

Tesis Doctoral

EL PAISAJE ANTIGUO DE CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ)

Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana



Helena Jiménez Vialás



Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras

2012



TESIS DOCTORAL

El paisaje antiguo de *Carteia* (San Roque, Cádiz).
Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana



Helena Jiménez Vialás

Director: Prof. Dr. Juan Blázquez Pérez
Catedrático de Arqueología



Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid

2012

A mis padres, Carmen y Rubén

Índice

ÍNDICE	p. 07
INTRODUCCIÓN	p. 13
I. LA ARQUEOLOGÍA EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS	p. 21
I.1. Una bahía entre dos mares.	p. 23
I.1.1. Un teatro abierto al mar como escenario de una historia común.	p. 23
I.1.2. Continuidad urbana y transformaciones en la bahía del s. XXI.	p. 25
I.1.3. Entre Protohistoria y Antigüedad. De los fenicios a la Antigüedad Tardía.	p. 27
I.2. El “Círculo de Estrecho” como contexto cronológico y cultural.	p. 28
I.2.1. El “Círculo del Estrecho” de Tarradell. Una visión económica.	p. 28
I.2.2. Del concepto económico al político y cultural. El liderazgo de <i>Gadir</i> .	p. 30
I.2.3. Nuevas perspectivas en torno al “Círculo del Estrecho”.	p. 32
I.3. Evolución del conocimiento arqueológico de la bahía de Algeciras.	p. 35
I.3.1. De los hallazgos casuales a las primeras excavaciones (1900-1985).	p. 35
I.3.1.1. Primera mitad del s. XX. La Conferencia y los arqueólogos extranjeros.	p. 35
I.3.1.2. Años sesenta y setenta. Arqueología <i>amateur</i> y Comisión pro-museo de Algeciras.	p. 38
I.3.1.3. Inicios de los ochenta. A las puertas del traspaso de competencias.	p. 40
I.3.2. Del traspaso de competencias a la “arqueología urbana”.	p. 41
I.3.2.1. Los inicios de una gestión andaluza del patrimonio arqueológico.	p. 41
I.3.2.2. Arqueología “de urgencia”, “preventiva” o “urbana”.	p. 43
I.3.2.3. Panorama arqueológico de la bahía de Algeciras desde 1985.	p. 45
I.3.2.4. ¿Investigación <i>versus</i> gestión?	p. 52
I.3.3. El caso de <i>Carteia</i> .	p. 56
I.3.3.1. Relevancia histórica de la ciudad de <i>Carteia</i> en el contexto peninsular.	p. 56
I.3.3.2. Una historia sucinta de las investigaciones en la ciudad.	p. 60
I.4. Investigaciones sobre paisaje en la bahía de Algeciras.	p. 67
I.4.1. Estudios de paleogeografía de la costa andaluza.	p. 67
I.4.2. Paleogeografía de la bahía de Algeciras.	p. 70
I.4.3. Hacia una perspectiva de paisaje.	p. 74
II. PAISAJE Y CIUDAD. SU ESTUDIO ARQUEOLÓGICO	p. 77
II.1. Estudios sobre paisaje en Arqueología.	p. 79
II.1.1. El espacio como objeto de estudio en el Occidente contemporáneo.	p. 80
II.1.2. Espacio y Arqueología. De inicios del s. XX a la “Arqueología Espacial”.	p. 82
II.1.3. La Arqueología postprocesual y la Arqueología del Paisaje.	p. 87
II.1.4. Retos y perspectivas para la investigación arqueológica del paisaje.	p. 89
II.2. El paisaje como construcción cultural.	p. 92
II.2.1. Definiciones y enfoques múltiples para un concepto poliédrico.	p. 92

II.2.2. La dimensión social del espacio. Hacia un paisaje humanizado.	p. 94
II.2.3. Paisaje como patrimonio. Los paisajes culturales.	p. 96
II.3. El nacimiento de la ciudad. El horizonte urbano a través del paisaje.	p. 100
II.3.1. La ciudad como proceso histórico.	p. 100
II.3.2. El horizonte urbano desde el paisaje. Ciudad y territorio.	p. 104
II.4. Horizonte urbano y fenómeno colonial en la península Ibérica.	p. 108
II.4.1. Colonización, colonialismo y Antigüedad.	p. 108
II.4.2. Los fenicios. Exportadores de una cultura urbana.	p. 112
II.4.3. Hegemonía cartaginesa y tejido urbano en <i>Iberia</i> .	p. 115
II.4.4. De <i>Iberia in Hispaniam</i> . Romanización y ciudad.	p. 117
II.4.5. Horizonte urbano peninsular. Dinámicas locales y tradiciones importadas.	p. 122
III. EL CAMPO DE GIBRALTAR Y LA BAHÍA DE ALGECIRAS.	
MEDIO FÍSICO Y AGENTE HISTÓRICO	p. 127
III.1. Entre dos continentes. Geología y relieve.	p. 130
III.1.1. Unidades del relieve.	p. 132
III.1.1.1. La orilla norte del Estrecho. Costa y litoral.	p. 134
III.1.1.2. Entre la sierra y el mar. Zonas de transición.	p. 135
III.2. Entre levante y poniente. El clima.	p. 135
III.2.1. Temperatura.	p. 136
III.2.2. Precipitaciones.	p. 137
III.2.3. La tierra del Céfiro. Los vientos.	p. 138
III.3. Entre dos aguas. Caracterización hídrica.	p. 139
III.3.1. Aguas continentales.	p. 139
III.3.2. Aguas marinas.	p. 142
III.4. Marismas, prados y vegas. Suelos y usos.	p. 143
III.5. De atunes y alcornoques. Caracterización biológica.	p. 146
III.5.1. Especies vegetales.	p. 146
III.5.2. Especies animales.	p. 148
IV. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA UN ESTUDIO DE PAISAJE EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS	p. 151
IV.1. Puntos de partida para el estudio de un territorio industrial y urbano.	p. 153
IV.1.1. Diferentes escalas de análisis para la definición de los modelos urbanos.	p. 153
IV.1.2. Estudio de paisaje en un entorno industrializado y urbanizado.	p. 155
IV.1.3. Una carta arqueológica inusual. Nuestras bases de datos.	p. 158
IV.2. Fuentes literarias. De la Antigüedad al siglo XIX.	p. 161
IV.2.1. Textos literarios grecorromanos.	p. 161
IV.2.2. Fuentes literarias de época medieval.	p. 174
IV.2.3. Fuentes literarias modernas y contemporáneas hasta inicios del s. XX.	p. 176
IV.2.3.1. Siglos XVI y XVII. La ubicación de <i>Carteia</i> .	p. 178
IV.2.3.2. Siglo XVIII. Obras históricas y primeras descripciones de <i>Carteia</i> .	p. 179
IV.2.3.3. Siglo XIX. Eruditos locales y viajeros extranjeros.	p. 181
IV.3. Otros testimonios escritos. Epigrafía y numismática.	p. 183
IV.3.1. La epigrafía de <i>Carteia</i> y <i>Iulia Traducta</i> .	p. 183
IV.3.2. De atunes, racimos y espigas. Las cecas de <i>Carteia</i> y <i>Iulia Traducta</i> .	p. 186
IV.4. “Antes todo esto era campo”. La aportación de las fuentes orales.	p. 190
IV.5. Estudios analíticos para el paleoambiente. Arqueobotánica y Arqueozoología.	p. 193

IV.6. Fuentes paleogeográficas. Nuevos sondeos geoarqueológicos.	p. 195
IV.7. La fotografía como fuente de información sobre el paisaje.	p. 197
IV.7.1. Fotografía y Arqueología.	p. 197
IV.7.2. Fotografías aéreas de la bahía: los vuelos militares. Oblicua y vertical.	p. 199
IV.7.3. Otras fotografías de la bahía. Archivos familiares y legados documentales.	p. 200
IV.8. El caso específico de la cartografía. Mapas antiguos y actuales.	p. 204
IV.8.1. La contribución de la cartografía histórica (ss. XVI-XX) a nuestro estudio.	p. 204
IV.8.1.1. Cartografía histórica y Arqueología.	p. 205
IV.8.1.2. Ruinas y paisajes pintorescos. Los dibujos como fuente de información.	p. 209
IV.8.1.3. Nuestra propuesta de análisis arqueológico de la cartografía histórica.	p. 211
IV.8.1.4. Archivos documentales analizados.	p. 217
IV.8.1.5. Tipología, cronología y nacionalidad de la documentación analizada.	p. 219
IV.8.2. Cartografía arqueológica. Planimetrías y mapas temáticos.	p. 223
IV.8.3. Material cartográfico actual y elaboración de un proyecto SIG.	p. 226
V. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS	p. 231
V.1. Excavaciones sistemáticas: <i>Carteia</i>, la cueva de Gorham y otros ejemplos.	p. 233
V.2. Intervenciones arqueológicas de carácter preventivo o de urgencia.	p. 237
V.3. Otras intervenciones y otras fuentes: publicaciones y sistemas de información.	p. 245
V.4. Interpretación de los datos: de “intervenciones preventivas” a “yacimientos” y “hallazgos aislados” arqueológicos.	p. 248
V.5. Catálogo arqueológico.	p. 257
V.5.1. Catálogo de yacimientos.	p. 257
V.5.2. Catálogo de hallazgos aislados.	p. 288
VI. PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL Y ESTRATEGIAS ECONÓMICAS	p. 329
VI.1. La bahía de Algeciras como un paisaje dinámico. Evolución geográfica y riesgo sísmico.	p. 331
VI.1.1. Paleogeografía de la bahía de Algeciras. Cambios en la línea de costa.	p. 331
VI.1.1.1. Un paisaje portuario natural. El paleoestuario del Guadarranque.	p. 334
VI.1.1.2. “De lejos parece como una isla”. Carácter insular del peñón de Gibraltar.	p. 352
VI.1.1.3. El occidente de la bahía. Paleoensenas del río de la Miel y Saladillo.	p. 359
VI.1.2. ¿Un paisaje inestable? El riesgo sísmico en la Antigüedad.	p. 365
VI.1.2.1. Paleosismología en el estrecho de Gibraltar.	p. 365
VI.1.2.2. El tsunami que afectó la bahía de Algeciras en el s. I de nuestra era.	p. 367
VI.1.2.3. ¿Otros episodios sísmicos en época tardoantigua?	p. 373
VI.2. Vegetación y fauna de los cerros, vegas, marismas y mar.	p. 374
VI.3. “De la mar y de la tierra”. Explotación de recursos y estrategias económicas.	p. 383
VI.3.1. Pozos y acuíferos. El agua dulce.	p. 384
VI.3.2. Actividades agropecuarias:	p. 390
VI.3.2.1. “Los peces y los panes”. Agricultura cerealista en un entorno costero.	p. 390
VI.3.2.2. “The vine flourishes in an exuberancy”. Viticultura en la bahía.	p. 399
VI.3.2.3. Olivos o acebuches. El tercero en la tríada mediterránea.	p. 404
VI.3.2.4. De huertas y huertos. Horticultura, arboricultura y leguminosas.	p. 406
VI.3.2.5. Otros cultivos. Las plantas industriales. Esteras, cuerdas y redes.	p. 409
VI.3.2.6. Los bueyes de Gerión. La ganadería en la bahía de Algeciras.	p. 414

VI.3.3. Los recursos de las sierras. La silvicultura y caza:	p. 418
VI.3.3.1. Madera, resina y corcho. Del bosque al mar.	p. 418
VI.3.3.2. Otros aprovechamientos del bosque. Plantas aromáticas y apicultura.	p. 426
VI.3.3.3. La caza de ciervos, jabalíes y conejos.	p. 428
VI.3.4. Minerales, canteras y arcilla.	p. 430
VI.3.5. Entre mar y marismas. Explotación de los recursos marinos:	p. 436
VI.3.5.1. “Oro blanco”. Salinas y explotación salinera.	p. 436
VI.3.5.2. Tierra de almadras. La pesca.	p. 446
VI.3.6. Factorías de salazón y alfares. Actividades de transformación:	p. 454
VI.3.6.1. Factorías de salazón o <i>cetariae</i> .	p. 454
VI.3.6.2. Alfares o <i>figlinae</i> .	p. 461
VII. EL HORIZONTE URBANO EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS DE ÉPOCA FENICIA AL FIN DE LA ANTIGÜEDAD	p. 469
VII.1. Fenicios en la bahía de Algeciras (ss. IX-VI a.C.).	
Un particular modelo urbano.	p. 472
VII.1.1. Inicio de la presencia fenicia: el santuario de la cueva de Gorham.	p. 472
VII.1.2. Poblamiento fenicio: el asentamiento colonial del Cerro del Prado.	p. 475
VII.1.3. Las poblaciones locales: el poblado orientalizante del Ringo Rango.	p. 480
VII.1.4. Fenicios e indígenas. Modelos de ocupación del territorio en un contexto de contacto.	p. 487
VII.2. La bahía de Algeciras en época púnica (ss. VI-III a.C.).	p. 490
VII.2.1. Del Cerro del Prado a <i>Carteia</i> . Dos etapas de un mismo proceso urbano.	p. 490
VII.2.2. <i>Carteia</i> y su territorio en el contexto del nacimiento de las <i>poleis</i> púnicas.	p. 493
VII.2.2.1. <i>Carteia</i> como consolidación del fenómeno urbano.	p. 493
VII.2.2.2. Necrópolis de ciudadanos. Un aspecto por definir de la <i>Carteia</i> púnica.	p. 496
VII.2.2.3. Una religiosidad “cívica”: el santuario urbano y la cueva de Gorham.	p. 497
VII.2.2.4. La consolidación de un territorio.	p. 499
VII.2.3. Implicaciones territoriales de la hegemonía de Cartago (ss. IV-III a.C.).	p. 506
VII.3. Colonia <i>Libertinorum Carteia</i> ¿un nuevo modelo de ocupación del territorio en época republicana?	p. 509
VII.3.1. “Pedían que se les diera una ciudad donde vivir”. La <i>deductio</i> colonial.	p. 509
VII.3.2. Continuidad en la ciudad y en el territorio.	p. 511
VII.3.3. Reparto de tierras ¿centuriación o <i>ager arcifinius</i> ?	p. 516
VII.3.4. La bahía de Algeciras como <i>territorium</i> .	p. 518
VII.4. Un paisaje urbano portuario y agrícola. Ciudades y <i>territoria</i> altoimperiales.	p. 521
VII.4.1. Dos ciudades para una bahía. <i>Carteia</i> y <i>Traducta</i> .	p. 522
VII.4.2. La fundación de <i>Iulia Traducta</i> ¿una segunda <i>deductio</i> colonial?	p. 527
VII.4.3. Enclaves industriales en la costa: las <i>cetariae</i> y <i>figlinae</i> .	p. 537
VII.4.4. Configuración de un paisaje rural al interior.	p. 539
VII.4.5. Eclósión urbana en la bahía. Dos ciudades y sus <i>territoria</i> .	p. 545
VII.5. Ciudades y territorios tardoantiguos (ss. III-VII). ¿Crisis o continuidad?	p. 547
VII.5.1. Transformación de la ciudad y del territorio tardoantiguos.	p. 547
VII.5.2. La bahía en época bajoimperial. Un paisaje de continuidad (ss. III-V).	p. 549
VII.5.3. Ciudad y territorio en época bizantina e hispano-visigoda (ss. VI-VII).	p. 556
VII.5.4. Fin de la Antigüedad ¿fin de las ciudades?	p. 564

VIII. EL PAISAJE PERIURBANO DE CARTEIA ALTOIMPERIAL (ss. I-II)	p. 567
VIII.1. Entre urbe y territorio. Los espacios periurbanos romanos.	p. 569
VIII.1.1. Urbano, suburbano y periurbano. Posicionamiento terminológico.	p. 569
VIII.1.2. Hacia una caracterización arqueológica de los paisajes periurbanos.	p. 571
VIII.2. Aproximación al estudio de <i>Carteia</i> periurbana.	p. 574
VIII.3. Al pie de la muralla: caminos y necrópolis.	p. 578
VIII.3.1. La muralla: topografía, trazado y puertas.	p. 578
VIII.3.2. Caminos y necrópolis:	p. 589
VIII.3.2.1. De vías a caminos: la vía de la costa y las vías hacia el interior.	p. 589
VIII.3.2.2. Necrópolis septentrional o de la Puerta I.	p. 597
VIII.3.2.3. Necrópolis del Gallo o de la Puerta VI.	p. 600
VIII.3.2.4. Necrópolis del Rocardillo o “cementerio nº1” de Martínez Santa-Olalla.	p. 605
VIII.3.3. Infraestructuras hidráulicas: acueductos y cloacas.	p. 607
VIII.4. <i>Ad nauale praesidium Carteiam</i>. Puerto invisible de una ciudad portuaria.	p. 611
VIII.4.1. Importancia histórica del puerto de <i>Carteia</i> .	p. 611
VIII.4.2. El paleoestuario del Guadarranque, un perfecto puerto natural.	p. 613
VIII.4.3. Estructuras portuarias en el tramo final del Guadarranque.	p. 615
VIII.4.4. El posible barrio portuario.	p. 620
VIII.5. Factorías de salazón y alfares. Las áreas industriales de <i>Carteia</i>.	p. 624
VIII.5.1. “Un pulpo acostumbraba a salir del mar hacia las balsas abiertas”. <i>Las cetariae de Carteia.</i>	p. 624
VIII.5.2. A la orilla del antiguo estuario. Los alfares del arroyo Madre Vieja.	p. 632
VIII.6. Villa Victoria. Un barrio alfarero, periurbano, de <i>Carteia</i>.	p. 637
VIII.6.1. La excepcionalidad del yacimiento, de su excavación y estudio.	p. 637
VIII.6.2. El alfar: testares, hornos y <i>horrea</i> .	p. 644
VIII.6.3. Producción para la exportación: el embarcadero.	p. 649
VIII.6.4. La factoría de salazón. ¿Autoconsumo o exportación?	p. 652
VIII.6.5. Una necrópolis de alfareros.	p. 654
VIII.6.6. El modelo de Villa Victoria. Algo más que una <i>figlina</i> .	p. 656
IX. LA BAHÍA DE ALGECIRAS: UN PAISAJE CON LENGUAJE.	
SÍNTESIS CONCLUSIVA	p. 661
IX.1. De estuarios y marismas. Propuesta paleogeográfica de la bahía de Algeciras.	p. 663
IX.2. Una economía de tierra, mar y marisma. Las salazones.	p. 666
IX.3. Ciudad y territorio en la bahía de Algeciras. Desde época fenicia a la presencia bizantina.	p. 671
XI.4. La urbe más allá de sus murallas. El paisaje periurbano de <i>Carteia</i>.	p. 681
X. BIBLIOGRAFÍA	p. 685
XI. RIASSUNTO E CONCLUSIONI IN ITALIANO	p. 785
XII. RÉSUMÉ EN FRANÇAIS	p. 805
XIII. LISTADO DE ABREVIATURAS	p. 813

Introducción

“O que mais há na terra é paisagem.
Por muito que do resto lhe falte, a paisagem sempre sobrou,
abundância que só por milagre infatigável se explica,
porquanto a paisagem é sem dúvida anterior ao homem,
e apesar disso, de tanto existir, não se acabou ainda”
(José Saramago, *Levantado do Chão*, 1980)

Esta concepción del paisaje como algo infinito en el espacio y en el tiempo, cargada de lírica en las palabras de Saramago, desciende a lo concreto y lo tangible en los trabajos que, como esta tesis doctoral, lo abordan desde un planteamiento arqueológico. Y “lo concreto” es, en nuestro caso, el desarrollo de formas de vida urbanas en la bahía de Algeciras (Cádiz) desde época fenicia hasta el fin de la Antigüedad, y la consiguiente conformación de un paisaje urbano de carácter portuario, que aún hoy define esta zona.

Como es bien sabido, el proceso histórico que cristalizó en el nacimiento y desarrollo del horizonte urbano constituye en sí mismo un tema de gran amplitud que engloba muy diferentes aspectos de índole social, política y económica, que, en líneas generales, caracterizaron el fin de la etapa protohistórica y la Antigüedad, en culturas muy dispares a lo largo y ancho de la península Ibérica. En el caso del mediodía, las costas albergaron un particular modelo de desarrollo urbano, iniciado con la colonización fenicia desde principios del Iº milenio a.C., y sobre el que incidieron con posterioridad diferentes fenómenos históricos como la política imperialista cartaginesa y la romanización, que supusieron la definitiva consolidación de un paisaje urbano y portuario.

Las ciudades de la bahía de Algeciras, objeto de esta tesis doctoral, se erigen en un inmejorable ejemplo para el estudio del citado proceso histórico, al haber sido testigos y protagonistas excepcionales de la colonización fenicia y los complejos fenómenos de interacción cultural derivados del contacto con las sociedades autóctonas, así como de la transformación de las colonias arcaicas en verdaderas *poleis* púnicas a partir del s. VI a.C., o de la potenciación urbana por parte de la dinastía de los Barca, ya en el s. III a.C. Asimismo, la zona jugó un papel determinante en la posterior romanización, especialmente en los primeros momentos, debido sin duda al valor estratégico de su puerto, ubicado a la entrada del estrecho de Gibraltar, una de las razones que explican la instalación en este lugar de la primera colonia latina de *Hispania*. Posteriormente, en época tardoantigua, ese carácter de la bahía de Algeciras como centro portuario de primer orden o verdadera “cabeza de puente”, quedó patente en episodios como el paso del pueblo vándalo en su camino hacia África, la dominación bizantina de las costas del sur peninsular, o la penetración de las primeras tropas musulmanas procedentes de la orilla africana del Estrecho, por citar el episodio que dio inicio a la Edad Media y en el que nuestra zona de estudio, una vez más, tuvo una relevancia histórica a escala peninsular.

La ciudad de *Carteia*, principal protagonista urbana de la bahía de Algeciras, sintetiza de manera excepcional ese proceso histórico casi “bimilenario”, al haber sido fundada en el s. IV a.C. como resultado de un proceso de consolidación urbana de su precedente colonial fenicio, el

Cerro del Prado o *Carteia la Vieja*, fundado en el s. VII a.C., y haber estado habitada de manera ininterrumpida durante las épocas púnica, romana y tardoantigua, hasta su abandono definitivo en el s. VII. Pero el motivo fundamental que la convierte en un magnífico ejemplo para el estudio de los citados fenómenos históricos, es el hecho de que no se encuentra cubierta o absorbida por una urbe actual, a diferencia de la mayoría de ciudades costeras antiguas, como las vecinas Ceuta, Cádiz o Málaga, por lo que ha permitido una ya dilatada tradición investigadora.

Las razones que nos llevaron a definir nuestro tema de estudio *El paisaje antiguo de Carteia (San Roque, Cádiz). Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana* fueron, además del argumentado interés histórico de la zona, el tratar de paliar lo que considerábamos dos importantes desequilibrios de la investigación arqueológica en la bahía de Algeciras. De un lado, ya desde inicios de este nuevo s. XXI, el *Proyecto Carteia* de la Universidad Autónoma de Madrid en que se enmarca esta tesis doctoral, venía insistiendo en la necesidad de un mejor conocimiento del entorno de la ciudad antigua. En efecto, resultaba casi paradójico que mientras las investigaciones en la ciudad, que cuentan con más de medio siglo de desarrollo, han permitido conocer diferentes facetas de su dilatada historia urbana, otros aspectos de interés como su territorio, o incluso su entorno periurbano, fueran prácticamente desconocidos.

De otro lado, el segundo desequilibrio que afecta al conocimiento arqueológico de nuestra zona de estudio, como en general a la investigación histórica en ámbitos urbanos, es la acentuada desproporción entre el volumen de información revelada por la llamada “arqueología de urgencia” o “preventiva”, y la publicación o los estudios de carácter interpretativo de la misma. Como es bien sabido, el ritmo de la actividad constructiva en España, y en especial en las costas, ha supuesto en las últimas décadas la afección o destrucción de una parte importante de nuestro patrimonio arqueológico. Sin embargo, como efecto contrario, esto ha generado una concienciación social al respecto y, como consecuencia de la misma, la creación de normativas municipales específicas para una gestión adecuada del patrimonio arqueológico urbano.

En el caso del *Área metropolitana de la Bahía de Algeciras*, que alberga más de 260.000 habitantes con la ciudad de Algeciras a la cabeza, hemos podido registrar la realización de más de 200 intervenciones arqueológicas desde 1985, de las que la abrumadora mayoría entrarían dentro de esa llamada “arqueología de urgencia”. Para hacernos una idea de la importancia histórica de la información generada por estas actuaciones, nos bastaría con citar la ciudad romana de *Traducta* –bajo la actual Algeciras-, de la que apenas se contaba con hallazgos aislados hace varias décadas, pero de la de que hoy, sin embargo, podemos valorar tanto su potencial industrial como su ordenación urbana.

Creemos que el punto de inflexión en ese recorrido lo marcó la excavación de Villa Victoria (San Roque), a través de sucesivas actuaciones del *Equipo Carteia* (UAM-UCA) desde el año 2003. La envergadura y excelente estado de conservación de las diferentes estructuras que conformaban todo un barrio industrial de época romana, situado a escasos 2 km de *Carteia*, en un entorno que se consideraba yermo arqueológicamente por la cercanía de la refinería y las diferentes construcciones, puso en evidencia la potencialidad que aún guardaba el estudio del *territorium carteiense*.

No es casual, por tanto, que fuera en el marco de los proyectos del citado equipo de la UAM donde surgió la idea de esta tesis doctoral, que esbozamos junto a nuestro director, el profesor

Juan Blázquez, en el año 2008. El primero de los proyectos de investigación en que se enmarca este trabajo es el *Proyecto Carteia*, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y dirigido por la profesora Lourdes Roldán del Dpto. de Historia y Teoría del Arte, con la participación de los profesores Juan Blázquez, Sergio Martínez Lillo y el hoy ya jubilado Manuel Bendala, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la citada universidad. Se trata de un proyecto continuado desde 1994 y que se encuentra hoy en su *Fase II (2006-2012)*, casi dos décadas de investigaciones arqueológicas sobre la ciudad antigua de *Carteia*, pero en el que también se han desarrollado estudios de índole historiográfica o divulgativa.

Junto a éste, y como reflejo de esa progresiva preocupación por el estudio del paisaje antiguo, hemos de citar el proyecto *Estudios historiográficos, de cartografía histórica y paleoambientales del Campo de Gibraltar*, patrocinado por la Refinería Gibraltar-San Roque de CEPSA, y conducido por el Grupo de Investigación Reconocido de la UAM (HUM-F-076) *Territorio, Arqueología y Patrimonio en el Campo de Gibraltar*, ambos bajo la dirección de la citada profesora Roldán. Es, por tanto, en el marco de estos proyectos donde debe entenderse la investigación que recoge esta tesis doctoral, que se ha apoyado de manera especial tanto en la información recuperada en las excavaciones en la propia ciudad como en los estudios documentales, analíticos y geoarqueológicos acometidos en territorio, la bahía de Algeciras.

Por nuestra parte, habíamos venido colaborando con el *Proyecto Carteia* desde los primeros años de la licenciatura, tanto en trabajos de documentación de la *Fase I*, como en el trabajo de campo en Villa Victoria, primero, y en *Carteia* desde 2006. Nuestro Trabajo de Investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (2008) versó sobre la utilidad de los grabados y la cartografía histórica de los ss. XVI a XIX para el estudio de la antigua *Carteia*, lo que nos permitió iniciar nuestra especialización investigadora en torno a dicha ciudad y sus potenciales recursos naturales. A ello hemos de sumar que, a través de varias estancias de investigación en centros especializados de Francia, Reino Unido e Italia, hemos podido adquirir en estos años una formación específica en Arqueología del Paisaje, tanto en el ámbito teórico como en la interpretación y gestión de información geográfica histórica y moderna, así como sobre las colonizaciones antiguas y el nacimiento de la ciudad en el ámbito mediterráneo. La familiaridad con el lugar, tanto con el propio yacimiento como con la bahía de Algeciras, y nuestro conocimiento de la documentación histórica referida a la zona, nos permitían acometer el trabajo con garantías, y de ahí el ofrecimiento del citado profesor Juan Blázquez.

En esta tesis doctoral abordamos el paisaje de *Carteia* entendido de forma amplia, holística, como la suma del medio natural y el poblamiento humano, y haciendo especial hincapié en las relaciones entre uno y otro. Para este recorrido diacrónico a lo largo de la Antigüedad, hemos tomado la ciudad, también en un sentido amplio que comprende urbe y territorio, como eje central de nuestro discurso histórico.

Componen esta tesis doctoral nueve capítulos y cuatro apartados complementarios. El capítulo I, “La Arqueología en la bahía de Algeciras”, es una introducción al lugar y al tema de estudio, y recoge una aproximación historiográfica a las investigaciones arqueológicas en la zona. En el capítulo II, bajo el título “Paisaje y ciudad. Su estudio arqueológico”, exponemos los presupuestos teóricos en que se ha apoyado nuestra investigación y las líneas generales de los estudios arqueológicos de paisaje, del horizonte urbano y de las colonizaciones en la península Ibérica. Con el título “Campo de Gibraltar y bahía de Algeciras. Medio físico y agente histórico”, el capítulo III reúne información geográfica básica sobre un enclave de rasgos físicos

singulares respecto a entornos cercanos, como son su alta pluviosidad, el protagonismo del medio marino y el predominio de entornos boscosos con una alta conservación de especies endémicas. Más allá de un marco geográfico al uso, desvinculado de las conclusiones históricas, hemos tratado de subrayar aquellas características geográficas que coadyuvan a la comprensión de determinados aspectos históricos.

En nuestra “Propuesta metodológica para un estudio de paisaje en la bahía de Algeciras” recogida en el capítulo IV, exponemos las circunstancias que justifican el particular modelo metodológico desarrollado, basado en fuentes documentales muy diversas y con un marcado carácter interdisciplinar. Las radicales transformaciones geográficas, urbanas e industriales sufridas por la bahía de Algeciras en el último medio siglo han alterado totalmente la fisonomía de la misma, dificultando hoy la realización de prospecciones arqueológicas al uso, lo que hemos tratado de suplir con los estudios de paleoambiente y con un profundo análisis de documentación fotográfica y cartográfica, ésta última recopilada en nuestra base de datos *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar* (adjunta en CD).

Como complemento a esos estudios de paleoambiente, el capítulo V recoge la parte estrictamente arqueológica de nuestra propuesta metodológica. Bajo el título “Catálogo de yacimientos arqueológicos” explicamos las diferentes fuentes empleadas, de manera especial las intervenciones de urgencia de la Delegación de Cádiz registradas en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, así como el proceso interpretativo que nos ha permitido elaborar, a partir de dicho inventario, los catálogos de “yacimientos” y de “hallazgos aislados” que incorporamos de forma completa al final del capítulo.

Una vez expuestas las circunstancias de la investigación en la zona, los rasgos definitorios del paisaje natural actual, las fuentes y metodología empleadas, así como nuestro catálogo arqueológico, los capítulos VI, VII y VIII recogen nuestras interpretaciones de tipo histórico. El capítulo VI constituye nuestra “Propuesta de reconstrucción paleoambiental y estrategias económicas”, abordando, de un lado, la configuración paleogeográfica de la bahía de Algeciras, especialmente centrada en la evolución de la línea de costa, dado su protagonismo en la articulación del poblamiento, y la necesaria caracterización biológica que podemos dibujar a través de los estudios paleoambientales. A partir de ese paisaje natural dibujado, hemos trazado una síntesis económica de carácter general sobre los recursos que ese medio natural ofrecía a las sociedades del pasado, centrandó nuestra atención en aquéllos cuya explotación ha sido documentada arqueológicamente, como la pesca, pero también aquéllos de los que no hay constancia material directa, pero cuya alta rentabilidad o facilidad de explotación, bien constatados en el paisaje preindustrial, nos permiten tener en cuenta su potencialidad para época antigua, como sería el caso de las salinas.

El capítulo VII analiza “El horizonte urbano en la bahía de Algeciras de época fenicia al fin de la Antigüedad” y constituye el núcleo central de nuestra tesis doctoral. Se basa en el catálogo arqueológico expuesto en el capítulo V y en él hemos tratado de definir los diferentes modelos de poblamiento urbano que albergó la bahía a lo largo de la Antigüedad, haciendo una lectura siempre complementaria del conocimiento de las ciudades, *Carteia* y posteriormente *Iulia Traducta*, y del territorio, tratando de incidir en los aspectos definitorios de cada época.

En el capítulo VIII analizamos “El paisaje periurbano de *Carteia* altoimperial (ss. I-II)”, es decir, un espacio, el periurbano, a caballo entre la urbe y el territorio, y una época, la altoimperial, que ha brindado una mayor información arqueológica, por lo que constituye una visión más detallada, a diferente escala, que viene a completar el discurso histórico del capítulo anterior.

Por último, el capítulo IX constituye la “Síntesis conclusiva” donde exponemos los aspectos fundamentales de nuestro estudio, subrayando aquellas interpretaciones y aportaciones que creemos novedosas sobre la problemática y el recorrido histórico analizado. Completan esta tesis doctoral la pertinente “X. Bibliografía”, que expone de forma detallada la bibliografía actual, medieval y antigua referida en el texto, el resumen y conclusiones en italiano (*XI. Riassunto e conclusioni*), el resumen en francés (*XII. Résumé en français*) y el “XIII. Listado de abreviaturas” de los diferentes archivos y colecciones empleados en el texto. Finalmente, el CD adjunto incorpora nuestra base de datos *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar* en formato digital.

Agradecimientos

Como todo trabajo que se prolonga en el tiempo, esta tesis doctoral y su autora están en deuda con diversas instituciones y personas. Mi primer reconocimiento va dirigido al Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UAM, donde se han enmarcado nuestros estudios de doctorado y el desarrollo de esta tesis doctoral. Al citado *Proyecto Carteia* de la UAM debemos agradecerle el haber respaldado e impulsado nuestras investigaciones, y a su directora Lourdes Roldán su constante apoyo, su confianza y el habernos ofrecido participar en diferentes proyectos donde hemos podido formarnos como investigadora en estos años. Asimismo querríamos agradecer a los profesores Juan Blánquez, Manuel Bendala y Sergio Martínez por sus enseñanzas en las campañas de excavación en *Carteia*. Otros miembros del *Proyecto Carteia* que merecen nuestro reconocimiento son el profesor Carlos Arteaga, del Dpto. de Geografía, por sus orientaciones sobre geomorfología litoral, paleosismología y por sus explicaciones sobre los sondeos geoarqueológicos realizados en el marco de dicho proyecto; y el profesor Darío Bernal, de la Universidad de Cádiz, por compartir su amplio conocimiento ceramológico en las excavaciones de *Carteia* y Villa Victoria, así como por habernos facilitado información inédita sobre sus excavaciones en las factorías de salazón de *Traducta*. De esa misma universidad gaditana, agradecemos a la doctoranda Macarena Lara el habernos facilitado diferentes gestiones para la consulta de documentación arqueológica en la Delegación de Cultura de Cádiz.

Dado el carácter esencialmente documental de este trabajo, un apoyo importante del mismo han sido los numerosos archivos, colecciones y museos donde hemos consultado diversa documentación, y cuya relación detallada se incluye en el texto. Estamos también agradecidos a los informantes orales que nos han ilustrado sobre otro “paisaje antiguo”, aquél de las décadas de 1950 y 1960, y en especial a D. Manuel Sarmiento, quien fuera guarda de *Carteia*, y sabio conocedor de los paisajes y paisanajes del Estrecho.

Esta investigación no habría podido llevarse a cabo sin las sucesivas becas de Tercer Ciclo concedidas por la UAM y la beca de Formación del Profesorado Universitario del hoy Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. En el marco de las mismas, hemos podido desarrollar diferentes estancias de investigación que han resultado esenciales en estos años de formación y elaboración de la tesis. En Francia debemos nuestro agradecimiento al profesor

Dominique Garcia y a la investigadora Florence Mocci del *Centre Camille Jullian* de la *Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme* (CNRS-Université de Provence) de Aix-en-Provence, por sus seminarios y cursos sobre Protohistoria mediterránea y carto y fotointerpretación durante el curso 2006-2007.

En Reino Unido tenemos que agradecer tanto a los profesores de Oxford Chris Gosden y Gary Lock, del *Institut of Archaeology (University of Oxford)*, por sus seminarios sobre Arqueología del Paisaje en el otoño de 2008, como, en Glasgow, a los profesores Michael Given y muy especialmente Peter van Dommelen (*Department of Archaeology, University of Glasgow*), por sus orientaciones bibliográficas y teóricas, y por habernos dedicado tutorías personales semanales que tanto nos aportaron en la etapa inicial de nuestra tesis, en 2009. En Italia, debemos agradecer a la profesora Raffaella Pierobon Benoit (*Università degli Studi di Napoli Federico II*), así como a Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, por su amable atención con motivo de nuestra estancia en Nápoles-Roma en 2010. Ya en España, a los profesores Ignasi Grau y Fernando Prados, de la Universidad de Alicante, por sus conversaciones sobre paisaje, fronteras y ciudades.

No queríamos olvidar a quienes de una manera más cotidiana han contribuido a la realización de este trabajo de diferentes maneras, como los compañeros del despacho de becarios de la Facultad de Filosofía y Letras, en especial a María Pérez, por atender todas nuestras dudas y por sus consejos sobre los más variopintos aspectos de la vida pre y ahora posdoctoral. Los compañeros de trabajos de campo y gabinete en *Carteia* han sido un apoyo fundamental, por constante, en la realización de esta tesis, en especial Alberto Romero y Laura Arce, a quienes les agradecemos infinitamente la ayuda prestada, pero sobre todo su disponibilidad absoluta. A ésta última compañera y a nuestra colega sarda Pina Corraïne les debo además su inestimable ayuda con las correcciones del texto en italiano.

A nuestra familia y amigos más cercanos hemos de reconocerles su continuo interés y principalmente su enorme comprensión. A Fernando y a mis padres, que han sido testigos, casi copartícipes, más cercanos e incondicionales, les debemos, simplemente, el haber llegado entera al final de este viaje.

Por último, para cerrar el círculo donde lo iniciamos hace cuatro años, nuestro agradecimiento final va dirigido al profesor Juan Blánquez, director y apoyo fundamental de esta tesis doctoral. Nuestro trabajo es deudor de su alto nivel de exigencia y de su minuciosidad, pero no menos de su capacidad de innovar, su creatividad y su generosidad. Le agradecemos el haber compartido tantas horas de trabajo, tantas y tan variadas destrezas arqueológicas, y no sólo arqueológicas, y ese optimismo que le es tan propio y que nos ha hecho llegar a buen puerto.

I. La Arqueología en la bahía de Algeciras

I. LA ARQUEOLOGÍA EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS

I.1. Una bahía entre dos mares.

I.1.1. Un teatro abierto al mar como escenario de una historia común.

La bahía de Algeciras (Cádiz), en el extremo meridional de la península Ibérica, y la Antigüedad, entendida aquí en un sentido amplio desde la colonización fenicia hasta la llegada de las primeras tropas musulmanas, pueden considerarse, más allá de meras coordenadas espacio-temporales, actores mismos del proceso histórico analizado en este trabajo.

Su ubicación en la orilla norte del Estrecho hace de la bahía de Algeciras –denominada también “de Gibraltar” en documentos internacionales y en los españoles anteriores al s. XIX¹- un destacado punto de control de este angosto brazo de mar que separa el continente europeo del africano y materializa el tránsito del mar Mediterráneo al océano Atlántico. Ha sido precisamente su carácter geoestratégico, aspecto insistentemente subrayado en los trabajos históricos referidos a la zona, lo que ha convertido la bahía en testigo, cuando no agente mismo, de acontecimientos de primera importancia a lo largo de los siglos, y por tanto en objeto histórico de gran interés.

A la hora de delimitar nuestra área de estudio hemos tenido en cuenta criterios tanto geográficos como culturales, que iremos pormenorizando a lo largo de éste y otros apartados. Desde el punto de vista morfológico, se trata de una bahía simétrica en forma de herradura orientada al norte y abierta al estrecho de Gibraltar por el sur, delimitada por Punta Carnero al oeste y por el peñón de Gibraltar al este. Describe un arco con un perímetro de 25 km, una luz de 8 km –entre el Peñón y la punta San García- y 10 km de longitud, desde la entrada en el Estrecho hasta el fondo de la bahía, emplazamiento de la ciudad de *Carteia* (San Roque). Las aguas de la bahía alcanzan los 400 m de profundidad en el centro de la misma, lo que ha permitido históricamente el fondeo de navíos de gran calado. Todo ello define un verdadero teatro abierto al mar, al tiempo que un espacio acotado, recogido en torno a la bahía y unitario geomorfológicamente.

La comarca del Campo de Gibraltar, donde se enclava la bahía, constituye el extremo sur peninsular, en la orilla norte del Estrecho, y configura una llanura litoral que finaliza precisamente en la bahía de Algeciras. Está formada por las últimas estribaciones de las cordilleras béticas y materializa el encuentro entre los sistemas que caracterizan la Andalucía occidental y la oriental, por lo que a pesar de estar incluida fisiográficamente en la segunda, comparte con la primera el ser bañada mayoritariamente por el Atlántico, así como el predominio de la litología silíceo frente a la calcárea. Su exposición a los vientos provoca una alta humedad y pluviometría, al no encontrarse protegida, como la Costa del Sol, por las cordilleras Penibéticas. Esta dualidad atlántico-mediterránea ha definido tradicionalmente un carácter particular en la comarca por compartir rasgos culturales tanto con Málaga como con Cádiz, a oriente y occidente respectivamente, 99 entidades urbanas ambas de origen fenicio y larga tradición histórica (Sáez Rodríguez, 2001a).

Sus dos principales unidades geográficas, el litoral y las sierras costeras, conforman a su vez un paisaje dual: la zona tradicionalmente habitada en torno a la costa y las riberas de los ríos, propicia para la agricultura, la pesca o el comercio, frente a las sierras, menos pobladas aunque fuente tradicional de recursos forestales y cinegéticos.

¹ En nuestro trabajo hemos empleado la denominación “bahía de Gibraltar” exclusivamente en la *Base Datos de Cartografía Histórica*, dado su uso mayoritario en este tipo de documentación.

Si bien el poblamiento se ciñó en la Antigüedad, como lo hace hoy día, al entorno inmediato a la costa, con el mar como protagonista, consideramos que el desarrollo histórico de la bahía no puede entenderse tampoco sin su proyección interior, pues es precisamente en el arraigo en el territorio, en su apropiación por parte de un núcleo urbano, donde podemos rastrear uno de los rasgos que definen a las ciudades, como comentaremos en el capítulo II. Es, en efecto, en esa retrotierra –que incluye hoy el Parque Natural de Los Alcornocales- donde encuentran su lugar actividades como la ganadería y aprovechamientos diversos del bosque. Su parco conocimiento arqueológico deriva de su carácter boscoso, que ha propiciado históricamente un poblamiento exiguo y disperso y, en tiempos recientes, un menor desarrollo urbanístico y de infraestructuras respecto al área costera, lo que se traduce, a su vez, en una escasa repercusión de los hallazgos casuales o las actuaciones arqueológicas de urgencia.

Nuestro estudio ha incluido, como punto de partida, los municipios distribuidos en torno a la bahía que, a pesar de materializar delimitaciones históricas recientes, han servido como categorías a partir de las que articular ciertos aspectos prácticos de nuestro trabajo, como la labor de catalogación de yacimientos arqueológicos. Los términos municipales son, de oeste a este, Algeciras, Los Barrios, San Roque, La Línea de la Concepción y Gibraltar, Territorio Británico de Ultramar éste último. Los factores geopolíticos actuales han sido especialmente relevantes en este caso, dada la particularidad histórica que supone la convivencia hoy, en la bahía, de dos entidades nacionales: la española y la británica. Los diferentes límites intermunicipales –e internacionales en el caso de Gibraltar- han conllevado el trato con diferentes administraciones, aspecto que ha condicionado de alguna manera nuestro acercamiento a una problemática histórica que ha de abordarse, sin duda, desde una perspectiva regional diferente a la contemporánea.

Dentro del territorio descrito, si bien conscientes de la dificultad de establecer límites o espacios de significado para el pasado, hemos trazado un área de trabajo de unos 5 km de ancho en torno a la línea de costa, que incluye la franja costera y parte de la zona de transición formada por las vegas fluviales y las colinas medias. El área así definida constituye un territorio amplio, suficiente para el contexto de las actividades cotidianas de las ciudades antiguas de la bahía, de aproximadamente 10.000 ha de superficie terrestre a las que habríamos de sumar, de manera simbólica, las 7.000 ha del mar de la propia bahía, referente visual constante y principal fuente de riqueza de la zona, a la vez que eje –curvo- vertebrador del poblamiento.

Además de la zona descrita, que constituye el núcleo principal de nuestro estudio, incluimos información de otras áreas adyacentes que hemos considerado de utilidad para la comprensión de la bahía, como los territorios interiores de los municipios de Los Barrios y Algeciras y la parte nororiental del término municipal de San Roque. En esta última zona se ubica la desembocadura del río Guadiaro, donde se desarrolló un poblamiento protagonizado, de nuevo, por la presencia fenicia y una posterior ciudad romana, *Barbesula*, quizá también de origen púnico, en lo que pudo ser un proceso paralelo al de la bahía de Algeciras (Rodríguez Oliva, 1978; Schubart, 1987).

Múltiples son, pues, las escalas que han de manejarse a la hora de aproximarnos al tema de estudio, tanto la regional –estrecho de Gibraltar o Campo de Gibraltar- como la local –la bahía de Algeciras-. Esta flexibilidad en los enfoques es, más que recomendable, necesaria en los estudios de paisaje, pues sólo desde cerca y desde lejos al mismo tiempo, pueden apreciarse adecuadamente los distintos ritmos y procesos históricos (Orejas Saco del Valle, 1998: 15).

La relativa unidad geográfica de la bahía ha facilitado una unidad igualmente cultural en torno a un núcleo urbano principal: *Carteia* en época antigua, Gibraltar y una Algeciras intermitentemente poblada, en época medieval, y de nuevo Gibraltar en época moderna. En San Roque se establecerían posteriormente los gibraltareños que tras 1704 renunciaron a vivir bajo soberanía inglesa, y de su diáspora surgirían otros núcleos como Algeciras –despoblada desde el s. XIV-, Los Barrios y La Línea de la Concepción.

Esa unidad poblacional y cultural de los núcleos de la bahía ha sido siempre tomada en consideración en los estudios históricos dedicados al extremo sur peninsular en general, o al Campo de Gibraltar en particular, del que la bahía viene a ser su “centro” (Pérez Girón, 2006: 11). La bahía de Algeciras ha sido, en consecuencia, tratada como una entidad cultural definida en trabajos referidos al ámbito fenicio-púnico (Pellicer Catalán *et alii*, 1977; Niveau de Villedary, 2003: 226 y ss.), romano (Bernal Casasola, 1998a; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez Arroquia, 2001), tardoantiguo (Bernal Casasola, 1998b) o medieval (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989), por citar algunos de los principales.

En definitiva, según se desprende de la historiografía de los últimos siglos, la historia de *Carteia*, como la de Gibraltar, San Roque o Algeciras, es la historia de su bahía (Ocaña Torres, 2001a). En este sentido, no podemos evitar establecer un paralelo con el que es, quizá, el ejemplo paradigmático de una bahía como entidad urbana unitaria, el caso de Cádiz. Parece configurarse, con el avance del conocimiento arqueológico de las últimas décadas en la bahía gaditana, una realidad urbana articulada en torno a diferentes islas y al continente, que podría ser concebida como una verdadera “articulación mancomunada” al menos desde época púnica (Bernal Casasola, 2008a: 300).



Fig. 1. Vista aérea de la bahía de Algeciras (Paisajes Aéreos S.L., 2003).

I.1.2. Continuidad urbana y transformaciones en la bahía del s. XXI.

La bahía de Algeciras ha gozado de una importancia demográfica permanente desde la Antigüedad, por disfrutar de condiciones naturales favorables para la vida humana, como son la abundancia de agua dulce, una riqueza pesquera extraordinaria y la existencia de zonas aptas para la agricultura y la ganadería (Arteaga Cardineau y González Martín, 2003: 61). Este hecho tiene reflejo hoy en la denominada *Área metropolitana de la Bahía de Algeciras*, formada por los mencionados municipios y que alberga más de 260.000 habitantes, en un modelo urbano

polinuclear que puede definirse como “desordenado” o “difuso” (Blánquez Pérez y Moncada García, 2011: 402 y ss.).

Nos parece acertado considerar, como ha señalado A. Sáez Rodríguez, que “el urbanismo del arco de la bahía tiene afán metropolitano” (2001a: 51). Sus estrategias económicas actuales son en parte semejantes a las antiguas, en tanto la industria y el comercio son sus sectores principales, y la actividad económica en general pivota en torno al complejo portuario que conforma hoy la totalidad de la bahía, con Algeciras como centro articulador del denominado “puerto bahía de Algeciras” (Alemany, 2005).

A causa de dicha vocación industrial y de la densidad poblacional, a las transformaciones de tipo geográfico propias de un entorno costero debemos añadir, en el pasado s. XX, aquéllas derivadas de la industrialización y la superpoblación de la zona (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 14). La ciudad de Gibraltar, máximo exponente de esa acentuada densidad poblacional, ha extendido notablemente su superficie en detrimento de las aguas de la bahía, mediante la construcción de diques de contención y relleno, ante la acuciante falta de suelo, un aspecto inherente a su propia naturaleza de ciudad sin territorio, tal y como estableció el Tratado de Utrecht en 1713 (en Cantillo, 1843: 70 y ss.). El Peñón, con una extensión de 6 km², alberga actualmente más de 30.000 habitantes, por lo que la densidad se sitúa en torno a los 4.290 habitantes por km² (Sáez Rodríguez, 2001a: 26). Gibraltar encarna de manera magnífica, por tanto, ciertos rasgos definitorios de la bahía de Algeciras, como serían la citada densidad poblacional, la vocación internacional de su puerto y su gran valor estratégico, raíz a su vez del conflicto secular entre España y Gran Bretaña, así como de las discrepancias respecto a su carácter colonial, que han marcado su devenir histórico reciente.

El resto de poblaciones –Algeciras, Los Barrios, San Roque o La Línea de la Concepción- han ido igualmente aumentando su superficie urbana, en especial en torno a la bahía y al eje que forma la Autovía del Mediterráneo (A7) o N-340 alrededor de la misma. Junto al crecimiento urbano, hemos de destacar el industrial a partir de los años sesenta, que ha resultado en la construcción de varios polígonos: de Palmones, de San Roque y de Guadarranque. Éste último incluye el complejo petroquímico de más de 300 ha en que se encuentra hoy inmersa la ciudad de *Carteia*. Las consecuencias del citado desarrollo industrial para el conocimiento arqueológico del entorno inmediato de la ciudad y especialmente del yacimiento fenicio del Cerro del Prado, fueron, como comentaremos más adelante, muy negativas.

Por otro lado, la existencia de zonas protegidas de gran valor ambiental define un paisaje, más allá del tópico, de verdaderos contrastes. Cabe señalar, al respecto, el inmenso Parque Natural de Los Alcornocales, que limita al norte con la bahía y constituye la mayor masa forestal de alcornoques de Europa, el parque suburbano –de más de 300 ha- del Pinar del Rey en San Roque o, en la misma costa, el Paraje Natural Marismas del río Palmones, con 8 ha de extensión y que configura hoy una verdadera “isla” de paisaje natural en el litoral de la bahía.

Semejantes transformaciones de los paisajes litorales son tristemente comunes en el ámbito costero mediterráneo, especialmente el español, y suelen coincidir además con lugares de gran riqueza histórica. En el caso de la bahía de Algeciras, más del 70% de su territorio litoral ha sido alterado por importantes obras de urbanización e industrialización, lo que sumado a la existencia de zonas de marisma y áreas militares, dificulta enormemente el desarrollo de una investigación

arqueológica convencional, basada en prospecciones de superficie o excavaciones sistemáticas que aporten nueva información sobre el poblamiento antiguo.

I.1.3. Entre Protohistoria y Antigüedad. De los fenicios a la Antigüedad Tardía.

En cuanto al contexto temporal de nuestro estudio, conscientes de la siempre compleja tarea de periodización y de las dificultades de establecer categorías absolutas al respecto, querríamos definir sus límites cronológicos según pautas culturales generalmente reconocidas. Igualmente, nos hemos tomado la licencia de emplear el término Antigüedad de una manera amplia, suavizada, por considerar que dicho concepto encarna como ningún otro los fenómenos históricos desarrollados en el periodo analizado.

Dicho periodo arranca en el s. VII a.C. con la fundación fenicia del Cerro del Prado, si bien la presencia oriental, al menos de manera esporádica, estaría documentada desde finales del s. IX a.C. en la cueva de Gorham en Gibraltar. Desde el punto de vista de la periodización empleada para la península Ibérica, ese primer milenio a.C. hasta la integración de las sociedades ibéricas en el mundo romano se correspondería, *grosso modo*, con la Protohistoria (Maya González, 2001). Sin embargo, el sur peninsular presenta una singularidad en este sentido al convertirse, desde inicios de ese primer milenio a.C., en contexto del fenómeno colonial fenicio, cultura oriental que, si bien figura tradicionalmente excluida de la nómina de “culturas clásicas”, forma parte de la Antigüedad mediterránea con todo derecho (Fantar, 1999; Bendala Galán, 2007a: 111 y ss.).

Por ello, dado el protagonismo que le atribuimos en nuestro estudio al pueblo fenicio como definidor del inicio del periodo analizado, consideraremos su instalación en la bahía de Algeciras como el inicio de la Antigüedad, si bien somos conscientes de su coincidencia, en el tiempo y en el espacio, con las sociedades autóctonas del Bronce Final y de la primera Edad del Hierro. Protohistoria y Antigüedad se convierten, en este caso, en términos escurridizos, cuando no meras etiquetas para diferenciar poblaciones autóctonas de las coloniales.

Nuestra intención, lejos de pretender establecer definiciones concretas, es ofrecer un marco coherente para el estudio del fenómeno urbano en el sur peninsular, desde época fenicia hasta el fin de la Antigüedad. En este sentido, ante la dicotomía Protohistoria-Antigüedad, nos parece que el segundo término subraya la idea de inicio de un proceso que, en nuestra área de estudio, el mundo púnico y la integración en el Imperio romano vendrían a continuar, frente a la idea de ruptura que supondría el concepto de Protohistoria.

En cuanto al límite final de nuestro marco temporal, a pesar de la consideración tradicional de que la crisis del s. III y la división del Imperio romano suponía el fin de la Antigüedad, nos apoyamos para nuestro trabajo en la etapa definida por la investigación histórica de las últimas décadas como Antigüedad Tardía o Tardía Antigüedad (ss. III-VIII) que, si bien supone el epílogo de esta etapa histórica, también puede ser considerada parte integrante de la misma (Pirenne, 1937; Brown, 1978).

En el caso del estrecho de Gibraltar, además, su singularidad histórica definida por la dominación bizantina, unas exiguas evidencias de la presencia visigoda y el haber sido punto de llegada de las primeras tropas musulmanas a la Península a inicios del s. VIII, aconsejaba, más que en otros contextos culturales, la caracterización individualizada de dicha etapa.

Todo ello configura una interesante problemática histórica, las relaciones entre las sociedades antiguas y el medio, a las que nos aproximamos a través de un objeto de estudio concreto como es el horizonte urbano y en un periodo prolongado pero que consideramos coherente: la Antigüedad. Dicha perspectiva diacrónica nos permite apreciar los cambios y continuidades del proceso histórico, aunque impide indudablemente realizar estudios de detalle para cada época.

La ciudad de *Carteia* sintetiza “de manera excepcional, un proceso cultural de enorme envergadura y trascendencia: el estudio de la implantación y posterior desarrollo del horizonte urbano en un ámbito geográfico con personalidad propia: la Bahía de Algeciras” como expresó el *Equipo Carteia* en el prólogo de la *Memoria* de excavaciones en la ciudad (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 13). La bahía, el trasunto territorial de *Carteia*, sintetiza en sí un proceso urbano milenario en el que, a pesar de que las ciudades o núcleos principales han ido variando, la bahía como concepto urbano único se ha perpetuado hasta nuestros días.



Fig. 2. Términos municipales de la bahía de Algeciras, y Gibraltar.

I.2. El “Círculo de Estrecho” como contexto cronológico y cultural.

I.2.1. El “Círculo del Estrecho” de Tarradell. Una visión económica.

Dentro del marco cronológico de la Antigüedad, el contexto cultural en que se integra la bahía de Algeciras corresponde al denominado por M. Tarradell Mateu como “Círculo del Estrecho”. Con tal expresión, el arqueólogo catalán definía en los años sesenta una koiné económica y cultural fenicio-púnica en torno al estrecho de Gibraltar, con *Gadir* a la cabeza, que constituía un área cultural diferente respecto al ámbito de Cartago, tras la caída de la ciudad de Tiro en manos babilonias en el s. VI a.C.

En sus palabras, “en el extremo Occidente el papel básico en la colonización fenicio-púnica lo juegan las tierras meridionales ibéricas, concretamente el litoral andaluz, y que la metrópolis de este conjunto fue *Gadir* (Cádiz), en realidad la “capital” fenicia del extremo Occidente tanto por el lado europeo como por el africano. De aquí que nosotros consideremos preferible llamar a este mundo fenicio occidental con el nombre de “Círculo del Estrecho”, evitando las diferenciaciones entre expansión fenicia en Marruecos y expansión fenicia en España o Sur de Portugal” (Tarradell Mateu, 1960: 61).

Como suele ser común en el desarrollo de las disciplinas científicas, y especialmente en la arqueológica, la formulación del concepto seguía a una necesidad de definir una realidad que no había encontrado acomodo terminológico hasta el momento. En este caso el concepto hacía

referencia a una cultura material propia de las ciudades fenicias del entorno del estrecho de Gibraltar que, si bien insertas en la dinámica general fenicia, ofrecían ciertas singularidades respecto a otras zonas del Mediterráneo, como la presencia de cerámica de barniz rojo a partir del VI a.C., más en sintonía con el mundo fenicio oriental que con el ámbito cartaginés, y la ausencia de elementos definidores de éste último, como las máscaras, las navajas de afeitar o los *tofets* (Tarradell Mateu, 1967: 303 y ss.).

M. Tarradell, apoyado en un sólido conocimiento arqueológico de dicho ámbito cultural y tras algunos ensayos previos como “Círculo fenicio de occidente” (Tarradell Mateu, 1958: 84 y ss.; López Pardo y Mederos Martín, 2008: 54 y ss.), forjó finalmente este concepto de “Círculo del Estrecho” que, como veremos, ha tenido una amplia aceptación por parte de la comunidad científica dedicada al extremo occidente antiguo (Tarradell Mateu, 1965).

Bajo la denominación “Círculo del Estrecho”, Tarradell incluía un amplio territorio costero desde Orán en Argelia a Essahouira en Marruecos, por la parte africana, y desde el cabo San Antonio, en tierras alicantinas, a la desembocadura del Tajo en Portugal, por la parte ibérica (Tarradell Mateu, 1960: 260, 265; Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: fig. 58; ver Fig. 4).

El bagaje que le permitió dotar de contenido tal definición o, mejor dicho, dotar de una definición al contenido, fue su labor en el cargo de Director del Servicio de Antigüedades del Protectorado Español desde 1948. En esos años desempeñó una encomiable labor arqueológica en Marruecos donde excavó ciudades que arrojarían una completa información sobre los periodos fenicio, púnico-mauritano y romano, como *Tamuda* (junto a Tetuán), ya excavada entre 1940 y 1946 por el anterior Director Pelayo Quintero Atauri, o *Lixus*, en Larache (Tarradell Mateu, 1950). Ello le permitió un amplio conocimiento de la cultura material de ese ámbito, que posibilitó la publicación de diversos trabajos sobre arqueología púnica (Tarradell Mateu, 1952), que reflejan el nivel superior de conocimiento de la cultura fenicio-púnica en Marruecos respecto a España, donde tan sólo se conocía El Carambolo, considerado entonces prototipo de lo tartésico (López Pardo y Mederos Martín, 2008: 54).

A partir de 1953 emprendería una serie de prospecciones en busca de factorías de salazón, como la hallada en *Lixus*, y de ese modo iniciaría su colaboración con el otro gran artífice del concepto de “Círculo del Estrecho”, M. Ponsich, con quien establecería una fructuosa colaboración. El que fuera *Inspecteur des Antiquités du Maroc* en Tánger desde 1957, excavó en aquellos años en ciudades de primera importancia dentro del “círculo”, como *Lixus* y *Cotta* (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 3), y cerca de ésta última, el célebre alfar de Kouass, donde identificó un nuevo tipo de producción cerámica propia de las ciudades púnicas del Estrecho (Ponsich, 1968). A ello hay que sumar las numerosas prospecciones y excavaciones en la región de Tánger (Ponsich, 1988), o sus investigaciones en la otra orilla de Estrecho, tanto en la ciudad de *Baelo Claudia* (Tarifa) como en el valle del Guadalquivir (Ponsich, 1976).

Ambos arqueólogos publicaron en 1965 *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, un estudio de las factorías de salazón en el Mediterráneo occidental, a partir de las numerosas novedades reveladas hasta el momento en Marruecos. El concepto de “Círculo del Estrecho” se extendía, con esta obra, a la época romana, definida por una singularidad cultural basada en las actividades económicas vinculadas a la pesca y salazón de pescado. En esta ampliación a la época romana y la consideración de la preponderancia de la

Bética sobre la zona mauritana, fue clave, sin duda, la aportación de Ponsich (López Pardo y Mederos Martín, 2008: 61).

Las figuras de Tarradell y Ponsich podrían enmarcarse, desde un punto de vista historiográfico, dentro de una arqueología “colonialista” o “imperialista” (Trigger, 1984; van Dommelen, 2006). Este hecho podría explicar su tendencia, como europeos residentes en África, a vincularse con Europa a través de una definición integradora de ambas orillas del Estrecho, lo que de alguna manera legitimaba la propia situación de dominio, español y francés, en Marruecos. Sin embargo, este argumento quedaría invalidado por el desarrollo posterior de las investigaciones en ese ámbito, que no ha hecho sino confirmar la fortuna del concepto acuñado por el arqueólogo español. Al mismo tiempo, la investigación actual valora el papel jugado en la arqueología española y marroquí por ambos arqueólogos, que supieron aunar un gran conocimiento de las costas del Estrecho, para la definición de un concepto, esencialmente económico en origen, que iría dotándose de otros contenidos con posterioridad.

I.2.2. Del concepto económico al político y cultural. El liderazgo de *Gadir*.

Como prueba de la validez del concepto de Tarradell, es ilustrativo comprobar su uso generalizado en los trabajos sobre el estrecho de Gibraltar referidos tanto a época fenicia o púnica como romana, que si bien plantean matices o sugerencias al respecto, mantienen la integridad de un concepto a cuya construcción aportan nuevas evidencias. En los últimos años el debate se ha centrado, por citar dos ejemplos ilustrativos, en aspectos concretos como la relación entre *Gadir* y Cartago a partir del s. IV a.C., o la preponderancia de la Bética sobre la Tingitana en época romana.

En lo que respecta a la historiografía francesa o marroquí francófona dedicada al tema, ha sido ampliamente aceptado tanto el concepto “Círculo del Estrecho”, como la realidad cultural que encierra, si bien se han dado diferentes versiones del propio término. Por un lado, la traducción empleada por el mismo Ponsich de *circuit*, con un significado eminentemente comercial, económico, que llegó a utilizar incluso en castellano, como “*circuito* de Gibraltar” (Ponsich, 1991: 15), y que algunos autores siguen usando (Cheddad, 2004; Hassini, 2006). Por otra parte, se ha señalado recientemente que el término *cercle* –traducción literal de “círculo” en francés–, ya empleado por algunos autores (Gran-Aymerich, 1991; Morel, 2006), sería preferible al de *circuit*, al incidir sobre las implicaciones de tipo cultural y no sólo sobre las económicas (Callegarin, 2008).

Desde un punto de vista más amplio, historiográfico, la consolidación del estrecho de Gibraltar como una entidad histórica y cultural tuvo reflejo en el nacimiento de los Congresos Internacionales “El Estrecho de Gibraltar”, celebrados en la ciudad de Ceuta en 1987 y 1990 (Ripoll Perelló, 1988; Ripoll Perelló y Ladero Quesada, 1995). Estos encuentros, organizados por la Universidad Nacional de Educación a Distancia², recogieron las aportaciones de numerosos investigadores de la Antigüedad, como también de época medieval, moderna y contemporánea, en torno a la definición cultural, más allá de meramente geográfica, del Estrecho. Como no podía ser de otra manera, uno de esos trabajos hacía referencia directa al concepto de Tarradell, no tanto desde el punto de vista historiográfico, sino a modo de actualización del conocimiento arqueológico de los fósiles directores cerámicos de ese “Círculo del Estrecho” (Fernández-Miranda y Rodero Riaza, 1995).

² Referida como UNED a partir de ahora.

En los años noventa, vieron la luz nuevos conceptos relacionados con el de Tarradell, que respondían a nuevas necesidades de definir aspectos hasta entonces desdibujados, y que vinieron a ahondar sobre esa singularidad del “Círculo de Estrecho” respecto a Cartago. Por un lado, el concepto “fenicio occidental”, acuñado por J.L. López Castro, subrayaba la diferenciación entre el ámbito de Cartago y el fenicio occidental ya defendida por Tarradell, a la vez que evitaba el uso del término “púnico”, irremediamente asociado con Cartago y el conflicto púnico-romano en la historiografía tradicional. Sin embargo, a pesar de las connotaciones negativas de ese término, su uso está muy consolidado y su sustitución en la bibliografía arqueológica por el de “fenicio occidental” resultaría hartamente complicada (López Castro, 1992a; 1995: 9-10 y este autor en López Castro y Mora Serrano, 2002, nota 1 con bibliografía completa).

Por otro lado, O. Arteaga concedió contenido político al concepto mediante la definición de una “liga púnico gaditana”, que habría estado formada por las *poleis* del Estrecho como *Gadir*, *Malaca*, *Lixus* o *Sexi*. Estas ciudades se habrían integrado, a partir del s. VI a.C., en una unidad comercial, militar y religiosa liderada por *Gadir* y bajo el auspicio del templo Melkart, que encabezaría unas fluidas relaciones de aliada, que no de súbdita, con Cartago. Como contrapunto, frente a la idea tradicional de vinculación con Oriente defendida por Tarradell, este autor pondera la vocación atlántica del “Círculo del Estrecho” a partir del s. VI a.C., forjando el concepto de “área atlántico-mediterránea” (Arteaga Matute, 1994; 2001).

Se ha planteado, a este respecto, que la influencia comercial y quizá militar que la ciudad de *Gadir* habría ejercido no sólo en el Estrecho sino en otras zonas de la Península, sólo superada por la posterior romanización, constituye en sí misma un proceso histórico definible como “gaditanización” (Chic García, 2004).

En los últimos años, como en otros muchos ámbitos, la arqueología de urgencia ha generado una gran cantidad hallazgos que han aportado una interesante información sobre el periodo. Se han desarrollado igualmente proyectos de investigación sistemáticos que han trabajado en la caracterización arqueológica de este entorno cultural definido por Tarradell. En este contexto hemos de destacar los estudios acometidos, fundamentalmente, desde la Universidad de Cádiz³, referidos al papel de las producciones cerámicas en la definición de esta entidad cultural, tanto en época púnica como en la denominada etapa “tardopúnica”, que han venido a paliar esa necesidad de dotar al “Círculo del Estrecho” de contenido material (Sáez Romero *et alii*, 2004).

Nos referimos, especialmente, a la tesis doctoral de A. Niveau de Villedary sobre la cerámica tipo Kouass, identificada por primera vez en el homónimo yacimiento marroquí excavado por Ponsich, y que propone una clasificación tipológica y unas áreas de producción con la ciudad de *Gadir* como centro principal (2003). Dicha cerámica se ha convertido, de hecho, en un verdadero fósil director de la cultura púnica gaditana, por lo que la autora las denomina cerámicas gaditanas aunque mantiene el término “tipo Kouass”.

El estudio de las producciones anfóricas de época púnica y tardopúnica ha permitido, asimismo, establecer elementos comunes en las formas y estructuras de producción cerámica en el área del “Círculo del Estrecho”, en diferentes yacimientos de San Fernando, Cádiz, Doña Blanca, Kouass, Banassa, Cerro del Villar o Morro de Mezquitilla (Sáez Romero *et alii*, 2004). Se ha

³ Referida como UCA a partir de ahora.

hablado, incluso, de la existencia de un verdadero “mercado común”, a la hora de definir las relaciones entre el norte de África y de la península Ibérica en época púnica (Hassini, 2006).

También en la franja sur de Portugal, los últimos estudios basados en la cultura material, como las cerámicas tipo Kouass de los yacimientos de Castro Marim, Faro y Monte Molião en Lagos, apuntan a esa citada unidad cultural del, en el caso luso, “Círculo do estreito” (Sousa, 2009). El protagonismo de las producciones de la bahía de Cádiz ha llevado a las investigadoras a hablar de una verdadera “gaditanização” del Algarve (Sousa y Arruda, 2011).

Desde el punto de vista de la iconografía, los tipos monetales y sus usos en el Estrecho, se ha trabajado igualmente en los últimos años sobre las particularidades de este ámbito, lo que constituye un nuevo apoyo a su definición como un área cultural específica (Alexandropoulos, 1988; 2000; Chaves Tristán y García Vargas, 1991; Callegarin y El Harrif, 2000; Arévalo González, 2009a; 2009b; Moreno Pulido, 2009).

El “Círculo del Estrecho” de Tarradell define en la actualidad, en suma, una realidad tanto geográfica como económica y cultural, que la investigación de los últimos años no ha hecho sino enriquecer y completar (Niveau de Villedary, 2001). Prueba del éxito del concepto de Tarradell es que el hecho mismo de que se haya generalizado su uso como sinónimo de contexto cultural que abarca de época fenicia a romana en el estrecho de Gibraltar, caracterizado por su especialización en la explotación pesquera y la transformación en salazones (Carrera Ruiz *et alii*, 2000).

1.2.3. Nuevas perspectivas en torno al “Círculo del Estrecho”.

Además de las líneas de investigación, ya mencionadas, encaminadas a la definición de la cultura material y los principales centros de producción del “Círculo del Estrecho”, queda mucho camino por recorrer en relación con aspectos interpretativos de tipo social, como los procesos de migración o las relaciones entre fenicios e indígenas, así como el papel que éstos desempeñaron en la conversión de las antiguas colonias fenicias en ciudades.

Nos parece interesante mencionar que, si bien concebido inicialmente para definir una etapa histórica concreta, el “Círculo del Estrecho” ha sido aplicado a otras épocas no comprendidas en la definición original, como la Antigüedad Tardía. El estudio económico apoyado en el análisis de los contenedores anfóricos que encarnó la tesis doctoral de D. Bernal Casasola, revela la existencia de una unidad cultural y económica durante los siglos finales de la Antigüedad en el ámbito del Estrecho, que habría gozado de cierto desarrollo, en contraste con una etapa de atonía comercial generalizada (Bernal Casasola, 1997a). Esta imagen ha sido de hecho confirmada por estudios posteriores sobre el mismo periodo y zona de estudio (Villaverde Vega, 2001; Bernal Casasola, 2006a).

El concepto ha sido aplicado, incluso, para épocas más remotas como el caso de la Prehistoria, etapa donde no podemos hablar de verdadera unidad cultural, pero sí de la singularidad del Estrecho como una zona que presenta procesos históricos compartidos en sus dos orillas (Ramos Muñoz y Bernal Casasola, 2006).

Un aspecto insistentemente analizado en los últimos años ha sido, precisamente, las relaciones entre ambas orillas, desde el punto de vista de los contactos y las migraciones, planteadas ya para época fenicia (López Pardo y Suárez Padilla, 2002) y que fueron tema monográfico del

XVI Congreso de L’Africa romana dedicado a *Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano* (Akerraz *et alii*, 2006). En este encuentro, los trabajos sobre el estrecho de Gibraltar tuvieron un peso especial (Morel, 2006), y las relaciones entre ambas orillas fueron abordadas tanto desde el punto de vista de las producciones anfóricas (Hassini, 2006) o la epigrafía (Gozalbes Cravioto, 2006) como del traslado de personas (García-Gelabert, 2006). Más recientemente, se ha planteado el desplazamiento de contingentes humanos del área de Tánger, como una de las posibles explicaciones de la presencia de una religiosidad púnico-mauritana en la necrópolis oriental de la ciudad de *Baelo Claudia* (Prados Martínez *et alii*, 2011).

Otro de los retos, en el caso de la aplicación del concepto a época romana, es sin duda establecer la relación entre las provincias Bética y Mauritania Tingitana, considerada desde los trabajos de Ponsich como un mero satélite de la primera, una situación que algunos trabajos recientes apoyados en el registro anfórico parecen discutir (Pons Pujol, 2009). Prueba de la actualidad del debate sobre el “Círculo del Estrecho”, es el reciente trabajo conjunto sobre el papel de *Gadir* como entidad estatal a la cabeza del ámbito cultural atlántico-mediterráneo y que incluye, lógicamente, revisiones historiográficas del concepto de Tarradell (Domínguez Pérez, 2011a; 2011b).

Queríamos concluir este apartado con una nota positiva respecto a la investigación actual y futura, citando algunas iniciativas conjuntas euro-africanas desarrolladas en los últimos años, así como otras apenas iniciadas. Entre las primeras, citemos el proyecto de la *Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale* y el *Institut National des Sciences de l’Archéologie et du Patrimoine* de Rabat sobre poblamiento antiguo en el Rif (Vismara, 2003) y los proyectos hispano-marroquíes liderados por la UCA, como la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos* (2008-2012) (Bernal Casasola *et alii*, 2008a) o los *Seminarios Hispano-Marroquíes de Especialización en Arqueología* (Bernal Casasola *et alii*, 2006a; 2008b), que han supuesto una plataforma ideal para compartir experiencias en investigación desde las dos orillas. Entre las iniciativas más recientes hemos de destacar el comienzo, en este año 2012, de la nueva serie *Sinus Carteiensis* que ha surgido con vocación de recoger estudios monográficos sobre Arqueología y Patrimonio en el estrecho de Gibraltar. Esta nueva colección, nacida en el marco del proyecto *Estudios historiográficos, de cartografía histórica y paleoambientales del Campo de Gibraltar* de la UAM, financiado por la Refinería Gibraltar-San Roque de CEPSA y bajo la dirección de L. Roldán Gómez, cuenta con sendos Consejo de Redacción y Comité Científico compuestos por destacados investigadores del ámbito nacional e internacional, y procedentes tanto de universidades como de museos (Roldán Gómez, 2012).

Qué mejor panorama para la investigación sobre el “Círculo del Estrecho”, en suma, que la existencia hoy día de equipos de investigación dedicados a sus diferentes problemáticas históricas desde época fenicia hasta la Antigüedad Tardía, en universidades como la Universidad Autónoma de Madrid⁴ (Grupo HUM-F-076, dirigido por L. Roldán Gómez), la UCA (Grupo PAI-HUM440, dirigido por J. Ramos Muñoz y D. Bernal Casasola) o la UNED (como una de las áreas de investigación del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad; Fernández Uriel, 2009).

⁴ Referida como UAM a partir de ahora.



Fig. 3. Imagen de satélite con las principales ciudades del “Círculo del Estrecho” (a partir de <http://visibleearth.nasa.gov/>).

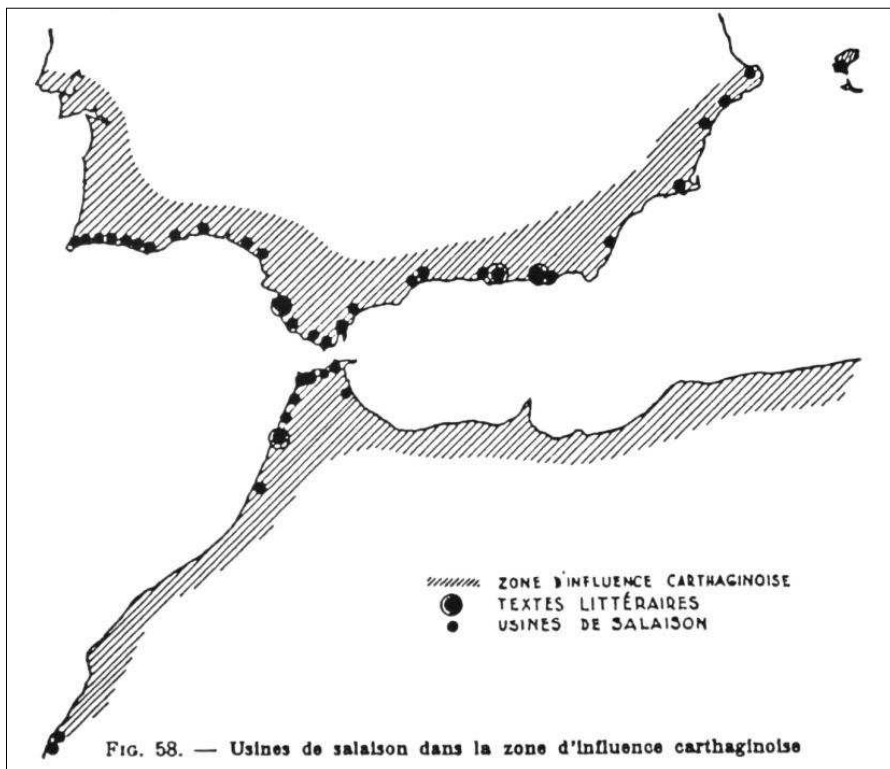


FIG. 58. — Usines de salaison dans la zone d'influence carthaginoise

Fig. 4. Extensión geográfica del “Círculo del Estrecho” de M. Tarradell (en Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: fig. 58).

I.3. Evolución del conocimiento arqueológico de la bahía de Algeciras.

I.3.1. De los hallazgos casuales a las primeras excavaciones (1900-1985).

La historia de las investigaciones arqueológicas en la bahía de Algeciras constituye un tema de notable interés que, si bien no ha sido tratado de forma monográfica hasta el momento, sí ha sido un aspecto abordado recurrentemente en diferentes trabajos, bien a modo de introducción de obras generalistas sobre la historia de la bahía de Algeciras o el Campo de Gibraltar (Corzo Sánchez, 1983a; 1983b; Ocaña Torres, 2001a; Pérez Girón, 2006), bien como complemento historiográfico de trabajos de investigación acometidos en yacimientos como la propia ciudad de *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 1998; 2003a; 2006a).

Sí conocemos, sin embargo, análisis historiográficos sobre aspectos concretos de esa historia, como los hallazgos y personajes de la arqueología algecireña de inicios del s. XX (Rodríguez Oliva, 2007), su gestión en la etapa de las urgencias (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a), las excavaciones en Gibraltar (Finlayson, 1994), las antiguas investigaciones en *Carteia* y su identificación con *Tartessos* (Jiménez Vialás, 2008a; 2009; Rodríguez Oliva, 2011), así como diferentes aspectos de la intrahistoria de dichas investigaciones (Romero Molero, 2011a).

Mención aparte merece, en primer lugar, el capítulo sobre historiografía de A. del Castillo Navarro en la *Historia de Algeciras* coordinada por M. Ocaña Torres, donde las actividades arqueológicas, si bien no constituyen el centro de atención principal, sí aparecen integradas con todo derecho en el discurso sobre la evolución del conocimiento histórico de la zona (Castillo Navarro, 2001). Por otro lado, el estudio monográfico sobre la historia de las investigaciones en *Carteia* editado por L. Roldán Gómez y J. Blánquez Pérez *Carteia III. Memorial* (2011a), donde se aborda el desarrollo de los trabajos en la ciudad antigua hasta los años ochenta, a partir de estudios tanto historiográficos como biográficos, ilustrados con documentación inédita procedente de diferentes archivos y legados familiares. En el mismo año vio la luz un completo artículo de P. Rodríguez Oliva que resultó de alguna manera complementario a dicha obra, al estar dedicado también a antiguas intervenciones en la ciudad, mediante un interesante recorrido historiográfico desde el s. XVIII a la década de 1930 (Rodríguez Oliva, 2011). El caso de la ciudad de *Carteia*, principal interés de la arqueología de la bahía y objeto de excavaciones durante un largo periodo, se aborda lógicamente en un apartado propio dentro de este capítulo.

Presentamos aquí un panorama sucinto de los principales hallazgos, intervenciones y trabajos arqueológicos en la bahía, dedicando una mayor atención, dada la temática de nuestro trabajo, a los hallazgos de época antigua. Nuestro objetivo no es sino tratar de ilustrar, a través de la exposición de una serie de datos historiográficos, sobre la dinámica seguida por el conocimiento arqueológico de la zona en el último siglo, a fin de contextualizar adecuadamente la situación actual en la que se enmarca nuestro trabajo.

I.3.1.1. Primera mitad del s. XX. La Conferencia y los arqueólogos extranjeros.

Comenzamos el relato a inicios del s. XX, por considerar que es a partir de esa fecha, cuando arrancaríamos en España una etapa de renovación de la ciencia arqueológica que condujo a una progresiva profesionalización de la Arqueología, sumada a otros signos de madurez de la disciplina (Mora Rodríguez, 2006: 53 y ss.). En el contexto de la bahía, ésta fue una etapa de efervescencia económica y social en torno a Algeciras, marcada por la construcción del ferrocarril, la ampliación del puerto y una profunda remodelación urbana con la construcción del Hotel Reina Cristina y demás obras asociadas a la celebración de la Conferencia

Internacional de 1906, en que las potencias europeas sancionaron el establecimiento de los protectorados español y francés en Marruecos (Rodríguez Oliva, 2007).

Con anterioridad al s. XX, las investigaciones sobre el mundo antiguo en la zona se habían dedicado, casi exclusivamente, a la identificación de las ciudades transmitidas por las fuentes literarias antiguas con poblaciones modernas, y en algunos casos a la descripción de restos arqueológicos, como se verá en el apartado específico sobre las fuentes de época moderna en el capítulo IV.

Una de las más relevantes iniciativas vinculadas al movimiento regeneracionista en la España de principios del s. XX fue, sin ninguna duda, el *Catálogo Monumental y Artístico de la Nación* contemplado en el Real Decreto de 1 de junio de 1900, que tuvo por objeto el inventario del patrimonio histórico y artístico español en aras de su conocimiento y conservación. Materializaba, pues, una empresa titánica de búsqueda de las esencias patrias en el pasado y que tuvo, en la incorporación de la fotografía, una de sus principales aportaciones metodológicas y conceptuales (González Reyer, 2007: 207 y ss.).

Junto con Jaén, la provincia de Cádiz fue encargada a Enrique Romero de Torres, quien confeccionó el que probablemente sea el primer trabajo de recopilación sistemática de vestigios de todas las épocas en la zona. Aunque acometió su trabajo entre 1908 y 1909, la publicación no vio la luz hasta el año 1934 (Romero de Torres, 1934), por lo que el autor tuvo que completarla entonces con nuevos datos actualizados (Rodríguez Oliva, 2007: 175). Al margen de su descripción de *Carteia*, comentada en otra parte, Romero de Torres analizó los restos antiguos visibles en la ciudad de Algeciras, que identificaba con la romana *Traducta*, para finalmente concluir que todos los restos arquitectónicos visibles pertenecían a época árabe (Romero de Torres, 1934: vol. 1, 223 y ss.).

En los mismos años, el arqueólogo francés G. Bonsor realizaba un breve e interesante trabajo sobre *Les villes antiques du détroit de Gibraltar* (1918) donde, como otros autores antes, especulaba, partiendo de las distancias expresadas en el *Itinerario de Antonino* y apoyado en un conocimiento de la zona, sobre la ubicación de los topónimos transmitidos por las fuentes clásicas como *Portus Albus* en Algeciras, *Traducta* en Tarifa y *Cetraria* en el río de la Jara.

En la Algeciras de la época se interesaron por el pasado antiguo Emilio Santacana y Mensayas, quien fuera alcalde de la ciudad durante la Conferencia Internacional, y el coronel británico William Willoughby Verner (Rodríguez Oliva, 2007). La ciudad disfrutó en aquellos años, como se ha mencionado, de un gran dinamismo económico y urbanístico. En la llamada Villa Vieja la actividad constructiva fue especialmente intensa con la construcción de viviendas residenciales por parte de británicos como el coronel Verner, que bautizaría la suya con el apodo de “El Águila”. En el caso del Hotel Reina Cristina, las obras de construcción pusieron al descubierto restos de muros antiguos, como sabemos por el propio Santacana, un personaje culto y un apasionado de su ciudad, a la que dedicó su *Antiguo y moderno Algeciras* (1901). Este alcalde algecireño llegó a reunir una interesante colección de piezas antiguas, tanto cerámica como epígrafes o vidrio, de cuya existencia se tenía constancia por la mención de Romero de Torres a una de sus piezas, en concreto una lucerna romana que se creía de *Carteia*. Se sabe que algunas piezas árabes fueron donadas en los años sesenta por su familia para el futuro museo y el resto fueron dispersadas, por lo que se desconoce su paradero actual. A este respecto, un reciente trabajo del profesor P. Rodríguez Oliva ha aportado nuevas informaciones

sobre dicha colección, a través del análisis de algunas fotografías que se conservan de la misma, y que han permitido ubicar su origen en una necrópolis altoimperial de la ciudad (2007: 196 y ss.). Santacana, sin embargo, seguramente desconocía la procedencia exacta de muchas piezas de su colección, puesto que él mismo rechazaba la existencia de una ciudad romana bajo la moderna, al no haberse hallado evidencias arqueológicas concluyentes (Santacana y Mensayas, 1901: 10 y ss.).

El mencionado Verner, por su parte, era un aficionado a la ornitología y la arqueología cuyas publicaciones sobre la cueva de La Pileta en Benaolán (Málaga) motivaron la visita de H. Breuil a Algeciras a fin de conocerlo. Interesados ambos por los restos materiales de los primeros habitantes del sur peninsular, colaboraron en estudios en la mencionada cueva de la Pileta, así como en el peñón de Gibraltar, donde intervinieron en yacimientos como Forbes Quarry, ya entonces conocido por el hallazgo del célebre cráneo de neandertal en 1848 (Verner, 1914a; 1914b; 1914c; Breuil, 1922; Rodríguez Oliva, 2007).

Años después, el *abatte* francés realizaría, con M.C. Burkitt, un trabajo sobre arte rupestre en el sur peninsular, que recogía algunas cuevas con arte prehistórico exploradas en la zona, caso de la cueva de los Ladrones I y II en Benalup-Casas Viejas, del Caballo y la Carrahola en Los Barrios, o de La Horadada en San Roque, donde identificaron también un yacimiento neolítico hacia el km 131 de la N-340. En dicho trabajo mencionaban la existencia, igualmente, de material lítico en las terrazas del Palmones, con lo que la riqueza de la zona en materia prehistórica quedaba sobadamente documentada (Breuil y Burkitt, 1929).

Fue, en efecto, esa riqueza en arte rupestre propia de las comarcas del Campo de Gibraltar y La Janda, y el interés despertado por los restos humanos hallados en Gibraltar, unido a la existencia de restos de cierta entidad en *Carteia* o *Baelo Claudia*, lo que atrajo el interés de investigadores extranjeros a la zona, caso de Bonsor, Paris o Breuil, cuyas prácticas podrían ser enmarcadas dentro de la ya citada “arqueología imperialista”, practicada por Inglaterra, Francia o Alemania en países de importancia geopolítica menor que presentaban cierto atractivo arqueológico, como era el caso de España (Trigger, 1984).

En el caso de Gibraltar, la actividad arqueológica fue ciertamente dinámica. Desde muy pronto se desarrollaron investigaciones espeleológicas y arqueológicas vinculadas a la exploración de cuevas, además de otros ámbitos como la ornitología o entomología. Eran actividades emprendidas, en la mayoría de los casos, por el numeroso personal militar, que contaba con un nivel cultural elevado. Desde mediados del s. XIX, y más insistentemente en el s. XX, la *Gibraltar Scientific Society* se empleó en la empresa de la creación de un museo, que no pudo sin embargo ver la luz definitivamente hasta 1930, de manos del gobernador Sir Alexander Godley, fundador del *Gibraltar Museum*⁵. Esa tradición arqueológica se debía fundamentalmente a que existían en la ciudad importantes colecciones arqueológicas privadas desde el s. XVIII, fruto de la compra de antigüedades, procedentes en su mayor parte del expolio sistemático de *Carteia*.

⁵ No existe una publicación específica sobre el tema, por lo que exponemos la información transmitida por Claire Valarino, conservadora del *Gibraltar Museum* en 2007, así como aquella contenida en la página web de la institución: <http://www.gibmuseum.gi/Welcome.html> (consulta: 16/09/2011).

En 1907 A. Gorham dio a conocer la cueva que desde entonces llevaría su nombre, y donde se desarrollarían excavaciones sistemáticas desde finales de los años cuarenta bajo la dirección de J. Waechter (1951; 1964; Zeuner, 1953). La atención de los investigadores se centró en los niveles de ocupación prehistóricos, por lo que si bien se identificó una presencia fenicio-púnica, estos hallazgos quedaron relegados hasta el estudio realizado por W. Culican con motivo de la cesión de parte de los materiales al *Gibraltar Museum* desde el *Ashmolean Museum* de Oxford (Culican, 1972).

En esa época se realizaron, asimismo, excavaciones en el abrigo con ocupación musteriense de la Torre del Diablo, donde la profesora D.A.E. Garrod documentó el segundo neandertal gibraltareño en 1926, una pieza clave en el conocimiento de los últimos neandertales (Garrod *et alii*, 1928).

Al filo del ecuador de siglo vería la luz la *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940* de C. Pemán (1954). La obra recogía un mapa con los hallazgos conocidos hasta el momento y un listado de objetos recuperados en la ciudad de *Carteia*. Pemán señalaba, también, nuevos hallazgos algecireños como la identificación por parte de J. Martínez Santa-Olalla de cerámica romana en los jardines del Hotel Reina Cristina y las estructuras hidráulicas en la cercana playa de El Chorruelo (Pemán Pemartín, 1954: 52).

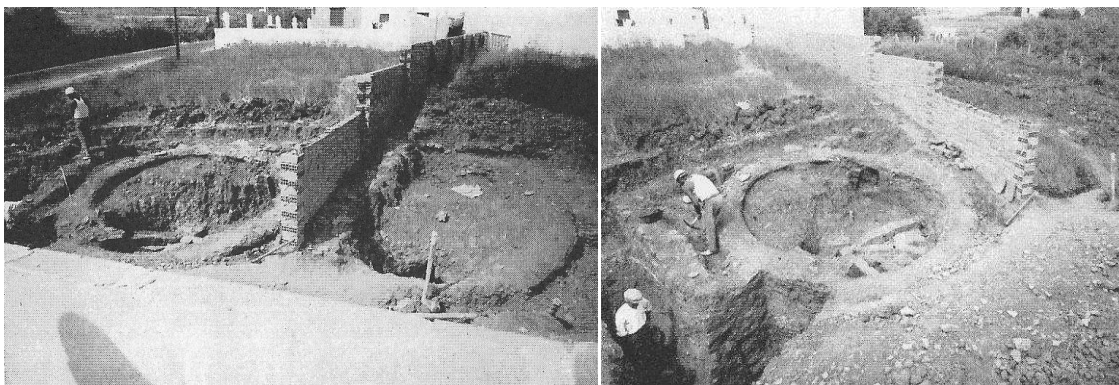


Fig. 5. Excavación de los hornos de El Rinconcillo (Algeciras) en la década de 1960 (en Sotomayor Muro, 1969: figs. 10 y 11).

En estos años se sucedieron los hallazgos descontextualizados en la ciudad de Algeciras. Entre 1958 y 1959 se acometieron obras en el jardín del Hotel Reina Cristina donde, además de la cerámica recogida por Martínez Santa-Olalla, pudieron recuperarse diversas estructuras, monedas o teselas que llegaron a exponerse en el hotel, pero cuyo paradero actual se desconoce (Delgado Gómez, 1969: 178; Rodríguez Oliva, 1977a; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991). En las inmediaciones del hotel, junto a la playa de El Chorruelo, además de las estructuras hidráulicas mencionadas, que corresponderían a piletas de salazón, se descubrieron unos fustes de columna que revelarían la existencia de una construcción monumental en la zona (Rodríguez Oliva, 1977a).

I.3.1.2. Años sesenta y setenta. Arqueología *amateur* y Comisión pro-museo de Algeciras.

Entre los efectos del desarrollo económico español durante los años sesenta y setenta, hemos de mencionar la urbanización descontrolada y la depredación sistemática de espacios de valor natural o histórico, pero al mismo tiempo un mayor nivel sociocultural de la población, que derivaría en una cierta concienciación con respecto al patrimonio natural y cultural.

En 1963 se creó la Comisión organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras (Comisión Pro-museo), dirigida por José Rivera Aguirre, nombrado Delegado de Excavaciones Arqueológicas de Algeciras en 1967, y con P. Rodríguez Oliva como secretario. Si bien el museo, como tal, no vio la luz hasta 1981, dicha comisión recibió algunas donaciones de piezas arqueológicas, caso de la mencionada colección de Santacana, y potenció la mencionada concienciación por el patrimonio arqueológico en la sociedad algecireña de aquellos años (Rodríguez Oliva, 2007: 196).

Vinculados a la comisión, un grupo de jóvenes aficionados a la arqueología como C. Gómez de Avellaneda, J.I. de Vicente o R. Pecino, o profesionales como P. Rodríguez Oliva y C. Posac, por citar los principales, se dedicaron a reunir objetos de diversas procedencias, especialmente subacuática (ánforas y cepos), y a prospectar la zona para confirmar diversas informaciones sobre la existencia de yacimientos. A ellos se debe la localización de yacimientos prehistóricos como el de Torre del Almirante, Pinar del Rey o el Embarcadero de Palmones (Gómez Arroquia, 2001: 94), o de época antigua como El Rinconcillo, Getares-*Caetaria*, la Venta del Carmen y otros yacimientos en el entorno de Guadacorte desaparecidos hoy (Mariscal Rivera, 2002: 81). Tuvieron un papel destacado, asimismo, en la protección de los restos arqueológicos aparecidos en el marco de obras de construcción en Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 243).

Como consecuencia de uno de esos hallazgos, se desarrollaron en 1966 las excavaciones de El Rinconcillo, de gran importancia por la extraordinaria conservación de las estructuras y la calidad del trabajo acometido por M. Sotomayor Muro. Las intervenciones revelaron la existencia de un complejo alfarero romano formado por dos hornos gemelos para producción de ánforas, que habría estado en funcionamiento, al menos, durante el s. I a.C. y I d.C. (Sotomayor Muro, 1969; 1970). Las excavaciones se acometieron entre los años 1966 y 1970, y en 1969 fueron declarados Monumento Histórico Nacional. Desde el punto de vista historiográfico, estas intervenciones permitieron, dada su pronta publicación, revelar y difundir el potencial de la arqueología romana en Algeciras y constituyeron, por otro lado, el primer caso de una actuación de salvaguarda por parte de una institución universitaria en el municipio (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 242).

En 1969 se publicó la obra del Cronista oficial de Algeciras Delgado Gómez, *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía* que contenía un “Esquema de la Prehistoria y de la Arqueología de Algeciras”, donde P. Rodríguez Oliva recogía los hallazgos de esas décadas (Delgado Gómez, 1969). Años después, en 1974, este autor presentaba “La Arqueología Romana de Algeciras” en el simposio *Segovia y la Arqueología romana. Bimilenario del Acueducto de Segovia*, un trabajo que marcaría un hito en el desarrollo de la arqueología algecireña, al constituir la primera actualización y puesta en común de informaciones dispersas para una lectura histórica sobre la Algeciras romana. Se daban a conocer en un encuentro de ámbito nacional, asimismo, los avances en el conocimiento sobre la romanidad de Algeciras, puesta en duda poco tiempo atrás. El trabajo analizaba, entre otros hallazgos, los materiales procedentes de una necrópolis romana altoimperial localizada en unas obras en la actual intersección de Cánovas del Castillo y Rafael Muro en 1967 (Rodríguez Oliva, 1977a).

En 1975, en el marco de una serie de prospecciones para la localización de asentamientos fenicios de la Universidad de Sevilla, A. Tejera Gaspar y L. Ménanteau identificaron la factoría fenicia del Cerro del Prado, en la margen izquierda del río Guadarranque y a poco más de 1 km

de *Carteia*. Dada su inminente destrucción con motivo de su explotación como cantera, ante la necesidad de material constructivo en el polígono industrial anejo, se realizó una intervención de urgencia en 1976 dirigida por el propio A. Tejera y F. Presedo, que excavaba entonces en *Carteia*, que revelaron varias estructuras de posible funcionalidad doméstica o industrial en la zona periférica, al no poder excavarse en el centro del cerro, afectado ya por las labores de extracción (Tejera Gaspar, 1976/2006; Blázquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a). La cronología por ellos establecida, de finales del s. VII a finales del IV a.C., sería confirmada por una intervención posterior (Ulreich *et alii*, 1989; 1990).

El Cerro del Prado supone, pues, el más trágico ejemplo de los efectos de una dinámica de construcción acelerada en las décadas de 1960 y 1970, unida a la falta de medidas efectivas de protección del patrimonio arqueológico. Primó, por tanto, el progreso frente al conocimiento histórico, a pesar de la relevancia del yacimiento, que en este caso constituye el verdadero inicio del proceso de urbanización en la zona.

I.3.1.3. Inicios de los ochenta. A las puertas del traspaso de competencias.

En el contexto urbano, especialmente en Algeciras, continuaban sucediéndose los hallazgos provocados por las obras de construcción. A pesar de que este fenómeno ofrecía datos sobre el pasado de la ciudad que serían desconocidos de otra manera, esto suponía un continuo reto para la salvaguarda del patrimonio, al no existir aún una reglamentación específica de la práctica arqueológica urbana. Una vez más, eran los aficionados de la recién creada Delegación de la *Asociación Española de Amigos de la Arqueología* quienes advertían de los hallazgos. Algunos de los descubrimientos de aquellos años fueron el alfar documentado en la calle San Quintín, unas piletas de salazón en el Paseo de la Conferencia o, con motivo del dragado de la Isla Verde en los años 1980 y 1981, gran cantidad de ánforas romanas de un posible fondeadero (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991).

En otros puntos de la bahía, la identificación de alfares venía a enriquecer el mapa de la producción anfórica romana en la bahía de Algeciras, inaugurado con las investigaciones en El Rinconcillo. En el término municipal de San Roque y muy próximos a *Carteia*, se identificaron los alfares de la calle Aurora en Campamento, de la factoría CAMPSA (hoy CLH) y de Guadarranque, éste último localizado por M. Beltrán en 1973 y datado, en función del material anfórico, desde mediados del s. I a.C. hasta entrada la época imperial (Beltrán Lloris, 1977; Bernal Casasola, 1998c).

En lo que respecta al término municipal de Los Barrios, el concejal de cultura de dicho Ayuntamiento encargó en aquellos años la realización de un informe de yacimientos arqueológicos a C. Gómez de Avellaneda. En este trabajo se recogían tanto lugares conocidos de antiguo como otros nuevos, aunque ha permanecido inédito lamentablemente (Mariscal Rivera, 2002: 81).

Por otro lado, como ejemplo de una obra de carácter general sobre la arqueología en la bahía, citemos, en el marco de la serie *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz* de la Diputación de Cádiz, los trabajos referidos a los municipios de la bahía. R. Corzo, director entonces del Museo de Cádiz, coordinó los volúmenes dedicados a Algeciras y San Roque, que contienen interesantes informaciones, algunas inéditas hasta entonces, sobre el panorama arqueológico de la zona. Como parte del comentario sobre el yacimiento fenicio del Cerro del Prado, se incluía el testimonio de uno de sus excavadores la década anterior, el profesor F.

Presedo, que describía las estructuras de entidad urbana del asentamiento fenicio, que interpretaba como posible origen de la posterior *Carteia* (Corzo Sánchez, 1983a; 19983b; Presedo Velo, 1983).

El salto cualitativo de estos años lo supuso la realización de sendas investigaciones de carácter sistemático en Algeciras, dado que fueron las únicas acometidas con anterioridad al traspaso efectivo de las competencias a las comunidades autónomas. En primer lugar, las prospecciones subacuáticas entre Getares y Punta Carnero bajo la dirección de M. Martín-Bueno, de la Universidad de Zaragoza, cuyo equipo recuperó gran cantidad de cepos de época romana e identificó varios yacimientos como el fondeadero de Getares (Martín-Bueno, 1987; Cancela Ramírez de Arellano y Martín-Bueno, 1991). Por último, la excavación de J. Liz Guiral, de la Universidad de Salamanca, en el ángulo sureste de la muralla medieval de Algeciras, cerca de los citados restos de El Chorruelo. Dicha intervención había sido proyectada en 1982 por lo que, si bien se acometió durante los años 1984 y 1985, no fue gestionada aún desde la comunidad autónoma andaluza. Desde el punto de vista arqueológico, no cumplió sus objetivos en lo que atañe al conocimiento del sistema defensivo medieval, pero sí permitió, a pesar de que el material romano aparecido estaba descontextualizado, registrar correctamente las dos piletas de salazón ya identificadas en la playa de El Chorruelo. Desde el punto de vista historiográfico tiene, además, el valor de ser la primera excavación con metodología científica realizada en la ciudad de Algeciras (Liz Guiral, 1987; Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 242).

I.3.2. Del traspaso de competencias a la “Arqueología urbana”.

I.3.2.1. Los inicios de una gestión andaluza del patrimonio arqueológico.

Según el Estatuto de Autonomía para Andalucía (Ley Orgánica 16/1981, vigente hasta 20 de marzo de 2007) “La Comunidad Autónoma de Andalucía tiene competencia exclusiva sobre (...) Patrimonio histórico, artístico, monumental, arqueológico y científico” (Art. 13.27). Esta ley señalaba, de hecho, la salvaguarda y difusión del patrimonio histórico-artístico como uno de los objetivos básicos de la Comunidad (Art. 12.3.6).

Tres años después de la citada ley, en junio de 1984, la Junta de Andalucía asumía *de facto* las competencias en materia de cultura (Real Decreto 864/1984 de 29 de febrero) que fueron confiadas a la Consejería de Cultura, a su vez, por el Real Decreto 180/1984 de 19 de junio. Dada la necesidad de articular las herramientas para la protección, investigación y difusión del patrimonio histórico, los años iniciales fueron un tiempo de gran actividad legislativa y administrativa, marcada por la creación de órganos asesores como la Comisión Andaluza de Arqueología y figuras como los Conjuntos Arqueológicos o los Arqueólogos Provinciales en las correspondientes Delegaciones Provinciales de Cultura (Olmedo Granados, 1987).

En 1991 vio la luz la primera Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/1991 de 3 de julio), en cuyo preámbulo se especificaba la voluntad de potenciar la intervención preventiva de la Administración, dado los problemas generados en aquellos años por la interrupción de proyectos urbanísticos con motivo de la aparición de restos arqueológicos. Se contemplaba una nueva figura, la “Zona de Servidumbre Arqueológica”, como un área de alta potencialidad arqueológica que requería la notificación previa de cualquier proyecto urbanístico en la misma a la entonces Consejería de Cultura y Medio Ambiente (Arts. 48 y 49). Además, los artículos 50, 59 y 60 regulaban las intervenciones de urgencia, al conceder a la Consejería la potestad de paralizar obras y ordenar la realización de excavaciones de urgencia.

Posteriormente, la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (14/2007), vigente en la actualidad, supuso un nuevo avance en materia de regulación de las intervenciones de urgencia al incluir un nuevo artículo dedicado específicamente a “Actuaciones arqueológica previas a la intervención sobre un inmueble” (Art. 59) que contemplaba, en caso de los Bienes de Interés Cultural⁶ o zonas de especial sensibilidad arqueológica, la obligación del promotor de la obra de financiar las intervenciones previas. Se reglamentan de forma estricta, además, otros aspectos como el establecimiento de Zonas de Servidumbre Arqueológica o los hallazgos casuales, ampliando el margen de actuación de la Consejería en diversos aspectos (Arts. 48, 49 y 50). Se trata, pues, de una ley más proteccionista en lo que respecta al patrimonio arqueológico recuperado en contexto urbano.

En paralelo a la legislación sobre patrimonio arqueológico, se desarrollaron una serie de proyectos de inventario que vinieron a corregir una cierta dicotomía entre el patrimonio arqueológico localizado y protegido, y otro parcialmente conocido y mal documentado (Olmedo Granados, 1987). Para tal fin, entre otros, fue creado en 1989 el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico⁷, que tiene en la sistematización de la información sobre patrimonio una de sus tareas fundamentales (Decreto 107/1989, de 16 de mayo).

Una de esas herramientas para la protección del patrimonio creada en aquellos años fue el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía⁸, del Centro de Documentación del IAPH, cuya creación contemplaba el II Plan General de Bienes Culturales de Andalucía (1996-2000). Desde su creación en 1995, el SIPHA ha tenido por finalidad un mejor conocimiento del patrimonio histórico, a fin garantizar su salvaguarda, lo que ha repercutido además en una mejora notable en la gestión y difusión del mismo (Blanco Muriel *et alii*, 1998; Ladrón de Guevara, 2002).

Dado el peso del patrimonio arqueológico en Andalucía, se desarrolló, como parte del SIPHA, un sistema de información específico para el patrimonio arqueológico, ARQUEOS Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico (Fernández Cacho, 2002a). Su diseño se apoyó en anteriores inventarios, como el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos (1985-1991), la Base de Datos de Yacimientos Arqueológicos (1992-1996) del Registro General del Patrimonio Histórico contemplado en el I Plan General de Bienes Culturales de Andalucía (1989-1995), o el Sistema de Registro de Excavaciones Arqueológicas (Fernández Cacho, 2002b). Este sistema cuenta incluso con una aplicación cartográfica, ARQUEOSmapa, que permite combinar la información arqueológica con un soporte cartográfico de gran exactitud (Fernández Cacho, 2002c).

Otra herramienta que respondía a la preocupación por el conocimiento del patrimonio fue el *Anuario Arqueológico de Andalucía*⁹, creado en 1985. Esta publicación, que supuso un hito en la difusión de la investigación arqueológica en Andalucía, nacía con la vocación de recoger, de forma breve y con periodicidad anual, todos los trabajos arqueológicos, tanto en el marco de proyectos sistemáticos como de intervenciones de urgencia realizados en la comunidad. Venía, pues, a mitigar un mal común en la ciencia arqueológica de todos los tiempos, el retraso o ausencia de publicación de los resultados y ha sido, de hecho, un medio de difusión muy útil

⁶ Referidos como BIC a partir de ahora.

⁷ Referido como IAPH a partir de ahora.

⁸ Referido como SIPHA a partir de ahora.

⁹ Referido como AAA a partir de ahora.

durante más de dos décadas. Sin embargo, en los últimos años se ha enfrentado a dificultades tales como el diferente grado de exhaustividad de los trabajos o el importante retraso en las ediciones (Salvatierra Cuenca, 1994: 75).

En lo que respecta a las modalidades de las actividades arqueológicas, a efectos de su autorización, los Reglamentos de Actividades Arqueológicas de la Consejería de Cultura de 1993 y 2003 (Decretos 32/1993 y 168/2003-¹⁰) prevén, por un lado, los llamados “Proyectos Generales de Investigación” de hasta seis años de duración y, por otro, actividades no incluidas en dichos proyectos. En el caso del primer reglamento, éstas últimas presentan dos modalidades: las actuaciones no incluidas en proyectos sistemáticos y las de urgencia (Art.5), mientras en el segundo existe tan sólo una modalidad diferente a los proyectos generales, que engloba las actividades “puntuales”, “preventivas” y “urgentes”, que son autorizadas y controladas por las delegaciones provinciales (Art.5).

Podemos considerar, en definitiva, que ha habido un gran avance en materia de protección del patrimonio desde el traspaso de competencias a la comunidad andaluza, especialmente en materia de la llamada Arqueología “de urgencia” o “urbana”, aunque ello ha llevado a una situación en que la investigación denominada “sistemática” es minoritaria. Es mucho aún el camino por recorrer en lo que concierne al desarrollo de la investigación sistemática, pero no menos importante resulta la difusión de la rica y abundante información procedente de las urgencias, tanto en el ámbito científico como del público general. Conviene recordar, en este sentido, la dispar calidad y volumen de los trabajos publicados en los AAA que se limitan, en algunos casos, a un par de párrafos con la ubicación y la cronología de los restos, mientras otros son verdaderos artículos científicos.

I.3.2.2. Arqueología “de urgencia”, “preventiva” o “urbana”.

El desarrollo de la llamada Arqueología “de urgencia” o “urbana” ha discurrido en paralelo al de la modernización de las ciudades europeas, pues si bien muchas de ellas habían convivido siempre con restos de su pasado, la aceleración del ritmo de crecimiento urbano a partir del s. XIX, provocó la aparición, y en muchos casos destrucción, de numerosos restos, lo que a su vez evidenció la necesidad de una legislación específica.

Si bien a un ritmo más lento que otros países europeos como Inglaterra o Francia, en la España de las décadas del llamado “desarrollismo” –1960 y 1970- comenzó a valorarse ese particular patrimonio como un documento más de la historia de las ciudades. Surgieron entonces diferentes reglamentos y decretos encaminados a solucionar los problemas y salvaguardar este patrimonio, aunque no sería hasta la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 cuando tomaría forma como verdadero objeto de protección.

En las décadas de 1980 y 1990 la renovación metodológica de la propia Arqueología y una mayor concienciación social, así como de las instituciones municipales, llevó a establecer labores de seguimiento de obras, a crear la figura de arqueólogos municipales, y posteriormente a la generalización de las cartas de riesgo y las actividades preventivas. Es decir, primaba el adelantarse al problema y no el solucionarlo *a posteriori*, por lo que la realidad arqueológica pasaba a formar parte del planteamiento urbanístico mediante su inclusión en los Planes Generales de Ordenación Urbana.

¹⁰ Con sendas modificaciones en 2009 (Decreto 379/2009) y 2012 (Decreto 379/2011).

A ello se unió, además, la progresiva formación de los profesionales, que abandonaron el nivel prácticamente autodidacta, con la generalización de toda una literatura y cursos de formación específica, hasta el punto de constituir hoy una parte importante en la docencia universitaria a nivel de Máster (Curso de “Arqueología urbana” en las universidades de Granada o Huelva). La Arqueología urbana constituye hoy, por tanto, una verdadera subdisciplina de la Arqueología, que ha sido objeto ya de múltiples obras monográficas, también para el caso español (Rodríguez Temiño, 2004).

Uno de sus actos fundacionales fue, a escala europea, el coloquio celebrado en la ciudad francesa de Tours en 1980 titulado precisamente *Archéologie Urbaine* y publicado bajo el mismo título en 1982. Supuso la puesta en común, por primera vez, de experiencias diversas de las dos últimas décadas en las ciudades europeas, fundamentalmente francesas. Se debatió tanto sobre investigación como sobre legislación, sobre los problemas en su aplicación, las metodologías empleadas, la publicación, la formación específica de arqueólogos o la puesta en valor de los restos urbanos. En los últimos años se han desarrollado iniciativas semejantes en nuestro país, de puesta en común de experiencias en diferentes ciudades españolas, con recorrido histórico diferente y marcos regionales diversos, caso de las *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano* celebradas en Huesca en 2003 (Domínguez Arranz, 2004).

El descubrimiento de nuevos restos arqueológicos en el contexto urbano, y el hecho de que su ritmo siga el del natural crecimiento de una ciudad, es un fenómeno que supone *a priori* un aumento exponencial del conocimiento arqueológico. Sin embargo, ha significado, en la práctica, un verdadero problema para la investigación arqueológica, dado, por una parte, la dificultad de gestionar o absorber el ingente volumen de nuevos datos, y por otra, la diferente calidad de la información recuperada en función de los medios materiales, humanos y de tiempo en cada intervención, limitaciones impuestas por las exigencias del mercado y no de la investigación.

Por ello, la responsabilidad de la calidad de la información y de la mala imagen de esta arqueología, tanto en la sociedad en general que la ve como un obstáculo al progreso como entre los propios profesionales, es igualmente de las instituciones y la sociedad en general, como de los propios arqueólogos. Entre otras cosas, éstos no supieron cuidar desde el inicio aspectos como la difusión, musealización *in situ* y la publicación –científica y divulgativa- para concienciar sobre la importancia de este patrimonio (Rodríguez Temiño, 2004: 48-49).

La vertiginosa velocidad con la que se han sucedido los descubrimientos arqueológicos en suelo urbano ha contrastado con una falta de reflexión sobre los necesarios ajustes y avances en materia de gestión y, fundamentalmente, de la investigación. Se ha hecho patente, en este sentido, la necesidad de una reflexión, en cada caso particular, sobre el papel del patrimonio en la ciudad y de la ciudad en el patrimonio (Martín Guglielmino, 1994), y una identificación entre ciudad y proyecto, entre conocimiento y salvaguarda (Salvatierra Cuenca, 1994).

Ha existido, pues, un cierto distanciamiento entre investigación y gestión, especialmente en el caso andaluz, que destaca por la riqueza patrimonial de sus núcleos urbanos. El llamado “modelo andaluz de arqueología” supuso, en este sentido, una excesiva teorización sobre la gestión ideal de la investigación arqueológica que, en la práctica, derivó en una total desconexión entre la universidad y la empresa, la investigación y la gestión, con un recelo mutuo por ambas partes. Parece echarse en falta un plan que defina el papel de la práctica

arqueológica en la vida de las ciudades actuales y el establecimiento de “equipos de investigación”, una de las claves de esta problemática (Escacena Carrasco, 2000: 75 y ss.; Rodríguez Temiño, 2004: 119).

Por tanto, si bien son muchos los retos que aún plantea una gestión integrada de la arqueología urbana, ésta tiene ya definidas sus metas, metodología y planteamientos teóricos, ha alcanzado logros como el ser incluida en los Planes Generales de Ordenación Urbanística e incluso a conseguido adelantarse a los problemas mediante la planificación, practicando una Arqueología “preventiva” y no “de urgencia”. En los últimos años se ha hecho patente, además, lo atractivo de la musealización *in situ* de ciertos restos arqueológicos urbanos, lo que ha redundado en una mayor concienciación por el pasado y el valor de la disciplina arqueológica como medio de conocer el mismo.

Se han desarrollado, incluso, convenios de colaboración entre universidades y ayuntamientos, como la Gerencia Municipal del Ayuntamiento de Córdoba y un proyecto del Área de Arqueología de la universidad que regula las actividades en la ciudad desde inicios de la década de 2000, con excelentes resultados para su conocimiento arqueológico (León Muñoz, 2008). Resulta envidiable la eficacia demostrada por el Instituto de Arqueología de Mérida (entidad mixta CSIC-Junta de Extremadura-Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida) en la gestión integrada de las actividades arqueológicas en una ciudad de tal riqueza patrimonial. Dicha labor ha tenido como principal consecuencia un desarrollo notable de la investigación pero, igualmente, una concienciación social por el patrimonio arqueológico urbano.

Además, la progresiva concienciación social en relación con conceptos como la sostenibilidad, la ecología y una nueva idea de la protección del patrimonio, ha llevado a extender planificaciones que podríamos calificar de “tipo urbano” a zonas no urbanas. De manera que se está generando un nuevo *corpus* teórico-metodológico para la gestión del impacto sobre el patrimonio cultural desde una perspectiva del paisaje, labores en que han destacado instituciones como el Laboratorio de Arqueología del *Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento* (CSIC-Xunta de Galicia) (Amado Reino *et alii*, 2002), y que han comenzado a tenerse en cuenta en el Campo de Gibraltar, por citar algún ejemplo cercano a nuestra área de estudio (Ramos Millán *et alii*, 2005).

1.3.2.3. Panorama arqueológico de la bahía de Algeciras desde 1985.

La actividad arqueológica en la bahía de Algeciras entre el año 1985 y el presente se ha caracterizado, como en todos los entornos urbanos del país, por un crecimiento exponencial de las intervenciones de urgencia, consecuencia directa de una gran actividad constructiva. Por ofrecer un dato concreto, y como tendremos oportunidad de comentar más adelante, se han acometido en este periodo más de 200 intervenciones en los municipios de la bahía.

Sin embargo, en este periodo, tan sólo dos Proyectos Generales de Investigación se han desarrollado enteramente en la bahía: el mencionado *Proyecto Carteia* de la UAM en sus fases I (1994-1999) y II (2006-2012), y el Proyecto *Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar*, dirigido por el profesor V. Castañeda Fernández de la Universidad de Cádiz (UCA) (2001-2006).

El primero de ellos, por ser el marco de esta tesis doctoral, será ampliamente comentado en el apartado siguiente. En cuanto al segundo, ha materializado un completo estudio sobre el

poblamiento prehistórico en la comarca del Campo de Gibraltar, abordado por primera vez desde una perspectiva territorial y se ha apoyado en prospecciones intensivas, especialmente en el curso del río Palmones, en el término municipal de Los Barrios (2001), así como en Castellar (2002-2003), Jimena (2003-2004), San Roque o La Línea de la Concepción (2006-2007). El equipo, constituido en grupo de investigación *Las primeras ocupaciones humanas y sus inferencias socioeconómicas en el Extremo Sur de la Península Ibérica* (HUM-831) ha publicado ya de forma monográfica los resultados de sus investigaciones en el mencionado municipio de Los Barrios (Castañeda Fernández, 2008).

Por otro lado, además de los citados proyectos generales y las actuaciones de urgencia o preventivas que analizaremos en detalle más adelante, la bahía de Algeciras ha sido objeto de una serie de proyectos de investigación sistemática que, bien por desarrollarse en un marco geográfico más amplio, bien por su carácter puntual al no haber completado un sexenio o simplemente por ser previas a la creación de la figura de Proyecto General, consideramos que han de ser comentados aparte. Se trata, en primer lugar, de las excavaciones del equipo de F. Presedo realizadas en *Carteia* con posterioridad a la publicación de la memoria (Presedo Velo *et alii*, 1982) y al traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, y que a pesar de su indudable carácter sistemático, son previas a la creación de la figura de Proyecto General (Presedo Velo y Caballos Rufino, 1985; Presedo Velo, 1986).

Forman parte de este grupo también las prospecciones superficiales para la localización de yacimientos fenicio-púnicos (Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1987), la identificación de las ciudades y estaciones citadas por las fuentes (Sedeño Ferrer, 1987), o los centros de producción alfarera romana (Alonso Villalobos, 1987), así como aquéllas encaminadas a conocer la evolución del poblamiento del término municipal de Algeciras (Fernández Cacho, 1995a). En este municipio, las ya citadas excavaciones de la muralla medieval (Liz Guiral, 1987) o las prospecciones subacuáticas (Martín-Bueno, 1987), que fueron gestionadas con anterioridad al mencionado traspaso de competencias, pero realizadas ya acontecido éste. También hemos de citar aquí los estudios geoarqueológicos del *Deutsches Archäologisches Institut*¹¹ que analizaremos específicamente en el apartado I.4, por incluir prospecciones de las desembocaduras de los ríos Guadarranque y Guadiaro, ambos en el término municipal de San Roque, que permitieron la identificación de un yacimiento fenicio inédito en la desembocadura del último (Arteaga Matute *et alii*, 1987; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987; Schubart, 1986; 1987).

Entre estas intervenciones destaca, por su carácter diacrónico y por ocupar un gran espacio en el que se incluye parte de bahía, el proyecto de investigación *Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar*, autorizado por la Junta de Andalucía y tutelado por la Delegación de Cultura de Cádiz. Este proyecto, realizado entre los años 2000 y 2002, consistió en la revisión de yacimientos inventariados por la Junta de Andalucía para su correcta ubicación, a la vez que permitió la identificación de otros inéditos. Sus resultados son de enorme interés para el estudio del poblamiento antiguo y medieval de la zona aunque, por tratarse de una prospección superficial extensiva, la información relativa a cronología o funcionalidad de los asentamientos resulta aún preliminar y ha de ser confirmada por futuros estudios monográficos (García Díaz *et alii*, 2003; Mariscal Rivera *et alii*, 2003).

¹¹ Referido como *DAI* a partir de ahora.

Pero si hay un aspecto que define el desarrollo de la arqueología en la bahía de Algeciras desde el traspaso de competencias a la Junta de Andalucía en 1985, ése es la arqueología urbana, dado el mencionado carácter de aglomeración urbana de la bahía y la riqueza histórica de sus ciudades. Habida cuenta de la abundancia para este periodo, mencionaremos aquellas intervenciones que consideramos más importantes, bien desde el punto de vista de su relevancia histórica, bien por el hecho de pertenecer a una cronología coincidente con nuestro estudio y que serán, por tanto, referidas a lo largo de nuestro discurso histórico.

Algeciras, la principal ciudad de la bahía con más de 100.000 habitantes, ha sido también la primera en el número de intervenciones de urgencia, como bien ilustra las figs. 7 y 8. Dada, pues, esa representatividad, nos parece útil dibujar un panorama del desarrollo de la arqueología urbana en toda la bahía, a partir del ejemplo de esta ciudad, que ha sido ya objeto de un artículo monográfico por parte del arqueólogo municipal, R. Jiménez-Camino Álvarez, fuente de información principal de las líneas que siguen (2006a).

Para analizar el desarrollo de la arqueología en Algeciras pueden establecerse, según el autor mencionado, dos etapas claramente diferenciadas. En primer lugar, desde el traspaso de competencias en 1985 al año 2001, fecha del Plan General de Ordenación Urbana de Algeciras que ya contemplaba figuras de protección del patrimonio, y desde ese año a la actualidad. La primera etapa estuvo marcada por la intervención de la Delegación de Cultura de Cádiz en el seguimiento de obras y realización de excavaciones arqueológicas en el centro histórico y yacimientos del término municipal, como El Rinconcillo (Fernández Cacho, 1991a; 1995b), así como por la elaboración de una carta arqueológica del municipio por parte de S. Fernández Cacho, que ejerció de arqueólogo municipal en esos años (Fernández Cacho, 1992; 1993). Otro aspecto importante fueron los trabajos de interpretación histórica a partir de los restos recuperados en contexto urbano que vieron la luz en aquellos años (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991). A consecuencia de todo ello, el Ayuntamiento fue tomando conciencia del valor del patrimonio arqueológico, lo que condujo a la adopción de medidas como el Plan Arqueológico para la ciudad (1993), la creación de una sede permanente para el Museo (1995) y la excavación de las murallas meriníes en los años 1996-1998 y 2000.

El año 2001 marcaría, como hemos dicho, el inicio de una segunda etapa en la arqueología urbana de Algeciras, al incluirse en el Plan General de Ordenación Urbana, que se redactaba entonces, una normativa específica de protección del patrimonio arqueológico que contemplaba el “informe arqueológico” como uno de los requisitos para obtener la licencia de obras (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 242). Ello supuso un avance cualitativo en la protección del patrimonio arqueológico urbano puesto que, desde entonces, la planificación urbanística ha sido el mecanismo para su protección, lógicamente en el contexto de un mercado liberalizado sometido a controles por parte de la Administración. Otros avances importantes fueron la creación de un departamento específico de Arqueología en la Fundación Municipal de Cultura, la figura de un arqueólogo municipal, así como, posteriormente, la realización de una nueva carta arqueológica municipal para la gestión de la ciudad (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a).

Las labores del citado departamento en materia de investigación se han concretado en proyectos propios, así como en el apoyo a empresas de arqueología para la investigación y publicación de sus trabajos arqueológicos en la ciudad, colaboraciones con la UCA –a través de un convenio-

que se han concretado en el análisis arqueozoológico y palinológico de la factoría de salazones de la calle San Nicolás, o el proyecto, para un futuro próximo, de prospección integral del término municipal algecireño. Como consecuencia de todo ello, ha existido una protección efectiva de las áreas de riesgo y la posibilidad de una planificación de las actuaciones puesto que, al concebirse la ciudad como un solo yacimiento, se ha podido desarrollar una verdadera planificación integrada de la investigación, la conservación y la difusión.

Algunos de los retos aún por solucionar serían la ausencia de controles o la desigual formación de los profesionales y, por tanto, de la calidad de los informes, problemas que han intentado paliarse con medidas como la creación de un sistema de registro normalizado, una ficha propia, o mediante el establecimiento de una superficie mínima a excavar (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 244 y ss.).



Fig. 6. Factorías de salazón de Traducta, en la calle San Nicolás de Algeciras (en Bernal Casasola, 2006a: fig. 5a).

En lo que respecta a los hallazgos arqueológicos propiamente dichos, las intervenciones en la ciudad desde 1985 han puesto al descubierto numerosos restos tanto de la urbe romana como de la medieval y moderno-contemporánea, que han permitido un salto cualitativo en la comprensión del desarrollo histórico de Algeciras. Como parte del avance en el conocimiento de la época romana, destaquemos, a modo de ejemplo, la citada factoría de salazones en la calle San Nicolás (Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; Bernal Casasola *et alii*, 2005a; Bernal Casasola, 2011a), o la necrópolis tardorromana de la Avenida de la Marina (Bravo Jiménez, 2005a).

Importantes han sido igualmente los avances del conocimiento en materia de urbanismo medieval, tanto altomedieval como especialmente meriní, e incluso de la breve etapa cristiana, habiéndose excavado también necrópolis y fortificaciones, cuyos interesantes resultados no detallaremos en estas líneas por exceder el marco cronológico analizado en nuestro trabajo.

Las excavaciones del alfar de El Rinconcillo, efectuadas en 1966 por M. Sotomayor (1969; 1970), fueron retomadas de forma parcial por posteriores intervenciones de urgencia que documentaron nuevos restos en los años 1987 (Perdigones Moreno, 1987), 1991, 1997 (Fernández Cacho, 1991a; 1997), 2000 (Torremocha Silva y Tomassetti Guerra, 2000a) y 2002

(Jiménez-Camino Álvarez, 2002a). Con motivo de esta última actuación se realizó, además, un muy necesario trabajo de conjunto que recogía los resultados de todas las excavaciones llevadas a cabo, dotándolos de una interpretación histórica sobre la producción alfarera en la bahía en época republicana y altoimperial (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004). En los últimos años se han acometido nuevas intervenciones en la zona, aunque con resultado negativo (Gutiérrez Camarena, 2008), y en la actualidad, tras la adquisición del solar por parte del Ayuntamiento algecireño, está prevista la musealización de este importante conjunto alfarero (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 179).

Otro yacimiento destacado en el término municipal de Algeciras, aunque de cronología prehistórica y por tanto fuera del marco de nuestro estudio, es el llamado “Embarcadero de Palmones”, que fue identificado a inicios de la década de 1990 por miembros del Instituto de Estudios Campogibraltareños, que lo pusieron en conocimiento de prehistoriadores como F. Giles, director del Museo Arqueológico Municipal de El Puerto de Santa María o J. Ramos Muñoz, catedrático de Prehistoria del Dpto. de Historia, Geografía y Filosofía de la UCA. Éste último emprendería entonces un proyecto de estudio de la industria lítica recuperada y, posteriormente, una serie de excavaciones de urgencia en los años 2000 y 2003, con motivo de unas extracciones de arena en la zona (Ramos Muñoz *et alii*, 2000; Pérez Rodríguez *et alii*, 2003). Las cuidadas intervenciones permitieron un avance notable en el conocimiento sobre la economía de las últimas sociedades cazadoras-recolectoras en la bahía, hace entre nueve y ocho milenios, materializado en una publicación monográfica que incorporaba, además, interesantes datos sobre petrología, paleoambiente y geomorfología (Ramos Muñoz y Castañeda Fernández, 2005).

Consideramos, en definitiva, que el desarrollo de la arqueología urbana algecireña ha sido positivo en tanto ha existido una voluntad social y política que ha permitido establecer unas medidas para su protección y una correcta concepción desde la planificación. Sin embargo, es cierto que de haberse producido antes los cambios ocurridos en 2001, se hubiera podido proteger también el patrimonio descubierto en las décadas de 1980 y 1990. En este sentido, la situación en Algeciras resulta envidiable para otras ciudades del entorno, caso de Ceuta, donde la gestión de la arqueología urbana se encuentra aún en un fase incipiente, si bien ha avanzado considerablemente desde 2002 gracias a la realización de la Carta Arqueológica (Villada Paredes, 2006).

Una vez analizado, a grandes rasgos, el recorrido de la arqueología en Algeciras, pasamos brevemente a mencionar los principales rasgos de las intervenciones en el resto de municipios de la bahía. En las localidades de Los Barrios, San Roque y La Línea de la Concepción, las actividades de urgencia han sido mucho menores y, en consecuencia, no existe una gestión del patrimonio municipal tan desarrollada. Sí se incluyen, sin embargo, los correspondientes catálogos de yacimientos o bienes de interés patrimonial en sus Planes de Ordenación Urbana aunque, más que verdaderas cartas arqueológicas como la de Algeciras, se trata de listados de yacimientos conocidos indirectamente, a través de bibliografía y no fruto de proyectos sistemáticos de prospección arqueológica.

En el término municipal de Los Barrios, en la zona que da a la bahía y junto al río Palmones, se excavaron el alfar de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1996a; 1997b) y la *villa* romana – dotada también de alfar- de Puente Grande, en los Altos del Ringo Rango (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998a; 1999). Se trata, en este caso, de ejemplos de excavaciones

enmarcadas en intervenciones de urgencia, pero cuyo tratamiento científico y, sobre todo, publicación de completas monografías poco después de la excavación las incluyen entre los hitos de la investigación en la bahía en las últimas décadas (Bernal Casasola, 1998a; Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a).

En lo que respecta al término municipal de San Roque, las actividades constructivas empujarían, igualmente, nuevas intervenciones arqueológicas, especialmente en el entorno inmediato de la ciudad de *Carteia*. A finales de la década tendría lugar una segunda intervención de urgencia en los –ya restos– de la factoría fenicia del Cerro del Prado, ante una nueva actuación constructiva, esta vez por parte de la empresa Sevillana de Electricidad. Un equipo formado por la Delegación de Cultura de Cádiz y miembros del *DAI*, dado el interés de esta institución en la colonización fenicia y los cambios en la costa andaluza a través de los proyectos mencionados en el apartado I.4. En 1989, H. Ulreich, M.A. Negrete, E. Puch y L. Perdignes, previa prospección y reconocimiento de los cambios paleotopográficos, localizaron un punto menos afectado, donde finalmente se excavó. Dado el grado de alteración del yacimiento hubieron de ceñirse a las laderas del cerro, con lo que ello conllevaba para la interpretación del asentamiento, cuya cronología propuesta arranca en el s. VII y llega hasta mediados del IV a.C. (Ulreich *et alii*, 1989: 1990).

Las actividades de urgencia han afectado igualmente al ámbito periurbano y a la propia ciudad de *Carteia*. En el caso de la ciudad, este tipo de intervenciones se han desarrollado en apoyo a labores de restauración, caso de las termas (Pajuelo Sáez, 2004; Gómez Arroquia y García Díaz, 2004; Gómez Arroquia, 2005; García Díaz *et alii*, 2006), la factoría de salazón ya excavada por Martínez Santa-Olalla (Gómez Arroquia y García Díaz, 2005) o la torre sur de la muralla romana en la zona de la Torre del Rocadillo (García Díaz y Cobos Rodríguez, 2007). Ha podido excavar, igualmente, un horno, de cronología indeterminada por el momento, junto al perímetro murario de la ciudad (López Rodríguez, 2006).

Pero ha sido el ámbito periurbano el que ha ofrecido, en los últimos años, un mayor número de novedades, que son objeto específico del capítulo VIII. En primer lugar, junto al recinto de la propia ciudad, pero ya en la planta de Interquisa con la que limita al norte, apareció, con motivo de la instalación de una nueva planta de hidrógeno, una importante necrópolis altoimperial, que estaría asociada a una posible vía y su correspondiente puerta de acceso a la ciudad (Blanco de Toro, 2007). Dicha necrópolis, además de la información histórica y antropológica que aporta sobre la ciudad, aporta una interesante información sobre la paleotopografía de la zona inmediata a la muralla, que se consideraba más alterada por la instalación de la refinería (Gestoso Morote y López Rodríguez, 2009).

También junto a la ciudad, diversas intervenciones con motivo de la instalación de la central de ciclo combinado (Piñatel Vera, 2001a) o la recuperación ambiental del arroyo Madre Vieja, han revelado parte del área industrial salazonera extramuros (García Pantoja, 2008a; 2008b) ya documentada en las excavaciones de los años sesenta (Woods *et alii*, 1967: 21).

Pero la novedad más enriquecedora ofrecida por el entorno periurbano de *Carteia*, tanto en dimensiones como en información generada, ha sido el barrio alfarero de Villa Victoria, en Puente Mayorga, a tan sólo 2 km de la ciudad antigua. Las excavaciones del *Proyecto Carteia* (UAM-UCA) en el marco de hasta 11 intervenciones entre los años 2003 y 2008, revelaron la existencia de al menos un horno, un testar producido por los vertidos del alfar, estructuras de

almacenamiento, una necrópolis, un embarcadero y una *cetaria* altoimperiales. Su extraordinario grado de conservación y la exhaustividad de las intervenciones acometidas, permiten dibujar hoy un completo barrio industrial periurbano, lo que constituye un registro excepcional en el contexto de la Bética romana y será, por ello, objeto de una monografía de próxima publicación (ver Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011a con bibliografía anterior). Por nuestra parte, dada nuestra disponibilidad de la documentación generada por el *Equipo Carteia*, en virtud de nuestra participación en el mismo, así como la importancia de dicho núcleo para la definición del espacio periurbano de *Carteia*, el barrio alfarero de Villa Victoria constituye parte esencial del citado capítulo VIII sobre el paisaje periurbano.

El municipio de La Línea de la Concepción, situado al este de San Roque, se caracteriza por ser una ciudad con gran densidad poblacional y un pasado reciente como asentamiento, originado en el s. XVIII. La localidad de emplaza sobre el istmo arenoso que une el peñón de Gibraltar con el continente, por lo que son escasas las intervenciones que han documentado restos arqueológicos, y éstos siempre han sido posteriores al s. XVIII, caso del Fuerte de San Felipe (Gómez de Avellaneda, 2004; 2008; Gómez de Avellaneda y Gurriarán Daza, 2006), de Santa Bárbara (Silvestre Barrio, 2008), o de San Benito y la línea de contravalación que dio origen a la población actual (Bravo Jiménez y Gómez de Avellaneda, 2002).

Por último, en el caso de Gibraltar, el número de intervenciones ha sido menor dado el exiguo territorio del Peñón y las obras acometidas sobre el mar, que no han supuesto remociones de niveles anteriores. Puesto que la ciudad no se rige por el Reglamento de Actividades Arqueológicas mencionado, al no formar parte del territorio andaluz, toda la investigación arqueológica se gestiona directamente desde el *Gibraltar Museum*, bajo la dirección de Clive Finlayson, que planifica y organiza todas las tareas relacionadas con la arqueología en la ciudad, tanto las intervenciones de urgencia, para cuyos informes funciona como depósito, como los proyectos de investigación y la difusión. Algunas actuaciones que destacaríamos de este periodo son las excavaciones en los baños meriníes, en la sede del propio museo (Blanes Delgado *et alii*, 1998; Gutiérrez López *et alii*, 1998), o las intervenciones en las atarazanas medievales (Piñatel Vera *et alii*, 2001). Por otro lado, especial atención nos merece, como trabajo de integración de las urgencias efectuadas, el proyecto del *Gibraltar Museum* en colaboración con Kevin Lane, de la *University of Manchester*, sobre las intervenciones urbanas en Gibraltar, que se encuentra en desarrollo actualmente. Resulta significativo, en este sentido, que los hallazgos arqueológicos de los últimos años hayan confirmado la secuencia cronológica tradicionalmente establecida para Gibraltar, iniciada en época medieval. De época antigua tan sólo ha podido documentarse, en las diversas intervenciones, un resto puntual de material constructivo romano descontextualizado en niveles de época medieval¹². El traslado a Gibraltar de material constructivo y epígrafes romanos de las ciudades de *Carteia* y *Barbesula* es un fenómeno bien conocido en época moderna, por lo que no descartamos que ese hallazgo puntual de material romano en Gibraltar responda, igualmente, al desplazamiento de materiales con motivo de los rellenos para nuevas construcciones.

En cuanto a los proyectos de investigación desarrollados en estos años, éstos se han centrado en el patrimonio subacuático (Smith y Fa, 2004), que en la zona del Estrecho es particularmente rico y de cuya necesario estudio y protección han alertado numerosos trabajos tanto españoles

¹² Información facilitada por C. Finlayson –Dir. del *Gibraltar Museum*- y K. Lane –*University of Manchester*-, a quienes agradecemos su amable atención con motivo de nuestra investigación.

como británicos (Fa *et alii*, 2001; Pérez Carmona, 2011; Jiménez Melero y González Gallego, 2006; García Rivera y Alzaga García, 2008). En Gibraltar, han destacado precisamente por su vocación subacuática el *Underwater Cave Excavation in Gibraltar*, de la *University of York* y el *Gibraltar Museum* y el *Gibraltar Caves Project*, desarrollado desde 1994 por el citado museo y en el marco del cual se acometen las excavaciones en la cueva de Gorham, cuya fase fenicio-púnica ha sido objeto de intervenciones arqueológicas en las décadas de 1990 y 2000 (Gutiérrez López *et alii*, 2012). Otro hito en la actividad científica en Gibraltar ha sido la celebración de una serie de congresos desde 2000, los *Calpe Conferences*, verdadero impulso para la investigación de la comarca en torno a la Geografía, Paleoeología o evolución humana.

I.3.2.4. ¿Investigación *versus* gestión?

De lo comentado en estas líneas se deduce, fundamentalmente, un predominio absoluto de las intervenciones de urgencia o preventivas en relación con las sistemáticas enmarcadas en proyectos de investigación, lo que se explica, además de por un acelerado crecimiento urbano en las dos últimas décadas, por la ausencia de una planificación y gestión concreta por parte de la Administración.

Dicho proceso queda muy claramente reflejado en el análisis que hemos llevado a cabo a partir de nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, una base de datos realizada como parte de nuestra tesis doctoral. La documentación estudiada abarca desde el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía (1984) hasta julio de 2009, momento de descenso drástico de la construcción y, derivado de ello, de las intervenciones preventivas. Nuestras fuentes de información han sido, por un lado, los informes depositados en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz y, por otro, una exhaustiva revisión bibliográfica que ha permitido documentar determinadas intervenciones cuyo informe no había sido localizado en esa primera consulta.

Aunque la base de datos será analizada de manera específica en el capítulo V, queríamos en este punto presentar aquellos datos referentes al número de intervenciones y su aumento exponencial a lo largo de los años, pues resultan elocuentes a la hora de entender los aspectos que venimos comentando.

Los términos municipales estudiados han tenido un mismo tratamiento en tanto comparten un mismo marco legal, la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 2007 y el Reglamento de Actividades Arqueológicas, lo que hace válidas las conclusiones extraídas de su comparación. Por ese motivo hemos decidido excluir el Territorio Británico de Ultramar de Gibraltar, habida cuenta de la dificultad de unificar criterios con los municipios españoles para un correcto cotejo, ya que esta comparativa no pretende ser sino una plasmación de la radical desproporción entre las intervenciones de urgencia y las sistemáticas por lo que, en ningún caso, rompemos la defendida unidad de la bahía al no derivarse implicación alguna para nuestro estudio sobre la Antigüedad.

Resulta ilustrativo comprobar, en primer lugar, que de las 216 intervenciones documentadas, 201 son actividades arqueológicas de carácter urgente, preventivo o puntual –el 93,05%–, mientras que tan sólo 15 –el 6,94%– recogen proyectos de investigación sistemática. Éstos últimos son dos Proyectos Generales de Investigación (en tres informes, al ser dos de ellos diferentes sexenios del mismo, el *Proyecto Carteia*) y otros 9 proyectos de carácter sistemático (en 12 informes) pero que, por diferentes motivos, no pueden ser considerados al nivel de la

figura de Proyecto General. Se trata de los ya citados proyectos de prospección o las excavaciones del profesor Presedo en *Carteia* con posterioridad al traspaso de competencias a la Junta de Andalucía.

Términos municipales	Proyectos de Investigación	Actividades puntuales, de urgencia o preventivas	INFORMES TOTALES
Algeciras	3	111	114
Los Barrios	0	12	12
San Roque	3 (7 intervenciones)	65	72
La Línea de la Concepción	0	8	8
Varios de la bahía	5	5	10
TOTAL BAHÍA	11 (15 intervenciones)	201	216

Fig. 7. *Intervenciones arqueológicas en la bahía de Algeciras (1981-2009).*

En lo que respecta a la dispersión por términos municipales, la ciudad de Algeciras, como hemos comentado, ha sido solar del mayor número de intervenciones de urgencia, con más de la mitad de las efectuadas en la bahía, en concreto 111 de un total de 201 –el 55,22%-, seguida de San Roque con 65 –el 32,33%- y, en menor medida, Los Barrios con 12 –el 5,97%- y La Línea de la Concepción con tan sólo 8 –el 3,98%-. A ello habría que sumar las 5 intervenciones que han afectado varios términos municipales y que suponen sólo el 2,48%.

En el caso de las intervenciones sistemáticas, sin embargo, San Roque es el municipio con mayor número de actuaciones, con 7 de las 15 –el 46,6%-, lo que se debe sin duda al hecho de que tanto los yacimientos fenicios del Cerro del Prado y orientalizante de Casa de Montilla como la ciudad de *Carteia* se sitúan en este término municipal; en Algeciras se han desarrollado 3 –el 20%-, mientras que La Línea de la Concepción y Los Barrios, si bien han sido solar de algún proyecto realizado en varios términos municipales, no han sido objeto exclusivo de ninguno de ellos. Finalmente, 10 intervenciones han tenido lugar en varios términos municipales, por lo que suponen el 33,33% de este tipo de actuaciones.

Por otro lado, la lectura en clave temporal de las intervenciones catalogadas ofrecida por la Fig. 8 permite apreciar cómo hasta 1995 las intervenciones no superaron las 5 anuales –contabilizando como varios años aquéllas que se ocuparon más de un año- mientras a partir de entonces hay un crecimiento exponencial que alcanza sus cotas más altas en los años 2006 y 2007, con más de 25 intervenciones anuales, para posteriormente caer en el año 2009. Los informes de este año, sin embargo, no han sido catalogados de forma completa por lo que, si bien sabemos que el descenso fue notable, las cifras aquí presentadas no son definitivas, aunque sí ilustrativas. Con posterioridad a ese año 2009 las intervenciones han disminuido considerablemente debido, como hemos comentado, al descenso del sector de la construcción en el contexto actual de retraimiento económico generalizado.

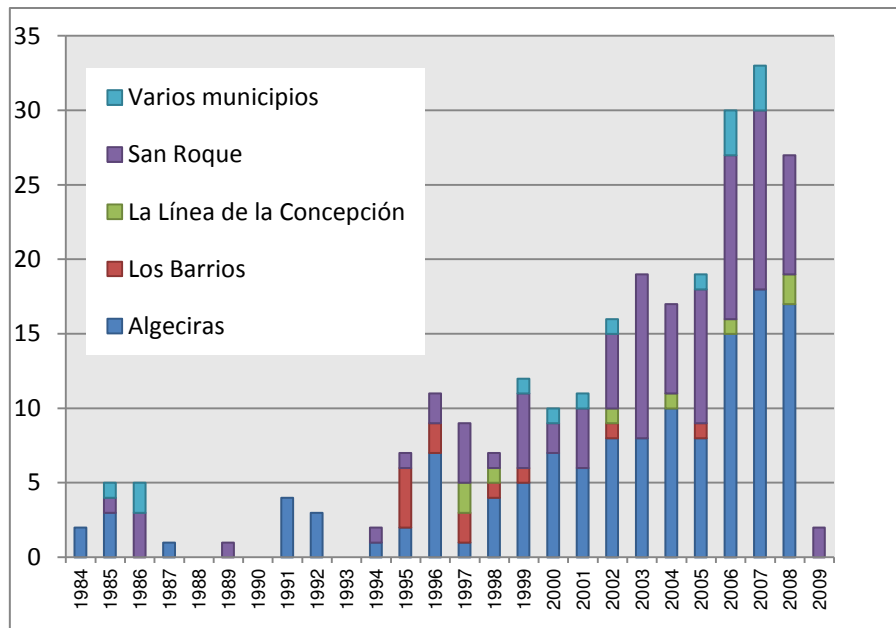


Fig. 8. Número anual de intervenciones arqueológicas en la bahía (1984-2009).

Nos parece importante subrayar, además, que estas conclusiones son extrapolables a otros lugares de la provincia de Cádiz, donde predominan las intervenciones preventivas, antes llamadas de “urgencia”, frente a las actividades sistemáticas, tanto proyectos generales, prospecciones –terrestres y subacuáticas- o actuaciones puntuales como el estudio de materiales (Bernal Casasola, 2006a: 172 y ss.). La propia ciudad de Cádiz sería un ejemplo paradigmático en este sentido, puesto que su indudable riqueza patrimonial contrasta con la enorme complejidad del desarrollo de la arqueología en su suelo (Vallejo Sánchez y Niveau de Villedary, 2001).

El predominio de las intervenciones de urgencia frente a las sistemáticas implica, en primer lugar y sin entrar en mayores consideraciones sobre la calidad del trabajo realizado, que el hallazgo y la situación legal en que se encuentran los restos arqueológicos motivan, guían, y por tanto condicionan la investigación. Este hecho resulta la antítesis misma de las intervenciones en el marco de proyectos de investigación, que se apoyan en unos objetivos científicos y en una metodología, no sólo coherentes sino además claros y explícitos, dado los preceptivos filtros académicos y administrativos a que se ven sujetos.

Es precisamente esa aparente paradoja la que ha llevado a la dicotomía entre investigación y gestión o universidad y empresa, que comentábamos anteriormente. No puede dudarse, por tanto, que buena parte de la investigación actual está supeditada a un correcto funcionamiento de la arqueología urbana. El reto principal consiste, pues, en tratar de paliar las diferencias entre las empresas del sector, tanto en calidad del trabajo desarrollado como en el tratamiento dado a la información generada. Algunos avances en este sentido son la progresiva profesionalización de los últimos años, que ha posibilitado la existencia de empresas altamente cualificadas, que han dedicado al aspecto de la difusión científica la atención merecida. En el contexto de la bahía de Algeciras, en concreto, destacan varias empresas bien por su eficiencia y calidad de los informes, bien por el esfuerzo dedicado a la difusión de resultados a través de páginas web o publicaciones.

Por otro lado, en el ámbito académico se ha producido, como consecuencia de esta descompensación, un efecto consistente en aunar ambas esferas, investigación y gestión, en lo que se ha denominado investigaciones “bien tuteladas” (Bernal Casasola, 2006a: 179). Es decir, aquéllas desarrolladas en el marco legal de la arqueología de urgencia, pero acometidas con un celo y exhaustividad propias de las intervenciones sistemáticas, ya porque cuentan con el asesoramiento de especialistas en el campo cultural concreto, ya por haber sido acometidas directamente por investigadores de la universidad.

En la bahía contamos con ejemplos que han proporcionado una importante información histórica, como las intervenciones dirigidas por D. Bernal, de la UCA, en el alfar romano de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998a) y en la *villa* de Puente Grande en los Altos del Ringo Rango (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a). En El Embarcadero de Palmones, el equipo de J. Ramos Muñoz, de la misma universidad, fue encargado de realizar dos intervenciones de urgencia como motivo de unos trabajos de extracción de arena en los años 2002 y 2003 (Ramos Muñoz *et alii*, 2000; Pérez Rodríguez *et alii*, 2003), que han sido la base de una completa monografía (Ramos Muñoz y Castañeda Fernández, 2005). Igualmente el equipo de investigación del profesor Castañeda Fernández fue el encargado de realizar dos urgencias en el término municipal de Los Barrios, centro de sus investigaciones, como hemos tenido la oportunidad de comentar (Castañeda Fernández y Herrero Lapaz, 2002; Castañeda Fernández, 2008: 12).

Por último, mencionemos las intervenciones del *Equipo Carteia* de la UAM en colaboración con miembros de la UCA que, entre 2003 y 2008, realizaron una serie de actuaciones arqueológicas en diferentes parcelas de la barriada de Puente Mayorga (San Roque), que se revelaron como un inmenso y extraordinariamente bien conservado barrio alfarero romano en el entorno periurbano de *Carteia*.

En estos casos, pues, la investigación acometida ha sido igual en el plano metodológico a la emprendida en el marco de proyectos de investigación, por lo que contamos hoy con una rica información que raramente hubiera podido ser recuperada en excavaciones de urgencia al uso, por diversos motivos, no sólo de formación de los profesionales, sino de imperativos de tiempo y rentabilidad, propios del mundo empresarial. De todas formas, estas actuaciones han tenido que llevarse a cabo a través de empresas del sector, dadas las dificultades administrativas, y no, como sería preferible, en el marco de una gestión que privilegie la investigación sobre otros intereses. Resulta paradójico, pues, que equipos de investigación dedicados a determinados temas, no tengan la posibilidad, preferencial, de intervenir allí donde se descubren restos relevantes relacionados con sus investigaciones.

Podemos considerar, en definitiva, que hablar de arqueología en entornos urbanos es, desde hace décadas, referirnos a la arqueología de urgencia o preventiva. En el caso de la bahía de Algeciras, es importante subrayar que este tipo de intervenciones han posibilitado, como ejemplos más destacados, el conocimiento de diferentes aspectos de la ciudad romana de *Traducta*, así como de necrópolis o áreas industriales periurbanas de *Carteia*. Como consecuencia lógica de su peso para la investigación, todo trabajo sobre el conocimiento histórico de la bahía de Algeciras, como la tesis doctoral que aquí presentamos, han de apoyarse necesariamente en la información derivada de dichas intervenciones. En nuestro caso trataremos de aportar una lectura, de las múltiples posibles, centrada en la organización territorial y las

estrategias económicas a lo largo de la Antigüedad, a partir de la ingente información disponible gracias a la arqueología urbana.

I.3.3. El caso de *Carteia*.

La ciudad púnica e hispanorromana de *Carteia* (San Roque, Cádiz) constituye un caso singular dentro de nuestro estudio, por dos motivos fundamentalmente. En primer lugar, la relevancia histórica de la ciudad como principal centro urbano de la bahía durante la Antigüedad y, derivado de ello, la abundante información disponible referida a la ciudad y su protagonismo en el desarrollo de la ciencia arqueológica en el Campo de Gibraltar. Consecuencia igualmente de lo anterior es el desarrollo en la actualidad de dos proyectos centrados en la misma, marco en que se inserta esta tesis doctoral y apoyo fundamental, por tanto, de nuestro estudio. Ambas circunstancias justifican, en nuestra opinión, el dedicarle un apartado específico a *Carteia*, al margen del discurso general de desarrollo de los estudios arqueológicos en la bahía de Algeciras.

Los dos proyectos mencionados, ambos de la UAM, son el *Proyecto Carteia. Fase II (2006-2012)*, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y dirigido por la profesora L. Roldán Gómez del Dpto. de Historia y Teoría del Arte y los profesores J. Blánquez Pérez, S. Martínez Lillo y M. Bendala Galán, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología; y, en segundo lugar, el *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar*, patrocinado por la Refinería Gibraltar-San Roque de CEPSA y conducido por el Grupo de Investigación Reconocido de la citada universidad (HUM/F-076) *Territorio, Arqueología y Patrimonio en el Campo de Gibraltar*, ambos dirigidos por la citada profesora Roldán.

De la propia *Carteia* parte, por tanto, nuestro trabajo, que va encaminado a un mejor conocimiento de la ciudad a través del estudio de su territorio. Consideramos la ciudad como principal protagonista histórica de la bahía, al haber sido el centro urbano principal durante más siglos y materializar hoy un yacimiento que, por su abandono definitivo al final de la Antigüedad Tardía y su única ocupación en época moderna por el Cortijo del Rocardillo, ofrece una enorme potencialidad de cara a la investigación presente y futura. Se trata, como gustan decir los miembros del *Equipo Carteia*, de un auténtico “laboratorio” de arqueología para el estudio de fenómenos de la relevancia histórica de la romanización del sur peninsular (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 21 y ss.).

I.3.3.1. Relevancia histórica de la ciudad de *Carteia* en el contexto peninsular.

Como tendremos la oportunidad de detallar en estas páginas, la ciudad de *Carteia*, situada en una ladera orientada al suroeste en el centro de la bahía de Algeciras, fue la primera ciudad y el centro urbano más importante de la zona durante más de quince siglos, desde la fundación de la factoría fenicia del Cerro del Prado, considerada una *Carteia la Vieja*, a mediados del s. VII a.C., su posterior traslado a mediados del s. IV a.C. al emplazamiento que conocemos hoy, hasta el fin de la vida urbana en el s. VII de nuestra era. En el s. XI, tras centurias de abandono de la zona, en un punto cercano a la parte alta de la ciudad antigua, con dominio visual de la bahía, tendría lugar la instalación de una fortaleza almohade, posteriormente reformada en época meriní –*Hisn Qartayanna*-. Finalmente se construiría, en época moderna, el Cortijo del Rocardillo, cuya cimentación se apoyó en muros antiguos y que, demolido a inicios de los años noventa, puede considerarse verdadero epígono del proceso histórico iniciado con la ciudad *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a).

Ha sido destacado en numerosas ocasiones que, durante todo ese tiempo, *Carteia* fue testigo y protagonista de importantes acontecimientos históricos desde su privilegiada situación frente al estrecho de Gibraltar, como las guerras pompeyanas o la llegada de las primeras tropas islámicas a la península Ibérica (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 503). Nos resulta hoy evidente que la singular ubicación de la bahía de Algeciras, entre dos mares y dos continentes, ha determinado su incuestionable valor estratégico a lo largo de la historia. Imprimió su carácter desde la Antigüedad, y propició que en época moderna, momento de las exploraciones de vocación científica y artística, así como del desarrollo de disciplinas como la Cartografía o la propia Arqueología, contemos con una abundante documentación referida a la zona (Jiménez Vialás, 2008a).

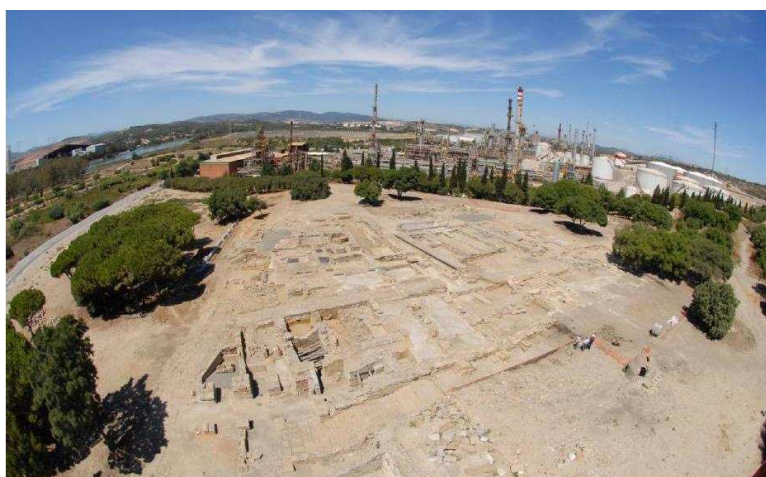


Fig. 9. Vista aérea del posible foro de la ciudad de Carteia (Proyecto Carteia, 2009).

Desde el punto de vista de la mitología y el imaginario del Mediterráneo antiguo, el Estrecho se revistió, además, de un valor simbólico destacado por ser el confín occidental del mundo conocido. Estaba flanqueado por las Columnas de Hércules, dios vinculado tradicionalmente a esta geografía y, en general, a la expansión colonial fenicia en el Mediterráneo, lo que determinó durante siglos la imagen que de esta zona transmitieron los textos, caso de la ubicación de *Tartessos*, como tendremos la oportunidad de comentar en otro lugar (Jiménez Vialás, 2011a; Blánquez Pérez *et alii*, 2012).

El origen de *Carteia* se ha vinculado por parte de diversos investigadores con la ya mencionada factoría fenicia del Cerro del Prado, una antigua *Carteia* que podría, de hecho, haber portado ya entonces ese nombre (Tejera Gaspar, 1976/2006: 110; Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 225; Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 53; Bendala Galán *et alii*, 1995: 93; Blánquez Pérez *et alii*, 2002: 146; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 532).

Hacia finales del s. IV a.C. la población del Cerro del Prado, inmersa en una dinámica importante de crecimiento, se habría trasladado al nuevo emplazamiento de *Carteia*, más adecuado para el desarrollo urbano por su mayor extensión y su posición dominante en el centro de la bahía (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 225; Bendala Galán *et alii*, 1995: 93; Blánquez Pérez *et alii*, 2002: 146; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 20). Algunos investigadores han aducido, como causa principal de ese traslado, el proceso de colmatación del estuario que había anulado el carácter portuario de dicha instalación, lo que no parece explicar por sí mismo un proyecto urbano de esa talla (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 226-227; Ulreich *et alii*, 1990: 194).

La nueva ciudad de *Carteia*, fundada en la segunda mitad del s. IV a.C., supuso la consolidación definitiva de un modelo urbano en la bahía de Algeciras. Sin embargo, pudo tratarse de un traslado paulatino que pudo haber implicado un hábitat sincrónico en el Cerro del Prado y *Carteia* (Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 96). Es difícil, en todo caso, establecer conclusiones sobre este periodo dada la escasez de evidencias, tanto en el destruido Cerro del Prado, donde las zonas excavadas han sido muy reducidas y periféricas, como en los estratos más antiguos de *Carteia*, en cuya investigación está, sin duda, parte de la solución a estas cuestiones.

Todo apunta a que a lo largo del s. III a.C., la ciudad púnica de *Carteia* se convirtió en un enclave de primer orden en el marco del desarrollo de la empresa imperialista de los Barca en la península Ibérica. Dada su privilegiada situación, esta ciudad tuvo un papel protagonista como escenario de batallas de la Segunda Guerra Púnica, como atestiguan las fuentes literarias, que analizaremos en un apartado específico, y parece confirmar la arqueología (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 26 y ss.). Tras la definitiva derrota cartaginesa a finales de ese siglo, *Carteia* entró en la esfera romana y fue convertida, en 171 a.C., en la primera *colonia latina* fuera de la península Itálica bajo la denominación de *Colonia libertinorum Carteia*. Allí se asentaron un grupo de 4.000 hombres, hijos de soldado romano y mujer hispana, a quienes el senado romano había concedido el estatus de libertos (Livio, XLIII, 3, 1-4). Este acontecimiento histórico ha sido otras de las razones que explican la abundante presencia de la ciudad en las fuentes.

Podría considerarse esa fecha, por tanto, como punto de partida de la verdadera romanización de *Carteia*, si bien lo revelado hasta ahora por la arqueología apunta a una romanización “oficial” y no tanto una ruptura o cambio absoluto en la forma de vida de la ciudad, caso de la continuidad en el uso de la muralla y los ejes urbanos. Las excavaciones arqueológicas del *Equipo Carteia* han puesto en evidencia, pues, como durante unos 80 años hubo una total continuidad en el programa urbano y no se acometieron grandes obras de remodelación de la ciudad, al menos en la zona conocida como foro. Por tanto, durante unas tres generaciones se habrían mantenido la forma de vida de los *carteienses* sin mayores cambios, en lo que ha venido denominándose una etapa “tardopúnica”. En este sentido, *Carteia* es ciertamente un yacimiento ideal para estudiar los procesos y diferentes ritmos de continuidad y transformación propios del contexto de conquista del sur peninsular, como ha sido señalado ya en diferentes ocasiones (Bendala Galán *et alii*, 1988; Bendala Galán, 1998; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 542).

Y si bien algunos han tomado tal fecha brindada por Livio como la de fundación, no sólo de la colonia sino de la propia ciudad, ello quedó ya definitivamente descartado con la documentación de niveles del s. IV a.C. por parte del equipo de D.E. Woods, en los años sesenta (Woods *et alii*, 1967), F. Presedo en los setenta y ochenta (Presedo Velo *et alii*, 1982) y, más contundentemente, por el *Equipo Carteia* en los años noventa (Bendala Galán *et alii*, 1995; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 533).

Como había ocurrido en la Segunda Guerra Púnica, en la guerra civil entre César y Pompeyo, *Carteia* se convirtió en uno de los escenarios del conflicto y, de nuevo, se alineó con el bando que sería derrotado, el pompeyano. Sabemos incluso que, tras la victoria de César en *Munda* (45 a.C.), Pompeyo el Joven se refugió en *Carteia*, tal y como nos transmiten las fuentes.

La ciudad, que pudo haber sido represaliada, experimentaría en época imperial, sin embargo, un notable desarrollo materializado en una importante ampliación urbana, la monumentalización de

sus edificios públicos y la implantación de núcleos subsidiarios en su *territorium*, en el contexto de una política de intensificación en la ocupación y explotación de la bahía, unida al desarrollo de la industria salazonera y la exportación (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 541 y ss.). La ciudad portuaria jugó un destacado papel en las relaciones con el norte de África, articuladas entonces por los ejes *Carteia-Septem Frates* y *Baelo Claudia-Tingis*, verdaderos puentes sobre el Estrecho (Gozalbes Cravioto, 1988a). Las comunicaciones marítimas, de hecho, tuvieron una mayor importancia que las terrestres en esta zona, sobre todo a partir del 80 a.C., momento en que el Estrecho habría quedado libre de piratería (Gozalbes Cravioto, 1988b). *Carteia* fue, por ello, uno de los principales puertos del sur peninsular y del que las fuentes mencionan la existencia de atarazanas, un puerto comercial –*limén* o *portus*- e incluso arsenales y un puerto militar –*naústathmon* o *neosoikós*- (García Vargas *et alii*, 2004).

En los siglos finales del Imperio, parece que *Carteia* entró en un cierto declive que la relegó a un segundo plano respecto al protagonismo alcanzado en etapas anteriores. Sin embargo, en época tardoantigua, periodo peor conocido tradicionalmente, *Carteia*, lejos de sufrir una decadencia económica, parece que gozó, como parte del “Círculo del Estrecho”, de cierto florecimiento comercial en contraste con la tendencia generalizada de atonía urbana y decaimiento económico (Bernal Casasola, 1997a). De nuevo, por su posición privilegiada en el estrecho de Gibraltar, la ciudad sería testigo del paso de los pueblos vándalos a África y de la arribada a la Península de pueblos procedentes de Oriente o África, como bizantinos y, por último, árabes. Se conocen para este momento dos necrópolis y dos probables basílicas, lo que convertiría a *Carteia* en una de las ciudades más importantes de la zona e incluso, como se ha barajado, en sede de un obispado. Según la documentación arqueológica de que se dispone actualmente, la ciudad habría estado habitada hasta finales del s. VII, por lo que podríamos vincular su abandono definitivo con los primeros episodios de la conquista árabe de la Península (Bernal Casasola, 1998b), momento en el que la antigua ciudad pudo haber jugado, sin embargo, un papel importante al haber sido, quizá, solar de la primera mezquita en suelo hispano (Al-Udri, tomado de Presedo Velo *et alii*, 1982: 30).

Por último, como epígono del desarrollo histórico descrito y dada su inclusión en el *Proyecto Carteia*, hemos de citar la fortaleza de Torre Cartagena, que conservó en sí el topónimo de la ciudad antigua una vez que ésta había sido ya abandonada y olvidada. Tras varios siglos para los que carecemos de información sobre ocupación alguna en la antigua ciudad, en el s. XI se construyó en sus inmediaciones una atalaya de vigilancia almohade que sería posteriormente ampliada en época meriní, dos siglos más tarde, con la construcción del perímetro murario y la torre albarrana, configurando una verdadera fortaleza, *Hisn Qartayanna*, desde la que se disfrutaba de un amplio control visual de la bahía y el Estrecho. Como en el caso de la propia *Carteia*, se constata la importancia de su marcado valor estratégico, en este periodo histórico concreto para la defensa del territorio del avance de las tropas cristianas, en la elección de su emplazamiento (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 547 y ss.).

Otra de las particularidades de *Carteia* es la temprana y abundante presencia en las fuentes históricas, de época clásica especialmente, como trataremos en el apartado correspondiente del capítulo IV. La identificación de esta ciudad con la antigua *Tartessos* por parte de algunos autores grecorromanos provocó una gran curiosidad a lo largo de los siglos, al igual que el hecho, ya mencionado, de haber sido la primera colonia latina fuera de territorio itálico o base naval en el contexto de importantes conflictos como la Segunda Guerra Púnica o las guerras civiles romanas. Esto explica que contemos hoy con abundantes referencias a la ciudad, tanto de

época antigua como medieval y moderna, que son hoy una fuente de interés también para el estudio del poblamiento antiguo en la bahía de Algeciras.

I.3.3.2. Una historia sucinta de las investigaciones en la ciudad.

Las investigaciones arqueológicas en *Carteia*¹³ propiamente dichas, se iniciaron en los años cincuenta del pasado s. XX de la mano de Julio Martínez Santa-Olalla, catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid. Sin embargo, como parte de nuestro trabajo de estudio documental, hemos podido conocer un interesante precedente remoto de las mismas, unos trabajos arqueológicos efectuados a inicios del s. XIX. Bajo la dirección de un almirante inglés de Gibraltar, del que sólo conocemos su apellido, Heming, se realizaron unas excavaciones en las termas y en la llamada plataforma del foro en una fecha tan temprana como la década de 1810 (Montero, 1860: 76). En el transcurso de las mismas se recuperaron abundantes restos, incluidas esculturas, que fueron posteriormente trasladadas a Inglaterra. Algunos resultados de los trabajos, así como un detallado plano de las evidencias visibles en superficie en la ciudad –el más antiguo conocido–, fueron expuestos en un breve artículo “Account of antient *Carteia*, and its Remains”, firmado por un tal *Calpensis* y publicado en la revista gibraltareña *The Gentleman’s Magazine and Historical Chronicle* (vol. LXXXVI, 1816: 208-210)¹⁴ y que tendremos ocasión de comentar con mayor detalle en otro apartado.

Ya en el s. XX, E. Romero de Torres describió los restos visibles entonces en la ciudad en dos obras: “Las ruinas de *Carteia*” publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en 1909, y el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz* (1908-1909), publicado en 1934. En ambas hacía una completa descripción de los restos monumentales y materiales más destacados, caso de las termas, la *natatio* –tradicionalmente interpretada como baptisterio– aneja al templo, el relieve de mármol con un bucráneo que se encontraba expuesto en el ayuntamiento de San Roque, o la colección de epígrafes. Por este autor conocemos asimismo que un vecino de San Roque, Evaristo Ramos Cadenas, había excavado bajo la supervisión de P. Quintero Atauri unos terrenos de su propiedad en el conocido como “huerto del Gallo”, situado entre *Carteia* y Puente Mayorga, tras el hallazgo en 1927 de un sarcófago de mármol con decoración de estrígiles, restos de algunas tumbas y mosaicos de lo que parecía una de las necrópolis de la ciudad (Romero de Torres, 1934: vol. 1, 225). Interesantes pormenores sobre estas tempranas excavaciones se recogen en la biografía del hijo de E. Ramos Cadenas, A. Ramos Argüelles (1989) y sobre todo en varios trabajos de P. Rodríguez Oliva dedicados al estudio del espectacular sarcófago tardorromano (Rodríguez Oliva, 1999; 2000; 2001). Recientemente, hemos tenido conocimiento de la autorización de excavaciones en *Carteia* por parte del gobierno de la Segunda República, si bien desconocemos si se llevaron finalmente a cabo (Rodríguez Oliva, 2011: 159 y ss.).

Las primeras excavaciones arqueológicas verdaderamente sistemáticas llegaron a *Carteia*, como hemos comentado, de la mano de Martínez Santa-Olalla. Sus trabajos entre 1953 y 1961 alcanzaron una gran envergadura, pero sus resultados quedaron lamentablemente inéditos, hasta la publicación de un *Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de Carteia (Algeciras, Cádiz)*, redactado por él y conservado en el Museo

¹³ Para una síntesis de la historia de las investigaciones en *Carteia* remitimos a los trabajos de Roldán Gómez *et alii*, 1998: 69 y ss.; 2003a: 47 y ss.; 2006: 38-47; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011b.

¹⁴ *The Gentleman’s Magazine and Historical Chronicle*, vol. LXXXVI, 1816: 208-210. Esta publicación pudo ser consultada en la *Gibraltar Garrison Library* por lo que aprovechamos para agradecer la atención recibida por su bibliotecaria, Ms Swift, con motivo de nuestra visita.

Municipal de San Isidro de Madrid (publicado en Castelo Ruano *et alii*, 1995: 103-114 y Roldán Gómez *et alii*, 1998: 83-96). A pesar de la magnitud de los trabajos efectuados por este arqueólogo, que excavó en las termas, el teatro, el sector sur de la muralla y, al menos, en tres necrópolis (Torre del Rocadoillo, termas y huerto del Gallo), se limitó en este informe a recopilar las fuentes antiguas que trataban sobre la ciudad de *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 38-40). Recientemente, sin embargo, investigaciones del *Equipo Carteia* en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid han permitido localizar un importante conjunto documental constituido por más de 400 fotografías de las excavaciones del arqueólogo en *Carteia*, que permiten ubicar y reconstruir gran parte de sus intervenciones en la ciudad (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a; 2012).

Como ha sucedido generalmente en *Carteia*, habría sido la búsqueda de *Tartessos* lo que atrajo también a Martínez Santa-Olalla, motivación que había llevado anteriormente a arqueólogos extranjeros como G. Bonsor o A. Schulten a excavar en diversas zonas de Huelva y Cádiz (Bendala Galán *et alii*, 1995: 84; Mederos Martín, 2010: 117 y ss.; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 122).

En el año 1965 el profesor de la Universidad de Sevilla, Manuel Pellicer Catalán, realizó, por encargo de la Dirección General de Bellas Artes, una prospección en la ciudad motivada por el *Proyecto de Urbanización del Cortijo del Rocadoillo* presentado por el propietario del mismo y evaluó, al mismo tiempo, la viabilidad de la instalación de una refinería de petróleo en el área, que afectarían necesariamente el entorno de la ciudad. El informe resultante presentado a la Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y conservado en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (Pellicer Catalán, 1965), incluye un plano donde el arqueólogo delimitaba el perímetro de la ciudad y establecía una serie de áreas según la relevancia de los hallazgos (Blánquez Pérez y Polak, 2011: 428-429). El profesor Pellicer indicó las estructuras entonces visibles en superficie y aquéllas exhumadas por Martínez Santa-Olalla en la década anterior, como la basílica o la necrópolis tardoantigua, así como elementos sobre los que no teníamos noticia, como el pequeño tramo de acueducto al norte de la ciudad. En cuanto a los materiales recogidos, el autor consideró que no eran en ningún caso anteriores al s. III a.C.

El siguiente equipo de arqueólogos que intervino en *Carteia* fue, entre los años 1964 y 1968, el formado por Daniel Edward Woods, profesor del *Manhattanville College* (Purchase, New York) y representante de la *Bryant Foundation* americana que patrocinaba los trabajos (Jiménez Vialás, 2011b; 2011c), Concepción Fernández-Chicarro, Directora de los museos arqueológicos de Sevilla y Carmona (Beltrán Fortes, 2011), y Francisco Collantes de Terán, Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Sevilla (Romero Molero, 2011b).

William J. Bryant era un empresario norteamericano apasionado por la Antigüedad hispana y, en concreto, por la búsqueda de *Tartessos*. En España, la *Bryant Foundation* prestó su colaboración en las investigaciones en yacimientos destacados de época romana y protohistórica, como el anfiteatro de Tarragona o la ciudad romana de *Pollentia*, en Mallorca. Fue uno de los pioneros en aplicar la fotografía aérea así como en el uso de equipos de buceo para la exploración de yacimientos subacuáticos y colaboró, a través de su Director de Trabajos Arqueológicos D.E. Woods, con investigadores españoles como M. Tarradell, A. Arribas o L. Pericot, entre otros (Jiménez Vialás, 2011c).

Este equipo realizó 18 cortes que no permitieron en ningún caso atrasar las fechas más allá del s. IV a.C. pero sí documentar una factoría de salazón, el templo republicano, un gran edificio público, viviendas o *tabernae*. Los resultados de la primera campaña fueron publicados (Woods *et alii*, 1967), pero las demás permanecieron inéditas hasta que, tras varios años de investigación historiográfica, el *Equipo Carteia* pudo recuperar y estudiar un conjunto de documentación inédita de los antiguos investigadores compilada en la reciente obra *Carteia III. Memorial* (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011b). Se analizan entre otros, documentación de C. Fernández-Chicarro conservada en el Museo de Sevilla (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 97-125; Roldán Gómez, 2004) y de F. Collantes de Terán en la Universidad de Sevilla, así como documentos proporcionada por la familia de D.E. Woods (Jiménez Vialás, 2011b; 2011c).

Retomarían más adelante las excavaciones arqueológicas en *Carteia* un equipo de investigadores de la citada universidad hispalense dirigido por Francisco Presedo Velo. Estas intervenciones, que se desarrollaron entre 1971 y 1985, se centraron en los principales edificios: las termas, la zona del posible foro y una *domus* –denominada “villa de Torre Cartagena” o “del Rocado” por este equipo–, en la zona sur de la ciudad, cercana a la torre de época moderna homónima. Como resultado, se publicó una memoria en 1982 de las actividades desarrolladas entre 1971 y 1975 (Presedo Velo *et alii*, 1982).

Buena parte de los trabajos se dedicaron a la excavación de la zona del posible foro, caracterizada por la compleja superposición de estructuras de diferentes épocas, especialmente el templo, considerado por este autor un capitolio, cuyo espacio fue ocupado posteriormente por una necrópolis tardoantigua (Presedo Velo *et alii*, 1982: 48). En lo concerniente a los niveles más antiguos de la ciudad, de los cortes efectuados por el profesor Presedo desde agosto de 1971, tan sólo dos ofrecieron datos relativos a estructuras prerromanas y materiales adscritos a éstas, aunque no fueron objeto de un análisis detallado, más allá del meramente descriptivo. Esta *facies* de la ciudad fue entonces considerada turdetana sin mención alguna al origen o adscripción púnica de la misma (Prados Martínez, 2011a).

Como resultado de las últimas campañas, podríamos referir que en 1985 y 1986 se intervino en la mencionada necrópolis tardoantigua de los ss. VI y VII ubicada en torno al templo, aunque la actividad se centró, fundamentalmente, en la zona de las termas. Se excavaron numerosas estancias del complejo termal, donde se documentaron sus niveles de uso hasta el s. IV y la ocupación de la zona en momentos posteriores por posibles actividades industriales y, especialmente, una necrópolis de los ss. VI y VII, aspectos parcialmente documentados con anterioridad por Martínez Santa-Olalla (Presedo Velo, 1987; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987; 1988; Roldán Gómez, 2011a).

En paralelo a estas intervenciones, y por parte de un miembro del equipo del profesor Presedo, F. Chaves Tristán, se realizó un estudio monográfico de las emisiones monetales de la ciudad de enorme valor para el estudio de la misma (1979).

Por último, tras casi una década sin excavaciones en la ciudad, retomaría los trabajos el *Equipo Carteia*, formado por los citados profesores de la UAM L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez en 1994. Años antes, la profesora Roldán, había realizado un estudio monográfico sobre las técnicas y materiales constructivos de la ciudad, volumen inaugurador de la serie *Monografías de Arquitectura Romana* de la citada universidad (Roldán Gómez, 1992).

Sus investigaciones se han inscrito en dos sexenios de investigación de los proyectos sistemáticos autorizados por la Junta de Andalucía, el segundo de los cuales se encuentra aún en fase de desarrollo. Durante el primer sexenio (1994-1999), los trabajos se centraron en la lectura e interpretación de las estructuras exhumadas en las diferentes excavaciones previas que formaban un conjunto prácticamente ilegible y justificaba, en sí mismo, el dedicar las excavaciones a la comprensión de las mismas y no a la recuperación de nuevas estructuras (Bendala Galán *et alii*, 1995: 86). Así, pues, los estudios fueron encaminados a la adscripción cultural de los edificios y al análisis de la evolución del plano urbano en una zona destacada por la presencia de construcciones monumentales, y considerada tradicionalmente como el foro de la ciudad romana. El objetivo era reconstruir el proceso histórico en *Carteia* desde la Antigüedad hasta la Edad Media, representada ésta por la fortaleza medieval de Torre Cartagena.

En 2006 se publicó la memoria de las excavaciones del primer sexenio de investigación que recogía la interpretación tanto de las citadas estructuras visibles como de los nuevos sectores excavados. El sector púnico había incluido la identificación y excavación de la muralla púnica y un acceso monumental, el romano se había centrado en el templo republicano y las estructuras de su entorno, y por último el sector medieval estuvo dedicado a la caracterización arqueológica de la fortaleza meriní de Torre Cartagena (Roldán Gómez *et alii*, 2006a).

En el sector púnico, en concreto, se excavaron más de 10 m de una muralla de casamatas púnica con una puerta de acceso en codo y abocinada en la que se han documentado dos fases: una primera del s. IV a.C. –escasamente conservada- formada por un paramento de mampuesto de grandes piedras y una segunda, que se adosa a la anterior, formada por un muro paralelo y una serie de tirantes que unen ambos formando una serie de casamatas, datada a fines del III a.C. y por tanto vinculada con la presencia militar bárquida en la Península (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 89-170). La citada muralla presenta, pues, técnicas de poliorcética helenística como respuesta a los avances en el armamento de la época, como las catapultas o las torres de asalto, que requerían de unas defensas más potentes. Se trata de una arquitectura novedosa en la península Ibérica, surgida en el contexto de la Segunda Guerra Púnica y en ciudades del ámbito cartaginés como el Castillo de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María, Niebla, en Huelva, la propia *Qart Hadast*-Cartagena o en el Tossal de Manises, en Alicante (Bendala Galán y Blánquez Pérez, 2003; Prados Martínez y Blánquez Pérez, 2007; Blánquez Pérez, 2008).

Asimismo se documentó la existencia de un santuario púnico bajo el templo romano, al excavar un altar cuyo pavimento fue sucesivamente renovado a lo largo de varias fases que parecen cubrir toda la etapa púnica de la ciudad, desde su fundación en el s. IV a.C. Presenta una técnica constructiva típicamente púnica a base de tapial enlucido cubierto por hormigón hidráulico, presente en otros ambientes púnicos sacros como *Kerkouane* (Túnez) y *Selinonte* (Sicilia, Italia), y generalmente empleado para estructuras dedicadas al trasiego de líquidos, caso de las libaciones rituales. Bajo dicha estructura se excavó, además, una ofrenda votiva de probable carácter fundacional, sellada por un nivel de conchas, que sacralizaba el conjunto (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 311).

En el sector romano las excavaciones se centraron en la plataforma del foro, antiguo solar de la era y del Cortijo del Rocardillo, donde se excavó el templo, confirmando su datación en época republicana y su superposición sobre una anterior estructura religiosa de época púnica. El templo romano se superpuso y reutilizó sillares de una construcción monumental de época

púnica, seguramente de tipo religioso, de la que incluso podría conservarse un gran sillar *in situ* en la esquina oeste del *podium* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 171-256).

Las excavaciones demostraron, efectivamente, cómo el templo romano, considerado tradicionalmente de triple *cella* por una lectura errónea de sus muros, es, sin embargo, un templo de *cella* única con dos *alae* laterales. Ha podido documentarse cómo los muros se prolongaban formando una planta rectangular y no cuadrada como se pensaba, lo que constituye un modelo arquitectónico de cuño etrusco-itálico, definido por Vitrubio como *periptero sine postico*, cuyo mejor paralelo formal lo encontramos en el Templo C de Largo Argentina en Roma (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 382 y 392).

En cuanto a su datación, los sondeos efectuados permitieron situar su fundación en el último cuarto del siglo II a.C., en plena época republicana. Poco después, sin embargo, sufrió una llamativa amortización de su espacio circundante, debido a la construcción de un posible *macellum*, al E, y un edificio tipo *domus*, al oeste (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 389-390; Romero Molero, 2011c).

Con el Principado de Augusto, momento generalizado de auge económico y político, se impuso un nuevo orden mundial, la *pax romana*, que se vio necesariamente reflejado en un nuevo orden ciudadano. En *Carteia*, como en la inmensa mayoría de ciudades del Imperio, se impuso una nueva ordenación urbana y unos novedosos programas iconográficos, a tenor de la importancia de la propaganda política y del culto imperial, donde la imagen jugaba un papel principal (Zanker, 1992). Se construyó la muralla que abarcaría una extensión de 25 ha y otros edificios cruciales para la vida ciudadana como el teatro o las termas (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 543 y ss.). Fue en ese momento cuando se reordenó la zona en torno al templo republicano, con la construcción de una escalera monumental que unía un primer nivel y otro superior donde se ubicaba un gran edificio que pudo haber tenido, en función del grosor de sus muros, al menos dos plantas construidas (Roldán Gómez *et alii*, 2009).

De la *Carteia* tardoantigua, debido al tradicional desinterés por esta época en la investigación arqueológica, no ha sido hasta los últimos trabajos cuando se ha puesto de relieve el interés de esta *facies* de la ciudad, a pesar de que las antiguas intervenciones habían exhumado numerosos materiales y estructuras del periodo (Bernal Casasola, 1998b). Entre el s. III y el V, contrariamente al proceso documentado en la generalidad de las ciudades hispanorromanas de la época, se constata en *Carteia* una clara continuidad de la vida urbana, reflejada por ejemplo en el uso de las termas o la actividad en las industrias de salazón, así como un registro epigráfico y numismático que revela una intensa vida ciudadana y dinamismo comercial. Nada apunta, por tanto, a una reducción drástica de la extensión del área urbana o de su actividad económica, como fue común en otras ciudades de la época (Bernal Casasola, 2006b).



Fig. 10. *Detalle del acceso a la ciudad púnica* (en Roldán Gómez *et alii*, 2006a: fig. 89).



Fig. 11. *Depósito votivo de época púnica excavado bajo el templo republicano* (en Roldán Gómez *et alii*, 2006a: fig. 223).



Fig. 12. *Escalinata de acceso al templo y necrópolis tardoantigua aneja* (en Roldán Gómez *et alii*, 2006a: fig. 178).

Posteriormente, en la etapa bizantina, en el s. VI e inicios del VII, ciertos ajuares funerarios recuperados en las necrópolis de la ciudad, con piezas como un broche de cinturón cruciforme, y documentos epigráficos como la inscripción del griego *Makriotes*, revelarían la presencia de un contingente de población procedente del Mediterráneo oriental, probablemente soldados. No se conocen estructuras que podamos datar con seguridad en este momento, pero se plantea la posible existencia de dos basílicas que señalarían dos áreas sacras, que podemos intuir a través de las necrópolis de las termas y del foro, cuya cronología de este momento sí está confirmada. A tenor de esa importancia urbana y religiosa reflejada por el registro arqueológico, se ha planteado para esta época la existencia de una posible sede episcopal en la ciudad, como sí se conoce para *Asidona*, aunque esta interesante hipótesis habrá de ser confirmada en el futuro por la epigrafía. Por otra parte, la ausencia de materiales hispanovisigodos podría explicarse, como en el caso de Ceuta, por la fuerte presencia bizantina hasta la misma llegada de las tropas de Tarik a la península Ibérica en 711 (Bernal Casasola, 2006b: 463-464).

Por último, también como parte del *Proyecto Carteia*, en el sector medieval se excavó la torre almenara y el bastión de acceso del castillo de *Hisn Qartayanna*, documentando una doble fase de construcción de la fortaleza. En un primero momento, en época almohade (s. XI), se habría edificado una torre almenara, que posteriormente habría sido dotada de un recinto fortificado, con una torre albarrana y un antemural, que le confirieron su carácter de fortaleza, ya en época meriní (s. XIII) (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 257-293).

Las investigaciones de los últimos años en la ciudad, como parte del segundo sexenio o Fase II, se han centrado en una mejor comprensión de la plaza foraria, la continuación de las excavaciones en la muralla púnica y la fortaleza meriní, así como en labores de puesta en valor del yacimiento (Roldán Gómez *et alii*, 2007; 2008; 2009).

En el sector romano se ha realizado, entre otras actuaciones concretas, un inventario y depósito de los numerosos elementos arquitectónicos que se encontraban diseminados por la zona, dificultando la comprensión de las estructuras, la excavación de los restos de muro del Cortijo del Rocadillo frente al *podium* del templo, que dificultaban igualmente la visión del mismo con la entidad que tuvo en la Antigüedad y, relacionado con lo anterior, la excavación de las sepulturas de época tardía que se superponen a los niveles romanos. Se han acometido excavaciones en puntos concretos a fin de apoyar el estudio arqueoarquitectónico de las estructuras de la zona, en especial la *domus* aneja al templo y el gran edificio de época augustea situado al sureste de la misma. Estas actuaciones han buscado, en definitiva, facilitar la comprensión de las estructuras visibles tanto por parte de los investigadores como, asimismo, del público visitante (Roldán Gómez *et alii*, 2008).

En el sector púnico se ha desarrollado la excavación de la muralla púnica que se extiende a continuación de la puerta y el lienzo documentados en el sexenio anterior, lo que ha permitido confirmar la continuación del sistema constructivo de casamatas documentado en las anteriores intervenciones. Se han exhumado, en total, más de 30 m de muralla y hasta seis casamatas a sumar a las tres conocidas (Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011b). Además del sistema defensivo, han podido documentarse otros aspectos de la ciudad púnica, como una construcción de entidad notable bajo la *domus* romana aneja al templo, o un posible sistema de aterramiento consistente en la construcción de potentes muros de contención sobre los que se dispusieron las viviendas o edificios públicos (Roldán Gómez *et alii*, 2008).

En el sector medieval, por su parte, los trabajos de las últimas campañas se han dedicado a la excavación del derrumbe y la definición de la zapata del castillo, solución defensiva que, a la manera de las torres y el acceso documentado en el resto de los lados, protege el lado oriental.

Las diferentes excavaciones en *Carteia* han permitido, pues, un profundo conocimiento de la ciudad en sus diferentes fases históricas, algo que contrastaba con la escasa información disponible sobre su entorno periurbano y su territorio. En los últimos años, la arqueología de urgencia ha aportado, sin embargo, gran cantidad de datos sobre dichos espacios, que han de ser interpretados siempre a la luz del citado conocimiento de la ciudad. Esta tesis doctoral pretende, entre otros objetivos, hacer complementarias estas diversas informaciones en aras de una mejor y más completa lectura de la ciudad de *Carteia* en su contexto territorial.

I.4. Investigaciones sobre paisaje en la bahía de Algeciras.

I.4.1. Estudios de paleogeografía de la costa andaluza.

De todos los aspectos relativos al conocimiento de los paisajes antiguos, ha sido el estudio de la geografía antigua, a través de la llamada Geoarqueología, el que ha tenido más predicamento en el litoral del mediodía peninsular debido, fundamentalmente, al interés por los cambios en la costa respecto a lo descrito por las fuentes literarias. Por ese motivo dedicamos un apartado a este aspecto tan particular del conocimiento del pasado en la bahía de Algeciras.

Los estudios sobre los cambios experimentados en el relieve desde la Antigüedad, y las implicaciones que resultan para nuestro conocimiento del pasado, tanto desde el punto de vista tafonómico como de reconstrucción paleotopográfica de un yacimiento, han sido aspectos a los que no se ha prestado una debida atención por parte de la investigación española sino hasta hace muy poco. En lo que respecta a la costa andaluza, sin embargo, este tipo de estudios cuenta ya con una cierta tradición. El interés por la definición de la morfología de la costa meridional de la península Ibérica en la Antigüedad deriva, de un lado, de las mencionadas descripciones de las fuentes grecorromanas que la dibujaban de un modo radicalmente diferente al actual y, de otro, del interés por la ubicación en este ámbito de la ciudad de *Tartessos*. Los geógrafos antiguos presentaban un paisaje irreconocible en la actualidad, caracterizado por una *Gadir* formada por varias islas –*Koutinoussa*, *Erytheia* y *Antipolis*– y una desembocadura del Guadalquivir que configuraba un amplio estuario, el llamado Lago Ligustino, que se extendería hasta las proximidades de *Spal*, Sevilla. El contraste entre estas descripciones y la realidad observada, unido al interés por *Tartessos*, hicieron de la costa andaluza un punto de gran interés para las investigaciones sobre paleogeografía.

Aunque poco conocido por su labor arqueológica, el primer autor en estudiar las fuentes antiguas con el fin de trazar la línea de costa andaluza antigua fue el gran humanista Antonio de Lebrija, en una fecha tan temprana como el s. XVI. El celeberrimo autor de la *Gramática de la lengua castellana* realizó un detallado análisis geográfico de las fuentes clásicas, de las que fue en muchos casos traductor, y a partir de sus descripciones pudo elaborar una reconstrucción de la paleogeografía del bajo Guadalquivir que, además de constituir un ensayo geoarqueológico precoz en la España renacentista, ha resultado de gran interés para algunos trabajos arqueológicos recientes (Caro Bellido y Tomassetti Guerra, 1997).

A excepción de este prematuro ejemplo del Renacimiento, el interés por la paleogeografía no fue retomado hasta casi el s. XX y siempre ligado al encanto generado por la localización del capital del reino de *Tartessos*. A medio camino entre el s. XIX y el s. XX, el geógrafo Antonio

Blázquez inició un estudio de la costa andaluza antigua, no sólo a través de las etimologías sino también mediante la prospección y medida sobre el terreno. Como harían investigadores posteriores, Blázquez escudriñó la *Ora Maritima* de Avieno en busca de indicios geográficos sobre la ubicación de *Tartessos*, que situaba en el área de Doñana y las marismas del Guadalquivir (Blázquez y Delgado-Aguilera, 1894; 1923).

En la década de 1920, el filólogo e historiador alemán A. Schulten comenzó su búsqueda de la mítica ciudad en las marismas de Doñana, tras su interpretación, en términos de geografía actual, de la obra de Avieno. Consideró imprescindible para su trabajo tratar de reconstruir el paisaje antiguo, por lo que se apoyó en un topógrafo, el general A. Lammerer, y en un geógrafo, O. Jessen, que realizaron un mapa topográfico detallado de la zona estudiada, así como diferentes hipótesis sobre la antigua línea de costa. Estos trabajos guiaron las posteriores intervenciones de Schulten en el Cerro del Trigo, donde ya había prospectado G. Bonsor (Mederos Martín, 2010: 109).

En los mismos años, el ingeniero de minas gaditano, J. Gavala y Laborde, abordó el estudio de la geografía antigua de la bahía de Cádiz aunando a un amplio conocimiento de las fuentes clásicas, plasmado en la realización de una traducción propia de la *Ora Maritima* de Avieno, su sólida formación en Geología. Tenía a su favor, asimismo, un amplio conocimiento del territorio pues desarrollaba sus trabajos de ingeniería en la propia bahía de Cádiz, por lo que fue encargado de la redacción de las hojas de dicha provincia y de Sevilla del Mapa Geológico de España y colaboró, además, en el proyecto de construcción de un túnel que uniría la orilla española y la marroquí (Arteaga Cardineau, 2011a: 94). En lo que respecta a la Antigüedad, Gavala y Laborde realizó una reconstrucción de la desembocadura del Guadalquivir y de las islas que habrían formado la bahía de Cádiz en época antigua (1927; 1959), propuesta respaldada después por C. Pemán (1941) e incluso por el colaborador de Schulten, O. Jessen, lo que dejó sin apoyo paleogeográfico la hipótesis de Doñana defendida por el alemán (Mederos Martín, 2010: 114).

Un salto cualitativo supusieron en los años ochenta los primeros trabajos que podemos considerar verdaderamente geoarqueológicos en el plano metodológico, por el empleo de sondeos y el estudio conjunto de geólogos y arqueólogos, acometidos por el llamado *Proyecto Costa* (cuyo título completo era *Evolución de erosión y sedimentación durante el Holoceno entre la costa y la cordillera en el S de España y su importancia para los yacimientos arqueológicos, sobre todo fenicios, situados en el litoral de la Andalucía mediterránea*) del DAI de Madrid, el *Geologisch-Paläontologisches Institut* y la *Universität zu Kiel*, bajo la dirección de O. Arteaga Matute, G. Hoffmann, H. Schubart y H.D. Schulz.

Estas investigaciones tuvieron como origen las intervenciones del DAI en los yacimientos fenicios de Torre del Mar (Málaga), que pusieron de manifiesto la importancia de una correcta reconstrucción de la línea de costa antigua, a la hora de comprender los patrones de asentamiento de los colonos semitas en las costas mediterráneas hispanas, a partir de las primeras décadas del s. VIII a.C. (Arteaga Matute *et alii*, 1987; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987).

Para el estudio de la colonización fenicia, por tanto, “un factor a tener en cuenta es el cambio de topografía, ya que los yacimientos, especialmente los emplazados en las desembocaduras de los ríos, han sufrido grandes transformaciones y un alejamiento considerable de la costa actual (...)

De esta manera se explica que yacimiento como *Utica, Urci, Abdera, Selambina*, Toscanos, el Villar de Guadalhorce, *Evora, Asta, Nabrissa*, etc. estén en la actualidad alejados de la costa con distancia entre uno y decenas de kilómetros” (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 223).

En 1982 arrancaba, por tanto, un proyecto de investigación en torno a los valles de los ríos Vélez y Algarrobo, que animaría a extender el estudio a otras áreas de la costa andaluza. En 1983 entraron en el proyecto las mencionadas instituciones de Kiel y entre los años 1985 y 1986 se llevaron a cabo sondeos geológicos y prospecciones arqueológicas en las desembocaduras de los ríos mediterráneos andaluces, desde el Almanzora en Almería al Guadarranque en Cádiz. El objetivo de este proyecto era establecer el grado de erosión y sedimentación durante el Holoceno entre el litoral y la cordillera a fin de delimitar la antigua línea de costa del sur peninsular, como condición *sine qua non* para una correcta interpretación de los patrones de asentamiento y la funcionalidad de los yacimientos de época fenicia. Se realizó una base de datos previa que recogía la información derivada de cartografía histórica, fuentes clásicas o prospecciones arqueológicas y, como novedad, la realización de sondeos geológicos. Éstos permitieron una lectura geomorfológica de los cambios en la topografía, de clara valor para la interpretación arqueológica, además de material para diversas analíticas de sedimentos o pólenes (Arteaga Matute *et alii*, 1987; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987) o en la costa atlántica, caso del Guadiana (Schubart *et alii*, 1990).

Como resultado de estas investigaciones se desarrollaron, además de las publicaciones citadas, trabajos académicos como la tesis doctoral de G. Hoffmann sobre paleogeografía del litoral andaluz: *Holozänstratigraphie und küstenlinienverlagerung an der Andalusishen mittelmeerküste*, leída en 1988 en la Universidad de Bremen.

En los años noventa el *Proyecto Costa* sería reorientado por O. Arteaga Matute, con trabajos en torno al litoral atlántico, en concreto el *Lacus Ligustinus* de las fuentes antiguas (Arteaga Matute y Roos, 1995; Arteaga Matute *et alii*, 1995) y la fisonomía de las islas de *Gadir* para identificar su paleogeografía urbana, su puerto fenicio-púnico y su evolución en época romana y medieval (Arteaga Matute y Roos, 2002; Kölling *et alii*, 2001; Arteaga Matute *et alii*, 2004; 2008).

Es de destacar, asimismo, la labor del geomorfólogo L. Ménanteau, de la *Université de Nantes*, que, además de las marismas de la bahía de Cádiz, estudió la factoría fenicia del Cerro del Prado, en la bahía de Algeciras, descubierta durante el proyecto de los profesores M. Pellicer y A. Tejera Gaspar de la Universidad de Sevilla. Este investigador ha desarrollado múltiples trabajos sobre el relieve litoral andaluz, tanto desde un punto de vista general (Vaney y Ménanteau, 1979), como investigaciones concretas sobre la bahía de Cádiz (Ménanteau *et alii*, 2001) o sobre *Baelo Claudia* (Ménanteau *et alii*, 2003).

En los últimos años se han acometido estudios geoarqueológicos como parte de monografías arqueológicas, caso de las *cetariae* de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007), donde el estudio de C. Alonso, L. Ménanteau y R. Ojeda permitió dibujar la paleoensenada y la localización del antiguo puerto (Alonso Villalobos *et alii*, 2007). Asimismo, también se han desarrollado ensayos de reconstrucción paleogeográfica de la bahía de Cádiz a partir de una lectura conjunta de la dispersión de alfares y salinas de época púnica y romana (Alonso Villalobos *et alii*, 2004a).

En el panorama universitario español de los últimos años se han formado especialistas en geomorfología antigua que son hoy una parte activa de numerosos proyectos arqueológicos interdisciplinares. En el caso concreto de la paleocosta andaluza, hemos de destacar, además de los mencionados, las investigaciones de F. Borja Barrera, de la Universidad de Huelva, tanto sobre el litoral suroeste andaluz como sobre el Estrecho (Borja Barrera y Díaz del Olmo, 1993; Ramos Muñoz y Borja Barrera, 1993; Borja Barrera, 1994; 1995).

I.4.2. Paleogeografía de la bahía de Algeciras.

El estrecho de Gibraltar y la bahía de Algeciras, en concreto, gozaron desde antiguo de una especial atención en lo que respecta a las descripciones de sus costas. Los geógrafos antiguos se interesaron por la morfología de las Columnas de Hércules y ofrecieron interesantes descripciones que incluyen, en muchos casos, la medida del Estrecho entre *Abila* y *Calpe*, como en el caso de Artemidoro de Éfeso, por ejemplo, que la estimaba de 80 estadios (Gozalbes Cravioto, 2001a).

La identificación de las Columnas de Hércules, *Abila* y *Calpe*, con el Djebel Musa o el Hacho de Ceuta y el peñón de Gibraltar respectivamente, parece generalmente aceptada. Otro accidente de la zona mencionado por los geógrafos antiguos como Estrabón, Artemidoro o Ptolomeo entre otros es la Isla de Hera, en el litoral europeo del Estrecho. Tradicionalmente ha sido identificado con la isla de las Palomas de Punta Carnero, cuyo topónimo, además, resultaría en relación con aquella advocación a Hera, *interpretatio* de la Tanit púnica que tenía la paloma como uno de sus símbolos (Jiménez González, 2004: 248). El ya mencionado J. Gavala y Laborde consideró que las desembocaduras de los ríos Guadarranque y Palmones formarían en época antigua profundas ensenadas y que en la última de ellas se ubicaría la *Insula Luna* de Avieno, que ponía además en relación con la cercana Sierra de Luna (1959: 103-104). Como veremos, estudios geoarqueológicos posteriores confirmaron la existencia de esa segunda bahía o estuario décadas después (Pellicer Catalán *et alii*, 1977; Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120-121).

A una escala menor y carente de relación alguna con los hitos geográficos citados, hemos de citar la que constituye hoy la interpretación geoarqueológica basada en un sondeo estratigráfico más antigua conocida para la bahía. Se trata de la lectura, en clave paleogeográfica, que nos brinda el sanroqueño L. Valverde en su obra *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque*, con motivo de la excavación de un pozo en la barriada de Puente Mayorga. Este autor describe minuciosamente las medidas y textura de cada nivel extraído del subsuelo, y de su composición y orden infiere que el mar se encontraría, en los momentos de formación de dichos estratos, al menos 1000 pies al interior (1849/2003: 95). El valor de este testimonio reside tanto en esa lúcida interpretación como en la propia consideración del valor temporal de los niveles geológicos, puesto que el llamado “método estratigráfico” en que se basó la Geología y la Arqueología después, estaba apenas definido en aquella época por autores como J. Hutton o C. Lyell (Renfrew y Bahn, 1998: 24).

Ya en el s. XX y en relación con las actividades arqueológicas, la consciencia sobre las transformaciones geomorfológicas estuvo ya presente en el trabajo de William Culican de 1972 sobre los materiales fenicio-púnicos del santuario de la cueva de Gorham, en la cara oriental del peñón de Gibraltar. Reflexionó, en concreto, sobre la mención en las fuentes clásicas a santuarios situados en islas del Estrecho y apuntó la posibilidad de que se tratara de islas sumergidas debido a los cambios en el nivel del mar (Culican, 1972: 132 y ss.).

En 1975, los ya citados M. Pellicer y A. Tejera encargan a unos alumnos de la universidad hispalense la prospección de la costa en busca de asentamientos coloniales fenicios. Fue localizada, así, la factoría fenicia del Cerro del Prado, en la orilla oriental del río Guadarranque, a poco más de 1 km de *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 90). El mencionado L. Ménanteau, geógrafo de formación y colaborador en proyectos arqueológicos, levantó un plano geomorfológico del Cerro del Prado (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 226). Su interpretación se incluyó en la publicación de los resultados de esas prospecciones, en un apartado específico sobre la topografía, geología y fotointerpretación del asentamiento del Cerro del Prado. El estudio geoarqueológico señalaba que la llanura aluvial que rodeaba el cerro había conformado en el pasado un amplio estuario que había ido colmatándose hasta dejar al cerro tierra adentro, lo que explicaría el traslado al nuevo asentamiento de *Carteia* (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 228-230).

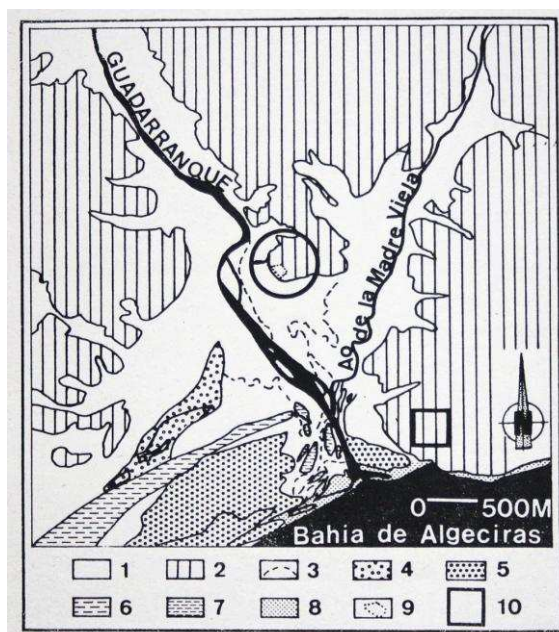


Fig. 13. Interpretación paleogeográfica del estuario del Guadarranque. L. Ménanteau (en Pellicer Catalán *et alii*, 1997: fig. 2).

En la década siguiente, los años 1985 y 1986, tendrían lugar los primeros sondeos geológicos efectuados por el equipo multidisciplinar encargado del *Proyecto Costa* anteriormente mencionado. Los geólogos H.D. Schulz y G. Hoffmann de la Universidad de Bremen, y los arqueólogos O. Arteaga Matute y H. Schubart, del *DAI* de Madrid, estudiaron la desembocadura del río Guadarranque dentro del proyecto mencionado de reconstrucción de la costa antigua andaluza. Los 20 sondeos efectuados permitieron confirmar la existencia de la ensenada marítima señalada por L. Ménanteau que se extendería más de 2 km al interior, por lo que el Cerro del Prado sobre el que se asentaba la colonia fenicia habría sido entonces una península o, incluso, un islote (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120-121; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987; Schubart, 1993: 71) que, por la colmatación de la zona, habría provocado el traslado al nuevo emplazamiento de *Carteia* (Ulreich *et alii*, 1990: 194).

Se realizaron estudios geoarqueológicos, igualmente, en la desembocadura del río Guadiaro, cerca del límite entre los términos municipales de San Roque y el malagueño de Manilva. En esta zona, al este de la bahía y ya en la costa mediterránea, los estudios estuvieron relacionados,

como en el caso del Cerro del Prado, con el descubrimiento de un yacimiento fenicio, o de marcada influencia fenicia, en Casa de Montilla (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987; Hoffmann, 1987; Schubart, 1987).

En lo que respecta a la ciudad de *Carteia*, a pesar de que Martínez Santa-Olalla no llegó a publicar los resultados de sus intervenciones en los años cincuenta, sí sabemos que dedicó cierta atención a la cuestión de la paleogeografía¹⁵ y podemos conocer, incluso, algunas de sus interpretaciones a través de una interesante mención en la prensa. En una conferencia con motivo de la creación de la *Asociación de Amigos de Carteia* el 2 de abril de 1961 en La Línea de la Concepción, el investigador se refería a las catástrofes y maremotos que arrasaron *Carteia* en la Antigüedad Tardía y databa un primer maremoto en el s. IV y un segundo en el VI. De este modo, Martínez Santa-Olalla interpretaba los estratos de arena que aparecían en las excavaciones de la ciudad “es posible se pueda encontrar el puerto de Carteya, íntegro, con sus naves en perfecto estado de conservación, lo cual parece que puede estar garantizado por el fango que arrojó el maremoto del año 526 de la era cristiana” (tomado de Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 40). Estas afirmaciones reflejan una sensibilidad geoarqueológica a la hora de leer la estratigrafía, algo no muy común en la época, y tienen el valor de alertar sobre el carácter sensible desde un punto de vista sísmico de los asentamientos de la bahía.

Posteriormente, por parte del equipo de D.E. Woods, la única preocupación por la paleotopografía fue una breve reflexión sobre la ubicación del puerto y la factoría de salazones de la zona baja de la ciudad que “debió estar a orillas del Guadarranque y que, por desviación del curso de éste en el transcurso de los siglos, queda hoy a unos 300 m del mismo” (Woods *et alii*, 1967: 27-28).

F. Presedo, que excavó durante cerca de 15 años en *Carteia*, tuvo en cuenta estos estudios, aunque no ahondó en mayores interpretaciones sobre el paisaje antiguo. Este autor, que realizó las más extensas excavaciones acometidas en la ciudad, se limitó, en lo que al medio se refiere, a aceptar la interpretación expuesta por los alemanes del traslado de la población del Cerro del Prado a *Carteia* por la colmatación del antiguo estuario (Presedo Velo *et alii*, 1982: 12).

Las investigaciones de las últimas décadas han tenido en cuenta, igualmente, los trabajos del *DAI* sobre la paleogeografía de la bahía de Algeciras a la hora de abordar análisis históricos generales sobre la zona (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez Arroquia, 2001). Se han acometido, incluso, propuestas de reconstrucción de los límites del paleoestuario, a fin de interpretar la disposición de los yacimientos a su alrededor (Gómez de Avellaneda, 1995), así como diferentes trabajos sobre la topografía antigua y medieval de la Villa Vieja y la Villa Nueva de Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005b) o la ubicación de su puerto medieval (Gómez de Avellaneda, 2011).

El mencionado *Equipo Carteia* de la UAM, por su parte, de forma coherente con el creciente interés en la investigación por temas paleoambientales de los últimos años, ha retomado con fuerza el estudio del paleoambiente y territorio de la ciudad antigua. En la memoria de la primera fase del proyecto, entre 1994 y 1999, este equipo asumía los datos geoarqueológicos de las investigaciones del *DAI* sobre la doble bahía, pero interpretaba el traslado al nuevo emplazamiento de *Carteia* por el auge comercial y la necesidad de una ciudad de mayor

¹⁵ Según la información transmitida por C. Gómez de Avellaneda (1995: 77, nota 7).

extensión, y no simplemente por la pérdida del carácter costero del Cerro de Prado tras la colmatación del antiguo estuario (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 302 y ss.).

Dentro del *Proyecto Carteia* se han desarrollado completos estudios del medio geográfico de la ciudad antigua incluidos en las monografías sobre la misma (Arteaga Cardineau y González Martín, 2003; 2006). Estos estudios, acometidos por geógrafos de la citada universidad madrileña, analizaban las enormes transformaciones sufridas por la costa, bien documentadas por la fotografía aérea en el s. XX, y llegaban a proponer, para época antigua, la posibilidad de que el peñón de Gibraltar hubiera sido una isla aún en época fenicia (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 70 y ss.).

Pero el aspecto más relevante desde el punto de vista geoarqueológico, y sin duda histórico, fue la identificación de un evento de alta energía, un posible tsunami, en época romana. Con motivo de las excavaciones de urgencia del centro alfarero romano localizado en Villa Victoria, en la barriada de Puente Mayorga se pudo identificar, y datar, un tsunami histórico que arrasó dicho centro hacia mediados del s. I y que será comentado en detalle en el capítulo VI.

Por parte del mismo equipo, se ha planteado un proyecto de estudio de un posible puerto fenicio-púnico en el río Guadarranque, como parte de las tareas previstas por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de limpieza y dragado del cauce y ribera. La excavación de este embarcadero, a escasos 50 m de la factoría fenicia del Cerro del Prado, que podría estar fosilizando la antigua línea de costa, brindará un abundante material para estudios analíticos, como sondeos geoarqueológicos o palinología, que supondrán un salto cualitativo en el conocimiento del paleoambiente de la bahía (Blánquez Pérez y Moncada García, 2011).

En lo que respecta a la Prehistoria, los estudios geoarqueológicos han tenido tradicionalmente un mayor peso, dada la preocupación metodológica de este tipo de investigaciones y su mayor recurso a métodos analíticos. Mención especial merece el trabajo de J.M. Valenzuela Tello sobre *Las redes hidrográficas del Campo de Gibraltar. Distribución de sedimentos* (1995) en que, entre otros aspectos, ofrecía una propuesta paleogeográfica de los cursos fluviales y la línea de costa de la bahía durante el Pleistoceno y, en especial, la identificación de las paleoterrazas de los ríos Palmones y Guadarranque. Su importancia reside en que los principales yacimientos paleolíticos del entorno de la bahía han sido localizados en esas paleoterrazas, caso de El Embarcadero del Palmones, en el término municipal de Algeciras (Ramos Muñoz y Castañeda Fernández, 2005; Gracia Prieto, 2005), o la ocupación paleolítica de los Altos del Ringo Rango (Ramos Muñoz *et alii*, 2002).

También en Gibraltar, solar de numerosas investigaciones sobre la Prehistoria, la preocupación por las condiciones paleoecológicas en que se desarrollaron las últimas poblaciones neandertales, ha sido abordada en múltiples trabajos (Finlayson *et alii*, 2001; Finlayson, 2004; Rodríguez Vidal *et alii*, 2004; Carrión *et alii*, 2008; entre otras).

Asimismo, se han acometido sondeos geoarqueológicos puntuales en algunas intervenciones arqueológicas de urgencia desarrolladas en los últimos años, como los efectuados en el yacimiento paleolítico de El Chaparral (Giles Pacheco *et alii*, 2001a), en la paleoensuada del río de la Miel (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009), o en el entorno de la *figlina* Garavilla, en Algeciras (Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).

Sin embargo, a pesar de lo revelador de algunas conclusiones derivadas de los trabajos geoarqueológicos, son muchos los interrogantes respecto a los límites exactos del antiguo estuario, su dinámica de colmatación, los posibles cambios climáticos o los diferentes eventos sísmicos. Los sondeos efectuados desde 2006 por el *Equipo Carteia* tratan de resolver algunos de ellos, y en el capítulo VI tendremos la oportunidad de ofrecer algunos datos inéditos al respecto.

I.4.3. Hacia una perspectiva de paisaje.

Sin embargo, como argumentaremos en el capítulo II, el paisaje, tal y como se entiende en los estudios históricos y arqueológicos actuales, aglutina tanto aspectos físicos como culturales. Por este motivo, las investigaciones de paleogeografía antes referidas aportan una parte esencial del estudio del paisaje antiguo que, completado con información del paleoambiente y de la presencia y acción humanas, dibujan el verdadero paisaje antiguo.

Aunque hemos podido comprobar la sensibilidad con respecto a los cambios en la línea de costa en las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la bahía, la Arqueología del Paisaje, concebida como el estudio del poblamiento y las relaciones entre el hombre y el medio a lo largo de los siglos, ha tenido un menor predicamento en la zona (Jiménez Vialás, 2011d). Un temprano ejemplo a este respecto sería la tesis de P. Rodríguez Oliva sobre *Topografía y demografía antiguas del “Conventus Gaditanus”: La zona cisfretana: región occidental* (1976) que, si bien dedicado a la costa que se extiende al este de la bahía, sí abordaba las dinámicas de poblamiento antiguo y explotación económica de los ámbitos costeros y de interior, haciendo alusiones a la importancia demográfica de la bahía de Algeciras.

En los años noventa, M. Ponsich animaba, en la Lección Magistral de las I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, a la realización de prospecciones en la zona, como medio más eficaz de conocimiento del paisaje y, por tanto, del desarrollo económico y cultural de las sociedades antiguas. Según sus palabras, a pesar de los cambios experimentados por el paisaje “la realidad del recuerdo de su historia se conservan intactas y grabadas a fuego en lo más recóndito de esta tierra” (Ponsich, 1991: 25), lo que alertaba, aunque en un tono romántico, sobre la potencialidad arqueológica de los territorios del Campo de Gibraltar.

Lamentablemente, como se ha comentado anteriormente, los importantes cambios derivados de significativas obras de industrialización y urbanización sufridas por el entorno de la bahía en las últimas décadas, dificultan enormemente cualquier labor de prospección en el entorno litoral. Por ese motivo, apenas existen trabajos apoyados en prospecciones superficiales, mientras que la mayoría de estudios sobre diferentes aspectos del poblamiento se apoyan en el trabajo documental, catalogando los hallazgos sobre los que hay noticia.

Como ejemplo del primer caso, citemos las prospecciones del litoral gaditano en el marco de un proyecto para la localización de asentamientos fenicio-púnicos que, en el caso de la bahía, se limitó a la zona de Getares y el extremo suroccidental de la bahía (Muñoz Vicente y Balaña Díaz, 1987). En ese mismo término municipal de Algeciras se desarrollaron, por parte de Silvia Fernández Cacho, una serie de trabajos que constituyen los primeros ejemplos de aproximaciones al territorio antiguo de la zona. En primer lugar su trabajo sobre el poblamiento en dicho término municipal desde la Prehistoria hasta el s. XIX, que se basó en un vaciado del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Cádiz de la entonces Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y, lo que fue más importante, la

prospección de superficie (Fernández Cacho, 1995a). Mención aparte merece la tesis de licenciatura de esta autora, *El Campo de Gibraltar en la Antigüedad: Una aproximación arqueológica a la estructura económica de un territorio integrado* leída en la Universidad de Sevilla en 1994 y que, aunque inédita, constituye sin ninguna duda la aproximación más ambiciosa al poblamiento antiguo en la comarca desde una perspectiva global y, por tanto, de enfoque muy cercano a esta tesis doctoral (Fernández Cacho, 1994a).

Apoyado igualmente en prospecciones, tuvo lugar, entre los años 2000 y 2002, el *Proyecto de inventario de yacimientos del Campo de Gibraltar*, a fin de comprobar en el campo la información sobre ubicación exacta y el estado de conservación de los yacimientos recopilada en la Delegación de Cultura de Cádiz (García Díaz *et alii*, 2003). Este trabajo permitió documentar una serie de nuevos yacimientos, especialmente en el interior de la comarca, en torno a los valles fluviales de Guadarranque y Palmones, objeto de un estudio sobre la evolución de los patrones de asentamiento en la Antigüedad si bien, como en el trabajo anterior, dado lo breve de los artículos, el detalle en cuanto a la metodología y ubicación, y datación de los yacimientos nos ha llegado de forma muy sucinta (Mariscal Rivera *et alii*, 2003).

Por otro lado, han sido más comunes los trabajos que han tratado de reconstruir el poblamiento de una determinada época a partir de la recopilación de información derivada de hallazgos casuales o de intervenciones arqueológicas de diverso tipo. Ha sido el caso, por ejemplo, de la Algeciras romana, *Traducta*, analizada por primera vez desde un punto de vista integral por J.I. de Vicente Lara y P. Marfil Ruiz (1991), y recientemente reinterpretada en un completo trabajo diacrónico de R. Jiménez-Camino Álvarez y D. Bernal Casasola sobre la topografía urbana, elaborado a partir de la información brindada por la arqueología urbana en los últimos años (2007).

Los trabajos sobre el poblamiento fenicio en la zona del Estrecho han abordado, lógicamente, el registro conocido en la bahía, si bien al tratarse de estudios de carácter amplio no han entrado en profundidad sobre el tema (Aubet Semmler, 1997; Martín Ruiz, 2004; 2010; Bravo Jiménez, 1996; 2000), al igual que un estudio reciente sobre el mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar (Prados Martínez *et alii*, 2011). Una excepción a este respecto es el estudio de la evolución del patrón de asentamiento desde la factoría fenicia del Cerro del Prado a la ciudad de *Carteia* en época púnica, apoyado en el conocimiento de la propia ciudad y de una recopilación documental sobre el desaparecido yacimiento fenicio (Blánquez Pérez *et alii*, 2009).

Mención aparte merece, por su carácter diacrónico, la tesis doctoral de S. Bravo Jiménez defendida en la UNED en 2010 sobre *Dinámicas de control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana* basada principalmente en textos literarios, y apoyada en su conocimiento directo de diversas actuaciones arqueológicas en el ámbito del Estrecho. En esta investigación se combinan diversas fuentes de conocimiento pero, dada la amplitud geográfica –engloba ambas orillas del Estrecho- no se entra con especial detalle en la bahía.

Sobre el poblamiento romano, se pueden destacar algunos trabajos que han analizado globalmente aspectos como los alfares (Bernal Casasola, 1997c; 1998c), así como un reciente Trabajo de Investigación de Máster en la UCA realizado de M.M. Lara Medina y titulado *Romanos en la Bahía de Algeciras. Un primer acercamiento a las pautas del poblamiento y su*

problemática arqueológica (2008). Este estudio se centra en el poblamiento romano de la bahía de Algeciras estableciendo una tipología de yacimientos y áreas funcionales desde el análisis bibliográfico y de las intervenciones de urgencia de los últimos años.

Se han desarrollado algunos trabajos, asimismo, sobre etapas no comprendidas en nuestro trabajo como el poblamiento prehistórico (Más Cornellá *et alii*, 1996), la estructura urbana medieval de Algeciras (Gener Basallote, 1996a; Sabio González, 2003; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005b), o el poblamiento en lugares como los Altos del Rango Rango o la Venta del Carmen (Álvarez Vázquez, 1998; 2002). En relación con el penúltimo de ellos, cabe señalar, por último, un trabajo de recopilación de yacimientos del término municipal de Los Barrios a través de diversas fuentes, especialmente de tipo oral (Mariscal Rivera, 2002).

Desde la perspectiva de la ciudad de *Carteia* y su *territorium* se han realizado, igualmente, algunos trabajos pioneros, como la ponencia de L. Roldán y J. Blánquez presentada en el *Simposium* sobre el territorio de las ciudades romanas de *Hispania* celebrado en la Universidad Complutense en 2007 (Mangas Manjarrés y Novillo López, 2008). A ello hemos de sumar las lógicas introducciones al marco regional, desde un punto de vista amplio, contenidas en las diversas monografías publicadas sobre la ciudad (Roldán Gómez *et alii*, 2003a: 77 y ss.; 2006a: 81 y ss.). Como muestra de la preocupación por el entorno de la ciudad, el *Equipo Carteia* desarrolla hoy, en paralelo al proyecto de investigación en el propio asentamiento, un proyecto específico sobre paisaje, el ya mencionado *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar*, que comprende tanto la realización de nuevos sondeos geoarqueológicos como el análisis documental sobre el entorno de la ciudad.

Desde 2003, además, el citado equipo ha desarrollado otra línea de investigación sobre el territorio periurbano a raíz de la excavación del barrio alfarero de Villa Victoria. Como se ha mencionado, estas investigaciones documentaron todo un complejo industrial de época altoimperial formado por alfares, almacenes, un embarcadero o una necrópolis, y permitieron incluso identificar una gran ola de origen sísmico que afectó al barrio alfarero a mediados del s. I (Roldán Gómez *et alii*, 2003a; Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; 2006: 70; Arteaga Cardineau y Prados Martínez, 2008). Estos descubrimientos arrojaron luz por tanto, son sólo sobre las transformaciones tan radicales sufridas por el paisaje, ya desde la Antigüedad, sino también sobre la posibilidad de su conocimiento en la actualidad.

Podríamos considerar, en suma, que existe una cierta tradición de estudios sobre paisaje antiguo en la bahía de Algeciras, tanto desde el punto de vista de la paleogeografía como del poblamiento, sin embargo, se trata mayoritariamente de breves síntesis que, si bien manejan abundantes datos inéditos en algunos casos, adolecen quizá de enfoques concretos o de planteamientos sólidos de análisis, lo que convierte algunos de esos trabajos en meros estudios descriptivos. Esta tesis doctoral, por tanto, se centra en un tema concreto como es el nacimiento y desarrollo de un verdadero paisaje de ciudades en la bahía de Algeciras. Dado que nos interesa en este caso el constante diálogo entre el medio natural y el poblamiento, hemos escogido una perspectiva diacrónica y una metodología de marcado carácter interdisciplinar que nos permite la interpretación conjunta de aspectos nunca antes confrontados.

II. Paisaje y ciudad. Su estudio arqueológico

II. PAISAJE Y CIUDAD. SU ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

II.1. Estudios sobre paisaje en Arqueología.

Analizamos en este capítulo dos conceptos que manejamos recurrentemente en nuestro trabajo y que están muy próximos entre sí, e incluso empleados muchas veces como complementarios: paisaje y ciudad. Ambos constituyen, más que temas de investigación concretos, verdaderos enfoques de estudio que engloban prácticamente todas las esferas de la vida humana y, por tanto, de los estudios históricos, desde economía o sistemas socio-políticos hasta mentalidades y creencias. Tienen en común, además, la existencia de una amplia bibliografía dedicada a su caracterización y definición del concepto mismo.

Resulta necesario comenzar con una introducción sobre la tradición de estudios que, desde la Arqueología, han centrado su interés en el paisaje y en el fenómeno urbano. Dicha introducción no pretende sino esbozar las líneas generales que, consideramos, han definido este tipo de estudios, siempre en el marco de la tradición historiográfica occidental de la que formamos parte, hasta la actualidad, entendida ésta como un punto del proceso del conocimiento y no como el fin del mismo. Recurriremos, para tal fin, a aquellas obras y autores que consideramos han sido clave en el desarrollo de la investigación, pero siempre enfocado a nuestros propios intereses en relación con nuestro objeto de estudio. Prestaremos una especial atención, lógicamente, a los estudios de paisaje en el Mediterráneo occidental y en entornos costeros, así como a otro fenómeno histórico de primera importancia relacionado con la emergencia de la vida urbana en el occidente mediterráneo, las colonizaciones, tanto fenicias como la propia Romanización.

En las últimas décadas, la progresiva sensibilidad y preocupación por los temas ambientales en general ha supuesto la formulación de un pensamiento ecológico y una preocupación por la gestión racional de los recursos, plasmada tanto en una creciente concienciación social como en el auge de materias relacionadas con la Biología o la Geografía en el ámbito académico, caso de los estudios de “ordenación del territorio” entre otros.

La vida urbana se ha convertido asimismo en un tema de actualidad, dados los retos que ésta conlleva especialmente en los países en vías de desarrollo y la dinámica de la población mundial a concentrarse en ciudades. En efecto, este tipo de hábitat ha pasado de constituir una proporción mínima respecto a la población rural, a alcanzar la mitad de la población mundial en el año 2010¹.

Como consecuencia de dichas preocupaciones, tuvo lugar en el año 2000 la Convención Europea del Paisaje, que definió éste como “cualquier parte del territorio tal y como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y de la interacción de los factores humanos y/o naturales” (Art. 1, *Convenio Europeo del Paisaje*, 2000). Se concibe el paisaje, por tanto, no como mero escenario fotográfico o pictórico sino como la suma de factores ambientales y humanos, del medio físico y el medio social o territorio.

El paisaje así definido se ha erigido, pues, en objeto de estudio histórico, caso de la llamada Arqueología del Paisaje, cuyo origen hemos de relacionar sin duda con la mencionada sensibilidad espacial del mundo occidental en las últimas décadas. Sus áreas de actuación,

¹ Fuente: *Statistic Division* de la ONU (consulta: 16/09/2011): <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sconcerns/popsizesize2.htm>.

formulaciones teóricas y metodologías son múltiples pero podemos decir que aborda, en líneas generales, las relaciones entre las sociedades del pasado y los territorios que habitaron y a los que dieron forma y sentido, y que nos llegan hoy en forma de palimpsesto en cuya lectura el historiador ha de tratar de descifrar los elementos definitorios de cada época.

En nuestro estudio sobre la bahía de Algeciras partimos de la premisa de que las ciudades antiguas, más quizá que las actuales, no pueden entenderse sin su entorno. Sin caer en un condicionamiento geográfico total propio de una visión positivista de la historia, sí creemos que el medio geográfico, combinado con aspectos históricos como el desarrollo tecnológico de una sociedad, determina el desarrollo de la misma de manera definitiva (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 19).

El medio geográfico constituye, como es sabido, el contexto físico necesario para todo análisis histórico, una de las razones que explica la relación tradicional entre los estudios geográficos e históricos. Las sociedades antiguas, como aquellas actuales que practican una economía preindustrial, desarrollan unos lazos de dependencia mutua más evidentes que las sociedades actuales. En este sentido, los arqueólogos parecen haber sido más sensibles a este tipo de cuestiones que los historiadores de otras épocas, que cuentan con una más variada documentación para su investigación (Chevallier, 1998: 25).

II.1.1. El espacio como objeto de estudio en el Occidente contemporáneo.

Las sociedades humanas, desde la más remota Prehistoria, han ejercido un control sobre el espacio que habitan. Esta apropiación, más evidente desde un punto de vista material, físico, es igualmente real en el plano simbólico. Al mismo tiempo que el hombre conoce, controla y explota los recursos de su territorio elabora verdaderos “mapas mentales” que explican y articulan ese espacio en clave cosmológica. Una sociedad, de este modo, humaniza el lugar que mora para convertirlo en su paisaje, su territorio, como uno más de los mecanismos que la caracterizan como sociedad. Las sociedades desde el inicio necesitan representar su espacio, subjetivar el entorno vivido, como parte del conocimiento transmitido en tanto que cultura perdurable.

Las sociedades han desarrollado siempre un gran respeto, y curiosidad al mismo tiempo, por el espacio geográfico en que habitan, entendido éste como el espacio vital inmediato, escenario de las prácticas cotidianas, pero también como el universo infinito en que se enmarca el anterior y que definen las cosmogonías de cada pueblo. Con los siglos, las ciencias geográficas vinieron a satisfacer esa necesidad humana de conocer la forma y medidas de la Tierra, lo que no supuso de ninguna manera el final de la interpretación simbólica del espacio.

Desde la Prehistoria las civilizaciones se han interesado por representar gráficamente su particular concepción del universo y su lugar en el mismo. Desgraciadamente, muy poco podemos saber de los primeros mapas, seguramente sencillos croquis diseñados sobre materiales perecederos como madera o piel y, por tanto, de carácter efímero. Se trataría de representaciones esquemáticas de pequeños territorios con sus poblados, ríos, montañas, como se conocen en algunos grabados paleolíticos, o abstracciones más complejas relativas a la forma imaginada del universo.

Serían las culturas mesopotámica y egipcia, como en tantos otros aspectos de la civilización, las creadoras de los primeros ensayos cartográficos de carácter significativo. El avanzado desarrollo

alcanzado por las civilizaciones urbanas generó nuevas necesidades –agrimensura, ingeniería, administración o justicia- para las que se idearon nuevas herramientas como la escritura o la propia cartografía.

Aunque no sería hasta el s. XVIII cuando la Geografía alcanzaría el rango de ciencia, como otras disciplinas, los griegos adquirieron un enorme conocimiento matemático que les permitió elaborar mapas muy exactos de la totalidad del mundo conocido y la literatura de tipo geográfico, las descripciones de tierras y pueblos. La interpretación de las relaciones de las sociedades y el territorio a lo largo de la historia estuvo guiada por el determinismo geográfico, como vemos en autores clásicos como Heródoto, Estrabón o Mela, que postulan que las condiciones naturales son las que determinan el desarrollo efectivo de una sociedad humana (García Sanjuán, 2005: 190 y ss.).

Tras una Edad Media dominada por la interpretación en clave religiosa del mundo, en la que la cultura árabe sí supo conservar el conocimiento geográfico griego (El Gharbaoui, 1990), la Europa moderna sería testigo de un cambio significativo en la concepción del espacio. Las nuevas corrientes de pensamiento racionales y los impactantes descubrimientos geográficos, unidos a las necesidades derivadas del desarrollo de los nacientes estados europeos, definieron una nueva situación de relación con el espacio, caracterizada por el establecimiento de fronteras políticas y la gestión de los recursos que marcaría la senda de los siglos posteriores.

En el s. XVIII, el pensamiento ilustrado comenzó a preocuparse por la observación de la naturaleza y, más allá, por el medio geográfico como agente explicativo de las diferencias entre los pueblos. En el contexto de la Revolución Científica, el paisaje se convirtió, con el desarrollo de disciplinas como la Geografía, la Geología, la Biología y la Historia en menor medida, en verdadero objeto de estudio.

El proyecto ilustrado de afán universal por excelencia, *l'Encyclopédie* de D. Diderot y J. D'Alembert (1751-1772), tenía en el conocimiento geográfico uno de sus aspectos esenciales. En otra de las obras clave de momento, *L'Esprit des Lois* (1748), el barón de Montesquieu abogaba por la comprensión de las sociedades a partir, entre otros aspectos, del medio que habitan, concediéndole un papel decisivo en el desarrollo histórico. Desde las ciencias naturales, el conde de Buffon en su *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roy* (1749-1789) reflexionaba, asimismo, sobre la influencia del medio en el comportamiento.

Mayor relevancia tendría, en el ámbito del pensamiento, la obra de I. Kant, a la sazón profesor de Geografía. Nos interesa, en este caso, por la diferenciación entre ciencias “nomotéticas”, aquéllas basadas en la clasificación y por tanto reflexión e “ideográficas”, basadas en la descripción y derivadas de la percepción, clasificación que marcaría el desarrollo posterior de los estudios, entre otros, de paisaje, marcado por la división secular entre visiones atentas al objeto o al sujeto (Orejas Saco del Valle, 1995: 21).

El s. XIX supuso la consolidación de ciencias como la Geografía o la Geología y su progresiva profesionalización e institucionalización, de manos de personajes considerados hoy padres de las mismas, como A. von Humboldt o K. Ritter, que trabajaron sobre la influencia del medio en el hombre y establecieron las bases del conocimiento posterior, al subrayar la dimensión empírica y la necesidad de la observación directa en los estudios científicos.

En la segunda mitad de siglo fenómenos históricos como los nacionalismos y el colonialismo se apoyarían de forma especial en la Geografía y la Historia, como herramientas de control, representación y justificación respectivamente. En esta época tendría lugar el desarrollo de la Geografía humana, como reflejo del interés por las relaciones entre las sociedades y el medio. Esta disciplina tuvo especial predicamento en Francia, de manos de autores como J. Michelet, quien realizó la primera lectura del paisaje francés a través de la historia con una atención especial hacia el campesinado y la historia agraria en su magna obra *Histoire de France* (1833-1867) y P. Vidal de la Blanche, firme defensor de la importancia de la historia frente al imperante determinismo geográfico. Su perspectiva de la región *-pays-* como marco ideal de estudio para las relaciones entre el hombre y el medio y su concepto de “estilo de vida” *-genre de vie-* como producto de la dialéctica entre sociedad y el paisaje en dicho contexto regional, tuvieron una gran influencia en la ciencia geográfica hasta mediados del s. XX (Delgado Mahecha, 2009). Los trabajos de estos autores y su escuela supusieron un salto cualitativo en la concepción e investigación de la historia de los paisajes, si bien el concepto mismo de paisaje permanece aún rodeado de una gran ambigüedad en sus obras (Orejas Saco del Valle, 1995: 25-29).

Derivado de las críticas de Vidal de la Blanche al determinismo geográfico se desarrolló, desde inicios del s. XX, el llamado “posibilismo” que defiende que las condiciones naturales no determinan totalmente sino simplemente limitan o facilitan determinados procesos históricos (García Sanjuán, 2005: 191). Estas ideas se desarrollaron en el marco de la llamada “generación de los 30” de geógrafos como R. Dion y la escuela de *Annales* de historiadores como M. Bloch y L. Febvre que enfatizaron el vínculo entre Geografía e Historia para, igualmente, estimar las influencias o imposiciones de una en la otra. Entre ellos F. Braudel, formulador a su vez de la Geohistoria, centrada en el estudio de las relaciones entre medio geográfico y sociedades a lo largo de la historia, valoró el peso en el discurso histórico del factor tiempo, que estructuró en dos dimensiones: la *longue durée* –los procesos de larga duración, las tendencias- y los *événements* –la coyuntura, los acontecimientos puntuales-.

Estos estudios abrieron el camino a futuras interpretaciones desde la Arqueología, si bien su concepto de paisaje se limitó a un idealizado paisaje agrario campesino y nunca se remontó más allá de la Edad Media (Orejas Saco del Valle, 1995: 31 y ss.).

II.1.2. Espacio y Arqueología. De inicios del s. XX a la “Arqueología Espacial”.

Con el s. XX la Arqueología vendría a hacer suyas las preocupaciones por la dimensión espacial de las sociedades antiguas, ya expresadas por historiadores y geógrafos, si bien la formulación de una definición precisa de paisaje, así como un aparato teórico y metodología específicos habrían de desarrollarse a lo largo de todo el siglo. El recorrido de los estudios de paisaje en Arqueología ha sido analizado ya por numerosos trabajos, tanto dentro de obras sobre la historia del pensamiento arqueológico (Trigger, 1989; Hodder, 2001) como en trabajos específicos sobre la dimensión espacial de la disciplina (Orejas Saco del Valle, 1995; García Sanjuán, 2005; David y Thomas, 2008a).

Como ocurría en otras esferas de la investigación histórica, las interpretaciones arqueológicas se veían, asimismo, sometidas a la máxima del determinismo geográfico. A caballo entre el s. XIX y el XX, G. Kossinna, lingüista y arqueólogo alemán conocido por las implicaciones políticas de sus teorías de la superioridad aria, realizó algunos de los primeros mapas de distribución aplicados a la Arqueología, en concreto a los grupos indoeuropeos con el fósil director de la

cerámica cordada. En la misma línea de la Historia cultural o culturalista, si bien ideológicamente opuesto, V.G. Childe atribuye en su obra una importancia relevante al medio geográfico, que formaba parte de la propia definición de cultura como el conjunto de materiales y gente definido en el espacio y el tiempo. En ambos casos subyace un concepto de cultura como elemento espacial de etnicidad, de lo que se deriva la importancia del medio en el estudio de las sociedades antiguas.

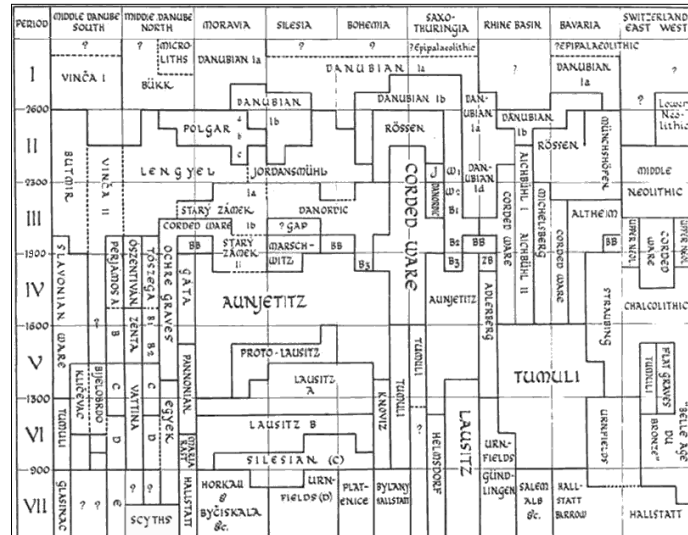


Fig. 14. Tabla geográfica y cronológica de las culturas arqueológicas de la Europa central elaborada por G. Childe (1929).

Pero no sería hasta mediados del s. XX cuando la Arqueología comenzaría a preocuparse de forma más específica por el paisaje, en el contexto de renovación de la disciplina que conduciría a la Arqueología procesual o *New Archaeology* de los años sesenta. Esta corriente surgió en Estados Unidos con la obra de G.R. Willey y P. Phillips *Method and Theory in American Archaeology* (1958) donde formulan la célebre sentencia “La Arqueología americana o es Antropología o no es nada” y el artículo de L.R. Binford *Archaeology as Anthropology* (1962) que abogaba, igualmente, por una Arqueología permeable al conocimiento de otras ciencias como la Etnografía. Sería, precisamente, la obra de este último, *New Perspectives in Archaeology* (1968) la que tendría una influencia clave en el desarrollo de la nueva corriente en Europa en las décadas de 1960 y 1970. En Reino Unido D.L. Clarke con su obra *Analytical Archaeology* (1968) y C. Renfrew (1973) difundirían la llamada “Nueva Arqueología” en Europa, si bien se trató de un fenómeno fundamentalmente anglosajón.

Los rasgos que definen, en líneas generales, esta corriente son un profundo afán científico frente a la Arqueología historicista imperante desde inicios de siglo, son sus planteamientos empíricos basados en la clasificación y descripción de objetos, su decidido apoyo en la cultura material y su método científico encaminado a hacer de la Arqueología una ciencia. Su base teórica fue el neopositivismo lógico del filósofo C. Hempel, del llamado “Círculo de Viena”, y los filósofos empiricistas, de los que toman el método hipotético-deductivo y, derivado de ello, la necesidad del conocimiento experimental, positivo, para la ciencia. Por otro lado, la Nueva Arqueología buscaba la formulación de las leyes universales que rigen el comportamiento humano, lo que trasluce la influencia de la Teoría General de Sistemas del biólogo Ludwig von Bertalanffy que concebía el universo como un conjunto de sistemas interconectados y buscaba el establecimiento de reglas de valor general para la interpretación de cualquier realidad. De ello

se derivaba la creencia en la posibilidad de expresar cuantitativamente el conocimiento científico arqueológico (García Sanjuán, 2005: 188-190).

En lo que concierne a los estudios de paisaje, fueron los arqueólogos británicos, tradicionalmente sensibles a los estudios de ámbito local, quienes comenzaron a centrar su atención en el entorno y distribución de los yacimientos en lo que se ha denominado la *Field Archaeology*, plasmada en obras como *Ancient Landscapes. Studies in Field Archaeology* de J. Bradford (1957) que recoge una lectura de los paisajes antiguos a través, fundamentalmente, de la fotografía aérea.

En Estados Unidos surgió la *Settlement Archaeology* (Arqueología de los asentamientos) originada con el célebre estudio de G.R. Willey en el Valle Virú de Perú (1953), que introducía la perspectiva ecológica en el estudio de los patrones de asentamiento, trasladando el objeto de estudio de áreas culturales a yacimientos.

De forma paralela, y como resultado de la incidencia de las tesis ecologistas en Arqueología, se desarrolló una perspectiva ecológica para el estudio de las relaciones entre hombre y medio. El arqueólogo y antropólogo J.H. Steward en sus obras *Theory of Culture Change* (1955) y *Evolution and Ecology* (1977) adaptaba principios de la ecología al estudio de las sociedades, acuñando el término de Ecología Cultural, que tendría una amplia influencia en Arqueología. El paisaje se concibe, de esta manera, en términos ecológicos, como un conjunto de recursos con el que ha de estar en equilibrio una determinada comunidad para la supervivencia de ambos. Aparejados se generalizan términos como adaptación al medio, reconstrucción del paleoambiente y la economía.

Estas ideas tendrían una amplia aplicación arqueológica en trabajos como *Archaeology as Human Ecology* de K. Butzer (1982), que desarrolló el concepto de ecosistema dando lugar a una verdadera “aproximación de sistemas” en Arqueología (Shackley, 1985: 13 y ss.), *An Archaeological Perspective* de Binford y Quimby (1972) o *Ecology and Archaeology* de G.W. Dimbleby (1977).

Relacionado con estas ideas tomadas de la Ecología, y apoyada en la interdisciplinariedad defendida por la Nueva Arqueología, se formuló, igualmente, la *Environmental Archaeology* en la obra de J.G. Evans *An Introduction to Environmental Archaeology* (1978) que, si bien ha recibido algunas críticas por parte de arqueólogos postprocesualistas debido a su pobreza teórica (Thomas, 1990; ver discusión en Wilkinson y Stevens, 2003: 242), ha dado lugar a varios trabajos en los últimos años sobre las aplicaciones y métodos particulares de la *Environmental Archaeology* (O'Connor y Evans, 1999; Dincauze, 2000; Wilkinson y Stevens, 2003).

Poco a poco, los trabajos sobre paisajes arqueológicos iban ampliando tanto su marco de actuación como sus fuentes de información y quedaba patente la relación entre Geografía y estudio arqueológico del paisaje (Goudie, 1987; Muir, 1998). Se desarrollaron, desde los años sesenta, colaboraciones con geógrafos de la “Nueva Geografía” para el establecimiento de modelos diacrónicos de ocupación del territorio, el establecimiento de una metodología específica para la recopilación de la documentación geográfica y se realizaron analíticas para la definición del paleoambiente: palinología, antracología, carpología, etc. Los temas que la Arqueología tomó de la Nueva Geografía fueron, en resumen, la cuantificación, la teoría de sistemas y el análisis locativo (Wagstaff, 1987).

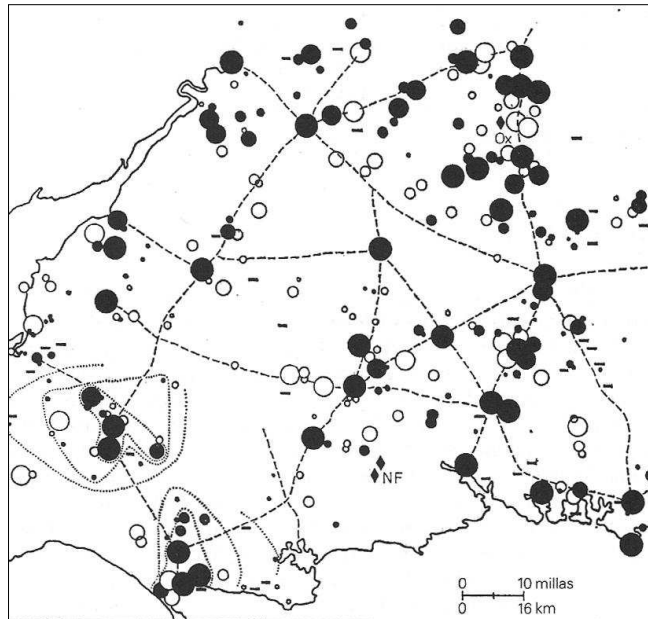


Fig. 15. Distribución espacial de la cerámica fina brito-romana en el SO de Inglaterra (en Hodder y Orton, 1990: fig. 2.4.).

En este contexto de renovación de la Nueva Arqueología y en sintonía con las corrientes de influencia ecológica mencionadas, surgiría a finales de la década de los sesenta la *Spatial Archaeology* formulada por miembros del llamado “círculo de Cambridge” como el arqueólogo I. Hodder y el matemático C. Orton, autores de *Spatial Analysis in Archaeology* (1976), la primera aplicación de técnicas cuantitativas al estudio de las relaciones espaciales de los yacimientos, o D.L. Clarke y su *Spatial Archaeology* (1977), que se apoyaba en la mencionada Teoría de Sistemas y la cuantificación, elementos nunca antes empleados en la disciplina arqueológica. Este autor, definidor de la Arqueología Espacial, la consideraba “el estudio de las consecuencias espaciales del comportamiento humano del pasado a través de los patrones de actividad dentro y entre elementos y estructuras y su articulación con yacimientos, sistemas de yacimientos y sus medios (...) desde escalas de agregación micro, semi-micro y macro” (Clarke, 1977: 9 y ss.).

Estas investigaciones se centraron, de manera novedosa, en la disposición exacta de los artefactos en el yacimiento y de los yacimientos en el espacio. La investigación trascendía, así, el ámbito del yacimiento para centrar su atención en aspectos como la ubicación y la relación con otros asentamientos. Proponían, asimismo, una renovación metodológica a partir del empleo de técnicas de las ciencias naturales como los análisis palinológicos, antracológicos o carpológicos.

Para la interpretación de la dispersión de yacimientos en un territorio, la Arqueología Espacial recurrió a modelos formulados por otras ciencias. Es el caso, entre otros, del *Site Catchment Analysis* (Análisis de Captación de Recursos o Análisis de Captación Económica) acuñado por E. Higgs y el geólogo C. Vita Finzy para definir el área de captación de un yacimiento a partir de la delimitación de un círculo de 5 km (distancia media recorrida en 1h de marcha por un adulto) de radio desde el centro –el yacimiento- (1970), y que posteriormente el arqueólogo estadounidense K.V. Flannery emplearía para el estudio de los pueblos mesoamericanos (1976).

El problema que plantea este modelo es que presupone que las comunidades siempre explotan los recursos de su entorno inmediato de manera racional y óptima para su supervivencia, lo que parte del supuesto de que dichas comunidades tendrían un concepto del valor semejante al del presente. Sin embargo, como se ha apuntado, la misma existencia de asentamientos en zonas consideradas no propicias demuestra que las decisiones no siempre fueron “analíticas y racionales” (Cerrillo Martín de Cáceres, 2003: 42).

Otro modelo es la *Central Place Theory* (Teoría del lugar central) propuesta por el geógrafo alemán W. Christaller a partir de las ideas de planteamientos de la Nueva Geografía y la Geografía económica alemana, en concreto los estudios de von Thünen sobre las áreas circulares de productividad en torno a las poblaciones. El modelo se basa en el área de influencia en torno a centros distribuidores y almacenadores de riqueza. Sin embargo, el principal problema de su aplicación al pasado es la dificultad de conocer la importancia de un yacimiento.

Finalmente, mencionaremos los “Polígonos Thiessen” ideados por el meteorólogo de ese nombre, un método geométrico para dividir un plano a partir de la existencia de una red de puntos mediante el trazado de la mediatriz del segmento que une dos puntos. Trasladado a un territorio, permite establecer áreas teóricas de influencia de los asentamientos en función de la relación espacial entre ellos, lo que supone un reparto simétrico y equitativo del espacio una teórica igualdad de importancia de los asentamientos.

Estos modelos, si bien conllevan los lógicos problemas de aplicación a un paisaje del pasado desde parámetros del presente –tanto desde el punto de vista geográfico como del concepto de valor-, aportan patrones básicos a partir de los cuales articular la interpretación histórica.

Esta Arqueología Espacial fue introduciéndose en Europa poco a poco, no sin ciertas resistencias, como la Nueva Arqueología en general. Sus planteamientos teóricos y metodología fueron abrazados con mayor disposición por prehistoriadores, siempre a la vanguardia en estos aspectos, frente a los arqueólogos del mundo clásico, cuya amplitud de recursos les lleva considerar menos urgente o necesario todo enfoque novedoso. En todo caso, son evidentes hoy las ventajas de esa perspectiva espacial en la ciencia arqueológica, puesto que condujo a una mayor atención al territorio como objeto de estudio para el pasado remoto, más allá del yacimiento, una concienciación sobre la necesidad de estudios interdisciplinares ante la dificultad de la reconstrucción de los paisajes antiguos y, derivado de ello, lo complicado de analizar las relaciones de las sociedades del pasado con el medio a partir de parámetros “presentistas” como la explotación óptima y racional de los recursos.

Francia constituye un ejemplo de evolución propia de los estudios de paisaje, marcada por la deuda con la escuela de Vidal de la Blanche y los *Annales*. Destacó, desde la década de 1960, R. Chevallier en el empleo de la fotografía aérea para el reconocimiento del paisaje antiguo y la llamada “escuela de Besançon” formada por varias generaciones de investigadores desde M. Clavel-Lévêque, G. Chouquer, F. Favory o R. Plana de estudio de las *formes du paysage* (formas del paisaje), especialmente los catastros romanos. En los últimos años, la investigación sobre el paisaje se ha centrado en aspectos conceptuales como la continuidad del registro arqueológico *hors site* (fuera del yacimiento) y el concepto de *entités de paysage* (entidades de paisaje) como evolución del anterior de “formas” y la aportación de la Geoarqueología para el

estudio de la evolución de los paisajes desde el punto de vista geomorfológico para comprender determinados procesos históricos en relación con el medio (Leveau, 2009).

II.1.3. La Arqueología postprocesual y la Arqueología del Paisaje.

En las décadas de 1980 y 1990, en el contexto del pensamiento postmoderno, corrientes de la Filosofía, Antropología y Sociología como el existencialismo, postestructuralismo, materialismo histórico o neomarxismo y feminismo influyeron de manera decisiva en la teoría Arqueológica, de nuevo con el Reino Unido como principal precursor (García Sanjuán, 2005: 239 y ss.).

El Reino Unido sería la cuna de este movimiento surgido como respuesta, como crítica a la imparcialidad pretendida por la Nueva Arqueología que no habría conducido sino a un avance metodológico pero no interpretativo. La Arqueología postprocesual considera el hombre como sujeto principal de estudio, de lo que se deriva la invalidez del método de las ciencias exactas para su estudio y la apuesta por una ciencia arqueológica más cercana a las Humanidades al tener en cuenta factores subjetivos. Se da importancia a los aspectos cualitativos frente a los cuantitativos, al relativismo y pluralismo frente al cientifismo radical, de ahí que sea precisamente por su nivel de subjetivismo y relativismo por lo que haya sido criticada.

En la década de los ochenta, autores como I. Hodder, en obras como *Symbolic and structural archaeology* (1982) y *Reading the Past. Current approaches to interpretations in Archaeology* (1986), o M. Shanks y C. Tilley, autores de *Social Theory and Archaeology* (1987), alertaban sobre la importancia de la hermenéutica, la ciencia de la interpretación, al afirmar que la cultura material no tiene significado en sí misma sino en función de su contexto.

Estas reivindicaciones de lo subjetivo en la interpretación arqueológica afectaron, como no podía ser de otra manera, al espacio, que dejó de ser un mero “ecosistema” para convertirse en un producto sujeto a interpretación, imaginación, y por tanto con un valor simbólico. En este sentido, fue crucial la influencia de la Geografía humana o cultural, y, en concreto, autores como Y.F. Tuan que han explorado la dimensión subjetiva y afectiva del espacio, en trabajos como *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values* (1974), E. Relph y la enriquecedora aplicación de la fenomenología a la ciencia geográfica (1970; 1976) o D. Cosgrove y sus reflexiones sobre la naturaleza simbólica y de representación del paisaje (1984). La relación entre Historia y Geografía cultural quedaba patente en trabajos sobre ésta última disciplina (Mitchel, 2000; Goudie, 2006) hasta el punto de ser considerada una ciencia humana (Capel, 1988) o, incluso, una ciencia histórica con todo derecho (Frodeman, 1995).

Del mismo modo que la Arqueología postprocesual critica y se apoya, al mismo tiempo, en la procesual, la Arqueología del Paisaje es, desde el punto de vista historiográfico, heredera de la Arqueología Espacial, si bien supone una respuesta a los planteamiento de la misma que son, por otro lado, continuados en la actualidad por una parte de la investigación.

Sobre el término “paisaje” y sus diferentes significados hablaremos en el siguiente apartado si bien, en lo que se refiere a su uso por parte de la bibliografía arqueológica, es significativo que apenas aparezca hasta mediados de los ochenta (David y Thomas, 2008b). La Arqueología del Paisaje se define, generalmente, como el conjunto de métodos, técnicas, pero igualmente interpretaciones teóricas encaminadas a entender las relaciones establecidas entre las comunidades del pasado y el medio que habitaban así como la percepción que de éste tuvieron. Supone, en coherencia con la corriente postprocesual en que se enmarca, una socialización y humanización del

espacio, que se convierte en lugar, en que cobran importancia aspectos como la percepción o la “voluntad” (*agency*).

La aplicación de planteamientos de la fenomenología en Arqueología supone, de forma simplificada, atender a un aspecto tan subjetivo y tan difícil de rastrear como la percepción de sociedades del pasado. Según estas ideas el paisaje no es algo que pueda ser cuantificado ni modelizado, como hacía la Arqueología Espacial, pues es sobre todo una experiencia vivida. Cobran importancia, pues, aspectos como la experiencia, el cuerpo, el movimiento corporal, la escala humana así como la relación entre el hombre y los objetos.

De los múltiples enfoques que, desde la Filosofía, han abordado la fenomenología ha sido la perspectiva de M. Merleau-Ponty la más aplicada, frente a enfoques más particulares como los de E. Husserl o M. Heidegger. La primera ha sido considerada una tercera vía entre el objetivismo y el subjetivismo por autores como C. Tilley en *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths, and Monuments* (1994), obra clave de la aplicación de la fenomenología en Arqueología que despertaría un gran interés y polémica tras su publicación (Barrett y Ko, 2009). Tilley atribuía una importancia inédita en los estudios arqueológicos a los sentidos y del movimiento del cuerpo en el paisaje y cómo la arquitectura y el paisaje afectan la percepción humana, a través del estudio del recinto megalítico del llamado *cursus* de Dorset (Reino Unido).

Estos enfoques tuvieron en origen una aplicación circunscrita, casi exclusivamente, al Reino Unido y a estudios del fenómeno megalítico, dado el vínculo tan fuerte de estos monumentos con el paisaje, si bien su aplicación se ha ampliado a otros ámbitos, hasta el punto de desarrollarse modelos metodológicos para aproximaciones fenomenológicas (Hamilton *et alii*, 2006) incluso desde los SIG (Chapman, 2003).

Por tanto, si bien este tipo de planteamientos han generado fuertes críticas por su subjetivismo, su tendencia a hacer del paisaje algo fosilizado, “ahistórico”, y, fundamentalmente, por el problema metodológico que implica la imposibilidad de experimentar en el paisaje presente (Bender, 2006: 305 y ss.), ha supuesto de igual manera todo un revulsivo en la interpretación arqueológica. Su principal aportación ha sido conceder atención al papel del individuo en el estudio de las sociedades del pasado e iniciar un debate sobre aspectos como la experiencia corporal, aportando así nuevas interpretaciones frente a las visiones empiristas y la descripción objetiva tradicional de los objetos.

En el caso de los estudios de paisaje en nuestro país, si bien con posterioridad a su generalización en otros países europeos, sí han alcanzado, en las últimas décadas un importante desarrollo en la investigación. Desde la década de 1980 los *Seminarios de Arqueología Espacial* del Colegio Universitario de Teruel dirigidos por F. Burillo han sido un perfecto foro de exposición y discusión de los estudios sobre la dimensión espacial del registro arqueológico, desde planteamientos teóricos y metodológicos diversos. El primero de esos seminarios, celebrado en Teruel en 1984, tuvo como objeto, precisamente, el término territorio y lo adecuado de su uso para sociedades anteriores a la romana. La serie *Arqueología Espacial* derivada de los mismos es hoy un perfecto reflejo del recorrido de este tipo de estudios en España, desde aproximaciones procesuales sobre espacio y territorio a enfoques más cercanos al concepto de paisaje (Martínez Padilla, 2011: 14).

En el caso de la Arqueología del mundo clásico, generalmente menos permeable a las novedades metodológicas o interpretativas adoptadas en el ámbito de la Prehistoria, se han venido desarrollando, igualmente, proyectos con un enfoque de paisaje más tradicional sobre los *territoria* de ciudades romanas como la capital provincial *Tarraco* (Carreté *et alii*, 1995) o, más cerca de nuestro ámbito geográfico, *Corduba* (Rodríguez Sánchez, 2008), Carmona (Keay *et alii*, 2001), *Astigi* (Sáez Fernández, 2004) o la incógnita *Baesippo* (Ferrer Albelda, 2007a), por citar algunos de los más representativos. Como en Francia, el paisaje agrario y, en especial las centuriaciones romanas se han erigido en objetos privilegiados de investigación (ver Ariño Gil *et alii*, 2004: 43 y ss. con el recorrido historiográfico y actualidad de estas investigaciones en España) por parte de investigadores, entre otros, de la Universidad de Salamanca (E. Ariño Gil) o el *Institut Catalá de Arqueologia Clàssica* (J.M. Palet Martínez). Se trata de trabajos que combinan una aproximación completa apoyada en otras disciplinas y planteamientos propios de la Arqueología Espacial, pero con atención a la lectura social y de poder que, en el caso de los paisajes romanos, puede apoyarse también en el amplio conocimiento transmitido a través de sus textos.

Más prolífica ha sido la investigación sobre la Prehistoria reciente (*Grupo Atlas Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de Andalucía* de la Universidad de Sevilla) o la Protohistoria, con verdaderos equipos de trabajo focalizados en el análisis de regiones como la Alta Andalucía (el dirigido por A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos Molinos del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica o T. Chapa Brunet en la Universidad Complutense), el cuadrante noroeste peninsular (equipo dirigido por F.J. Sánchez-Palencia Ramos y A. Orejas Saco del Valle del CSIC), la región extremeña (S. Celestino Pérez, V. Mayoral Herrera y E. Cerrillo Cuenca del Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC), sobre el área central de la *Contestania* en las provincias de Alicante y Valencia (I. Grau Mira, Universidad de Alicante). En todos ellos, el tránsito de los paisajes ibéricos o de otros pueblos de la segunda Edad del Hierro, a un paisaje romano constituye el tema principal de las investigaciones, en tanto implica una transformación profunda de las estructuras sociales.

Mencionemos también, por su relevancia en este tipo de investigaciones aunque en un ámbito geográfico y cultural alejado del nuestro, el *Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe* del *Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento* de Santiago de Compostela, incorporado hoy al Incipit (*Instituto de Ciencias del Patrimonio*, CSIC) y su publicación periódica *TAPA: Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio* que recoge, desde 1997, trabajos relativos a la Arqueología del Paisaje.

Una muestra de la actualidad y madurez alcanzada por este tipo de estudios en nuestro país es la existencia, además de verdaderos grupos y líneas de investigación y publicaciones periódicas especializadas, de una serie de obras monográficas (Orejas Saco del Valle, 1995; Criado Boado, 1999; García Sanjuán, 2005) y artículos dedicados a la propia historia de las investigaciones arqueológicas sobre paisaje, así como a la reflexión y debate sobre las mismas (Criado Boado, 1993; Santos Estévez *et alii*, 1997; Orejas Saco del Valle, 1998; Ortega Ortega, 1998; Martínez Padilla, 2011, entre otros muchos).

II.1.4. Retos y perspectivas para la investigación arqueológica del paisaje.

En la misma medida que el fin del s. XX supuso una generalización del uso de nuevas tecnologías en la vida cotidiana, la Arqueología ha visto como, desde diversos campos,

diferentes innovaciones técnicas venían a facilitar o resolver en algunos casos, aspectos metodológicos de la investigación, pero al mismo tiempo, planteaban nuevos retos a la misma.

En el campo de la investigación de paisajes, esas técnicas derivan fundamentalmente del ámbito de la Geografía, las llamadas Tecnologías de Información Geográfica (TIG) que posibilitan disponer y manejar información geográfica de alta calidad. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG; en inglés *Geo-Information Systems*, *Geospatial Information Systems* o *Geo-Information Science*) en concreto, vinieron a resolver la necesidad de soporte cartográfico exacto como punto de partida de todo análisis espacial. Surgieron en los años sesenta en Canadá de manos del Departamento de Agricultura y su *Canadian Information System*. Posteriormente fueron los Estados Unidos quienes tomaron las riendas de los SIG, tanto por parte del ámbito público como del privado, y su uso se extendió por todo el planeta.

Las primeras aplicaciones de los SIG a la Arqueología se acometieron a finales de los ochenta en América (Kohler y Parker, 1986; Kvamme, 1990; Allen *et alii*, 1990) y a inicios de la década siguiente en Europa, especialmente en Reino Unido (Harris y Lock, 1990; 1995; Lock y Stancic, 1995). Las principales ventajas de su aplicación son el incorporar el factor tiempo a partir de las diferentes capas a manera de estratos, y, de manera muy significativa, el facilitar la comunicación a través de herramientas como el 3D (Allen *et alii*, 1990: 383 y ss.).

Su uso en Arqueología se ha generalizado desde entonces, en muy diferentes ámbitos de la investigación, desde la Prehistoria hasta el mundo romano y para aspectos diversos, desde la reconstrucción de paisajes antiguos (Forte y Williams, 2003; Forte, 2005) hasta, incluso, tratar de cuantificar aspectos relativos a la percepción de los paisajes (Witcher, 1999; Cripps *et alii*, 2006; Chapman, 2003). De hecho, han sido objeto de trabajos conjuntos donde se ha valorado el potencial y problemas de dicha herramienta para la Arqueología del Paisaje (Gillings *et alii*, 1999; Vermeulen, 2001).

Las críticas a los SIG, por otro lado, se han centrado en el empleo de información geográfica del presente para interpretaciones sobre el pasado así como en el determinismo subyacente a la hora de analizar el comportamiento humano en su relación con el medio. Es indudable, sin embargo, su valor como herramienta para interrelacionar la información geográfica y arqueológica, condición necesaria a su vez para analizar el comportamiento espacial de las sociedades. Son, sin ninguna duda, una potente herramienta que puede y ha de estar al servicio de la interpretación histórica (Green, 1990) por lo que no deben quedarse en algo “meramente cosmético” (Cerrillo Martín de Cáceres, 2003: 42), los llamados “mapas bonitos” (Grau Mira, 2002: 21).

En el marco de los estudios arqueológicos del paisaje, la aplicación de los SIG ha tenido, asimismo, un creciente desarrollo en nuestro país hasta el punto de constituir, en la práctica, una verdadera especialización en el caso de algunos profesionales de la arqueología. Prueba de ello es que ya en 1997 vio la luz la obra pionera *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología* editada por J. Baena, C. Blasco y F. Quesada, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Acompañados de un cuerpo interpretativo sólido, han generado importantes reflexiones históricas sobre diversas regiones y periodos, como en el caso del poblamiento ibérico en la Contestania central (Grau Mira, 2002), los cambios sociales de la romanización en Andalucía

oriental (Mayoral Herrera, 2004) o la visibilidad en la cuenca del Genil en época ibérica (Zamora Merchán, 2006).

El desarrollo de este tipo de aplicaciones ha dado lugar ya, incluso, a valoraciones generales sobre su implantación y generalización en la investigación arqueológica española, tanto en forma de artículos (Baena Preysler, 2003) como de congresos (Grau Mira, 2006a). En todo caso, en los últimos años la variedad de aplicaciones arqueológicas de los SIG refleja la variedad de enfoques de la propia Arqueología del Paisaje y por lo tanto demuestra su dinamismo y generalización (Grau Mira, 2006b: 211 y ss.). Concretamente para el caso andaluz, los SIG se han implantado con fuerza en la gestión del patrimonio arqueológico desde hace años, a través de la aplicación geográfica del Sistema de Información Arqueológica, GEOArqueos (Fernández Cacho, 2002d).

Las últimas aplicaciones de esta técnica son, en la actualidad, la inserción de información arqueológica en Infraestructuras de Datos Espaciales, objeto de un Seminario monográfico celebrado en el CCHS-CSIC en Madrid en 2009 bajo el título “IDE y Arqueología. Una visión desde el CSIC” así como la potenciación del SIG de software libre (Cerrillo Cuenca y Mayoral Herrera, 2009).

A pesar de la brevedad y, seguramente, parcialidad de la trayectoria de los estudios de paisaje descrita en estas líneas, queda patente la progresiva concienciación del valor del espacio en la vida humana y, por tanto, en la historia que ha marcado los últimos siglos. La Arqueología, por su parte, ha dejado atrás la consideración del espacio como un mero “marco físico”, un elemento neutro en el análisis histórico, para considerarlo un agente histórico más, “una variable, no como algo que es constante u homogéneo en el espacio y en el tiempo” (Renfrew y Bahn, 1998: 203).

Podríamos considerar, en este sentido, que las aproximaciones de la Arqueología Espacial y, posteriormente, la Arqueología del Paisaje, materializan enfoques diferentes pero que no deberían ser, en ningún caso, contrarios sino complementarios. Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que por parte de algunos autores se ha cuestionado la propia definición de una Arqueología del Paisaje en tanto carece de métodos y objetos de estudio propios, al plantearse problemas ya tratados por la Arqueología Espacial o la Geografía histórica (Ortega Ortega, 1998).

Consideramos que en los estudios que tengan como objeto las relaciones hombre-medio en el pasado, son tan necesarias las aproximaciones de tipo cuantitativo, especialmente las encaminadas a la reconstrucción paleoambiental, como la confección de marcos interpretativos que doten de significado a las mismas, donde la experiencia humana ha de jugar un papel principal. Nos parece ilustrativo, a este respecto, que la publicación en 2008 de un manual sobre el tema, *Handbook of Landscape Archaeology* (David y Thomas, 2008a) incluya, además de reflexiones sobre el propio concepto paisaje, aproximaciones tanto de tipo cuantitativo, procesual, como, fundamentalmente, prostprocesual.

Múltiples son, en todo caso, los retos planteados para la investigación de paisaje actual. Por un lado, relativas al cambio en la consideración del registro, que se ha revelado como algo más complejo que un mapa en blanco con puntos que indican los yacimientos para mostrar, sobre todo en determinadas zonas, una auténtica continuidad del registro en el terreno, lo que ha sido

definido como “ruido de fondo” o registro “off-site”, como veremos más adelante. Ello plantea, como es obvio, la necesidad de nuevos conceptos.

Por otro, la generalización de nuevas técnicas al servicio de la Arqueología supone, junto a la creciente “hiperespecialización” derivada en parte de ella, un nuevo reto para la investigación, que ha de dotar de significado el empleo de esas técnicas mediante la formulación de nuevos problemas teóricos (Martínez Padilla, 2011: 13). El discurso histórico sobre paisajes corre el peligro de fosilizarse en la visión estática ofrecida por mapas y bases de datos, que es imprescindible contrarrestar con una fluida narrativa, una verdadera “verbalización del paisaje” (Given *et alii*, 2007: 5-6). El principal reto, es, en efecto, evitar los reduccionismos, tanto las visiones “presentistas” como las simplificaciones, que tienden a restarle al paisaje su carácter dinámico, multidireccional (Orejas Saco del Valle, 1995: 113 y ss.) que hacen de él, más que un producto estático, un proceso (Hirsch, 1995).

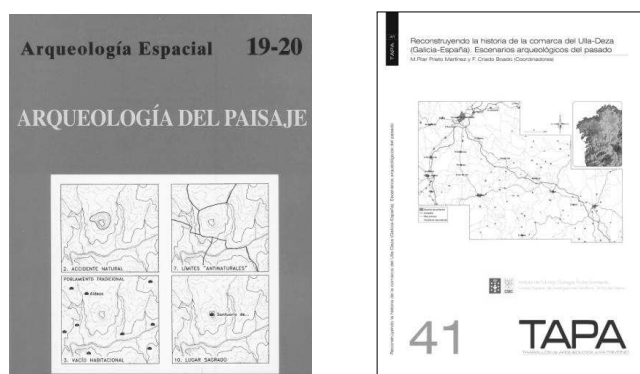


Fig. 16. Arqueología Espacial y Trabajos de Arqueoloxía e Patrimonio, series especializadas en estudios arqueológicos de paisaje.

II.2. El paisaje como construcción cultural.

II.2.1. Definiciones y enfoques múltiples para un concepto poliédrico.

Es algo ya común en la mayoría de los trabajos que abordan de alguna manera la Arqueología del Paisaje, el comenzar con unas líneas de reflexión sobre el propio término “paisaje”, dada su naturaleza compleja y polisémica. Al igual que otros conceptos como “cultura”, “espacio” o “mundo urbano”, muy relacionados con él, abarca una gran cantidad de aspectos y ha sido, y es, una cuestión tratada desde muy diferentes perspectivas, como la Antropología o Sociología, por lo que la Arqueología no es sino una más de las aéreas de conocimiento que se acercan al paisaje. El debate sobre paisaje puede considerarse, de hecho, el máximo dinamizador de la teoría arqueológica en las últimas décadas además de una muestra de la progresiva madurez de este tipo de estudios (Thomas, 2001: 165-166).

En líneas generales, como puede desprenderse del recorrido historiográfico del apartado anterior, las interpretaciones arqueológicas de los paisajes del pasado, como toda interpretación histórica en la tradición europea, han estado dominadas por dos actitudes, la ilustrada y la romántica o, dicho de otro modo, la procesual y la postprocesual; una en que prima el objeto frente a otra que privilegia el sujeto como principal elemento de la interpretación (Sherrat, 1996). Aunque hemos de tener siempre en cuenta que, en tanto que construcción cultural, humana, el conocimiento, ni siquiera en las ciencias más exactas, puede ser nunca completamente objetivo (Latour y Woolgar, 1979).

Las aproximaciones actuales basadas en métodos cuantitativos como los SIG pertenecerían a la primera de las corrientes, mientras aquéllas apoyadas en aspectos como la percepción se enmarcarían en la segunda, caso de la fenomenología, el estructuralismo o la “Arqueología del lugar”. Por otro lado, aproximaciones como la Geoarqueología o la Arqueogeografía constituirían enfoques que podríamos calificar de “sintéticos” al tratar de hacer complementarias la herencia procesual y los planteamientos postprocesuales (Martínez Padilla, 2011: 15; Orejas Saco del Valle, 1998: 14). Sin embargo, más allá de intentar reconciliar ambas posturas, es esencial que cada investigador, en cada trabajo, sea consciente de su posicionamiento al respecto de los citados enfoques (Sherrat, 1996; Thomas, 2001).

Pretendemos en este apartado profundizar en un concepto que, por su versatilidad, ha generado, en campos como la Geografía o la Arqueología, toda una reflexión ya prolongada en el tiempo y de la que exponemos aquí sus líneas generales en aras de una mejor contextualización de ciertos términos o conceptos que están presentes a lo largo de nuestro trabajo.

Según la Real Academia Española, paisaje es toda “extensión de terreno que se ve desde un sitio; extensión de terreno considerada en su aspecto artístico; pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno” (RAE, 2001). Como en la mayoría de idiomas, la palabra tiene implicaciones pictóricas, al tratarse de una realidad que es definida en tanto contemplada por el hombre. Desde el punto de vista etimológico deriva del francés *paysage* “paisaje”, de *pays* “país, región” (Gómez de Silva, 2009), documentado por vez primera en 1549 como “parte de un país que la naturaleza presenta al observador” y ya en el 1658 como “cuadro que representa la naturaleza” (Robert, 2006). El concepto implica al sujeto como parte básica de su propia definición, por lo que la percepción humana y la visión, en especial, se revelan como aspectos esenciales del paisaje.

Desde su origen, el término tendría, pues, una dimensión de representación, de imagen, subjetiva por tanto, frente a la tradicional idea de un “medio natural” neutro. El concepto de paisaje habría aparecido en la Europa moderna, al abrigo de fenómenos históricos como el Renacimiento, la Revolución Científica o la Filosofía del “Siglo de las Luces”. Con anterioridad, como sucede aún en muchas culturas dominadas por una concepción religiosa del mundo, no había una conciencia separada de la naturaleza, del mundo, sino que la tierra y los hombres eran lo mismo en tanto que creaciones divinas.

Sin embargo, a partir del s. XVI, la separación entre objeto y sujeto planteada por el pensamiento cartesiano supuso hacer del hombre un observador separado de la naturaleza, que incluso podía analizarla y representarla a través de la cartografía o la pintura; no en balde, el inglés *landscape* deriva del *landschap* holandés a través de la pintura de paisajes del s. XVI (Hirsch, 1995). Tuvo lugar en esta época, además, el nacimiento del capitalismo, que hizo posible una concepción del mundo como algo que puede ser medido y consumido (Thomas, 2001).

Una de las cuestiones que plantea siempre el término es la distinción, en el lenguaje común, entre paisajes “naturales” y “culturales”. Dicha distinción fue formalmente establecida en la década de 1920 por el geógrafo C. Sauer como respuesta crítica al determinismo geográfico imperante en el momento. Con el término “paisaje cultural” el geógrafo estadounidense pretendía subrayar el impacto del ser humano como “fuerza transformadora” del medio que habita (Sauer, 1925/1963). Sin embargo, tal distinción, apuntada en origen para combatir el

preponderante determinismo, ha conducido a una división, bastante artificial, entre un medio natural inmutable y aséptico y una acción humana que parecería no perpetuarse en el tiempo, como si a cada grupo humano le hubiera correspondido un medio “virgen” sobre el que actuar, cuando la realidad es que “las sociedades heredan espacios ya modificados” (Martínez Padilla, 2011: 16).

Nos decantamos, pues, por una visión amplia del paisaje que tenga en cuenta factores tanto naturales como humanos y la continua interacción de unos sobre otros, pues “il paesaggio, come tutti i prodotti della società, è storico ed è complesso: nella sua conformazione, appunto stratificata, e nel suo essere addossato ad entità che non sono né di essenza storica né di produzione umana, come sono appunto le morfologie naturali” (Guzzo, 2002: 37). Esta aproximación constituiría lo que R. Johnston ha definido como perspectiva “inherente” –aquella que entiende el paisaje como un proceso que parte de la realidad física pero que une de forma radical hombre y mundo- y que es propia del postprocesualismo, frente a aquella “explícita” que distingue meridianamente entre paisaje natural y cultural, más en línea con el pensamiento procesual (Johnston, 1998).

Bajo el abanico de paisaje, y términos relacionados como espacio, lugar o territorio, se incluyen, en definitiva, enfoques y aproximaciones diversas, en ocasiones más alejadas en terminología que en su concepción misma, que por apoyarse en una amplia variedad de metodologías han contribuido a subrayar lo borroso, inconcreto y ambiguo del término. Como lógica alternativa a la avalancha de definiciones, algunos han propuesto abandonar la carrera de la terminología y, simplemente, ser consciente de la amplitud del término a la hora de trabajar sobre paisaje (Thomas, 2001).

II.2.2. La dimensión social del espacio. Hacia un paisaje humanizado.

Uno de los principales efectos del pensamiento postprocesual y la importancia cobrada por la dimensión social en los estudios arqueológicos en general (Shanks y Tilley, 1987) fue, como hemos podido comentar, la humanización del espacio a través de aspectos como su dimensión social o simbólica. Esa dimensión social del paisaje ha sido, en efecto, una de las principales aportaciones de las investigaciones de las últimas décadas, en un contexto de progresiva atención a lo social en disciplinas dedicadas al espacio y a lo espacial en las ciencias sociales, especialmente la Antropología (Tilley, 1994: 7-11; Ashmore, 2002).

El paisaje se presenta, así, como algo más complejo que la simple relación entre el medio y las sociedades, pues las propias relaciones sociales no pueden abstraerse de las relaciones de la sociedad con el medio (Martínez Padilla, 2011: 13). El paisaje se convierte, por tanto, en un elemento clave a la hora de entender las sociedades, como éstas lo son para entender sus paisajes, dicho de otro modo, “el espacio es social y la sociedad es espacial” (Orejas Saco del Valle, 1995: 114). La construcción de un paisaje puede considerarse, de hecho, una de las características exclusivamente humanas (Taçon, 2001: 33 y ss.).

Cobran especial importancia, en este paisaje socializado, conceptos como “lugar”, por plasmar la escala humana, individual, frente a la categoría universal de “espacio”, hasta el punto de que ha llegado a proponerse la superación del mismo término “paisaje” por una “Arqueología del lugar” (Bender, 2006: 311 y ss.). Desde la Geografía humana se ha defendido que sería precisamente el “lugar”, que contiene en sí los conceptos de tiempo y espacio, el primer paso para el conocimiento humano del mundo, frente a la idea tradicional, derivada del pensamiento

ilustrado, de que son categorías universales como “espacio” las que preceden a las concretas (Casey, 1996). Algunos antropólogos, por otro lado, han profundizado en el proceso de conocimiento humano del paisaje, estableciendo dos estadios: un “primer plano” relacionado con el concepto de “lugar”, en que se desarrolla la vida cotidiana y un “segundo plano”, en relación con el “espacio”, como el telón de fondo en que ubicamos nuestras aspiraciones o fantasías. Las relaciones entre ambas esferas dependerían, dado el carácter cultural del paisaje, de cada sociedad (Hirsch, 1995).

Con el de lugar, surgen necesariamente conceptos como memoria social, tiempo, rutina, experiencia o percepción. La memoria colectiva, en continua construcción, materializa un vínculo entre el paisaje y la sociedad, a la vez que el paisaje aporta una conciencia de continuidad con el pasado. Ahí radica el interés histórico por el paisaje, en tanto constituye un archivo, un verdadero palimpsesto, un “topos acumulativo que registra una energía cotidiana, incesante” (Doukellis, 2007: 10). La continuidad es, precisamente, uno de los aspectos más comúnmente olvidados al trabajar conceptos como paisaje y memoria. En una hermosa metáfora “Pensamos no que foi, no que é e no que será. Esquecemos o gerúndio; o “sendo” que nos coloca diante da continuidade que revitaliza estes lugares estanques de tiempo” (Mira Figueira, 2004).

La toponimia es una de las manifestaciones más claras del nexo entre lugar y sociedad a través de la memoria. El hecho mismo de poner nombre a lugares es una de las principales muestras de apropiación del espacio (Tilley, 1994: 17-20). Los topónimos son, pues, verdaderas “fotos en palabras”, depositarios de información sobre la memoria de los lugares (Basso, 1996: 12), por lo que, a través de un estudio del paisaje, es posible rastrear aspectos sociales puesto que éste evidencia y expresa una memoria e identidad determinadas (Knapp y Ashmore, 1999).

Otro nexo entre el hombre y el concepto de lugar abordado por la teoría arqueológica en los últimos años, especialmente en Estados Unidos, es el concepto de “comunidad” –grupo humano que comparte un espacio y un tiempo-, derivado de la Antropología, que tiene mucho que aportar al conocimiento de las sociedades antiguas (Canuto y Yaeger, 2000). Sería, precisamente, la pertenencia a una comunidad lo que posibilita la relación del individuo con un lugar, la idea de propiedad de una porción de tierra (Ingold, 1986: 137). Las comunidades se erigen, por tanto, como una útil escala de análisis entre el individuo, de imposible rastreo arqueológico, y las sociedades (Williams, 2002).

Por otra parte, y como hemos mencionado ya, la experiencia y la rutina como repetición de determinadas prácticas sociales, juegan un papel esencial en la percepción del paisaje y, por extensión, del mundo. Para su análisis, los arqueólogos se han apoyado en la llamada “teoría de la práctica” formulada por el sociólogo francés P. Bourdieu en torno al concepto de *habitus*, entendido como conjunto de actividades que le vienen dadas al individuo por su posición en una estructura social que, a través del aprendizaje de dichas rutinas, ejerce su control mediante la perpetuación (1970; 1972). Éste concepto ha resultado tremendamente útil en los estudios arqueológicos, al incidir sobre la consideración temporal del espacio y la importancia de la experiencia y la rutina vinculadas a determinados lugares, a través de cuya lectura podemos aproximarnos a la estructura social y el papel de los individuos en ella, como reproductores o modificadores de las conductas impuestas.

Vehiculada a través de esas prácticas cotidianas, la asociación de determinadas actividades a determinados lugares es otro de los mecanismos de construcción de los paisajes. Según el antropólogo especialista en paisajes T. Ingold, serían las *taskapes*, las actividades y prácticas cotidianas, las que hacen diferentes los lugares a lo largo de tiempo y construyen el paisaje (Ingold, 1993). El factor tiempo, es, pues, necesario para la definición de la propia identidad y del paisaje (Thomas, 1996).

Igualmente derivado de estudios antropológicos y de Geografía humana, se ha tenido en cuenta en los estudios arqueológicos de los últimos años el papel de la percepción del espacio a través de los sentidos y la importancia de la escala humana y las acciones (Ingold, 2004; 2008) para tratar de entender su papel activo en la vida humana, más allá de mero puente entre el hombre y el mundo, sino como algo dinámico que es parte de la propia vida humana (Casey, 1996). Ha sido objeto, especialmente, de los análisis de corte fenomenológico comentados en el apartado anterior.

Íntimamente relacionado con el concepto anterior, los estudios sobre paisaje emplean el de “experiencia”, que tendría la ventaja añadida de subrayar el carácter individual de la percepción humana, frente a la universalidad que parece implicar el término más general de percepción (Thomas, 2001).

Dada la complejidad y multiplicidad de aspectos que intervienen en el concepto de paisaje, consideramos útil, aunque siempre conscientes de la dificultad de establecimiento de categorías conceptuales, los tres tipos de paisaje expresados por B. Knapp y W. Ashmore (1999): “paisajes construidos”, aquéllos en que el hombre ha alterado de forma visible su entorno; “paisajes conceptualizados”, elementos de la naturaleza como montañas o cuevas revestido de un significado especial por parte de un grupo humano; y, por último, “paisajes ideacionales”, que comprenden desde los llamados paisajes sagrados o simbólicos a otras concepciones más generales con fuertes implicaciones ideológicas.

Respecto a los llamados “paisajes sagrados” o la “geografía sagrada”, ha sido una cuestión analizada en múltiples trabajos en los últimos años, por resultar una de las dimensiones más sugerentes de la Arqueología del Paisaje, habida cuenta, entre otros aspectos, la continuidad de algunos espacios de significación sagrada (Santos Estévez *et alii*, 1997). Pese a que B. Knapp y W. Ashmore proponían abandonar el término por los referidos “paisajes conceptuales” o “ideacionales”, argumentando que todo paisaje preindustrial habría tenido una parte de sagrado, P. van Dommelen aboga por el mantenimiento de dichos “paisajes sagrados” al considerar que también todo paisaje preindustrial habría sido “conceptual” o “ideacional” y no por ello se dan por implícitas dichas categorías (van Dommelen, 1999).

En todo caso, la clasificación reseñada no pretendió, en ningún momento, establecer unas categorías inamovibles y universales, pero sí nos parece interesante destacar su utilidad como parte de un debate interpretativo que siempre enriquece la investigación arqueológica sobre estas cuestiones.

II.2.3. Paisaje como patrimonio. Los paisajes culturales.

Dada la dimensión patrimonial del paisaje y la relevancia que ésta tiene y está llamada a tener en nuestra sociedad, hemos considerado oportuno incluir en este capítulo un breve comentario

sobre los llamados “paisajes culturales” como plasmación social de la investigación sobre los paisajes antiguos.

El interés por el paisaje por parte del ámbito de la gestión del patrimonio deriva de la progresiva sensibilidad por el medio ambiente en las sociedades occidentales y, consecuencia a su vez de lo primero, del desarrollo de las investigaciones de paisaje, que han puesto de relieve el valor de determinados espacios culturales que había pasado inadvertido (Orejas Saco del Valle, 2001).

Aunque anterior en los países escandinavos y Estados Unidos, la “interpretación del patrimonio” se impondría en Europa a partir de los años sesenta con algunas formas de musealización *in situ* como los llamados “ecomuseos”, generalizados en Francia en los años ochenta y difundidos posteriormente al resto de Europa. El museo trascendía los límites hasta el punto de que los estatutos mismos del ICOM definen como museos también “los sitios y monumentos naturales, arqueológicos y etnográficos y los sitios y monumentos históricos de carácter museológico” (Layuno, 2007). Figuras como los Itinerarios Culturales Europeos –o las rutas culturales en diversos países-, responden igualmente a la trasgresión del patrimonio de los límites de la ciudad o el monumento.

A lo largo de los años ochenta y noventa se generalizaría la musealización de yacimientos y la creación de rutas culturales y parques arqueológicos. Estos últimos, a pesar de haber tomado formas muy diversas en los diferentes países y comunidades autónomas españolas, no se puede negar que han constituido una herramienta de gran utilidad para la investigación, gestión y puesta en valor de los paisajes antiguos (Orejas Saco del Valle, 2001).

La definición de paisaje del Convenio Europeo del Paisaje es, en este sentido, ilustrativa de estas preocupaciones. En su capítulo I, art. 1, expresa la doble naturaleza del paisaje que hemos venido definiendo en este apartado, “por “paisaje” se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. Mientras expresa como objetivos, en su art. 3, “promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en ese campo (Consejo de Europa, 2000). El territorio se ha erigido, pues, en base de “una nueva retórica de los bienes culturales” (Verdugo Santos, 2005).



Fig. 17. Las Médulas (León). Paisaje cultural de la UNESCO desde 1997 (en www.fundacionlasmedulas.org).

Resultado de todo ello fue la formulación de los Paisajes Culturales reconocidos por la UNESCO², que han de ser representativos de un lugar o época determinados y encarnar la combinación de elementos naturales y humanos en forma de usanzas seculares o economías tradicionales en peligro de desaparición.

En el caso de España han sido reconocidos el “Paisaje cultural de Aranjuez” y “Pirineos- Monte Perdido” junto con Francia, pero no queremos dejar de destacar otros paisajes culturales en cuya definición la investigación arqueológica ha jugado un papel esencial. Se trata de Las Médulas (León), Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1997, a cuyo valor natural se une el valor histórico, al constituir una magnífica plasmación del poder transformador de la tecnología minera romana (Sánchez-Palencia *et alii*, 2004, entre otras publicaciones). Y dentro de nuestro ámbito de estudio, el Paisaje cultural de la ensenada de Bolonia (Tarifa, Cádiz), con la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* como protagonista urbano (Salmerón Escobar, 2004).

Un aspecto esencial al abordar el tema de los paisajes culturales es la importancia de respetar los ritmos y dinámicas de los paisajes actuales, pues, lejos de musealizarlos o fosilizarlos de manera artificial, se trata de valorizar los usos tradicionales del suelo como recurso para las poblaciones actuales. No se trata, pues, de detener la evolución de los paisajes, sino gestionar cambios racionales y sostenibles que reconozcan su variedad, frente a la pujante homogeneización que imponen la urbanización, la extensión de una agricultura intensiva y las infraestructuras (Dower, 2004: 265 y ss.). Ello atañe igualmente, aunque no tenga el peso del medio rural, al entorno de las ciudades monumentales, tradicionalmente desatendido en nuestro país, como si el valor cultural finalizara en la muralla y tras ella hubiera coto libre a los polígonos industriales y urbanismo de dudoso gusto, y que ha de formar parte esencial de la planificación territorial del patrimonio (Zoido, 1994).

Vienen en nuestro apoyo, a este respecto, los planteamientos de una “ecología cultural” o “urbana” enarbolada por M. Bendala Galán, que aboga por una “recuperación de la concepción integral del cosmos urbano” en que las relaciones ciudad-territorio han de ser la base de los paisajes culturales y las actitudes ecológicas han de extenderse a la preservación, también, de la ciudad (2003a: 29-32).

En la configuración de los mencionados paisajes culturales ha sido esencial el papel de los investigadores, especialmente arqueólogos, que han contribuido a la formulación, análisis, defensa y promoción de tan afortunado concepto. Han tenido lugar, en las últimas décadas, múltiples encuentros y trabajos interdisciplinarios, muy generalizados en el caso de Reino Unido, con el paisaje como punto de encuentro de diferentes estudios históricos, arqueológicos, ecológicos y museográficos, donde se ha tratado de establecer, entre otras cuestiones, la línea entre paisaje a preservar y paisaje que puede ser explotado (Smout, 2002; Rotherham, 2005; Doukellis y Mendoni, 2004). Algunas de las conclusiones alcanzadas han sido, paradójicamente, la propia dificultad de definición de estos paisajes (Clavel-Lévêque, 2004).

Por otro lado, los paisajes culturales son hoy un sector económico en auge y, por tanto, una oportunidad para arqueólogos y profesionales del patrimonio en general, tanto en la valoración del impacto ambiental y medidas correctoras (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2001) como en la propia revalorización y posterior explotación del producto cultural, hasta el punto de haber

² Ha sido declarados, hasta la fecha, 66: <http://whc.unesco.org/en/activities/477/> (consulta: 21/06/2011).

sido considerados una vía para la reconciliación entre arqueólogos de gestión y de investigación provocada por el crecimiento de la arqueología urbana desde los ochenta (Orejas Saco del Valle, 1998).

En el caso español, estas concepciones que aúnan patrimonio natural y cultural han supuesto el desarrollo del llamado turismo cultural y rural, que ha repercutido en el desarrollo socio-económico de áreas tradicionalmente retraídas, caso de las dos submesetas. El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en línea con el mencionado Convenio Europeo del Paisaje, desarrolla un Plan de Paisajes Culturales propio desde el Instituto del Patrimonio Cultural de España.

En Andalucía, en concreto, esta sensibilidad ha tenido un mayor predicamento que en otras comunidades españolas. La Consejería de Cultura y, en concreto, el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, han creado un Laboratorio de Paisajes Culturales³ dedicado, precisamente, a la investigación, formación (Fernández Lacomba *et alii*, 2003) y promoción de dichos paisajes. Ya la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (14/2007) concibe el patrimonio arqueológico más allá de los yacimientos al introducir figuras de protección como los Espacios Culturales, los Conjuntos y Parques Culturales, gestionados por la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA), que vino a sustituir a la anterior Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos (RAYA) (Verdugo Santos, 2008). Los Conjuntos Arqueológicos de Andalucía –*Baelo Claudia* en Cádiz, Medina Azahara en Córdoba o los dólmenes de Antequera en Málaga- se han concebido, de hecho, como definidores de los paisajes en que se insertan y a los que dan sentido (Caballero Sánchez y Zoido Naranja, 2008).

Tal y como hemos tratado de mostrar en este apartado, el concepto de paisaje encierra una amplia variedad de aproximaciones y ámbitos de estudio. En el caso de este trabajo, el repertorio de fuentes de información y la interpretación del poblamiento pueden encuadrarse dentro de una aproximación de tipo procesual, si bien el concepto de paisaje en que nos apoyamos estaría en línea con los planteamientos postprocesuales, como hemos comentado. Consideramos, en este sentido, que el paisaje comprende tanto la esfera de lo natural como los aspectos culturales, por lo que hemos tratado de que tal distinción no subyazca a la interpretación histórica, a pesar de que, en aras de una estructuración lógica del trabajo, el medio físico constituye un capítulo aparte. Los aspectos culturales y geográficos se entremezclan, pues, en nuestro discurso al entenderlos como parte de un mismo proceso histórico.

Dado, pues, el carácter holístico del paisaje, en que podríamos enmarcar cualquier esfera de la vida humana, hemos de indicar que el tema escogido, el nacimiento de la ciudad no podría haberse concebido sino desde una perspectiva de paisaje, que tuviera en cuenta la dimensión territorial de dicho proceso. Es, por ello, la ciudad y su estudio a través del paisaje, el tema del siguiente apartado.

³<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/paisajecultural/modules.php?name=ContentPaisajeCultural&pid=47&ref=167&opcionMenu=1> (consulta: 21/06/2011).

II.3. El nacimiento de la ciudad. El horizonte urbano a través del paisaje.

II.3.1. La ciudad como proceso histórico.

Dentro de la perspectiva del paisaje centramos nuestra atención en la formación de la ciudad, entendida en su concepto amplio que, lógicamente, incluye el campo como su proyección más allá de las murallas. El desarrollo del mundo urbano ha sido uno de los grandes temas analizados por la ciencia histórica y en concreto por la Arqueología, puesto que encarna un largo proceso histórico resultado de la progresiva complejización social iniciada con la sedentarización de las sociedades en el Neolítico. Si bien tuvo en las civilizaciones mesopotámica y egipcia sus ejemplos iniciales, fueron los casos griego y romano, o dicho de otro modo, el Mediterráneo del primer milenio a.C., los que han capitalizado el debate al constituir el origen de muchos de los parámetros de la vida urbana que caracteriza las sociedades occidentales actuales.

La ciudad, con todo lo que este concepto implica, ha sido analizada desde muy diversos puntos de vista, centrados generalmente en el urbanismo, aunque constituye, más allá de eso, un verdadero “ser histórico” en sí mismo (Verdugo Santos, 2004). Definida precisamente por la variedad de aproximaciones, la ciudad, como objeto histórico, y el hecho de analizarla desde la realidad arqueológica, materializan un auténtico “frente” a la actual preponderancia de la “hiper-especialización” en todas las áreas del conocimiento (Bendala Galán, 2003a: 6).

Como no podía ser de otra manera, todos los trabajos sobre el tema comienzan con la explicitación de su definición de ciudad, concretada generalmente en un listado de requisitos de tipo físico que un hábitat ha de reunir para ser considerado como tal. Número mínimo de habitantes, existencia de instituciones de carácter colectivo, diversificación del trabajo y organización regular basada en la diferenciación espacial de actividades, de vivos y muertos, de lo público y lo privado, etc. son algunas de las exigencias tradicionalmente planteadas. Otro elemento revelador sería la existencia de muralla, quizá el aspecto arquitectónico más evidente aunque también dotado de un fuerte valor simbólico (Tracy, 2000).

Sin embargo, mayor importancia tienen, si cabe, los aspectos de índole social que explican y coadyuvan a la existencia de los mencionados aspectos físicos o formales (Kolb, 1992; Gros y Torelli, 1988). Éstos han sido, de forma tradicional, mejor analizados en el caso de la historiografía de época moderna que aquella dedicada al mundo clásico (Purcell, 2005a: 249). La ciudad sería, por tanto, la más humana de las creaciones, en tanto parte de lo natural para construir un producto complejo, que responde a las necesidades de una sociedad compleja, idea magistralmente expresada en el concepto aristotélico de *zoón politikón*, el hombre como animal político, ciudadano (Bendala Galán, 2003a: 8-12). La vida urbana implica, por lo general, una participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan y, derivado de ello, la existencia de instituciones que encarnen esa participación y edificios en que se materialice. Sería el caso de las *boulés* o los senados para la reunión colectiva que, al igual que las plazas y mercados, son una representación de lo colectivo, de la vida urbana misma (Bendala Galán, 2007a: 167 y ss.).

Una de las obras fundadoras del universo urbano antiguo fue *La cité antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome* del francés N.D. Fustel de Coulanges (1864). En esta obra erudita defendía la necesidad de conocer las creencias de griegos y romanos como base para analizar sus instituciones políticas, y destacaba, en claro contraste con la concepción estrictamente física de la ciudad en el mundo contemporáneo occidental, la naturaleza humana,

política, de las ciudades antiguas. Dualidad correctamente expresada, por otro lado, por la lengua francesa, en sus vocablos *cit * y *ville*, asociación política y domicilio físico de la misma. En palabras del francés, “la cit  était l’association religieuse et politique des familles et des tribus; la ville était le lieu de r union, le domicile de cette association” (Fustel de Coulanges, 1864: 166).

Permítase nos, en relación con esta idea de la ciudad como sus ciudadanos, referir un episodio de primera importancia en la Europa moderna, que tuvo como escenario las mismas tierras que el proceso histórico objeto de esta tesis. Tras 1704, una vez perdido Gibraltar, se exiliaron, con los propios gibraltareños, sus principales símbolos cívicos, como el pendón municipal, a la ermita de San Roque, donde surgiría la ciudad homónima; así como a las ruinas de Algeciras medieval, despoblada desde el s. XIV, y a la futura población de Los Barrios. Todos ellos continuaron siendo, sin embargo, ciudadanos de Gibraltar puesto que la ciudad residía en ellos. De ello tenemos una bella plasmación en la respuesta conjunta al Catastro de Ensenada, medio siglo después de la pérdida de Gibraltar, que firman “las tres Poblaciones de que se compone esta ciudad”, similar al emblema de la propia ciudad de San Roque “donde reside la de Gibraltar”.

La urbe –la *ville* de Fustel- materializa, petrifica, la esencia misma de la ciudad, si bien ese poderío físico ha llegado a borrar la concepción primigenia de la ciudad como sus ciudadanos, hasta el punto de que son sus edificios o su *skyline* lo que identifica hoy una ciudad. Fenómeno definido por Aldo Rossi como la “Arquitectonizaci n de la ciudad”, de la que Roma habría sido el paradigma al haber plasmado, como ninguna, su “alma de ciudad” en su cultura arquitectónica (Bendala Galán, 2003a: 18-20).

Las profundas implicaciones del desarrollo urbano para la vida humana explican que éste haya sido objeto de lúcidas reflexiones tanto por parte de historiadores como de geógrafos o sociólogos. Destaquemos, a modo de muestra, algunos trabajos, ya clásicos, que han abordado el tema de la ciudad desde una perspectiva amplia, de pretensiones universales, mediante la comparación de ciudades de todas épocas y lugares o diferentes aspectos tanto económicos como políticos y sociales, a fin de establecer una definición general y tipologías de ciudades, caso de *Die Stadt* del sociólogo alemán M. Weber (1921, hemos manejado la traducción española de 1981) o *Cities on the move* del historiador británico A.J. Toynbee (1970), donde esas consideraciones eruditas constituyeron la base para la reflexión sobre la explosión urbana del s. XX y la ciudad-mundo del futuro.

Desde un punto de vista arqueológico, ya mediado el s. XX, el trabajo de V.G. Childe *The Urban Revolution* abordó la formación del mundo urbano y, vinculado con ello, el nacimiento del estado en las civilizaciones próximo-orientales. El autor marxista establecía, en este trabajo, un decálogo de elementos necesarios para considerar a una ciudad como tal: concentración de población en un área reducida, especialización artesana, apropiación del excedente por parte de una autoridad central, arquitectura pública monumental, estratificación social acentuada, escritura, emergencia de las ciencias, arte naturalista, comercio externo y pertenencia a grupos basada en la residencia más que en el parentesco (Childe, 1950). Este esquema, si bien inspirado en las sociedades del Neolítico próximo-oriental que Childe estudiaba, tiene un gran valor analítico, al ser la primera aplicación de criterios semejantes para sociedades del pasado remoto.

La ciudad y lo urbano, a pesar de su mencionada importancia, no han sido temas bien definidos por la teoría arqueológica, dada la complejidad y variables que entran en juego a la hora de

extraer conclusiones generalizables. Entre las décadas de 1950 y 1970 ambos conceptos formaron parte del debate sobre la “formación del estado”, que consideraba la ciudad como un signo de la existencia del mismo. En la actualidad, tal relación se ha revelado como algo alejado de ser tan lineal, lo que ha beneficiado al estudio de la ciudad, al liberarla del peso que suponía su consideración estatal. Continúan empleándose listados de requisitos o descripciones físicas, siempre útiles, a la hora de hablar de ciudad, pero lo que interesa a la investigación actual, fundamentalmente centrada en las sociedades de la Edad del Hierro, es entender “what social, political or economical functions required, encouraged, or at least allowed, people come back together in relatively dense and relatively large communities” (Osborne, 2005: 8).

Herederas, en parte, de ensayos y tradiciones previas en el Próximo Oriente antiguo, las culturas griega y romana desarrollaron sus particulares formas urbanas que, por constituir la raíz de la tradición urbana occidental, han tenido un especial tratamiento por parte de la historiografía (Kolb, 1992). La *polis* griega, constituida por *astu* –ciudad- y *chora* –campo, territorio-, refleja a la perfección, además de la dimensión territorial de la ciudad que comentaremos en el siguiente apartado, la mencionada unión entre ciudad y ciudadanos, la idea de “comunidad de personas, de lugar y territorio, de cultos y leyes, y una comunidad que era capaz de administrarse a sí misma” (Raaflaub, 1991: 566). Su carácter de ciudades estado, cuna de la democracia, sumado al conocimiento que de sus instituciones tenemos gracias a los textos, han hecho de la *polis* un paradigma de proceso urbano. Ha sido, por tanto, profusamente estudiado, tanto desde las fuentes literarias como desde la arqueología, y desde diversos enfoques, no sólo estrictamente políticos sino también sobre el papel de los vínculos religiosos, de los héroes fundadores o del impulso de la colonización (De Polignac, 1984; Domínguez Monedero, 1991; Plácido Suárez, 1997).

Las múltiples causas que avocaron al nacimiento de la ciudad, agrupables todas en la progresiva complejización social desde la Edad del Bronce, ha sido uno de los aspectos que más literatura científica han generado. Entre ellos el comercio, considerado la esencia misma de la economía urbana, basada en el consumo y no en la producción, que tuvo un papel esencial en las sociedades antiguas cuyos mecanismos de intercambio adoptaron múltiples formas (Aubert, 2007: 97 y ss.). De esta importancia del comercio se derivaría el papel preponderante del mercado en la ciudad (Weber, 1987: 5 y 19) y la propia ubicación de la misma en torno a las rutas de comercio (Bendala Galán, 2003a: 12), así como la acuñación de moneda y el establecimiento de una economía monetaria (García-Bellido y Sobral Centeno, 1995).

No en balde, los siglos de surgimiento del mundo urbano en el Mediterráneo coincidieron con una época de intensificación del comercio, especialmente a partir del s. IX a.C. Se generarían entonces nuevos gustos, una verdadera “moda orientalizante” en cerámica y joyas, que jugó, sin duda, un papel fundamental en la transformación social de las élites, definidas ahora en virtud de esos nuevos gustos urbanos, lo que supondría un primer paso para la urbanización (Riva, 2005). El fenómeno urbano posibilita, pues, un estilo de vida urbana en que el consumo de productos importados, más allá de lo necesario, como el vino, aceite, perfume, textiles o joyas, define un consumo de tipo urbano, aristocrático (Foxhall, 2005).

En la esfera de lo simbólico, los mitos y héroes de fundación habrían de tener, también, una importancia primordial en el origen y desarrollo de las ciudades. No tenemos sino que recordar el acto fundador de la propia Roma con el trazado del *pomerium* por parte de Rómulo o el papel del Teseo en el sinecismo aldeano que condujo a la formación de Atenas. La ciudad, como

creación esencialmente humana, significó una traición a la naturaleza, equiparable, tan sólo, con aquélla perpetrada con la domesticación de las especies en el Neolítico (Frazer, 1981: 566). En el plano simbólico, pues, la ciudad encarnaba el dominio humano frente a la naturaleza, el orden frente al caos, plasmado profusamente en la iconografía antigua y escenificado en ritos y fiestas urbanas como las *Lupercalia* en Roma (Briquel, 2003). Los mitos relacionados con la ciudad y la memoria histórica común tuvieron un papel fundamental como depositarios y potenciadores de los sentimientos de pertenencia a la comunidad (Gras, 1999: 109 y ss.; Bendala Galán, 2003a: 13). La religión, desde su concepción más abstracta hasta su dimensión más material, plasmada, por ejemplo, en los santuarios, fue un aspecto determinante en la configuración de las ciudades y la vertebración de sus territorios, como revelan, entre otros, los casos ibérico e itálico (Mateos Cruz *et alii*, 2009).

Nos parece claro, en todo caso, la existencia de una gran variedad de causas que intervienen en el proceso, que no es cuestión explorar aquí, y que dependerán de los contextos y tradiciones particulares. Así, algunas ciudades surgirán como resultado de un sinecismo, mientras otras serán fundaciones *ex novo* de tipo colonial, por lo que se ha afirmado, incluso, que “cada proceso de urbanización es único en cada ciudad” (Damgaard *et alii*, 1997a: 11).

El estudio arqueológico del nacimiento de la ciudad clásica ha sido tema monográfico de varios encuentros a escala europea en los últimos años, centrados, en especial, en el caso griego e itálico, si bien los procesos operados en culturas como la fenicia o la ibérica, de gran relevancia en nuestro caso, han sido también analizados. Como en la península Ibérica, en el caso del mar Negro, costa Jonia, sur de Italia, Sicilia, Cerdeña y norte de África tuvo una vital importancia el factor de la colonización y la interacción de colonizadores e indígenas, como veremos en el próximo apartado (van Dommelen, 1997a; 2005). Algunas de estas obras son *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th centuries BC*, resultado de un seminario celebrado en 1994 en la Universidad de Copenhague (Damgaard *et alii*, 1997b), *La naissance de la ville dans l'Antiquité* que recogió una serie de conferencias celebradas en 2000 y 2001 en la *École Pratique des Hautes Études* de París sobre aproximaciones diversas, desde la arqueología o los textos al fenómeno urbano en un marco geográfico amplio (Reddé *et alii*, 2003); y, por último, el congreso *Mediterranean Urbanization 800-600 BC* celebrado en la *British Academy* en noviembre de 2001 como continuación y complemento del celebrado en Copenhague y que añadía, al caso griego, los de Roma, Chipre o la península Ibérica (Osborne y Cunliffe, 2005).

En el caso español, contamos con obras ya clásicas sobre el origen del mundo urbano y las características que definieron las ciudades en las diferentes culturas antiguas, como *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, de A. García y Bellido (1966), recientemente reeditada en una versión renovada (2009), con varios apartados sobre el caso hispano, o los trabajos de A. Balil Illana sobre *Casa y el urbanismo en la España antigua* (1970-1973). Son ya innumerables los trabajos que han abordado el tema desde casos concretos, por lo que destacaremos, para la investigación actual sobre el tema, la reflexión general, de corte erudito, contenida en *La ciudad, ayer y hoy*, discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de M. Bendala Galán (2003a).

En nuestro caso, tal y como reza el título del apartado, nos interesa destacar la naturaleza dinámica, multívoca, del fenómeno urbano como un proceso más que como el resultado de un recorrido predeterminado. El mismo concepto de lo “urbano” parece revestirse de un significado diferente en cada periodo y marco geográfico, lo que nos lleva a evitar el establecer categorías –

sobre todo formales- de aplicabilidad universal, para centrar nuestra atención en los procesos sociales que explican, o en que se manifiesta, el proceso (De Polignac, 2005: 63). Qué mejor perspectiva, por tanto, que las relaciones ciudad-territorio para aproximarnos a dicho proceso.

A pesar de su esencia “no natural” o, incluso, antinatural, las ciudades parecen seguir procesos semejantes a los organismos vivos, como el nacimiento, crecimiento, decadencia o muerte. Sin embargo y, a pesar de lo útiles que pueden resultar, estas etapas no se suceden linealmente como en los seres vivos, dada la naturaleza no orgánica de las ciudades. Muchas son las ciudades que, tras una larga atonía o, incluso, su abandono total, han resurgido de sus cenizas. Esa movilidad urbana, como la demográfica, han sido, de hecho, señaladas como muestra del dinamismo y la mutabilidad inherentes al paisaje físico mediterráneo y los procesos culturales que lo tienen por escenario (Purcell, 2005a).

La acuñación de conceptos como “pre” o “protourbano” para definir estadios de ese proceso inferiores o menos perfectos encierra, en este sentido, la mencionada concepción de la urbanización como un proceso lineal que ha de desembocar en la misma en todas las culturas. Sin embargo, a pesar de ello y de la indefinición que expresan, se han convertido en una convención, un punto de partida a la hora de abordar el tema (Tortosa Rocamora y Santos Velasco, 2009: 447), por lo que los emplearemos, no sin crítica, en nuestro texto. Consideramos, no obstante que la investigación debería aspirar a abandonar el discurso urbano-protourbano para adoptar una visión del proceso como un “suave *continuum* entre aldea y megalópolis” (Horden y Purcell, 2000: 104).

Concebimos el fenómeno urbano, en definitiva, como un fenómeno universal, no cabe duda, acontecido en diferentes escenarios geográficos e históricos, pero siempre definido por las condiciones y tradiciones locales, en tanto los rasgos que definen lo urbano en un lugar pueden significar algo diferentes en otro (Damgaard Andersen *et alii*, 1997a). En nuestro caso, como veremos más adelante, esas condiciones locales son la confluencia entre dinámicas históricas propias de las sociedades del sur de la península Ibérica y procesos importados por culturas mediterráneas como la fenicia y, posteriormente, la romana, de sólida tradición urbana.

II.3.2. El horizonte urbano desde el paisaje. Ciudad y territorio.

Parece algo asumido hoy el hecho de que, en el mundo antiguo, campo y núcleo urbano fueron “conceptualmente complementarios”, según la definición del historiador M.I. Finley en su obra, ya clásica, sobre la economía antigua *The Ancient Economy* (1973: 123). Una concepción integradora que contrasta con la noción actual antitética de campo y ciudad, en el origen de la deshumanización actual de las ciudades, que se caracteriza por la existencia de un potente núcleo urbano nítidamente diferenciado de su territorio, el ámbito rural, convertido en un mero arcaísmo (Lefebvre, 1970).

La interpretación histórica ha de buscar, pues, lecturas que hagan complementarias dos esferas, campo y ciudad, a las que se ha prestado una atención desigual y que han sido abordadas desde muy diferentes metodologías, pero que fueron entidades absolutamente interdependientes y complementarias y como deben hoy serlo los métodos arqueológicos y las fuentes literarias empleadas en su estudio (Leveau, 1994a). En efecto, existía una relación de reciprocidad entre dichos ámbitos, basada en el abastecimiento de productos agrícolas, por parte del campo, y objetos manufacturados o protección, por parte de la ciudad. Reciprocidad que, sin embargo, no

implicó una relación igualitaria y existió siempre, de hecho, un dominio de la ciudad respecto al campo, que sería reflejo en parte de la propia jerarquía social (Santos Yanguas, 1998: 13).

Según se desprende de los testimonios literarios del mundo antiguo, la ecúmene, el Mediterráneo, entidad “geográfica y sociológica en los cimientos temporales y culturales de esa otra gran referencia geográfica, poblacional y política que etiquetamos con el nombre de Europa” (Bendala Galán, 2007a: 97) era concebido, en esencia, como un mundo de ciudades y ciudadanos, habitantes de ciudades (Finley, 1977: 305). Idea a la que subyace, sin duda alguna, la noción aristotélica de ciudad como fin y escenario de la realización humana, hábitat del *zoón politikón* (Collingwood y Myers, 1937: 186).

Como expresión misma del nivel urbano de una cultura, las relaciones entre campo y ciudad no seguirían pautas universales, sino que varían según el caso al materializar la “expresión espacial de la apropiación del suelo” de cada cultura, por lo que no existiría ciudad sin territorio político (Ruiz Rodríguez, 1988: 11 y ss.). El campo y la producción agraria han sido, sin embargo, escasamente atendidos por las investigaciones del mundo antiguo frente a los restos monumentales de las ciudades, a pesar de la importancia del sector agrario como base de las economías tradicionales (van Dommelen y Gómez Bellard, 2008a: 12 y ss.). Sin embargo, la llamada “Historia agraria” tiene el valor de definir la propia historia hasta época reciente, en el mundo occidental, y aún en la actualidad en la mayoría de lugares del planeta. Las actividades agrarias, de hecho, tienen reflejo en todos los aspectos de las sociedades que las practican de forma dominante, de lo que se deriva un enorme interés por parte del investigador a quien este tipo de historia ofrece, además, la oportunidad de realizar lecturas diacrónicas (Orejas Saco del Valle, 2006).



Fig. 18. *Los célebres campos de cereal de la ciudad de Morgantina, en Sicilia* (2010).

Uno de los principales tópicos historiográficos, en el estudio de la Historia agraria y la explotación del campo, ha sido la figura del campesino que, fundamentalmente inspirada en la Edad Media, encierra en sí una visión dicotómica de la sociedad que no deja de tener algo de romántica y de la que ha abusado la historiografía de otras épocas. Asociados a la vida campesina se emplean tres conceptos –subsistencia, autarquía y estabilidad– que serían especialmente inapropiados para la Antigüedad mediterránea, habida cuenta que la propia inestabilidad del medio y los continuos riesgos externos hicieron necesario el contacto con

circuitos y sistemas económicos más amplios (Horden y Purcell, 2000: 270 y ss.), como parece mostrar, por otra parte, la frecuente presencia de materiales cerámicos importados en asentamientos de tipo rural de época romana (Witcher, 2006).

El interés por el campo de culturas como la griega o la romana, especialmente, surgió a partir de la década de 1960 con el desarrollo de los estudios regionales basados en la prospección superficial –*regional surveys*– como la *University of Minnesota Messenia Expedition*, conocida como la madre de los estudios de territorio en Grecia. El campo dejó de ser, a partir de entonces, algo “silencioso” (Alcock, 2007) a lo que ni los propios autores antiguos –salvo contadas excepciones como Hesíodo, Varrón o Columela– otorgaron una gran atención, para erigirse en una fuente de información esencial en el conocimiento de las sociedades del mundo antiguo.

Las regiones circunmediterráneas se revelaron, entonces, como escenario ideal para prospecciones dada su ocupación intensa y prolongada, una buena conservación de la superficie y la existencia de completas seriaciones cerámicas que permitían una fiable aproximación cronológica al registro material. Tal riqueza revelada por el mundo mediterráneo ha derivado en la existencia, hoy, de una tradición de estudios dedicados monográficamente a sus paisajes de la Antigüedad, tanto desde el punto de vista geográfico o paleoambiental (Leveau *et alii*, 1999), de las formas de configuración de diferentes paisajes (Athanassopoulos y Wandsnider, 2004) como historiográfico e interpretativo (Horden y Purcell, 2000). El Mediterráneo ya había sido objeto del brillante trabajo de F. Braudel *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949) que, si bien centrado en el s. XVI, hacía de este espacio geográfico un sujeto de interpretación histórica al nivel mismo que uno de los principales monarcas de la historia. En el caso de la Antigüedad, los trabajos han subrayado, frente a la concepción unificadora y de continuidad defendida por el historiador de *Annales*, una visión del universo mediterráneo definido por su heterogeneidad (Horden y Purcell, 2000), visiones que, con M. Bendala, encontramos compatibles, en tanto la naturaleza mediterránea no sería sino una suma de microcosmos caracterizada por una armoniosa “coexistencia de la diversidad” (2007a: 145).

Como comentábamos, a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, la generalización de grandes proyectos de prospección multi-periodo en Grecia, Italia y el Mediterráneo en general, permitieron recuperar una ingente cantidad de información que puso de relieve el carácter complejo del campo, dada la densidad de asentamientos –“busy countryside” de Lloyd (1991)–, desde época helenística especialmente, así como la diversidad de los mismos (Barker, 1996: 165).

Pasadas ya varias décadas en que se han sucedido diferentes proyectos de prospección, contamos con trabajos de debate y reflexión sobre los aciertos, avances y retos de este tipo de investigación (Cherry, 1983; Barker, 1991; Alcock y Cherry, 2004; Athanassopoulos y Wandsnider, 2004; Kowaleski, 2008), cuya existencia misma es muestra de la madurez alcanzada por la disciplina a nivel tanto metodológico como interpretativo (Tartaron, 2003).

En lo que respecta a la metodología, encierra tanta complejidad como la de la excavación arqueológica al estar sujeta a los mismos condicionantes, por lo que lo común es aplicar una combinación de varias técnicas de aproximación extensiva e intensiva (Barker, 1991). Sus principales retos son la delimitación del área a prospectar en función de los medios –sobre todo humanos– disponibles, valorar los procesos de erosión sufridos por la superficie y, como aspecto básico, la definición de yacimiento. El registro arqueológico en los paisajes mediterráneos se ha

revelado como una dispersión continua más que una serie de puntos –yacimientos- diseminados en el vacío, lo que respondería a la ocupación y uso intensivo de la tierra⁴ y dificulta, actualmente, la propia definición de yacimiento. Para describir esta particularidad se acuñaron términos como registro “off-site” –fuera del yacimiento- (Foley, 1981) o “background noise” –ruido de fondo- (Gallant, 1986) que se han generalizado ya en la bibliografía al respecto.

En los últimos años, el avance de las técnicas y material de trabajo (GPS, SIG, etc.), así como una marcada especialización derivada de los mismos, posibilitan un estudio más sistemático y una mejor cobertura del terreno con información de alta resolución, lo que ha conducido al limitar el área de estudio a microrregiones (Mayoral Herrera *et alii*, 2009: 8). Todo ello plantea nuevos retos y nuevas perspectivas para este tipo de investigación (Alcock, 2000; Cherry, 2003).

En el caso de España, si bien con retraso respecto a otros países, se han realizado en las últimas décadas importantes trabajos con sólida metodología y resultado interesantes sobre el campo antiguo (revisión historiográfica en Ruiz-Zapatero, 1996 y 2004; García Sanjuán, 2005: 61 y ss.).

Las prospecciones arqueológicas en el ámbito mediterráneo desarrolladas desde los años sesenta han supuesto, en suma, ampliar el conocimiento de las sociedades antiguas de aspectos de la vida urbana a aquellos relativos a la producción agraria, base de sus economías. Estas investigaciones han puesto de relieve la riqueza y variedad de asentamientos rurales –de aldeas a simples chozas para explotaciones puntuales, pasando por granjas o caseríos- en el mundo griego (Alcock, 2007), romano (Barker y Lloyd, 1991; Taylor, 2007), ibérico (Grau Mira, 2002) o, en menor medida, púnico (van Dommelen y Gómez Bellard, 2008b); la importancia de los tipos de unidades agrícolas en una región y su cambio a través del tiempo; o, desde un punto de vista más general, el uso del paisaje por el hombre y los cambios que éste experimenta en consecuencia (Vita-Finzi, 1969; Barker, 1991; 1995).

Derivado de ese mayor conocimiento del mundo rural se han desarrollado una serie de trabajos sobre los territorios de las ciudades, que han tratado de hacer complementarias las informaciones derivadas de las excavaciones en ámbito urbano y las prospecciones en el campo. Citemos, por ejemplo, trabajos ya clásicos como los coloquios internacionales centrados en la Magna Grecia (VV.AA., 1968), las ciudades y territorios griegos, romanos y, en menor medida, etruscos (Rich y Wallace-Hadrill, 1991) o sobre ciudades galorromanas, hispanorromanas o protohistóricas (Clavel-Lévêque y Plana-Mallart, 1995; Clavel-Lévêque y Vignot, 1998).

Sin embargo, esta atención por el campo de las ciudades antiguas, si bien muy positiva como hemos podido comprobar, ha generado de alguna manera una situación paradójica caracterizada, en algunas regiones, por un cierto abandono de la investigación en ciudades frente a sus territorios. Algunas de las causas son que éstas se encuentran en el subsuelo de ciudades actuales, caso frecuente en las ciudades mediterráneas, o sometidas a excavaciones puntuales que no arrojan luz sobre aspectos como las dimensiones o la densidad de poblamiento. Existen casos, pues, en que la evolución histórica de un territorio se puede reconstruir de manera muy completa, mientras apenas se conoce la de la propia ciudad, dando lugar a una visión

⁴ Una de las hipótesis barajadas ha sido la presencia de restos cerámicos en el abono del campo, lo que explicaría, para algunos casos, la dispersión continua de dicho material (Wilkinson, 1982; Given, 2004).

incompleta, pues del mismo modo que el conocimiento de una ciudad está incompleto sin su campo, resulta evidente que éste lo estaría sin la primera (Bintliff y Snodgrass, 1988: 69 y ss.). Por ello, la prospección intensiva de ciudades antiguas –*urban survey*– ha sido un método discutido, pero que vendría a solucionar en parte el problema descrito, al centrarse en aspectos como la delimitación del perímetro, la densidad poblacional o el grado de urbanización alcanzado. Tendría gran potencial para el conocimiento de las ciudades antiguas, especialmente en el caso de aquéllas que han sido excavadas en un porcentaje reducido del total (Keay *et alii*, 1991; Alcock, 1991; Ben Lazreg y Mattingly, 1992).

Campo y ciudad son, pues, componentes de una misma realidad social, política e histórica que, dada la heterogeneidad de sus diferentes manifestaciones, pueden, y han de abordarse desde diferentes métodos, aproximaciones y escalas, “desde cerca y desde lejos, con el fino escalpelo del análisis detallado y próximo y, a la vez, con el alejamiento y la distancia necesarios para entenderla en sus justas dimensiones” (Bendala Galán, 2007b: 39).

La aproximación de carácter diacrónico al territorio que posibilita la prospección arqueológica se revela como parte esencial del estudio del horizonte urbano, en tanto permite reconocer, como ningún otro método la *longue durée* braudeliana, los procesos que rigieron la configuración de una dimensión territorial de las ciudades.

II.4. Horizonte urbano y fenómeno colonial en la península Ibérica.

II.4.1. Colonización, colonialismo y Antigüedad.

Como parte ineludible al estudiar el horizonte urbano en el levante y sur peninsular, y en el estrecho de Gibraltar en concreto, hemos de abordar el papel del fenómeno colonial, tanto fenicio como posteriormente romano⁵, en el mismo. En el caso de la bahía de Algeciras, en efecto, los primeros asentamientos de carácter urbano conocidos son el fenicio del Cerro del Prado y la ciudad púnica de *Carteia*, lo que podría llevarnos a considerar que el mundo urbano fue un fenómeno importado, aspecto complejo que trataremos de estudiar desde una perspectiva crítica.

Por ello, a fin de comprender las relaciones y concomitancias entre colonización y fenómeno urbano a escala de la bahía de Algeciras, y habida cuenta de la complejidad de conceptos como colonización o colonialismo en el mundo antiguo, abordaremos primero algunos aspectos generales sobre este tema, para pasar luego a referir, de forma sucinta, el papel de la colonización fenicia y romana e imperialismo cartaginés en el desarrollo del mundo urbano peninsular.

En la mentalidad clásica grecorromana, nociones como “civilización”, “colonización” o “romanización” eran sinónimos de vida urbana, pues sólo en el marco de las ciudades podía entenderse la civilización, tal y como estas culturas la entendían. Ello fue especialmente significativo en el caso de las colonias asentadas en un “mundo bárbaro”, donde el contraste entre distintas formas de vida se hacía más evidente, hasta el punto de que la ciudad condensaba, en parte, la idea de superioridad respecto al “otro” (Aubet Semmler, 2007: 91).

⁵ No analizaremos, en nuestro trabajo, el papel de la colonización griega por haberse limitado geográficamente al noreste peninsular las dos únicas colonias conocidas, *Emporiae* y *Rhode*.

Dado lo arraigado de dicha idea en la cultura occidental, “auto-considerada” heredera del mundo clásico grecorromano, la equivalencia civilización-colonización se convertiría, de manera espacial en el s. XIX, en una justificación indirecta de su propio comportamiento colonial. Y subyacería, igualmente, a las interpretaciones sobre la colonización antigua, lo que se ha considerado como una de las principales implicaciones para la disciplina arqueológica de las conductas coloniales contemporáneas (Trigger, 1984; Rowlands, 1998; van Dommelen, 1998; Dietler, 2009; Cañete Jiménez, 2009).

La Arqueología, por apoyarse como ninguna otra disciplina en la cultura material, ha sido señalada como una de las disciplinas más útiles para el estudio del colonialismo de todos los tiempos, ya que dicha cultura material permite el análisis comparado, diacrónico, de un fenómeno histórico de primera importancia como el colonial, que involucra tanto la esfera política como la económica o simbólica de las sociedades (Gosden, 2004).

Como en el caso del estudio de la ciudad, ha sido la propia definición de “colonización” y “colonialismo” uno de los temas que más han ocupado a los especialistas, por lo que en nuestro caso, más que tratar de argumentar una u otra de las definiciones empleadas, exponemos brevemente algunos de los principales términos sobre los que hay un mayor consenso, y que empleamos en nuestro texto.

El adjetivo “colonial” parece emplearse, sin problema, para definir los procesos de migración e instalación de grupos de gente en lugares distintos al de origen, y se emplea especialmente en el caso griego, aunque definiría también el fenicio y romano. A la hora de utilizar el sustantivo, se prefiere, en líneas generales, el término “colonización”, entendido como traslado de grupos humanos a otras áreas para asentarse de forma estable, frente a “colonialismo”, que, como sucedería con el término “imperio”, tiene connotaciones negativas de violencia y opresión derivadas de la experiencia colonial contemporánea (van Dommelen, 1998: 15 y ss.; 2002: 121; Hodos, 2006: 9 y ss.). Sin embargo, otros autores prefieren aplicar “colonialismo” para referirse de forma genérica a las prácticas de control en el contacto entre sociedades asimétricas, caso de los fenicios en la península Ibérica, o incluso los griegos (Domínguez Monedero, 2002), que sería un estadio inferior al de una verdadera “colonización” como la efectuada por los romanos (Dietler, 2009).

Ambos términos, colonización y colonialismo, son generalmente empleados en la bibliografía arqueológica referida a la península Ibérica como sinónimos. Se utilizan, igualmente, otros términos, más vagos, como “asentamientos coloniales” o “de ultramar” para englobar tanto colonias comerciales –factorías– como colonias de poblamiento fenicias (Aubet Semmler, 1997: 297), o “contactos coloniales” –*colonial encounters*– para subrayar el carácter interactivo del proceso (Stein, 2005a). En nuestro caso, consideramos que, si bien cada autor puede servirse de aquellos términos que crea más oportunos, sí debe incluir una reflexión crítica a los mismos, dada las implicaciones históricas e historiográficas de los mismos.

En la última década se han desarrollado múltiples trabajos sobre Arqueología y colonialismo en los que, dado que se han realizado especialmente por parte de la investigación anglosajona, ha habido una participación de antropólogos además de arqueólogos e historiadores. Dichos trabajos, individuales o fruto de encuentros conjuntos, han abordado el tema desde una perspectiva transcultural a fin de tratar de establecer un modelo comparativo de afán universal, poniendo de relieve la aportación de la ciencia arqueológica a través del estudio de la cultura

material (Lyons y Papadopoulos, 2002; Gosden, 2004; Stein, 2005b; van Dommelen y Knapp, 2010).

Con un enfoque más concreto en la Antigüedad han aparecido, asimismo, trabajos monográficos dedicados a los primeros ensayos de colonialismo en Próximo Oriente antiguo (Aubet Semmler, 2007), las colonizaciones griega y romana (Hurst y Owen, 2005; Malkin *et alii*, 2009), la fenicia y griega en el norte de Siria, Sicilia y norte de África (Hodos, 2006), la fenicia, púnica y romana en Cerdeña (van Dommelen, 1998) o, en el caso del extremo occidental y la península Ibérica, la colonización fenicia (Aubet Semmler, 1997; Frankestein, 1997) o la fenicia y griega (Dietler y López-Ruiz, 2009).

Las interpretaciones derivadas del estudio de las relaciones entre sociedades implicadas en los contextos coloniales, colonizadores y colonizados, han sufrido una marcada evolución en las últimas décadas, en paralelo al desarrollo de diferentes corrientes teóricas y de la investigación arqueológica de campo. Las tesis tradicionales, de tipo difusionista, ancladas en el pensamiento eurocéntrico que hemos comentado, no contemplaban la colonización sino como un proceso civilizador en que unas culturas superiores hacían partícipes de su desarrollo a otras consideradas inferiores. Este esquema simplista vendría a quebrarse con la adopción, a partir de finales de los años sesenta, de modelos interpretativos de la Antropología o la Sociología, como las “esferas de interacción”, la aculturación –interpretación dominante durante décadas-, o la “teoría de sistema-mundo” de I. Wallerstein, que supuso la aplicación a las culturas antiguas de conceptos como centro –entidades políticas más desarrolladas que producen manufacturas- y periferia –entidades inferiores que abastecen de materias primas-, que si bien ideados para la economía contemporánea fueron de gran utilidad como marcos de referencia (Aubet Semmler, 2007: 66 y ss.).

Pero ha sido la llamada “teoría postcolonial” la que ha hecho de los contactos coloniales su objeto de estudio desde una perspectiva amplia, transdisciplinar, y de afán comparativo. Se trata de un conjunto de estudios heterogéneos, especialmente literarios, surgidos tras la Segunda Guerra Mundial y en el proceso de descolonización, para analizar la perspectiva de los colonizados y el discurso colonial desarrollados durante siglos. Se considera como su obra fundadora *Orientalism. Western conceptions of the Orient* del teórico literario E.W. Said, que definió el orientalismo como invención cultural occidental, y que tuvo una gran influencia en el pensamiento occidental desde su primera edición de 1978. Junto a él, otros teóricos como H. Bhaba y G. Spivak, son considerados hoy los padres del postcolonialismo.

En la misma época, otras tendencias compartieron las críticas al sesgo colonialista de la historiografía occidental, como el *Subaltern Studies Group* de la Universidad de Cambridge formado por historiadores especializados en Asia meridional, quienes atribuyen importancia a grupos marginados o no dirigentes, “subalternos”, y a sus mecanismos de respuesta como la llamada “resistencia pasiva” (van Dommelen, 2006: 107 y ss.). También las corrientes “autoctonistas” que defendían la relevancia tradicionalmente negada a los pueblos colonizados por otras culturas, caso de las poblaciones romanizadas del norte de África (Bénabou, 1976).

En los últimos años, una serie de trabajos académicos han demostrado la coherencia de este conjunto de ideas y, desde la Arqueología, abogan por atribuir un papel principal al estudio de la cultura material como ámbito para el desarrollo de estas teorías, al amortiguar el sesgo literario de la teoría postcolonialista y brindar información sobre las prácticas cotidianas de la

gente sin voz (van Dommelen, 2006: 104-107). Desde esta perspectiva, se han desarrollado interesantes estudios acerca de situaciones coloniales en el Mediterráneo antiguo, interpretadas desde la teoría postcolonial (van Dommelen, 1997b; 1998; 2002; 2006; Hodos, 2006; van Dommelen y Terrenato, 2007a; Dietler, 2010; van Dommelen y Knapp, 2010). Como parte de este tipo de análisis, ha cobrado importancia la analogía entre situaciones coloniales diversas en el tiempo y la geografía, que pueden aportar una gran riqueza al estudio del fenómeno en la Antigüedad, si bien siempre sometidas a la necesaria crítica histórica (Hurst y Owen, 2005; Purcell, 2005b; Stein, 2005). Alguno de los excesos de esta herramienta de la comparación ha sido, por ejemplo, el tratar de analizar la colonización fenicia en función de la griega, cuando la primera tenía antecedentes orientales que se remontan al tercer milenio (Aubet Semmler, 2006: 37).

Dado el origen discursivo y literario de la teoría postcolonial, uno de los aspectos principales en que ha centrado su atención, también para el mundo antiguo, ha sido el vocabulario empleado. Una de las propuestas ha sido el abandonar términos como “indígena” o “nativo”, de connotaciones negativas, por otros más asépticos como “local” (Hodos, 2006: 15). A ello subyace una crítica a la explicación de las relaciones en contextos coloniales en función del binomio colono-indígena, que reduce las posibilidades de análisis y parte de la consideración de una sociedad –tanto la indígena como colonial- como algo monolítico. La teoría postcolonial aboga, en resumen, por la consideración de las relaciones interculturales como un proceso complejo y bidireccional, que afecta y transforma tanto a la cultura colonizadora como la colonizada, que no sería un mero receptor pasivo de nuevas influencias. Se otorga, de este modo, una cierta capacidad de acción a las sociedades colonizadas que rechazan, seleccionan o transforman la nueva cultura material del colonizador en función de sus preferencias, manifestando de este modo una voluntad propia (*agency*).

La cultura “híbrida” o mestiza resultante de estos contactos de naturaleza compleja y multívoca, no será, por tanto, la mera suma de las dos culturas implicadas, sino un producto diferente, un “tercer espacio” en la expresión de H. Bhabha (van Dommelen, 2002: 124 y ss.). Los contextos coloniales se caracterizan, en efecto, por una cultura material compleja, de gran riqueza, que refleja la naturaleza de las relaciones entre colonizadores y colonizados, tanto en los territorios colonizados como en la metrópoli (Gosden, 2004: 1).

En el caso de la península Ibérica, esta perspectiva ha sido defendida en trabajos sobre las colonizaciones griega y fenicia (Dietler y López-Ruiz, 2009), los contactos comerciales entre fenicios y poblaciones ibéricas en las costas orientales peninsulares (Vives-Ferrándiz, 2005), la romanización (Downs, 2000) o el registro funerario en la Bética romana (Jiménez Díez, 2008), por citar los más destacados.

Sin embargo, en el caso de la investigación española, al que la teoría postcolonial aporta sin duda perspectivas enriquecedoras, es cierto que la interpretación de los fenómenos coloniales no ha seguido, como en otros países, el modelo de desinterés o menosprecio de lo indígena frente a lo colonial, dado el predominio tradicional de las visiones autoctonistas (Escacena Carrasco, 2000: 46 y ss.). El interés inusitado que, desde siempre, generó el problema histórico de la ubicación e identificación de la *Tartessos* de las fuentes literarias, mediatizó la investigación española sobre la Protohistoria hasta el punto de que la atención prestada a la colonización fenicia habría sido una consecuencia del mismo (Aubet Semmler, 2006: 37; 2007: 95 nota 10). Recordemos, a modo de ejemplo, la evolución en la interpretación del yacimiento de Doña

Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz; ver Fig. 19) desde ciudad turdetana con materiales fenicios (Ruiz Mata, 1987) a ciudad propiamente fenicia (Ruiz Mata y Pérez Pérez, 1995) o, incluso, identificarse con la propia *Gadir* (Ruiz Mata, 1999).

Consideramos, pues, que la investigación española sobre las colonizaciones antiguas, iniciada con los trabajos de A. García y Bellido como primeros ensayos de dotar de contenido material, arqueológico, la colonización griega o fenicia (García y Bellido, 1936; 1942; 1954; Bendala Galán, 2005a), así como otros tempranos estudios sobre la presencia fenicia en la Península (Blanco Freijeiro, 1953; 1960; Pellicer Catalán, 1963, reedición revisada en 2007) ha alcanzado, tras décadas de desarrollo del trabajo de campo y modelos teóricos, una indudable madurez interpretativa evidenciada en planteamientos que, si bien no explícitamente postcolonialistas, han criticado igualmente el reduccionismo de los modelos aculturacionistas abogando por la consideración del proceso colonial –fenicio, griego o romano- como algo esencialmente complejo (López Castro y Adroher Aurox, 2008: 147).

Un ejemplo lo tendríamos en aquellos trabajos que, ya desde fines de los años setenta, abordaron el tema de las llamadas “perduraciones” o continuidad cultural púnica bajo dominio romano, equiparable sin ninguna duda al concepto postcolonial de “resistencia pasiva” (Koch, 1976; Bendala Galán, 1976; 1981; 1983; Tsirkin, 1985; López Castro, 1995a). En el caso de las ciudades romanas de pasado púnico del estrecho de Gibraltar, se ha subrayado, en concreto, la perduración de ciertas tradiciones urbanísticas, cerámicas o religiosas a partir de las investigaciones arqueológicas en la propia *Carteia*, *Baelo Claudia* o *Gadir* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 311; Bendala Galán, 2009a; Prados Martínez 2011b; Montero Fernández *et alii*, 2004; entre otros).



Fig. 19. Ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca, en la bahía de Cádiz (2006).

II.4.2. Los fenicios⁶. Exportadores de una cultura urbana.

A la hora de abordar el papel de la colonización fenicia en la península Ibérica como motor de un horizonte urbano, es necesario partir, en primer lugar, de la asunción de su incontestable carácter urbano en la tierra de origen. Sin embargo, por diversas cuestiones, algunas ya comentadas, el conocimiento arqueológico de las colonias de occidente precedió al de las

⁶ Sobre los conceptos y periodización de los términos cananeo, fenicio, púnico o “fenicio occidental” ver Aubet Semmler, 1997: 15 y ss. o López Castro, 1992a; 1995a. En nuestro trabajo utilizaremos, en general, la terminología tradicional, por ser la mayoritaria en la bibliografía y la empleada por el *Equipo Carteia*.

propias metrópolis fenicias como Arados, Biblos, Sidón y Tiro, con la lógica parcialidad en las interpretaciones que de ello se deriva (Aubet Semmler, 1997; 2007).

Los territorios de origen del pueblo fenicio, cuyo conocimiento se apoya aún en gran parte en fuentes epigráficas, se caracterizarían, como ha sido subrayado a la hora de explicar la expansión colonial fenicia en el Mediterráneo, por lo exiguo de su extensión y su vocación costera. La costa sirio-palestina conforma, en efecto, una estrecha franja litoral entre unas altísimas codilleras y el mar, que determinó, o posibilitó, un poblamiento en islas y promontorios, patrón que vemos repetido en occidente, así como una economía basada en la pesca, la agricultura intensiva y la explotación de los bosques del Líbano, además del control de la red de vías que comunicaba con el interior, Siria y Palestina. La estructuración del territorio, de claro carácter urbano, parece haber seguido un esquema semejante en todos los casos, basado en la existencia de una ciudad-capital portuaria situada en un islote –Tiro- o península –Sidón- y una segunda ciudad estrechamente vinculada con ella, que ejerce de nexo con el continente –Paleotiro-, seguidas, en la jerarquía, de ciudades menores fortificadas y pequeños asentamientos para la explotación agraria o maderera (Aubet Semmler, 1997: 20 y ss.; Sader, 2000; Belmonte Avilés, 2003; 2007).

Sin embargo, en lo que respecta a la colonización fenicia en occidente⁷, el interés por el carácter urbano de las colonias y su proyección territorial han sido aspectos tradicionalmente desatendidos por la investigación, en tanto dicha colonización era considerada una mera empresa comercial limitada a una serie de factorías costeras (López Castro, 2000: 99). Sólo *Gadir* y *Lixus*, las fundaciones más antiguas de occidente según las fuentes literarias, se consideraban ciudades desde su inicio, pero apenas se ha abordado el carácter urbano inicial de factorías como Toscanos, Chorreras (ambas en Vélez-Málaga, Málaga), Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), *Sex* (Almuñécar, Granada), *Abdera* (Adra, Almería) o La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (López Castro, 2004: 73 y ss.).

En la última década ha habido un progresivo interés por la dimensión territorial de los asentamientos fenicios. Ya el *II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios* celebrado en 1999 versó sobre *Fenicios y territorio*, si bien la mayoría de los trabajos se ciñeron al estricto estudio urbanístico de yacimientos sin entrar a analizar las posibles estrategias económicas o de ocupación del territorio o *hinterland* (González Prats, 2000).

Pero ha sido, especialmente, el tránsito de las colonias arcaicas a verdaderas ciudades-estado púnicas el tema que ha generado un mayor interés por parte de la investigación (Niemeyer, 1982; Olmo Lete y Aubet Semmler, 1986; Arteaga Matute, 1994; 2001; Aubet Semmler, 1995; López Castro, 2000; 2001; 2004; 2007; Helas y Marzoli, 2009). Este complejo proceso tuvo lugar entre los ss. VI y III a.C., el llamado “Periodo Urbano” (López Castro, 2008: 149) en que de las antiguas colonias fenicias habrían surgido verdaderos “estados con bases territoriales” como *Gadir*, *Malaca*, *Lixus* o *Sexi*, entre otras, dada la “relajación” del sistema tributario colonial desde el s. VII a.C. y el control independiente de los sistemas productivos tras la caída de Tiro, que favorecieron una novedosa estructuración de los paisajes urbanos, rurales y

⁷ Sobre la colonización fenicia en la península Ibérica, ver algunos trabajos conjuntos recientes con estado de la cuestión: Costa Ribas y Fernández Gómez, 2002; Vita Barra y Zamora López, 2008; García i Rubert *et alii*, 2008; Álvarez Martí-Aguilar, 2011.

marítimos de las viejas colonias que condujo al nacimiento de la ciudad (Arteaga Matute, 2001: 223 y ss.).

Datan de ese momento aspectos caracterizables de urbanos, como una creciente especialización del trabajo, materializada, por ejemplo, en la construcción de murallas, la intensificación de la producción, tanto agrícola como artesanal, y del comercio con el Mediterráneo central. Desde el punto de vista social, se constata una tendencia a una cierta democratización de las necrópolis, que presentan mayor número de enterramientos y más simples, la aparición de verdaderos templos ciudadanos y, aunque de más complejo estudio, la existencia de instituciones ciudadanas como sufetes –magistrados-, consejo y asamblea popular documentados en *Gadir* (López Castro, 2004: 87-104).

Entre uno de los aspectos más significativos de dicho proceso, la ocupación del territorio o *hinterland* de las colonias con núcleos secundarios de carácter rural habría de jugar un papel clave en la configuración de ese nuevo paisaje urbano. El acceso a tierras agrícolas fue, precisamente, el principal cambio, a escala general, en el patrón de asentamiento de época fenicia –en islotes o promontorios- a época púnica, con asentamientos que combinan un carácter costero con un fácil acceso al interior (van Dommelen y Gómez Bellard, 2008a: 17 y ss.).

El conocimiento arqueológico del ámbito rural fenicio-púnico, a escala mediterránea, ha tenido un tratamiento menor respecto a sus ciudades y a otras culturas como la griega o romana. Sin embargo, desde los años ochenta ha habido una atención creciente por ese ámbito rural, vinculada con estudios regionales y de prospección, frente a la dificultad de los trabajos en las ciudades púnicas dada su continuidad urbana hasta la actualidad. En el caso de la península Ibérica, se desarrollaron planteamientos que ponían el énfasis en una posible vocación agrícola de la colonización fenicia, la llamada “colonización agrícola” de J. Alvar Ezquerro y C. González Wagner (1988), así como una progresiva atención a los territorios de las colonias, tanto desde el punto de vista paleogeográfico (Arteaga Matute *et alii*, 1985) como económico (Aubert Semmler, 1991).

Ello ha hecho posible que contemos hoy con algunos trabajos de síntesis sobre el paisaje agrario fenicio-púnico (Gómez Bellard, 2003a) o púnico estrictamente (van Dommelen y Gómez Bellard, 2008b) de cuyo desarrollo, por otra parte, dieron sobrada cuenta tratadistas agrónomos romanos como el gaditano Columela, y del que la agricultura tradicional ha conservado elementos como el trillo con ruedas metálicas llamado por los romanos *plostellum punicum* “carrito púnico” (Bendala Galán, 2002-2003).

Aquellas áreas que han sido objeto de proyectos prolongados de prospecciones arqueológicas, como Cerdeña o Ibiza, han revelado la configuración, a partir del s. V a.C., de una densa red de granjas o villas agrícolas (Gómez Bellard, 1996; 2003b; 2006; 2008) que, sumada al poblamiento indígena en el caso de la primera, generaría un complejo sistema de asentamientos rurales que se interpreta como uno de los principales rasgos de urbanización, más allá del indudable aspecto urbano de ciudades como Tharros o Nora (van Dommelen, 1997a; 2005; Botto *et alii*, 2003; Stiglitz, 2003).

En el caso del sur peninsular, marco de nuestro estudio, contamos con un completo trabajo de síntesis de J.L. López Castro sobre el poblamiento rural fenicio durante el mencionado “periodo urbano” (VI-III a.C.) que, dadas las circunstancias de la investigación en la zona, se apoya en

trabajos arqueológicos de diverso tipo –tanto excavaciones o prospecciones sistemáticas como intervenciones preventivas- así como en las analíticas paleoambientales publicadas. La información disponible, si bien fragmentaria y de muy diferente calidad permite, ya, afirmar una fuerte vocación territorial de las ciudades, e incluso establecer una tipología de asentamientos rurales en función de su tamaño, funcionalidad y organización de la producción: poblaciones o núcleos menores, villas agrícolas de transformación y “granjas o “centros productores primarios” (López Castro, 2008).

Las zonas que presentan un mayor nivel de conocimiento arqueológico de ese paisaje rural púnico son los territorios de las ciudades de *Baria* (López Castro, 2000; López Castro *et alii*, 2011a) y *Abdera* (López Castro *et alii*, 2011b) y la ubérrima campiña gaditana donde, a partir del s. V a.C., se crearían toda una serie de villas agrícolas púnico-turdetas dedicadas a la producción y transformación, fundamentalmente oleícola, según modelos documentados en los territorios de Cartago, Sicilia, Cerdeña o Ibiza (Carretero Poblete, 2007).

El desarrollo de dicha dimensión agraria, rural, de las antiguas colonias fenicias en suelo hispano, tuvo causas y consecuencias de vital importancia desde el punto de vista social. Hubo de implicar, en primer lugar, un crecimiento demográfico propio al que pudieron sumarse nuevos aportes poblacionales desde otros lugares del Mediterráneo pero, sobre todo, la participación de las sociedades de la Edad del Hierro que ocupaban esos territorios, bien fuera por medio de pactos o relaciones conflictivas.

Según algunos autores, sólo a través de la existencia de un “pacto territorial entre *Gadir* y *Tartessos*” se entendería el nacimiento de una nueva sociedad ciudadana púnica, interétnica (Arteaga Matute, 2001: 223 y ss.) puesto que, ya fueran tácitos o explícitos, estos pactos probablemente incluirían la absorción de pequeños núcleos rurales de trabajadores agrícolas así como mujeres para asegurar la continuidad biológica (López Castro, 2004: 73-78). Pacto con indígenas, por otro lado, que conocemos en otros ámbitos del mundo púnico como la propia Cartago, que pudo ser fundada en virtud del pacto de Elisa con un rey libio y que, ha sido incluso planteado como posibilidad para la fundación de *Gadir* (Tejera Gaspar, 1996).

Todo ello supone la asunción, en todo caso, de la necesidad del aporte demográfico y territorial de las poblaciones locales para la consecución de un proyecto del calado de la ciudad. Por lo que, aunque las causas y el papel de las comunidades indígenas en el proceso restan aún poco claras, a través del estudio del ámbito rural se está progresando en la consideración de su papel en la conformación de un mundo urbano (van Dommelen, 1997a; 2005).

II.4.3. Hegemonía cartaginesa y tejido urbano en *Iberia*.

Por otro lado, además de las poblaciones ibéricas y las fenicias asentadas en occidente, protagonistas del proceso territorial que condujo a la formación de ciudades, ejerció también una influencia notable la presencia de Cartago en la península Ibérica.

La idea del dominio, o incluso conquista, de la ciudad-estado africana en *Iberia* tras la caída de la metrópolis tiria en el s. VI a.C., se apoya en las menciones de las fuentes literarias y fue defendida por A. Schulten, quien atribuía la propia destrucción de la civilización tartésica al pueblo cartaginés (1924/2006: 117 y ss.), y posteriormente por otros autores que entendían que Cartago había desplegado una hegemonía de corte imperialista a partir de ese s. VI a.C. (Whittaker, 1978). Sin embargo, ya desde los trabajos citados del profesor M. Tarradell,

basados en la realidad arqueológica, esa imagen comenzaba a desdibujarse, pues la cultura material en el Estrecho parecía reflejar un panorama muy distinto al del norte de África y las islas del Mediterráneo central, fuertemente influidos por Cartago.

En el estado actual del conocimiento, tras décadas de investigación sobre las ciudades púnicas, los autores prefieren considerar los cambios acontecidos en esa época, tradicionalmente asociados a dicha hegemonía cartaginesa, como resultado más bien de la evolución propia de las sociedades fenicias occidentales a verdaderas comunidades ciudadanas. Y si bien es indudable que los contactos comerciales, y seguramente políticos, con Cartago se acentuaron, queda por concretar la naturaleza exacta de esas relaciones entre el s. VI y el III a.C. (González Wagner, 1983; López Castro, 1991; 2001; 2004; Arteaga Matute, 1994; Bendala Galán, 1994).

Parece generalmente asumido que la ciudad africana no habría ejercido en un momento tan temprano la dominación política sobre *Iberia* que tradicionalmente se le atribuía. Sin embargo, parte del debate histórico actual reside en valorar si ya en el s. IV a.C. hubo una hegemonía e incluso una presencia efectiva de contingentes militares cartagineses, quizá campamentos, en la Península (Pliego Vázquez, 2003; Ferrer Albelda, 2007b).

Aunque se trata de un aspecto sobre el que aún quedan muchas cuestiones abiertas, dicha presencia anterior al s. III a.C. explicaría el buen asiento que tuvieron las políticas que entonces desarrollaron los Barca en el sur y levante peninsulares⁸. Sí parece fuera de toda duda que el proyecto político que dicha dinastía cartaginesa implantó en *Iberia* y que conduciría a la Segunda Guerra Púnica, supuso una marcada potenciación del tejido productivo, agrícola y minero, así como el establecimiento de una red viaria y urbana estable, como requisito fundamental de una política de afán estatal (Bendala Galán, 1987). Es probable, incluso, que en aras de una organización más eficiente de los territorios hispanos, se hubieran implantado verdaderos distritos territoriales a la manera de los conocidos en Cartago (González Wagner, 1983: 440 y ss.; Pérez Vilatela, 2003).

Así pues, uno de los principales rasgos de la política de la dinastía de los Barca fue la potenciación de núcleos urbanos como base de su complejo y ambicioso sistema territorial. Por las fuentes tenemos constancia de la fundación de ciudades como *Qart Hadast* (Cartagena), *Akra Leuke*⁹ y una tercera de la que desconocemos su nombre y ubicación, así como de las llamadas *Turres Hannibalis*, de complicada interpretación pero indudable carácter defensivo y de control del territorio (Forteza Pérez y Bernier Luque, 1970; Carrillo Díaz-Pines, 1999; Bendala Galán, 2003b: 24; Prados Martínez, 2007). En algunos casos, la intervención sobre las poblaciones fue tal, que pudo haber implicado traslados de población desde el norte de África, que podría corresponder, según algunos autores a los libio-fenicios de las fuentes (López Pardo y Suárez Padilla, 2002).

⁸ Para una valoración historiográfica y un estado de la cuestión sobre la realidad arqueológica de la presencia de los Barca en la Península, remitimos al trabajo de M. Bendala (2012) en la obra conjunta recientemente editada por S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo, 2012.

⁹ La reducción de esta ciudad ha sido motivo tradicional de discusión científica. En la actualidad, *Lucentum* (Alicante) (Olcina Doménech *et alii*, 2011) y *Carmona* (Carmona) (García-Bellido, 2010; Bendala Galán, 2011) así como una potencial ciudad cercana al área minera de Cástulo, parecen erigirse como las candidatas más firmes.

Parece fuera de toda duda, en suma, que la presencia de fenicios y posteriormente cartagineses supuso, en el caso del levante y mediodía, la implantación de modelos urbanos de origen oriental. Sin embargo, a pesar de que la influencia en aspectos como la arquitectura y el urbanismo en las poblaciones locales ha sido valorada en innumerables ocasiones (Ruiz Mata y Celestino Pérez, 2001; González Wagner, 2007), no así el papel que éstas tuvieron en el tránsito de las colonias iniciales a las posteriores ciudades púnicas. Resulta esencial, para esto último, atender al paisaje rural, en tanto éste refleja, como ningún otro, la integración de la ciudad en su territorio, aspecto que define también la naturaleza urbana de un asentamiento (van Dommelen, 2005: 143 y ss.). La presencia fenicia desató procesos ya iniciados con anterioridad y ejerció como verdadero “acelerador” de un fenómeno ya en marcha en el caso de la cultura ibérica. Al mismo tiempo, las poblaciones locales desempeñaron igualmente un papel esencial no sólo en su propio desarrollo urbano sino también en la evolución de las colonias fenicias a verdaderas ciudades púnicas (Arteaga Matute, 1994; 2001; Arteaga Matute *et alii*, 2008: 76 y ss.; López Castro, 2004; 2008).

II.4.4. De *Iberia in Hispaniam*¹⁰. Romanización y ciudad.

A los cambios, de tan diversa naturaleza como resultado, operados en las estructuras políticas y socio-económicas que afectaron a los pueblos sobre los que Roma impuso su dominio de una forma u otra, nos referimos en general con el término de Romanización, acuñado por el historiador británico F.J. Haverfield a inicios del s. XX para describir la incorporación de las Islas Británicas al universo romano¹¹. Este término tuvo un notable éxito en la historiografía del pasado siglo, tanto inglesa como de otros países, y ha llegado prácticamente a generalizarse en el lenguaje común.

En los últimos años, el concepto mismo de romanización, “tan lógico y habitual como controvertido y perturbador”, ha sido objeto de un intenso debate desde la Arqueología (Bendala Galán, 2009b: 345). En estas líneas quisiéramos exponer algunos de los aspectos generales que han definido el mismo y, especialmente, valorar la relación de dicho concepto con el de urbanización, al que a menudo se equipara sin crítica.

Una primera clasificación, sin duda simplificada, que podríamos establecer de las visiones de la romanización aludiría a las fuentes empleadas. De tal modo que los arqueólogos, apoyados en la cultura material, subrayarían la diversidad y el efecto destructor de Roma, en contraste con los historiadores que defenderían, al contrario, la capacidad organizativa y creadora de la civilización romana transmitida en su legado literario (Torelli, 1995: 141).

Aunque se ha señalado que la ciencia arqueológica, en especial aquella dedicada al mundo romano, ha adolecido de un cuerpo de debate teórico (Mattingly, 2002: 7), desde la década de los noventa se ha desarrollado toda una discusión científica en el ámbito anglosajón relativa a la romanización. Con anterioridad, como en el caso de España, éste era un concepto que había generado infinidad de trabajos durante décadas, si bien más atentos al proceso de conquista y la instauración del poder romano que a reflexiones críticas sobre el concepto (Blázquez Martínez, 1974; 1975a; 1989; Blázquez Martínez y Alvar Ezquerro, 1996).

¹⁰ Tomamos la expresión, alternativa a la de “romanización”, de la obra coord. por L. Abad Casal (2003).

¹¹ Sobre el origen, desarrollo histórico e influencia del concepto en el pensamiento occidental contemporáneo ver: Freeman, 1997; Jiménez Díez, 2008: 37 y ss.



Fig. 20. *La Vía de la Plata a su paso por la ciudad hispanorromana de Caparra, en la actual provincia de Cáceres (2009).*

Del mismo modo que la interpretación de los fenómenos coloniales en general, ya comentada, se ha desarrollado una crítica teórica a las nociones aculturacionistas que han dominado el estudio de la romanización. En línea con los mencionados postulados del postcolonialismo, se ha cuestionado tanto el propio término como la visión que éste encierra de Roma como ente civilizador de culturas “bárbaras”. Ha sido a través de trabajos conjuntos de comparación y reflexión sobre dicho concepto, desde experiencias diversas, que recalcan las singularidades de cada región y etapa involucrada en el proceso (Keay y Terrenato, 2001). Han cobrado interés, en este contexto de renovación teórica, aspectos como el papel de las élites locales, las tradiciones culturales previas, la construcción de las identidades, la hibridación, la imitación o rechazo (van Dommelen y Terrenato, 2007b: 8), así como el rechazo a la consideración monolítica de la propia Roma, que “romanizaría” de forma diferente según las épocas y situaciones locales, y su sociedad, que incluiría, sin duda, diferentes identidades romanas en diferentes grupos de población (Mattingly, 2006: 520 y ss.).

La investigación arqueológica ha evitado, progresivamente, el uso de un término al que subyace la idea de superioridad de Roma (Hingley, 2005: 2), y que ha ido reemplazando por conceptos que acentúan la naturaleza compleja del fenómeno a la vez que reflejan lo vivo del debate. Los trabajos se han trufado de conceptos como “criollización” o “mestizaje” (Webster, 2001), “experiencias discrepantes” y “resistencia” (Mattingly, 1997), “unidad-diversidad” (Hingley, 2005), “latinización lingüística” (Mariner 1989; Cooley, 2002; Woolf, 2002), “articulación de identidades” (van Dommelen y Terrenato, 2007a), “integración” (López Castro, 1992b), “fenómenos de transición” (Bendala Galán *et alii*, 1988) o “adaptación” (Abad Casal, 2003), entre otros muchos de semejante significado.

Por ello, aunque todavía algunos autores optan por emplearlo a modo de provocación (Merryweather y Prag, 2003) o apuntan a su valor “comercial” como una de las causas de su uso (Mattingly, 2002: 537-538), no podemos sino estar de acuerdo con las críticas al término y las implicaciones culturales del mismo. Sin embargo, dado lo generalizado del vocablo y la dificultad de eliminarlo del léxico arqueológico, nos unimos a aquéllos que, conscientes de la imposibilidad de su erradicación, abogan por emplearlo de manera ambigua y acompañarlo siempre de la necesaria crítica y búsqueda de nuevas fórmulas de descripción que enriquezcan la comprensión de tan complejo fenómeno (Keay, 2001).

El debate de la romanización se revela, en todo caso, como una pluralidad de conceptos, reflejo de una pluralidad de situaciones, plasmables quizá en la brillante metáfora culinaria de M. Bendala Galán como “una menestra más que una crema de verduras” (2006). Entre algunos de los mecanismos de integración se han destacado, en los últimos años, la imitación de tradiciones funerarias (Jiménez Díez, 2010), de modelos arquitectónicos (Coarelli, 1987; Ruiz de Arbulo, 2004), el proceso de municipalización (Hernández Guerra y Sagredo San Eustaquio, 1998), la integración de las élites indígenas y latinas (González Fernández, 2005; Caballos Rufino y Demougin, 2006) o el papel del sistema de clientelismo, ya presente en la adaptación de las sociedades locales al estado romano (Terrenato, 2007), que se reproduce en la relación conquistador-conquistado, y habría sido clave en la transición de la sociedad indígena a la hispanorromana (Downs, 2000: 202-204; Bendala Galán, 2009b: 374).

Es la ciudad, y la vida urbana que ésta define, el aspecto más evidente de la expresión final de los procesos de integración política, social y económica que se desarrollaron con la presencia de Roma. Resulta evidente, en este sentido, la equiparación tradicional entre romanización y civilización –ésta última derivaría, de hecho, del vocablo *ciuitas*, ciudadanía- que subyace a las mentalidades griega y romana para quienes la ciudad, como la agricultura, constituían los pilares mismos de la civilización (Finley, 1973: 123).

Sin embargo, el origen del mundo urbano en la propia Roma es hoy un concepto complejo, dada precisamente la confluencia de fuentes escritas y arqueología, cuya lectura complementaria ha supuesto un verdadero reto, llevando incluso a retorcidas interpretaciones a fin de poner ambas de acuerdo (Smith, 2005). Esta problemática es extrapolable al resto del Imperio, tal y como han puesto de relieve trabajos conjuntos dedicados, precisamente, a la identificación de ciudad y romanización (Fentress, 2000), subrayando el carácter simbólico de la ciudad como metáfora del mismo Imperio, desde el estudio de diferentes manifestaciones de la política urbana romana, como las fundaciones *ex novo*, las refundaciones o las colonias como modelo de urbe ideal (Zanker, 2000; Briquel, 2003).

Además de sus rasgos formales, la ciudad romana se revistió de forma extraordinaria, de personalidad jurídica, como extensión del carácter de ciudadanos, y no meros habitantes, de sus moradores. Ello condujo a situaciones aparentemente contradictorias, comunes en el caso hispanorromano, en que ciudades dotadas de indudable apariencia y forma de vida urbanas – identificables desde el punto de vista arqueológico-, no habían obtenido la ciudadanía aún, y por tanto, no gozaban del verdadero estatus que implica la *urbs*, aspecto que podemos conocer únicamente por testimonios escritos (Richardson, 1995).

Conviene reflexionar, por tanto, sobre la diferencia entre *territorium* romano, concepto jurídico que hace referencia al espacio dependiente de una ciudad, y territorio desde el punto de vista arqueológico, entendido como zona de influencia o abastecimiento de un asentamiento, útil para el análisis de las sociedades prehistóricas. Todo estudio sobre la dimensión territorial del mundo romano ha de tener presente dicha distinción, si bien ambos conceptos son muchas veces equivalentes por diversos motivos, entre los que destaca la no intención de Roma de borrar la personalidad geográfica de los pueblos integrados en su Imperio. Resulta, pues, más útil para el estudio histórico hablar de “dinámicas territoriales” que de territorios y fronteras definidas (Leveau, 2002).

Por otro lado, a pesar de que la ciudad y monumentalización urbana son una de las señas de identidad del mundo romano, la amplia mayoría de la población habitó asentamientos de diversa índole no identificables como ciudades, desde aldeas a caseríos, que algunos han denominado “non-città” como negación, precisamente, de la supremacía de las mismas (Gracco Ruggini, 1989: 214 y ss.). Este hecho habría sido especialmente destacado en la Bética donde existiría una notable desproporción entre unos centros urbanos de escaso tamaño –sólo algunas superan las 20 ha y raramente superan las 50 ha- en relación con otras zonas del Mediterráneo, por un lado, y unos extensos territorios sujetos a los mismos, por otro. El peso demográfico principal habría recaído, pues, en las muy diferentes categorías en función de tradiciones previas y distintas coyunturas derivadas de la dinámica de la conquista como comentaremos más adelante (González Román, 2002).

Fueron el ritmo y acontecimientos concretos de la conquista romana quienes impusieron diferentes tipos de *deditiones*, de los que se derivaron diferentes formas de organización de los nuevos territorios integrados en el sistema romano y, por tanto, diferentes tipos de *ciuitates*: *foederatae* (se integran mediante pacto y mantienen privilegios), *stipendiariae* (se definen por el pago de impuestos, generalmente sometidas tras conquista), *liberae* (conservan privilegios políticos) o *immunes* (privilegios fiscales (Sáez Fernández, 2002: 398-402).

El impacto de Roma en la estructura urbana peninsular ha sido un ámbito sobre el que se ha trabajado intensamente en las últimas dos décadas, tanto desde el punto de vista de la excavación y prospección de ciudades y campos romanos o ibéricos, como de la interpretación y valoración de los cambios operados en las sociedades peninsulares. Articulado, principalmente, en las formas urbanas (Bendala Galán, 1998, 2003b; 2009b; Chic García, 1998), las transformaciones operadas en las sociedades de los llamados pueblos “prerromanos” (Orejas Saco del Valle, 1996; Grau Mira, 2002; Mayoral Herrera, 2004) o, desde un punto de vista más amplio, el impacto de las ciudades romanas en los paisajes, tanto desde el punto de vista de su explotación y ordenación –en centurias o no-, como de su apropiación mediante la fortificación o el establecimiento de fronteras (Cerrillo Martín de Cáceres, 2003; Morillo Cerdán *et alii*, 2003; Corsi y Vermeulen, 2010; Mayoral Herrera y Celestino Pérez, 2010).

Aunque parece haber un acuerdo generalizado de que la acción de Roma supuso la culminación de la vida urbana en toda la Península, acompañada además de su integración en la estructura sociopolítica de un Imperio, existen muy diferentes opiniones sobre los orígenes y desarrollos regionales de ese mundo urbano. Se distinguen, en líneas generales, aquellas tendencias que defienden el carácter urbano, incluso estatal, de culturas prehistóricas como Los Millares o El Argar (ver diferentes opiniones en Rincón Martínez, 1998: 244-245) de un lado, frente a la idea dominante en la historiografía española tradicional, de que no fue hasta la romanización cuando se generalizaron, en las sociedades peninsulares como la ibérica, rasgos verdaderamente urbanos (Arribas Palau, 1965; Tarradell Mateu, 1976).

Sin embargo, el desarrollo de las actividades arqueológicas desde los años ochenta, tanto las excavaciones de necrópolis y ciudades, como las prospecciones en sus territorios, llevó a la consideración de la naturaleza urbana de la cultura ibérica y, aunque en menor medida, otras como la celtibérica, tal y como se plasmó en los coloquios *Asentamientos ibéricos ante la romanización* (VV.AA., 1988) o *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD* (Cunliffe y Keay, 1995).

Un mejor conocimiento de la situación que Roma encontró en *Iberia* ha sido indispensable para una correcta valoración de su impacto. Al inicio de la conquista, la península Ibérica presentaba, pues, un panorama variado según las diferentes tradiciones culturales sobre las que incidiría, de manera diferente, el impacto de Roma. Un levante y sur con una cultura ibérica muy desarrollada en la que tuvo indudable influencia la presencia, durante siglos, de colonias fenicias y, en menor medida, griegas. Desde al menos el s. V a.C. se generaron modelos territoriales jerarquizados en torno a *oppida* como Puente Tablas (Jaén), Giribaile (Vilches, Jaén) o Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba) en el caso de la Alta Andalucía (Ruiz Rodríguez, 1988; 1995; 1998; Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos, 1993: 113 y ss.; Cunliffe *et alii*, 1999; Mayoral Herrera, 2004). En la zona levantina se documentan, igualmente, rasgos de clara jerarquización con ciudades como La Serreta de Alcoy (Alicante) o *Edeta* en Liria (Valencia) como *oppida* principales que controlan un territorio, seguidos de centros menores que, a su vez, vertebrarían toda una serie de pequeñas atalayas y caseríos (Bonet Rosado y Mata Parreño, 2001; Grau Mira, 2002). El área septentrional ibérica, Cataluña y oriente de Aragón, se caracteriza por la existencia de poblados de menor tamaño que, salvo excepciones, dominan territorios reducidos (Ruiz Rodríguez, 1998; Sanmartí Grego y Santacana Mestre, 2005; Asensio i Vilaró *et alii*, 2001; Benavente Serrano *et alii*, 2003).

Diferente grado de desarrollo urbano presentaban los pueblos hispanoceltas de la meseta, Sistema Ibérico y valle del Ebro, entre los que destacarían los celtíberos que, como quedó patente en los conflictos con Roma, había desarrollado verdaderas entidades protoestatales a partir de *oppida* como *Segeda* (Mara, Zaragoza) (Almagro-Gorbea, 1995; Burillo Mozota, 1998: 210 y ss.). Por último, en el noroeste, donde Roma halló unas estructuras sociopolíticas menos jerarquizadas, la conquista militar supuso sin duda la implantación de modelos muy diferentes a los anteriores, pero aunque se ha acentuado tradicionalmente la escasa romanización de la zona, esos cambios en el poblamiento ofrecen un panorama complejo de transformaciones y perduraciones (Orejas Saco del Valle, 1996).

Resulta evidente que, con el pragmatismo que la caracterizó en todas las esferas, Roma se aprovechó, en su empresa de anexión de nuevos territorios, de las estructuras previas, adaptándose a las realidades anteriores, siempre en función de la situación política concreta del momento y la conquista militar. En el sur y levante potenció la continuidad de los centros urbanos anteriores, mientras en la meseta o el noroeste apoyó el sinecismo o *contributio* de poblados preexistentes, ubicados en altura, en nuevos centros en el llano, para la explotación agrícola, o la fundación de nuevas ciudades, algunas de ellas militares, apoyándose en la base de las *civitates* (Bendala Galán *et alii*, 1988; 2001; 2009b; Santos Yanguas, 1998).

Las claves de la implantación de modelos urbanos en *Iberia* fueron, en definitiva, resultado del equilibrio entre “innovación y adaptación”, mecanismos de patronazgo y competitividad social en las élites así como la ideología imperial, después, como motores que promovieron la integración de los individuos en el nuevo sistema (Keay, 1995). No hubo, por tanto, un modelo rígido de romanización impuesto por Roma ni una implantación del proceso urbano, sino una consolidación y potenciación de procesos que se encontraban ya en marcha.

En el caso de la Bética, la política territorial romana constituye, como en otros ámbitos, un tema complejo con diferentes formas y desarrollo a lo largo de tiempo y en función de las circunstancias locales y dinámica de la conquista. La organización territorial romana dependería, en primer lugar, de las tradiciones previas de la zona que, eran ya un complejo

mosaico con diferentes pueblos ibéricos y ciudades de origen fenicio en la costa. Existían estructuras territoriales complejas en sintonía con la complejidad de la propia sociedad, infraestructuras sobre las que, como hemos visto, se apoyaría Roma puesto que el desmantelamiento de las mismas habría afectado de manera definitiva al sistema productivo, por lo que la tenencia de la tierra apenas habría variado en los primeros siglos aunque, dado de por derecho pertenecían al pueblo romano, mediante el pago de tributos. En líneas generales, los territorios de las *civitates foederatae, stipendiariae, liberae et immunes* estarían delimitados según la fórmula agrimensoria *ager per extremitatem comprehensus* según la cual se miden los límites del territorio pero no su estructuración interna, que mantendría sus formas anteriores. Por lo que los *agri* de las ciudades romanas se habrían adaptado *grosso modo* a los territorios de los antiguos *oppida*. Los procesos de colonización y municipalización llevados a cabo por César y Augusto implicaron importantes modificaciones de la situación territorial anterior, en tanto una nueva colonia implicaba una *deductio* y *adsignatio* de tierras que afectaron necesariamente a territorios de comunidades previas, ello implicaría reestructuración y movimientos de población respecto a la organización anterior. La concesión del estatuto de municipio no implicaría, por su parte, modificación de la organización territorial (Sáez Fernández, 2002).

El conocimiento de los campos de la Bética a partir de prospecciones es, a diferencia de otras zonas del mundo romano, muy escaso, lo que supone una dificultad para caracterizar, con el material y estructuras visibles en superficie, las diferentes realidades poblacionales al margen de la ciudad o las *villae*, por lo que es frecuente el manejo de categorías ambiguas como “aglomeraciones rurales” o “explotaciones agrarias familiares”. A pesar de los lógicos desajustes entre las descripciones y definiciones latinas y la realidad territorial preexistente, a partir de las fuentes literarias y epigrafía podemos, sin embargo, adivinar un complejo mosaico formado por entidades como *castella, turres* o *castra*, de clara vocación defensiva, que en algunos casos podrían tener su origen en las “granjas fortificadas” ibéricas o hábitats junto a los que se establecieron campamentos; las *centuriae*, unidad de medida originaria de *Hispania* según el gromático Higinio con doble sentido de comunidad étnica y significado territorial, documentadas en el territorio de *Arua* y *Carmo*; los *fora*, núcleos que ejercieron de centro de comercio; las *stationes*, concepto estrictamente romano, a modo de posta de correos o retén; los *pagi*, término polisémico donde los haya como comunidad social o distrito territorial, forma parte la organización territorial de los *agri* de la ciudad; o, finalmente, los también polisémicos *vici*: asentamientos rurales, barrios urbanos como los documentados en *Corduba* o, incluso, edificios urbanos (González Román, 2002).

II.4.5. Horizonte urbano peninsular. Dinámicas locales y tradiciones importadas.

En el origen y evolución del mundo urbano en el sur peninsular confluyeron, como hemos podido ver, diferentes tradiciones, tanto locales –una progresiva complejidad social del Bronce Final tartésico- como importadas –colonización fenicia, hegemonía cartaginesa o incorporación al mundo romano-, que generaron una gran variedad de procesos, situaciones y manifestaciones particulares, especialmente catalizadas por la cultura ibérica.

La colonización fenicia jugó un doble papel en el desarrollo y consolidación de modelos urbanos en la zona. En primer lugar, las propias colonias constituyeron establecimientos de indudable carácter urbano desde el punto de vista formal, pero cuyo reducido tamaño y escasa apropiación de sus entornos territoriales han llevado a considerarlas, salvo quizá *Gadir*, asentamientos protourbanos (Niemeyer, 1995; Aubet Semmler, 1995). Sólo a partir del VI a.C., con la imbricación en el territorio mediante la creación de centros secundarios dependientes,

proceso en que las poblaciones locales hubieron de jugar un papel esencial, puede hablarse de un “periodo urbano” en que algunas de esas colonias se convertirían en verdaderas ciudades (Arteaga Matute, 2001; López Castro, 2008).

Por otro lado, esa presencia fenicia obró como potenciador de los mencionados procesos de complejidad social experimentados por las poblaciones del sur peninsular, que acelerarían procesos ya iniciados con anterioridad conducentes a la vida urbana, como se ha puesto de relieve tanto en la zona nuclear tartésica en torno al *Lacus Ligustinus* (Ferrer Albelda *et alii*, 2008) como en la costa occidental malagueña (Marzoli *et alii*, 2010; López Pardo y Suárez Padilla, 2011) o en el noreste, con el añadido de la colonización griega (Belarte Franco, 2009; Sanmartí Grego, 2009).



Fig. 21. Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Asentamiento calcolítico que presenta rasgos claramente urbanos desde el tercer milenio (2011).

Las ciudades ibéricas, como se ha señalado para las colonias fenicias arcaicas, se caracterizaron por unos centros urbanos de tamaño menor respecto a otras culturas mediterráneas (Almagro-Gorbea, 1988a) así como una mayor potenciación de necrópolis monumentales frente a edificios de carácter colectivo propios de sociedades más participativas e igualitarias, como los senados ciudadanos, lo que refleja una estructura social conservadora y arcaizante (Bendala Galán, 2009b). Estas particularidades han llevado a considerar el mundo ibérico como “protourbano” (por ejemplo, Rouillard, 1988), pues aunque las ciudades ibéricas presentan rasgos urbanos desde el punto de vista formal y socio-económico, como la estructura urbana o la jerarquización de asentamientos, aún se encontrarían en estado embrionario aspectos políticos como la participación política, la sociedad de clases o la escritura (Santos Velasco, 1994). Sin embargo, ello supone tratar de definir el modelo urbano en función de modelos clásicos tipificados en el Mediterráneo oriental, desatendiendo a las particularidades y desarrollos locales propios, criterios básicos a la hora de definir la vida urbana desde el punto de vista arqueológico (Damgaard *et alii*, 1997a).

La presencia del poder cartaginés en la Península y su política imperialista desde, al menos, inicios del s. III a.C., necesitaron de una estructura urbana como apoyo de la misma, que fomentaron mediante la fundación de ciudades y la potenciación de ejes viarios estables, situación que posteriormente aprovecharía Roma en los inicios de la conquista (Bendala Galán, 1987; 2003b: 18).

Sería incorrecto hablar, por tanto, de la vida urbana como una de las innovaciones de la romanización de *Hispania*, al menos en lo que habría de ser la Bética, marco geográfico y cultural de nuestro estudio y zona privilegiada para el análisis del mundo urbano (Keay, 1992; 1996; 1998; Keay y Earl, 2006).

La imagen tradicional, derivada de las descripciones de Estrabón o Plinio, pondera lo temprano y desarrollado del nivel de romanización en la Bética, lo que no es sino reflejo de lo consolidado del mundo urbano en la zona (Castro Páez, 2004), y responde a una imagen colonial creada por Roma en que hemos de diferenciar, en todo caso, el desarrollo de las sociedades ibéricas de los desarrollados por las ciudades fenicias (López Castro, 1992b: 152; Downs, 2000: 209-210).

En el caso de la bahía de Algeciras, trataremos de valorar el carácter urbano de los modelos de poblamiento desarrollados a lo largo de la Antigüedad, desde época fenicia a la Antigüedad Tardía, con especial atención a aspectos como las formas urbanas importados por el pueblo fenicio, la transición a un verdadero modelo urbano en época púnica y las implicaciones de la incorporación a la República, primero, e Imperio romano después.

Las evidencias más antiguas de presencia fenicia en la bahía son el santuario de la cueva de Gorham y el asentamiento del Cerro del Prado, que se han considerado durante décadas como únicos vestigios del poblamiento de la época, hasta la aparición de restos de un poblado indígena del Bronce Final en los Altos del Ringo Rango. La situación diferiría, pues, de la tradicional interpretación según la cual los fenicios se habrían asentado en una bahía “despoblada”, lo que tiene interesantes implicaciones desde el punto de vista del análisis histórico del fenómeno urbano en la zona, al plantear la posibilidad, por ejemplo, de la participación de poblaciones locales en el proceso que conduciría a la consolidación del mundo urbano con la fundación de la ciudad de *Carteia* en el denominado “periodo urbano” de las colonias fenicias.

Posteriormente, la presencia bárquida y los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica tuvieron en la ciudad de *Carteia* una de sus principales bases, tal y como revelan las fuentes literarias. En el caso del mundo urbano, la ciudad experimentaría en esta época un notable desarrollo y una monumentalización plasmada en la construcción de una nueva muralla de casamatas según modelos helenísticos empleados también en ciudades como el Castillo de Doña Blanca o Cartagena (Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011b).

Con la conquista e incorporación de la Península al mundo romano, la bahía de Algeciras fue, igualmente, escenario de episodios y procesos de primera relevancia que reflejan diferentes estrategias para el fortalecimiento urbano por parte de Roma. Por un lado, desde el fin de la Segunda Guerra Púnica, la acción de Roma supuso una continuidad con el modelo anterior –una sola ciudad en la bahía, *Carteia*–, pues tal y como revela la arqueología, la ciudad apenas altera su estructura y no se conoce el establecimiento de nuevos asentamientos. La ubicación de un contingente de ciudadanos latinos que implicó la concesión del estatuto de colonia latina – *Colonia Libertinorum Carteia*– en el 171 a.C., en una clara intención de asegurarse la lealtad de una zona de alto interés estratégico desde el punto de vista del acceso a la Bética desde el Mediterráneo, no supuso tampoco una alteración del modelo urbano.

Avanzada la conquista, en los últimos años de la República, la bahía sería de nuevo testigo de uno de los principales mecanismos de extensión del modelo urbano romano, la fundación de una

nueva colonia, *Iulia Traducta*, hacia el 30 a.C. A partir de ese momento, surgieron infinidad de centros menores dependientes de las dos ciudades y dedicados a la producción industrial – ánforas y salazones- para las necesidades de abastecimiento del Imperio.

La evolución a lo largo de época romana de este modelo urbano, portuario, definido por las ciudades de la bahía de Algeciras será analizada para valorar, igualmente, sus concomitancias o diferencias con otras partes del Imperio hasta el fin de la Antigüedad.

El desarrollo de formas de vida urbana es, por tanto, un proceso histórico muy complejo que, en el caso de la bahía de Algeciras, atañe además aspectos de igual complejidad como la colonización y los procesos sociales derivados de la misma que implicaron a las poblaciones indígenas. En este sentido, consideramos que la perspectiva del paisaje, si bien menos atenta a detalles, ofrece una visión general que permite una mejor valorización y caracterización de procesos que afectaron a los modelos urbanos y, por tanto, sociales.

**III. El Campo de Gibraltar y la bahía de Algeciras.
Medio físico y agente histórico**

III. EL CAMPO DE GIBRALTAR Y LA BAHÍA DE ALGECIRAS. MEDIO FÍSICO Y AGENTE HISTÓRICO

A medio camino entre dos mares y dos continentes y marcando la línea imaginaria que parte en dos las tierras del sur peninsular, las de oriente y occidente, aquéllas de *al-Sharqi* y *al-Gharbi* del al-Andalus musulmán o, más atrás en el tiempo, el *conventus Astigitanus* y el *Gaditanus* de la Bética romana, la comarca del Campo de Gibraltar, último ámbito europeo a las puertas de África, ha tenido desde siempre un valor geoestratégico y cultural principal en el marco de las relaciones humanas. En los ámbitos de la Geografía y Geología, el Estrecho y el Peñón han sido asimismo objeto tradicional de diferentes teorías y especulaciones sobre su origen, que son reflejo hoy de la propia evolución de ambas disciplinas (Arteaga Cardineau, 2011a).

La descripción de estas tierras desde el punto de vista geográfico es, pues, condición necesaria, inicial, para abordar cualquier estudio histórico, aunque no como un mero “marco geográfico” sino como verdadero agente histórico en los procesos culturales desarrollados. Este tercer capítulo recoge, por tanto, un examen geográfico descriptivo a escala regional y un análisis de las características biológicas y geomorfológicas. Exponemos los rasgos geográficos actuales por ser, lógicamente, los conocidos positivamente, si bien somos conscientes del sesgo “presentista” de un análisis histórico apoyado en información geográfica del presente, lo que tratamos de paliar, de alguna manera, en la propuesta de reconstrucción paleoambiental recogida en el capítulo VI.

Con el análisis geográfico aquí presentado no hemos pretendido ser exhaustivos, habida cuenta de que no se enmarca en un estudio geográfico como tal y no está realizado por un especialista, pero sí ofrecer el rigor que exige un trabajo histórico que tiene en las relaciones hombre-medio uno de sus objetos principales. Se ha cuidado, por ello, el cotejo y la actualización de los datos, así como el análisis en primera persona, gracias a las continuas estancias y a los reconocimientos del territorio terrestre y marino que hemos podido desarrollar durante la participación en los proyectos de investigación ya referidos en otro lugar.

Sobre la comarca del Campo de Gibraltar existen diferentes estudios monográficos que se aproximan a los distintos aspectos geomorfológicos (Cadet *et alii*, 1978; Zazo Cardeña *et alii*, 1999; Vázquez Garrido y Vegas Martínez, 2000; Arteaga Cardineau y González Martín, 2003; 2006) geológicos (Gutiérrez Mas *et alii*, 1991; Esteras Marín *et alii*, 1998), climáticos (Ibarra Benlloch, 1991; Sáez Rodríguez, 2001a; Arteaga Cardineau y González Martín, 2003; 2006) o biológicos (Ibarra Benlloch, 1989; López García y Hernández Carretero, 2003; 2006; Luque Palomo *et alii*, 2007; Moreira Madueño, 2007) que hemos tratado de sintetizar en estas páginas que aquí se exponen bajo el título genérico de “medio físico”. No se trata, naturalmente, de aportar novedosas propuestas o reinterpretaciones, propias de especialistas, sino de dibujar unos rasgos muy generales que permitan completar o comprender de manera más ajustada y rica en matices los procesos históricos objeto de nuestro trabajo. Consideramos, en efecto, que el medio físico de un área regional y sus condicionantes geológicos, geomorfológicos, climáticos, hidrológicos y biológicos revisten una vital importancia puesto que “explican y justifican la ubicación de los distintos yacimientos urbanos del mundo mediterráneo” (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 61) lo que, si bien puede parecer una afirmación tautológica, es algo que resulta muy evidente, precisamente, en casos como el que nos ocupa aquí, el estrecho de Gibraltar.

Este capítulo se basa en un trabajo bibliográfico en el que hemos pretendido aglutinar el saber que otras disciplinas nos ofrecen, y que ha sido ya sintetizado de forma brillante en distintos trabajos recientes dedicados al conocimiento del contexto geográfico de estudios históricos sobre las ciudades de *Carteia* (Arteaga Cardineau y González Martín, 2003; 2006) o Algeciras (Sáez Rodríguez, 2001a).

En nuestro caso, a la hora de exponer la información geográfica ofrecida, ponemos el acento en aquellos aspectos que hemos considerado más importantes y de mayor utilidad para nosotros, tratando de escapar al tradicional capítulo dedicado al contexto geográfico a modo de compartimento estanco, tanto por su contenido, como por su estructura o su lenguaje y cuyo papel o relevancia en el estudio histórico se limita a su presencia en el índice (Orejas Saco del Valle, 1995: 115).

En este capítulo perseguimos, pues, la caracterización geográfica del medio físico actual del estrecho de Gibraltar a partir de los trabajos de tipo geográfico que han tenido este espacio como objeto. La bahía de Algeciras, aunque bañada por las aguas del Mediterráneo, no presenta las características propias que podríamos encontrar en otros puntos del mar interno. Ni sus aguas, ni sus corrientes, ni su régimen de vientos, ni su clima, ni su elevada humedad, ni su composición geológica son comparables a las de otros puntos, ni siquiera los más cercanos como la malagueña Costa del Sol.

A partir de una revisión de la cartografía actual (mapas del IGN, IGME, CGE del Ejército a escala 1:50.000, MDT autonómicos, etc.) así como buena parte de la bibliografía geográfica y geológica al uso, tanto de carácter general como regional, hemos estructurado el capítulo en una serie de apartados que hemos creído convenientes a fin de cumplir con ese rigor metodológico que avanzábamos con anterioridad. El análisis se estructura, pues, en cinco grandes bloques, según un modelo, no por clásico menos efectivo, y que consideramos necesario en cualquier caracterización geográfica (Gutiérrez Mas *et alii*, 1991; Terán Álvarez *et alii*, 1994): III.1. Geología y relieve, III.2. Clima, III.3. Caracterización hídrica, III.4. Suelos y III.5. Caracterización biológica.

Dada la naturaleza eminentemente bibliográfica de este apartado, cabe subrayar la importancia que la lectura de los trabajos publicados en monografías del *Proyecto Carteia* sobre el marco físico de la ciudad (Arteaga Cardineau y González Martín, 2003; 2006) han tenido, así como, lógicamente, el aprendizaje obtenido del contacto con estos investigadores en los laboratorios de Geografía Física y de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

III.1. Entre dos continentes. Geología y relieve.

Conviene señalar, en primer lugar, que los territorios del sur de la península Ibérica, en que se enclava la bahía de Algeciras, constituyen los confines suroccidentales de la vasta placa litosférica euroasiática y están adscritos, desde el punto de vista geológico, a la Cordillera Bética. Esta cuestión explica que todo el entorno presente unas formas del relieve condicionadas y controladas por esta posición geoestructural y por las distintas etapas evolutivas que, desde el punto de vista geodinámico, la desplazaron, unas veces separándola y otras acercándola a la placa africana.

La comarca del Campo de Gibraltar, emplazada en el extremo sur de la península Ibérica, consta de una extensión aproximada de unos 1.500 km². Está compuesta por una llanura litoral que

finaliza en la bahía de Algeciras y se encuentra enmarcada por un conjunto de sierras de relieve agreste pero de altitud moderada, siempre menor a 1.000 m. Ya hemos comentado que estos territorios del mediodía andaluz forman parte de la gran placa litosférica euroasiática, que va desde el océano Atlántico hasta el Pacífico. Es ésta, por lo tanto, una zona de frontera geoestructural, ya que se ubica justo en el borde de la zona de separación entre dos placas, la euroasiática y la africana. Esta frontera tectónica, de enorme antigüedad, se caracteriza porque ambas placas no han tenido un traslado solidario y sincrónico hacia el este, tras la separación definitiva del bloque americano que abrió el océano Atlántico. Aunque el movimiento se realizó en la misma dirección, girando en el sentido contrario a las agujas del reloj, en el curso de esta rotación se dieron varios episodios de acercamiento y colisión.



Fig. 22. El estrecho de Gibraltar, transición entre el mundo atlántico y el mediterráneo (en <http://visibleearth.nasa.gov/>).

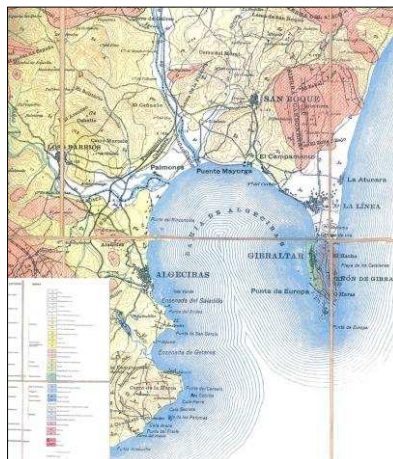


Fig. 23. Mapa geológico de la bahía de Algeciras (IGME, 1924).

Los episodios más relevantes se registraron durante el periodo Terciario y fueron reflejados a lo largo de, prácticamente, todo el Mediterráneo. El levantamiento de los relieves emplazados a uno y otro lado del Estrecho, es decir, el Rif al sur y la cordillera Bética al norte, se levantaron durante este proceso. También estos episodios terminaron de conformar el suelo oceánico del mar de Alborán y, lo que es más significativo, el cierre del estrecho de Gibraltar colocando los suelos oceánicos por encima de los materiales autóctonos continentales. La desaparición temporal del Estrecho y la pérdida del brazo de mar que unió Atlántico y Mediterráneo provocó un fuerte cambio geográfico, generalmente asimilado a la “Crisis del Messiniense”, que cortó la alimentación y los aportes hídricos del océano y que se fecha hacia 5 millones de años B.P.

(Esteras Marín *et alii*, 2000). El resultado fue la generalización de unas condiciones de sequedad y la evaporación de buena parte de las aguas del Mediterráneo, quedando tan sólo las partes más profundas ocupadas por grandes lagos en los que se fueron depositando acumulaciones de evaporitas (sales, anhidritas y yesos) hoy sepultadas por los sedimentos oceánicos más recientes. La desecación de la cuenca mediterránea provocó, asimismo, que los grandes ríos fuesen socavando cañones en los fondos por entonces emergidos. Sólo la posterior apertura del estrecho de Gibraltar en el Plioceno Inferior volvió a inundar la cuenca mediterránea e instauró un régimen de corrientes semejante al que se observa en la actualidad (Esteras Marín *et alii*, 2000: 539).

En la actualidad, ambas placas litosféricas continúan su desplazamiento y se registra, de hecho, un acercamiento de 2-4 mm anuales del conjunto africano hacia la península Ibérica (Vázquez Garrido y Vegas Martínez, 2000: 171). Las tensiones que provoca esta fricción entre placas provocan numerosos episodios sísmicos de pequeña magnitud, pero registrados no muy lejos de la superficie (<20 km) como el recientemente acaecido con epicentro en la localidad murciana de Lorca (11 de mayo de 2011). La proximidad al límite entre las placas euroasiática y africana induce una velocidad de movimiento para las fallas vecinas de entre 0,1 y 0,3 mm/a. El movimiento de estas fallas, como la de Lorca, no es constante, sino que la energía se acumula hasta superar el límite de rozamiento, provocando una liberación súbita de ésta energía en forma de ondas, que se transmiten al terreno deformándolo a medida que se desplazan. La convergencia entre placas motiva, por un lado, la citada actividad sísmica y, por otro, un progresivo levantamiento de las costas a ambos lados del Estrecho, establecido en una tasa media de 0,2 m/1000 años (Cadet *et alii*, 1978: 185; Zazo Cardeña *et alii*, 1999: 95).

Desde el punto de vista geológico, el “Arco de Gibraltar” se generó tectónicamente por el desplazamiento hacia el oeste del bloque marino de Alborán en el Mioceno. Los materiales constituyen las llamadas “Unidades del Campo de Gibraltar” de edad Mesozoica-Terciaria Inferior, formados por arcillas y areniscas (*Flysch*) poco permeables y altamente tectonizadas que son fácilmente visibles en las sierras que rodean toda la bahía de Algeciras. También hay, aunque en menor cantidad pero vistosos, afloramientos rocosos jurásicos (“Unidad Predorsaliana”) generalmente calizas como el peñón de Gibraltar o la “peña de los Pastores” al oeste de Algeciras. Estas unidades son alóctonas ya que se fueron sedimentando en fondos marinos que estaban emplazados más al este y que fueron trasladados durante la Orogenia alpina por acción de enormes empujes tectónicos que las fueron sacando, de forma radial, hacia las placas ibérica y africana.

Desde el punto de vista orográfico, la bahía conforma una unidad caracterizada por diversas unidades de relieve montañoso que son resultado de las mencionadas estribaciones del extremo meridional del sistema penibético que se extiende hasta la costa. También existe una estrecha plataforma litoral formada por sedimentos aluviales y marinos, la zona habitada tradicionalmente, así como una zona de transición formada por sedimentos aluviales y colinas moderadas.

III.1.1. Unidades del relieve.

Los elementos del relieve natural pueden ser clasificados en cinco grupos: las sierras de areniscas del Aljibe, el piedemonte detrítico de las sierras del Aljibe, las colinas medias, las vegas fluviales y el litoral propiamente dicho; a los que podríamos sumar otros de origen antrópico como los embalses y las zonas urbanizadas y/o industrializadas que han modificado

sustancialmente el relieve (Ibarra Benlloch, 1991: 13). Estas unidades del relieve están íntimamente relacionadas con los patrones de asentamiento humanos y las diferentes estrategias económicas a lo largo de los siglos. En líneas generales, el litoral, las vegas fluviales y las colinas medias fueron escenario de las actividades agropecuarias que explican la concentración del hábitat en esas zonas, mientras que las sierras y el piedemonte han tenido tradicionalmente un poblamiento escaso asociado a actividades de explotación del bosque o cinegéticas.

Los afloramientos de las sierras que enmarcan la bahía se encuentran altamente tectonizados y se componen de arcillas y areniscas turbidíticas (*Flysch*), lo que les hace ser poco permeables desde el punto de vista hidrogeológico como ya hemos mencionado. Las sierras que rodean este arco son la de Ojén, por la zona occidental, la del Aljibe, por el norte y la Sierra Bermeja por el noroeste superando éstas, en algunos puntos, los 1.100 m de altitud. A finales del Terciario e inicios del Cuaternario –durante la Orogenia Alpina- el mar penetró en los antiguos valles fluviales de los ríos Guadarranque y Palmones y generó la sedimentación de acumulaciones con espesores máximos de entre 100-150 m, de naturaleza muy heterogénea, compuestos por arenas finas con lechos de conglomerados, margas y, esporádicamente, calizas arenosas (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 65).

Desde el punto de vista morfológico, las areniscas de la Sierra del Aljibe, que como hemos señalado, fueron altamente afectadas por los movimientos tectónicos, conformaron un relieve acentuado y de carácter uniforme que caracteriza buena parte del área septentrional del estrecho de Gibraltar. Estas areniscas, de composición blanda, han sido atacadas constantemente por las escorrentías que han ido socavando en ellas vaguadas y cañones muy profundos con paredes verticales que, a la vez, han generado fondos arenosos conocidos como canutos. Todas las unidades geológicas del Campo de Gibraltar, compuestas por las zonas montañosas de la parte occidental y el conjunto de cerros, colinas y vegas fluviales que se extienden por las tierras bajas, han recibido varias denominaciones, entre las que destaca la de “flysch del Campo de Gibraltar”.

La unidad más característica de la bahía es la del Aljibe, ubicada al norte de la carretera N-340 que une Algeciras con Cádiz por la costa. Se compone de arenisca perfectamente redondeada, muy rica en cuarzo, con presencia de cemento silíceo. También en el área de Algeciras se alza la sierra Luna, divisoria de aguas entre las vertientes mediterránea y atlántica que muere en Punta Carnero. Su mayor elevación es el Tajo de las Escobas, de 842 m. A pesar de que las elevaciones son relativamente modestas, conforman un relieve muy acusado por la cercanía de la costa. Las crestas de esta sierra descienden rápidamente hacia el este por la sierra del Algarrobo (674 m). En las zonas altas predominan las areniscas y en las bajas las margas y las arcillas. Al sur de la carretera N-340 predomina el flysch margoareniscoso-micáceo (entre el Oligoceno y el Mioceno Inferior), conformando unos cerros de altitud media entre las sierras señaladas y la franja litoral.

Además de las ya mencionadas, existen otras unidades del relieve como el sustrato calizo jurásico, sobre el que se deslizaron las anteriores unidades, denominado “Unidad Gibraltar-Los Pastores” (Ibarra Benlloch, 1991). Estos materiales afloran puntualmente en el Campo de Gibraltar, complicando un panorama geológico ya de por sí bastante complejo. Han sido históricamente aprovechados para extraer la materia prima para elaborar cal y, en las últimas décadas, han sido sistemáticamente explotadas como canteras. Es el caso de Los Guijos, entre Los Pastores y el río Pícaro, al sur de Algeciras, pero también de otros lugares como La

Coracha, en Los Barrios. Para concluir, señalar la Unidad del Almarchal, formada por margas y arcillas margosas, que aflora en la zona de la pedanía algecireña de Pelayo, en dirección al Bujeo y Tarifa, y en el tramo final del río Pícaro.

III.1.1.1. La orilla norte del Estrecho. Costa y litoral.

La costa/litoral es el otro de los elementos fundamentales del relieve en esta zona. La costa se caracteriza fundamentalmente porque es de una formación reciente, por acumulación, tal y como hemos ido viendo en las páginas anteriores. Se formó por una combinación entre los depósitos fluviales y por el modelado causado por la dinámica de las corrientes marinas. Si observamos el litoral objeto de estudio de norte a sur, tenemos en primer lugar los estuarios y marismas de los ríos Guadarranque y Palmones, los cordones dunares entre la playa y la carretera N-340 y las playas de Guadarranque y El Rinconcillo. Destaca el espacio inundable del estuario del Palmones, debido a la fuerte influencia de las mareas.

La costa de transición, entre el sur de Getares y la punta del Almirante, alterna playas de acumulación de arenas y gravas con acantilados de escasa altitud. Los materiales más resistentes de todo el arco de la bahía se encuentran en las puntas del Rodeo y de San García, en las que el oleaje ha ido retallando plataformas de abrasión. Como es lógico, el enorme desarrollo urbano y portuario ha modificado la dinámica sedimentaria de las corrientes y, por tanto, la fisonomía de la fachada oriental. Esta alteración de las corrientes es mucho más acuciada en la zona central o interior de la bahía, donde se ubica la ciudad de *Carteia* junto a la desembocadura del Guadarranque, lo que ha acelerado la acción sedimentaria fluvial y la colmatación de los estuarios y marismas, que ha tenido como resultado notables cambios en la línea de costa desde mediados del s. XX especialmente.

En dirección a Tarifa, a occidente, la costa cae de forma vertical sobre el mar, con acantilados en los que se aprecia perfectamente la acción de la erosión diferencial, que varía en función de la dureza de los materiales. En la base de estos acantilados aparecen pequeñas playas pedregosas y algunos promontorios costeros de poca entidad.

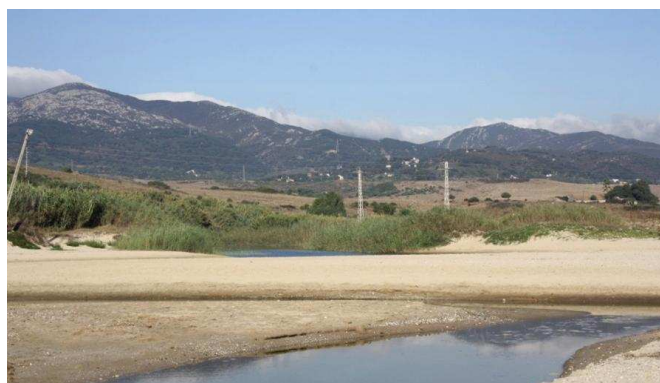


Fig. 24. *Las sierras de Algeciras desde la ensenada de Getares, con el río Pícaro en primer plano* (2011).

Mención aparte merecen las desembocaduras de los ríos que, durante el Pleistoceno (1.600.000 años BP) compartieron una misma desembocadura al norte del espacio costero de la bahía (Ibarra Benlloch, 1991: 17). Tanto Palmones como Guadacorte y Guadarranque se unían en un área de unos 4 km de anchura que fue colmatada por los sedimentos de forma paulatina. El final de las glaciaciones trajo consigo el lógico ascenso del nivel marino y, por tanto, la inundación del antiguo estuario. Es por ello el que la desembocadura del Palmones presente un enorme

depósito de materiales transportados y que, en la actualidad, la boca de este río se ubique cerca de 1 km al norte del emplazamiento original y existan distintos cordones dunares aún visibles al norte de la playa de El Rinconcillo.

Finalmente, concluimos con las playas de la bahía que pueden ser clasificadas en tres grupos. Por un lado, las de acumulación, formadas por los depósitos fluviales de los ríos, como las que se ubican junto a las desembocaduras de Palmones o Guadarranque; en segundo lugar, las estructurales, apreciables en la zona del Estrecho, como las de Gibraltar; y, finalmente, las de transición, como las que ubicadas entre Getares y la punta del Almirante.

III.1.1.2. Entre la sierra y el mar. Zonas de transición.

Las zonas de transición, altamente antropizadas hoy día por el desarrollo urbanístico, industrial y de las vías de comunicación, estuvieron representadas, con anterioridad, por las áreas de vega, presentes en las cuencas bajas de los grandes ríos que desembocan en el arco de la bahía (río de la Miel, Palmones, Guadacorte, Guadarranque y arroyo Gallegos¹). Están compuestas por materiales de distinta granulometría que fueron conformados por aluvión de edad cuaternaria como limos y gravas en las paleoterrazas fluviales y, en la costa, arena de dunas de aporte marino también cuaternario (Ibarra Benlloch, 1991: 12).

Este conjunto de materiales ocuparon el fondo de los valles y han servido tradicionalmente como excelentes tierras de cultivo. Algunos de los ríos han padecido una enorme acción antrópica, como el río de la Miel en Algeciras, hoy desaparecido al haber sido canalizado, soterrado y disimulada su desembocadura entre el complejo portuario de la ciudad de Algeciras. Los ríos, antes de los profundos cambios acaecidos en la segunda mitad del s. XX, llegaban al mar entre colinas que se interrumpían de forma brusca en la línea de costa, por ello, las zonas de transición están caracterizadas por esas amplias vegas fluviales que acabamos de mencionar, de génesis sedimentaria.

III.2. Entre levante y poniente. El clima.

La situación de la península Ibérica entre el Océano Atlántico y el mar Mediterráneo es causa de su diferenciación climática aunque hemos de tener claro, como se señala en las principales obras publicadas sobre geografía española, la importancia de los factores edafológicos, el relieve e incluso la acción antrópica (Terán Álvarez *et alii*, 1994: 11). El área de estudio se encuentra en el eje divisor, en el punto de inflexión y de contacto entre las dos áreas, la atlántica y la mediterránea, lo que caracterizó un clima variable ya desde la Antigüedad. Esta comarca queda fuera del abrigo climático que caracteriza a otras regiones vecinas como la Costa del Sol, amparada por las subbéticas, ya que queda abierta a los vientos de poniente, de componente atlántico húmedo que no chocan, pues, contra ninguna cordillera. También las condiciones de humedad y temperatura se definen por su latitud, por su exposición en la fachada occidental de la península Ibérica y por la proximidad a las cuencas marinas tanto del Mediterráneo como del Atlántico o las costas africanas.

El clima de la bahía de Algeciras pertenece a los considerados “C” (templados) dentro de la escala de Köppen, empleada en el *Atlas Climatológico Ibérico* recientemente editado por la AEMET –Agencia Estatal de Meteorología– (VV.AA., 2011: 15). Estos climas se caracterizan por tener una temperatura media del mes más frío comprendida entre 0 y 18° C. Köppen

¹ Conocido también como arroyo Cachón.

distingue los subtipos Cs, Cw y Cf conforme se observa un período marcadamente seco en verano (Cs), en invierno (Cw), o si no hay una estación seca (Cf). En concreto, el clima se puede definir, al menos genéricamente, dentro de la variante Cs (*templado con verano seco y caluroso*) que es la que abarca una mayor extensión de la península Ibérica y Baleares, ocupando aproximadamente el 40% de su superficie. Se extiende por la mayor parte de la mitad sur y de las regiones costeras mediterráneas, a excepción de las zonas áridas del sureste.

La latitud de la bahía es baja respecto al contexto europeo (entre los 36°03'Ny los 36°10'N) lo que trae consigo un régimen térmico muy suave debido al gran número de horas de sol al año (unas 2.800, que, no obstante, se ven mermadas por los frecuentes días cubiertos dada la variabilidad de las nubes y el desplazamiento de éstas por los fuertes vientos). La vecindad del Mediterráneo y el Atlántico suaviza y regula sus temperaturas dado el conocido efecto regulador del mar sobre las temperaturas costeras, al ser su capacidad de absorción y pérdida de calor la mitad que la de la tierra. El conjunto climático presenta, pues, temperaturas suaves, sin heladas invernales, con precipitaciones abundantes y elevadas y una permanente humedad ambiental, lo que define un clima mediterráneo subhúmedo con influencia oceánica, una variante local denominada Csb. Este tipo de clima permite la existencia de una vegetación exuberante en las vaguadas y en las laderas más sombrías. Las restantes se cubren de un bosque mediterráneo adaptado a la prolongada sequía estival, con matorral xerófilo que llega hasta las zonas más soleadas. En su conjunto, el Campo de Gibraltar está comprendido en la subregión fitoclimática denominada *mediterráneo subhúmedo de tendencia atlántica* (Ibarra Benlloch, 1989).

Los registros climáticos, además, son bien conocidos gracias a la temprana instalación del Observatorio de Gibraltar, que tomó sus primeros registros en 1790 y que cuenta con las series pluviométricas más largas de toda la península Ibérica, lo que supone más de dos siglos de observaciones continuas de alta fiabilidad fundamentales para los estudios actuales sobre el cambio climático (Wheeler, 2006: 36). En lo que concierne a la temperatura, el entorno de la bahía se beneficia también de su ubicación próxima al mar, lo que permite la llegada de vientos húmedos de carácter templado que suavizan los registros térmicos a lo largo de las cuatro estaciones del año.

III.2.1. Temperatura.

Las temperaturas anuales medias, si nos centramos en las mediciones del último siglo, son de 18,1° C que descienden a 15,4° C a 131 m de altura, en el interior, junto al pantano del Guadarranque (Sáez Rodríguez, 2001a: 26). La amplitud térmica no supera ningún año de los registrados los 14° C, con unas máximas veraniegas de unos 26° C y unas mínimas invernales de unos 12° C. Naturalmente, en las zonas de sierra estas medias se rebajan, por el descenso térmico que provoca el aumento de la altitud. En las umbrías de estas sierras la diferencia térmica con respecto a las zonas litorales es muy marcada, sobre todo en verano, efecto del microclima suave y húmedo de estos espacios, lo que se plasma en la riqueza boscosa característica de estas áreas y en la abundancia de árboles de la especie *Quercus*.

Las características descritas anteriormente conllevan la suavidad de los inviernos, con unas temperaturas medias que sobrepasan los 10° C y unos veranos cálidos aunque agradables, con 22° C grados de media. Tales registros reflejan la bondad climática del área de la bahía y la perfecta adecuación –a expensas de los fuertes vientos- del desarrollo humano y, por ende, urbano.

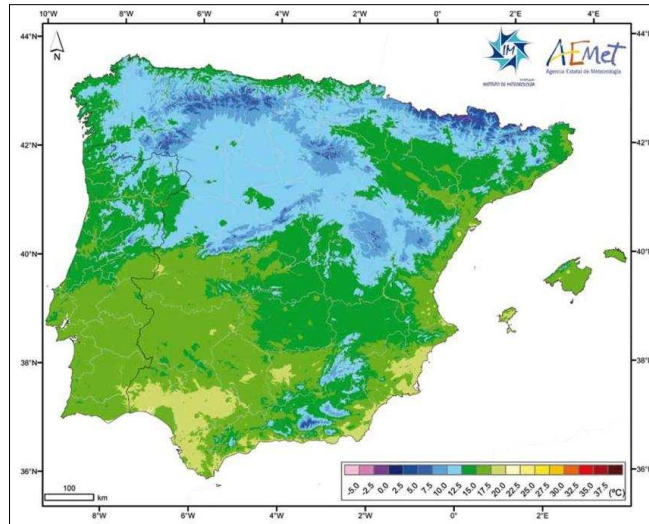


Fig. 25. *Temperatura media anual de la península Ibérica* (en VV.AA, 2011: fig. 4).

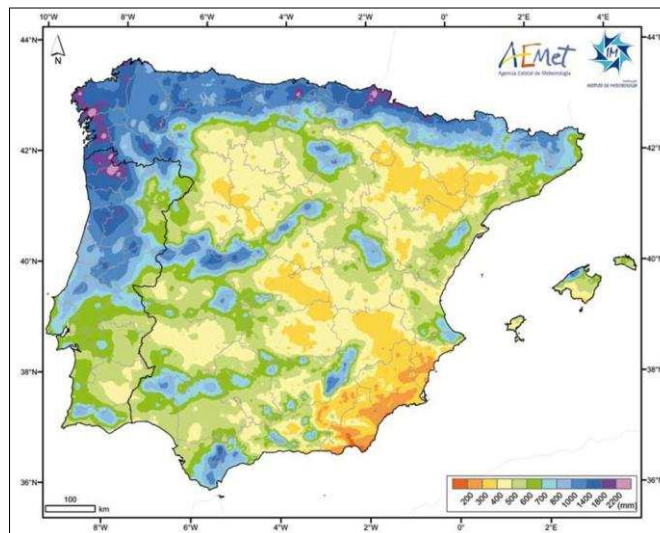


Fig. 26. *Precipitaciones medias en la península Ibérica. El Campo de Gibraltar supera los 800mm anuales* (en VV.AA., 2011: fig. 69).

III.2.2. Precipitaciones.

En lo que concierne a las precipitaciones, el área campogibraltareña recibe una importante cantidad de lluvia anual. Desde el punto de vista estadístico, la zona costera queda comprendida entre los 800 y los 1000 mm mientras que las sierras que enmarcan la bahía por el norte superan los 1500 mm. Las cimas, sobre todo las expuestas hacia el Atlántico, pueden alcanzar incluso los 2000 mm (IGME, 1998: 23). La pluviosidad de la bahía contrasta enormemente con la sequía de las tierras cercanas del extremo oriental de la Costa del Sol, lo que se explica, únicamente, por la distinta exposición de éstas a los influjos de las borrascas atlánticas y a la configuración orográfica del Campo de Gibraltar. Las laderas orientales mantienen una elevada humedad ambiental durante todo el año lo que provoca la frondosidad de los bosques que acabamos de mencionar.

Son mayoritarias las masas de aire húmedo procedentes del océano Atlántico, aunque no hemos de desdeñar las precipitaciones debidas a la humedad procedente del Mediterráneo. El viento de levante arrastra, pues, masas de aire que al atravesar el mar de Alborán se cargan de humedad y cuando alcanzan la bahía chocan con elevaciones como el peñón de Gibraltar o la Sierra

Carbonera, que las obligan a elevarse, provocando su lógica condensación y enfriamiento. Este proceso es apreciable a simple vista observando la típica “montera” de nubes enganchada en la cumbre del Peñón o las duraderas nieblas aparcadas sobre las crestas de la sierra.

En general, pues, las precipitaciones son muy abundantes, aunque ciertamente irregulares, ya que durante el año se constatan prolongados periodos secos, generalmente entre los meses de mayo y septiembre como se aprecia en el cuadro que se incluye a continuación. Las lluvias son de carácter torrencial en otoño y a principios del invierno y descienden paulatinamente durante la primavera (Sáez Rodríguez, 2001a: 28; Linares García, 2007).

	TARIFA	ALGECIRAS	FACINAS
ANUAL	738,9	910,3	1.027,8
% MESES ÁRIDOS	0,4	0,2	0,3
% MESES SEMIÁRIDOS	26,2	22,3	25,9
% MESES HÚMEDOS	73,4	77,4	76,2
MEDIA DE AÑOS MÁXIMOS	1.014,1	1.284,4	1.414,3
MEDIA DE AÑOS MÍNIMOS	551,9	705,5	825,0

Fig. 27. *Precipitaciones anuales en el Campo de Gibraltar* (en Ibarra Benlloch, 1991: 11).

III.2.3. La tierra del Céfiro. Los vientos.

Todo conocedor del Estrecho sabe que uno de los aspectos climáticos que más condiciona la vida y el transcurrir cotidiano de sus habitantes es, precisamente, el viento, como aspecto que debió marcar –como marca aún- el carácter y emplazamiento de la ocupación humana en la región. El régimen de viento predominante, generalmente de levante, suele ser de carácter fuerte, con rachas que superan los 100 km/h en las zonas más próximas al Estrecho. La velocidad media del viento es de 28,4 km/h y durante más de cien días al año sopla con una velocidad superior a los 50 km/h. En el caso de la vecina Tarifa la situación es mucho más agresiva, como es sabido, ya que se registran durante sesenta días al año vientos con más de 75 km/h y rachas de hasta 120 km/h. A pesar de estas cuestiones, la bahía se encuentra algo más cobijada, si bien el viento es un factor a tener en cuenta dado que las velocidades medias se aproximan a los 20 km/h anuales.

Los vientos atlánticos son húmedos y frescos y traen consigo, como acabamos de mencionar, abundantes precipitaciones; en cambio, los de componente este y sureste son mucho más secos, y alcanzan altas temperaturas en el verano. A pesar de que los vientos de levante son secos, ya hemos tenido ocasión de mencionar que suelen mover humedad procedente del Mediterráneo y que, debido a lo abrupto de la orogenia campogibraltarrea, esto se traduce en un ascenso y condensación de los mismos provocando precipitaciones, en ocasiones torrenciales. La bahía de Algeciras es una zona de conexión que actúa como un embudo en el que se concentran los vientos del este y sureste que, canalizados de esta forma, sufren una aceleración con turbulencias en su salida hacia el Atlántico. Se produce, así, el fenómeno conocido como “viento de levante” tan característico del Estrecho y que puede alcanzar con facilidad las fuerzas 11 y 12 de la escala de Beaufort (unos 120 km/h) y que se corresponde con las categorías de “tormenta” o “huracán”.

Cabe referir que el análisis de los vientos de la bahía suscita un enorme interés entre los investigadores dada la naturaleza, la constancia y la virulencia de los mismos, habiéndose transformado en los últimos años, además, en un reclamo turístico de la zona (Viedma Muñoz,

1998). Su análisis se realiza a partir de las rosas de frecuencia anuales que se emplazan en la estaciones de Algeciras y Tarifa, pertenecientes a la AEMET (Ibarra Benlloch, 1989: 70). Las mediciones para la bahía ofrecen una frecuencia anual de 41,1% para los vientos del este, siendo los segundos los del oeste, con una frecuencia de en torno al 18%.

	Del año	Invierno	Primavera	Verano	Otoño
NORTE	1%	1%	1%	0%	1%
NORESTE	3%	3%	0%	1%	6%
ESTE	26%	34%	20%	33%	17%
SURESTE	5%	7%	4%	5%	4%
SUR	1%	1%	0%	0%	3%
SUROESTE	4%	2%	4%	1%	10%
OESTE	8%	4%	13%	9%	8%
NOROESTE	30%	25%	36%	26%	33%
VARIABLE	22%	23%	22%	25%	18%
	100%	100%	100%	100%	100%

Fig. 28. *Medias anemométricas de Algeciras* (en Sáez Rodríguez, 2001a: 27).

III.3. Entre dos aguas. Caracterización hídrica.

El agua, aparte de recurso vital para las funciones metabólicas de todos los seres vivos ha constituido, durante siglos, el mejor medio de comunicación utilizado por el hombre. Los ríos y, sobre todo, el mar, han sido los medios utilizados mayoritariamente para las actividades comerciales y para el transporte humano, por lo que han facilitado los distintos procesos de contacto cultural. En este apartado nos ocuparemos de las aguas que bañan la bahía, tanto las continentales –ríos, marismas o acuíferos- como las propiamente marinas. Se trata de un apartado de enorme importancia, primero, por la naturaleza geográfica de la zona, eminentemente costera y con una importante riqueza fluvial; por otra parte, por su clima especialmente húmedo que acabamos de referir, lo que provoca que nos encontremos ante un área especialmente rica en cuanto a recursos hídricos, muy propicios, una vez más, para el desarrollo de la población humana, tanto directamente en la costa, como en la retrotierra inmediata.

Cabe subrayar además, para el caso que nos ocupa, que las actividades geodinámicas que acontecieron durante el Neógeno provocaron la formación de diversos estrechos entre los que destaca precisamente el de Gibraltar, que preside la bahía (Esteras Marín *et alii*, 2000). Estos estrechos han actuado como verdaderas válvulas al controlar la distribución de las masas de agua y el balance hidrográfico entre mares y océanos. Del mismo modo, los estrechos han ejercido una importante influencia sobre los procesos sedimentarios y las tipologías deposicionales, pues en ellos tienen un papel fundamental las corrientes, además de influir notablemente en el clima (Strahler y Strahler, 1994: 45).

III.3.1. Aguas continentales.

La red hidrográfica de la bahía está conformada por una enorme cantidad de arroyos y ríos de cauces irregulares, en algún caso con profundos estiajes que los mantienen secos durante meses. En contraste, la llegada del otoño y de los máximos de precipitaciones señalados anteriormente provoca desbordamientos con cierta frecuencia. También la pendiente de las sierras que rodean el arco de la bahía provoca que la erosión de estos ríos sea bastante acuciada y que, por ello,

sean muy potentes las sedimentaciones que históricamente han colmatando buena parte de la superficie original de los estuarios o cursos bajos e incluso del propio mar.

Los cursos de agua que articulan el paisaje campogibraltareño han modificado su trayectoria especialmente en los tramos finales, lo que ha sido y es una dinámica frecuente a lo largo de toda la costa andaluza. De sus tres cauces más importantes, el Palmones, Guadarranque y Guadiaro, han sido los dos primeros, que desembocan directamente en la bahía, los que han sufrido un proceso deposicional aluvial más agresivo, sobre todo en el caso del primero.

Analizaremos con algo más de detalle el río Guadarranque, en cuya desembocadura se ubicaron las primeras entidades urbanas de la zona, el asentamiento colonial fenicio del Cerro del Prado y la ciudad de *Carteia*. De hecho, sus aguas han hecho posible el desarrollo humano y el proceso de urbanización, primero, y el desarrollo industrial de la bahía y el riego de las zonas bajas, después. Se alimenta por el norte y oeste de los arroyos de las sierras del Aljibe y por el este de los de la Sierra Carbonera. De régimen pluvial y por tanto estacionario, su caudal va engrosándose también al recibir el agua de las gargantas que descienden en las laderas próximas. Su cuenca limita con las del Hozgarganta, el Alberite y el Palmones. Desde el punto de vista morfológico, apuntar que su profundo valle conforma una estrecha garganta de escasa pendiente (Martín-Vivaldi, 1991).

Hasta la construcción del pantano de Charco Redondo del Palmones en 1983, el Guadarranque cubría el 75% de la demanda urbana de todo el Campo de Gibraltar. El río Guadarranque, de unos 43 km de longitud, recoge una cuenca de elevada pluviometría y alto índice de escorrentía, que comprende 264,3 km² de superficie. La divisoria de su cuenca se dirige del sur al noroeste a través de la Sierra de Montecoche que la separa de la del río Palmones. El Guadarranque nace en la laguna de la Mogeia, un poco más al norte de la Loma del Taramal, término municipal de Jimena de la Frontera, y hace gran parte de su recorrido a través de un valle angosto. Discurre primeramente por una estrecha franja eocénica, flanqueada por laterales areniscos y en dirección N-S.

Es un río comarcal que recorre una pequeña parte del término de Jimena, atraviesa todo el término de Castellar hasta su llegada al mar en la bahía de Algeciras entre los términos de Los Barrios y de San Roque. Observando su perfil longitudinal vemos que no se encuentra excesivamente distante de su perfil de equilibrio. Presenta una pendiente longitudinal media de 0,009 %. En el Guadarranque se distinguen bien los tres tramos típicos del curso de un río: el curso bajo, con una pendiente del 0,11%, comprende unos 18 km desde su desembocadura hasta la presa del Guadarranque. Cabe subrayar que la influencia de las mareas no se deja sentir en el río hasta los últimos 8 km previos a la desembocadura. El curso medio corresponde al tramo comprendido aproximadamente entre los 18 y 30 km, con cotas respectivamente de 20 y 100 m y pendiente del 0,71%. El curso alto comprende los 13 km restantes con una pendiente del 2,20%. Es un río de régimen subtropical mediterráneo, de alimentación pluvial, que guarda estrecha relación con las precipitaciones en su cuenca de recepción. Así, suele tener aguas altas en los meses de febrero, marzo y diciembre y un estiaje de verano muy acusado.

El río Palmones, por su parte, transporta abundante material sedimentario, fundamentalmente arenisca muy cementada –materia originaria de la Unidad del Aljibe donde nace el río- pero también sílex y calizas, cuya explotación por parte de grupos achelenses ha sido documentada en el municipio de Los Barrios (Castañeda Fernández *et alii*, 2005: 157). Es también un río

corto, de una longitud de 37 km. Nace en la sierra Blanquilla y ya desde su nacimiento recibe agua de diversos arroyos por sus dos márgenes. En el tramo medio aportan sus aguas cuatro arroyos más, de mayor caudal (Valdespera, Valdeinfierno, Benaraz y Matavacas) y ya prácticamente en su desembocadura recibe a su influente más importante que es el río Guadacorte. Los últimos metros hasta su desembocadura en la bahía de Algeciras discurren por una zona de marisma, hoy Paraje Natural y área protegida por ser punto de parada de aves migratorias. En el Palmones la influencia de las mareas es mucho mayor que en el Guadarranque, al constatarse ya a 10 km de la desembocadura.

En la Antigüedad, los ríos Palmones y Guadacorte formaban en la desembocadura una gran marisma abierta al mar que con el tiempo se fue cerrando debido a la formación de un cordón dunar (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 31). Las actuales marismas del río Palmones se formaron al cerrarse la desembocadura del río por un amplio cordón litoral. El cordón ha sido parcialmente ocupado ya desde época romana, como se aprecia en el complejo alfarero altoimperial de El Rinconcillo (Sotomayor Muro, 1969) y por distintas urbanizaciones y las actuales barriadas de Palmones y El Rinconcillo que están construidas sobre él. La flecha dunar conservada en la actualidad consta de 750 m de longitud.

El paraje está formado por tres zonas diferenciadas: una cadena de dunas de una longitud cercana al kilómetro; una marisma, atravesada por multitud de canales y pozos intermareales y una zona encharcable, que representa los restos de una marisma desecada de antiguo. Lo más singular del Palmones, en relación con los demás humedales de la comarca, es su estuario mediterráneo con características atlánticas. Sus fangos están cubiertos de un tapiz vegetal de especies adaptadas a altas concentraciones salinas, como carrizos, salicornias y juncos. El sistema dudar primario, el más activo, se encuentra en la orilla de la bahía de Algeciras y se encuentra muy fragmentado por los caminos formados por el tránsito de personas desde la playa de El Rinconcillo. El sistema dunar secundario, correspondiente a las dunas más antiguas y de escasa elevación, se encuentra limitando con los meandros del río. Las mencionadas características, especialmente su alta salinidad, han posibilitado una explotación salinera en los últimos siglos, con posible origen en época antigua, como comentaremos en otro apartado.

Tanto Palmones como Guadarranque tienen unos coeficientes de caudal de cierta similitud (Martín-Vivaldi, 1991: 31). Es importante señalar que las crecidas de estos dos ríos son relativamente frecuentes. De hecho, en los últimos cincuenta años se han registrado al menos 16 eventos de este tipo. Como ha sido señalado por diversos especialistas, una de las mayores riquezas del Campo de Gibraltar es, en efecto, el volumen disponible de agua dulce (Ibarra Benlloch, 1991; Gracia Prieto, 2005; Arteaga Cardineau y González Martín, 2006; Luque Palomo *et alii*, 2007) no sólo por los ríos más importantes, caso del Palmones y el Guadarranque ya citados, o los diversos arroyos, sino también por los diferentes sistemas de acuíferos.

En lo que concierne a los acuíferos y a las aguas subterráneas, existen varios en la zona que, como los ríos, sufren variaciones que dependen de los regímenes pluviales de tipo mediterráneo. Están formados por materiales permeables como gravas o arenas que, por ubicarse junto a otros impermeables como margas y arcillas, impiden la circulación del agua, estancándola (IGME, 1982; IGME, 1998: 179-180).

El acuífero más elevado de la zona alcanza los 300 km², está constituido por materiales del Terciario medio (Mioceno inferior), de alta permeabilidad y naturaleza margo-arenosa de la “Formación de Areniscas de Aljibe” y se alimenta a través de la infiltración de agua de lluvia (10-15 Hm³/año). El más bajo es el acuífero “Plio-Cuaternario de Guadarranque-Palmones” que cuenta con una superficie cercana a los 105 km² (IGME, 1998: 180 y ss.) y se vincula a materiales más recientes, de fin del Terciario y Cuaternario, parte de la franja litoral de la bahía de Algeciras. Su alimentación proviene, igualmente, de la lluvia (unos 18 Hm³) así como de las escorrentías superficiales.

Por último, un tercer acuífero denominado “Cuaternario de La Línea” bajo la barra litoral donde se sitúa hoy la ciudad de La Línea de la Concepción, formado por acumulación de arenas medias y finas, y con una extensión de 10 km² y unos 20 m de espesor (Diputación de Cádiz, 1985: 35). Este acuífero es conocido por la población desde hace siglos y ha sido tradicionalmente explotado para consumo humano y el derivado de los abundantes huertos ubicados en la zona.

Completan el panorama de acuíferos de la zona aquéllos emplazados en las sierras, si bien de menor importancia, formados por los materiales sedimentarios de los ríos como gravas y arenas (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 75).

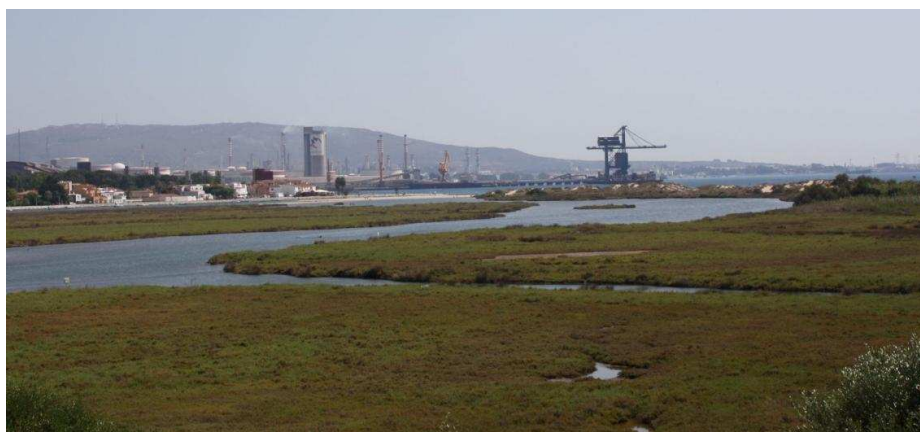


Fig. 29. Las marismas del Palmones con Sierra Carbonera al fondo (2011).

III.3.2. Aguas marinas.

Como habíamos señalado al iniciar el apartado dedicado a las aguas, la especial ubicación del Estrecho, entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, provocó una serie de corrientes marinas superficiales que siguen un recorrido O-E que se compensa mediante la elevada evaporación de las aguas mediterráneas y por la corriente que, en profundidad, discurre de E-O. A pesar de que el Mediterráneo disfruta de importantes aportes fluviales, como los del Nilo o el Ródano por citar los más destacados, éstos no son suficientes para equilibrar el volumen de agua que se evapora de un mar prácticamente cerrado y sometido, por su latitud, a una elevada insolación, por lo que necesita del aporte de aguas del Atlántico para subsistir (Drain, 1979).

La corriente superficial de entrada fluye, pues, hacia el Mediterráneo, con una temperatura superior a los 13° C y desplazándose a una profundidad de entre los 100 y los 200 m. Discurre por el centro del Estrecho a una velocidad de entre 0,5 y 5 nudos y su volumen de agua se cifra en 1.750.000 m³/segundo. La corriente de salida atraviesa el Estrecho por su parte septentrional,

a una profundidad de entre 400 y 600 m, es más fresca y más densa que la de entrada dada la mayor salinidad mediterránea (38/1000 respecto a 36/1000 de la de entrada).

La circulación de las corrientes en el Estrecho no se limita a los mencionados movimientos horizontales E-O y viceversa, sino que se dan movimientos verticales que tienen una gran importancia, sobre todo desde el punto de vista biológico, pues suponen el enriquecimiento con nutrientes de los ricos bancos de pesca, abundantes precisamente gracias a esos movimientos de masas de agua. Las corrientes de las aguas mediterráneas presentan un desvío hacia el sur al chocar con el peñón de Gibraltar y se mezclan con la corriente atlántica que fluye en superficie en lugar de penetrar dentro de la bahía. Por eso habíamos apuntado inicialmente que las aguas que en realidad bañan la bahía de Algeciras no son mediterráneas a pesar de su emplazamiento, sino atlánticas.

El interior de la bahía, pues, presenta otras corrientes marinas distintas, lógicamente de menor intensidad, derivadas de la circulación general de las masas de agua del Estrecho, de los cambios de dirección en las mareas –de tipo atlántico que oscilan entre los 0,40 y 1,80 m frente a las insignificantes mareas mediterránea-, de los vientos –que pueden modificar incluso el sentido de las corrientes- y de la morfología cerrada de la bahía. El oleaje predominante es de componente este, sometido al viento dominante de levante anteriormente comentado que aprovecha, además, la orientación de la bahía para su penetración (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 79).

El Estrecho facilita, pues, la comunicación entre un mar cerrado como el Mediterráneo, de mayor salinidad y cerca de 12,5 cm menos de nivel de agua que un océano abierto como el Atlántico; pero la propia morfología del Estrecho traerá consigo la generación de movimientos de masas de agua –corrientes- de una enorme consistencia que debieron condicionar, junto con los regímenes de vientos, la navegación durante toda la Antigüedad. En este contexto, la bahía se presenta como un lugar que ofrece cierta seguridad en un punto tan crucial para las comunicaciones como peligroso para la navegación.

III.4. Marismas, prados y vegas. Suelos y usos.

Para la realización de este apartado hemos analizado en profundidad con la guía técnica *Mapa de usos y coberturas vegetales del suelo de Andalucía. E=1:25.000* publicada por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía (Moreira Madueño, 2007). Siguiendo el modelo metodológico de cuadros visuales expuesto en la citada publicación, hemos podido llegar a distintas conclusiones sobre la variedad y los usos de los suelos en el área objeto de estudio y al proceso de urbanización e industrialización que, a tenor de los mapas comparativos, ha ocupado buena parte de los espacios susceptibles de estudio histórico-arqueológico. De una forma similar a la que nosotros hemos empleado en numerosos apartados de este estudio, en la obra se ha manejado la fotointerpretación para el análisis comparativo y para la actualización cartográfica (Moreira Madueño, 2007: 51) aparte del lógico trabajo de campo para el cotejo de los datos y la corrección de errores (Moreira Madueño y Fernández Palacios, 2004; Moreira Madueño, 2007: 56).

Los datos manejados en dichos trabajos pertenecen a un abanico comprendido entre los años cincuenta del s. XX y la actualidad (Moreira Madueño y Fernández Palacios, 2004) y los estudios estadísticos y de evolución comprenden fechas aún más recientes, como las que van de 1976 a la actualidad (Moreira Madueño y González Fernández, 1997), por lo que somos

conscientes de que el sesgo cronológico es evidente, al tratarse precisamente de las décadas con transformaciones más profundas en los usos del suelo de la zona. En cualquier caso, teniendo siempre en cuenta estas premisas y los problemas que suponen de cara a un estudio histórico como el nuestro, nos parecen suficientemente representativas las conclusiones extraídas de este tipo de trabajos, como punto de partida para hipótesis sobre el pasado antiguo.

Por otro lado, el estudio comparado de la ortofotografía generada a partir del llamado “vuelo americano” de 1956 ha permitido a investigadores y técnicos de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía elaborar diversos estudios de *Evolución de los Usos y Coberturas Vegetales de Andalucía (1956-2003)*². A grandes rasgos, durante la segunda mitad del s. XX y a escala del territorio andaluz, ha habido un aumento considerable de las superficies urbanizadas, debido a la extensión de los núcleos poblacionales y la creación de nuevos centros, una marcada disminución del olivar así como de zonas agrícolas y boscosas, en detrimento del mencionado desarrollo urbano y, en menor medida, la extensión del cultivo de regadío.

En lo que respecta a la provincia de Cádiz, el cambio de usos de suelo ha afectado a un 34% de la superficie pero, en contra de lo que cabría esperar, los porcentajes de cada categoría de uso del suelo apenas han variado. En contraste respecto a otras áreas de Andalucía, siguen predominando las áreas naturales y seminaturales, que suponían un 50,64% en 1956 y un 46,50% en 2003, con una disminución de 11.200 ha de superficie forestal a pesar de que un 6,9% de antiguas superficies agrícolas han pasado a áreas naturales; seguidas del cultivo, con un 43,15% en 1956 y un 43,98% en 2003; los humedales, que han pasado de un 5,36% a un 5,19%, pues si bien se han desecado extensiones como la laguna de La Janda, ello ha quedado compensado por la construcción de 9.500 ha de nuevos pantanos. Los cultivos de regadío, han aumentado en 27.371 ha dado que el 25% de antiguas áreas húmedas han sido cultivadas, especialmente la mencionada Janda.

Por otro lado, tomando como fuente el SIGA (Sistema de Información Geográfico Agrario) del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente³, hemos podido comparar los usos del suelo de la década de 1980-1990 y aquéllos de 2000-2010 (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010a; 2010b). El mapa de 1990 muestra un panorama de enorme variedad, desde zonas totalmente improductivas en el arco de la bahía por la concentración de la urbanización y el Paraje Natural de las Marismas del Palmones hasta las zonas boscosas del norte pasando por las colinas medias y las vegas fluviales donde se sitúan las actividades agrícolas y ganaderas. A lo largo de la bahía se distribuyen zonas de huerta concentradas en El Rinconcillo y Puente Mayorga-Campamento y, de manera anecdótica, pequeñas masas aisladas de eucalipto, sólo o asociado con coníferas, en Puente Mayorga, toda la superficie delimitada de *Carteia* y sur de Algeciras. Se conservan, aún, cultivos de secano, al norte de San Roque, en la margen izquierda del Guadarranque, valle del Palmones y suroeste de Algeciras y zonas de pastizal o pastizal y matorral en las primeras elevaciones y en las vegas de los ríos. No se documenta, a esta escala, cultivos vinícolas ni oleícolas.

² Consultados en la página web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnextoid=9f1ef4cb107f8110VgnVCM1000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=b9a503d78270f210VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam> (consulta: 21/06/2011).

³ Página web: <http://sig.marm.es/siga/> (consulta: 21/06/2011).

El mapa de 2010 muestra un claro avance de las zonas improductivas, antes ceñidas a la costa y que se extienden ahora hasta 2 km tierra adentro, debido al desarrollo urbano y de infraestructuras en la zona, especialmente el crecimiento de Algeciras hasta el Palmones absorbiendo la zona de huertas de El Rinconcillo, pero también Los Barrios, el área comercial e industrial de Palmones, San Roque y la Línea de la Concepción. Alrededor del área improductiva, en las suaves lomas colindantes, se distribuyen mayoritariamente zonas de pastizal combinado con matorral en la parte oriental de la bahía. Los cultivos de secano y de huerta han desaparecido prácticamente, convirtiéndose en pastizal o afectadas por la construcción. Finalmente, en los extremos más alejados de la costa y en el suroeste de la bahía, las zonas boscosas apenas afectadas.

En conclusión, la variedad de los suelos en el ámbito del Campo de Gibraltar depende, como es lógico, del emplazamiento de los distintos elementos del relieve; así, mientras las sierras del interior han tenido siempre un marcado carácter forestal, mantenido casi intacto hasta la actualidad, las zonas medias o de transición han sufrido profundas deforestaciones y, por lo tanto, se han visto afectadas por graves erosiones. En los lugares donde el bosque ha ido desapareciendo se ha asistido a la pérdida del horizonte superficial por la acusada erosión de sus materiales. Estas zonas se han transformado por lo tanto en verdaderos eriales empleados como pastizales que se agostan rápidamente. Se trata de suelos pobres, cuya tonalidad amarillenta es similar a la de la roca madre.

El sector agrario, dado los usos actuales del suelo, ha conocido un retroceso muy marcado a lo largo de todo el s. XX y acentuado en las últimas décadas, hasta el punto de que su participación hoy en el PIB comarcal es prácticamente nula, inferior al 5%, por debajo de la media de la provincia de Cádiz, donde la agricultura supone un índice mayor. Evidentemente, en paralelo a este proceso, se ha reproducido una disminución en el porcentaje de población rural, justificada por la baja relación entre tierra disponible y población.

La costa, como hemos tenido ocasión de comentar en otros capítulos, se ha visto tremendamente modificada por la industria y por la construcción de estructuras portuarias, destacando las de Algeciras, Punta Mala o Gibraltar, habiendo perdido prácticamente por completo la superficie edafológica natural, a excepción de las zonas de dunas consolidadas o de flecha dunar del paraje protegido de la desembocadura del río Palmones anteriormente descrito.

En cuanto a la urbanización, la característica fundamental es la desproporcionada concentración metropolitana de la bahía de Algeciras. Como en el resto de Andalucía, el crecimiento más significativo de todos los que han afectado al suelo ha sido el de las áreas urbanizadas, que han pasado de un 0,85% en 1956 a un 4,33% en 2003. La construcción de infraestructuras y la urbanización ha alcanzado las 25.859 ha.

Si el predominio de la población residente en ciudades es característica común al conjunto de las sociedades desarrolladas, no lo es tanto la macrocefalia que caracteriza el ejemplo que nos ocupa, en el que la población bascula entre dos centros urbanos densamente poblados, como son Algeciras, en la parte occidental de la bahía y Gibraltar-La Línea en la oriental. Además, la contraposición de la densidad de población entre esta zona y el conjunto de la provincia de Cádiz es acentuada, habida cuenta, además, de que no se trata del ámbito en el que reside la capitalidad administrativa.

La ubicación del polo industrial y el carácter especial –desde el punto de vista geopolítico- del territorio de Gibraltar, provoca que esta macrocefalia aludida se convierta en una bicefalia que ha generado el crecimiento, a veces desnaturalizado, de dos urbes confrontadas, en los dos extremos de la bahía, con un proceso similar de crecimiento y desarrollo de sus servicios entre los que destaca, sobre manera, los portuarios.

La distribución espacial de la industria ha guardado siempre, y mantiene en la actualidad, una clara dependencia respecto a la localización que presenta la población y viceversa. La vinculación al mercado, las necesidades de mano de obra y la orientación exportadora de algunos sectores reflejados en la bahía, próximos al puerto de Algeciras con el fin de abaratar los transportes, han favorecido esta concentración portuaria y el crecimiento de estas grandes entidades urbanas. Las aglomeraciones en torno a los grandes puertos posibilitan, como norma a nivel mundial, la obtención de todo tipo de economías externas así como la instalación de refinerías e industrias petroquímicas que transforman el crudo, muchas veces, como en el caso que nos ocupa, importado. Esto se observa en el entorno de grandes puertos y conurbaciones como las de Rotterdam, en Holanda o Melbourne en Australia (Méndez Gutiérrez del Valle y Molinero Hernando, 1994: 320).

III.5. De atunes y alcornoques. Caracterización biológica.

Por último, dentro de este capítulo de síntesis que trata de aproximarse, desde un punto de vista descriptivo, al medio natural de la bahía de Algeciras, nos ocuparemos de la caracterización biológica. Cada una de las estructuras naturales de la bahía (playa, zonas de transición, sierras, ríos, lagunas, etc.) presentan una fauna y una flora compleja, propia y característica que no vamos a detallar con minuciosidad, considerando más importante sintetizar en unas pocas páginas los aspectos más relevantes y la especies dominantes. Ya habíamos visto que la diversidad es el rasgo esencial que define la región del Campo de Gibraltar, tanto en lo que concierne al relieve como lo que respecta a su clima, a sus regímenes fluviales o a sus dominios biogeográficos.

III.5.1. Especies vegetales.

En lo que concierne a las especies vegetales, este espacio, si atendemos a las tipologías corológicas establecidas por Rivas-Martínez (1987) puede enmarcarse dentro de la unidad biogeográfica de la Provincia Gaditano-Onubo-Algarviense, en concreto en su subsector gaditano. La serie climatofila que se corresponde con la climática anteriormente estudiada es la termomediterránea gaditana-mariánica-onubense silicícola subhúmeda del alcornoque o *Quercus suber* (*Oleo sylvestris* - *Querceto suberis* S.). Fisionómicamente se caracteriza por un bosque más o menos abierto en el que dominan alcornoques y acebuches (*Olea europeae*), acompañados por un sotobosque denso y variable en función de las propiedades tróficas del suelo o la humedad.

El estado de alteración de los alcornocales es muy alto, ya que sobreviven muy pocos y normalmente están mal conservados. Pinos (*Pinus Pinea* y *Pinus halepensis*), palmitos (*Chamaerops humilis*) y lentiscos (*Pistacia lentiscus*), elementos típicos de este paisaje, ocupan estas áreas abandonadas, constituyendo la asociación *Asparago albi-Rhamnetum oleoidis*. En los márgenes y bordes de ríos y arroyos termomediterráneos de este sector son frecuentes la serie ripícola de las alisedas gaditanas con hojaranzos (*Frangulo-Rhododendetro baetici* S.), como veremos con detalle a continuación.

La vegetación de la bahía está compuesta, por tanto, por una mezcla de bosque y matorral en la que el acebuche y el algarrobo son las especies dominantes en la actualidad. La zona, como hemos apuntado en muchas ocasiones, ha sido alterada de una forma constante a lo largo de la historia, por lo que es complicado reconstruir el bosque que la pudo cubrir en la Antigüedad (López García y Hernández Carretero, 2003; 2006), sobre todo debido al intenso desarrollo industrial y urbanístico. Por esta razón domina hoy el matorral, el lentiscal combinado con pastizales, los eriales, los cultivos y pequeñas agrupaciones de árboles. Por otro lado, las repoblaciones, muchas veces agresivas, de eucaliptos y otras especies no endémicas, han sustituido a los bosques de ribera que acompañaban los cursos de los ríos Guadarranque y Palmones hasta prácticamente sus desembocaduras.



Fig. 30. Un grupo de cigüeñas en prados de aprovechamiento ganadero en torno a las marismas del Palmones (2011).

La especie arbórea más importante (y más extendida hasta el s. XX) de la zona es el alcornoque, hoy dispersa, escasa y concentrada en la franja norte del arco de la bahía (en parte protegida gracias a la creación del Parque Natural de Los Alcornocales en 1989). El alcornoque es un árbol de entre diez y veinte metros de altura, de hoja perenne y copa extendida y redondeada. La importancia del alcornoque en el ámbito del Estrecho se explica por la suavidad de las temperaturas y la elevada pluviometría. El fruto bellotero del alcornoque ha sido aprovechado para alimentar suidos; sus ramas, para elaborar carbón vegetal y de su tronco se han extraído tradicionalmente tintes naturales –taninos- para teñir pieles (Sáez Rodríguez, 2001a: 44). Más recientemente se ha aprovechado su corteza –corcho- con fines industriales, que bien podrían haber tenido su origen en época antigua. Para ello su tronco ha de ser descorchado cada nueve años, siempre durante el verano. El corcho, además, proporciona protección al alcornoque durante los incendios, quedando aparentemente calcinado hasta que, en la siguiente primavera, rebrotan sus yemas y el árbol recupera todo su verdor.

El sotobosque del alcornocal es tremendamente rico y está compuesto por un enorme número de especies que sobreviven desde prácticamente el nivel del mar hasta las partes más elevadas. Hasta los 500 m de altitud, las especies dominantes, como se ha mencionado, son el acebuche –olivo salvaje- y el algarrobo, que han sido cultivadas para su explotación fundamentalmente maderera –como combustible- (Linares García, 2007). La mayor deforestación la ha padecido la vegetación de ribera y la causa principal ha sido la propia industrialización, urbanización y el implante de las vías de comunicación que han aprovechado los cursos de los ríos y las antiguas vías fluviales para su desarrollo.

Otra especie arbórea importante en las sierras que enmarcan la bahía es el quejigo (*Quercus canariensis*), que forma un bosque mixto con el alcornoque en las zonas de umbría,

convirtiéndose en la especie predominante al aproximarnos al fondo de los valles, donde aumenta la humedad. Por esta razón su tronco y sus ramas suelen estar recubiertos de hiedras, musgos, líquenes y helechos. Sus bellotas son también alimento para el ganado. En las zonas medias la intensa erosión, los afloramientos rocosos y el fuerte régimen de vientos sólo permite la existencia de una cobertura vegetal pegada al suelo y dominada por especies rastreras, como la robledilla (*Quercus fructicosa*) o por otras que, como jaras y brezos, adoptan formaciones que destacan poco sobre el terreno. En los cauces de los arroyos aparecen los alisos (*Alnus glutinosa*) o varias especies de sauces (*Salix*) que conforman el “bosque en galería” recubriendo todo el curso fluvial. Se trata de árboles caducifolios que, en invierno, contrastan con el verdor general del bosque perenne.

Tanto en las sierras como en los cerros más próximos a las costas se localizan los bujeos, tierras negras muy propicias para la agricultura, y que se encuentran generalmente cubiertos de acebuches, lentiscos y gamones (*Asphodelus spp.*). El acebuchal históricamente en la bahía ha sido un tipo de bosque en regresión, tanto por su frecuente transformación en campos de cultivo y pastos como por la expansión urbana que ocupa los espacios por los que se extiende normalmente.

III.5.2. Especies animales.

En cuanto a la fauna, cabe señalar la riqueza de los estuarios de los ríos, con una superficie mucho más reducida, como hemos ido viendo, de lo que debió tener en origen. Aun así, tanto el río Palmones como el río Guadarranque siguen gozando de una enorme riqueza en cuanto a las especies de aves, tanto migratorias como estacionarias. Llegados a este punto, es importante tener en cuenta que el Estrecho es punto de partida y de llegada de miles de aves que lo cruzan anualmente. El carácter de puente entre dos continentes de esta zona, uno templado y otro cálido, hace que la avifauna que se puede observar sea especialmente rica y abundante. Entre ellas destacan por su número las bandadas de cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), abejarucos (*Merops apiaster*), milanos negros (*Milvus migrans*) y halcones abejeros (*Pernis apivorus*). La cigüeña negra (*Ciconia nigra*), especie extraña y en serio peligro de extinción, también cruza el Estrecho por la bahía (PROGRAMA MIGRES, 2009).

La avifauna total o parcialmente invernante en la bahía es también cuantiosa (zorzales, petirrojos y herrerillos, entre otras especies), abundan las rapaces de todos los tamaños y hábitats, tanto diurnas: águila calzada (*Hieraetus pennatus*) y gavián (*Accipiter nissus*), como nocturnas: búho real (*Bubo bubo*) y mochuelo (*Athene noctua*), así como aves carroñeras tales como buitres leonados o comunes (*Gyps fulvus*) y alimoches (*Neophron percnopterus*). Las especies de aves marinas que frecuentan el litoral campogibraltarero son también abundantes, especialmente en las marismas del Palmones gracias a su actual protección. Son limícolas, zancudas y gaviotas, entre las que destaca, por su vistosidad, el flamenco (*Phoenicopterus ruber*).

En los pastizales de desarrolla hoy una ganadería extensiva formada principalmente por vacas retintas, además de ganado caballar, caprino, ovino y porcino. Entre los mamíferos salvajes presentes en el pie de sierra y las vegas, la variedad es menor si bien están representados muchos de sus órdenes, como insectívoros –musaraña común (*Crocidura russula*)-, quirópteros –murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*)-, roedores –lirón gris (*Glis glis*)-, lagomorfos –conejo (*Oryctolagus cuniculus*)-, artiodáctilos –corzo (*Capreolus capreolus*)- y, dentro de los carnívoros, cánidos –zorro (*Vulpes vulpes*)-, mustélidos –comadreja (*Mustela nivalis*)-, félicos –

gato montés (*Felis silvestris*)- y vivérridos como el meloncillo (*Herpestes Ichneumon*). Del oso (*Ursus arctos*) tenemos documentada su existencia al menos hasta el s. XIV, como comentaremos más adelante, el lobo (*Canis lupus*) desapareció en los años cuarenta y el jabalí (*Sus scrofa*), que estaba prácticamente extinguido debido a la peste porcina y su facilidad para hibridarse con los cerdos, ha visto recuperarse su población de forma notable en los últimos años. Entre la población anfibia se encuentran ranas comunes (*Rana ridibunda*) y meridionales (*Hyla meridionalis*), salamandras (*Salamandra salamandra*) y tritones (*Triturus spp.*). Los reptiles están representados por lagartos ocelados (*Lacerta lepida*), lagartijas colilargas (*Psammodromus algirus*) y culebras de herradura (*Coluber hippocrepis*), entre otras especies.

Para la fauna marina hemos de distinguir la de los estuarios de la que habita en mar abierto. La de los estuarios se ha visto disminuida en los últimos años, a pesar de ello, todavía existen especies de la zona como el lenguado, la almeja conchafina, la jibia y el cangrejo (Luque Palomo *et alii*, 2007). Cabe señalar, por otro lado, el descenso de las fanerógamas acuáticas, en concreto la posidonia mediterránea, de la que nos interesa su uso, documentado en época fenicia, como elemento constructivo aglutinante (González Prats, 1999: 19). Los ecosistemas marinos del Estrecho son considerados los de mayor riqueza faunística de la costa española, principalmente por ser zona de confluencia entre las provincias marinas lusitánica, mediterránea y mauritana. En el frente litoral se han identificado más de 1900 especies tanto de flora como de fauna entre los que destacan muchos endemismos y especies raras o en serio peligro de desaparecer en otras zonas. Las playas rocosas y los acantilados se encuentran colonizados por erizos de mar, actinias, gasterópodos y crustáceos. En las arenosas, son frecuentes los lenguados y los peces araña.

Las comunidades bentónicas (o formadas por los organismos que habitan el fondo de los ecosistemas acuáticos) que viven sobre sustratos rocosos en la plataforma continental poseen un alto grado de estructuración que las hace muy susceptibles a cambios externos. Por su rareza, son objetos de protección las colonias de corales rojos, las de la fanerógama *Cymodocea nodosa* o las del alga *Laminaria ochroleuca*. Esta abundante flora y la fauna asociada es la responsable de la presencia de cetáceos durante todo el año (Rodríguez Barroso, 2007: 27). Entre las especies de cetáceos destacan los calderones comunes, defines comunes, listados y mulares, todos ellos fácilmente visibles, así como la presencia de grandes caladeros de peces entre los que destacan los de besugo o voraz (*Pagellus bogaraveo*).

Pero si hay una especie animal marina vinculada al Estrecho ése es el atún rojo (*Thunnus thynnus*), pescado desde tiempos remotos y verdadero emblema de las ciudades del “Círculo del Estrecho” con Gadir a la cabeza, que se beneficiaron del paso migratorio de esta especie por sus costas. Éste tiene una primera fase, con función reproductora, en la que los individuos adultos pasan hacia el mediterráneo para desovar en los meses de mayo y junio y una fase de retorno en julio y agosto en la que regresan al Atlántico (Serna Ernst *et alii*, 2004). Como en el caso de las corrientes marinas, también para los atunes el Estrecho ejerce de embudo en su migración, por lo que es el lugar más óptimo para la ubicación de las almadrabas y su “levantá” tiene lugar, por consiguiente, durante los meses de paso señalados. A lo largo del año tienen también lugar una serie de migraciones de túnidos de menor entidad y realizadas por individuos jóvenes hacia sus zonas de invernada en los caladeros atlánticos. Pero sería la mencionada época de fin de la primavera la de mayor actividad pesquera en la zona tradicionalmente, según documentan las fuentes históricas.

IV. Propuesta metodológica para un estudio de paisaje en la bahía de Algeciras

IV. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA UN ESTUDIO DE PAISAJE EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS

IV.1. Puntos de partida para el estudio de un territorio industrial y urbano.

IV.1.1. Diferentes escalas de análisis para la definición de los modelos urbanos.

Los objetivos que han guiado el modelo metodológico empleado son, como se ha expuesto ya, un ensayo de reconstrucción paleoambiental de la bahía de Algeciras con el consiguiente análisis de las potenciales estrategias económicas, por un lado, y la definición de los diferentes modelos urbanos desarrollados a lo largo de Antigüedad, por otro.

Recurrimos, para lo primero, a marcos temporales amplios, debido a la escasez de información de la que se dispone actualmente y lo complejo de trazar la evolución geomorfológica, climática o biológica en periodos cortos. En el caso de la explotación de los recursos, la escala será igualmente amplia, dado que nos apoyamos en la mencionada reconstrucción paleoambiental y el estudio de las economías tradicionales del Campo de Gibraltar, como complemento al conocimiento arqueológico de la economía antigua, especialmente romana por la abundancia de información disponible.

Dado lo extenso de dicha escala de análisis, que abarca más de un milenio, en el caso de la definición de los diferentes modelos urbanos examinaremos etapas concretas que, creemos, sintetizan o constituyen hitos de significación histórica para el estudio del origen y evolución de los modelos urbanos a lo largo del periodo considerado. La escala espacial, como adelantamos en el capítulo I, ha sido definida en función de la cercanía a la costa de la franja litoral donde se concentra tradicionalmente el poblamiento, resultando, por ello, objeto de mayores intervenciones arqueológicas de urgencia o preventivas en las últimas décadas.

La elección de determinadas etapas o momentos que tomamos como representativos de periodos históricos más amplios, ha dependido en cada caso de la información disponible para cada etapa o del interés concreto de determinados acontecimientos. Por ese motivo se trata, en algunos casos, de episodios concretos, mientras que en otros se analiza un panorama más general.

Abordamos en primer lugar el s. VII a.C., momento de consolidación definitiva de la colonización fenicia en toda la costa oriental andaluza e inicio de su implantación estable en la bahía mediante la fundación de la colonia del Cerro del Prado, que estuvo precedida por la cueva-santuario de Gorham, en la cara oriental del peñón de Gibraltar, y cuyo registro ofrece una frecuentación de la zona por los fenicios desde finales del s. IX a.C. según las últimas investigaciones (Gutiérrez López *et alii*, 2012).

Como momento concreto de la época púnica tomamos el s. IV a.C., cuando se fundaría la ciudad de *Carteia* en un contexto avanzado del proceso urbano en el mundo púnico peninsular, y por tratarse de un siglo decisivo en la geopolítica mediterránea marcada por el segundo tratado romano-cartaginés en el año 348 a.C.

Para época romana republicana nos centraremos en el s. II a.C., momento inicial de la precoz romanización de la zona, caracterizado por la continuidad desde el punto de vista urbano – arqueológico- pero marcado por el establecimiento de la *Colonia Libertinorum Carteia* en 171 a.C. desde el punto de vista jurídico –histórico-, que hubo de tener importantes consecuencias en la configuración de una nueva sociedad y paisaje hispanorromanos.

Respecto a la época imperial, de la que contamos con numerosos datos, tratamos de ofrecer un panorama del poblamiento del s. I que muestra cambios radicales que modifican la estructura urbana y configuran un modelo de poblamiento volcado al mar y extendido a lo largo de la bahía, como la fundación de una segunda ciudad, probablemente una colonia, *Iulia Traducta*, y una red de innumerables centros secundarios dedicados a la producción industrial de salazones y ánforas para su exportación.

Finalmente, como epílogo del mundo antiguo, tratamos de esbozar un panorama del poblamiento en la bahía en los últimos siglos del Imperio y en época bizantina y visigoda, del s. IV al s. VII, periodo que a pesar de constituir una etapa mal conocida en general y dominada por la idea generalizada de decaimiento de la vida urbana según parámetros clásicos, ofrece, en el caso de la bahía, un ejemplo de dinamismo comercial que parece contradecir dicha idea.

En todos los casos, nuestro objetivo es valorar el nivel de desarrollo de la vida urbana en las distintas épocas así como una caracterización de los distintos modelos urbanos, siempre en el contexto geohistórico pertinente. Nuestra labor ha sido, pues, de abstracción y síntesis frente a la exhaustividad o detalle en la descripción de cada periodo, no sólo por las limitaciones propias, sino por resultar inútil ante la existencia de numerosos trabajos específicos, detallados en el texto, a la vez que entorpecedor para nuestros fines.

Por otro lado, a tenor de la abundante información obtenida en los últimos años referente al entorno periurbano de *Carteia*, aspecto interesante del poblamiento antiguo a menudo ensombrecido o absorbido por otras categorías, hemos incluido una escala de análisis menor como complemento al rico panorama de poblamiento en época imperial. El área delimitada en este caso ha sido de 2,5 km de radio desde *Carteia*, definida por la distancia que separa la ciudad de la importante barriada industrial, descubierta en 2003, de Villa Victoria (Bernal Casasola *et alii*, 2004a).

Aunque un objeto de estudio tan amplio como la evolución del poblamiento de la Antigüedad parece exceder nuestras posibilidades, tanto humanas como materiales, en el marco de una tesis doctoral, sí hemos querido, sin embargo, apostar por una lectura diacrónica o de *longue durée* braudeliana, que nos permitirá valorar correctamente los procesos de cambio y continuidad en las sociedades a través de su paisaje. Pero en la elección de dicha perspectiva diacrónica no ha sido menos relevante la propia naturaleza de la información manejada, dispersa y de distinto tipo y calidad, que aconsejaba una lectura conjunta que centre su atención en los aspectos generales frente a detalles o periodos concretos.

Hemos privilegiado el conjunto frente a los elementos, los procesos históricos frente a lo concreto, es decir, “el bosque” frente a “los árboles”. Puesto que, aunque se trate de una primera aproximación a un tema sin duda complejo que dejará, necesariamente, muchas puertas abiertas y más interrogantes que certidumbres, consideramos que esta lectura general se justifica en el estado actual del conocimiento arqueológico de la bahía de Algeciras, ya esbozado en el capítulo I, donde la abundancia de datos derivados de intervenciones de urgencia requiere hoy de trabajos interpretativos de conjunto.

Más o menos acertadas, las conclusiones que arroja nuestro estudio tienen, además, un valor añadido derivado de la relevancia histórica de la bahía en los distintos fenómenos y procesos históricos que afectaron a la península Ibérica, tales como la colonización fenicia, la Segunda

Guerra Púnica, la romanización, las guerras civiles romanas, las migraciones germanas, la dominación bizantina o la invasión musulmana.

Un trabajo de tan amplia perspectiva y diferentes aproximaciones requiere, pues, abordarlo desde muy diferentes frentes y, por tanto, una metodología apoyada en fuentes diversas, desde textos literarios de todas las épocas o estudios palinológicos y geomorfológicos, hasta intervenciones arqueológicas sistemáticas y de urgencia o testimonios orales actuales. A su carácter diacrónico se ha sumado, pues, la vocación interdisciplinar necesaria en todo estudio de paisaje.

IV.1.2. Estudio de paisaje en un entorno industrializado y urbanizado.

Junto a los objetivos que la guían, resulta igualmente determinante en toda metodología su la aplicación real, práctica, a las circunstancias en que se desarrolla el correspondiente estudio. En nuestro caso, como adelantamos ya en el capítulo I, las principales circunstancias que explican nuestra estrategia de trabajo son el alto nivel de alteración de la zona de trabajo y la preponderancia absoluta de las intervenciones de urgencia o preventivas como fuente de información arqueológica frente a trabajos sistemáticos, como retos a superar, y también, por otro lado, la extraordinaria riqueza documental sobre la bahía en todas las épocas y, de forma especial, nuestra formación e integración en el *Equipo y Proyecto Carteia* de la UAM, como circunstancias favorables que explican el diseño particular de nuestro trabajo.

Como es común en los estudios de paisaje, el principal condicionante de nuestro estudio son las transformaciones experimentadas por el paisaje durante y desde la Antigüedad, dada precisamente su naturaleza dinámica como un producto en continua construcción en el que intervienen procesos naturales y humanos. Sin embargo, en el caso de la bahía de Algeciras, algo lamentablemente generalizado en los entornos costeros mediterráneos, el impacto de la urbanización en la segunda mitad del s. XX ha supuesto, quizá, la más acelerada y radical transformación del paisaje de los últimos milenios.

El principal motivo es el alto nivel de urbanización de la zona, que alberga hoy día cerca de 300.000 habitantes, con una densidad de población cercana a los 200 habitantes/km² repartidos en los núcleos de Algeciras, Los Barrios, San Roque, La Línea de la Concepción y Gibraltar. A ello hemos de sumar las importantes obras de infraestructura como la Autovía del Mediterráneo (A7) o la Autoridad Portuaria de la bahía de Algeciras, el puerto de Gibraltar, los atracaderos de Puente Mayorga y Punta Mala y los pantalanés de las empresas de CEPSA y Acerinox.

En Algeciras, las obras de ampliación del citado puerto, segundo ancladero más importante de España, se han sucedido desde inicios del s. XX y han supuesto la alteración total del paisaje costero algecireño: el encauzamiento del río de la Miel y la práctica desaparición de su desembocadura, absorbida por las infraestructuras portuarias que lo han desdibujado y la desaparición de las playas de Los Ladrillos y El Chorruelo (Barragán Muñoz, 1991; Sáez Rodríguez, 2001a: 30 y ss.). Asimismo, dichas obras supusieron la desaparición de un hito geográfico en la bahía como la Isla Verde –a cuyo nombre en árabe debe el suyo Algeciras-, y que fue engullida por el avance imparable del puerto desde que en 1913 se construyó el rompeolas del puerto y posteriormente, en 1926, un puente que la unía con éste (Alemany, 2005: 117).

Además de las aglomeraciones urbanas e infraestructuras citadas, existen en la bahía diversos polígonos industriales como el Parque Empresarial y Tecnológico Las Marismas del Palmones, el Polígono Industrial Campamento, el de Palmones, o el de Guadarranque, con más de 300 ha de extensión, que incluye un complejo petroquímico que rodea la ciudad púnica y romana de *Carteia*. Ello dibuja un panorama en el que más del 85% de nuestra área de estudio está urbanizada o alterada de alguna forma.

La principal víctima arqueológica de la industrialización de la zona fue, sin duda alguna, el Cerro del Prado, que albergaba una colonia fenicia y que fue explotado como cantera para la construcción del polígono anejo y la posterior instalación de una planta de BUTANO S.A. en 1976 (Tejera Gaspar, 1976/2006; Pellicer Catalán *et alii*, 1977; Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a).

Todas estas transformaciones tuvieron lugar, principalmente, en el marco del impulso industrial fomentado por el ministro F.M. Castiella, quien la declaró Zona de Preferente Localización Industrial en los años sesenta a fin de impulsar su deprimida economía (Durán-Loriga Rodríguez, 1999: 265 y ss.). En 1964 se creó la Comisión Interministerial para el Estudio del Desarrollo Económico-Social del Campo de Gibraltar y en ese mismo año CEPSA instalaría su primera planta, iniciando la construcción de la refinería Gibraltar –hoy Gibraltar-San Roque-, con un total de 1.376.000 m² y en cuyo perímetro se encontraban importantes restos del entorno periurbano de *Carteia* como, al menos, dos necrópolis –entonces sólo se tenía conocimiento de una- y la fortaleza meriní que fue preservada por la empresa. Posteriormente, en 1989, arrancarían la Segunda Fase del Cuarto Contrato de Adjudicaciones que supuso un impulso final con la instalación de 17 nuevas industrias (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 127 y ss.).

Esta radical transformación en el área circundante de la ciudad antigua, donde se alteró incluso la topografía original al aplanar superficies irregulares mediante el relleno y la sección de cerros, llevó a la Dirección General de Bellas Artes a encargar al profesor Pellicer un informe sobre la afección de dichas instalaciones sobre *Carteia* en 1964. El objetivo era delimitar el perímetro de la ciudad y por tanto del área de protección, para lo que el arqueólogo aragonés realizó una prospección intensiva y elaboró un completo plano, que constituye hoy una importante fuente de información para el estudio de *Carteia* y su entorno periurbano (Pellicer Catalán, 1965). Sin embargo, la concepción, imperante entonces, de que el yacimiento acababa en la muralla provocó que numerosos restos –relacionados con necrópolis o complejos industriales suburbanos- quedaran en la parte industrial, como intervenciones recientes han puesto de manifiesto (Blanco de Toro, 2007).

Todo ello, si bien implicó una serie de efectos nefastos para el conocimiento arqueológico de la zona, especialmente el entorno de *Carteia*, tuvo una consecuencia positiva al provocar una concienciación por el patrimonio histórico en la población y las administraciones de la zona y la posterior colaboración de la empresa CEPSA con el *Proyecto Carteia* y el yacimiento desde 1995 (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 127 y ss.).

Sin embargo, a pesar de las muchas alteraciones sufridas por la ciudad de *Carteia*, al no haber sido poblada de forma estable desde la Antigüedad, salvo por el Cortijo del Rocardillo, es hoy una cantera arqueológica de indudable valor al haberse preservado en su integridad urbana. No corrió la misma suerte la otra ciudad romana de la bahía, *Iulia Traducta*, la actual Algeciras que, a pesar de algún periodo de abandono, ha sido poblada de forma prácticamente continuada. El

encontrarse bajo una ciudad actual y medieval supone *a priori* una dificultad para su conocimiento arqueológico, hecho que la intensa actividad preventiva de los últimos años ha invertido al generar un volumen importante de información sobre la ciudad que no hubiera sido recuperable de otro modo.

Nuestra área de estudio presenta, en este sentido, características similares al ámbito puramente urbano a pesar de no limitarse al estudio de una sola ciudad, dado que forma parte de una aglomeración urbana: el *Área metropolitana de la Bahía de Algeciras*. Por ello, a pesar de que es la perspectiva territorial la que nos interesa, la metodología aplicada ha de ser similar a la empleada en estudios de arqueología urbana, más centrada en la recopilación de documentación de excavaciones de urgencia que en la prospección arqueológica.



Fig. 31. *Aspecto actual de la franja litoral de la bahía de Algeciras* (a partir de *Paisajes Aéreos S.L.*, 2003).

Junto a las zonas industriales y urbanas descritas, el resto de la superficie lo componen zonas protegidas de gran valor ambiental, pero de tan difícil prospección arqueológica como las anteriores, como marismas o bosque: humedales del Paraje Natural de las Marismas del Palmones que se extiende a lo largo de 8 ha, Sierra de Algeciras, el parque suburbano del Pinar del Rey en San Roque o el propio peñón de Gibraltar o los Parques Naturales de los Alcornocales o del Estrecho.

Las particularidades de la zona estudiada, un entorno altamente alterado y la existencia de espacios naturales –mayoritariamente marismas– dificultan enormemente, pues, un estudio convencional de territorio basado fundamentalmente en la prospección arqueológica. Resulta evidente, sin embargo, que éste ha de ser el método empleado para el estudio de pautas de poblamiento a lo largo de los siglos en una zona de esta relevancia histórica, si bien en zonas más aptas para el mismo como las colinas de las presierras y los valles fluviales (Ponsich, 1991).

Al no poder contar con la prospección sistemática sobre el terreno, que no conocimiento directo del mismo, como una de sus fuentes, este trabajo no goza de la representatividad de un estudio apoyado en la misma, aspecto que sin embargo tratamos de paliar con la riqueza de la información arrojada por las excavaciones.

Como contrapartida a unas circunstancias que dificultan un estudio arqueológico de paisaje en la bahía de Algeciras, la relevancia histórica del estrecho de Gibraltar ha posibilitado que contemos hoy con una abundante documentación referida a la zona, desde fuentes literarias grecorromanas, medievales y modernas hasta cartografía, grabados y fotografías que, a través de un pertinente estudio, nos ilustran sobre aspectos del paisaje preindustrial y antiguo. Del mismo modo, las intervenciones de arqueología preventiva, derivadas precisamente de tan radical desarrollo urbanístico, han brindado la posibilidad de contar hoy con una rica información arqueológica, si bien de diferente origen y calidad, impensable en el marco de proyectos sistemáticos.

De igual manera, nuestra participación en los mencionados proyectos del *Equipo Carteia* nos ha permitido contar con información de primera mano sobre la ciudad antigua y su entorno, como la documentación histórica, literaria y gráfica, las intervenciones en la barriada industrial romana de Villa Victoria (Puente Mayorga, San Roque) así como el estudio geoarqueológico realizado por el geomorfólogo C. Arteaga Cardineau que formará parte de la memoria del segundo sexenio de investigación del *Proyecto Carteia* y que constituye parte esencial de nuestra propuesta de reconstrucción paleoambiental.

IV.1.3. Una carta arqueológica inusual. Nuestras bases de datos.

Nuestra propuesta metodológica se apoya, por tanto, en muy diversas fuentes de información que por su diferente calidad y temática, han sido analizadas de forma individual y específica en cada caso y cuya naturaleza y utilidad son argumentadas en los próximos apartados.

Podemos dividir nuestras fuentes, en líneas generales, en aquéllas en que nos hemos apoyado para la propuesta de reconstrucción paleoambiental que materializa el capítulo VI, y aquéllas que han constituido la base de nuestro catálogo de yacimientos y, por tanto, nuestra interpretación histórica sobre el poblamiento antiguo, contenidos éstos últimos en los capítulos V y VII. Conviene señalar sin embargo que, dada la fuerte relación entre estos diferentes aspectos, ambos tipos de información han servido en realidad a la práctica totalidad de los apartados.

En el primer caso, nos han aportado información los textos literarios de todas las épocas, la numismática, las fuentes orales, la cartografía y la fotografía, pero de forma especial disciplinas auxiliares de la Arqueología como la Arqueobotánica, la Arqueozoología o la Geoarqueología. De ellas hemos tomado informaciones útiles sobre el medio geográfico y su evolución así como los recursos disponibles, a fin de compararlos con aquéllas explotaciones fehacientemente documentadas por la arqueología.

En lo que respecta al poblamiento antiguo, han sido también importantes los textos literarios, en este caso fundamentalmente los antiguos, la epigrafía y numismática que nos ilustran sobre los núcleos poblacionales ubicados en la bahía en la Antigüedad. Pero la base fundamental de su estudio ha sido los catálogos de yacimientos arqueológicos y hallazgos aislados que materializan el capítulo V y que constituye una alternativa “carta arqueológica” de la franja litoral de la bahía, que integra y actualiza la información arqueológica de la zona a partir de excavaciones sistemáticas publicadas y, fundamentalmente, los informes de intervenciones arqueológicas de urgencia depositados en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz desde 1984. Esta labor bibliográfica y documental se completa con la labor interpretativa

que ha permitido a partir de esas intervenciones establecer cuáles son yacimientos en sí mismas, cuáles en combinación con lo documentado en otras y cuáles han relevado más de un yacimiento. Para establecer, de este modo, un conocimiento de la ocupación antigua de la franja litoral, cuya parcialidad, al estar condicionadas por las actuaciones urbanísticas, queda en parte paliada por la abundancia y dispersión de las mismas que si bien no sistemáticas sí permite, consideramos, conclusiones representativas.

La abundante y variada documentación empleada aconsejaba el empleo de diferentes listados y bases de datos de diversa naturaleza para su archivo, gestión e interpretación conjunta. El uso de bases de datos es una de las aplicaciones informáticas más básicas de los trabajos arqueológicos (Fernández Martínez, 1991; Py, 1997), especialmente en el caso específico de la Arqueología del Paisaje, que recurre de manera habitual a fuentes de información muy diversas, desde textos literarios a palinología o catastros históricos (Favory, 1992; Chevallier, 2000) y que tiene en los actuales SIG una de sus herramientas básicas al permitir gestionar conjuntamente información arqueológica y geográfica de gran precisión incluso para el estudio de grandes territorios como Inglaterra (Taylor, 2007) o la propia Andalucía (Fernández Cacho, 2002a).

En el ámbito de la arqueología urbana, igualmente, han venido desarrollándose herramientas informáticas específicas para la gestión global de la abundante información arqueológica generada por las ciudades, si bien todavía no es algo generalizado y ha de ser objeto en todo caso de estudios emprendidos por organismos municipales o grandes equipos de investigación dado el alto nivel de especialización y disponibilidad de datos que implican.

Este tipo de proyectos parten de la idea de partida de considerar la ciudad como un yacimiento único (Contreras Cortés *et alii*, 1999; Alcázar Hernández, 1994) y vienen a resolver el gran problema de muchos centros urbanos en los que se han realizado centenares de intervenciones sin que ello haya tenido reflejo en un mejor conocimiento de los mismos.

En España contamos ya con algunos trabajos que tratan de interpretar de forma conjunta las informaciones generadas por intervenciones urbanas diversas, caso de monografías como la *Planimetría arqueològica de Tàrraco* (Macias *et alii*, 2007), sobre el foro de *Augusta Emerita* (Mérida) (Ayerbe Vélez *et alii*, 2009) o artículos como gran interés para los periodos anteriores como el que recoge e interpreta los niveles púnicos y romano-republicanos de la ciudad de Málaga que, recordemos, presenta una problemática histórica semejante a la de la bahía de Algeciras (Mora Serrano y Arancibia Román, 2011).

En el caso de la provincia de Cádiz el panorama se caracteriza, como pocos, por la desconexión entre la abundancia y relevancia de la información arqueológica recuperada en este tipo de intervenciones, por un lado, y la ausencia de interpretaciones históricas de dicho registro, por otro. Sin embargo, a pesar de lo “desolador” del panorama, en los últimos años se han puesto en marcha algunas iniciativas, por parte tanto de investigadores como de las administraciones, encaminados precisamente a paliar dicha desconexión y, en el caso de la ciudad de Cádiz, la falta de un proyecto urbano integral (Muñoz Vicente, 2006; Bernal Casasola, 2006a: 185; 2008a: 229 y ss.).

Citemos, a modo de ejemplo, el trabajo de investigación desarrollado por la Universidad de Cádiz y el Museo de San Fernando a partir de las intervenciones de urgencia en la carretera de Camposoto en San Fernando (Bernal Casasola *et alii*, 2003a) o cartas arqueológicas como la de

dicho municipio (Bernal Casasola *et alii*, 2005b) o la propia Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a), que combinan la información arqueológica de urgencias con intervenciones antiguas y demás fuentes documentales a fin de ofrecer una interpretación global de la historia urbana.

En lo que respecta a la ciudad de Cádiz, se han acometido estudios que, partiendo de la lectura conjunta de los textos antiguos y la ingente información procedente de las intervenciones de urgencia, han abordado distintos aspectos históricos de la ciudad, como el poblamiento fenicio y púnico (Frutos Reyes y Muñoz Vicente, 2008), las necrópolis antiguas (Perdigones Moreno *et alii*, 1990; Niveau de Villedary y Gómez Fernández, 2010) o, todavía en preparación, las áreas funcionales de la *Gades* romana en la tesis doctoral de M.M. Lara Medina en la UCA bajo la dirección del profesor D. Bernal.

El modelo metodológico desarrollado para nuestro estudio, especialmente en lo que se refiere a la lectura conjunta de múltiples intervenciones arqueológicas de urgencia, sigue, pues, parámetros de estudios similares en contextos urbanos, en tanto responde a una necesidad acuciante para la investigación arqueológica como es la interpretación histórica de la ingente información resultado de la arqueología urbana de las últimas décadas.

Las diferentes fuentes de información manejadas han requerido diferentes tratamientos que pasamos a enumerar. Las bases de datos principales son el *Inventario de intervenciones arqueológicas de la bahía de Algeciras (1981-2009)*, en formato *FileMaker*, ya que permite el manejo de un volumen importante de datos y la inclusión de material gráfico y, basadas en ésta, nuestros catálogos de yacimientos arqueológicos y de hallazgos aislados, que exponemos en el capítulo V y que, a su vez, han sido almacenados en *Excell* dada la facilidad de este formato para la descremación de datos mediante “filtros”, y su integración en un proyecto SIG.

Por otro lado, para la reconstrucción paleoambiental, dado el peso específico de la cartografía histórica en nuestro estudio, también la base de datos *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar* ha sido en formato *FileMaker* ante la necesidad de almacenamiento de un gran volumen de información gráfica. Esta base de datos ha sido presentada en formato CD para posibilitar una consulta rápida del material cartográfico en el que se ha apoyado nuestro estudio.

Junto a estas bases de datos principales, en el resto de casos la recopilación de las fuentes se ha desarrollado mediante el vaciado bibliográfico y la realización de listados y tablas oportunamente expuestos, como las menciones a los topónimos de la bahía en las fuentes literarias, incluidas en el apartado IV.2.1, o las fotografías antiguas o aéreas analizadas en diferentes archivos civiles y militares.

Con nuestro modelo metodológico hemos tratado de alcanzar, pues, nuestro objetivo de lectura diacrónica de los paisajes de la Antigüedad sumando a la Arqueología otras muchas fuentes que han sido analizadas de forma diversa en función de su naturaleza y utilidad concretas –en una lógica interdisciplinar-, todo ello a través del tamiz que siempre impone la aplicación práctica y la adaptación a las circunstancias.

Nuestra aproximación metodológica, como todas, lo tiene todo de particular, pero dado que algunas de las características que la definen, especialmente lo referido al conocimiento arqueológico a través de las intervenciones urbanas y la riqueza documental –especialmente

cartográfica- de las zonas litorales, se repiten en otros muchos contextos, bien podría ser aplicado en otros casos similares.

IV.2. Fuentes literarias. De la Antigüedad al siglo XIX.

IV.2.1. Textos literarios grecorromanos.

Las poblaciones antiguas de la bahía, *Traducta*, *Caetaria*, *Portus Albus* y especialmente *Carteia*, así como *Barbesula* o *Baelo Claudia* en su entorno inmediato, tuvieron el privilegio de ser citadas por las fuentes literarias, lo que, más allá de permitirnos conocer hoy sus nombres, ha sido parte esencial en su conocimiento histórico.

Los textos de la Antigüedad han sido la principal, y hasta hace más de un siglo prácticamente la única, herramienta para el conocimiento del mundo antiguo en la bahía de Algeciras. La identificación de los topónimos transmitidos por esas fuentes centró, de hecho, el debate histórico y arqueológico desde al menos el s. XVI y situó en el eje del mismo a *Carteia*, frente a las menos conocidas *Traducta*, *Caetaria* o *Portus Albus*, cuya presencia en los textos es anecdótica y tardía.

Por ello los textos antiguos han sido una de las fuentes empleadas en esta tesis doctoral, si bien, al constituir un tema complejo en que intervienen aspectos filológicos y literarios y cuyo estudio constituye en sí mismo el objeto de la Historia Antigua, hemos recurrido también, en paralelo a los propios textos, a los comentarios críticos sobre los mismos realizados por parte de historiadores, tanto en los trabajos sobre Algeciras (Gómez Arroquia, 2001) como sobre la propia *Carteia* (Woods *et alii*, 1967: 5 y ss., 114 y ss.; Presedo Velo *et alii*, 1982: 7-30; Roldán Gómez *et alii*, 1998: 29 y ss.; 2003a: 31 y ss.; 2006a: 25 y ss.).

En este apartado pretendemos, más que exponer las menciones de los autores antiguos referidos a la bahía, que recogemos de forma completa en las tablas al final del mismo, explicar brevemente nuestro trabajo de documentación de dichas fuentes, las líneas generales que definen dichas menciones sobre *Carteia* y la bahía así como los aspectos en que nos han sido de utilidad en nuestro trabajo sobre el poblamiento.

La recopilación de las fuentes literarias antiguas se ha realizado, en primer lugar, mediante la consulta de los vocablos *Carteia* (y sus variantes *Calpe Carteia*, *Carpia*, *Calpia*, *Cartetia*, *Gartegia*), *Traducta* (y sus variantes *Transducta*, *Tingentera*), *Caetaria* (o *Cetraria*) y *Portus Albus*, en la base de datos *Diogenes* (versión 3.1) de la *Durham University*, a través de sus *corpora* documentales griego *Thesaurus Linguae Graecae* y latino *Packard Humanities Institute*¹. Una vez obtenidas las citas que contenían dichos vocablos, procedimos a su comprobación y, en algunos casos, corrección, mediante la consulta de las correspondientes traducciones españolas de los textos pertinentemente citadas en la Bibliografía.

Especial importancia ha tenido en nuestro estudio la consulta de trabajos generales de geografía antigua de la península Ibérica que compilan información sobre topónimos y vías de comunicación acompañados habitualmente de un aparato cartográfico de gran valor, caso de la obra *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* (Roldán Hervás, 1975), la serie *Testimonia Hispaniae Antiqua* (Mangas Manjarrés y

¹ Agradecemos a Sandra Romano, Dra. en Filología Clásica, su ayuda con la búsqueda toponímica.

Plácido Suárez, 1994; 1998; 1999), la *Hoja J-30: Valencia* de la *Tabula imperi romani* (2000) o el *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua* (Jiménez González, 2004).

Nuestro interés se ha centrado en los paisajes reflejados por dichas menciones, tanto desde el punto de vista de la información sobre núcleos de población y su evolución a lo largo del tiempo como de los recursos naturales como vegetación, fauna terrestre y marina, recursos naturales, explotaciones, aspectos geográficos como las distancias, las corrientes o los vientos como.

En el caso de estos últimos nos hemos valido, igualmente, del volumen III de la citada serie *Testimonia Hispaniae Antiqua* dedicado a *Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad* (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003), que nos ha resultado de enorme utilidad para documentar el aprovechamiento, en otras zonas de la Península, de recursos presentes en la bahía pero sobre cuya explotación no ha aportado información el registro arqueológico.

Desde un punto de vista temático, las fuentes sobre la bahía de Algeciras podrían agruparse en descripciones geográficas, incluidas las menciones tanto a ciudades como aspectos topográficos o recursos naturales, y narraciones de acontecimientos bélicos o históricos puntuales. Entre las primeras citaremos la *Geographia* de Ptolomeo, la *Geographica* de Estrabón o los itinerarios que transmiten un listado de ciudades a lo largo de la costa o de una vía terrestre, como el *Anónimo de Rávena*, el *Itinerario de Antonino* o la *Geografía de Guido*, de época tardía. Salvo *Carteia* y *Traducta*, de las que conocemos otros testimonios, *Caetaria* y *Portus Albus* aparecen mencionados tan sólo en estos itinerarios. En el caso del último, además, su mención coincide con la omisión de *Traducta*, citada en los demás itinerarios, por lo que se ha considerado que se tratara del *portus* de dicha ciudad.

Las fuentes geográficas que tratan de la bahía de Algeciras abordan de forma mayoritaria, como hemos comentado, la ciudad de *Carteia* y el monte *Calpe* –peñón de Gibraltar- como hito geográfico y simbólico destacado asociado a ella. Las menciones a *Traducta* o *Tingentera*, *Portus Albus* y *Caetaria* son tardías y mínimas respecto a las anteriores.

El estrecho de Gibraltar, *fretum Herculeum* o *fretum Gaditanum* fue, ya desde la Antigüedad, reflejado en numerosas obras geográficas y periplos (López Gil, 1994; Gozalbes Cravioto, 1999a; 2001a; Bravo Jiménez, 2003a; 2009). Las Columnas de Hércules, *Abila* y *Calpe*, Djebel Musa africano y Gibraltar europeo, fueron, pues, hitos geográficos y míticos asociados al dios Hércules. No en balde Gibraltar, esa pared caliza sobre el mar que pone fin al mar Mediterráneo, ha dado nombre durante siglos a la propia bahía y al Estrecho. Ambos hitos, como el estrecho que flanquean, han llamado la atención de geógrafos de todas las épocas, desde la Antigüedad al mundo actual, que han generado todo tipo de hipótesis, además de la mítica, sobre su origen, así como la distancia exacta que separa los dos continentes (Arteaga Cardineau, 2011a).

La mención más antigua conocida a la bahía hace referencia, en efecto, a *Calpe*, descrito ya en la *Ora Maritima* en función de su ubicación en el confín mediterráneo. “Aquí se yerguen las Columnas de Hércules –sobre las cuales he leído que son tenidas por límite de ambos continentes-. Son, pues, dos rocas iguales que se elevan, *Abila* y *Calpe*. *Calpe* está en suelo hispano, *Abila* es de los maurusios” (vv. 341-345, en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 104).

Del *Mons Calpe* los autores antiguos destacan su magnificencia y su apariencia de isla “el Calpe, no muy grande si se atiende a su perímetro, pero tan alto y escarpado que de lejos parece como una isla” (Estrabón, *Geo.*, III, 1, 7). Más sugerente resulta la descripción de Pomponio Mela, por ser él mismo oriundo de la zona, “las Columnas de Hércules, según dijimos al principio, que se introducen ambas en el mar, pero el Calpe más y casi entero. Éste, horadado de un modo admirable, tiene abierto casi medio lado por la parte por donde mira al oeste y para los que entran allí su totalidad es casi tan accesible cuanto se abre la gruta; más allá hay un golfo y en él Carteya” (*Chor.*, II, 95-96).

El protagonismo del *Mons Calpe* fue tal, que llegó a ensombrecer, o absorber, a la propia ciudad de *Carteia*. El tema de la confusión o posible identificación entre *Calpe* y *Carteia* derivaría de la mención estraboniana “ciudad de Calpe, antigua y digna de mención” (*Geo.*, III, 1, 7), en la que se ha querido ver una ciudad, hoy desconocida, ubicada en el Peñón (Roldán Hervás, 1975: 227, entre otros), si bien la mayoría de autores se inclinan por una posible identificación del monte-columna con la ciudad principal, y durante siglos única, de su bahía (Presedo Velo *et alii*, 1982: 13-14). Esto parece confirmado por el hecho de que el propio Estrabón aluda con posterioridad a dicha ciudad empleando esta vez su nombre “Hay no obstante quienes llaman Tartesos a la actual Carteya” (*Geo.*, III, 2, 14).

En relación con esta última cita hemos de mencionar un grupo de fuentes que hacen alusión a la posible identificación de *Carteia* con *Tartessos*, transmitida con cierto recelo por Pausanias (*Periegesis*, VI, 19, 3), Plinio (*N.H.*, III, 8, 17), Estrabón (*Geo.*, III, 2, 14), Mela (*Chor.*, II, 96), Silio Itálico (*Pun.*, III, 396) y Apiano (*Ib.*, 63). Si bien ninguno de estos autores afirmó tajantemente que *Carteia* había sido la célebre *Tartessos*, dichas referencias parecen recoger una idea generalizada en la tradición griega. Así, Estrabón afirma que “algunos dicen que *Carteia* es *Tartessos*” o Plinio alude a “*Carteia* que los griegos llamaban *Tartessos*”.

Si bien hoy día descartada, la investigación ha explicado esta pretendida identificación a partir de la semejanza de los topónimos (Alvar Ezquerro, 1989: 297), que habría conducido a la forma intermedia *Carpessos* mencionada por Apiano, o a partir de la confusión de *Carteia* con *Cartare*, isla en la desembocadura del río *Tartessos* mencionada en la *Ora Maritima* de Avieno (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 38).

Dicha identificación nos muestra, en todo caso, que ya en época romana *Carteia* era tenida por una ciudad importante y de gran antigüedad (Presedo Velo *et alii*, 1982: 12 y ss.), aspecto que motivaría el interés despertado por la ciudad a lo largo de siglos (Jiménez Vialás, 2009).

Como parte de las fuentes de tipo geográfico resultan de interés, igualmente, aquellas menciones a la riqueza piscícola y la fabricación de salazones en la bahía que, si bien contrastados en muchos casos por la arqueología, constituyen testimonios esenciales para el conocimiento de la economía antigua en la zona. Citemos, a modo de ejemplo, la mención de Plinio “Los escombros se pescan en la Mauretania y en la Baetica, y cuando vienen del Oceanus se cogen en Carteia, no haciéndose de él otro uso” (*N.H.*, XXXI, 43, 94).

Pero serían los sucesos bélicos, la “imperiosa mirada selectiva de Marte” lo que motivaría el mayor número de referencias a la ciudad de *Carteia* que llevó en su seno, además, el significarse por el partido perdedor (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 19). Como nos narran Silio Itálico, Apiano, Dion Casio o el autor anónimo del *Bellum Hispaniense*, la ciudad del centro de la bahía

fue una importante base naval –*nauale praesidium*– y escenario de episodios relevantes de la Segunda Guerra Púnica, las guerras lusitanas o las guerra civiles romanas.

En el contexto de la conquista romana, pero sin connotaciones bélicas, un hecho concreto citado por Tito Livio en su *Ab urbe condita* (XLIII, 3, 1-4) situaría la ciudad de *Carteia* en los anales de la historia romana, al haber sido la primera colonia latina fuera de Italia –*Colonia Libertinorum Carteia*– en una fecha tan temprana como el 171 a.C. El episodio narrado por Livio constituye hoy una fuente de singular relevancia no sólo para la historia de la ciudad sino para el conocimiento de los complejos procesos jurídicos y sociales que implicaron lo que denominamos romanización.

Los temas en que se agrupan las menciones a *Carteia* y las ciudades de la bahía, coinciden, en líneas generales, con los aspectos transmitidos por los autores grecorromanos sobre *Iberia: Gadir* y sus riquezas piscícolas e industria de salazón, mitificación del Estrecho por su relación con Hércules y descripciones etnográficas sobre los diferentes pueblos que habitan la zona (Ferrer Albelda, 1996).

En el caso de nuestro estudio, las menciones literarias, además de brindarnos la oportunidad de conocer los nombres de las ciudades antiguas, nos ilustran sobre aspectos menos valorados pero que pueden aportar una interesante información sobre el paisaje y el entorno periurbano de *Carteia*, como las alusiones a la muralla, al puerto y atarazanas, los viveros y factorías de salazón o los bosques que rodeaban la ciudad mencionados en el *Bellum Hispaniense* y que hacen referencia, sin duda, a Los Alcornocales (Pemán Pemartín, 1988: 72).

Hemos realizado, pues, una lectura de las fuentes literarias “con una nueva mirada” atenta al estudio de los paisajes más que a los acontecimientos históricos concretos (Chevallier, 2000: 26 y ss.). Los interrogantes planteados por nuestro estudio de paisaje parecen tener respuesta en una lectura conjunta de las fuentes literarias a la luz de nuevos hallazgos arqueológicos y la información paleoambiental aportada por los estudios arqueobotánicos o geoarqueológicos, que parecen dar hoy sentido, por ejemplo, a las menciones, antes de difícil interpretación, a islas o zonas de poco calado en el Estrecho.

A continuación ofrecemos una tabla que recopila las menciones literarias a los topónimos de la bahía y que hemos creído útil añadir es este apartado a fin de ilustrar de manera completa los textos o referencias citadas. Los topónimos recogidos son *Barbesula*, que como hemos argumentado a pesar de situarse fuera de la bahía es una ciudad de obligada referencia a la hora de analizar la historia de nuestra zona de estudio; así como los enclaves propiamente ubicados en la bahía, como *Carteia*, *Cetraria* o *Caetaria*, *Portus Albus* y *Traducta*.

**TOPÓNIMOS DEL ENTORNO BAHÍA DE ALGECIRAS
EN LAS FUENTES LITERARIAS ANTIGUAS**

BARBESULA

Mela	II, 94	“Pero, desde los lugares que han sido mencionados, hasta los inicios de la Bética no se debe recordar nada excepto Cartagena, a la que fundó Asdrúbal, caudillo de los púnicos. Es sus costas las ciudades son oscuras y la mención de ellas se hace sólo para seguir el orden: Urci, en el golfo que llaman Urcitano; fuera del él, Abdera, Suel, Ex, Menoba, Málaga, Salduba, Lacipo y Barbesula ”
Plinio <i>el Viejo</i>	III, 3, 7-8	“el cabo de Juno, el puerto de Besipo, la población de Belo, Melaria, el estrecho del Atlántico, Carteya, llamada Tartesos por los griegos, y el monte Calpe. A continuación, en la costa del Mediterráneo, la población de Barbésula y su río, también llamada Salduba; la población de Suel, Málaga -con su río-, que es una de las federadas”
Ptolomeo	II, 4, 4-6	“De bástulos, los llamados “cartagineses”: Menralia 6° 30’ 36° 5’ Transducta 6° 50’ 36° 5’ Población de Barbesola 7° 15’ 36° 10’ Carteia 7° 30’ 36° 10’ Monte Calpe y Columna del Mar Interior 7° 30’ 36° 15’”
<i>Itinerario de Antonino</i>	406, 2	(406) 1. Cilniana (406) 2. Barbariana (406) 3. Calpe Carteam
Marciano de Heraclea	II, 9	“Donde la montaña y columna de Calpe, al inicio del mar interior, navegando al estrecho y al Océano, se tiene a la derecha el continente de Iberia y Carteia a 50 estadios. El pueblo que habita aquí son los Bástulos a quienes llaman Púnicos. De Carteia a Barbesola hay 100 estadios. De Barbesola a Transducta no hay más de 200 y no menos de 145 estadios en línea recta. De Transducta a Menralia no hay más de 115 (¿155?) estadios pero no menos de 123”
Anónimo de Rávena	305, 8	8. Sabesola
	305,10	9. Saltum 10. Bamaliana 11. Gartegia
	344, 2	2. Bardesola
	344, 4	3. Saldo 4. Bamaliana 5. Cartetia
<i>Guidonis Geographica</i>	516, 1	1. Sabessola vel Bardesola
	516, 3	2. Saltum 3. Bamaliana 4. Gartecia

CARTEIA		
Cicerón <i>Epistulae ad Atticum</i>	XII, 44, 3	“Pero, te lo ruego, ¿qué pasa? Filótimo cuenta que Pompeyo no está retenido en Carteya (sobre lo cual Opio y Balbo me habían mandado copia de una carta mandada a Clodio Patavino: lo creían hecho), y que todavía queda una guerra bastante grande”
	XV, 20, 3	“Escribes que (Sexto) Pompeyo ha sido acogido en Carteya ; ya pues, un ejército contra éste. Ahora ¿cuál de los dos campos? Pues Antonio excluye el término medio”
Estrabón	III, 1, 7	“Desde esta costa en la que desembocan el Betis y el Anas y desde los confines de Maurisia hacia el interior, el Mar Atlántico penetra y configura el Estrecho de las Columnas, por el que el Mar Interior se une con el Exterior. Hay allí un monte que pertenece a los iberos llamados bastetanos, a los que también llaman bástulos, el Calpe, no muy grande si se atiende a su perímetro, pero tan alto y escarpado que de lejos parece como una isla. Para los que navegan desde el Mar Nuestro hacia el Mar Exterior queda éste por consiguiente a la derecha, y junto a él, a cuarenta estadios, está la ciudad de Calpe , antigua y digna de mención, que fue en tiempos puerto marítimo de los iberos. Algunos sostienen que también ella fue fundada por Heracles, entre los cuales se encuentra Timóstenes, quien afirma que antiguamente incluso tenía por nombre Heraclea y que mostraba una gran muralla y dársenas”
	III, 2, 2	“En cierto modo se constituyó como metrópolis de este lugar Munda, que dista mil cuatrocientos estadios de Carteya , a donde huyó Gneo después de ser derrotado; luego, zarpando de allí y desembarcando en una región montañosa situada sobre el mar, encontró la muerte”
	III, 2, 7	“Y los congrios parecen monstruos por lo mucho que sobrepasan en tamaño a los nuestros, así como las murenas y otros muchos peces de este género. Dicen que en Carteya se encuentran buccinas y púrpuras de diez cótilas, y que en puntos de más allá de las Columnas la murena y el congrio pesan hasta más de ochenta minas, el pulpo un talento, y que los calamares y especies afines miden dos codos. Se reúnen también en esta zona muchos atunes que vienen de otras partes de la costa exterior, gordos y voluminosos”
	III, 2, 14	“Los fenicios, como digo, fueron sus descubridores (de Turdetania) y ocuparon la zona mejor de Iberia y de Libia antes de la época de Homero, y continuaron siendo los amos de los lugares hasta que los romanos destruyeron su imperio. De la riqueza de Iberia hay también los siguientes testimonios: los cartagineses, en una expedición militar con Barca, sorprendieron a las gentes de Turdetania, según dicen los historiadores, utilizando pesebres y tinajas de plata. Podría, por otra parte, suponerse que es a su gran prosperidad a lo que deben su fama de longevos los hombres de allí, especialmente sus jefes, y que por ello Anacreonte dijera aquello de: Mas yo querría / ni el cuerno de Amaltea / ni ciento cincuenta años / en Tartesos reinar, y que Heródoto registrara el nombre de su rey, llamándolo Argantonio. Las palabras de Anacreonte podrían interpretarse, bien al pie de la letra, bien en el sentido más general de “... ni reinar en Tartesos mucho tiempo”. Hay no obstante quienes llaman Tartesos a la actual Carteya ”.
Nicolás Damasceno	Frag., 127, 11	“El joven César llegó a Tarraco y fue difícil de creer que había conseguido tal tumulto de guerra. Como no encontró a César allí, corrió un peligro aun mayor

		y fue al encuentro de Cesar en Iberia cerca de la ciudad de Calpia ”
Tito Livio	XXVIII, 30, 3	“Mientras ocurrían estos hechos cerca del río Betis, Lelio entretanto cruzó el estrecho con la flota hacia el Océano y se acercó a Carteya . Esta ciudad está situada en la costa del Océano, donde el mar comienza a ensancharse a la salida del estrecho”.
	XXVIII, 30, 6	“Entraba ya la quinquerreme en el estrecho cuando Lelio, que había zarpado del puerto de Carteya en una quinquerreme seguida de siete trirremes, se lanzó sobre Adérbal y sus trirremes seguro de que la quinquerreme, metida ya en la corriente del estrecho, no podía retroceder contra corriente”.
	XXVIII, 31, 1	“Lelio regresó victorioso a Carteya . Enterado de lo que había ocurrido en Cádiz –el descubrimiento de la traición y el envío de los conspiradores a Cartago, quedando en nada la esperanza que les había traído-, mandó un mensaje a Lucio Marcio”
	XLIII, 3, 1-4	“Llegó también de Hispania una embajada enviada por una nueva clase de gente. Haciendo hincapié en que eran más de cuatro mil los que habían nacido de la unión de soldados romanos con mujeres hispanas con las que no existía derecho de matrimonio, pedían que se les diera una ciudad donde vivir. El senado dispuso que diera a Lucio Canuleyo su nombre y el de aquellos a los que hubieran manumitido, en caso de que hubiese alguno; su deseo era que fueran a asentarse en Carteya , junto al Océano; a los carteienses que quisieran continuar residiendo allí se les ofrecería la posibilidad de formar parte de la colonia, asignándoles tierras. Sería una colonia latina y se llamaría “colonia de los libertos””
<i>De Bello Hispaniense</i>	XXXII, 6-8	“Gneo Pompeyo, con pocos jinetes y algunos infantes, se dirige a la base naval de Carteya , ciudad que dista de Córdoba ciento setenta mil pasos, Cuando llegó al octavo miliario, Publio Caucilio, que había estado antes al frente del campamento de Pompeyo, les envía un mensaje de su parte diciéndoles que éste no estaba bien, con el fin de que le enviaran una litera en la que pudiera ser trasladado a la ciudad. Después de enviar el despacho, Pompeyo es trasladado a Carteya . Quienes habían sido el sostén de su partido se reúnen en la casa a la que había sido trasladado; pensaban que él había venido a escondidas para que le preguntaran lo que quisieran sobre la guerra. Cuando se hubo reunido una gran concurrencia, Pompeyo desde la litera se encomendó a su protección”
	XXXVII, 1-3	“Mientras Cesar, en su marcha, ataca las demás plazas, los de Carteya comenzaron a manifestar sus discrepancias a causa de Pompeyo. Había una parte que había enviado una embajada a César, y otra parte que estaba a favor del partido pompeyano. Provocándose una revuelta, (los partidarios de César) bloquean las puertas; se produce una gran matanza; Pompeyo, herido, se apodera de veinte navíos de línea y se da a la fuga. Didio, que estaba en Gades al mando de la flota... el cual, tan pronto como le llegó la noticia, inmediatamente se puso a perseguirlo; parte de la tropa de a pie y la caballería marchaban aprisa en su persecución, dándole alcance enseguida. Al cuarto día de navegación tocan tierra, ya que, cogidos desprevenidos, habían partido de Carteya sin agua. Mientras se abastecen de agua, Didio llega con su flota, incendia unas naves y se apodera de otras”
Pomponio Mela	II, 95-96	“Luego el mar se hace muy estrecho y las costas de Europa y África, cercanas entre sí, conforman los montes Abila y Calpe, las Columnas de Hércules, según dijimos al principio, que se introducen ambos en el mar, pero el Calpe más y

		casi entero. Éste, horadado de un modo admirable, tiene abierto casi medio lado por la parte por donde mira al oeste y para los que entran allí su totalidad es casi tan accesible cuanto se abre la gruta; más allá hay un golfo y en él Carteya , en otro tiempo, Tartesos según consideran algunos, y que pueblan fenicios, procedentes de África y, de donde soy yo, Tingentera. Luego Melaria, Belo, y Besipon ocupan la orilla del Estrecho hasta el cabo de Juno”
Silio Itálico	Lib. III, 395-401	“ Carteya provee de armas a los descendientes de Argantonio, quien reinó sobre sus antepasados y fue el más longevo de los hombres; no en vano, sobrepasó los trescientos años en medio de batallas. También toma las armas Tartesos, que ve entrar en su morada a los caballos de Febo y Munda, que habría de causar a los italos una derrota como la de Ematia”
Cayo Plinio Segundo	III, 3, 7-8	“el cabo de Juno, el puerto de Besipo, la población de Belo, Melaria, el estrecho del Atlántico, Carteya , llamada Tartesos por los griegos, y el monte Calpe. A continuación, en la costa del Mediterráneo, la población de Barbésula y su río, también llamada Salduba; la población de Suel, Málaga -con su río-, que es una de las federadas”
	III, 3, 17	“La longitud actual de la Bética, desde la localidad de Cástulo hasta Gades, es de doscientos cincuenta mil pasos y desde Murgi, en la costa, veinticinco mil más. La anchura, de Carteya al Guadiana, por la costa doscientos treinta y cuatro mil pasos”
	VI, 214	“El tercer círculo comienza a partir de los indios más cercanos al Ímavo. Se extiende por las Puertas Caspias, las partes más cercanas de la Media, Cataonia, Capadocia, el Tauro, el Amano, Iso, las Puertas Cilicias, Solos, Tarso, Chipre, Pisidia, Panfilia, Side, Licaonia, Licia, Pátara, el Janto, Cauno, Rodas, Cos, Halicarnaso, Gnido, la Dóride, Quíos, Delos, la zona central de las Cícladas, Gitio, Málea, Argos, Laconia, la Élide, Olimpia, Mesania del Peloponeso, Siracusa, Cátina, la parte central de Sicilia, la parte austral de Cerdeña, Carteya y Gades. Un gnomon de cien onzas proyecta una sombra de setenta y siete onzas. El día más largo es de catorce horas y media equinociales más la treintava parte de una hora”
	IX, 92-93	“En Carteya , había uno (pulpo) que acostumbraba a salir del mar hacia las balsas que había abiertas, acabando allí con las salazones –sorprendentemente a todos los animales marinos les gusta ese olor suyo y esa es la razón por la que se untan las nasas-; éste se granjeó la ira de los guardas por su desmedido afán de robar. Se le pusieron por delante unos cercados, pero los saltaba por medio de un árbol, y no se le hubiera podido atrapar si no llega a ser por el olfato de los perros. Éstos lo rodearon cuando volvía de regreso por la noche y los guardas al despertarse se aterrorizaron por algo tan excepcional. Ante todo su tamaño era insólito, después el color de animal, untado en la salmuera, con un olor de espanto. ¿Quién se hubiera podido esperar un pulpo en aquel lugar o lo hubiera reconocido de tal guisa? A ellos les parecía que luchaban contra un monstruo, pues espantaba a los perros con su bufido terrible, azotándolos, además, unas veces con las puntas de los tentáculos, o golpeándolos otras veces con la parte más fuerte de sus brazos a modo de mazas; a duras penas se pudo acabar con él tras múltiples arponazos. Le mostraron a Luculo la cabeza, del tamaño de un tonel con quince ánforas de capacidad; además, por utilizar yo las mismas palabras de Trebio, las barbas, que apenas podían abarcarse con los dos brazos, llenas de nudos, como las mazas, de treinta pies de longitud, con sus ventosas o copas de una urna de capacidad, como calderos y, asimismo, los

		dientes, en correspondencia con su tamaño. Sus restos, conservados por su carácter extraordinario, pesaron setecientas libras. El mismo autor refiere que también fueron arrojados a aquellas costas sepias y calamares de ese tamaño”
	XXXI, 43, 94	“Actualmente el mejor (<i>garum</i>) se obtiene del pez escombro en las pesquerías de Carthago Spartaria. Se le conoce con el nombre de “sociorum”. Dos congios no se pagan con menos de mil monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene. Los escombros se pescan en la Mauretania y en la Baetica, y cuando vienen del Oceanus se cogen en Carteia , no haciéndose de él otro uso”
Apiano de Alejandría	VI, 63	“Y me parece oportuno exponer la guerra de Viriato que causó grandes problemas a los romanos y se convirtió en la más dificultosa para ellos, posponiendo cualquier otro acontecimiento que tuvo lugar en Iberia por este mismo tiempo. Mientras Vetilio llegó en su persecución hasta Tribola, Viriato inició la huida después de haberle tendido una emboscada en un bosquecillo, hasta que cuando Vetilio sobrepasó el bosquecillo, él se dio la vuelta y los que se hallaban emboscados se abalanzaron contra ellos y daban muerte a los romanos desde uno y otro lado, los hacían prisioneros y los empujaban hacia los precipicios. Incluso el propio Vetilio fue apresado; y como el que lo capturó desconocía su identidad, viendo en él solamente a un anciano muy obeso, le dio muerte como si no fuera digno de ninguna otra cosa. De los diez mil romanos apenas pudieron escapar unos seis mil hasta Carpessos , una ciudad de la costa, la cual considero que fue llamada por los griegos de antaño Tartesos y cuyo rey era Argantonio, de quien se dice que alcanzó los ciento cincuenta años. Así pues, a los que habían conseguido escapar hacia Carpessos , el cuestor, que seguía a Vetilio, los situó sobre las murallas a pesar de que estaban llenos de miedo; y tras solicitar de los belos y los titos cinco mil aliados y haberlos conseguido, los envió contra Viriato. Pero éste acabó con todos, hasta el punto de que ni siquiera pudo escapar un mensajero. Y el cuestor se mantuvo en calma en la ciudad a la espera de alguna ayuda procedente de Roma”
	XIV, 105	“Después de una gran masacre los pompeyanos huyeron a Corduba, y César, con el fin de evitar que los fugitivos preparasen otra batalla, ordenó sitiarse el lugar. Los soldados, cansados por el trabajo, apilaron los cuerpos y las armas de los caídos, los clavaron a la tierra con lanzas, y acamparon detrás de ese horrible muro. Al día siguiente la ciudad fue tomada. Scapula, uno de los líderes pompeyanos, erigió una pira funeraria en la que se consumió él mismo. Las cabezas de Varo, Labieno y otros distinguidos hombres fueron llevadas a César. Pompeyo huyó del escenario de su derrota con 150 jinetes hacia Carteia , donde tenía una flota, y entró en los astilleros de incógnito como un particular llevado en su litera. Cuando vio que allí los hombres estaban desesperados por su seguridad temió ser entregado y se dio a la fuga otra vez. Mientras subía a una pequeña embarcación se le quedó un pie atrapado por una cuerda y un hombre que trató de cortar la cuerda con su espada, le cortó en su lugar la planta del pie. Así que navegó hacia un cierto lugar y recibió tratamiento médico. Al ser perseguido allí, huyó por un camino difícil y espinoso que agravó su herida, hasta que fatigado se sentó bajo un árbol. Entonces sus perseguidores se apoderaron de él y fue abatido mientras se defendía con bravura. Su cabeza fue traída a César, que dio las órdenes para su entierro”
Claudio	II, 4, 4-6	“Más allá de la desembocadura del río Ana en el Mar Exterior, son de turdetanos:

Ptolomeo		<p>Ónoba Estuaría 4° 40' 37° 20'</p> <p>La boca oriental del río Betis 5° 20' 37°</p> <p>Las fuentes del río 12° 38° 30'</p> <p>El estuario junto a Asta 6° 36° 45'</p> <p>De túrdulos:</p> <p>Puerto de Menesteo 6° 36°20'</p> <p>El promontorio desde el cual comienza el Estrecho y en el que está el Templo de Hera 5° 45' 36°5'</p> <p>Desembocadura del río Bailon 6° 10' 36°10'</p> <p>Población de Bailon 6° 15' 36°5'</p> <p>De bástulos, los llamados “cartagineses”:</p> <p>Menralia 6° 30' 36° 5'</p> <p>Transducta 6° 50' 36° 5'</p> <p>Población de Barbesola 7° 15' 36° 10'</p> <p>Carteia 7° 30' 36° 10'</p> <p>Monte Calpe y Columna del Mar Interior 7° 30' 36° 15'”</p>
Pausanias	VI, 19, 3	“Dicen que Tarteso es un río del país de los iberos que desemboca en el mar por dos bocas, y que hay una ciudad del mismo nombre en medio de las bocas del río. El río, que es el mayor de Iberia y que tiene mareas, lo llamaron los de después Betis, y hay quienes piensan que la ciudad de los iberos Carteia se llamó antiguamente Tarteso”
Dion Casio	XLIII, 31, 2-3	“Hasta entonces las cosas seguían así, pero cuando llegaron algunos de los enviados desde Roma y se esperó la inminente llegada de Cesar, Pompeyo, atemorizado, no se consideró capaz de dominar toda Iberia y no esperó a ser derrotado para cambiar de planes, sino que, antes de medir sus fuerzas con los contrarios, se retiró a la Bética. Pero el mar enseguida se le volvió hostil y Varo fue derrotado por Didio en una batalla naval frente a Carteia ; y si no hubiera escapado hacia tierra, y no hubiera arrojado las anclas, una detrás de otra, en la bocana del puerto y la primera fila de sus perseguidores no hubiera chocado con ellas como con una barrera, habría perdido toda su flota”
	XLIII, 40, 1-2	“Mientras Cesar se ocupaba de esto, Pompeyo, que había escapado, llegó en su huida al mar con la intención de utilizar la escuadra que atracaba en Carteia , pero se encontró con que los hombres se habían inclinado del lado del vencedor, así que embarcó en una pequeña embarcación esperando escapar por este medio, pero fue herido cuando lo intentaba y volvió a tierra descorazonado. Entonces con algunos hombres que se le habían unido marchó tierra adentro. Pero se encontró con Cesenio Lento y fue derrotado. Después, tras encontrar refugio en un bosque, murió allí. Entre tanto, Didio, ignorante de esto, se iba y venía en la idea de que se reuniría en alguna parte con él, se encontró con algunas tropas del otro bando y murió”
<i>Itinerario de Antonino</i>	406, 3	(406) 2. Barbariana (406) 3. Calpe Carteiam (407) 1. Porto Albo
Marciano de Heraclea	II, 9	“Donde la montaña y columna de Calpe, al inicio del mar interior, navegando al estrecho y al Océano, se tiene a la derecha el continente de Iberia y Carteia a 50 estadios. El pueblo que habita aquí son los Bástulos a quienes llaman Púnicos. De Carteia a Barbesola hay 100 estadios. De Barbesola a Transducta no hay más de 200 y no menos de 145 estadios en línea recta. De Transducta a Menralia no hay más de 115 (¿155?) estadios pero no menos de 123”

Esteban de Bizancio	<i>Cartea</i>	“ Cartea ... hay una Cartea de Iberia, de la que habla Atemidoro en el segundo libro de sus escritos geográficos”
Anónimo de Rávena	305, 11	10. Bamaliana 11. Gartegia 12. Transducta
	344, 5	4. Bamaliana 5. Cartetia 6. Traducta
<i>Guidonis Geographica</i>	516, 4	3. Bamaliana 4. Gartecia 5. Transducta

<i>CETRARIA</i>		
Anónimo de Rávena	305, 13	12. Transducta 13. Cetraria 14. Melaria
	344, 7	6. Traducta 7. Cetraria 8. Melaria
<i>Guidonis Geographica</i>	516, 6	5. Transducta 6. Cetraria 7. Melaria

<i>PORTUS ALBUS</i>		
<i>Itinerario de Antonino</i>	407, 1	(406) 3. Calpe Carteiam (407) 1. Porto Albo (407) 2. Mellaria

TRADUCTA																												
Estrabón	III, 1, 8	“Después viene Menlaria, que tiene saladeros, y a continuación el río y la ciudad de Belón. De allí es de donde parten generalmente las travesías hacia Tingis de Maurusia, y es puerto comercial y saladero. También Zelis era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo incluso algunos habitantes procedentes de Tingis; enviaron también colonos propios y denominaron Julia Izoa a la ciudad. Luego está Gadira, una isla separada de Turdetania por un estrecho brazo de mar, distante de Calpe setecientos cincuenta estadios aproximadamente (otros dicen que ochocientos)”																										
Pomponio Mela	II, 95-96	“Luego el mar se hace muy estrecho y las costas de Europa y África, cercanas entre sí, conforman los montes Abila y Calpe, las Columnas de Hércules, según dijimos al principio, que se introducen ambos en el mar, pero el Calpe más y casi entero. Éste, horadado de un modo admirable, tiene abierto casi medio lado por la parte por donde mira al oeste y para los que entran allí su totalidad es casi tan accesible cuanto se abre la gruta; más allá hay un golfo y en él Carteya, en otro tiempo, Tartesos según consideran algunos, y que pueblan fenicios, procedentes de África y, de donde soy yo, Tingentera . Luego Melaria, Belo, y Besipon ocupan la orilla del Estrecho hasta el cabo de Juno”																										
Cayo Plinio Segundo	Libro V, 1, 2	“El comienzo de la tierra se llama las Mauritania, reino hasta el emperador Gayo, el hijo de Germánico; por la crueldad de aquél fueron divididas en dos provincias. Los griegos dan el nombre de Ampelusia al cabo más lejano del Océano. Más allá de las Columnas de Hércules han desaparecido las poblaciones de Lisa y Cotas, ahora está Tánger, fundada en otro tiempo por Anteo; después el emperador Claudio, al hacerla colonia, la llamó Julia Traducta . Dista de Belo, población de la Bética, treinta mil pasos por la ruta más corta”																										
Claudio Ptolomeo	II, 4, 4-6	<p>“Más allá de la desembocadura del río Ana en el Mar Exterior, son de turdetanos:</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Ónoba Estuaria</td> <td style="text-align: right;">4° 40' 37" 20'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">La boca oriental del río Betis</td> <td style="text-align: right;">5° 20' 37"</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Las fuentes del río</td> <td style="text-align: right;">12° 38' 30"</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">El estuario junto a Asta</td> <td style="text-align: right;">6° 36' 45"</td> </tr> </table> <p>De túrdulos:</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Puerto de Menesteo</td> <td style="text-align: right;">6° 36' 20"</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">El promontorio desde el cual comienza el Estrecho y en el que está el Templo de Hera</td> <td style="text-align: right;">5° 45' 36" 5'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Desembocadura del río Bailon</td> <td style="text-align: right;">6° 10' 36" 10'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Población de Bailon</td> <td style="text-align: right;">6° 15' 36" 5'</td> </tr> </table> <p>De bástulos, los llamados “cartagineses”:</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Menralia</td> <td style="text-align: right;">6° 30' 36" 5'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Transducta</td> <td style="text-align: right;">6° 50' 36" 5'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Población de Barbesola</td> <td style="text-align: right;">7° 15' 36" 10'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Carteia</td> <td style="text-align: right;">7° 30' 36" 10'</td> </tr> <tr> <td style="padding-left: 20px;">Monte Calpe y Columna del Mar Interior</td> <td style="text-align: right;">7° 30' 36" 15"”</td> </tr> </table>	Ónoba Estuaria	4° 40' 37" 20'	La boca oriental del río Betis	5° 20' 37"	Las fuentes del río	12° 38' 30"	El estuario junto a Asta	6° 36' 45"	Puerto de Menesteo	6° 36' 20"	El promontorio desde el cual comienza el Estrecho y en el que está el Templo de Hera	5° 45' 36" 5'	Desembocadura del río Bailon	6° 10' 36" 10'	Población de Bailon	6° 15' 36" 5'	Menralia	6° 30' 36" 5'	Transducta	6° 50' 36" 5'	Población de Barbesola	7° 15' 36" 10'	Carteia	7° 30' 36" 10'	Monte Calpe y Columna del Mar Interior	7° 30' 36" 15"”
Ónoba Estuaria	4° 40' 37" 20'																											
La boca oriental del río Betis	5° 20' 37"																											
Las fuentes del río	12° 38' 30"																											
El estuario junto a Asta	6° 36' 45"																											
Puerto de Menesteo	6° 36' 20"																											
El promontorio desde el cual comienza el Estrecho y en el que está el Templo de Hera	5° 45' 36" 5'																											
Desembocadura del río Bailon	6° 10' 36" 10'																											
Población de Bailon	6° 15' 36" 5'																											
Menralia	6° 30' 36" 5'																											
Transducta	6° 50' 36" 5'																											
Población de Barbesola	7° 15' 36" 10'																											
Carteia	7° 30' 36" 10'																											
Monte Calpe y Columna del Mar Interior	7° 30' 36" 15"”																											
Marciano de Heraclea	II, 9	“Donde la montaña y columna de Calpe, al inicio del mar interior, navegando al estrecho y al Océano, se tiene a la derecha el continente de Iberia y Carteia a 50 estadios. El pueblo que habita aquí son los Bástulos a quienes llaman Púnicos. De Carteia a Barbesola hay 100 estadios. De Barbesola a Transducta no hay																										

		más de 200 y no menos de 145 estadios en línea recta. De Transducta a Menralia no hay más de 115 (¿155?) estadios pero no menos de 123”
Gregorio de Tours	II, 2	“Después, mientras que los alamanes se extendían hasta los bordes del mar, los vándalos cruzaron el mar desde Traducta , y se dispersaron por toda África y Mauritania”
Anónimo de Rávena	305, 12	11. Gartegia 12. Transducta 13. Cetraria
	344, 6	5. Cartetia 6. Traducta 7. Cetraria
<i>Guidonis Geographica</i>	516, 5	4. Gartecia 5. Transducta 6. Cetraria

IV.2.2. Fuentes literarias de época medieval.

Como en el caso de la época antigua, también en la Edad Media la bahía de Algeciras tuvo el privilegio de ser citada con relativa profusión en textos históricos y descripciones, tanto musulmanes como posteriormente cristianos. El motivo fue, de nuevo, el valor estratégico del estrecho de Gibraltar como puente entre África y la Península, marcado por acontecimientos como el desembarco de las tropas de Tarik en tierras hispanas en 711 y de contingentes almohades y meriníes en siglos posteriores. Tan célebres eventos históricos dejaron profunda huella en la toponimia mayor de la zona, como Gibraltar, derivado de *Yabal Tariq* (montaña de Tarik) o Tarifa, que debería su nombre a *Abu Zar'ah Tarif ibn Malik al-Mu'afari*, el Tarif de las fuentes.

Algunas de esas fuentes son obras de geógrafos árabes (Gozalbes Busto, 1999), itinerarios de peregrinos cristianos a Tierra Santa (Gozalbes Cravioto, 2001b) o portulanos para la navegación, tanto musulmanes o cristianos –italianos, portugueses o mallorquines- (Gozalbes Cravioto, 1995a). La mayoría describen la costa del Estrecho mediante un listado de las ciudades a lo largo de la misma, y aportan valiosa información toponímica y sobre las rutas marítimas y terrestres que unían la zona con el norte de África o la bahía de Cádiz.

Sobre la ciudad de *Carteia* existen algunas menciones de la época, analizadas ya en la memoria de las excavaciones de Presedo (Presedo Velo *et alii*, 1982: 30) y, posteriormente, de forma más exhaustiva, en los trabajos posteriores sobre la ciudad y la fortaleza almohade y meriní de Torre Cartagena (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 42-53; 2003a: 35-40; 2006a: 29-32). Se trata de textos sobre la llegada de las tropas musulmanas a la bahía de Algeciras, las menciones a un núcleo de población que aún persistiría en el solar de la antigua ciudad –*hisn Carteia*- y, fundamentalmente, sobre la posterior fortaleza de *Qartayyana* de los ss. XII-XIV o Torre Cartagena de las crónicas cristianas –que habrían conservado el topónimo antiguo- y que tuvo un destacado papel en algunos episodios bélicos entre musulmanes y cristianos. Mención aparte merecería la referencia a la posible ubicación, en una explanada de *Carteia*, de la primera mezquita en al-Andalus.

En los últimos años se han publicado varios trabajos de afán recopilatorio y sistemático sobre las fuentes medievales referidas a la zona. La primera sobre *El Cádiz islámico a través de sus textos* que incluye, además de las menciones a la propia ciudad y su bahía, algunas relativas a otros puntos de la provincia como la bahía de Algeciras (Abellán Pérez, 2005) y una segunda dentro de la obra *Historia de Algeciras*, como capítulo sobre la sociedad y economía algecireñas a partir de las fuentes literarias y arqueológicas (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001).

Una especial atención merece la publicación exhaustiva de A. Torremocha Silva sobre *Fuentes para la Historia Medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)* (2009). Esta obra recopila y analiza las fuentes medievales sobre la *chora* –territorio- de Algeciras, tanto árabes como cristianas, con el objeto de entender el poblamiento del territorio algecireño en época medieval. Este elenco de fuentes tiene por temas la conquista musulmana de la Península, descripciones geográficas e históricas, relatos de cristianos cautivos, crónicas cristianas e incluso poemas. Además de las descripciones de ciudades y otros núcleos de población, los textos contienen menciones a elementos del entorno de gran utilidad para nuestro estudio, como una albufera que existiría en la propia bahía o los principales recursos explotados en el entorno, como la pesca, caza o madera.

Dada la existencia, pues, de un trabajo recopilatorio de este tipo, nuestro estudio de las fuentes medievales ha partido del mismo, para seleccionar aquellas obras que recogen aspectos geográficos y económicos que son de utilidad para nuestro estudio sobre la Antigüedad, que pasamos a comentar a continuación convenientemente acompañadas de las ediciones consultadas.

La primera de ellas es la *Conquista de África del Norte y de España* de Ibn ‘Abd al-Hakam (ed. 1966), historiador egipcio del s. IX y una de las pocas fuentes literarias conocidas sobre los momentos más antiguos de la conquista de la península Ibérica. Del siglo siguiente data la llamada *Crónica del moro Rasis*, obra geográfica e histórica sobre al-Andalus realizada por Ahmad ibn Muhammad al-Razi (ed. 1975).

Del s. XI serían las obras *Ajbar Machmua (Colección de tradiciones)*, crónica anónima que narra la historia de al-Andalus desde la llegada de las primeras tropas musulmanas hasta el califato de Córdoba (Real Academia de la Historia, 1867); *Al-Muqtabis III* del historiador cordobés Ibn Hayyan, una de las principales fuentes para el estudio del periodo omeya de al-Andalus (ed. 1954); y, en tercer lugar, *Fragmentos geográfico-históricos de al-Masalik ila Gami ‘al-Mamalik* del geógrafo andalusí Al-Udri (ed. 1965). De este autor proviene, precisamente, una de las citas más relevantes sobre la antigua ciudad de *Carteia* “...Y al Este de Madinat al-Yacirat (Algeciras) hay una mezquita que dicen que construyó uno de los amigos del Profeta –la bendición y la paz de Dios con él– o uno de sus seguidores. Es la primera mezquita que los musulmanes construyeron en al-Andalus. El lugar en el que se levanta se le conoce con el nombre de Cartayana. Y cuando la gente de Al-Yacirat se vieron afectadas por su gran sequía, se fueron allí (a la mezquita) a pedir la lluvia y la obtuvieron” (Al-Udri, tomado de Presedo Velo *et alii*, 1982: 30).

En el s. XII contamos con las obras *Al-Imann bil-imama* del historiador Ibn Sahib al-Sala sobre la lucha de Ibn Mardanis contra los almohades (ed. 1969), la *Geografía de España* del ceutí Al-Idrisi uno de los principales geógrafos de la tradición musulmana (ed. 1974) y la obra histórica anónima *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)* (ed. 1994).

De siglos posteriores proceden el *Kitab al-Mugrib fi nulà al-Mugrib (Libro de lo extraordinario de las joyas de occidente)* de Ibn Sa’id al-Magribi, historiador y geógrafo andalusí del s. XIII (ed. 1953-1955) y, ya en el s. XIV, las obras *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines* de Ibn Marzuq (ed. 1977) y *Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus* (ed. 1983).

Del s. XV data una interesante obra, el *Kitab ar-Rawd al-Mi’tar (El jardín perfumado)* del geógrafo Al-Himyari (ed. 1963), que empleó fuentes de siglos anteriores y que refiere una de las citas más conocidas sobre *Carteia*, al mencionar que existen tres localidades con el nombre de Qartayanna, la primera “la que está al pie de Gibraltar, es ciudad antigua y despoblada, de la que subsisten numerosos restos. Es conocida por Quartayannat al Gazira (*Carteia* de Algeciras) y tiene fondeadero donde desemboca el wadi l-ramal (Guadarranque)” (tomado de Chalmeta Gendrán, 2003: 132). La utilidad arqueológica de esta obra fue ya puesta de manifiesto por el propio A. García y Bellido en 1943 en relación, especialmente, con los restos del templo gaditano de Hércules, aunque se interesó asimismo por las estructuras portuarias del Guadarranque descritas por el geógrafo árabe “aún se ve construido en el mar un largo muelle en piedra donde los barcos arribaban para hacer sus operaciones de carga”, que el arqueólogo

ponía en relación, a modo de hipótesis, con el antiguo puerto de *Carteia* (tomado de García y Bellido, 1943: 306-307).

En lo que respecta a las fuentes medievales cristianas, citemos la *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289* editada por R. Menéndez Pidal (1955), que constituye la primera historia de España desde los orígenes hasta la época de redacción. Posteriormente, la *Crónica de 1344*, también sobre la historia de España, compuesta entre los ss. XII y XIV (Conde de Barcelos, 1971) y la *Crónica de Juan II de Castilla por A. García de Santa María*, cronista del monarca, escrita en la primera mitad del s. XV (ed. 1982).

Especialmente interesante resulta, en nuestro caso, la *Gran Crónica de Alfonso XI* del s. XIV (ed. 1976), por aportar una rica información sobre la fisonomía de la bahía, sus ríos y parajes, que fueron escenario de los hechos bélicos que llevaron a la conquista cristiana de Algeciras en 1344. Adelantemos, a modo de muestra, aspectos relevantes para nuestra propuesta de reconstrucción paleoambiental como el carácter salobre del Palmones o la fisonomía del istmo que separaba el Peñón del continente.

Igualmente interesante para la historia del Campo de Gibraltar resulta el *Libro de la montería que mando escrevir Don Alonso de Castilla, y de Leon, Alfonso XI, Rey de Castilla*, redactado en el s. XIV pero cuya versión impresa conocida data de 1582. Es un tratado sobre la caza con perro, actividad propia de reyes y nobles de la baja Edad Media que se convirtió en un género literario propio, y que nos ilustra tanto sobre las técnicas empleadas como sobre las especies, lugares y época del año donde podían encontrarse, por lo que constituye una valiosa fuente de información sobre la geografía, fauna, toponimia y vías de comunicación de la época (Guerra García, 2007: 387).

Finalmente, la *Vida y Milagros del Thaumaturgo español Moysés Segundo. Redemptor de Cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad Benedictino, reparador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos* de Fray Sebastián de Vergara (1736), que recoge relatos de cristianos que sufrieron cautiverio en la Algeciras musulmana y lograron escapar y describir la ciudad y su historia.

Estas fuentes y su interpretación desde el punto de vista de la geografía y poblamiento del Campo de Gibraltar han sido ya puestas de relieve por una serie de trabajos, como los citados del propio A. Torremocha Silva o A. Sáez Rodríguez, especialmente aplicados a la ciudad de Algeciras, o sobre la lectura “topográfica” de la instalación del real de Alfonso XI en el istmo o sobre la mención a una “isla” en Gibraltar (López Fernández, 2003; 2008) que han sido, igualmente, convenientemente analizados.

IV.2.3. Fuentes literarias modernas y contemporáneas hasta inicios del s. XX.

Los textos literarios de época moderna han sido una de las principales fuentes de nuestra propuesta de reconstrucción paleoambiental y económica recogida en el capítulo VI. El motivo es que, dada la escasez, a día de hoy, de estudios paleobotánicos o arqueozoológicos en la zona, hemos de recurrir necesariamente a las fuentes que nos ilustren sobre los recursos y actividades económicas tradicionales, muy semejantes a las documentadas en las fuentes medievales y que han podido ser en muchos casos constatados para época antigua por la arqueología.

A ello viene a unirse una gran riqueza documental derivada del valor estratégico de la zona, acentuado desde 1704 con la presencia británica en el Peñón, que hizo de la zona objeto de numerosas obras de todo tipo. Se trata de obras históricas nacionales, historias locales, descripciones de viajeros españoles o extranjeros y, muy especialmente, obras de recopilación de información económica y estadística como el Catastro del marqués de la Ensenada (1750-1754) y el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* de P. Madoz (1849).

En el caso de la ciudad de *Carteia*, contamos ya con trabajos que han analizado los textos de época moderna que hacen referencia a dicha ciudad, ya sea recogiendo hipótesis sobre su ubicación o describiendo restos visibles en ese momento, y que tienen siempre en las fuentes antiguas su apoyo fundamental (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 57-67; 2003a: 41-46; 2006a: 32-38).

Una parte importante del trabajo de documentación de esta tesis doctoral ha sido, por tanto, el análisis de la literatura (junto a la cartografía, analizada en el apartado IV.8.1.) de los ss. XVI al XIX relativa a la bahía de Algeciras, tanto desde el punto de vista del estudio de la Antigüedad como descripciones generales sobre la topografía y los recursos de la zona.

Los archivos consultados para tal fin han sido la Biblioteca Nacional y la biblioteca del Museo Naval en Madrid, donde hemos podido consultar obras españolas y la *Gibraltar Garrison Library* y el *Gibraltar Museum* (Gibraltar) donde examinamos trabajos de militares, eruditos y viajeros británicos destinados o de paso, por Gibraltar.

Dicho vaciado bibliográfico se completó con la consulta de manuscritos y bibliografía más especializada conservada en algunos archivos de primer orden del Reino Unido. En la *British Library* (Londres) pudimos consultar diferentes ediciones de la obra de F. Carter *Viaje de Gibraltar a Málaga* (1777) a fin de contrastar la vista de *Carteia* que contiene y posibles modificaciones a lo largo del tiempo, así como el único ejemplar completo conservado del manuscrito del alemán Diego Cuelbis *Thesoro Chorographico de las Espannas*, de 1599, que contiene ricas descripciones de la zona de Gibraltar.

Otra biblioteca estudiada fue la *Bodleian Library* de la *University of Oxford*. En sus colecciones especiales, además de algunos documentos cartográficos sobre el estrecho de Gibraltar, se conservan varios libros del s. XVIII de enorme trascendencia para el estudio de la ciudad antigua de *Carteia* como *A Discourse tending to shew the situation of ancient Carteia* de John Conduitt, que describe las ruinas de la ciudad antigua en una fecha tan temprana como 1719 y un *Catálogo de monedas y antigüedades* de la colección de F. Carter que incluye un conjunto de objetos arqueológicos de dicha ciudad de *Carteia* (Gerard, 1784).

Por último, en la *University of Glasgow* a través del servicio *The Eighteenth century collections on line* pudimos consultar los documentos del s. XIX conservados en *The National Archives* de Reino Unido (Kew) o las universidades estadounidenses de *Yale* (New Haven), *Harvard* (Cambridge) y la *Library of Congress* (Washington D.C.).

IV.2.3.1. Siglos XVI y XVII. La ubicación de *Carteia*.

Las obras históricas o geográficas que mencionaban las ciudades antiguas de la bahía se multiplicarían a partir del s. XVI a causa del progresivo interés por el mundo antiguo y su legado literario en la Europa de Renacimiento.

La ciudad de *Carteia* aparece mencionada en obras históricas de relevancia como la *Crónica General de España (1574-1586)* de Ambrosio de Morales (1586/1792) si bien su ubicación resta indeterminada en algún punto de la bahía de Algeciras.

Visitaron la bahía en ese s. XVI el flamenco A. Van der Wyngaerde, que realizó siete magníficas vistas de la comarca (García Peña, 1994; Pardo González, 1998) individualmente analizadas en nuestra base de datos cartográfica (MP. 529, 530, 531 y 532) y el alemán Diego Cuelbis (Cuelvis), cuya obra *Thesoro Chorografico de las Espannas* (*British Library*, manuscrito Harley Ms. 3822) recogía su viaje por España en 1599 con interesante información sobre el estrecho de Gibraltar (Gozalbes Busto, 1995). Las menciones a las ciudades antiguas se limitaban sin embargo, como en el caso de los autores españoles, a reproducir los textos clásicos.

Ya en el s. XVII, destacan obras como *Gibraltar fortificada por mandado de el Rey Nro.Sr.D. Philippe IV. consejo y cuidado de D. Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, Duque de Sant Lucar, año 1627* de Luis Bravo de Acuña (1627), que contiene un serie de planos de Gibraltar y el istmo y cuyo manuscrito se conserva en la *British Library* (Ms 15.152); y el *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos Lugares sus vezinos según fueron en los siglos antiguos* de Macario Fariñas del Corral (1663), del que se conservan dos copias en la Real Academia de la Historia (RAH-9-8073-4 y RAH-5996-2, tomado de Abascal Palazón y Cebrián Fernández, 2006: 203). Dicho autor recorrió la costa de Málaga a Algeciras tratando de identificar las ciudades antiguas de las fuentes con ciudades del momento y, aunque identificó erróneamente Algeciras con *Carteia* y *Treducta* con Tarifa, fue el primero en considerar el pasado romano de Algeciras confirmado por la arqueología tan sólo en las últimas décadas.

Datan también de este siglo la primera identificación conocida de la ciudad de *Carteia* y las primeras descripciones de sus restos. Alonso Hernández del Portillo zanjaba el debate sobre la posible ubicación de la ciudad en su *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* escrita entre 1610 y 1622 (1622/2008) y que recoge su identificación con los restos visibles en El Rocadillo. Además del capítulo “En que se declara quien fue Carteya o Tartesos, Algeciras, Mellaria, con otras particularidades” esta obra contiene importante información sobre aspectos históricos, urbanísticos y económicos que la convierten en una de las joyas de la historiografía del Campo de Gibraltar y en una de las fuentes más valiosas de nuestro estudio de la economía tradicional.

Basado seguramente en la obra de Hernández del Portillo, el humanista Rodrigo Caro incluyó en su *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico, o Antigua Chancillería* (1634) una breve descripción de la ciudad antigua: “el verdadero sitio de Carteya, es una legua de Gibraltar, donde aora se ven muchas ruynas, y en ellas una torre, que llaman de Cartagena, y parece retiene algo del nombre Carteya antiguo” (Caro, 1634: 204).

En este siglo es probable que visitara la bahía el portugués P. de Texeira para la elaboración de su obra *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* (Perea Espeso y Marías Franco, 2002) para la que confeccionó tres vistas (MP. 596, 597 y 598 de nuestra base de datos cartográfica) y redactó una descripción de la bahía y el Peñón que nos ofrecen hoy una verdadera “instantánea” de la bahía en el s. XVII (Gozalbes Busto, 1998).

IV.2.3.2. Siglo XVIII. Obras históricas y primeras descripciones de *Carteia*.

En las primeras décadas de siglo contamos con dos documentos elaborados en la propia bahía y que resultan de gran interés para el conocimiento histórico. En primer lugar, un documento que ha restado inédito hasta hace pocos años, pero de indudable valor para el estudio del medio natural, en concreto la explotación de los bosques, redactado en el año 1720 por el Cabildo de la “Ciudad de Gibraltar exiliada en su Campo”, que forma parte del expediente a Felipe V para la repoblación de los términos de Gibraltar y Tarifa (Vicente Lara, 1998).

Vinculada también con la empresa de repoblación provocada por la pérdida de Gibraltar, citemos la *Descripción del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y célebres Algeciras* (1726) del marqués de Verboon, ingeniero militar fundador del Real Cuerpo de Ingenieros en 1711, que constituye hoy una fuente de información esencial para el estudio de la topografía urbana algecireña.

En el ámbito nacional, algunas obras como la *España Sagrada* del padre Flórez (1747) mencionaban las ciudades de *Carteia* y *Iulia Traducta* que éste situaba, acertadamente, en El Rocadillo y Algeciras respectivamente. En Sevilla, el erudito de origen flamenco Livinio Ignacio Lairesns retomaba la identificación de *Carteia* con *Tartessos* en su *Disertación sobre la antigüedad y sitio de la antigua ciudad de Tarteso y Carteya* (leída en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 18 de noviembre de 1757; SBL tomo II Disertaciones (fols.141-149) y AMS Sec. XI, tomo 14/(4º)6; referencia tomada de Salas Álvarez, 2008) donde, sin embargo, no aportaba mayor información sobre la realidad arqueológica de la bahía. En su *Historia Literaria de España* los hermanos Rodríguez Mohedano (1772) abordaban también el tema de dicha identificación y reflexionaban a partir de las distancias señaladas en las fuentes y su equivalencia con las ciudades modernas.

Especialmente interesante para el estudio de los recursos naturales y las explotaciones agrarias e industriales de la época resulta el llamado “Catastro de Ensenada”, que supuso la primera sistematización del conocimiento de la economía y producción de los pueblos de Castilla. Consistió, como sabemos, en un interrogatorio de 40 preguntas a las poblaciones de las dos Castillas acometido entre 1750 y 1754. En nuestro caso, se realizó un mismo cuestionario para San Roque, Los Barrios y Algeciras por ser “las tres poblaciones de que se compone esta ciudad”, en clara alusión a la ciudad de Gibraltar en el exilio, y que es hoy una de las fuentes principales para el estudio de la economía tradicional de la zona (AGS: RG-L563-0259-0294).

En lo que respecta a los historiadores de la zona, la obra más completa de este siglo fue la *Historia de Gibraltar* de Ignacio López de Ayala (1782) quien, a partir de una reflexión sobre los restos arqueológicos conocidos, confirmaba la ubicación de *Carteia* en El Rocadillo y la ausencia de restos romanos en Algeciras.

En los últimos años del siglo, Antonio Ponz, autor del *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (1794), describía la bahía en el tomo XVIII (*Trata de Cádiz, Málaga y otros pueblos de Andalucía*) y mencionaba las ciudades antiguas de la zona, alguna de las cuales visitaría en persona como *Carteia* o *Baelo Claudia*.

Como una de las consecuencias de la pérdida de la plaza de Gibraltar en 1704, a las obras de eruditos nacionales vinieron a unirse, en este siglo, las descripciones y reflexiones históricas sobre la Antigüedad de autores británicos como John Conduitt, Francis Carter, Thomas James o el propio Isaac Newton.

En una fecha tan temprana como 1719, J. Conduitt publicó su *A Discourse Tending to Shew the Situation of the Antient Carteia, and Some Other Roman Towns Near It*, un breve trabajo en que describía las ruinas de la ciudad y reflexionaba a partir de los textos clásicos, sobre la identificación de algunas ciudades de la zona como *Baelo Claudia*, que también visitó. A modo de curiosidad, mencionaremos que fue su relación con I. Newton, tío político, la razón de que el célebre físico mencionara *Carteia* entre las grandes ciudades de la Antigüedad en su *The Chronology of Ancient Kingdoms amended; to which is prefix'd a short chronicle form the first memory of things in Europe, to the Conquest of Persia by Alexander the Great* (1728), obra de la que el propio J. Conduitt fue editor.

Por las mismas fechas otro erudito británico, John D. Breval, publicaba su obra *Remarks on Several Parts of Europe* (1726) fruto de sus viajes, entre otros, por nuestro país. Junto a su compatriota J. Conduitt recorrió la bahía de Algeciras y visitó *Carteia*, aunque los escasos restos visibles de la antigua ciudad merecieron menos atención que sus monedas, como era habitual en este tipo de obras (Breval, 1726: vol. II, 323). El trabajo de J.D. Breval ha tenido, sin embargo, un escaso reconocimiento por parte de la historiografía arqueológica española a pesar de sus valiosos grabados y descripciones de las antigüedades hispanas (Canto de Gregorio, 2004).

Pero sería F. Carter quien nos legaría la primera vista conocida de la ciudad, a la que dedicó prácticamente un capítulo de su *A journey from Gibraltar to Malaga; with a view of that Garrison and its Environs; a Particular Account of the Towns in the Hoya of Malaga; the ancient and Natural History of those Cities, of the Coast between them, and of the Mountains of Ronda* (1777) por ser “la más famosa, antigua y venerable de todas” las ciudades (Carter, 1777: vol. I, 60). Como otros autores antes, F. Carter recopiló las fuentes clásicas que mencionaban las ciudades de su recorrido entre Gibraltar y Málaga y fue un apasionado anticuario en contacto con eruditos españoles del momento como el Marqués de Valdeflores (Crespo Delgado, 2001). Esta obra tiene el valor de describir restos arqueológicos, epígrafes y monedas desconocidos en algunos casos. En el caso de *Carteia* nos brindó una detallada descripción de edificios como el teatro, la muralla o lo que consideró el puerto de época antigua, mientras que descartó con rotundidad el pasado romano de Algeciras.

T. James, amigo y colaborador de F. Carter, escribió *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar* en dos volúmenes (1771), donde recogía las fuentes clásicas que mencionaban las ciudades de la zona así como la transcripción de epígrafes y monedas. La obra incluía, como ilustración, un interesante mapa de la bahía en que se representaba la totalidad del lienzo murario de *Carteia* con hasta ocho bastiones que, si bien responde a una idealización, es probable que se basara en parte en la observación de los restos visibles en la época (MP. 228 de

nuestra base de datos cartográfica). Sobre Gibraltar y Algeciras aseguraba que no estuvieron pobladas a hasta época medieval ya que, como la mayoría de autores de la época, situaba *Traducta* en Tarifa. Esta obra contenía, igualmente, un interesante compendio de especies animales y vegetales de la zona y, junto a la descripción de los restos de monumentos de *Carteia* como el teatro o la fortaleza meriní, aspectos de gran interés como la profundidad del río Guadarranque o la barra de arena formada en su desembocadura.

La obra histórica más destacada de la época en Gibraltar fue *A History of the Late Siege of Gibraltar with a Description and Account of that Garrison from the earliest periods* de J. Drinkwater (1785) que, si bien se centraba en el célebre Sitio de Gibraltar, abordaba igualmente la historia de la ciudad desde la Antigüedad, incluyendo varios planos y mapas, uno de los cuales ha sido analizado en detalle por representar las ruinas de *Carteia* (MP. 326).

IV.2.3.3. Siglo XIX. Eruditos locales y viajeros extranjeros.

En una fecha tan temprana del siglo como 1816 contamos con uno de los documentos más interesantes para el estudio de la ciudad de *Carteia* y su entorno. Se trata del breve artículo “Account of antient *Carteia*, and its Remains”, publicado en la revista gibraltareña *The Gentleman's Magazine and Historical Chronicle* y firmado por un tal *Calpensis* (1816) cuyo valor reside en sus minuciosas descripciones de los restos de la ciudad y elementos extramuros como el acueducto o el foso y el plano que las ilustra (MP. 438).

En este siglo, mientras los núcleos de la Antigüedad como *Traducta*, *Portus Albus* o *Caetaria* continuaban sin adscripción clara, la ubicación de *Carteia* en El Rocadillo era ya algo asumido y generalizado. La ciudad fue incluida en las grandes crónicas y catálogos históricos y artísticos de la época, siempre haciendo referencia a su posible identificación con la más antigua ciudad de *Tartessos*. Es el caso, por ejemplo, del *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España* de Juan Agustín Ceán Bermúdez (1832), que si bien constituye una fuente interesante para el conocimiento del Campo de Gibraltar a inicios del s. XIX, es probable que el autor no conociera la zona y se limitara a la recopilación de fuentes textuales sobre la misma (Bravo Jiménez, 2000).

En su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1845-1850) Pascual Madoz nos aporta una valiosísima información sobre los ríos, poblaciones, especies vegetales y animales y economía de la zona, aunque en lo referente a las ciudades antiguas se limita a reflejar lo ya transmitido por otros autores.

En el contexto del Campo de Gibraltar contamos, para este siglo, con varias obras que incluyen detalladas descripciones tanto de los restos arqueológicos conocidos como de otros aspectos de interés para nuestra reconstrucción paleoambiental. Obras como *Gibraltar ante la Historia. La diplomacia y la política* de Francisco María Tubino, (1863) que nos aporta valiosa información sobre la navegabilidad y los fondeaderos de la bahía.

Especial valor en nuestro estudio han tenido las obras de los también sanroqueños Lorenzo Valverde y Francisco María Montero. El primero nos legó la *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar* escrita en 1849 para ilustrar a su amigo Salvador, emigrado a La Habana, sobre el pueblo que le había visto nacer y del que tenía curiosidad desde el otro lado del Atlántico (Valverde, 1849/2003). Este trabajo, inédito hasta 2003, recoge una magnífica descripción del entorno

atenta a las actividades económicas, población, topónimos, costumbres o instituciones, entre otros, de enorme utilidad para los estudios históricos y paisajísticos de la ciudad.

La *Historia de Gibraltar y de su campo* de F.M. Montero (1860) constituye, igualmente, una fuente imprescindible para el estudio de la Antigüedad pues, si bien reproduce muchas de las cuestiones analizadas por Hernández del Portillo o López de Ayala, brinda exhaustivas descripciones de elementos del entorno periurbano de *Carteia* como el acueducto, los restos aparecidos en la barriada de Puente Mayorga o las salinas de Palmones –donde ubicaba el *Portus Albus* de las fuentes–, acompañados de lúcidas interpretaciones sobre los mismos que se adelantaron, en ocasiones, a investigaciones arqueológicas recientes.

Gracias a este autor podemos hoy conocer el autor de unas excavaciones efectuadas hacia 1814 en la ciudad antigua, mencionadas en el artículo citado de *The Gentleman's Magazine and Historical Chronicle*, que F.M. Montero identifica como “el almirante Heming² que mandaba en la escuadra inglesa del Mediterráneo por los años de 1814, durante su estancia en Gibraltar, mandó practicar con licencia de nuestras autoridades grandes excavaciones y sacó muchas preciosidades en estatuas de mármol y bronce, medallas y otros objetos que se llevó a Londres” (Montero, 1860: 76).

Otra de las fuentes de la época fueron los diarios y dibujos elaborados por los viajeros románticos que por haber recopilado información sobre el terreno constituyen hoy interesantes documentos para el estudio de los paisajes antiguos (Chevallier, 2000: 59 y ss.). En el caso de España, si bien se conocen viajeros tanto nacionales como extranjeros en siglos anteriores, sería en el XIX cuando se convertiría, junto a países como Italia y Grecia, en uno de los principales destinos del *Grand tour*³, viaje de formación intelectual de los jóvenes de familias de la aristocracia europea. Nuestro país se convirtió en un verdadero “sujeto romántico” dado sus marcados contrastes internos, sus diferencias con otros países de Europa y su riqueza monumental (Calvo Serraller, 1978).

Recorrieron entonces la geografía ibérica, en busca de inspiración, aventura y conocimiento, ingleses como J. Carr, R. Ford, D. Roberts, G. Borrow o D. Inglis; franceses como P. Merimée, T. Gauthier o H. Regnault; alemanes como A. von Humboldt, americanos como W. Irving e, incluso, daneses como H.C. Andersen.

El Campo de Gibraltar, en particular, fue una comarca privilegiada como destino de viajeros desde inicios de época moderna pues reunía en sí, además de rasgos definitorios de Andalucía como restos monumentales romanos y árabes, la cercanía de África y la facilidad de acceso por mar a través de Gibraltar, especialmente para un público inglés (López-Burgos, 1996). A partir de la ocupación inglesa, Gibraltar se convirtió en una de las escalas de la *Overland Route*, ruta marítima hacia la India a través del canal de Suez, que pasaba por otras colonias británicas como Malta. Por el puerto de Gibraltar entraron entonces en España viajeros ingleses y de otras nacionalidades, pues el viaje Southampton–Gibraltar era asequible, rápido y confortable y la colonia les aseguraba ciertas comodidades difíciles de encontrar, según ellos, en las ciudades andaluzas.

² Podría ser un posible error de transcripción de la obra de Montero y tratarse de Fleming, al no conocerse ningún Heming en esos años en Gibraltar, según nos informa el historiador local J.M. Ballesta.

³ Término acuñado por el sacerdote católico Richard Lassels en su *Voyage of Italy*, 1670.

Muchos de estos viajeros, como parte de su estancia en la bahía, visitaron *Carteia* y adquirieron monedas y otros objetos arqueológicos, y nos legaron ricas descripciones de una y otros que nos han resultado de gran utilidad en nuestro trabajo, como la mención de R. Ford en su célebre *Handbook for travellers in Spain* (1855: 153).

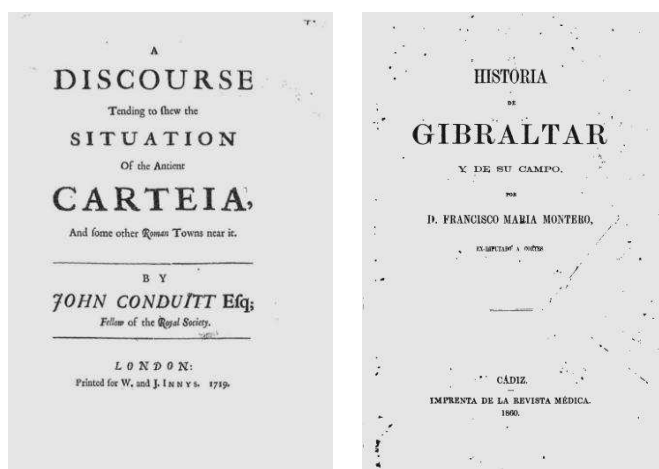


Fig. 32. Portadas de las obras citadas de Conduitt (1719) y Montero (1860).

Finalmente, ya en el s. XX, tendrían lugar las primeras intervenciones arqueológicas tanto en *Carteia*, como en Gibraltar y esporádicamente en Algeciras, que han sido abordadas en el capítulo I. Citemos, como obras que marcaron el final de los trabajos de tipo erudito en que tenían mayor peso las fuentes literarias que el conocimiento empírico de los restos arqueológicos, el artículo “Las ruinas de *Carteia*” publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz* (1934), ambos de E. Romero de Torres, y la *Memoria sobre la situación arqueológica de la Provincia de Cádiz en 1940* de C. Pemán Pemartínez (1954).

Las fuentes de época moderna y contemporánea en que nos hemos apoyado en nuestro estudio son, pues, tan abundantes como variadas. Y si bien se centran mayoritariamente en la ubicación de ciudades antiguas como *Carteia* o *Traducta* a través de la interpretación de los textos clásicos, han tenido un papel fundamental en la reconstrucción de los recursos y economía tradicionales, por un lado, y en el estudio del entorno periurbano de la ciudad de *Carteia*, por mencionar un paisaje y unos restos hoy desaparecidos o muy transformados. Todas estos testimonios, dado su carácter textual, han sido compendiados en nuestra base de datos bibliográfica (*EndNote X3*) por lo que serán convenientemente citados como parte de la Bibliografía.

IV.3. Otros testimonios escritos. Epigrafía y numismática.

IV.3.1. La epigrafía de *Carteia* y *Iulia Traducta*.

El valor esencial de la palabra en la vida humana alcanza su máxima relevancia en el caso de la palabra escrita y ésta su materialización más monumental al realizarse sobre soportes duros, dando sentido a la correlación entre civilización y escritura (Gelb, 1993). Por este motivo, íntimamente relacionado con las fuentes literarias de época antigua, hemos consultado también el material epigráfico conocido procedente de la bahía de Algeciras. Se trata, en concreto, de epigrafía romana en soporte pétreo, dado lo exiguo del registro epigráfico en cerámica, tanto fenicia o púnica como romana.

La importancia de este tipo de documentación para el estudio del mundo antiguo reside en el hecho de arrojar luz sobre aspectos de la vida de las ciudades como las leyes, tradiciones, religiosidad, costumbres funerarias e, incluso, brindarnos los nombres de personajes concretos. Sucede así en el caso de *Carteia*, donde el volumen de material epigráfico recuperado supone hoy un gran apoyo al conocimiento histórico de la ciudad, mientras en el de *Iulia Traducta*, dada la mayor continuidad urbana en su solar, contamos apenas con algún ejemplo aislado.

Además de ilustrarnos sobre ciudades y ciudadanos, la epigrafía puede aportar datos muy útiles para el conocimiento del *territorium*, como las inscripciones en cipos, miliarios o *formae* urbanas que nos permiten aproximarnos a aspectos como los límites, organización del territorio y posibles centuriaciones o vías que lo articularon. Estos testimonios han sido considerados, no en balde, una verdadera “epigrafía del territorio” (Ariño Gil *et alii*, 2004: 21 y ss.). De igual manera, un estudio de la onomástica, el *origo* o las tribus documentadas en epigrafía de una urbe podrían revelar, al comprarlos con microtoponimia altomedieval, propiedades rurales de familias residentes en la ciudad, como ha podido documentarse en el caso de *Barcino* y los topónimos “Nisiano” –de *fundus Nicianum*- o “Silvià” –de *fundus Silvanus*- (Olesti Vila, 2008); o permitimos rastrear la dispersión de determinadas poblaciones rurales de las que apenas se cuenta con otras fuentes de información, como se ha hecho en el caso de algunos pueblos la Cerdeña tardorromana (Serra, 2006).

Nuestro estudio de la epigrafía de *Carteia* se ha basado en los trabajos monográficos de J. del Hoyo Calleja, especialmente el *corpus* incluido en la memoria de las excavaciones del equipo de la UAM, que contiene la descripción y análisis de las 64 piezas conocidas, con información sobre sus medidas, material, transcripción, historia de su hallazgo, bibliografía e interpretación (Hoyo Calleja, 2006a) así como sendos trabajos que recogen la síntesis e interpretación histórica derivados de dicho *corpus* (Hoyo Calleja, 2003; 2006b). Éstos vinieron a completar trabajos anteriores que, desde el s. XVII habían recogido inscripciones recuperadas en la ciudad y, muy especialmente, el breve apartado dedicado a la epigrafía en la memoria de Presedo (Presedo Velo *et alii*, 1982: 279-283), al añadir nuevos materiales procedentes tanto de excavaciones recientes como antiguas y someterlos a un estudio profundo y exhaustivo.

La epigrafía que conocemos hoy de *Carteia* se extiende de época augustea al s. VI, por lo que tiene una prolongada existencia, si bien llama la atención la ausencia de material de época romana republicana, habida cuenta de la relevancia histórica de la ciudad en ese periodo. Futuras investigaciones habrán de aclarar, en todo caso, este hecho, que podría responder a una simple cuestión azarosa o bien tener una explicación más compleja de tipo histórico. El material epigráfico más antiguo conocido hasta el momento son unas *tegulae* de *M. Petrucidius* que podrían fecharse en época augustea, mientras el ejemplo más moderno lo constituye la inscripción bizantina de *Makriotes*, nombre griego, cuya ubicación actual desconocemos (Hoyo Calleja, 2006b: 465).

La sociedad *carteiense* reflejada en la epigrafía se caracteriza por un alto grado de romanidad que parece constatar, entre otros elementos, la presencia de las tribus *Sergia* y *Galeria* (Hoyo Calleja, 2006b: 471), consideradas ambas indicadores de latinidad en las poblaciones de la Bética, siendo la primera propia de fundaciones republicanas y la segunda de imperiales (González Fernández, 2005).

Destaca también la presencia de onomástica de origen griego, que podría denotar la clara vocación portuaria e internacional de la ciudad, en que el tránsito y la heterogeneidad social podría haber sido uno de sus rasgos principales (Hoyo Calleja, 2006b: 471).

La religiosidad documentada en la epigrafía indicaría, del mismo modo que la onomástica, un alto grado de romanidad, evidenciado por la presencia de cultos imperiales como *Mercurius Augustus* y *Minerva Augusta* (Hoyo Calleja, 2006b: 470). Junto a ellos, algunos indicios apuntan a un culto a Hércules que podría haber gozado de cierta importancia, dada la ubicación de la ciudad en un hito geográfico y simbólico como las Columnas de Hércules, y que podría muy bien reflejar la continuidad de un culto anterior al fenicio Melkart (Blánquez Pérez *et alii*, 2012). Se han recuperado en la ciudad una serie de *tegulae* con la leyenda *Hercvlis* y, aunque de procedencia exacta desconocida, un pedestal de estatua de mármol que recoge el *cursus honorum* descendente de Cornelio Senecion, cuyo primer cargo habría sido el de sacerdote de Hércules, muy probablemente de *Carteia*, en época de Trajano (Hoyo Calleja, 2006a: 45; 2006b: 470). A todo ello habría que añadir nuevos epígrafes, recuperados en las últimas campañas y no incluidos, por tanto, en el mencionado *corpus*, sobre ladrillos y *tegulae*, con las menciones ya conocidas de *Carteia* y *Hercvlis* (Roldán Gómez, 2008).

Desde el punto de vista del territorio de la ciudad, es poco lo que podemos inferir hoy a través de la epigrafía. Los materiales empleados para los soportes nos aportan una valiosa información sobre su procedencia, calidad o técnicas empleadas, por lo que nos ilustran sobre aspectos relativos a la producción y circuitos comerciales. En el caso de *Carteia* el material es mayoritariamente mármol, por lo que podemos constatar, tan sólo, que no procedía del entorno inmediato, aunque sí de la propia Bética (Hoyo Calleja, 2006b: 467 y ss.).

Por otro lado, en relación con el entorno territorial, de difícil delimitación, sobre el que *Carteia* hubo de ejercer su dominio como ciudad principal, la epigrafía nos aporta alguna pista en el caso de la ciudad de *Lacipo* (Casares, Málaga). La procedencia de, al menos, dos epígrafes que mencionan la tribu *Canuleia* de dicha ciudad, reflejaría la vinculación histórica del pretor Lucio Canuleio que, según Livio (XLIII, 3, 1-4) fue encargado de censar a los colonos de la *Colonia Libertinorum Carteia* en 171 a.C. con esta zona de la costa meridional hispana (Rodríguez Oliva, 2006a; Bravo Jiménez, 2011).

Sí procede, sin embargo, de la epigrafía, la constatación de la condición de *municipium* de *Carteia*: *ALIQVI (...) IN MVNIC* (Hoyo Calleja, 2006a: 11; 2006b: 468), presumida por los investigadores pero no confirmado hasta la aparición de la citada inscripción, lo que ilustra sobre el valor de estos documentos para el estudio de la vida urbana y la sociedad hispanorromana.

La segunda ciudad de la bahía, *Iulia Traducta*, no goza de un elenco epigráfico como el de *Carteia*, que apoye su conocimiento histórico actual. Sin embargo, aunque no existe a día de hoy un *corpus* monográfico a la manera del citado, sí conocemos diversos artículos sobre inscripciones recuperadas en las últimas décadas, como el hallazgo en 1972 en la Avenida Alfonso XI de Algeciras de un pedestal de mármol de doble balaustrada con dedicación a Diana por parte de *Fabia Fabiana*. Aunque en inicio se consideró que procedería de la ciudad de *Barbesula*, en la actualidad la envergadura de los hallazgos en Algeciras lleva a considerarla de dicha ciudad. En todo caso, la excepcionalidad de la pieza la hizo objeto de varios trabajos

desde la fecha de su aparición (Rodríguez Oliva, 1973; Presedo Velo, 1974; Ventura Villanueva, 1991).

Existe también constancia histórica de hallazgos epigráficos en la ciudad como la inscripción transcrita por M. Fariñas de Corral en el s. XVII (*P·TILLIONI FL·QVINTIONI*) que habría sido trasladada a Gibraltar desde Algeciras y que, lamentablemente, no aportaría información sobre el principal aspecto a debate en la historiografía algecireña, la confirmación definitiva de la ubicación de la *Colonia Iulia Traducta* en la ciudad (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 132).

Las intervenciones arqueológicas de urgencia de las últimas décadas, por su parte, si bien han brindado material arqueológico de todo tipo, no han aportado inscripciones antiguas, salvo en el caso de las intervenciones en apoyo a la restauración acometidas en las termas de *Carteia* (Gómez Arroquia y García Díaz, 2004; Gómez Arroquia, 2005). Estas piezas no están incluidas en el citado *corpus* al haber sido recuperadas con posterioridad a la realización del mismo, sin embargo, debido a su escasa conservación y reducidas dimensiones no aportan información relevante y no han sido, por tanto, objeto de mayor tratamiento hasta el momento.

En nuestro caso, pues, la epigrafía ha sido examinada en tanto constituye una fuente relevante de estudio histórico facilitada, además, por la disponibilidad de un completo *corpus* como el citado de la ciudad de *Carteia*, aunque apenas nos aporta información sobre el territorio, como hemos podido comentar. Sí ha supuesto, sin embargo, un apoyo esencial al conocimiento de la realidad jurídica de las ciudades romanas de la bahía, en tanto ha permitido confirmar el estatus de *municipium* de *Carteia* y reforzar la consideración de *Iulia Traducta* como colonia romana asentada en Algeciras.

IV.3.2. De atunes, racimos y espigas. Las cecas de *Carteia* y *Iulia Traducta*.

De igual manera que la epigrafía, la numismática es una disciplina histórica fundamental para el estudio de las sociedades antiguas, al brindar inestimables datos sobre la economía, los sistemas de peso, valores, circuitos comerciales, iconografía, ideología y cultos, un verdadero “privilegio histórico y cultural” íntimamente relacionado con la ciudad en definitiva (Bendala Galán, 2009c). En el caso de la bahía de Algeciras ese vínculo entre ciudad y moneda queda patente al haber existido dos cecas correspondientes a las dos ciudades de la Antigüedad, *Carteia* y *Iulia Traducta*.

También para los estudios de paisajes antiguos la numismática puede aportar información, además, sobre la geografía, topografía urbana o explotaciones agrarias, mediante la representación de elementos geográficos o edificios así como espigas, vides o toros, que dada la particular semiótica de este tipo de documentos, habrán de ser contrastados, lógicamente, con otras fuentes para confirmar la veracidad de lo representado (Chevallier, 2000: 42).

Sobre la numismática de la zona del estrecho de Gibraltar existe toda una tradición de trabajos que no comentaremos en detalle dado lo prolífico de los mismos, que se han centrado, en líneas generales, en aspectos como la iconografía de la Bética costera (Moreno Pulido, 2009) o las cecas de ambas orillas (Alexandropoulos, 1988), la iconografía monetaria gaditana y las actividades económicas de su área de influencia (Chaves Tristán y García Vargas, 1991), el valor simbólico de la moneda en el mundo funerario de *Gadir* (Arévalo González, 2009a), su presencia en zonas industriales *-figlinae* y *cetariae-* de la costa gaditana (Arévalo González,

2009b) o, finalmente, la evolución histórica de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho (Callegarin, 2008).

El dinamismo en este tipo de estudios así como su íntima relación con el desarrollo de intervenciones arqueológicas queda plasmado en el reciente proyecto de creación de una *Base de datos sobre hallazgos monetarios en el Conventus Gaditanus* para sistematizar el conocimiento del registro numismático de una zona de gran interés histórico con un especial interés por los contextos de los hallazgos (Mora Serrano y Arévalo González, 2009).

Dado pues la existencia de trabajos sobre un tema en el que además no somos especialistas, nuestro estudio se ha apoyado, como en el caso de la epigrafía, en la bibliografía específica, caso de los trabajos citados, catálogos generales sobre cecas de *Hispania* (Alfaro Asíns *et alii*, 1997; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001) o del *conventus Gaditanus* (Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996). Hemos de mencionar, igualmente, los trabajos que analizan conjuntos numismáticos de la zona, como la colección del *Gibraltar Museum*, con monedas de *Carteia* y otras ciudades, si bien de procedencia dudosa (Castillo Navarro, 1995) o el material numismático recuperado en algunas intervenciones de urgencia en la zona, caso de la villa romana del Ringo Rango en Los Barrios, cuya memoria (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a) incluye un estudio de los hallazgos monetales imperiales, de los que de tres dos son de la ceca de *Carteia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2002), y fundamentalmente bajoimperiales, de la segunda fase de ocupación del yacimiento (Bernal Casasola y Arévalo González, 2002); o las excavaciones en el arroyo Madre Vieja de parte del barrio industrial extramuros (García Pantoja *et alii*, 2011a) y el estudio específico de los hallazgos monetales, donde las emisiones *carteienses* tienen una representación importante en la primera época (García Pantoja *et alii*, 2011b). Por último, algunos trabajos recientes han abordado el tema de la presencia bizantina en la comarca del Campo de Gibraltar a través de los hallazgos numismáticos (Castillo Navarro, 1991; 1994; 1999).

En el caso de la ceca *Carteia/Karteia*, la fuente de información fundamental es el trabajo monográfico de F. Chaves Tristán *Las monedas hispano-romanas de Carteia* (1979) que contiene un catálogo de más de 1.000 piezas de diferentes colecciones españolas e internacionales. Esta misma autora realizó el estudio numismático de las monedas aparecidas en las excavaciones de la ciudad, donde las más numerosas fueron las de la propia *Carteia* (Presedo Velo *et alii*, 1982: 285-309), y que luego tuvo la oportunidad de enriquecer con algunas correcciones y nuevas apreciaciones sobre las mismas (Chaves Tristán, 1989).

La citada obra estableció las series de emisiones de la ciudad, que habrían arrancado hacia el año 130 a.C., iniciando las emisiones en patrón romano y continúan la producción hasta el año 15, en época de Tiberio, siendo, quizá junto a *Iulia Traducta*, una de las pocas cecas que se mantienen en funcionamiento en el s. I. Como en otros aspectos de la historia de la ciudad, la ceca desempeñó un papel fundamental en época republicana puesto que vino a cubrir la necesidad de valores pequeños en un contexto de intensificación de los intercambios y escasez de bronce, lo que explica la notable circulación de estas monedas hasta regiones tan alejadas como Galicia (Chaves Tristán, 1979: 105).

Los tipos iconográficos predominantes son Júpiter-Saturno y el haz de rayos, Mercurio con *petasus*, caduceo y haz de rayos, cabeza de Hércules con piel de león y delfín, Júpiter-Saturno y proa de nave, timón y proa, cabeza torreada y pescador, cabeza torreada y timón. La iconografía

apunta, pues, a la naturaleza portuaria y pesquera de la ciudad representada por el delfín o el pescador, y la vocación marinera y mercantil simbolizada por la proa de nave o el caduceo. Las emisiones se realizaron exclusivamente en bronce y fueron siempre divisores, de los que los semises representaron a Júpiter-Saturno mientras los valores menores, sextantes y cuadrantes, a dioses secundarios como Hércules o Mercurio. Se ha destacado, en línea con su contexto cultural, la herencia fenicia reflejada en una iconografía púnico-helenística donde las cabezas aladas serían interpretaciones de una Tanit/*Caelestis* y Júpiter sería el antiguo *Baal-Hammon* (Chaves Tristán, 1979; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 87-95; Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 257-292).

La ceca de *Carteia* fue una de las más fructíferas del *conventus Gaditanus*, no en balde ocupa una gran parte de la circulación del mismo y está ampliamente representada en ciudades como *Carissa* (Espera-Bornos), *Acinipo* (Ronda) o la citada *Baelo Claudia*, donde supone dos tercios de las recuperadas en las excavaciones (Bost *et alii*, 1987: fig. 3) y está presente en niveles tanto imperiales como republicanos (Bernal Casasola *et alii*, 2007a: 345). En el caso de la propia bahía, llama la atención su presencia en *Iulia Traducta*, mientras en *Carteia* tan sólo se conoce una moneda de la primera (Presedo Velo *et alii*, 1982: 292), lo que puede interpretarse como el claro predominio de colonia latina en la zona. Se ha planteado, en este sentido, una posible competencia entre ambas ciudades que tendría reflejo en el establecimiento de dos verdaderas zonas de influencia: la ceca de *Carteia* es mayoritaria en territorios interiores y en la costa malagueña occidental hasta 100 km de la bahía, mientras la de *Iulia Traducta* lo sería sólo a partir de ese radio imaginario de 100 km hacia el este (Gozalbes Cravioto, 1995b; 1997). La ceca de *Carteia* destaca asimismo por ser, tras *Gades*, la ceca hispana principal en las ciudades del norte de África (Chaves Tristán, 1979: 106).

Sobre *Iulia Traducta*, segunda ceca que albergó la bahía, no existen trabajos monográficos aunque sí breves análisis en obras generales sobre la historia de Algeciras en la Antigüedad (Gómez Arroquia, 2001: 161-162) o interpretaciones más específicas sobre la identificación de la *Iulia Traducta* de la ceca con la existencia de una colonia romana en Algeciras (Sedeño Ferrer, 1988; Bravo Jiménez, 2005b).

Como *Carteia*, *Iulia Traducta* es una ceca de escritura latina a pesar de que, también como aquélla, albergó probablemente una población mixta púnica –trasladada de las poblaciones norteafricanas de *Tingis* y *Zilil-* y romana. El valor histórico de la ceca *IUL(ia) TRAD(ucta)* es que arroja luz sobre el complejo tema de identificación de la ciudad antigua, al permitir emparentar la *Iulia Iozá* (“trasladada” en púnico) de Estrabón (*Geo.*, III, 1, 8) con la *Transducta* de Ptolomeo (*Geo.*, II, 4, 6) y Marciano de Heraclea (II, 9) (“trasladada” en latín) y la *Tingentera* (de *Tingis altera* “la otra Tánger”) de Mela (*Chor.*, II, 96) y ubicar la ciudad, por tanto, en la bahía. El apelativo *Iulia*, además, parece aludir claramente a esa naturaleza de colonia y a su fundación bajo los auspicios de Augusto.

Esta ceca emitió dupondios, ases, semises y cuadrantes y se considera que estuvo en funcionamiento entre el año 15 a.C. y el cambio de era. Su iconografía fue plenamente romana, al presentar retratos del emperador y miembros de su familia como Cayo y Lucio, atributos sacerdotales como el *simpulus* –copa con mago similar a un cazo- asociado al *Pontifex maximus*, el *lituus* –bastón de augur-, la jarra ritual, *aspergillum*, pátera, gorro flamíneo y corona cívica. Esta marcada relación con el emperador ha sido interpretada tradicionalmente como prueba de su *status* de colonia y del papel propagandístico de estas acuñaciones. Más

interesantes resultan en nuestro caso las segundas emisiones al reflejar aspectos de la economía como vides, espigas y atunes (Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 301-312; Alfaro Asíns *et alii*, 1997: 344; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 370-372).

Somos conscientes de la compleja polisemia de la iconografía antigua y de acometer lecturas literales de la misma, especialmente en el caso de las monedas. Sin embargo, no queremos dejar de tener en cuenta, como ya han hecho otros, la evocación a actividades económicas de estos símbolos, si bien han de ser contrastadas por otras fuentes en todos los casos. En el ejemplo de *Carteia*, la vocación pesquera, portuaria y marinera expresada en sus monedas parece de sobra confirmada por las fuentes literarias y el registro arqueológico, lo que viene a reforzar la idea de la utilidad de la iconografía monetaria en este tipo de lecturas interdisciplinares. La representación de atunes, por su parte, parece responder al importante papel que la pesca y fabricación de salazón tuvieron en la economía de *Carteia* y *Traducta*, lo que ha quedado sobradamente confirmado por la arqueología.



Fig. 33. *Semis* de *Carteia* con Tyche en anverso y Neptuno con delfín y tridente en reverso (fotografía de B. Sánchez Justicia en www.ceres.mcu.es).



Fig. 34. *Semis* de *Iulia Traducta* con Cayo en anverso y espiga en reverso (en www.imperio-numismatico.com/t30984-iulia-traducta).

En cuanto a las vides de las emisiones de *Iulia Traducta*, vienen a sumarse a los argumentos a favor en el debate en torno a la posibilidad de la producción de vino en la bahía. Las espigas como evocación de una actividad cerealista, por su parte, pueden confrontarse con estudios palinológicos que no han permitido confirmarla en el caso de los análisis palinológicos realizados en la propia *Iulia Traducta* (Ruiz Zapata y Gil García, 2011) aunque sí en *Carteia* (López García y Hernández Carretero, 2003; 2006).

Sin embargo, a pesar de lo atractivo de dibujar la economía de las ciudades a través de su iconografía monetaria, hemos de tener en cuenta que atunes, junto a vides y espigas se erigieron, ya en época púnica, en símbolos del poder económico de las ciudades del “Círculo del Estrecho” frente a los tipos iconográficos propios de Cartago (Tarradell Mateu, 1967: 305), por lo que es posible que ya en la época en que se acuñaron las monedas de *Iulia Traducta*, se hubieran convertido en verdaderos emblemas que podrían no reflejar una explotación económica real (Ponsich, 1988: 89). Sobre todo ello volveremos en el capítulo VI.

IV.4. “Antes todo esto era campo”. La aportación de las fuentes orales.

Uno de los más enriquecedores frutos del trabajo de campo en *Carteia* realizado en estos años ha sido el contacto con vecinos de los municipios de la bahía, especialmente sanroqueños. Sus recuerdos y anécdotas, bien en soporte fotográfico o en conversaciones, referidos a hallazgos arqueológicos, vegetación o topografía previos a la instalación de la refinería, microtoponimia, cultivos o artesanía tradicional, han sido para nosotros fuentes inestimables de información para el estudio del paisaje antiguo. Los testimonios orales, de vital importancia en la construcción de la ciencia histórica (García-Nieto París: 1988-1989), pueden considerarse con todo derecho una fuente de información relevante de la Arqueología del Paisaje, especialmente la economía y sociedad rurales (Marí Costa, 2003).

En el caso de la bahía, las fuentes orales son empleadas con cierta frecuencia en trabajos históricos, caso, por ejemplo, del estudio sobre el Cortijo del Rocardillo (Ballesta Gómez, 2011) o arqueológicos, como el centrado en los hallazgos antiguos en el municipio de Los Barrios (Mariscal Rivera, 2002) o la propia *Carteia* (López Gil, 1994: 63 y ss.). Son un recurso destacado, incluso, en los informes de intervenciones arqueológicas preventivas, que a menudo aportan este tipo de testimonios como una de sus fuentes, generalmente en relación con destrucciones motivadas por obras (Pérez-Malumbres Landa, 1995a).

Se trata, no en balde, de una comarca que une, a una riqueza patrimonial importante, una preocupación por el patrimonio histórico y la práctica de una arqueología *amateur* desde, al menos, los años sesenta, que ha sido de gran importancia para el conocimiento y valorización de la Antigüedad por parte de la población del Campo de Gibraltar.

La labor de documentación del *Equipo Carteia* con motivo del citado *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar* han permitido una cotidiana y fluida colaboración con los sanroqueños que, dado el nivel de implicación de algunas familias, ha hecho posible la realización de una completa monografía dedicada en exclusiva a la historia de las investigaciones en la ciudad, *Carteia III. Memorial* (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011b).

Las noticias sobre hallazgos arqueológicos en la bahía apuntan principalmente a las inmediaciones de la propia *Carteia* y la zona de Palmones, habida cuenta de la instalación de sendos polígonos industriales desde los años sesenta, que implicaron la alteración radical de ambas zonas y el supuesto descubrimiento de todo tipo de estructuras y material arqueológicos.

La existencia de restos arqueológicos en torno a la ciudad de *Carteia* ha quedado sobradamente confirmado por una serie de hallazgos en los últimos años, especialmente la aparición, en la planta Interquisa en 2007, de una necrópolis altoimperial que se ubicaría junto a la puerta septentrional (o puerta I) de la ciudad (Blanco de Toro, 2007). En cuanto a la zona comprendida entre el río Guadarranque y el Palmones, los estudios geoarqueológicos han documentado la existencia de un estuario en época fenicia que conformaría una zona de marismas en época romana, lo que *a priori* dificultaría la existencia de un hábitat estable. Sin embargo, a los testimonios que afirman haber encontrado objetos cerámicos y metálicos viene a sumarse el hallazgo, bien documentado, de un plato de pescado de cerámica tipo Kouass hallado en la zona de Acerinox. El carácter aislado de este objeto apuntaría al trasiego de personas y objetos por la zona, en relación quizá con la explotación salinera, sin descartar la posible existencia de un asentamiento o necrópolis (García Alfonso, 1998).

Otra serie de informaciones señalan la existencia de muelles y calles bajo las aguas frente a la actual playa de Guadarranque, junto a *Carteia*, que habrían sido apercebidas en marea baja y por buceadores de la zona (López Gil, 1994: 63). Aunque no se descarta que la acción erosiva del mar en la zona hubiera podido sumergir alguna estructura antigua, esta creencia se basa en la existencia de una serie de crestas rocosas de origen natural, paralelas entre sí, que son visibles desde la playa y que podrían confundirse con muelles. Un fenómeno semejante ha sido documentado en la costa cercana a la ciudad romana de *Baelo Claudia* (Dardaine *et alii*, 1985: 176).

En el caso del acueducto, en estudio actualmente bajo la dirección de la profesora L. Roldán, las abundantes informaciones prestadas por los vecinos de San Roque han permitido localizar algunos segmentos de su trazado, especialmente a su paso por la finca de El Almendral, así como documentar otros que habrían desaparecido en las últimas décadas.

Además de las informaciones referidas a hallazgos arqueológicos, hemos querido recopilar igualmente información sobre el aspecto de la zona con anterioridad a la industrialización de los años sesenta, tanto desde el punto de vista de la topografía y la vegetación, como de los cultivos y actividades tradicionales como las salinas o las caleras. Para ello hemos mantenido una serie de entrevistas que nos han brindado una valiosa información sobre dichos aspectos.

En esta tesis doctoral, como en todos los trabajos del *Equipo Carteia* en San Roque, D. Manuel Sarmiento, antiguo guarda de la ciudad antigua, ha desempeñado un papel fundamental tanto a modo de informador y testimonio él mismo como de nexos con las personas entrevistadas, por compartir con ellas generación. Quien fuera centinela de *Carteia* durante más de 20 años, nos ha ilustrado con todo detalle sobre hallazgos acaecidos desde mediados del s. XX y especialmente útiles han sido sus indicaciones sobre el embarcadero anejo al Cerro del Prado, los cambios en la desembocadura del río y las desaparecidas salinas del Palmones.

La existencia de las salinas del Palmones, ampliamente documentadas para el siglo XVIII y XIX pero de cuya explotación en el s. XX apenas teníamos datos por haberse desarrollado a escala familiar, resulta de gran interés para el estudio de la economía antigua, dada su potencial explotación por ciudades que, como *Carteia* y *Treducta*, se dedicaron a la industria salazonera. Tuvimos la oportunidad de entrevistar a un antiguo salinero, ya jubilado, que nos ilustró sobre la explotación salinera en general y la desarrollada en Palmones en particular el Sr. Sánchez Lara, parte de una saga de salineros cuya actividad en Palmones desapareció con las propias salinas en los años sesenta, ha perpetuado la actividad por medio de sus descendientes, propietarios de la empresa Hijos de Sánchez Lara S.L. que, a pesar de explotar las salinas de Chiclana, mantienen su sede en Palmones.

Dada la relevancia histórica del uso de la cal en la construcción y el hecho de que su fabricación está documentada desde época púnica, unido ello a la excavación de una calera probablemente tardoantigua en la propia *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2010), uno de nuestros entrevistados fue D. Salvador Rubio Ocaña, calero de profesión hoy jubilado que pudo ilustrarnos sobre el funcionamiento tradicional de las caleras, una de las actividades que menos ha variado desde época antigua. Este calero de Castellar de la Frontera nos brindó una interesante información tanto sobre los materiales empleados en la construcción de la calera y en la fabricación de cal, como sobre las técnicas empleadas en dicho proceso. Éstos han sido datos de suma importancia

dada la necesidad de cantidades ingentes de cal desde, al menos, época romana para la construcción.

Otro testimonio de gran valor, en esta ocasión sobre el entorno de la ciudad, ha sido el de D. Manuel García Puerta, que residió en el lugar, y cuyas descripciones son hoy una de las escasas fuentes de información para el conocimiento de la zona oriental de la ciudad, donde se sitúa hoy la refinería, pero conocido anteriormente como huerta del Gallo o, según su corrección, huerto del Gallo.

Este testimonio reviste una especial importancia al ofrecer información sobre una zona radicalmente modificada desde los años sesenta mediante obras de nivelación que rebajaron el relieve para la instalación de la refinería. Dichas remociones, además de una posible destrucción de restos arqueológicos, borraron la topografía original de una zona de vital importancia para el conocimiento de la ciudad antigua, como es el entorno periurbano oriental hasta la actual barriada de Puente Mayorga. Por éste hubo de discurrir una de las vías de acceso a la ciudad desde el este y situarse, al menos, una de las necrópolis romanas, la del huerto del Gallo.

D. Manuel García Puerta nos describió el paraje como un área rica en huertos de secano donde había también una pequeña charca que se llenaba con agua de lluvia. Existía un pequeño arroyo –del Gallo– tan insignificante que no aparece en la cartografía previa a la refinería, que dividía en dos la zona de huertos y que pudo haber desempeñado un papel importante en el ritual funerario de la necrópolis.

Además de una valiosa información sobre los tipos de explotación de la zona, la vegetación, los caminos o las construcciones tradicionales –los llamados “cazarones” realizados en mampostería con una cubierta de junco–, de especial importancia fueron sus descripciones de la zona llamada “los arenales” que se extendían al este de la ciudad a excepción de la zona de huertos que ocuparía la estrecha franja litoral. Su importancia reside en la información geomorfológica que puede aportar conocer la naturaleza dunar del paraje, así como el haber sido solar del hallazgo, a principios de s. XX, del sarcófago estrigilado que alertó sobre la existencia de una necrópolis en la zona (Romero de Torres, 1934: vol. 1, 225), posteriormente excavada por Martínez Santa-Olalla.

Además de a esta serie de vecinos de la bahía, hemos podido entrevistar a los propios arqueólogos que trabajaron en la zona con anterioridad a la instalación del polígono industrial, caso del profesor M. Pellicer, a quien pudimos entrevistar en su casa de Sevilla en 2007, donde nos facilitó amablemente información sobre el entorno de la ciudad, las primeras obras en el Cerro del Prado y de la refinería, así como fotografías del momento. Nos ilustró, asimismo, sobre elementos indicados en su mapa de 1965 como el puerto, la zona industrial al suroeste de la ciudad donde pudo recoger cerámica romana, las canteras al norte de la ciudad o los restos de acueducto entonces conservados.

Como él, Kevin Woods, hijo de D.E. Woods, quien excavó *Carteia* en los años sesenta, fue entrevistado en su casa de Madrid ese mismo 2007. Además de ofrecernos información biográfica sobre su padre y las excavaciones en *Carteia*, pudo describirnos con todo detalle el aspecto de la desembocadura del Guadalquivir en la época y otros aspectos del entorno.

Estos testimonios constituyen hoy un punto de apoyo más, una fuente de información que sumar al conjunto, si bien sujeta siempre a valoración, dado lo subjetivo de toda percepción humana y el carácter selectivo de la memoria, que puede hacernos ver un tesoro donde se halló una moneda y un puerto donde no hay más que salientes rocosos. Tienen el enorme valor, en definitiva, de constituir una fuente de información que de otra forma desaparecería sin dejarnos huella alguna.

IV.5. Estudios analíticos para el paleoambiente. Arqueobotánica y Arqueozoología.

Resulta hoy evidente que todo trabajo que tenga en el paleoambiente uno de sus aspectos principales ha de apoyarse, necesariamente, en los estudios de diferentes especialistas que, a su vez, se nutren de las muestras recuperadas con motivo de las intervenciones arqueológicas.

Una de esas ramas de estudio es la llamada Arqueobotánica, que incluye el análisis de los pólenes –palinología-, las semillas –carpología- o los restos de carbón –antracología- con vistas a la reconstrucción paleoambiental y paleoeconómica, es decir, establecer la vegetación de una época determinada y la explotación humana a través de la identificación de las actividades agrícolas (Buxó i Capdevila, 1997).

Los estudios palinológicos y carpológicos permiten conocer, en efecto, la vegetación del entorno, tanto especies salvajes como cultivadas y, por tanto, las condiciones ambientales del mismo. Los antracológicos, por su parte, nos ilustran sobre las especies arbóreas empleadas por el hombre, lo que, contrastado con los estudios anteriores, permite identificar la explotación local o la importación de determinadas especies.

En nuestro estudio hemos tomado como fuentes los trabajos publicados sobre especies animales y vegetales en la Antigüedad a partir de muestras de yacimientos de la bahía de Algeciras, si bien, al ser un ámbito en que se han realizado escasos trabajos, nos apoyamos de forma significativa en el cotejo con los resultados de estudios en yacimientos del sur peninsular de época fenicia, púnica o ibérica y romana.

En el caso de las especies vegetales, nuestra fuente fundamental han sido las analíticas efectuadas en el marco del *Proyecto Carteia*. En su Fase I (1994-1999) el estudio corrió a cargo de las Dras. especialistas M.P. López García del Laboratorio de Arqueobotánica del CSIC y A.M. Hernández Carretero de la Universidad de Extremadura, que analizaron 11 muestras procedentes de la ciudad, en sus fases púnica y romana, así como de la fortaleza medieval. Los resultados aportaron una primera aproximación al paleoambiente de la ciudad antigua, que habría estado caracterizado por la evolución de un entorno más boscoso a una progresiva deforestación con motivo de la intensificación de las actividades agrícolas (López García y Hernández Carretero, 2003; 2006).

A fin de avanzar en el conocimiento de dicho paleoambiente, como parte de la Fase II (2006-2012) del citado proyecto, se encuentran hoy pendientes de estudio las muestras palinológicas, carpológicas y antracológicas recuperadas en las campañas 2007 y 2009 en la ciudad. Estos nuevos datos, sumados a los también pendientes del poblado del Bronce Final del Ringo Rango (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 560), enriquecerán de forma considerable las interpretaciones sobre el entorno vegetal, las actividades agrícolas y el proceso de deforestación iniciado en época fenicia en la bahía.

La Arqueozoología, por su parte, se dedica al estudio de la fauna tanto terrestre –macro o microfauna- como marina –ictiofauna- o moluscos –malacofauna- y permite profundizar en el conocimiento de las especies animales consumidas o explotadas como materia prima o fuerza de trabajo, por lo que aporta gran información sobre aspectos como la dieta, la economía o las condiciones climáticas en una determinada época (Chaix y Méniel, 2005).

En el caso de *Carteia*, el material arqueozoológico recuperado en las excavaciones se encuentra, igualmente, pendiente de estudio por lo que no podemos contar por el momento con más información que nuestra propia experiencia en las excavaciones, donde llama la atención la notable abundancia de malacofauna e ictiofauna, por ejemplo en los niveles de basurero asociados a la muralla romana (Roldán Gómez *et alii*, 2009).

En el contexto de la bahía este tipo de estudios se encuentra en un estado incipiente si bien existen ya algunos trabajos en los que apoyarnos. Citemos, por ejemplo, las menciones al abundante material faunístico y malacológico de los niveles fenicios del Cerro del Prado (Tejera Gaspar 1976/2006: 109; Ulreich *et alii*, 1990: 218) o estudios paleoecológicos más exhaustivos acometidos en la cueva con ocupación neandertal de Gorham que, aunque atentos a periodos más antiguos, aportan información interesante sobre las dinámicas ambientales en la bahía (Finlayson *et alii*, 2001; Carrión García *et alii*, 2008).

Algunas intervenciones arqueológicas de urgencia, por otro lado, dado su carácter sistemático y el nivel de los trabajos científicos resultantes, han sido completadas con análisis que arrojan luz sobre el paleoambiente. Habría sido el caso de la memoria de excavación del taller alfarero romano de la Venta del Carmen en Los Barrios (Bernal Casasola, 1998a) que incluye un apartado dedicado a la fauna recuperada (Riquelme Cantal, 1998), los trabajos realizados en el conchero de época tardía de Villa Victoria (Puente Mayorga, San Roque) (Bernal Casasola *et alii*, 2008c; 2009a) con anexos sobre el estudio malacológico (Soriguer Escofet *et alii*, 2008; 2009a); el reciente estudio arqueozoológico de vertidos tardoantiguos de *Traducta* (Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010a); o, finalmente, aún en prensa, la memoria de las excavaciones en las factorías de salazón de dicha ciudad (Bernal Casasola, 2011a) que incluye trabajos específicos sobre fauna (Cáceres Sánchez, 2011) o palinología que incluyen muestras, igualmente, del alfar romano de El Rinconcillo (Ruiz Zapata y Gil García, 2011)⁴.

Complemento indispensable de estos trabajos, puesto que a pesar de su gran valor son aún escasos, han sido los estudios, tanto arqueobotánicos como arqueozoológicos, efectuados en un entorno geográfico más amplio. Éstos han sido, fundamentalmente, la obra dedicada específicamente al paleoambiente de la ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca, en la bahía de Cádiz (Roselló Izquierdo y Morales Muñoz, 1994a), los incluidos en las monografías sobre las factorías de salazones de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007), el asentamiento protohistórico de la Plaza de la Catedral de Ceuta (Villada Paredes *et alii*, 2010), el yacimiento fenicio del Cerro del Villar en Málaga (Aubet Semmler *et alii*, 1999), la ciudad de *Baria* en la costa almeriense (López Castro, 2000; 2003) o la colonia fenicia arcaica de La Fonteta en Guardamar del Segura (Alicante) (Rouillard *et alii*, 2007).

⁴ Agradecemos al profesor Bernal Casasola por facilitarnos el estudio palinológico contenido en la obra monográfica sobre las factorías de la calle San Nicolás de Algeciras, aún en prensa.

Apoyo importante han sido, asimismo, los trabajos de amplia perspectiva sobre la agricultura y ganadería en el primer milenio en la península Ibérica con especial atención al impacto colonial (Gómez Bellard, 2003a; Buxó i Capdevila, 2009).

IV.6. Fuentes paleogeográficas. Nuevos sondeos geoarqueológicos.

Como hemos tenido ya la oportunidad de comentar en otro apartado, el conocimiento de la geografía antigua y, especialmente, la antigua línea de costa del estrecho de Gibraltar, es un aspecto de gran relevancia para el estudio del poblamiento antiguo, por lo que ha sido objeto de una verdadera tradición de estudios.

El ensayo de reconstrucción paleoambiental que proponemos en esta tesis doctoral se apoya, lógicamente, en los trabajos geoarqueológicos que se han desarrollado en la bahía desde los años setenta, iniciados por la interpretación de L. Ménanteau de la llanura aluvial que rodea el Cerro del Prado como el resultado de la colmatación de un antiguo estuario (Ménanteau en Pellicer Catalán *et alii*, 1977). Posteriormente, las investigaciones del ya citado *Proyecto Costa del DAI* en los años ochenta (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120-121; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987) que, a partir de la realización de sondeos geoarqueológicos, confirmaron la hipótesis del geomorfólogo francés y apuntaron la posibilidad de que el Cerro del Prado hubiera sido un islote o una península en el fondo de dicho estuario (Schubart, 1982; 1993: 71).

Sobre Algeciras y la parte occidental de la bahía, si bien no se han desarrollado trabajos tan sistemáticos como los citados, sí contamos con una serie de estudios que han abordado, en los últimos años, cuestiones como la topografía antigua y medieval de la ciudad (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2005a; 2005b) o la ubicación de su puerto en época medieval (Gómez de Avellaneda, 2011) desde el punto de vista de la evolución geomorfológica de la zona. Especialmente interesantes resultan aquéllos que incluyeron la realización de sondeos geoarqueológicos puntuales en el marco de intervenciones de urgencia y que, si bien a pequeña escala, aportan una valiosa información para la reconstrucción paleotopográfica de la zona. Sería los casos del yacimiento paleolítico de El Chaparral, en Los Barrios (Giles Pacheco *et alii*, 2001a) y sobre todo la paleoensuada del río de la Miel (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009) o el entorno de la *figlina* Garavilla (Tomassetti Guerra *et alii*, 2009), ambos en Algeciras.

Sobre Gibraltar, de nuevo, existe una amplia bibliografía relativa a la evolución geomorfológica del Peñón aunque, como en el caso mencionado de los estudios de paleoambiente, las investigaciones se han centrado en periodos más antiguos (Finlayson *et alii*, 2001; Finlayson, 2004a; Rodríguez Vidal *et alii*, 2004; Carrión *et alii*, 2008; entre otras).

Como complemento a la bibliografía citada, nuestro trabajo de reconstrucción paleogeográfica se ha apoyado en documentación gráfica desde el s. XVI, como tendremos la oportunidad de comentar en el apartado IV.8.1, así como en un análisis de los informes de actividades arqueológicas depositados en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz desde el punto de vista de los aspectos que pueden ser de utilidad en dicha reconstrucción. Por ese motivo incluimos, dentro de nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, un apartado dedicado específicamente a “anotaciones paleogeográficas”.

Sin embargo, la principal fuente de información manejada para la reconstrucción de la geografía antigua, ha sido la información inédita de los sondeos efectuados por el citado equipo en el

marco del *Proyecto Carteia* Fase II (2006-2012) y autorizados, por tanto, por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Se trata, en concreto, de ocho columnas de sondeo efectuados en la campaña de 2008 y en estudio desde entonces por el geomorfológico especialista en geografía litoral C. Arteaga Cardineau, y de los que podemos adelantar el resultado de cinco de ellos (1, 2, 3, 4 y 8) analizados en detalle en el informe preliminar (Arteaga Cardineau, 2011b). El objetivo de los mismos era confirmar las hipótesis sobre la evolución del paleopaisaje y las dinámicas geomorfológicas en la zona, en concreto, la colmatación del antiguo estuario, la evolución de los sistemas dunares, de las playas y del curso del Guadarranque, indicadores ambos de la variación en el nivel del mar a lo largo del tiempo y del proceso de colmatación mencionado, tratando de establecer las causas naturales y antrópicas del mismo.



Fig. 35. Perforaciones para la obtención de sondeos entre la ciudad de Carteia y el río (*Proyecto Carteia*, 2009).

SONDEO	X ⁵	Y	LOCALIZACIÓN Y OBSERVACIONES
S-1	282859.11	4007254.01	Río Guadarranque Evolución marino-marisma-estuario del Guadarranque
S-2	283042.26	4007231.78	Ermita Evolución marino-marisma-estuario del Guadarranque
S-3	283227.90	4007183.78	Parking Evolución marino-marisma-estuario del Guadarranque
S-4	283263.41	4007213.78	Muralla romana Erosión de las laderas
S-5	283304.09	4007354.57	Arroyo Evolución del sistema playas-dunas
S-6	283135.49	4007408.51	Muralla púnica Evolución de las marismas
S-7	282664.12	4008640.32	Cerro del Prado Evolución de las marismas
S-8	282265.73	4009001.09	Embarcadero Evolución del Guadarranque

Fig. 36. Ubicación de los sondeos geoarqueológicos realizados por el Proyecto Carteia.

⁵ Coordenadas UTM, Huso 30, Datum ED50.

Una vez claros los objetivos, a la hora de establecer los puntos a sondear, ha de tenerse en cuenta, como en todo estudio geoarqueológico o de prospección arqueológica, las zonas que han podido ser objeto de alteraciones geográficas como la erosión de laderas y el consecuente depósito de sedimentos en las zonas bajas, lo que en todo caso altera el registro antiguo, o, más importante y significativo para el caso de la bahía de Algeciras, las alteraciones recientes de origen antrópico, como remociones o préstamos. Por ello los sondeos se ubicaron extramuros de la ciudad, evitando las zonas de ladera de final del cerro donde se ubica la misma.

Los estudios geoarqueológicos del *Equipo Carteia* se han extendido, igualmente, a la barriada industrial romana de Villa Victoria (Puente Mayorga, San Roque). Allí, a partir de la estratigrafía arqueológica del testar alfarero romano, se pudieron documentar las diferentes secuencias estuarinas, dunares y marinas, que permitieron una primera propuesta de reconstrucción del entorno (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006) así como, excepcionalmente, documentar una gran ola de tormenta o tsunami que ha podido ser datado con criterios estratigráficos en el s. I (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; 2006; Arteaga Cardineau y Prados Martínez, 2008). Todo ello resulta de vital importancia a la hora de tratar de reconstruir las pautas de poblamiento antiguo, la convivencia con la costa y entornos inundables, así como las actitudes humanas hacia episodios destructivos.

IV.7. La fotografía como fuente de información sobre el paisaje.

IV.7.1. Fotografía y Arqueología.

Las aplicaciones de la fotografía en la ciencia arqueológica son múltiples y su empleo ya prolongado en el tiempo. Como en el caso de otras disciplinas científicas, como las ciencias naturales o la Geología, la fotografía supuso desde su inicio una perfecta herramienta de registro, al permitir plasmar de forma fiel la realidad, superando a dibujos o descripciones textuales en todo tipo de catalogaciones y estudios. Pero, si bien sería el principal, su aplicación supera el mero uso como registro y se convierte en herramienta de análisis de la realidad, tanto de objetos, materiales arqueológicos, como contextos, estratigrafías.

La fotografía es, ante todo, un producto cultural, resultado de una intencionalidad que guía la transmisión de un mensaje, en este caso científico. Derivado de ello, los documentos fotográficos constituyen un reflejo de las inquietudes de cada autor y de su época, por lo que la fotografía arqueológica constituye hoy una de las posibles historias de la Arqueología, complementaria a las tradicionales, como se ha hecho ya, para el caso español, en la tesis doctoral y posterior libro dedicado a *La Fotografía en la Arqueología Española (1860-1960). 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen* de S. González Reyero (2007).

Como en otros ámbitos de la ciencia, la revolución tecnológica de las últimas décadas ha afectado radicalmente a la aplicación de la fotografía en Arqueología, especialmente en lo que ha abaratamiento de costes ha supuesto la fotografía digital y los nuevos retos que conlleva la multiplicación de material fotográfico en las excavaciones. Se han generado nuevas aplicaciones como la fotogrametría, herramienta hoy esencial para la Arquitectura o la Arqueología, tanto en su faceta de documentación para investigación como para restauración de estructuras, pues permite el levantamiento de planos topográficos de total precisión a partir de fotografías, mediante la proyección en un plano de la información fotográfica, por medio del empleo de cámaras calibradas y su gestión con un software específico (Almagro Gorbea, 1996; Sáez Lara y Gandullo de Tapia, 2006).

Sin embargo, según indica A. Carandini para la fotogrametría, y nosotros hacemos extensible a toda aplicación de la fotografía en Arqueología, el documento fotográfico no debiera sustituir por completo al dibujo arqueológico sino complementarlo, pues dicha técnica tiene un carácter meramente documental mientras que el dibujo realizado por un arqueólogo resaltará los elementos que interesan para el análisis arqueológico, es más un dibujo científico (Carandini, 1997: 28).

En el caso de la Arqueología del Paisaje, más que en la documentación de materiales, estructuras o contextos, una de sus aplicaciones más fructíferas de la fotografía ha sido la aérea, de ya larga tradición, expresada en obras monográficas dedicadas al tema como *Del marco geográfico a la arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea* de A. Orejas Saco del Valle (1995) o *Lecture du temps dans l'espace. Topographie archéologique et histoire* de uno de los pioneros en la fotointerpretación arqueológica, R. Chevallier (2000).

Si bien las primeras fotografías aéreas en sentido estricto datarían de décadas antes, no sería hasta 1915, durante la Primera Guerra Mundial, cuando unos aviones aliados que sobrevolaban la costa de los Dardanelos en busca de baterías turcas, observaron unas manchas regulares en la tierra que respondían a la existencia de yacimientos. Entonces el inglés O.G.S.C. Crawford y el francés A. Poidebard acometerían las primeras aplicaciones arqueológicas de dicha técnica, dadas las ventajas de una perspectiva que hace posible ver cosas inapreciables desde el suelo (Orejas Saco del Valle, 1995: 35 y ss.; Chevallier, 2000: 66 y ss.).

Posteriormente, varias generaciones de arqueólogos se especializarían en estas aplicaciones, caso de J. Bradford, el propio R. Chevallier o M. Almagro Basch, en los años sesenta; seguidos por los trabajos de fotointerpretación y análisis de las formas –especialmente catastros- por parte de M. Clavel-Lévêque en los años setenta; o, en la década siguiente, algunos de sus discípulos del *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne de Besançon* (Francia), como G. Chouquer y F. Favory. Sería en esta época cuando la investigación española entraría con pleno derecho en esta órbita, con estudios sobre la zona de Cataluña como el de R. Plana (1994) (Ariño Gil, 2003: 97 y ss.).

Desde entonces, se han sucedido importantes adelantos técnicos –sobre todo en los campos de la toma, tratamiento e interpretación de la imagen- y nuevas aplicaciones para esta disciplina. Especialmente técnicas de teledetección como imagen de satélite, termofotografía por infrarrojos y el S.L.A.R. (Radar aerotransportado de observación lateral) permite estudios de amplios territorios que registran la intensidad de la luz reflejada y la radiación de infrarrojos sobre la tierra, y la plasman en una fotografía. El adelante se ha producido, igualmente, en el acceso a este tipo de material, que a través de aplicaciones informáticas como *Google Earth* permiten vistas aéreas de forma sencilla e inmediata.

La fotografía aérea, que tenía en principio aplicaciones fundamentalmente cartográficas, constituye hoy, pues, una de las herramientas más importantes de la Arqueología pues nos permite, siempre tras una interpretación exhaustiva –fotointerpretación-, detectar yacimientos y otras huellas de paisajes del pasado, documentarlos y estudiarlos.

En nuestro trabajo, el conjunto de fotografías analizadas puede dividirse en fotografías aéreas y “no aéreas”, es decir, aquellas fotografías realizadas por arqueólogos o aficionados que fotografiaron el entorno de la bahía y las cercanías de *Carteia* en la etapa previa a la

industrialización de la zona en los años sesenta. Las fotografías aéreas, a su vez, se dividen en verticales, tomadas desde un punto paralelo al plano y que mediante la pertinente corrección mediante estereoscopio se convierten en ortofotos, es decir, ofrecen medidas exactas. Las oblicuas, sin embargo, son imágenes a medio camino entre la visión terrestre y la vertical, pues la imagen representada presenta deformaciones en sus proporciones, aunque son adecuadas para percibir detalles de pequeña escala.

IV.7.2. Fotografías aéreas de la bahía: los vuelos militares. Oblicua y vertical.

En lo que respecta a la fotografía aérea, hemos analizado material fotográfico histórico procedente de archivos militares y, al mismo tiempo, material ortofotográfico actual que, dada su utilización como parte del material cartográfico, será referida en el apartado sobre cartografía digital.

Nuestro estudio se ha centrado en la documentación fotográfica histórica relativa a la bahía de Algeciras conservada en dos instituciones militares especializadas, el Archivo Histórico del Ejército del Aire de Villaviciosa (*AHEA*) y el Centro Cartográfico y Fotográfico (*CECAF*), ambos ubicados en Madrid y pertenecientes al Ejército del Aire. El primero fue creado en 1972 y tiene su sede hoy en el castillo de Villaviciosa. Alberga documentos de todo tipo relativos al citado Ejército del Aire, desde libros impresos o manuscritos a filmaciones. En lo que respecta a fotografía, ésta se presenta en diferentes soportes, negativos en placa de vidrio o nitrato de celulosa y positivos en papel, y reproduce imágenes de mandos, ceremonias o instalaciones militares, así como fotografía aérea, oblicua en su inmensa mayoría aunque existen algunas verticales no restituidas, dado que la ortofotografía es una tarea específica del mencionado Centro Cartográfico.

En nuestro caso, pudimos consultar más 1.000 fotografías aéreas de las décadas 1930 a 1960, un grupo suficientemente amplio, pensamos, para valorar las transformaciones acaecidas en la bahía de Algeciras en ese tiempo y reconocer aspectos hoy ilegibles en el paisaje pero de utilidad para el estudio del mundo antiguo. Tras una valoración general del conjunto procedimos a la digitalización y análisis más exhaustivo de un conjunto de 87 fotografías que nos ilustran hoy sobre la evolución del puerto de Algeciras, la línea de costa y los sistemas dunares de los ríos Guadarranque y Palmones, las antiguas salinas de éste último, las vías de comunicación y parcelario, entre otros muchos aspectos.

El Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire⁶, por su parte, surgió en 1979 con la generalización de la aplicación de la fotografía aérea para la confección cartográfica, como heredero de los anteriores Servicio Geográfico y Laboratorio Meteorológico de Aviación Militar (1921) y el posterior Servicio Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (1951).

Este centro conserva un ingente *corpus* fotográfico aéreo, tanto histórico como actual, compuesto en su mayoría por fotografías verticales restituidas, por lo que las dimensiones representadas se corresponden con la realidad. Destaca el comúnmente llamado “vuelo americano”, frecuentemente empleado por los arqueólogos españoles y que corresponde a las llamadas serie A (1946) y serie B (1956). Ésta segunda es en realidad el “Vuelo General de España de 1956”, que fue fruto de la cooperación del Ejército del Aire español y la *United*

⁶ Querriamos agradecer la dedicación ofrecida por el Coronel F. Saura con motivo de nuestra visita al CECAF en 2010 al facilitarnos el material fotográfico y cartográfico de nuestra zona de estudio.

States Air Force, que cubrieron todo el territorio con vistas a realizar una cartografía fotogramétrica.

En los últimos años, gracias a una colaboración entre el CECAF y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, se ha desarrollado un proyecto de digitalización de los antiguos fotogramas y elaboración de una ortofotografía continua del territorio andaluz.

HOJA 1:50.000	SERIE	ROLLO	FOTOGRAMAS	CANTIDAD	ESCALA	FECHA
1074	A	66	71	1	1/44.350	25/04/46
1074	B	324	33251/33253	2	1/32.000	14/11/56
1075	A	31	22/24	2	1/47.500	01/02/46
1075	A	66	62	1	1/44.350	25/04/46
1075	B	323	33120/33122	2	1/33.000	12/11/56
1075	B	324	33240	1	1/32.000	14/11/56
1077	A	31	2	1	1/47.500	01/02/46
1077	B	323	33127	1	1/33.000	12/11/56
1077	4ª CCF	7271	A018	1	1/25.000	08/08/96

Fig. 37. Fotografías de las series A y B facilitadas por el CECAF.

Todo este rico material ha sido analizado individualmente para nuestro estudio aunque la ortofotografía del vuelo de 1956, dado su excepcional valor, ha sido empleada mediante el SIG para ubicar yacimientos arqueológicos desconocidos entonces –necrópolis norte de *Carteia* o barrio alfarero de Villa Victoria- en una topografía aún no alterada por la instalación de los polígonos industriales y donde pueden reconocerse elementos hoy desaparecidos como la colonia fenicia del Cerro del Prado o los restos de acueducto *carteense* a su entrada a la ciudad.



Fig. 38. El entorno de *Carteia* y la desembocadura del Guadalquivir en 1941 (AHEA: 1-5186-03).

IV.7.3. Otras fotografías de la bahía. Archivos familiares y legados documentales.

Dado el carácter marcadamente documental de nuestro trabajo, las fotografías del entorno de la bahía y especialmente de la ciudad de *Carteia*, reunidas y estudiadas como parte del mencionado *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar*, han supuesto un apoyo fundamental para nuestro ensayo de reconstrucción del paisaje preindustrial de la zona.

Los estudios de historia de la Arqueología, tradicionalmente centrados en análisis biográficos y discursivos, asumen ya la importancia de la fotografía como portadora, igualmente, de un

pensamiento científico propio de cada época. En este sentido, la línea de investigación desarrollada por el grupo de investigación consolidado de la UAM *Arqueología y Fotografía: historia de la arqueología en España (ArqFoHEs)* dirigido por el profesor J. Blánquez ha sido verdadera pionera al haber producido una ya extensa bibliografía relativa principalmente a la Cultura Ibérica (Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 1999a; 1999b; 1999c) pero igualmente a legados documentales de arqueólogos del s. XX como Juan Cabré (Blánquez Pérez y Rodríguez Nuere, 2004), Antonio García y Bellido (Blánquez Pérez y Pérez Ruiz, 2004) o Augusto Fernández de Avilés (Blánquez Pérez *et alii*, 2006a). Mención especial merece en este recorrido la citada tesis doctoral de S. González Reyero (2007).

Contamos en España con numerosos centros que conservan documentación fotográfica histórica, bien objeto de protección, conservación y estudio desde la Ley de Patrimonio Histórico de 1985. Entidades públicas de carácter cultural, bibliotecas, museos, archivos, universidades o, de acceso más complicado pero mayor valor si cabe, colecciones privadas de familias, fundaciones o empresas albergan colecciones fotográficas que constituyen interesantes fuentes de información, también, para los estudios arqueológicos. Citemos, a modo de muestra, los importantes fondos del Instituto del Patrimonio Cultural de España o de la Real Academia de la Historia.

Si bien no tan detallado como el análisis de la cartografía histórica, hemos estudiado casi un millar de fotografías desde finales del s. XIX hasta los años setenta, que reflejan el aspecto del territorio previo a las grandes obras de infraestructura así como el estado de la ciudad de *Carteia* y su entorno periurbano o la colonia fenicia del Cerro del Prado.

Como hemos comentado, en el marco del *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar* hemos tenido la oportunidad de consultar una serie de colecciones fotográficas de investigadores como M. Pellicer (*MAN* y *LegMPell*), C. Fernández-Chicarro, F. Collantes de Terán, D.E. Woods (*FamWoods*) y, de manera especial, dado su volumen y carácter inédito, el *corpus* fotográfico de las intervenciones de Martínez Santa-Olalla en *Carteia* en los años cincuenta, conservado en el Archivo del MAN (*LegMSO*).

A estas colecciones vinieron a sumarse las fotografías cedidas por la familia Cheesman (*FamChees*), regente del *Hostal Carteia*, en la barriada de Guadarranque, donde se hospedaron durante años los excavadores de *Carteia*, desde Martínez Santa-Olalla, el equipo de D.E. Woods y, finalmente, F. Presedo. Sus fotografías, además de documento esencial para la historiografía de la ciudad antigua son hoy una importante fuente de información gráfica sobre el aspecto de la desembocadura del río Guadarranque antes de las obras de encauzamiento a que fue sometida en los años sesenta.

En el año 1965, como se ha comentado en otro lugar, el profesor Pellicer realizó, encargado por la Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, una prospección de la ciudad y sus alrededores al fin de delimitar la zona a proteger de cara al proyecto de urbanización en la zona promovido por el propietario del Cortijo del Rocardillo y a la posibilidad de construcción de la refinería (Pellicer Catalán, 1965). Derivado de aquellos trabajos, contamos hoy con varias fuentes de documentación gráfica: un plano que será comentado monográficamente en otro punto y un conjunto de fotografías. Se trata, por un lado, de 38 fotografías en blanco y negro que ilustran sobre los puntos señalados en el plano, por lo que ofrecen imágenes de algunos elementos desaparecidos que, en el caso del acueducto en su tramo final, son las únicas con que

contamos. Un segundo grupo de imágenes lo constituyen 21 diapositivas en color del Cerro del Prado en proceso de destrucción por la extracción de arena para la construcción del polígono industrial en los años setenta, su entorno y relación visual con el mar, el Peñón y *Carteia*, entre otros.

Tanto el mapa como las fotografías se conservan hoy en el archivo del MAN mientras que las diapositivas (*LegMPell*) nos fueron facilitadas por el propio M. Pellicer para su reproducción como parte del ya mencionado *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar* dirigido por la profesora L. Roldán (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011b: XXII).

El grupo de documentos más destacado lo constituye, como hemos comentado, el legado documental de J. Martínez Santa-Olalla conservado en el Museo Arqueológico Nacional⁷. Se trata, sin duda, del más amplio *corpus* de fotografía sobre *Carteia* que conocemos y que, dada la envergadura y carácter inédito de las intervenciones, posee un gran valor documental para el conocimiento arqueológico de la ciudad, como han puesto ya de relieve los estudios del *Equipo Carteia*, tanto del legado en general para el estudio de la ciudad (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a) como de aspectos concretos como las necrópolis tardoantiguas (Bernal Casasola, 2011b) o la fortaleza meriní (Martínez Lillo, 2011).

Unas 400 fotografías componen este grupo que fue donado al Museo de Arqueológico Nacional por la familia entre los años 1973 y 1975 (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 125). Contiene, además de las mencionadas fotografías de la propia ciudad, instantáneas de otros yacimientos y poblaciones del entorno como *Baelo Claudia*, *Barbesula* o Castellar de la Frontera, Torremolinos, Benalmádena o Sancti Petri. Pero nos han interesado especialmente, en nuestro estudio, aquéllas del entorno más inmediato de la ciudad, fundamentalmente la desembocadura del Guadalquivir y la parte oriental, el huerto del Gallo, por ser las zonas más alteradas en las últimas décadas y donde el arqueólogo pudo excavar una necrópolis. Estas fotografías nos ofrecen hoy imágenes de ese entorno periurbano desaparecido que, mediante un análisis adecuado, y a pesar de la dificultad de orientación dada la ausencia de puntos de referencia identificables actualmente –salvo la Torre del Rocadillo–, pueden aportar claves sobre la paleogeografía de la zona o la ubicación exacta de la necrópolis.

Hemos analizado, asimismo, la documentación de Concepción Fernández-Chicarro relativa a *Carteia* conservada en el Museo de Sevilla⁸, sobre la que se realizó una catalogación inicial por la profesora L. Roldán en 1993 (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 97-125), trabajo posteriormente ampliado en los años 2007 y 2008. En este conjunto documental las fotografías son un porcentaje menor, si bien superan las 100. No nos han aportado gran información sobre el entorno de la ciudad pero sí sobre las excavaciones emprendidas en el área industrial extramuros, uno de los principales puntos del entorno periurbano de *Carteia*.

Otro conjunto de fotografías analizado ha sido el *Legado documental de Francisco Collantes*, en el Archivo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla⁹. Son más de 100 documentos de los que las fotografías

⁷ Agradecer a la entonces directora, R. Sanz y a V. Salve, conservadora jefe del Dpto. de Documentación.

⁸ Agradecer a su Dir. C. San Martín Montilla por las facilidades prestadas con motivo de nuestra visita.

⁹ Nuestro agradecimiento a la Directora del Dpto, M.L. de la Bandera y al profesor J. Beltrán por las facilidades prestadas para su consulta.

apenas suman las 19 sobre las excavaciones en *Carteia* pero también en la provincia de Sevilla, como *Italica* o Carmona (Romero Molero, 2011b: 194).

La documentación fotográfica de D.E. Woods, por su parte, nos fue facilitada por su familia, en concreto por su hijo K. Woods, quien nos posibilitó la consulta de un conjunto de 85 diapositivas y 15 fotografías sobre el trabajo de campo del arqueólogo estadounidense en España. La inmensa mayoría recogen las intervenciones en *Carteia*, tanto la ciudad como su entorno, aunque también en otros yacimientos, como la ciudad de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca), en que trabajó el citado arqueólogo.

Por otra parte, hemos consultado dos grandes archivos fotográficos de finales del s. XIX y primeras décadas del s. XX que contienen fotografías de la bahía de Algeciras. El primero (*WWC-UofA*) es la *George Washington Wilson Collection* conservada en su mayor parte - 40.000 placas de vidrio- en la *University of Aberdeen*¹⁰ de Escocia desde 1954, que contiene fotografías realizadas por George Washington Wilson, su hijo Charles Wilson y su empleado Fred Hardie en la segunda mitad del s. XIX (Garófano Sánchez, 2005). Estos fotógrafos recorrieron las colonias británicas de Sudáfrica y Australia, Gibraltar, el sur de España y Marruecos. Sus fotografías de Andalucía (166) y Gibraltar (192) son hoy documentos de gran valor, tanto desde el punto de vista histórico o etnográfico como, en nuestro caso, arqueológico. Nos ilustran, a modo de ejemplo, sobre monumentos como el Fuerte de San Felipe, de Santa Bárbara, ya totalmente arruinados, la Isla Verde de Algeciras, el aspecto del istmo que une el Peñón con el continente, la laguna de Gibraltar, que conocemos por cartografía histórica pero de cuyo aspecto estas fotografías son un magnífico documento.

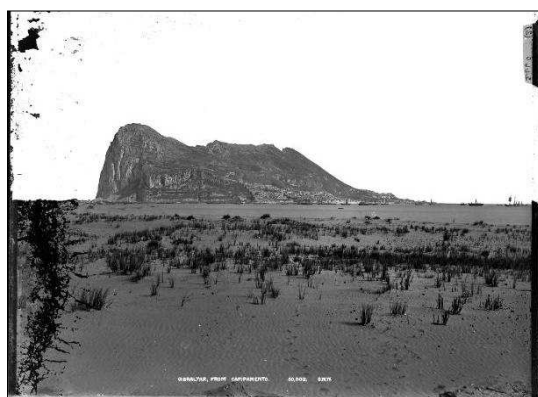


Fig. 39. Vista del istmo arenoso y del Peñón en las últimas décadas del s. XIX. *George Washington Wilson Collection* (*WWC-UofA*: GB 0231 MS 3792-C1425).

El segundo sería el Archivo Loty, del que el Ministerio de Cultura adquirió una parte importante en 2002¹¹ que se conserva hoy en la Fototeca del Patrimonio Histórico del Instituto del Patrimonio Cultural Español, junto a otros archivos como el Ruiz Vernacci con fotografías de J. Laurent de, entre otros, el Campo de Gibraltar (Pardo González, 1996). Se trata de más de 7000 placas de vidrio, que Charles Alberty Jeanneret, comerciante de papeles heliográficos y editor, propietario de la Casa Loty, encargó al fotógrafo portugués A. Passaporte. Abarcan desde 1927 a 1936 y reflejan ciudades, monumentos y paisajes diversos de España. Gran parte de las vistas

¹⁰ <http://ibase.abdn.ac.uk/> (consulta: 06/12/2009).

¹¹ Información recopilada en la página web de la institución (consulta: 12/08/2011):

<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/Documentacion/Fototeca/ArchivoLoty/Presentacion.html>

andaluzas, sin embargo, se conservan en el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla (2002). De la bahía de Algeciras, en concreto, han resultado interesantes para nuestro estudio histórico una serie de fotografías del casco histórico de San Roque, del entorno de la ciudad de *Carteia* y de la fortaleza medieval, que son hoy una de las mejores fuentes para su estudio (Martínez Lillo, 2011: 270).

IV.8. El caso específico de la cartografía. Mapas antiguos y actuales.

IV.8.1. La contribución de la cartografía histórica (ss. XVI-XX) a nuestro estudio.

Como parte de nuestro trabajo de documentación hemos realizado una catalogación y lectura en clave arqueológica de un total de 602 documentos cartográficos de los ss. XVI a XX que, dado su volumen y utilidad para el estudio del paisaje antiguo, así como lo exhaustivo de nuestro análisis, constituyen una parte fundamental de esta tesis doctoral.

Aunque el conjunto es, por tanto, de tipo histórico, hemos incluido, de manera excepcional, un reducido grupo de mapas de las primeras décadas del s. XX por conjugar dos aspectos que resultan, a nuestro modo de ver, de gran valor para este trabajo. De un lado, estos mapas han alcanzado un nivel de representación óptimo de la realidad física que permite identificar sin problema aspectos del relieve o poblamiento y, de otro, nos brindan una imagen del paisaje que se asemeja más al antiguo que a aquél de la segunda mitad del siglo, afectado por un significativo crecimiento urbano e industrial. Estos mapas han sido, por tanto, incluidos como parte de la cartografía histórica en aras de una catalogación sistemática, en tanto la información que nos aportan es testimonio de un paisaje desaparecido.

En el caso del estudio del paisaje antiguo de la bahía de Algeciras nos ha resultado obligado un análisis detallado de la cartografía histórica, tanto mapas o planos como vistas geográficas, dadas las enormes transformaciones experimentadas por el entorno, por un lado, y la extraordinaria abundancia de este tipo de documentación referida a la zona, por otro. Lo complementario de ambas circunstancias nos aconsejaba, pues, un estudio monográfico de la cartografía histórica como una de las fuentes para la propuesta de reconstrucción paleoambiental, tarea que fue iniciada en nuestro Trabajo de Investigación realizado en la Universidad Autónoma de Madrid en 2008 (Jiménez Vialás, 2008a).

La principal razón que explica la abundancia de cartografía del estrecho de Gibraltar, en general, y la bahía de Algeciras, en particular, es su importancia estratégica histórica acentuada, además, en los últimos siglos. De ello deriva, a su vez, el interés militar y naval de la zona. La ubicación entre dos mares y dos continentes hacen del estrecho del Gibraltar un lugar de paso donde confluyen diferentes rutas N-S y E-O y donde las vías terrestres se adentran en el mar y las marinas hacen tierra. Esta naturaleza de punto de paso explica, como ha sido destacado en innumerables ocasiones, el protagonismo de esta zona en episodios de relevancia histórica como la colonización fenicia, la romanización o la llegada de las tropas musulmanas a la Península (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 19).

El control sobre el Estrecho ha sido, por tanto, un empeño tanto de los pueblos de la Antigüedad como de los estados modernos. Las mismas costas que fueron testigo de las batallas entre romanos y cartagineses se poblaron de torres defensivas ante posibles ataques turcos y moriscos y, como último exponente de ese recorrido histórico, de innumerables búnkeres en el s. XX. Los mapas han sido, y son todavía, una herramienta esencial desde el punto de vista del control y defensa del territorio y por ello han estado siempre al servicio del poder político (Harley,

1988). En la Europa Moderna, con el surgimiento de los estados, los gobernantes se preocuparon por el conocimiento exacto de sus territorios como garantía de su correcto control y explotación económica. De ahí que fueran cuerpos militares, ingenieros topógrafos con una formación específica recibida en el seno del ejército, los encargados de la confección cartográfica, tanto mapas territoriales como planos de plazas fuertes y otras obras de ingeniería.

Especial relevancia cobra el binomio cartografía-ejército en el caso de la navegación dada la relación histórica de ésta y los mapas. En la Europa moderna el litoral acabó convirtiéndose en uno de los objetivos fundamentales de los proyectos cartográficos, al ser el mar el principal escenario de competencia entre las naciones. Debido a su carácter de frontera, cartografiar el Estrecho no era sólo representar un territorio nacional sino un área de relevancia internacional, un importante nudo de comunicaciones y una de las puertas de la península Ibérica. No en balde la región estuvo regida por una autoridad castrense, el Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, desde el s. XVIII hasta el XX, lo que explica el estrecho vínculo de San Roque y la historia militar (Muñoz Pérez, 1997). En esta zona han confluído tradicionalmente, por tanto, los dos principales motores del desarrollo de la ciencia cartográfica, la navegación y el ejército.

Durante los ss. XVIII y XIX se conjugaron adelantos técnicos en el ámbito de la navegación y la cartografía que supusieron un impulso definitivo a la disciplina. En este contexto histórico, la bahía de Algeciras desempeñó un papel significativo en la política europea desde inicios del s. XVIII –con la pérdida de Gibraltar en 1704- por lo que no es casual que pertenezcan a estos siglos la mayoría de mapas relativos al estrecho de Gibraltar que encontramos en los principales archivos europeos.

Como consecuencia de ello, existe hoy un gran volumen de documentación cartográfica referida a la bahía de Algeciras –de Gibraltar por aquel entonces- de diferentes nacionalidades en colecciones privadas y archivos, especialmente de carácter militar. Dada esa excepcionalidad, la cartografía histórica de la zona ha sido objeto tanto de recopilaciones generales (Cortés José, 1996), particulares (Gozalbes Cravioto, 1995a; 1999b; 2001b; Finlayson, 2004b) como estudios de aspectos específicos apoyados en la misma, caso del medio natural (Recio Espejo, 2007a y b), las fortificaciones (Sáez Rodríguez, 2006; 2007; Martínez Lillo, 2011) o los cambios en el paisaje en los últimos siglos (Jiménez Vialás, 2010). Las distintas representaciones de Gibraltar y su campo han sido igualmente analizadas en otro tipo de producciones como grabados y literatura, a fin de definir la imagen proyectada a lo largo de los siglos (Pardo González, 1994; 2007; Sanchez, 2002).

Los mapas de los ss. XVI a XIX de la bahía de Algeciras, ampliamente representados en colecciones y archivos internacionales, nacionales o de la propia comarca, constituyen hoy un ámbito de estudio prometedor, tanto desde el punto de vista estrictamente documental como de fuente de información para estudios geográficos, medioambientales, económicos, etnográficos o arqueológicos.

IV.8.1.1. Cartografía histórica y Arqueología.

La Cartografía, como disciplina de carácter geográfico, ha sido desde su origen una rama de la misma en la que la Historia en general y la Arqueología en particular se han apoyado, hasta el punto de resultar hoy imposible concebir ninguna de estas ciencias sin herramientas cartográficas tan útiles como mapas políticos, de dispersión o planos topográficos de yacimientos arqueológicos (Hesse, 1994: 209). Dicha asistencia se plasma de manera especial,

en la actualidad, en la aplicación de los mencionados SIG para la gestión de proyectos de prospección o excavación así como el análisis histórico y la confección de modelos predictivos, como hemos tenido la oportunidad de comentar en el capítulo II.

Con cartografía histórica nos referimos, en concreto, a aquella documentación cartográfica – atlas, cartas marinas o planos- realizada con anterioridad al s. XX, especialmente del s. XVI en adelante. No ha de confundirse, por tanto, con el cercano término de “cartografía antigua” que aludiría exclusivamente a aquella elaborada en la Antigüedad, tanto imágenes gráficas como, especialmente, textos geográficos (Janni, 1984: 22 y ss.).

Estos documentos fueron mucho tiempo menospreciados por las disciplinas históricas que privilegian los textos escritos sobre los gráficos y por una Arqueología que, por el contrario, prima el estudio empírico de los objetos y yacimientos. Se trata, sin embargo, de un “precioso instrumento para descubrir lo Antiguo (...) en ocasiones ignorado por una Historia hasta aquí preocupada exclusivamente por los textos” (Dainville, 1972: 11-12). Este tradicional desinterés deriva, por una parte, del desconocimiento de este tipo de documentos y, por otra, de la desconfianza ante la inexactitud o escaso realismo de las representaciones gráficas, ya sean mapas o dibujos, de siglos pasados. Sin embargo, como sucede con el resto de fuentes en las que se apoya la Arqueología, todo estudio ha de ir precedido de un análisis crítico que nos ilustre sobre el nivel técnico y corrientes de la época, autor y finalidad del documento, a fin de valorar correctamente las informaciones que pueden sernos de utilidad.

El uso de la cartografía histórica como fuente de primer orden para la Arqueología fue puesto definitivamente en evidencia con la celebración del primer encuentro monográfico sobre este tipo de documentación, el *Colloque international sur la cartographie archéologique et historique* celebrado en París en 1970 y donde se destacó la importancia del análisis documental –itinerarios, iconografía, cartografía, toponimia, catastros o fotografía aérea- como base esencial para los estudios arqueológicos de paisaje (Chevallier, 1972), al mismo nivel que las analíticas de disciplinas científicas como la palinología o antracología (Chevallier, 1998: 25).

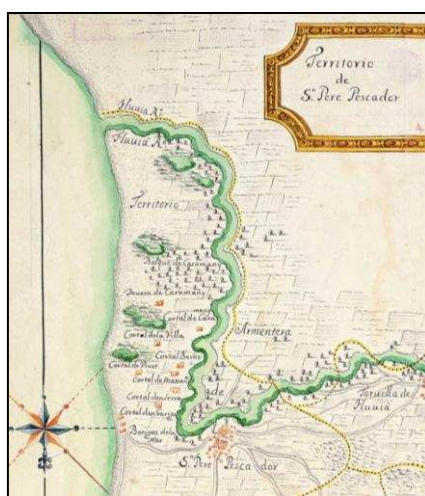


Fig. 40. Huellas de las posibles centuriaciones de Ampurias en cartografía del s. XVIII (BN: 101659).

El papel de la cartografía histórica como fuente de información para el estudio, no sólo de la Arqueología sino de otros aspectos dentro del ámbito del patrimonio, ha sido objeto de un

trabajo monográfico reciente en la revista *ph* del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico dedicado a *La Cartografía: entre el documento histórico y la gestión del patrimonio* (Acosta Bono *et alii*, 2011). Obra que revela, a partir de múltiples ejemplos de aplicación, la potencialidad de este tipo de documentación para el conocimiento, salvaguarda y puesta en valor del patrimonio, especialmente en el caso de Andalucía, donde la propia administración está desarrollando este tipo de aplicaciones.

Un análisis exhaustivo de estos documentos permite dibujar un paisaje preindustrial irreconocible hoy día en la mayoría de los lugares, a partir del que indagar sobre las relaciones entre el hombre y el medio a lo largo de los siglos. Los mapas antiguos nos ofrecen, en definitiva, una imagen del territorio en un momento intermedio entre la Antigüedad y el presente, materializan un “recorrido histórico regresivo” que puede, sin duda, aportar nuevas pistas sobre los paisajes antiguos (Blanchemanche, 2000: 5-6).

El valor de reconstruir el paisaje preindustrial reside en ser previo a la mecanización de la agricultura, la industrialización, la sectorialización de la economía y la mecanización del transporte, y puede, por ello, brindarnos una rica información sobre topografía, recursos naturales, potenciales explotaciones agrarias, industriales, restos arqueológicos desaparecidos, toponimia y caminería en que leer elementos del paisaje antiguo que podrían haberse conservado hasta ese momento (Chevallier, 2000: 45; Sensenbrenner, 1972).

Los recursos naturales y explotaciones agrarias documentados en el paisaje tradicional indicarían la potencialidad de su existencia en época antigua, si bien ha de ser confirmado por estudios geoarqueológicos y arqueobotánicos que certifiquen las condiciones naturales de una determinada zona en el pasado. El alto valor, a lo largo de la historia, del agua, los minerales y la sal para toda comunidad humana hace suponer que si dichos recursos existían en el territorio y fueron explotados en época preindustrial –con unos medios técnicos semejantes a los antiguos- es bastante probable que fueran ya explotados desde, al menos, época romana.

La toponimia recogida en la cartografía histórica, por otro lado, constituye uno de los registros más útiles para el conocimiento del pasado. Topónimos desaparecidos en la actualidad pero conservados hasta hace varios siglos podrían recoger en sí mismos la raíz de un topónimo antiguo, indicar la existencia de restos arqueológicos, explotaciones desaparecidas o recursos agotados (Chevallier, 2000: 51 y ss.; Wilkinson, 2007: 10 y ss.; Cuesta Estévez, 1997).

En cuanto a la red viaria representada en estos mapas, al ser previa a la mecanización del transporte y las grandes infraestructuras que han transformado el paisaje viario en el último siglo, estaría guiada por los mismos condicionamientos de la antigua: orografía, red hidrográfica y un nivel técnico semejante al antiguo caracterizado por el transporte a pie y mediante animales de carga.

El estudio de la cartografía histórica como medio de aproximación a los paisajes antiguos formaría parte, por tanto, de los trabajos de documentación previos a la prospección sobre el terreno y la eventual excavación, y cuenta con el valor añadido de ser una técnica no destructiva de análisis arqueológico (Zaccaria, 1999). Desde un punto de vista metodológico, en efecto, toda excavación ha de estar precedida de un riguroso análisis de las fuentes a nuestra disposición como la bibliografía de anteriores intervenciones, textos antiguos y documentación gráfica de todos los tiempos (Fernández Martínez, 1989: 46 y ss.).

Los trabajos arqueológicos basados específicamente en cartografía histórica gozan ya de cierta tradición en países como Reino Unido, Francia o Italia donde la Arqueología del Paisaje ha tenido un considerable desarrollo en las últimas décadas. Los paisajes de ribera, ya sea fluvial, lacustre o marina, han sido los privilegiados por este tipo de estudios, al presentar mayores transformaciones morfológicas que cualquier otro entorno (Burnouf y Leveau, 2004). En este sentido, la cartografía histórica nos muestra la línea de costa con anterioridad a las grandes transformaciones urbanísticas del litoral, lo que permite identificar antiguas islas convertidas en penínsulas, modificaciones de cursos fluviales, colmatación de antiguos estuarios o formación de flechas dunares y deltas, entre otras muchas modificaciones geomorfológicas (Pineau, 1972). Si bien existen métodos que permiten conocer de forma muy exacta el paisaje antiguo, como los estudios geoarqueológicos, éstos, por sí mismos, no justifican bajo nuestro punto de vista una renuncia a la consulta y estudio de la cartografía histórica como una fuente más de información arqueológica. Fundamentalmente en el caso de áreas que han gozado, por su carácter portuario histórico, de una amplia representación, como en el caso de la propia Gibraltar, Cartagena, Cádiz, Marsella o Génova (Morel-Deledalle, 2005).

En Francia vienen realizándose, desde hace décadas, estudios en torno a paisajes antiguos a partir de mapas históricos así como los detallados catastros del s. XVIII (Chouquer y Favory, 1980, entre otros). El ejemplo más destacado de este tipo de estudios, por lo profuso y prolongado en el tiempo, es la ciudad galorromana de *Lattara* (Lattes, Montpellier) en el mediodía francés. Citemos, a modo de ejemplo, el estudio de carácter monográfico de la cartografía histórica realizado por P. Blanchemanche y publicado en el nº13 de la conocida serie *Lattara*, donde se analizan la dinámica de colmatación del lago, los recursos de la zona y vías de comunicación a través del estudio de fuentes manuscritas y cartografía medieval y moderna (Blanchemanche, 2000).

En torno a la ciudad de *Ostia*, puerto de la antigua Roma, se han desarrollado asimismo trabajos centrados en documentación gráfica de siglos pasados a fin de extraer hipótesis sobre el paisaje antiguo. Ello es posible gracias a la abundante representación gráfica que ha tenido esta ciudad dada su cercanía a Roma y la importancia histórica de sus puertos. La cartografía histórica ha revelado la existencia de un gran meandro hacia la desembocadura del Tiber, colmatado hoy, y ha brindado topónimos desaparecidos tan reveladores como *fiume morto* (río muerto) que haría referencia a un paleocauce del río, colmatado ya en época medieval. Los relatos de viajeros han sido también de gran utilidad, caso de diarios, planos y dibujos de las investigaciones en la ciudad desde el s. XVIII (Bignamini, 2001; Marini *et alii*, 2001). En todos los casos, además, las hipótesis derivadas del estudio documental han podido ser confirmadas por sondeos geoarqueológicos (Chevallier, 2001: 20 y ss.).

Otro ámbito que se ha valido de la cartografía histórica como fuente de información importante es la llamada “Historia fluvial”, disciplina desarrollada especialmente en Centroeuropa e Italia, y prácticamente desconocida en España, donde no carecemos de grandes ríos de tipo continental. Esta disciplina concibe y analiza los ríos desde una perspectiva diacrónica y se centra, por tanto, en la relación hombre-río desde la Prehistoria al presente. Junto a la arqueología, la cartografía histórica es su fuente básica, un verdadero “archivo del río” que proporciona información sobre las transformaciones en el cauce a lo largo de los siglos, la existencia de islas, bancos o vados que pudieron determinar la organización del poblamiento humano de la zona (Dumont, 2000: 18).

También en los estudios de topografía urbana antigua el análisis de la documentación cartográfica histórica se ha revelado especialmente útil. Itinerarios, descripciones, planos o vistas resultan documentos reveladores sobre la fisonomía de las ciudades en época medieval y moderna, como se ha comprobado en el caso de ciudades españolas (García Espuche, 2005; Trallero Sanz, 2002; Vilar Ramírez y Vilar García, 2002) y lo que resulta más interesante, puntos de partida para el estudio de la topografía urbana antigua (Uggeri, 1998). Desde el punto de vista arqueológico, la utilidad de las vistas urbanas de siglos pasados reside en que los ejes y la disposición de las viviendas representadas en estos mapas mantienen en muchos casos la articulación antigua de la ciudad que las transformaciones urbanísticas contemporáneas han alterado completamente (Boutier, 2005).

Este tipo de estudios ha permitido ensayos de restitución de la topografía antigua de la ciudad o la identificación de ejes viarios antiguos a partir del análisis de la documentación cartográfica de siglos pasados, completada con los datos proporcionados por las intervenciones arqueológicas en la ciudad, caso de *Opitergium* –actual Oderzo- (Busana, 1995) o *Aquileia* (Maggi y Oriolo, 1999) en Italia.

Citemos, por último, algunas de las principales aplicaciones de la cartografía histórica en estudios arqueológicos en nuestro país, como fuente de información sobre la evolución geomorfológica de la línea de costa, caso del delta del Guadalhorce en Málaga (Carmona González, 1999: 36), el antiguo *Lacus Ligustinus* o la bahía de Cádiz (Alonso Villalobos *et alii*, 2011); para el estudio de la organización del campo romano, como las centuriaciones de *Emporiae*, *Barcino* o *Caesaraugusta* (Ariño Gil *et alii*, 2004: 79 y ss.) o la identificación de los *fundi* de familias de *Barcino* a través de la microtoponimia histórica (Olesti Vila, 2008); o, finalmente, en la realización de cartas arqueológicas como el caso de San Fernando (Bernal Casasola *et alii*, 2005b) o Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a) en la provincia de Cádiz.

IV.8.1.2. Ruinas y paisajes pintorescos. Los dibujos como fuente de información.

Junto a la documentación estrictamente cartográfica, hemos analizado dibujos y grabados de temática geográfica o paisajística de los ss. XVI a XIX, como fuente documental complementaria. Estos documentos, si bien constituyen un tipo de representación subjetiva de la realidad, nos son útiles en calidad de testimonio gráfico de paisajes y vestigios arqueológicos a menudo desaparecidos. Mediante el pertinente análisis, estas representaciones pictóricas pueden ser hoy una fuente de información más al alcance del arqueólogo para el estudio del pasado antiguo.

El término “grabado” hace referencia, además de al arte y procedimiento de grabar, a la estampa que se produce por medio de la impresión de láminas grabadas al efecto, mientras que las “vistas” son estampas que representan un lugar o monumento tomado del natural (RAE, 2001). Ambos términos han sido, por tanto, utilizados para denominar los dibujos de esta época, si bien el grabado haría mención a la técnica mientras que las vistas tienen un indudable carácter cartográfico al contener elementos como referencias geográficas, orientación o escala.

Especialmente interesante para estudios arqueológicos resultan los grabados de los ss. XVIII y XIX dada su abundancia y su predilección por la temática clásica. El Romanticismo imperante entonces, como sabemos, desarrolló una especial preferencia por el pasado remoto, en concreto por las grandes culturas clásicas y orientales (Honour, 2004: 199). Por ello, los artistas visitaron

monumentos y yacimientos arqueológicos en busca de escenas apropiadas para sus creaciones artísticas. Del mismo modo, la incipiente disciplina arqueológica comenzó a utilizar esta técnica para la ilustración de sus trabajos¹².

El gran maestro del grabado de temática arqueológica fue, sin duda, el italiano Giovanni Batista Piranesi, que realizó más de 2000 grabados de los principales monumentos romanos de gran valor estético como su exactitud, que convierte estos grabados en un verdadero “tratado arquitectónico” romano. Sin embargo, el valor documental de estos dibujos no ha sido todavía tan apreciado como el artístico, a pesar de que constituyen hoy valiosas fuentes de información para los estudios arqueológicos por mostrar edificios o aspectos de la morfología urbana hoy desaparecidos, especialmente en el caso de ciudades cuya monumentalidad ha posibilitado la existencia de un importante volumen documental, caso de Mérida, *Italica*, Tarragona o la propia *Carteia*.

El Romanticismo se caracterizó, en líneas generales, por una idealización y embellecimiento de la realidad a través de la interpretación subjetiva. Los creadores románticos perseguían lo estético y lo subjetivo en la contemplación de paisajes y ruinas pero, mientras algunos artistas perfeccionaban *a posteriori* los bocetos tomados en el campo, la mayoría buscaba la inspiración en el propio paisaje y trazaban sus obras *in situ* (Brion, 1965: 309). Salvo artistas como R. Roberts, que elaboraba composiciones muy idealizadas, la mayoría de autores entrarían dentro de la segunda categoría, caso de F. Carter o R. Ford (Pardo González, 1994: 108-109). Por ello, un análisis arqueológico de este tipo de obras ha de tener siempre en cuenta esta doble “metodología” romántica ya que, si bien no se trata de fotografías, el artista rara vez inventaba paisajes o edificios inexistentes, aunque pudiera modificar algún elemento de acuerdo a su criterio estético.

El uso de dibujos y grabados como fuente de la Arqueología ha de estar, por tanto, precedido por un adecuado análisis de cada obra en su contexto –histórico y personal- que permita valorar la veracidad de las informaciones contenidas en las mismas. Los dibujos de A. van der Wyngaerde, del s. XVI, y los grabados de A. Laborde, del s. XIX, han servido de apoyo a estudios de algunos monumentos antiguos como la llamada Torre de los Escipiones de Tarragona o el también mausoleo romano conocido como Torre de San José de Villajoyosa en Alicante (Hauschild *et alii*, 1966; Abad Casal y Bendala Galán, 1985; Abad Casal y Espinosa Ruiz, 1997), el puerto y la morfología urbana de *Tarraco* (Remolá Vallverdú, 2004; 2007; Macías Solé y Remolá Valverdú, 2010), *Emerita* (García-Murga, 1986) o *Italica* (Caballos *et alii*, 1999: 37 y ss.) o, como ejemplos medieval y moderno, la muralla andalusí de Talavera de la Reina o la Puerta de Bisagra Nueva de Toledo (Martínez Lillo, 1998; Martínez Lillo *et alii*, 2001). En todos los casos, los dibujos y grabados fueron de gran utilidad a la hora de la realización de ensayos y propuestas de reconstrucción de edificios y tramas urbanas, que habían sufrido fuertes alteraciones.

Su aplicación para estudios de paisaje, perfectamente asumida en el caso de la Edad Moderna (Arroyo Ilera, 1998), no ha sido una vía suficientemente explorada por arqueólogos. Los motivos son los ya citados en el caso de la cartografía histórica en general, sobre la fiabilidad de la representación y la dificultad de extrapolar los rasgos del paisaje preindustrial a un pasado

¹² A modo de ejemplo, la obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de Manuel de Góngora y Martínez (1868) fue ilustrada con grabados de cuevas, dólmenes y otros monumentos prehistóricos.

más lejano, lo que en ningún caso ha de suponer, pensamos, la renuncia al estudio de este tipo de documentos, por los motivos ya argumentados para la cartografía histórica en general.

El análisis de este tipo de documentación es especialmente recomendable en el caso de zonas de amplia representación gráfica como la costa y ciudades andaluzas y, en concreto, el estrecho de Gibraltar. Asimismo, han encontrado gran predicamento en los estudios sobre la práctica arqueológica en los antiguos protectorados europeos en el norte de África. Se trata, como en el caso de Túnez, de países ricos en patrimonio arqueológico pero que, en general, han desarrollado tardíamente los estudios científicos, lo que puede ser paliado de alguna forma mediante el estudio de la documentación –tanto textual como gráfica- generada por viajeros eruditos o los propios ejércitos europeos, que refleja aspectos patrimoniales perdidos o radicalmente transformados a lo largo del s. XX (Khaddar Zangar, 2004).

En este sentido, los dibujos y demás documentos de viajeros o colonizadores extranjeros son considerados hoy una fuente de información histórica de gran valor para la historia tunecina (Chelli, 1992) al constituir, en algunos casos, la única evidencia de la existencia de restos arqueológicos, caso de los monumentos turriformes púnicos, cuyo deterioro o restauraciones agresivas recientes hacen de los grabados una fuente de información primordial (Prados Martínez, 2008a).

Estos dibujos, en definitiva, si bien constituyen un tipo de representación subjetiva de la realidad, nos son útiles en calidad de testimonio gráfico de paisajes y vestigios arqueológicos desaparecidos o alterados. Sirva, a modo de conclusión sobre la importancia de estos documentos para reconstruir el pasado, las evocadoras palabras del arqueólogo Mohamed Hassine Fantar: “Sea cual fuere la parte de lo imaginario y lo subjetivo, estos “grafismos europeos” pueden ponerse a disposición de todos aquellos cuya labor es servir a la cultura y hacer obra de ella para lo útil y lo bello que ésta inspira, ya se trate de la realización dramática o cinematográfica: para rehacer un gesto, un traje, unos colores, un paisaje, para restituir un edificio, para reencontrar un objeto perdido o expatriado, para restaurar un mosaico, para recrear una escena de la vida cotidiana sobre la terraza de un café moro o en un taller de tejido, disponemos a partir de ahora de un útil precioso, eficaz y fácil de manejar” (Fantar, 1992: 7-8).

IV.8.1.3. Nuestra propuesta de análisis arqueológico de la cartografía histórica.

La manera más eficaz de sacar partido al mencionado valor de la cartografía histórica para los estudios de paisaje es acometer su estudio con una metodología específica centrada en su potencial interés arqueológico. Se trata, en resumen, de hacerle a los mapas las preguntas adecuadas para conocer, además de aspectos tradicionales como núcleos poblacionales o cultivos, elementos generalmente ignorados en catalogaciones cartográficas al uso, como referencias a ruinas, topónimos sugerentes desde el punto de vista arqueológico, explotaciones abandonadas o sistemas viario y parcelario.

Nuestra catalogación se apoya en la base de datos *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar*¹³ (adjunta en CD), por ser ésta una herramienta informática que ha demostrado una gran utilidad en los estudios arqueológicos del paisaje a lo largo de décadas. Citemos, a modo

¹³ Titulada así y no “de la bahía de Algeciras” en razón del uso mayoritario de la primera denominación en la cartografía internacional de todas las épocas y en la española anterior al s. XIX.

de ejemplo, trabajos de M. Clavel-Lévêque sobre el territorio romano de Béziers (Agde) o F. Favory sobre paisajes rurales antiguos y medievales del Languedoc, ambos en el sur Francia (Clavel-Lévêque, 1970; Favory, 1992). En ambos trabajos se acometió un análisis exhaustivo de documentación cartográfica histórica articulado en bases de datos que sistematizaban la información y que, como en nuestro caso, sumaban a los campos obligados para este tipo de documentación –tipología, fecha o escala- otros específicos para el estudio arqueológico como la microtoponimia alusiva a restos arqueológicos.

La actual tendencia a la uniformidad en las catalogaciones afecta, como a toda disciplina, a la Cartografía. En el ámbito occidental parecen imponerse aquéllas definidas en las *Anglo American Cataloguing Rules* elaboradas por la *American Library Association*, la *Canadian Library Association* y el *Chartered Institute of Library and Information Professionals* y que en España aplican centros como el Museo Naval o el Instituto Geográfico Nacional (Mangan, 2002). Los campos necesarios para una adecuada catalogación cartográfica se articularían, en líneas generales, en tres grupos. En primer lugar, los “elementos de cartografía general” como la proyección cartográfica o la escala; posteriormente, los “principios de redacción cartográfica” como los elementos de representación cartográfica o la preparación de los datos; y, por último, las “reglas generales de presentación y equipamiento de la documentación gráfica” como el formato, técnica y escritura del mapa (Baptiste, 1989: III-VII).

En nuestro caso hemos elaborado una base de datos que atiende, lógicamente, a dos necesidades diferentes en el estudio de la documentación cartográfica antigua. De un lado, el inventario-catalogación que permita conocer de qué número de mapas disponemos, identificando cada ejemplar con un número de inventario propio y procediendo a su descripción y, por otro lado, el análisis de rasgos interesantes para un estudio arqueológico de cada documento.

La primera parte de inventario-catalogación se articula, a su vez, en dos apartados: “Identificación”, que recoge los campos de descripción cartográfica y “Topográfico”, con los campos relativos a la localización del documento. Para el diseño de esta primera parte nos hemos apoyado en catalogaciones como la del Ministerio de Defensa de Cartografía Histórica Iberoamericana *CARHIBE*, la específica del Museo Naval (Martín-Merás y Rivera Novo, 1990: II) y del Instituto Geográfico Nacional, cuyo análisis previo nos permitió identificar los campos de tipo descriptivo de que se compone esta primera parte de catalogación puramente cartográfica, la “Identificación”:

Número de inventario: indica el número que identifica cada documento en nuestro inventario. En el caso del texto, se indica con la abreviatura MP. seguida del número.

Título: recoge el título del documento.

Autor: nombre del autor o autores del mapa.

Idioma: lengua o lenguas en que está redactado el título del documento.

Fecha: fecha en que fue creado o publicado el documento.

Concepto: indica si se trata de un plano, mapa, carta náutica, carta esférica, etc. y, eventualmente, el número de documentos que componen el principal.

Lugar de edición: lugar de edición del documento.

Medidas: dimensiones del documento, alto por ancho en cm.

Escala: escala numérica del plano o mapa.

Técnica: describe la técnica del dibujo: tinta, acuarela, litografía, calcografía, etc.

Notas: transcribe el texto, diferente del título, que aparece en el documento así como otros datos de interés.

Copia de: indica, en su caso, el nº de inventario del documento de que es copia.

Relacionado con: indica, en su caso, el nº de inventario de un documento semejante.

Como parte del inventario-catalogación se incluyen, igualmente, los datos de localización del documento, el “Topográfico”:

Obra de procedencia: recoge, en el caso de que el documento se incluya en un libro, el título y autor del mismo.

Procedencia original: indica, si se conoce, el centro o colección al que perteneció en origen el documento.

Ubicación actual: indica la ubicación actual y el nº de inventario que tiene en ese centro.

Digitalizado: indica si tenemos la imagen en soporte digital o no.

Observaciones: apunta posibles observaciones.

Nuestra principal aportación vinculada con el ámbito de los estudios arqueológicos se incluye dentro del apartado “Datos Arqueológicos”. En este campo se compila la información de potencial valor arqueológico y, por tanto, responde a la segunda de las necesidades arriba mencionadas. Contiene campos particulares que responden a aspectos de interés para el estudio arqueológico concreto del territorio de *Carteia* a través de la cartografía histórica:

Núcleos poblacionales:

Ciudades: recoge los núcleos urbanos representados.

Aldeas: recoge las entidades poblacionales menores.

Haciendas: recoge las haciendas representadas.

Cortijos: recoge los cortijos representados.

Ventas: recoge las ventas representadas.

Otros: recoge información sobre otros aspectos del poblamiento.

Hidrografía:

Ríos: recoge los ríos representados y las particularidades morfológicas que presentan.

Pozos: recoge los pozos representados e indica su localización y su nombre.

Acueductos: recoge los acueductos representados en el documento e indica su recorrido.

Otros: recoge otros aspectos hidrográficos no recogidos en los anteriores campos como lagunas o marismas e indica su localización y su nombre.

Caminería:

Marítima: recoge los caminos representados que siguen la línea de la costa e indica su recorrido y características.

Fluvial: recoge los caminos representados que siguen el curso de los ríos e indica su recorrido y características.

Terrestre: recoge los caminos interiores e indica su recorrido y características.

Otros: recoge otras vías de comunicación representadas, como el ferrocarril, e indica su recorrido y características.

Explotaciones:

Agrícolas: recoge las explotaciones agrícolas representadas e indica su localización y, si aparece especificado, el producto cultivado.

Ganaderas: recoge las explotaciones agrícolas representadas e indica su localización.

Mineras: recoge las explotaciones mineras e indica su localización.

Marinas: recoge las explotaciones marinas e incida su localización.

Otras: recoge otras explotaciones como molinos, hornos de cal, tejares, etc. e indica su localización.

Arquitectura militar:

Torres: recoge las torres representadas e indica su localización y, si se especifica, su nombre.

Fortines: recoge los fuertes y castillos representados e indica su localización y, si se especifica, su nombre.

Baterías: recoge las baterías representadas e indica su localización y, si se especifica, su nombre.

Polvorín: recoge los almacenes de pólvora representados e indica su localización y, si se especifica, su nombre.

Otros: recoge otras construcciones militares, como cuarteles, e indica su localización y, si se especifica, su nombre.

Carteia: indica si existen referencias al topónimo o a los restos arqueológicos de la ciudad en el documento (*Carteia, Carteya, Cartagena, Castellón, anfiteatro, etc.*).



Fig. 41. Portada de nuestra base de datos para la interpretación en clave arqueológica de la Cartográfica Histórica de la bahía de Gibraltar.

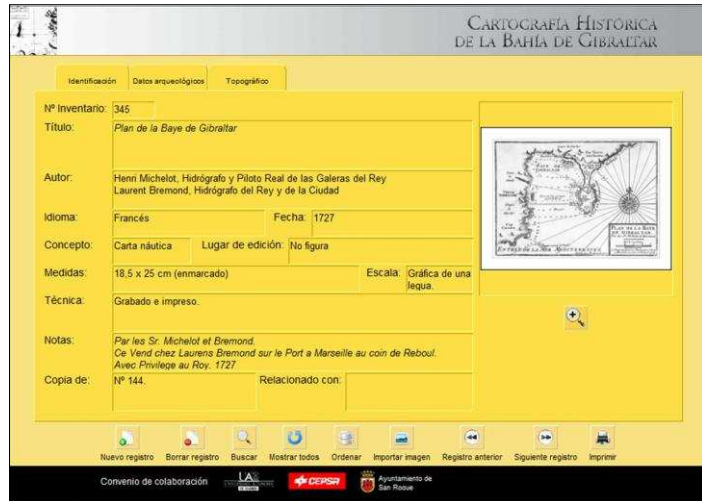


Fig. 42. Apartado "Identificación", con los campos de descripción cartográfica.

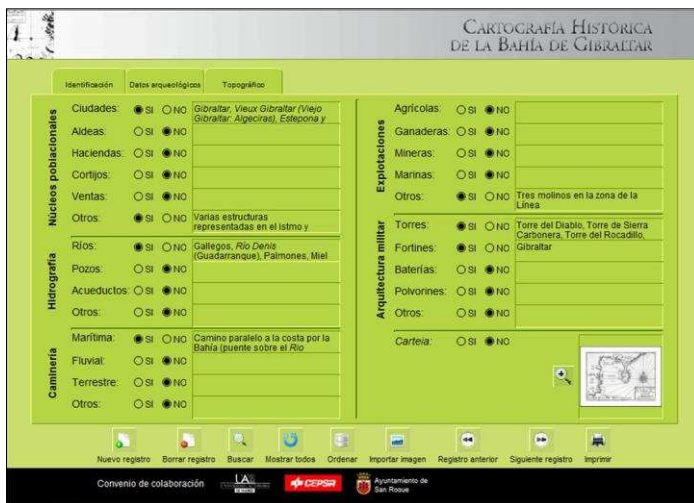


Fig. 43. Apartado "Datos Arqueológicos", con la potencial información arqueológica.

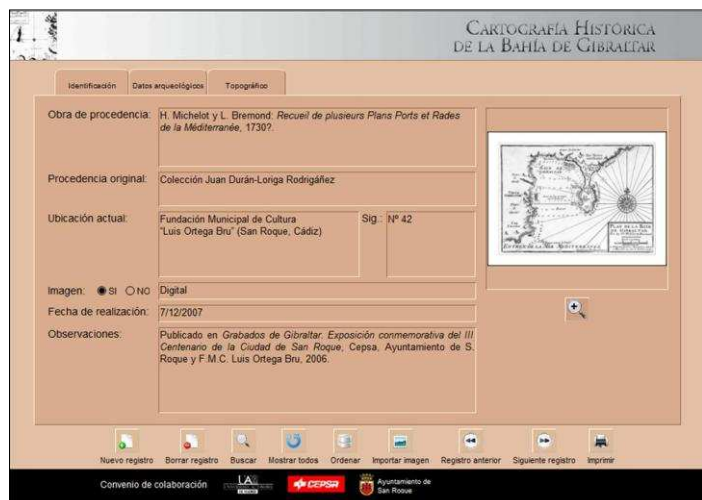


Fig. 44. Apartado "Topográfico", con la ubicación del documento.

Aunque la ficha de nuestro catálogo, como hemos visto, es producto de un meditado estudio y permite, por tanto, pocas dudas respecto a su aplicación, hemos establecido ciertos mecanismos que pasamos a explicar aquí, a fin de evitar dudas en su interpretación.

A la hora de completar la ficha, se rellenan los campos sobre los que ofrece información el propio documento o el catálogo –si éste existe- elaborado por la institución en que se conserva. Cuando no podemos conocer una determinada información se especifica “No figura” en el campo correspondiente de la ficha y, en su caso, se añade a continuación nuestra sugerencia (p.e.: *Fecha*: No figura. Hacia 1850).

La cursiva se usa en el caso de información transcrita literalmente. Si hay información que podemos adivinar en el documento pero que no está especificada en el mismo, ésta se escribe sin cursiva. Caso, por ejemplo, de los ríos, que suelen representarse aunque no aparezca su nombre (p.e.: Cachón de Jimena, *Guadarranque* –ambos aparecen representados pero sólo el segundo especificado-).

En cuanto a la ubicación de los elementos analizados ésta se ha obviado en el caso de topónimos o elementos vivos en la actualidad y se especifica tan sólo en los casos en que el topónimo, la explotación, etc. ha desaparecido y, por tanto, no podría ser ubicado en la cartografía actual 1:25.000. Estas indicaciones son, en todo caso, aproximadas, siempre en relación con elementos conocidos del paisaje que posibilitem su ubicación (p.e. en relación a una cantera: 3 km al norte de Algeciras, junto al camino de Tarifa). Consideramos que dichas referencias son suficientes para el objeto de este trabajo dado el nivel técnico de las representaciones cartográficas estudiadas y, por tanto, su exactitud. Las informaciones son de tipo cualitativo más que cuantitativo, ya que se trata de documentar la existencia de salinas o cultivo de vid más que establecer su ubicación o límites exactos. En este sentido, los ensayos de rectificación de la cartografía histórica mediante el empleo del SIG no han resultado satisfactorios, si bien es un ámbito en que no hemos profundizado demasiado, puesto que los mapas menos exactos en su proyección y por tanto menos “rectificables” son los más antiguos, que son precisamente los que aportan datos más interesantes.

Para la tarea de descripción inicial de los mapas partimos, lógicamente, de las catalogaciones propias de cada centro que nos han ilustrado muy a menudo sobre datos no contenidos en el documento como el autor, la fecha o la escala. Tales instrumentos de apoyo han sido, para los archivos militares, la base de datos *CARHIBE* del Ministerio de Defensa, los catálogos del Archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar (Servicio Histórico Militar, 1981), los catálogos del Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército (Servicio Geográfico del Ejército, 1962; 1974; 1979; 1990) y el catálogo del Museo Naval (Martín-Merás y Rivera Novo, 1990).

En el caso de los archivos de la bahía de Algeciras hemos contado con varios catálogos publicados en los últimos años como *Grabados de Gibraltar. Exposición conmemorativa del III Centenario de la Ciudad de San Roque* (Fundación Municipal de Cultura, 2006), *Una mirada a la Historia. Mapas y cartas de la Bahía y el Estrecho de Gibraltar* del Archivo y Museo de la Línea de la Concepción (VV.AA., 2000) y, por último, *Gibraltar. 300 years of images* sobre los fondos gibraltareños (Finlayson, 2004b).

IV.8.1.4. Archivos documentales analizados.

Una de las consecuencias de la tan ponderada importancia geoestratégica del estrecho de Gibraltar a lo largo de la historia es la existencia, en la actualidad, de una abundante cartografía referida a la zona y confeccionada en los últimos siglos por las principales potencias navales. Por ese mismo motivo la mayoría de archivos cartográficos de primer orden, tanto en el ámbito nacional como europeo, atesoran mapas históricos del estrecho de Gibraltar en sus fondos.

Dadas las mencionadas dudas sobre la veracidad y exactitud de lo representado en cartografía y dibujos de siglos pasados, decidimos someter a análisis un amplio conjunto de documentos –un total de 602 que incluye, lógicamente, copias y reediciones de documentos similares– pertenecientes a diferentes archivos y nacionalidades, a fin de que las conclusiones extraídas fueran lo más representativas y sólidas posible. Escogimos, por ello, algunos de los principales archivos de España –tanto militares como civiles–, Francia y Reino Unido que referimos a continuación.

Los archivos militares consultados han sido el Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid), en cuyo Archivo y Cartoteca pudimos consultar mapas de los ss. XVIII a inicios del pasado s. XX; el Centro Geográfico del Ejército (Madrid), que conserva uno de los conjuntos cartográficos más completos sobre la bahía (Jiménez Vialás, 2008b); el Museo Naval (Madrid) donde se conservan, igualmente, numerosas cartas náuticas de nuestra zona de estudio; y, por último, el Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (Madrid) que conserva, además de sus notables fondos fotográficos comentados en otra parte, un pequeño grupo de documentos cartográficos que tuvimos la oportunidad de consultar.

En el ámbito civil, hemos incluido las colecciones de algunos de los centros documentales más destacados, caso de la Biblioteca Nacional (Madrid), el Instituto Geográfico Nacional (Madrid) o el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid), que alberga entre sus fondos cartografía procedente de los antiguos ministerios a lo largo del s. XIX y parte del XX.

En el ámbito de la propia bahía de Algeciras, que posee asimismo interesantes colecciones, hemos consultado conjuntos documentales que, aunque menos extensos que las anteriores, tienen la ventaja de su carácter monográfico sobre el estrecho de Gibraltar. Citemos, en primer lugar, la colección de la Delegación Municipal de Cultura –antigua Fundación Municipal de Cultura “Luis Ortega Brú”– del Ayuntamiento de San Roque (Cádiz)¹⁴, beneficiada por la importante donación realizada con motivo del tercer centenario de San Roque por D. Juan Durán-Loriga Rodrigáñez, embajador de España, y que ha sido objeto de una exposición (Fundación Municipal de Cultura, 2006) y un trabajo monográfico (Jiménez Vialás, 2012).

El Museo del istmo: Archivo y Museo Histórico Municipal de La Línea de la Concepción (Cádiz)¹⁵ atesora igualmente en su Archivo Histórico un conjunto de cartografía histórica procedente en su mayor parte de la antigua colección Thomas Haynes y que ha sido publicado en un sucinto catálogo (VV.AA., 2000).

¹⁴ Queríamos, en este punto, agradecer a A. Pérez Girón, cronista de la ciudad de San Roque, su siempre amable atención con motivo de nuestras continuas consultas a la colección.

¹⁵ Aprovechamos para agradecer la atención prestada, con motivo de nuestra visita, al Dir. del Archivo, R. Gómez de Avellaneda así como al conservador de dicha institución, C. Vera.

En Gibraltar analizamos la documentación conservada en el *Gibraltar Museum*¹⁶, que posee una colección de mapas, vistas y cuadros referidos a la ciudad de Gibraltar y la bahía y la *Gibraltar Garrison Library*¹⁷, donde pudimos consultar la abundante bibliografía inglesa sobre viajes a la zona desde el s. XVIII.

En lo que respecta a la gran ciudad de la bahía, Algeciras, su museo carece, lamentablemente, de una colección de cartografía histórica, por lo que no hemos podido realizar catalogación alguna en este centro¹⁸.

En Francia consultamos el *Centre des Archives d'Outre-Mer* (Aix-en-Provence) que conserva abundante documentación cartográfica sobre el norte de África y la zona del Estrecho; *Alcazar. Bibliothèque de Marseille à Vocation Régionale* (Marsella) cuya colección de cartografía histórica se remonta al s. XV y atesora documentos de gran valor dada la vocación marinera histórica de la ciudad; la Cartoteca Mediterránea de la *Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme* (Aix-en-Provence)¹⁹ que materializa un proyecto de puesta en común de documentación cartográfica a escala mediterránea; y, finalmente, la Mediateca Mediterránea de la misma institución, donde pudimos consultar material cartográfico de la primera mitad del s. XX.

Además de los centros mencionados, donde la búsqueda ha tenido un carácter sistemático, hemos podido estudiar la cartografía de la bahía de Algeciras conservada en otros centros españoles a través de la consulta de la base de datos del Instituto de Cartografía de Andalucía²⁰ –Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía desde mayo de 2011-. Su *Buscador de Cartografía Histórica* nos permitió una consulta superficial de gran volumen de documentación del que, si bien no acometimos un vaciado exhaustivo, sí pudimos seleccionar una serie de documentos que consideramos de interés para completar nuestro estudio, conservados en archivos no incluidos en nuestro elenco como el Archivo Histórico Nacional (2 documentos), el Servicio Histórico Militar (2), el Archivo General de Simancas (2), la Comandancia de Obras del Ejército en Algeciras (1), la Junta de Obras del Puerto de Algeciras (1) o el Museo de la Región Militar Sur (3).

Finalmente, también a modo de complemento, hemos incluido en nuestro catálogo algunos documentos aislados de otros centros no estudiados sistemáticamente cuyo interés excepcional justificaba su estudio específico. Se trata de dibujos y no de documentos cartográficos propiamente dichos que hemos incluido en nuestra catalogación en razón de su alto valor documental. En todos los casos hemos apoyado nuestro análisis en bases de datos disponibles en red de estas instituciones o, en su caso, en obras editadas que recogen algunos de estos documentos.

¹⁶ Nuestro agradecimiento al Dir., C. Finlayson, y la entonces conservadora C. Valarino por la atención e información prestada con motivo de nuestra consulta bibliográfica y de cartografía histórica.

¹⁷ Tuvimos ocasión de visitar esta institución en julio de 2007 y queríamos, en este punto, expresar nuestro agradecimiento a la bibliotecaria, Miss Swift, por habernos atendido tan amablemente.

¹⁸ Comunicación personal de su Directora, P. Pintor Alonso, a quien agradecemos esta información.

¹⁹ Agradecemos al Dir. J.L. Arnaud por facilitarnos una copia de los mapas sobre el estrecho de Gibraltar.

²⁰ García Gómez *et alii*, 1998 y página web de la institución (consulta: 02/09/2008):

<http://www.juntadeandalucia.es/obraspublicasytransportes/cimfa/ica.html>

El primero de estos archivos es el *Ashmolean Museum of Art and Archaeology – University of Oxford* en Reino Unido, que exhibe colecciones de arte y arqueología de la Universidad de Oxford. En cuanto a la colección cartográfica y de grabados, si bien los documentos sobre el estrecho de Gibraltar son escasos, esta institución tiene la relevancia de albergar el más antiguo documento pictórico conocido de la bahía de Algeciras, la vista de A. van der Wyngaerde titulada *Gubelaltar* de 1567 que pudimos consultar en su *Western Art Print Room*. Aunque la práctica totalidad de la obra del pintor flamenco se encuentra en la *Österreichische Nationalbibliothek* de Viena, esta institución británica conserva algunas vistas como ésta dado, lógicamente, el interés de los coleccionistas británicos por la ciudad de Gibraltar.

Del *Institut Cartogràfic de Catalunya*, cuyo catálogo pudimos consultar en red, revisamos la documentación relativa a nuestra zona de estudio e incluimos dos interesantes vistas que no habían sido documentadas en ninguno de los archivos analizados. Por otro lado, a través publicaciones monográficas, pudimos analizar documentos de otras colecciones como el *Süleymaniye Kütüphanesi* (Estambul, Turquía) donde se conserva la magnífica obra cartográfica *Kitab-I Bahriye* o *Libro para navegantes* del almirante turco Piri Reis, que hemos podido a través de la edición facsímil editada por Fundación Estatal Fomento del Mar y el CNIG en 2007; o, finalmente, la *Österreichische Nationalbibliothek* de Viena (Austria) una de las mayores colecciones documentales de Europa, que conserva dos conjuntos cartográficos de gran relevancia para la historia de España como el de A. van der Wyngaerde sobre las ciudades de época de Felipe II y el de P. Teixeira sobre las costas del reino de Felipe IV, cuyos únicos originales completos se conservan en dicha institución y han podido ser editados recientemente (Kagan, 1986; Pereda Espeso y Marías Franco, 2002, respectivamente).

Los archivos aquí presentados, si bien son los más destacados, no son de ninguna manera los únicos que contienen cartografía del estrecho de Gibraltar. Consideramos, sin embargo, que tanto la relevancia de los centros escogidos como el volumen de documentación analizada en los mismos, ofrecen una representatividad suficiente que justifica nuestra selección. Es revelador comprobar, en definitiva, cómo todo archivo de relevancia, sea nacional o internacional, conserva en sus fondos documentación referida al estrecho de Gibraltar, uno de los temas preferidos de la cartografía europea moderna.

IV.8.1.5. Tipología, cronología y nacionalidad de la documentación analizada.

Dado el peso especial que la cartografía histórica ha tenido en nuestro trabajo, hemos creído conveniente incluir una sucinta caracterización del conjunto analizado, que aúna diferentes tipos de representación cartográfica comprendidos en un arco cronológico de seis siglos, pertenecientes a siete nacionalidades diferentes con el nexo común de representación, a mayor o menor escala, de la bahía de Algeciras y su entorno.

En lo que respecta a la clasificación tipológica, hemos empleado categorías que permiten abarcar todos los documentos analizados, si bien somos conscientes de que en algunas catalogaciones se emplean de manera ambigua. En el caso de la cartografía del litoral, por ejemplo, es habitual encontrar cartas náuticas clasificadas como mapas o, en general, observar la confusión que suele acontecer entre planos y mapas en los catálogos cartográficos de los principales centros.

En nuestro estudio cartográfico hemos atendido a las catalogaciones consultadas en los diferentes archivos, o hemos aplicado sus criterios clasificatorios en el caso de carecer de dicha

catalogación. Las categorías empleadas son²¹ *carta náutica* o *carta de marear*: mapa en que se describe el mar o una porción de él, con sus costas o los lugares donde hay escollos o bajíos; *mapa*: representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana; *plano*: representación esquemática, en dos dimensiones y a determinada escala, de un terreno, una población, una máquina o una construcción; *vista*: cuadro, estampa que representa un lugar o un monumento tomado del natural; *itinerario*: ruta que se sigue para llegar a un lugar, también llamados derroteros en el caso del mar; y, finalmente, *memoria*: descripción textual de un terreno cartografiado por los propios topógrafos.

Los itinerarios y memorias redactadas por los topógrafos que confeccionaron la cartografía, si bien constituyen documentos textuales, aportan, sin embargo, unas detalladas descripciones del terreno que son de gran utilidad en nuestro estudio, por lo que hemos incluido ocho itinerarios y tres memorias. Como última categoría citaremos una excepción, la caricatura sobre el tema de Gibraltar (MP. 399) que representa el peñón de Gibraltar en brazos de la alegoría de Inglaterra, que fue incluida por formar parte de una colección que se estudió de forma íntegra, la colección cartográfica de la *Delegación Municipal de Cultura "Luis Ortega Brú"* de San Roque (Cádiz).

En todos los casos, los diferentes documentos han sido catalogados mediante nuestra base de datos, que recoge esta clasificación tipológica en el campo "Concepto". El documento más representado en nuestro estudio son las cartas náuticas (38,20%), lo que se explica por valor estratégico de las costas del estrecho de Gibraltar, seguidas de los planos (33,88%), generalmente de la ciudad de Gibraltar, por el mismo motivo estratégico; mapas con un 14,45% y vistas con un 11,46%. Se trata, en general, de vistas geográficas, desde simples perspectivas a dibujos idealizados de mayor o menor realismo pero valor documental innegable. Los itinerarios y vistas, por último, representan tan sólo un 1,82% de la documentación cartográfica analizada pero que han sido, sin embargo, de gran utilidad para nuestro trabajo como ya hemos tenido ocasión de referir.

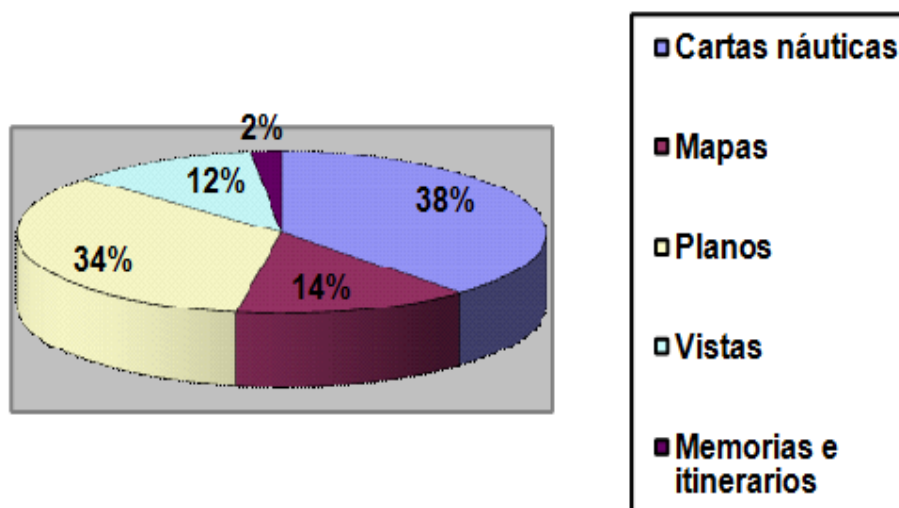


Fig. 45. Tipología de la documentación cartográfica analizada.

²¹ Definiciones de la Real Academia Española (2001).

La documentación cartográfica analizada pertenece a un amplio arco cronológico –desde el s. XVI al XX²²- y responde, por consiguiente, a muy diferentes intereses representativos y niveles técnicos, que conllevan, a su vez, diferentes grados de exactitud en la representación.

El progreso en la producción cartográfica, si bien gradual durante estos siglos, experimentó un avance sin precedentes con el perfeccionamiento del instrumental a lo largo del s. XVIII y de los medios de representación en el s. XIX. Dicho progreso se refleja, en primer lugar, en el volumen de esa producción que, en nuestro caso, pasa del 1,82% del total en el s. XVI al 46,67 % en el s. XVIII. En términos generales, pues, la producción cartográfica se multiplica por veinte en dos siglos. A ello hay que añadir, además, la pérdida de Gibraltar por parte de los españoles a inicios de ese siglo, lo que provoca un interés militar por esa zona que, obviamente, es directamente proporcional a un aumento en la realización de cartografía.

Resulta ilustrativo, en este sentido, que la documentación de los ss. XVIII y XIX abarque casi el 90% de los documentos. Se trata, fundamentalmente, de cartas náuticas, mapas y planos confeccionados por navegantes y cuerpos de topógrafos militares cuyo objetivo era la correcta representación de la costa para servir a la navegación, por un lado, y transmitir una imagen fiel del Peñón, el istmo y defensas inglesas y españolas, por otro, como herramienta esencial en el conflicto anglo-español por Gibraltar.

En lo que respecta a nuestra interpretación de los documentos, ello deriva en una representación fiable y progresivamente más exacta de aspectos como la costa u otros accidentes geográficos, que contrasta con la escasa atención prestada a los núcleos poblacionales menores, parcelario, viario o explotaciones económicas que figuran, a menudo, de forma errónea. Por otro lado, aspectos como la arquitectura militar –torres vigía, baterías costeras o fuertes- así como la frontera anglo-española y la llama “zona neutral” se alteran claramente con fines militares, como cabe esperar en un conflicto de tales características, ya sea ocultando, minimizando o exagerando información, si bien queremos subrayar que nunca se inventan elementos inexistentes.

Ya a partir de la segunda mitad del s. XIX, una vez estancado el conflicto gibraltareño, la cartografía española, ya sea de autoría civil o militar, deja de lado las preocupaciones estratégicas y se preocupa por el conocimiento exacto del territorio con vistas a una mejor administración y explotación del mismo, lo que se traduce, a nuestros efectos, en una abundante y fiable información sobre núcleos poblacionales –incluso ruinas-, pozos, cultivos o explotaciones y una especial atención por el parcelario, si bien se representan aún de forma algo idealizada, y las vías de comunicación, tanto caminos como vados de los ríos y puentes o barcas para cruzarlos.

Por último, la cartografía del s. XX que hemos incluido en nuestro *corpus* (4,98%) no pretende ser una representación de la producción de este siglo que, evidentemente, excedería los límites de nuestro trabajo y de cualquier comparación con los siglos pasados. Queríamos, sin embargo, incluir algunas muestras de cartografía moderna, a fin de poder establecer comparaciones con los documentos de siglos anteriores. Estos mapas siempre son anteriores a 1950, luego aún

²² Fuera de este marco cronológico, hemos incluido, por pertenecer a una de las colecciones analizadas de forma integral, una edición de los mapas de “T en O” de San Isidoro de Sevilla del s. XV (MP. 354).

dos cualidades que consideremos de gran utilidad: poseen ya una técnica desarrollada que permite una exactitud muy cercana a la actual y son previos a las grandes transformaciones del paisaje consecuencia de la industrialización de los años sesenta.

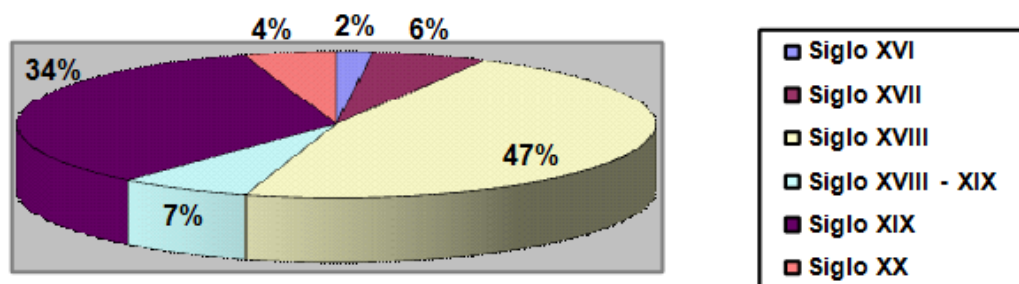


Fig. 46. Cronología de la documentación cartográfica analizada.

En lo que respecta a la nacionalidad de la documentación analizada, la cartografía española constituye, como cabría esperar, la mayoría, si bien supera apenas la mitad del total (53,48%). El carácter estratégico del estrecho de Gibraltar, como se ha visto, propició que la zona fuera cartografiada por las principales potencias navales europeas de los ss. XVIII y XIX como Francia (17,60%) o Inglaterra, poseedora de la plaza de Gibraltar desde 1704 (15,28%); tras ellas, la cartografía alemana (5,48%), holandesa (5,98%), italiana (1,66%) y, circunstancialmente, turca (0,49%) dado el carácter de potencia naval mediterránea hasta el s. XVII.

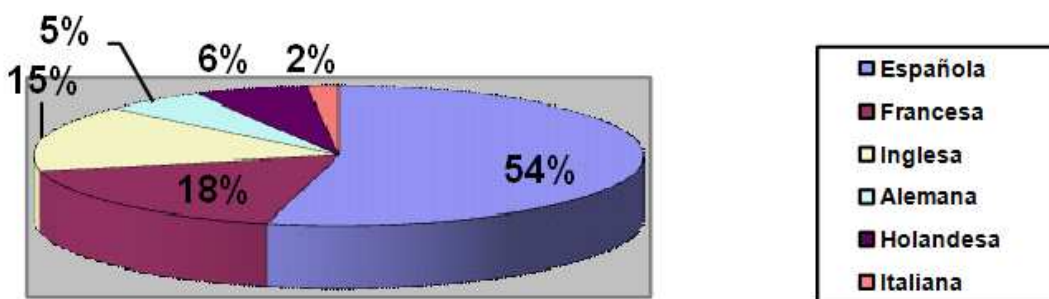


Fig. 47. Nacionalidades de la documentación cartográfica analizada.

Aparte de una valoración en términos generales de las distintas nacionalidades en las que fue generada toda esta cartografía, resulta de interés la realización de un análisis diacrónico de las mismas, que se entiende en la lógica histórica de los ss. XVIII y XIX.

La cartografía española es la más numerosa en todos los siglos pero, mientras que en el s. XVII la segunda es la holandesa, lo que se explica por haber sido potencia cartográfica en esa época (van der Krogt, 2006: 23 y ss.), a partir del s. XVIII sería la cartografía inglesa y muy cerca la francesa, las naciones más representadas, por ser las naciones implicadas en el conflicto en torno a Gibraltar. Como era de esperar, la cartografía inglesa, tras la toma de Gibraltar en 1704, pasa a ser la nacionalidad más representada.

La catalogación y el análisis arqueológico de los documentos cartográficos incluidos en nuestra base de datos han permitido la articulación de los datos de potencial utilidad para el estudio del paisaje antiguo. Esta información, contrastada con el conocimiento estrictamente arqueológico de la zona y arropada por los pertinentes textos literarios, cuando ha sido posible, arroja luz sobre diversos aspectos del paisaje antiguo como la geomorfología, los recursos naturales, las explotaciones industriales, las vías de comunicación o los restos arqueológicos visibles, aspectos abordados, en su mayoría, en el capítulo VI.

Al mismo tiempo, la referida abundancia de literatura y representaciones pictóricas inglesas que aluden a Gibraltar y su entorno²³ en diversas colecciones nos lleva a considerar abierta esta línea de investigación, puesto que, con seguridad, debe existir aún cierta cantidad de documentación desconocida para nosotros o que no ha sido ni siquiera catalogada.

IV.8.2. Cartografía arqueológica. Planimetrías y mapas temáticos.

Otro grupo de documentación gráfica empleada en nuestro estudio lo constituyen los mapas de interpretación histórica de la zona y las planimetrías arqueológicas confeccionadas por los diferentes equipos que han intervenido en la ciudad de *Carteia* en el s. XX. Se trata de planos que formaron parte de obras referidas a la zona, de las respectivas memorias de excavación, informes o diarios inéditos y que, por su especificidad arqueológica, han sido objeto de nuestro análisis detallado.

Mencionemos, en primer lugar, una serie de mapas de las primeras décadas del s. XX, que plasman los primeros ensayos, en formato cartográfico, de ubicación de las ciudades antiguas de la bahía, en que el emplazamiento de *Carteia* era correcto mientras otras ciudades como *Traducta* o *Portus Albus* se emplazaban alternativamente en Tarifa y Algeciras o en Algeciras y Palmones respectivamente.

En 1918 G. Bonsor, en su artículo *Les villes antiques du Détroit de Gibraltar*, incluía un plano del estrecho de Gibraltar con las dos orillas en que señalaba la ubicación de las ciudades antiguas y el recorrido la vía Augusta, con indicación de las millas que separaban las ciudades según las fuentes antiguas (Bonsor, 1918: 143). Décadas después, C. Pemán publicaba, como parte de la *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940* (1954), un *Mapa arqueológico de la provincia de Cádiz* con los yacimientos gaditanos conocidos entonces, desde la Prehistoria hasta época visigoda.

Mayor información nos han aportado aquellos mapas previos a la construcción de la refinería, centrados específicamente en *Carteia* y su entorno más inmediato, hasta Puente Mayorga en el este y la desembocadura del Guadarranque en el oeste. De 1965 data el valioso mapa (1: 2.000) contenido en el Informe *Prospección arqueológica en la zona del Proyecto de Urbanización del Cortijo del Rocardillo, Carteia (San Roque)* realizado por M. Pellicer por encargo de la Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y conservado hoy en el Museo Arqueológico Nacional (MAN: 1973-58-FF-10316). Este informe detalla la primera prospección sistemática realizada en *Carteia* y su entorno periurbano, con la delimitación de las áreas arqueológicas sujetas a protección y la indicación de elementos de primera importancia destruidos posteriormente por la construcción de la refinería, como la necrópolis del huerto del

²³ Sirva de ejemplo la colección del *Gibraltar Museum*, publicada, en parte, en Finlayson, 2004b.

Gallo. En la leyenda del plano, en concreto, el profesor Pellicer establecía toda una jerarquía de zonas en función de su importancia arqueológica: hallazgos esporádicos, recinto amurallado y núcleo de la ciudad, perímetro de las zonas a edificar, necrópolis y zona arqueológicamente estéril. El valor de este plano es, pues, formidable, pues nos permite hoy ubicar elementos de vital relevancia para la historia de la ciudad y la articulación de su entorno, como veremos en el capítulo VIII.

Dada la calidad y relevancia documental de dicho mapa, el equipo del profesor D.E. Woods lo empleó en sus excavaciones en la ciudad en los años sesenta, mediante la realización de una copia por parte de F. Collantes sobre la que se añadirían los cortes realizados y que se incluyó en la correspondiente memoria bajo el título *Situación de los XVIII Cortes, según el Prof. Collantes de Terán sobre mapa de D. Manuel Pellicer* (Woods et alii, 1967: fig. 1). Su valor, en este caso, reside en consistir el único documento que nos permite ubicar hoy dichos cortes, tanto dentro del recinto urbano como extramuros.

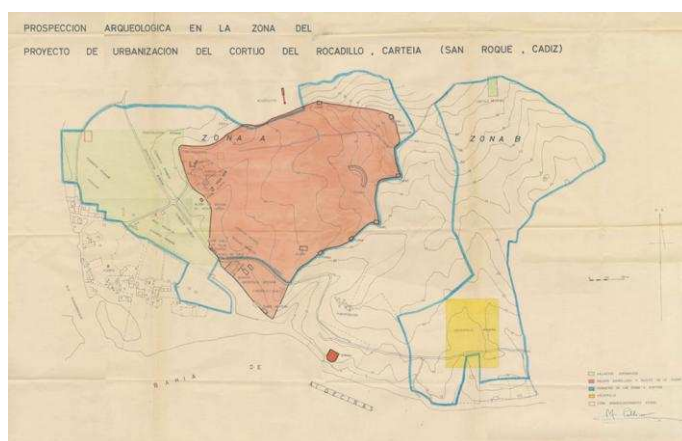


Fig. 48. Plano de Carteia y su entorno suburbano (en Pellicer Catalán, 1965).

Una segunda versión del plano de M. Pellicer, a través de la modificación del confeccionado por F. Collantes de Terán, se contiene entre las planimetrías realizados por el arquitecto Alfonso Jiménez Martín para el *Proyecto de restauración de las ruinas de Carteia (San Roque, Cádiz)* acometido en los años ochenta y conservado hoy en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA: nº inv. 26/1187). Este plano supone de alguna manera un complemento al anterior, al indicar restos arqueológicos como la “fábrica de salazón” documentada por el citado equipo de D.E. Woods pero no señalada en su mapa.

A este respecto son igualmente destacables algunos croquis contenidos en la documentación inédita de F. Collantes conservada en la Universidad de Sevilla, especialmente aquél que permite ubicar dicha factoría de salazones en la zona extramuros respecto a elementos como el Cortijo del Rocardillo y el camino (Romero Molero, 2011: 197, fig. 24). También relativos al entorno más inmediato de la ciudad, citemos el plano realizado por el profesor J. Martínez Santa-Olalla de la necrópolis de la Torre del Rocardillo y conservado, junto a otros, como parte del Legado de F. Presedo consultado parcialmente por el *Equipo Carteia* en 2006 (Roldán Gómez, 2011a: 239).

Mención aparte merece toda la documentación planimétrica generada por el *Equipo Carteia* desde 1994, especialmente a partir del año 2009, dado el especial interés, desde entonces, por la confección de una cartografía exacta del entorno de la ciudad que fue encargada a un topógrafo

y que, en virtud de nuestra pertenencia a ese equipo, hemos podido manejar. Se trata de una serie de documentos que, debido a su amplio número, referimos en la siguiente tabla.

TÍTULO	FORMATO	ESCALA
Plano topográfico de <i>Carteia</i> de alta resolución	dwg (CAD)	1:1
Planimetría de <i>Carteia</i> . Estructuras visibles hasta 2009	dwg (CAD)	1:1
Planimetría de <i>Carteia</i> . Áreas de la campaña de 2009	dwg (CAD)	1:1
Plano de <i>Carteia</i> y su entorno a partir del mapa previo a la construcción de la refinería	dwg (CAD)	1:1
Modelo TIN del plano de <i>Carteia</i> y su entorno a partir del mapa previo a la construcción de la refinería	dwg (CAD)	1:1
Plano del yacimiento fenicio del Cerro del Prado a partir del mapa previo a la construcción de la planta de Butano	dwg (CAD)	1:1
Modelo TIN del plano del yacimiento fenicio del Cerro del Prado a partir del mapa previo a la planta de Butano	dwg (CAD)	1:1
Plano de ubicación de los sondeos geoarqueológicos efectuados en la campaña de 2009	dwg (CAD)	1:1
Perfil Guadarranque – arroyo Gallegos	dwg (CAD)	1:20.000
Perfil Guadarranque – <i>Carteia</i>	dwg (CAD)	1:20.000
Perfil Guadarranque – castillo meriní	dwg (CAD)	1:20.000
Perfil Castillo meriní – arroyo Gallegos	dwg (CAD)	1:20.000
Perfil Guadarranque – yacimiento fenicio del Cerro del Prado	dwg (CAD)	1:5.000
Planimetría de la barriada alfarera de Villa Victoria	En preparación	
Mapa topográfico de la bahía de Algeciras de alta resolución	dwg (CAD)	1:1000

Fig. 49. Documentación cartográfica y topográfica actual empleada en la realización de nuestro trabajo (*Proyecto Carteia*).

De vital importancia ha resultado, por tanto, el contar con la planimetría actualizada y con todo detalle de las intervenciones del *Equipo Carteia*, que nos ha permitido contar en todo momento con una referencia del núcleo urbano principal de la bahía en torno al que articular su espacio periurbano. Especial mención merece, como reflejamos en la tabla, el material cartográfico de alta resolución elaborado a partir de los levantamientos topográficos realizados por la empresa CEPSA con motivo de la instalación de la refinería en 1967. A partir de la misma se ha podido reconstruir las curvas de nivel de la zona inmediata a la ciudad, donde las obras de construcción mencionadas alteraron de forma radical la topografía al aterrizar laderas, rellenar vaguadas y aplanar cerros, haciendo irreconocible todo rasgo de lo que pudo ser la topografía antigua. Y, a su vez, la confección de un modelo TIN a partir de dicho material que permite la ubicación de

una topografía que, si bien no es la antigua, al menos no presenta el nivel de alteración de la actual.

IV.8.3. Material cartográfico actual y elaboración de un proyecto SIG.

Una vez evidenciado el valor, entre otros, de la documentación cartográfica histórica como testimonio de un paisaje desaparecido, resulta un necesario complemento la cartografía actual que, si bien representa la realidad física del presente y difiere, por tanto, del aspecto que hubo de tener en el pasado, ello se ve compensado por su alto nivel de exactitud, abundancia y disponibilidad. El material cartográfico actual –entiéndase de las últimas décadas- constituye, por tanto, la base de todo trabajo sobre la dimensión espacial de las sociedades.

Para nuestro trabajo hemos reunido, por tanto, un amplio elenco de cartografía que podríamos dividir en tres grupos principales. En primer lugar, los mapas topográficos que, en formato ráster o vectorial y en escalas 1:25.000 y 1:50.000, constituyen la información necesaria sobre relieve, toponimia, hidrografía o viario; los modelos digitales del terreno (MDT), en formato ráster, que nos ofrecen una representación de gran exactitud del relieve como trama básica sobre la que ubicar otras informaciones; y, finalmente, la ortofotografía, incluida en este apartado dada su empleo habitual como base cartográfica y su valor como representación visual del paisaje.

Dicha cartografía ha sido generada por diversos organismos que tienen en la confección cartográfica una de sus tareas, como el Instituto Geográfico Nacional, el Instituto Geológico y Minero de España, el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, el Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire o el antiguo Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Hemos podido disponer, igualmente, de material cartográfico facilitado por otras instituciones, como los ayuntamientos de los municipios de la bahía de Algeciras. Todo ello queda convenientemente detallado en las tablas que exponemos a continuación.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL - CNIG			
Ministerio de Fomento			
MATERIAL	HOJA	ESCALA	FECHA
	1:50.000		
<i>Mapa topográfico (formato vectorial)</i>	1074-1075	1:25.000	2009
	1077-1078		

Fig. 50. Material cartográfico del CNIG manejado en nuestro trabajo.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA		
Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía		
MATERIAL	ESCALA	FECHA
<i>Mapa de Andalucía. Estado Mayor del Ejército Alemán</i> Digitalizado por Instituto de Cartografía de Andalucía	1:50.000	1940-44
<i>Modelo Digital del Terreno de Andalucía. Relieve y orografía</i> Vuelo fotogramétrico en blanco y negro	1:20.000 maya 10 x 10m	2005 vuelo 2001-02
<i>Ortofotografía Digital de Andalucía. Provincia de Cádiz</i> Vuelo fotogramétrico en blanco y negro	1: 20.000 1: 5.000	2005 vuelo 2001-02

<i>Ortofotografía Digital en color de Andalucía. Provincia de Cádiz</i>	1:60.000	2006
Vuelo fotogramétrico en color	1:10.000	vuelo 2004
<i>Ortofotografía del PNOA (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea)</i>	1:10.000	2008
<i>Mapa en formato vectorial de Andalucía</i>	1:10.000	2001
<i>Mapa en formato ráster de Andalucía</i>	1:10.000	2007

Fig. 51. Material cartográfico del IECA manejado en nuestro trabajo.

CENTRO CARTOGRÁFICO Y FOTOGRÁFICO					
Ejército del Aire. Ministerio de Defensa					
MATERIAL	HOJA 1:50.000	SERIE	ROLLO	ESCALA	FECHA
<i>Ortofotografía</i>	1074	B	Varios	1:33.000	2007
	1075				
	1077				
	1078				
<i>Modelo Digital del Terreno</i> A partir de ortofotografía 1956	1074	B	Varios	1:4.000	2010
	1075				
<i>Modelo Digital del Terreno</i> A partir de ortofotografía 2010	1077			1:4.000	2010
	1078				

Fig. 52. Material cartográfico del CECAF manejado en nuestro trabajo.

INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA			
Ministerio de Economía y Competitividad			
MATERIAL	HOJA 1:50.000	ESCALA	FECHA
<i>Mapa Geológico de la bahía de Algeciras</i>		1:100.000	1924
<i>Mapa Geológico de España</i>	1075	1:50.000	1980
<i>Mapa Geológico de España</i>	1078	1:50.000	1980
INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGRONÓMICAS			
Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente			
MATERIAL		ESCALA	FECHA
<i>Mapa Agronómico Nacional. Provincia de Cádiz. Mapa de Suelos.</i>		1:200.000	1971
<i>Mapa Agronómico Nacional. Provincia de Cádiz. Los grandes grupos de suelo.</i>		1:400.000	1975
<i>Mapa Agronómico Nacional. Provincia de Cádiz. Clases agrológicas.</i>		1:400.000	1975

Fig. 53. Material cartográfico del IGME y del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas empleado en nuestro trabajo.

OTRAS INSTITUCIONES		
MATERIAL	ESCALA	FECHA
<i>Cartografía vectorial del TM de San Roque</i> Plan General Municipal de Ordenación Urbana de San Roque, Ayto. de San Roque	1:10.000	1999
<i>Cartografía vectorial del TM de San Roque</i> Gerencia de Urbanismo del Ayto. de San Roque	1:10.000	2006
<i>Cartografía vectorial del TM Los Barrios (incompleta)</i> Ayto. de Los Barrios	1:10.000	2000
<i>Cartografía vectorial del TM de Algeciras (incompleta)</i> Ayto. de Algeciras	1:10.000	2000

Fig. 54. Material cartográfico de instituciones municipales manejado.

La gestión de la información cartográfica y su combinación con los datos arqueológicos se ha realizado mediante un Sistema de Información Geográfica, a través del software libre de la Generalitat Valenciana *gvSIG*²⁴. De este modo, ha sido posible combinar información geográfica de naturaleza y origen diversos, a modo de capas, que aportan diferentes informaciones útiles para la lectura histórica que nos interesa. El material cartográfico citado ha sido gestionado, pues, a través de dicha herramienta a excepción de los mapas de geológicos y edafológicos, carentes de georreferenciación, y de los que hemos realizado un análisis particular de la información específica que recogen.

Conscientes de lo complejo del empleo de los SIG y sus innumerables posibilidades, que constituyen hoy una verdadera especialización dentro de la Arqueología, nos hemos ceñido a las funciones básicas de los mismos, dado lo limitado de nuestra formación, ya que una mayor especialización nos ha resultado incompatible con la dedicación que hemos prestado a otros aspectos como en análisis documental, los estudios geoarqueológicos o las intervenciones de urgencia. Nuestro proyecto SIG se ha circunscrito, pues, a la gestión de tan amplio volumen de cartografía y su integración con la información estrictamente arqueológica de nuestras bases de datos (inventario de intervenciones arqueológicas, catálogo de yacimientos y catálogo de hallazgos aislados) y, derivado de ello, a la elaboración de una serie de mapas temáticos sobre la evolución histórica del poblamiento o tipología de los asentamientos. Dada, además, la abundancia de cartografía histórica analizada, hemos podido confeccionar mapas que sintetizan informaciones recopiladas en fuentes diversas sobre geomorfología o recursos naturales y hemos procedido a la rectificación de alguno de los mapas históricos que ofrecían un mayor nivel de detalle.

No hemos querido prescindir tampoco de otras interesantes aplicaciones de demostrado valor arqueológico, como las relaciones de visibilidad entre los yacimientos, que cobran un especial valor a la hora de ilustra sobre el control de las ciudades portuarias sobre la bahía de Algeciras. Sin embargo, este tipo de aplicaciones, y en espacial el trazado de “rutas óptimas” presentan en nuestro caso una dificultad añadida, habida cuenta de las importantes transformaciones del

²⁴ Hemos empleado dicho software en nuestro estudio dado que, a pesar de haber realizado un curso de formación específico sobre “La aplicación de los SIG en Arqueología” (Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, IV edición, 2009) basado en el programa *ArcGIS*, no nos ha sido posible obtener la licencia en el marco de proyectos, tanto autonómicos como estatales, inscritos en un Dpto. universitario debido a su elevado coste, con las consiguientes limitaciones que ello ha impuesto en su manejo.

medio desde época antigua como la total colmatación del amplio estuario que existía en el centro de la bahía o las obras rebaje con motivo de la instalación de la refinería de CEPSA, por citar algunas de las más significativas. Hemos acometido los análisis, pues, a partir de la cartografía actual, si bien somos conscientes de la necesidad de toda una compleja labor de rectificación de la misma para que el resultado de dichos análisis sea aplicable realmente al pasado antiguo. A modo de ejemplo, en el caso de dicho estuario habría que modificar la cartografía básica, el MDT, otorgando a la zona el carácter de agua a fin de que los hipotéticos caminos lo evitaran. Por otro lado, en nuestro caso, dichas rutas no sólo serían terrestres sino que tendrían gran protagonismo los desplazamientos por agua al tratarse del litoral.

Todo ello hace de la bahía de Algeciras un reto, también, para el empleo de los SIG, como demuestra el hecho de que los contados ejemplos que conocemos dedicados al estudio de la bahía en época romana no hayan explotado aún estas aplicaciones por lo que constituyen todavía aproximaciones superficiales, si bien interesantes, a un tema tan complejo (Bravo Jiménez, 2008; Lara Medina, 2008).

Dado, por tanto, el indudable valor arqueológico de esta herramienta geográfica, nos planteamos, sin duda, futuras aplicaciones a un tema del interés histórico del poblamiento antiguo en las costas del Estrecho y su articulación con el interior de la comarca del Campo de Gibraltar, carente de análisis arqueológicos a partir de SIG. Si bien dichas aplicaciones habrán de centrarse en periodos históricos más concretos que nuestra actual perspectiva diacrónica y requerirán un nivel de especialización del que, lamentablemente, no disponemos ahora.

Por otro lado, imprescindibles han resultado en nuestro estudio, como complemento de nuestro SIG, las múltiples herramientas geográficas disponibles en red en la actualidad, como la Infraestructura de Datos Espaciales de Andalucía (IDEA) a través de la cual hemos podido consultar y descargar parte de la información mencionada. Igualmente útiles nos han sido los sistemas elaborados por el Ministerio de Fomento, como el *SIGNA* (Sistema de Información Geográfica Nacional de España) o el visualizador de imágenes *Iberpix*. Hemos manejado, asimismo, en apoyo de nuestro análisis geográfico, otros SIGs de temas específicos como *SigPac* (Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrarias) o *SIGA* (Sistema de Información Geográfico Agrario) del hoy Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente para información sobre límites de parcelas y cultivos y usos del suelo de las décadas 1980-1990 y 2000-2010.

La cartografía constituye, en definitiva, un apoyo esencial de nuestra tesis doctoral, como de todo estudio interesado en la dimensión territorial de las sociedades. La selección y análisis del material cartográfico, como del resto de fuentes de información, ha dependido en cada caso de los objetivos históricos previamente planteados, si bien todo ello sujeto a la lógica influencia de circunstancias como el estado de la investigación en la zona o nuestra pertenencia al *Equipo Carteia* que explican, en cada caso, el haber privilegiado unas fuentes sobre otras o el acceso privilegiado a determinados *corpora* documentales. Todo ello hemos tratado de exponerlo en este capítulo dedicado a las fuentes de información empleadas y el modelo metodológico aplicado, si bien las reflexiones correspondientes al estado de la investigación arqueológica en la zona y los retos que un estudio de paisaje plantea quedaron expuestos, igualmente, en el capítulo I.

V. Catálogo de yacimientos arqueológicos

V. CATALOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

V.1. Excavaciones sistemáticas: *Carteia*, la cueva de Gorham y otros ejemplos.

La primera fuente de información de nuestros catálogos de yacimientos y hallazgos aislados, de esencial importancia cualitativa aunque no cuantitativa, la constituyen las intervenciones arqueológicas de carácter sistemático llevadas a cabo en la ciudad púnica e hispanorromana de *Carteia*, en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado, en la cueva-santuario fenicio-púnica de Gorham y en el alfar romano de El Rinconcillo. Se trata, en general, de intervenciones caracterizadas por tener como objetivo exclusivo la investigación arqueológica. En los casos del Cerro del Prado o El Rinconcillo, si bien las intervenciones se produjeron ante la afección de los restos arqueológicos por obras, su relevancia histórica y, en el segundo caso, su rápida publicación, en un contexto previo a cualquier normativa específica sobre el tema (décadas de 1960-1970), las convierten en dignas componentes de este reducido grupo.

Este tipo de intervenciones ha proporcionado una rica información sobre el poblamiento antiguo en la bahía de Algeciras a través de la publicación de sus resultados, tanto de las propias memorias de excavación como de aspectos concretos de las mismas. Dicha información tiene el valor añadido de la calidad derivada, lógicamente, de la mayor regularidad, rigor y solidez de las investigaciones así como el hecho de haber estado ceñidos a objetivos científicos concretos, lo que se explica por su desarrollo en el marco de proyectos ajenos a imperativos diferentes a los de la propia investigación arqueológica.

En el caso de la ciudad de *Carteia* (San Roque), su particular relevancia en el recorrido histórico de la zona, por un lado, y en el desarrollo de nuestra tesis doctoral, por otro, han motivado un estudio individualizado de su particular historia de las investigaciones en el capítulo I. Nos limitamos en este punto, por tanto, a insistir sobre dicha importancia y mencionar brevemente las diferentes publicaciones que recogen las excavaciones acometidas en la ciudad durante medio siglo.

Dado que las investigaciones acometidas por Martínez Santa-Olalla no tuvieron reflejo en ninguna publicación de la época, mencionemos, en primer lugar, las desarrolladas en los años sesenta bajo los auspicios de la *Bryant Foundation* y que fueron recogidas en la correspondiente memoria (Woods *et alii*, 1967), así como en una serie de publicaciones breves pero importantes desde el punto de vista de la difusión de los resultados (Woods, 1966; 1968; 1969a; 1969b). Los trabajos del equipo de la Universidad de Sevilla en los años setenta y ochenta fueron igualmente reflejados en una memoria (Presedo Velo *et alii*, 1982) y en varias publicaciones sobre campañas posteriores (Presedo Velo, 1987; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987), a las que vinieron a sumarse una monografía sobre la ceca *carteiese* (Chaves Tristán, 1979) y otros trabajos sobre diferentes aspectos de la ciudad (Presedo Velo, 1977; 1983; 1989; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1988). Por último el llamado *Proyecto Carteia*, desarrollado por la UAM desde 1994, materializa el único ejemplo de Proyecto General de Investigación de los contemplados por los Reglamentos de Actividades Arqueológicas ya mencionados, que se dedica al periodo antiguo en la bahía de Algeciras, cifra que resulta muy escasa en relación con la relevancia histórica y riqueza patrimonial de esta zona. Dicho proyecto, como hemos tenido oportunidad de comentar, ha completado ya un sexenio de investigación (1994-1999), cuyos resultados fueron publicados en la correspondiente memoria de excavación (Roldán Gómez *et alii*, 2006a) y desarrolla actualmente, tras la preceptiva renovación, un segundo sexenio (2006-2012) en cuyo marco se desarrolla nuestra investigación.

Como ha sucedido en el desarrollo del conocimiento de la Antigüedad en la zona, la ciudad de *Carteia*, por haber sido su principal protagonista durante más de mil años y contar hoy con una larga tradición de investigaciones, constituye el eje de nuestro estudio puesto que guía y da sentido a todo análisis de su organización territorial.

El yacimiento fenicio del Cerro del Prado (San Roque), probable antecedente poblacional de *Carteia*, fue identificado en 1975 durante las prospecciones efectuadas en el marco de un proyecto de la Universidad de Sevilla dirigido por M. Pellicer para la localización de asentamientos fenicios. Poco después fue objeto de una publicación que ofrecía una datación aproximada para el asentamiento fenicio en función del material recogido en superficie, así como una propuesta paleogeográfica del entorno y un avance del estudio de materiales (Pellicer Catalán *et alii*, 1977), que serían publicados de forma más detallada en un trabajo posterior (Rouillard, 1978).

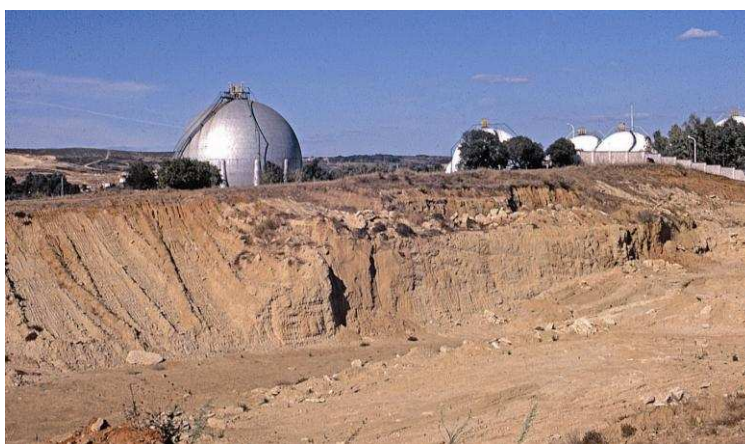


Fig. 55. Fotografía de M. Pellicer del Cerro del Prado, una vez iniciada su destrucción en 1976 (LegMPell: s/n).

En 1976, con motivo de la destrucción del cerro para la explotación de áridos, se llevó a cabo una intervención de urgencia dirigida por A. Tejera Gaspar y F. Presedo Velo, con la colaboración de J. Muñoz Coello. Se proyectaron dos catas en la zona periférica del asentamiento puesto que el centro del cerro había sido ya afectado por las obras, aunque sólo pudo completarse la excavación de una de ellas. En la intervención se documentaron estructuras de posible funcionalidad doméstica y abundante material cerámico de almacenaje y utensilios de pesca. Sin embargo, la memoria permaneció inédita hasta su publicación como parte de la mencionada del *Equipo Carteia* (Tejera Gaspar, 1976/2006), donde se ofreció, además, una interpretación actualizada del asentamiento fenicio a partir de los datos conocidos en las intervenciones en *Carteia* (Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a). Con posterioridad a dicha publicación, el citado equipo tuvo conocimiento de la existencia de una segunda campaña, en 1977, cuya documentación se encuentra hoy pendiente de estudio (Blánquez Pérez, 2007: 268).

En el término municipal de Algeciras, el alfar romano del El Rinconcillo, como hemos mencionado ya en otra parte, fue descubierto a raíz de unas obras de construcción de una vivienda en la barriada homónima. Un grupo de arqueólogos aficionados, vinculados a la “Comisión pro-museo” de la ciudad, identificaron restos anfóricos romanos en la obra y alertaron al profesor M. Sotomayor, quien iniciaría la excavación del complejo alfarero en el verano de 1966. Las intervenciones permitieron exhumar un complejo alfarero formado por dos hornos de planta circular unidos por un muro en su parte posterior occidental. El estado de

conservación era excepcional y aunque no se excavó el interior y por tanto no se pudo documentar el *praefurnium* o la entrada, sí se documentó la técnica constructiva de los muros, formados por fragmentos de ánforas y ladrillos, así como el sistema de cubrimiento de bóveda-parrilla formada por un pilar central del que parten ocho arcos principales y otros menores en disposición radial. El material recuperado permitió datar el alfar en la segunda mitad del s. I d.C. y establecer la tipología anfórica producida en el alfar destinada al envase de *garum* y salazones (Sotomayor Muro, 1969; 1970).

El alfar de El Rinconcillo ha sido desde entonces objeto de trabajos sobre aspectos concretos de su producción (Bernal Casasola, 1993) y referencia obligada tanto en los catálogos de alfares béticos (Alonso Villalobos, 1987; Bernal Casasola, 1998c; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006) como en los trabajos dedicados al estudio del abastecimiento anfórico de la industria salazonera en el Estrecho (Ponsich, 1988; Étienne y Mayet, 1994; Fernández Cacho, 1995c; Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004; García Vargas, 2004; Bernal Casasola, 2006c).

Al otro lado de la bahía, en el Peñón, el santuario fenicio-púnico de la cueva de Gorham constituye el único yacimiento de época antigua identificado a día de hoy en Gibraltar, si exceptuamos el fondeadero de Punta Europa donde se han recuperado abundante material antiguo y anclas. Aunque el conocimiento de la cueva-santuario se basó en un principio en el estudio de los materiales recuperados sin referencia estratigráfica alguna, la calidad de esos trabajos así como la realización de excavaciones específicas de los niveles de época antigua desde 1997, justifican su inclusión como parte de las intervenciones sistemáticas.

La cavidad se sitúa en la cara oriental del Peñón y forma una galería separada en dos tramos por una columna estalagmítica. Fue dada a conocer en 1907 por A. Gorham, de quien tomaría el nombre, aunque no se realizaron excavaciones sistemáticas hasta los años cuarenta bajo la dirección de J. Waechter, cuyo interés se centró en los interesantes restos del Pleistoceno (1951; 1964; Zeuner, 1953). Con posterioridad se acometieron otros trabajos de los que se tiene constancia por la documentación depositada en el *Gibraltar Museum*, como el estudio de materiales de C. Topp en 1958, las excavaciones de G. Palao en 1968 y D. Devenish en 1969 o el estudio de los materiales ibero-púnicos por C. Hawkes (Belén Deamos y Pérez López, 2000: 475-476; Gutiérrez López *et alii*, 2012).

Dado que la atención de los primeros investigadores estuvo dirigida a los restos más antiguos, los importantes hallazgos fenicios quedaron relegados hasta el estudio de W. Culican que, con motivo de la cesión a la institución gibraltareña de un conjunto de materiales de la cueva depositados en el *Ashmolean Museum* de Oxford, llevó a cabo el primer análisis exhaustivo de la cerámica, vidrio, terracotas y especialmente escarabeos egipcios, así como la primera interpretación sobre la advocación del santuario y su papel en la navegación fenicia en occidente (Culican, 1972).

En los años noventa el *Gibraltar Caves Project*, bajo la dirección de J. Cook y C. Finlayson, retomó las excavaciones sistemáticas en la cavidad con objeto de estudiar los niveles paleolíticos. Sin embargo, dada la relevancia de la importante fase fenicio-púnica, el proyecto le dedicaría una atención específica desde 1997. En esos años se llevaron cabo varios estudios de los materiales del santuario. En primer lugar, tras el ofrecimiento de C. Finlayson, el trabajo llevado a cabo por M. Belén Deamos e I. Pérez López en el marco de un proyecto sobre

santuarios del Estrecho dirigido por J.M. Luzón Nogué, que se materializó en el análisis de más de 900 fragmentos cerámicos procedentes de la cueva. Dicho estudio les permitió establecer la cronología de uso del santuario, de inicios del VII a.C. hasta el s. III a.C., así como valorar, entre otras cuestiones, la importancia simbólica de la citada estalagmita cuya silueta evoca una mujer cubierta con velo, que pudo haber desempeñado un papel destacado en la atribución de carácter sagrado al lugar (Belén Deamos y Pérez López, 2000).

Poco después vieron la luz otra serie de trabajos sobre los materiales recuperados en la cueva pero en esta ocasión apoyados por la información estratigráfica de las campañas de excavación de los años 1997-2000. Estas intervenciones permitieron adelantar el inicio del santuario al s. VIII a.C., confirmar su carácter internacional en función del origen de las ofrendas y los objetos rituales depositados y descartar la interesante teoría del valor simbólico de la estalagmita, dado que las nuevas estratigrafías mostraban cómo en época fenicia estaba totalmente cubierta por sedimentos que habían sido retirados por las primeras intervenciones en la cueva (Giles Pacheco *et alii*, 2001b; Gutiérrez López *et alii*, 2001).

La continuación de las excavaciones del *Gibraltar Caves Project* (1997-2004) ha posibilitado una nueva publicación apoyada en un amplio volumen de material e información estratigráfica que proporciona hoy una mayor fiabilidad a sus conclusiones. Este reciente y completo estudio aporta novedades y matizaciones interesantes sobre la vida del santuario como la ampliación de la cronología, que queda ahora establecida entre finales del s. IX y mediados del II a.C., o la constatación de la importancia de Cartago como origen de un importante número de materiales depositados en la cueva (Gutiérrez López *et alii*, 2012).

Además de las citadas publicaciones, la cueva de Gorham, que tiene el valor de materializar la primera presencia fenicia en la bahía y, en consecuencia, el yacimiento más antiguo de nuestro catálogo, ha tenido una presencia en la literatura científica acorde con su relevancia arqueológica, por lo que ha sido incluida en estudios sobre la presencia colonial en la zona (Schubart, 1983; Martín Ruiz, 2004) o la religiosidad fenicia (Posadas Sánchez, 1988; Gómez Bellard y Vidal González, 2000; López Bertran, 2007). Sin embargo, dado que las investigaciones en la cavidad continúan en la actualidad, son aún muchas las cuestiones sobre las que podría aportar una valiosa información, como la advocación del santuario o su relación con los yacimientos contemporáneos de la bahía: el Cerro del Prado fenicio y la *Carteia* púnica.

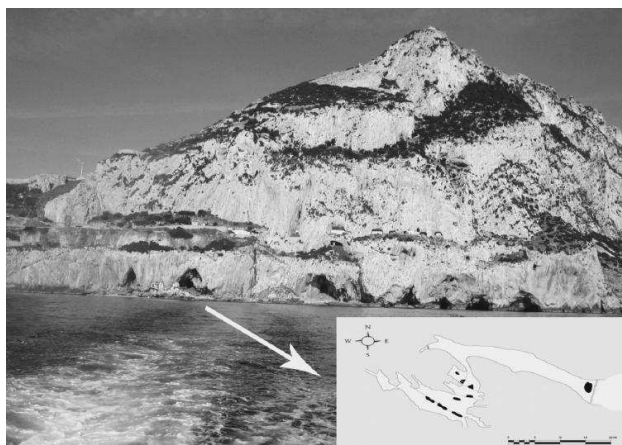


Fig. 56. Cueva de Gorham y planimetría de su galería interna, donde se han efectuado las últimas intervenciones (en Gutiérrez López *et alii*, 2012: fig. 2).

Finalmente, como últimos ejemplos de las intervenciones sistemáticas realizadas en la bahía, hemos de citar brevemente una serie de trabajos que, como tuvimos ocasión de explicar en el capítulo I, han sido incluidos en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, por haber sido realizados con posterioridad al traspaso de competencias a la Junta de Andalucía, pero cuyo carácter sistemático no podemos poner en duda. Estas intervenciones se caracterizan por no adecuarse al formato de los citados proyectos generales de investigación, bien por haber sido planificadas con anterioridad al establecimiento de éstos, bien por no reunir sus características en lo que a duración se refiere.

Citemos, en primer lugar, las ya mencionadas excavaciones del equipo de Presedo en *Carteia* en 1985 y 1986 (Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987; Presedo Velo, 1987) y el sondeo realizado en el año 1985 en la muralla medieval de Algeciras, donde el profesor J. Liz documentó unas piletas de salazón romanas (Liz Guiral, 1987). Asimismo, una serie de prospecciones superficiales, como las acometidas en los años ochenta en diversos términos municipales de la provincia de Cádiz con objetos de estudio diversos como el poblamiento fenicio-púnico (Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1987), las ciudades citadas por las fuentes literarias antiguas (Sedeño Ferrer, 1987) o los alfares romanos (Alonso Villalobos, 1987); ya en los noventa aquéllas destinadas al análisis de la evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras (Fernández Cacho, 1995a); y, como ejemplo más ambicioso, tanto en amplitud cronológica como espacial, las iniciadas en el año 2000 en el marco del proyecto *Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar*, autorizado por la Junta de Andalucía y tutelado por la Delegación de Cultura de Cádiz (García Díaz *et alii*, 2003).

Además de estas prospecciones, en los años ochenta se llevaron también a cabo las primeras, y por ahora únicas, prospecciones subacuáticas sistemáticas acometidas en la bahía de Algeciras y dirigidas por M. Martín-Bueno (Martín-Bueno, 1987), así como otras de tipo geoarqueológico en las desembocaduras de los ríos Guadarranque y Guadiaro por parte del *Proyecto Costa del DAI* (Arteaga Matute *et alii*, 1987; Arteaga y Hoffmann, 1987; Hoffmann, 1987). En el segundo de los ríos citados, estas prospecciones posibilitaron el descubrimiento y posterior excavación del yacimiento indígena con influencia fenicia de Casa de Montilla, cuyos resultados fueron publicados en completos artículos en español y alemán (Schubart, 1987; 1988).

Se trata en general de trabajos que, a excepción del último, apenas publicaron sus resultados de manera amplia por lo que, aunque muy útiles en algunos aspectos, la información ofrecida no puede compararse con las intervenciones antes comentadas. Unos y otros, excavaciones y prospecciones, en formato de Proyecto General de Investigación u otro, constituyen parte esencial de la información disponible para el estudio de la Antigüedad en la bahía y, por tanto, de nuestro trabajo de documentación.

V.2. Intervenciones arqueológicas de carácter preventivo o de urgencia.

Las intervenciones de tipo urgente o preventivo han sido, como ya comentamos en el capítulo I a propósito del desarrollo reciente de la arqueología en la bahía de Algeciras, las mayoritarias durante el periodo 1981-2009. Este tipo de actuaciones han constituido, en efecto, el 93,05% frente al exiguo 6,94% que representan las intervenciones sistemáticas en el marco de proyectos de investigación.

A efectos de su autorización, este tipo de intervenciones responden a alguna de las tres modalidades establecidas por el Reglamento de Actividades Arqueológicas de la Consejería de Cultura de 2003 (168/2003¹) –aparte, lógicamente, de los citados Proyectos Generales de Investigación–: “puntuales”, “preventivas” y “urgentes” (Art.5). Las primeras, aunque pueden atender a objetivos únicamente científicos y ser consideradas, por tanto, de carácter sistemático, han estado en la práctica asociadas a afecciones o intervenciones de apoyo a la restauración o puesta en valor, por lo que consideramos que ha primado en todo caso su carácter de urgencia.

El hecho de que la mayoría de la información disponible proceda de este tipo de intervenciones y que ésta, a pesar de su amplio volumen y potencialidad, no haya sido apenas analizada en conjunto para problemas específicos del periodo antiguo, hizo imprescindible la elaboración de un catálogo específico como parte de nuestro trabajo de documentación. Por otro lado, ante las dificultades que presenta el acceso a este tipo de información, así como lo complejo de la gestión y análisis de un conjunto tan heterogéneo de datos, creímos necesaria la elaboración de una base de datos para su correcta sistematización, el *Inventario de intervenciones arqueológicas de la bahía de Algeciras (1981-2009)*, que ha sido una herramienta básica para la realización de nuestro catálogos de yacimientos y de hallazgos aislados². Esta base de datos recopila, con vistas a su análisis arqueológico conjunto, la información disponible sobre las intervenciones realizadas en la bahía en el periodo escogido, del traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía al año 2009. Se trata de un periodo caracterizado por un enorme dinamismo en el sector de la construcción y el surgimiento de una legislación y normativas conducentes a la protección del patrimonio arqueológico que han propiciado una estrecha vinculación entre construcción e investigación. Por motivos de coherencia con el *Inventario de intervenciones arqueológicas*, se ha incluido también el reducido grupo de intervenciones sistemáticas acometidas en dicho periodo y comentadas en el apartado anterior, aunque tanto el diseño de la base de datos como su gestión han sido concebidos para las intervenciones preventivas.

La fuente de información principal de nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas* han sido los informes depositados en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz desde su creación, cuya consulta ha constituido uno de principales trabajos de investigación encaminados a la realización de nuestra tesis doctoral, tal y como expusimos en la petición del correspondiente permiso³. Dicha consulta nos permitió documentar, en concreto, un total de 181 informes referidos a la bahía de Algeciras en el periodo mencionado, que han sido una fuente de información principal del *Inventario de intervenciones arqueológicas*.

En aras de una estricta labor de sistematización, hemos incluido todas las actuaciones efectuadas en la totalidad de los términos municipales de la bahía: Algeciras, Los Barrios, San Roque y La Línea de la Concepción, tanto aquéllas de resultado arqueológico negativo como positivo y, dentro de éstas, las que documentaron restos arqueológicos de cualquier época. Desde el punto de vista geográfico se incluyen, por tanto, los territorios interiores y litorales de dichos municipios aunque las intervenciones se concentran prácticamente en su totalidad en la segunda zona, por lo que las conclusiones históricas de nuestro estudio tienen una mayor validez en esta área.

¹ Modificado en 2009 (Decreto 379/2009) y 2012 (Decreto 379/2011).

² Dado el carácter preliminar del *Inventario de intervenciones*, como base para la realización del catálogo arqueológico (capítulo V), no hemos creído útil adjuntarla de forma completa en esta tesis doctoral.

³ Además del permiso de consulta, tras la misma se entregó en dicho organismo la pertinente Memoria.



Fig. 57. *Intervenciones de urgencia en Villa Victoria y el Saladillo (Proyecto Carteia, 2006 y Arqueotectura S.L., 2008).*

Como argumentamos en el capítulo I, hemos excluido Gibraltar de esta consulta, aunque culturalmente es inseparable de la bahía, una vez tuvimos constancia, por parte del *Gibraltar Museum*, de la ausencia de restos arqueológicos de época antigua en las intervenciones de urgencia acometidas en la ciudad. Dado entonces que la potencial información que nos proporcionaría la documentación depositada en dicha institución se limitaría a aspectos de gestión arqueológica en la que Gibraltar no podría ser sistematizado ni comparado a efectos de estadísticos con el resto de poblaciones de la bahía, sujetas a la legislación y normativa de la Junta de Andalucía, decidimos no incluir su consulta en nuestro trabajo de documentación. La información procedente de Gibraltar se limita por tanto a las intervenciones realizadas en la cueva de Gorham e incluidas en el apartado específico de intervenciones sistemáticas⁴.

Nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la bahía de Algeciras (1981-2009)* se apoya en una base de datos en formato *FileMaker* que permite el almacenamiento de información, por un lado, y la posterior gestión y análisis de la misma, por otro. El diseño de dicha base de datos se articula en seis apartados encabezados por los imprescindibles campos que permiten identificar correctamente la intervención en el *Inventario de intervenciones arqueológicas (Nº Intervención)*⁵ así como, en su caso, el número de yacimiento o hallazgo aislado que ocuparía dentro de dichos catálogos (*Yacimiento*) y el número en el catálogo de yacimientos de la provincia de Cádiz y la Base de Datos del Patrimonio Inmueble de la Junta de Andalucía (*Nº inv. Provincial*).

El primer apartado está destinado a la *Localización geográfica* y ofrece las referencias básicas para una correcta ubicación del yacimiento:

Topónimo actual: nombre o nombres por los que se conoce el lugar en la actualidad.

Barriada o pedanía: barriada⁶ o pedanía donde se ha realizado la intervención.

Término municipal: término municipal donde se ha realizado la intervención.

Coordenadas UTM: coordenadas X e Y⁷. En el caso de haber sido añadidas por nosotros son siempre aproximadas y señalan un punto central en el yacimiento.

Altitud SNM: altitud media del lugar en metros.

⁴ Agradecemos, de nuevo, al C. Finlayson –Dir. del *Gibraltar Museum*- y K. Lane –*University of Manchester*-, por prestarnos esta información.

⁵ Número encabezado por las siglas I.A. cuando hacemos referencia en el texto a la intervención.

⁶ Se indican tanto las pedanías reconocidas por el Instituto Nacional de Estadística como, igualmente, las barriadas que sin haberlo sido suponen una referencia espacial muy precisa para los vecinos de la zona.

⁷ Sistema de referencia ED50 (European Datum 50) Huso 30 N.

Estado actual del yacimiento: situación en la que se encuentra actualmente el lugar donde se realizó la intervención, p.e.: afectado por construcción, no afectado por construcción, conservado *in situ* tras cubrimiento, visitable, Enclave Arqueológico de la Junta de Andalucía, etc.

Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)

Nuevo Borar Buscar Todos Ordenar Anterior Siguiente Imprimir

Yacimiento Y-016 N° Inv. Provincial 01110330 N° Intervención 168

Localización geográfica Identificación cultural Intervención arqueológica Documentación gráfica Anotaciones Paleogeográficas Observaciones

Topónimo actual Villa Victoria

Barriada o pedanía Puente Mayorga

Término municipal San Roque

Coordenadas UTM (285766 - 4006846) Altitud SNM 2 - 5 m

Estado actual del yacimiento Afectado por construcción

PROYECTO CARTEIA. FASE II

Fig. 58. Apartado de “Localización geográfica” del Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras.

El segundo apartado de la base de datos constituye la *Identificación cultural* y por tanto recoge la información de interés específico para el trasvase de información al catálogo de yacimientos y al de hallazgos aislados:

Topónimo antiguo: nombre antiguo del asentamiento, en caso de conocerse.

Carácter: tipo de yacimiento, p.e.: hábitat, necrópolis, alfar, etc.

Elementos compositivos: elementos muebles o inmuebles que componen el yacimiento.

Adscripción cultural: cultura, con carácter general, a la que pertenece el yacimiento, p.e.: Fenicio, Romano, Medieval islámico o Contemporáneo.

Marco cronológico: siglos de duración del yacimiento.

Estratigrafía: indica si se ha agotado o no la estratigrafía, con las opciones preestablecidas: *Completa*, *Parcial* y *No determinada*.

Extensión: extensión, preferiblemente en m², de la parcela intervenida o del yacimiento.

Estructuras destacadas: principales estructuras identificadas en el yacimiento.

Materiales destacados: principales materiales, a efectos de determinar la cronología, recuperados en el yacimiento.

Breve descripción del yacimiento: aspectos principales que definen el yacimiento.

Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)

Nuevo Borrar Buscar Todos Ordenar Anterior Siguiente Imprimir

Yacimiento: Y-016 N° Inv. Provincial: 01110330 N° Intervención: 168

Localización geográfica Identificación cultural Intervención arqueológica Documentación gráfica Anotaciones Paleogeográficas Observaciones

Topónimo antiguo: _____ Carácter: Alfar

Elementos compositivos: Testar, muro de posible *horreum* Adscripción cultural: Romano Altoimperial

Marco cronológico: ss. I a.C.-I d.C. Estratigrafía: Completa Extensión: 1.200 m² (parcela)

Estructuras destacadas: Muro 1 (SE-NO) documentado en Cortes 31 y 43: 1,70 m de alzado conservado, 80 cm de ancho y 9 m de longitud (en dos tramos) excavados. Zócalo de sillarejo y alzado construido con fragmentos ánforicos de forma cóncava trabados con arcilla –primer tramo- y de sillarejo con fragmentos ánforicos (varias asas)

Materiales destacados: Material ánforico: Beltrán II A, Dr. 7/11, Dr. 14, Haltern 70, Dr. 2/4, Dr. 20 importada, un nuevo tipo ánforico. Cerámica común: opérculos, jarras, cuencos, etc. Cerámica fina: base de cubilete de Paredes Finas. *Terra sigillata*: TSH y TSG evolucionadas –entre éstas alguna marmorata-.

Breve descripción yacimiento: Complejo alfarero altoimperial del que se han documentado una estructura muraria que podría estar asociada a complejo alfarero (horno o almacén: *horreum*), así como sucesivos vertidos de material ánforico y constructivo generado por hornos que no han podido ser documentados.

Producción mixta –rasgo común en los alfares de la zona- de material de construcción, cerámica común y ánforico. Pero predominio del material ánforico para envasado de *garum* y salsa: Dressel 7/11 en la primera fase y Beltrán IIa y Dr. 14 en la tercera. Se constata, por la aparición de defectos de cocción, la fabricación de los tipos Dressel 2/4 –imitación-, Beltrán II A y un tipo nuevo de ánfora salsa.

PROYECTO CARTEIA. FASE II

Fig. 59. Apartado de “Identificación cultural” del Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras.

El apartado *Intervención arqueológica* recoge la información básica sobre la intervención y dado que ha sido diseñado para la consulta directa de los informes, podría no haberse completado del todo en el caso de que una intervención haya sido documentada a través de la bibliografía y no en la consulta en la Delegación. Sus campos son:

Resultado arqueológico: negativo o positivo en el caso de que hayan aparecido restos arqueológicos, independientemente de que estos estén descontextualizados o se haya procedido a la liberación de la cautela arqueológica de la parcela.

Arqueólogo responsable: nombre y apellidos del autor o autores del informe, por orden de firma.

Empresa adjudicataria: empresa de arqueología, constructora o institución encargada de la actividad, según figure en el informe.

Fecha de intervención: día o mes de inicio y finalización de la actividad.

Título del informe: especifica el título del informe.

Nº de registro del informe: nº de registro añadido en la Delegación, que recogemos para su correcta identificación por parte de los investigadores en futuras consultas.

Nº págs. informe: número de páginas que conforman el informe.

Tipo de intervención: tipo de actuación concreta tal y como se especifica en el informe, no necesariamente coincidente con las categorías del Reglamento de Actividades Arqueológicas.

Depósito de la documentación: lugar de depósito del informe, generalmente la Delegación de Cultura de Cádiz.

Depósito de los materiales: lugar de depósito de los materiales arqueológicos, generalmente el Museo de Cádiz o el Enclave Arqueológico de *Carteia* en algún caso.

Bibliografía: publicaciones que han recogido los resultados de la intervención.

Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)

Nuevo Borrar Buscar Todos Ordenar Anterior Siguiente Imprimir

Yacimiento: Y-016 N° Inv. Provincial: 01110330 N° Intervención: 168

Localización geográfica Identificación cultural **Intervención arqueológica** Documentación gráfica Anotaciones Paleogeográficas Observaciones

Resultado arqueológico: Positivo Arqueólogo responsable: Lourdes Roldán Gómez, Juan Blánquez Pérez, Darío Bernal,

Empresa adjudicataria: Asistencia Técnica de Patrimonio S.L. Fecha intervención: 21/04/2003 – 23/05/2003

Título del informe: Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Alfár romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Primera Fase

N° de registro del informe: N° págs. informe: 80 Tipo de intervención: Intervención Arqueológica de Urgencia.

Depósito de la documentación: Delegación Provincial de Cádiz. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía Depósito de los materiales: Museo de Cádiz

Bibliografía: BERNAL CASASOLA, D., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2005): "Los alfares de Carteia. Intervención arqueológica de urgencia en Villa Victoria (2003 - ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J., BERNAL, D., PRADOS, F. y DÍAZ, J.J. (2006): "El barrio alfarero de Carteia. Intervenciones de Urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003", *Anuario Arqueológico de BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004): "Las Dressel 2/4 Béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el Conventus*

PROYECTO CARTEIA. FASE II   

Fig. 60. Apartado de "Intervención arqueológica" del Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras.

El cuarto apartado brinda información sobre la *Documentación gráfica* incluida en los informes, especificando si contienen o no dicha información. En el caso de que haya podido ser digitalizada se incluye en la base de datos en baja resolución, puesto que hemos primado el fácil manejo sobre la calidad, dado que las imágenes están disponibles en otros formatos. En el caso de no haber consultado el informe directamente, no se incluye información en este apartado.

Fotos generales: fotografías que recojan aspectos generales de la intervención.

Fotos parciales: fotografías que recojan aspectos concretos de la intervención.

Fotos estructuras: fotografías de estructuras reveladas en la intervención.

Fotos materiales: fotografías de materiales recuperados en la intervención.

Cartográfica: cartografía con la ubicación espacial de la intervención.

Planimetrías: planimetrías de la parcela o las estructuras reveladas en la intervención.

Estratigrafías: dibujos de las estratigrafías documentadas en la intervención.

Estructuras: dibujos de las estructuras reveladas en la intervención.

Materiales: dibujos de los materiales recuperados en la intervención.

Nueva documentación gráfica: documentación gráfica obtenida de una fuente diferente a los informes.

El apartado *Anotaciones paleogeográficas* recoge aquellas observaciones contenidas en los informes que se refieren, directa o indirectamente, a la paleotopografía de la bahía o, a escala menor, de la parcela intervenida. La creación de un campo específico para este tema se justifica por la importancia en nuestro estudio de dicha información así como la sensibilidad de los investigadores que trabajan en la zona hacia este tipo de cuestiones, bien sea por que existen una cierta tradición bibliográfica al respecto, bien sea por la recomendación del Departamento de Arqueología algecireño de incluir información paleogeográfica en los informes (Jiménez-

Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 181). Este campo ha sido, de hecho, una fuente de información destacada en nuestro apartado VI.1 y atesora un gran potencial sólo parcialmente explotado que podría ser de gran utilidad especialmente en trabajos monográficos sobre la ciudad de *Traducta*, bajo al actual Algeciras.

Fig. 61. *Apartado de “Anotaciones Paleogeográficas” del Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras.*

Finalmente, el apartado *Observaciones* recoge aspectos de interés concreto para nuestro estudio que conviene señalar, información adicional sobre las intervenciones o posibles fuentes de información alternativas a los informes para documentar una intervención.

La labor de recopilación de información en nuestra base de datos ha partido, como hemos comentado, en la consulta directa de los informes, aunque en algunos casos las intervenciones han podido ser documentadas sólo a través de la bibliografía. La información contenida en los diferentes campos procede por tanto, salvo algunos datos concretos que han podido ser añadidos por nosotros a partir de otras fuentes, de dichos informes. Cuando no hemos podido conocer algún dato se ha dejado el campo correspondiente en blanco y en el caso de haber añadido información indirecta se ha explicitado, bien en las observaciones bien en el caso de las coordenadas añadidas por nosotros, mediante su indicación entre paréntesis.

La valoración general del conjunto de informes consultados es positiva, puesto que a pesar de las lógicas diferencias de calidad y algunas carencias en la documentación aportada, éstos aportan una valiosa información para la investigación arqueológica. Por ello, aunque somos conscientes de las dificultades materiales que la recepción y almacenamiento de documentación generan a las administraciones, sí querríamos valorar la necesidad de digitalizar este tipo de registro a fin de facilitar su acceso por parte de los investigadores y, en consecuencia, los servicios ofrecidos a éstos por parte de la citada administración.

De las lecturas que se derivan de la información recopilada en nuestra base de datos, aquellas dedicadas al desarrollo de la arqueología de urgencia en la zona, mediante el análisis del volumen, incidencia por municipios o evolución del número de intervenciones a lo largo de los años han sido ya comentadas en el capítulo I (ver figs. 1.10 y 1.11). Sí queríamos valorar en este punto la importancia del registro arqueológico recuperado para el conocimiento del periodo analizado en esta tesis doctoral. En lo que respecta a la adscripción cultural de los yacimientos, las intervenciones consultadas han podido documentar tanto yacimientos de la Prehistoria antigua, como de época antigua, medieval, moderna y contemporánea. Ello confirma la riqueza arqueológica de la zona y en concreto del periodo objeto de nuestro estudio, aunque se documenta un vacío importante en la Prehistoria reciente, cuestión que habrá de ser abordada por la investigación a fin de establecer si se trata de un verdadero vacío poblacional o tan sólo un reflejo de un problema de representatividad en la investigación.

La mejor muestra del valor de la información recuperada por las intervenciones preventivas son los yacimientos que éstas han permitido documentar. Citemos, a modo de ejemplo, la *villa* romana del Ringo Rango, la única excavada hasta hoy en la zona (I.A. 061 y 062: Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998a; 1999), o las importantes evidencias del entorno periurbano de *Carteia* reveladas en los últimos años, como una necrópolis desconocida (I.A. 030: Blanco de Toro, 2007) o todo un barrio alfarero en Villa Victoria (I.A. 168-174 y 177: Roldán Gómez, 2003b; 2003c; Bernal Casasola *et alii*, 2004e; Blánquez Pérez *et alii*, 2005a; 2005b; 2006b; 2006c; Bernal Casasola *et alii*, 2007b). En el caso de la ciudad de *Traducta* el conocimiento ha avanzado exponencialmente en los últimos años de manos de la arqueología de urgencia, especialmente en lo referido a su área industrial salazonera (I.A. 072: Jiménez Pérez *et alii*, 1992; I.A. 202: Salado Escaño *et alii*, 1998; I.A. 084: Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; I.A. 083: Bernal Casasola *et alii*, 2005a) y en menor medida la alfarera (I.A. 146: Álvarez González, 2008), así como las necrópolis (I.A. 130 y 155: Bravo Jiménez, 2005a; 2007a).

La arqueología preventiva ha brindado nueva información también sobre yacimientos de primera importancia ya dados a conocer por intervenciones sistemáticas, como el Cerro del Prado, donde se realizó una intervención de urgencia en 1989 (I.A. 212: Ulreich *et alii*, 1989; 1990); el alfar romano de El Rinconcillo, donde se llevaron a cabo diversas actuaciones tanto con resultado positivo (I.A. 213: Perdigones Moreno, 1987; I.A. 073 y 070: Fernández Cacho, 1991a; 1997; I.A. 095: Torremocha Silva y Tomassetti Guerra, 2000a; I.A. 180: Jiménez-Camino Álvarez, 2002a) como negativo (I.A. 148: Gutiérrez Camarena, 2008); o, por último, el barrio salazonero de *Carteia*, del que una serie de actuaciones recientes han revelado importantes estructuras (I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b; I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a; I.A. 188: García Díaz y Gómez Arroquia, 2005). Muchos de estos trabajos han sido ejemplares en lo metodológico y por el hecho de haber publicado sus resultados de forma completa y en un corto lapso de tiempo, lo que les convierte en una fuente documental al nivel de las investigaciones sistemáticas.

Sin embargo, aunque no hay duda de que las intervenciones de urgencia aportan una valiosa información, es preciso ser consciente siempre de la parcialidad de la misma. En primer lugar, hemos de tener en cuenta la parcialidad de la información estratigráfica, motivo por el que incluimos en nuestra base de datos el ya comentado campo de *Estratigrafía*, que permite documentar en qué intervenciones no se ha agotado la estratigrafía o al menos no se tiene constancia de ello. Estos lugares no han de considerarse zonas carentes de ocupación anterior a

los niveles documentados, sino simplemente puntos en los que no se cuenta con una estratigrafía completa. El problema es que la mayoría de las intervenciones son seguimientos de obra en los que únicamente es preceptivo excavar hasta la cota que se va a ver afectada por el movimiento de tierra y, por otro lado, que muchos de los informes no recogen un dato tan elemental como si se ha alcanzado el nivel geológico. Este aspecto es hoy una de las principales dificultades de la investigación arqueológica en ámbito urbano puesto que ha inducido a falsear los mapas de ocupación antigua, como ha sido puesto de relieve, por ejemplo, en el caso de los niveles púnicos de la ciudad de Málaga (Mora Serrano y Arancibia Román, 2011).

En el caso de Algeciras, que ha sido el solar del mayor número de intervenciones arqueológicas (91 intervenciones en el casco urbano), los hallazgos arqueológicos de época romana se localizan en general a escasa profundidad, generalmente en superficie o en los dos primeros metros, lo que apuntaría a la alta probabilidad de que los sondeos que han sido negativos lo sean efectivamente (Jiménez-Camino Álvarez, 2006a: 246).

Por otro lado, un segundo problema de representatividad lo constituye la concentración espacial de las intervenciones de urgencia en la franja litoral, en concreto en el núcleo urbano de Algeciras, dejando los amplios territorios del interior sin información de este tipo. Este hecho supone un marcado sesgo espacial en lo que se refiere a la información arqueológica que manejamos en nuestro estudio, pero que consideramos que queda paliado habida cuenta de que nuestro objeto de estudio es el desarrollo urbano, que tuvo lugar precisamente en el entorno costero, por lo que nos beneficia el hecho de que las conclusiones derivadas de nuestro estudio sean más representativas para este ámbito. Y a pesar de ser conscientes de la importancia de la vertiente agrícola de las ciudades costeras en el interior y del potencial arqueológico que guardan por haber sido escasamente alteradas por la urbanización o infraestructuras, no podemos, por el momento, abordar su estudio sino a partir de las escasas evidencias conocidas a través de exiguos trabajos referidos a la zona.

Consideramos, en definitiva, que a pesar de los innegables problemas de representatividad del registro revelado por las intervenciones arqueológicas de urgencia, el amplio volumen de información recopilada, así como su relevancia, justifican en sí mismo interpretaciones globales como la ofrecida en esta tesis doctoral. Esta labor de recopilación y análisis de dichas intervenciones ha sido una base de información principal de nuestro catálogo, pues sólo a través de un correcto y exhaustivo conocimiento de esta información puede hoy abordarse un estudio arqueológico de zonas que incluyen ámbito urbano.

V.3. Otras intervenciones y otras fuentes: publicaciones y sistemas de información.

A la hora de elaborar nuestros catálogos de yacimientos y hallazgos aislados, junto a las investigaciones sistemáticas publicadas y el trabajo de recopilación y sistematización de las intervenciones de urgencia, hemos empleado también, aunque en un segundo plano con respecto a éstas, otras publicaciones y fuentes de información como los Planes Generales de Ordenación Urbanística⁸ o los completos sistemas de información sobre patrimonio de la Junta de Andalucía. Estas fuentes complementarias nos han permitido reunir información sobre yacimientos, hallazgos o intervenciones arqueológicas no documentados por otros medios, así como nueva información sobre yacimientos o hallazgos sí catalogados, por lo que han resultado una herramienta útil a la hora de completar nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*.

⁸ Referidos como PGOU a partir de ahora.

Citemos, en primer lugar, aquellas publicaciones específicas que recogen información sobre intervenciones arqueológicas, como el *Anuario Arqueológico de Andalucía* que fue creado 1985 para evitar precisamente que la mayoría de trabajos arqueológicos efectuados en la comunidad andaluza permanecieran inéditos. La entrega de una reseña para su publicación en esta serie se convirtió, de hecho, en condición *sine qua non* para obtener un permiso de actuación arqueológica por parte de la Consejería de Cultura, por lo que constituye en la práctica un verdadero archivo de las actividades realizadas cada año en Andalucía (Olmedo Granados, 1987). Por ello ha resultado imprescindible, como parte de nuestra labor de documentación, el cruzar la información obtenida en la consulta de informes en la Delegación con aquella publicada en los diferentes AAA. Esto nos ha permitido detectar ciertas discordancias, numéricamente poco importantes, como actuaciones documentadas en informes y que no fueron publicadas o, al contrario, actuaciones publicadas en los AAA pero cuyo informe no pudimos localizar en la Delegación.

La misma función han desempeñado publicaciones periódicas de carácter científico del ámbito local o comarcal como las series *Almoraima* que recoge entre otros las Jornadas de Historia o de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, o *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras*. Ambas se han convertido en importantes herramientas de comunicación científica en el Campo de Gibraltar, al recoger la práctica totalidad de los trabajos arqueológicos realizados en la zona.

Por otro lado, como hemos tenido ya oportunidad de comentar en otros capítulos, nuestro estudio se ha apoyado en un amplio repertorio bibliográfico referido a la arqueología en la bahía de Algeciras. Dada la imposibilidad de mencionar todas las publicaciones consultadas, sí queríamos al menos subrayar la importancia de aquellos trabajos que, por haber sido elaborados por cronistas o especialistas vecinos de la zona, ofrecen un panorama muy completo de las diferentes noticias referidas al patrimonio arqueológico de municipios como Algeciras (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991), Los Barrios (Álvarez Vázquez, 2002; Mariscal Rivera, 2002) o San Roque (Pérez Girón, 2006).

Un segundo conjunto de fuentes empleadas serían los sistemas de información de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, una serie de herramientas desarrolladas por organismos públicos con vistas a garantizar la protección y difusión del patrimonio andaluz (Ladrón de Guevara Sánchez y Valle Muñoz, 2007). Dada la riqueza y complejidad del patrimonio arqueológico en particular existe un sistema específico para el mismo, *Arqueos*, que integra los diferentes catálogos provinciales de yacimientos y que incluye información geográfica precisa para su exacta identificación y ubicación (Fernández Cacho, 2002a). En nuestro caso, no hemos creído útil consultar dicha base de datos dado, además de la dificultad burocrática del acceso restringido al mismo, que la información sobre yacimientos que contiene referida a nuestra zona de estudio ha sido recogida abundantemente por diversas publicaciones ya convenientemente citadas, por los informes catalogados en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, por documentos municipales como cartas arqueológicas o PGOU y, especialmente, por la Base de Datos de Patrimonio Inmueble, que forma parte también del Sistema de Información del Patrimonio Histórico Andaluz. Por otro lado, en lo que respecta a aquella información más reciente derivada de la arqueología de urgencia, nuestro catálogo estaría más actualizado gracias a la consulta de informes recogida en el *Inventario de intervenciones arqueológicas*.

La citada BDI, de acceso público⁹, materializa un catálogo de patrimonio arqueológico, arquitectónico y etnológico, tanto aquél que ha sido declarado Bien de Interés Cultural como el que no, con un total que supera las 20.000 entidades patrimoniales de acceso público. En esta base de datos, que recoge yacimientos de entidad contrastada, puesto que, como *Arqueos*, se apoya en los catálogos provinciales de yacimientos arqueológicos, hemos realizado una consulta del patrimonio arqueológico de los municipios de la bahía: Algeciras con 52 registros de los que 18 pertenecen a nuestro periodo de estudio (incluidos los conjuntos de “Sitio Arqueológico de Algeciras” o “Zona de Punta Carnero”), Los Barrios con 86 registros de los que 32 son de época antigua (incluidos los conjuntos “Guadacorte” y “Malpica-La Coracha”), San Roque con 54 registros de los que 31 son de nuestro periodo de estudio (incluido el conjunto “Sitio Arqueológico de *Carteia*”) y, finalmente, La Línea de la Concepción, que cuenta con 5 registros aunque ninguno data de la Antigüedad. Aunque en todos los casos se trata de yacimientos o hallazgos que habíamos documentado por otras fuentes, la ficha incluye campos de *Identificación, Descripción y Protección, Fuentes de Información, Bibliografía, Más información* que han resultado útiles en algunos casos para completar nuestra información.

En lo que respecta a las cartas arqueológicas, instrumento básico en la protección y conocimiento del patrimonio municipal, la bahía presenta un panorama lamentablemente pobre. Tan sólo Algeciras cuenta con una verdadera carta arqueológica relativamente reciente (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a)¹⁰, que estuvo precedida en los años noventa por una serie de trabajos encaminados igualmente a censar el patrimonio arqueológico del municipio (Fernández Cacho, 1992; 1993), fuente de información básica del catálogo de yacimientos incluido en el PGOU de 2001 (Documento VI: “Catálogo de Conjunto, Elementos, Sitios y Bienes de Especial Protección”)¹¹.

Para San Roque disponemos de los catálogos arqueológicos incluidos en los PGOU de 2000 (tomo 8) y 2005 (vol. VII del Anexo 11: *Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos*)¹² que, sin ser una verdadera carta arqueológica, ofrecen una interesante aunque breve información sobre la adscripción cultural y ubicación de los restos, que se basa en trabajos previos de inventario de yacimientos del municipio (Gómez de Avellaneda, 1985; 1994), así como en el citado catálogo provincial de yacimientos arqueológicos.

En el caso de Los Barrios y La Línea de la Concepción, sin embargo, carecemos de información arqueológica en los PGOU (de 2007 y 1985 respectivamente), de acceso restringido además. Hemos de mencionar, no obstante, la realización de un *Informe sobre Yacimientos Arqueológicos del Término Municipal de Los Barrios* en 1980 por C. Gómez de Avellaneda tras el encargo del Ayuntamiento para su inclusión en el PGOU. Este interesante documento ha permanecido lamentablemente inédito, aunque su valiosa información ha sido recogida en otras publicaciones sobre el tema (Mariscal Rivera, 2002).

⁹ Página web <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/start.do> (consulta: 15/03/2012).

¹⁰ Agradecemos al arqueólogo municipal, R. Jiménez-Camino, el habernos facilitado dicho documento.

¹¹ Página web: <http://www.algeciras.es/documentos/noticiasDelegaciones/catalogo9890.pdf> (consulta: 15/03/2012).

¹² Página web: <http://www.sanroque.es/ayuntamiento/urbanismo/noticia.2008-02-08.8743182842> (consulta: 15/03/2012).

CATÁLOGO ARQUEOLÓGICO				MATRÍCULA: ARQ.25- IN	
DESCRIPCIÓN				IDENTIFICACIÓN	
Era:	Edad Antigua	Propiedad:	Privada	Denominación:	CERRO DE LOS INFANTES
Cultura:	Romana	Conservación:	Buena	Emplazamiento:	Próximo a la N-346
Tipología:	Asentamiento urbano	Lugar:	Agronegocios	Coordenadas:	x: 287115 y: 4912200
Reseña	Poblado romano en el que se registran restos constructivos y cerámica de época republicana y alto imperial.				MATRÍCULA:
Bibliografía					ARQ.25- IN
GRADO DE PROTECCIÓN Y ÁREA AFECTADA					
Grado de Protección:	INTEGRAL				
Área afectada	vértice x1	vértice y1	vértice x2	vértice y2	vértice x3
	288420	4912340	289380	4911860	287380
VALORACIÓN E INTERVENCIÓN					
Valoración:	Yacimiento poco alterado en el que puede estudiarse con detalle un núcleo de población romano de extensión media.				
Intervención:	Medidas de protección:		Supervisión de futuras obras		
	Acciones necesarias:		Prospección y excavación		
	Categorización administrativa:		Catálogo de yacimientos arqueológicos de Andalucía		
				DESCRIPCIÓN GRÁFICA	
				Plano de situación	

Fig. 62. Registro correspondiente al Cerro de los Infantes, del “Catálogo Arqueológico” del PGOU de San Roque (2005).

Como complemento a estos planes urbanísticos, se acaba de aprobar el Plan de Ordenación del Territorio del Campo de Gibraltar, cuya información aún no se ha hecho pública de forma integral, pero que sabemos que contempla áreas de protección arqueológica, aunque dado que se apoya en las fuentes ya mencionadas, no consideramos que su consulta aporte novedades al respecto.

Estas “otras fuentes” presentadas en este apartado son en general menos completas o exhaustivas, lógicamente, que aquéllas comentadas en los apartados anteriores. Sin embargo, dado su carácter recopilatorio y sistemático han sido parte importante también de nuestro trabajo de documentación, como complemento y contraste para la información derivada de las intervenciones sistemáticas y de urgencia, que ha permitido constatar lo completo de las primeras y el hecho de que a pesar de la dispersión de información desestructurada pero que en definitiva es la misma.

V.4. Interpretación de los datos: de “intervenciones preventivas” a “yacimientos” y “hallazgos aislados” arqueológicos.

Una vez expuestos en apartados anteriores las fuentes y los mecanismos de documentación empleados, explicamos ahora la labor de interpretación realizada para convertir tan ingente y dispar volumen de datos en información útil para el estudio del poblamiento antiguo. Para ello mostramos cuáles han sido los objetivos y criterios que han guiado nuestro filtro de la información bibliográfica y en especial del *Inventario de intervenciones arqueológicas*, como paso previo para la elaboración de un verdadero catálogo de yacimientos arqueológicos, por un lado, y de hallazgos aislados, por otro.

Nuestra definición de yacimiento y hallazgo aislado, así como la tipología o las fases en que éstos pueden ser clasificados, se basan en un amplio conocimiento de la realidad arqueológica de la zona y han seguido objetivos particulares, por lo que su aplicación a otras áreas geográficas o culturales podría resultar inadecuada. Como criterio inicial, de forma coherente con el carácter integral y diacrónico de nuestra tesis doctoral, nos han interesado las categorías

amplias frente al detalle o, dicho de otra manera, los elementos comunes frente a las diferencias puntuales. Dado, pues, que el estudio del fenómeno urbano puede entenderse sólo en clave de proceso histórico dilatado en el tiempo y presente en todos los ámbitos de una sociedad, la simplificación y síntesis de la información ha sido uno de nuestros objetivos principales, tanto en la presentación de los datos como en su interpretación histórica.

Para nuestra definición de yacimiento hemos partido de aquéllas más básicas y universales expresadas en obras generales sobre metodología arqueológica como “aquel lugar donde quedan restos materiales de algún tipo de actividad humana” (Fernández Martínez, 1989: 36) o “lugares donde se identifican huellas significativas de la actividad humana” (Renfrew y Bahn, 1998: 44), que nos permiten evitar connotaciones culturales o cronológicas concretas. En nuestro ámbito cultural y administrativo, el sistema de información *Arqueos* de la Junta de Andalucía considera, por su parte, que un “sitio arqueológico” corresponde a un “ámbito territorial caracterizado por la continuidad física de restos materiales de actividades humanas, o con incidencia directa en la correcta interpretación de las mismas, para cuyo análisis sea fundamental el empleo de metodología arqueológica” (Fernández Cacho *et alii*, 2002).

En nuestro estudio hacemos nuestras estas definiciones, pero nos interesa de forma especial la última de ellas, por valorar la importancia de la calidad de la información en la consideración de un yacimiento arqueológico como tal. El hecho de que un yacimiento haya sido documentado exclusivamente a partir de noticias no comprobadas o incluso de prospecciones superficiales sistemáticas condiciona, en nuestro caso, su inclusión en el catálogo de “hallazgos aislados” y no de “yacimientos”, a menos que se trate de estructuras de cierta entidad cuya consideración como yacimiento esté recogida en la bibliografía específica. Por otro lado, los restos arqueológicos de cronología antigua documentados en intervenciones preventivas o sistemáticas pero que se encuentran descontextualizados, han sido catalogados asimismo como “hallazgos aislados”. Esto se debe a que en la bahía de Algeciras existe una enorme diferencia entre la información referida a ciertos yacimientos y el conocimiento puntual de otros, cuya consideración conjunta desvirtuaría la representatividad de toda conclusión histórica.

Esta diferencia radical en el conocimiento de los yacimientos deriva del menor peso poblacional, y por tanto de incidencia de la urbanización e infraestructuras así como del subsecuente conocimiento arqueológico, de las zonas rurales interiores con respecto a la densa ocupación urbana del litoral, dualidad que aconseja la diferenciación entre un catálogo de yacimientos y otro de hallazgos aislados. Éstos últimos, descritos por *Arqueos* como “lugar(es) en el que se han localizado bienes muebles o elementos arquitectónicos dispersos no asociados a sitios arqueológicos e/o inventariados antes de ser interpretados para proceder a dicha asociación” (Fernández Cacho *et alii*, 2002), son para nosotros aquellas evidencias que, aunque de indudable valor arqueológico, no aportan suficiente información para su caracterización funcional o cronológica, bien por su escasa entidad o bien porque su conocimiento es muy superficial. Hemos considerado, en nuestro caso, que estos hallazgos aislados no pueden ser computados al nivel de los yacimientos correctamente investigados y conocidos, como la ciudad de *Carteia* o el alfar de El Rinconcillo, pero tampoco pueden ser excluidos del análisis histórico, puesto que aportan una valiosa información sobre pautas de ocupación o estrategias económicas. Muchos, además, esconden un gran potencial arqueológico que habrá de ser descubierto por futuros trabajos.

El establecimiento de catálogos diferenciados de yacimientos y de hallazgos aislados en función de su entidad o grado de conocimiento, es una metodología relativamente común en trabajos dedicados a la interpretación conjunta de informaciones diversas, especialmente de la arqueología urbana desde una perspectiva territorial. Como ejemplos más cercanos en lo geográfico y cultural, citemos el trabajo sobre *Traducta* realizado por R. Jiménez-Camino Álvarez y D. Bernal Casasola (2007) o la carta arqueológica de San Fernando (Bernal Casasola *et alii*, 2005b).

Aunque no nos han resultado útiles en nuestro estudio los múltiples ensayos de definición de yacimiento efectuados en el marco de la Arqueología Espacial y las prospecciones superficiales, tanto aquéllos que buscan una definición aséptica (Given y Knapp, 2003) como, en el otro extremo, los basados en la densidad de fragmentos por metro cuadrado (Doelle, 1977), sí querríamos hacer una breve mención al concepto de “ruido de fondo” o “background noise”, llamado también “halo” (Williamson, 1984). Con esta expresión se trata de definir la continuidad del registro arqueológico en determinados ámbitos espaciales y culturales –en especial la Prehistoria antigua y la Antigüedad clásica-, que revela la intensidad de la ocupación humana de un área, a la vez que dificulta la individualización de los yacimientos. La toma de consciencia sobre esta realidad ha llevado incluso a plantear la inutilidad de conceptos como “yacimiento” y a considerar el registro como un continuo, en lo que se ha denominado la perspectiva “siteless”, “no-site” u “off-site” (sin yacimiento o fuera del yacimiento) y, desde luego, a plantearse la necesidad de la caracterización de ese ruido de fondo para la propia definición del concepto de yacimiento en cada caso (Foley, 1981; Gallant, 1986; Bintliff, 2000).

Si bien en un contexto alejado de estas investigaciones, especialmente en lo metodológico, consideramos, a manera de sugerencia quizá para futuros trabajos, la necesidad de reflexionar sobre el concepto de “ruido de fondo” en zonas como la bahía de Algeciras, en lo que ha registro de época romana se refiere. Dicho de otra manera, el alto porcentaje de intervenciones que documentan algún resto, aunque sea residual, de material romano, podría llevarnos a pensar en un registro casi continuo en determinadas áreas en torno a núcleos urbanos como *Carteia* o *Traducta*. Se ha planteado en este sentido, de nuevo en el ámbito de las prospecciones, la posibilidad de identificar como urbanas ciertas zonas en función de una mayor densidad de ese registro continuo, en comparación con aquella previamente constatada en el paisaje circundante (Bintliff y Snodgrass, 1988).

Establecidas ya algunas de las definiciones que marcan nuestro estudio, haremos ahora mención a los mecanismos diseñados para la extrapolación de la información de las fuentes referidas en apartados anteriores.

Los yacimientos documentados en intervenciones sistemáticas, aunque sujetos a una interpretación determinada por parte de los autores del trabajo, han sido incluidos en nuestro catálogo de forma muy directa. En el caso de las noticias de hallazgos hemos valorado, como se ha dicho, la entidad de las evidencias documentadas y la calidad de la información sobre las mismas, a fin de considerarlos hallazgos aislados o, en algún caso, yacimientos.

Pero han sido las intervenciones arqueológicas, catalogadas en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, las que han sido sometidas a un proceso de clasificación e interpretación más complejo. En primer lugar hemos separado aquéllas de resultado negativo de aquéllas de resultado positivo, considerando como resultado negativo el no haber documentado

ningún resto arqueológico durante la actuación. Nos queda, por tanto, un concepto muy amplio de “positivo” que incluye desde yacimientos a restos arqueológicos descontextualizados o depositados en el lugar en época reciente. Con este criterio no perseguimos, pues, conocer si la parcela se ha liberado de la cautela arqueológica o las consecuencias administrativas de los hallazgos, sino constatar toda presencia de evidencias antiguas. Además de futuros estudios sobre la densidad del mencionado “ruido de fondo”, el hecho de incluir los restos de escasa entidad permite documentar en algunos casos remociones, antiguas o recientes, que han afectado a yacimientos cercanos.

De nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, tan sólo 34 de las 216 intervenciones registradas (el 15,74%) han tenido resultado negativo y no computan a efectos del catálogo de yacimientos, aunque aportan en todo caso una valiosa información sobre posibles “vacíos” de ocupación (en el caso de que se haya agotado la estratigrafía) o sobre la paleotopografía de la zona.

Las intervenciones de resultado positivo alcanzan las 182 (el 84,26% del total) de las que, a su vez, hemos de diferenciar aquéllas que han revelado evidencias de época antigua –un total de 92- y aquéllas donde los restos documentados pertenecen a otras épocas –un total de 90-. Podemos concluir, en suma, que tras el proceso de selección al que hemos sometido el *Inventario de intervenciones arqueológicas*, las intervenciones que han permitido documentar restos antiguos constituyen el 50,54% de las de resultado positivo y, lo que nos parece más destacado, el 42,59% del total de las documentadas, cifras que reflejan una vez más la importancia y magnitud del patrimonio arqueológico de la bahía de Algeciras (ver Fig. 63).

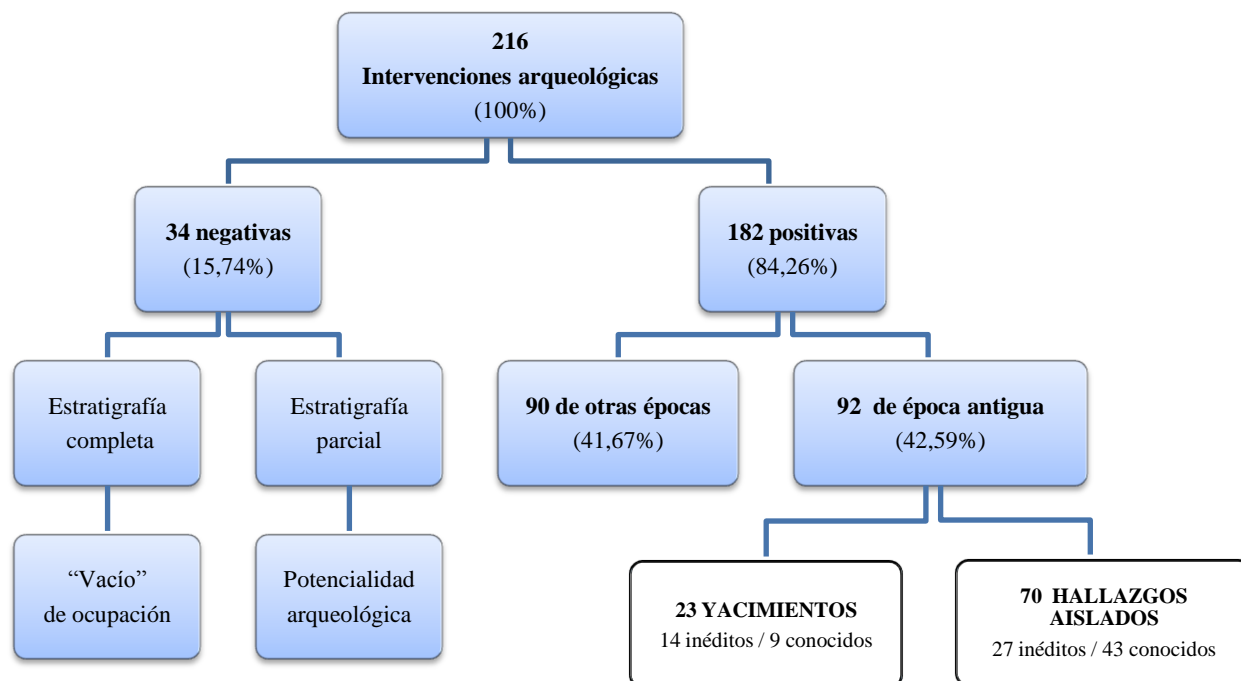


Fig. 63. Esquema del proceso de selección realizado para integrar la información derivada de las intervenciones preventivas en nuestro catálogo arqueológico.

Para las 92 intervenciones que han documentado la existencia de restos antiguos, la siguiente labor ha consistido en valorar, en cada caso, cuáles de ellos pueden ser interpretados como yacimientos y cuáles como hallazgos aislados. De los primeros, los yacimientos, hemos registrado 23 de los que, a su vez, 14 ya eran conocidos por la bibliografía mientras que otros 9 habrían sido descubiertos por una o varias de las intervenciones catalogadas, como la *villa* del Ringo Rango, el alfar de la Venta del Carmen o el barrio periurbano de Villa Victoria. Destaquemos igualmente el caso de *Traducta*, entre los 14 yacimientos conocidos con anterioridad a la arqueología de urgencia, pero para la que estas intervenciones han supuesto el grueso de su conocimiento. En lo que respecta a los hallazgos aislados o posibles yacimientos, hasta 27 han podido ser documentados en estas intervenciones, mientras que 43, de los que ya se tenía constancia de su existencia, han podido ser mejor conocidos gracias a ellas.

Una vez detallados los criterios y mecanismos que han permitido constatar los diferentes yacimientos y hallazgos aislados, pasamos a explicar sus correspondientes catálogos. Habida cuenta de la abundancia de información referida a ambas entidades arqueológicas, tanto en la bibliografía como en nuestro caso, de forma muy detallada, en el *Inventario de intervenciones arqueológicas*, insistimos en que el objetivo de estos catálogos ha sido la sistematización de dicha información a fin de posibilitar una visión diacrónica y amplia del poblamiento antiguo en la bahía de Algeciras. Para ello nos ha parecido el medio más útil la elaboración de sencillas tablas con datos básicos sobre ubicación, cronología y funcionalidad, sin aparato gráfico y con su correspondiente versión en una base de datos *Excell*. Ésta última permite la consulta de la información mediante la aplicación de diferentes filtros, así como su inclusión en el proyecto SIG, necesario para elaborar los diferentes mapas temáticos.

El diseño del cuestionario que conforma los catálogos responde a una simplificación del ideado para nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, detalladamente expuesto en otro apartado, y se inspira en otros catalogaciones similares, como las del citado sistema de información *Arqueos* (Fernández Cacho *et alii*, 2002). La información se articula en tres apartados que recogen los datos más básicos para la catalogación de yacimientos: *Localización*, *Identificación* e *Intervención*. Cada registro va encabezado por la identificación correspondiente, iniciada por la letra “Y” o “HA” –yacimientos o hallazgos- para distinguirlo de las intervenciones (iniciadas por las letras I.A.), seguida del número que ocupa en el catálogo (p.e. Y-001). Dicha identificación permite individualizar el yacimiento o hallazgo tanto en su propio catálogo como en el *Inventario de intervenciones arqueológicas*, donde figuraría en el campo *Yacimiento*, en caso de haber sido documentado por una de las actuaciones arqueológicas compiladas.

El apartado *Localización* incluye los campos de *Topónimo*: nombre por el que se conoce el yacimiento y su topónimo antiguo, en su caso; *Término Municipal*: término municipal donde se emplaza el yacimiento; *Coordenadas*: punto central para ubicar el yacimiento (X-Y) y altitud en msnm.

El segundo apartado, *Identificación*, concentra la información arqueológica en los campos *Concepto*: funcionalidad del yacimiento según la tipología establecida; *Otros conceptos*: otros conceptos que pueden formar parte del mismo yacimiento; *Descripción*: extensión, restos visibles o estado de conservación; *Materiales destacados*: mención a algún material destacado a efectos de establecer la cronología o funcionalidad del yacimiento; *Cronología*: datación

propuesta del yacimiento; *Adscripción cultural*: cultura a la que pertenece el yacimiento, según las fases establecidas.

Finalmente, el apartado *Intervención* recoge las fuentes de información empleadas para completar cada registro del catálogo, en los campos *Tipo de intervención*: modalidades de la intervención efectuada en el yacimiento (hallazgo aislado, prospección superficial, prospección subacuática, excavación sistemática, control de movimiento de tierras, excavación preventiva, etc.); *Fechas de intervención*: fechas en que se efectuó la intervención; *Bibliografía*: fuentes de las que procede la información, tanto publicaciones como sistemas de información de la Junta de Andalucía, PGOU o I.A. de nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*.

Estos campos conforman tanto el catálogo de yacimientos como el de hallazgos aislados, si bien su diseño se basa específicamente en los primeros, por su mayor importancia cultural, mientras que los segundos, aunque sistematizados de forma idéntica, no podrán en todos los casos aportar la totalidad de la información requerida.

Para una sencilla y correcta exposición de los datos en ambos catálogos hemos establecido previamente una tipología de yacimientos y una serie de fases culturales en que organizar los campos *Concepto*, *Otros conceptos* y *Adscripción cultural* respectivamente.

La tipología de yacimientos se basa en categorías comunes en la literatura científica de la zona referida a la Antigüedad, así como en trabajos de catalogación también elaborados en este ámbito para época romana y que contemplan yacimientos tipo *villa*, poblados, alfares, factorías de salazón o posibles fortificaciones (García Díaz *et alii*, 2003). Se trata de una tipología basada fundamentalmente en criterios funcionales, pero que ha tenido en cuenta también otros aspectos como la adscripción étnica, en el caso de los hábitats de época fenicia, que se han diferenciado en “poblado orientalizante” y “asentamiento colonial”; así como el conocimiento previo del registro arqueológico analizado. Esta experiencia nos ha permitido adaptar la tipología al registro arqueológico de la zona y distinguir, por ejemplo, entre alfares y factorías de salazón autónomos frente a los urbanos o periurbanos que quedan incluidos en el concepto de “ciudad”, así como incluir categorías propias de los entornos costeros como *torre vigía*, *pecio*, *fondeadero*, *puerto* o *embarcadero*. La categoría de *barrio periurbano* ha sido creada ante la necesidad de definir la realidad arqueológica compleja de Villa Victoria, un verdadero asentamiento secundario que analizaremos de forma detallada en el capítulo VIII. Por otro lado, el conocimiento superficial que tenemos del entorno rural de la bahía, impide por el momento distinguir entre *villae* o entidades similares dedicadas a la explotación agraria como caseríos o granjas, por lo que han sido catalogados de manera genérica como posibles *villae*, a la espera de que nuevas investigaciones arrojen luz sobre el tema.

Pero sin duda nuestro criterio más decisivo ha sido emplear una consideración amplia de ciudad que incluyera tanto la urbe intramuros como aquellos elementos periféricos que, bajo nuestro punto de vista, formaron parte de la misma. Es decir, los yacimientos identificados como ciudades, caso de *Carteia* o *Traducta*, incluyen no sólo las estructuras propiamente urbanas sino también las necrópolis, los barrios salazoneros y las alfarerías. Esta decisión deriva de nuestro afán de simplificación de la amplia documentación manejada, pero fundamentalmente de una concepción abierta y compleja de la ciudad antigua, especialmente la romana, como una realidad indivisible.

De este modo, los conceptos o tipos finalmente establecidos son:

Asentamiento: hábitat. Categoría genérica para aquellos yacimientos de funcionalidad o cronología desconocidas.

*Poblado orientalizante*¹³: hábitat de población local del Bronce Final que refleja una influencia importante de la cultura fenicia.

Asentamiento colonial: hábitat de una población exógena, fenicia en este caso.

Oppidum: asentamiento de origen prerromano de carácter defensivo, situado en altura y fortificado. En algunos casos continuaron en época romana.

Asentamiento fortificado romano: asentamiento de carácter defensivo creado en época romana o tardorromana, posible *castellum*.

Ciudad: hábitat que presenta rasgos que permiten considerarlo plenamente urbano.

Alfar: centro de producción alfarera separado de la ciudad.

Factoría de salazón: centro dedicado a la industria de salazón, separado de la ciudad.

Barrio periurbano: hábitat de carácter secundario, especialización económica concreta y dependiente de una ciudad en cuyo entorno periurbano se localiza.

Asentamiento secundario: hábitat de carácter secundario, de menor entidad que las ciudades pero mayor que los alfares, las factorías de salazón o las *villae*. El *Barrio periurbano* sería una de sus posibles formas.

Necrópolis: conjunto de estructuras u otras evidencias de carácter funerario.

Villa: asentamiento romano de carácter rural.

Santuario: santuario situado fuera de un hábitat.

Puente: puente o restos de dicha obra.

Calzada: camino pavimentado.

Torre vigía: estructura cuadrangular, aislada, de posible faro o vigía costera.

Fondeadero: concentración de hallazgos subacuáticos, cerámicos fundamentalmente, consecuencia del anclaje de barcos en la zona.

Puerto: zona de fondeo asociada a una ciudad y que hubo de disponer de importantes estructuras portuarias, como sería el caso de *Carteia* o *Traducta*.

Embarcadero: estructura de menor entidad para el anclaje de embarcaciones.

Pecio: hallazgo subacuático como por ejemplo una embarcación.

Hallazgo indeterminado: material arqueológico descontextualizado o cuya entidad no permite confirmar la existencia de un posible yacimiento.

En lo que respecta a las fases o adscripciones culturales, hemos primado la naturaleza diacrónica y por tanto amplia de este trabajo, así como la voluntad de hacer legibles, comparables y complementarios nuestros resultados con las periodizaciones generalmente empleadas en la bibliografía sobre la zona y en particular del *Proyecto Carteia* (Roldán Gómez et alii, 2006a).

Como tuvimos la oportunidad de argumentar en el capítulo I, el periodo escogido para nuestro estudio abarca desde época fenicia hasta el fin de la Antigüedad Tardía. Hemos establecido ocho periodos culturales que se corresponden cronológicamente con seis etapas, dado que al inicio del periodo analizado, fenicio y orientalizante serían adscripciones contemporáneas y, al

¹³ Hemos escogido el término de “orientalizante” puesto que es el empleado por los autores de la única excavación arqueológica que ha documentado esta *facies* cultural (Bernal Casasola et alii, 2010). Sin embargo, somos conscientes de su equivalencia con otros conceptos como “indígena” o “poblaciones del Bronce Final”.

final del mismo, sucedería algo semejante con bizantino e hispanovisigodo. A pesar de que somos conscientes de la dificultad de establecer tales diferenciaciones culturales y étnicas a partir del registro arqueológico y en muchos casos no hemos podido decantarnos por uno u otro a la hora de etiquetar un yacimiento, sí consideramos importante desde el punto de vista metodológico, hacer estas distinciones debido a la relevancia cultural e histórica de las mismas.

Adscripción cultural	Límites cronológicos
<i>Fenicio / Orientalizante</i> (F) (O)	De finales del s. IX (inicio de la frecuentación del santuario fenicio de la cueva de Gorham) a inicios del s. VI a.C. (fin del periodo fenicio oriental tradicionalmente marcado por la toma de Tiro por Nabucodonosor II de Babilonia en el año 573 a.C.).
<i>Púnico</i> (P)	Del segundo cuarto del s. VI a finales del s. III a.C. (derrota ante Roma en la Segunda Guerra Púnica consumada en el año 206 a.C.).
<i>Romano Republicano</i> (RR)	De finales del s. III al último cuarto del s. I a.C. (inicio del Principado de Augusto en el año 27 a.C.).
<i>Romano Altoimperial</i> (RAI)	De finales del I a.C. a finales del s. III d.C. (ascenso al poder de Diocleciano en el año 284 y división del Imperio en Oriente y Occidente).
<i>Romano Bajoimperial</i> (RBI)	De finales del s. III a finales del V d.C. (fin del Imperio romano de Occidente en el año 476).
<i>Bizantino / Hispanovisigodo</i> (BZ-HV) ¹⁴	Los ss. VI y VII d.C. caracterizados en la zona por la pugna entre el control bizantino y del reino visigodo hasta la llegada de las tropas musulmanas a inicios del s. VIII, dando comienzo a la Edad Media.

Fig. 64. Explicación de las diferentes “adscripciones culturales” empleadas en los catálogos de yacimientos y hallazgos aislados.

Además de las etapas indicadas, que se corresponden con nuestro estudio histórico, los catálogos de yacimientos y hallazgos arqueológicos incluyen también las etapas medieval (MV), moderna (MD) y contemporánea (CT), así como la Edad del Bronce en general (BR), cuando ha sido necesario indicar algún resto de esos periodos asociados a los yacimientos citados. En todo caso, tanto en el campo que recoge de la adscripción cultural como en el de la cronología, hemos indicado con un signo de interrogación (?) aquellos datos que no están completamente confirmados.

Nuestro catálogo de yacimientos, y en menor medida el de hallazgos aislados responden, en definitiva, a la necesidad de un correcto conocimiento del registro arqueológico antiguo, como base de nuestro estudio sobre el surgimiento y evolución del fenómeno urbano en la bahía de Algeciras. Sin embargo, las circunstancias ya expuestas que han rodeado y rodean la investigación y la práctica arqueológica en la zona, nos han obligado trazar una estrategia metodológica compleja para alcanzar tal fin. Aunque parece más lógico que un trabajo de catalogación de yacimientos apoyado en material documental y no en prospecciones, se concrete en una recopilación de los yacimientos publicados, en nuestro caso el papel de la

¹⁴ Dada la dificultad de singularizar arqueológicamente lo bizantino y lo hispanovisigodo, ambos conceptos aparecen unidos, salvo cuando se han podido diferenciar, generalmente en las ciudades.

arqueología urbana aconsejaba establecer un paso intermedio, el *Inventario de intervenciones arqueológicas*. Esta base de datos, cuyo volumen documental guarda un gran potencial para futuros estudios tanto sobre otras épocas como relativos a la gestión arqueológica en entornos urbanos, se ha mostrado como una herramienta eficaz al habernos permitido filtrar la información de las intervenciones como condición esencial para la elaboración de los catálogos de yacimientos y de hallazgos aislados.

Han sido en concreto 23 los yacimientos y 70 los hallazgos aislados de época antigua identificados en las 216 intervenciones catalogadas, de los que la mayoría eran conocidos ya por otras fuentes, pero sobre los que estas intervenciones han ahondado de forma sustancial en su conocimiento. El alto número de intervenciones y yacimientos nos permiten, si bien nuestro trabajo no ha tenido una cobertura racional y sistemática del territorio, considerar representativas sus conclusiones en lo relativo al poblamiento litoral en la bahía de Algeciras, ya que estas cifras revelan que el conocimiento de este subsuelo es notablemente amplio en la actualidad, aunque siempre puede mejorar, tanto cualitativa como cuantitativamente.

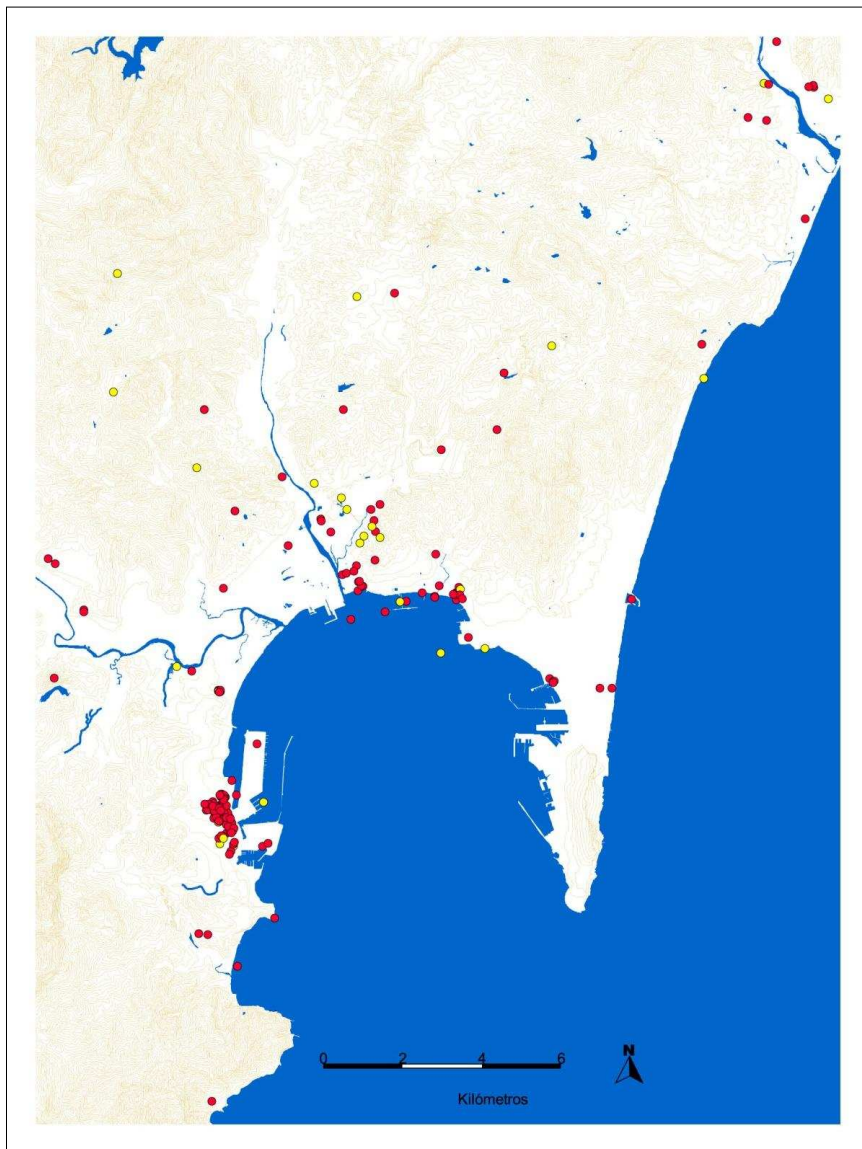


Fig. 65. *Distribución de las intervenciones arqueológicas con resultado positivo (rojo) y negativo (amarillo) en nuestra zona de estudio (1981-2009).*

V.5. CATÁLOGO ARQUEOLÓGICO.

V.5.1. Catálogo de yacimientos.

Y-001			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cala Arena (II)		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279543	3993545	7-8 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible torre vigía		
Otros conceptos			
Descripción	Estructura de piedra cuadrangular, emplazada en el tercio meridional de Cala Arena, junto a la costa. Ha sido interpretada como posible fortificación o punto de vigilancia del Estrecho. La citada cala podría haber sido, a su vez, una zona de fondeo, aunque no es tan apropiada como otros enclaves de la bahía.		
Materiales destacados	Cerámica tipo Kouass y pintada púnico-turdetana.		
Cronología	Aprox. IV – III a.C.		
Adscripción cultural	P		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fechas	1985, 1992.		
Bibliografía	I.A. 191: Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1985; I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1987; Fernández Cacho, 1995a; Gómez Arroquia, 2001.		

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Ensenada de Getares – Punta Carnero		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	280503	3996731	0 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Fondeadero
Otros conceptos	
Descripción	Zona submarina de concentración de materiales desde época fenicia a contemporánea, pero especialmente de época romana, que reflejan la frecuentación de la zona por embarcaciones, seguramente en relación con la factoría de salazón documentada en la ensenada perteneciente a <i>Caetaria</i> (Y-003), en el <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004).
Materiales destacados	Material cerámico desde época fenicia a contemporánea, cepos de ancla romanos y abundancia de ánforas romanas.
Cronología	VII a.C. – XX d.C.
Adscripción cultural	F, P, RR, RAI, RBI, BZ-HV (?), MV, MD, CT

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones subacuáticas.
Fechas	Varias indeterminadas, 1984, 1985.
Bibliografía	BDI: 01110040058; PGM de Algeciras (2001). I..A. 200: Martín-Bueno, 1985. Martín-Bueno, 1987; Cancela Ramírez de Arellano y Martín-Bueno, 1991; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a; Jiménez Melero y González Gallero, 2006.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Getares (II), <i>Caetaria</i> , <i>Cetaria</i> , <i>Cetraria</i>		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279777	3997191	15-35 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Factoría de salazón
Otros conceptos	Posible asentamiento secundario
Descripción	<p>Restos de estructuras pertenecientes a una factoría de salazón romana en la ensenada de Getares, que ha sido tradicionalmente identificada con la <i>Caetaria</i> de las fuentes literarias, topónimo que podría hacer referencia precisamente a este tipo de explotaciones. Los restos se ubican tanto en la margen derecha del río Pícaro, junto a la costa, como en otro cerro cercano más elevado.</p> <p>Formaría parte del <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004) y es probable que, como en el caso de Villa Victoria (Y-016), hubiera llegado a configurar un núcleo de cierta entidad, a tenor de su mención en fuentes como el <i>Anónimo de Rávena</i>.</p>
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana: TS Africana D y TS estampada roja.
Cronología	Aprox. I – VI d.C.
Adscripción cultural	RAI, RBI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.
Fechas	Varias indeterminadas, 1986.
Bibliografía	BDI: 01110040018; PGM de Algeciras (2001). I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Pemán Pemartín, 1954; Jacob, 1985; Sedeño Ferrer, 1987; Ponsich, 1988; Sillières, 1988; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez Arroquia, 2001; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a; Pascual Barea, 2007; Hoz Bravo, 2010.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Algeciras, Villa Vieja, <i>Iulia Traducta</i> , <i>Traducta</i> , <i>Iulia Izoa</i> , <i>Tingentera</i>		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	280104	4000690	5-15 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Ciudad
Otros conceptos	Factoría de salazón, alfar, necrópolis

Descripción Ciudad romana ubicada en la Villa Vieja algecireña e identificada con la *Iulia Izoa*, *Tingentera* o *Traducta* de las fuentes y con la ceca de *Iulia Traducta*, emitida entre el 15 a.C. y el cambio de era y de la que se han recuperado diversos ejemplares en la ciudad. Los restos más antiguos documentados hasta el momento son unas cerámicas de Barniz Negro de la segunda mitad del s. IV o primer cuarto del III a.C. que fueron halladas, sin embargo, en la calle Baluarte de la Villa Nueva. Por este motivo algunos investigadores han planteado una posible ocupación de época púnica en dicha meseta o en la Isla Verde, que no ha podido ser confirmada.

La ciudad ubicada en la Villa Vieja tuvo una ocupación ininterrumpida entre el I a.C. y el s. VII, aunque la información sobre los ss. II y III es escasa. Podría haber alcanzado las 12 ha y por el momento no existen datos arqueológicos firmes sobre la existencia de una cerca muraria, que podría haber sido destruido por la medieval. A día de hoy no se conocen indicios directos, aunque sí elementos arquitectónicos aislados, de estructuras domésticas o edificios públicos, que se situarían presumiblemente en el centro de la meseta. El aspecto mejor conocido de la ciudad son sus áreas industriales, la alfarera y especialmente la salazonera, que se ubicarían en torno en los extremos norte, este y sur de la meseta, limitando con el río de la Miel, el mar y el arroyo Saladillo respectivamente. El barrio salazonero estaría situado intramuros y se conoce por hallazgos aislados de piletas de salazón entre la antigua playa de El Chorruelo y el Hotel Reina Cristina, entre la calle Marqués de la Ensenada y el Paseo de la Conferencia o en la calle San Quintín. Pero han sido una serie de intervenciones preventivas desde la década de 1990 las que han puesto al descubierto un importante complejo compuesto por un mínimo de nueve factorías y 70 piletas de salazón en la calle San Nicolás, que se encuentra entre los más destacados del occidente mediterráneo y que estuvo en funcionamiento entre el s. I y el s. VI. Las excavaciones han permitido identificar asimismo un decumano de 8 m de ancho, pavimentado y probablemente porticado en ese punto, además de un cardo y un segundo posible decumano; y constatar, por tanto, una ordenación urbana cuyos ejes y edificaciones fueron conservados hasta su amortización a mediados del s. VI.

Asociada a dicha área salazonera aunque menos conocida, habría existido en época altoimperial, coincidiendo con los primeros momentos de la ciudad, un área alfarera de la que aún no podemos asegurar su ubicación intramuros o extramuros. A lo largo del último siglo se han producido hallazgos de material procedente de alfar, como fallos de cocción de ánforas y restos de posibles hornos, en lugares ya citados como entre El Chorruelo y el Hotel Reina Cristina o en la calle San Quintín, pero también al sur en la zona de la Huerta del Carmen. Esta última ubicación ha sido confirmada por la reciente excavación de un alfar compuesto por al menos tres hornos en la finca de la antigua conservera Garavilla, junto al arroyo Saladillo. La cronología del conjunto confirma, además, la de los citados hallazgos y se centra en los primeros momentos de la ciudad, entre fines del I a.C. y mediados del s. I.

El área de necrópolis de la ciudad romana altoimperial estaría situada al norte de la misma, en la meseta de la Villa Nueva algecireña y por tanto separada de la ciudad por la desembocadura del río de la Miel, donde probablemente se ubicaría el puerto

antiguo (Y-005). Se ha documentado una necrópolis de incineración que habría estado en uso entre época augustea y la primera mitad del s. I. y que fue descubierta en 1967 en la intersección de las calles Rafael Muro y Cánovas del Castillo. Intervenciones preventivas posteriores en la cercana calle General Castaños descubrieron nuevos restos de fosas con cubierta de *tegulae* y ladrillos que probablemente albergaron incineraciones y podrían corresponder a esa misma necrópolis. Al sur de esta primera, Avenida de la Marina, se ha excavado una segunda necrópolis, en este caso de inhumación, que habría estado en funcionamiento de finales del s. III al s. V. Sobre este desplazamiento del área funeraria hacia sur, y por tanto en dirección a la ciudad, en época tardorromana, se ha atribuido a la colmatación del antiguo estuario, que habría dejado nuevas tierras disponibles más cerca de la ciudad. Las sepulturas se excavaron, de hecho, sobre dunas consolidadas.

La Villa Nueva no habría albergado en época antigua, pues, más que las áreas funerarias, ya que el resto de hallazgos romanos de la zona se encuentran descontextualizados. Teniendo en cuenta este hecho y que dichas evidencias parecen disponerse siguiendo una línea en sentido N-S, se ha planteado la existencia de una vía de salida de la ciudad en época romana, que podría haber sido fosilizada por las calles Rafael Muro, José Antonio, Plaza Alta y Alfonso XI.

En época bizantina, desde mediados del s. VI hasta un momento indeterminado de la primera mitad del s. VII, se mantuvo la ocupación de la Villa Vieja, aunque se produjeron transformaciones de envergadura que rompieron con la continuidad imperante hasta el momento. Intervenciones arqueológicas recientes documentan un posible desplazamiento hacia el oeste, con la instalación de posibles almacenes y otros edificios de función indeterminada en las calles Alexander Henderson y Doctor Fleming, donde no se registran niveles de uso anteriores. El barrio salazonero quedó en esa época amortizado por nuevas construcciones y en la zona norte de la meseta, en la calle Méndez Núñez, se construyó una estructura de posible embarcadero o pavimento de taller metalúrgico. Si bien se trata aún de una información escasa, permite al menos conocer un momento crucial en la historia de la ciudad que, según revelan algunos niveles de incendio en San Nicolás y Alexander Henderson, podría haber finalizado con episodios de destrucción asociados a la toma de la ciudad por el reino visigodo.

Por último, de la etapa hispanovisigoda, que finalizaría con la invasión árabe y por tanto el inicio de la Edad Media en los primeros años del s. VIII, es menos aún lo que se conoce. Tan sólo se ha podido documentar un uso funerario de la ciudad, por lo que el desplazamiento de las necrópolis romanas al sur habría culminado con la inclusión en el propio recinto urbano de las mismas. Se ha excavado una necrópolis hispanovisigoda de inhumación, sin ajuares, que amortizó el almacén bizantino de la calle Alexander Henderson y que ha sido datada hacia la segunda mitad del VI y el s. VII. Tendríamos que mencionar igualmente otra posible necrópolis de inhumación en el Hotel Reina Cristina, donde se ha planteado la existencia de una basílica debido al hallazgo de un vaso litúrgico en esa zona. Por último, en la Plaza del Coral se ha excavado una sepultura del s. VI y restos de posibles monumentos funerarios altoimperiales, aspecto que abriría nuevas vías interpretativas, que han de ser confirmadas, sobre un posible uso funerario en Villa Vieja desde los momentos más antiguos.

Materiales destacados	Elementos arquitectónicos, objetos de vidrio, instrumental relacionado con la pesca como anzuelos o agujas, monedas, cerámica puntual de época púnica y abundante cerámica de cocina, ánforas, común o vajilla fina de época altoimperial romana a tardoantigua; un vaso litúrgico visigodo.
------------------------------	--

Cronología	Último cuarto del I a.C. – VII d.C.
-------------------	-------------------------------------

Adscripción cultural	RAI, RBI, BZ, HV
-----------------------------	------------------

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, excavaciones sistemáticas y preventivas.
-------------	--

Fechas	Varias a lo largo del s. XX e inicios del XXI.
Bibliografía	<p>BDI: 01110040049; PGM de Algeciras (2001).</p> <p>I.A. 199: Liz Guiral, 1985; I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; I.A. 216: Fernández Cacho, 1992; I.A. 072: Jiménez Pérez <i>et alii</i>, 1992; I.A. 075, 080 y 088: Piñatel Vera, 1996a; 1996b; 1996c; I.A. 202: Salado Escaño <i>et alii</i>, 1998a; I.A. 091: Torremocha Silva, 1999; I.A. 093: Torremocha Silva y Salado Escaño, 1999; I.A. 179: Iglesias García y Lorenzo Martínez, 2002; I.A. 084: Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; I.A. 124: Díaz Rodríguez, 2004b; I.A. 083: Bernal Casasola <i>et alii</i>, 2005a; I.A. 130: Bravo Jiménez, 2005a; I.A. 125: Tomassetti Guerra, 2006; I.A. 155: Bravo Jiménez, 2007a; I.A. 156: Guerrero Palomo <i>et alii</i>, 2007; I.A. 146: Álvarez González, 2008; I.A. 145: Fernández Gallego, 2008.</p> <p>Pemán Pemartín, 1954; Santacana y Mensayas, 1901; Rodríguez Oliva, 1973; Presedo Velo, 1974; Rodríguez Oliva, 1977a; Liz Guiral, 1987; Sedeño Ferrer, 1987; Ponsich, 1988; Sillières, 1988; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Marfil Ruiz y Vicente Lara, 1991; Jiménez Pérez <i>et alii</i> 1995; Bernal Casasola 1998c; Salado Escaño <i>et alii</i>, 1998b; Gómez de Avellaneda, 1999; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2000; Gómez Arroquia, 2001; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; Bernal Casasola <i>et alii</i>, 2003b; Bravo Jiménez, 2003c; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a; Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2006; Jiménez-Camino Álvarez, 2006a; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007; Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009; Tomassetti Guerra <i>et alii</i>, 2009; Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2010; Guerrero Palomo <i>et alii</i>, 2010; Jiménez-Camino Álvarez <i>et alii</i>, 2010; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2011; Bernal Casasola, 2011a.</p>

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Río de la Miel, Puerto de Algeciras		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	280377	4001052	0 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Posible fondeadero
Otros conceptos	
Descripción	Concentración de material subacuático en la desembocadura del río de la Miel y en el puerto de Algeciras, que refleja la frecuentación histórica del área y por tanto la cercanía de una zona de fondeadero desde época antigua y, seguramente, del puerto de <i>Treducta</i> (Y-004).
Materiales destacados	Cerámica de época altoimperial romana, especialmente ánforas de salazón, tardorromana, de época bizantina, medieval y contemporánea.
Cronología	I a.C. – XX d.C.
Adscripción cultural	RAI, RBI, BZ-HV (?)

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, actuaciones subacuáticas preventivas.
Fecha	Varias indeterminadas, 2001, 2005, 2006.
Bibliografía	I.A. 100: Bengoetxea Santamaría, 2001; I.A. 187: Abia Maestre, 2005; I.A. 118: Ruiz Aguilar e Higuera-Milena Castellano, 2006. Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez de Avellaneda, 1999; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a; Jiménez Melero y González Gallero, 2006.

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	El Rinconcillo (II), Torre Almirante		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279972	4003306	19 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Conjunto de cremaciones en urna. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004) y aunque se ha relacionado con el complejo alfarero altoimperial de El Rinconcillo (Y-007), los más de 900 m que los separan podrían apuntar más bien a la existencia de otro núcleo más cercano que no ha sido identificado y que formaría parte del entorno periurbano de dicha ciudad.		
Materiales destacados	Urnas cerámicas romanas.		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adscripción cultural	RR (?), RAI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fechas	Varias indeterminadas, 1992.		
Bibliografía	BDI: 01110040024; PMGO de Algeciras (2001). I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Rodríguez Oliva, 1977a; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Fernández Cacho, 1995a; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a.		

LOCALIZACIÓN

Topónimo	El Rinconcillo (I)		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279839	4004416	5-8 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Alfar
Otros conceptos	
Descripción	<p>Complejo alfarero formado por al menos cuatro hornos y un posible quinto de diferente tipología: dos circulares, uno ovalado y uno cuadrangular, y vertederos del alfar y otras estructuras de funcionalidad indeterminada.</p> <p>Se trataría de una alfar autónomo, dependiente en un principio de la ciudad de <i>Carteia</i> (Y-015) aunque es probable que hubiera pasado a manos de <i>Traducta</i> (Y-004) con la fundación de la misma en el último tercio del s. I a.C.</p>
Materiales destacados	Producción del alfar: ánforas Dr. 1A y C, Dr. 7/11, Dr. 14, Dr. 21/22 (?), LC 67/Sala I, algunas con las marcas <i>SCG</i> y <i>SCET</i> ; cerámica común, material de construcción y terracotas.
Cronología	Segundo cuarto del I a.C. – mediados del I d.C.
Adscripción cultural	RR, RAI

INTERVENCIÓN

Tipo	Excavaciones sistemáticas y preventivas, prospección superficial.
Fechas	1966, 1986, 1987, 1991, 1992, 1997, 2000, 2002, 2008.
Bibliografía	<p>BDI: 01110040003; PGMO de Algeciras (2001).</p> <p>I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986; I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; I.A. 213: Perdígones Moreno, 1987; I.A. 073: Fernández Cacho, 1991a; I.A. 216: Fernández Cacho, 1992; I.A. 070: Fernández Cacho, 1997; I.A. 095: Torremocha Silva y Tomassetti Guerra, 2000b; I.A. 180: Jiménez-Camino Álvarez, 2002a; I.A. 148: Gutiérrez Camarena, 2008.</p> <p>Sotomayor Muro, 1969; 1970; Beltrán Lloris, 1977; Alonso Villalobos, 1987; Sedeño Ferrer, 1987; Bernal Casasola, 1993; Étienne y Mayet, 1994; Fernández Cacho, 1995b; 1995c; Bernal Casasola 1998c; Mayet, 1999; Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006.</p>

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Monte de la Torre		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275659	4004713	103 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	<i>Oppidum</i>
Otros conceptos	Posible asentamiento fortificado romano
Descripción	Asentamiento fortificado con muralla y posibles bastiones sobre un promontorio destacado en el entorno y con buena visibilidad de la bahía. También se observan en superficie restos de un posible camino de acceso empedrado aunque no las estructuras del interior del asentamiento. La cerámica recogida en superficie apunta a una ocupación desde época púnica y su perduración en la romana.
Materiales destacados	Cerámica púnica, pintada púnico-turdetana, molinos naviformes, pesas de telar y material lítico en sílex; cerámica romana como ánforas, Campaniense, TS, material constructivo pétreo y latericio, un molino troncocónico.
Cronología	Aprox. IV a.C. – I d.C.
Adscripción cultural	P, RR, RAI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.
Fechas	Varias indeterminadas, 2002.
Bibliografía	BDI: 01110080082. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Garganta del Cura - El Palancar		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	268855	4016089	94 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	<i>Oppidum</i>
Otros conceptos	Posible asentamiento fortificado romano
Descripción	<p>Asentamiento fortificado sobre una terraza fluvial del Palmones y cubierto parte del año por el actual embalse de Charco Redondo. Son visibles en superficie sus estructuras defensivas, viviendas y posibles calles. El material recogido en superficie y las técnicas constructivas apuntarían a un asentamiento de época púnica que perduraría en época romana.</p> <p>Se sitúa a 15 km de la costa de la bahía y constituye uno de los escasos asentamientos conocidos en esta zona, dado el carácter boscoso de las sierras del Parque Natural de Los Alcornocales. Se trata de un enclave bien comunicado sin embargo dado que transcurría por la zona una vía que, en paralelo al río, llegaba desde la bahía de Algeciras y se dirigía a la gaditana a través de ciudades como <i>Lascuta</i> y <i>Asido</i> cuyo trazado sigue en parte la actual A-381.</p>
Materiales destacados	Cerámica púnica y pintada púnico-turdetana, común romana, Campaniense, TS, material constructivo pétreo y latericio, molinos naviformes.
Cronología	Aprox. IV a.C. – I d.C.
Adscripción cultural	P, RR, RAI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.
Fechas	Varias indeterminadas, 2002.
Bibliografía	BDI: 01110080089. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Torres Abril <i>et alii</i> , 2008.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Las Pilas, vado de Los Pilares		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	277333	4005397	1 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto Posible puente romano

Otros conceptos

Descripción Restos de los pilares con tajamares de un puente construido con grandes sillares de caliza fosilífera y *opus caementicium*, en el río Palmones, a la altura de la antigua presa de Celupal y a unos 4 km de la desembocadura. Fue identificado por el Cronista Oficial de Los Barrios, M. Álvarez Vázquez, ya que la densa vegetación de ribera que lo cubre dificulta su observación y por tanto su estudio, además de que se encuentra en un estado de destrucción avanzado debido a las crecidas del río y el expolio de su material de construcción.

Presenta, pues, rasgos propios de la edificación romana, aunque su datación en época romana estaría por confirmar. Apuntarían a una construcción antigua topónimos presentes en la cartografía histórica como “Las Pilas”, “Pasada de las piedras” o “vado de los Pilares” que indicarían su estado de ruina siglos atrás. Este hecho estaría igualmente confirmado por autores como I. López de Ayala que mencionó “notables vestigios de un puente” en el s. XVII o, lo que resulta más ilustrativo, A. Hernández del Portillo en el s. XVII “una grandísima puente según ahora aparece por unos antiquísimos pilares”.

Materiales destacados Material constructivo romano como *opus caementicium*.

Cronología Aprox. I – II d.C.

Adscripción cultural RAI (?)

INTERVENCIÓN

Tipo Hallazgos aislados.

Fecha Varias indeterminadas.

Bibliografía BDI: 01110080022.
Hernández del Portillo, 1622/2008; López de Ayala, 1782; Gómez de Avellaneda, 1980; Bernal Casasola, 1995b; Mariscal Rivera *et alii*, 2001; Álvarez Vázquez, 2002.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Puente Grande, Altos del Ringo Rango, Cortijo Grande		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276224	4006394	34 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	<i>Villa</i>
Otros conceptos	Poblado orientalizante, alfar, posible factoría de salazón

Descripción Fondo de cabaña de un posible poblado indígena orientalizante del Bronce Final que refleja, en su registro material, el inicio de los contactos con los colonos fenicios asentados en el Cerro del Prado (Y-014).

Villa romana altoimperial, de carácter rural o suburbano, y calificable de *villa marítima*, dada su ubicación cercana a la costa del entonces estuario del Palmones y su dedicación tanto a la producción agropecuaria como a la explotación de recursos del mar. Se han identificado un estanque monumental o *eurypus* y estructuras de posibles habitaciones de la *pars urbana*, que pudo incluso haber contado con unas termas. También se han documentado dos piletas de *opus signinum* cuya funcionalidad exacta desconoce. Dependió probablemente de *Carteia* (Y-015), de cuya ceca proceden dos de las tres monedas altoimperiales recuperadas en la *villa*, que fue abandonada hacia finales del s. I o inicios del s. II.

Villa tardorromana: en el s. IV la antigua *villa* fue reocupada. Se documentan estructuras que corresponderían a la *pars fructuaria*, como un *horreum* construido sobre el antiguo estanque y un alfar con al menos dos hornos que además del dedicarse al autoabastecimiento pudo haber exportado parte de su producción. Los excavadores plantean la coincidencia del abandono de esta *villa*, hacia mediados del s. V, con la posible inestabilidad provocada por el paso del pueblo vándalo que embarcaría en *Traducta* camino de África, tal y como transmiten las fuentes. En toda la zona de los Altos del Ringo Rango hay noticas de concentración de material y estructuras de aspecto romano, como un aljibe y una posible calzada, que denotan una ocupación intensa en torno a la *villa*.

Materiales destacados Orientalizante: cerámica fenicia de barniz rojo, urna Cruz del Negro, *pithoi* y molinos naviformes; romano: cerámica común, material de construcción, TSI, TSG, TSH, TSA A C y D, ánforas de salazón, vino y aceite, monedas, molinos, anzuelos, fusayolas, agujas, escorias, lingotes y útiles de metal; producción del alfar tardorromano: ánforas Almagro 51c, Keay VI, XVI, XIX y Majuelo I, cerámica común y material constructivo.

Cronología VII – VI a.C.; cambio de era – finales del I o inicios del II d.C.; IV – inicios del V d.C.

Adscripción cultural O, RAI, RBI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales, excavaciones preventivas.
Fechas	Varias indeterminadas, 1998, 1999, 2002.
Bibliografía	BDI: 01110080086. I.A. 061: Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998a; I.A. 062: Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1999; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 018: Lorenzo Martínez, 2005. Arévalo González y Bernal Casasola, 2002; Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2010.

Y-012			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Venta de Carmen		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	279881	4006960	8 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Alfar		
Otros conceptos			
Descripción	<p>Alfar altoimperial que abastecería a ciudades como <i>Carteia</i> (Y-015) de material constructivo y ánforas para la producción de salazón y posiblemente también de vino. Fue fundado en los últimos años del s. I a.C. y abandonado en el último cuarto del s. I, como otros centros alfareros de la zona, como El Rinconcillo (Y-007) o Villa Victoria (Y-016). No se conocen las dimensiones totales del complejo, al haber sido excavado tan sólo parcialmente, pero se han documentado dos hornos, tres estancias para el trabajo y manipulación de los mismos, así como un complejo sistema de canalizaciones y pozos manantiales para el abastecimiento hídrico del taller. Algunas actividades complementarias a la producción alfarera, quizá en temporada baja de ésta, serían el trabajo del vidrio y la fabricación de cal.</p> <p>El alfar pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015), aunque constituiría un ejemplo de alfar autónomo, lo que ha llevado a su excavador a definir ese tipo de alfares como el “modelo Venta del Carmen”.</p>		
Materiales destacados	Producción del alfar: ánforas Beltrán II A y B, Dr. 14, Dr. 7/11 y Venta del Carmen I salazoneras y Haltern 70 y Dr. 28 de fondo plano vinarias, cerámica común y material de construcción; materiales importados: TSI, TSG, lucernas, Paredes Finas, cerámica común, ánforas, cerámica africana de cocina, restos de vidrio para su reciclado.		
Cronología	Finales del I a.C. – últimas décadas del I d.C.		
Adscripción cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales, excavaciones preventivas.		
Fechas	Varias indeterminadas, 1986, 1996, 1997.		
Bibliografía	BDI: 01110080076. I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986; I.A. 059: Bernal Casasola, 1996a; I.A. 060: Bernal Casasola, 1997b. Alonso Villalobos, 1987; Ponsich, 1988; Bernal Casasola, 1998a; 1998c.		

LOCALIZACIÓN

Topónimo Cortijo o finca Villegas

T. Municipal Los Barrios (Cádiz)

Coordenadas 279443 4011499 68 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto Necrópolis

Otros conceptos

Descripción Necrópolis de época bizantina o hispanovisigoda que fue prácticamente destruida por la construcción de una depuradora de agua. Se conoce por hallazgos aislados y fotografías, algunos en el Museo Municipal de Algeciras que han podido ser estudiados por los especialistas.

Se documentan al menos tres sepulturas con inhumaciones y cubierta de lajas. Los ajuares eran muy sencillo y apenas estaban compuestos por jarros cerámicos, como es habitual en esta época.

Se desconoce por el momento el hábitat al que estaría asociada, aunque es probable que se tratara de un núcleo rural ubicado en la cercana vega del Guadarranque. Pertencería al territorio de la ciudad de *Carteia* (Y-015), a menos de 6 km al sureste.

Materiales destacados Jarros monoansados, un jarro globular.

Cronología VI – VII d.C.

Adscripción cultural BZ-HV

INTERVENCIÓN

Tipo Hallazgos aislados, prospecciones superficiales, estudio de materiales.

Fecha Varias indeterminadas, 1986, 2000.

Bibliografía I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986. Sedeño Ferrer, 1987; Bernal Casasola, 1995a; Gómez de Avellaneda, 1980; Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000; Mariscal Rivera, 2002.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Cerro del Prado		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	282556	4008802	4-15 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto Asentamiento colonial

Otros conceptos Posible embarcadero

Descripción Asentamiento amurallado sobre un cerro que configuraba en época antigua una península o isla en el paleoestuario del Guadarranque, patrón habitual de instalación de las colonias fenicias, y que hoy se encuentra 2 km tierra adentro. Fue destruido en los años setenta para la construcción del polígono industrial, aunque se conservan restos de algunas estructuras, como un exiguo tramo de la muralla y un posible embarcadero junto al río Guadarranque, a 100 m del cerro, con 30 m de longitud visibles. Ha sido tradicionalmente considerado de origen antiguo, dado el empleo de sillares semejantes a los del asentamiento fenicio, a pesar de las indudables refacciones de época moderna. El asentamiento tendría una extensión potencial de aproximadamente 1,5 ha en torno a varias elevaciones que configuraban el cerro. Las estructuras documentadas reflejan una complejidad constructiva y una ordenación propia de asentamientos urbanos. Además de la citada muralla, se han podido documentar varias estructuras de posibles viviendas de planta rectangular y otras estructuras de funcionalidad indeterminada, realizadas con mampuestos trabados con arcilla y alzado de adobes en algunos casos. En la única de esas estructuras que fue completamente excavada se documentó un hogar o posible horno, así como su construcción sobre estructuras de una fase anterior cuya orientación se mantuvo, lo que revela la continuidad de los ejes urbanos que articulaban el asentamiento.

La cronología establecida en función de los materiales recuperados apunta a una fundación en la segunda mitad del s. VII a.C., aunque la parcialidad de la información, dado el nivel de arrasamiento del yacimiento y que las intervenciones se han realizado siempre en una zona periférica, que *a priori* no correspondería con las fases más antiguas que se ubicarían presumiblemente en el centro del asentamiento, llevan a considerar la posibilidad de una fundación anterior. En cuanto a la funcionalidad del asentamiento, de nuevo es muy escasa la información disponible al respecto, aunque el abundante material de almacenaje recuperado y otros materiales como restos de fauna, una azuela, anzuelos o agujas, permiten plantear el desarrollo de una economía pesquera y agropecuaria que podría haber completado la función comercial, que parece refrendar la presencia de tres posibles ponderales. No hay evidencia de actividades metalúrgicas ni alfareras.

Su abandono se produjo hacia mediados del s. IV a.C. seguramente de forma progresiva, coincidiendo con la fundación de la ciudad de *Carteia* (Y-015), en una amplia loma junto al mar, más apta para una empresa urbana estable y para la actividad portuaria, ya que el Cerro del Prado había perdido entonces su carácter costero por la colmatación del estuario. En época romana es probable que, como parte del entorno periurbano de la ciudad de *Carteia*, hubiera albergado actividades industriales o al menos hubiera sido frecuentado, tal como refleja un vertido puntual de ladrillos y otros materiales romanos recuperados.

Materiales destacados Fenicio: ánforas, *pithoi*, cuencos, fuentes, platos, lucernas, cerámica gris, de barniz rojo, polícroma, a mano –minoritaria pero presente en todas las capas-, importaciones áticas del último tercio del s. V a.C.; estatuilla de toro de bronce, tres posibles ponderales, anzuelos, punzones y agujas; Romano: material constructivo, ánforas.

Cronología Medios del s. VII – IV a.C.

Adscripción cultural	F, P
INTERVENCIÓN	
Tipo	Excavaciones sistemáticas, preventivas, prospecciones superficiales.
Fechas	1976, 1989, 2007.
Bibliografía	BDI: 01110330014 y 01110330056; PGOU de San Roque (2007). I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985; I.A. 212: Ulreich <i>et alii</i> , 1989; I.A. 064 y 026: Lorenzo Martínez, 2007a; 2007b. Tejera Gaspar, 1976/2006; Pellicer Catalán <i>et alii</i> , 1977; Rouillard, 1978; Corzo Sánchez, 1983b; Presedo Velo, 1983; Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; Ulreich <i>et alii</i> , 1990; Cabrera Bonet y Perdigones Moreno, 1996; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 1998; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2002; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2003a; 2006a; Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2009.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Cerro del Rocadillo, <i>Carteia</i> , <i>Colonia Latina Libertinorum Carteia</i>		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	283514	4007402	5-57 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Ciudad
Otros conceptos	Factoría de salazón, alfar, necrópolis, posible puerto

Descripción Ciudad antigua situada en una plataforma elevada junto a la costa y en la margen izquierda del río Guadarranque. Estuvo habitada de forma ininterrumpida desde el s. IV a.C. hasta el VII o inicios del s. VIII. Fue citada por las fuentes clásicas y dada su antigüedad e importancia llegó a ser confundida con la mítica *Tartessos*, lo que a su vez fomentó el interés que la ciudad despertó en diferentes eruditos y viajeros desde el s. XVII. Las excavaciones arqueológicas de carácter sistemático en la ciudad desde mediados del pasado s. XX han revelado importantes restos de la urbe antigua que reflejan su ocupación a lo largo de tiempo, así como el expolio sistemático al que ha sido sometida en los últimos siglos.

La ciudad fue fundada en época púnica avanzada, hacia mediados del s. IV a.C., muy probablemente por parte de los habitantes del Cerro del Prado (Y-014). Desde el inicio dispuso de una potente muralla y una organización urbana con construcciones de cierta entidad en la zona conocida como “foro”. En la segunda mitad del s. III experimentaría una importante monumentalización en un contexto generalizado de desarrollo urbano en las ciudades púnicas, acentuado en ese momento por el creciente dominio cartaginés en la Península. Se remodeló entonces el sistema defensivo, construyendo una muralla de casamatas a partir del lienzo anterior y un complejo acceso en codo. Se erigió también un altar vinculado con un depósito votivo, en un punto de carácter sacro seguramente desde la época anterior y sobre el que, a su vez, se construiría el templo republicano. La extensión de la ciudad púnica pudo haber doblado la del asentamiento precedente y haber alcanzado las 4 ha en torno al cerro del Rocadillo, aunque se conocen restos aislados de esta época en otros puntos de la posterior ciudad romana, como la posible torre exenta junto a la actual Torre del Rocadillo.

Tras la derrota cartaginesa en la Segunda Guerra Púnica, la ciudad se convirtió en un enclave estratégico para la conquista romana de *Hispania*. En el año 171 a.C. obtuvo el estatus de *Colonia Latina Libertinorum*, aunque el registro arqueológico no refleja transformaciones notables o implicaciones urbanísticas de este importante hecho, sino una marcada continuidad respecto a la época anterior. Sólo en torno al último cuarto del s. II a.C. se perciben cambios que traslucen una progresiva romanización de las formas urbanas, como la erección de un templo sobre el anterior santuario púnico, la acuñación de moneda en lengua latina a partir del año 130 a.C., así como la construcción junto al templo, décadas después, de un edificio de probable carácter público, cuya funcionalidad exacta es complicado precisar, pero que parece no coincidir con su aspecto “tipo *domus*”.

En época augustea se constata, de forma coherente con el resto del Imperio, una importante remodelación urbana basada en criterios puramente romanos. Se modificaron los ejes anteriores de la ciudad y en el posible foro, donde se concentran las principales estructuras, se construyó un gran edificio de posible carácter público con una escalera monumental que vertebraría toda la zona. Dataría igualmente de esta época la muralla que abarcaría el perímetro de la ciudad romana, con una extensión de unas 25 ha y otros edificios públicos como el teatro o las termas, ya en el siglo siguiente. Durante los ss. II y III, de los que se cuenta con una menor

información, se ha planteado un cierto decaimiento respecto al momento anterior, aunque sí se aprecia una clara continuidad urbana.

En época tardoantigua, entre los ss. III y VII, se constata en *Carteia*, como en la vecina *Traducta* (Y-004), un mantenimiento de la vida urbana y un dinamismo comercial que contradicen la imagen tradicional del periodo como una etapa de decadencia cultural y atonía urbana, aunque ya en el s. VI se constatan importantes cambios. Se ha estimado una extensión de unas 15 ha para la ciudad, que pudo haberse dispuesto en torno a dos puntos principales: el antiguo foro, donde se reutilizaron numerosas estructuras y donde se instaló una necrópolis en torno al antiguo templo, que pudo haber sido transformado entonces en basílica y, en la parte baja de la ciudad, otra necrópolis asociada a una posible basílica en la zona del edificio termal altoimperial. Quizá correspondan también a esta etapa final de la ciudad un horno y una calera construidos en la misma muralla, en un momento en que ésta estaría amortizada.

El entorno periurbano de *Carteia*, a pesar de las intensas transformaciones a las que ha estado sometida la zona desde los años sesenta, puede hoy reconstruirse en parte a partir de diversas intervenciones preventivas que han revelado diferentes estructuras, de época altoimperial en su práctica totalidad. Se conocen hasta tres necrópolis altoimperiales: la septentrional, de inhumación, excavada en 2007 en la planta de Interquisa y donde se han recuperado dos sarcófagos de plomo, estuvo en uso durante los ss. II y III aunque pudo haber tenido un origen anterior; la del “huerto del Gallo”, en dirección a Puente Mayorga y donde hoy se ubica la refinería, fue la primera conocida debido a la aparición fortuita en 1927 de un excepcional sarcófago marmóreo y habría estado en funcionamiento desde el s. II hasta el s. V probablemente; en tercer lugar, la necrópolis del Rocadillo o “cementerio nº1” de Martínez Santa-Olalla, formada por una serie de sepulturas en muy mal estado de conservación, incluido un sarcófago plúmbeo, y que se ubicaba en el extremo meridional de la ciudad, cerca del barrio salazonero y la playa.

El barrio industrial dedicado a la salazón de pescado, actividad que dio fama a la ciudad en la Antigüedad, se situaba entre la ciudad y el río Guadarranque, en la zona actualmente ocupada por la barriada homónima. Diferentes excavaciones en la zona, tanto sistemáticas como preventivas, han recuperado los restos de varias factorías con un total de más de 40 piletas dotadas de diferentes infraestructuras para el despiece del pescado, la elaboración de las salsas y salazones y el almacenamiento del producto. El barrio pudo haber ocupado unas extensión de 10 ha y, aunque apenas hay indicios del tramo murario que cerraría la ciudad por esa parte, se situaría extramuros. Habría estado en funcionamiento desde el s. I hasta el s. V, confirmando la citada continuidad urbana, aunque con posterioridad habría albergado otros usos como el funerario o quizá actividad alfarera. Es muy probable que el puerto se ubicara junto a esta área industrial, si bien los únicos indicios con que contamos son una serie de anclas de piedra recuperadas en esta zona, así como material subacuático en la desembocadura del río que refleja la frecuentación de la zona en época antigua (HA-057).

El barrio o cinturón industrial alfarero de época altoimperial se extendería al norte de la ciudad, a lo largo del actual curso del arroyo Madre Vieja, parte entonces del estuario. Por la zona discurría el acueducto y las principales vías de acceso a la ciudad, tanto desde el interior como la vía costera. Desde la misma ciudad, junto a la cual M. Beltrán identificó el llamado alfar “de Guadarranque” en la década de 1970, los alfares se dispondrían, de forma atomizada, en las lomas situadas al este del citado arroyo, a lo largo de más de 1 km. Se han identificado tres posibles hornos, uno de ellos confirmado (Campsa, actual CLH S.A.), varios vertederos cerámicos, un pavimento de una posible calzada o zona de trabajo, así como otras estructuras de función indeterminada asociadas sin duda a los alfares, en las zonas conocidas como “Tejar del Antequerano” y “Loma de las Cañadas”. Las formas cerámicas recuperadas apuntarían a una ocupación de esta zona entre mediados del s. I a.C. y finales del I d.C. En cuanto a la producción de los alfares, sería mixta como suele ser

	habitual, tanto ánforas salsarias como cerámica común y material constructivo latericio.
Materiales destacados	Cerámica púnica: tipo Kouass, pintada púnico-turdetana, ánforas; cerámica tardorrepública: Campaniense A y B; cerámica romana imperial: de Paredes Finas y lucernas, común, de cocina, TSI, TSG, TSH, TSA A, TSA C, TS africana D, Late Roman C, Lucente; monedas, anzuelos, agujas, material epigráfico y esculturas.
Cronología	IV a.C. – VII d.C.
Adscripción cultural	P, RR, RAI, RBI, BZ, HV
INTERVENCIÓN	
Tipo	Hallazgos aislados, excavaciones sistemáticas, preventivas.
Fechas	Varias desde el s. XIX, a lo largo del s. XX e inicios del s. XXI.
Bibliografía	BDI: 01110330039; PGOU de San Roque (2007). I.A. 197: Presedo Velo y Caballos Rufino, 1985; I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986; I.A. 198: Presedo Velo, 1986; I.A. 184: Gener Basallote, 1996b; I.A. 181: Roldán Gómez <i>et alii</i> , 1999; I.A. 038: Castro Casas, 2001; I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a; I.A. 043: Tomassetti Guerra, 2002; I.A. 189 y 185: Tomassetti Guerra y Suárez Padilla, 2003a; 2003b; I.A. 050: Pajuelo Sáez, 2004; I.A. 049: Gómez Arroquia y García Díaz, 2004; I.A. 188: García Díaz y Gómez Arroquia, 2005; I.A. 048: Gómez Arroquia, 2005; I.A. 053: Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2006b; I.A. 052: Castañeda Fernández, 2006; I.A. 211: García Díaz, 2006; I.A. 055: López Rodríguez, 2006; I.A. 178: Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2006c; I.A. 030: Blanco de Toro, 2007; I.A. 024: García Díaz y Cobos Rodríguez, 2007; I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b. Martínez Santa-Olalla, 1955/1998; Pellicer Catalán, 1965; Woods <i>et alii</i> , 1967; Beltrán Lloris, 1977; Chaves Tristán, 1979; Presedo Velo <i>et alii</i> , 1982; Corzo Sánchez, 1983b; Alonso Villalobos, 1987; Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; Presedo Velo, 1987; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987; Sedeño Ferrer, 1987; Ponsich, 1988; Bernal Casasola, 1998c; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 1998; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2003a; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2006a; Gestoso Morote y López Rodríguez, 2009; López Rodríguez y Gestoso Morote, 2009; Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011b.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Villa Victoria, Callejón del Moro		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	285799	4006829	2-4 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Barrio periurbano		
Otros conceptos	Alfar, embarcadero, necrópolis, factoría de salazón		

Descripción Complejo industrial situado en la costa a 2,5 km al este de *Carteia* (Y-015), exhumado en diversas intervenciones preventivas en la barriada de Puente Mayorga desde 2003. El estudio paleogeográfico muestra la existencia de una barra o flecha dunar donde se habría situado el alfar a finales del s. I a.C. y tras la cual se extenderían una laguna litoral que se habría ido colmatando progresivamente. En un momento indeterminado entre el año 40 y el 60, una gran ola de origen sísmico impactó en la costa y hubo de afectar parte de las estructuras de este núcleo, aunque no se constatan niveles de destrucción.

El alfar desarrolló una producción mixta de material constructivo, cerámica común y fundamentalmente ánforas de salazón y cesó su actividad a finales del s. I. Se han excavado varios testares, conducciones, estructuras de grandes dimensiones de posibles *horrea* para la producción alfarera, así como un horno, aunque el registro estratigráfico y algunas noticias sobre la destrucción de hornos en la zona, apuntan a la existencia de más piroestructuras. El alfar contó con un embarcadero, que tuvo que jugar un papel principal en el traslado de la producción alfarera al puerto de *Carteia* y que habría estado en funcionamiento durante las primeras décadas del s. I hasta la colmatación de su bocana. De esta instalación portuaria se ha podido documentar un muelle de piedra de más de 24 m de longitud que empleó ánforas reutilizadas como sistema de drenaje. En torno al embarcadero se dispusieron una serie de estructuras de funcionalidad industrial, como una plataforma y una pileta de *opus signinum*, y en los ss. IV y V se instaló en ese lugar un taller de púrpura. A 100 m, se excavó también una pequeña factoría de salazón autónoma, con ocho piletas, que podría haber exportado parte de su producción además de abastecer a la población del barrio alfarero y que habría estado en funcionamiento desde época augustea hasta el s. VI en que fue colmatada. Estas estructuras confirman, pues, un uso continuado de la zona para actividades industriales con posterioridad al cese de la actividad del alfar.

Por último, aunque no se han documentado hasta el momento las viviendas de este barrio, la existencia de una necrópolis vendría a incidir en el alto grado de autonomía del conjunto. Las sepulturas excavadas coincidirían con el periodo de funcionamiento del alfar, aunque no se descarta su continuidad en el tiempo ya que se documentó también una tumba del s. VI. Dada la importante afección de la necrópolis, que podría haber perdido sus niveles superficiales, la citada continuidad de la actividad industrial en la zona y la tendencia a la perpetuación de las áreas funerarias, no resulta extraño pensar en una continuidad de dicha necrópolis entre los ss. I y VI, y por tanto de todo el barrio periurbano de origen alfarero.

Materiales destacados	Producción del alfar: Dr. 2/4, 7/11, 12, 14, Beltrán II A y B, Haltern 70, cerámica común y material constructivo; cerámica importada: TS <i>marmorata</i> , Paredes Finas; monedas, objetos de metal, paleta de maquillaje.		
Cronología	Finales del I a.C. – VI d.C.		
Adscripción cultural	RAI, RBI		

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales, excavaciones preventivas.		
-------------	--	--	--

Fechas	Varias indeterminadas, 1986, 2003-2008.
Bibliografía	BDI: 01110330062; PGOU de San Roque (2007). I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986; I.A. 182: Bravo Jiménez, 2003b; I.A. 045 y 044: Piñatel Vera, 2003; 2004a; I.A. 168 y 169: Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2003b; 2003c; I.A. 170: Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2004e; I.A. 171, 172, 173, 174, 175 y 176: Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2005a; 2005b; 2006b; 2006c; 2006d; 2006e; I.A. 177: Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2007b; I.A. 014: Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2008a. Alonso Villalobos, 1987; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2004a; 2004c; Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2005d; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2005c; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2006c; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2006b; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2008c; Arteaga Cardineau y Prados Martínez, 2008; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2008b; Bernal Casasola <i>et alii</i> , 2009a; 2009b; Díaz Rodríguez <i>et alii</i> , 2009; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2010a; 2010b; Roldán Gómez <i>et alii</i> , 2010; Romero Molero, 2011c; Blánquez Pérez <i>et alii</i> , 2012.

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Pantalán – arroyo de los Patos – arroyo Gallegos		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	284903	4006796	0 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible fondeadero		
Otros conceptos	Embarcadero, pecio		
Descripción	<p>Abundancia de materiales antiguos en las aguas del pantalán de la refinería, entre la desembocadura del Guadarranque, donde seguramente también habría un fondeadero (HA-057) y la del arroyo Gallegos, en la barriada de Puente Mayorga. Podría reflejar la existencia de fondeaderos o posibles infraestructuras portuarias en la zona o simplemente la frecuentación de ese tramo de costa que unía la ciudad de <i>Carteia</i> (Y-015) con el barrio alfarero de Villa Victoria (Y-016).</p> <p>Cerca de la desembocadura del pequeño arroyo de los Patos se ha documentado una concentración de material de épocas púnica y romana y evidencias de una estructura compuesta por al menos cuatro grandes sillares de caliza fosilífera y restos de <i>opus signinum</i>, que podría corresponder a un posible muelle o escollera de época romana. Más al este, en la desembocadura del arroyo Gallegos, se ha documentado abundante material cerámico de época antigua y moderna, seguramente arrastrado por el arroyo, y restos de una embarcación, que fue destruida por la corriente, datada en época tardoantigua por su técnica constructiva y por la utilización de resina vegetal.</p>		
Materiales destacados	Abundante material cerámico púnico y romano (cerámica común, TS, ánforas, <i>dolia</i>), un cepo de ancla de caliza fosilífera, escaso material medieval y moderno.		
Cronología	Aprox. IV a.C. – VII d.C.		
Adscripción cultural	RAI, RBI (?), BZ-HV (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales y subacuáticas preventivas.		
Fechas	2002, 2003, 2004, 2007.		
Bibliografía	I.A. 040: Higuera-Milena Castellano, 2002a; I.A. 042: Castillo Belinchón, 2003; I.A. 205: González Gallero <i>et alii</i> , 2003; I.A. 210: San Claudio Santa Cruz <i>et alii</i> , 2004; I.A. 021: González Gallero, 2007. González Gallero <i>et alii</i> , 2006a; 2006b; Jiménez Melero y González Gallero, 2006; San Claudio Santa Cruz <i>et alii</i> , 2009; Bernal Casasola, 2010b.		

Y-018			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de los Infantes, Cortijo del Infante		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	287029	4012182	80-110 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	<i>Oppidum</i>		
Otros conceptos	Posible asentamiento fortificado romano		
Descripción	<p>Asentamiento fortificado sobre un cerro fácilmente defendible que controlaría la vía que unía <i>Carteia</i> (Y-015) y <i>Barbesula</i> (Y-022). Pudo haber alcanzado las 3 ha de extensión. La densa vegetación actual impide apreciar estructuras en superficie, aunque sí se observan grandes sillares de la posible muralla. Destaca una galería excavada y revestida de sillares que unía la parte superior del cerro con el arroyo de la Colmena en su parte inferior.</p> <p>En función del material recogido en superficie el asentamiento habría estado poblado entre el s. IV y el I a.C., por lo que habría perdurado en los primeros momentos de la presencia romana como un asentamiento de control territorial, hasta un momento indeterminado del final de la República o inicios del Imperio. Sin embargo, otros autores abogan por una fundación hacia el s. V y su abandono en el IV a.C., a causa del creciente dominio cartaginés en el Estrecho.</p>		
Materiales destacados	Cerámica polícroma, ánforas púnicas, cerámica y material de construcción romano.		
Cronología	Aprox. IV a.C. – I a.C.		
Adscripción cultural	P, RR		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fechas	Varias indeterminadas, 2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110330037; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006; Bravo Jiménez, 2010.		

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Santa Ana		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	285420	4012000	86 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Alfar
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>
Descripción	<p>Horno cerámico romano que no ha sido excavado y que conservaría aún la cubierta. En el lugar se ha recogido material constructivo romano, cerámica y fallos de cocción que apunta a época altoimperial.</p> <p>Se ha puesto en relación con el testar romano identificado en Albalate (HA-061), ambos en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015), aunque les separa 1,5 km. Queda, en todo caso, por dilucidar si se trataría de un alfar autónomo como el de Venta del Carmen (Y-012), modelo típico de época altoimperial en la zona, o formaría parte de una posible <i>villa</i>.</p>
Materiales destacados	Cerámica romana y material de construcción latericio.
Cronología	Aprox. I – II d.C.
Adscripción cultural	RAI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.
Fechas	Década de 1990, 2002.
Bibliografía	BDI: 01110330053; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Bernal Casasola, 1998c; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Pérez Girón, 2006.

Y-020			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Mesas de Chullera		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	295205	4022297	57 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Factoría de salazón		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	<p>Factoría de salazón romana que fue parcialmente destruida por el propietario de la finca hasta la intervención del SEPRONA.</p> <p>No se sitúa en la misma costa, como es habitual, pero se encuentra a menos de 3 km de la misma y comunicada con ella a través de los arroyos de Rute o de Montilla, que desembocarían en el antiguo estuario del Guadiaro. Pudo tener un carácter autónomo o pertenecer a una <i>villa</i>, aunque por el momento no se puede confirmar ninguna de las posibilidades. Pertencería al <i>territorium</i> de la <i>Barbesula</i> (Y-022), ubicada 3,5 km al sur, al otro lado del río Guadiaro.</p>		
Materiales destacados	Cerámica y material constructivo romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adscripción cultural	RAI, RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fechas	2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110330064; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. García Díaz <i>et alii</i> , 2003, Pérez Girón, 2006.		

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Guadalquítón-Borondo		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	294156	4015166	1-5 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Factoría de salazón
Otros conceptos	Posible poblado del Bronce Inicial, necrópolis, posible asentamiento secundario

Descripción Conjunto arqueológico ubicado junto a la desembocadura de los arroyos Guadalquítón y Borondo. En los ochenta se identificó un posible poblado de fondos de cabaña con materiales líticos y cerámicos del Bronce Inicial (Guadalquítón 1). Los restos romanos, que en función del material cerámico y de las sucesivas repavimentaciones de las piletas de salazón, pudieron haber estado en funcionamiento entre el s. I y el VI, conforman un hábitat complejo que pudo haber configurado un barrio industrial semejante al de Villa Victoria (Y-016).

Se ha documentado un posible hábitat en la margen derecha del río, con estructuras de posibles viviendas y materiales de época altoimperial y tardorromana (Guadalquítón 2), una segunda concentración de estructuras que incluyen piletas de salazón (Guadalquítón 3); una necrópolis de inhumación de los ss. I-II con sepulturas de cistas y cubierta de *tegulae*, situada 300 m al oeste de la zona de piletas (Guadalquítón 4); y, finalmente, una nueva concentración de estructuras y restos de piletas, emplazada junto a la necrópolis (Guadalquítón 5). En este último caso, dada esa cercanía, los investigadores han planteado que las estructuras pertenecieran a un momento distinto al del uso funerario, aunque no se ha podido recoger material cerámico más allá del latericio o del *opus signinum* romano, que permita afinar una cronología.

Este conjunto dependería de la ciudad de *Barbesula* (Y-022), 4 km al norte, con la que estaría unida por mar a través del antiguo estuario del Guadiaro. En dirección norte por la costa se emplaza, a 1,8 km, la posible factoría de salazón de Sotogrande (HA-081).

Materiales destacados	Cerámica de la Edad del Bronce, material latericio romano, TSG, TS Africana A, C y D, restos malacológicos, vértebra de atún.
Cronología	IIº milenio a.C. (?), I – VI d.C.
Adscripción cultural	BR (?), RAI, RBI

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, excavación preventiva, prospecciones superficiales.
Fechas	Década de 1980, 2002, 2007.
Bibliografía	BDI: 01110330038; PGOU de San Roque (2007). I.A. 032: Pineda Reina, 1997; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Gómez Arroquia <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	<i>Barbesula, Sabesola, Bardesola</i> , Cerro Redondo		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293675	4019430	10-40 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Ciudad
Otros conceptos	Necrópolis, alfar
Descripción	<p>Ciudad romana ubicada en la margen derecha del río Guadiaro, cerca de su desembocadura. Habría ocupado unas 10 ha y se extendería por el Cerro Redondo y la vega adyacente, donde se han identificado algunos restos de estructuras y se han recuperado numerosos materiales arqueológicos y restos arquitectónicos. La ciudad pudo haber tenido un origen fenicio-púnico, a juzgar por la cerámica pintada recogida en superficie, el propio topónimo y el hallazgo de restos fenicios –un jarro de boca de seta y una lucerna-, que podrían corresponder al asentamiento fenicio asociado al poblado de Casa de Montilla (Y-023), al otro lado del río, o de su necrópolis.</p> <p>La ciudad seguramente obtuvo el estatus de <i>municipium</i> con el Edicto de Latinidad de Vespasiano y es probable que hubiera continuado habitada en época tardoantigua, hasta los ss. VI o VII. Del entorno periurbano se conoce una posible necrópolis altoimperial al sur del cerro, destruida por la construcción de un colegio, un alfar altoimperial de producción mixta, canalizaciones y otras estructuras de funcionalidad indeterminada (HA-078), una posible necrópolis tardoantigua 200 m al norte del cerro y otra posible necrópolis de cronología indeterminada, 400 m al noroeste del mismo (HA-077), así como materiales romanos indeterminados (HA-075, HA-076).</p> <p>El entorno de la <i>Barbesula</i> romana tuvo un poblamiento denso, tal y como revelan los numerosos hallazgos pertenecientes a posibles explotaciones agrícolas en la vega del Guadiaro (HA-067, HA-068, HA-069, HA-070, HA-071, HA-073), en lomas cercanas a otros cursos de agua (HA-064, HA-065, HA-066), así como las factorías de salazón costeras o cercanas a la costa (Y-020, Y-021, HA-080, HA-081).</p>
Materiales destacados	Cerámica fenicia, pintada púnico-turdetana y romana: común, ánforas, Campaniense, TSI, TSG, TSH, TS Africana A y D, estampillada.
Cronología	VII – V a.C. (?), aprox. IV a.C. – VII d.C.
Adscripción cultural	F (?), P, RAI, RBI, BZ-HV

INTERVENCIÓN

Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones geoarqueológicas, prospecciones superficiales, excavaciones preventivas.
Fechas	Varias indeterminadas, 1985, 2005.
Bibliografía	BDI: 01110330011; PGOU de San Roque (2007). I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985; I.A. 057: Pinto Toro, 2005a. Bonsor, 1918; Romero de Torres, 1934; Rodríguez Oliva, 1973; 1976; 1978; Presedo Velo <i>et alii</i> , 1982; Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; 1988; Bernal Casasola, 1998c; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.

LOCALIZACIÓN

Topónimo	Casa de Montilla, Montilla		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	294810	4019672	9 msnm

IDENTIFICACIÓN

Concepto	Poblado orientalizante
Otros conceptos	Posible asentamiento colonial

Descripción Poblado orientalizante situado en la costa del antiguo estuario del río Guadiaro y actualmente 2 km tierra adentro. Fue descubierto con motivo de los sondeos geoarqueológicos del *Proyecto Costa* del DAI en los años ochenta, que también localizaron al otro lado río restos de una posible necrópolis junto a *Barbesula* (Y-022), así como otros hallazgos púnicos (HA-074). Se trata de un asentamiento indígena del Bronce Final excavado en 1986, carente de material fenicio en una primera fase, pero que posteriormente fue asimilando influencias fenicias hasta que en una fase final predominaría la cerámica fenicia y se habría acometido una ampliación del poblado hacia el sur, donde podría ubicarse el embarcadero, que habría tenido un papel importante en el contacto con fenicios de factorías costeras de la zona. Dado el importante volumen de cerámica fenicia en las últimas fases, no pude descartarse la existencia en realidad de dos asentamientos, uno indígena y uno fenicio, o la asimilación de un barrio fenicio por parte del primero.

Una intervención preventiva en 2001 permitió constatar la continuidad del yacimiento hacia el sur, al documentar una cabaña con un hogar, similar a la documentada en el poblado del Ringo Rango (Y-011), asociada a materiales fenicios y de tradición indígena. Es probable que se tratara de un asentamiento dependiente del *oppidum* de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva), a 7 km, para el comercio con los fenicios.

Materiales destacados Cerámica fenicia: pintada polícroma, ánforas, platos de barniz rojo, soportes para la cocción cerámica; cerámica indígena: fuentes, cuencos, cazuelas, coladores y una lucerna de imitación fenicia, a mano, y algún fragmento con decoración bruñida.

Cronología VIII – VII a.C.

Adscripción cultural O, F (?)

INTERVENCIÓN

Tipo	Prospecciones geoarqueológicas, excavaciones sistemáticas y preventivas.
Fechas	1985, 1986, 2001.
Bibliografía	BDI: 01110330013; PGOU de San Roque (2007). I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985; I.A. 194: Arteaga Matute y Hoffmann, 1986; I.A. 195: Schubart, 1986; I.A. 031: Suárez Padilla, 2001. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987; Schubart, 1987; 1988; Marzoli <i>et alii</i> , 2010.

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Punta Europa		
T. Municipal	Gibraltar (Territorio Británico de Ultramar)		
Coordenadas	289207	3998917	0 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Fondeadero		
Otros conceptos			
Descripción	Zona de concentración de cepos de ancla desde época fenicia a romana, que reflejan el trasiego de embarcaciones en la zona desde la época de la primera presencia fenicia en la cueva de Gorham (Y-025), quizá en relación con la frecuentación del santuario.		
Materiales destacados	Anclas de piedra y de plomo		
Cronología	Aprox. VIII a.C. – V d.C.		
Adscripción cultural	F, P, RR, RAI, RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones subacuáticas.		
Fechas	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Fa <i>et alii</i> , 2001.		

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cueva de Gorham, Gorham's Cave		
T. Municipal	Gibraltar (Territorio Británico de Ultramar)		
Coordenadas	289292	3999959	3-5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Santuario		
Otros conceptos			
Descripción	<p>Cueva-santuario de tipo marítimo fenicio-púnica donde tuvieron lugar rituales de libación y banquete y deposición de ofrendas como agradecimiento o petición de una travesía segura por el Mediterráneo o el Estrecho. Estuvo en funcionamiento a lo largo de toda la época fenicio-púnica, desde los momentos iniciales de la colonización en occidente hasta entrado el s. II a.C., en época republicana, si bien en esos momentos finales habría tenido una frecuentación esporádica.</p> <p>Es probable que a carácter de santuario “internacional” o “panmediterráneo” se uniera el más propiamente local, a partir de la fundación del Cerro del Prado (Y-014) y posteriormente de la <i>Carteia</i> púnica (Y-015). No existen evidencias concluyentes sobre la advocación del santuario, aunque se ha propuesto tanto el dios Melkart, vinculado a la colonización y esta geografía del Estrecho como Tanit, que recibió culto en otras cuevas-santuario fenicio-púnicas, o incluso un <i>genius loci</i>.</p> <p>Se trata del único yacimiento de época antigua constatado en el peñón de Gibraltar, que pudo quizá haber tenido un carácter sagrado y por tanto vedado al hábitat. El acceso debió hacerse por mar, aspecto que subrayaba su carácter sagrado y marítimo, lo que explicaría la abundancia de material y anclas desde época fenicia recuperadas en el fondeadero de Punta Europa (Y-024).</p>		
Materiales destacados	Escarabeos egipcios o egiptizantes, vidrio, terracotas y cerámica de calidad: lucernas y vajilla vinculada con las ofrendas de alimento y libaciones procedentes de todo el Mediterráneo, desde talleres fenicios orientales, de Cartago a la costa andaluza mediterránea, la bahía de Cádiz o producciones ibero-turdetas.		
Cronología	Finales del IX – mediados del II a.C.		
Adscripción cultural	F, P, RR		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Excavaciones sistemáticas.		
Fechas	1945-1948, 1950-1952, 1954, 1968, 1969, 1991-2004.		
Bibliografía	Barnett, 1963; Culican, 1972; Schubart, 1983; Posadas Sánchez, 1988; Belén Deamos, 2000; Belén Deamos y Pérez López, 2000; Giles Pacheco <i>et alii</i> , 2001b; Gutiérrez López <i>et alii</i> , 2001; 2012.		

V.5.2. Catálogo de hallazgos aislados.

HA-001			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cala Arena (I)		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279638	3994044	35-40 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible factoría de salazón		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	Concentración de material cerámico de época tardorromana en un cerro amesetado frente a la Cala Arena, entre Punta del Fraile y el arroyo de la Morisca. Lugar fácilmente defendible y cercano a una zona adecuada para el fondeo de embarcaciones. No se observan estructuras en superficie pero por su ubicación podría haber sido una posible factoría de salazón. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004) y estaría a unos 4 km del núcleo de <i>Getares-Caetaria</i> (Y-003).		
Materiales destacados	Material de construcción y cerámica común romanos, TS Africana.		
Cronología	Aprox. II – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	1985, 1992.		
Bibliografía	I.A. 191: Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1985; I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1987; Fernández Cacho, 1995a; Gómez Arroquia, 2001.		

HA-002			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Isla Verde		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	281058	4000522	6-8 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible factoría de salazón		
Otros conceptos			
Descripción	En la Isla Verde, que forma hoy parte de la superficie del puerto de Algeciras, se han recuperado numerosos restos de época antigua, tanto cerámica a mano como en especial material romano y hay noticias sobre la existencia de piletas de salazón romanas. Se trataría en ese caso de una factoría de salazón de la ciudad de <i>Traducta</i> (Y-004) situada en un lugar óptimo dada la cercanía del puerto en la desembocadura del río de la Miel (Y-005). Se ha planteado la posibilidad de que la isla hubiera albergado algún asentamiento fenicio o púnico aunque por el momento no hay confirmación material de dicha propuesta. Es muy posible que el fuerte defensivo construido en época moderna en la isla arrasara toda estructura anterior.		
Materiales destacados	Cerámica a mano, ánforas romanas.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI, RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, actuación preventiva.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2006.		
Bibliografía	I.A. 128: Berenjano Borrego, 2006a. Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Marfil Ruiz y Vicente Lara, 1991; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a.		

HA-003			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Loma del Novillero Torres		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	279301	3998273	25 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material cerámico de época tardorromana y ausencia de estructuras visibles en superficie. No se descarta su ocupación desde época altoimperial y se ha interpretado como una posible <i>villa</i> , dada su ubicación en una de las lomas que rodean la ciudad de Algeciras y que resultan más adecuadas para la explotación agrícola. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Treducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Cerámica tardorromana.		
Cronología	Aprox. III – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	1992.		
Bibliografía	BDI: 01110040023; PGM de Algeciras (2001). I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Fernández Cacho, 1995a; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a.		

HA-004			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	La Alcarria		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	278146	4000863	85 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material cerámico y constructivo romano que no permite una datación exacta del conjunto. No se aprecian estructuras visibles en superficie. Como en el caso de la Loma del Novillero Torres (HA-003), ocupa una de las zonas de potencial valor agrícola y pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Treducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material cerámico y constructivo romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	1992.		
Bibliografía	BDI 01110040022; PGM de Algeciras (2001). I.A. 216: Fernández Cacho, 1992. Fernández Cacho, 1995a; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005a.		

HA-005			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	La Menacha		
T. Municipal	Algeciras (Cádiz)		
Coordenadas	278385	4004494	8 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Existen noticias de la aparición en la década de 1980 de huesos y <i>tegulae</i> junto a la carretera CA-231, que podrían identificarse como restos de cistas de una posible necrópolis romana de inhumación. Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004) aunque se desconoce el hábitat secundario al que estaría asociada.		
Materiales destacados	<i>Tegulae</i> y restos óseos.		
Cronología	Aprox. II – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez Arroquia, 2001.		

HA-006			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Venta de Santa Clara		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280996	4008518	30 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de cronología imprecisa. Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo pétreo, material constructivo cerámico y cerámica común.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080090. I.A. 017: Anaya Rivas, 2006.		

HA-007			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo de Villanueva		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281377	4011769	14 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Hallazgos romanos, sin una descripción o datación concreta, descubiertos en la margen izquierda del río Guadarranque, con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta. Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica romana		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas.		
Fecha	1985.		
Bibliografía	I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987.		

HA-008			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Oro o del Loro		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281701	4009343	5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	Hallazgos púnicos, sin descripción o datación concreta, descubiertos en la margen derecha del río Guadarranque con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta. Podrían corresponder, como el hallazgo HA-009, a la necrópolis del asentamiento del Cerro del Prado (Y-014) o de la <i>Carteia</i> púnica (Y-015). También se han identificado restos cerámicos romanos, que podrían constatar posibles explotaciones agrícolas en la vega del Guadarranque y quizá una <i>villa</i> , que formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica púnica y romana		
Cronología	Aprox. VI – II a.C., aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	P, RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas y superficiales.		
Fecha	1985, 2002.		
Bibliografía	I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-009			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Lobo		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280990	4010551	11 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	<p>Hallazgos púnicos, como una sepultura con un ánfora y dos cuencos, descubiertos en la margen derecha del río Guadarranque con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta. Podrían corresponder, como el hallazgo HA-008, a la necrópolis del asentamiento del Cerro del Prado (Y-014) o de la <i>Carteia</i> púnica (Y-015).</p> <p>También se ha localizado en la zona una concentración de material romano que podría revelar la existencia de una posible <i>villa</i>, que formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque, en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).</p>		
Materiales destacados	Cerámica púnica y cerámica romana: TS y ánforas de salazón Beltrán II B.		
Cronología	Aprox. VI – II a.C., I – II d.C.		
Adsc. cultural	P, RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas y superficiales, actuación preventiva.		
Fecha	1985, 2002, 2007.		
Bibliografía	I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 003: Giles Guzmán, 2007. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-010			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Venta del Oro, “Guadacorte 2”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	282043	4009058	6 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	<p>Concentración de material romano, de cronología imprecisa, que fue destruido por diversas construcciones a partir de los años setenta. Ha sido interpretado como una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) que formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i>, que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.</p>		
Materiales destacados	Cerámica y material constructivo romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-011			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Parque de Bomberos o “Guadacorte 3”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281424	4008370	11 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material cerámico y constructivo romano perteneciente a una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo romano, ánforas, cerámica común y TS sudgálica e hispánica.		
Cronología	Aprox. I – III d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080069. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-012			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo o Palacio de Guadacorte, “Guadacorte 4”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281321	4008843	35 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Cerámica romana		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-013			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de la Venta, “Guadacorte 14”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	279799	4007592	62 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Existen noticias del hallazgo hace décadas, detrás de la barriada de Ciudad Jardín, de varias sepulturas de tipología tardorromana, cistas de piedra con cubierta de losas horizontales, como las conocidas en la necrópolis del Cortijo Villegas (Y-013). Como en ese caso, desconocemos en hábitat al que pertenecería aunque formaría parte, en todo caso, del territorio de la ciudad de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados			
Cronología	Aprox. VI – VII d.C.		
Adsc. cultural	BZ-HV		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002.		

HA-014			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Los Cortijillos Oeste, “Guadacorte 11”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280717	4007592	15 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-015			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Los Cortijillos Este, “Guadacorte 12”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281263	4007584	4 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, entre Acerinox y la N-340. Posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-016			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo de Bocanegra, “Guadacorte 16”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275665	4013298	204 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa. Posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Gómez de Avellaneda, 1980; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002.		

HA-017			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Presa de Guadacorte		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280464	4008794	30 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080070. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-018			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Loma de la Vega de Bocanegra		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	279072	4007603	12 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080077. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2003; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-019			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Callejón de la Barca		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275602	4007171	5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano, de cronología imprecisa, correspondientes a una posible <i>villa</i> en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). También se localizó una terracota de producida seguramente en el alfar altoimperial de El Rinconcillo (Y-007).		
Materiales destacados	Cerámica y terracota romanas.		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Bernal Casasola, 1993; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-020			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	El Chaparral		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275702	4007598	24 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica romana de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-021			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Ladera de la cantera de Guadacorte, “Guadacorte 10”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280015	4008118	62 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Cerámica común romana y TS.		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080074. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-022			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Fuente Magaña, “Guadacorte 17”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	279026	4009070	15 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible factoría de salazón		
Descripción	Concentración de material constructivo, cerámica y posibles restos de piletas de salazón, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Relacionado seguramente con los restos de Alto de Fuente Magaña (HA-023). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080078. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-023			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Alto de Fuente Magaña		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	278936	4008837	26 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible factoría de salazón		
Descripción	Concentración de cerámica romana, material constructivo, restos de <i>opus signinum</i> de un posible aljibe o piletas de salazón. Relacionado seguramente con los restos de Fuente Magaña (HA-022). Posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015), que formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica tardorromana.		
Cronología	III – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080079. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-024			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cruce del Patrón o del Cortijo del Patrón		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	278362	4011302	39 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica tardorromana en la vega del río Guadacorte, de una posible <i>villa</i> tardorromana perteneciente al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. III – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080080. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-025			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	El Tejarillo o Tejadillo		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275726	4009176	46 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica común romana, pertenecientes a una posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080084. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-026			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Malpica		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276122	4013191	202 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material cerámico romano y restos de importantes estructuras visibles en superficie, así como sillares y restos de <i>opus reticulatum</i> . Posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo latericio, cerámica común romana, ánforas y TSI, TSG y TSH.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080062. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-027			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Plaza de toros		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	278583	4012191	53 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica romana correspondiente a una posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica común romana, TSG.		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080063. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-028			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cucarrete		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	271126	4016158	195 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano junto al río Palmones, a la altura del actual embalse de Charco Redondo. Posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-029			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Tajo o Boquete del Cabrero		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	267719	4018357	166 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible factoría de salazón		
Descripción	Concentración de material cerámico romano y restos de <i>opus signinum</i> en la orilla norte del actual embalse de Charco Redondo, cerca de un conjunto de tumbas antropomorfas excavadas en la roca. Posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material cerámico romano, restos de <i>opus signinum</i> .		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-030			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Pimpollar		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	274576	4010235	54 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible calzada		
Descripción	Concentración de material cerámico romano y restos de una posible calzada en la margen izquierda del Palmones, por donde podría discurrir la vía que uniría <i>Carteia</i> (Y-015) con la bahía de Cádiz a través de <i>Lascuta</i> y <i>Asido</i> . Posible <i>villa</i> romana del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera, 2002.		

HA-031			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro o Cortijo de Palmares		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275122	4009830	55 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible asentamiento fortificado		
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano con importantes estructuras visibles en superficie. Se ha documentado una estructura rectangular con unos 20 m de largo en sillarejo de arenisca y caliza, trabado con <i>opus caementicium</i> . Posible <i>villa</i> o asentamiento fortificado romano del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica romana y restos de <i>opus caementicium</i> .		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080067. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-032			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro o Cortijo Monreal		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	278517	4007067	74 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano, y restos de estructuras de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015). Formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material constructivo, cerámica común romana, TS sudgálica.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080087. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-033			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Estación férrea de Los Barrios		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	278786	4006272	5,6 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible calzada		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano de cronología imprecisa y restos de pavimento de una posible calzada, quizá de la vía que unía <i>Carteia</i> (Y-015) con la bahía de Cádiz a través de <i>Lascuta</i> y <i>Asido</i> . Se ubica en la margen izquierda del Palmones, en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> , muy cerca de la antigua línea de costa del paleoestuario.		
Materiales destacados	Material constructivo romano		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002.		

HA-034			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo de la Almoguera		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276013	4005361	20 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de cerámica romana y restos de estructuras romanas. Posible <i>villa</i> romana situada en la margen derecha del río Palmones y por tanto seguramente perteneciente al <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material constructivo, cerámica romana común, ánforas.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110080020. Gómez de Avellaneda, 1980; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002.		

HA-035			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Las Majadillas		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	273810	4011773	79 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Existen noticias sobre la aparición de un conjunto de urnas cinerarias de plomo, que fueron descubiertas con ocasión de la construcción de unas instalaciones militares y que habrían sido refundidas para fabricar aparejos de pesca. Se trataría de una posible necrópolis romana altoimperial asociada a un hábitat que desconocemos y perteneciente al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Urnas de plomo		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera, 2002.		

HA-036			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Jaramillo		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	273196	4009765	15 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible necrópolis		
Descripción	Concentración de material romano y restos de estructuras de entidad. Posible <i>villa</i> romana en la vega del Palmones, en su margen derecha y por tanto seguramente perteneciente al <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004). Existen también noticias de posibles sepulturas cubiertas por lajas que habrían sido destruidas, por lo que es difícil establecer su cronología, aunque correspondería presumiblemente a la posible <i>villa</i> .		
Materiales destacados	Cerámica romana: ánforas, lucernas, TS sudgálica; fragmento de escultura romana, monedas.		
Cronología	Aprox. I – III d.C.		
Adsc. cultural	RAI, RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080088 I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-037			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	La Zorrilla		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	270786	4006657	175 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible asentamiento fortificado		
Descripción	Concentración de material constructivo y restos de estructuras de grandes sillares y <i>opus caementicium</i> , que podrían corresponder a una <i>villa</i> o a un asentamiento fortificado de época tardorromana o hispanovisigoda en función de los materiales. Se sitúa en la sierra, controlando caminos tradicionales entre la bahía y la comarca de La Janda, y formaría parte del <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico tardorromano e hispanovisigodo.		
Cronología	Aprox. III – VII d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI, BZ-HV		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080023. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-038			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cuesta de los Caínes		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	268811	4005638	279 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano perteneciente a una posible <i>villa</i> romana. Se sitúa en la sierra, controlando caminos tradicionales entre la bahía y la comarca de La Janda, y formaría parte del <i>territorium</i> de <i>Traducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001.		

HA-039			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Fuente del Tiradero		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	268086	4004630	180 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano perteneciente a una posible <i>villa</i> romana. Se sitúa en la sierra, controlando caminos tradicionales entre la bahía y la comarca de La Janda, y formaría parte del <i>territorium</i> de <i>Treducta</i> (Y-004).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001.		

HA-040			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Venta de Ojén		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	266730	4003186	240 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos	Posible calzada		
Descripción	Concentración de material cerámico romano y restos de una posible calzada que podría pertenecer a una vía alternativa a la costera que unía las ciudades de <i>Carteia</i> (Y-015) y <i>Treducta</i> (Y-004), en cuyo <i>territorium</i> se ubica, con <i>Baelo Claudia</i> y la zona de La Janda por la sierra.		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Gómez de Avellaneda, 1980; Corzo Sánchez, 1984; Arias Bonet, 1988; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-041			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Soto de Roma		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	272545	4009907	33 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de cerámica romana correspondiente a una posible <i>villa</i> en la vega del Palmones, en su margen izquierda, en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002.		

HA-042			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Pozo Laguna, “Guadacorte 1”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	282159	4009025	3 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material romano que fue destruido por construcciones posteriores. Pertenería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003.		

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Acerinox		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	281491	4007084	5 m
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos	Posible necrópolis, posible calzada		
Descripción	<p>Existen noticias del hallazgo de material romano y restos de una calzada que fueron destruidos por la construcción de la planta de Acerinox. También procedería de este lugar un plato de pescado tipo Kouass conservado hoy en el Museo de Algeciras y que podría proceder de una necrópolis o hábitat de época púnica.</p> <p>La zona entre los ríos Palmones y Guadarranque estaba mayoritariamente cubierta por un gran estuario y marismas en época antigua pero es posible que existieran islas o barras de arena, como pudo ser el caso de esta área. Algunas intervenciones preventivas en zonas contiguas han documentado aportes de tierra, procedentes seguramente de Acerinox, con abundante material de época romana.</p>		
Materiales destacados	Plato de pescado tipo Kouass, cerámica romana: común, TS.		
Cronología	Aprox. IV – III a.C., I – V d.C.		
Adsc. cultural	P, RAI, RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; I.A. 011: Pérez-Malumbres Landa, 1995b; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Gómez de Avellaneda, 1980; Sedeño Ferrer, 1987; Sillières, 1990; García Alfonso, 1998; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Fábrica de corcho		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276562	4005994	5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible factoría de salazón		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	Concentración de cerámica común romana y restos de <i>opus signinum</i> de posibles piletas de salazón. La cercanía al río Palmones y a la costa de antiguo estuario apuntaría a la existencia de una factoría de salazón, perteneciente en este caso al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Cerámica común romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	Bernal Casasola, 1995b; Mariscal Rivera, 2002.		

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de la Depuradora		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280679	4008792	52 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo romano y cerámica común de una posible <i>villa</i> . Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material de construcción y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080071. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de los Pinos		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280270	4008767	75 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica común y ánforas tardorromanas. Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material latericio, ánforas y cerámica común tardorromana.		
Cronología	Aprox. III – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080072. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-047			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Pinar o Cerro del Pinar de Guadacorte		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280673	4009036	68 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo romano y cerámica común de una posible <i>villa</i> . Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y formaría parte del conjunto de Guadacorte-Guadarranque compuesto por una serie de hallazgos correspondientes a posibles <i>villae</i> o explotaciones agrícolas tipo <i>fundus</i> , que reflejan la densa ocupación de la zona, inmediata entonces a la costa del antiguo estuario.		
Materiales destacados	Material de construcción y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-048			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Arenoso		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	275383	4011167	120 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo romano y cerámica común de una posible <i>villa</i> . Pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material de construcción y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-049			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Caserío de la Coracha		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276648	4010718	157 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo romano y cerámica común de una posible <i>villa</i> en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material de construcción y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003.		

HA-050			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Pino Merendero, “Guadacorte 6”		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	280358	4009013	59 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible alfar		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámica romana, incluidos fallos de cocción que revelarían una actividad en la zona. Podría tratarse de un alfar autónomo como la Venta del Carmen (Y-012) o quizá incluido en una <i>villa</i> , como en el caso del Ringo Rango (Y-011). Sin embargo, este último modelo no es propio de época altoimperial. Formaría parte del conjunto de Guadacorte, en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo, cerámica común, TS itálica, fallos de cocción de ánforas.		
Cronología	Últimos años del I a.C. – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110080073. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004.		

HA-051			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Parque de Betty Molesworth		
T. Municipal	Los Barrios (Cádiz)		
Coordenadas	276610	4006898	30 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo romano y cerámica común de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material de construcción, cerámica común y ánforas romanas.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110080085. I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2001; Mariscal Rivera, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003.		

HA-052			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Calle Vicente Aleixandre		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	285421	4010477	65 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Enterramiento múltiple de 10 individuos adultos descubierto al abrir una zanja para la remodelación de la barriada de Los Olivillos en 2007. El enterramiento carecía de ajuar, por lo que se ha planteado que fuera una fosa común de una epidemia de época moderna o de la Guerra Civil, aunque la ausencia de proyectiles o de individuos de grupos más débiles ante las enfermedades, como ancianos o niños, dificulta tales interpretaciones. Si se demostrara finalmente que es de cronología romana, pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Restos óseos.		
Cronología	VI-VII d.C. (?), XIV – XX (?)		
Adsc. cultural	BZ-HV (?), MD (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Excavación preventiva.		
Fecha	2007.		
Bibliografía	I.A. 065: Gestoso Morote, 2007.		

HA-053			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	La Toma (II)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	284304	4011000	17 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> junto al arroyo Madre Vieja, en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romanos.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fecha	Varias indeterminadas, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110330022; PGOU de San Roque (2007). I.A. 017: Anaya Rivas, 2006.		

HA-054			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo de Torres		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	285286	4007849	5-25 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico romano descontextualizado, asociado a las estructuras del Cortijo de Torres, en el entorno periurbano de <i>Carteia</i> (Y-015). Podría proceder de algún yacimiento romano cercano, ser resultado de movimientos de tierra, muy habituales en la zona, o simplemente reflejar la intensa ocupación romana de la zona.		
Materiales destacados	Cerámica común romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva.		
Fecha	2007.		
Bibliografía	I.A. 020: Díaz Rodríguez, 2007. Díaz Rodríguez y Universidad de Cádiz, 2010.		

HA-055			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Miraflores		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	282952	4011498	85 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material tardorromano asociado a diversas estructuras y un pavimento de cal. Posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica tardorromana.		
Cronología	Aprox. III – V d.C.		
Adsc. cultural	RBI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva.		
Fecha	2007.		
Bibliografía	I.A. 027: Crespo Santiago, 2007.		

HA-056			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Taraguilla		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	282390	4009307	5,4 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Hacia mediados del s. XIX se descubrió en Taraguilla un sepulcro que contenía una urna de mármol con un bajo relieve que representaba “por una de las caras á varios hombres conduciendo un cadáver, y por la otra un grupo de matronas romanas en actitud llorosa” (Montero, 1860: 70). Dado que no se especifica el lugar exacto, podría haber sido en una zona cercana a la necrópolis septentrional de <i>Carteia</i> (Y-015) excavada en 2007, aunque no podemos descartar que fuera otra necrópolis, hoy desconocida, del entorno periurbano de dicha ciudad.		
Materiales destacados	Urna de mármol con relieve		
Cronología	Aprox. I – IV d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330024; PGOU de San Roque (2007). Valverde, 1849/2003; Montero, 1860; Rodríguez Oliva, 2011; Roldán Gómez y Blázquez Pérez, 2011a.		

HA-057			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Desembocadura del Guadarranque		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	283136	4006203	0 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible fondeadero		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración subacuática de material cerámico en la desembocadura del Guadarranque, cerca de <i>donde se ubicó el puerto antiguo de Carteia (Y-015)</i> , aunque no se ha observado por el momento una densidad suficiente para confirmar la existencia de un fondeadero.		
Materiales destacados	Cerámica desde época romana hasta contemporánea.		
Cronología	Aprox. II a.C. – XX d.C.		
Adsc. cultural	RR, RAI, RBI, BZ-HV (?), MV, MD, CT		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones subacuáticas.		
Fecha	1999.		
Bibliografía	I.A. 034: Castillo Belinchón, 1999.		

HA-058			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Central de Ciclo Combinado “Bahía de Algeciras”		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	285373	4007049	4 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico romano descontextualizado resultado de aportes que podían proceder de un yacimiento romano cercano, quizá en la zona ocupada hoy por la refinería, en el entorno periurbano de <i>Carteia (Y-015)</i> .		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva.		
Fecha	2007.		
Bibliografía	I.A. 022: López Rodríguez, 2007c.		

HA-059			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Calle Aurora de Campamento		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	286250	4006526	14 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible alfar		
Otros conceptos			
Descripción	Testar de época romana destruido por construcciones contemporáneas. En la zona se han documentado fragmentos de ánforas romanas. Podría tratarse de un alfar autónomo o quizá vinculado al cercano barrio alfarero de Villa Victoria (Y-016), situado 400 m al oeste, ambos en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015)		
Materiales destacados	Material anfórico romano		
Cronología	Aprox. I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospección superficial.		
Fechas	Inicios de los años noventa, 1998.		
Bibliografía	BDI: 01110330017; PGOU de San Roque (2007). I.A. 214: Castillo Belinchón, 1998. Fernández Cacho, 1995c; Bernal Casasola, 1998c; Castillo Belinchón, 2001; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004.		

HA-060			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Punta Mala		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	286079	4005771	0 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible fondeadero		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración subacuática de materiales en el entorno de Punta Mala, que podría reflejar el uso de la zona como fondeadero, quizá relacionado con núcleos costeros del <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015), como el posible alfar de la calle Aurora (HA-059) o el barrio de Villa Victoria, que estuvo dotado de embarcadero (Y-016).		
Materiales destacados	Cerámica desde época romana hasta contemporánea. Fragmento de pavimento y pesa de red.		
Cronología	Aprox. II a.C. – XX d.C.		
Adsc. cultural	RAI, RBI, BZ-HV (?), MV, MD, CT		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva, prospecciones subacuáticas.		
Fecha	1998, 2003.		
Bibliografía	I.A. 214: Castillo Belinchón, 1998; I.A. 041: Berenjeno Borrego, 2003. Castillo Belinchón, 2001.		

HA-061			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Albalate, Cortijo de Albalate		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	286534	4013597	86 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible alfar		
Otros conceptos	Posible <i>villa</i>		
Descripción	<p>Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> romana. 300 m al sur se ha documentado un testar con material constructivo romano, incluidos fallos de cocción, aunque no se conocen hornos. Podría tratarse, por tanto, de un alfar como la Venta del Carmen (Y-012) o quizá incluido en una <i>villa</i>, como en el caso del Ringo Rango (Y-011). Sin embargo, este último modelo no es propio de época altoimperial.</p> <p>En todo caso, pertenecería al <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015) y podría guardar relación con el alfar de Santa Ana (Y-019), 1,5 km al sur (Y-019). El topónimo “albalate”, además, podría hacer mención a una calzada, quizá de la vía costera entre <i>Carteia</i> (Y-015) y <i>Barbesula</i> (Y-022), que discurriría por la zona.</p>		
Materiales destacados	Material constructivo, cerámica común romana, TS hispánica, fallos de cocción de material constructivo.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados, prospecciones superficiales.		
Fechas	Varias indeterminadas, 1986, 2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330021 y 01110330016; PGOU de San Roque (2007). I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Sedeño Ferrer, 1987; Bernal Casasola, 1998c; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-062			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	La Doctora (II)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	287630	4012820	101 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material cerámico y constructivo romano, aparentemente descontextualizado, junto a la cantera La Doctora. Posiblemente relacionado con un hallazgo similar 700 m al suroeste, en La Alcaldesa (HA-063), ambos en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002, 2006.		
Bibliografía	BDI: 01110330051; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002; I.A. 017: Anaya Rivas, 2006. García Díaz <i>et alii</i> , 2003.		

HA-063			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cantera “La Alcaidesa”		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	286999	4012415	75 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico y constructivo romano descontextualizado. Posiblemente relacionado con un hallazgo similar 700 m al noreste, en La Doctora (II) (HA-062), ambos en el <i>territorium</i> de <i>Carteia</i> (Y-015).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2008.		
Bibliografía	I.A. 067: Cano Benítez, 2008.		

HA-064			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Las Mesas		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	290740	4016160	93 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano, entre los arroyos de Guadalquítón y Borondo, de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330055; PGOU de San Roque (2007).		

HA-065			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo del Cardo		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	289757	4020374	235 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330048; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-066			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Venta Nueva		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	288450	4021350	26 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> del <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romano.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330052; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-067			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Vega de los Nísperos		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293304	4020394	6 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-068, HA-069, HA-070, HA-071, HA-073).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romano: TS, Paredes Finas, lucernas, ánforas.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330026; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-068			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de la Amoladera		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293000	4021298	21 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-067, HA-069, HA-070, HA-071, HA-073).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330020; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-069			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Vega al norte del puente viejo de Guadiaro		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293103	4021000	16 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-067, HA-068, HA-070, HA-071, HA-073).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana: TS sudgálica.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330025; PGOU de San Roque (2007).		

HA-070			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Las Bóvedas		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293948	4021300	25 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-067, HA-068, HA-069, HA-071, HA-073). El topónimo “las bóvedas” podría hacer referencia a restos de un antiguo acueducto u otro tipo de infraestructura antigua, si bien no disponemos de datos para confirmarlo.		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330059; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-071			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Casilla de control		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293701	4020900	7 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-067, HA-068, HA-069, HA-070, HA-073).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámica romana: común y ánforas.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2006.		
Bibliografía	BDI: 01110330019; PGOU de San Roque (2007). I.A. 019: Piñatel Vera, 2006b.		

HA-072			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cerro de los Álamos		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293604	4021197	12 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Existen noticias del hallazgo y expolio de una serie de cistas de piedras con ajuares visigodos, aunque carecemos de información sobre el tipo de materiales recuperados. Esta necrópolis estaría asociada a un núcleo menor del entorno de la ciudad de <i>Barbesula</i> (Y-022), quizá San Enrique (HA-073).		
Materiales destacados	Cerámica hispanovisigoda (?)		
Cronología	Aprox. VI – VII d.C.		
Adsc. cultural	BZ-HV		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330027; PGOU de San Roque (2007).		

HA-073			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	San Enrique		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	294720	4020670	77 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible <i>villa</i>		
Otros conceptos			
Descripción	Concentración de material constructivo y cerámico romano de una posible <i>villa</i> o explotación agrícola tipo <i>fundus</i> en la vega de Guadiaro. Pertencería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022) y forma parte de un área donde se ha documentado una concentración importante de hallazgos similares (HA-067, HA-068, HA-069, HA-070, HA-071). De haber tenido una fase de ocupación tardía, podría tratarse del asentamiento al que estaría asociada la necrópolis tardoantigua del Cerro de los Álamos (HA-072).		
Materiales destacados	Material constructivo y cerámico romano.		
Cronología	Aprox. I – VII d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?), BZ-HV (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330023; PGOU de San Roque (2007).		

HA-074			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Guadiaro (“hallazgo 3” de Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293250	4019923	32 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos	Posible asentamiento, posible necrópolis		
Descripción	Material cerámico púnico hallado con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del <i>DAI</i> en los años ochenta, unos 600 m al norte de la ciudad de <i>Barbesula</i> (Y-022), que podría haber tenido una fase púnica.		
Materiales destacados	Cerámica púnica.		
Cronología	VI – III a.C.		
Adsc. cultural	P		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas.		
Fecha	1985.		
Bibliografía	BDI: 01110330013; PGOU de San Roque (2007). I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985. Rodríguez Oliva, 1978; Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987.		

HA-075			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Guadiaro (“hallazgo 4” de Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	292915	4019987	59 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico romano hallado con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta, unos 800 m al noroeste de la ciudad de <i>Barbesula</i> (Y-022), por lo que formaría parte de su entorno periurbano.		
Materiales destacados	Cerámica romana		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas.		
Fecha	1985.		
Bibliografía	BDI: 01110330013. I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987.		

HA-076			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Guadiaro (“hallazgo 5” de Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293374	4020223	5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico púnico y romano hallado con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta, unos 600 m al norte de la ciudad de <i>Barbesula</i> (Y-022), por lo que pudo corresponder al entorno periurbano de la misma. Al haberse hallado bajo niveles de limos, es probable que estuvieran situados en la costa y hubieran sido cubiertos por la sedimentación del antiguo estuario del Guadiaro.		
Materiales destacados	Cerámica púnica y romana.		
Cronología	Aprox. VI a.C. – V d.C.		
Adsc. cultural	P, RR (?), RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas.		
Fecha	1985.		
Bibliografía	BDI: 01110330013; PGOU de San Roque (2007). I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987.		

HA-077			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Guadiaro ("hallazgo 6" de Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987)		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293193	4019674	17 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible necrópolis		
Otros conceptos			
Descripción	Restos de posible necrópolis romana hallados con motivo de las perforaciones geoarqueológicas del <i>Proyecto Costa</i> del DAI en los años ochenta, unos 400 m al noroeste de la ciudad de <i>Barbesula</i> (Y-022), por lo que formaría parte de su entorno periurbano. No disponemos de mayor información sobre la tipología de las sepulturas o el material recuperado.		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones geoarqueológicas.		
Fecha	1985.		
Bibliografía	BDI: 01110330013. I.A. 193: Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1985. Arteaga Matute <i>et alii</i> , 1987.		

HA-078			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Autovía San Roque-Estepona en Guadiaro		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	293153	4018867	19 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Conjunto de estructuras romanas como una canalización de agua y otros muros de función indeterminada 700 m al oeste de <i>Barbesula</i> (Y-022) y por tanto incluidas en su entorno periurbano.		
Materiales destacados	Cerámica común romana y TS hispánica.		
Cronología	I – II d.C.		
Adsc. cultural	RAI		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva.		
Fecha	1997.		
Bibliografía	I.A. 035: Martí Solano, 1997a.		

HA-079			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Cortijo de los Álamos		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	295000	4019400	9 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Hallazgo indeterminado		
Otros conceptos			
Descripción	Material fenicio hallado a escasos 450 m del yacimiento de Casa de Montilla (Y-023), aunque posteriores intervenciones en este punto no documentaron resto antiguo alguno, por lo que podría tratarse de material arrastrado desde dicho yacimiento.		
Materiales destacados	Cerámica fenicia.		
Cronología	Aprox. VIII – VII a.C.		
Adsc. cultural	F (?), O (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Actuación preventiva.		
Fecha	2003.		
Bibliografía	BDI: 01110330012; PGOU de San Roque (2007). I.A. 046: Alarcón Castellano, 2003.		

HA-080			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Torreguadiaro		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	296224	4019402	3 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible factoría de salazón		
Otros conceptos			
Descripción	Piletas de salazón halladas en la playa de Torreguadiaro en los años ochenta. Pertenería al <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022), con la que estaría comunicada por mar, a través del antiguo estuario del Guadiaro.		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330057; PGOU de San Roque (2007). Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002.		

HA-081			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Sotogrande		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	294790	4016941	5 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible factoría de salazón		
Otros conceptos			
Descripción	Material cerámico romano cerca de la costa y noticia de la existencia de piletas de salazón en la zona, que habrían sido destruidas. La factoría de salazón se ubicaría en la misma desembocadura del antiguo estuario y a 2,5 km de <i>Barbesula</i> (Y-022), con la que estaría unida por mar y de cuyo <i>territorium</i> formaría parte.		
Materiales destacados	Cerámica romana.		
Cronología	Aprox. I – V d.C.		
Adsc. cultural	RAI (?), RBI (?)		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Prospecciones superficiales.		
Fecha	2002.		
Bibliografía	BDI: 01110330092; PGOU de San Roque (2007). I.A. 183: García Díaz <i>et alii</i> , 2002. Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002; García Díaz <i>et alii</i> , 2003; Mariscal Rivera <i>et alii</i> , 2003; Pérez Girón, 2006.		

HA-082			
LOCALIZACIÓN			
Topónimo	Guadalquítón-Borondo, Punta Mala-Rapalo		
T. Municipal	San Roque (Cádiz)		
Coordenadas	294542	4014623	0 msnm
IDENTIFICACIÓN			
Concepto	Posible fondeadero		
Otros conceptos			
Descripción	Hallazgos subacuáticos de materiales desde época púnica hasta época moderna, especialmente romanos. Serían fruto del arrastre de los arroyos o un fondeadero relacionado con la factoría de salazón romana de Guadalquítón-Borondo (Y-021) y parte, por tanto, del <i>territorium</i> de <i>Barbesula</i> (Y-022).		
Materiales destacados	Cerámica púnica, romana, medieval y moderna.		
Cronología	Aprox. VI a.C. – XVIII d.C.		
Adsc. cultural	P, RR, RAI, RBI, BZ-HV (?), MV, MD		
INTERVENCIÓN			
Tipo	Hallazgos aislados.		
Fecha	Varias indeterminadas.		
Bibliografía	BDI: 01110330043; PGOU de San Roque (2007).		

**VI. Propuesta de reconstrucción paleoambiental y
estrategias económicas**

VI. PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL Y ESTRATEGIAS ECONÓMICAS

VI.1. La bahía de Algeciras como un paisaje dinámico. Evolución geográfica y riesgo sísmico.

VI.1.1. Paleogeografía de la bahía de Algeciras. Cambios en la línea de costa.

Como hemos tenido ocasión de comentar en el capítulo I, los estudios geoarqueológicos atentos a los cambios experimentados por la línea de costa han tenido cierto predicamento en el estrecho de Gibraltar, en general, y en la bahía de Algeciras, en particular, hasta el punto de ser más numerosos que aquéllos sobre el poblamiento humano antiguo.

El estudio de las relaciones entre el hombre y el medio desde el punto de vista geoarqueológico es uno de los apoyos fundamentales de la Arqueología del Paisaje que, en el caso de espacios especialmente dinámicos, como los entornos costeros mediterráneos, cobra una mayor relevancia (Leveau *et alii*, 1999). Aunque son muchas las aplicaciones que encierra hoy esta disciplina, como su función original de datación por el contexto estratigráfico o el estudio de los procesos postdeposicionales, la más empleada actualmente en estudios arqueológicos es la reconstrucción paleoambiental (Renfrew, 1976). A partir de la Geoarqueología se trata, en definitiva, de identificar y comprender las dinámicas de transformación del paisaje a lo largo de los milenios, intentando discernir el origen antrópico o natural de las mismas y las relaciones entre ambos, hombre y medio (French, 2003: 8-9). Constituye, pues, una de las principales aportaciones de las últimas décadas al estudio de los paisajes antiguos, especialmente en lo referido a la evolución de los paisajes fluviales y costeros, tema al que se dedican numerosos equipos de investigación en el caso, por ejemplo, de Francia (Leveau, 2009).

Forma parte también de los estudios geoarqueológicos el indagar sobre el origen e incidencia de riesgos naturales como volcanes, terremotos, maremotos e, incluso, el impacto de cuerpos extraterrestres como asteroides, cometas y meteoritos sobre la Tierra (Bell y Walker, 2005: 168 y ss.). Estos aspectos, a menudo demasiado relacionados con teorías catastrofistas, han generado siempre una encendida polémica y un cierto rechazo en la investigación moderna, partidaria de procesos graduales como agentes del cambio histórico. Sin embargo, en los últimos años se ha abordado desde el riguroso conocimiento científico –mayormente geoarqueológico– el estudio de episodios de naturaleza mítica como la Atlántida, al valorar la magnitud de los cambios geológicos acontecidos en el Mediterráneo en los últimos 10.000 años, que bien podrían haber enmascarado civilizaciones reales engullidas por terremotos, tsunamis¹ o simplemente por el avance de sistemas dunares (Collina-Girard, 2001; 2003; Papamarinopoulos, 2007).

En el caso de las culturas que se desarrollaron en la cuenca mediterránea, el estudio de la evolución de la topografía costera cobra un especial valor, dada la relevancia histórica de algunas de ellas como la fenicia, la griega o la romana y, por tanto, la importancia del conocimiento paleogeográfico para la definición de los paisajes de la llamada Antigüedad clásica (Vermeulen y De Dapper, 2000). Por otro lado, además, las características geográficas y climáticas propias de la región, sumadas a un peso demográfico significativo, favorecieron cambios de cierta velocidad en el relieve como la erosión de laderas y sedimentación en los valles, que han de ser tenidos en cuenta para todo estudio de los paisajes antiguos, como puso de

¹ Aunque frecuentemente empleados como sinónimos, en el texto diferenciamos “maremoto” como movimiento sísmico en el mar que produce el movimiento de una masa de agua y “tsunami” como la ola generada por el mismo que afecta a las costas del continente.

relieve la obra clásica del geólogo C. Vita-Finzy *The Mediterranean Valleys. Geological changes in historical times* (1969).

De todas las aplicaciones geoarqueológicas, ha sido el estudio de la línea de costa, como decíamos, la más reveladora en el caso de la Antigüedad mediterránea, dada la importancia de la navegación y las ciudades portuarias a partir, principalmente, de la Edad del Bronce. Citemos, como ejemplo ilustrativo, los traslados de ciudades portuarias como la griega Éfeso, en la actual costa turca, que reubicó su centro urbano en diferentes ocasiones debido la progresiva colmatación de la bahía donde se emplazaba, el retroceso del mar y la consiguiente desecación de su puerto, que obligaron a la ciudad a desplazarse en dirección a la costa para no perder su condición marítima y portuaria.

La evolución geomorfológica de las costas y la erosión causada por el mar, las tormentas o tsunamis supusieron, de hecho, retos que agudizaron las mentes y fomentaron el diseño de las infraestructuras portuarias de los antiguos pueblos mediterráneos (Raban, 1988a). En ocasiones, la velocidad de los cambios, apreciables en el transcurso de una generación, o incluso una vida, sorprendieron ya a los propios antiguos, en cuyos textos podemos rastrear apreciaciones sobre los mismos (Leveau y Troussset, 2000). Estrabón comenta, por ejemplo, que la ciudad etrusca de *Spina*, que en su tiempo se encontraba en el interior, había sido anteriormente una célebre ciudad portuaria (*Geo.*, V, 1, 7).

Las ciudades portuarias antiguas del Mediterráneo han sido, por tanto, objeto frecuente de estudios geoarqueológicos en el marco de proyectos interdisciplinares que contemplan tanto la excavación como el estudio de documentación antigua y, esencialmente, la realización de sondeos geoarqueológicos (Raban, 1988b; Morhange, 2000; Morhange *et alii*, 2005). En España, lugar privilegiado por la extensión de sus costas y su situación estratégica entre Europa y África, se han acometido algunas investigaciones en torno a ciudades portuarias del litoral mediterráneo (VV.AA., 1990; Aranegui Gascó, 1991; Pascual Berlanga y Pérez Ballester, 2003) o Andalucía (Arteaga Matute y Roos, 2002; García Vargas *et alii*, 2004; Alonso Villalobos y Gracia Prieto, 2004), así como trabajos específicos sobre algunas ciudades del Estrecho como *Baelo Claudia* (Dardaine *et alii*, 1985; Alonso Villalobos y García Vargas, 2003; Alonso Villalobos *et alii*, 2007). Sin embargo, dada la singularidad de las costas del sur peninsular, este tipo de investigaciones tienen aún un gran potencial por explotar.

En el caso concreto de la Protohistoria del sur peninsular, marco geográfico y cultural de nuestro estudio, se hace absolutamente necesaria una reconstrucción del paisaje antiguo, que ha sufrido transformaciones tan radicales como la colmatación del *Lacus Ligustinus* o la unión de las islas que formaban la originaria *Gadir*, como hemos comentado en el capítulo I. Resulta esencial, por tanto, contar con un marco geográfico de la época lo más preciso posible, como punto de partida para el estudio de los patrones de asentamiento de las sociedades antiguas y, en resumen, su relación con el litoral.

Aunque trazar la evolución geomorfológica de las costas mediterráneas en el primer milenio a.C. es un aspecto complejo, sí podemos ofrecer algunas claves de carácter general, constatadas por diferentes estudios geoarqueológicos, que parecen coincidir con la dinámica documentada en la bahía de Algeciras. Como parte del periodo posglaciar o interglaciar iniciado hace unos 10.000 años, equivalente al Holoceno en época geológica, el aumento de las temperaturas llevó aparejado un notable aumento del nivel de los mares en todo el planeta. Este nivel alcanzó su

máxima transgresión marina, lo que se denomina el “máximo transgresivo flandriense”, en torno al 7.500-6.000 BP, momento en que el mar penetró por los cursos fluviales hasta puntos antes apartados de la costa por kilómetros. Se formaron entonces estuarios o rías en las desembocaduras de los ríos, configurando una costa de perfil muy irregular respecto al actual y un nivel del mar entre 1 y 2 m sobre el actual (Zazo Cardena, 1989; Lario Gómez, 1996; Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 66).

Posteriormente, las dinámicas marina y eólica formarían cordones dunares que confinarían zonas de marisma y albuferas, favoreciendo la colmatación de estuarios, lo que se vería acentuado por la deforestación causada por la intensificación de la agricultura a partir del 3000 BP, que provocaría, a su vez, erosión en zonas altas y aluvionamiento en los valles. Este proceso sufriría un aceleración entre 1500 y 500 a.C., cuando estuarios como el del Guadalete, Guadalhorce, Vélez, Almanzora o Segura, por citar enclaves con un desarrollo histórico similar al de nuestro estudio, experimentaron un rápido proceso de colmatación que conllevó considerables cambios en el aspecto de la costa ibérica a la que arribaron fenicios, primero, y romanos, después (Lario Gómez, 1996; Carmona González, 2003).

Sin embargo, este panorama de progresiva regresión marina y colmatación de los antiguos estuarios, se vio alterado por episodios transgresivos puntuales, por lo que no podemos considerarla como una tendencia lineal inalterada a lo largo del tiempo. El principal episodio documentado es una transgresión marina hacia los ss. II-III, llamada “tercer transgresivo Dunquerqueño” en el norte de Europa, que entre el año 200 y el 1000 cubriría innumerables asentamientos de época romana, como se ha documentado de forma muy precisa en zonas como las Humber Wetlands inglesas (van de Noort, 2004: 107 y ss.). En el caso de la Península se ha documentado un pequeño aumento del nivel marino iniciado hacia el s. I o II, aunque no hay acuerdo sobre la duración del mismo, que desencadenó los consecuentes procesos erosivos y vino a romper la tendencia de progresivo descenso desde 6500 BP, como comentaremos en detalle más adelante (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 68).

Los principales cambios experimentados por la costa ibérica mediterránea desde época fenicia podrían resumirse, en palabras de H.D. Schulz, en “elevaciones y hundimientos locales y regionales del terreno, cambios globales en la altura del nivel del mar, erosión en las costas expuestas al oleaje, entrada en el mar de sedimentos de la erosión terrestre, intervenciones directas del hombre: diques, muelles, malecones, puertos” (Schulz, 1997: 13).

La propuesta de reconstrucción paleogeográfica de la bahía de Algeciras recogida en este capítulo no pretende en ningún caso ser definitiva y algunos de sus aspectos deberán, por lo tanto, ser confirmados o definidos con mayor exactitud en el futuro. Tenemos presente, además, que el dinamismo es un factor principal del relieve y que nos referimos a un periodo muy amplio, desde época fenicia a tardorromana, que estuvo caracterizado, precisamente, por la velocidad de los cambios geográficos. Sin embargo, este ensayo materializa la primera puesta en común de muy diferentes informaciones, nunca antes integradas en un mismo trabajo, que nos ha permitido una primera aproximación al tema a escala de la bahía. No perseguimos, pues, una reconstrucción detallada y exhaustiva, lo que, por otra parte, no sería posible con la información hoy disponible para un marco cronológico tan amplio, sino que nos ceñiremos a trazar las dinámicas generales que guiaron la evolución geomorfológica de la bahía a lo largo de los siglos. Nuestro objetivo final es valorar la relación entre éstos y las estrategias territoriales de las sociedades antiguas, por lo que centraremos nuestra atención en aquellos puntos que

presentan una mayor relevancia en relación con los hábitats principales –Cerro del Prado, *Carteia* o *Traducta*–, como el estuario del sistema Guadarranque-Palmones, el tómbolo que une el peñón de Gibraltar con el continente y la parte occidental de la bahía y sus diferentes ensenadas.

Nuestras fuentes de información han sido, además de la bibliografía específica comentada, que nos permite conocer las dinámicas generales de la costa meridional durante el primer milenio a.C., la documentación textual y gráfica de los últimos siglos referida a la costa, en especial la cartografía histórica, y las informaciones de tipo estratigráfico y geográfico contenidas en los informes de intervenciones arqueológicas catalogados en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*.

Pero la principal aportación de nuestra propuesta es el poder contar con los resultados preliminares, y aún inéditos, del estudio geoarqueológico desarrollado por el *Equipo Carteia* como parte de su segundo sexenio de investigación (Roldán Gómez *et alii*, 2008; Arteaga Cardineau, 2011b). Los nuevos sondeos efectuados han perseguido un conocimiento más detallado de la evolución paleogeográfica del río Guadarranque desde época fenicia, cuando formaba un estuario cuyas aguas alcanzaban las laderas del Cerro del Prado –hoy tierra adentro–, y su progresiva colmatación a lo largo de los siglos, a fin de definir las áreas de marisma, cauce fluvial y playa del entorno más inmediato de la ciudad *Carteia*, aspectos de enorme interés dado el carácter esencialmente portuario de la ciudad.

A falta de los esenciales resultados de las analíticas antracológicas, arqueozoológicas y de carbono 14, podemos adelantar ya los resultados de cinco de los ocho sondeos efectuados: 1, 2, 3, 4 y 8. Los aspectos metodológicos y descriptivos se encuentran convenientemente detallados en los citados informes (Roldán Gómez *et alii*, 2008; Arteaga Cardineau, 2011b), por lo que nos centramos en las conclusiones relativas a la paleogeografía y su lectura conjunta con la información arqueológica sobre el poblamiento.

VI.1.1.1. Un paisaje portuario natural. El paleoestuario del Guadarranque.

Si el arco de medio punto que dibuja la bahía de Algeciras define el poblamiento actual, con Gibraltar y Algeciras en sus lados oriental y occidental, en época antigua fue el estuario del Guadarranque², que se abría al fondo de la misma, el accidente en torno al cual se articuló el poblamiento desde época fenicia.

Este estuario, que habría albergado el puerto de *Carteia*, era un lugar tranquilo donde las embarcaciones podían refugiarse de las temidas corrientes y vientos del Estrecho, lo que le valió su protagonismo histórico en la Antigüedad. Durante la Segunda Guerra Púnica, en la batalla entre el cartaginés Aderbaal y el romano Lelio, Tito Livio narra cómo éste último “se lanzó sobre Aderbaal y sus trirremes seguro de que la quinquerre, metida ya en la corriente del estrecho, no podía retroceder contra corriente” (XXVIII, 30, 6). En las guerras civiles romanas, de nuevo las corrientes del Estrecho y *Carteia* tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de acontecimientos bélicos de primera importancia. Pompeyo huyó a la Bética “Pero el mar enseguida se le volvió hostil y Varo fue derrotado por Didio en una batalla naval frente a

² Sería más correcto hablar del sistema Guadarranque-Palmones, si bien centraremos nuestra atención en el primero por haberse situado los sondeos en esa zona, aneja a la ciudad de *Carteia*.

Carteya” (Dion Casio, *Hist. Rom.*, XLIII, 31, 2-3). Igualmente en el caso de la huida de Balbo de Gades, según narra Cicerón en una de sus *Cartas a los familiares*: “El cuestor Balbo, después de haber reunido una gran suma en efectivo, una respetable cantidad de oro y una más importante de plata a partir de los impuestos públicos, sin siquiera pagar al soldado al ejército, se retiró de Gades y, tras haber estado retenido por las tormentas tres días junto a Calpe se trasladó el día primero de junio al reino de Bogud bastante bien pertrechado económicamente” (X, 32, 1).

La primera mención que conocemos sobre antiguos estuarios en la bahía, son las consideraciones del ingeniero de minas J. Gavala y Laborde en relación con la *Ora Martima* de Avieno, donde planteaba que los ríos Guadarranque y Palmones formaban en época antigua profundas ensenadas que se habrían colmatado a lo largo de los siglos (1959: 103-104).

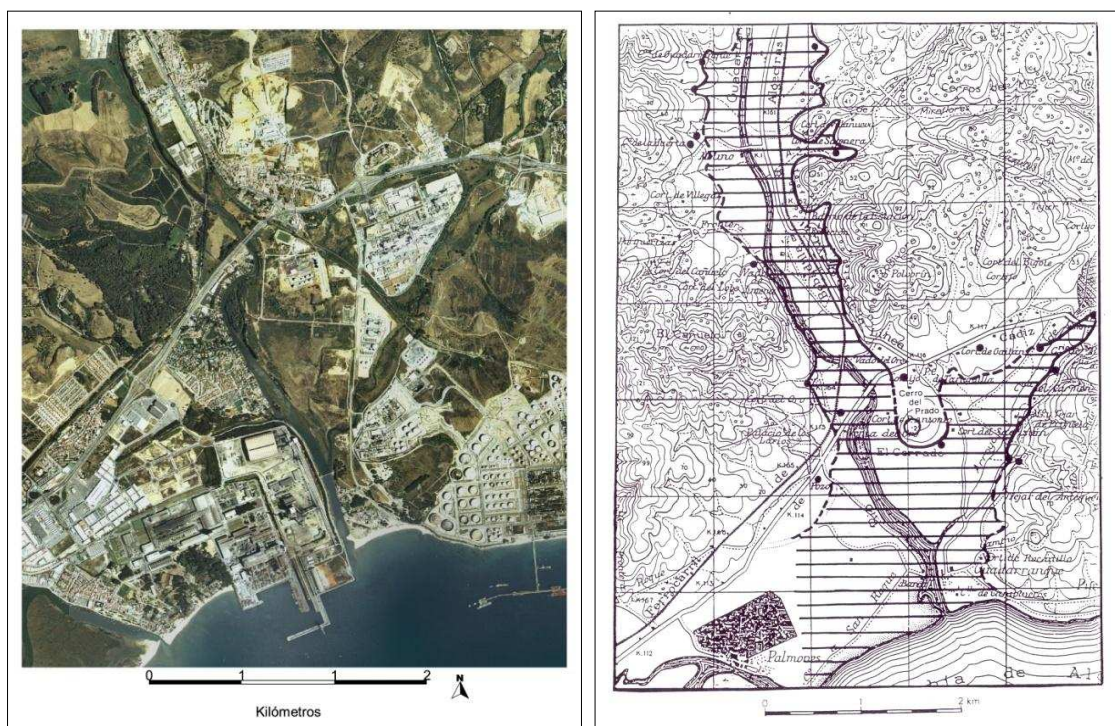


Fig. 66. Estado actual (IECA: ortofoto de 2004) y propuesta de reconstrucción del paleoestuario del Guadarranque realizada por el DAI (en Schubart, 1993: fig. 3).

Ya en la década de los años setenta, el estudio geoarqueológico de L. Ménanteau (ver Fig. 13) incluido en el trabajo donde se presentaba el asentamiento fenicio del Cerro del Prado, señalaba que la llanura aluvial que rodeaba el cerro habría conformado en el pasado un amplio estuario que habría ido colmatándose hasta dejar al cerro, situado en la costa, tierra adentro (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 228-230). Dicha hipótesis fue confirmada por sondeos geológicos posteriores, en los años ochenta, por parte del *Proyecto Costa* del DAI de Madrid y la *Universit t zu Kiel* (Alemania), que realizó un total de 20 perforaciones con una profundidad de más de 12 m. Los sondeos confirmaron el pasado marítimo de la vega del Guadarranque, que habría evolucionado en la propia Antigüedad a una zona de marismas confinadas, debido a la probable formación de un “terraplén marítimo” que aisló el estuario, acelerando de este modo su colmatación (Arteaga Matute *et alii*, 1987; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987). El agua penetraría unos 2 km al interior siguiendo el cauce del río Guadarranque, de lo que se deduce que, en el momento de su fundación, el asentamiento fenicio del Cerro del Prado formaba una

isla o península (Schubart, 1982; 1993: 71), emplazamientos en todo caso de clara vocación costera, en sintonía con el patrón de asentamiento del pueblo fenicio.

Las implicaciones históricas de dicho panorama geográfico fueron atribuir, precisamente, a la colmatación del paleoestuario la causa de la fundación de *Carteia*, como respuesta de los habitantes del Cerro del Prado a la pérdida de su carácter costero y, por tanto, de su capacidad portuaria (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 226-227; Ulreich *et alii*, 1990: 194). Desde entonces, los estudios sobre el poblamiento fenicio y púnico en la bahía han tenido en cuenta la existencia del estuario o paleobahía (Gómez de Avellaneda, 1995; Roldán Gómez *et alii*, 2006a).

Los resultados preliminares de los sondeos 1, 2, 3, 4 y 8 realizados por el *Proyecto Carteia* vienen a confirmar, en líneas generales, la existencia de dicho paleoestuario aportando, además, matices cronológicos y detalles sobre su evolución que pasamos a comentar en detalle (Arteaga Cardineau, 2011b). Los sondeos apuntan una gran influencia del mar en toda esta parte central de la bahía, de tal modo que el área de influencia mareal y el consecuente oleaje debieron estar, en época antigua, mucho más cercanos a la ciudad de *Carteia* por su flanco suroccidental, probablemente a menos de 200 m del mismo, en lugar de los 500 m actuales.

El sondeo 1 se efectuó junto al actual cauce del río Guadarranque, a unos 500 m de su desembocadura en aguas de la bahía. Alcanzó 6 m de profundidad desde la cota 1,30 msnm y presenta un primer nivel contaminado por la acción antrópica contemporánea, seguido de niveles franco-arenosos de marisma o estuario confinado (2-4), bajo los que se documenta la formación de un banco de arenas (nivel 5), un nivel de escasa potencia constituido por materia orgánica y carbones (6) y, finalmente, niveles de clara génesis marina compuestos por arenas (7-8). A pesar de la importante alteración antrópica de los primeros niveles, este sondeo nos permite dibujar una evolución desde una zona de clara influencia marina, el citado paleoestuario, la posterior formación de una barra arenosa –documentada de manera excepcional en el nivel 5 de este sondeo– que aceleraría la colmatación del mismo, configurando un ambiente de marismas, aunque en este caso situado muy cercano al cauce del río en los últimos siglos.

El sondeo 2 se efectuó en un punto intermedio entre la ciudad de *Carteia* (210 m al NE) y el cauce del Guadarranque (200 m al O) y alcanzó, igualmente, los 6 m de profundidad (a partir de la cota 2,95 msnm). Como en el caso del sondeo 1, sus primeros niveles se encontraban notablemente afectados por la acción antrópica, aunque el resto (1-13), de matriz arenosa, permitieron documentar la existencia de un entorno marino. Se confirmaba, por tanto, la existencia del citado paleoestuario y su extensión hacia levante en dirección a la ciudad, aunque la colmatación del mismo no ha podido ser documentada en este punto por la citada afección de los niveles superiores.

El sondeo 3, que alcanzó una profundidad de 6 m a partir de la cota 3,10 msnm, se situó a poco más de 50 m de la ciudad antigua, junto al aparcamiento de visitantes del Enclave Arqueológico de *Carteia*, lo que explica el grado de afectación del primer nivel, debido a remociones y vertidos en la zona para nivelar el suelo, a pesar de lo cual ha sido posible documentar la presencia de arcillas y limos que apuntarían a la existencia de una zona sometida a inundaciones periódicas. Los niveles posteriores (2-9) son arenosos, de clara génesis marina, y corresponden al paleoestuario. Bajo ellos, los niveles 9, 10 y en gran medida el 11, son caracterizables como niveles de génesis eólica al estar formados por arenas eolizadas, en claro contraste con la

evolución delineada por el resto de niveles, pero que pueden explicarse en función de la acción sedimentaria de un evento de alta energía como un tsunami, sobre lo que profundizaremos más adelante. Los niveles (12-15) sobre los que se asientan estas arenas de posible aporte eólico, presentan una clara continuidad con los niveles 2 a 9 puesto que son de génesis marina y corresponden igualmente al paleoestuario. Finalmente, los niveles 16 y 17 presentan una mezcla de diferentes tipos de materiales, aunque se ha documentado igualmente la presencia de un claro nivel franco-limoso correspondiente a marismas. Este sondeo muestra, pues, la evolución de la zona inmediata a la ciudad desde un paleoestuario en proceso de colmatación que habría sido afectado por un evento de alta energía que erosionó y depositó material –arenas- de zonas adyacentes –una playa o flecha dunar-. Posteriormente, debido quizá a la ruptura de esa barra arenosa que confinaba el estuario, las condiciones tornaron de alguna manera a la situación anterior de entorno de marismas en proceso de colmatación y, finalmente, en tiempos recientes, ha sido una zona sujeta a inundaciones.

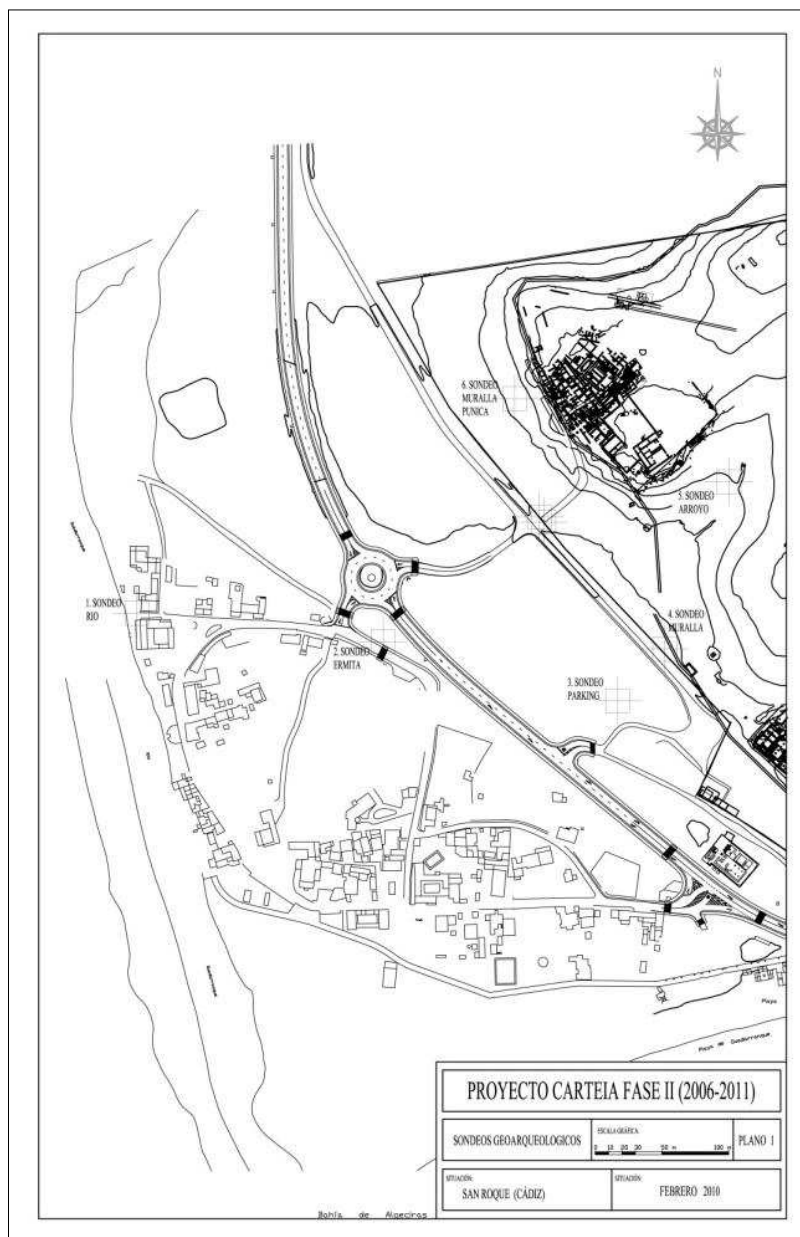


Fig. 67. Plano con la ubicación de los sondeos geotécnicos (1 a 6) realizados junto a Carteia en la campaña de 2008 (Proyecto Carteia, 2010).



Fig. 68. Plano con la ubicación de los sondeos georquológicos (7 y 8) realizados junto al Cerro del Prado en la campaña de 2008 (Proyecto Carteia, 2010).

El sondeo 4, con una profundidad de 6,6 m a partir de la cota 4, 65 msnm, es el más cercano a la ciudad de los aquí expuestos, al estar ubicado junto al trazado hipotético de la muralla romana en su tramo NO-S. Entre los 60 cm y 1 m de profundidad se localizaron, de hecho, fragmentos de piedra que podrían relacionarse con las acumulaciones de escombros o niveles de derrumbe identificados por las prospecciones geofísicas realizadas en la zona (Meyer, 2009), que parecen corresponderse, en efecto, con el trazado de la muralla romana (Roldán Gómez *et alii*, 2008: 6). Como en el caso del sondeo anterior, los niveles superficiales (1 y 2) han sido considerablemente afectados por remociones recientes. Bajo éstos se sitúa una serie de niveles (3-9) de génesis marina, entre los que se documenta puntualmente un nivel franco-limoso (7) que podría corresponder a la sedimentación de niveles de marisma arrastrados a esta zona por la acción del oleaje. Finalmente, el último nivel documentado (10) es un nivel franco-arenoso que remite a la existencia de marismas.

Este sondeo nos ilustra, pues, sobre la situación de la propia ciudad en su zona meridional. Recordemos, al respecto, que se han documentado, bajo estructuras del foro romano, sedimentos propios de dunas rampantes que constatan la cercanía de la playa de forma previa a la colmatación del estuario y la formación de las marismas, con anterioridad, probablemente, a la fundación de la ciudad (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 68). El sondeo 4 presenta una evolución semejante a la documentada en el sondeo anterior y, como en él, dada la mayor cota en este punto no ha podido documentarse el nivel de paleoestuario constatado en los sondeos 1 y 2. Los niveles más antiguos alcanzados corresponden a marismas que se extenderían prácticamente hasta el mismo límite de la ciudad y que, por la posible desaparición de la barra arenosa que protegería la zona de la directa acción marina, volverían a presentar su estado previo de estuario abierto. De nuevo, como sucede en el sondeo 2, los niveles superficiales afectados por la acción antrópica impiden documentar la colmatación definitiva de la zona en los últimos siglos.

Por último, el sondeo 8, que alcanzó una profundidad de más de 9,5 m desde la cota 2,5 msnm, se efectuó a 2 km al norte de *Carteia*, entre el asentamiento fenicio del Cerro de Prado y el embarcadero de época moderna situado a orillas del Guadarranque. Se pretendía establecer, de este modo, el límite septentrional del paleoestuario y su relación con el yacimiento fenicio ubicado en dicho cerro, como hicieran trabajos anteriores ya citados. Lamentablemente, como resulta tristemente habitual en esta zona, la alteración antrópica del suelo afectaba los primeros 4 m de sondeos. El resto de niveles documentados (1-4) son niveles sedimentarios de origen fluvial de baja energía, según el tamaño de los granos de arena, lo que indica que la colmatación del estuario en la zona se debe a los aportes sedimentarios del río Guadarranque. Dada la dificultad material de una perforación más profunda en la zona, éste no puede ser comparado con el resto de sondeos puesto que los niveles documentados, a falta de confirmación por medio de las pertinentes analíticas, datarían de época reciente. Se trataría, pues, del intenso proceso de colmatación por sedimentos continentales de los últimos siglos.

Los sondeos realizados por el *Proyecto Carteia* nos permiten, en el caso de nuestro trabajo, trazar la evolución geomorfológica del entorno de la ciudad antigua con una mayor exhaustividad y detalle, aun a pesar de las importantes alteraciones de algunos niveles y del carácter preliminar de los resultados aquí expuestos. Posteriores trabajos ahondarán en aspectos de datación una vez efectuadas las labores de interpretación conjunta de la información aportada por las diferentes analíticas en curso.

La valiosa información ofrecida por los sondeos posibilita, pues, una primera descripción de carácter general del entorno de *Carteia* en época antigua. Existiría, en época fenicia, un estuario de aguas tranquilas con una profundidad media de 5 m que permitiría la navegación de embarcaciones de calado medio. Hacia el norte se extendería, al menos, hasta la base del Cerro del Prado, 2 km de la actual línea de costa, por lo que se confirmaría que el asentamiento fenicio tuvo un emplazamiento costero y, si bien no estamos en condiciones de afirmar su carácter insular o peninsular, sí podemos plantear la posibilidad de que su puerto se situara en un punto cercano al sondeo 8, junto al inicio mismo del cerro.

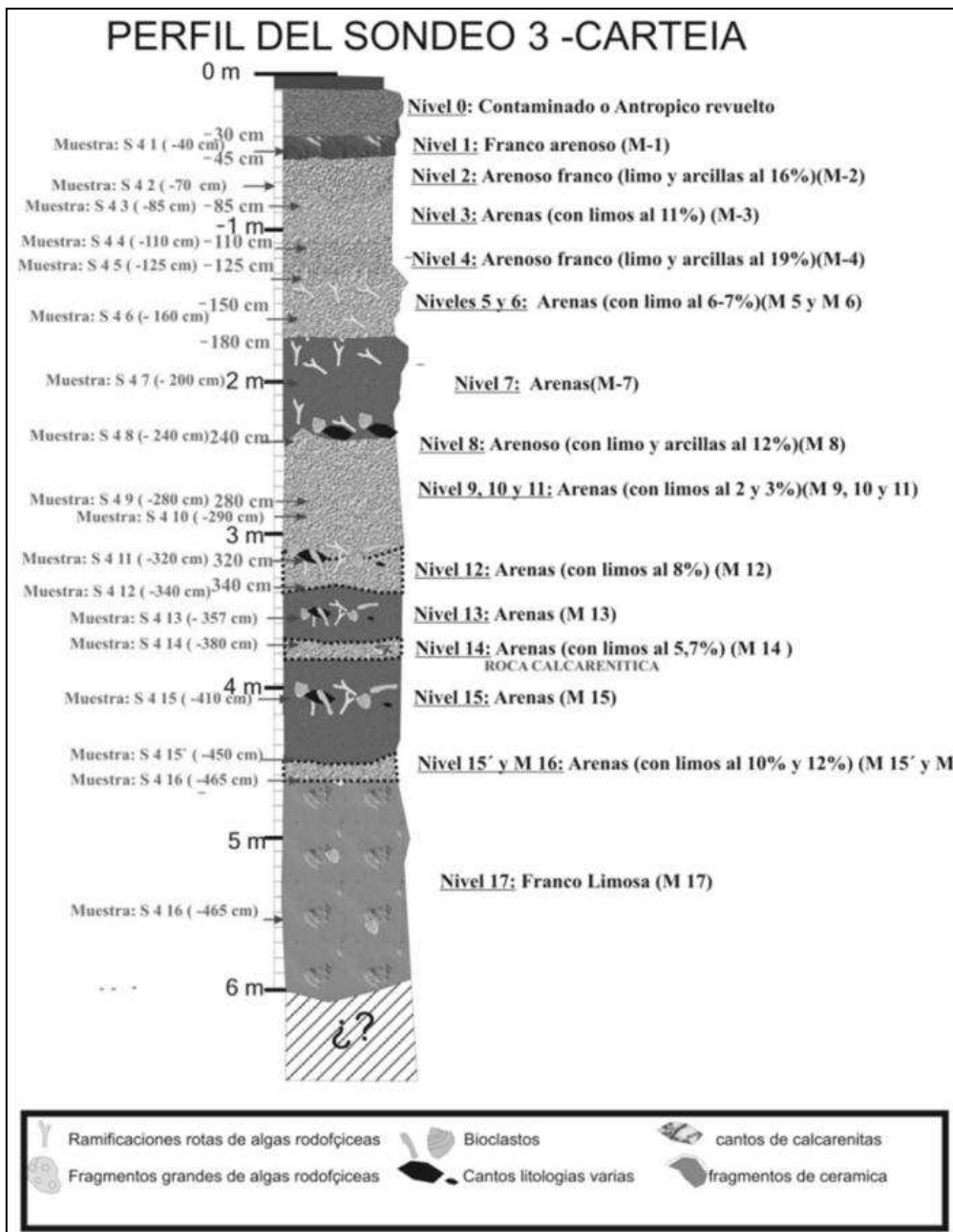


Fig. 69. Perfil del sondeo geoarqueológico 3 del Proyecto Carteia
(en Arteaga Cardineau, 2011b: fig. 2).

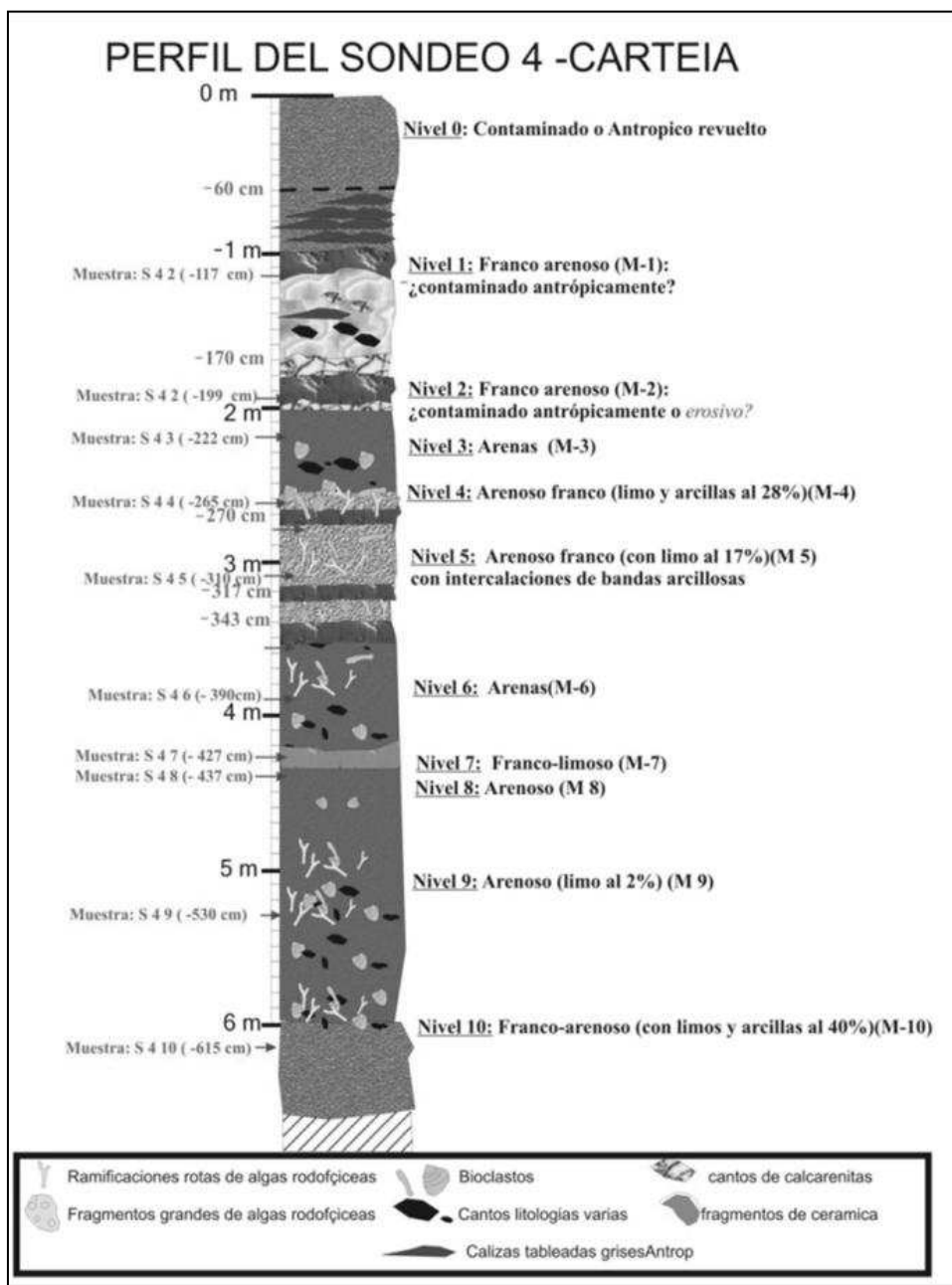


Fig. 70. Perfil del sondeo geoarqueológico 4 del Proyecto Carteia
(en Arteaga Cardineau, 2011b: fig. 3).

Dicho estuario, por causas que comentaremos después, habría ido colmatándose desde época fenicia por los aportes sedimentarios del río Guadarranque y la dinámica marina y eólica en la costa. En un momento avanzado del proceso, en el periodo púnico y romano republicano, tendría un aspecto de estuario confinado o laguna litoral con un sistema de marismas tendentes a la colmatación, al existir probablemente una flecha litoral formada por la acción conjunta de la sedimentación fluvial, marina y eólica en la desembocadura del río. La profundidad sería inferior a los 5 m y estaría en retroceso, pero al tratarse de una zona protegida del oleaje podría albergar, como en época anterior, estructuras portuarias en determinadas zonas.

Ya L. Ménanteau apuntó la existencia de una flecha de media-bahía, es decir, una flecha de arena formada entre la boca del estuario y su fondo que, sumada a una serie de islas que existirían en la misma desembocadura del Guadarranque, habría acelerado la colmatación del estuario aunque no precisaba su evolución cronológica (Pellicer Catalán *et alii*, 1977). Los miembros del *Proyecto Costa*, por su parte, documentaron en sus sondeos el mismo proceso de evolución desde un paleoestuario a un sistema de marismas causado por la acción de un “terraplén marítimo”, una formación arenosa que habría aislado el estuario de la acción marina directa. Posteriormente, un último nivel de colmatación continental de los últimos siglos que podríamos relacionar con los documentados en el sondeo 8 del *Proyecto Carteia*, aunque desconocemos la ubicación exacta de dichos sondeos (Arteaga Matute *et alii*, 1987).

Sobre este proceso gradual de colmatación entre época fenicia y romana vino a incidir, como tendremos ocasión de comentar más adelante, una gran ola de origen sísmico que alteró de forma notable la fisonomía de la costa en la segunda mitad del s. I, tal y como se ha podido constatar, al menos, en las cercanías de la ciudad de *Carteia*. Con posterioridad, se documenta un leve ascenso del nivel de mar de entre 1 y 2 m, en el s. II, que coincidiría con la transgresión marina documentada para esa época en diferentes puntos de la costa mediterránea³ y atlántica, como hemos comentado anteriormente. En la bahía de Cádiz, en concreto, alcanzó su máximo entre las primeras décadas del s. I y la mitad del s. II, supuso un ascenso de hasta 0,5 m y podría haberse prolongado hasta el s. XII, con las lógicas modificaciones en la línea de costa y las dinámicas erosivas de la misma (Borja Barrera y Díaz del Olmo, 1994; Gracia Prieto *et alii*, 1999: 364 y ss.; Alonso Villalobos *et alii*, 2009: 26).

En el caso de la bahía de Algeciras, sin embargo, no se puede descartar, con los datos que manejamos actualmente, que dicha transgresión hubiera sido provocada, en parte, por la mencionada ola, que habría generado en un periodo muy breve unos niveles de sedimentación propios de procesos más lentos. Es decir, la ola del s. I habría depositado potentes sedimentos, como se ha podido documentar en otras zonas de la costa gaditana para el tsunami generado por el terremoto de Lisboa de 1755 (Alonso Villalobos *et alii*, 2009: 25).

Dado, además, que la ola habría roto la flecha dunar que separaba, y por tanto protegía, la zona de marismas respecto del mar de la bahía, quedarían un panorama irregular en que se alternarían zonas que recuperaron su carácter marino, si bien con escasa profundidad, como se ha documentado en los sondeos 2, 3 y 4, con zonas de marisma, como hemos visto en el sondeo 1 y, por último, áreas emergidas debido a la colmatación provocada por el aporte del material de

³ En la costa alicantina ha podido documentarse en unas excavaciones recientes en Denia, donde habría provocado la destrucción de estructuras de época romana a finales del s. I. Los resultados de la intervención no han sido aún publicados, por lo que remitimos a una referencia en la prensa: <http://www.20minutos.es/noticia/796935/0> (consulta: 11/10/2011).

dicha barra, como la zona sobre la que se instalarían las factorías de salazón de la zona baja de la ciudad, que abordaremos de forma específica en el capítulo VIII.

Posteriormente, a lo largo de los periodos tardoantiguo y medieval, se completaría el proceso de colmatación a causa del aporte regular de sedimentos continentales por el Guadalquivir y la erosión de las laderas próximas, tal y como ha podido ser documentado en el sondeo 8 y los trabajos realizados por el *Proyecto Costa* en los años ochenta (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120-121). En el resto de sondeos, sin embargo, este proceso no ha podido documentarse puesto que los niveles que lo constatarían han sido alterados por remociones contemporáneas al ser los más superficiales.

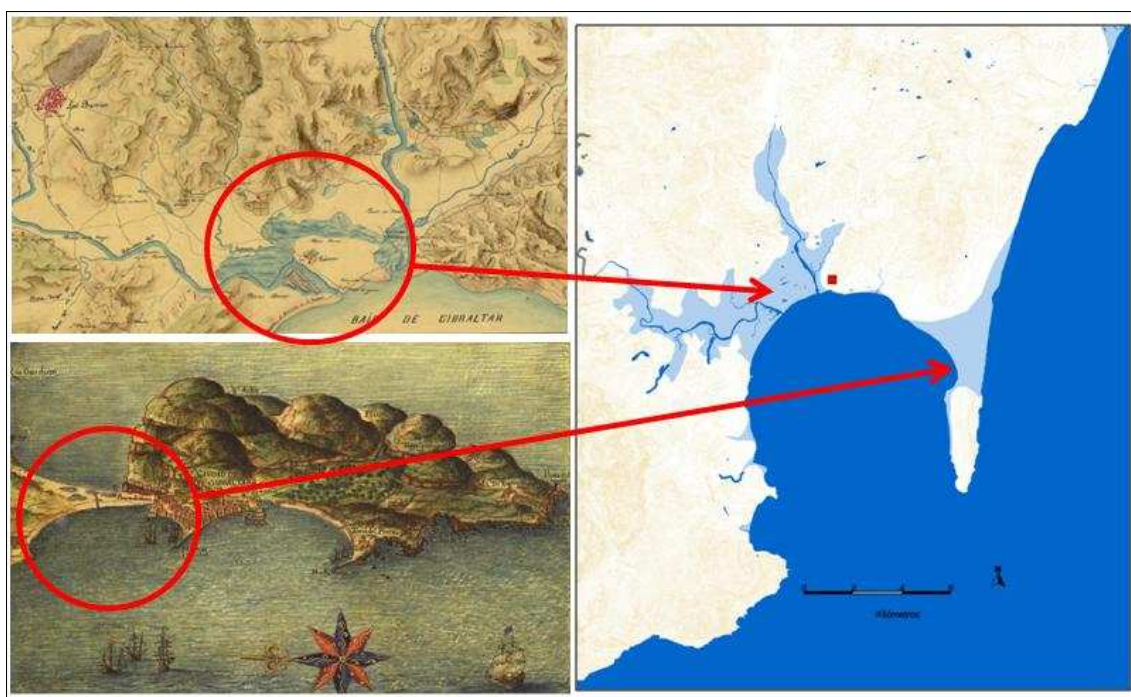


Fig. 71. Áreas que la cartografía histórica (ss. XVII y XIX) muestra como inundables, coincidiendo con nuestra propuesta geográfica para época antigua (MP. 589 y 175).

La llanura aluvial resultante de la colmatación de dicho estuario ha estado, y aún está hoy día, sometida a continuas inundaciones dado su escasa altitud media –no supera los 3 msnm-, la red fluvial adyacente y el alto régimen de lluvias.

Una vez esbozada la evolución geomorfológica que apuntan los sondeos, las fuentes documentales analizadas resultan doblemente ilustrativas en este sentido. Conocemos una serie de fuentes literarias medievales que mencionan la existencia de una “laguna” o “albufera” en las cercanías de Algeciras. Aunque muchas de ellas harían referencia, seguramente, a la hoy desecada laguna de La Janda (*al-Buhayra* en árabe), que se sitúa al oeste del Campo de Gibraltar y que tuvo una extraordinaria importancia natural y cultural, es posible que algunas de ellas hagan referencia a una realidad más cercana a la propia Algeciras, como serían las marismas del antiguo estuario del que venimos hablando (Torremocha Silva, 2009: 130, nota 268).

Los textos aluden a esa laguna, de hecho, como una de las principales riquezas de Algeciras, refiriéndose, seguramente, a actividades como la pesca o la explotación salinera. En la llamada

Crónica del moro Rasis, del s. X, se describe de la siguiente manera: “Algezira es villa pequeña e muy buena, e ha mucha gente e todas las bondades de la tierra e de la mar (...) E a gran laguna, e otrosí es tierra de buena simentera e de buena crianza (...) E esta entre una laguna que no fallan fondo” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 74-75). En la *Crónica de 1344* se repite la misma idea: “E a y una muy gran legua (laguna) e es tierra de muy buena sementera e de muy buena criança” (Conde de Barcelos, 1971: 78-79).

En la obra *Ajbar Machmua (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI* se menciona un lago como escenario de algunos de los episodios de los momentos iniciales de la conquista: “Encontrándose Rodrigo y Tariq, que había permanecido en Algeciras, en un lugar llamado el Lago” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 55-56). Igualmente, en la obra anónima *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)* se narra como Tariq desembarcó en Gibraltar y “una vez se hubieron pertrechado, salió de la montaña y se precipitó hacia el llano haciendo algaras, hasta conquistar Carteya y llegar a la Laguna” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 281), lo que, además del valor de mencionar *Carteia*, permitiría ubicar dicha laguna litoral al oeste de la ciudad e identificarla, a modo de hipótesis, con la zona de marismas del antiguo estuario.

Más clara parece la identificación con las “marismas” o “albuferas” mencionadas en la *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio*: “E la primera corredura que fizieron fue en Algeciratalhadra, et levaron ende grand pena et gran robo, et destroyronla et aun otros logares en las marismas”, en otra cita más genérica “Et aquella Algezira, talhadra por sobrenombre, es en las marismas de espanna en terra della Andaluzia” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 56-57; 66), o las “Albuheras de la Sierra de Algezira” mencionadas por Fray Sebastián de Vergara en su obra del s. XVIII sobre las descripciones de cautivos cristianos (tomado de Torremocha Silva, 2009: 130).

Sugerente nos parece, igualmente, una mención, en el s. XIII, a una “lengua de arena” junto a Algeciras, en la que se ubicaría una necrópolis islámica. Dice el *Kitab al-Mugrib fi nulà al-Mugrib* de Al-Magribi: “Y entre sus lugares de recreo hay uno llamado “la lengua de arena” (*al-Naqa*), siendo los cementerios tan hermosos que su contemplación arrebatara los corazones” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 140). Podría tratarse, a modo de hipótesis, del cordón dunar de El Rinconcillo-Palmones, al norte de la ciudad, o la barra de arena que cerraría parcialmente la paleosenada del río de la Miel, al sur (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009).

La cartografía histórica analizada nos ilustra, por su parte, sobre el aspecto de la línea de costa en los últimos cinco siglos, donde la llanura aluvial en que se habría convertido el antiguo estuario estaría aún sometida a inundaciones periódicas, y presentaría algunas zonas donde persistirían las marismas, tal y como ha sido constatado en los niveles más recientes del sondeo 3.

Algunos mapas representan como marismas tanto la zona entre los ríos Guadarranque y Palmones (MP. 175, del s. XIX) como entre el primero y su afluente arroyo Madre Vieja (MP. 55, de inicios del s. XX). Las marismas de la desembocadura del Palmones, conservadas hoy parcialmente, se extendían hasta el antiguo puente de Los Barrios, tal y como muestran una serie de mapas del s. XIX (MP. 195, 211, 238, 242, 282, 419 y 434). Existía también un cachón –término empleado en la zona para denominar un brazo de río- que comunicaba Palmones y

Guadarranque (MP. 268, del s. XVIII). Esta zona fue ya descrita por L. Ménanteau como zona de marismas, de inferior cota que las dunas que la separan del mar y que comunicarían en otras épocas las marismas de ambos ríos (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 228-229). Se trata de un paleocanal que unía ambos ríos desde el Pleistoceno, cuando la línea de costa se situaba unos 2 km por debajo de la actual (Valenzuela Tello, 1995), y donde se han ubicado tradicionalmente las salinas, como tendremos ocasión de comentar más adelante.

La zona habría estado sujeta, por tanto, a continuas inundaciones que devolverían, aunque fuese por tan sólo unas horas, el aspecto de estuario a la zona, según hemos podido documentar desde época medieval. Un buen ejemplo lo tenemos en la *Gran Crónica* de Alfonso XI: “E a poca ora vinieron ay las gentes de pie vallesteros e laçeros por quien auia enbiado (a Algeciras); e quando estos llegaron, la mar era cresçida, e el rrio de Guadarranque era cresçido tanto que lo non podien passar los omes de pie, e por esto los ouieron de passar los que estauan con el rrey en los cauallos nadando” (1976: 45).

En el s. XVIII contamos con el testimonio de F. Carter, a quien la construcción sobre estructuras antiguas del camino de época moderna que discurría por la parte baja de la ciudad, le pareció una solución ideal puesto que se trataba de un terreno bajo sujeto a inundaciones (Carter, 1777: vol. I, 98), o del ilustrado español A. Ponz que, a finales de ese siglo, describía la zona de esta manera: “De Algeciras se va á la ciudad de San Roque ó Nuevo Gibraltar, distante dos leguas: á la una se pasa por barca el rio Palmones, en el cual se introduce el agua del mar, formando ria, y como á un quarto de legua mas allá se atraviesa asimismo por barca el Guadarranque, que también forma su poco de ria” (Ponz, 1794: 83-84). También durante el s. XIX seguía produciéndose ese fenómeno, como nos describe L. Valverde: “cuando traen estos dos Ríos (Guadarranque y Palmones) las avenidas mui grandes se juntan en aquella playa y arenal que hay de uno a otro, las dos aguas y nos parece desde Sn Roque que el mar se ha subido y ha inundado aquel parage”. Y, más adelante, hablando de la zona del Cerro del Prado: “Cuando una abenida grande pasa por debajo de este Puente (sobre el arroyo Madre Vieja), las tierras contiguas les llaman las Vegas de la Madre Vieja y el Prado de Fronteta, y a unas y a otras las inundan de tal modo que parecen una inmensa laguna, cuyas aguas, a veces, permanecen cuatro y cinco días” (Valverde, 1849/2003: 76-77). Se conocen, asimismo, menciones en la prensa sanroqueña de la crecida de 1861 que unió el río Guadarranque con el Palmones, lo que daría un aspecto de gran estuario a la “mesopotamia” en el centro de la bahía (Álvarez Vázquez, 1998: 375), así como las lluvias que en el año de 1856 provocaron el derrumbe de una docena de viviendas en San Roque (Pérez Girón, 2006: 65).

Incluso en el s. XX contamos con fotografías de los años cincuenta que retratan inundaciones que provocaron que el río cubriera la barriada y playa de Guadarranque incluido el Hostal Carteya (*LegMSO*: 1973-58-FF-10113(001) a 1973-58-FF-10113(008)), como sucedió en las recientes inundaciones del invierno de 2010 que cubrieron la zona entre Guadarranque y Palmones, que recuperó por unas horas su antiguo aspecto de estuario.

Como parte del proceso de colmatación del antiguo estuario, han tenido lugar, también, una serie de modificaciones en el tramo final de los ríos Guadarranque y Palmones o los arroyos Madre Vieja y Guadacorte.

Por un lado, la formación de islas, como la “isleta del Palmones” mencionada en *El Libro de la montería* de Alfonso XI, del s. XIV, que podría ser la evolución de la antigua barra arenosa que

aisló el estuario favoreciendo su colmatación y que habría tenido distintas formas a lo largo de tiempo (Valenzuela Tello, 1995), y que en época antigua podría haber tenido un papel relevante en el poblamiento (Gómez de Avellaneda, 1995), lo que explicaría la presencia de materiales antiguos en las obras de Acerinox (Sedeño Ferrer, 187: 106; García Alfonso, 1998; Mariscal Rivera, 2002: 92).

Otras islas de menor entidad son las representadas en cartografía histórica de los ss. XVIII, XIX e inicios del XX, las islas en el Guadarranque reflejadas en mapas del s. XIX (MP. 126, 175 y 475) e inicios del XX (MP. 55 y 533) y de las que subsiste una; y, por último, cambios en la fisonomía de sus desembocaduras como la “nueva boca” del río Palmones abierta con las mencionadas avenidas de 1861 (MP. 164 y 185) o las continuas variaciones en la del Guadarranque, que obligaron a variar en innumerables ocasiones la ubicación de las barcas para cruzarlo (MP. 268, del s. XVIII).



Fig. 72. Inundaciones provocadas por el desbordamiento del Guadarranque en 1955 (LegMSO: 1973-58-FF-10113(003)).

SIGLO	MP.
XVIII	9, 20, 21, 23, 24, 29, 30, 34, 35, 36, 37, 116, 133, 167, 168, 169, 170, 252, 274, 283, 298, 346, 356, 446, 447, 448, 449, 465, 528, 555, 569, 570 y 576
XIX	44, 45, 175, 475 y 577
Inicios del XX	533 y 536

Fig. 73. Cartografía histórica analizada que representa islas en el río Palmones.

También la formación de barras arenosas en sus desembocaduras, especialmente en el caso del Guadarranque, estaría perfectamente documentada en la cartografía de los ss. XVII a XIX (MP. 9, 21, 22, 23, 24, 29, 30, 34, 35, 36, 116, 133, 167, 168, 169, 170, 274, 298, 446, 446, 447, 448, 449, 465, 528, 551, 570 y 577). Las cartas marinas, por su parte, advierten sobre la no navegabilidad del río y representan bancos de arena en su desembocadura mientras una memoria topográfica de la primera mitad del s. XVIII alerta que “no recibe este río Barcos por tener Bancos de Arena a uno y otro lado su entrada” (MP. 276). Contamos, además, con las descripciones de historiadores como el inglés J. Conduitt que, a principios del s. XVIII, señalaba que todavía podían entrar al Guadarranque barcos de hasta 15 toneladas “There is a

Bar where the River falls into the Bay; but does not hinder the entrance of Vessels of 15 Tun, to load Charcoal and other necessarie”⁴ (Conduitt, 1719: 904); o F.M. Montero que mencionaba, en el siglo siguiente, que “Dicho río, verdadero puerto de *Carteia* y cuya boca pudo cerrar con cadenas el almirante Varo, aunque casi obstruida hoy su entrada por la barra de arena que el tiempo y la incuria han formado, tiene aun fondo bastante para el género de naves que usaban los cartagineses y romanos, y á poca distancia de su embocadura hay un seno capaz de contener muchas embarcaciones de aquella clase” (Montero, 1860: 74).

Ya en s. XX la barra experimentaría una radical transformación como parte del proceso final de colmatación del estuario, hasta su desaparición como parte de las obras de industrialización y encauzado del Guadarranque en su margen derecha, tal y como muestra la fotografía aérea de los últimos 40 años (Arteaga Cardineau y González Martín, 2003: 65 y ss.; 2006: 71). Dichas obras han provocado, además, un ciclo erosivo de las playas por la afección a los cordones dunares que las nutrían y una alteración de la dinámica de aporte de sedimentos (Vallejo Villalta *et alii*, 2000).

Como fuente de información complementaria, hemos analizado, a través de nuestra base de datos *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, aquellas intervenciones realizadas en diferentes puntos del antiguo estuario. La ausencia de evidencias arqueológicas significativas es un argumento más a favor de la existencia de dicho estuario y ayuda, además, a su delimitación especial.

Las intervenciones de prospección y sondeos mecánicos que se efectuaron con motivo de la instalación de la planta solar fotovoltaica, en la amplia llanura aluvial que ocupa más de 70 ha de la llamada Vega de Prado al sur del Cerro del Prado, permiten confirmar la existencia de zonas inundables y la ausencia de restos arqueológicos de entidad. Tan sólo se recuperó material cerámico descontextualizado de época fenicia, púnica y romana, transportado seguramente del asentamiento fenicio y otros lugares del entorno por la acción erosiva de las precipitaciones. Si bien se documentaron varias estructuras antiguas así como materiales en su contexto arqueológico, éstos fueron localizados en las zonas más próximas al yacimiento fenicio, en las propias laderas del cerro y, por tanto, en una cota superior (I.A. 064 y 026: Lorenzo Martínez, 2007a; 2007b).

Unos 400 m al este de esta parcela, la intervención I.A. 033 (Bravo Garzolini, 1999) consistió en una prospección arqueológica en la finca de CLH S.A., en la zona conocida como Tejar del Antequerano, cuyo resultado negativo podría apoyar que el estuario se extendiera hasta ese como uno de sus extremos orientales, al ser una zona en que la cota aumenta considerablemente.

Por otro lado, uno de los sondeos (nº 8) realizados como motivo del desdoblamiento del gasoducto a Campo de Gibraltar II (I.A. 002: Gutiérrez López y Giles Guzmán, 2007), efectuado entre la pedanía de Taraguilla y el Cerro del Prado, mostró una “serie estratigráfica que alterna niveles de costeros de playa y niveles de limos verdosos posiblemente relacionados con marismas o paleoestuarios, pudiendo responder esta alternancia a regresiones y transgresiones de las líneas de costa”, lo que parece coincidir con los niveles de estuario y marisma observados en los sondeos del *Proyecto Carteia* comentados.

⁴ Traducción de la autora: “Hay una barra donde el río desemboca en la bahía; pero no impide la entrada de embarcaciones de 15 toneladas, para cargar carbón y otras necesidades”.

En la margen derecha del Guadarranque, la prospección (I.A. 012: Pérez-Malumbres Landa, 1995a) y control arqueológico (I.A. 010 y 011: Pérez-Malumbres Landa, 1995b; 1995c) de la explotación de una cantera de áridos en la finca Guadacorte, documentó restos descontextualizados de cerámica de diversas épocas, muy rodado, que habría sido trasladado a la zona desde otras obras, como es común, así como malacofauna, por lo que fue interpretado como parte del antiguo.

En el entorno más inmediato de la ciudad de *Carteia*, cerca de la confluencia entre Guadarranque y su afluente Madre Vieja y muy próximo a nuestros sondeos geoarqueológicos 1, 2 y 3, se ha excavado un edificio industrial salazonero romano en el marco de la “Adecuación y recuperación ambiental del Arroyo de la Madre Vieja” (I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b). Su autora identificó como nivel geológico una capa de “limos de la llanura de inundación del Arroyo Madre Vieja” sobre la que se asentó el edificio y que bien podría corresponder a la marisma confinada de época púnica y romana documentada en los sondeos 3 y 4. El episodio de ascenso del nivel de mar del s. II que inundó amplias zonas del estuario dejó, sin embargo, emergida esta zona, quizá a modo de isla, aunque es probable que estuviera en contacto con la ciudad. En la fase final del edificio, hacia finales del s. IV o s. V, las estructuras se habrían colmatado con cierta rapidez debido, según la autora del informe, a las avenidas del citado arroyo, lo que podríamos, a su vez, relacionar con los niveles 1-4 del sondeo 8 correspondientes a la colmatación de época tardía y medieval.

A pesar de que el estuario (o estuarios) y el sistema de marismas Guadarranque-Palmones fueron los principales protagonistas del paisaje costero antiguo por su amplitud y su ubicación en la zona central de la bahía, hemos de mencionar otro estuario, aunque de menor importancia, en la mitad oriental de la bahía, que formaría el arroyo Gallegos en su desembocadura. Su importancia histórica reside en la ubicación en la zona de la barriada industrial romana de Villa Victoria (Y-016), en la actual pedanía sanroqueña de Puente Mayorga, sobre la que volveremos más adelante en detalle.

El estudio geoarqueológico realizado por el *Equipo Carteia* con motivo de una serie de intervenciones en los alfares romanos (I.A. 168 y 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003b; 2003c), pudo documentar secuencias estuarinas, marinas y dunares (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004). El estudio de muestras de los cortes estratigráficos así como el análisis de los sistemas naturales del entorno, permitieron establecer que en la zona había existido un estuario –del arroyo Gallegos–, cuyos niveles pudieron documentarse en la UE. 104. Posteriormente, el estuario fue colmatándose y la zona se convirtió en una laguna intermareal o paleoplaya (UE. 109) sobre la que la acción eólica, asociada seguramente al avance de cordones dunares en la zona, creó un paisaje de dunas (UE. 103) sobre las que se asentó el primer alfar. Dichas dunas conformarían una flecha litoral que aislaría el estuario interior, convertido ya en marismas, de la bahía, tal y como vemos en la propuesta de reconstrucción de la Fig. 74. Apoya esta hipótesis, además, la existencia de un embarcadero romano –que señalaría la antigua línea de costa– en la zona (I.A. 171 y 172: Blánquez Pérez *et alii*, 2005a; 2005b).

A lo largo y después de época romana el sistema de marismas iría colmatándose completamente hasta quedar cubierto por un sistema dunar que ha sido arrasado por las construcciones contemporáneas, pero que es aún apreciable en las fotografías aéreas de los años cuarenta y cincuenta. Las transformaciones geomorfológicas han sido, por tanto similares a las constadas en el estuario del Guadarranque pero menos significativas.

Otra intervención realizada en 2002 ya pudo documentar que el alfar se situaba sobre una duna fósil (I.A. 182: Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006). En 2003, unos sondeos arqueológicos permitieron identificar en la estratigrafía un nivel de arcilla, interpretado como sedimentación fluvial, sobre el que se ubicaban restos arqueológicos romanos relacionados con un alfar, cubiertos, a su vez, por una capa de arena interpretada como aporte eólico (I.A. 044 y 045: Piñatel Vera, 2003; 2004a). Estratigrafía que, en líneas generales, podemos poner el relación con la evolución documentada en el estudio del *Equipo Carteia*, con un nivel de marismas o llanura intermareal y una posterior sedimentación de origen eólico.



Fig. 74. Reconstrucción del entorno geográfico del barrio alfarero de Villa Victoria (en Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: fig. 42).

Intervenciones posteriores en la zona no han documentado evidencia arqueológica alguna en contexto, lo que podría apuntar a la existencia de las marismas o estuario confinado al norte del cordón dunar sobre que el que se asentó el alfar romano (I.A. 014, 175 y 176: Blánquez Pérez *et alii*, 2006d; 2006e; 2008a). Sin embargo, la zona está notablemente transformada por aportes y préstamos de obras recientes, que han alterado los primeros metros de estratigrafía y dificultan, por tanto, la interpretación tanto arqueológica como geomorfológica.

La cartografía histórica de los pasados siglos no arroja luz, por su parte, sobre posibles reminiscencias de dicho paleoestuario, como las zonas inundables o islas mencionadas en el caso del Guadarranque y el Palmones, por lo que pensamos que su colmatación estaría completada, al menos, desde el s. XVI. Los mapas históricos sí nos ilustran, sin embargo, sobre la barra de arena formada en la desembocadura del arroyo Gallegos en los ss. ss. XVIII y XIX (MP. 059, 083, 095, 274, 480, 569, 570 y 577). Un mapa del s. XIX (MP. 95) refleja de forma extraordinaria el cordón dunar sobre el que se asentó el alfar romano de Villa Victoria y que enlaza con la barra arenosa en la desembocadura del arroyo Gallegos, al oeste. Muestra, incluso, una pequeña depresión en el extremo oriental del cordón dunar que podría corresponderse, a modo de hipótesis, con la antigua desembocadura de dicho arroyo, que se situaría al este del cordón dunar, y una llanura al norte, producto de la colmatación de las antiguas marismas, que ha sido una zona tradicional de huertas.

Mención aparte merece, en lo que respecta a las fuentes documentales, la interpretación que L. Valverde hizo en 1849 de la sucesión de estratos de un pozo en la vega de Puente Mayorga y que nos ilustran hoy sobre el proceso de colmatación de la zona:

“En efecto, según me han dicho, luego que se empezó a abrir el baso, las primeras tres varas del barreno eran de terreno firme, bueno para pan sembrar; siguieron dos varas de arena gruesa pero dura al acabarla, enseguida dieron con vara y media de biscorniz ó piedra tosca medio cuajada, la que la concluirse hallaron la Arena menuda tal cual se ve en la dicha Playa del Puente Mayorga. A pesar de los obstáculos que ocasionaba la abundancia de agua en una arena floja, siguieron ahondando y encontrando de todas suertes de conchitas tan frescas y lustrosas como las que cogemos a orillas del mar. Además hallaron pedazos de maderas caso petrificadas y un hueso de Ballena bastante grande. Todas estas cosas reconcentradas en este parage, y a la distancia dicha de la ensenada, dan á entender que habrá muchísimos siglos que la playa llegaba a este sitio, y sabe Dios hasta donde penetraría el mar. El tiempo, el Polvo, el viento y los sembrados han ido aterrando todo aquel recinto más de siete varas que ya tenía el Pozo cuando hallaron las conchas y demás” (Valverde, 1849/2003: 95).

Este interesante relato constituye hoy el primer trabajo de interpretación geoarqueológica conocido en la zona, como hemos tenido la oportunidad de mencionar anteriormente. El sondeo, de siete varas de profundidad⁵, vendría a ser la continuación estratigráfica del Corte 1 del *Equipo Carteia* en Villa Victoria y permite, en líneas generales, establecer la evolución paleogeográfica de la vega del arroyo Gallegos desde el impacto de la ola de origen sísmico –el nivel de bioclastos que L. Valverde describe como “conchitas” y donde se habría localizado incluso un hueso de ballena- y la posterior transgresión marina –nivel de limo o “biscorniz”- hasta la total colmatación de la zona adyacente al arroyo, en un momento indeterminado entre la Edad Media y los últimos siglos, caracterizada por avenidas de “arena gruesa” y sedimentos con contenido orgánico buenos “para pan sembrar”.

La evolución geomorfológica descrita para la mitad oriental de la bahía, caracterizada por la presencia de estuarios que estarían en proceso de colmatación desde época fenicia, tiene infinidad de paralelos en el Mediterráneo, especialmente asociados al poblamiento fenicio por ubicarse éste en penínsulas o islas junto desembocaduras de ríos, accidentes que han estado sujetos a mayores transformaciones. Citemos, a modo de ejemplo, los paleoestuarios, hoy total o parcialmente colmatados, del Lucos, donde se ubicó la ciudad de *Lixus* (Larache, Marruecos) (Carmona González, 2003: 23 y ss.), del Segura, con la colonia fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (Barrier y Montenat, 2007), del río Almanzora en Almería, donde se ubicó la ciudad de *Baria* (Villaricos) (Arteaga Matute *et alii*, 1987; López Castro, 2000), del Guadalhorce en Málaga, en una de cuyas antiguas islas se instaló la colonia del Cerro del Villar (Aubert Semmler *et alii*, 1999; Carmona González, 1999; 2003), o, por último, en la bahía de Cádiz, del Guadalete, que marcó el emplazamiento del Castillo de Doña Blanca (Borja Barrera y Díaz del Olmo, 1994).

En el entorno inmediato de la bahía de Algeciras, en el mismo término municipal de San Roque, hemos de mencionar los paleoestuarios del Guadiaro y del sistema Guadalquivir-Borondo. El primero se conserva todavía en parte, aunque en época fenicia penetraba hasta 5 km al interior, formando una ensenada marítima muy abierta, según han demostrado los sondeos geoarqueológicos del *Proyecto Costa* del DAI (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120; Hoffmann, 1987), que permitieron la localización de un asentamiento indígena con una fuerte influencia fenicia (Schubart, 1987). El segundo, de Guadalquivir-Borondo, en cuya desembocadura se

⁵ Unos 5,6 m si empleamos una media de 80 cm para la “vara”, dado que las diferentes medidas empleadas entonces en España oscilaban entre los 78,6 y 91,2 cm (DRAE, 2001).

ubicó una factoría de salazones romana, no ha podido ser confirmado por sondeos y se apoya, por tanto, en la extrapolación de la información de otros lugares (Gómez Arroquia *et alii*, 2003: 160).

Es bien sabido que las ciudades fenicias se emplazaron en islas o promontorios junto a desembocaduras, por lo que generalmente vecinaban entornos semiacuáticos que, aunque tradicionalmente considerados insalubres e inhabitables por los riesgos de inundación, la permanente humedad y los insectos, ello se veía compensado por su ubicación estratégica, tal y como demuestran algunas de las principales fundaciones fenicias como Cartago o *Gadir*, anejas a lagunas litorales o marismas (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 221). A ello hemos de unir el carácter sagrado de estos entornos semiacuáticos como espacios liminales entre tierra y agua y por tanto fronteras simbólicas entre lo profano y lo sagrado y entre el mundo de los vivos y de los muertos, lo que los convertía en perfectos escenarios donde sancionar pactos o realizar intercambios (Ruiz-Gálvez Priego, 1995; Delgado Hervás, 2008: 71 y ss.).

El mismo fenómeno puede observarse en ciudades del ámbito geográfico tartésico como *Spal* (Sevilla) u *Onoba* (Huelva), cuya ubicación privilegiada para el control de vías terrestres o marítimas y fluviales, paliaba sobradamente la inestabilidad derivada de un paisaje sujeto a permanentes mareas y crecidas de ríos (Bendala Galán, 2003b: 19-20).

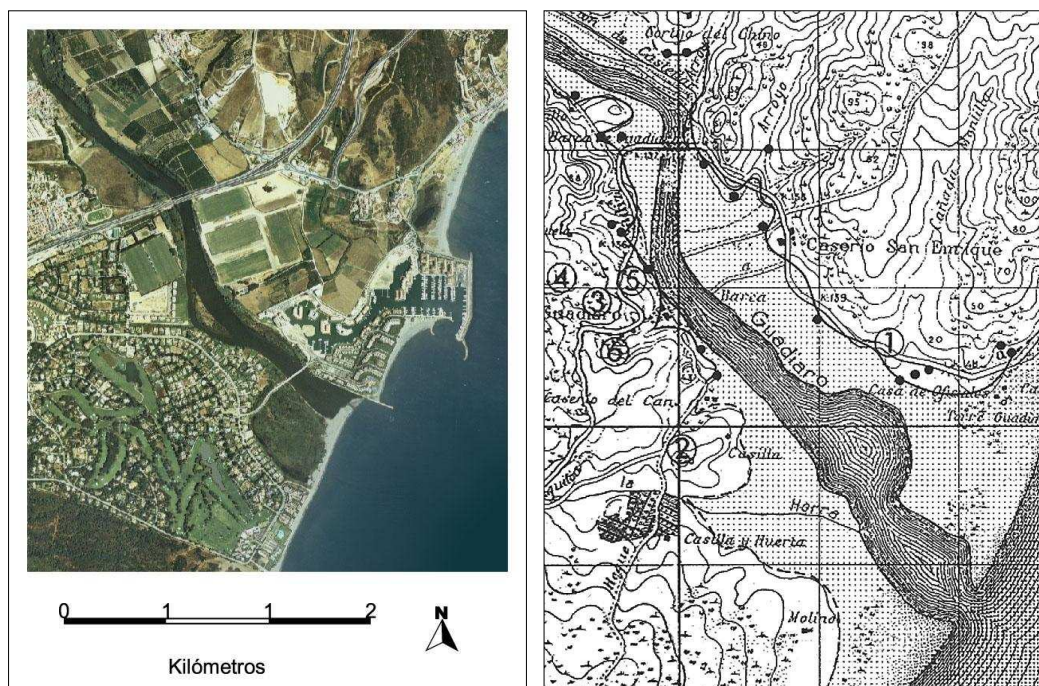


Fig. 75. Estado actual (IECA: ortofoto de 2004) y propuesta de reconstrucción del paleoestuario del Guadiano por el DAI (en Arteaga Matute *et alii*, 1987: fig. 5).

También el mundo romano, caracterizado por haber sabido adaptarse a medios geográficos muy dispares, hizo prosperar ciudades en ambientes que combinaban espacios costeros dotados de puertos marítimos o fluviales, con áreas terrestres o palustres, como es bien conocido en las ciudades galorromanas de *Arelate* –Arles– (Leveau, 2004) o *Lattara* –Lattes– (García, 2010). Es más, el extraordinario dominio de la ingeniería permitió a los romanos, incluso, emprender la desecación de marismas para su explotación agrícola, como se ha documentado en la primera de las ciudades citadas (Leveau, 1994b).

VI.1.1.2. “De lejos parece como una isla”. Carácter insular del peñón de Gibraltar.

La descripción estraboniana (*Geo.*, III, 1, 7) con que titulamos este apartado es, en sí misma, síntesis y solución de los aspectos planteados en el mismo. Como bien indicaba el geógrafo de Amasia, el peñón de Gibraltar, *Mons Calpe* de la Antigüedad, que cierra la bahía de Algeciras en su flanco oriental, está unido al continente por un exiguo istmo de arena que aún hoy, desde el mar, resulta invisible si no fuera por los edificios de La Línea de la Concepción.

La anterior naturaleza insular del Peñón habría quedado truncada por la formación de una barra arenosa o tómbolo donde hoy se yergue la citada ciudad y que apenas tiene 3 km de anchura máxima –en su lado septentrional- y 1 km de mínima –en su lado meridional, en contacto con el Peñón-. Dentro del marco temporal que nos interesa⁶, dicho proceso habría arrancado tras el máximo flandriense, hace 6.500 años, sin que podamos por el momento precisar la fecha exacta o detalles de la formación del tómbolo, sino mediante extrapolación de las dinámicas geomorfológicas observadas en otros puntos del Estrecho (Lario Gómez, 1996). En la actualidad se encuentra en estudio un nivel de playa por encima del máximo flandriense, cuyo análisis aportará importantes conclusiones en relación con el respecto del Peñón en época antigua (Rodríguez Vidal *et alii*, 2004: 2020).

Dada, pues, la ausencia de datos concluyentes al respecto, se ha planteado la posibilidad de que la pérdida del carácter insular del Peñón hubiera tenido lugar en tiempos no muy lejanos, incluso en época fenicia, según la comparación con el ritmo de formación de otras flechas dunares de la zona (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004: 63; 2006: 69 y ss.). Este dato sería de enorme interés para la investigación histórica, en tanto supondría una diferencia notable con el paisaje actual. Entre otros aspectos, podría suponer que, en el momento de la ocupación fenicia de la zona, la bahía no estaría aún “cerrada” en su lado oriental y sería posible, por tanto, el acceso a la misma desde el Mediterráneo sin tener que avanzar hasta el Estrecho y dibujar allí un complicado giro de 90° en el rumbo, que permitiera rodear el Peñón (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 537). Desde el punto de vista simbólico, la naturaleza insular del *Mons Calpe* –una de las Columnas de Hércules- vendría a incidir sobre el carácter sagrado que certifica la existencia de la cueva-santuario de Gorham, activa a lo largo de toda la época fenicio-púnica (Gutiérrez López *et alii*, 2012); posibilitaría, además, nuevas lecturas de las islas que los textos clásicos mencionan en la zona.

En función de las fuentes literarias podríamos considerar que, al menos en época augustea, cuando Estrabón realiza su obra, el Peñón estaría unido al continente a pesar de que en la distancia conservaría su aspecto insular: “Hay allí un monte que pertenece a los iberos llamados bastetanos, a los que también llaman bástulos, el Calpe, no muy grande si se atiende a su perímetro, pero tan alto y escarpado que de lejos parece como una isla” (*Geo.*, III, 1, 7). Algo posterior, del mediados del s. I, aunque de valor excepcional dada su procedencia de la zona, es el testimonio del –permítasenos la expresión- “alגעירען” Pomponio Mela, quien nos dice: “Luego el mar se hace muy estrecho y las costas de Europa y África, cercanas entre sí, conforman los montes Abila y Calpe, las Columnas de Hércules, según dijimos al principio, que se introducen ambos en el mar, pero el Calpe más y casi entero. Éste, horadado de un modo admirable, tiene abierto casi medio lado por la parte por donde mira al oeste y para los que entran allí su totalidad es casi tan accesible cuanto se abre la gruta; más allá hay un golfo y en él

⁶ Para épocas más antiguas, como el Pleistoceno, contamos con los estudios paleoambientales de Rodríguez Vidal *et alii*, 2004 o Carrión García *et alii*, 2008.

Carteya” (*Chor.*, II, 95-96). Se confirma, pues, que el Peñón no era una isla aunque destaca, precisamente, su apariencia como tal.

Se ha planteado, sin embargo, la posibilidad de que con “horadado” Mela se refiriera a la separación existente entre el Peñón y el continente, lo que vendría a apoyar la tesis de la continuidad del carácter insular aún en época romana (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 537). Por otro lado, las menciones “horadado” y “la gruta” pueden sugerir, simplemente, la existencia de abundantes y amplias cuevas, lo que estaría sobradamente demostrado, tanto por la arqueología como por las fuentes históricas. Mencionemos, a este respecto, la heroicidad del pastor gibraltareño Simón Susarte que, en el mismo año de la pérdida de Gibraltar (1704), guió a tropas hispano-francesas, a través de caminos que sólo él conocía, hasta la cueva de San Miguel, inicio de todo un sistema de cavidades en el interior del Peñón. Red de cuevas que, por otra parte, fue intensamente explotada y extendida por los ingleses a lo largo de los ss. XVIII y XIX para la defensa del Peñón.

Parece, por tanto, que, salvo en el s. I, cuando las fuentes describen claramente el Peñón como una península, habremos de esperar estudios geoarqueológicos concluyentes al respecto, que permitan establecer su evolución geomorfológica a lo largo de la Antigüedad. Por el momento, nuestro análisis de la documentación gráfica y textual desde época medieval en adelante, arroja luz, al menos, sobre el hecho de Gibraltar fue considerada en ocasiones una isla por diferentes tradiciones y que, con toda seguridad, el istmo ha sido una zona inestable, cuajada de zonas encharcadas y sometida a inundaciones, hasta época muy reciente.

Diferentes textos medievales hacen referencia la “isla de Gibraltar”, como el caso de uno de los primeros portulanos conocidos, el *Liber de existencia riuerarium et forma maris nostri Mediterranei* confeccionado en Pisa hacia 1160-1200 y que se refiere en un punto a Gibraltar como *Jubaltarie insula*, isla de Gibraltar (Gautier Dalché, 1995: 189-191). Del mismo modo se menciona en otros itinerarios medievales como la *Chronica magistri Rogeri de Houedene* de finales del s. XII, y el *Liber et Compasso de Navegare*, del s. XIII (Gozalbes Cravioto, 2001b). En ese mismo s. XIII, el geógrafo de origen sirio Yaqut describía el estrecho de Gibraltar de este modo: “Hasta la isla de Gibraltar que está frente a Ceuta. La anchura es aquí de 12 millas, luego se pasa al Sur hacia Algeciras en tierra de Al Andalus” (tomado de Rodríguez Lozano, 1977: 62).

Podría aducirse, en contra de dichas menciones, que este tipo de obras se limitaron, en ocasiones, a copiar trabajos anteriores sin acompañar las nuevas ediciones de un conocimiento empírico de las regiones representadas o que, dado que se trata fundamentalmente de portulanos destinados a guiar la navegación, pudieron recoger el aspecto que el Peñón ofrece desde el mar, sin prestar atención a la existencia de un tómbolo apenas significativo. Sin embargo, parecen confirmar la veracidad de las fuentes citadas, las menciones contenidas en una obra de gran importancia para la historia del Campo de Gibraltar, la *Gran Crónica de Alfonso XI*, del s. XIV, que se refiere a la isla Gibraltar en los capítulos XXXVIII y XXXIX. El primero de ellos lo recoge en el propio título “Como los christianos quel rrey mando passar a la ysla fueron todos muertos e desbaratados, e dellos ahogados en la mar” y narra cómo los hombres enviados por el rey para tomar Gibraltar fueron apresados y muertos, motivo por el que el rey tuvo un gran pesar “Gran pesar ouo el rrey e todos los que estauan con el en la hueste, por el mal daño que acesçio a los que pasaron a la ysla, y por aquellas gentes que estauan ençima del monte e los non podían acorrer” (1976: 49). Esta clara, pues, la existencia de una isla en Gibraltar que, a

modo de hipótesis podría corresponder a una manera de denominar la totalidad del Peñón, mientras que “monte” haría referencia a la cumbre rocosa y “villa” a la ciudad. Sin embargo, se ha planteado la posibilidad de que esa “ysla” del texto hiciera referencia a una formación arenosa que se extendería frente al Peñón y desde donde habrían ensayado su ataque los cristianos (López Fernández, 2008). Dicha barra arenosa habría sido posteriormente absorbida por el avance de la ciudad, si bien se trata de una hipótesis que habrá de ser confirmada, de nuevo, por sondeos geoarqueológicos.

Si en época de Alfonso XI Gibraltar era aún una isla, parece claro que el istmo estaba, en todo caso, avanzado en su formación, aunque era prácticamente insignificante. Por ello, la misma *Gran Crónica* nos menciona cómo el rey ordenó abrir una “cava” o foso para la defensa de sus reales que se habría ubicado al norte de dicho istmo, lo que pudo acometerse en un solo día dada la escasa solidez del suelo en la zona, que presentaría un aspecto semejante a marismas (López Fernández, 2003).



Fig. 76. La parte occidental del istmo, con la ciudad de La Línea de Concepción, vista desde el Peñón de Gibraltar (Proyecto Carteia, 2003).

La cartografía y textos de los últimos siglos nos ilustran, a su vez, sobre la existencia de amplias zonas permanentemente inundadas en ese istmo, especialmente en su extremo suroeste junto, a la puerta de tierra de Gibraltar. En este punto se extendían una serie de pequeñas lagunas que fueron acondicionadas en el s. XVIII por los ingleses que, mediante la construcción de una esclusa, controlaban la inundación de la zona para asegurar una mejor defensa de Gibraltar (López de Ayala, 1782: 49). Un mapa del s. XVIII (MP. 487) se refiere, de hecho, a esta laguna como “Ynundación echa por los Yngleses para impedir los ataques a la entrada de Gibraltar”. Estas lagunas o marismas aparecen en más de 100 de los mapas catalogados, en cartografía tanto española como extranjera, y son mencionadas indistintamente como laguna, marisma, aguada, ciénaga, charco, inundaciones, pantanos inundados o aguas muertas. El marco cronológico de los mapas que las representan abarcan desde inicios del s. XVIII a inicios del XX, lo que consideramos constituye una muestra suficientemente para confirmar su existencia e importancia en el paisaje gibraltareño de siglos pasados.

SIGLO	MP.
XVIII	9, 10, 11, 16, 20, 34, 35, 36, 37, 40, 53, 54, 66, 67, 69, 83, 87, 99, 100, 101, 103, 110, 111, 122, 123, 124, 133, 159, 172, 220, 243, 245, 248, 252, 274, 283, 313, 316, 320, 323, 326, 328, 343, 346, 347, 352, 353, 356, 357, 362, 368, 381, 382, 401, 404, 406, 409, 410, 412, 431, 439, 444, 464, 470, 473, 480, 483, 486, 487, 490, 504 y 525
XVIII-XIX	98, 318, 319, 327 y 402
XIX	3, 4, 41, 64, 72, 75, 76, 80, 85, 86, 89, 131, 137, 171, 195, 211, 229, 238, 242, 260, 282, 300, 419, 434, 491, 493 y 508
Inicios del XX	104, 277 y 280

Fig. 77. Cartografía histórica analizada que representa las lagunas al sur del istmo.

Una vista de 1828 titulada *Gibraltar. Neutral Ground and Inundation* (MP. 493) muestra una panorámica del istmo y dicha laguna –*inundation*–, que nos permite apreciar las dimensiones e importancia de la misma (ver Fig. 78). Hemos podido encontrar, incluso, documentación fotográfica de dicha laguna, antes de ser desecada para la construcción del hoy llamado “barrio de la Laguna”. Una de esas fotografías pertenece a la *George Washington Wilson Collection*, data probablemente en las últimas décadas del s. XIX y se titula *Neutral ground and Spanish and British lines. Gibraltar* (WWC-UofA: GB 0231 MS 3792-B2292). Ya en el s. XX, el Archivo Histórico del Ejército del Aire conserva un negativo (4-1657-01) realizado el 20 de enero de 1939 y titulado *Gibraltar (Reproducción)* por tratarse de una fotografía de un libro puesto que el ejército español no tenía, como tampoco hoy día, acceso a la ciudad.

Las zonas inundables del istmo no se limitaban a dicha laguna en su extremo meridional, como bien distingue un mapa del s. XVIII (MP. 566) que indica separadamente la “Innodazione procurata dagl’Inglesi” (inundación provocada por los ingleses) de las “Palude” (marisma, charca). La representación de marismas al norte del istmo es menos frecuente, pero su existencia viene a apoyar la idea de que el istmo ha sido una zona inestable hasta tiempos recientes. Aparecen representadas en cartografía del s. XVII (MP. 596, 597 y 598) y XVIII (MP. 9, 10, 11, 36, 37, 133, 274, 352 y 381) y un mapa del s. XIX (MP. 586) muestra, incluso, dos lenguas de agua a cada lado del istmo que cubren prácticamente la anchura del mismo.

Dado la excepcional riqueza de la documentación referida a la bahía de Algeciras a lo largo de los siglos, contamos con una interesante descripción del cartógrafo portugués del s. XVII P. de Texeira Albornas, que acompañaba los mapas MP. 596, 597 y 598 de su *Descripción del Reyno de Andaluzia y De la costa, puertos y lugares del Reyno de Andaluzia*, con una sugestiva descripción de la zona (Gozalbes Busto, 1998). En esos tres mapas del Estrecho, bahía y Peñón respectivamente, el istmo aparece cuajado de diferentes lagunas e, incluso, un puente que salvaba un canal que separaba el Peñón del continente. El cartógrafo recogía en su texto, igualmente, el aspecto insular de Gibraltar, que estaba “todo cercado del mar, comunicándose solo con la tierra de España por una angosta garganta de arena, que las mas veces, con el viento levante pasa la mar cubriéndola de un lado a otro y queda de todo hecho este grande y soberbio monte, hecho isla” (tomado de Pereda Espeso y Marías Franco, 2002: 345). La imagen resulta un tanto idealizada ya que el puente representado no consta en ninguna otra fuente de la época, aunque la descripción coincide, por lo demás, con otras informaciones conocidas. En el siglo siguiente (1763), un mapa francés (MP. 584) recogía un comentario semejante, al describir el

istmo como “una llanura del Reino de Andalucía que está casi al nivel de mar, lo que hace que esta montaña parezca de lejos como una isla”⁷.

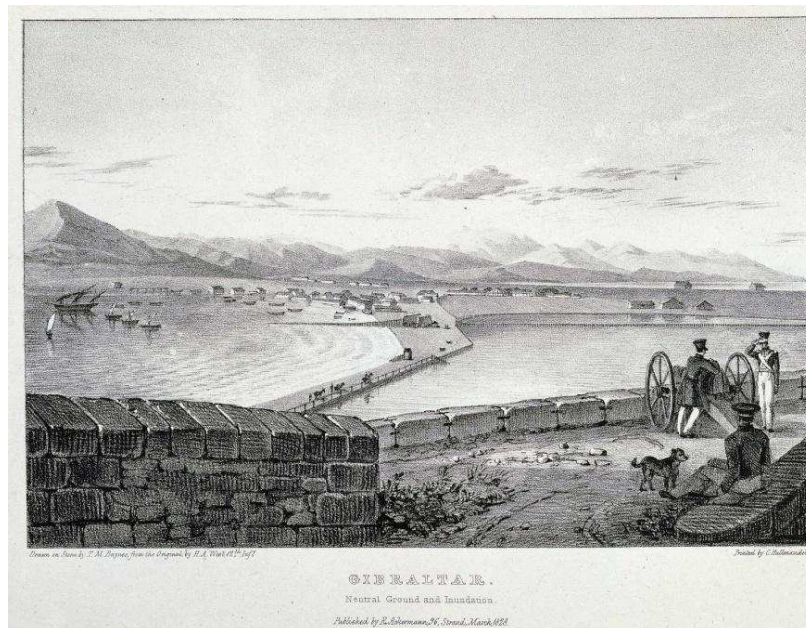


Fig. 78. Vista desde Gibraltar hacia el istmo con la laguna en primer plano. 1828 (MP. 493).

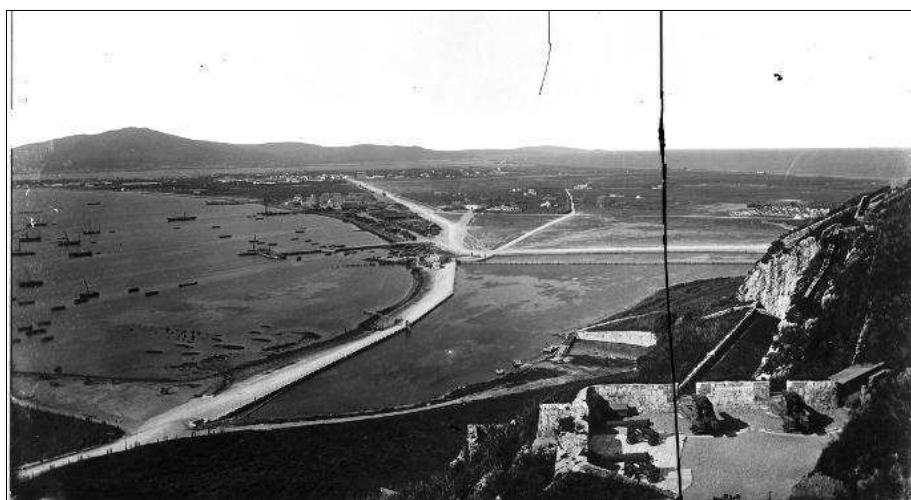


Fig. 79. Fotografía de la laguna del istmo a finales del s. XIX (WWC-UofA: GB 0231 MS 3792-B2292).

La naturaleza inestable del istmo en estos siglos queda refrendada, igualmente, por un proyecto del ejército inglés que, como la mencionada cava de Alfonso XI, pretendía surcar el istmo de lado a lado. Tal información figura en un mapa inglés de 1729 (MP. 459) que señala “Aquí el Príncipe de Hesse desembarcó con 1800 marineros Ol. Cromwell tenía un diseño de este lugar y hubiera cortado este cuello de tierra para hacer de Gibraltar una isla”⁸.

⁷ Traducción de la autora.

⁸ Traducción de la autora.

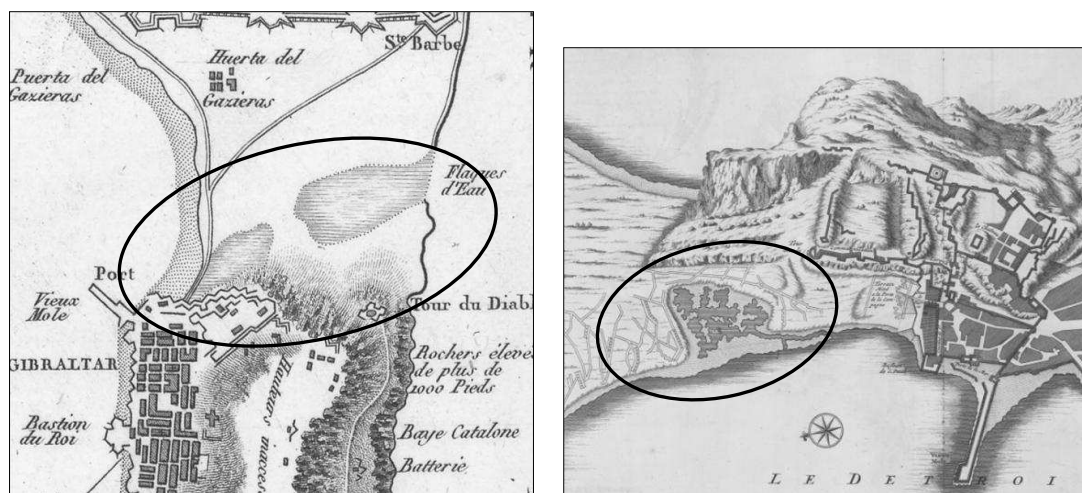


Fig. 80. Detalles de documentos cartográficos que representan diferentes zonas inundadas en el istmo, en el s. XVIII (MP. 586 y 580).

ARCHIVO	Nº inv.
WWC-UofA	GB 0231 MS 3792-B2292, GB 0231 MS 3792-C1425 y GB 0231 MS 3792-E0210
AHEA	1-3812-01, 1-3933-04, 1-3934-01, 1-3934-03, 4-1657-01, 4-1718-01 y 4-1722-01
CECAF	A66-62 y B323-33122

Fig. 81. Fotografías de finales del s. XIX e inicios del XX que reflejan el aspecto llano y arenoso del istmo de Gibraltar.

En ese mismo siglo, el tema de la insularidad de Gibraltar fue tratado por historiadores locales como I. López de Ayala, quien dedicó un pequeño apartado de su *Historia de Gibraltar* (1782) a la cuestión de “Si el istmo fue mar”. Este historiador discrepaba de F. Carter, que defendía que el istmo habría sido mar en época antigua, mientras él consideraba que en el pasado el nivel del mar había sido inferior. Describía la laguna de la puerta de Gibraltar de la siguiente manera: “En el tiempo de Portillo (s. XVI) habia un foso comenzado delante de la muralla nueva; en él una laguna solo notable por sus muchas i ruidosas ranas” y mostraba su preocupación puesto que dicha laguna, como otras de istmo, que hacían peligrar la conexión geográfica de Gibraltar con España (López de Ayala, 1782: 29-31).

Ya en el s. XIX trataron ese mismo tema viajeros románticos como R. Ford o H.C. Andersen (Recio Espejo, 2007a). Otro historiador campogibraltarero, F.M. Tubino y Oliva lo describía así: “Rodean al monte por todos sus costados las aguas del mar, exceptuándose solo el frente Norte, que es el más elevado y por donde se une al continente por un istmo de arena movediza” (Tubino y Oliva, 1863: 21).

Las fotografías de finales del s. XIX e inicios del XX, así como algunas vistas geográficas (MP. 309, 395, 415 y 494), nos muestran el aspecto del istmo como zona de dunas, prácticamente al mismo nivel del mar –no supera los 3 msnm–, como podemos ver en varias fotografías de la *Washington Wilson Collection*, entre 1853 y 1908, o en fotografías aéreas del Ejército del Aire de las décadas de 1930 y 1940-1950.

Por otro lado, cualquiera de las fotografías aéreas de las primeras décadas del s. XX, por ser previas a las construcciones en altura de La Línea de la Concepción, ofrecen un aspecto del Peñón semejante a una isla en la lejanía (AHEA: 1-3813-03, 1-3927-02, 1-3931-03, 1-3931-04, 1-3935-04, 1-09512-01, 4-1743-01, 4-1747-01 y 4-1749-01).

El hecho de que el istmo haya sido una zona de marismas, inundable, y por tanto muy inestable, explica el que no se conozcan restos arqueológicos anteriores a las obras de defensa españolas del s. XVIII. Las intervenciones efectuadas en La Línea de la Concepción, en la parte norte del istmo, si bien han sido escasas, vienen a confirmar, en efecto, que la zona no fue ocupada con anterioridad a dicho siglo. En nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)* apenas hemos registrado seis actuaciones arqueológicas terrestres y dos acuáticas en dicho municipio. En primer lugar, los sondeos en el solar “Los Navegantes” de la avenida de España en 1997 donde, además, el nivel freático aparecía a tan sólo a 1,7 m de la superficie (I.A. 004: Piñatel Vera, 1997), una segunda intervención en la misma avenida (I.A. 007: Gómez de Avellaneda, 2008), dos actuaciones en el Fuerte de San Felipe (I.A. 006: Gómez de Avellaneda, 2004; I.A. 190: Gurriarán Daza y Gómez de Avellaneda, 2006), la excavación en apoyo a la restauración del Fuerte de San Benito (I.A. 005: Bravo Jiménez y Gómez de Avellaneda, 2002) y, por último, el seguimiento y control de los movimientos de tierra para la “Remodelación del paseo marítimo de Santa Bárbara, en la playa de Levante” (I.A. 008: Silvestre Barrio, 2008). En todos los casos se confirmó la mencionada ausencia de evidencias anteriores al s. XVIII.

El cotejo de todos los datos manejados, arqueología, cartografía, fotografía y fuentes literarias, parecen mostrar con claridad que el istmo que une Gibraltar con el continente ha sido un medio inestable, inadecuado para el asentamiento humano, hasta prácticamente el s. XX. Fue el progresivo desarrollo urbano de La Línea de la Concepción y Gibraltar, así como las infraestructuras construidas en la zona neutral como el aeropuerto, los que fijaron, definitivamente, esta zona de terreno inestable. Con anterioridad, se trataba de un terreno arenoso, a nivel del mar, con zonas permanentemente encharcadas, y tendente a inundarse completamente en determinadas circunstancias como pleamar o temporales de lluvia y viento. Presentaba, además, un aspecto insular para los navegantes desde la lejanía.

Múltiples son, como en el caso del paleoestuario anteriormente tratado, los paralelos en el mundo fenicio y púnico de antiguas islas que perdieron dicha naturaleza a causa de la formación de tómbolos o la colmatación de estuarios. Citemos, como muestra representativa, la ciudad originaria de los colonos de occidente, Tiro, que fue unida al continente por la formación de dos flechas litorales unida a la construcción de diques (por Hiram y Alejandro) que potenciaron la sedimentación hasta formar el tómbolo final (Carmona González, 2003: 13-19; Carmona González y Ruiz Pérez, 2004); la ciudad sarda de Nora, que habría adquirido su aspecto peninsular por la formación del tómbolo en un momento indefinido tras el máximo flandriense (Botto *et alii*, 2003); o, en un entorno más cercano, el ya citado Cerro del Villar que era una isla en el momento de ser ocupada por los fenicios (Aubert Semmler *et alii*, 1999; Carmona González, 1999).

Un interés especial nos merece ese aspecto insular del *Mons Calpe* desde el punto de vista simbólico, dadas las menciones a islas sagradas en el Estrecho por parte de las fuentes antiguas. La identificación de las Columnas de Hércules con islas, promontorios o columnas es un tema que ha despertado la atención de numerosos autores a lo largo del tiempo, e incluso entre los

antiguos⁹. Nos interesa ahora, a la vista del nuevo panorama paleogeográfico planteado, la tradición literaria que las identifica con islas, como es el caso de la *Ora Maritima* de Avieno, que añade “en ellas, hay templos y altares dedicados a Hércules, que las naves se acercan a hacer sacrificios al dios y se marchan rápidamente: se considera un sacrilegio demorarse en estas islas; cuenta que el mar alrededor y el más cercano continúan siendo muy poco profundos en una gran extensión” (vv. 357-364, en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 104-105). En el caso del geógrafo Mela, si bien identifica, en línea con la tradición más extendida, *Abyla* y *Calpe* con el Djebel Musa y el peñón de Gibraltar, sitúa también en el Estrecho unas islas “recientes, poco importantes y sin nombre” (*Chor.*, III, 6, 46). Otra isla de carácter sagrado que se conoce en la zona es la llamada Isla de Hera o Isla de la Luna (vv. 368-369, Avieno en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 105-107; Estrabón, *Geo.*, III, 5, 3; Ptolomeo, *Geo.*, II, 4, 4-6, entre otros). Aunque constituye un tema histórico complejo sobre el que se han desarrollado diversas hipótesis¹⁰, aquellas opiniones que la sitúan en el Estrecho, la identifican con alguna isla emplazada en las antiguas ensenadas, hoy colmatadas, de la bahía de Algeciras (Gavala y Laborde, 1959: 103-104), la Isla de las Palomas de Tarifa o la homónima en Punta Carnero, topónimo, además, que resultaría en relación con aquella advocación a Hera, *interpretatio* de la Tanit púnica que tenía la paloma como uno de sus símbolos (Jiménez González, 2004: 248).

Lejos de buscar una arqueología “filológica”, tarea siempre arriesgada y que no consideramos oportuna en nuestro caso, sí nos resulta interesante destacar que nuestro estudio paleogeográfico posibilita nuevas lecturas de ese paisaje costero descrito por las fuentes. Por un lado, el carácter prácticamente insular, y por tanto aislado, del Peñón acentuaría su naturaleza sagrada, algo bien constatado por las fuentes literarias pero también por la propia arqueología, ya que la única evidencia de época antigua constatada en Gibraltar es el santuario fenicio-púnico de la cueva de Gorham¹¹. El hecho de que en época romana continuara deshabitado podría revelar, a modo de hipótesis, que continuaba siendo un lugar de carácter sagrado y por tanto vedado al hábitat. Por otro lado, las menciones a diferentes islas en la zona podrían remitir a las posibles islas que existieron en la bahía y que han sido borradas por la posterior evolución geomorfológica, como el propio Cerro del Prado o las posibles formaciones arenosas en el estuario del sistema Guadarranque-Palmones.

VI.1.1.3. El occidente de la bahía. Paleoensenadas del río de la Miel y Saladillo.

El lado occidental de la bahía de Algeciras, donde se emplazó la ciudad hispanorromana de *Traducta*, actual Algeciras, presenta un relieve más abrupto al constituir, como vimos en el capítulo II, una costa de transición que alterna playas de acumulación de arenas y gravas con acantilados de escasa altitud. La red hidrológica de esta zona se caracteriza por la existencia de arroyos de régimen estacional y corto recorrido que desembocan directamente en el mar. El río de la Miel y el arroyo Saldillo en Algeciras y el Pícaro en la ensenada de Getares son, por tanto, menos caudalosos que los ríos ya mencionados de la parte central de la bahía.

Dichas características geográficas han causado que la zona haya estado sujeta a una fuerte erosión, aunque no se han producido cambios de génesis natural tan relevantes como los

⁹ Remitimos a la completa revisión crítica de las distintas tradiciones literarias al respecto contenida en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 105-106; 1999: 897-898.

¹⁰ Ver Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 107; Aubet Semmler, 2005.

¹¹ La relación entre las islas con altares mencionadas por Avieno y la cueva-santuario de Gorham fue puesta en evidencia por autores como Culican, 1972 o Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1999: 105.

descritos para la parte central de la bahía. Sin embargo, la acción humana ha alterado de forma significativa las desembocaduras del río de la Miel y el Saldillo, que se encuentran hoy soterradas y absorbidas por el crecimiento urbano algecireño. Por este motivo, al que hemos de sumar el hecho de que el interés histórico y arqueológico se ha centrado tradicionalmente en *Carteia* y su entorno, la atención prestada a esta zona desde el punto de vista de la evolución de la línea de costa ha sido muy inferior.

Esta carencia ha tratado de paliarse recientemente con la recomendación, por parte del Departamento de Arqueología de la Fundación Municipal de Cultura algecireña, de incluir estudios geoarqueológicos en las intervenciones preventivas en la ciudad (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 181). Historiadores y arqueólogos han tenido en cuenta de todas formas, como parte de sus interpretaciones sobre la evolución urbana de Algeciras, la existencia de una ensenada o estuario en la desembocadura del río de la Miel en el pasado. Dicha paleoensenada formaría un puerto natural flanqueado por dos cerros amesetados favorables para el asentamiento y la defensa, lo que hizo del lugar un emplazamiento adecuado para el asentamiento humano desde, al menos, época romana (Gómez de Avellaneda, 1999: 79). Se ha considerado, en este sentido, que las zonas aledañas a dicha desembocadura e inferiores a los 5 msnm habrían estado cubiertas por el agua en época antigua y el entorno de la Plaza Baja, de hecho, sufría constantes inundaciones hasta el s. XIII (Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2005b: 28 y ss.; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 181).

Sin embargo, dichas hipótesis, basadas en documentación histórica y la extrapolación de información sobre la dinámica de sedimentación de otras zonas mejor conocidas, han encontrado recientemente su constatación sedimentológica con el primer estudio verdaderamente geoarqueológico¹² realizado en la ciudad de Algeciras. Este trabajo, acometido por D. Barragán Mallofret y J.L. Castro Fernández (2009), se basa en la ejecución de una serie de sondeos en la desembocadura del río de la Miel, en el marco de una Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en el año 2007 en la Plaza del Coral. Dicha parcela resultaba propicia para este tipo de estudio por su ubicación entre los 3 y 6 msnm, en el límite, por tanto, entre el nivel de colmatación del estuario y los niveles preholocenos, y por la presencia de estratos arqueológicos de época altoimperial y tardorromana (I.A. 155: Bravo Jiménez, 2007a).

Los 11 sondeos realizados siguieron dos perfiles, N-S y E-O, y fueron acompañados de una labor de revisión de otras cuatro intervenciones arqueológicas realizadas en la zona. En primer lugar, una parcela entre las calles Tarifa y Emilio Santacana, punto cercano a la costa, en que se documentó un camino elevado bajomedieval –arrecife- que salvaría una zona inundable (I.A. 098: Torremocha Silva y Tomassetti Guerra, 2000b), por lo que, según el estudio geoarqueológico que venimos comentando, la zona habría mantenido su carácter inundable durante la época medieval aunque dicho arrecife se habría construido sobre niveles de sedimentación –fluviomarina- de alta energía; en la intervención en el nº 16 de la calle Emilio Santacana se pudo documentar un estrato de limos de una zona palustre intensamente antropizada donde se recogió material medieval, bajo el que yacía un nivel de arenas (I.A. 122: Montero Fernández y Lorenzo Martínez, 2005) que podría corresponder, según el estudio geoarqueológico, a una barra o playa que cerraría la ensenada con anterioridad a época

¹² La metodología empleada en este estudio es la desarrollada por el citado *Proyecto Costa*, al haberse formado con O. Arteaga Matute uno de los autores del mismo.

bajoimperial; la tercera intervención fue realizada en la esquina de la Avenida de la Marina con las calles Teniente Riera y Segismundo Moret, y sus excavadores pudieron documentar, en la estratigrafía, la evolución desde una laguna fluvio-marina de aguas tranquilas, la formación de una barra arenosa o playa sobre la que se estableció la primera ocupación de la zona en el s. III –una necrópolis romana- y la posterior apertura de la misma, que supuso la exposición de la zona a las corrientes marinas (I.A. 130: Bravo Jiménez, 2005a); por último, la excavación arqueológica de urgencia en la calle Méndez Núñez 4 reveló estructuras romanas de una rampa o pavimento del s. VI relacionado con actividades metalúrgicas o un posible embarcadero, sobre un nivel de arena amarilla (I.A. 179¹³: Iglesias García y Lorenzo Martínez, 2002), que podría identificarse como la barra o playa ya mencionada, aunque su carácter portuario estaría prácticamente descartado por el nivel de colmatación en esa época (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009: 27-28).

Las principales conclusiones de este estudio geoarqueológico son, pues, la existencia de un paleoacantilado en la zona, documentado por el fuerte desnivel constatado en algunos sondeos realizados en la Plaza del Coral, y de un estuario o laguna litoral en la desembocadura del río de la Miel, que estaría protegida de las corrientes marinas por una barra o playa que estaría formada ya en el s. III que favoreció la colmatación de la ensenada, prácticamente completada hacia el s. VI. Faltarían datos para precisar los límites y profundidad de dicha laguna en época romana republicana e imperial, pero es perfectamente posible que albergara las estructuras portuarias de *Traducta* en el cauce del río o en la misma barra de arena. La zona fue, de hecho, intensamente ocupada a lo largo de la época romana, como muestra la presencia de material arqueológico en niveles de formación reciente como la citada barra, mientras que éste se sitúa directamente sobre los niveles de margas preholocenas cuando nos alejamos unos metros de la costa. Posteriormente, en época medieval, a pesar del avanzado estado de colmatación, habría sido una zona sometida a inundaciones periódicas (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009).

Este último aspecto estaría contrastado, además, por un estudio reciente sobre el puerto de medieval de Algeciras que defiende, a partir del análisis comparado de diferentes fuentes textuales y gráficas, que la Plaza Baja o del mercado podría fosilizar la forma de dicho puerto (Gómez de Avellaneda, 2011).

Por nuestra parte, la información que nos ofrecen las fuentes literarias analizadas, nos ilustra sobre el protagonismo tradicional de dicha ensenada en ese tramo de costa y lo destructivas que resultaban las frecuentes crecidas del río de la Miel, que a menudo inundaban toda la vega adyacente que no era sino resultado de la colmatación del antiguo estuario. En la *Crónica de 1344* se narra que “día et noche non quedó de llover; asi que duró pieza de días que los que pasaban allende del rio de la Miel, que non podian pasar aquende por el rio que venia muy crecido, et por la vega que estaba llena de agua (...) Et pasando el Rey et los de la hueste tan grand trabajo como este, el Rey pensó que le cumplia mudar aquella posada en otra parte que oviese mejor suelo: ca como quiera que él posaba encima de aquel otero, el suelo de aquella posada, et dó estaban los de la hueste era de grandes lodos” (Conde de Barcelos, 1971: 346-348).

¹³ Esta I.A. pudo ser catalogada a través de la citada publicación (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009), al no haber sido documentada en nuestra consulta en la Delegación de Cultura de Cádiz.

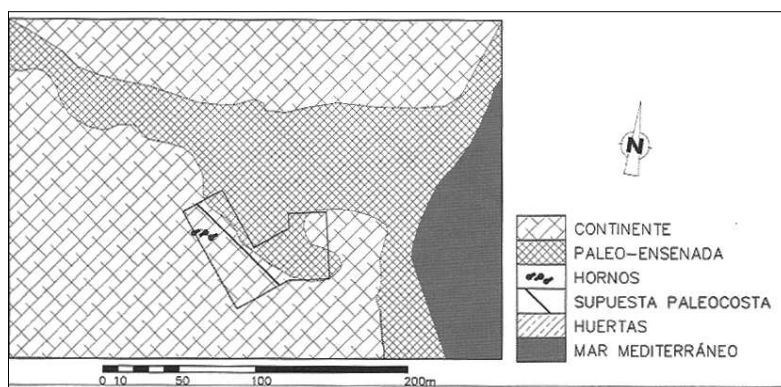


Fig. 82. Propuesta de reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del río Saladillo con la ubicación del alfar romano de Garavilla (en Tomassetti Guerra et alii, 2009: fig. 15).

En el s. XVI, en el *Kitab-I Bahriye* o *Libro para navegantes* de Pirî Reis, cartógrafo, geógrafo y almirante de la flota otomana en el s. XVI, los mapas de la bahía (MP. 599, 600 y 601) dibujan una ensenada tras la Isla Verde de Algeciras (*al-Yazirat*) que, si bien idealizada, no puede sino representar la del río de la Miel. La cartografía posterior nos ilustra escasamente sobre dicha paleoensenada al centrarse en otros aspectos como la topografía urbana, aunque algunos mapas del s. XIX que muestran con claridad el relieve previo a las importantes transformaciones contemporáneas, destacan la depresión que formaba la desembocadura del río de la Miel donde se habría extendido el antiguo estuario (MP. 059, 083, 569 y 577).

A estos datos podemos sumar la información sobre los estratos geológicos, y por tanto sobre la paleotopografía, contenida en los informes arqueológicos catalogados en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)* mediante el apartado dedicado a “Anotaciones paleogeográficas”. Una excavación arqueológica preventiva realizada entre las calles Duque de Almodóvar y Segismundo Moret ha permitido identificar un nivel arenoso con grabas y cantos como un canal fluvial, un paleocauce del río de la Miel que funcionaría en época de crecida, así como una serie de niveles arenosos y lutíticos interpretados como marisma (I.A. 150: Ayala Lozano, 2008); por otro lado, las ya citadas intervenciones I.A. 098 (Torremocha Silva y Tomassetti Guerra, 2000b) y I.A. 122 (Montero Fernández y Lorenzo Martínez, 2005) permitieron documentar, respectivamente, un arrecife para salvar una zona inundable en época medieval y la frecuentación en época romana del estuario que, aunque en avanzado proceso de colmatación, se veía aún sujeto a inundaciones, tal y como sugieren unos niveles de arcillas grises, por lo que parece difícil su uso portuario, aunque no así otros aprovechamientos como la explotación salinera.

Otro grupo de intervenciones hacen referencia a un nivel de dunas fósiles bajo los niveles medievales, que podría datarse en época romana y constituir, a modo de hipótesis, la barra o cordón dunar que confinaría el paleoestuario del río de la Miel. Este nivel habría sido identificado en las intervenciones en las calles Teniente Riera (I.A. 129: Iglesias García, 2006) y Pescadería (I.A. 164: Castillo Duarte y Expósito Álvarez, 2007), y quizá algo más al norte, en la Villa Nueva, en la calle Comandante Gómez Ortega (I.A. 143: López Rodríguez, 2008), aunque éste último nivel podría corresponder también a una paleoplaya dada la cercanía, aún en la actualidad, respecto a la línea de costa, a menos de 100 m.

El arroyo Saladillo, a escasos 1000 m al sur del río de la Miel, tendría características similares y formaría en época antigua, igualmente, un pequeño estuario en su desembocadura. Dicha

hipótesis se apoya, de nuevo, en la comparación con casos similares como el que acabamos de analizar, aunque ha sido reforzada por un trabajo basado en la lectura geoarqueológica de un conjunto de hornos romanos –datados en el cambio de era- en el solar de la antigua fábrica de conservas Garavilla (I.A. 146: Álvarez González, 2008). A pesar la afección provocada por obras contemporáneas en la zona, los autores del trabajo han podido documentar un reducido estuario que se habría colmatado, igualmente, por la sedimentación fluvial, potenciada por la formación de una barra arenosa tras la etapa de la *figlina* (entre los ss. I-III). Su colmatación total habría tenido lugar hacia los ss. IV-VI y, posteriormente, la estratigrafía muestra arena negra resultado de la oxigenación por la presencia de cultivos en el área (Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).

En la cartografía histórica que hemos analizado se representan, en efecto, huertos en esa zona (MP. 207), de lo que serían testimonio, además, microtopónimos como la “Huerta del Carmen” o la actual “calle de las Huertas”. Otros mapas reflejan con claridad la depresión de la desembocadura del río Saladillo en los ss. XVIII (MP. 059 y 480) y XIX (MP. 044 y 577), con anterioridad a las grandes obras de infraestructura en la zona. El topónimo “Saladillo”, por su parte, apunta a su mayor salinidad, por contraste con el río de la Miel que debe su nombre a la dulzura de sus aguas, lo que indica que la desembocadura del primero se extendería por una zona de escasa altitud que favorecería una mayor influencia marina.

Además de la evolución de las ensenadas del río de la Miel y del Saladillo, la documentación analizada procedente de la arqueología urbana y la documentación histórica, nos ilustran, asimismo, sobre la paleotopografía de los cerros amesetados que flanquean el mencionado río de la Miel al norte y al sur y que se corresponden con las tradicionales Villa Nueva y Villa Vieja algecireñas. Allí donde los restos recuperados son más monumentales, como en el caso de las factorías de salazón de la calle San Nicolás, podemos incluso superponer aspectos urbanísticos, como los ejes viarios, a dicha paleotopografía (I.A. 083: Bernal Casasola *et alii*, 2005a).

Los niveles geológicos documentados en las estratigrafías revelan, en líneas generales, un paisaje marcado por fuertes pendientes que delimitan ambos cerros amesetados y suaves colinas y vaguadas en el resto de su superficie. Al sur del río de la Miel, en Villa Vieja, el cerro que albergó la ciudad romana de *Traducta*, algunas excavaciones realizadas permiten certificar la existencia de una suave pero prolongada pendiente en sentido E-NE, como pudo observarse en las intervenciones de las calles Carteya (I.A. 132: Florindo Sánchez, 2006) y Alexander Henderson (I.A. 125: Tomassetti Guerra, 2006; I.A. 156: Guerrero Palomo *et alii*, 2007; I.A. 145: Fernández Gallego, 2008).

Al otro lado del río, en la Villa Nueva, aunque no se conoce ocupación antigua aparte de las necrópolis (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 186 y ss.), la información disponible sobre la paleotopografía es más completa. En dos intervenciones efectuadas en la calle Sáenz Laguna se ha documentado una fuerte pendiente hacia el sur, que estaría marcando el límite de noreste de la meseta y su descenso hacia la costa (I.A. 163: Blanco de Toro *et alii*, 2007; I.A. 165: López Rodríguez, 2007a), mientras que el límite noroeste de la misma habría sido igualmente identificado en el fuerte desnivel, de unos 0,60 m, registrado en una intervención en la calle Buen Aire (I.A. 149: Gestoso Morote, 2008). Al sur, en la calle Benito Pérez Galdós, se documentó una suave pendiente hacia el oeste que constituiría el extremo occidental de la meseta (I.A. 127: Jiménez-Camino Álvarez, 2006b) y cerca de ésta, en la calle Gloria, se identificó una suave pendiente hacia el sureste, en dirección a la paleoensenada del

río de la Miel (I.A. 126: Fernández Gallego, 2005). El inicio de la depresión del paleoestuario del río de la Miel ha sido igualmente identificado en las intervenciones arqueológicas en las calles Las Huertas, con un desnivel natural hacia el este (I.A. 138: López Rodríguez, 2007b) o Rafael Muro con Emilio Castelar, con una ladera en sentido NO-SE que fue aterrada en época medieval (I.A. 123: Tomassetti Guerra, 2004).

Más al sur del río de la Miel y el Saladillo, otros ríos y arroyos podría haber formado, igualmente, pequeños estuarios en época antigua, como se ha apuntado para la confluencia del río Pícaro y el Lobo en la ensenada de Getares, donde se ubicaría la *Cetraria* tardorromana (Gómez de Avellaneda, 1995: 74). Ante la ausencia de estudios geoarqueológicos en esta zona, la documentación cartográfica nos ilustra sobre la evolución de la barra de arena formada en su desembocadura en los últimos siglos (MP. 059 y 274) y una fotografía aérea de 1935 contenida en el *Itinerario desde Punta El Fraile a Algeciras* (AHEA: 4-1449-01) muestra la extensión de dicha barra de arena, muy degradada en la actualidad, que alcanzaba entonces los 400 m.

Como último ejemplo de los cambios en la fisonomía de la costa occidental de la bahía, merece una atención especial la Isla Verde, situada frente a la ensenada del Saladillo y que ha sido un hito fundamental en este sector de la costa a lo largo de la historia, hasta su absorción en el s. XX como parte de las obras de infraestructura portuaria. La cartografía anterior al s. XX constituye, de nuevo, un documento esencial para la reconstrucción de este accidente geográfico, así como las fotografías aéreas de inicios del s. XX la muestran unida ya al continente por un muelle (AHEA: 1-5171-02, 1-5173-03, 1-5174-01, 1-5174-02, 1-9639-01 y 1-12755-01).

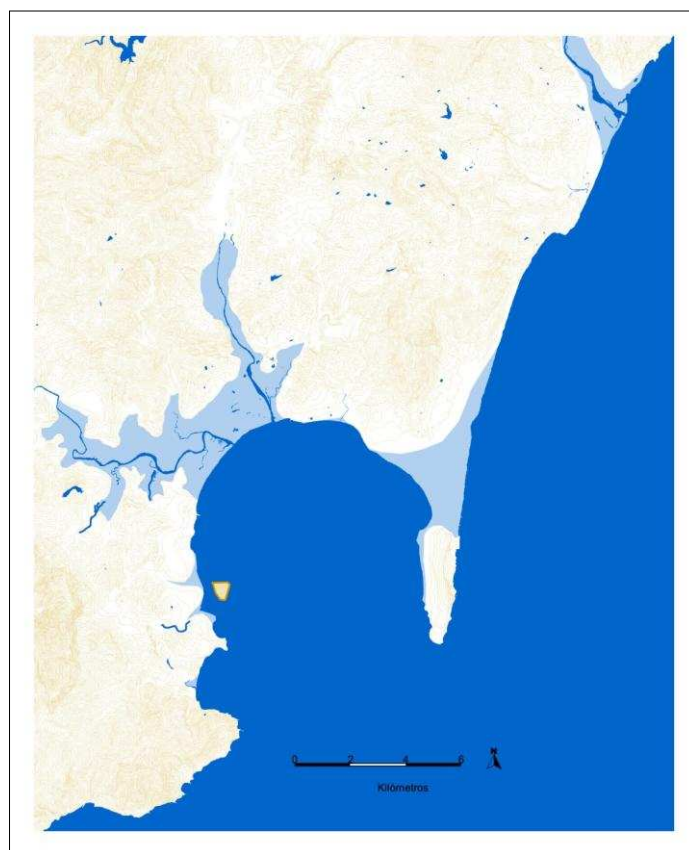


Fig. 83. Propuesta aproximada de la línea de costa antigua. Las áreas en celeste señalan zonas cubiertas por mar, marismas o fácilmente inundables en época antigua.

VI.1.2. ¿Un paisaje inestable? El riesgo sísmico en la Antigüedad.

VI.1.2.1. Paleosismología en el estrecho de Gibraltar.

Además del estudio de la evolución de relieve, otras aplicaciones geoarqueológicas de gran relevancia para el estudio de los paisajes antiguos son la Paleosismología, dedicada al estudio de eventos sísmicos antiguos y la Arqueosismología, que lo aborda a través del registro arqueológico y desde el punto de vista de su repercusión en las sociedades antiguas. Ambos términos se emplean a menudo, sin embargo, como sinónimos.

El creciente interés por los eventos sísmicos del pasado deriva, por un lado, de su valor estadístico para el estudio y la predicción de potenciales episodios futuros, tras el impacto social generado por acontecimientos trágicos como el terremoto de Haití en 2010 o los tsunamis de Polinesia en 2005 y Japón en 2011 y, por otro, de las interpretaciones de tipo “catastrofista” que han querido ver tradicionalmente estos episodios como causantes del ocaso de algunas de las civilizaciones de la Antigüedad. Aunque resulta hoy evidente que los procesos históricos han de explicarse en función de la confluencia de múltiples circunstancias y que las tesis catastrofistas en su sentido más literal son rechazadas hoy por la mayoría de investigadores, es cierto que las desastres naturales como inundaciones, sequías o terremotos han sido uno de los temas principales de los estudios geoarqueológicos de los últimos años (Leveau, 2009).

El estudio de los eventos sísmicos del pasado se realiza desde diferentes disciplinas y con diferentes objetivos, método y áreas de aplicación. Se trata, en líneas generales, de identificar evidencias de erosión, fracturas u otras alteraciones producidas por un terremoto en materiales geológicos en superficie o en estratigrafías. En el caso de los tsunamis, las evidencias serían huellas de erosión generada por el impacto de la ola o los sedimentos depositados en su retorno al mar. Todo ello, en el caso de contener algún material o estar integrado en estratigrafías arqueológicas, podría además ser datado según criterios arqueológicos.

Desde el punto de vista del historiador, resulta interesante estudiar cómo estos eventos afectaron a las ciudades antiguas, cómo fue su reconstrucción, los potenciales mecanismos de protección adoptados, así como, incluso, las descripciones e interpretaciones de los que fueron sus testigos directos. Numerosas obras geográficas antiguas narraron o trataron de dar explicación a este tipo de fenómenos, a menudo en clave religiosa, como el *Libro de los prodigios* de Julio Obsecuente, del s. IV, que recoge acontecimientos extraordinarios acaecidos principalmente en Italia desde la fundación de Roma a los primeros años del Imperio. Recordemos, especialmente, a Plinio el viejo, quien dedicó algunos apartados de su *Historia Natural* a estos episodios y que murió en la erupción del Vesubio del año 74, que fue narrada, a su vez, por su sobrino Plinio el joven. A partir de época antigua, por tanto, vienen a sumarse al registro estratigráfico y sedimentológico los testimonios escritos.

El estudio de acontecimientos sísmicos antiguos ha sido muy desarrollado en el Mediterráneo oriental, dado el especial protagonismo de eventos como la erupción de la isla de Thera –actual Santorini- y su relación con el fin de la civilización minoica hacia el año 1600 a.C. (Stiros y Jones, 1996). No ha tenido, sin embargo, igual predicamento en la península Ibérica, donde constituye un campo de estudio prometedor, al tratarse de una zona de potencial actividad sísmica por la confluencia de las placas africana y eurasiática.

En el caso del estrecho de Gibraltar, si bien existe un riesgo menor que en otras zonas como los extremos sureste y suroeste de la Península, éste es todavía elevado y dado su carácter costero

se encuentra, además, expuesto a la acción de potenciales tsunamis. Con motivo, precisamente, de ahondar en su conocimiento, se celebró en el año 2009 el primer encuentro sobre Paleosismología en el sur peninsular en la sede institucional del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, bajo el título *Paleosismicity and active tectonics during the Quaternary in the Gibraltar Strait (Betic Cordillera, South Spain)* organizado por la *Universität zu Aachen*, el CSIC, la Universidad de Salamanca y el Instituto Geológico Minero (Pérez-López *et alii*, 2009). Aunque se trata, sin duda, de un ámbito propio de especialistas en Geografía y Geología, encuentros como éste son de enorme utilidad para el intercambio de ideas y el germen de proyectos interdisciplinarios (Lario Gómez *et alii*, 2009).

La actualidad del tema queda patente en la publicación, en los últimos años, de varios catálogos de tsunamis que afectaron la península Ibérica en tiempos históricos y prehistóricos, así como trabajos sobre eventos concretos. Citemos, por ejemplo, la actualización del catálogo portugués de tsunamis que registra 23 tsunamis desde la Prehistoria a la actualidad (Baptista y Miranda, 2009) o trabajos españoles como el catálogo de tsunamis de Doñana, con unos 20 en los últimos 7.000 años (Ruiz Muñoz *et alii*, 2005), o síntesis como la de J. Rodríguez Vidal, que identifica recurrencias de gran tsunami cada 2.000 años y tsunami o serie cada 800-1.200 años (2010). Más recientemente se ha publicado un catálogo de paleotsunamis de la costa suroccidental de la península Ibérica que recoge los eventos publicados por diferentes trabajos, desde los años noventa, que constituyen un *corpus* ya dilatado según el cual, al menos cinco tsunamis de envergadura habrían azotado la costa en los últimos 7.000 años, con un intervalo medio de entre 1.200 y 1.500 años (Lario Gómez *et alii*, 2011).

Dentro del marco temporal de nuestro estudio, de época fenicia a tardorromana, se han identificado cinco episodios sísmicos, correspondientes en su mayor parte a tsunamis. En primer lugar, hacia el s. III a.C., se habría identificado el impacto de dos olas de origen sísmico en las costas de Doñana, datadas en 2400-2200 cal. BP y 2020-1990 cal. BP respectivamente (Ruiz Muñoz *et alii*, 2005), cronologías posteriormente ajustadas a 218-216 y 210-209 a.C. (Rodríguez Vidal, 2010). Coincidiendo con estas fechas, se han identificado igualmente evidencias de un tsunami hacia 2300 cal. BP en la bahía de Cádiz, en la playa de Valdelagrana (Luque Ripio *et alii*, 2000) o, más cerca de la bahía de Algeciras, en el litoral entre Trafalgar y Tarifa (Alonso Villalobos *et alii*, 2004b). Un evento sísmico de carácter destructivo en esas fechas resulta de lo más sugerente desde el punto de vista histórico, pues habría tenido lugar en plena Segunda Guerra Púnica, lo que, si bien no fue transmitido por las fuentes, hubo sin duda de tener efectos destructivos en ciudades protagonistas como *Gadir* y desde luego, condicionar el panorama que, al menos en esa zona, encontraron los romanos en los primeros años de conquista.

La bibliografía refleja un tercer tsunami que habría golpeado las costas del mediodía peninsular hacia el año 60 a.C. (Baptista y Miranda, 2009; Rodríguez Vidal, 2010). Sin embargo, algunos investigadores han alertado, a este respecto, que podrían estar documentándose como diferentes eventos lo que en realidad son registros diferentes de un único episodio acaecido entre el 2200 y 2000 BP (Lario Gómez *et alii*, 2011) lo que, desde nuestro punto de vista, parece descartado por las ya abundantes informaciones y la exhaustividad y exactitud de las diversas dataciones realizadas.

Un cuarto episodio, en esta ocasión un terremoto, se habría producido hacia los años 40-60 de nuestra era y habría sido el primero de los dos seísmos que afectaron la ciudad *Baelo Claudia* y

que han sido identificados tanto por arqueólogos (Dardaine *et alii*, 1985; Troya Panduro *et alii*, 1996) como por geólogos (Silva Barroso *et alii*, 2005; 2009). Aunque se barajaba la posibilidad de que el seísmo hubiera provocado también tsunamis, no se identificaron evidencias del mismo en la ciudad, aunque la destrucción y las posteriores obras de reconstrucción pudieron haberlas enmascarado (Lario Gómez *et alii*, 2011: 199). Sin embargo, fuera de la ciudad sí ha sido posible identificar, en sedimentos fluviales de la ensenada de Bolonia, depósitos de un tsunami –un gran nivel de aporte marino– hacia 2150-1825 BP que podría, por tanto, corresponderse con esa fecha del s. I. La ola habría roto el cordón dunar que cerraba parcialmente la laguna litoral donde se ubicaba el puerto de la ciudad, alterando de manera considerable la vida de la ciudad (Alonso Villalobos *et alii*, 2003b; Alonso Villalobos *et alii*, 2007: 536).

Estas fechas coinciden, como veremos, con el tsunami documentado en la bahía de Algeciras hacia época neroniana (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; Arteaga Cardineau, 2011b).

Como quinto episodio hemos de mencionar, ya en época tardorromana, un segundo terremoto que afectó a la ciudad de *Baelo Claudia* en el s. IV y que fue relacionado, inicialmente, con el documentado en el Mediterráneo oriental en julio de 365 que provocó la destrucción de ciudades como Alejandría (Dardaine *et alii*, 1985: 153). Posteriores trabajos lo han datado entre 360 y 395, proponiendo un origen local al mismo (Silva Barroso *et alii*, 2005; 2009), frente a la sugerente vinculación con el citado del Mediterráneo oriental o el tsunami del año 382 documentado en la costa atlántica (Baptista y Miranda, 2009; Rodríguez Vidal, 2010).

Conocemos por tanto, a día de hoy, al menos cinco episodios sísmicos científicamente documentados que afectaron al sur peninsular a lo largo de las épocas púnica y romana. Dos de ellos tuvieron lugar en las últimas décadas del s. III a.C., en plena Segunda Guerra Púnica, y habrían afectado Doñana y la bahía de Cádiz; un tercero hacia el año 60 a.C., en periodo romano republicano, documentado tanto en la costa atlántica como en el Estrecho; un cuarto hacia el 40-60 de nuestra era, que afectó las ciudades de *Baelo Claudia* y *Carteia*; y, finalmente, un quinto episodio a finales del s. IV, ya en época tardorromana, documentado en ambas zonas y que pudo afectar a la bahía de Algeciras.

VI.1.2.2. El tsunami que afectó la bahía de Algeciras en el s. I de nuestra era.

Como uno de los aspectos relativos a la geomorfología antigua de la bahía de Algeciras que viene a enriquecer este panorama paleosismológico de la costa española, hemos de analizar el tsunami que, con toda seguridad, afectó las costas de la bahía durante la segunda mitad del s. I, en época romana altoimperial. Su importancia radica en que, además de la evidente acción destructiva sobre personas, embarcaciones o estructuras del entorno costero, alteraría la fisonomía de la costa notablemente, al menos en el entorno inmediato a la ciudad de *Carteia*.

Las primeras evidencias del impacto de esa ola de alta energía fueron documentadas en la barriada alfarera romana de Villa Victoria (Puente Mayorga, San Roque). En el marco de las excavaciones del alfar romano (I.A. 168 y 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003b; 2003c), los geomorfólogos del *Equipo Carteia* pudieron documentar restos de la sedimentación de una ola de tsunami en las estratigrafías arqueológicas, lo que ha sido publicado ya en sucesivos trabajos (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; 2006; Arteaga Cardineau y Prados Martínez, 2008). El estudio geomorfológico se basó en el reconocimiento de los sistemas presentes en el entorno y en el análisis estratigráfico del Corte 1 de dicha intervención arqueológica. Se

tomaron muestras de las estratigrafías arqueológicas y se procedió a su análisis granulométrico, estudio morfosκόpico con lupa binocular, identificación de malacofauna y análisis del pH de las aguas. El estudio efectuado permitió, por un lado, reconstruir la paleogeografía de alfar romano, comentada anteriormente, caracterizada por una zona de marismas asociada al paleoestuario del arroyo Gallegos convertido en laguna litoral por la formación de una flecha dunar sobre la que se habría asentado el alfar en su primera fase augustea. Por otro lado, y como novedad, se documentó sobre dicha fase un *hiatus* o nivel estéril arqueológicamente, caracterizado por su potencia y compuesto por un nivel de arena de origen eólico y una acumulación anómala de bioclastos marinos y cantos de tamaño considerable. Dicho nivel fue interpretado como resultado del impacto de una ola de alta energía, provocada por una tempestad o de origen sísmico como parecen haber confirmado posteriores investigaciones. Esta ola erosionó el cordón dunar en puntos concretos y arrastró, en su retirada, material de playa y dunar por los canales (*washover channels*) abiertos en el mismo, generando el depósito heterogéneo presente en el mencionado Corte 1.



Fig. 84. Imágenes del corte estratigráfico del alfar romano donde se documentó el sedimento aportado por la ola y los bioclastos recuperados (Proyecto Carteia, 2003).

Su ubicación espacial sobre un cordón dunar cercano a la costa y el reducido marco temporal señalado por la estratigrafía arqueológica, descartaban la formación gradual de dicho depósito y apuntaban a un evento de alta energía como una fuerte tempestad o un tsunami derivado de un movimiento sísmico o desplazamiento marino. En apoyo de esta última hipótesis venía, además, la composición heterogénea del propio nivel, la UE. 108, que contenía, además de material de estuario y playa, abundantes bioclastos fragmentados (en torno al 50% del nivel), especialmente de algas calcáreas incrustantes (*Rhodophytas*) y rojas calcáreas de la familia de las Litotamniáceas que, aunque no exclusivas, abundan en niveles de cierta profundidad entre los 25 y 100 m de profundidad, los llamados fondos de “maerl”. Su importancia reside en que son considerados indicador de este tipo de fenómenos, puesto que la ola provocada por el maremoto erosiona el fondo marino y arranca estos materiales, que luego deposita de forma violenta en la costa.

Las investigaciones realizadas por el *Equipo Carteia* permitieron concluir, en resumen, que la primera fase de taller alfarero romano, entre el s. I a.C. y mediados del s. I de nuestra era, habría concluido con el impacto de una ola de alta energía, es decir, de gran tamaño (entre 3 y 5 m) e impacto violento, provocada por un maremoto (Roldán Gómez *et alii*, 2003b; Arteaga Cardineau y González Martín, 2004). A dicho impacto podríamos atribuirle, además de la considerable sedimentación, la destrucción de una gran estructura interpretada como un *horreum* por sus excavadores, construida en los primeros momentos del alfar y sobre cuyas ruinas se depositaron, tal y como se ha podido documentar en algunos puntos, los vertidos de la segunda fase del mismo (Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 55 y ss.). Respaldarían esta hipótesis la citada envergadura de la ola, el haberse documentado su impacto a escasos metros de la estructura, la irregularidad de su destrucción (se conserva hasta 1,70 m en algunos puntos o el simple zócalo en otros), que apuntaría a un impacto más que a una degradación paulatina y, finalmente, la relativa debilidad del alzado, construido con fragmentos cerámicos en lugar del sillarejo empleado en el zócalo.

Otra estructura del barrio alfarero amortizada en esa época fue el embarcadero, construido a inicios del s. I y que quedaría inservible al colmatarse la bocana, como demuestran tanto el nivel de arena que lo cubría como las estructuras que lo amortizan en el s. II. Entre esas estructuras se documentó una notable abundancia de ladrillos propios de contextos termales, por lo que no podemos descartar que una de las instalaciones afectadas por el tsunami fueran unos *balnea* periurbanos, con cuyo material se construyeron esas estancias que amortizaron el embarcadero (Blánquez Pérez *et alii*, 2005a).

La constatación de un cambio de esa envergadura en el paisaje nos lleva, de nuevo, a mencionar la potente acción sedimentaria del tsunami que habría colmatado, con la arena arrastrada del cordón dunar cercano, de forma instantánea una zona antes costera (Roldán Gómez *et alii*, 2010: 226).

Entre el escaso material arqueológico localizado en el nivel depositado por la ola, destaca un fragmento de TSG de tipo *marmorata*, cuya fabricación limitada entre las décadas del 40 y 70 ofreció un arco temporal muy concreto para el episodio. Los niveles de la segunda fase del alfar, situados directamente sobre la sedimentación de la ola y datados en el último tercio del s. I, brindaron además un término *ante quem* al acontecimiento, ciñéndolo a las décadas centrales del siglo. En el caso de Villa Victoria, la interpretación geomorfológica se vio, por tanto, eficazmente apoyada por la estratigrafía y materiales arqueológicos, que permitieron datar el fenómeno con total fiabilidad, lo que constituyó en su día uno de los primeros registros de tsunamis documentados en contexto arqueológico (Roldán Gómez *et alii*, 2003b; Arteaga Cardineau y González Martín, 2004).

El reconocimiento del impacto de dicho tsunami en las inmediaciones de la ciudad de *Carteia*, así como las repercusiones en su entorno geomorfológico, han sido uno de los principales objetivos de los sondeos efectuados por el *Equipo Carteia* en la campaña de 2008, cuyos resultados, aún inéditos, venimos empleando en esta tesis doctoral (Roldán Gómez *et alii*, 2008; Arteaga Cardineau, 2011b).

El estudio de C. Arteaga Cardineau ha permitido confirmar, en primer lugar, el impacto del tsunami constatado en la barriada alfarera de Villa Victoria en 2003. En cuatro de los cinco sondeos realizados (1, 2, 3 y 4, salvo el 8 que se ha visto muy afectado por la acción antrópica

en sus niveles superficiales) en las inmediaciones de *Carteia* han constatado el mismo nivel de materiales heterogéneos muy fragmentados que corresponde al impacto y sedimentación de la ola, caracterizado por la presencia de fauna bioclástica de fondos de “maerl”. El sondeo 3, en concreto, situado a escasos 50 m de la ciudad, es el que ha brindado un registro más completo que permite identificar, sin duda alguna, la erosión y el posterior depósito del material arrastrado de otras zonas por la ola. En concreto, su nivel inferior (17) sería una marisma con evidencias de la erosión provocada por la ola en su parte superior, mientras que el nivel superpuesto (16) presenta una mezcla de diferentes tipos de materiales correspondientes al resto erosivo/acumulativo de la base de un tsunami. Posteriores niveles (9-10) muestran material de génesis eólica anómalo en esta posición y que procedería del cordón dunar erosionado por la ola y arrastrado hasta esta zona. Los niveles 5 y 8, además, presentan abundantes bioclastos asociados al depósito de ese tipo de ola.

El sondeo 4, si bien no presenta una estratigrafía tan completa, tiene el valor de documentar la incidencia de la ola sobre *Carteia*, puesto que se sitúa en el mismo límite de la ciudad antigua, junto al que hubo de ser el trazado murario en la parte suroeste. La ola alcanzó una altura entre 3 y 5 m por lo que, aunque es poco probable que penetrara en la propia ciudad, que se emplaza sobre un cerro de mayor elevación, sí habría afectado con toda seguridad estructuras extramuros así como a la propia muralla.

A falta de resultados de las analíticas en curso que permitan datar el episodio con exactitud, la caracterización sedimentológica de los nuevos sondeos permite, a día de hoy, identificar el episodio documentado en la desembocadura del Guadalquivir –inmediaciones de *Carteia*- con el reconocido y datado en Villa Victoria hacia las décadas centrales del s. I. Por otro lado, en esa misma cronología ha podido identificarse en el peñón de Gibraltar, límite oriental de la bahía de Algeciras, el impacto de una ola superior a los 5 m de altura, registrado y fechado en un afloramiento por el equipo de J. Rodríguez Vidal (comunicación personal, 2011¹⁴). La fecha coincide, además, con el terremoto y tsunami que asolaron la ciudad de *Baelo Claudia* entre las décadas del 40 y 60, según han revelado las diferentes investigaciones citadas, por lo que cada vez contamos con más información que permite profundizar en la extensión y cronología del fenómeno. En cuanto a la posibilidad de que, también en la bahía de Algeciras, se hubiera producido un terremoto en esas fechas, si bien no puede descartarse, no existen hasta el momento indicios o estudio alguno al respecto que permitan apoyarla.

Además de las lógicas consecuencias destructivas del impacto de la ola sobre la población y el tejido económico hispanorromano en la zona, un efecto importante de dicho fenómeno habría sido la alteración, radical en algunos puntos, de la topografía inferior a los 3 msnm. Como primera consecuencia, la ola rompió el cordón dunar que protegía el paleoestuario del Guadalquivir y depositó los materiales del primero de forma caótica sobre el segundo, lo que explica la presencia de material eólico en algunos niveles de marisma (niveles 9 a 11 del sondeo 3). Una vez roto el cordón dunar, las condiciones en la zona de marisma cambiarían radicalmente a un medio con una mayor influencia marina, lo que fue probablemente acompañado de una etapa de transgresión generalizada en las costas ibéricas, que habría acercado la línea de costa a las puertas de la misma *Carteia*, tal y como se ha podido constatar en los niveles 3 a 9 del sondeo 4, que revelan la irrupción de olas muy próximas a la muralla.

¹⁴ Agradecemos al profesor J. Rodríguez Vidal el habernos facilitado esta valiosa información, aún inédita.

Sin embargo, de forma puntual, el volumen de sedimentos –del cordón dunar y las marismas erosionados- arrastrados por la ola y depositados de forma irregular decenas de metros al interior de la costa, colmataron repentinamente algunos espacios de las marismas del Guadarranque. No en balde, fenómenos como la rotura de flechas litorales y la colmatación de marismas o lagunas litorales confinadas tras ellas, son algunos de los principales efectos producidos por los tsunamis en el relieve costero (Dabrio González y Polo Camacho, 2005). Se generó, de esta manera, un nuevo paisaje caracterizado por la irregularidad, con zonas anegadas que recuperaron su antigua condición marina e islas o lenguas de arena formadas por la sedimentación repentina sobre las antiguas marismas.

Éste último sería el caso de la zona al suroeste de la ciudad, donde se han documentado una serie de estructuras industriales dedicadas a la salazón de pescado en época romana. La zona, según revelan los sondeos (2 y 3) efectuados en sus proximidades, habría sido un espacio de marismas que la acción sedimentaria del tsunami convirtió en una plataforma arenosa estable. Su idoneidad residía, además, en su ubicación entre la ciudad y el río y cerca del que hubo de ser el emplazamiento del puerto antiguo.

La evidencia arqueológica, por su parte, parece apoyar de nuevo esta hipótesis geoarqueológica, puesto que las estructuras romanas mencionadas se datan principalmente a partir de la segunda mitad del s. I y, por tanto, con posterioridad al tsunami que habría colmatado una zona antes inundada.

En primer lugar, las piletas de salazón y canalizaciones excavadas entre la ciudad y el río por el equipo de D.E. Woods en la década de 1960. En el Sector 3 de su Corte I, los arqueólogos documentaron dos piletas de salazón superpuestas, correspondientes a dos fases de época romana, bajo las que tan sólo se recuperó “material ibérico o púnico”, seguramente descontextualizado y un último nivel de “arena de playa, estéril” (Woods *et alii*, 1967: 8-28). Contamos con un dibujo de dicha estratigrafía pero, dado que no es muy pormenorizado, acudimos a la reinterpretación de la misma por D. Bernal Casasola, que estableció una serie de niveles de ocupación en función del estudio detallado de los materiales, partiendo de época tardopúnica o republicana, una primera factoría altoimperial –de un momento indeterminado del s. I-, una segunda factoría construida en el s. IV y su posterior uso y amortización (2006b: 418 y ss.). Habida cuenta que los escasos materiales anteriores al s. I se encontraban fuera de todo contexto, por formar parte de niveles de relleno relacionados con la construcción de las piletas, podríamos considerar que la primera ocupación de la zona habría sido, como hemos mencionado, posterior al depósito de la ola de origen sísmico, que podemos además relacionar con la “arena de playa estéril” identificada por el equipo de D.E. Woods en el nivel inferior.

Recientemente, sucesivas intervenciones arqueológicas en la zona han documentado una serie de estructuras y materiales que vienen a confirmar nuestra hipótesis (I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b; I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a). La cerámica recuperada data de los ss. I a III en su inmensa mayoría y los escasos ejemplares de época republicana documentados están descontextualizados, por lo que podemos ponerlos en relación con la cercanía a la ciudad y, por tanto, con el natural arrastre de materiales desde la misma (Piñatel Vera, 2006a). Más elocuente resulta en este sentido la datación de un complejo industrial salazonero en los primeros momentos de época claudio-neroniana coincidiendo, por tanto, con los años inmediatamente posteriores al tsunami (García Pantoja *et alii*, 2011a). A la espera de nueva evidencias que nos ilustren sobre una ocupación más antigua de la zona, hemos de considerar, pues, que la

ocupación estable de la zona no se habría producido hasta la colmatación de la misma por la acción sedimentaria de la ola de origen sísmico generada entre los años 40 y 60.

De nuevo, como también parece constatar el caso del alfar de Villa Victoria, a pesar del efecto destructivo del tsunami y las transformaciones operadas en el paisaje litoral, el poblamiento continuó articulándose en torno a la costa, de lo que podemos concluir que el temor a nuevas catástrofes provenientes del mar influyó sobre las estrategias económicas y de poblamiento a medio plazo. En el caso de Villa Victoria, la actividad alfarera fue retomada aún con una mayor intensidad productiva y en las inmediaciones de *Carteia* pronto se instalaron, sobre las zonas colmatadas por la sedimentación del tsunami, factorías salazoneras que serían continuadoras de centros productores anteriores, aún desconocidos, que habrían sido afectados por la gran ola.

Por otro lado, precisamente en las últimas décadas del s. I, con posterioridad por tanto al tsunami, se registra el abandono o cese temporal de yacimientos como la *villa* del Ringo Rango o los alfares de El Rinconcillo, la Venta del Carmen y Villa Victoria. En la propia *Carteia*, tras la importante remodelación urbana desarrollada en el Principado, en estos momentos la ciudad habría entrado en una cierta decadencia, motivada en parte por la pérdida de su importancia estratégica de siglos anteriores (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 20 y ss.). En el caso de los alfares, la coincidencia del cese de su actividad ha sido ya subrayada por algunos investigadores, que la relacionan con la decadencia de la producción salazonera a la que éstas abastecían, aunque sumada a una serie de factores diversos (Fernández Cacho, 1995c: 193-194; Bernal Casasola, 1998c: 37). Por nuestra parte, apoyándonos en el proceso histórico documentado en el alfar de Villa Victoria, añadiríamos a dichas causas la destrucción provocada por el tsunami en infraestructuras costeras, como es el caso de las factorías de salazón o viveros así como los puertos que canalizaban la exportación de las mismas. Sin embargo, las factorías de salazón del suroeste de la ciudad habrían iniciado su actividad, como hemos comentado, tras el impacto de tsunami que colmató algunos puntos de las antiguas marismas, lo que parece invalidar la tesis del retraimiento de la producción. Son muchos, pues, los interrogantes al respecto y muchos los factores a tener en cuenta.

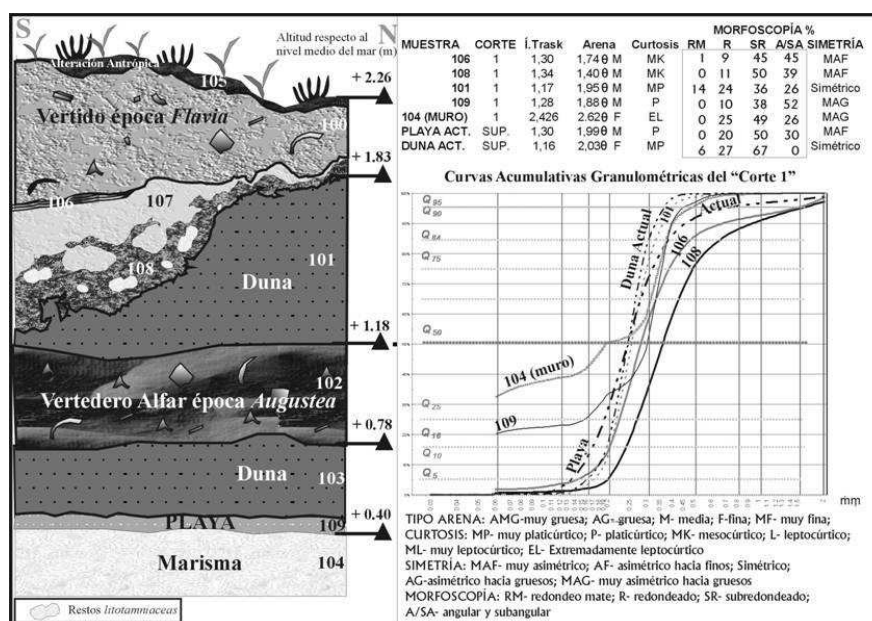


Fig. 85. Interpretación gearqueológica de la estratigrafía del alfar de Villa Victoria (en Arteaga Cardineau y González Martín, 2004: fig 2.).

VI.1.2.3. ¿Otros episodios sísmicos en época tardoantigua?

Más allá del tsunami del s. I, no tenemos constancia de ningún otro episodio sísmico que afectara la bahía de Algeciras a lo largo de la Antigüedad, debido quizá a la ausencia de estudios específicos, aunque sí contamos con algunas referencias muy sugerentes al respecto.

En 1961, el arqueólogo J. Martínez Santa-Olalla mencionaba en una conferencia en La Línea de la Concepción dos catástrofes naturales que habrían devastado la ciudad de *Carteia*, un terremoto a finales del s. IV y un tsunami en el s. VI: “Por primera vez se han descubierto los documentos directos de la gran catástrofe ocasionada por el terremoto del s. IV, algunas de cuyas víctimas han llegado a nosotros en la forma en que murieron aplastados por las grandes columnas de las termas municipales. Y sobre la primera gran catástrofe sísmica, tenemos las huellas constantes y generales del maremoto del siglo V en que la playa llegó a cotas muy altas de la ciudad, cubriendo con su enorme manto de arena el estrago y la ruina de la vetustísima ciudad (...) “es posible se pueda encontrar el puerto de Carteya, integro, con sus naves en perfecto estado de conservación, lo cual parece que puede estar garantizado por el fango que arrojó el maremoto del año 526 de la era cristiana” (tomado de Roldán Gómez *et alii*, 2003a: 49-50).

Martínez Santa-Olalla mencionaba un terremoto de finales del s. IV, hoy sabemos que coincidiría con el detectado en *Baelo Claudia* hacia 360-395, y lo hacía responsable de la destrucción de las termas de la ciudad, hipótesis que manejó también el equipo de Presedo al constatar importantes fracturas en pavimentos romanos, que luego atribuyó al desnivel del suelo (Presedo Velo, 1989: 458).

Sin embargo, en el caso del maremoto, que parece situar indiferentemente en los ss. V o VI, se limitaba a apuntar su posibilidad sin aportar más evidencias arqueológicas que la existencia de arenas sobre las ruinas antiguas. Ello nos lleva a pensar que, en este segundo caso, se limitaba quizá a mencionar un episodio histórico conocido, como lo era el terremoto que destruyó ciudades como Antioquía en el Mediterráneo oriental en el año 526, pero que no afectó las costas peninsulares. Por otro lado, pudo haber influido en esta interpretación la imagen de *Carteia* engullida por un maremoto, que forma parte de las leyendas populares vinculadas a la ciudad (López Gil, 1994: 63).

Por el momento, pues, si bien no pueden descartarse, no contamos con indicios sólidos para constatar episodios sísmicos posteriores al del s. I. En ninguno de los estudios geoarqueológicos realizados hasta el momento han podido registrarse niveles de erosión o sedimentación de otra gran ola, ni en aquéllos realizados en las décadas de los años setenta y ochenta en el centro de la bahía (Pellicer Catalán *et alii*, 1977; Arteaga Matute *et alii*, 1987), ni en los posteriores efectuados en el alfar romano de Villa Victoria (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004), el río de la Miel de Algeciras (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009) o en los ocho sondeos efectuados por el *Equipo Carteia* en las inmediaciones de la ciudad antigua (Arteaga Cardineau, 2011b), lo que no significa que no puedan documentarse en otros puntos de la bahía.

En lo que respecta a terremotos, tampoco se conoce con certeza su existencia en época antigua, aunque es cierto que el análisis de la afección sísmica sobre edificios, que se ha revelado de gran eficacia en casos como *Baelo Claudia* (Silva Barroso *et alii*, 2005; 2009), constituye un campo de estudio aún pendiente en las ciudades antiguas de la bahía, tanto en el caso de *Carteia* como de *Traducta*.

Finalmente, por hacer mención a la posible incidencia de dichos acontecimientos en el poblamiento de la bahía, parece constatarse a finales del s. IV e inicios del s. V un cierto receso en el poblamiento, con algunos abandonos como la *villa* bajoimperial del Ringo Rango que, a modo de hipótesis, podría ponerse en relación con el mencionado terremoto del 360-395. Se trata, una vez más, de una tesis muy sugerente que habrá de ser confirmada por futuros estudios arqueológicos, geográficos y geológicos.

VI.2. Vegetación y fauna de los cerros, vegas, marismas y mar.

Una vez trazadas las características del relieve y la línea de costa en la Antigüedad, aspectos como el clima, la vegetación y la fauna antiguos nos permiten completar el medio natural en que se desarrollaron las sociedades antiguas. Nos apoyamos, de nuevo, en muy diversas fuentes ante la escasez de trabajos de síntesis general, por lo que presentamos un esbozo de los principales aspectos a tener en cuenta en nuestro estudio y sobre los que habría de profundizarse en futuros trabajos. Lo prolongado del marco cronológico escogido ha requerido de una necesaria labor de síntesis y simplificación, a fin de poder ofrecer un panorama general adecuado, si bien somos conscientes de las lógicas variaciones dentro de tan amplio periodo, pertinentemente señaladas cuando ha sido posible.

En líneas generales, según apuntan las especies vegetales y animales documentadas para el periodo antiguo, las condiciones climáticas no distarían mucho de las actuales, dado que la comarca del Campo de Gibraltar no ha sufrido un proceso de desertización como el constatado en otras áreas del mediodía peninsular, al ser ésta una zona especialmente húmeda dentro de dicho contexto geográfico, como expusimos en el capítulo III.

Dentro de la propia Antigüedad sí se dieron leves, aunque perceptibles, variaciones climáticas, como una mayor humedad en época púnica respecto a los primeros siglos de la época romana, según ha podido registrarse en los estudios palinológicos de *Carteia* (López García y Hernández Carretero, 2006). Esto podría, sin embargo, deberse a la mayor influencia del medio marino en la ciudad por la cercanía de la costa y amplias zonas de marisma, posteriormente colmatadas. En época romana se habría producido un cambio de un clima suave con veranos cálidos e inviernos cortos, conocido como “episodio cálido romano” entre el s. I y el III, a un clima más húmedo con un régimen de lluvia más regular, proceso iniciado desde el s. II pero que habría alcanzado su máximo en el s. VI, como se ha podido documentar en la vecina *Baelo Claudia* y en *Traducta* (Ruiz Zapata y Gil García, 2007; 2011). Este dato coincidiría, además, con el episodio de transgresión marina iniciado a finales del s. II y sobre el que nuevas investigaciones geoarqueológicas tendrán que profundizar.

La distribución de las precipitaciones sería semejante a la actual, al estar influida por aspectos que apenas se han visto modificados, como la altitud y el régimen de vientos. Tal y como expusimos en el capítulo III, el Campo de Gibraltar, aun como parte del mediodía peninsular, presenta características climáticas particulares que lo singularizan respecto a las comarcas colindantes. La bahía de Algeciras comparte con otras zonas del litoral mediterráneo un clima templado con medias de 18,1° C, inviernos suaves y veranos cálidos, según datos del Atlas Climatológico Ibérico editado por la AEMET (VV.AA., 2011: 15). Esta zona se singulariza de su entorno, sin embargo, por las precipitaciones, ya que la comarca del Campo de Gibraltar alcanza una media de 1000 mm anuales que llegan a superar los 2000 mm en las cimas de las sierras (IGME, 1998: 23), lo que contrasta significativamente como la relativa aridez de la vecina comarca de la Costa de Sol. Ello es debido, en parte, a los vientos que, tanto de levante

como de poniente, tienen, como es sabido, un gran protagonismo en esta zona. Los vientos atlánticos son húmedos y frescos y traen consigo abundantes precipitaciones; en cambio, los de componente este y sureste son mucho más secos, y alcanzan altas temperaturas en el verano.

La actual provincia de Cádiz goza de un bioclima pluviestacional-oceánico, presenta un termotipo termomediterráneo en casi toda la región y un abanico de pisos bioclimáticos que van desde el seco al hiperhúmedo. La bahía de Algeciras, que se ubica en una zona de permeabilidad importante, no en balde sus sedimentos holocenos son una de las zonas más permeables de la provincia, cuenta con un ombrotipo húmedo y las ciudades hispanorromanas de *Carteia* y *Traducta* son, de hecho, las únicas ciudades del *conventus Gaditanus* con tal grado de humedad, lo que las ha dotado de un tipo de vegetación particular respecto a otras áreas (Bocanegra Barba, 2009: 66 y ss.).

La vegetación mediterránea se caracteriza, en el presente como en el pasado, por una diversidad de ecosistemas así como por su variabilidad espacial y temporal. Mediante el estudio de la explotación y relaciones del hombre y el medio vegetal a través de la Arqueobotánica, podemos hoy inferir importantes datos sobre la economía y sociedad antiguas (Buxó i Capdevila, 1997; Vernet, 1997). En la península Ibérica, derivado de una acción más destructiva generada por las prácticas e intensificación agrícola desde el Neolítico, se ha constatado, a partir del III milenio a.C., un proceso importante de deforestación debido a la acción antrópica sobre los bosques, por un lado, y a un clima más árido, por otro, lo que fue especialmente acentuado en el sureste peninsular. En las zonas de litoral ibérico mediterráneo, la vegetación se caracterizó, en líneas generales, por un bosque esclerófilo mediterráneo –encinares y alcornoques-, en la franja litoral bosque de pinos, matorral y tomillares y en las riberas bosque de galería de fresnos, álamos o chopos. Una vegetación de este tipo se ha documentado, por ejemplo, en yacimientos de época fenicia como el Castillo de Doña Blanca, el Cerro del Villar o La Fonteta, donde existía un paisaje abierto formado por pinos o encinas y un sotobosque de lentiscos, leguminosas o acebuches, así como especies propias de entorno de marismas dado su carácter costero (Iborra Eres *et alii*, 2003).

También en la vegetación y las prácticas agrícolas tuvieron efectos significativos los contactos de las poblaciones ibéricas con los pueblos fenicio y griego, especialmente en lo que se refiere a la expansión de la viticultura y oleicultura, después, frente al monocultivo de cereales. Durante el Bronce Final, la encina poblaba la mayor parte de la cuenca mediterránea, aunque se encontraba ya en retroceso por el aumento de plantas xerófitas –que toleran la ausencia de agua- y los cambios en el paisaje debidos al avance de los cultivos en las llanuras costeras, proceso acelerado notablemente con la presencia colonial en la península Ibérica. Entre el s. VI a.C. y el cambio de era aumentaron los heliófilos –que necesitan gran cantidad de sol para vivir- como pino, brezo, enebro o las cistáceas, que ocuparon espacios de bosque tras su degradación o incendio. Por otro lado, aún sobrevivían en la costa mediterránea especies como el pino silvestre o el haya, que hoy no existen (Buxó i Capdevila, 2009).

En lo que concierne a la vegetación potencial de la zona, la provincia de Cádiz pertenece, desde el punto de vista biogeográfico, a la Provincia Gaditano-Onubo-Algarviense y la bahía de Algeciras, en particular, al denominado “subsector aljibico” (Rivas-Martínez, 1987). Su bosque clímax, es decir, la vegetación potencial según el tipo de suelo, temperatura y humedad, constaría, en primer lugar, de un bosque de alcornoque muy denso con matorral también muy denso en las zonas más húmedas, cuya degradación llevaría a la sustitución de dicho matorral

por madroñal y quejigal enano, o espinar en el caso de los suelos altamente erosionados, y a la sustitución –tras incendios continuados- de las retamas de la orla arbustiva del bosque por brezal, o jara en zonas más erosionadas. En las zonas subhúmedas, el alcornocal aparecería acompañado de quejigo, que sería sustituido por madroñal o coscojal-espinar o retamal y jaral, en zonas de pastoreo o incendios; y, por último, en las zonas más secas, encontraríamos quejigal y sotobosque de arbustos de hojas lanceoladas que sería sustituido por madroñal o aulagar en el caso de que la zona se acoja incendios o pastoreo, o el acebuchal y sotobosque de lentisco, espinar y aulagar muy degradado por la acción de los cultivos y el ganado (Bocanegra Barba, 2009: 81-82).

Esta variedad natural, aunque radicalmente alterada en la franja litoral por acción directa del hombre, se conserva aún relativamente bien en el cercano Parque Natural de Los Alcornocales, y en menor medida en el Parque Suburbano del Pinar del Rey. La primera es una reserva biológica de gran valor, por combinar especies mediterráneas y atlánticas y cuyo bosque ripícola formado por alisos, sauces o chopos se asemeja a lo documentado para época antigua en la bahía de Algeciras (Linares García, 2007). A estos bosques, que constituyen la reserva natural más meridional de Europa y uno de los principales “pulmones” de la región, parece referirse Avieno cuando menciona que las Columnas de Hércules “por doquier están erizadas de bosques” (v. 356; en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 104).

El entorno de la ciudad de *Carteia*, aunque notablemente afectada por la explotación agraria tradicional y la construcción del último siglo, puede aún definirse como dominado por un bosque abierto de alcornocales y acebuches, muy degradado, acompañado de un sotobosque de palmitos y lentiscos y de un bosque de ribera formado por alisos principalmente. La importante masa arbórea actual de pino mediterráneo y, sobre todo, eucalipto destinado a frenar las abundantes dunas de la franja costera, era prácticamente inexistente a finales de los años cincuenta, tal y como muestran las fotografías aéreas de los “vuelos americanos” y otros documentos gráficos.

Las principales transformaciones en la vegetación operadas desde época fenicia, y acentuadas en época romana, fueron un descenso de los acebuchales de las vegas de los ríos y las faldas de los cerros por la ganadería y agricultura, tanto de cereal como seguramente olivares y viñas (Bocanegra Barba, 2009: 66-69).

Esta vegetación potencial ha sido confirmada, en parte, por los análisis paleobotánicos realizados en 11 muestras procedentes de *Carteia*, en sus niveles púnicos y romanos así como de la fortaleza medieval, cuyos resultados permiten reconstruir, a grandes rasgos, la evolución del entorno vegetal de la ciudad desde época púnica a romana (López García y Hernández Carretero, 2006).

En los comienzos de la ciudad púnica (s. IV a.C.) existía un bosque abierto con dominio de alcornoques (*Quercus suber*) y encinas (*Quercus ilex*), seguidos de pinos (*Pinus*) y acebuches (*Olea europaea*) y, en menor medida, alisos (*Alnus*) en las riberas del río Guadarranque y el arroyo Madre Vieja. Del nivel de antropización nos habla el estrato herbáceo caracterizado por la presencia de leguminosas (*Leguminosae*), gramíneas (*Poaceae*), crucíferas (*Cruciferae*) y plántagos (*Plantaginaceae*), asociados a hábitats humanos y actividades agrícolas y ganaderas. Se documentan también especies propias de ecosistemas de humedales y marismas, como algas (*Selaginella*, *Lycopodium*), helechos (*Pterophyta*) y corrigiola (*Corrigiola*), que confirman la

existencia de este tipo de espacios semiacuáticos en las cercanías de la ciudad, tal y como señalaban los sondeos geoarqueológicos analizados en el apartado anterior.

En un segundo momento de la época púnica (s. III a.C.), se constata una degradación del bosque por el descenso de alcornoques frente a especies arbustivas (*Ericaceae*) y la aparición, por vez primera, de taxones de cereales (*Cerealía*) así como otros relacionados con las labores de cultivo como asteráceas (*Asteraceae*), plántagos (*Plantaginaceae*) y gramíneas. Especies como el asfoledo (*Aspholedus albus*) o la jara (*Cistus*) aparecen, además, en zonas incendiadas, lo que apunta a la práctica de rozas para abrir nuevos campos de cultivo.

A finales del s. III e inicios del II a.C., coincidiendo con el inicio de la presencia romana en la zona, se constata una cierta recuperación del bosque de alcornoques, aunque no así de los alisos del bosque de ribera, ausentes en esta fase, así como un crecimiento notable del polen arbóreo, especialmente de *Olea europaeae*, que podría corresponder tanto a olivos cultivados como a su variedad silvestre, el acebuche, dada la dificultad para diferenciar ambos taxones. Los cereales y plantas relacionadas con cultivos disminuyen en esta fase, aunque la presencia de gramíneas y leguminosas permite asegurar la fuerte antropización del entorno y la existencia de cultivos.

En un momento más avanzado de la época romana republicana, entre el s. II y I a.C., se constata un descenso del grupo arbóreo, alcornoques y olivos o acebuches, mientras asciende notablemente el aliso y otras especies ripícolas como los helechos o las esporas de algas, lo que apuntan, de nuevo, a la cercanía de zonas húmedas. La escasa presencia de pino, cuyos pólenes se desplazan largas distancias, señalaría una cierta lejanía de la ciudad respecto de dicha especie. Por otro lado, hay un incremento significativo de los taxones de cereales y plantas asociadas a los cultivos o a zonas incendiadas, lo que apuntaría a una intensificación de las labores agrícolas.

Finalmente, las columnas efectuadas en el sector medieval mostraron un paisaje mucho más degradado y deforestado, caracterizado por la abundancia de especies arbustivas. Se trata, en suma, de un paisaje muy antropizado al menos desde época púnica, que tengamos constancia, si bien con ciertos episodios de mayor humedad y degradación o mejora del estrato arbóreo. En ninguna de las épocas el estrato arbóreo supera el 20% lo que, sumado a la continua presencia de taxones de cereal y plantas sinantrópicas apuntan a la existencia de un bosque abierto, reducido por la extensión de zonas de cultivo y pasto. Hemos de matizar, sin embargo, que a pesar de su enorme utilidad, lo reducido y puntual de las muestras, requiere de nuevos estudios que confirmen y profundicen en las tendencias dibujadas (López García y Hernández Carretero, 2006), por lo que estamos hoy a la espera de los resultados de los análisis, hoy pendientes de estudio, de las nuevas muestras tomadas en la Fase II del *Proyecto Carteia* (2006-2012).

En la segunda ciudad antigua de la bahía, *Traducta*, se ha llevado a cabo otro análisis polínico a partir de muestras tomadas en la factoría de salazones de la calle San Nicolás de Algeciras nº 3-5 (ss. I-VI), en concreto 22 muestras de relleno de piletas, contenedores cerámicos, pavimentos y muros, y dos muestras más de las excavaciones en la *figlina* romana de El Rinconcillo, del s. I. Al abarcar todo el periodo imperial romano y la tardoantiguo vienen a completar

cronológicamente los estudios realizados en la ciudad de *Carteia* (Ruiz Zapata y Gil García, 2011)¹⁵.

Este estudio documenta, de nuevo, la existencia de un paisaje muy abierto y fuertemente antropizado así como la cercanía de zonas encharcadas. Entre los ss. I y III las arbóreas, representadas exclusivamente por el pino, alcanzan el 40%, mientras que hay un estrato arbustivo muy reducido, compuesto mayoritariamente por cupresáceas (*Cupresaceae*) como el enebro (*Juniperus*) y, en menor medida, ericáceas. En el estrato herbáceo hay un predominio de asteráceas y, finalmente, una ausencia de especies acuáticas.

En época tardorromana, sin embargo, se constatan ciertas diferencias. En primer lugar, hay un descenso del pino en las especies arbóreas frente a la aparición de alcornoques y encinas, alisos y avellanos (*Corylus avellana*), introducidos quizá para la explotación de su madera. Los autores del estudio plantean que el retroceso del pino se debería, precisamente, a su explotación maderera más que al clareo para el cultivo. Por otro lado, la presencia de alisos y taxones acuáticos indican el aumento de la humedad en la época, según hemos comentado anteriormente. Plantas como la espadaña (*Typha*) o las ciperáceas (*Cyperaceae*) apuntan, efectivamente, a la existencia de zonas encharcadas en el ambiente próximo. En el estrato arbustivo se constata una reducción de las cupresáceas, dominantes en la etapa anterior, frente a ericáceas y rosáceas (*Rosaceae*), mientras que en las herbáceas hay un predominio de asteráceas, un aumento de los plántagos, un descenso de gramíneas y quenopodiáceas (*Chenopodiaceae*) al tiempo que se documenta la aparición de la ortiga (*Urtica*), apiáceas (*Apiaceae*) y nomeolvides (*Boraginaceae*). Estas especies apuntan a una fuerte antropización del paisaje y, a pesar de la ausencia de taxones cultivados que permitan confirmar la existencia de cultivos, es más que probable el desarrollo de actividades agrícolas en esta época. Nitrófilos como los plántagos y ortigas indicarían, además, la presencia de ganado, empleado quizá como fuerza de carga de la producción de la factoría según los autores del estudio. Finalmente, la ausencia de las especies de plantas aromáticas empleadas en la producción de *garum*, salvo apiáceas como el hinojo (*Foeniculum vulgare*), se explica por la facilidad de su recolección y traslado desde otros puntos (Ruiz Zapata y Gil García, 2011).

De la comparación de los estudio palinológicos en las dos ciudades antiguas de la bahía de Algeciras se pueden inferir las líneas generales que marcaron la evolución de las especies vegetales y la agricultura desarrollada de época púnica a tardoantigua. La vegetación se caracterizaría, pues, por la serie climatofila termomediterránea gaditana-mariánica-onubense silicícola sub-húmeda del alcornoque, ya en proceso de deforestación según muestra el retroceso de arbóreas frente a herbáceas, motivado especialmente por los cultivos desde, al menos, el s. III a.C. y la presencia de especies relacionadas con los paisajes antropizados, comúnmente denominados “malas hierbas” que revelan la existencia, sin ninguna duda, de cultivos y pastizales.

La degradación del bosque original fue fundamentalmente debida a la acción humana que, mediante talas e incendios para ganar terreno para cultivos o pastos, fue ganando espacio en las laderas y reduciendo los bosques a las sierras. La ganadería, por su parte, deterioró de forma

¹⁵ Agradecemos al profesor Bernal Casasola por facilitarnos este trabajo de la obra monográfica de las factorías de la calle San Nicolás de Algeciras, aún en prensa.

notable el suelo, al desproveerlo de vegetación, lo que incidió en el empobrecimiento y erosión del mismo.

La presencia reiterada de especies ripícolas o de marismas, así como esporas de algas, revela la cercanía de ambas ciudades a ambientes marinos y fluviales, y estaría en consonancia, por su parte, con lo ya descrito en la reconstrucción paleogeográfica.



Fig. 86. Vegetación de ribera cerca de la desembocadura del río Palmones (2011).

Las principales diferencias entre los resultados obtenidos en ambas ciudades residen, fundamentalmente, en un estrato arbóreo que alcanza el 40% en *Traducta* frente al 20% en *Carteia*, lo que podría explicarse por la continuidad del poblamiento en la ésta última frente a la fundación más reciente –prácticamente en época imperial romana- de la primera que, además, se encuentra muy cercana a las sierras. Por otro lado, en el caso del occidente de la bahía la especie dominante sería el pino frente al alcornoque, que sería la especie original de esta zona, y cuyo predominio sí se documenta en *Carteia*. Esto podría apuntar al fomento, por parte del hombre, de la primera especie, de más rápido crecimiento, para su explotación industrial.

En lo que respecta a los cultivos, las plantas sinantrópicas revelarían la existencia de cultivos y zonas de pastos en ambas zonas pero en el caso de *Carteia* se documenta, además, los taxones de cereal desde, al menos, el s. III a.C. Dado que las esporas de cereal se desplazan muy cortas distancias, podríamos deducir que esta ciudad tuvo cultivos en sus proximidades mientras que en *Traducta* pudieron haberse ubicado más alejadas de las factorías de salazón donde se ha realizado el estudio. También en *Carteia* se documentan posibles taxones de olivo cultivado, no así en *Traducta*. Sin embargo, en ninguno de los casos se han documentado taxones de vid (*Vitis vinifera*), ni salvaje ni cultivada, lo que impide por el momento confirmar la producción de vino en época antigua.

En la vecina ciudad de *Baelo Claudia*, los mismos autores del estudio acometido en *Traducta*, han documentado asimismo, en muestras de los ss. II a.C. a II d.C., un paisaje mediterráneo muy antropizado. La ensenada de Bolonia presentaría un bosque abierto de pinos a los que acompañarían avellanos y nogales (*Juglans regia*) y se constata el cultivo de cereal, además de la presencia de herbáceas como apiáceas o leguminosas. Como en el caso de la bahía de Algeciras, podría llamar la atención la ausencia de plantas para la elaboración de las salsas de pescado, salvo el hinojo, que los autores explican porque las plantas empleadas como el tomillo, orégano, hierbabuena o albahaca (*Lamiaceae*) se emplean secas y sin flores y además tienen baja polinización. Por este motivo no podemos descartar la cercanía de este tipo de plantas a la

ciudad ni tampoco su transporte desde zonas más alejadas. Sí se ha documentado, sin embargo, enebro que junto al laurel (*Laurus nobilis*) es conocido su empleo en época romana para neutralizar los malos olores causados por este tipo de actividades.

En el periodo analizado se observa una disminución progresiva del pinar, debido a clareos para cultivo o explotación de la madera, en paralelo a la introducción de cereales y apiáceas, a los que pudieron añadirse las labiadas (*Lamiaceae*), el nogal y el castaño. En el s. II, sin embargo, se constata una disminución del cereal y las apiáceas frente al aumento de herbáceas y arbustos, una cierta regeneración del pino y un descenso, en general, de la diversidad tafonómica. Las causas podría ser el citado cambio climático hacia condiciones de mayor humedad, que se tradujo en peores condiciones para el cultivo del cereal y un empobrecimiento de los suelos (Ruiz Zapata y Gil García, 2007).

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar, como una de las causas de los citados cambios, el terremoto y tsunami que afectaron a la ciudad de *Baelo Claudia* entre el año 40 y el 60, como hemos tenido la oportunidad de exponer en el apartado anterior.

El panorama paleobotánico expuesto se verá pronto enriquecido puesto que se encuentran en proceso de elaboración nuevos estudios palinológicos en el marco de diferentes proyectos de investigación de la Universidad de Cádiz en Ceuta (más de 4 excavaciones) y en la ciudad antigua de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos)¹⁶. Cuando vean la luz, estos trabajos supondrán una aportación esencial al conocimiento del clima, la vegetación y la explotación de los recursos agrícolas en la Antigüedad en el *fretum Herculeum*.

Además de la vegetación existente en la Antigüedad, las especies animales constituyen un aspecto vital para la caracterización biológica de la zona. En líneas generales y en función de la información sobre el clima y la vegetación mencionada, la fauna salvaje no diferiría mucho de aquella de los últimos siglos, conservada aún en determinados espacios y conveniente especificada en el capítulo III.

Aunque prácticamente ausentes en la franja litoral, donde se concentra la urbanización, las colinas medias, el pie de monte y las sierras presentan todavía una abundancia de mamíferos salvajes como conejo (*Oryctolagus cuniculus*), zorro (*vulpes vulpes*), jabalí (*Sus scrofa*), ciervo (*Cervus elaphus*) o corzo (*Capreolus capreolus*), especies que constituyeron, salvo el zorro, la caza consumida en época antigua, como tendremos oportunidad de comentar en el apartado dedicado a la explotación de recursos naturales. En el caso del alfar romano de la Venta del Carmen se documenta, por ejemplo, el consumo de conejo –que supone el máximo número de individuos recuperado, con cuatro- cuyo consumo habría completado el aporte cárnico de especies domésticas como los ovicápridos y la vaca, que era el mayoritario (Riquelme Cantal, 1998). En otros yacimientos del Estrecho de época fenicia a la romana, como la Plaza de la Catedral de Ceuta, La Era de Benalmádena o la ciudad de *Baelo Claudia*, se han documentado especies salvajes como el conejo, el ciervo y jabalí (Camarós Pérez y Estévez Escalera, 2010; Riquelme Cantal, 2003; Cáceres Sánchez, 2007). En el primero de ellos se han podido identificar, además, animales aparentemente exóticos como un tipo de antílope –el alcelafó (*Alcelaphus buselaphus*)-, un oso (*Ursus arctos*), un león (*Panthera leo*) o un elefante

¹⁶ Esta información procede de una comunicación personal del profesor Bernal Casasola, a quien agradecemos de nuevo el facilitarnos estos datos.

(*Laxodonta africana*), presentes en la orilla africana del Estrecho hasta época romana. En el caso del oso, su presencia en los bosques del Campo de Gibraltar está atestiguada hasta al menos el s. XIV, ya que el célebre *Libro de la Montería* de Alfonso XI hace referencia a su caza. Otra especie exótica, el mono de Berbería o mona de Gibraltar (*Macaca sylvanus*), cuenta con una pequeña reserva en el Peñón, único lugar de Europa que alberga esta especie originaria del norte de África y de la que subsisten algunos grupos en Marruecos y Argelia. En el caso de Gibraltar, aunque se carece de datos concluyentes, se considera que habría sido introducida por el hombre en tiempos recientes, por lo que parece poco probable que la actual colonia fuera el reducto de una población más numerosa en época antigua (Fa, 1981).

Por otro lado, tal y como detallamos en el capítulo III, la abundancia de humedales de la zona, la ha provisto históricamente de una riqueza ornitológica notable, tanto de especies migratorias como estacionales, especialmente en el entorno de la –hoy desecada– laguna de La Janda, que atraía numerosas aves en sus movimientos migratorios a África. No en balde, la presencia de aves de muy diversas especies en el denominado Arte Sureño –arte rupestre propio de la zona que engloba manifestaciones desde el Paleolítico Superior a la Edad del Hierro– parece confirmar la abundancia y variedad de las mismas respecto a otras especies animales (Bergmann *et alii*, 2002). Para época antigua, este hecho no ha sido apenas tenido en cuenta, con la excepción de W. Culican, que valoró dicha riqueza ornitológica al considerar la caza estacional de aves como uno de los motivos de la presencia fenicia en Gibraltar (Culican, 1972), lo que, si bien resulta exagerado, puso en evidencia la excepcionalidad de la zona en ese sentido.

Pero es la fauna marina la que ha merecido una mayor atención en los estudios arqueológicos, dada la extraordinaria riqueza ictiológica del Estrecho y la importancia de la economía pesquera y salazonera de sus ciudades, desde época antigua y a lo largo de los siglos (Bernal Casasola, 2009a). Especies como el atún, los cefalópodos o los escómbridos han sido abundantes en la zona en tiempos históricos y su consumo está confirmado en la Antigüedad, tanto por los autores clásicos como por el registro arqueológico, que muestra un panorama de mayor abundancia y variedad biológica, pero que guarda ciertas concomitancias con el actual, resultado de un proceso acelerado de degradación en el último siglo (Roselló Izquierdo y Morales Muñiz, 1994b; Soriguer Escofet *et alii*, 2009b). Existe, pues, una amplia bibliografía sobre los aspectos puramente biológicos así como desde el punto de vista de su explotación antigua, por lo que en nuestro caso remitiremos a la caracterización ictiológica del Estrecho ofrecida en el capítulo III y en lo que respecta a su explotación, abordaremos el tema en el apartado próximo dedicado a la explotación de recursos.

El paisaje vegetal y animal presentados en el capítulo III son, en resumen, resultado de la degradación del que parece constatarse para época antigua y que habría permanecido relativamente conservado hasta hace apenas dos siglos, aunque aderezado con numerosas introducciones posteriores, como los vegetales procedentes de América. Se asemejaría, en este sentido, al constatado en otras zonas de la costa mediterránea, en yacimientos fenicios –o indígenas de esa época– especialmente por ser haber sido objeto de un mayor número de estudios paleoambientales, como la Plaza de la Catedral de Ceuta (Ruiz Zapata y Gil García, 2010), el Castillo de Doña Blanca (Chamorro, 1994), el Cerro del Villar (Ros y Burjachs, 1999; Catalá Ortiz, 1999), *Baria* (López Castro, 2000; 2003) o La Fonteta (Grau Almero, 2007; Pérez Jordà, 2007). En todos se documenta un bosque abierto de pinos o encinas, matorral de lentisco o jara en las zonas más degradadas y bosque de ribera con alisos, álamos o fresnos en zonas menos cálidas, acompañados de cultivos de cereal, vid y una presencia notable de *Olea Europeae* –

quizá cultivado-. Un paisaje muy antropizado, por tanto, con especies asociadas a cultivos y zonas habitadas por el hombre y una vegetación de propia de zonas húmedas y marisma que soporta el agua salobre.

En lo que respecta a la fauna salvaje, la presencia de conejo, liebre (*Lepus granatesis*) y, en menor medida, ciervo, confirmarían la existencia de un clima y vegetación muy semejantes a los actuales (Morales Muñoz *et alii*, 1994; Iborra Eres, 2007). Sucede lo mismo en el caso de la fauna doméstica (Montero Fernández, 1999; Iborra Eres, 2007; Camarós Pérez y Estévez Escalera, 2010), la avifauna (Hernández Carrasquilla y Jonsson, 1994; García Petit, 1999), los moluscos (Martín Cantarino y Rico Alcaraz, 2007) y los peces. En el caso de la bahía de Cádiz, por ejemplo, se documentan para época fenicia especies comunes hoy como el marrajo, esturión, burro, estornino y, cómo no, el atún rojo (Roselló Izquierdo y Morales Muñoz, 1994b).

Este panorama natural, aunque ha de ser sin duda enriquecido por nuevos estudios paleoambientales, ofrece una imagen bastante completa y enriquecedora desde una perspectiva diacrónica, que es la que nos interesa en nuestro trabajo. Se trata de un paisaje sensiblemente distinto al actual, desde luego, aunque relativamente próximo al que conocemos para época moderna, en que nos apoyaremos en algunas de nuestras hipótesis. Por otro lado, confirma y completa la reconstrucción paleogeográfica del apartado anterior, al mostrar una vegetación y fauna propia de los tres ámbitos descritos: mar, marisma y tierra. Viene a ratificar, asimismo, el aumento generalizado de la humedad desde el s. II, en relación con los posibles efectos del tsunami y la etapa de transgresión marina constatada para ese momento, cuyo conocimiento, por novedoso y reciente, se encuentra aún en un estado muy preliminar.

Lo que cabe subrayar para concluir es que sólo a partir de una aproximación lo más completa y precisa posible al conocimiento de este paisaje natural, podremos tratar de valorar las estrategias humanas de poblamiento, por un lado, así como de explotación del medio por otro, que serán objeto de análisis en el siguiente apartado.



Fig. 87. Atún capturado en el Estrecho en 2012 (cortesía de I. García Jiménez).

VI.3. “De la mar y de la tierra”¹⁷. Explotación de recursos y estrategias económicas.

Conocidos son por todos los recursos que, según los autores clásicos, ofrecía *Iberia* en general y la *Turdetania* en particular, a pesar de haber sido ensombrecidos a lo largo de los siglos por la tan ponderada riqueza minera de *Tartessos*. Esas menciones literarias, necesariamente influidas por tópicos e intereses determinados desde la óptica griega o romana, nos sirven hoy de apoyo al estudio económico basado en la reconstrucción paleoambiental y las evidencias arqueológicas.

Recordemos, a modo de introducción, las palabras de Estrabón: “de Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla y un bermellón no inferior a la tierra sinóptica. Los astilleros funcionan allí con madera del país, en su territorio hay minas de sal y no pocas corrientes de ríos salobres, y tampoco escasea la industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como del resto del litoral de más allá de las Columnas (...) Es inagotable asimismo la riqueza en ganado de toda especie y en caza, siendo en cambio raras las alimañas” (*Geo.*, III, 2, 6).

La economía antigua es un aspecto abundantemente tratado por la historiografía dedicada a la bahía de Algeciras, tanto en trabajos específicos (Gozalbes Cravioto, 1997; Bernal Casasola, 1997a; 1998d) como especialmente en capítulos de monografías arqueológicas e históricas (Álvarez Vázquez, 1998; 2002; Gómez Arroquia, 2001; Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002). Mención aparte merece por su carácter diacrónico, abarcando de la Antigüedad al s. XX, y lo amplio de las fuentes consultadas, la *Historia económica del Campo de Gibraltar* de A. Torremocha Silva y F. Humanes Jiménez (1989), referencia inexcusable de todo trabajo sobre economía de la comarca. A ello hemos de sumar, en el ámbito regional del estrecho de Gibraltar, los trabajos ya citados en el capítulo I de M. Tarradell y M. Ponsich sobre la industria salazonera desde época fenicia hasta la romana continuados hoy por, entre otros, un equipo de la Universidad de Cádiz, en lo que constituye una línea de investigación consolidada en torno a la pesca y la industria salazonera (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007; Lagóstena Barrios *et alii*, 2007; Bernal Casasola, 2009a; 2011c; Bekker-Nielsen y Bernal Casasola, 2010).

De forma coherente con el resto de nuestra tesis doctoral, nuestro objetivo será trazar un panorama general de los recursos naturales de la bahía de Algeciras en época antigua, a través de los ya citados análisis paleoambientales, que hemos completado con un exhaustivo estudio documental sobre la economía tradicional, desarrollada en la zona hasta el impacto del proceso industrializador del s. XX. Hemos buscado, pues, una imagen lo más completa posible de los recursos que ofrecía el medio y que eran susceptibles de ser aprovechados, por encima de considerar sólo aquéllos cuya explotación se ha constatado arqueológicamente. Por ello, aunque nos centramos lógicamente en las actividades económicas confirmadas para la época y, cuando es posible, su desaparición o transformación a lo largo de los siglos estudiados, incluimos igualmente una serie de recursos cuya utilización en época antigua no ha sido documentada, pero cuyo valor, abundancia o facilidad de explotación aconsejan considerar, al menos, la potencialidad de su aprovechamiento. Hemos primado, pues, de forma coherente con los objetivos de nuestro trabajo, la imagen general frente al detalle. Sólo de este modo tendremos en

¹⁷ Tomamos la expresión del título de las *XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* dedicadas a la producción económica (Ibiza, 2000).

cuenta explotaciones a menudo silenciadas por la dificultad de su registro, pero que jugaron un papel esencial en las economías preindustriales, como la silvicultura, la cordelería, la apicultura o las salinas.

Como hemos defendido en el caso de la reconstrucción paleogeográfica y de vegetación y fauna antiguas, los recursos naturales de época medieval y moderna no serían muy diferentes de los antiguos, dadas las moderadas transformaciones experimentadas por el paisaje desde la Antigüedad hasta el s. XIX, en comparación con el ritmo y la magnitud de las acaecidas en el s. XX. Habida cuenta, además, de la escasa evolución técnica desde época antigua hasta la era preindustrial, el nivel técnico requerido para la explotación y transformación de esos recursos distaba poco del alcanzado en época romana. Por ello hemos considerado el conocimiento de la economía tradicional como una fuente de información primordial para aproximarnos a la antigua, puesto que permite certificar, como mínimo, la potencialidad de determinadas explotaciones en la zona.

Como en el caso de la propuesta paleoambiental, nos hemos visto obligados a emplear ciertas licencias cronológicas dada la escasez de información para los momentos más antiguos, en aras de procurar una visión lo más completa y diacrónica posible. En primer lugar, hemos extrapolado datos exclusivamente constatados en época imperial romana, la mejor conocida, pero que pueden retrotraerse a época fenicia según se ha podido documentar en contextos culturales semejantes y, en segundo lugar, nos hemos apoyado de forma especial en el conocimiento de la economía medieval, moderna y tradicional de la zona, que nos ha brindado valiosos datos sobre la continuidad del protagonismo de la pesca en la economía pero igualmente sobre explotaciones difíciles de documentar en el registro arqueológico pero que podríamos considerar potenciales para época antigua dada la utilidad o valor del recurso, su disponibilidad y nivel tecnológico requerido, como serían las salinas o la explotación de la madera y otros recursos de los bosques.

Se ha considerado, en este sentido, que si bien las estructuras socioeconómicas estatales del Imperio romano son difícilmente equiparables a las de época fenicia o púnica, sí puede observarse cómo en *Iberia* éstas fueron el inicio de muchos de los procesos consolidados por Roma, también en lo que atañe a la economía, con una potenciación de la agricultura, la minería, la pesca y las salazones (González Wagner, 1983: 457-469; Bendala Galán, 1987: 151-155). Por tanto, aunque no podemos ignorar las lógicas fluctuaciones y variaciones tanto desde el punto de vista ambiental como las coyunturas históricas que explican la potenciación o abandono de unas actividades sobre otras, hemos primado una escala temporal amplia, acorde con el análisis del fenómeno urbano que abordamos en esta tesis doctoral e idónea, creemos, para el estudio de las relaciones entre el hombre y el medio. Remitimos por tanto, para momentos o explotaciones específicos, así como para interpretaciones de tipo global, a los trabajos específicos citados a lo largo del texto.

VI.3.1. Pozos y acuíferos. El agua dulce.

El primer recurso necesario para la vida humana es, sin duda, el agua dulce. Además de esencial en la dieta humana y animal, se empleaba en industrias de notable relevancia en la zona, como la alfarería o las salazones de pescado, a lo que hemos de sumar otras aplicaciones de gran peso simbólico vinculadas con la vida urbana en general –limpieza, termas, etc.- (Mangas Manjarrés y Martínez Caballero, 2007), así como una función que comparte con el mar y que tuvo una indudable importancia en época antigua, su valor como medio de transporte.

La bahía de Algeciras ha tenido tradicionalmente uno de sus recursos más valiosos en el agua dulce que ha sido, además, criterio fundamental a la hora de establecer los asentamientos. Como hemos podido exponer en otros apartados, la comarca cuenta con uno de los niveles pluviométricos más altos del mediodía peninsular y es rica en acuíferos y ríos de importante caudal como el Guadarranque y el Palmones, así como una densa red de arroyos como el de la Miel, el Saladillo, el Madre Vieja o el Gallegos. En época antigua, además, existirían un mayor número de humedales y marismas. En paralelo diversos estudios climáticos han constatado un progresivo aumento de los índices de humedad a partir del s. II.

Aunque las fuentes clásicas no recogieron menciones explícitas a este hecho, sí contamos con textos medievales que subrayan la abundancia y pureza de las aguas de las ciudades de la bahía. Autores como Ibn Sahib al-Sala, en el s. XII, alabaron las aguas de Gibraltar, que “son dulces, ligeras y claras” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 285-288) mientras el geógrafo Al-Idrisi recogía en su *Geografía de España* que en Gibraltar “del lado del mar existen extensas cuevas por las que corren fuentes de agua” y “Algeciras está atravesada por un río llamado (Wadi l-‘Asal) río de la Miel, cuyas aguas son dulces y buenas, y de ellas usan sus habitantes (...) Enfrente de ella hay una isla conocida con el nombre de Umm-Hakim, en la que existe una cosa singular, que es un pozo profundo y abundante agua dulce” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 93). Idea sobre Algeciras que repetiría, en el siglo siguiente, Al-Magribi: “su río se conoce por el río de la Miel (Wadi l-‘Asal), así llamado por la dulzura de sus aguas” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 140).

Más allá de las ciudades de Algeciras y Gibraltar, la cartografía histórica analizada del s. XVI a inicios del XX, recoge dicha riqueza hídrica con mayor detalle, lo que nos ha permitido catalogar los abundantes pozos y fuentes, tanto asociados a hábitats como aislados de todo asentamiento conocido. Especialmente en los ss. XVIII y XIX, los mapas presentan un rico panorama de pozos y fuentes en todo el arco de la bahía, desde el istmo a la ensenada de Getares, aunque los recursos de las ciudades quedan desdibujados puesto que este tipo de documentos privilegia la representación de otros elementos en el caso del ámbito urbano.

MP.	SIGLOS	POZO	YACIMIENTO (menos de 1 km)
4, 53, 87, 89, 104, 290, 301, 313, 320, 444, 460, 472	XVIII XIX XX	Istmo (La Línea de la Concepción)	
112, 113, 150, 263, 479	XX	Entre La Línea y la Tunara (La Línea de la Concepción)	
55, 136	XIX XX	Al sur de Sierra Carbonera (San Roque)	Calle Aurora (HA-059)
109	XVIII	Al noreste de Campamento (San Roque)	Calle Aurora (HA-059)
120	XX	Villa Carmela (Puente Mayorga, San Roque)	Villa Victoria (Y-016)
120	XX	Huerto de Santa Ana (Puente Mayorga, San Roque)	Villa Victoria (Y-016)

120, 175	XIX XX	<i>Pozo del padre Antón</i> (Puente Mayorga, San Roque)	Villa Victoria (Y-016)
120, 126	XIX XX	<i>Pozo y abrevadero</i> de Villa Victoria (Puente Mayorga, San Roque)	Villa Victoria (Y-016)
126	XIX	En la margen izquierda del arroyo Madre Vieja (San Roque)	<i>Carteia</i> (Y-015)
105, 175	XIX XX	Entre el Cortijo del Rocardillo y el Guadarranque (San Roque)	<i>Carteia</i> (Y-015)
467	XIX	<i>Pozo del Rocardillo</i> (San Roque)	<i>Carteia</i> (Y-015)
175	XIX	Junto a la Venta del Loro (Los Barrios)	Cerro del Prado (Y-014)
55	XX	En Las Pilas (Los Barrios)	Venta del Carmen (Y-012)
197	XIX	<i>Pozo Nuevo</i> junto al cortijo de Los Larios (Los Barrios)	Cerro del Prado (Y-014)
175	XIX	Entre el cortijo de Las Pilas y de Bartolo (Los Barrios)	Venta del Carmen (Y-012)
175	XIX	Cuatro pozos entre el cortijo de Las Pil as y Los Barrios	Venta del Carmen (Y-012) Ringo Rango (Y-011)
197	XIX	<i>Pozo Viejo</i> , al norte de las salinas del Palmones (Los Barrios)	Venta del Carmen (Y-012)
55	XX	Al norte de la Venta del Carmen (Los Barrios)	Venta del Carmen (Y-012)
197	XIX	En la Venta del Carmen (Los Barrios)	Venta del Carmen (Y-012)
55	XX	Junto al Cortijo del Ringo Rango (Los Barrios)	Ringo Rango (Y-011)
126	XIX	En la playa de El Rinconcillo (Algeciras)	El Rinconcillo (Y-007)
204	XIX	Al norte de la Torre del Almirante (Algeciras)	El Rinconcillo (Y-007)

Fig. 88. Pozos documentados en cartografía histórica y su relación con los yacimientos de época antigua catalogados.

Destacan, en líneas generales, la zona del istmo, Puente Mayorga y aquella comprendida entre el Palmones y el Guadarranque, puesto que, como indicamos en el capítulo III, reposan sobre sendos acuíferos. La calidad de esas aguas estaría refrendada por diversas fuentes documentales que dan constancia, incluso, de las propiedades curativas de varios manantiales de la zona. Así eran conocidos, por ejemplo, una fuente de carácter medicinal en la sierra Carbonera (Valverde, 1849/2003: 73) y otra cercana al Cerro del Prado de la que se hacía uso en el s. XVII “la que llaman Miraflores, que está muy cerca de Carteya y á dos legua de Gibraltar, la cual mana mucha agua que hace digerir lo que se come con mucha brevedad y cura a los enfermos de mal de orina, de hidropesía (...), y es la fuente del milagro” (Hernández del Portillo, 1622/2008: 47).

En el caso del istmo que une el Peñón al continente, llama la atención la facilidad para conseguir agua dulce, ya que basta alejarse unos 50 m de la costa y hacer un hoyo para

conseguirla. De hecho “La utilización de pozos fue la forma usual de aprovisionamiento de agua potable por parte de la población de La Línea de la Concepción hasta que llegó el agua corriente proveniente del pantano del Guadarranque. Después se ha utilizado en los períodos de restricciones en la red” (López Fernández, 2003: 156, nota 27). Esa facilidad para obtener agua explica la presencia de numerosas huertas en el solar de lo que hoy es La Línea de la Concepción, que eran regadas mediante pozos y otros sistemas regadío como el balancín y cigüñal o cigüeñal para huertas pequeñas y norias para las más grandes, aunque lo más común era abrir charcas en el nivel freático (Tornay de Cózar, 1991).

Sucede algo semejante en el propio Peñón, donde existe un acuífero y unos potentes depósitos de arena, los llamados “arenales de la Alameda” o “arenales colorados”, que han funcionado tradicionalmente como filtros de los que se ha beneficiado la población gibraltareña mediante diversos sistemas, especialmente complejos en el periodo británico dadas las necesidades de autoabastecimiento. En el s. XVIII contamos con el testimonio del historiador gibraltareño I. López de Ayala, quien valoraba la calidad y abundancia del agua de Gibraltar “Pocos pasos despues (de la muralla nueva) habia otro pozo de dulcisima i excelente agua, como era la que se bebia en toda la ciudad” hasta el punto de que “En 1571 se abrió en los arenales colorados un conducto para proveer de agua a la ciudad” (López de Ayala, 1782: 250). Dicha calidad llegó, incluso, a atraer a gente de otras partes de España para curarse de determinadas afecciones (James, 1771: vol. II, 346-347).

MP.	SIGLOS	FUENTE	YACIMIENTO (menos de 1 km)
8, 10, 11, 53, 82, 352, 364, 381, 427, 444, 427	XVIII	Istmo (La Línea de la Concepción)	
109	XVIII	En Campamento (San Roque)	Calle Aurora (HA-059)
175	XIX	Junto al arroyo Madre Vieja (San Roque)	<i>Carteia</i> (Y-015)
175	XIX	En el Cerro del Prado (San Roque)	Cerro del Prado (Y-014)
197	XIX	Al norte del Cortijillo del Loro (Los Barrios)	Cerro del Prado (Y-014)
175	XIX	<i>Fuente de San Isidro</i> (Los Barrios)	Ringo Rango (Y-011)
262	XX	<i>Fuente del cajón</i> (Algeciras)	
477	XIX	En Algeciras	<i>Traducta</i> (Y-004)
262	XX	<i>Fuente santa</i> al oeste de Algeciras	
9, 10, 11, 34, 35, 36, 37, 133, 352, 381, 274	XVIII	En Getares (Algeciras)	Getares- <i>Caetaria</i> (Y-003)

Fig. 89. Fuentes documentados en mapas históricos y su relación con los yacimientos de época antigua catalogados.

La tan alabada calidad del agua en el istmo y el Peñón contrasta, sin embargo, con su vacío poblacional en época antigua, pues tan sólo tenemos constancia de la existencia del santuario

fenicio-púnico de la cueva de Gorham. Ello no significa, por otro lado, que tan extraordinaria riqueza hídrica no fuera conocida y, por tanto, explotada, tanto desde los asentamientos cercanos como por navegantes que acudieran a hacer aguada, acentuando, de hecho, el carácter sagrado y propiciatorio del lugar.

Esta red de pozos y manantiales documentada en la cartografía histórica, al ser contrastada con la información arqueológica reunida en nuestro catálogos de yacimientos arqueológicos, permite apreciar que los asentamientos antiguos se situaron, como no podía ser de otra manera, en zonas privilegiadas en lo que concierne a su abastecimiento hídrico y que coinciden, prácticamente en todos los casos, con fuentes o pozos existentes en los ss. XVI al XX e, incluso, activos actualmente.

Para época fenicia, tanto el santuario de la cueva de Gorham como el asentamiento del Cerro del Prado y el poblado del Ringo Rango, se ubicaron en puntos cercanos a la costa pero también, como hemos podido exponer, a manantiales y pozos de cuya existencia tenemos constancia tanto por la documentación histórica como por los estudios geográficos de la zona. La ciudad púnica y posteriormente hispanorromana de *Carteia*, se emplazó a orillas del río Guadarranque que formaba, como hemos podido ver, un estuario, por lo que la influencia marina sobre sus aguas en ese punto sería notable. Sin embargo, no escaseaba el agua dulce puesto que se han documentado en sus inmediaciones hasta cuatro pozos y una fuente históricos que, a modo de hipótesis, pudieron haber sido explotados para cubrir las necesidades hídricas de la ciudad púnica. En época romana, sin embargo, las ingentes necesidades de agua generadas por una urbe de 25 ha, motivaron la construcción de un acueducto, prácticamente desaparecido hoy, que arrancarías aguas arriba del arroyo Madre Vieja. Como toda ciudad romana, *Carteia* tuvo una gran necesidad de agua y se dotó, para sus necesidades básicas, industriales y lúdico-sociales de todo un complejo sistema de almacenamiento y distribución del que hoy conocemos tanto aljibes o cisternas (Pellicer Catalán, 1965; Roldán Gómez, 1992: 70) como diversos pozos, conducciones o drenajes (García Díaz y Gómez Arroquia, 2009).

En el caso de segunda ciudad hispanorromana, *Traducta*, resulta más difícil la asociación de la ciudad antigua con los pozos y fuentes conocidos por toda la ciudad, dado el escaso conocimiento de la extensión urbana, pero hemos de destacar, en todo caso, la calidad del agua del río de la Miel y la existencia de numerosos arroyos, pozos y manantiales documentados históricamente.

Especialmente interesante resulta el abastecimiento hídrico en el caso de las industrias salazonera y alfarera, dada su mencionada necesidad de agua dulce. De nuevo en este caso, como podemos comprobar en las tablas presentadas, se confirma la existencia de manantiales junto a las factorías de salazón romanas de *Carteia*, *Traducta* o *Getares-Caetaria*. En el caso de la segunda, además, han podido documentarse dos pozos de época romana asociados que surtirían estas actividades del gran volumen de agua requerido para la limpieza del pescado (Bernal Casasola *et alii*, 2005a).

Los alfares se situaron, igualmente, junto a fuentes y manantiales, como conocemos para los casos de la Venta del Carmen, el Ringo Rango, la calle Aurora de Campamento, Guadarranque-Campsa, Chorruelo-Garavilla, El Rinconcillo o Villa Victoria, donde también existió una pequeña *cetaria*. En los alfares de esta última y de Venta del Carmen en concreto, la abundancia de agua es especialmente notable. En el caso de la primera se ha podido comprobar que el nivel

freático aparece a escasa profundidad, por lo que es muy sencillo conseguir agua dulce debido a la existencia de numerosos acuíferos (Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 6; Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 69), hecho que recoge uno de los documentos históricos analizados, del s. XIX, que afirma que “las aguas potables son de los pozos que hay en gran número pues basta una pequeña excavación para formarlos” (MP. 278). Como parte de las intervenciones de urgencia en la zona se han podido localizar, de hecho, varias canalizaciones y pozos de época moderna (I.A. 176: Blánquez Pérez *et alii*, 2006e) y una canalización de época altoimperial relacionada sin duda con el abastecimiento del alfar (Roldán Gómez *et alii*, 2003c: 20). La cartografía histórica de los ss. XVIII a XX, incluso un temprano ejemplo de mediados del s. XVI (MP. 532), documenta la existencia de abundantes huertas y numerosos pozos, incluso norias, como vemos en algunos mapas, ss. XVIII (MP. 20, 121, 124, 258, 283, 346, 356 y 408) y XIX (MP. 7, 75, 76, 95, 126, 136, 165, 175, 186, 195, 209, 210, 211, 238, 242, 256, 282, 419, 434 y 577) XX (55, 120 y 258).

En el alfar de la Venta del Carmen, por su parte, se documentaron en las excavaciones una canalización y dos pozos-manantiales para el abastecimiento hídrico de la industria, que vienen a confirmar la importancia de dicho recurso para la decantación de las arcillas y, por tanto, la ubicación consciente del alfar junto a puntos de agua (Bernal Casasola y Sánchez Sánchez-Moreno, 1998).

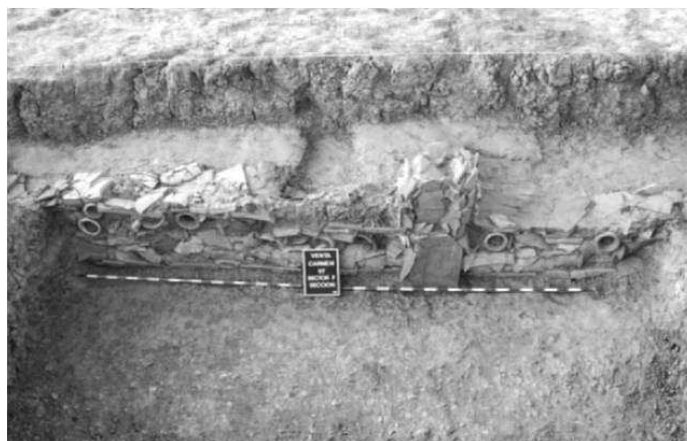


Fig. 90. Canalizaciones del alfar altoimperial de la Venta del Carmen (en Bernal Casasola, 2006a: fig. 3a).

Otras estructuras antiguas relacionadas con el aprovisionamiento de agua serían la galería subterránea del Cortijo de los Infantes, de época púnica (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994), o el posible aljibe o pozo de la *villa* romana del Ringo Rango (Mariscal Rivera, 2002: 81).

No queríamos dejar de mencionar, por último, el papel del agua, fundamentalmente los ríos, como fuente de energía mediante el uso de molinos para moler grano o aceite. Para la época antigua, aunque las fuentes escritas revelan que fueron relativamente abundantes, apenas tenemos constancia arqueológica de estas estructuras en *Hispania* (Brun, 1997). En la bahía, por su parte, es sobradamente conocido el empleo de molinos harineros en el curso del río de la Miel, sobre los que volveremos más adelante.

En líneas generales, y sin profundizar más en un aspecto que sin duda merece una atención mayor de la que podemos prestarle en este trabajo, consideramos la bahía de Algeciras y las

ciudades de *Carteia* y *Traducta*, como han hecho ya algunos investigadores, un lugar privilegiado en lo que a abastecimiento hídrico se refiere, en el contexto del *conventus Gaditanus* y de la Bética en general (Bocanegra Barba, 2009). Esta riqueza ha sido, sin duda, una de las causas de su peso demográfico tradicional y un agente histórico importante al incidir tanto en las decisiones locativas como en las estrategias económicas de las sociedades antiguas.

VI.3.2. Actividades agropecuarias.

VI.3.2.1. “Los peces y los panes”. Agricultura cerealista en un entorno costero.

La producción agrícola y la cerealista, en particular, han sido la base de la alimentación humana desde el Neolítico y componente esencial del sistema económico sobre cuya base pudieron prosperar actividades secundarias y terciarias como la artesanía o el comercio. Esto ha sido así hasta época reciente en el llamado mundo occidental y lo es, desde luego, en las actuales economías en desarrollo, como lo fue en el mundo antiguo.

Dentro de la Antigüedad, a partir del s. V a.C. se produjo, en diferentes áreas del Mediterráneo, una intensificación de la explotación agrícola aparejada a la creación de nuevos asentamientos, de muy diferentes tipologías –entre las que destacarán las *villae* romanas- que respondían a muy diferentes categorías de tenencia y aprovechamiento de la tierra, como una de las consecuencias del desarrollo urbano analizado en el capítulo II. El sector agrícola tuvo, por tanto, un papel principal en la configuración y complejización de las sociedades antiguas, como ha sido bien estudiado para los casos griego y romano (Foxhall, 2003).

Por este motivo, la llamada “Historia agraria” materializa seguramente la más completa aproximación al estudio de las sociedades, puesto que la producción agraria ha sido protagonista en la mayoría de culturas y ha marcado muy diferentes ámbitos de las mismas, desde la economía a la religión. En consecuencia, se han desarrollado en las últimas décadas estudios encaminados a conocer, también desde la arqueología, los paisajes agrarios antiguos (Orejas Saco del Valle, 2006).

En el caso de la bahía de Algeciras, la producción cerealista no encontró una de sus zonas privilegiadas, como sí lo han sido tradicionalmente la campiña jerezana o, más cerca, las campiñas de Medina Sidonia o Tarifa, debido a su carácter costero y las características geográficas mencionadas en el capítulo III como los suelos de margas y arcillas sumados al particular régimen de vientos y pluviosidad. Por esta razón, las actividades agropecuarias han sido generalmente consideradas, en los análisis sobre la economía antigua, una actividad secundaria respecto a la pesca y las industrias derivadas como la salazón y alfarería, verdadero eje económico de las ciudades antiguas del Estrecho (Fernández Cacho, 1995c; Gómez Arroquia, 2001: 150). Las fuentes literarias, por su parte, contribuyeron a dicha imagen al destacar la riqueza piscícola de la zona mientras alaban la agrícola de otras muchas áreas del mediodía hispano.

Con todo, a pesar de no ser el marco geográfico ideal para este tipo de producción, la agricultura ha sido el sector preponderante en la economía de la zona hasta época reciente (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 18; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 496). Los campos aptos para el cultivo se concentran, tal y como muestra el mapa de usos del suelo comentado en el capítulo III, en las colinas medias que bordean la bahía y a lo largo de las vegas fluviales de Palmones y Guadarranque, que coinciden con las vías de penetración al interior y, por tanto, de concentración del poblamiento. Se ha señalado, por tanto, que yacimientos fenicios como el

Cerro del Prado (Y-014) o el orientalizante de Casa de Montilla (Y-023), además de su lógica función estratégica en la desembocadura de los ríos, buscaron también zonas de mayor potencial agrícola dado que esa sería su base económica (Fernández Cacho, 1995a). Sin embargo, las diferentes características del paisaje antiguo reveladas por el estudio paleogeográfico suponían, como hemos comentado, una mayor presencia del mar y las marismas, lo que se traduciría en vegas fluviales más reducidas así como una mayor humedad y salinidad de los suelos y el ambiente, aspectos que operaba, pues, en detrimento de la agricultura.

Las primeras fuentes textuales con que contamos para el estudio de esta actividad en la bahía de Algeciras datan de la Edad Media, época en que el cultivo de secano, trigo y cebada, completado por vides, olivos y frutales constituía la base de la economía de las ciudades de Algeciras y Gibraltar (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 216 y ss.). En el s. XI Ibn Hayyan, en su narración sobre la rebelión muladí contra el emirato de Córdoba, mencionaba las labores agrícolas de Algeciras: “Salió el malvado ‘Umar ben Hafsun con sus huestes facciosas a hostilizar a los moradores de la Isla Verde (Algeciras), a interrumpir la labor de los agricultores” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 67). En la llamada *Crónica del moro Rasis* se describe “Algezira es villa pequeña e muy buena, e ha mucha gente e todas las bondades de la tierra e de la mar (...) E a gran laguna, e otrosí es tierra de buena sementerera e de buena crianza” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 74-75), imagen repetida en el *Kitab al-Mugrib fi nulà al-Mugrib* del s. XIII “Su puerto es el mejor del Estrecho, y su tierra es tierra de agricultura y de ganadería, tanto lechera como de cría” (Torremocha Silva, 2009: 140) y en la *Crónica de 1344* “E a y una muy gran legua (laguna) e es tierra de muy buena sementerera e de muy buena criança” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 235). En ese mismo siglo, Ibn Marzuq, con motivo de la toma de Algeciras por el meriní Abu al-Hasan menciona “A los más destacados, que habían sido agricultores, le asignó (una tierra) de labor” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 231).

Otra evidencia de las actividades agrícolas la tenemos en las tareas encomendadas a los cautivos cristianos y recogidas por Fray Sebastián de Vergara, como “Facianle moler cada día trigo” o “Havia a moler cada día una aroa de trigo, ó de farina, ó de mijo” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 126 y 134).

En los primeros tiempos de la dominación cristiana en la zona, a inicios de la Edad Moderna, la agricultura se vio paralizada por los continuos conflictos, por lo que sólo fue posible el abastecimiento recurriendo al grano de Medina Sidonia o Jerez de la Frontera o de las poblaciones interiores de la comarca como Castellar y Jimena de la Frontera, que ofrecían tierras buenas para cereales panificables, es decir, trigo y cebada (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 109). En el s. XVII A. Hernández del Portillo menciona el cultivo de trigo en la bahía aunque, puesto que en Gibraltar se avituallaba la armada, éste no era suficiente y debía importarse (Hernández del Portillo, 1622/2008: 45). En el s. XVIII, según el Catastro de Ensenada, la producción de secano estaba constituida por trigo, mayoritariamente, seguido de cebada (AGS: RG-L563-0262-0263). Se constata la existencia, además, de 25 panaderos, 34 harineros (AGS: RG-L563-0286) y 14 maestros molineros (AGS: RG-L563-0289) en las poblaciones que formaban Gibraltar en el exilio: Algeciras, Los Barrios y San Roque. Sin embargo, como en época anteriores, debía importarse grano de otros lugares “no tanto porque la cosecha propia no alcanzase para abastecer el pueblo, quanto por que se embarcaba mucho trigo para Ceuta” (López de Ayala, 1782: 271).

La situación era muy semejante en el s. XIX, cuando los cultivos predominantes continuaban siendo el trigo y la cebada pero la producción era, de nuevo, “insuficiente para el consumo del público” (Madoz, 1845-1859: t. XIII, 567), ya que “los sembrados granan mal por causa de los aires de la mar” y “se recogen por término medio en los años buenos y medianos 24.000 fan. de trigo y 4.000 de cebada (...) no bastan para el consumo de 4 meses de la pobl.” (Madoz, 1845-1850: t. I, 561-562). Para abastecer a la población se compraba grano o harina, como se venía haciendo, a municipios del interior de la comarca como Jimena de la Frontera. En este mismo siglo el maíz tuvo un crecimiento importante en la zona, aunque su origen americano impide, lógicamente, cualquier extrapolación al pasado antiguo (Valverde, 1849/2003: 70-71).

En la segunda mitad de siglo, se documenta, sin embargo, un cierto impulso agrícola debido a la afluencia de labradores procedentes de la Serranía de Ronda. “San Roque, donde moralmente residía la ciudad de Gibraltar, que no tiene más que su agricultura, y está bastante reducida, ha sufrido más que Algeciras que al fin es puerto de mar. Por eso en el primer punto la propiedad urbana ha bajado en pocos años más de un cuarenta por ciento, no aconteciendo lo mismo con la rústica por el impulso que a la industria agrícola han dado los labradores que de la serranía de Ronda han acudido a su término, ganosos de hallar un premio á su laboriosidad” (Tubino y Oliva, 1863: 34-35). Esta pudo ser una de las causas del florecimiento de la industria del fideo en la bahía, producto elaborado con harina de trigo, agua y sal, y que se manufacturó en varias fábricas de Algeciras, San Roque y La Línea de la Concepción (Madoz, 1845-1850: t. XIII, 567; Valverde, 1849/2003: 81; Vicente Lara, 2001: 168-169).

Sabemos hoy que, incluso el propio cerro del Rocadillo, solar de la antigua *Carteia*, fue campo de cultivo de cereal durante los últimos siglos, lo que explica, en parte, el grado de afección de sus estructuras. Ya en el s. XVII existía “un cortijo de muchas tierras de pan sembrar” (Hernández del Portillo, 1622/2008: 183), en 1738 se sembraban 22 fanegas de trigo y 21 de cebada y en 1756 figura “un cortijo de tierras de pan sembrar con sus casas y tierras que se compondrán de 36 fanegas de sembradura que llaman el Rocadillo”, tal y como se registra en el testamento de Isabel Chamizo (tomado de Ballesta Gómez, 2011: 350 y ss.). Por esas mismas fechas, F. Carter mencionó la presencia de campos de cereal en el solar de la antigua ciudad. El autor inglés utilizó la palabra “corn”, habitualmente identificada con el maíz (Crespo Delgado, 2001), pero que designa igualmente al trigo, lo que estaría refrendado por el uso, posteriormente, de la palabra “wheat”, así como por las menciones citadas sobre el cultivo de trigo (Carter, 1777: vol. I, 98). Habida cuenta, además, de las diferentes condiciones climáticas requeridas para estas especies vegetales –una alta humedad en el caso del maíz– no nos parece probable que se desarrollara el cultivo simultáneo de ambas en un mismo espacio. En el siglo siguiente continuaría dicho cultivo, puesto que L. Valverde refiere el hallazgo de monedas en *Carteia* por parte de los labradores que araban las tierras de cortijo “para empanarlas”, es decir, para sembrar trigo (Valverde, 1849/2003: 87-89). El carácter agrícola del cerro del Rocadillo habría perdurado, de hecho, hasta época reciente, ya que las fuentes orales consultadas nos informan sobre el cultivo de trigo, avena, garbanzos y hortalizas sobre los restos de la antigua ciudad (fuente: entrevistas a D. Manuel Sarmiento y D. Manuel García Huerta y testimonios orales recogidos en Ballesta Gómez, 2011). Por otro lado, las fotografías realizadas en las décadas de 1940 a 1960 por el Ejército del Aire (AHEA: 1-4971-01, 1-5186-03, 1-5187-01, 1-5187-02, 1-5188-01, 1-5188-03; CECAF: A66-62, B323-33120, B323-33122, B324-33240) o los arqueólogos Martínez Santa-Olalla (*LegMSO*: 1973-58-FF-10136(005), 1973-58-FF-10136(009), 1973-58-FF-10136(013)), M. Pellicer (*MAN*: C2_001, C2_003, C2_007) o el equipo de D.E. Woods (*FamWoods*: 021), parecen confirmar la existencia de cultivos y prados

en la zona, que aparece desprovista de todo árbol. La era del Cortijo de Rocardillo, desmantelada casi totalmente por las intervenciones arqueológicas de las últimas décadas, sería, por último, la evidencia material definitiva de ese pasado agrícola.

La cartografía histórica analizada confirma, a su vez, el panorama ofrecido por las fuentes textuales con un predominio del cultivo de cereal, seguido de legumbres, hortalizas, viñas, frutales y olivo. La mayoría de los mapas de finales del s. XVIII y s. XIX incluyen, como parte del paisaje representado, las parcelaciones correspondientes a zonas cultivadas y, aunque en pocas ocasiones especifican el tipo de cultivo, se ven completados por las informaciones textuales expuestas. Las áreas ocupadas por cultivos coinciden sistemáticamente con las ya mencionadas como más aptas, colinas medias y vegas fluviales y, en concreto, el solar de la actual La Línea de la Concepción, Campamento, Puente Mayorga, inmediaciones de San Roque, vegas del Guadarranque, Cerro del Prado, vegas del Madre Vieja, cerros al norte de las salinas del Palmones, vegas del Palmones, inmediaciones de Algeciras, vegas del río de la Miel y Saladillo y colinas medias de la ensenada de Getares. En algunos puntos los cultivos dejaron huella en la microtoponimia, como el caso del ilustrativo “Cerro del Pan de Balde” en la vega del Guadacorte o “Cortijo del Migajón” al norte de San Roque.

También la existencia de molinos, constatada por fuentes textuales y cartográficas de época moderna y contemporánea, sería una prueba indirecta de la importancia de la agricultura en la economía tradicional de la zona. Los molinos, tanto de viento como hidráulicos, fueron empleados para moler grano pero también para aceite y caña de azúcar (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 225). En un momento tan temprano como el s. XII tenemos constancia de la existencia de un molino harinero en la misma cima del Peñón, que fue construido por los almohades, tal y como nos transmite Ibn Sahib al-Sala en su *Al-Imann bil-imama* “El Hayy Yi’is arquitecto, durante el tiempo que dirigió la construcción, según dijimos, hizo en lo más alto de Gibraltar un molino de viento que molía los granos con el aire” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 285-288). Del recuerdo de este molino, o alguno de sus sucesores, tomaría nombre la actual *Windmill Hill road* gibraltareña.

Con posterioridad, la cartografía histórica revela la existencia de varios molinos en la bahía, tanto en el río de la Miel como en el Guadarranque o el arroyo Madre Vieja, si bien las menciones más antiguas y mayoritarias señalan los molinos del istmo que existirían, al menos desde el s. XVI, como única construcción estable en un terreno tan inestable, lo que le confería, además, una importante función como torre defensiva (Sáez Rodríguez, 2006: 111 y ss.).

SIGLO	MP.
XVI	529, 531, 532
XVII	27, 57, 235, 348, 355, 369, 374, 379, 572, 596, 597, 598
XVIII	12, 13, 19, 48, 82, 83, 130, 144, 220, 276, 290, 301, 318, 319, 334, 342, 345, 353, 364, 377, 383, 387, 402, 405, 407, 427, 431, 418, 460, 461, 481, 523, 525, 544, 567, 573, 574, 581, 582
XIX	4, 80, 89, 175, 197, 468
XX	259, 262, 595

Fig. 91. Molinos representados en la cartografía histórica analizada.

En el s. XVIII se conocen hasta 41 molinos en el Campo de Gibraltar (Jurado Doña y Noguera Sánchez, 1995: 100-101), al menos 6 en el río de la Miel (Ocaña Torres, 1995: 256) y, con toda

seguridad, uno en el istmo (López de Ayala, 1782: 296). En el siglo siguiente hay constancia de varios “molinos harineros” censados por P. Madoz en San Roque (Madoz, 1845-1850: t. XIII, 567) y Los Barrios (Madoz, 1845-1859: t. IV, 59), a los que hemos de sumar al menos otros 13 molinos en Algeciras (Vicente Lara, 2001: 168). En el río de la Miel, en concreto, fueron muy abundantes, como demuestran aún hoy los numerosos restos conservados (Sáez Rodríguez, 2001b) y, de hecho, hasta los años ochenta funcionó el perteneciente al Sr. Escalona (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 307). Un número tan elevado de molinos apunta a una producción de cereal considerable, pues aunque se importaba cereal de otras zonas, éste se compraba ya como harina, luego es lógico pensar que los molinos estarían dedicados a la molienda de la producción local en su inmensa mayoría.

Aunque sobradamente documentado en época medieval, moderna y contemporánea, el cultivo de cereal en época antigua, si bien es un hecho constatado, requiere de toda una línea de investigación que ahonde en su importancia, especies empleadas o variaciones a lo largo del tiempo. Los estudios palinológicos realizados en *Carteia* (Y-015) han confirmado fehacientemente la existencia de un paisaje antropizado, propio de zonas de pastos y cultivos, desde los inicios de la ciudad, en el s. IV a.C., y el cultivo de cereal en sus cercanías desde, al menos, el s. III a.C. Con posterioridad, y a excepción de una pequeña recesión a inicios de la presencia romana, en relación, quizá, con el conflicto armado de la Segunda Guerra Púnica (finales del s. III-inicios del II a.C.), este cultivo progresaría a lo largo de época romana (López García y Hernández Carretero, 2006).

En *Treducta* (Y-004), sin embargo, no han podido documentarse taxones de *Cerealia* y, por tanto, no puede confirmarse su cultivo para época antigua, aunque la escasa distancia a la que se desplaza su polen y el alto grado de antropización que presenta el paisaje desde época altoimperial a la Antigüedad Tardía, permiten considerar que existirían cultivos, aunque en zonas apartadas respecto a la factoría de salazones donde se ha efectuado el análisis que, además, está muy próxima a la costa (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). Sin embargo, estos estudios no mostrarían sino una situación muy puntual que difícilmente puede ser generalizada, por lo que resulta absolutamente necesario el desarrollo de nuevos estudios paleobotánicos, como los que están en proceso actualmente en el caso de *Carteia* o el poblado orientalizante del Ringo Rango (Y-011), que permitan confirmar las tendencias dibujadas, así como especificar las especies cultivadas a lo largo de los siglos.

Como complemento de dichos estudios, en lo que respecta a las evidencias estrictamente arqueológicas relacionadas con labores agrícolas, como instrumental de siega, molinos o estructuras de almacenamiento, destaca su escasez –que no ausencia- en el registro arqueológico de la zona, lo que resulta directamente proporcional, por otra parte, a la pobre atención prestada por la investigación a este tema. De época fenicia e inicios de la púnica podemos mencionar una posible azuela de piedra recuperada en el Cerro del Prado (Y-014) (Tejera Gaspar, 1976/2006: 103), donde abundan cerámicas de almacenaje como ánforas y *pithoi* (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 231 y ss.; Ulreich *et alii*, 1990: 249), evidencias aún muy escasas para implicar por sí mismas el desarrollo de labores agrícolas. En la misma época (ss. VII-VI a.C.) se han podido documentar, en el escasamente conocido poblado orientalizante del Ringo Rango, elementos líticos relacionados con labores de cosecha y transformación como lascas o molinos naviformes y, de nuevo, ánforas y *pithoi*, un conjunto material apunta más firmemente a dicha producción (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 559).

La agricultura hubo de tener, en todo caso, un papel destacado en época fenicia y en ella reside, en parte, la clave de la interpretación histórica del fenómeno colonial en las costas ibéricas. Dejando a un lado que las motivaciones agrícolas fueran o no el motor de la colonización (Alvar Ezquerro y González Wagner, 1988)¹⁸, es evidente que los asentamientos coloniales tuvieron la necesidad de productos agrícolas que constituyen, de hecho, la base de toda dieta. Los resultados de diversas investigaciones en los últimos años parecen confirmar que las colonias desarrollaron una agricultura basada mayoritariamente en el cereal y completada por leguminosas y arboricultura, como se ha podido documentar en *Lixus*, Castillo de Doña Blanca, La Fonteta o *Baria* (Iborra Eres *et alii*, 2003; López Castro, 2003: 101; Buxó i Capdevilla, 2009: 162-165) en proporciones que, por otro lado, coinciden con las expuestas de época moderna en la bahía de Algeciras. Dicho desarrollo agrícola fue compatible con el hecho de que los colonos, sobre todo en los primeros momentos, importaran productos agrícolas de poblados indígenas del interior, como se ha constatado en el Cerro del Villar (Aubert Semmler *et alii*, 1999), y que serían la contrapartida al comercio de productos manufacturados orientales. Tal podría haber sido la relación establecida entre el poblado orientalizador del Ringo Rango y el fenicio Cerro del Prado, como comentaremos más adelante.

En el yacimiento de época púnica y romana del Monte de la Torre (Y-008) se han hallado en superficie molinos naviformes y material lítico en sílex, así como un molino rotatorio troncocónico que estaría depositado en el Palacio de los Larios (*BDI*: 01110080082). Estos objetos apuntan sin duda al desarrollo de actividades agrícolas en ambas épocas, lo que parece apoyado por la ubicación de dicho yacimiento junto a la fértil vega del Palmones.

Ya en época púnica avanzada, la fundación de *Carteia* (s. IV a.C.) es muestra de una nueva relación con el espacio y nuevas formas de organización social por tanto, donde la explotación agrícola y la configuración de un verdadero territorio hubieron de jugar un papel principal como confirma, por otra parte, la presencia de cultivo de cereal en las analíticas palinológicas. No se descarta, por otro lado, la importación de productos como cereal, vino o aceite de la zona del Guadalquivir, por las ánforas turdetanas recuperadas en la ciudad (Blánquez Pérez *et alii*, 2006f: 374).

Un elemento a tener en cuenta de la *Carteia* púnica del s. III a.C., sería la construcción de la muralla de casamatas, de la que se han documentado hasta 9 de estos compartimentos, de unas medidas aproximadas de 3 x 3 m, que suman una capacidad de almacenaje extraordinaria (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 301 y ss.; Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011b). Si bien no podemos asegurar que estos cuartos estuvieran dedicados, al menos de forma exclusiva, al almacenaje de cereal, dado el peso específico que pudo haber tenido ya entonces la industria salazonera u otras necesidades, no podemos sino plantear que parte de ese espacio de almacenaje pudo estar destinado a una producción agraria procedente de su inmediato entorno como del *hinterland*.

Por otro lado, aunque en el ámbito de lo simbólico, hemos de citar el depósito votivo de carácter fundacional sobre el que se construyó el santuario púnico en forma de altar escalonado y, posteriormente, el templo republicano de *Carteia*. Dicho depósito estaba formado por un ánfora cortada que contenía cenizas y bajo la que se colocaron dos dientes de hoz de sílex, en lo que los

¹⁸ La tesis de la llamada “colonización agrícola” fue posteriormente revisada y actualizada en González Wagner y Alvar Ezquerro, 2003.

excavadores interpretaron como una posible alusión a Melkart (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 536), señor de la ciudad y dios fenicio de la navegación y la empresa colonizadora pero cuya advocación primigenia había sido la agricultura (Bonnet, 1988). Hemos de resaltar asimismo que el altar púnico de *Carteia* y su advocación tiene un paralelo muy significativo en la iconografía de las monedas de la ciudad de *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), en las que aparece en el anverso, junto a la leyenda púnica *Lskwt*, un altar escalonado coronado con espigas, en clara alusión a Melkart, y en el reverso, la imagen de este dios cubierta con la piel de león (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 535). Este tipo de altares se ha relacionado con las piras cinerarias que aunaban las funciones de tumba y altar en las que dicho dios iniciaba y acababa su ciclo de vida y muerte, correspondiente con el ciclo agrícola (Prados Martínez, 2008a: 203).



Fig. 92. Dientes de hoz de sílex que formaban parte del depósito votivo hallado bajo el santuario púnico de *Carteia* (Proyecto *Carteia*, 2010).

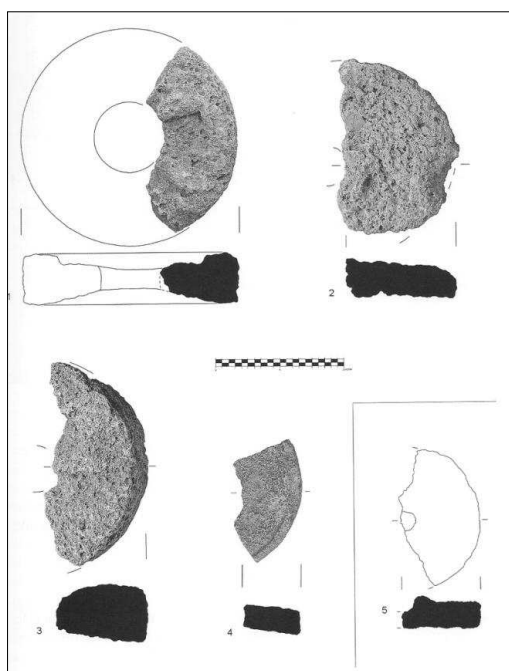


Fig. 93. Molinos rotatorios de las factorías de salazón de Traducta (en García Vargas y Bernal Casasola, 2009: fig. 24.)

Las piezas del depósito votivo constituirían una evidencia clara de práctica agrícola de no haber sido halladas, precisamente, en un contexto ritual, lo que altera completamente su función original y, por tanto, el significado que debemos concederles en nuestra interpretación. Sin embargo, hemos de destacar que este tipo de materiales líticos vinculados a tareas agrícolas son

menos reconocibles que las herramientas metálicas, que por otro lado no estuvieron generalizadas en el área ibérica hasta el IV a.C. (Iborra Eres *et alii*, 2003: 48) y por tanto su registro pasa a veces inadvertido a pesar de haber tenido una larga continuidad, dado lo invariable de su tipología a lo largo de los siglos.

Desconocemos, por el momento, la existencia en esta época de núcleos rurales dedicados a la explotación agraria como granjas o “villas agrícolas”, que sí se han identificado en otros puntos del mediodía peninsular (Carretero Poblete, 2007; López Castro, 2008) y que podrían despejar muchas dudas respecto a estas cuestiones.

La faceta agrícola fue, en definitiva, muy importante en la cultura fenicia y púnica aunque la imagen arquetípica del fenicio comerciante ha lastrado el conocimiento en un ámbito en que fueron verdaderos innovadores (López Castro, 2003; van Dommelen y Gómez Bellard, 2008a) como podemos rastrear, por otro lado, en la obra del gaditano de origen púnico Columela, *De Re Rustica*, que transmite enseñanzas del sabio agrónomo púnico Magón (Sáez Fernández, 2001; Bendala Galán, 2002-2003).

Las evidencias materiales de producción agrícola en época romana son una serie de molinos de mano de caliza fosilífera recuperados en la ciudad de *Carteia*, tanto en superficie como amortizados en niveles posteriores a su uso (Blánquez Pérez *et alii*, 2006g: 139; Roldán Gómez *et alii*, 2008: 32). Mención aparte merecen los más de diez molinos rotatorios recuperados en las factorías de salazón de *Traducta* (ver Fig. 93), aunque es probable, dado su contexto, que hubieran sido empleados para elaborar harina de pescado, uno de los productos derivados de las actividades pesqueras y salazoneras llevadas a cabo en la ciudad (Bernal Casasola *et alii*, 2004b).

Por otro lado, la *villa* del Ringo Rango (Y-011), única *villa* romana documentada en la zona, estuvo dedicada, en sus dos etapas –altoimperial y tardoantigua-, a la producción agropecuaria, aunque completada por la pesca y salazón favorecidas por su cercanía a la costa, que la convierten en un ejemplo de *villa a mare* (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a). No en balde se han recuperado en el yacimiento varias piedras de molinos circulares de arenisca, de adscripción cronológica indeterminada dentro de la época romana y se ha excavado un almacén de la fase tardoantigua de la *villa*, construido sobre un estanque altoimperial, donde se ha recuperado un volumen importante de material cerámico dedicado al almacenaje y transporte, como *dolia* y ánforas, y que ha sido interpretado como un *horreum* para la producción salazonera y agrícola (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002b: 349 y ss.). Siguiendo el curso de los valles fluviales se han identificado otras *villae* propiamente rurales y dedicadas en exclusiva, por tanto, a la producción agrícola, si bien su conocimiento se basa en prospecciones de superficie (García Díaz *et alii*, 2003: 49-51), por lo que sólo futuras excavaciones arqueológicas nos permitirán una más completa y precisa aproximación a la explotación rural en época antigua. Por nuestra parte, dado que este trabajo se centran en la franja litoral, existe necesariamente un sesgo en la representatividad de este tipo de asentamientos, más propios de las tierras interiores.

Conocemos otras estructuras de almacenamiento de época romana en la bahía, pero éstas deben vincularse, más que con la producción agrícola, con la alfarera o salazonera, dada su ubicación en alfares como el de Villa Victoria (Roldán Gómez *et alii*, 2003c) o en factorías de salazón

como las de *Carteia* en el arroyo Madre Vieja (García Pantoja, 2008a). Su cercanía al mar y entornos de marisma desaconsejaría, además, el almacenamiento de grano en las mismas.

A pesar del escaso conocimiento material de la agricultura de época romana, podemos considerar que, especialmente en época republicana, no diferían mucho –ni en extensión ni en tipos de cultivos- de la practicada en el periodo anterior, si bien con el paso del tiempo se produciría una intensificación y explotación de nuevos terrenos, en su mayoría para cereal, con motivo del crecimiento demográfico y reparto de tierras aparejado a la creación de la colonia latina de *Carteia* y la probable colonia romana de *Iulia Traducta*. Ese cultivo está, de hecho, documentado en los alrededores de *Carteia*, donde experimentaría una intensificación notable desde época republicana avanzada, que no ha podido constatarse todavía en *Traducta*. Sin embargo, en el caso de esta última, se ha querido ver, desde hace siglos, su iconografía numismática –espigas y vides- como evidencia de su faceta agrícola (ver Fig. 34), frente a la economía marítima de *Carteia* (Flórez, 1757: tabla VI y LXV). Por nuestra parte, aunque no podemos sino tomar en consideración esta información, a falta de nuevos estudios palinológicos o descubrimientos arqueológicos que vengan a ahondar sobre el asunto, hemos de ser cautos a la hora de interpretar estos símbolos como fieles reflejos de la especialización económica ya que podrían ser, en este caso concreto, una mera evocación de los emblemas de *Tingis* o *Zilil*, ciudades de donde procedía la población de *Traducta*, según nos transmite Estrabón (Gómez Arroquia, 2001: 150).

Como en otros ámbitos, las consecuencias de la integración en el Imperio y, por tanto, la apertura a nuevos circuitos comerciales, así como el sometimiento a las estrategias económicas globales romanas, hubieron de ser significativas para la agricultura. Es un asunto aún por valorar, pues, si el fomento de la producción de salsas y salazones de pescado en esta zona, especialmente en relación con el abastecimiento del ejército, habría supuesto un cierto abandono de las actividades agrícolas y la importación de grano de otros lugares o, por el contrario, una se hubiera visto potenciada por el crecimiento de la otra.

En todo caso, a partir del s. II parece constarse una disminución del cultivo de cereal, como también se ha comprobado en la cercana *Baelo Claudia* (Ruiz Zapata y Gil García, 2007: 516). El pino, muy abundante en época altoimperial, se ve reducido en los siglos posteriores mientras aumentan especies como el alcornoque y se introducen algunas nuevas como el avellano, quizá para su explotación maderera (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). En los últimos siglos de la Antigüedad, caracterizados en la zona por un cierto dinamismo comercial frente a la atonía económica general (Bernal Casasola, 1997a), la agricultura hubo de jugar un papel importante, si bien dedicada al autoabastecimiento y afectada, sin duda, por la transgresión marina y el aumento de la humedad, comentados en otro lugar, que habría reducido sustancialmente los espacios de potencial agrícola cercanos a la costa.

La bahía de Algeciras, en definitiva, si bien no reúne unas características geológicas o climáticas ideales para el cultivo del cereal, como sí para otras actividades, ha tenido en la agricultura un sector económico esencial a lo largo de su historia. Las labores agrícolas han ocupado, tradicionalmente, amplias zonas de la bahía, en concreto la franja de cerros que rodea a la costa y las vegas de los ríos, ricas en material orgánico, así como a un importante sector de la población. Para época antigua contamos con datos firmes, si bien aún muy escasos, que permiten vislumbrar al menos la importancia que, sin ninguna duda, tuvo la agricultura en esos siglos.

VI.3.2.2. “The vine flourishes in an exuberancy”. Viticultura en la bahía.

La viticultura fue una de las innovaciones introducidas por los fenicios en la agricultura peninsular, aunque el consumo de uvas está documentado desde la más remota Prehistoria y pudieron haberse producido, incluso, algunos ensayos anteriores (Iborra Eres *et alii*, 2003; Buxó i Capdevila, 2009: 157-160). En un primer momento, el vino habría sido importado como uno de los objetos de prestigio procedentes de Oriente para, posteriormente, producirse en suelo peninsular con vistas a su comercialización, como se ha documentado en el Castillo de Doña Blanca desde el VII a.C. (Chamorro, 1994) y ya en contextos ibéricos de la costa, como en el Alt de Benimaquía (Denia, Alicante) en el VI a.C. (Gómez Bellard y Guérin, 1995) y, ya desde el s. V a.C. en el mundo ibérico del interior (Blánquez Pérez y Olmos Romera, 1993).

La producción de vino hubo de ser una actividad floreciente en el mundo fenicio-púnico, bien documentada en el caso cartaginés por fuentes arqueológicas y literarias, y de cuyo desarrollo en la Península nos ilustran autores de época romana como Estrabón o Columela así como la investigación arqueológica reciente, como tendremos oportunidad de comentar (Prados Martínez, 2000). En época romana se extendería extraordinariamente su producción, comercialización y consumo hasta el punto de constituir parte esencial de la dieta y cultura romanas y, por extensión, mediterráneos (Tchernia y Brun, 1999; Brun, 2003).

Derivado de esta importancia económica, pero también simbólica y ritual del vino, especialmente clara ésta última con la cristianización del Imperio, existe, en el caso de la Península, una interesante bibliografía sobre viticultura antigua, tanto desde el punto de vista de las fuentes como de las evidencias arqueológicas (Celestino Pérez, 1996; Blánquez Pérez y Celestino Pérez, 2009; Peña Cervantes, 2010).

Para la bahía de Algeciras, como en el caso del cereal, tenemos nutrida constancia de su producción en época medieval y moderna aunque, por el contrario, está totalmente ausente en el paisaje del último siglo, hasta resultar extraño, para quien no está familiarizado con las fuentes históricas, asociar dicha producción a la zona. El motivo principal es que la vid es un cultivo que se adapta a una gran variedad de suelos, preferiblemente oligocenos y miocenos, pero basta con que no sean extremadamente rocosos o salinos, por lo que pudo desarrollarse en la bahía, donde la humedad, la salinidad de algunos suelos y el régimen de vientos han sido hándicaps tradicionales para la agricultura, como hemos visto (Hidalgo Fernández-Cano, 2002: 239 y ss.).

Resulta revelador, en este sentido, el pasaje en que el gaditano Columela, conocedor de las tierras de Estrecho, describe la forma de orientar las vides y especifica la apropiada en el caso de las costas azotadas por el viento, como las béticas: “A nosotros nos parece aconsejar en términos generales que el viñedo mire al Mediodía en los lugares fríos y, en los templados, que mire al Oriente; ahora bien, siempre que no sople el Austro o el Euro como en las costas marítimas de la Bética. Si las regiones estuvieran sometidas a dichos vientos, se orientarían mejor hacia los vientos Aquilón o Favonio” (*De Re Rustica*, 3, 12, 6; tomado de Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 302). Es decir, en una zona ventosa como el Estrecho, estarían orientadas, hacia el norte (Aquilón) o el oeste (Favonio).

Las primeras referencias textuales explícitas al cultivo de vid en la bahía datan de época medieval. La primera, de Ibn Sahib al-Sala, relata la construcción de la ciudad de Madina al-fath –ciudad de la victoria- en Gibraltar por los almohades en el s. XII: “Todo lo que se planta en su tierra, en las hondonadas que se extienden por ella, crece, y se ramifica y hace grande, y

fructifica poco después de su siembra, y llega a buen fin; y crecen todos los frutales, como las higueras, viñas” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 285-288). En 1409 tenemos de nuevo constancia de la existencia de viñedos, concretamente en la zona de *Carteia*, gracias a la *Crónica de Juan II de Castilla* “E en çinco dias del mes de agosto fizo llamar a los capitanes e patrones de la flota, a consejo, e dixoles que sería bien que fuesen talar las viñas de Gibraltar, que son a la torre que dizen de Cartajena” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 342-347).

Pero es a partir del s. XVI cuando contamos con un mayor número de referencias que confirman la pujante producción vinícola de la bahía. El origen de este auge habría sido la repoblación de Gibraltar emprendida por Fernando de Zafra, según la cual se otorgaba a cada nuevo habitante un huerto y un viñado (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 161). En el siglo siguiente habría ya una exportación notable, pues se decía de Gibraltar “Hay en esta ciudad una larga y copiosa cosecha de vinos y muy excelentes, que se cargan en ella por la mar para Flandes, Inglaterra y Francia, y para otras muchas partes de España” (Hernández del Portillo, 1622/2008: 46). Las viñas ocuparon entonces parte del solar de la propia *Carteia* “Hoy vemos las ruinas de esta ciudad en un pago de viñas llamado del mismo nombre de Cartagena á una legua de Gibraltar” y podemos conocer incluso el nombre de varios de sus propietario en aquella época “Andrés Díaz Yñíguez, escribano público de esta ciudad” así como un tal Andrés Carillo (Hernández del Portillo, 1622/2008: 174 y ss.).

Al ser el vino una de las riquezas de la época, célebres fueron los episodios de saqueos de piratas turcos o berberiscos como los que en 1540 desfondaron en Gibraltar 200.000 botas de vino, según nos transmite Pedro Barrantes Maldonado (Torremocha Silva, 2009: 344, nota 508) o destruyeron la bodega del diezmo con 6.000 arrobas en Puente Mayorga (Pérez Girón, 2006: 126-127). En este último lugar, de hecho, recientes excavaciones arqueológicas en la necrópolis del alfar romano de Villa Victoria han permitido documentar la existencia de viñas de época moderna o contemporánea plantadas sobre el cementerio (Blánquez Pérez *et alii*, 2006b: 53).

Con anterioridad a la pérdida de Gibraltar en 1704, hemos de imaginar un paisaje repleto de viñedos en el que, según L. Valverde, apenas existían espacios incultos “más que para las precisas sendas” (Valverde, 1849/2003: 35). En función de estos datos, dicho cultivo podría ser el representado en la vista de A. van der Wyngaerde (MP. 532) en la zona de Puente Mayorga, lo que constituiría la imagen más antigua de viñedos de la bahía, datada en 1567.

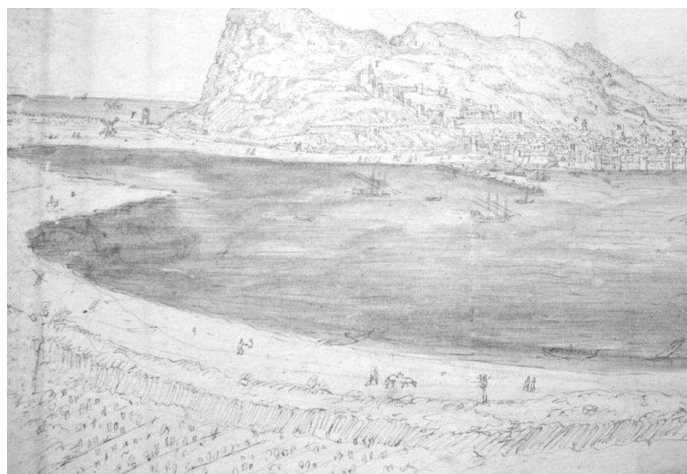


Fig. 94. Detalle de la vista de la bahía de A. van der Wyngaerde conservada en el Ashmolean Museum, con posible representación de viñas. 1567 (MP. 532).

En el s. XVIII el Catastro de Ensenada hace referencia a la producción vitícola de la bahía en repetidas veces (AGS: RG-L563-0264). En el mismo siglo, el inglés T. James, impresionado por la exuberancia de la vides de Gibraltar, enumera los diferentes tipos de uva cultivados en el Peñón: “las vides florecen en tal exuberancia, que difícilmente pueden ser igualadas en otro lugar: la uva roja grande, la blanca grande y redonda, la roja alargada, la blanca alargada, la pequeña y redonda, tanto blanca como roja, la negra pequeña, la blanca y la moscatel roja”¹⁹ (James, 1771: vol. II, 338). En el siglo siguiente P. Madoz en su *Diccionario* menciona la existencia de siete viñas en San Roque (1845-1850: t. XIII, 567) y al menos “43 posesiones de viñado” en Algeciras (Madoz, 1845-1859: t. I, 561). En esa época L. Valverde calificaba el vino de escaso en relación con siglos anteriores, aunque exquisito (Valverde, 1849/2003: 71).

Una riqueza vitícola tan destacada explicaría, en parte, la advocación de la ermita que dio nombre a la ciudad de San Roque, santo venerado por la protección que ofrecía frente a las epidemias humanas pero, igualmente, las que afectaban a las viñas, como bien reflejan tradiciones recogidas en diversas manifestaciones folclóricas del cancionero popular castellano como por ejemplo la jota cuyo estribillo es “Arrímate a mi viña que soy San Roque, que si viene la peste que no te toque” o la copla soriana “San Roque divino Roque, tú que estás en ese cerro, guárdame las uvas blancas que no se las coma tu perro”.

En lo que respecta a la representación de viñas en la cartografía histórica analizada, si bien son más escasas que las fuentes textuales, vienen a confirmar que en los ss. XVIII y XIX este cultivo estaba extendido por prácticamente toda la bahía, como podemos comprobar en la tabla expuesta. Los mapas muestran una mayor profusión en zonas como La Línea de la Concepción, Puente Mayorga, *Carteia* y los alrededores de Algeciras.

MP.	SIGLOS	LUGAR
66, 473	XVIII	Gibraltar
120, 158, 208, 317	XVIII-XX	Norte del istmo
20, 252, 283, 346, 356	XVIII	Puente Mayorga
197	XIX	Viña de Los Larios, vega del Guadarranque
317, 418	XVIII-XIX	Cerro del Rocardillo – <i>Carteia</i>
377, 383	XVIII	Entre los ríos Palmones y Guadarranque
276	XVIII	Algeciras

Fig. 95. Cartografía histórica que representa viñedos en la bahía de Algeciras.

La vid fue, por tanto, un cultivo presente en la bahía en la Edad Media y que tuvo una época de verdadero auge en los ss. XVI y XVII, aunque la posterior pérdida de Gibraltar y el azote de las plagas de iodium y la filoxera del s. XIX acabaron con él, hasta el punto de que, salvo algún cultivo muy puntual, no existe producción vinícola en la actualidad hasta Manilva, ya en la costa malagueña, o la bahía de Cádiz hacia occidente. Tan sólo queda su recuerdo en algunos topónimos conservados hoy como “Viña Exprés”, “Cortijo de la Viña” o “Huerta de la Viña”.

Nada nos permite afirmar, por el momento, la fabricación de vino, ni siquiera el consumo de uvas, en época antigua, aunque existen una serie de indicios que apuntarían a esa posibilidad. Los estudios palinológicos en *Carteia* (Y-015) y *Traducta* (Y-004) no han podido confirmar dicho cultivo, ni tan siquiera la presencia de la especie salvaje, por lo que la cuestión permanece

¹⁹ Traducción de la autora. De este texto procede la frase que da título a este subapartado.

abierta hasta nuevos análisis (López García y Hernández Carretero, 2006; Ruiz Zapata y Gil García, 2011). No es disparatado considerar, sin embargo, que en el asentamiento fenicio de la bahía de Algeciras, el Cerro del Prado (Y-014), o en asentamientos indígenas relacionados con el mismo, pudo desarrollarse este cultivo tal y como se ha constatado en poblados indígenas de la costa occidental malagueña, prácticamente limítrofe con nuestra zona de estudio, a partir del s. VI a.C. (López Pardo y Suárez Padilla, 2003: 84), así como en asentamientos fenicios como el Cerro del Villar –donde se documenta sólo su consumo- (Catalá Ortiz, 1999), Castillo de Doña Blanca (Chamorro, 1994) o La Fonteta (Grau Almero, 2007; Pérez Jordà, 2007).

A ello se suma la ausencia de estructuras para la transformación de las uvas en vino, como los lagares con revestimiento tipo hormigón hidráulico para el pisado documentados en época púnica en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez Pérez: 1995: 107) o en la granja de Truncu ‘e Molas en Cerdeña (van Dommelen *et alii*, 2007). Sin embargo, sí existió un consumo de vino itálico como constataría la presencia de ánforas grecoitálicas en los niveles tardopúnicos y republicanos de *Carteia* (Blánquez Pérez *et alii*, 2006f: 375).

En época romana, sin embargo, y a pesar del silencio de la palinología al respecto, sí contamos con algunos indicios que permiten apuntar a dicha producción, como se ha argumentado para otras zonas de la provincia (Roldán Gómez, 1996). En primer lugar, la representación de vides en las monedas de *Iulia Traducta*, ya consideradas por el Padre Flórez (1757: tabla LXV) o G. Bonsor (1918: 147) como muestra de especialización económica de la ciudad y señaladas por M. Tarradell, junto a atunes o espigas, como una de las muestras de la personalidad del “Círculo del Estrecho” frente a Cartago (Tarradell Mateu, 1967: 305). Nosotros, como en el caso mencionado de las espigas, no podemos sino poner en duda, a falta de confirmación arqueológica, esta lectura lineal de un lenguaje tan complejo como la iconografía numismática.

Como en época púnica, carecemos de estructuras romanas que, como los tan bien conocidos *torcvlaria*, nos ilustren sobre esta actividad. Es el ámbito de los envases, pues, donde la hipótesis de la producción vinícola en la bahía encuentra su mayor apoyo aunque lo invariable o no de sus contenidos ha sido objeto de un importante debate.

En primer lugar, la manufactura de ánforas Dr. 1A y 1C, formas para el transporte de vino, en los alfares de El Rinconcillo (Y-007), Guadarranque o *Baelo Claudia* apuntaría al envasado de una producción local de dicho producto, tal y como han defendido diversos autores (Beltrán Lloris, 1977; Sillières, 1997: 24-25; Bernal Casasola, 1998c: 39) y ha confirmado, en las factorías de salazón de *Baelo Claudia*, las analíticas cromatográficas efectuadas al contenido de una Dr. 1A (Cobo Heredia *et alii*, 2007).

La opinión mayoritaria a este respecto, sin embargo, considera que dichos envases, dado el conocido proteccionismo de Roma para con la producción vinícola y acorde con el producto característico de la zona, contuvieron salazones y salsas de pescado, hasta iniciarse la manufactura de Dr. 7/11, específicas de salazón (Domergue, 1973: 115; Fernández Cacho, 1995c: 188-189). Tesis que, además, apoyarían las marcas SGC aplicadas en algunos de estos envases y que han sido interpretadas como S(*ocietas*) C(*etariorum*) G(*aditanorum*) o S(*ocii*) C(*etarii*) G(*aditani*), en clara alusión a la producción salazonera (Étienne y Mayet, 1994; Mayet, 1999).

Al margen de este debate, que está aún por resolver, contamos con otras formas anfóricas que nos hablarían de la exportación de vino como la Haltern 70, posiblemente la Dr. 28 de fondo plano que pudo fabricarse, como la anterior, en el alfar de la Venta del Carmen (Y-012) y, finalmente, la Dr. 2/4 (Bernal Casasola, 1998e: 172 y ss.). Ésta última se habría elaborado en la primera fase del alfar de Villa Victoria (Y-016), a partir de las décadas finales del s. I a.C. y sería, hasta hoy, la evidencia más antigua de su producción constatada en la Bética, ya que los excavadores del alfar consideran que las atribuciones de su fabricación a otros alfares de la bahía como El Rinconcillo y Guadarranque no cuentan con argumentos sólidos. Se trataría, en todo caso, de una producción destinada al envasado de vinos béticos para su exportación, por lo que viene a arrojar luz sobre un aspecto bien atestiguado por las fuentes pero escasamente conocido a través de registro anfórico (Bernal Casasola *et alii*, 2004c). Una de las causas de este vacío anfórico podría explicarse por el mayor uso de toneles de madera, prácticamente invisibles en el registro arqueológico, para el transporte del vino a partir del cambio de era (Brun, 2003: 100 y ss.).

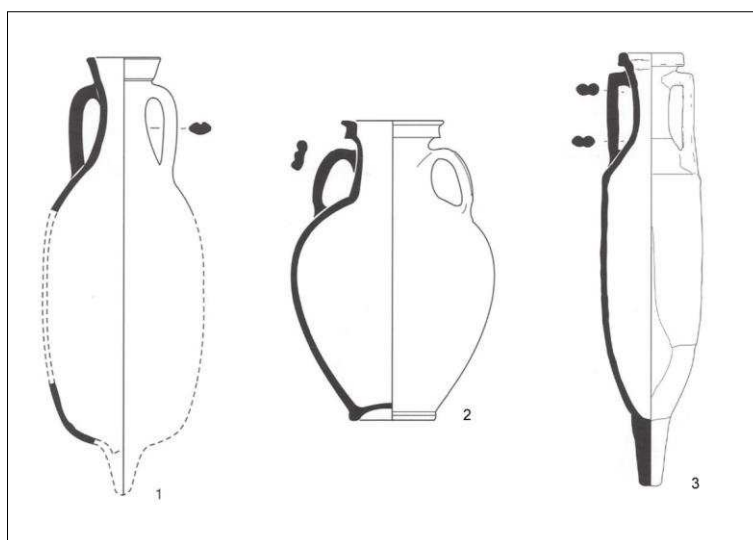


Fig. 96. *Ánforas vinarias producidas en los alfares altoimperiales de Venta del Carmen y Villa Victoria. 1: Haltern 70, 2: Dr. 28, 3: Dr. 2/4 (a partir de Bernal Casasola, 2009b: fig. 5).*

Quedaría por resolver, en todo caso, si todo el vino embarcado en los puertos de *Carteia* o *Traducta* era producido en la bahía o si, por el contrario, llegaba desde otros lugares por vía fluvial, terrestre o incluso marítima, en odres o toneles, para su envasado en la costa. La cercanía o facilidad de acceso a dichos puertos abarataría, de hecho, los costes, convirtiendo la explotación local de vino en un negocio rentable (Sillières, 1988). Se ha señalado que fue, precisamente, la cantidad y, por tanto, su bajo precio, frente a la calidad, lo que hizo de los vinos béticos un producto competitivo desde época de Augusto y motivo de que la zona pasara de ser importadora a exportadora de caldos (Sáez Fernández, 1987: 47 y ss.).

Las pocas certezas que tenemos para época altoimperial se reducen aun más a partir del s. II, cuando el registro material y en particular el anfórico, dificultan el rastreo de una posible exportación de vino. Las formas vinarias de los siglos finales del mundo romano son imitaciones de envases de otras provincias, como la Gauloise 4 bética, la Matagallares I, la Beltrán 68 o la Dr. 30 y por el momento no tenemos constancia alguna de su producción en la bahía de Algeciras, si bien es un aspecto sobre el que la investigación tiene aún mucho camino

que recorrer habida cuenta, además, del indudable impulso que, en lo que a consumo de vino se refiere, hubo de operar la Iglesia desde el s. IV (Bernal Casasola, 1996b; 2009b).

Podemos concluir, en suma, que la bahía de Algeciras resulta un lugar adecuado para la producción vinícola cuya exportación se ha visto tradicionalmente facilitada, además, por el hecho de albergar puertos de primera importancia. Sobre la viticultura en la Antigüedad, parece estar constatada para época republicana e imperial romana, mientras la ausencia de evidencias para época fenicia, púnica o tardoantigua no permite, por el momento, confirmar su desarrollo entonces.

VI.3.2.3. Olivos o acebuches. El tercero en la tríada mediterránea.

Como en el caso de cereal, la costa septentrional del Estrecho, en general, y la bahía de Algeciras, en particular, no tuvieron un desarrollo oleícola tan fructífero como el que daría fama a otras zonas del sur peninsular. El cultivo del olivo, tercer componente de la “tríada mediterránea”, habría sido introducido también por los fenicios, aunque el aprovechamiento de su variedad silvestre, el acebuche, muy abundante en la Península, está constatado desde momentos anteriores. Debido a su fácil adaptación a condiciones climáticas y sequedad extremas, esta especie prosperó, como su variedad silvestre, en amplias zonas de la Península, aunque la fuerte inversión de tierra y trabajo que requiere su cultivo explica que su desarrollo tuviera lugar, fundamentalmente, en época romana (Buxó i Capdevilla, 2009: 162-165).

En un principio habría tenido un carácter suntuoso vinculado, además, con otros usos como el perfume, la iluminación, la medicina o su valor simbólico y ritual (Brun, 2003: 169 y ss.), aunque ya en época púnica se constata el inicio de su producción a gran escala a través de una densa red de villas agrícolas controladas por centros urbanos como el Castillo de Doña Blanca, *Hasta Regia* o *Asido* en el bajo Guadalquivir (Carretero Poblete, 2007). En época romana se habría convertido ya en un producto muy generalizado con un papel fundamental en la dieta hispanorromana y destinado mayormente a la exportación. La renombrada producción oleícola de la Bética y, en especial, del valle del Guadalquivir, está sobradamente atestiguada, hasta el punto de ser el principal producto de *Iberia* al que se alude en las fuentes clásicas (ver, por ejemplo, las abundantes citas en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1999; Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003). Por otro lado, la arqueología ha constatado igualmente esta importancia a través, sobre todo, de las excavaciones en el Monte Testaccio de Roma, donde se depositaron millones de ánforas de aceite bético a lo largo del Imperio (Blázquez Martínez y Remesal Rodríguez, 1999).

En la bahía de Algeciras, sin embargo, carecemos de fuentes textuales que hagan referencia a dicho cultivo hasta el s. XVII. El gibraltareño A. Hernández del Portillo explicaba que aunque existían algunos olivos en la zona, los habitantes no se dedicaban apenas a su cultivo, ya que llegaba mucho aceite a la ciudad “por causa del pescado” (1622/2008: 45). En el siglo siguiente, I. López de Ayala invertía la relación causa-efecto, atribuyendo a ese desinterés de los labriegos por el olivo, la necesidad de importar aceite: “De esta escasez dimanó la condición que imponía el gobierno de Gibraltar a los tragineros que iban a su playa a cargar pescado. Por una carga que hubiesen de sacar debían introducir otra de pan o aceite”. El autor lamentaba, de hecho, que el miedo a los vientos de levante disuadiese a los habitantes del cultivo del olivo, cuando la abundancia de acebuches en la zona invitaba a pensar en lo próspero que éste podía llegar a ser (López de Ayala, 1782: 272). Posteriormente, en el s. XIX, la situación no sería muy diferente,

ya que se hace mención a la calidad de las aceitunas de la zona, aunque se mencionan lo reducido del número de olivos (Valverde, 1849/2003: 71).

La cartografía histórica de esos siglos refleja un panorama coherente con lo dicho. Hemos podido documentar, tan sólo, un hidrónimo en la vega del Guadarranque, el “arroyo de Oliveros de Parrado”, que apuntaría a la presencia de olivares en el s. XIX (MP. 197). Debieron, sin embargo, existir pequeños olivares que no fueron registrados en los mapas, ya que el nivel de detalle de esta cartografía histórica no permite, como hemos comentado anteriormente, acompañar las representaciones de cultivos con información sobre la especie cultivada.

A este escenario, ya de por sí poco favorable a una tradición oleícola, viene a sumarse la parquedad de las evidencias arqueológicas. En primer lugar, las analíticas palinológicas en *Carteia* (Y-015) reflejan la existencia olivos desde época púnica (s. III a.C.), si bien la imposibilidad de diferenciar los taxones de olivos de aquéllos de su variedad silvestre, el acebuche, no permitiría confirmar, por el momento, dicho cultivo para época antigua (López García y Hernández Carretero, 2006). En *Treducta* (Y-004), por el contrario, no hay constancia de dicha especie, dado, quizá, que la factoría de salazones analizada se ubicaba muy cercana a la costa y apartada, por tanto, de las potenciales áreas de cultivos de la ciudad (Ruiz Zapata y Gil García, 2011).

Nada sabemos, tampoco, de la existencia de estructuras de molienda o decantación que pudiéramos relacionar con actividades de transformación de las aceitunas en aceite y en lo que respecta a los envases, se ha planteado la posibilidad de una producción de contenedores cerámicos para una producción oleícola local. Las formas anfóricas de la familia de las Dr. 20 o las Sala I, producidas en el alfar de El Rinconcillo (Y-007), apuntarían a una posible fabricación o, al menos, exportación de aceite en época imperial (Fernández Cacho, 1995c; Bernal Casasola, 1998c: 25).

Sin embargo, más abundantes son las importaciones de aceite del Guadalquivir como atestigua la presencia frecuente de ánforas Dr. 20 en los asentamientos romanos de la bahía, como, por ejemplo, la propia *Carteia* (Presedo Velo *et alii*, 1982: fig. 95) y su entorno suburbano (Piñatel Vera, 2006a: 355) o los alfares de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998e: 144) o Villa Victoria (Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 41).

La extraordinaria abundancia y calidad del aceite de las campiñas hispalenses y cordobesas, sumado a su bajo precio, puesto que llegaría por vía fluvial o marítima, explicaría la importación habitual de este producto, que en algún caso podría haberse embarcado en los puertos de la bahía para su exportación y que, a modo de hipótesis, podría haber funcionado como contrapartida de los productos salazoneros de la zona, como se conoce para época moderna.

Sin embargo, el alto valor del cultivo del olivo y lo adecuado de la zona para su desarrollo – recordemos que el acebuche es la tercera especie tras alcornoque y quejigo- sugieren que, aunque a reducida escala, la oleicultura pudo estar presente en la bahía desde época púnica. Recordemos, en este sentido, que bastaría con realizar un injerto de olivo en un acebuche para obtener la especie cultivada, conocimiento del que dispusieron los pueblos fenicio y púnico antes del romano y cuyo nivel tecnológico cubría perfectamente las necesidades derivadas de dicha explotación, como ha constatado la arqueología en otros lugares.

VI.3.2.4. De huertas y huertos. Horticultura, arboricultura y leguminosas.

Las leguminosas, hortalizas y árboles frutales han sido el complemento tradicional de la agricultura cerealista de secano en la Península, en un proceso bien estudiado que habría arrancado en la cuenca mediterránea a finales de la Edad del Bronce y que en el caso peninsular experimentaría una notable intensificación y diversificación como consecuencia de la presencia colonial en nuestras costas. Tuvieron un papel esencial en dicha diversificación la viticultura y oleicultura, ya analizadas, aunque fueron otros los cultivos entonces introducidos, como por ejemplo el garbanzo (Iborra Eres *et alii*, 2003: 42 y ss.; Buxó i Capdevila, 2009: 162 y ss.).

Entre los árboles frutales, destacó en la Antigüedad la abundancia de higos, señalada por autores como Estrabón, Plinio o Columela (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 309 con citas). Este último autor explica, además, cómo era costumbre secarlos en *Hispania* y el norte de África: “Los recogen después de estar bien secos por los calores del mediodía y una vez que se han ablandado por el efecto de sol; y como es costumbre entre los africanos y entre los hispanos, colocados todos entre sí, los aplastan haciendo la forma de estrellas y de florecitas o haciéndolos en forma de pan; entonces de nuevo los ponen a secar al sol; y así los vuelven a colocar en vasijas” (*De Re Rustica*, 12, 15, 5.).

La bahía de Algeciras ha albergado, tradicionalmente, multitud de huertas y huertos junto a las zonas habitadas, cuya profusión contrastaba con el modesto cultivo de secano. En época medieval, de hecho, las huertas eran consideradas una de las principales riquezas de la ciudad de Algeciras (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 77 y ss.) o de Gibraltar, tal y como mencionaba Ibn Sahib al-Sala en el s. XII de manera algo idealizada: “Todo lo que se planta en su tierra, en las hondonadas que se extienden por ella, crece, y se ramifica y hace grande, y fructifica poco después de su siembra, y llega a buen fin; y crecen todos los frutales, como las higueras, viñas, manzanos, perales, membrilleros, albaricoqueros, ciruelos, toronjas, plátanos y demás, a pesar de lo estrecho de su configuración alargada” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 285-288). Tres siglos después, en una descripción de Algeciras, el geógrafo Al-Himyari alababa la riqueza de frutales: “al Oeste, jardines de higueras y arroyos de agua dulce” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 267).

En el s. XVII conocemos nuevas descripciones sobre la riqueza arborícola extraordinaria de Gibraltar: “tiene para sí de su cosecha largamente lo que ha menester de todos los frutos de la tierra” (Hernández del Portillo, 1622/2008: 45). El Catastro de Ensenada, en el siglo siguiente, registraba un abundante cultivo de regadío en huertas que producían todo el año, generalmente acompañadas de árboles como higueras, membrillos y almendros (AGS: RG-L563-0264). En cuanto a las legumbres, se mencionaba el cultivo de habas y garbanzos en las tierras de labor en barbecho (AGS: RG-L563-0265-0266) ya que, como sabemos, estas plantas aportan hidrógeno que opera de forma significativa en la regeneración de la tierra. En ese mismo siglo, I. López de Ayala describía cómo, con anterioridad a la ocupación inglesa, Gibraltar gozaba de “huertas de árboles de muchas, diferentes, y sabrosísimas frutas, i mui alabadas de los naturales i forasteros” entre las que destacaban, otra vez, las higueras (1782: 30-31).

En el *Diccionario* de P. Madoz, en el s. XIX, se incluían, junto al trigo, los cultivos de “habas (y) garbanzos” en San Roque, (1845-1850: t. XIII, 567). En el caso de Algeciras, se reflejaba la riqueza de sus huertas, pues tan sólo en el río de la Miel se conocían “23 huertos de árboles frutales y hortaliza” (Madoz, 1845-1859: t. I, 561). L. Valverde, sanroqueño de la época, cita, en efecto, las habas y garbanzos como legumbres principales y la abundancia de huertas pobladas

de almendros, perales, morales, granados, nogueras, ciruelos e, incluso, algunas palmeras datileras (Valverde, 1849/2003: 70-71).

La cartografía histórica de la bahía de Algeciras nos muestra, por su parte, la existencia de huertas, generalmente diferenciadas de los cultivos de secano por la especificación de “Huerta” o “H.”, en las vegas de ríos y arroyos y, especialmente, en sus desembocaduras, sobre antiguos terrenos pantanosos y, por tanto, de gran riqueza orgánica. Según los mapas de los ss. XVIII, XIX e inicios del XX, las huertas se concentrarían en el extremo norte del istmo, en Puente Mayorga, y vegas del Guadarranque, Palmones y río de la Miel.

MP.	SIGLOS	ZONA
53, 64, 66, 83, 87, 102, 103, 122, 123, 220, 276, 406, 423, 431, 444, 473, 525	XVIII-XIX	Istmo, especialmente su extremo norte (Zona Neutra, La Línea de la Concepción)
120, 209, 210, 258	XIX Inicios XX	Puente Mayorga (San Roque): <i>Huerta Sta. Ana</i> <i>Huerta Playa</i> <i>Huerta del Inglés</i> <i>Huerta de Francia</i>
88, 197	XIX	Taraguilla (San Roque)
197	XIX	<i>Hta. de Guadarranque</i> , junto al cortijo homónimo (San Roque)
197	XIX	<i>Ha. de Larios</i> , al norte de las salinas del Palmones (Los Barrios)
197	XIX	<i>Ha. de Pantorrillas</i> , al norte de las salinas del Palmones (Los Barrios)
197	XIX	<i>Ha. del Ventorillo del Oro</i> (Los Barrios)
197	XIX	Venta del Carmen (Los Barrios)
174, 204, 217, 276,	XVIII XIX	Algeciras y entorno: <i>Hs. del Acebuchal</i> <i>Hs. de las Haciendas</i>

Fig. 97. Cartografía histórica que representa huertas en la bahía.

En la cartografía analizada predomina la representación de arbolado en estas huertas, frente al cultivo hortícola propiamente dicho. Los árboles frutales especificados son naranjos y limoneros, cuya existencia no podemos extrapolar sin embargo a la Antigüedad, y lo que resulta más interesante, higueras. En lo que respecta a árboles frutales silvestres, ciertos topónimos recogidos en estos mapas apuntarían a la presencia de madroños, granados o perales: “cañada de las madroñeras”, “cerro de los granados”, “arroyo de los granadillos”, “cañada del peral” y “cerca del peral”, de cuya existencia no tenemos otras evidencias.

Las huertas donde se cultivaban verduras, legumbres y árboles frutales han sido, en suma, muy abundantes en los municipios de la bahía de Algeciras a lo largo de los siglos. En algunas de las zonas más pródigas, como La Línea de la Concepción, Puente Mayorga, El Rinconcillo o el río de la Miel, estos cultivos se mantuvieron gran parte del s. XX e incluso hoy día. En el caso de la primera, la abundancia de huertos, favorecidos por la abundante agua, impulsó los célebres

mercadillos de hortalizas, frutas y flores para cuyo estudio disponemos hoy de interesantes testimonios gráficos (Tornay de Cózar, 1991).

En las inmediaciones y en solar de la propia *Carteia*, además de los cereales mencionados, existieron varios huertos, como el “del Gallo”, que dio nombre a la primera necrópolis *carteiense* conocida y donde se cultivaron legumbres como el garbanzo y frutales como las higueras, éste último aún hoy presente en el yacimiento (fuente: entrevistas a D. Manuel Sarmiento y D. Manuel García Puerta).

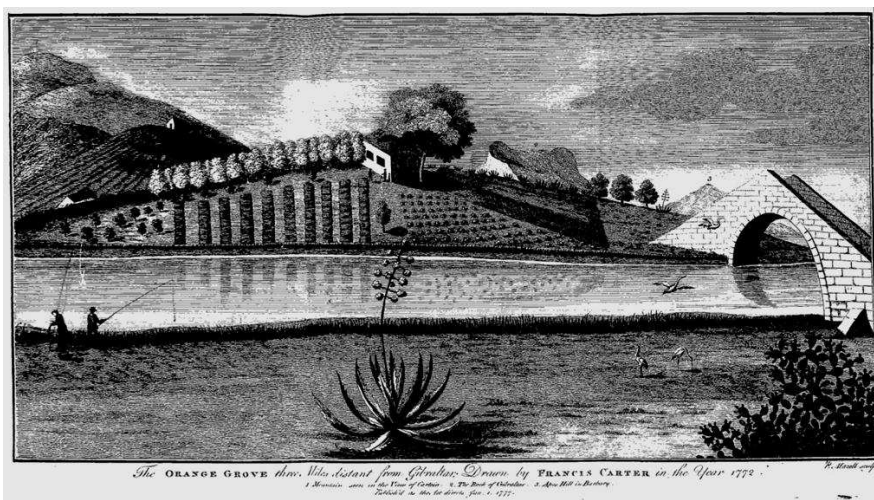


Fig. 98. Viñas, huertos y frutales en Puente Mayorga, con la cúspide del Peñón en tercer plano. Hacia 1771 (Carter, 1777: vol. I, 165).

Para época antigua no tenemos datos concluyentes sobre el cultivo de leguminosas o árboles frutales. Sin embargo, la idoneidad de la bahía para este tipo de cultivo, favorecido por el alto nivel de pluviosidad y la existencia de numerosas vegas regadas por ríos, arroyos y manantiales, sumado a su importante papel como complemento del cereal en la dieta, nos lleva a considerar su más que probable aprovechamiento en época antigua. Los análisis palinológicos muestran en *Carteia* (Y-015) una ausencia de árboles frutales –a excepción, claro, de la posible existencia de olivos- así como la cercanía de variedades silvestres de leguminosas, aunque no se constata su cultivo (López García y Hernández Carretero, 2006). En *Traducta* (Y-004), ya en época tardorromana, se habría introducido el avellano que, además de la madera, proporcionaría un fruto comestible muy apreciado (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). En la cercana *Baelo Claudia*, además de avellano se cultivaron nogal y castaño, cuyos frutos poseen un importante valor calórico (Ruiz Zapata y Gil García, 2007).

Así pues, si bien han de ser futuros estudios arqueológicos y paleobotánicos los que confirmen el desarrollo de este tipo de cultivos en época antigua, no podemos sino constatar la potencialidad de su explotación desde época fenicia. La arboricultura y el cultivo de leguminosas están perfectamente constatados en asentamientos fenicios del Estrecho, dado que, como hemos comentado, este pueblo tenía un avanzado conocimiento de la agricultura y en particular del papel de las leguminosas como regeneradoras de la tierra. En yacimientos contemporáneos al Cerro del Prado (Y-014), como el Castillo de Doña Blanca, el Cerro del Villar, *Baria* o La Fonteta se cultivaron garbanzos, habas, lentejas o guisantes y se consumieron frutas como higos, granadas, ciruelas, avellanas, nueces, almendras y posiblemente también dátiles (Chamorro, 1994; Catalá Ortiz, 1999; López Castro, 2003; Grau Almero, 2007; Pérez

Jordà, 2007). De este modo, como en tantos otros aspectos, también la horticultura y arboricultura de la bahía podría haber tenido su inicio con la colonización oriental del sur hispano.

VI.3.2.5. Otros cultivos. Las plantas industriales. Esteras, cuerdas y redes.

Además de su cultivo con fines alimentarios, las plantas tuvieron en el mundo antiguo, como tienen en las economías tradicionales, un papel primordial relacionado con la medicina y usos industriales como el curtido de pieles, el tejido, el perfume o el tinte. De todo ello tenemos constancia gracias a las abundantes menciones literarias de época clásica, mientras que las evidencias arqueológicas, dado el carácter perecedero de la materia orgánica, son muy escasas y en su mayor parte indirectas.

El aprovechamiento de plantas como el cáñamo (*Cannabis sativa*), lino (*Linus usitatissimus*), esparto (*Stipa tenacissima*), palmito (*Chamaerops humilis*) o junco (*Juncus*), está a medio camino entre la agricultura y la recolección ya que las dos primeras pueden cultivarse, pero todas ellas pueden ser explotadas en estado salvaje. Aun con todo, requieren un cuidado mínimo como evitar, por ejemplo, el acceso del ganado a las zonas donde crecen. De ellas se extraen, mediante un proceso no muy complejo, fibras con las que confeccionar elementos tan básicos como ropa, calzado, cestería, estereras o cordelería, por lo que han jugado un papel destacado en el repertorio material de las sociedades tradicionales.

En el caso de la bahía de Algeciras en época antigua, este tipo de explotación cobraría un valor especial dado el carácter portuario y la especialización pesquera de sus asentamientos, que habrían precisado, sin duda alguna, de una amplia producción de cuerdas, redes, nasas o velaje.

Junto a las pieles y la lana, las plantas empleadas en el mundo romano para la industria textil fueron el cáñamo, el lino, el esparto y, aunque escasamente documentado, el algodón²⁰. La fibra del cáñamo es más resistente al agua y más flexible que las otras, por lo que, además de ropa, ha sido empleada en la confección de cuerdas y velas de embarcaciones. Sus semillas eran aprovechadas para la fabricación de jabón y como cebo en pesquerías y la estopa generada durante su proceso de preparación resulta, además, muy adecuada para el calafateo de los barcos (Fernández Pérez, 2002).

El cáñamo crece de forma natural en diferentes zonas de la península Ibérica y su cultivo ha tenido una especial profusión en el sureste, si bien se ha visto muy afectado por las prohibiciones de consumo de la marihuana –una variedad concreta de la planta- desde las primeras décadas del s. XX.

El lino también era empleado para la fabricación de cuerdas y velajes aunque, dada su mayor finura, era preferible para la confección de ropa. Se adapta bien a diferentes climas y suelos y su aprovechamiento en la Península está documentado desde, al menos, la Prehistoria reciente, cuando se explotaría tanto sus semillas para la fabricación de harina o aceite de linaza, como su fibra (Rovira i Buendía, 2007: 28).

²⁰ Aunque conocido por los romanos, el cultivo del algodón (*Gossypium sp.*) no fue relevante en el área mediterránea hasta la Edad Media, por lo que no analizaremos su potencial explotación en época antigua.

En época romana fue célebre el lino hispano de ciudades como *Saitabis* (Játiva, Valencia) o la antigua colonia griega de *Emporiae* (La Escala, Gerona), empleado fundamentalmente para confeccionar paños o vestidos. Sin embargo, la fibra de lino se empleó también para elaborar redes, tanto de pesca como de caza, como menciona el poeta latino Gratio en su *Cynegetica*: “por el contrario el lino de nuestros faliscos no es apto para la caza, y el Hispano de Saetabis llama la atención para otros usos” (1, 54-55; tomado de Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 342).

Especial atención merece una referencia a un *gaditanum linum*, que revelaría un cultivo de esta especie en el entorno de la ciudad de Cádiz o su región. Este “lino gaditano” figura como parte de un curioso remedio para el dolor ocular citado por Marcelo de Burdeos, autor del s. V: “para que no padezcas dolores de ojos durante todo el año, tan pronto como las cerezas estén para comer, esto es, casi maduras, agujerea tres piedrecitas e introduce tres cerezas, pon dentro lino de Cádiz y úsalo como amuleto” (*De medicamentis liber*, 8, 27; tomado de Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 344). De este modo, quedaría constatado el cultivo de lino en las costas del Estrecho, al menos en época tardoantigua. En el Campo de Gibraltar, en concreto, existe constancia de su cultivo en la Edad Moderna, tanto en las tierras del interior como en la propia bahía de Algeciras y, ya a inicios del s. XX, jugaría un papel importante, junto a la piel y el algodón, en la industria textil algecireña (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 172, 305).

Pero fue el esparto –o atocha- la planta de uso industrial más renombrada en el caso hispano. Es la más vasta y resistente de las citadas y, por tanto, óptima para cordelería de la industria naval, esteras y todo tipo de utensilios agrícolas, como los capachos empleados en la depuración del aceite tras la molienda de la aceituna. El esparto crece en zonas de escasa humedad y alto contraste térmico e incidencia solar, por lo que su principal área de extensión es el sureste, aunque puede encontrarse puntualmente en otras zonas del mediodía peninsular. Su aprovechamiento está constatado desde al menos el Neolítico, para la elaboración de cestería, cordelería y calzado, como reveló el célebre hallazgo de la cueva de los Murciélagos de Albuñol, en Granada (Buxó i Capdevila, 1997: 126; López Mira, 2009: 149-151).

En época antigua contamos con innumerables referencias al esparto ibérico o hispano, de reputada eficacia para redes o sogas, por parte de autores como Mela, Plinio o Ateneo de Náucratis (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 278). Entre todos destacaba el del *campus spartarius* de Cartagena (Estrabón, *Geo.*, III, 4, 9) que pudo ser, de hecho, uno de los principales motivos, junto a la riqueza minera, la pesca, la sal y su ubicación estratégica, de la fundación de la ciudad bárquida por Asdrúbal (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2009: 529).

En el caso de la bahía de Algeciras, aunque el alto grado de humedad y la composición de los suelos no son los ideales para el desarrollo del esparto, sí se constata su aprovechamiento en los últimos siglos. En el s. XVIII el Catastro de Ensenada registraba tres maestros esparteros (AGS: RG-L563-0289) y en el siglo siguiente se mencionaba la existencia de “cuatro o cinco Espartales” en el término de San Roque (Valverde, 1849/2003: 71). Sin embargo, no podemos descartar que, dada la alta demanda de este producto para la industria naval y pesquera y su bajo precio, derivado de su ligereza y su abundancia en otras zonas de la Península, fuera importado en especie y elaborado en la zona. Un proceso semejante se ha documentado en el fenicio Cerro del Villar, en cuyo entorno pantanoso no pudo crecer esparto, pero donde se ha documentado su

adquisición en especie para trabajarlo en el asentamiento (Aubet Semmler y Buxó i Capdevila, 1999: 336).

El palmito, única especie de palmera nativa de Europa, es hoy la más abundante de las plantas comentadas en las colinas medias de la bahía de Algeciras. Además del aprovechamiento alimenticio de sus cogollos, se ha empleado desde la Prehistoria para la fabricación de esteras y cuerdas, así como la cubierta vegetal de cabañas (Fernández-Miranda, 1978: 80). En época antigua su uso está constatado por Columela, que menciona la utilidad de las esteras fabricadas con dicha planta para proteger las viñas del sol estival (*De Re Rustica*, V, 5, 15; Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 127). Parecen también aludir al palmito el árbol de Cartago Nova “que desprende de sus espinas una fibra con la que se fabrican hermosísimos tejidos” según nos transmite Estrabón (*Geo.*, III, 5, 10) y el “espino de Heracles” con que se fabricaban bastones, del que nos habla Teofrasto en su *De Historia Plantarum* (4, 4, 12; tomado de Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 281).

Junto al palmito, los juncos, cañas y carrizos son especies silvestres reducidas hoy en la bahía de Algeciras a espacios como el Paraje Natural del Palmones, pero que fueron muy abundantes a lo largo de la Antigüedad, asociadas a las amplias zonas de estuarios y marismas (López García y Hernández Carretero, 2006; Ruiz Zapata y Gil García, 2011). Este tipo de vegetación dio, de hecho, nombre al citado Palmones así como a su variante “río de las Cañas”.

De la abundancia de juncos en la Península dieron fe autores como Estrabón, que calificó de campo de juncos –*campus iuncarius*– las tierras del Alto Ampurdán, al sur del Pirineo (*Geo.*, III, 4, 9). En época romana fue común su uso para la fabricación de redes, como comentaremos más adelante, y en la pesca y construcción tradicional se han empleado para nasas, cuerdas, como relata Plinio de los griegos (*N.H.*, XIX, 9), velas de las embarcaciones y cubierta de los “cazarones”, viviendas tradicionales campogibaltareñas (fuente: entrevista a D. Manuel García Puerta). Sobre la rentabilidad de su explotación en el pasado, nos ilustra el hecho de que en el s. XVIII, ésta aseguraba la manutención de muchas familias de la ciudad alicantina de Denia (Sáñez Reguart, 1792: 91).

En el caso de la bahía de Algeciras, tanto el palmito como los juncos, jugaron un papel esencial en la industria textil de época medieval y moderna (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 223). Industria que habría llegado tener cierta importancia en el s. XIX hasta el punto de instalarse una fábrica de cuerdas y redes en San Roque, si bien su materia prima principal fue entonces el agave –o pita - (*Agave americana*), cuyo origen americano invalida cualquier extrapolación a época antigua (Madoz, 1845-1850: t. XIII, 567; Valverde, 1849/2003: 81).

Además de las plantas mencionadas, hemos de considerar, también, la posible explotación del mimbre a partir de la corteza de arbustos de la familia del sauce (*Salix*), abundante en los bosques de ribera de la zona, pero de cuyo aprovechamiento no tenemos constancia alguna.

Como uno de los productos elaborados con las fibras vegetales mencionadas, especial atención nos merecen las redes, que tuvieron que ser abundantes en una economía pesquera como la de la bahía y cuyo estudio, tan interesante como tradicionalmente ignorado por la investigación arqueológica, no puede sino apoyarse hoy en una serie de evidencias indirectas como las agujas o lastres de red (Bernal Casasola, 2008c; 2010a; Alfaro Giner, 2010).

En época romana, las redes se elaboraban a partir de esparto, cáñamo, lino e incluso juncos en el caso de las nasas, plantas todas que pudieron cultivarse en la bahía y, desde luego, presentes en la península Ibérica en estado salvaje. Como podemos comprobar, dichos materiales apenas han variado a lo largo de los siglos, puesto que la pesca tradicional española ha empleado también lino y cáñamo, preferiblemente, sin descartar tampoco el esparto (Sáñez Reguart, 1792: 120).

Las menciones literarias a redes de época antigua son casi inexistentes por lo que apenas podemos citar a Plinio, que indica lo adecuado del cáñamo (*N.H.*, XIX, 56) o el esparto hispano (*N.H.*, XIX, 8; XXIV, 40) para su fabricación. Éste último es señalado, también, por Opiano Anazarbense en su *Halieutica*: “Fabríquese una nasa tan amplia como sea posible, entramándola con esparto ibérico o con juncos” (3, 341-342; tomado de Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 356).

Desde el punto de vista arqueológico, hay una gran dificultad en el estudio de este tipo de objetos elaborados con material orgánico, pero las técnicas actuales de microscopía permiten conocer hoy gran información sobre los materiales y técnicas antiguos, a partir de los escasos y mínimos fragmentos conservados. En el caso de las redes recuperadas en la necrópolis ibérica y el pecio de época flavia de la Albufereta (Alicante), se ha podido identificar con toda seguridad el material de una de las redes ibéricas, el cáñamo, mientras la romana pudo ser de cáñamo o lino (Alfaro Giner, 2010). Sin alejarnos de las costas alicantinas, no podemos dejar de mencionar el hallazgo de esparto, tanto en especie como trenzado, en una habitación del asentamiento costero ibérico de la Illeta de Campello, que fue interpretado por su excavador, E. Llobregat Conesa, como un espacio dedicado al trabajo y almacenamiento del esparto para cordaje de los barcos y redes (Olcina Doménech *et alii*, 2009: 100-103).

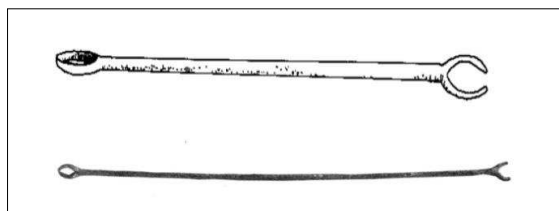


Fig. 99. *Agujas de red recuperados en Carteia y Traducta* (a partir de Presedo Velo *et alii*, 1982: fig. 163 y Bernal Casasola *et alii*, 2004d: 115).

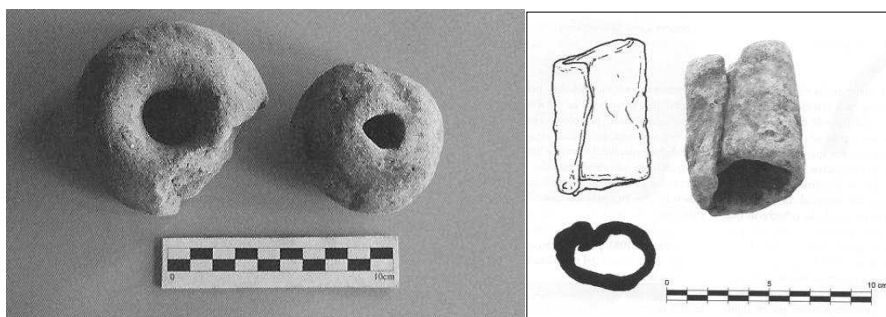


Fig. 100. *Pesos de red de las cetariae de Carteia (en cerámica) y Traducta (plomo)* (en Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: fig. 10 y Bernal Casasola, 2011d: 449).

En los asentamientos de la bahía de Algeciras disponemos, como hemos comentado, de evidencias indirectas como agujas de red o velajes y pesos de red. Su abundancia y recurrencia a

lo largo de todo el periodo analizado, de época fenicia a tardorromana, revelan la importancia que los utensilios de fibras vegetales tuvieron en las actividades pesqueras y salazoneras.

En primer lugar, citemos las abundantes agujas y punzones, tanto de bronce como de hueso, aunque hubieron de existir también de madera. Tan sólo las agujas lanzaderas, con extremos ahorquillados, servirían para fabricar redes, aunque aquéllas de un sólo orificio podrían emplearse en su reparación así como en la confección y remiendo de otros elementos fabricados con tejidos duros, como sacos, odres o velaje de los barcos (ver Fig. 99).

En el yacimiento fenicio del Cerro del Prado (Y-014) se han recuperado varias agujas y punzones de bronce y dos agujas de hueso (Tejera Gaspar, 1976/2006: 102; Ulreich *et alii*, 1990: 239), en *Carteia* (Y-015) agujas de hueso, bronce e incluso hierro (Presedo Velo *et alii*, 1982: figs. 2, 13, 129, 133, 161) de las que, al menos una, es una lanzadera para confeccionar redes (fig. 163). Y en factorías de salazón de época romana y tardorromana, como las de *Traducta* (Y-004) y la zona baja de *Carteia*, han aparecido abundantes agujas de bronce, incluyendo lanzaderas (Bernal Casasola *et alii*, 2004d; Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 313). Aparejo que, por otro lado, resulta frecuente en yacimientos costeros similares como la factoría púnico-gaditana “P-19” del Puerto de Santa María (Gutiérrez López y Giles Pacheco, 2004) o la hispanorromana de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2004a).

También en la *villa* del Ringo Rango (Y-011) se exhumaron nueve agujas de hueso, que constituyen una de las muestras de su doble vocación agrícola y marinera (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 2002: 275), como se ha defendido para otras *villae a mare* similares como El Xarquet (Villajoyosa, Alicante), donde la pesca y la confección y reparación de velas o redes habrían completado la economía agropecuaria propia de centros de este tipo (Marcos González, 2010; Espinosa Ruiz *et alii*, 2011: 168-169).

Los pesos de red serían, igualmente, evidencias indirectas del uso, y seguramente fabricación, de redes. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que algunos de esos pesos podrían corresponder también a la pesca con caña y sedal que, según las fuentes iconográficas, habría sido común en el mundo antiguo (Bernal Casasola, 2010a: 120).

En la bahía de Algeciras se han recuperado pesos de red de piedra, cerámica y plomo –tipo lámina– que responden a una tipología muy diversa. Posibles lastres de piedra se han recuperado en el Cerro del Prado (Tejera Gaspar, 1976/2006: 103), de plomo en el mismo yacimiento (Tejera Gaspar, 1976/2006: 102), en *Carteia* con decoración (Woods *et alii*, 1967: fig. 14) y sin decoración (Woods *et alii*, 1967: 106; Presedo Velo *et alii*, 1982: figs. 1, 22, 72; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987: 389), en las factorías de salazón de *Traducta* (Bernal Casasola, 2011d), en las de la zona baja de *Carteia* donde se documentaron también de cerámica (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 313) (ver Fig. 100), como la pieza esférica hallada en el Ringo Rango e interpretada como peso de red (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 2002: 277).

Con las evidencias arqueológicas presentadas y ante la ausencia de pruebas directas que lo confirmen, parece lógico pensar que en todas las etapas analizadas, actividades como la confección de redes y el tejido de materiales duros como sacos o velas, hubieron de ser relativamente comunes. Sólo cabe esperar algún hallazgo excepcional, quizá subacuático, que haya conservado este tipo de materiales en condiciones adecuadas para su estudio.

Como parte de los usos industriales de las plantas, queríamos citar, por último, el aprovechamiento de las llamadas “plantas barrilleras” para la obtención de carbonato sódico –sosa- e hidróxido de potasio –potasa- de sus cenizas tras su quema. Estas plantas, de la familia de las quenopodiáceas, crecen en suelos salinos como cordones dunares y marismas y fueron, como éstos, muy abundantes en época antigua, según confirman las analíticas palinológicas (López García y Hernández Carretero, 2006; Ruiz Zapata y Gil García, 2011). Dada, pues, esta abundancia y el hecho de que la técnica empleada no requería una compleja infraestructura o mano de obra y era, además, conocida ya por el pueblo fenicio, no es aventurado pensar que podía haberse desarrollado dicha explotación en época antigua. Con la sosa o potasa obtenidas se podía fabricar jabón y, lo que es más importante, un material tan apreciado como el vidrio, ya que el carbonato sódico de la sosa vendría a sustituir al natrón (carbonato de sodio) nitro (nitrato potásico) en la mezcla con sílice –que se extraía de la arena- y la cal, de cuyo descubrimiento habría sido artífice el mismo pueblo fenicio (Plinio, *N.H.*, XXXVI, 45) (Fernández Pérez, 2002).

Aunque no hay constancia de la fabricación de vidrio en la zona, sí de la fundición de vidrio puro y vidrio reutilizado para la elaboración de ungüentarios en un taller identificado en el alfar altoimperial de la Venta del Carmen (Y-012). Los vidrios analizados contienen como fundentes sosa pero también potasa, por lo que el artesano, seguramente itinerante, pudo adquirir vidrio puro –fabricado con natrón, originario de Egipto- en alguno de los puertos de la zona, aunque no se descarta el empleo de plantas barrilleras para la obtención puntual de potasa (Fuentes Domínguez, 1998).

El paisaje vegetal de la bahía de Algeciras habría permitido, en resumen, una serie de explotaciones industriales derivadas de plantas como el esparto, lino, cáñamo, palmito, juncos, plantas barrilleras y otras muchas más que no hemos incluido. La técnica necesaria para su explotación era sencilla y, en muchos casos, conocida milenios antes de la época fenicia. A una escala industrial, el aprovechamiento de las fibras vegetales requeriría de gran cantidad de agua y piletas para la maceración del producto, elementos que, como veremos, abundaron en la bahía. Todo favorecía, pues, un tipo de explotación que fue muy frecuente en época antigua pero que queda, lamentablemente, silenciada en el registro arqueológico. Debió, además, de ocupar a una parte importante de la población, quizá como complemento de las faenas pesqueras, en palabras de C. González Wagner sobre Cartago: “La construcción naval era, por otra parte, uno de los sectores que más mano de obra requería, y a los carpinteros, armadores y calafateadores se sumaban los encargados de fabricar las velas y cordajes para lo que se empleaba preferentemente el esparto” (González Wagner, 2000: 162-163).

VI.3.2.6. Los bueyes de Gerión. La ganadería en la bahía de Algeciras.

La ganadería ha sido una de las principales actividades económicas del Campo de Gibraltar, muy adecuado para este tipo de explotación por la idoneidad de las zonas de pasto de las vegas fluviales, las colinas arcillosas poco aptas para la agricultura y la abundante vegetación de monte bajo que ha favorecido también la montanera del cerdo. A ello hemos de sumar, además de la existencia de un ambiente marismoso, tan propicio para la ganadería mayor, las numerosas fuentes de agua dulce e, incluso, la facilidad de acceso a la sal, elemento indispensable en la dieta animal, en las playas y algunos ríos.

Los ganados hispanos fueron célebres en la Antigüedad, tal y como revela el mito hercúleo de los bueyes de Gerión y las profusas referencias a toros, vacas, ovejas, mulas o caballos criados

en estas tierras, en las fuentes clásicas (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 351, 128 nota 265).

Las economías de las sociedades ibéricas que estuvieron en contacto con los pueblos colonizadores se caracterizaron por una ganadería basada en la oveja (*Ovis aries*) y la cabra (*Capra hircus*), el ganado vacuno (*Bos taurus*) y en menor medida el porcino (*Sus domesticus*) (Buxó i Capdevilla, 2009: 162-165). Se ha considerado que el progresivo aumento de éste último en paralelo a un descenso de los bovinos podría reflejar el creciente proceso de territorialización iniciado en época ibérica y acentuado con la romanización. Habría una disminución del pastoreo y las prácticas trashumantes, mientras se generalizarían los rebaños de ovicaprinos, de manejo más fácil y conciliable con dicho proceso. Los bovinos pasarían, junto a los asnos (*Equus africanus asinus*), a emplearse mayoritariamente como fuerza de tracción (Iborra Eres *et alii*, 2003: 49-50).

En la bahía de Algeciras, como decíamos, la ganadería –fundamentalmente bovina- ha sido una actividad económica principal, al menos desde época medieval (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 218 y ss.). Las fuentes, como Al-Magribi en el s. XIII, reiteran la riqueza de la tierra de Algeciras para este tipo de explotación: “Su puerto es el mejor del Estrecho, y su tierra es tierra de agricultura y de ganadería, tanto lechera como de cría” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 140).

En época moderna y contemporánea contamos con una gran profusión de documentos que ensalzan la ganadería de la zona. En el s. XVII A. Hernández del Portillo constata la exportación de ganado gibraltareño, tanto para carne como para tiro, a otras ciudades: “es abundantísima en todo género de ganado vacuno y de cerda, carneros y cabras (...) Proveense en esta ciudad de carne para sus carnicerías, Sevilla, Granada, Córdoba y otras muchas ciudades, y para arar, pues con los bueyes que de aquí se llevan se labra una gran parte de la Andalucía y aún se llevan hasta el reino de Toledo” (1622/2008: 45).

A inicios del s. XVIII se establece la dehesa boyal de Guadarranque (Pérez Girón, 2006: 127-128) y medio siglo después el Catastro de Ensenada reflejaba la riqueza de los municipios de la bahía en ganado “bacuno, yeguar, cerdos, cabrío y jumentas” debido a la abundancia de pastos de primera calidad (AGS: RG-L563-0275). Tal riqueza ganadera contrastaba con la modesta producción agrícola, aspecto que motivó las reflexiones de autores como I. López de Ayala que culpaba al azote de los vientos del hecho de que “Los países próximos al Estrecho son tan buenos para la cría de ganados como malos para las cosechas” (López de Ayala, 1782: 271 y ss.); idea retomada por P. Madoz, que de Algeciras refirió su “Gran fertilidad para pastos, que no se agotan en el estío, los sembrados granan mal por causa de los aires de la mar” (Madoz, 1845-1859: t. I, 561). En ese s. XIX las especies criadas eran las vacas, cabras, ovejas y cerdos en menor medida (Valverde, 1849/2003: 71).

Además de la lógica importancia del ganado como fuente de carne y fuerza, ya mencionadas, no menos importantes han sido históricamente la explotación de recursos secundarios como la piel o la leche. En el mundo romano, como en las economías tradicionales, fue relevante el uso de la piel para el vestido, el calzado y todo tipo de utensilios de la vida cotidiana. Se trata, sin embargo, de una actividad difícil de rastrear arqueológicamente pero sobre la que algunas leyes que la regulaban y ciertas fuentes iconográficas han aportado una valiosa información (Baratta, 2008).

En un ámbito cercano como la bahía de Cádiz, en la *villa maritima* de Gallineras en San Fernando, se ha considerado la existencia de una posible *fullonica* –lavandería- o *tinctoria* – tenería o tintorería- en función de la existencia de una serie de piletas de *opus signinum* diferenciadas de las de salazón por estar interconectadas mediante conducciones (Bernal Casasola, 2008a: 290). Si bien éste es un aspecto de la economía antigua escasamente conocido, ha de ser al menos tenido en cuenta a la hora de abordar posibles industrias derivadas en zonas de conocida riqueza ganadera.

En la bahía de Algeciras, una de las actividades históricas derivadas de la mencionada abundancia de ganado fue de hecho la industria de los curtidos, favorecida además por un fácil acceso a otros elementos necesarios como agua dulce o material para el tinte como la corteza de aliso, encina o alcornoque, ricos en taninos, (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 183; Ocaña Torres, 2001b: 68; Vicente Lara, 2001: 168). No en balde la existencia de maestros curtidores y fábricas de curtidos está constatada al menos desde el s. XVIII por el Catastro de Ensenada (AGS: RG-L563-0289) o el *Diccionario* de P. Madoz (1845-1859: t. XIII, 567; t. I, 562).

La lana de oveja figura también como uno de los productos exportados de *Turdetania* según Estrabón (*Geo.*, III, 2, 6). En nuestro caso, aunque contamos con un estudio arqueozoológico que refleja el papel predominante de la cabaña ovicaprina en época romana, dado lo exiguo del registro analizado hemos de apoyarnos, de nuevo, en las evidencias indirectas a la hora de analizar una posible actividad textil (Riquelme Cantal, 1998).

Los pesos de telar o *pondera* y fusayolas son objetos arqueológicos de enorme utilidad para documentar la existencia de telares y husos, que por ser elaborados en madera no se conservan, y por tanto de actividades como el hilado y el tejido de fibras animales o vegetales. Los pesos de telar son objetos que han sido profusamente documentados en las excavaciones en *Carteia* (Y-015), tanto en superficie (Roldán Gómez *et alii*, 2007) como en niveles púnicos de la zona del foro (Woods *et alii*, 1967: fig. 38), en la factoría de salazones de la zona baja (Woods *et alii*, 1967: fig. 2), en las inmediaciones de la *domus* de la Torre del Rocardillo (Presedo Velo *et alii*, 1982: fig. 172) o en las termas (Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987: 389). También se han recuperado pesos de telar en la *villa* del Ringo Rango (Y-011), fabricados quizá en el taller de El Rinconcillo (Y-007) (Bernal Casasola, 2004a: 222) y que, unidos a la presencia de agujas, han llevado a sus excavadores a considerar el tejido como una de las actividades productivas de la *villa* (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 2002: 276). De las fusayolas cerámicas tenemos una menor información aunque han sido asimismo halladas tanto en el yacimiento fenicio del Cerro del Prado (Y-014) (Tejera Gaspar, 1976/2006: 102) como en niveles púnicos y romanos de *Carteia* (Woods *et alii*, 1967: fig. 62; Presedo Velo *et alii*, 1982: fig. 5; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987: 389; Blánquez Pérez *et alii*, 2006h: 150).

En lo que respecta a las evidencias arqueológicas directas de ganadería en época antigua, contamos con varios estudios estrictamente arqueozoológicos referidos a yacimientos concretos aunque no, por el momento, con un trabajo monográfico al respecto. En el caso de la ciudad de *Carteia*, como adelantamos en el capítulo IV, los numerosos restos recuperados en las últimas campañas de excavación por parte del *Proyecto Carteia* de la UAM, se encuentran aún en proceso de estudio por lo que sus resultados no han podido ser empleados en nuestro estudio.



Fig. 101. *Una manada de vacas pastando en Carteia. Años cincuenta*
(LegMSO: 1973-58-FF-10135(012)).



Fig. 102. *Restos óseos de vaca recuperados en el alfar de la Venta del Carmen*
(en Riquelme Cantal, 1998: fig. 220).

Para época fenicia podemos tan sólo mencionar los restos de fauna bovina y ovicaprina (Tejera Gaspar 1976/2006: 109) y de animales sin identificar recuperados en el Cerro del Prado (Ulreich *et alii*, 1990: 218), así como los fragmentos de fauna terrestre –sin especificar– exhumados en el poblado orientalizante del Ringo Rango (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 559).

En época romana disponemos del que fue el primer trabajo arqueozoológico efectuado en un yacimiento antiguo de la bahía, el estudio de la fauna recuperada en el alfar romano de la Venta del Carmen (Riquelme Cantal, 1998). A pesar de apoyarse en una muestra muy limitada, se atisba un predominio de la cabaña ovicaprina (tres individuos) seguida de bovina (un individuo; ver Fig. 102) y otras especies como asno, conejo (cuatro individuos) y, a través de evidencias indirectas, gato y perro. Se constata, pues, un claro predominio de animales domésticos, consumo de animales adultos.

En el caso de la ciudad de *Traducta* (Y-004), pronto dispondremos del estudio efectuado por I. Cáceres Sánchez para la memoria de las excavaciones en las factorías de salazón, de inminente publicación (Bernal Casasola, 2011a). Sin embargo se han adelantado algunas de sus conclusiones, como la constatación de un amplio conjunto de restos entre los que se han podido identificar individuos de vaca (30), oveja (28), ciervo (25), cabra (15), cabra-oveja (38) o cerdo (12), en su mayoría jóvenes y con huellas de descarnado, que certifican su aprovechamiento cárnico, seguramente como conserva. El resto de animales domésticos como mula, asno o perro no presentan huellas de descarnado, por lo que se relacionan con labores de tracción en relación con la actividad de la factoría de salazón (Bernal Casasola, 2007: 99-101). La presencia de ganado ha sido también constatada por los estudios palinológicos de la factoría, que documentan nitrófilos como *Plantago* y *Urtica* asociados a los animales domésticos (Ruiz

Zapata y Gil García, 2011). En la misma ciudad, en unos niveles de vertidos bizantinos (ss. VI-VII) se ha podido asimismo constatar la presencia de ganado ovicaprino, cerdo y caballo (*Equus caballus*) empleado para tracción, así como una gallina (*Gallus gallus*) (Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010a).

Dichos estudios analíticos, a pesar de su escaso número, parecen reflejar una cierta relevancia de las actividades pecuarias, así como un potencial panorama ganadero para la Antigüedad no muy diferente del documentado para época medieval y moderna, si bien caracterizado por el predominio del rebaño mixto de cabras y ovejas. Junto a la introducción de especies como la gallina, dicho predominio es un rasgo, como hemos comentado, propio del fin de la Protohistoria peninsular y la época romana que ha podido ser constatado también en las colonias fenicias del sur hispano como Castillo de Doña Blanca (Hernández Carrasquilla y Johnson, 1994; Morales Muñoz *et alii*, 1994), Cerro del Villar y Toscanos (Montero Fernández, 1999; Iborra Eres *et alii*, 2003: 39) y La Fonteta (Iborra Eres, 2007). En la costa malagueña los estudios acometidos en yacimientos indígenas de la misma época, como La Era de Benalmádena, muestran una situación similar (Riquelme Cantal, 2003).

En la vecina Ceuta, sin embargo, en los niveles del s. VII a.C. excavados predominan aún los bovinos, seguidos de ovicaprinos y cerdos (Camarós Pérez y Estévez Escalera, 2010). Respecto a éste último, su frecuente presencia en los yacimientos fenicios y púnicos muestra que, de haber estado reglado el supuesto tabú a su consumo en Oriente, éste se habría diluido en la expansión fenicia por el Mediterráneo mediante el contacto con otros pueblos (Campanella y Zamora López, 2010).

Estas tendencias parecen consolidarse con la romanización, cuando la economía experimentaría un mayor grado de especialización. El aporte cárnico de ganado bovino disminuye frente a la consolidación de cabra y oveja incluso en ciudades con un marcado carácter rural o serrano como *Munigua* en Sierra Morena (Schattner *et alii*, 2008: 134-135). En la cercana *Baelo Claudia*, la fauna recuperada en las excavaciones de la factoría de salazón muestra una cabaña ganadera diversificada, aunque con predominio de vacunos, frente a la cabaña selectiva de San Nicolás (Cáceres Sánchez, 2007).

Quedan, en suma, numerosas cuestiones por resolver respecto al peso específico de las actividades ganaderas y su evolución a lo largo de época antigua, así como aspectos concretos sobre la recurrencia de especies o los distintos usos de las mismas. Sin embargo, la información recopilada permite esbozar un panorama general, con sus hipótesis y certezas, en que será más enriquecedor insertar los resultados de nuevos análisis en curso, como los mencionados del *Proyecto Carteia*.

VI.3.3. Los recursos de las sierras. La silvicultura y caza.

VI.3.3.1. Madera, resina y corcho. Del bosque al mar.

Rodean la inmediata franja litoral de la bahía cerros, piedemonte y sierras de frondosos bosques que forman parte, en el extremo occidental de los términos de Los Barrios y Algeciras, del Parque Natural de Los Alcornocales. Como expusimos en el capítulo III, estos bosques, conformados por quejigo y alcornoque en zonas altas, acebuche en zonas medias y alisos, fresnos y chopos en las riberas, se conserva prácticamente intacto en algunas zonas interiores de las sierras.

Las áreas boscosas, como las montañosas en general, eran consideradas regiones inhóspitas o pobres en el pensamiento clásico, que concebía la agricultura como parte indisoluble del concepto de civilización (Ruiz del Árbol, 2006: 121 y ss.). Como una de sus consecuencias, a la hora de analizar culturas como la romana, ha tenido mayor peso el estudio de las ciudades que de los ámbitos rurales y, desde el punto de vista de la economía, la agricultura frente a actividades como la caza, la recolección de frutos, hongos, plantas y otros aprovechamientos del bosque que han sido generalmente marginados por la investigación.

Sin embargo, en el caso de la península Ibérica en general y de zonas como el Campo de Gibraltar en particular, no podemos obviar la riqueza de sus bosques a la hora de analizar la economía antigua. La conservación por parte del hombre de espacios naturales cercanos a los hábitats donde proveerse de medicinas, suplementos alimentarios, combustible, material constructivo o fertilizantes ha tenido un valor fundamental en las economías tradicionales. Se trata, además, de un tipo de explotación que supone una diversificación y por tanto una defensa frente a la inestabilidad de la agricultura que, por su alto grado de dependencia de las condiciones meteorológicas, puede poner en peligro la subsistencia campesina (Pereira Sieso, 2011: 280).

Este tipo de explotaciones y su combinación con actividades como la agricultura o la ganadería han configurado a lo largo de los siglos una economía agroforestal característica de amplios sectores del occidente peninsular y cuyo símbolo no es otro que la dehesa, sistema de gran valor ecológico y plasmación absoluta de la “sostenibilidad”.

En el Campo de Gibraltar, los recursos forestales han sido históricamente una fuente de riqueza no desdeñable, por lo que disponemos de un amplio volumen de documentación sobre la explotación de la madera tanto para leña o carbón como para abastecer la construcción naval, pero igualmente sobre otros productos como el corcho o la resina. En todos los casos se trata de recursos conocidos y empleados en época antigua por lo que la contrastación de las ventajas de su potencial explotación sumada a la verificación su aprovechamiento en momentos posteriores, permite arrojar múltiples hipótesis sobre las economías antiguas. La confirmación definitiva de las mismas partirá sin embargo, como no podría ser de otra manera, de trabajos arqueológicos.

La madera fue un material profusamente utilizado en época antigua, tanto como combustible como para la construcción, especialmente en cubiertas, puertas, ventanas y en mobiliario (Adam, 1996: 91-195); pero también en infraestructuras temporales como campamentos, puentes, máquinas de guerra o carros, propios de conflictos bélicos como la conquista romana o las guerras civiles (Cortijo Cerezo, 2005). En ambos casos, la existencia de dos ciudades en la bahía de Algeciras en época romana y su especial protagonismo en los conflictos mencionados, justificarían una amplia demanda de dicho material, por otra parte abundante en la zona. A ello debemos sumar la necesidad de combustible para los numerosos alfares cerámicos constatados en la bahía a lo largo de la Antigüedad, cuya producción ha podido ser verificada por la arqueología desde época republicana (Bernal Casasola *et alii*, 2011a).

En la Edad Media los bosques de la zona proveían de madera para construcción de viviendas, embarcaciones y toneles, leña para hornos y otros muchos productos (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 114; Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 221). En el s. XVII “la parte occidental y noroeste del territorio se hallaba ocupada por elevadas sierras cubiertas en su totalidad de denso arbolado (alcornoques, quejigos, fresnos y alisos)” (Hernández del

Portillo, 1622/2008: 16), que irían en disminución tras la toma inglesa de Gibraltar y el subsiguiente conflicto (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 174 y ss.), que requeriría de ingentes cantidades de carbón y madera “para las minas, artillerías, estacadas y demás obras” de la línea de contravalación o Ceuta (Vicente Lara, 1998). Precisamente la fábrica de carbón fue otra actividad destacada en la economía de la zona, según se desprende de las menciones de J. Conduitt (1719: 2) o P. Madoz (1845-1859: t. I, 561) o de la huella que ha dejado en toponimia como la propia “Sierra Carbonera”, esquilada ya en el s. XIX (Valverde, 1849/2003: 70 y ss.). Para época romana podemos mencionar tan sólo que la elaboración de carbón fue una técnica conocida y empleada pero que ha sido escasamente documentada (Escarpa Gil, 2000: 17).



Fig. 103. *Bosques de Los Alcornocales desde Jimena de la Frontera* (2010).



Fig. 104. *Alcornocales descorchados en el Cerro del Prado* (2011).

A mediados del s. XVIII el Catastro de Ensenada cita explícitamente la riqueza de alcornocales en la zona (AGS: RG-L563-0264) pero la merma de los bosques iría en aumento dadas las mencionadas necesidades militares, especialmente de la armada. En 1748 Fernando VI establecía en sus *Ordenanzas de Montes* la jurisdicción de la Marina sobre los bosques situados a menos de 25 leguas (unos 138 km) de la costa, en aras de la defensa nacional (Jurado Doña y Noguera Sánchez, 1995: 101) y, como dato concreto, mencionaremos la concesión en 1801 de una licencia a la Comandancia Militar de la Marina para talar 3.000 árboles en sierra Almenara, en Guadiaro (Pérez Girón, 2006: 66). A este vínculo entre armada y bosques del Campo de Gibraltar se debe, por una de esas paradojas propias de la historia española, la existencia hoy en San Roque del llamado Pinar del Rey, concebido para el abastecimiento de la marina pero que

tras la derrota de la misma en Trafalgar en 1805 y la decadencia que se derivó de ese hecho, cesó, motivo por el que se ha conservado.

Además de la explotación de los bosques para la industria naval, hemos podido constatar igualmente la fabricación de navíos en la propia bahía, no en balde tiene en la portuaria la principal de sus vocaciones. Ya en época medieval autores como Al-Idrisi y Al-Himyari mencionaron la existencia de atarazanas en la bahía (Lombard, 1972: 124; García y Bellido, 1943). El mismo Al-Idrisi mencionó que Algeciras “es un lugar donde se construyen navíos, y puerto de embarque y desembarque” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 93). En el s. XVI el Capitán General de las Galeras de España, Álvaro de Bazán, con plaza en Gibraltar, mandó levantar unos astilleros para la construcción y calafeteado de barcos militares en el Guadarranque (Hernández del Portillo, 1622/2008: 62), lo que vendría a confirmar la idoneidad del lugar donde se ubicó *Carteia* para esas tareas. Existe documentación sobre la tala de árboles en bosques de Castellar de la Frontera, que bajaban por el Guadarranque hasta dicho astillero, que habría estado en funcionamiento hasta finales del siglo siguiente (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 200).

La industria naval ha sido, según la información expuesta, la máxima usuaria de los bosques campogibraltareños en estos siglos, en concreto de especies como el pino para pequeñas embarcaciones o el alcornoque para las de envergadura y la extracción de planchas de corcho. Los troncos llegaban a la bahía en el curso de los ríos Palmones o Guadarranque ayudados por las largas varas de aliso de los leñadores (Valverde 1849/2003: 70-71; Jurado Doña y Noguera Sánchez, 1995; Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 489).

Para el estudio de la economía antigua, el valor de conocer la profusión y rentabilidad de esta explotación en otras épocas reside en el carácter marcadamente portuario de las ciudades antiguas de la bahía y en el hecho de que las fuentes clásicas parecen revelar la existencia de astilleros en la ciudad de *Carteia* desde, seguramente, época púnica. Estrabón escribió “más lejos, a cuarenta estadios, se ve al ciudad de Karteia, ilustre y antigua, antes estación naval de los íberos. Algunos atribuyen su fundación a Herakles, y Timosthènes, que es uno de ellos, dice que antiguamente se llamó Heráklea, y aún eran visibles su gran recinto y sus arsenales” (*Geo.*, III, 1, 7; tomado de García y Bellido, 1945: 62) y Apiano narró cómo, tras la derrota de *Munda*, Pompeyo el Joven huyó a “*Carteia*, donde tenía una flota, y entró en los astilleros de incógnito como un particular llevado en su litera” (Apiano, *De bel. civ.*, II, 105). Es decir, en la época en que Timóstenes escribió su tratado de puertos, hacia finales del s. III a.C., *Carteia* tendría ya fama en el Mediterráneo como sede de un puerto y unos astilleros que conservaría al menos hasta las guerras civiles romanas, dos siglos después. Si a eso le sumamos que el mismo Estrabón afirmaba de los turdetanos que “sus navíos los construyen allí mismo con maderas del país” (*Geo.*, II, 2, 6), la hipótesis de que los bosques que rodean la bahía de Algeciras hubiesen sido explotados en época antigua cobraría forma.

En lo que respecta a las especies documentadas para época antigua por los estudios palinológicos, coincidentes con aquéllas conservadas actualmente en las sierras, parecen confirmar lo apropiado de las mismas para la explotación maderera y la construcción naval. El aliso, limitado en la actualidad a los bosques de ribera, crecía con cierta profusión en las cercanías de la vecina Ceuta en época fenicia (Ruiz Zapata y Gil García, 2010), *Carteia* (Y-015) en épocas púnica y romana (López García y Hernández Carretero, 2006) y *Traducta* (Y-004) a lo largo del periodo romano (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). El uso de esta especie para la

industria naval, además de otras muchas aplicaciones como la fabricación de muebles, carbón, leña o el empleo de su corteza para teñir y curtir pieles, está bien documentado en la zona en el s. XVIII (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 42).

Las analíticas palinológicas muestran también cómo la masa forestal de alcornoques en la bahía sería mayor que la actual mientras que los pinos, aunque se documentan en el entorno de ambas ciudades, son mucho más abundantes o cercanos en el caso de *Traducta*. Este dato ha llevado a considerar a las autoras del trabajo que dicha especie podría haber sido potenciada para su explotación maderera en época tardorromana, momento en que se detecta además la introducción del avellano (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). En la cercana *Baelo Claudia* se ha planteado, también, una intensa explotación del pinar que habría provocado un descenso importante del mismo hacia el s. II (Ruiz Zapata y Gil García, 2007).

Las especies arbóreas presentes en época antigua eran, por tanto, perfectamente válidas para la construcción naval. Y precisamente esa disponibilidad de recursos arbóreos de la península Ibérica ha sido considerada como una de las principales causas a tener en cuenta para entender la expansión a occidente de la colonización fenicia (Treumann, 1997), pueblo definido históricamente, como es bien sabido, por su vocación marítima. La autora de esta hipótesis subraya la maestría de este pueblo como constructor de templos –Jerusalén– y embarcaciones y su habilidad en la explotación del árbol fenicio por excelencia, el cedro del Líbano, aspectos sobradamente atestiguados en numerosos textos egipcios, iconografía o la Biblia (I Reyes, 5, 20-23). Como uno de sus argumentos la autora se apoya en el paralelismo entre la explotación de madera y los astilleros documentados en las fuentes altomedievales y los puertos fenicios en la costa de Siria, sur de Turquía y la península Ibérica, como en la bahía de Algeciras donde se conoce efectivamente poblamiento fenicio y tradición en la construcción naval, tal y como venimos argumentando (Treumann, 2009: 173, tabla 7.3 a partir de Lombard, 1972).

La importancia de la madera, además de los productos agropecuarios, como uno de los productos básicos en los flujos de intercambio comercial entre fenicios y los pueblos indígenas, ha sido de hecho considerado en otros ámbitos geográficos del mar interno, como en la isla de Cerdeña (Botto *et alii*, 2003: 182).

En época romana, la extensión geográfica de los dominios del Imperio tuvo como una de sus consecuencias la facilidad de acceso a materias primas procedentes de zonas muy dispares. Las especies empleadas para la industria naval anteriormente se limitaban prácticamente a las variedades de pino carrasco (*Pinus halepensis*), salgareño (*Pinus nigra*) y piñonero (*Pinus pinea*), que proporcionaban, además, otros productos de enorme utilidad como la resina y la pez (Meiggs, 1982: 467). En época romana las técnicas fueron perfeccionándose y entre otros muchos aspectos se diversificaron las maderas empleadas dado el mejor conocimiento de las particularidades de cada una. Se generalizaron entonces el pino silvestre (*Pinus sylvestris*), roble (*Quercus robur*), alerce (*Larix*), ciprés (*Cupressus*) u olmo (*Ulmus*) (León Amores y Domingo Hay, 1992: 216).

Sin embargo, el estudio palinológico y xilológico del pecio “Napoli C”, una embarcación subsidiaria de labores del puerto abandonada a finales del s. I y recientemente excavada en el puerto antiguo de Nápoles, ha permitido valorar, una vez más, el carácter práctico de la industria romana. A pesar de la mencionada disponibilidad de materias en el Imperio, éste caso ha mostrado una correspondencia directa entre las maderas empleadas en la construcción del barco

y las especies presentes entonces en el entorno como pino, ciprés, nogal (*Juglans regia*) y abeto (*Abies*) (Allevato *et alii*, 2009).

Junto a la madera, otros productos derivados de árboles y arbustos, como la resina y el corcho, pudieron haber sido aprovechados en época antigua para la misma industria naval u otras muchas aplicaciones, del mismo modo que en épocas posteriores.

La resina vegetal puede obtenerse de una amplia variedad de especies y ha cubierto tradicionalmente todo tipo de usos impermeabilizantes para los que en la actualidad empleamos una extensa gama de resinas sintéticas. Propiedades similares tiene la pez o alquitrán vegetal, una sustancia derivada de la resina y empleada comúnmente como sinónimo de la misma. La pez más eficaz es aquella obtenida del petróleo pero, aunque era conocida en la Antigüedad, se generalizaría ya en época medieval, por lo que la variedad vegetal fue la empleada por pueblos como el fenicio o el romano.

Plinio nos ilustra profusamente sobre ambas sustancias en su *Historia Natural*, donde enumera las especies que las producen, las distintas calidades y tipos y su modo de obtención (libros XIV y XVI), así como sus usos médicos (libro XXIV). La resina se obtiene directamente de los árboles generalmente mediante la realización de una incisión en su corteza, mientras que la pez requiere un proceso ligeramente más complejo como la destilación o fundición de restos de resina desechados por contener impurezas o teas. Estos métodos de elaboración fueron ya descritos por el propio Plinio (*N.H.*, XVI, 21, 1) y se han mantenido invariables en el tiempo hasta hace años cuando aún se producía la llamada “pez de Castilla” en los pinares segovianos o abulenses (Sanz, 1992).

Las especies mayoritariamente empleadas fueron el pino resinero (*Pinus pineaster*), de elocuente nombre, el pino salgareño, el pino carrasco y el lentisco (*Pistacia lentiscus*), especies abundantes en la Península en época antigua y de presencia constada en el paleoambiente de la ciudad de *Carteia* (López García y Hernández Carretero, 2006). La resina de lentisco o almáciga, en concreto, tuvo un gran uso en época antigua, tanto por sus propiedades impermeabilizantes como médicas, según se desprende de las fuentes clásicas (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 347).

Otras especies como el cedro resultaban óptimas para la elaboración de pez, aunque podía ser sustituido por el ciprés o el enebro, que sustituía en *Iberia*, según Plinio, las funciones del apreciado cedro (*N.H.*, XVI, 216). Se trata de nuevo de una especie (*Juniperus*) cuya presencia han confirmado los estudios palinológicos en la bahía (Ruiz Zapata y Gil García, 2011).

En época antigua, como puede comprobarse en los citados pasajes de Plinio, el empleo de la resina y la pez estaban muy extendidos. Los egipcios apreciaban la resina o aceite de cedro por sus valores medicinales y como barniz de las tumbas, mientras los fenicios y romanos emplearon fundamentalmente la pez para calafatear barcos (Meiggs, 1982: 415; Treumann, 2009: 182; Fernández Pérez, 2002). Otro uso común fue la impermeabilización de ánforas para el transporte de vino aunque también se emplearon para aromatizar los propios caldos según describen las fuentes y confirman los análisis (Bernal Casasola y Petit Domínguez, 1995) y queda la abierta la cuestión sobre su empleo también en contenedores de aceite, tradicionalmente desechado pero que algunos autores plantean (Bernal Casasola, 2009b: 36). Igualmente se empleaban para impermeabilizar otros contenedores como toneles de madera,

botas u odres (Meiggs, 1982: 467 y ss.; Brun, 2003: 102-103), así como para el aislamiento de viviendas, como se ha constatado para época púnica (Prados Martínez, 2003: 141).

La resina fue, por tanto, un producto apreciado hasta el punto de su comercialización, como han comprobado recientemente nuevos análisis del cargamento del pecio de Uluburun, en la costa turca, que concluyen que el contenido de las ánforas fue resina de lentisco exclusivamente y no vino aromatizado con ésta (Stern *et alii*, 2008). En el caso del sur peninsular, Estrabón menciona, junto a la madera, la pez como una de las materias importadas de *Turdetania* (Geo., III, 2, 6), lo que parece revelar una explotación importante de resina de pino en la zona (Cortijo Cerezo, 2007: 210).

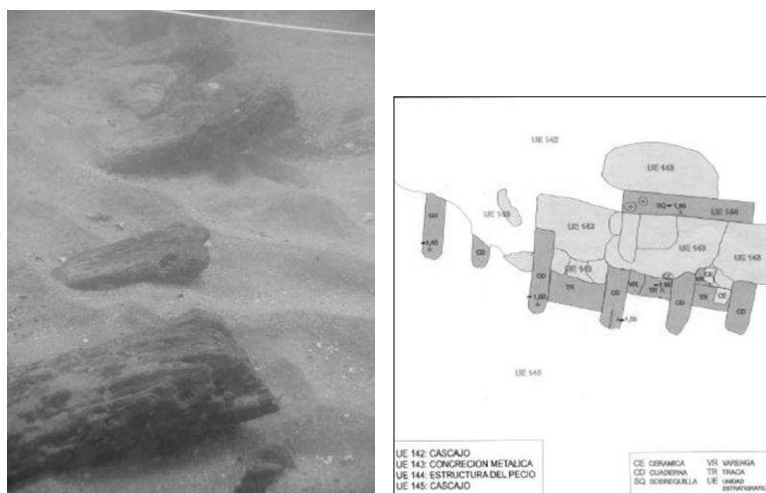


Fig. 105. Restos de embarcación tardoantigua junto al arroyo Gallegos (Y-017) (en San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2004: lám. III y plano 3).

La bahía de Algeciras ha contado históricamente con especies de potencial explotación resinera, lo que sumado a la demanda del producto derivada de la presencia de puertos y por tanto embarcaciones en su costa, explica la existencia de una tradición calafatera, certificada por la mención del Catastro de Ensenada a maestros calafates (AGS: RG-L563-0290). Para época antigua son varios los aspectos que nos llevan a pensar en una explotación resinera. En primer lugar, la concurrencia de las mismas circunstancias, es decir, disponibilidad de especies resineras en la zona y necesidad de impermeabilizantes para las industrias naval y alfarera y, en segundo lugar, el hecho de que la sencilla técnica de explotación fuera, no sólo conocida sino que apenas haya variado en dos milenios. Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, contamos tan sólo con dos evidencias, que no son concluyentes en ningún caso, que apoyan una posible fabricación de resina. Por un lado, la breña o pez que recubría el interior de una de las ánforas romanas recuperadas en el dragado de la Isla Verde de 1980-1981 (Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 493) y más recientemente la identificación de una embarcación datada en época tardoantigua hundida a menos de 2 km de *Carteia*, cuya madera fue calafateada con una resina vegetal de la que se tomaron muestras y que se encuentra hoy en estudio, dado que el pecio desapareció por acción de la corriente (San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2009: 250; ver Fig. 105).

No podríamos hacer mención a la explotación de los bosques de la bahía sin referirnos al corcho, una de las explotaciones forestales más rentables y a la vez más ecológicas en lo que ha conservación del bosque y de especies empleadas sólo para la misma, como la mula, se refiere.

El corcho es la gruesa y mullida corteza del alcornoque que le convierte en la especie vegetal mejor adaptada a los incendios y, por tanto, a los ecosistemas mediterráneos. España es, tras Portugal, el segundo productor mundial y en nuestro entorno su explotación constituye un verdadero emblema de poblaciones como Benalup-Casas Viejas o Los Barrios.

En época histórica tenemos constancia de su explotación a escala industrial desde, al menos, el s. XIX (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 304; Pérez Girón, 2006: 126-127). Sólo Algeciras contaba, a mediados de ese siglo, con tres fábricas de corcho (Madoz, 1845-1859: t. I, 562) y La Línea de la Concepción albergó la Industrial Corchera de los hermanos Larios desde 1888 (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 308)²¹. Sin olvidar otros usos de la corteza del alcornoque, como su empleo para la fabricación de tinte para pieles, motivo por el que eran exportadas a ciudades como Cádiz o Málaga (Vicente Lara, 2001: 160).

Las singulares cualidades del corcho como su elasticidad, el ser aislante, comprimible, resistente a la fricción y de combustión lenta explican que haya tenido múltiples aplicaciones a lo largo de la historia, entre las que destaca su uso como tapón de vino. En época antigua las fuentes recogen en efecto múltiples usos como los remedios médicos ofrecidos por Plinio (*N.H.*, XXIV, VIII), aunque nos interesa especialmente en nuestro caso sus usos vinculados a actividades que sí tenemos constatadas para época antigua, como la citada industria naval y la pesca.

En una zona donde la disponibilidad de alcornoques era mayor que hoy día y donde por otro lado las actividades haliéuticas requerían utensilios como flotes de redes o boyas, para los que un material como el corcho resultaba idóneo, es complicado no pensar en la potencialidad de dicha explotación. El uso de este material para la fabricación de utensilios ha sido una constante en las artes de pesca tradicionales hasta el punto de que de él habría derivado el término “encorchadura” referido al flote de las redes (Sáñez Reguart, 1792: 118-119; ver Fig. 106) y, a pesar de la generalización de los materiales sintéticos en tiempos recientes, continúa empleándose en la actualidad (Vargas Girón y Bernal Casasola, 2011).

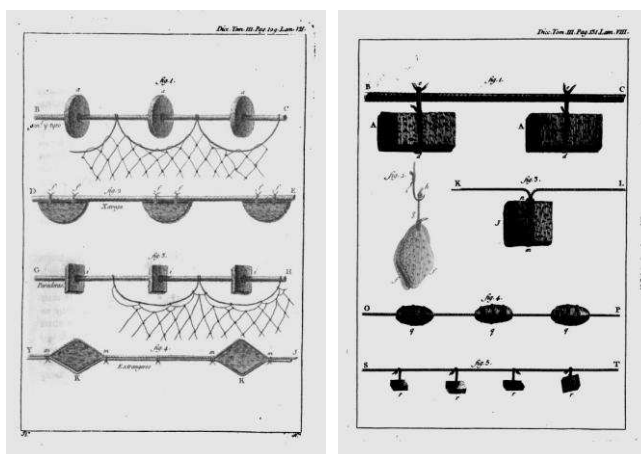


Fig. 106. *Aparejos de pesca tradicionales elaborados con corcho* (en Sáñez Reguart, 1792: 129, lám. VII y 131 lám. VIII).

Su uso para estos menesteres en épocas fenicia y romana fue ya planteado por M. Ponsich y M. Tarradell (1965: 93) y el empleo del corcho como material aislante o para las relingas de las

²¹ Heredera de todas ellas es la fábrica de corcho Monthecor Trabajos Forestales S.L. de Los Barrios, dedicada a la recogida, transformación, distribución y venta de leña y corcho.

redes es algo bien constado en el mundo romano (Fernández Pérez, 2002; Alfaro Giner, 2010: 75 y ss.).

No podemos olvidar otros posibles usos del corcho en época antigua, como la elaboración de tapones para ánforas, aspecto importante pero escasamente estudiado (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2008) y que, en una zona donde la producción anfórica constituyó una de las actividades principales en momentos determinados, resulta del máximo interés. Se ha planteado, de hecho, en el caso de la ciudad de *Baelo Claudia* el uso mayoritario de tapones de corcho ante la notable escasez de pérculos cerámicos documentados (Bernal Casasola *et alii*, 2007a: 255).

Por último, además de la corteza del alcornoque, las de otros árboles abundantes en la zona como el aliso o la encina fueron empleadas en las ya mencionadas tenerías para teñir y curtir pieles, por su riqueza en taninos (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 183).

VI.3.3.2. Otros aprovechamientos del bosque. Plantas aromáticas y apicultura.

Al margen de algunas actividades puntuales de recolección ya comentadas, como el esparto o los frutos de árboles salvajes, incluimos en este apartado productos como bellotas, piñones o platas aromáticas, además de otro uso tradicional del bosque, la apicultura.

Las bellotas, al ser el fruto de árboles abundantes en la zona en época antigua como las encinas, alcornoques y quejigos, fueron un producto disponible que pudo ser empleado para alimento del ganado o consumo humano como fruto seco o tostado, en harina o incluso licor. Su consumo, según autores como Estrabón, era parte importante de la dieta de los pueblos ibéricos (*Geo.*, III, 1, 2-3; 7, 7-8) si bien en la zona noroccidental fundamentalmente.

En la bahía de Algeciras contamos con algunos datos históricos de interés a este respecto. En 1560 el concejo de Gibraltar construyó un puente, origen remoto del actual de Puente Mayorga, costeadado exclusivamente con las rentas obtenidas de la venta de la bellota (Pérez Girón, 2006: 126-127). Dos siglos después, el Catastro de Ensenada menciona la abundancia de bellotas de primera calidad en la zona (AGS: RG-L563-0267), empleadas fundamentalmente para la montanera del cerdo (Vicente Lara, 2001: 160). Al referirnos a época antigua, de nuevo es la abundancia de este recurso y la constatación de su explotación tradicional lo que nos lleva a considerar, al menos, la potencialidad de su consumo. La dificultad de documentar este tipo de aprovechamiento en el registro arqueológico y la tradicional minusvaloración de las labores de recolección en general han llevado a ignorar un sector de la economía que en determinadas sociedades tuvo un peso importante (Pereira Sieso, 2011: 279).

Otros frutos que pudieron haber sido consumidos son el piñón o las algarrobas. En el caso del primero hay constatación de la existencia de pinos en época antigua pero los algarrobos, aunque se encuentran en la actualidad en las sierras de Algeciras (Sáez Rodríguez, 2001: 46) no se ha documentado en los estudios palinológico. Conviene sin embargo tenerlo en cuenta pues sus semillas fueron empleadas en la Península desde la Edad del Bronce para consumo como legumbres pan o forraje (Rovira i Buendía, 2007: 368). El consumo de las mencionadas bellotas o piñones está constatado en época fenicia en el asentamiento del Castillo de Doña Blanca (Chamorro, 1994).

Especial atención merece, dado el volumen que alcanzó en época altoimperial la producción de salazones y salsas de pescado en las ciudades de *Carteia* (Y-015) y *Traducta* (Y-004), la

recolección de las plantas aromáticas necesarias para la elaboración de dichas salas como tomillo, orégano, hierbabuena o albahaca. Los análisis palinológicos realizados hasta el momento en las factorías de salazón de *Traducta* o *Baelo Claudia* no han podido documentar esos taxones, ausencia que paleobotánicos achacan a la baja polinización de la familia de las labiadas así como al hecho de que se emplean secas y sin flores. Es perfectamente plausible, pues, como por otra parte apuntan las características paleoambientales, que en el entorno de dichas ciudades crecieran estas plantas que una vez recolectadas y secadas, se utilizarían como condimento. Sí han podido documentarse sin embargo las apiáceas, familia a la que pertenece el hinojo que también podía emplearse en estos preparados y el enebro que pudo haber sido utilizado, como el laurel, para neutralizar los malos olores causados por este tipo de actividades industriales (Ruiz Zapata y Gil García, 2007; 2011).

La documentación histórica sí nos ilustra claramente sobre la recolección de plantas aromáticas y medicinales, cuya abundancia y variedad maravillaron en época moderna incluso a un boticario enviado por Felipe II a la bahía (Hernández del Portillo, 1622/2008: 47) y que fueron un verdadero motor económico de la zona (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 180).

Otra explotación forestal relacionada con la pesca que fue común en siglos pasados y que puede aportar nuevas ideas al estudio de la economía antigua es el empleo de hojas de helecho, una especie presente en las umbrías sierras, para el transporte del pescado dada su aptitud para conservar la frescura, como hasta hace poco veíamos en algunas pescaderías (Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 488).

Por último, una explotación silvícola desarrollada también en el piedemonte y las sierras y en estrecha relación con las mencionadas plantas aromáticas es la apicultura para la obtención de cera, empleada para iluminación, y miel, el azúcar del mundo antiguo y elemento de gran valor simbólico además (Fernández Uriel, 1988).



Fig. 107. Colmenas fabricadas en corcho y en madera, hoy en uso en Jimena de la Frontera (cortesía de F. Prados Martínez, 2012).

Ya en época medieval, en *Una descripción anónima de al-Andalus* se decía de Algeciras “es tierra agrícola, ganadera y muy apropiada para la cría de abejas y animales” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 265). En época moderna esta actividad llegó a tener un peso notable y a emplear a un número importante de personas, tal y como se desprende del Catastro de Ensenada que cuenta “poco más o menos de mill y quatro cienttas” colmenas en las poblaciones de la bahía que proporcionaban abundante miel y cera (AGS: RG-L563-0275, 0267). En ese mismo s. XVIII el erudito inglés J. Conduitt define la miel de la zona como la

mejor de España, no en balde llegó a dar su sobrenombre a Vejer “de la miel” (Conduitt, 1719: 921), y en el siglo siguiente hubo una fábrica de velas de cera en San Roque, cuya materia prima procedía de las abundantes colmenas de la Sierra Carbonera (Valverde, 1849/2003: 72 y ss.). En la actualidad la apicultura es una actividad aun viva en pueblos de la comarca y que ha dejado, incluso huella en la toponimia, como el “arroyo de la Colmena”, “de las Colmenas” o “del Colmenar” al norte de San Roque, o el apellido “Melero”, muy frecuente en la zona²².

Esta idoneidad de la región para la apicultura queda también reflejada en la referencia de Estrabón que menciona la miel entre los productos exportados desde *Turdetania* (*Geo.*, III, 2, 6), o la posible evocación de la miel –*mel*, *mellis*- en el topónimo *Menlaria* (*Geo.*, III, 1, 8), *Melaria* (Mela: *Chor.*, II, 96; Plinio: *N.H.*, III, 3, 7) o *Mellaria* (*It. Ant.*: 407, 2) reducible, seguramente, a Tarifa, lo que ha llevado a considerar tradicionalmente que la miel estaría entre los recursos explotados en esa zona en época antigua (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 19).

No olvidemos, además, que uno de los materiales empleados en la fabricación de colmenas es el ya mencionado corcho del alcornoque, cuya primera “pelá” o descorche²³ se destina tradicionalmente a tal fin (Movilla Romero, 2010). Un material ligero que permitiría, por ejemplo, trasladar la colmena en mula o incluso en barco en caso de no haya flores en un determinado lugar, como indica Plinio (*N.H.*, XXI, 43).

VI.3.3.3. La caza de ciervos, jabalíes y conejos.

Como hemos tenido oportunidad de comentar en los apartados dedicados a la reconstrucción paleoambiental y la ganadería, las especies salvajes presentes en época antigua y que podrían ser potencialmente cazadas coinciden con aquéllas presentes hoy en las sierras campogibraltareñas, como el ciervo, el corzo, el jabalí y por supuesto el conejo o la liebre.

Como fuente de aporte cárnico, la caza fue en descenso desde el Neolítico hasta constituir un mínimo en época antigua y hasta la actualidad (Iborra Eres *et alii*, 2003: 37 y ss.). Sin embargo, en zonas con sierras y bosques como aquéllos que rodean la bahía de Algeciras, esta actividad ha tenido tradicionalmente una mayor importancia, aunque siempre dentro de lo minoritario.

La abundancia de animales salvajes en *Iberia* fue puesta ya de relieve por los autores antiguos, que mencionaban la abundancia de conejos (uno de los posibles orígenes del vocablo *Hispania*, de hecho) y los problemas generados por éstos en los cultivos (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 392, nota 1048).

En época medieval tenemos constancia de la caza de conejos, cérvidos, jabalíes e incluso osos (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 219 y ss.), tal y como muestra *El Libro de la montería* de Alfonso XI que certifica la abundancia de jabalíes y osos en el entorno de la bahía en el s. XIV: “La garganta del río de la Miel es buen monte de jabalíes y, a veces, hay osos”, “El Soto de Guadarranque y la Isleta de Palmones son lugares buenos para jabalíes en verano” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 243). En el s. XVIII “La caza mayor consiste en corzos y jabalíes, no con mucha abundancia, pero con mas los conejos y aves de paso” (Madoz, 1845-

²² Fuente: INE: <http://www.ine.es/apellidos/> (consulta: 21/06/2011).

²³ Este término denomina, de hecho, tanto la acción de arrancar la corteza al alcornoque como “romper el corcho de la colmena para sacar la miel” (DRAE, 2001).

1850: t. I, 562) y en el siglo siguiente se cazaban en la Sierra Carbonera y Los Alcornocales numerosas perdices y conejos (Valverde, 1849/2003: 72-73).

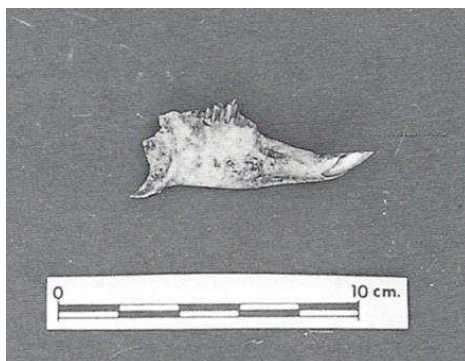


Fig. 108. Mandíbula de conejo recuperada en el alfar de la Venta del Carmen (en Riquelme Cantal, 1998: fig. 222).

Para época antigua, sin embargo, como hemos mencionado a propósito de la ganadería, es poco lo que conocemos a través de la arqueología aunque parece que se avanza en el conocimiento. El estudio arqueozoológico del alfar romano de la Venta del Carmen (Y-012) permitió documentar cuatro conejos que habrían completado el consumo cárnico basado en la fauna doméstica (Riquelme Cantal, 1998; ver Fig. 108). En unos vertederos de época bizantina de *Traducta* (Y-004) también se constata la caza de animales salvajes como el ciervo y el conejo, aunque de nuevo en porcentaje mínimo en comparación con las especies domésticas (Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010a). Especial atención merece, por el volumen y por tanto lo representativo de las conclusiones derivadas referidas a la caza, la identificación de hasta 25 individuos de ciervo en las factorías de salazón de *Traducta* que junto a las especies domésticas serían procesados para su conserva (Bernal Casasola, 2007: 99). Una cifra tan alta muestra la relativa importancia de la caza en el abastecimiento de esta particular industria y la predilección por una especie salvaje en concreto, que nos habla de la práctica de una zaca selectiva.

En lo que respecta a *Carteia* (Y-015), a la espera del resultado de los estudios analíticos mencionado por parte del *Proyecto Carteia*, sólo podemos citar, de modo casi anecdótico, la aparición de varios colmillos de jabalí en diferentes intervenciones en la ciudad (Woods *et alii*, 1967: 106; Presedo Velo *et alii*, 1982: 64, 66). Otras evidencias que podrían revelar actividades cinegéticas de forma indirecta son las puntas de flecha de bronce recuperadas en el Cerro del Prado (Y-014), que pudieron también tener una función defensiva en un contexto colonial no siempre pacífico (Ulreich *et alii*, 1990: 239) y aquella descubierta en la *villa* imperial del Ringo Rango (Y-011) cuya función defensiva parece descartada (Gómez Alcalde-Moraño *et alii*, 2002: 293).

No podemos obviar, a la hora de abordar el consumo de especies salvajes, la excepcional abundancia de aves migratorias que transitan por el Estrecho a lo largo del año. La cercana laguna de La Janda ha sido desde tiempos inmemoriales hasta su desecación artificial en los años sesenta, una de las principales estaciones en el recorrido de las aves de Europa a África. No en balde, estas especies son las más profusamente representadas en el rico arte rupestre de la zona (Bergmann *et alii*, 2002). Para la Antigüedad, el consumo de aves ha sido un aspecto generalmente ignorado, aunque contamos con algunos estudios en nuestro ámbito que lo constatan en época fenicia en Castillo de Doña Blanca o el Cerro del Villar (García Petit, 1999). En la bahía tan sólo W. Culican, en su estudio sobre los materiales del santuario fenicio-púnico

de la cueva de Gorham (Y-025), subrayó la importancia de la excepcional abundancia de aves como una de las causas del establecimiento de población fenicia en la zona (Culican, 1972).

La caza en época antigua, aunque una fuente de recursos siempre minoritaria, pudo haber tenido una mayor importancia que en otras zonas con presencia fenicia, púnica o del Imperio romano, dada la excepcionalidad de los recursos cinegéticos que aun hoy atesoran las sierras campogibraltareñas. La cercanía de África permite además plantear la posibilidad, que como todas habría de ser confirmada por el registro arqueológico, de que especies de dicho continente como el alcéfalo, el león o el elefante pudieran haber sido importadas para fines diversos, más relacionados con la suntuosidad que con la alimentación, ya que han sido documentados recientemente en niveles fenicios de Ceuta (Camarós Pérez y Estévez Escalera, 2010).

VI.3.4. Minerales, canteras y arcilla.

Este apartado materializa una breve presentación sobre un tema que requeriría sin duda una mayor atención y espacio del que podemos aquí brindarle y de una gran potencialidad para futuros trabajos arqueológicos como los desarrollados en el marco de las investigaciones del *Equipo Carteia* en torno a las técnicas constructivas romanas²⁴. Requiere, asimismo, de estudios petrológicos especializados que permitan precisar con propiedad los diferentes tipos de piedra identificados en los yacimientos cuya interpretación por parte de los arqueólogos ha sido en ocasiones inexacta²⁵.

Nuestra aportación aquí es exponer la información recopilada sobre los recursos pétreos disponibles en la bahía, con un interés particular por la piedra y la arcilla empleadas en la construcción y la industria alfarera antiguas, pero también sobre los recursos minerales, en este caso escasos, o sobre un aspecto relacionado con la construcción y generalmente minusvalorado como la fabricación de cal.

La existencia de un asentamiento colonial dotado de muralla así como, posteriormente, dos ciudades romanas y numerosos núcleos menores, generó necesariamente una ingente demanda de materiales de construcción.

El primer acercamiento arqueológico al tema fue la monografía *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)* publicada en 1992 por la profesora L. Roldán. Su estudio establecía el predominio de la piedra local, arenisca, caliza fosilífera y caliza margosa, frente al ladrillo u otros materiales, así como la preferencia, en líneas generales del empleo de la arenisca en época púnica y republicana frente a la generalización, a partir de época augustea, de la caliza fosilífera para grandes sillares del *opus quadratum* y elementos decorativos y de caliza margosa para el *opus vittatum* (Roldán Gómez, 1992).

Dadas las características geológicas mencionadas en el capítulo III (ver Fig. 23), la bahía combina materiales de cierta dureza, como areniscas y calizas en punto concretos, con otros más

²⁴ Citemos como los más recientes el proyecto I+D dirigido por L. Roldán Gómez y recientemente concedido bajo el título *Modelos constructivos y urbanísticos de la arquitectura de Hispania: definición, evolución y difusión. del periodo romano a la tardía antigüedad (MARqHis)* o la tesis doctoral de A. Romero Molero, en desarrollo, sobre arquitectura y urbanismo romanos en la ciudad de *Carteia*.

²⁵ Como principal ejemplo, en ocasiones se han tomado por calizas fosilíferas, debido a su gran parecido, tanto biocalcarenititas como conglomerados fosilíferos, conocidos en la zona como “roca ostionera”.

blandos como arcillas y margas de origen cuaternario. Unos y otros, piedra y arcilla, fueron una fuente básica de materia prima para la construcción.

La caliza, material principal empleado en la construcción, existe en la bahía en diversas formas que podemos agrupar en tres: calizas blancas, más puras y blandas; margosas, de tonalidad gris y mayor dureza; y, finalmente, fosilíferas, compuestas por restos fósiles marinos, en general bivalvos, cementados por carbonato cálcico.

La caracterización litológica muestra dos afloramientos rocosos jurásicos del primer tipo, Los Pastores (oeste de Algeciras) y el propio peñón de Gibraltar, ambos de origen alóctono y trasladados desde el este por acción tectónica durante la Orogenia alpina (IGME, 1980a; 1980b). En la zona de Los Pastores se han explotado tradicionalmente arcillas calizas, dolomías y margas y paquetes yesíferos con abundancia de fósiles y, desde inicios del s. XX se explotó intensivamente la cantera de Los Guijos, para extracción de piedras para la ampliación del puerto de Algeciras. El Peñón, por su parte, está formado por caliza particularmente pura en su extremo superior, lo que le confiere su particular blancura. A pesar de su blandura, su piedra se ha explotado tradicionalmente en canteras como la célebre Forbes Quarry donde aparecieron los primeros restos de *Homo neanderthalensis* conocidos en 1848.

Las calizas margosas son margas (rocas sedimentarias formadas por arcilla y calcita) cuya proporción de carbonato cálcico es mayoritaria. En el lado occidental de la bahía, existen diferentes tipos de caliza en combinación con arenas y margas, con arcillas margosas, con brechas y dolomías. Entre ellas destacan las oolíticas en la zona de Getares, conocidas como “losa de Tarifa”, muy apreciadas por su aspecto brillante y explotadas con seguridad desde el s. XIX (Vicente Lara, 2001: 164).

Del tercer tipo de calizas, las fosilíferas, existe un afloramiento reducido en el centro de la bahía cuya importancia estriba en la cercanía a yacimientos como el Cerro del Prado (Y-014) o *Carteia* (Y-015). Éste se sitúa en la margen izquierda del Guadarranque a la altura de Taraguilla, donde ha sido prácticamente desmantelado por el Polígono Industrial de La Pólvara. Otros afloramientos se localizan en la zona de El Almendral, al norte de San Roque, y del Cortijo del Infante, al noreste de dicha localidad, donde existen hoy dos canteras que explotan la piedra. Dada la existencia en este punto de un yacimiento de época púnica, se ha planteado que el material para su construcción proviniera de dichas canteras (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994: 145).

Finalmente, ya más cerca de la costa mediterránea que de la propia bahía hemos de citar una serie de afloramientos en las zonas de Albalate y La Doctora, al sur de los ríos Guadalquivir y Borondo, explotados por varias canteras. La importancia de este conjunto de afloramientos es su cercanía a los aludidos cursos fluviales, que permitirían hipotéticamente el transporte de un material tan pesado como la piedra hasta su desembocadura y de ahí ya por mar hasta la bahía. Por otro lado, tenemos constancia de su explotación bajo el nombre de “piedra guadalquivirana” desde, al menos, el s. XIX para la construcción y para piedras de molino e, incluso, como hemos comentado, de su exportación en barco hasta Ceuta (Valverde, 1849/2003: 78-79).

La arenisca es el material más abundante en la bahía por ser el que conforma los cerros que rodean la costa y se presenta de forma aislada (la llamada arenisca del Aljibe), como en Sierra Carbonera o las sierras de Algeciras, o alternada con margas grises, como en el caso del cerro

del Rocadillo, el Cerro del Prado, gran parte de Algeciras, la zona de Punta San García, Getares y Punta Carnero en el extremo suroeste de la bahía.

En época histórica este material se explotaba en canteras en las estribaciones meridionales de Sierra Carbonera que dieron nombre a la *Torre de Canteras* (MP. 423, 577 y 578), llamada también *Torre pedrera* (MP. 21, 22, 23, 24, 29, 30, 44, 116, 126, 136, 167, 168, 169, 170, 298, 446, 447, 448, 449, 465 y 528) documentadas en cartografía histórica de los ss. XVIII y XIX.

La abundancia de arenisca en la bahía permite considerar que su uso en las construcciones de la ciudad de *Carteia*, por ejemplo, responde a una explotación local (Roldán Gómez, 1992). Aunque no se han podido identificar canteras, puesto que es posible que la piedra fuera extraída del mismo cerro sobre el que luego se instaló la ciudad, lo que habría borrado las huellas de una posible extracción, sí contamos con un posible indicio al respecto en la parte alta de la ciudad. Se trata de una serie de afloramientos situados hoy en terrenos de la refinería, entre la muralla de la ciudad y la fortaleza meriní, que si bien muy afectadas por las instalaciones industriales, parecen mostrar posibles frentes y huellas de extracción, tal y como señaló M. Pellicer que lo identificó como “cantera” (Pellicer Catalán, 1965). En algunas de sus fotografías son visibles, en efecto, huellas de extracción de piedra (MAN: C2_004, C2_005; ver Fig. 109).



Fig. 109. Posible cantera de arenisca identificada por M. Pellicer en la parte alta de la ciudad de *Carteia* (MAN: C2_004).

Calizas y areniscas, que abundan en la bahía y su entorno inmediato, fueron de hecho los principales tipos de piedra empleados en los asentamientos del Cerro del Prado (Y-014), *Carteia* (Y-015), *Traducta* (Y-004) o los alfares de El Rinconcillo (Y-007), Venta del Carmen (Y-012) y Villa Victoria (Y-016), por citar algunos de los yacimientos mejor conocidos. Tenemos constancia de su explotación intensiva al menos desde el s. XIX, momento en que se censan hasta seis canteras de caliza y arenisca cuarzosa gris sólo en Algeciras (Madoz, 1845-1850: t. I, 562; Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 306).

Dado que las técnicas e instrumental de explotación de la piedra apenas variaron entre época romana y la generalización del uso de la pólvora en el siglo pasado, y que las canteras se ubican siempre junto a vías de comunicación importantes y fácilmente transitables por carros (Adam, 1996: 23), se podría plantear, como hipótesis, la posibilidad de que las canteras explotadas en

las últimas centurias pudieran corresponderse en algunos casos con aquéllas de época antigua. También se podría plantear debido a que los núcleos de población principales se han venido emplazando en el mismo lugar que los de época antigua (Algeciras-*Traducta*). En cualquier caso esta cuestión es muy compleja de poder demostrar ya que precisamente la continuidad de la explotación intensiva de estas canteras impediría hoy reconocer las huellas de posibles extracciones antiguas.

Las únicas canteras antiguas conocidas en la zona son las de calcarenita de *Baelo Claudia* en Punta Camarinal, desde donde se transportaría en barco, y las de la Paloma Alta, que llegarían por tierra a la ciudad y por tanto de explotación más costosa (Sillières, 1997: 71-72). La Isla de las Palomas de Tarifa presenta también evidencias de extracción de material pétreo si bien es complicado establecer las distintas épocas de uso. Por otro lado, se parece documentarse, desde época augustea al menos, la exportación de caliza fosilífera y “losa de Tarifa” de la zona del Estrecho para material de construcción de ciudades de la Bética (Jiménez Martín, 1977: 1155 y ss.).

Ante esta serie de datos, las cuestiones planteadas son si el material pétreo de ciudades como *Carteia* fue explotado mayoritariamente en canteras de la propia bahía o, dado el abaratamiento del precio que supone el transporte marítimo frente al terrestre en el caso de materiales tan pesados, pudo haber sido importado de zonas más alejadas pero cuya naturaleza costera tornaba rentable la explotación. Es un tema sobre el que muchos interrogantes restan abiertos y que deberá ser abordado en cada caso con un enfoque cronológico concreto, ya que en épocas fenicia y púnica parece lógico pensar que la arenisca empleada se extraería en el entorno inmediato mientras que en momentos como la reforma urbanística augustea documentada en *Carteia* parece más lógico pensar en una importación de materia prima, quizá de la mencionada zona de Guadalquítón, cercana a la bahía y fácilmente accesible por mar.

Otro aspecto interesante en relación con la construcción antigua en que el conocimiento de la economía tradicional puede ser de gran ayuda es la fabricación de cal, elemento básico como material aglutinante y revestimiento en la tradición constructiva fenicio-púnica (Prados Martínez, 2003: 138 y ss.) y romana (Adam, 1996: 69 y ss.). La combustión de carbonato cálcico procedente de las calizas fosilíferas, así como de la malacofauna que la integra a una elevada temperatura en el interior del horno, permite su transformación en cal viva. Este material pétreo es uno de los que más frecuentemente han sido empleados en *Carteia* como aglutinante de la argamasa del *opus caementicium*, si bien en *Carteia* las argamasas no son muy ricas en cal, elemento indicador de la calidad de las construcciones (Roldán Gómez, 1992: 187 y ss.).

La necesidad de este material para abastecer, entre otros, las necesidades de dos ciudades romanas y la relativa abundancia de caliza en la zona explican la existencia de varias caleras que han podido ser documentadas arqueológicamente. En los alfares altoimperiales de la Venta del Carmen y Garavilla han podido excavar sendos hornos que en su fase final habrían sido empleados para fabricación de cal (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998b: 84; Tomassetti Guerra *et alii*, 2009) y en la propia *Carteia*, en la campaña de 2009, una calera aneja a la muralla romana de la que tomó la materia prima, y que podría datar de época tardoantigua (Roldán Gómez *et alii*, 2009; ver Fig. 110). La técnica tradicional para dicha fabricación y su ubicación en zonas de fácil acceso a las afueras de las poblaciones, apenas ha variado desde época antigua, como pudimos saber por el testimonio de una de nuestras fuentes orales, D.

Salvador Rubio Ocaña, un calero jubilado de la localidad campogibraltareña de Castellar de la Frontera.



Fig. 110. Calera construida en época tardoantigua o medieval junto a la muralla de Carteia para el aprovechamiento de su piedra (Proyecto Carteia, 2009).

La explotación de arcilla en época antigua no sólo abasteció a la construcción, como los materiales anteriormente citados, sino también, de forma muy especial en nuestro caso, a la industria alfarera como subsidiaria de la salazonera. Éstas son de hecho sus principales aplicaciones en las economías antiguas (Adam, 1996: 61-68).

Como hemos comentado respecto a la caracterización litológica de la bahía, las arcillas son uno de los materiales predominantes, junto a arenas y limos, de las desembocaduras de los ríos (IGME, 1980a; 1980b) y lo serían más aún en época antigua con una geografía caracterizada por la irregularidad de la costa y la abundancia de áreas inundables. Ese sustrato de arcillas ha sido definido en el estudio de los sondeos geoarqueológicos del *Proyecto Carteia* como de óptimo aprovechamiento para la fabricación cerámica, tanto en el entorno de la ciudad de *Carteia* como del barrio alfarero de Villa Victoria (Arteaga Cardineau y González Martín, 2006: 68-69; Arteaga Cardineau, 2011b).

El proceso de elaboración de la pasta cerámica a partir de la extracción de la arcilla, su decantación y la inclusión de desgrasantes requiere tan sólo de la propia materia prima y de agua dulce (Caruso, 1986: 11-26), ambas abundantes en la bahía.

La identificación de canteras de arcilla o “barrerros” es más difícil aún que la de aquellas de extracción de piedra, al materializar un registro arqueológico apenas perceptible. Sin embargo, la existencia de depósitos importantes de arcilla en zonas donde se documentan la presencia de alfares y, por tanto, la explotación de este material, ha permitido plantear como tales los barrerros de Puerto Real, en uso hasta el s. XX en la bahía de Cádiz (Lagóstena Barrios, 1993: 98). En nuestro caso se ha señalado igualmente la presencia de barrerros en la *villa* romana del Ringo Rango (Y-011), que contó con un horno alfarero en época tardoantigua y donde se han documentado una serie de fosas excavadas en el suelo de arcilla cuya función como silos estaría descartada por no encontrarse colmatadas por restos de fauna (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 558). Asimismo en el caso de los alfares suburbanos de *Carteia*, en la zona de Loma de las

Cañadas, se ha señalado la vega del arroyo Madre Vieja como fuente de aprovisionamiento de arcilla para los mismos (Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006: 258).

Hemos de tener en cuenta una de las escasas menciones históricas a la existencia y explotación de los barreros del Peñón. Según nos trasmite I. López de Ayala, existían tanto un *Arenal* a la entrada de la ciudad como, más importante, al sur de la misma “los Arenales colorados, que empiezan desde el pie de la peña, i corren hasta el mar (...) es esta arena provechosa para la fábrica de los edificios que se hacen en esta ciudad, pero incomodan enormemente á los que transitan por ellos” (1782: 30-31).

La accesibilidad y calidad de este material es una de las causas de hecho de la profusión de la actividad alfarera en diferentes épocas en la zona como comentaremos más adelante.

Por último, no podíamos dejar de mencionar uno de los recursos más importantes para el desarrollo urbano de *Carteia* y del resto de enclaves de la bahía: los metales. No abundaremos en describir la riqueza minero-metalúrgica de *Hispania* en general o de la Bética, en particular, por ser una cuestión abordada de forma solvente por la investigación histórica y arqueológica (Domergue, 1990; 2008). Sí queremos hacer hincapié en un dato de relevancia como que la riqueza en metales de la península fue insistentemente ponderada por las fuentes literarias, tradicionalmente considerada, de hecho, motor principal de fenómenos históricos como la colonización fenicia. Citemos como ejemplo a Plinio “casi toda Hispania es rica en minerales de plomo, hierro, cobre, plata, oro” (*N.H.*, III, 4).

A pesar de la celebrada exuberancia metalúrgica de nuestro territorio, cabe destacar que la bahía de Algeciras, en concreto, parece carecer de yacimientos metalúrgicos susceptibles de ser aprovechados mediante una tecnología tradicional y no se ha constatado, hasta la fecha, el mínimo atisbo de explotación metalúrgica antigua. El río Guadiaro, que recorre el término municipal de San Roque aunque desemboca fuera de la bahía, ha sido tradicionalmente identificado con el *Chrysus flumens* citado por Avieno, que hacía mención a la existencia de oro (v. 420 en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 114). Sin embargo, la presencia de oro en la zona no ha podido constatarse, aunque sí en el Guadalevín, uno de sus afluentes (Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 500-501), lo que queda muy alejado ya de nuestro marco de estudio. Dado que Estrabón menciona que el oro en *Iberia* no sólo proviene de minas sino del lavado de ríos, algunos han considerado que el río podía haber portado efectivamente oro, por lo que dicho vocablo habría quedado fosilizado en el hidrónimo árabe *wadi-auro*/Guadiaro (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 34).

En la propia bahía tenemos constancia de la búsqueda de minas en el s. XIX en la Sierra Carbonera sin éxito (Valverde, 1849/2003: 72) y de varias noticias contradictorias sobre las minas de Algeciras en el *Diccionario* de Madoz. Esta obra menciona por una lado la existencia de minas de oro y cobre en el Monte del Águila (1845-1850: t. V, 140), de las que no tenemos otra constancia, mientras que en otro lugar afirma que “muchas de las piedras de la Sierra de Algeciras parecen mineralizadas con señales de cobre o hierro pero no se encuentra abierta mina alguna” (1845-1850: t. I, 562). Por otro lado, la presencia en la zona de topónimos como “Monte del Cobre” junto a la actual barriada del Cobre y el también sugerente microtopónimo de “Fuente de las Minas” en mapas del s. XIX (MP. 158 y 208), parece más bien relacionado con la presencia de molinos en el río de la Miel empleados en el batido del cobre, que surtían una fábrica de calderos y objetos de cobre que habría sido producido en otro lugar (Madoz,

1845-1850: t. I, 561; Vicente Lara, 2001: 169). Un siglo antes ya el Catastro de Ensenada censaba un maestro calderero y 22 herreros (AGS: RG-L563-0288-0289) y sabemos de la existencia de una fábrica de refinado de cobre para armar barcos en Algeciras (Ocaña Torres, 2001b: 76).

Para época romana la arqueología constataría igualmente una actividad de reparación y transformación del metal que sería importado de otros lugares. En la *villa* romana del Ringo Rango (Y-011) se ha excavado un pequeño taller metalúrgico de hierro, destinado a la fabricación de pequeños utensilios como clavos para consumo doméstico de la *villa*, aunque también se dedicó, seguramente, a la reparación de objetos en bronce o plomo (Gómez Ramos, 2002).

VI.3.5. Entre mar y marismas. Explotación de los recursos marinos

VI.3.5.1. “Oro blanco”. Salinas y explotación salinera.

La explotación de los recursos del mar tuvo un peso predominante en la economía de la bahía, tal y como reflejaban las fuentes y confirma la abundante documentación arqueológica al respecto, en comparación con otros recursos o aprovechamientos mencionados de los que en algunos casos apenas podemos aventurar su potencialidad.

Los principales recursos obtenidos por el hombre del medio marino o semimarinero son la pesca, el marisco y la sal. Es probable que otros recursos, como algas o esponjas fueran también explotados pero no se han encontrado evidencias materiales o referencias textuales claras que lo confirmen (Fabião, 1997). Especialmente en nuestro caso, las explotaciones pesqueras implican, además, actividades industriales paralelas que atañen a sectores ya mencionados como la fabricación de redes, boyas, anzuelos o barcos y especialmente la salazón de pescado y la fabricación de envases para el mismo.

El cloruro sódico o sal común es un elemento absolutamente necesario para los seres vivos debido a su papel en diversas funciones vitales como la absorción de nutrientes y por lo tanto imprescindible en la alimentación tanto de hombres como del ganado²⁶. La sal está presente también en aspectos básicos de la alimentación y economía como la elaboración de pan, pues controla la acción de la levadura, o la conservación de carne, pescado o queso mediante su salazón dadas sus cualidades antisépticas e hidratantes, que permitían el consumo aplazado y escalonado de estos productos, asegurando algo tan básico como el abastecimiento en temporadas de escasez o en zonas diferentes a las productoras. Se ha empleado también para actividades artesanales como la fabricación de vidrio o púrpura y en el curtido y el tinte de pieles. Igualmente, al estar revestida de un simbolismo especial vinculado con la inmortalidad y la pureza, fue empleada en usos rituales o en la conservación de momias.

Como consecuencia, sal y civilización han ido unidas ya que este producto ha desempeñado un papel importante en la historia al ser fuente de riqueza y poder hasta el punto de haber funcionado como moneda de cambio. No es casual que hay dado nombre a civilizaciones como Hallstatt “lugar de sal”, por las minas de sal que dan también nombre a la actual Salzburgo “castillo de la sal” (Austria) y ha sido protagonista muda de innumerables conflictos políticos como la bancarrota de Felipe II y la guerra con Flandes, que ya el barón de Montesquieu

²⁶ Para época romana se ha estimado un consumo anual aproximado de 2,5 kg por persona, 2 kg por cabeza de ganado ovino y 20 kg de bovino (Mangas Manjarrés y Hernando Sobrino, 2011: 65).

atribuyó al bloqueo por parte de barcos holandeses de la exportación de las salinas españolas o la Revolución francesa, cuya causa detonante fue el aumento de la *gabelle*, el impuesto sobre la sal (Adshead, 1992; Kurlansky, 2002).

En la historia de Roma la sal tuvo también una gran importancia a pesar de la parca presencia en los autores clásicos (Chevallier, 1991). Las salinas de *Ostia*, puerto de Roma, fueron un ejemplo paradigmático en este sentido ya que motivaron la llamada “Guerra de la sal” entre etruscos y romanos por el control de las mismas. Dieron nombre asimismo a la *via Salaria*, la más antigua de las vías romanas, destinada según Plinio a la exportación de sal al país de los sabinos (Govaninni, 2001). Es también conocida la importancia de la sal como objeto de los pagos a las tropas romanas -*salarium*- y como elemento clave de la institución llamada *praefectura annonae*, a través de la que Roma acaparó y distribuyó alimentos. La sal, por sus ya aludidas propiedades conservadoras, aseguró los envíos de alimentos a los ejércitos que hacían campaña en los extremos del Imperio o a los contingentes de soldados que protegían los alejados puestos fronterizos del *limes*, dentro de lo que se conoció como *annona militaris*.



Fig. 111. Salinas tradicionales de Ettore e Infersa, junto a la ciudad fenicio-púnica de Mozia, en Sicilia (Italia), 2010.

Ya hemos citado los valores que los autores antiguos apreciaron en la sal, sobre todo los de conservación y los medicinales, a los que Plinio dedicó varios capítulos de su libro XXXI sobre los recursos y remedios del agua. Pero sus propiedades fueron apreciadas también para otras aplicaciones, algunas curiosas como el uso como material de construcción entre los pueblos africanos del Atlas o los Garamantes, de lo que tenemos noticia gracias a autores como Heródoto (*Historia*, IV, 184-185) o Plinio (*N.H.*, V, 5, 4).

La sal hispana, en concreto, mereció repetidas alusiones y alabanzas por parte de las fuentes clásicas, que certificaron su explotación tanto en las costas como en el interior (Morère Molinero, 1992). Estrabón la mencionó, en efecto, entre las riquezas de *Turdetania*, donde existían sal fósil y ríos de agua salada (*Geo.*, III, 2, 6) y de donde los *gadiritas* exportaban sal a las islas Casitérides a cambio de plomo y estaño (III, 5, 11). Columela aconsejaba el uso de “sal gema de Hispania” en algunos remedios para curar animales (*De Re Rustica*, 6, 17, 7) y Plinio ponderaba las sales de la ciudad ibérica de *Egelasta*, en la meseta (*N.H.*, XXXI, 39, 5). Resulta tentador relacionar dicha abundancia de sal con el curado de la carne, ya constatado por Estrabón (*Geo.*, III, 4, 11) y en el que tan altas cotas ha alcanzado la tradición gastronómica hispana.

Para la obtención de la sal existen varios medios que han variado poco desde época antigua hasta tiempos recientes. En primer lugar, la evaporación de salmuera por insolación, el más eficaz, sencillo y extendido, pero circunscrito a la cuenca Mediterránea y espacios que conjugan la presencia de mar con alto grado de salinidad, sol, escasa pluviosidad y vientos secos. Las salinas costeras son el medio más eficaz tanto por su naturaleza renovable como por la relación entre la inversión de trabajo necesaria y el volumen de sal que permiten obtener.

La sal mineral o sal gema, la halita, se extrae en explotaciones mineras. La existencia además de agua salada en zonas interiores responde a la cercanía de depósitos de halita a la superficie, lo que provoca que el agua de lluvia al contacto con éstos genere manantiales con contenido de sal. En este caso los arroyos salinos han sido explotados mediante evaporación, como en el caso de las salinas costeras, o ignición. En la España interior tuvieron cierta importancia desde época moderna las explotaciones de “sal de piedra” y “sal de agua” citadas en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, es decir, sal mineral y sal salmuera, esta última obtenida en salinas interiores como las de La Olmeda en Guadalajara (Arroyo Ilera, 1998: 177-190) o las del Valle Salado en Álava (Plata Montero, 2009).

Para la evaporación de la salmuera en contextos diferentes a la cálida y seca costa mediterránea, se emplea la ignición, que requiere gran cantidad de combustible y ha sido tradicionalmente empleado en zonas de escasa exposición solar como la Europa continental (Fielding y Fielding, 2006: 4-7). El sistema más común es el denominado *briquetage*, común en las sociedades protohistóricas francesas, que consiste en la introducción de la salmuera en recipientes colocados a su vez en los hornos, generalmente suspendidos sobre otras piezas, para la evaporación. Esta actividad genera un registro arqueológico muy claro caracterizado por la abundancia de fragmentos de cerámica o ladrillos (*briques*) procedentes tanto de las piezas que sustentaban los recipientes, como de la rotura de éstos últimos para la extracción de la sal (Gouletquer y Daire, 1994).

Otro método que se ha planteado como hipótesis en el caso de ciudades romanas de la costa marroquí como *Cotta* o Tahadart que carecen de llanuras inundables para la existencia de salinas, pero que desarrollaron sin embargo una floreciente industria salazonera, es la explotación de la sal mediante la lixiviación de arena de playa con alto contenido salino. Esta tesis se apoya en la existencia, en ambos casos, de unas estructuras de entidad destinadas a la combustión que bien pudieron haberse dedicado a la evaporación de la arena (Hesnard, 1988). Este complejo método, aunque pudo en efecto haberse desarrollado de manera puntual, no parece suficiente para las ingentes cantidades requeridas por la industria de salazón de la zona (Bernal Casasola, 2006c: 1362).

Las costas ibéricas, especialmente las mediterráneas, son óptimas para las salinas marinas, que constituyen el mejor de los métodos de explotación de sal, en rentabilidad de la producción y también en lo que respecta al diálogo entre hombre y naturaleza, puesto que son una fuente de riqueza renovable y que favorece la existencia de un ecosistema propio en el que destacan las aves acuáticas. A pesar de que como parte del paisaje costero las salinas han sufrido en las últimas décadas el avance de la construcción que las ha borrado o reducido en muchos casos, como en la propia bahía de Algeciras, aún existen en España importantes áreas salineras. Citemos, entre otras, las salinas hoy activas en Santa Pola o Torrevieja en Alicante, de San Pedro del Pinatar en Murcia o del Cabo de Gata y Punta Entinas-Sabinar en Almería y, ya en la costa atlántica, las de Barbate, de Chiclana o de la bahía de Cádiz.

Esta notable riqueza natural y patrimonial no se ha correspondido, sin embargo, con la atención dedicada a la explotación de sal en la literatura científica española. Sólo en los últimos años esta tendencia parece haberse revertido y a los trabajos puntuales sobre el uso y obtención de sal en culturas como la fenicio-púnica (Fernández Uriel, 2000), en la Prehistoria peninsular (Terán Manrique, 2011), su papel en el poblamiento y desarrollo de determinados núcleos, caso de la ciudad de *Consabura* (Consuegra, Toledo) (Muñoz Villareal, 2008), o en el trazado de las rutas interiores (Blánquez Pérez, 1990; Chapa Brunet *et alii*, 2011; Sanz Gamio y Blánquez Pérez, 2011), ha venido a sumarse la celebración de encuentros monográficos sobre el tema, como el *Primer Congreso Internacional sobre La explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor* celebrado en 2006 en Ciempozuelos (VVAA., 2009) y, muy recientemente, una monografía dedicada a *La sal en la Hispania romana* (Mangas Manjarrés y Hernando Sobrino, 2011).

Mención aparte merece, por constituir una de las escasas evidencias y por ahora la más antigua de las hasta ahora documentadas a nivel europeo, la explotación salinera neolítica documentada en La Marismilla (La Puebla del Río, Sevilla). En este yacimiento, entonces ubicado a la orilla del Guadalquivir en su misma desembocadura, una serie de hoyos con hogares y un registro cerámico formado por grandes cazuelas abiertas, apuntan a la fabricación de sal mediante el aprovechamiento del agua salobre del río y su evaporación por ignición (Escacena Carrasco *et alii*, 1996).

Un producto como la sal cobra especial valor en un entorno geográfico y cultural que, como el “Círculo de Estrecho”, tuvo en la salazón del pescado una de sus principales actividades económicas. Se le ha atribuido, de hecho, un papel principal como uno de los motivos de la colonización fenicia, a la altura incluso de los metales (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 113; Arteaga Matute, 2001: 256 y ss.) y la presencia de salinas se ha interpretado como aliciente a la hora de la elección de emplazamiento de un asentamiento, como en el caso de la factoría fenicia de La Fonteta en Guardamar del Segura (González Prats, 1999: 5), Na Guardis en Mallorca (Guerrero Ayuso, 2004: 177 y ss.) o Cartagena (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2009: 529).

En palabras de M. Ponsich y M. Tarradell “si bien no se conoce arqueológicamente ningún depósito de sal es evidente que ésta fue producida a escala industrial dado que para la salazón son necesarios los mismos kg de sal que de pescado. Se conocen salinas modernas cercanas a casi todos los puntos donde se ha documentado factorías de salazón (...) La sal de Cádiz, Ibiza, sur de Francia y Sicilia era de buena calidad mientras que la de Argelia, rica en cloruro de magnesio, no lo fue tanto, ya que disolvía la materia orgánica, hecho que hubo de ser constatado ya por los antiguos” (1965: 100-101).

Si bien no existen evidencias materiales directas contundentes sobre la explotación de sal en época fenicia, sí contamos con referencias epigráficas que aluden a posibles explotaciones salineras e, incluso, a la existencia de un impuesto sobre la sal. Se ha apuntado, de hecho, la posibilidad de que la explotación salinera fenicia en la península Ibérica hubiera estado a cargo del gaditano templo de Melkart y hubiera sido posteriormente cedido a sociedades, tal y como sucedió con la posterior explotación de la minas en época romana (Manfredi, 1992: 11).

La bahía de Cádiz sería paradigmática en ese sentido tanto por la importancia histórica de su industria salazonera como por el avance del conocimiento de la misma en los últimos años, de manos de la arqueología urbana y la realización de trabajos monográficos sobre el tema. Su

característica fisonomía que combina mar, marisma, islas y continente, ofreció amplias áreas de potencial explotación salinera que pueden ser hoy identificadas a pesar de los importantes cambios geomorfológico acaecidos a lo largo de los siglos (Alonso Villalobos *et alii*, 2003a; 2004a). La combinación de esa riqueza salinera con la pesquera la convertían en lugar idóneo para el desarrollo de dicha industria (Álvarez y Maximiano Castillejo, 2004) y podría haber sido uno de los motores principales para el establecimiento de las rutas comerciales con el interior (Chaves Tristán y García Vargas, 1991).

Habida cuenta de su gran valor en la Antigüedad, es fácil pensar que las zonas que presentaban características físicas ideales para dicha explotación la acometieron efectivamente. Si a ello le sumamos la abundancia de pesca y la existencia de un denso sistema industrial dedicado a la salazón y salsas de pescado, también de carne como hemos visto, así como otras actividades que requerían este producto como la fabricación de púrpura, los curtidos o tintes, se nos hace muy difícil desechar la existencia de salinas en la bahía de Algeciras en época antigua. En el caso de la ciudad de *Carteia*, al igual que en el de otras ciudades dedicadas a la actividad salazonera en el Estrecho como *Gades*, *Traducta*, *Septem* o *Lixus*, podemos presumir, pues, la existencia de salinas como único medio capaz de abastecer del volumen de sal requerido.

Este tipo de industria, lamentablemente, materializa un registro de difícil identificación arqueológica, por lo que hemos de recurrir a fuentes indirectas como la Geoarqueología, para confirmar la potencialidad geográfica de la explotación y las fuentes documentales, para constatar su viabilidad en otras épocas, así como la etnografía o la microtoponimia (Chevallier, 1991: 58; Bernal Casasola, 2006c: 1362-1363).

La bahía reunía en la Antigüedad, como ha quedado expuesto en el apartado dedicado a la reconstrucción paleogeográfica, las condiciones idóneas para albergar explotaciones salineras, como estuarios y llanuras inundables, especialmente entre los ríos Palmones y Guadarranque, que estuvieron unidos hasta los años sesenta por un paleocanal donde se ubicaron las salinas históricas de Palmones hasta la instalación del polígono industrial (Valenzuela Tello, 1995).

Nuestro estudio documental de textos y fuentes gráficas ha supuesto un importante apoyo al documentar esta actividad, en periodos intermitentes, al menos desde época medieval hasta los años sesenta. La carta puebla de Fernando IV a Gibraltar en 1310 hacía referencia a la existencia de salinas en dicho término como una de las fuentes de riqueza en relación con la pesca “que percibiese todos los años para mensajeros i otras urgencias mil maravedís sobre los derechos de la almadraba real que se hacía en Gibraltar, el tercio de las salinas del término” (López de Ayala, 1782: 131). En ese mismo siglo la *Gran Crónica* de Alfonso XI describía las aguas del río Palmones como salobres, con ocasión de una escaramuza militar en la zona “el agua de aquel rrio de Palmones es salada en aquel lugar” (1976: 45).

En el s. XVI podemos rastrear posibles indicios de producción salinera en la vista de A. Van der Wyngaerde titulada *Gvbelaltar* (MP. 532). La perspectiva recoge el centro de la bahía con el Djebel Musa enfrente en la típica vista de pájaro de este autor, que se representa a sí mismo dibujando hacia *Carteia*. No representa salinas aunque tampoco los ríos Guadarranque y Palmones, pero sí un molino en el istmo y varias personas que transitan por la costa, entre las que destacamos dos hombres que portan un palo extremadamente largo que podríamos interpretar como posible palo salinero al superar la longitud media de una caña de pescar o un remo. Apoyaría esta tesis la mención a unas salinas en desuso menos de un siglo después, en

1720, por parte del Cabildo de la ciudad de Gibraltar (Vicente Lara, 1998: 267). En cuanto al molino del istmo, dedicado seguramente a la molienda del trigo como otros conocidos en la zona, podría haber servido también para moler sal, dada la citada existencia de salinas.

A partir del s. XVIII es la cartografía histórica de nuestra base de datos específica la que ofrece una información más completa e interesante sobre la ubicación y extensión de las salinas del río Palmones. Hemos hallado constancia de otras salinas en la bahía, en Gibraltar, que aparecen representadas tan sólo en un mapa de 1779 (MP. 303), por lo que, si bien no la descartamos, esta hipótesis habrá de ser respaldada por nuevos documentos. Las salinas del Palmones estuvieron en explotación durante el s. XIX por parte de la Compañía Salinera Algecireña que en 1849 abrió nuevos caños y recuperó la actividad salinera de épocas anteriores en Palmones, según consta en documentos del Archivo Municipal de Algeciras (Vicente Lara, 2001: 163). En 1852 una Real Orden del Ministerio de Hacienda concedía a esta explotación la exención, ya aplicada en las salinas de San Fernando, Torrevieja e Ibiza, del pago de derechos de puerto a aquellos barcos que cargaran sal en Palmones (Noticias de la Villa, 19/07/2012). De esta explotación procedería seguramente la guardada en el almacén de sal para el salado del pescado existente a mediados de siglo junto al Cortijo del Rocadillo, en el solar de la antigua *Carteia* (Valverde, 1849/2003: 91). A finales de ese siglo las salinas estarían parcialmente abandonadas según figura en varios mapas (MP. 44 y 197), aunque seguramente continuaría su explotación a escala familiar. En el s. XX, hasta la construcción del polígono industrial y comercial que no dejó de las salinas del Palmones más que la calle que lleva su nombre, se encargó de esta actividad la familia Sánchez Lara, cuya herencia recogió la empresa Hijos de Sánchez Lara S.L., que hoy se nutre de las salinas de Chiclana (fuente: entrevista al Sr. Sánchez Lara.). La fotografía aérea previa a los años sesenta es un documento excepcional hoy para conocer el aspecto o la dimensión (algo más de 36 ha) de las salinas del Palmones (CECAF: A66-62, B323-33120, B324-33240; AHEA: 1-3935-04, 1-4971-01, 1-5178-02, 1-5188-02, 1-5189-01), así como las colecciones fotográficas familiares²⁷ que muestran los últimos años de una explotación quizá milenaria.

En lo que respecta a la Antigüedad, según hemos mostrado en la reconstrucción paleogeográfica, las áreas de potencial explotación salinera eran mayores aún que las de siglos pasados y la zona del canal Guadarranque-Palmones donde se instalaron las salinas históricas podría haber albergado este tipo de explotación, a pesar de los cambios en la fisonomía del estuario a lo largo del periodo. Resulta por tanto tentador asociar las salinas históricas con la ciudad de *Carteia* dada dicha potencialidad natural, su ubicación cercana pero no lo suficiente como para ser molesta y, en particular, la necesidad de ingentes cantidades de sal que precisó la industria salazonera de dicha ciudad en época romana (Arévalo González *et alii*, 2004: 70; Jiménez Vialás, 2008a: 173 y ss.). Paralelamente, la profusa fabricación de envases salazoneros en todo el arco de la bahía sería, a nuestro modo de entender, otro indicio indirecto de la existencia de explotaciones salineras en el entorno próximo.

²⁷ Como las interesantes fotografías cedidas por Chani Sánchez Cruz a una página web sobre Los Barrios: <http://www.noticiasdelavilla.net/listado-imagenes.aspx?idGaleria=60> (consulta: 31/01/2012).

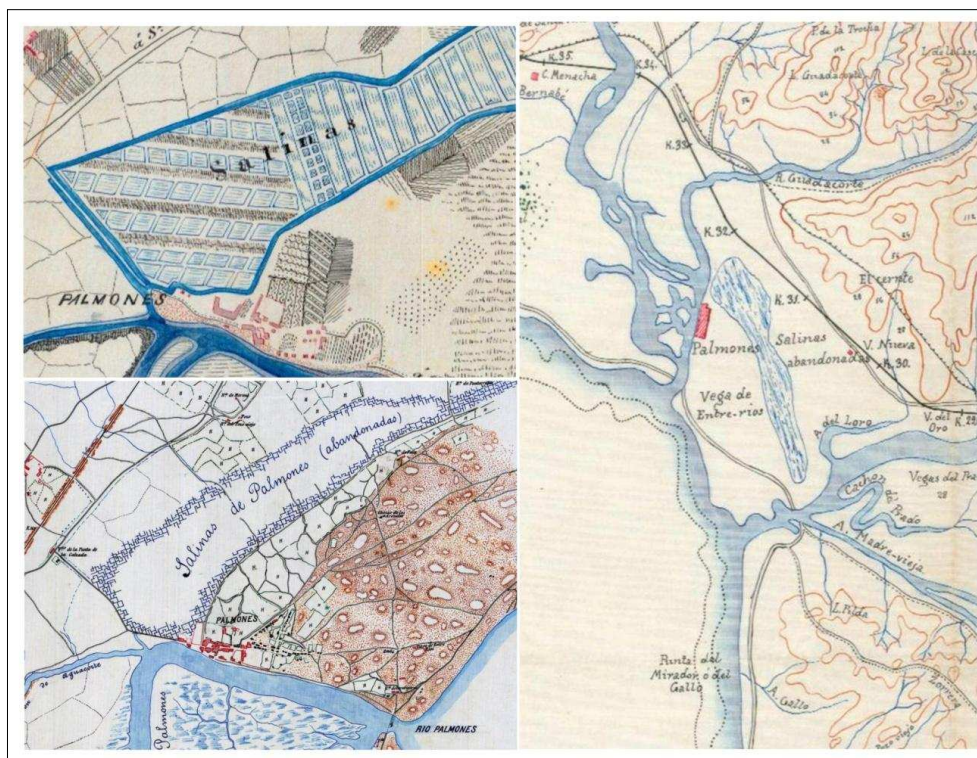


Fig. 112. Representación de las salinas de Palmones en mapas del s. XIX (MP. 185, 197 y 44).

SIGLO	MP.
XVIII	276
XIX	44, 74, 75, 76, 79, 142, 158, 164, 165, 185, 186, 195, 197, 208, 209, 210, 211, 238, 242, 253, 256, 282, 419, 434, 475
XX	20, 150, 112, 113, 257, 258, 263, 479

Fig. 113. Cartografía histórica analizada que representa las salinas de Palmones.

El aprovisionamiento de sal hubo de ser, de hecho, tan importante para dicha industria como la propia pesca, ya que la elaboración de salazones precisa tantos kilos de sal como de pescado (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 100-101). En el caso del barrio salazonero de *Carteia* se ha calculado recientemente una capacidad de producción mínima de 183 m³ en función del número y dimensiones de las piletas documentadas (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: tabla 1). A partir de este dato, considerando que sal fuera efectivamente el 50% del contenido de las mismas, estaríamos hablando de 91,5 m³ de sal que equivalen a 201.300 kg (201,3 toneladas), puesto que su densidad aproximada es de 2.200 kg/m³. Si bien se trata de un cálculo aproximado, permite hacernos una idea sobre el volumen de sal necesario para una campaña salazonera en *Carteia*. En lo que se refiere al rendimiento de las salinas, partiendo nuevamente de un dato aproximado como 175 toneladas de sal por hectárea y temporada²⁸, serían necesario explotar cerca de 2 ha de salinas para abastecer tan sólo este barrio salazonero. Ello nos lleva a considerar, en primer lugar, la importancia en lo que a peso económico específico y mano de obra requerida supuso el abastecimiento de sal, por un lado, y prácticamente a descartar que ésta pudiera haber sido importada. La zona del paleoestuario de Guadarranque-Palmones ofrecía

²⁸ Cálculo efectuado para la explotación salinera tradicional en Tenefé (Santa Lucía de Tirajana), Gran Canaria: <http://www.triangelodigital.es/las-salinas-de-tenefe-en-pozo-izquierdo-a-punto-de-desaparecer-por-falta-de-salineros/> (consulta: 15/01/2012).

unas condiciones óptimas para dicha explotación en un área que superaba las 400 ha y su cercanía a la ciudad de *Carteia* la convertía en una zona idónea para desarrollar dicha actividad. Sin descartar otros puntos de la bahía que presentaban las mismas condiciones, como la paleoensenada del río de la Miel, del río Gallegos o el istmo de Gibraltar.

Aunque la sal resultante de la evaporación del agua de mar en playas y estuarios puede ser aprovechada sin necesidad de infraestructura alguna, el volumen requerido al menos en época romana requirió seguramente de una fuerte inversión de trabajo para la apertura de canales y estanques, que sólo podemos entender en el contexto estatal como el romano o quizá en la etapa bárquida. Los materiales necesarios para esta empresa son abundantes además en la zona, como la piedra, la madera empleada para esclusas e instrumental y la arcilla del trabado, tal y como se emplea en la industria tradicional (Plata Montero, 2009: 257).

Tras la necesaria inversión inicial, la explotación de la sal resultaba un negocio muy rentable que podría haber tenido una consideración semejante a las minas o canteras, al reservarse el estado romano el derecho de explotarlo por medio de esclavos y libertos imperiales. Sin embargo, desde época republicana habría sido común su cesión a *societates* o *corpora de salarii* o *conductores salinarum* particulares, así como a las ciudades cercanas a las mismas, a cambio de un canon. El estado cobraba, además, una tasa sobre su consumo, la *annona salaria* (Ponsich, 1988: 46; Fernández Uriel, 2000; Mangas Manjarrés y Hernando Sobrino, 2011: 57 y ss.).

En el caso de la bahía de Algeciras es probable que su explotación hubiera correspondido a la ciudad de *Carteia* (Y-015), más cercana a estas potenciales salinas, o que su aprovechamiento hubiera pasado a formar parte del *territorium* de *Traducta* (Y-004), una vez escindido del de *Carteia* como castigo a esta la ciudad por haberse aliado con la causa pompeyana. Dada la existencia de dos puertos importantes en época imperial y ésta más que probable fabricación masiva de sal, es factible considerar que la sal producida en la bahía hubiera sido incluso exportada a otras zonas cercanas como *Baelo Claudia* (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 75), puesto que en la zona del Estrecho no se encuentran hasta Barbate o la bahía de Cádiz condiciones propicias, o incluso, a zonas de la costa argelina cuya sal no era apta para la elaboración de salazones (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 100-101).

Las evidencias materiales de la explotación de sal en época antigua son, como decíamos, muy recudidas y siempre indirectas, como en el caso de las mencionadas piletas. Los restos más antiguos que podría apuntar a dicha explotación fueron recuperados en el yacimiento orientalizante de Casa de Montilla (Y-023), fuera de la bahía de Algeciras pero aún en el término municipal de San Roque. Se trata de una serie de piezas trapezoidales o prismas de cerámica, que H. Schubart interpretó como posibles soportes de cerámica para el horno²⁹ o briquetas para la explotación de sal por ignición (1987: 206) y que se encuentran actualmente en estudio (Marzoli *et alii*, 2010: 179, nota 14).

²⁹ Apoyaría esta primera interpretación los abundantes ejemplares recuperados en el horno púnico del Cerro del Villar y que se emplearían para colocar las piezas para la cocción (Aubet Semmler, 1999).



Fig. 114. La zona comprendida entre los ríos Guadarranque y Palmones ocupada hoy por un polígono industrial y un área comercial (IECA: ortofoto de 2004).



Fig. 115. Las salinas Palmones en una fotografía aérea de 1956. Se ubicaban al norte de las dunas litorales (CECAF: ortofoto de 1956).

Poco sabemos de los contenedores, ánforas, sacos o toneles de madera, empleados en el transporte del producto. En lo que respecta a su almacenaje, la importancia y necesidad generalizada de la sal justificarían la existencia de *horrea* gestionados por las autoridades, como de conoce para Roma, en cada una de las *mansiones* de las vías principales, según plantean J. Mangas y M.R. Sobrino (2011: 73). En nuestra zona de estudio han podido documentarse posibles almacenes asociados a centros de producción alfarera (Roldán Gómez *et alii*, 2003c) y salazonera (García Pantoja, 2008a) donde es posible, especialmente en el caso de los últimos, que se guardara también la sal. Otro posible método de almacenaje, aunque a escala familiar, serían los silos excavados en la tierra, revestidos de adobe y tapado con arcilla, como los documentados por M. Ponsich en la actual aldea de Kouass, con 2 m³ de capacidad, dato etnográfico interesante a la hora de valorar la importancia y manejo de la sal (Ponsich, 1988: 138).

Por último, no podríamos concluir el apartado dedicado a las salinas en la bahía de Algeciras sin referirnos siquiera de forma general a la *mansio Portus Albus* que el *Itinerario de Antonino* sitúa a seis millas de *Calpe Carteia* y diez de *Mellaria* (407, 1). Ya en el s. XIX el historiador F.M. Montero consideró que *Portus Albus* habría sido un embarcadero en la zona del río Palmones que tomaría su nombre de la blancura de las salinas que allí existían en su época y que tendrían un origen romano. Mencionaba en su obra, incluso, que al abrir los caños de las mismas por aquellos años se habían descubierto cimientos de las canalizaciones de las salinas romanas (1860: 49), noticia semejante a la proporcionada por J.I. de Vicente Lara que fue testigo, en 1971, de la limpieza de caño del río Blanco y la carretera que une Palmones con la N-340, donde aparecieron *tegulae* romanas (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 130). Resulta significativo, en este sentido, que el propio G. Bonsor, en su plano de las ciudades antiguas del estrecho de Gibraltar, indicara la existencia de salinas en la bahía junto a la mención a las ciudades actuales y antiguas, al considerar que era un dato de relevancia para el pasado (1918: 143).

Se ha considerado tradicionalmente que, como sucede en algún ejemplo moderno como el de la ciudad toscana de fundación musoliniana de Albinia, el adjetivo *albus* derivaría del blanco de las salinas presentes en el entorno. En efecto, la blancura de las montañas de sal extraída de las mismas, podría haber terminado por sustituir un topónimo preexistente. Las hipótesis sobre la ubicación de este puerto apuntan³⁰, en primer lugar, a *Traducta*, puesto que no aparece mencionada en dicha vía pese a ser una ciudad portuaria de indudable importancia en época romana (Sillières, 1988: 796; Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 78-81; Gómez Arroquia, 2001: 138; García Vargas *et alii*, 2004: 6; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 189). Se ha apuntado también la posibilidad de que dicha *mansio* se ubicara hacia el Palmones, donde se situaron las salinas en el s. XIX (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 62-63; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez Arroquia, 2001: 138; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 189). Algunos argumentos que apoyarían dicha hipótesis son las seis millas de distancia entre *Carteia* y *Portus Albus* según el *Itinerario* y que, debido a la irregularidad de la costa en época antigua, permiten apuntar a la zona de Palmones y descartar *Traducta* que quedaría de este modo más alejada (Gómez de Avellaneda, 1995: 77); así como una serie de topónimos podría haber fosilizado el *albus* antiguo, como el río Blanco (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 62-63), el cerro Blanco o un cortijo Blanco documentado en un mapa de 1865 (MP. 126).

Desgraciadamente no se han documentado estructuras romanas que apunten a tal explotación en ninguno de los casos, lo que mantiene viva la discusión. Aunque existen noticias de hallazgos de época antigua con ocasión de la construcción del polígono de Palmones, entre los que hemos de incluir plato de pescado del s. III a.C. que se ha relacionado con la existencia de una necrópolis o hábitat en una zona de salinas de época púnica (García Alfonso, 1998: 34), las intervenciones realizadas desde que existe una normativa para la arqueología urbana, han revelado una ausencia de restos arqueológicos *in situ* (I.A. 012, 011 y 010: Pérez-Malumbres Landa, 1995a; 1995b; 1995c). Por ello, si bien habrá de ser la arqueología la que confirme algún día la ubicación de *Portus Albus*, consideramos que la propuesta de que se trate del puerto de *Traducta* es hoy la más plausible a la luz de la realidad arqueológica revelada en Algeciras en los últimos años. Como hemos visto en otro lugar, las excavaciones han permitido mostrar entre

³⁰ Para una completa síntesis sobre las distintas hipótesis barajadas en los últimos siglos, ver Gómez Arroquia, 2001: 136 y ss.

otros aspectos un importante dinamismo comercial durante el Bajo Imperio, cuando fue redactado el *Itinerario de Antonino*, que haría inexplicable la ausencia de esta ciudad en el mismo. Por otro lado, es complicado defender la existencia de otro núcleo importante en la bahía, *Portus Albus*, del que la larga tradición arqueológica en la zona no hubiera revelado aún resto alguno. Esto es perfectamente compatible con el hecho de que hubieran sido las salinas de Palmones, efectivamente, quienes hubieran prestado el adjetivo blanco al puerto, bien por su espectacularidad que las convirtiera en un hito visual en el paisaje o bien por ser *Traducta* el puerto de donde se exportaban. Una vez más, la interpretación histórica de las ciudades y otros núcleos de la bahía pasa por la consideración de dicha bahía como un todo.

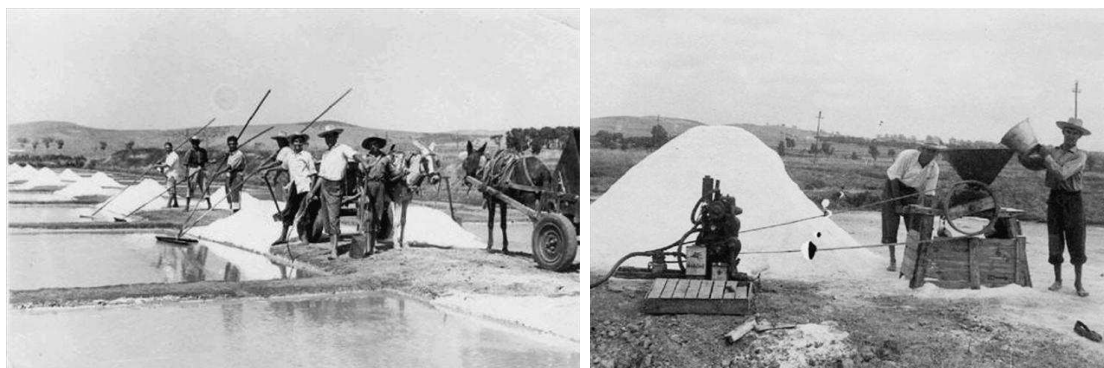


Fig. 116. *Los últimos salineros de Palmones, en los años sesenta* (Colección Chani Sánchez, en www.noticiasdela villa.net).

VI.3.5.2. Tierra de almadrabas. La pesca.

La pesca fue, como ya mostraron los trabajos pioneros de M. Tarradell y M. Ponsich, motor económico y definidor del carácter de las ciudades del “Círculo de Estrecho” desde época púnica y probablemente también desde la fenicia. Como consecuencia, las artes de la pesca y las actividades derivadas de la misma como la elaboración de salazones y salsas de pescado y la producción anfórica destinada a su exportación, han sido uno de los aspectos que más atención han recibido por parte de la investigación.

Como necesario punto de partida hemos de valorar la gran riqueza y variedad ictiológica del Estrecho, que se debe a una suma de factores geográficos y biológicos, en parte comentados en el capítulo III, derivados fundamentalmente de la entrada de aguas de distinta temperatura y salinidad que posibilitan la presencia de especies de ámbitos distintos como el besugo, la dorada, el mero o la corvina, a las que se suman las especies migratorias que surcan esas aguas como los escómbridos, especialmente el atún rojo. Este animal, que fue un verdadero emblema del *fretum Gaditanum*, vive en aguas cálidas, pero con el aumento de las temperaturas se desplaza a aguas más frescas, como las del Estrecho, donde desova en los meses de mayo y junio. Entonces los atunes son ricos en grasa y están cargados de huevos por lo que pueden alcanzar los 2 m de largo y 300 kg de peso, mientras que después del desove, los llamados atunes de “retorno” que salen del mediterráneo al Estrecho hacia el mes de julio son más pequeños y magros (Soriquer Escofet *et alii*, 2009b). Esta extraordinaria riqueza biológica ha sido una constante en la zona, donde las comunidades humanas han explotado intensamente los recursos del mar desde la Prehistoria antigua (Ramos Muñoz y Cantillo Duarte, 2009).

La bahía en particular, ofrecía una variedad de ecosistemas –marinos, fluviales e intermareales– que ya Estrabón consideraba germen de la riqueza piscícola de estas costas (*Geo.*, III, 2, 7).

Fueron célebres en época romana las factorías de salazón hispanas, la abundancia y tamaño de algunas especies y la prodigalidad del atún, que Estrabón parangonaba con el cerdo por el provecho que se obtenía de él y por su gusto por las bellotas, en este caso de mar (III, 2, 6-7). Los más preciados eran los que se capturaban en las costas mauritanas y béticas y en especial en *Carteia*, según nos refiere Plinio: “el mejor (*garum*) se obtiene del pez escombro en las pesquerías de Carthago Spartaria. Se le conoce con el nombre de “sociorum”. Dos congios no se pagan con menos de mil monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene. Los escombros se pescan en la Mauretania y en la Baetica, y cuando vienen del Oceanus se cogen en *Carteia*, no haciéndose de él otro uso” (*N.H.*, XXXI, 43, 94). Opiano de Anazarbo nos transmite también el viaje del atún hacia el Mediterráneo y su captura, en primer lugar, en las costas ibéricas: “la especie de los atunes proviene del ancho Océano. Penetran en los dominios de nuestro mar cuando se excitan por efecto del apareamiento primaveral. Y primeramente, dentro de las aguas ibéricas, los apresan los íberos” (*Halieutica*, 3, 620-624).

La economía productiva de las ciudades del Estrecho en época fenicia, púnica y romana cuenta con una larga tradición iniciada por los arqueólogos mencionados en el capítulo I al exponer el concepto cultural del “Círculo de Estrecho”, M. Tarradell y M. Ponsich. Interesados en la extraordinaria industria de salazón que se había desarrollado en época antigua, desarrollaron intensos trabajos de campo en Marruecos, tanto prospecciones como excavaciones en las ciudades de *Lixus* o *Cotta*, lo que les permitió acometer una sistematización de las factorías conocidas en ambas orillas del Estrecho, dedicadas a la salazón del pescado y la elaboración de salsas como el célebre *garum*. El profundo conocimiento arqueológico de este tipo de instalaciones fabriles les permitió analizar en detalle las técnicas industriales y comerciales relacionadas con la pesca e industrias anexas como la producción de sal, el funcionamiento de una factoría, el *instrumentum* empleado o las relaciones comerciales a través de las monedas. Todo ello les llevó a considerar que la pesca había sido, junto a los metales andaluces y el oro africano, el principal motivo de la colonización fenicia en el extremo occidente (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965). Sus trabajos fueron posteriormente completados por parte de M. Ponsich con el desarrollo de excavaciones en la ciudad de *Baelo Claudia* (Ponsich, 1976) y la obra *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana* donde el arqueólogo francés ofrecía de nuevo un amplio catálogo de yacimientos y otras evidencias arqueológicas en que se apoyaba sus interpretaciones sobre la economía productiva y las intensas relaciones comerciales entre ambas provincias extremo-occidentales del Imperio (Ponsich, 1988).

Dicha tradición de investigaciones se ha visto continuada en estas décadas por trabajos sobre las dinámicas sociales, económicas y comerciales en el Estrecho en época tardoantigua (Bernal Casasola, 1997a; Villaverde Vega, 2001), así como abundantes estudios dedicados específicamente a la pesca y la industria de salazones, por lo que remitimos a las principales obras colectivas publicadas como la exposición y catálogo sobre *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho* (Arévalo González *et alii*, 2004), el Congreso Internacional *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (Lagóstena Barrios *et alii*, 2007) o las recientes *Monografías del Proyecto Sagena* de la UCA sobre *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar* (Bernal Casasola, 2009a), *Ancient nets and fishing gear* (Bekker-Nielsen y Bernal Casasola, 2010) y *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces* (Bernal Casasola, 2011c). Los trabajos citados recogen, desde una perspectiva diacrónica, todo tipo de síntesis sobre técnicas industriales, análisis ictiológicos,

tipologías de instrumental de pesca, información sobre nuevas intervenciones arqueológicas en ambas orillas del Estrecho o dinámicas comerciales de la zona, en todos ellos las evidencias arqueológicas recuperadas en la bahía de Algeciras son analizadas en perspectivas de conjunto.

Dicha riqueza piscícola tuvo también una importancia sustancial en la economía tradicional de la bahía de Algeciras. Las fuentes de época moderna se hicieron eco de la misma, que consideraban la principal bendición de la zona, al producir importantes excedentes que permitían abastecerse de productos como pan y aceite que la bahía producía en menor medida, en palabras de A. Hernández del Portillo: “es tanto el pescado que aquí se toma y tan vario y de tan diferentes especies y tan bueno (...) De aquí se provee mucha tierra de Andalucía, que lo llevan arrieros que son obligados á meter carga de pan o de aceite para sacarla de pescado, mas otra grandísima cantidad que se lleva por la mar á Sevilla, Málaga, Almería y Cartagena, llegando hasta Denia y Valencia” (Hernández del Portillo 1622/2008: 46). En el s. XVIII, F. Carter recalca la riqueza piscícola de la bahía y mencionaba incluso la abundancia de atunes en la boca del río Guadarranque (1777: vol. I, 103) y L. Valverde, en el siglo siguiente, enumeraba las diferentes especies pescadas en los ríos Guadarranque y Guadiaro: barbos, lisas, anguilas, robalos, bailas, pageses, herreras, almejas, coquinas, cangrejos, camarones, langostinos, etc. (1849/2003: 76). La pesca entonces, si bien no alcanzaba el peso específico que tuvo para la economía local en época romana, sí constituía un apoyo importante de la misma, destacando, de nuevo, el atún (Vicente Lara, 2001: 155 y ss.).

La pesca y actividades pesqueras han dejado huella incluso en la toponimia de la zona, como la “Playa de la Atunara” en La Línea de la Concepción o el “Tunar de Bacio” que existía junto a las salinas de Palmones, según hemos podido documentar en un mapa de 1824 (MP. 197) y que podría corresponder a un saladero quizá de explotación familiar, sin que podamos por el momento confirmar esa hipótesis.

Además de las especies mencionadas, conocemos episodios de incursiones en aguas de la bahía de animales marinos de tamaño extraordinario y revestidos, por tanto, de un carácter monstruoso. A través de una obra de s. XIX hemos podido conocer una anécdota acaecida en el s. XVI, cuando un monstruo marino, seguramente una ballena, fue atacado por las cañoneras de Gibraltar y herido y moribundo llegó días después a las costas valencianas, desde donde sus descomunales restos fueron enviados a Felipe II a El Escorial (Valverde, 1849/2003: 157). Asimismo, en 1768 apareció un “ballenato” entre la playa de El Rinconcillo y Palmones, que alcanzaba las 15 varas castellanas de largo, según un dibujo conservado en el Archivo General de Simancas (MPD_47_036, BAB20100083406). Los cetáceos son, pues, especies frecuentes en el Estrecho aunque en ocasiones lo extraordinario del tamaño pudo sorprender a una población acostumbrada, por lo demás, a las maravillas del mar.

El atún fue, como hemos visto, la especie más capturada y de la que los habitantes del Estrecho obtuvieron un mayor provecho. El sistema tradicionalmente empleado para su captura es la almadraba, consistente en el despliegue de unas enormes redes con la ayuda de embarcaciones al paso de un banco de atunes, avistado previamente mediante un completo sistema de vigías costeras. Una vez atrapados en las redes y rodeados de embarcaciones, se dirige la captura a una trampa final llamada “copo” donde posteriormente se realiza la “levantá”, es decir, el izado manual del copo. Con la trampa casi en la superficie se procede a la arriesgada tarea de la captura o “golpeo”, donde se produce el violento enfrentamiento entre los hombres que descienden al copo pertrechados de garfios y las piezas, que pueden superar los 200 kg de peso.

Esta “lucha cuerpo a cuerpo” es la que da nombre a la técnica (del árabe *almadrába*³¹). Es probable que el sistema se empleara de forma muy similar en época antigua, según puede desprenderse de las menciones de Opiano en su *Halieutica* (III, 573), las escenas de “golpeo” recopiladas por M. Ponsich o la abundancia de anclas (Bernal Casasola, 2010a: 119), así como la probable existencia de torres vigía o faros empleados en dicha técnica, los *thynnoskopeia* de la Antigüedad, que jugaron un importante papel en este tipo de actividad (Fernández Nieto, 2002; Bernal Casasola, 2009c).

Es muy probable, pues, que existiera una continuidad entre estas técnicas de pesca antigua y las almadrabas modernas, aunque habría cambios sustanciales ya que en el mundo romano e incluso antes sería una actividad urbana propia de las ciudades costeras mientras en época moderna era una actividad rural sujeta a una “territorialización” del mar, como bien muestra el poderío del ducado Medina Sidonia en el Estrecho (García Vargas y Florido del Corral, 2010). Las almadrabas de Gibraltar, con las de Conil, Barbate, Zahara de los Atunes y Tarifa, fueron históricamente las más célebres y uno de los pilares del poder de dicho ducado, razón por la cual el Duque habría renunciado a la propuesta de la reina Isabel de permutar Gibraltar por Utrera (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 112). La Torre del Diablo, en la pared septentrional del peñón de Gibraltar, podría de hecho haber sido entonces un punto de observación de atunes (Sáez Rodríguez, 2006: 111). Cuando la productividad de sus almadrabas descendió, el XIV Duque de Medina Sidonia encargó un estudio al sabio benedictino Martín Sarmiento para explicarlo y buscar un remedio, razón de la magnífica obra *De los atunes y de sus transmigraciones* (1757/1992) (Regueira Ramos, 2009).



Fig. 117. “Levantá” tradicional en Barbate (cortesía de I. García Jiménez, 2012).

Las evidencias arqueológicas que revelan la práctica de actividades pesqueras en época antigua son en primer lugar, lógicamente, la existencia de factorías de salazón y de alfares donde se fabricaron los envases para su exportación, como tendremos oportunidad de comentar en próximos apartados.

En cuanto a los puntos de observación, a modo de hipótesis, el avistamiento de los bancos de atunes que pasaban por el Estrecho pudo haber sido la función, o una de las funciones, de la posible torre vigía púnica situada en Cala Arena (Y-001). Otras pruebas indirectas son los utensilios empleados para la pesca como anzuelos, pesos de red, arpones, redes o tridentes, entre otros, que son objetos comunes en los yacimientos del estrecho de Gibraltar y de los que se han

³¹ Lugar donde se golpea o lucha (DRAE, 2001).

realizando interesantes sistematizaciones y tipologías (Bekker-Nielsen y Bernal Casasola, 2010; Bernal Casasola, 2010a). Una de esas clasificaciones, dedicada a los pesos o lastres de redes, de piedra, plomo o cerámica y desde época fenicia a tardoantigua, resulta de gran interés por demostrar la existencia de objetos prácticamente nunca recuperados en yacimientos, por su carácter perecedero, como las redes. En el caso de la bahía de Algeciras, como pudimos exponer ya al referirnos a la industria textil y la posible fabricación de redes, estos objetos son relativamente frecuentes en distintos yacimientos, aunque citamos aquí los pesos de red de plomo laminares en las factorías de *Traducta* (Y-004) o los discoidales de cerámica en el alfar de El Rinconcillo (Bernal Casasola, 2008c).

Además de la pesca con redes, se practicaría también la pesca con caña y sedal en época antigua (Bernal Casasola, 2010a: 120), que pudo ser importante en lugares como la bahía por ofrecer entornos fluviales y marítimos. Los anzuelos son de hecho un objeto común en diferentes yacimientos de diferentes cronologías, desde el asentamiento fenicio-púnico del Cerro del Prado (Y-014), donde se han recuperado al menos cinco anzuelos de bronce (Ulreich *et alii*, 1990: 239; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2004) semejantes a los documentados en la factoría púnico-gaditana “P-19” del Puerto de Santa María (Gutiérrez López y Giles Pacheco, 2004b); en la propia ciudad de *Carteia* (Y-015), donde se han documentado tanto de hierro como de cobre, de manera minoritaria, en la zona del foro y la *domus* de la Torre del Rocardillo (Woods *et alii*, 1967: 102-105; Presedo Velo *et alii*, 1982: figs. 1, 7, 10, 13, 16, 18, 72, 126, 156, 173, 177) o las termas (Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987: 389); en la *villa* altoimperial del Ringo Rango (Y-011) aparecieron dos anzuelos de bronce (Gómez Alcalde-Moraño *et alii*, 2002: 293); así como, lógicamente, en las factorías de salazón de la zona baja de *Carteia*, donde se han recuperado anzuelos de bronce y hierro tanto en excavaciones antiguas (Woods *et alii*, 1967: 12, 105) como recientes (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 314) o el impresionante conjunto de más de medio centenar exhumado en las de *Traducta* (Bernal Casasola *et alii*, 2004f). Los anzuelos son, de hecho, materiales característicos del registro material de las ciudades pesqueras y salazoneras de la zona como *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2004b).

No podemos dejar de mencionar, una vez más, la iconografía numismática como recurso en los estudios económicos de las ciudades del Estrecho. Al contrario del vacío de información arqueológica y palinológica que sufrimos actualmente para el caso de las actividades agrícolas de *Traducta* aludidas por las espigas y vides de sus monedas, en el caso de la pesca, la vocación pesquera revelada por los delfines y pescadores de las monedas de *Carteia* o los atunes de ambas cecas, estaría perfectamente respaldada por el registro arqueológico que venimos comentando (Chaves Tristán, 1979; Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 301-312; Alfaro Asíns *et alii*, 1997: 344; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 370-372).

Aunque carecemos por el momento de estudios ictiológicos para nuestro periodo y área de estudio, al margen de los que se encuentran en curso en el caso del *Proyecto Carteia* o las factorías de *Traducta* de inminente publicación (Bernal Casasola, 2011a), sí podemos confirmar la abundancia de este tipo de restos en las excavaciones en Cerro del Prado (Tejera Gaspar, 1976/2006: 109; Ulreich *et alii*, 1990: 208, 218) o en la propia *Carteia* (Woods *et alii*, 1967: 27) y además aquellas analíticas efectuadas en otros yacimientos del Estrecho de esa cronología nos sirven hoy de reflejo de lo que podría suceder en la bahía de Algeciras.

En época fenicia se pescaron una amplia variedad de especies, especialmente de aguas cercas a la costa, como marrajo (*Isurus oxyrinchus*), esturión (*Acipenser sturio*) o estornino (*Scomber japonicus*) en el Castillo de Doña Blanca (Roselló Izquierdo y Morales Muñoz, 1994b), pequeñas especies migratorias como la sardina (*Sardina sp.*) o el jurel (*Trachurus trachurus*) en La Fonteta (Sternberg, 2007), boquerón (*Engraulis encrasicolus*), sardina, e individuos infantiles de otras especies como la lubina (*Dicentrarchus sp.*) o pargo (*Pagrus pagrus*) en el Cerro del Villar (Rodríguez Santana, 1999) y especies litorales que se aproximan a la costa como del grupo de los espáridos, caso del mencionado pargo, en el caso de la Plaza de la Catedral de Ceuta (Zabala Giménez *et alii*, 2010). La importancia de esta actividad en los asentamientos fenicios peninsulares puede resumirse en el hecho de que se ha podido constatar que los peces fueron la primera especie animal consumida en el Castillo de Doña Blanca (Roselló Izquierdo y Morales Muñoz, 1994b).

Respecto al atún resulta interesante comprobar que se pescaba al menos desde finales del VII a.C. (Roselló Izquierdo y Morales Muñoz, 1994b) y que se empleaba para salazones desde inicios del VI a.C. (Rodríguez Santana, 1999). Estos datos, unidos a la importancia de la pesca en la propia cultura fenicia de Oriente, recordemos por ejemplo la existencia de un mercado tirio de pescado en Jerusalén (Sader, 2000), nos permite señalar que no sólo se habría practicado la pesca en el Cerro del Prado, lo que certifican los anzuelos recuperados, sino que es probable que la riqueza piscícola hubiera sido de hecho una de sus razones de ser del asentamiento colonial, puesto que se desconocen explotaciones mineras cercanas, que suelen considerarse motivo de la presencia fenicia (Tejera Gaspar, 1976/2006: 109; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 300).

Para época romana contamos con las elocuentes evidencias recuperadas en las factorías de *Baelo Claudia* y en Punta Camarinal, cuyo estudio ictiológico ha permitido confirmar los datos transmitidos por las fuentes escritas sobre el despiece selectivo pero con un detalle y riqueza mayores (Morales Muñoz y Roselló Izquierdo, 2007).

La pesca del atún fue, por tanto, una actividad central en la economía de las ciudades del Estrecho y dado su carácter marcadamente estacional, en función del paso de los atunes, habría definido la estacionalidad de dicha economía. Es muy probable que existieran corporaciones de pescadores especializados que trabajarían todo el año, pero de forma itinerante de un lado a otro del Estrecho, en función del paso de atún (Ponsich, 1988: 96 y ss.; Villaverde Vega, 1993). Estos desplazamientos de grupos procedentes del otro lado del Estrecho podrían estar respaldados arqueológicamente en *Baelo Claudia*, dada la presencia de antroponimia de tipo africano como *Saturninus* o *Africanus* (Chaves Tristán y García Vargas, 1991: 160), así como por la existencia en la necrópolis de sepulcros de tipo “recinto doble” cuyos únicos paralelos se encuentran en las necrópolis tingitanas; igualmente, se han observado en la necrópolis *baelonense* rituales similares a los que se contemplan en el ámbito púnico-mauritano, en sepulcros con ajuares modestos donde destacan los anzuelos (Prados Martínez, 2011b).

Sin embargo, más allá de este grupo concreto, cuya actividad sí pudo estar totalmente marcada por el paso del atún, resulta impensable tal grado de especialización en las economías antiguas, fundamentalmente por el alto riesgo que implicaría el centrar todo el esfuerzo productivo en una actividad que podía no ser siempre exitosa. La inestabilidad del clima o el régimen de lluvias en los paisajes productivos mediterráneos llevaron de hecho a las sociedades, desde la Prehistoria reciente, a desarrollar mecanismos propios para paliarlos, como el almacenaje, especialmente sencillo en una economía dedicada a las conservas, la redistribución, también sencilla en una

zona portuaria y dinámica comercialmente y, finalmente, la diversificación (Purcell, 2005b: 120).

En el caso de las ciudades de la bahía de Algeciras, actividades como la viticultura y oleicultura podría haber sido perfectos complementos de la pesca, al desarrollarse entre septiembre y octubre la vendimia, y entre noviembre y diciembre la recolección de la aceituna (Gómez Bellard, 2003b). Otras actividades al margen de la temporada del atún podrían ser la recolección del esparto, que en *Hispania* según Plinio se podría recoger en invierno (*N.H.*, XIX, 8), la corta de árboles, que se desarrollaba de enero a abril en época moderna (Ocaña Torres, 2001b: 69) o la explotación de la pez, entre noviembre y diciembre (Sanz, 1992).

Pero también dentro del propio sector pesquero encontramos labores que sin duda completaron la pesca del atún a lo largo del año, ya que se aprovecharon otras muchas especies y recursos marinos que dibujarían un panorama de las factorías donde se elaboraría “algo más que *garum*”³². Se trataría de actividades complementarias que ocuparían a la población dedicada a la pesca del atún fuera de la temporada y cuyo procesado podría realizarse en las mismas factorías, como la captura de moluscos, corales y esponjas, ballenas y especialmente púrpura (Ponsich, 1988: 43).

Una de esas actividades complementarias podría haber sido los viveros de peces o moluscos. Hasta un trabajo reciente (Bernal Casasola *et alii*, 2011b), no se habían documentado en el Estrecho viveros excavados en la roca tipo *piscinae* como los que se conocen en la costa alicantina asociados a establecimientos de tipología itálica como Calpe o Jávea (Olcina Doménech, 2011), a pesar de que el nivel de desarrollo de las industrias pesqueras en la zona invitaba a pensar en su existencia. Se ha argumentado a este respecto, que hubieron de existir efectivamente los viveros, si bien de una tipología propia de la tradición fenicio-púnica, a modo de piletas de *opus signinum* comunicadas por canalizaciones (Bernal Casasola, 2007).

Los moluscos fueron uno de los principales recursos marinos explotados en las costas turdetanas donde, según Estrabón, “todas las ostras y conchas exceden en cantidad y dimensión a las del Mar Exterior” (*Geo.*, III, 2, 7). La explotación de moluscos para su consumo está bien documentada en las costas ibéricas desde época fenicia, como se ha podido constatar en el Castillo de Doña Blanca (Moreno Nuño, 1994), La Fonteta (Martín Cantarino y Rico Alcaraz, 2007), el Cerro del Villar (Oller y Nebot, 1999; Güell i Figueres, 1999) o la Plaza de la Catedral de Ceuta (Zabala Giménez *et alii*, 2010), y en todas el registro muestra un importante consumo tanto de especies marinas como terrestres y de zonas intermareales. Para época romana también en *Baelo Claudia* se comprueba el consumo de moluscos, especialmente lapas, o caracoles terrestres (Morales Muñiz y Roselló Izquierdo, 2007).

En el caso de la bahía de Algeciras, en las factorías de *Traducta* se ha podido constatar la práctica de la ostricultura, para consumo fresco o en conserva, a inicios del s. VI ya que las ostras (*Ostrea edulis*), especie predominante frente a otros bivalvos y gasterópodos como las almejas, presentaban huellas de haber sido extraídas, según el estudio malacológico (Bernal Casasola, 2007: 94-96; ver Fig. 118). Por otro lado, en *Carteia*, los malacológicos son sin duda los más abundantes de los restos orgánicos recuperados en las excavaciones, especialmente los

³² Parafraseando el título del completo artículo de D. Bernal Casasola, 2007.

llamados “ostiones” (*Crassostrea*) (Presedo Velo *et alii*, 1982: 37, 61; Blázquez Pérez *et alii*, 2006h: 155; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 176).

Además del consumo fresco o en conserva, una de las principales utilidades de los moluscos, en concreto del *Murex*, fue la obtención de púrpura, el más preciado de los tintes de la Antigüedad por su alta carga simbólica derivada de su asociación tradicional con el emperador o el Papa. Fue un producto particularmente vinculado con la cultura fenicia puesto que según el mito griego fueron sus descubridores y de él habría derivado el nombre del pueblo fenicio, “phoenix”, de color púrpura (Sader, 2000). En el Estrecho pudo haber sido una actividad importante desde época fenicia como complemento de la pesca del atún, en temporadas bajas, en concreto en otoño-invierno porque es cuando su jugo colorante reúne las condiciones necesarias según nos relata Plinio (*N.H.*, IX, 132) (Fernández Uriel, 1995). Al precisar esta industria los mismos materiales e infraestructuras que la salazón: agua dulce, sal, cuarto de calderas y pilas, es más que probable que se realizara en las mismas factorías (Ponsich, 1988: 53-55; Bernal Casasola, 2007: 101-102).

La bahía de Algeciras y el yacimiento de Villa Victoria (Y-016) en particular han ofrecido una valiosa información sobre este tipo de explotación (ver Fig. 119). Pudo excavarse un conchero de época tardoantigua que tras su minuciosa excavación y estudio malacológico han permitido constatar la fabricación de púrpura, seguramente de forma clandestina (Bernal Casasola *et alii*, 2008c; 2009; Soriguer Escofet *et alii*, 2008; 2009a). Sabemos que al menos en época tardorromana los pescadores de conchas formaban corporaciones o *familiae* y tenían un estricto funcionamiento relacionado con guardar secreto de la producción de tan emblemático tinte, que era de hecho un monopolio del estado (Ponsich, 1988: 53-55).



Fig. 118. Restos de ostreidos recuperados en las factorías de Traducta (en Bernal Casasola, 2006a: fig. 5b).

Otras especies consumidas en época antigua fueron las morenas, en concreto las del golfo de Cádiz figuran entre los pescados de la zona más mencionados en las fuentes literarias (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 470, nota 1275 con citas). También el coral, la tortuga, la foca o las esponjas fueron especies consumidas de manera esporádica en época antigua aunque han pasado desapercibidas tradicionalmente en las fuentes (Bernal Casasola, 2007: 101-102; García Vargas, 2011). En las factorías de salazón de *Carteia* (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 315) y *Traducta* (Bernal Casasola, 2007: 101) han podido documentarse, en efecto, restos de coral, capturados probablemente por su valor ornamental, aunque ninguna evidencia de las otras especies citadas.

En cuanto a la abundancia y tamaño de los cetáceos del *fretum Gaditanum* que menciona Estrabón (*Geo.*, III, 2, 7), aunque disponemos de escasas referencias a su captura, procedentes de la citada obra de Opiano, se han reunido recientemente una serie de evidencias arqueológicas que apuntarían a dicha actividad. La existencia de un instrumental o estructuras específicas, así como el hallazgo de restos arqueozoológicos como el fragmento de vértebra hallado en la factoría de salazones de *Traducta*, entre otros, permiten constatar la explotación de estos animales, aunque seguramente de manera muy puntual, para enriquecer el panorama de la ya rica economía pesquera de las ciudades de la zona tanto por el aporte cárnico como conocidos subproductos como la grasa (Bernal Casasola, 2007: 97-99; Bernal Casasola, 2009d).

Resulta curioso, al respecto de la continuidad de ciertas estrategias económicas a lo largo de los siglos, la instalación en época contemporánea de una factoría ballenera de capital noruego en la ensenada de Getares, perfectamente documentada en cartografía de inicios del s. XX (MP. 262, 533, 536 y 595) y otras fuentes (Bérard, 1930; Pemán Pemartín 1954: 49; Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 28). Aunque tenía cierta tradición secular en otras zonas de España como las costas vascas, la caza de ballenas en el Estrecho supuso una novedad en esos momentos y su instalación en la cala Benzú en Ceuta y en Getares, constituyó de hecho un ensayo más efímero que las situadas en Cangas de Morrazo y Bueu (Pontevedra). Curiosamente los puntos escogidos, Getares y Benzú, son lugares óptimos para las actividades pesqueras, que se constatan desde la Prehistoria en el primer caso (Ramos Muñoz y Bernal Casasola, 2006; Ponsich, 1988: 187). En el caso de Getares se da la casualidad además de que el topónimo antiguo del que derivaría, la *Cetraria*³³ del *Anónimo de Rávena* (305, 13 y 344, 7) o de la *Geografía de Guido* (516, 6), haría referencia a las factorías de salazón a través del vocablo griego *ketotheria* para la pesca de atunes (Hübner, 1888: 224; Jacob, 1985: 59) puesto que derivaría de la raíz *cet* que, además de delfín o atún, significaría ballena o monstruo marino, y del que derivaría la palabra “cetáceo”.

VI.3.6. Factorías de salazón y alfares. Actividades de transformación.

VI.3.6.1. Factorías de salazón o *cetariae*.

La importancia de los recursos del mar en esta zona, derivada de su gran riqueza natural y la confluencia de tradiciones pesqueras seculares como la fenicia y posteriormente la romana, no sólo convirtió la pesca en la principal actividad económica, sino que hizo posible el desarrollo en época romana de un complejo sistema industrial basado en la transformación de las capturas en *salsamenta* y salazones y la producción anfórica para su envasado y exportación. Por este motivo hemos incluido ambas industrias como epígono de este capítulo dedicado a los recursos naturales, aunque se trata de actividades de transformación, dado el papel que desempeñaron en la configuración histórica de las ciudades del Estrecho y el hecho de sintetizar de manera excepcional el aprovechamiento de los recursos de un medio natural no idóneo para la agricultura como otras zonas pero sí excepcional en lo que a ubicación estratégica, pesca, sal y canteras de arcilla se refiere.

El sistema articulado en torno a las actividades haliéuticas, las salazones y la alfarería hundía sus raíces en las etapas precedentes fenicia y fundamentalmente púnica pero con la integración en el Imperio romano alcanzaría un mayor grado de especialización y complejidad debido a la

³³ Otros opinan, apoyados en argumentos filológicos, que el topónimo Getares no podría derivar de *Caetaria* y que ésta no sería sino una mención a la ciudad de *Traducta* (Pascual Barea, 2007).

potenciación estatal de dicha producción con vistas a garantizar el mencionado abastecimiento de las tropas militares, lo que repercutió también en su inserción en circuitos comerciales más amplios que incluían ahora también el Atlántico norte (Morillo Cerdán, 2012). El máximo auge de estas actividades tuvo lugar, por tanto, en los ss. I y II, pero es importante destacar sus precedentes fenicio-púnicos a pesar de que en el caso de la bahía de Algeciras aún no han sido constatados arqueológicamente y su perduración a lo largo de toda la época antigua, como veremos más adelante.



Fig. 119. Foto general y detalle del conchero tardoantiguo excavado en Villa Victoria (Proyecto Carteia, 2005).

Dado el volumen que llegó a alcanzar la producción de salazones y salsas de pescado, destinados en su mayor parte a la exportación, piletas de salazón y alfares se han convertido en verdaderos rasgos característicos del registro arqueológico de época romana en la zona. Como dato ilustrativo a este respecto, sólo en la provincia de Cádiz se han documentado hasta 11 núcleos salazoneros diferentes (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 300). A causa de la relevancia reflejada en las fuentes y la rica información revelada en los últimos años en diferentes intervenciones arqueológicas en la bahía de Cádiz, *Baelo Claudia* o la bahía de Algeciras, existe hoy todo un conjunto de trabajos consagrados a la producción salazonera, como parte de una línea de investigación más amplia dedicada a la pesca y mencionada en el apartado anterior. Citamos aquí tan sólo algunos de los principales como, de nuevo, los pioneros trabajos de M. Ponsich y M. Tarradell (1965), catálogo de centros salazoneros completado y actualizado por el primero años después (Ponsich, 1988), además de las obras conjuntas ya citadas (Arévalo González *et alii*, 2004; Lagóstena Barrios *et alii*, 2007) y específicamente para época fenicio-púnica, el encuentro *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (Frutos Reyes y Muñoz Vicente, 2004), donde se ofrece, entre otros, un catálogo de alfares y saladeros *gadiritas* confeccionado a partir de datos novedosos de la arqueología preventiva (Muñoz Vicente y Frutos Reyes, 2004) y que ha sido recientemente actualizado por los mismos autores (Muñoz Vicente y Frutos Reyes, 2009). De época romana, más rica en lo que a registro arqueológico y estudios se refiere, existe una monografía que compendia todo el conocimiento arqueológico sobre la industria salazonera en *Hispania* entre los ss. II a.C. y VI d.C. (Lagóstena Barrios, 2001) y una serie de trabajos más concretos como el centrado en las factorías de salazón de la *Gades* romana (Expósito Álvarez, 2004), una recopilación de aquéllas de la bahía de Algeciras en estudios más generales (Lara Medina, 2008: 70-80) o como introducciones a estudios sobre nuevas excavaciones (Bernal Casasola *et alii*, 2003b), diversos estados de la cuestión sobre aquéllas de la costa meridional peninsular, algunos muy recientes (García Vargas y Bernal Casasola, 2009) o, en la otra orilla del Estrecho, trabajos sobre la economía de la Mauritania Tingitana donde la industria salazonera es abordada de manera específica (Villaverde Vega, 2001; Pons Pujol, 2009).

Mención aparte merecen las publicaciones de aquellas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años en importantes factorías de salazón como las de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007), *Traducta* (Bernal Casasola, 2011a) o *Carteia* (García Díaz y Gómez Arroquia, 2008; García Pantoja *et alii*, 2011a), por haber aportado una preciosa información relativa a los procesos industriales y la continuidad de los mismos a lo largo del tiempo.

El atún fue, como hemos tenido oportunidad de comentar, la especie más destacada por su sabor y volumen de aportación cárnica, aunque ya en época antigua las salazones emplearon también otras como la anchoa (*Engraulis sp.*), la sardina (*Sardina pilchardus*), la chucla (*Spicara Maena*), la caballa (*Scomber scombrus*) o el aligote (*Pagellus acarne*) (Martínez Maganto y García Vargas, 2009: 152). En el caso de los fenicios de occidente, las salazones y salsas de pescado como el *garum*, especialmente el gaditano y el *sexitano*, fueron apreciadas por griegos y romanos tanto por su valor alimenticio y sabor como por algunos usos medicinales derivados, según se desprende de las alusiones de los autores clásicos (Mangas Manjarrés y Myro Martín, 2003: 440 y ss.). Las menciones a estos productos se remontan al s. V a.C., cuando poetas griegos como Eupolis hicieron referencia a una salsa llamada *garon* y al pescado en conserva, llamado *tárijos*, que el registro anfórico recuperado en algunas ciudades griegas confirma como de indudable procedencia occidental (López Castro, 1997).

Una de las mayores aportaciones de la investigación en los últimos años ha sido la constatación de que este tipo de producción en el extremo occidente se remonta al menos a época púnica lo que, aunque confrontado por las fuentes y tenido en cuenta siempre por la investigación arqueológica, no tenía constancia firme en el registro material (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 113). El avance en el conocimiento de las actividades salazoneras en la bahía de Cádiz ha permitido confirmar el papel no sólo destacado sino también vanguardista de *Gadir* como muy probable lugar de invención de las piletas de salazón, puesto es allí donde se han documentado las más antiguas del Mediterráneo, datadas en el s. V a.C. (Sáez Romero y Bernal Casasola, 2007). La ciudad de origen fenicio desarrolló una economía pesquera y conservera que alcanzaría en el s. VI a.C. un nivel de complejidad que se ha asociado a su transformación en una verdadera *polis* y que estaría caracterizado por una “organización integrada” de diferentes áreas productivas en el marco periurbano de la bahía: alfares en la isla de San Fernando y saladeros en la propia isla gaditana o en la costa de El Puerto de Santa María (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2007). Sobre la gestión pública, privada o mixta de estas industrias el registro material no ha permitido por el momento concretarlo aunque alguna tesis reciente apunta al celeberrimo templo gaditano de Melkart como gestor y garante de tan emblemática producción (Sáez Romero, 2009).

En función de las conocidas relaciones y paralelismo histórico entre la bahía gaditana y la algecireña, no podemos descartar la posible existencia de una industria salazonera en época fenicio-púnica en ésta última, habida cuenta, además, de circunstancias como la tradición cultural de la zona, el escaso conocimiento de las actividades llevadas a cabo en el prácticamente desaparecido asentamiento del Cerro del Prado (Y-014), donde sin embargo sí se han podido recuperar evidencias materiales que apuntan a una actividad pesquera, como hemos visto en el apartado anterior. Un estudio reciente de fallos de cocción recuperados en la ciudad de *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2007) ha permitido, en efecto, constatar la fabricación local de ánforas salazoneras (forma T-9.1.1.1.) y, por ende, la producción de salazones desde al menos el s. II a.C. (Bernal Casasola *et alii*, 2011a: 74). Se trata, sin duda, de un magnífico

ejemplo de la potencialidad de los estudios en la ciudad sobre aspectos productivos de la Antigüedad.

La romanización de este ámbito, como en todos los demás, fue un proceso complejo y desigual que implicaría cambios cualitativos en la organización funcional de la producción, los circuitos comerciales en que se integraba y el propio consumo. En el s. II a.C. hubo una cierta continuidad de los modos de producción de tradición fenicio-púnica aunque se vieron sujetos a una intensificación notable y su integración en circuitos comerciales más amplios y, ya en el s. I a.C., se habría producido una adaptación total de la industria a las estructuras productivas y comerciales del Imperio en paralelo a una evolución en los hábitos alimenticios desde un consumo de lujo en la época anterior a un verdadero consumo popular en época romana (García Vargas, 2004; 2008). La gestión se organizaría probablemente en manos privadas de individuos asociados en *societates* y surgirían nuevos centros salazoneros y alfareros de tipología claramente itálica que tendrían su ejemplo más temprano el complejo alfarero de El Rinconcillo (Y-007) (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004).



Fig. 120. *Factoría del arroyo Madre Vieja, parte del barrio salazonero de Carteia* (en Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: fig. 4).

Las evidencias materiales más antiguas de actividad salazonera en la bahía de Algeciras se datan en torno a época augustea, momento en que iniciarían su producción las factorías de *Traducta* (Y-004) (Bernal Casasola *et alii*, 2003b), el barrio alfarero de Villa Victoria (Y-016) (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b; 2009b) y muy probablemente *Getares-Caetaria* (Y-003).

Resulta paradójico que en *Carteia*, la ciudad más importante y antigua, no se hayan podido documentar este tipo de estructuras hasta un momento avanzado del s. I, hacia época claudio-neroniana como fecha más exacta aportada por excavaciones (García Pantoja *et alii*, 2011a: 257), ya que en el caso de piletas excavadas en intervenciones antiguas no puede especificarse más allá de un “momento impreciso del s. I d.C.” (Bernal Casasola, 2006b: 452). Como expusimos en un apartado anterior, las importantes modificaciones topográficas acaecidas en la zona han podido borrar las huellas de instalaciones anteriores o bien éstas podrían haberse ubicado en otro lugar. Lo que parece claro es que sí se habría desarrollado una actividad salazonera en la ciudad al menos en el s. I a.C., a la que habría abastecido la producción anfórica de El Rinconcillo en su fase inicial, previa a la fundación de *Iulia Traducta* (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004: 589). Por otro lado, el relato sobre el pulpo gigante que Plinio sitúa en *Carteia* y que trataremos en detalle más tarde, habría tenido lugar en el s. II

a.C., lo que remontaría a esa fecha la existencia de infraestructuras industriales en la ciudad dedicadas a la salazón (Lagóstena Barrios, 2001: 132).

Y / HA	UBICACIÓN	TIPOLOGÍA	CRONOLOGÍA
Y-003	Getares- <i>Caetaria</i>	Autónoma (?)	I (?) – VI
Y-004	<i>Traducta</i>	Urbana	I – VI
Y-015	<i>Carteia</i>	Urbana	I – VI
Y-016	Villa Victoria	Barrio periurbano	I – VI
Y-020	Mesas de Chullera	Autónoma o <i>villa</i>	Aprox. I – V
Y-021	Guadalquítón-Borondo	Autónoma	Aprox. I – VI
Por confirmar			
Y-011	Puente Grande-Ringo Rango (?)	<i>Villa maritima</i>	Aprox. I – II
HA-001	Cala Arena (I)	Autónoma	Aprox. II – V
HA-002	Isla Verde	Autónoma	Aprox. II – V
HA-022	Fuente Magaña	Autónoma o <i>villa</i>	Aprox. I – V
HA-023	Alto de Fuente Magaña	Autónoma o <i>villa</i>	Aprox. III – V
HA-044	Fábrica de corcho	Autónoma o <i>villa</i>	Aprox. I – V
HA-029	Tajo del Cabrero	<i>Villa</i> (?)	Aprox. I – V
HA-080	Torregradiaro	Autónoma	Aprox. I – V
HA-081	Sotogrande	Autónoma	Aprox. I – V

Fig. 121. Factorías de salazón, confirmadas y posibles, de nuestra zona de estudio.

El modelo o tipología de estas instalaciones en lo que concierne a su ubicación espacial y su relación con ciudades y otro tipo de núcleos habitacionales podría clasificarse, según la opinión de D. Bernal Casasola (2006c), en aquéllas urbanas o periurbanas, aquéllas incluidas en *villae maritimae*, un modelo del que quizá ha abusado la bibliografía y que ha de ser valorado en cada caso concreto y, finalmente, las factorías de salazón o *cetariae* “autónomas”.

En nuestro caso podemos considerar urbanos sin ninguna duda, independientemente de su emplazamiento intramuros o no, los complejos salazoneros de *Traducta* y *Carteia*, íntimamente relacionados con las ciudades y seguramente con sus áreas portuarias para un fácil abastecimiento de pescado y sal y una inmediatez de la exportación del producto. En el caso de la primera, el conocimiento arqueológico de las últimas dos décadas ha progresado de manera espectacular pasando de una serie de hallazgos aislados en la zona de la Villa Vieja (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; I.A. 199: Liz Guiral, 1985; 1987) al desarrollo de diversas intervenciones de urgencia en la calle San Nicolás³⁴ (I.A. 072: Jiménez Pérez *et alii*, 1992; I.A. 202: Salado Escaño *et alii*, 1998; Jiménez-Camino Álvarez y Tomassetti Guerra, 2000; I.A. 084: Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; I.A. 083: Bernal Casasola *et alii*, 2005a), que han revelado hasta nueve complejos industriales dedicados a actividades de transformación de productos marinos y, lo que resulta más interesante, su disposición ortogonal de los edificios según un evidente plano urbano del que han podido identificarse dos *decumani* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 170). La magnitud de los restos exhumados en este complejo industrial y la exhaustividad con que se han desarrollado las intervenciones aportan una valiosa información tanto desde el punto de vista del funcionamiento de este tipo de centros y su evolución durante toda la época romana sino también sobre el paleoambiente, dado el carácter multidisciplinar de la monografía de inminente publicación sobre las factorías de la

³⁴ Muy cerca del solar donde, como curiosidad histórica, se instaló en 1902 una factoría de salazón según figura en un interesante documento del archivo notarial de Algeciras (Europasur, 16/04/2010).

calle San Nicolás (Bernal Casasola, 2011a). Algunos trabajos han puesto ya de relieve el carácter polifuncional de estos lugares donde no sólo se salaba pescado, sino que se procesaban moluscos, carne de ganado o caza, además de aprovecharse también la grasa, sangre y huesos del atún, como se conoce para época moderna (García Vargas y Florido del Corral, 2011: 226), para la elaboración de harina de pescado en el caso de los últimos. La presencia de más de 20 molinos rotatorios y la ausencia de restos óseos de pez frente a los de fauna terrestre en la factoría (Bernal Casasola *et alii*, 2004b), apuntaban ya a esta idea que pudo ser posteriormente confirmada por las analíticas efectuadas a dichas piezas (Bernal Casasola, 2007: 96-97).

En el caso de *Carteia* donde, al contrario de *Traducta*, se conoce una parte importante del trazado murario, el área industrial dedicada a las salazones se emplazaba fuera del recinto urbano pero anejo a él en su parte suroeste, en lo que hubo de ser la zona portuaria a orillas del paleoestuario. Este barrio industrial pudo ser documentado en las excavaciones de Martínez Santa-Olalla en los años cincuenta (Presedo Velo *et alii*, 1982: 60; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 132-133) y la *Bryant Foundation* en los sesenta (Woods *et alii*, 1967: 8-38) aunque su conocimiento se ha visto exponencialmente ampliado en los últimos años de manos de las intervenciones de urgencia (I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a; I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b; I.A. 188: García Díaz y Gómez Arroquia, 2005) que han ofrecido una rica información sobre esta área que, dada su relevancia en la configuración del paisaje periurbano *carteiense*, será analizada en detalle en el capítulo VIII.

Tras las *cetariae* urbanas o suburbanas, contamos en la bahía con dos potenciales ejemplos de aquéllas incluidas en núcleos tipo *villae* o *vici*, emplazamientos generalmente costeros cuya entidad jurídica es difícil establecer por la arqueología, pero que fueron parte esencial del sistema productivo altoimperial (Lagóstena Barrios, 2001: 266 y ss.). En primer lugar, la factoría de salazón documentada en Villa Victoria cuyas reducidas dimensiones en comparación con otros grandes complejos podrían llevar a pensar en un mero autoabastecimiento de este núcleo, aunque no se descarta que parte de su producción se hubiera destinado también a la exportación (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b; 2009b). Dada su cercanía e indudable dependencia respecto de *Carteia*, unida a su especialización industrial en la producción de ánforas y el hecho de contar con estructuras para funciones diversas desde una necrópolis a un embarcadero, aunque por el momento no se ha podido documentar el hábitat, ha llevado a sus excavadores a considerar este conjunto como un barrio alfarero periurbano de dicha ciudad (Bernal Casasola *et alii*, 2004a). Se trata, pues, de una particular categoría de factoría de salazón incluida en un núcleo de carácter secundario, sin duda dependiente de *Carteia*, pero que no puede ser calificada de estrictamente urbana. Por otro lado, hemos de mencionar las piletas documentadas en la *villa* altoimperial del Ringo Rango que, de pertenecer efectivamente a una factoría de salazón, aspecto que habrá de ser confirmado por próximas intervenciones (I.A. 018: Lorenzo Martínez, 2005; Bernal Casasola *et alii*, 2010), constituiría un ejemplo de *cetaria* incluida en una *villa maritima*, modelo bien conocido en otras zonas del sur hispano como la costa malagueña (Pineda de las Infantas, 2007).

Como última categoría, las factorías de salazón autónomas, modelo generalizado en la costa marroquí pero poco tenido en cuenta en el caso de la española, ofrece sin embargo interesantes posibilidades interpretativas (Bernal Casasola, 2006c: 1372-1373). Las dificultades de esta categoría residen en la parcialidad del registro, dado que el conocimiento de las mismas es en ocasiones superficial, lo que puede llevar a la consideración de factorías autónomas lo que podría ser en realidad parte de otro tipo de centros, así como en la necesidad de una correcta

caracterización de sus elementos compositivos, a fin de diferenciarlas, por ejemplo, de *villae* o *vici*. En el caso de la bahía, se ha considerado como autónoma la factoría ubicada en Getares (Y-003), topónimo generalmente asociado a la *Cetraria* de las fuentes, que haría referencia precisamente a esta industria, como hemos comentado ya, y que podría haber estado en funcionamiento desde época altoimperial hasta el s. VI (Jacob, 1985; Ponsich, 1988: 187). Sólo se conocen, en este caso, piletas y algunas estructuras asociadas aunque no podemos concretar más dado que no ha sido objeto de excavaciones. Otra *cetaria* autónoma sería la de Guadalquitón-Borondo (Y-021) (Bernal Casasola, 2006c: 1373), cercana a la bahía aunque ya en el *territorium* de la ciudad de *Barbesula* (Y-022) y que contó además con una necrópolis y posibles estructuras domésticas (Gómez Arroquia *et alii*, 2003). También al este de la bahía y en ese mismo *territorium* podemos contar otras posibles factorías como Sotogrande (HA-081) y Torreguardiario (HA-080).



Fig. 122. Factorías de salazón confirmadas (rojo) y posibles (amarillo) para época romana en nuestra zona de estudio.

Todas las factorías mencionadas comparten cercanía con arroyos y ubicación costera o al menos fácilmente accesible desde el mar, que permitía una fácil exportación de la producción y una comunicación fluida entre las ciudades, a través de sus puertos, y sus centros manufactureros, dotados de embarcaderos, como el documentado en Villa Victoria (I.A. 171: Blánquez Pérez *et alii*, 2005a) o al menos fondeaderos naturales, como en Getares (I.A. 200: Martín-Bueno, 1985; 1987) o Guadalquitón-Borondo (Gómez Arroquia *et alii*, 2003). Incluso la *villa* del Ringo Rango (Y-011), hoy al interior, estaría en las márgenes del paleoestuario del Palmones, lo que la convertiría en un asentamiento costero.

Si bien el panorama ofrecido responde a época altoimperial, es importante destacar que en prácticamente todas las factorías conocidas la actividad industrial perduró a lo largo de toda la época romana hasta el s. VI, tanto en *Traducta* (Bernal Casasola *et alii*, 2003b) como en *Carteia* (Woods *et alii*, 1967: 8 y ss.; Bernal Casasola, 2006b: 418 y ss.; García Pantoja *et alii*, 2011a), Getares (Ponsich, 1998: 187), Villa Victoria (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b; 2009b) o Guadalquítón-Borondo (Gómez Arroquia *et alii*, 2003). La industria derivada de la pesca, por tanto, aunque quizá a un nivel de autoabastecimiento y exportación limitada, continuó jugando un papel importante en la economía de la zona hasta el fin de la Antigüedad (Bernal Casasola, 2006b: 460 y ss.).

VI.3.6.2. Alfares o *figlinae*.

La segunda manufactura derivada de la pesca y en estrecha relación con la producción de salazones fue, como hemos adelantado, la alfarería. A la producción habitual de vajilla, recipientes y material constructivo se unió, en el caso de las ciudades del Estrecho en época altoimperial, la fabricación de envases anfóricos a escala industrial para las salazones, salsas de pescado y quizá también vino de forma puntual.

La bahía ofrecía en época antigua unas condiciones óptimas para la producción alfarera, según se ha subrayado en numerosas ocasiones (Bernal Casasola, 1998c; Mariscal Rivera *et alii*, 2003; Arteaga Cardineau y González Martín, 2006; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006), debido a la abundancia y calidad de arcillas en un medio que, recordemos, combinaba estuarios y lagunas litorales, la disponibilidad de agua dulce, como adelantamos ya en el apartado correspondiente y, no menos importante, de madera en los bosques como combustible para los hornos. La confluencia de características naturales tan favorables, las necesidades de la mencionada industria conservera y el desarrollo urbano creciente de la zona desde época púnica condujeron, como se conoce en la bahía de Cádiz desde momentos anteriores, a un auge espectacular de este tipo de industria en época altoimperial.

En la economía tradicional de la bahía de Algeciras podemos rastrear también la profusión de esta actividad en los últimos siglos, lo que refleja un mantenimiento de las condiciones propicias para la explotación de arcilla y elaboración de cerámica a pesar de los importantes cambios geomorfológicos acaecidos desde época antigua. A partir del s. XVIII la pérdida de Gibraltar obligó a sus antiguos habitantes a construir núcleos *ex novo* como San Roque, Los Barrios o la nueva ocupación de Algeciras, para lo que se precisó una ingente cantidad de material constructivo. Ladrillos, tejas y también todo tipo de vajilla se producían entonces en la bahía e incluso eran exportados a ciudades como Ceuta o Cádiz (Ocaña Torres, 2001b: 74). El Catastro de Ensenada citaba la existencia de 12 alfareros (AGS: RG-L563-0289) y ya en el s. XIX P. Madoz mencionaba la existencia de cinco tejares y alfarerías en Algeciras (1845-1859: t. I, 562), varias alfarerías en San Roque (1845-1859: t. XIII, 567) y una fábrica de teja y ladrillo en Los Barrios (1845-1859: t. IV, 59). La cartografía histórica que hemos analizado minuciosamente muestra asimismo hasta 14 tejares durante los ss. XVIII y XIX (MP. 120, 126, 127, 150, 174, 197, 204, 209, 210, 217, 218, 219, 237, 259, 262, 263, 467 y 479) de los que, según L. Valverde, “cinco fábricas de Ladrillos y Tejas, Cuatro de Ollas, Cazuelas, Cántaros, Lebrillos, Tiestos para flores, & &.” funcionaban en San Roque (1849/2003: 80). Muy elocuente resulta a este respecto, la hidronimia de El Rinconcillo, área de alfares antiguos y modernos, donde se conocían un *arroyo del cuco o del Tejarillo*, un *arroyo del Tejar* y un *arroyo de los Ladrillos* (MP. 112, 113, 158, 197, 208, 209, 210, 237). Todo ello redundará,

pensamos, en el hecho que la tradición alfarera de la bahía se mantuvo en funcionamiento desde la Antigüedad hasta fechas recientes, prueba de lo óptimo de sus recursos para tales efectos.

Dado el extraordinario valor de las ánforas, particularmente las romanas, para establecer cronología, origen y contenido a partir de la forma, su estudio ha sido uno de los principales temas tratados por la investigación arqueológica en el caso de la bahía. La temprana y sistemática excavación de los hornos de El Rinconcillo (Y-007) a finales de los sesenta por M. Sotomayor (1969; 1970), cuyo extraordinario grado de conservación y el hecho de documentar formas anfóricas para el envasado de *garum*, situaron a la bahía de Algeciras en un lugar privilegiado en la investigación sobre la producción anfórica en la Bética, iniciaron una larga tradición de estudios que pasamos a exponer brevemente. El artículo de M. Beltrán Lloris (1977) sobre la tipología de las ánforas béticas identificaba, años después, un segundo alfar romano en Guadarranque, junto a *Carteia*. En los años ochenta, de las prospecciones en la zona ya mencionadas en otra parte, dos pudieron recabar información sobre nuevos alfares como el de Albalate (HA-061) (I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; 1987) o la Venta del Carmen (Y-012) (I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986; 1987). En el caso de Algeciras, con el inicio de la década de los noventa se dieron a conocer antiguos y nuevos hallazgos relacionados con posibles alfares en la ciudad (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991) y se emprendieron nuevas excavaciones en El Rinconcillo en 1991, que arrojaron información sobre la producción anfórica del alfar al exhumar un tercer horno así como importante material cerámico (I.A. 073: Fernández Cacho, 1991a). Esta intervención fue continuada por posteriores actuaciones de urgencia, ya referidas en otra parte, cuya información hizo posible una interpretación global del conjunto y una valoración de su papel en la introducción de modelos itálicos de producción anfórica en la zona (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004).

La arqueología de urgencia o preventiva ha sido, como hemos visto en otros casos, la que ha aportado mayor número de datos sobre la producción alfarera de la zona al haber posibilitado la excavación del alfar altoimperial de la Venta del Carmen (I.A. 059 y 060: Bernal Casasola, 1996a; 1997b) y la publicación de su correspondiente memoria (Bernal Casasola, 1998a); la *villa* del Ringo Rango (Y-011), donde existió un alfar en época bajoimperial (I.A. 061 y 062: Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998a; 1999), cuya excavación fue igualmente publicada en una completa monografía (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a); el barrio alfarero de Villa Victoria (Y-016) (I.A. 168 y 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003b; 2003c), cuya memoria se encuentra hoy en preparación, aunque existen ya una serie publicaciones relativas al alfar (Bernal Casasola *et alii*, 2004a; 2004c) o, finalmente, uno de los alfares de *Traducta* (Y-004) excavado en el solar de la antigua fábrica Garavilla (I.A. 146: Álvarez González, 2008), del que se han publicado ya algunos resultados iniciales (Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).

Los alfares de la bahía fueron analizados por primera vez desde una perspectiva histórica de conjunto con motivo del estudio monográfico mencionado sobre el alfar de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1997c; 1998c). Otros trabajos han recogido con posterioridad esta información, con las lógicas actualizaciones derivadas de los nuevos hallazgos, aunque siguiendo en general sus principales líneas interpretativas (Díaz Rodríguez *et alii*, 2003; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006; Lara Medina, 2008: 80-95). Asimismo, el interesante registro proporcionado por la bahía de Algeciras ha sido analizado en trabajo de perspectiva más amplia sobre comercio y producción anfórica tardoantiguos en el Estrecho (Bernal Casasola, 1997a), sobre la historiografía de los alfares de la Bética (Beltrán Lloris, 2004), en catalogaciones de la producción cerámica en la provincia de Cádiz (Lagóstena Barrios

y Bernal Casasola, 2004) o en recientes estados de la cuestión sobre las ánforas béticas (García Vargas y Bernal Casasola, 2008), por citar los más destacados.

La producción alfarera de la bahía ha merecido, por tanto, una atención notable por parte de la investigación. Por nuestra parte no pretendemos aquí sino esbozar los rasgos principales de dicha producción, su evolución a lo largo de tiempo y especialmente su dimensión espacial como indicador del desarrollo urbano alcanzado en época altoimperial.

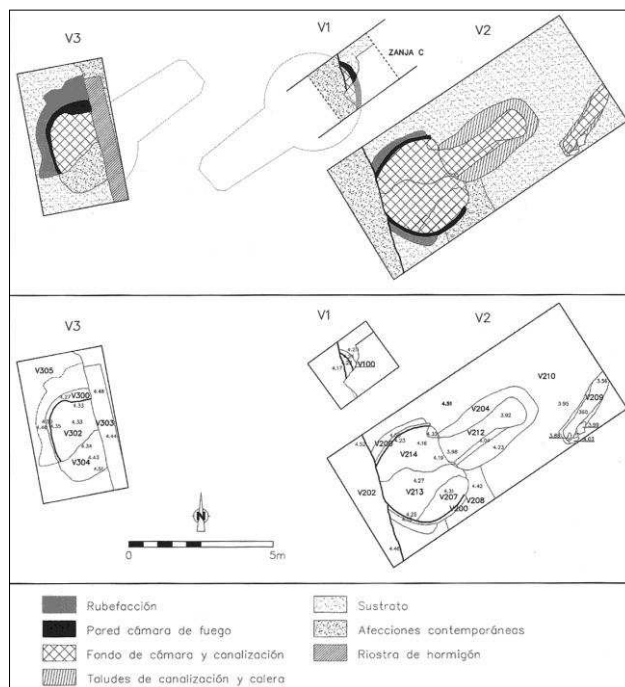


Fig. 123. *Planta de los hornos del alfar de Garavilla, perteneciente a Traducta* (en Tomassetti Guerra *et alii*, 2009: fig. 6).

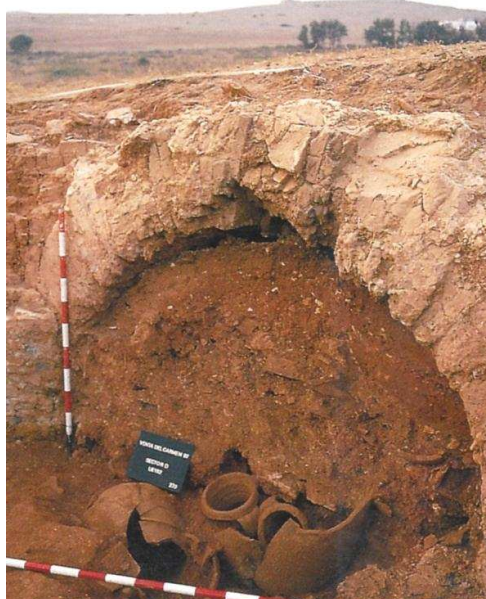


Fig. 124. *Horno H-102 del alfar de la Venta del Carmen* (en Bernal Casasola, 1998a: portada).

Para las épocas fenicia y púnica no disponemos por el momento de evidencias arqueológicas que demuestren una producción alfarera, aunque no se puede descartar que ésta hubiera existido en el caso del asentamiento fenicio y púnico del Cerro del Prado (Y-014) o en la etapa inicial, púnica, de la ciudad de *Carteia* (Y-015), cuya fundación habría requerido un importante volumen de material constructivo así como de vajilla y recipientes para el normal funcionamiento de un núcleo urbano (Blánquez Pérez *et alii*, 2006h). El único e interesante dato con el que contamos es la reciente identificación, entre las ofrendas y vajilla empelada en rituales de la cueva-santuario de Gorham (Y-025), de una posible producción fenicio-púnica de la bahía sobre la que, por el momento, no podemos ofrecer mayor detalle (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 346).

Sólo a partir de época republicana podemos hablar de producción cerámica confirmada en la bahía, identificada también recientemente gracias a las últimas campañas de excavación por parte del *Equipo Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2007), que pusieron al descubierto una serie de fallos de cocción de ánforas de tipología tardopúnica e itálica del s. II a.C. que se han convertido en las evidencias más antiguas conocidas, por delante de las de El Rinconcillo (Y-007) (Bernal Casasola *et alii*, 2011a). En el caso de las cerámicas comunes de época romana la identificación de una indudable tradición púnica en las tipologías y el hecho de que este tipo de producciones procedan mayoritariamente del entorno invitaba ya a pensar en una producción previa que parece poco a poco confirmarse (Rodríguez Gutiérrez, 2006).

Pero sería a partir del s. I a.C., en época tardorrepublicana e imperial, como hemos adelantado, cuando se constata una verdadera eclosión de la producción cerámica en la bahía, tanto de ánforas para la exportación de las salazones como de cerámica común, terracotas (Bernal Casasola, 1993) o material constructivo como ladrillos o *tegulae* que, si bien menos espectaculares que otras producciones, jugaron como sabemos un papel esencial en la construcción romana (Adam, 1996: 157 y ss.; Bendala Galán *et alii*, 1999). La fundación de una nueva ciudad como *Iulia Traducta*, así como la monumentalización de *Carteia* en época augustea (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 394 y ss.), demandarían ingentes cantidades de ladrillos y *tegulae*, aunque siempre como complemento de la piedra que es el principal material empleado (Roldán Gómez, 1992: 174 y ss.). Surtirían a *Carteia* de estos productos alfares como la Venta del Carmen, de donde proceden por ejemplo las *pilae* de *hipocaustum* de las termas (Roldán Gómez y Bernal Casasola, 1998) pero igualmente otros en los que se han documentado este tipo de producciones como El Rinconcillo (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004: 595) o Villa Victoria (Bernal Casasola *et alii*, 2004a: 457). Sin embargo, no se ha podido documentar por el momento los talleres productores de las *tegulae* con marcas *CARTEIA*, *HERCULIS* o *M. Petrucidius* recuperadas en *Carteia* (Bernal Casasola, 1998c: 35; Bernal Casasola y Roldán Gómez, 1998: 347; Roldán Gómez, 2008).

El auge experimentado por la producción anfórica en esta época está íntimamente relacionado con aquél de la industria de salazón de la que era subsidiaria, por lo que los análisis que han abordado el tema han tenido siempre en cuenta esta particular asociación³⁵ (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965; Ponsich, 1988; Bernal Casasola, 1997a; Lagóstena Barrios, 2001; Pons Pujol, 2009). Ambas manufacturas, como seguramente la explotación de la sal, funcionaron en esta época como un verdadero sistema productivo integrado que evidenciaba un alto grado de

³⁵ De esta relación tan estrecha entre alfares y salazones podría derivar la curiosa acepción de “almadraba” como sinónimo de tejar o alfarería (DRAE, 2001).

especialización del trabajo y por tanto una economía “protoindustrializada” (Fernández Cacho, 1995c).

Los alfares de la bahía, aunque elaboraron también materiales de construcción o cerámica común, como hemos visto, tuvieron en las formas Dr. 7/11 y Beltrán II A y II B para salazones una de sus principales producciones entre el s. I a.C. y I d.C. (Bernal Casasola 1998e; Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004; Bernal Casasola *et alii*, 2004a; Tomassetti Guerra *et alii*, 2009). No podemos olvidar tampoco, como mencionamos ya con ocasión de la producción vinícola en la zona y dejando al margen cuestiones ya expuestas sobre el posible uso de las Dr. 1C vinarias para el envasado de salazones, la producción de ánforas para el envasado de vino como Haltern 70, Dr. 28 de fondo plano en la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998e: 172 y ss.) o Dr. 2/4 en Villa Victoria (Bernal Casasola *et alii*, 2004c). La fabricación de ánforas sería en este caso, pues, subsidiaria de otras actividades productivas como la vinícola.

Dada esa estrecha conexión entre la industria salazonera y la alfarera, es posible que los alfares estuvieran sujetos a una temporada alta, con el paso del atún y la fabricación de salazones a lo largo de los meses de verano y una baja en que algunos podrían cesar su actividad temporalmente, tal y como se ha podido constatar en el horno del barrio alfarero de Villa Victoria, cuyo extraordinario grado de conservación y la cuidada intervención realizada permitieron documentar una capa de arcilla que sellaba la parrilla, una vez limpiado el horno, como eficaz método de preservación de la estructura durante una etapa de inactividad (Bernal Casasola *et alii*, 2004e: 63). Aunque no disponemos de evidencias concluyentes que permitan afirmar si tal inactividad respondió a necesidades y funcionamiento particulares de la *figlina*, como un descenso de la producción o la sustitución de éste por otros hornos, resulta interesante plantear que la preservación del horno refleja la existencia de una temporada baja y, por tanto, de una estacionalidad de la producción alfarera, claramente ligada a la pesca del atún (Díaz Rodríguez *et alii*, 2009). Por otro lado, es probable que en algunos casos los hornos se dedicaran a otras actividades que garantizaran su mantenimiento durante todo el año, como la transformación de vidrio, según se ha propuesto en el alfar romano de la Venta del Carmen (Fuentes Domínguez, 1998), o la fabricación de cal, como se ha documentado en un horno de ese mismo alfar (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998b: 84) y en el de Garavilla (Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).

El citado análisis de D. Bernal Casasola (1997c; 1998c) sobre los alfares de la bahía definía un patrón de instalación de los alfares en torno a la antigua línea de costa sobre el que incidiría el carácter centralizador de las dos ciudades, *Carteia* y *Treducta*, cuyos puertos monopolizarían la exportación. Cronológicamente, la producción alfarera alcanzaría su cenit entre el s. I a.C. y la segunda mitad del I d.C. de forma paralela al desarrollo urbano de inicios del Imperio, constatado en la renovación urbanística de *Carteia* y la fundación de una nueva ciudad, quizá una colonia, de *Iulia Treducta*. La explicación del abandono de centros como Venta del Carmen o El Rinconcillo a partir de mediados del s. I d.C. se debería a múltiples causas, por lo que resultaría demasiado simple atribuirlo al cese de la industria salazonera (Bernal Casasola, 1997c; 1998c). Se ha planteado, por ejemplo, que fuera el reflejo de una reordenación generalizada de estas industrias a partir de época flavia que podría haber provocado la concentración en grandes centros alfareros en detrimento de otros, que serían abandonados (García Vargas, 2001: 119 y ss.; Lagóstena Barrios, 2001: 279). Por nuestra parte y a modo de recordatorio, creemos importante considerar también, como una de las posibles causas de esos abandonos generalizados, la incidencia de la ola de origen sísmico que impactó en las costas de

la bahía entre el año 40 y 60 alterando de manera notable la fisonomía de algunas zonas, como la propia Villa Victoria, cuyo alfar experimentó entonces un receso, o el entorno de la misma *Carteia* (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; Arteaga Cardineau, 2011b).

Y / HA	Ubicación	Tipología	Cronología
Y-004	El Chorruelo, calle San Quintín, Garavilla	Suburbanos de <i>Traducta</i>	Finales del s. I
Y-007	El Rinconcillo	Autónomo	I a.C. - mediados del s. I
Y-011	Puente Grande-Ringo Rango	<i>Villa</i>	IV - inicios V
Y-012	Venta del Carmen	Autónomo	Augusto - finales del s. I
Y-015	Guadarranque, Campsa, Loma de las Cañadas	Suburbanos de <i>Carteia</i>	Mediados del s. I a.C. – finales del I d.C.
Y-016	Villa Victoria	Autónomo (o barrio periurbano)	Augusto - finales del s. I
Y-019	Santa Ana	Autónomo o <i>villa</i>	I – II
Y-022	<i>Barbesula</i>	Suburbanos de <i>Barbesula</i>	I-II (?)
Por confirmar			
HA-050	Pino Merendero	Autónomo o <i>villa</i>	Aprox. I a.C. – II (?)
HA-059	Calle Aurora de Campamento	Autónomo (?)	Aprox. I – II
HA-061	Albalate	<i>Villa</i> (?)	Aprox. I – II

Fig. 125. *Tipología de los alfares, confirmados y posibles, registrados en nuestra zona de estudio.*

Los diferentes modelos de alfares según la tipología de D. Bernal Casasola ya citada para las factorías de salazón, establece la existencia de “cinturones alfareros periurbanos”, alfares dependientes de *villae maritimae* o alfares autónomos pertenecientes a *fundi* rurales o costeros que constituirían el llamado “modelo Venta del Carmen” (Bernal Casasola, 2006c: 1373 y ss.). En el caso de la bahía, las ciudades de *Carteia* y *Traducta* contaron con áreas alfareras en su entorno periurbano, que en el caso de la primera serán analizadas en detalle en el capítulo VIII. Para Algeciras, donde se conocían noticias de posibles alfares entre El Chorruelo y el Hotel Reina Cristina o la calle San Quintín (Ponsich, 1988: 67; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 141) se ha confirmado la existencia de un núcleo alfarero en la zona sureste de la ciudad con la reciente excavación de la *figlina* de Garavilla donde se han documentado hasta tres hornos y que habría estado activa en los momentos iniciales de la ciudad, entre finales del I a.C. hasta mediados del I d.C., en línea por tanto con la cronología general de otros alfares de la bahía (I.A. 146: Álvarez González, 2008; Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).

El Rinconcillo podría clasificarse como una *figlina* independiente, probablemente vinculada a *Carteia* en un principio y posteriormente a *Traducta* cuando ésta fue fundada y que habría estado gestionada por una *societas* (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004), según revelarían las marcas *SCG* y *SCET*, interpretadas por R. Étienne y F. Mayet *societas cetariorum gaditanorum* o *socii cetarii gaditani* (1994). También independiente sería el alfar de la Venta del Carmen, primero en ser definido como tal y que ha dado por tanto su nombre al citado “modelo Venta del Carmen” como alfar autónomo (Bernal Casasola, 2006c: 1375).

El caso de Villa Victoria resulta una vez más excepcional puesto que aunque podría ser interpretado como un alfar autónomo, sus diferentes elementos compositivos reflejan una

complejidad que excede dicha categoría y que ha llevado a considerarlo un verdadero barrio periurbano (Bernal Casasola *et alii*, 2004a), tema que tendremos la oportunidad de comentar en el capítulo VIII. Con este barrio podríamos relacionar, por otro lado, el posible alfar romano afectado por una obra en los años noventa en la calle Aurora de Campamento (Fernández Cacho, 1995c: 179), a menos de 500 m de Villa Victoria.

En lo que respecta a la asociación de alfares y factorías de salazón, *figlinae* y *cetariae*, la bahía de Algeciras parece presentar un equilibrio entre ambos centros productivos caracterizado por una dispersión de alfares y factorías autónomos en torno a la costa, asociados tan sólo en el caso de Villa Victoria, que resulta excepcional en múltiples sentidos y, por el contrario, una clara convivencia espacial en el caso del ámbito urbano. En *Traducta* las áreas industriales salazoneras y alfareras se concentrarían en los lados este y sur de la ciudad, cerca de la probable zona portuaria (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 170) y de manera similar en *Carteia*, donde ambas actividades flanquearían el recinto urbano por sus lados suroeste y noroeste, en torno a la antigua orilla del paleoestuario, como tendremos la oportunidad de comentar en el capítulo VIII.

Esta perfecta combinación de centros dedicados a las dos producciones necesarias para la exportación de salazones y salsas de pescado, sumada a las carencias documentadas en algunas zonas donde no existieron alfares, ha llevado a plantear un abastecimiento de envases vacíos desde zonas productoras como la bahía a *Septem* o *Baelo Claudia*, mecanismo comercial no reflejado en las fuentes pero sobre la que la arqueología parece arrojar cada día más luz (Bernal Casasola, 2006c: 1376 y ss.).

Una vez cesó el auge industrial de los ss. I a.C. y I d.C., parece que la producción alfarera cesó o al menos se redujo notablemente, dado que no disponemos de evidencias arqueológicas hasta el s. IV, momento en que inició su actividad el alfar de la *villa* del Ringo Rango, según un modelo de alfar dependiente de *villa* que podría ser propio de esta época bajoimperial, respecto a los alfares autónomos del Alto Imperio y que no sólo estaría destinada al autoabastecimiento sino a una producción modesta para abastecer a otros centros (Bernal Casasola, 2002: 392). En *Carteia* contamos tan sólo con dos posibles evidencias de actividad alfarera, el molde de lucerna *bylichne* de tipo bizantino exhumado en las excavaciones de la *Bryant Foundation* en los años sesenta (Bernal Casasola, 1998c: 35) y el horno identificado junto a la muralla del que, dada su excavación parcial, no puede establecerse su cronología o funcionalidad aunque la tipología y ubicación podrían revelararlo como tardoantiguo (I.A. 055: López Rodríguez, 2006).

Al rico panorama alfarero de la bahía hemos de sumar otros posibles alfares ya en el interior de la bahía como Albalate-Santa Ana (I.A. 201: Sedeño Ferrer, 1986; 1987; Bernal Casasola, 1998c: 33) y Pino Merendero, donde se conocen un horno o fallos de cocción respectivamente, así como números puntos del interior de los municipios de San Roque, Los Barrios y Algeciras donde se han documentado por prospecciones superficiales otras tantas evidencias de fallos de cocción y posible industria alfarera de alfares autónomos o *villae* (I.A. 183: García Díaz *et alii*, 2002; 2003) ubicadas en torno a cursos de agua y rutas de penetración al interior como antiguas vías pecuarias (Mariscal Rivera *et alii*, 2003). Más allá de la costa, como en tantos otros aspectos, el interior de la bahía ofrece una gran potencialidad para estudios sobre la producción cerámica en esta zona del *conventus Gaditanus*.

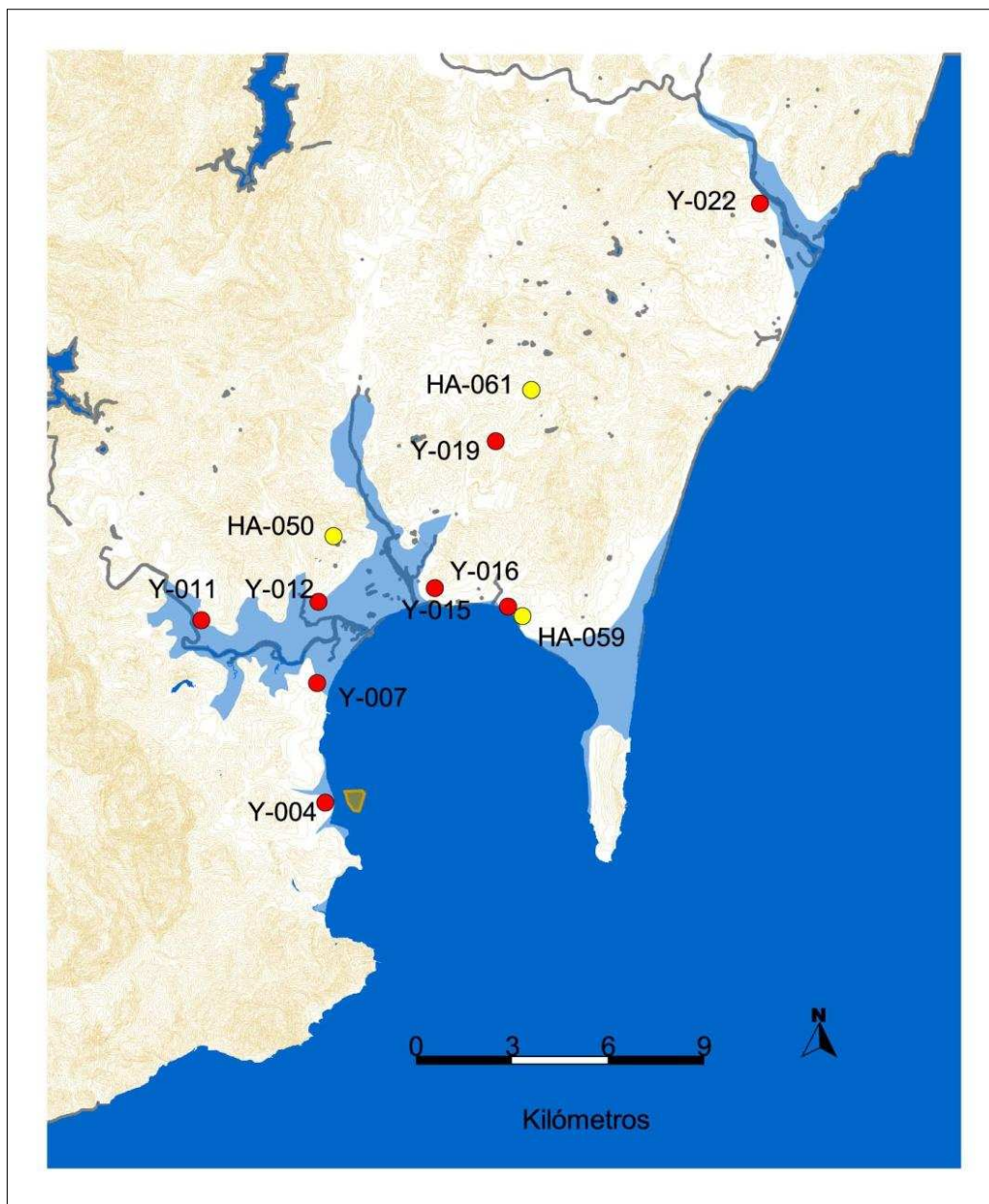


Fig. 126. Alfares romanos, tanto confirmados (rojo) como posibles (amarillo), documentados en nuestra zona de estudio.

VII. El horizonte urbano en la bahía de Algeciras de época fenicia al fin de la Antigüedad

VII. EL HORIZONTE URBANO EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS DE ÉPOCA FENICIA AL FIN DE LA ANTIGÜEDAD

Este capítulo, núcleo central de nuestra tesis doctoral, recoge un análisis del fenómeno urbano en la bahía de Algeciras a lo largo de la Antigüedad, para el que hemos establecido como puntos de inicio y fin la presencia fenicia, en los primeros siglos del primer milenio a.C., y el abandono de la ciudad de *Carteia* a finales del s. VII o inicios del s. VIII, coincidiendo con el desembarco de las primeras tropas musulmanas en tierras hispanas y por tanto con el comienzo de la Edad Media.

Si bien consideramos el fenómeno urbano como un proceso más que como un resultado de un recorrido histórico determinado, tal y como expusimos en el capítulo II, la amplitud cronológica manejada en este caso imposibilitaba, lógicamente, un análisis detallado de todo el periodo y aconsejaba escoger momentos específicos que fueran representativos de cada época. Se trata, por tanto, de un recorrido por la Edad Antigua, entendida de forma amplia, a través de una serie de “instantáneas” que plasman momentos concretos o situaciones que, bajo nuestro punto de vista, ilustran sobre el proceso histórico general del nacimiento y desarrollo de la ciudad en este ámbito.

La primera etapa arrancarí­a con la presencia fenicia en la zona, en un primer momento debida exclusivamente a una razón que podríamos calificar como “sagrada”, con el santuario marítimo de Gorham, y posteriormente, una presencia estable con la fundación del asentamiento del Cerro del Prado. La posterior etapa púnica supondría la eclosión del fenómeno urbano en las antiguas colonias fenicias de las costas ibéricas hacia el s. VI a.C., aunque en la bahía el proceso parece haber tenido su punto culminante con la fundación de *Carteia* en el s. IV a.C.; de época republicana valoraremos el impacto en la ciudad y el territorio de un hecho histórico destacado y bien conocido como la *deductio* de la *Colonia Libertinorum Carteia* en el 171 a.C.; los siglos del Alto Imperio significaron una profunda transformación en la bahía de Algeciras, con la fundación de una nueva ciudad, *Traducta*, y una densa ocupación de la costa y las vegas fluviales con explotaciones industriales o agropecuarias; finalmente, en la última etapa analizada, la Antigüedad Tardía, evaluaremos la continuidad o las transformaciones acaecidas en las ciudades y sus territorios en los siglos finales del Imperio y el posterior dominio bizantino y visigodo en la zona.

La perspectiva territorial o de paisaje nos parece la más adecuada para este análisis histórico por dos razones principales. En primer lugar, porque sólo a través de un estudio regional puede valorarse el papel de un asentamiento determinado en su territorio, lo que resulta esencial a la hora de abordar el carácter urbano o no de ciudades de origen colonial. Por otro lado, un enfoque amplio tanto en lo espacial como en lo temporal, nos brinda una perspectiva apropiada para abordar procesos históricos de *longue durée* como el origen y desarrollo de la ciudad. Nos concentraremos, por tanto, en la naturaleza de los asentamientos y la articulación del poblamiento costero desde época fenicia a tardoantigua, valorando el papel desempeñado en el proceso por la colonización fenicia o romana y la participación de las comunidades locales, subrayando las continuidades, interrupciones o transformaciones que caracterizaron dicho proceso a lo largo de la Antigüedad.

Sin embargo, es necesario tener presente que, tal y como hemos mencionado en otro lugar, tanto el nivel de detalle como la propia representatividad de la información manejada en este capítulo responden a dos sesgos importantes. El primero sería totalmente voluntario y se refiere al tema

escogido para nuestro análisis, la ciudad como objeto histórico y la especial atención a *Carteia*, puesto que consideramos que encarna de manera excepcional el proceso histórico estudiado. El segundo sesgo, en cambio, es inevitable y afecta la mencionada representatividad de los datos, en tanto éstos proceden de intervenciones arqueológicas sistemáticas y preventivas, cuyos criterios de cobertura territorial responden, lógicamente, a circunstancias arbitrarias desde el punto de vista científico. En consecuencia, la inmensa mayoría de la información procede de la franja costera, dado que tan sólo se ha llevado a cabo un proyecto de prospección en las zonas interiores de los municipios de la bahía, que, visto el lado positivo, es una zona que guarda un mayor potencial para investigaciones futuras, dado lo complicado y quizá infructuoso de acometer prospecciones en el área inmediata a la costa.

La diferente disponibilidad de información a la hora de abordar cada periodo histórico explica que nuestras conclusiones puedan ser más ajustadas y certeras para la época altoimperial, cuya riqueza en información ha merecido un análisis particular del paisaje periurbano de la *Carteia* de los ss. I y II en el último capítulo, que para otras etapas, como lo serían también para la costa respecto al interior. Asimismo, esta disparidad de información nos ha llevado, lógicamente, a tratar con mayor o menor detalle algunos aspectos, así como a recurrir a ejemplos paralelos del mismo contexto cultural que nos ilustren sobre la naturaleza del proceso, como *Gadir/Gades*, *Malaca* o *Septem*. De manera especial ha sido analizada la zona del antiguo estuario del Guadiaro, cuya ubicación cercana a la bahía y su pertenencia al municipio de San Roque nos ha llevado a incluir en nuestro catálogo yacimientos allí emplazados como Casa de Montilla (Y-023) o *Barbesula* (Y-022).

Hemos primado la visión de conjunto a fin de valorar las continuidades y cambios en la naturaleza de las ciudades y su relación con el territorio, siempre en el contexto más amplio del estrecho de Gibraltar y del occidente mediterráneo.

VII.1. Fenicios en la bahía de Algeciras (ss. IX-VI a.C.). Un particular modelo urbano.

VII.1.1. Inicio de la presencia fenicia: el santuario de la cueva de Gorham.

En época fenicia, tal y como expusimos en los apartados dedicados a la reconstrucción paleogeográfica del capítulo VI, la bahía presentaba una costa muy irregular, cuajada de ensenadas y estuarios hoy colmatados, como los del río de la Miel o los arroyos Saladillo o Gallegos. El Peñón tendría aspecto de isla y es posible, incluso, que se pudiera acceder a la bahía a través de las marismas que ocuparían el istmo que hoy le unen con el continente. En este panorama dominado por el medio marino y semimarino, destacarían por sus dimensiones y ubicación en el centro de la bahía, los estuarios del sistema Guadarranque-Palmones, que configurarían una verdadera segunda bahía de excepcionales condiciones como puerto natural, al estar resguardada de vientos y corrientes y con una amplia visibilidad del Estrecho.

Una vez descrito brevemente el paisaje natural que encontraron los fenicios a su llegada, resulta de gran interés conocer cuál fue el paisaje cultural o humano, es decir, si la bahía de Algeciras estaba habitada con anterioridad a la colonización fenicia o si, por el contrario, este pueblo procedente del oriente mediterráneo halló una suerte de costa virgen. En nuestro caso, en función del estado actual del conocimiento, podemos considerar que la bahía era un espacio deshabitado, debido probablemente a que las comunidades del Bronce Final despreciaban de algún modo la vida en la costa y poblaban zonas del interior más aptas para una economía agropecuaria (Fernández Cacho, 1995a).

Esta imagen tradicional de una costa desierta a la que arriban los fenicios con sus mercancías, sería el lugar ideal, por su carácter de espacio neutro, para la práctica del comercio y, por tanto, para la instalación de “puertos comerciales” según el modelo de K. Polanyi (Ruiz-Gálvez Priego, 1995: 25-26). Sin embargo, la identificación de asentamientos indígenas costeros pre-fenicios en los últimos años, como La Era de Benalmádena en nuestro entorno más cercano, parecen contradecir o al menos matizar esa imagen inicial (López Pardo y Suárez Padilla, 2003). Más cerca de la bahía, podemos citar el posible poblado de cabañas del Bronce Inicial excavado en los años ochenta¹ en la zona de Guadalquivón-Borondo (Y-021), aunque carecemos de información precisa sobre la cronología exacta o los materiales recuperados (Gómez Arroquia *et alii*, 2003). También en Tarifa se han documentado recientemente niveles del Bronce Final previo a la presencia fenicia, tanto en el Castillo de Guzmán el Bueno como en la cercana Iglesia de Santa María, que se encuentran hoy en curso de estudio (Pérez-Malumbres Landa y Suárez Padilla, 2010). Por lo tanto, si bien la bahía de Algeciras no ha ofrecido información al respecto, sí parece hoy evidente que las costas de esta zona del Estrecho no estaban completamente despobladas con anterioridad a la colonización fenicia contradiciendo, por tanto, las afirmaciones tradicionales.



Fig. 127. *La cueva de Gorham, en la cara oriental del Peñón (Proyecto Carteia, 2008).*

La presencia fenicia en la bahía tiene la peculiaridad de haberse iniciado con un santuario y no con un asentamiento, como quizá cabría esperar. La cueva-santuario de Gorham (Y-025) se ubica en la cara oriental del peñón de Gibraltar y por tanto está orientada a la entrada al Estrecho desde el Mediterráneo (ver Fig. 137) y, aunque en nuestro estudio materialice la primera presencia colonial en la bahía, fue ante todo uno de los principales santuarios marítimos de la empresa colonial fenicia. La cavidad se encuentra en una zona de cuevas con importantes ocupaciones prehistóricas y conforma una galería dividida en el centro por una columna estalagmítica, que se consideró inicialmente como un verdadero eje simbólico de articulación de los espacios de la cueva, dado además su aspecto semejante a una silueta femenina con velo (Belén Deamos y Pérez López, 2000). Sin embargo, posteriores intervenciones constataron que la estalagmita no sería visible en época fenicia al estar cubierta por potentes niveles de sedimentos que habían sido retirados en antiguas excavaciones. Dicho nivel de sedimentación, además, hacía mucho más angosta la entrada y el espacio en sí, con las lógicas limitaciones

¹ El poblado fue excavado por L. Perdignes y F. Blanco, aunque lamentablemente no hemos podido registrar su informe en la Delegación de Cultura de Cádiz, ni su preceptiva publicación en el AAA.

físicas, y por tanto connotaciones simbólicas, para el acceso y desplazamiento en el santuario (Gutiérrez López *et alii*, 2001).

Los materiales depositados en la cueva reflejan que se trata de un santuario donde se depositaron, a modo de ofrenda, materiales de distintas partes del Mediterráneo, como escarabeos egipcios, terracotas u objetos de vidrio (Culican, 1972; Posadas Sánchez, 1988). Pero sin duda es la cerámica el material más abundante, y destaca tanto por la calidad de las producciones como por los distintos orígenes de las mismas, desde talleres fenicios orientales, greco-orientales, centro-mediterráneos como Cerdeña o Cartago, colonias fenicias de la costa ibérica mediterránea, *Gadir* y otras zonas del Estrecho. La mayoría de formas identificadas estarían relacionadas con la realización de libaciones, ofrendas de comida, banquetes o iluminación, prácticas propias de la ritualidad fenicia (Belén Deamos y Pérez López, 2000; Gutiérrez López *et alii*, 2012).

En cuanto a la cronología de uso del santuario, un primer estudio de materiales, carente de toda información estratigráfica, permitió establecer un arco temporal entre inicios del VII a.C. y el s. III a.C. (Belén Deamos y Pérez López, 2000). Sin embargo, posteriores investigaciones que han podido disponer de la información estratigráfica y dataciones C¹⁴ de las nuevas excavaciones del *Gibraltar Caves Project* (1997-2004), han adelantado la fecha de inicio del santuario a finales del s. IX o principios del s. VIII a.C. y prolongado su funcionamiento hasta mediados del s. II a.C. La cueva-santuario de Gorham habría estado en funcionamiento, pues, desde los inicios de la colonización fenicia en occidente y durante todo el periodo fenicio-púnico, hasta su abandono, ya en época romana republicana (Gutiérrez López *et alii*, 2012).

La divinidad tutelar del santuario ha generado muy distintas opiniones, como las que se lo atribuyen a un genio local quizá asociado a Melkart, dado el protagonismo de dicho dios en esta geografía (Culican, 1972: 132; Schubart, 1982), a Tanit-Astarté dada la dedicación de otros santuarios semejantes del Mediterráneo (Aubet Semmler, 1986: 616; Belén Deamos y Pérez López, 2000) o, incluso, al posible paredro Melkart-Tanit (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 362). Independientemente de la advocación, nos resulta interesante destacar su naturaleza marítima, internacional y comercial, aspectos que definieron la propia empresa colonial fenicia. La elección del enclave no ha de entenderse en una escala local y por tanto en función de las características de la bahía de Algeciras, sino en un contexto mediterráneo, en el que el peñón de Gibraltar constituía un verdadero hito geográfico y simbólico. Los promontorios costeros de esta magnitud fueron esenciales para la orientación de navegantes y en consecuencia se revistieron de un carácter sagrado que fomentó la erección de santuarios en ellos, como los más célebres de Poseidón en el cabo Sunión o de Astarté en *Eryx*. A esta naturaleza sagrada del promontorio en sí, el Peñón sumaba además el carácter de “puerta” o confín mediterráneo del Estrecho (Gras, 1999: 24-26).

El santuario, como referencia ritual del paso del estrecho de Gibraltar, no sólo habría jugado un papel importante en la navegación, colonización y religiosidad fenicia y púnica, sino que seguramente habría tenido un carácter panmediterráneo, como la mayoría de santuarios costeros de occidente, y habría ejercido una función destacada en el comercio y circulación de productos de distintos puntos del Mediterráneo (Romero Recio, 2008; Gutiérrez López *et alii*, 2012).

Pero nos interesa aquí llamar la atención sobre una segunda naturaleza del santuario, la local o territorial, inexistente en un principio, pero que habría surgido con la fundación del

asentamiento fenicio del Cerro del Prado (Y-014) en el centro de la bahía. Desde su instalación a finales del s. IX a.C., el santuario de Gorham habría desempeñado un papel esencial en el conocimiento de la zona, de sus recursos y demás aspectos de interés para un poblamiento estable y, por tanto, contribuyó de manera esencial a la creación del Cerro del Prado más de un siglo y medio después, en la segunda mitad del s. VII a.C.

A escala de la bahía, pues, el santuario habría sido un lugar de referencia para los habitantes del Cerro del Prado y posteriormente de la *Carteia* púnica, que se habrían encargado del mantenimiento del mismo, así como seguramente de atender a los fieles que pudieran demandar un puerto donde fondear y hacer aguada. En efecto, la dualidad de materiales constatada en la cueva-santuario refleja la frecuentación, tanto por navegantes de distintas partes del Mediterráneo como de la bahía y su entorno (Schubart, 1983: 77; Belén Deamos y Pérez López, 2000; Gutiérrez López *et alii*, 2012).

El *Mons Calpe* que llamarían los romanos, aparecía como una imponente pared de caliza blanca, material escaso en el resto de la bahía, y separada de la misma por un estrecho istmo de arena que estaría muy probablemente cubierto por marismas. Lo rodeaba, por tanto, un gran simbolismo, acentuado por el hecho de que el acceso al santuario, también por los habitantes de la zona, debía hacerse siempre por mar (López Bertran, 2007: 132 y ss.). Ese carácter aislado o insular del Peñón, que explica en parte su valor religioso, podría de hecho haber perdurado a lo largo de toda la Antigüedad, dada la ausencia de hábitat u otro establecimiento antiguo en su suelo, como adelantamos en el capítulo VI. Nos recuerda, por tanto, la citada mención de Avieno a unas islas en el Estrecho con altares dedicados a Hércules, donde los marinos se acercaban a dejar ofrendas, pero donde “se considera un sacrilegio demorarse” (vv. 361-362, en Mangas Manjarrés y Plácido Suárez, 1994: 104-105), un veto o tabú propio de otros lugares sagrados² y que en este caso podría haber perdurado a lo largo de época púnica y también romana, hasta la Edad Media, cuando recibió el nombre que hoy conserva, *Djebel Tarik* o “monte de Tarik”.

VII.1.2. Poblamiento fenicio: el asentamiento colonial del Cerro del Prado.

A pesar de su destrucción casi completa para su explotación como áridos y la instalación de una planta de butano, conocemos hoy el asentamiento fenicio del Cerro del Prado (Y-014) gracias a una serie de investigaciones, detalladas en el capítulo IV, como las prospecciones de la Universidad de Sevilla para la localización de colonias fenicias en la zona (Pellicer Catalán *et alii*, 1977), la posterior excavación en 1976 por miembros del mismo equipo (Tejera Gaspar, 1976/2006), así como otra excavación de urgencia en 1989 (Ulreich *et alii*, 1990). Sumados a estos trabajos, los estudios específicos de los materiales recuperados (Rouillard, 1978; Cabrera Bonet y Perdignes Moreno, 1996), posteriores prospecciones en los noventa por parte del *Equipo Carteia* (Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 92; Blánquez Pérez *et alii*, 2009) y recientes intervenciones preventivas con motivo de la instalación de una planta fotovoltaica en 2007 en la llanura aluvial contigua (Lorenzo Martínez, 2007a; 2007b), apuntan a una ocupación ininterrumpida entre el s. VII y el IV a.C.

El Cerro del Prado configuraba en época antigua una península o quizá una isla en el paleoestuario del Guadarranque, enclave habitual de los asentamientos fenicios (Pellicer Catalán

² Del *Hieron Akroterion* o Promontorio Sagrado (Cabo de S. Vicente), en el extremo SO de la Península, indicaba Estrabón: “no está permitido hacer sacrificios ni acceder de noche al lugar” (*Geo.*, III, 1, 4).

et alii, 1977: 228-230; Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120-121). Estaba formado por tres elevaciones, de las que probablemente sólo la más meridional estuvo habitada y amurallada, con una extensión aproximada de 1 ha (Ulreich *et alii*, 1990: 199). Sus lados sur y suroeste eran los más elevados y coincidían, además, con la zona en que el mar estaba más cercano, aunque hoy se sitúa a 2 km, por lo que el cerro tendría una amplia visibilidad sobre el antiguo estuario y una notable capacidad defensiva natural.

De la muralla se conserva tan sólo un reducido fragmento de su sección, en lo que fue el límite septentrional de su perímetro, que ha sido estudiado a partir de fotogrametría por parte del *Equipo Carteia*. Estaba construida de mampuesto trabado con barro rojo y alcanzaba 1 m de anchura y, puesto que se sitúa a una altitud de 20 msnm y este tipo de construcciones se caracterizan por seguir una misma cota, es probable que la cerca hubiera abarcado no sólo la elevación meridional sino también la contigua. De este modo tendríamos una extensión total de 2 ha amuralladas, lo que no quiere decir que toda esa superficie estuviera ocupada. Es probable, además, que una de las puertas del asentamiento se emplazara en el desnivel natural entre las dos elevaciones que lo conformaban (Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 94; Blánquez Pérez, 2007: 270).

Aparte de la muralla, apenas se han podido documentar dos estructuras de posibles viviendas y otros muros aislados de funcionalidad indeterminada, todos de mampuestos trabados con arcilla y alzado de adobes en algunos casos, pero que reflejan una complejidad constructiva y una ordenación propia de asentamientos urbanos. En la única de esas estructuras que fue completamente excavada, se documentó un hogar o posible horno, un suelo de tierra roja compactada y, lo que resulta más interesante, que había sido construida sobre estructuras de una fase anterior cuya orientación se mantuvo, lo que refleja sin duda alguna la continuidad de los ejes urbanos que articulaban estas viviendas o talleres (Tejera Gaspar, 1976/2006). Es probable que estas estructuras estuvieran adosadas a la muralla aunque, dado lo reducido de la zona excavada, no puede confirmarse su ubicación al interior del asentamiento o extramuros (Presedo Velo, 1983). Destaca también un potente muro de 80 cm de anchura que quedó descartado como muralla al constatarse que hacía esquina en uno de sus extremos, lo que le perfilaba como un edificio de gran envergadura que correspondería a una fase reciente del asentamiento, puesto que se construyó sobre niveles deposicionales anteriores (Ulreich *et alii*, 1990: 210). Junto a estas estructuras, se excavaron niveles de vertedero y escombros pertenecientes siempre a un área periférica del asentamiento, en los que se pudieron distinguir dos fases separadas por un nivel de cenizas (Ulreich *et alii*, 1990).

La cronología establecida en función de la cerámica del cerro, apunta a una fundación del asentamiento hacia mediados del s. VII a.C., si bien la parcialidad de la información a causa del nivel de arrasamiento del yacimiento y el hecho de que las intervenciones se hayan realizado siempre en una zona periférica, que *a priori* no correspondería con las fases más antiguas, llevan a considerar la posibilidad de una fundación anterior, además de que algunos materiales recogidos en superficie así lo indicarían (Tejera Gaspar, 1976/2006: 110). No podemos descartar, por tanto, que hubiera existido una fase de ocupación previa a las estructuras conocidas, situada en una zona central del cerro a modo de acrópolis, de la que no tenemos constancia. Quizá un asentamiento de carácter temporal y con estructuras en material perecedero que hubiera dado paso al posterior asentamiento estable, según un modelo de colonización en “dos fases” –de experimentación y consolidación–, que habría tenido su lógico reflejo en la arquitectura (Prados Martínez y Blánquez Pérez, 2007).

Los materiales recuperados en las diferentes intervenciones son los habituales en otras colonias fenicias de la época, con un predominio de formas para el transporte y almacenaje como ánforas y *pithoi*, vajilla de barniz rojo, cerámica gris bruñida de tradición tartésica, cerámica de cocina y común a mano en todas las capas, aunque siempre minoritaria (Tejera Gaspar, 1976/2006; Ulreich *et alii*, 1990; Lorenzo Martínez, 2007a; 2007b). En cuanto a la funcionalidad del asentamiento, si bien la información es muy escasa, no hay evidencia de actividades metalúrgicas ni alfareras como en otros asentamientos, pero el abundante material de almacenaje y materiales como una azuela, punzones, anzuelos o agujas, permiten plantear el desarrollo de una economía pesquera y agropecuaria que podría haber completado la función comercial presumible de las instalaciones fenicias (Tejera Gaspar, 1976/2006; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2004). Resulta interesante destacar, en relación con esa vertiente comercial, que en las mencionadas estructuras domésticas o artesanales excavadas, se recuperaron tres pequeños objetos de metal –plomo, bronce y hierro- de forma cúbica, que podríamos interpretar como posibles ponderales, propios de ambientes de intercambio en las colonias, tal y como se ha documentado en el Cerro del Villar en un contexto del s. VIII a.C. (Aubet Semmler, 2002a; García-Bellido, 2002). Por otro lado, un grafito cerámico también hallado en el cerro correspondería a un numeral, según el profesor W. Röhlig, con significado de “y veinte” o “y diez”, común también en este tipo de contextos (Ulreich *et alii*, 1990: nota 35). Sin olvidar la excepcional pieza del toro de bronce arcaizante, recuperado en niveles de vertido del s. V a.C., y que pudo formar parte de un objeto de arte menor, como un timiaterio, lo que reflejaría la presencia de elementos suntuosos comunes en los intercambios de los primeros momentos de la colonización (Ulreich *et alii*, 1990: 241 y ss.).

Especial importancia tendría para este asentamiento colonial su puerto, tradicionalmente relacionado con los restos de un embarcadero situado a unos 100 m del cerro y a la orilla del Guadarranque, aunque en época antigua habría estado en la misma línea de costa del estuario. Esta imponente estructura tiene 30 m de longitud visibles pero, dado que está prácticamente cubierta por sedimentos del río, podría haber alcanzado los 50 (fuente: entrevista a D. Manuel Sarmiento). A pesar de las indudables refacciones de época moderna, el empleo de sillares semejantes a los del asentamiento fenicio, la cercanía al mismo y la existencia de una serie de estructuras anejas de tipología fenicia identificadas en los años ochenta, parecen apoyar su posible origen fenicio (Tejera Gaspar, 1976/2006: 109; Ulreich *et alii*, 1990: 202; Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 92).

La fundación de este asentamiento fenicio en la bahía de Algeciras tuvo lugar en un momento avanzado de la colonización en occidente, sobre todo si tenemos en cuenta algunas nuevas cronologías aportadas por recientes intervenciones que, en el caso de *Gadir*³, parecen constatar una presencia estable con claros rasgos urbanos en el s. IX a.C. El Cerro del Prado, fundado en la segunda mitad del s. VII a.C., formaría parte ya de una “tercera fase” de la expansión colonial, caracterizada por la fundación de nuevos asentamientos por parte de las colonias occidentales (Aubet Semmler, 1997: 264). Por tanto, las motivaciones aducidas tradicionalmente para la colonización fenicia como la riqueza minera, la presión demográfica en Oriente y la necesidad de tierras para el cultivo⁴, parecen desdibujarse en estos momentos de

³ A la espera de la publicación de las excavaciones en el Teatro Cómico de Cádiz, remitimos a un reciente trabajo donde se presentan sus resultados de forma preliminar (Zamora López *et alii*, 2010).

⁴ El origen y causas de la colonización fenicia en occidente han sido temas ampliamente debatidos, por lo que no entraremos en detalle pero sí citaremos las principales causas barajadas, como la riqueza minera (Blázquez Martínez, 1975b) o la necesidad de tierras (Alvar Ezquerro y González Wagner, 1988).

consolidación de la empresa colonial, por lo que fundaciones como ésta han de ser entendidas dentro de una estrategia de control territorial por parte de las colonias arcaicas, con *Gadir* a la cabeza como representante de Tiro.

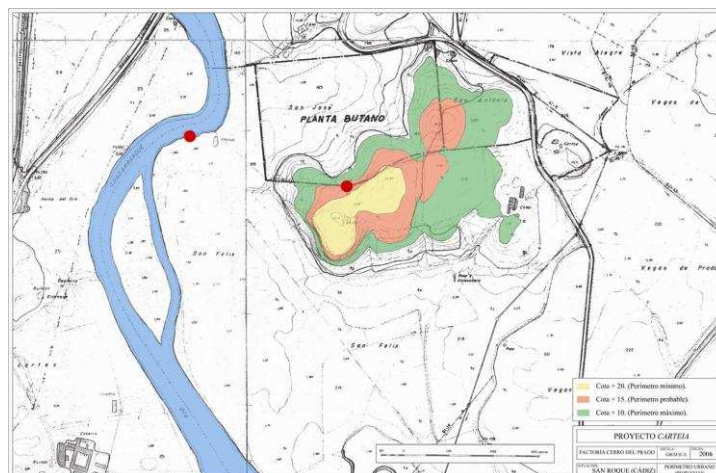


Fig. 128. Plano de extensiones potenciales del asentamiento del Cerro del Prado (Proyecto Carteia, 2004 a partir de Ulreich *et alii*, 1990: fig. 2).



Fig. 129. Estado actual del Cerro del Prado. En el perfil de tierra se conserva el único resto conocido de la muralla fenicia (2011).

Una instalación permanente en la bahía de Algeciras suponía, efectivamente, un control de la navegación en el Estrecho, pero también de una serie de rutas terrestres que comunicaba la costa con zonas del interior como el valle del Guadalquivir o la Serranía Ronda, donde se constatan intensos contactos con las poblaciones fenicias de la costa desde el s. VIII a.C. en asentamientos como *Acinipo* o la propia Ronda (Mancebo Dávalos, 1995; Aguayo de Hoyos *et alii*, 2009).

La comarca del Campo de Gibraltar ofrece, además, recursos de enorme interés para el pueblo fenicio que, si bien no resultaron interesantes o rentables en los primeros momentos de la colonización, podrían haber cobrado importancia en esta etapa y explicarían en parte la fundación del Cerro del Prado. Por un lado, la extraordinaria riqueza piscícola y la potencial explotación salinera, pilares de la industria salazonera que caracterizaría la economía fenicia occidental al menos desde el s. VI a.C., aunque es muy probable que con anterioridad (Rodríguez Santana, 1999: 324; Muñoz Vicente y Frutos Reyes, 2004; Bernal Casasola y Sáez Romero, 2007). Por otro lado, los frondosos bosques de Los Alcornocales eran una importante

fuente de materia prima para actividades como la construcción y, muy especialmente para el pueblo fenicio, la industria naval, al proveer no sólo de madera sino también de resina y corcho.

Esta suma de causas, si bien no explicaría la colonización en occidente, sí nos parece suficiente para motivar la creación de una colonia en la bahía de Algeciras en el s. VII a.C. (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2004; Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006b: 300; Treumann, 2009: 173). Y aunque carecemos de evidencias para confirmar la existencia de una economía salazonera en época fenicia, sí nos parece adecuado pensar en el Cerro de Prado como algo más que un “puerto comercial”, un asentamiento en cierta medida multi-funcional, donde se habrían desarrollado actividades comerciales, bajo la garantía de la divinidad presente en Gorham, pero también pesqueras y quizá agrícolas o incluso industriales (Tejera Gaspar, 1976/2006; Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 222).

En lo que respecta a la ocupación del resto de la bahía por parte de los fenicios, el “mapa” es muy incompleto puesto que carecemos de información sobre la existencia de asentamientos secundarios, ya sean de carácter agrícola o industrial, que podrían haber quedado cubiertos por sedimentos aluviales. Sí se constata, sin embargo, una intensa frecuentación de las aguas de la bahía, dado el papel esencial de la navegación en la cultura y colonización fenicias y las excepcionales condiciones portuarias de la bahía de Algeciras como un gran puerto natural. Aunque la aparición de restos subacuáticos, especialmente cerámica y anclas de piedra, es relativamente común en la zona, se han individualizado varios fondeaderos donde los vestigios de época fenicia parecen confirmados, como la ensenada de Getares y Punta Carnero (Y-002) donde se ha documentado abundante material desde época colonial (Martín-Bueno, 1987) y Punta Europa (Y-024) en el extremo meridional del Peñón, un punto óptimo donde esperar las condiciones óptimas para atravesar el Estrecho, y seguramente relacionado con la frecuentación del santuario de Gorham (Fa *et alii*, 2001).



Fig. 130. Sección de muralla conservada en la actualidad y estructuras de una posible vivienda o taller excavadas en el Cerro del Prado en 1976 (en Tejera Gaspar, 1976/2006: figs. 61 y 66).

Tampoco conocemos la o las necrópolis del Cerro del Prado, quizá también conservadas bajo los sedimentos del río Guadarranque, destruidas por construcciones posteriores o cubiertas por vegetación y aún por descubrir. En función de lo que conocemos en otras colonias fenicias del momento, cabría esperar una necrópolis de tipo aristocrático, caracterizada por un escaso número de enterramientos, ajuares suntuosos y quizá hipogeos al igual que en la cercana Isla de las Palomas de Tarifa, como es habitual en las necrópolis fenicias arcaicas (Aubet Semmler, 1997: 281 y ss.; Prados Martínez *et alii*, 2011). Muy probablemente se ubicaba cerca del asentamiento pero al otro lado del río, en este caso en la margen derecha, en alguno de los

escasos cerros con base pétreo que circundaban el antiguo estuario en su lado norte, según el patrón del mundo funerario fenicio con claros ejemplos en la misma Tiro, o Toscanos y Morro de Mezquitilla en occidente (Aubet Semmler, 1997: 267; Prados Martínez *et alii*, 2011: 262). También pudo haber sido ese el caso en Guadiaro, donde se localizaron restos fenicios en la orilla opuesta al asentamiento de Casa de Montilla (Y-023), que podrían pertenecer a una necrópolis fenicia, si bien no estaría aún confirmado el carácter fenicio de dicho asentamiento (Arteaga Matute *et alii*, 1987; 1988: 107).

Tomando en consideración estos paralelos, nos parece lógico plantear que la necrópolis del Cerro del Prado pudo ubicarse en los citados cerros de la margen derecha del Guadarranque, dado además que el resto del entorno del asentamiento era un medio pantanoso. En esa zona, donde se ubica el Palacio de Guadacorte o la Pasada de Jimena, se localizaron en los años ochenta una serie de “hallazgos púnicos” en el Cortijo del Oro (HA-008) y el Cortijo del Lobo (HA-009), que podrían corresponder a una posible necrópolis de incineración, si bien carecemos de mayor información al respecto (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 121; Mariscal Rivera *et alii*, 2001: 116; Mariscal Rivera, 2002: 90). Junto a estas escasas evidencias arqueológicas que podrían apuntar a la existencia de una necrópolis fenicio-púnica en la zona, queremos mencionar un argumento toponímico. Este punto se conoce tradicionalmente como vado del “oro” (o su variante “del loro”), que a su vez ha dado nombre a un cortijo y una venta. La mención más antigua conocida del topónimo sería la “Fuente del Oro” citada en el s. XVI en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI y que bien podía hacer referencia a la aparición de un tesorillo (Cuesta Estévez, 1997: 62; Álvarez Vázquez, 1998: 377-378), que nosotros consideramos, a modo de hipótesis, procedente de la necrópolis fenicia, donde no sería extraño el hallazgo de objetos de metal.

VII.1.3. Las poblaciones locales: el poblado orientalizante del Ringo Rango.

Parece hoy incuestionable que el conocimiento de la colonización fenicia estaría incompleto sin tener en cuenta, también, el papel de las poblaciones autóctonas en dicho proceso. En el caso de la bahía, éste era un aspecto totalmente desconocido hasta hace apenas unos años, cuando fue dado a conocer el poblado orientalizante del Ringo Rango (Y-011). Algunas evidencias del mismo habían sido ya identificadas durante las excavaciones de la *villa* romana del Ringo Rango (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002a), pero no sería hasta una intervención posterior, en 2005, cuando se excavaría un fondo de cabaña que constituye el primer ejemplo de hábitat indígena de época fenicia (I.A. 018: Lorenzo Martínez, 2005; Bernal Casasola *et alii*, 2010).

La cabaña tenía forma elíptica y un posible hogar en su extremo meridional. Fue excavada en el nivel geológico de arcillas y construida con mampuesto de piedra, un posible alzado de tapial o mampuesto menudo y cubierta vegetal, según se conoce en otros poblados semejantes de tradición indígena. Tenía una sola fase de uso y abandono, avanzado el s. VII y hasta inicios del VI a.C. y coincidente, por tanto, con los primeros momentos del Cerro del Prado. Formaría parte de un poblado dedicado a actividades agropecuarias, tal y como indican los restos de fauna, molinos naviformes y lascas de posibles hoces recuperados en la excavación, y que también habría desempeñado una importante función comercial como intermediario entre las sociedades del Bronce Final del interior y los fenicios. De hecho, como en el caso del Cerro del Prado, la abundancia de formas cerámicas destinadas al almacenaje y al transporte, como ánforas T-10.1.2.1 y derivadas, o *pithoi*, es una prueba evidente de un contexto comercial y de intercambio, seguramente de productos agropecuarios por mercancías manufacturadas. Igual

explicación tendrían otras concomitancias entre los materiales de ambos enclaves, como vajilla de barniz rojo fenicia o cerámica común y de cocina, tanto de tradición fenicia como indígena. La ubicación del poblado del Ringo Rango en una terraza del Palmones, muy cerca de las fértiles tierras de la vega fluvial y junto a la costa del antiguo estuario, en un punto de amplia visibilidad sobre la bahía (ver Fig. 136), sería en sí misma una clara muestra de esa doble vocación agropecuaria y comercial del asentamiento (Bernal Casasola *et alii*, 2010).

El hecho de que el poblado fuera creado en un momento avanzado del s. VII a.C., de forma prácticamente sincrónica al Cerro del Prado, así como las indudables muestras de contacto entre ambos asentamientos, permiten plantear que esa relación comercial hubiera sido precisamente la causa de la fundación del poblado. Una decisión que habría estado precedida, lógicamente, de contactos previos entre la sociedad fenicia y la local. De este modo, la colonia fenicia se aseguraba el suministro de productos agropecuarios, mientras que las sociedades locales accedían a toda una serie de productos importados como vajilla, objetos de metal o salazones, según un sistema de intercambio que ha podido documentarse en la colonia fenicia del Cerro del Villar en el s. VIII a.C., cuyos habitantes consumieron cereal y ganado que no habían sido producidos en su entorno, sino proporcionados por las comunidades locales (Aubet Semmler y Delgado Hervás, 2003).

En nuestro caso, dado que la fundación del Cerro del Prado se produjo en un momento posterior y, por tanto, en un contexto histórico quizá diferente en lo que a estrategias económicas de las colonias se refiere, no podemos descartar que el mismo asentamiento colonial hubiera tenido en la agricultura una de sus actividades (Tejera Gaspar, 1976/2006: 109), si bien parece un aspecto difícil de confirmar dado el grado de destrucción del mismo.

Dicho esto, consideramos que la bahía de Algeciras del s. VII a.C. albergó un particular modelo territorial, conocido en otros ámbitos, basado en la existencia de una colonia fenicia y un poblado indígena de carácter agrícola, que sería subsidiario de un *oppidum* principal situado al interior. Este modelo revela, en primer lugar, que las sociedades autóctonas se encontraban en un estado avanzado de complejización social y de organización de su territorio, proceso que es bien conocido en la costa occidental malagueña. A la cabeza del poblamiento se situarían *oppida* como Los Castillejos de Alcorrín en Manilva, aunque existieron también pequeños poblados costeros de vocación agrícola como La Era de Benalmádena. Con la llegada de los primeros colonos se mantuvieron ambos establecimientos, pero se produjo una intensificación productiva en todo el territorio indígena y el surgimiento de un tercer tipo de asentamiento, aldeas que, como el Ringo Rango, estarían ubicadas junto a las colonias y especializadas en la explotación agropecuaria (López Pardo y Suárez Padilla, 2003; Suárez Padilla, 2006).

La aparición de este nuevo tipo de asentamiento dedicado al abastecimiento de las colonias tendría, además, importantes implicaciones desde el punto de vista de la integración territorial y social de ambas comunidades y, por tanto, para el conocimiento de la colonización fenicia en general. Sobre la naturaleza y circunstancias de los contactos entre la sociedad colonizadora y la colonizada, definidoras en cada caso de diferentes situaciones coloniales, la investigación actual reconoce su complejidad, dejando de un lado las tradicionales visiones “aculturacionistas” o exclusivamente coloniales, para adoptar una perspectiva siempre bidireccional y atenta, por tanto, al papel de las poblaciones locales, tal y como pudimos comentar en el capítulo II (Aubet Semmler, 1997: 281; van Dommelen, 2006; López Castro y Adroher Auroux, 2008: 145-147).

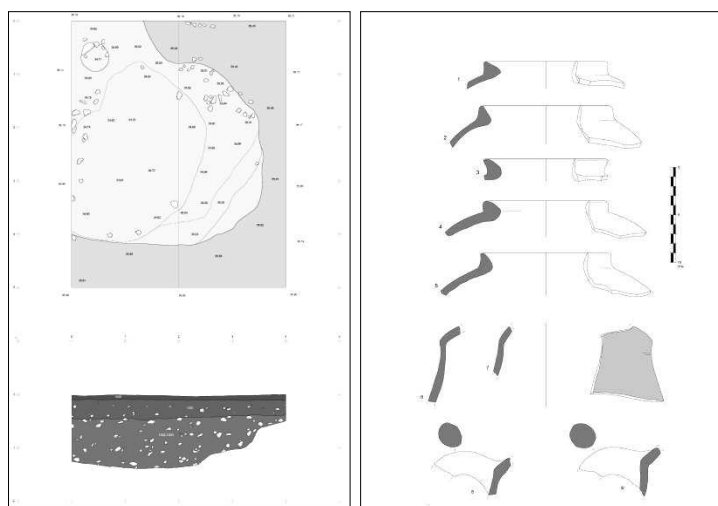


Fig. 131. Planimetría del fondo de cabaña del Ringo Rango y muestra de material recuperado en su excavación (en Bernal Casasola *et alii*, 2010: figs. 2 y 5).

Las comunidades del Bronce Final que ocupaban esos territorios interiores cederían a las colonias parte de los mismos y, muy probablemente, grupos de trabajadores agrícolas, iniciando así una progresiva integración étnica de las sociedades locales y fenicias, de enorme interés para este proceso histórico, pero que hubo de adoptar formas muy diferentes dependiendo de cada contexto particular y, en todo caso, de difícil análisis arqueológico. De hecho, no podemos asegurar de forma concluyente si estas aldeas mantuvieron su relación de dependencia con respecto al *oppidum* principal y por consiguiente las tierras por ellas explotadas podrían considerarse territorio indígena aunque limítrofe con la colonia, o si, por el contrario, pasaban a depender completamente de la colonia, conformando una especie de territorio perteneciente a la misma (López Pardo y Suárez Padilla, 2003: 81).

Es decir, desconocemos los pormenores que caracterizaron estos contactos, pero parece claro que el establecimiento del binomio “colonia – aldea agrícola costera” sería resultado de una serie de acuerdos y pactos que implicaría la aceptación de condiciones por parte de ambas sociedades, la fenicia y la autóctona. Parece también que esos acuerdos pudieron haberse llevado a cabo en circunstancias pacíficas, a juzgar por la ausencia de defensas en los poblados, caso del Ringo Rango, aunque no así en los *oppida* o en las colonias.

Estos poblados o aldeas albergarían población local especializada, aunque no podemos descartar la participación de trabajadores agrícolas fenicios de estatus servil. Esta incipiente integración étnica habría tenido lugar también en las propias colonias, donde se ha planteado que mujeres y mano de obra esclava pasaran a formar parte de una ya de por sí heterogénea sociedad colonial, compuesta por una élite social de comerciantes enriquecidos, campesinos y artesanos libres. Esta incorporación de indígenas proporcionaba nuevos lazos familiares y por tanto alianzas, en el caso de los matrimonios con mujeres de un cierto estatus, pero también habilidades de gran utilidad como la lengua, los recursos disponibles en el territorio o las rutas que unían los asentamientos principales de la zona (Aubet Semmler, 1997: 281 y ss.; Arteaga Matute, 2001: 223 y ss.; López Castro, 1995: 40 y ss.).

La presencia de cerámica a mano de tradición indígena, tanto en el asentamiento colonial del Cerro del Prado (Y-014) como en el poblado orientalizante del Ringo Rango (Y-011), podría ser una muestra de esa integración, si bien éste es un aspecto siempre complejo a la hora de analizar

los contextos coloniales, dada la tradicional identificación de cerámica a mano con la existencia de un poblado indígena. En este caso sí parece claro que las ollas o cuencos, presentes en ambos asentamientos, son formas de tradición indígena propias de una cocina y un consumo basado en gachas y sopas, que indicarían la presencia de mujeres indígenas, no sólo en el poblado de cabañas sino también en la colonia (Delgado Hervás y Ferrer Martín, 2007). Algo semejante podría indicar el conjunto de cerámicas, también del ámbito indígena, que fueron depositadas en la cueva-santuario de Gorham (Y-025), de los que no es posible establecer su origen exacto en el Ringo Rango, Casa de Montilla u otro asentamiento de la zona (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 330-332), pero sí inferir de su presencia una relativa integración de individuos de las comunidades locales en el sistema de creencias fenicio. Es más, quizá el santuario y la divinidad allí presente hubiera jugado un papel esencial como garante sagrado del “pacto territorial” establecido entre ambas sociedades.

Quizá el mejor paralelo de estos poblados situados junto a colonias fenicias y que, de hecho, fue el primero dado a conocer en esta zona, es Casa de Montilla (Y-023), a sólo 15 km de la bahía, en la margen izquierda del antiguo estuario del Guadiaro, navegable entonces hasta 2 km tierra adentro (Arteaga Matute *et alii*, 1987; 1988; Arteaga Matute y Hoffmann, 1987; Hoffmann, 1987; Samaniego Bordiu, 2007). El yacimiento sería anterior al del Ringo Rango ya que fue fundado en el s. VIII y abandonado en el s. VII a.C. Los tres cortes realizados por H. Schubart documentaron un primer nivel de un posible poblado del Bronce Final, caracterizado por la presencia de cerámica a mano y la ausencia de materiales fenicios. En una segunda fase irrumpen las importaciones fenicias que convivirían con las producciones tradicionales y, finalmente, en una tercera fase predomina la cerámica a torno fenicia, revelando una influencia colonial notable, cuando no la propia presencia de una población fenicia.

Dada la ausencia de estructuras más allá de simples fosas y posibles hogares, y el escaso conocimiento de este tipo de poblados por aquel entonces, el excavador planteó cuatro diferentes interpretaciones posibles en función del citado registro. En primer lugar, podría tratarse de un asentamiento indígena junto al que se habría instalado una colonia fenicia costera que fue progresivamente asimilada; otra opción sería que la colonia fenicia se hubiera instalado en primer lugar y la población indígena, atraída por las posibilidades de intercambio, creó un poblado anejo; una tercera posibilidad es que ambos asentamientos se hubieran instalado sincrónicamente; por último, dada la reducida distancia entre los cortes correspondientes a los dos posibles asentamientos, a H. Schubart le pareció más verosímil que se tratara de un único poblado indígena, limitado a los cortes 1 y 2 en origen, y que, posteriormente, ya en un momento de marcadas influencias orientalizantes, se habría extendido hasta la zona del corte 3, junto a la costa, donde se ubicaría un posible embarcadero. En todo caso, la cercanía de una colonia fenicia, quizá al otro lado del Guadiaro, sería incuestionable (Schubart, 1987).

La hipótesis del carácter indígena de Casa de Montilla parece haberse confirmado en 2001, cuando se excavó, con motivo de una intervención preventiva junto al yacimiento, una posible cabaña de características similares a la del poblado del Ringo Rango. Esta estructura y los materiales exhumados probaban la continuidad de dicho yacimiento hacia el sur, precisamente donde H. Schubart había situado el posible embarcadero o barrio fenicio, por lo que se ratificaba el carácter indígena del yacimiento (I.A. 031: Suárez Padilla, 2001). En la actualidad se interpreta, de hecho, como un poblado dependiente del *oppidum* de Los Castillejos de Alcorrín, situado a 7 km del Guadiaro, con el que comparte una misma cultura material (Suárez Padilla, 2006: 378; Marzoli *et alii*, 2010: 179).

De la colonia fenicia que podría haber existido junto a Casa de Montilla, tan sólo se han documentado algunos hallazgos aislados, como un jarro de boca de seta y una lucerna fenicia en Sotogrande, junto a *Barbesula* (Y-022), que podrían proceder de una necrópolis (Arteaga Matute *et alii*, 1987; 1988: 107). El Cerro Redondo, posible acrópolis de la ciudad de *Barbesula*, podría haber albergado con anterioridad una colonia fenicia o quizá la población trasladada desde Casa de Montilla, dado que el abandono de ésta en el s. VII a.C. coincidiría con algunas cerámicas de esa cronología recuperadas en el solar de la ciudad romana, si bien esta hipótesis se apoya en un conocimiento muy superficial (Presedo Velo *et alii*, 1982: 10; Fernández Rodríguez *et alii*, 2002: 645). También hay noticias de la aparición de cerámica fenicia en el Cortijo de los Álamos (HA-079), a unos 400 m de Casa de Montilla, si bien su carácter puntual y el hecho de que otras intervenciones en el área se hayan saldado con resultado negativo (I.A. 046: Alarcón Castellano, 2003), podría indicar que se trata de materiales arrastrados por el río desde dicho yacimiento.

Dada la coincidencia cronológica entre el abandono de Casa de Montilla en el s. VII a.C. y la creación del Cerro del Prado en ese mismo siglo, podríamos plantear, a modo de hipótesis, que el establecimiento de la bahía de Algeciras habría venido a sustituir a uno instalado anteriormente en el estuario del Guadiaro. Se trata, en todo caso, de una propuesta apoyada tan sólo en la citada coincidencia cronológica.

Otro interesante ejemplo de este tipo de poblados orientalizantes lo tendríamos al otro lado del Estrecho, junto enfrente de la bahía de Algeciras, en Ceuta. Bajo la Plaza de la Catedral se ha excavado un hábitat con una primera fase de cabañas circulares y escaso material fenicio, a finales del s. VIII a.C., y una segunda fase de viviendas cuadrangulares de mampostería con verdaderos ejes urbanos y una cultura material caracterizada por un importante incremento de importaciones fenicias, que se abandona también a finales del s. VII a.C., coincidiendo por tanto con Casa de Montilla (Y-023). El asentamiento estaría dedicado a la ganadería, agricultura, pesca y marisqueo, pero también a actividades comerciales y ha sido interpretado como un poblado indígena creado seguramente con motivo de la fundación de una colonia fenicia en la zona (Villada Paredes *et alii*, 2010).

Como hemos venido argumentando, estos poblados dependerían de un *oppidum* principal que habría emprendido la fundación de estos pequeños núcleos de explotación agrícola a fin de acceder a los productos importados de las colonias fenicias. En lo que respecta al asentamiento principal desde el que pudo haberse fundado el poblado del Ringo Rango, nos es por el momento desconocido, dada la ausencia de este tipo de asentamientos en las sierras inmediatas a la bahía. Sin embargo, también sobre este aspecto ha habido un importante avance en la investigación de los últimos años, que nos permite hoy conocer tres importantes asentamientos fortificados del Bronce Final, en un radio de 30 km desde la bahía de Algeciras. El primero sería la Silla del Papa, unos 25 km al oeste y que sería fácilmente accesible desde la bahía, a través de las sierras hasta salir al valle del río Almodóvar. Este *oppidum*, probable antecedente urbano de *Baelo Claudia* y quizá la misma *Bailo -b'l-* de las monedas bilingües, se ubica cerca de la costa pero en el extremo noroeste de la Sierra de la Plata, por lo que fue un asentamiento orientado al interior, con una economía agropecuaria -que puede reproducir la iconografía de las citadas amonedaciones- y un amplio control visual sobre la antigua laguna de La Janda y la vía que discurriría por la zona y que, de hecho, podría haber dado nombre a la propia Sierra de la Plata (de “lapidata” o de “al-balat”, camino empedrado). El enclave de la Silla del Papa se emplaza a una altitud de 400 m, pudo haber alcanzado las 12 ha de superficie y habría estado habitado

desde la segunda mitad del s. X a.C., según han podido constatar recientes excavaciones, si bien se desconoce aún con exactitud la trama urbana de los momentos más antiguos (Moret *et alii*, 2008; 2010; 2011).



Fig. 132. Control visual desde la Silla del Papa y vista aérea de Los Castillejos de Alcorrín (2005; en Marzoli *et alii*, 2010: lám. 1).

Jimena de la Frontera, la posterior *Oba* libiofenicia y romana, se ubica en el camino natural de la bahía de Algeciras a Ronda y estaría unida a la primera por los cursos del Guadarranque y el Hozgarganta. El poblamiento de la zona o la frecuentación de esa vía en época fenicia o, incluso, de las llamadas “precolonizaciones”⁵, estaría atestiguada por las pinturas de embarcaciones y un posible puerto del conocido abrigo de la Laja Alta⁶ desde el que, curiosamente, no se ve el mar. Desde el castillo de Jimena, sin embargo, son perfectamente visibles el peñón de Gibraltar y el Djebel Musa africano, aunque tampoco se aprecia la costa de la bahía de Algeciras o la desembocadura del Guadiaro. En ese punto, precisamente, es donde se han documentado importantes construcciones de la ciudad romana y, aunque se desconocen estructuras del asentamiento protohistórico salvo aquellas que quizás pudieron ser talladas en la roca, en claro paralelismo con la Silla del Papa, la ubicación en altura controlando una zona de ricas vegas fluviales, la continuidad en la posterior *Oba* y, sobre todo, el hallazgo de una serie de niveles del s. VIII a.C. en rellenos de obra posterior romana, permite plantear la existencia de un posible *oppidum* que habría dado inicio a una ocupación prolongada e ininterrumpida del lugar (Huarte Cambra, 2005; Tabaes Rodríguez *et alii*, 2005).

El tercer *oppidum* del Bronce Final de la zona, ya en la costa malagueña, sería Los Castillejos de Alcorrín, un asentamiento fortificado de más de 11 ha, con amplia visibilidad sobre su entorno y, también, del peñón de Gibraltar y el Djebel Musa. Fue fundado en el último cuarto del s. IX a.C. y posiblemente abandonado a finales del s. VIII a.C. por el traslado de la

⁵ Se ha planteado recientemente la necesidad de reconsiderar el concepto de “precolonizaciones” como explicación de influencias orientales previas a la colonización fenicia, ante la constatación en los últimos tiempos de una presencia estable que se puede remontar al s. X a.C. (Moret *et alii*, 2010: 445).

⁶ Estas pinturas han generado muy diferentes opiniones sobre la adscripción indígena, fenicia o púnica de las embarcaciones y por tanto sobre su cronología, por lo que remitimos a los principales trabajos sobre las mismas: Barroso Ruiz, 1980; Almagro Gorbea, 1988b; Aubert, 1999; Guerrero Ayuso, 2008.

población a Villa Vieja de Casares, aunque no se descarta cierta continuidad en el s. VII a.C. en función de algunos materiales de ese momento recuperados en el yacimiento. Su envergadura y organización interna reflejan la existencia de una sociedad compleja y estratificada, con una clara jerarquía en la organización territorial. Los abundantes silos documentados en las prospecciones geofísicas podrían, además, reflejar el papel del poblado como centro aglutinar y distribuidor de la producción agrícola, que es en sí mismo una clara muestra del control ejercido sobre el territorio. Encarna, pues, uno de los principales ejemplos del origen del fenómeno urbano en la zona, como un resultado tanto de la evolución interna de las comunidades del Bronce Final como de las importantes influencias fenicias. Sus materiales reflejan esta doble realidad, al estar compuestos mayoritariamente por cerámica a mano típicas de la región o de contextos orientalizantes tartésicos y una presencia incipiente de ánforas fenicias (Marzoli *et alii*, 2010).

Si bien la distancia que separa estos *oppida* de la bahía, y en el caso de Alcorrín su posible abandono con anterioridad al s. VII a.C., dificulta su posible relación con el poblado del Ringo Rango, su conocimiento nos permite valorar la complejidad del poblamiento en la zona, así como apreciar los elementos que pudieron caracterizar un hipotético asentamiento principal del que dependería dicho poblado agrícola. De este modo, podemos entender el citado poblado de cabañas como parte de un modelo territorial que fue propio de esta zona a partir del contacto con los fenicios. Sin embargo, como nos ocurre con el caso del Cerro del Prado, las cronologías de la bahía de Algeciras son posteriores con respecto a su entorno, pues poblados como Casa de Montilla o Ceuta estaban siendo abandonados cuando se instaló el del Ringo Rango a finales del s. VII a.C.; un aspecto que sin duda ha de ser abordado por futuras investigaciones que evalúen las causas de este posible “retraso” o si se trata de un simple vacío de representatividad de los datos para el s. VIII a.C.

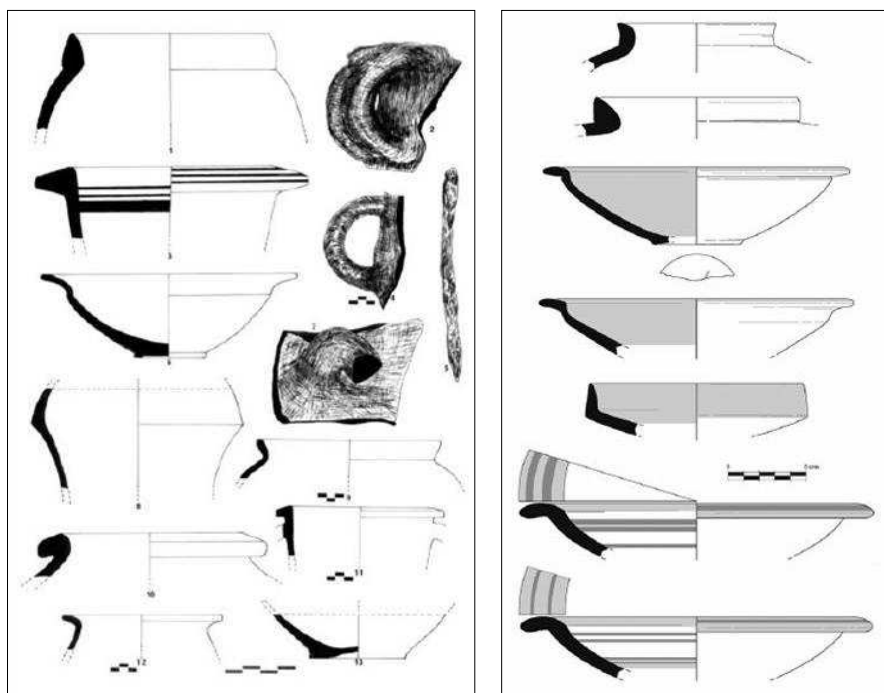


Fig. 133. *Materiales del Cerro del Prado y de la cueva de Gorham, respectivamente* (en Tejera Gaspar, 1976/2006: fig. 72 y Gutiérrez López *et alii*, 2012: fig. 9).

VII.1.4. Fenicios e indígenas. Modelos de ocupación del territorio en un contexto de contacto.

En época fenicia, la bahía de Algeciras albergó un particular modelo de poblamiento, a caballo entre lo protourbano y lo urbano, cuya singularidad habría residido en el hecho de no ser resultado de un proceso histórico lineal de una cultura determinada, sino reflejo del contacto físico, en un mismo espacio, de dos modelos de poblamiento correspondientes a sociedades con un desigual desarrollo político y socioeconómico, la fenicia y las poblaciones peninsulares del Bronce Final. Como toda situación colonial, pues, podría ser abordada desde tres diferentes enfoques: el de la cultura fenicia, el de la sociedad indígena y, finalmente, una tercera opción que lo contemple como un objeto único de análisis histórico dotado de rasgos propios.

Desde el punto de vista exclusivamente fenicio, la bahía de Algeciras habría desempeñado un importante papel desde los primeros momentos de la colonización en occidente, con la instalación del santuario de Gorham en el Peñón en un momento tan temprano como el s. IX a.C., si bien la zona no sería poblada hasta el s. VII a.C. La fundación del asentamiento del Cerro de Prado tuvo lugar, por tanto, en un momento avanzado de la colonización fenicia, por lo que quizá haya que entenderla ya en el marco de una política de control del Estrecho por parte de *Gadir*, en pleno auge económico y progresiva desvinculación de la metrópolis tiria, procesos que culminarán con la formación de una verdadera ciudad-estado en el siglo siguiente. Tendríamos, pues, un ejemplo de colonización de una zona conocida con anterioridad por la existencia de un santuario, que podría haber representado de alguna manera la apropiación simbólica del lugar por parte de los fenicios, pero que no tuvo bastante interés o no reunió las circunstancias suficientes para albergar una colonia arcaica.

El nivel de desarrollo urbano de la cultura fenicia, a la que pertenecían el santuario y posterior asentamiento, estaría más que demostrado en su tierra de origen, con ciudades de la talla de Tiro, Biblos o Sidón. A ello habría que sumarle que la propia acción de colonizar es en sí misma la máxima expresión del carácter urbano de una cultura. En este sentido, la cueva de Gorham y el Cerro del Prado formarían parte de un sistema colonial de indudable naturaleza urbana, un *hinterland* fenicio costero y definido por el mar.

Sin embargo, aunque las murallas, ordenación urbana, técnicas constructivas de estructuras domésticas e industriales y áreas funcionales diferenciadas, otorgaron un aspecto urbano a las colonias fenicias, entre ellas el Cerro del Prado, se ha argumentado que su reducido tamaño, inferior a las 3 ha salvo casos como el Cerro del Villar o *Gadir*, y la ausencia de un territorio propio, impediría definirlos como auténticas ciudades. Es decir, al contrario que en el bien conocido caso griego, parece que no hubo la intención de crear verdaderas comunidades ciudadanas con un territorio propio en las tierras colonizadas, sino más bien una red de factorías comerciales, a excepción quizá de ejemplos como la propia *Gadir*. Las colonias fenicias arcaicas carecieron, en efecto, de la voluntad o la capacidad de apropiarse de un territorio más allá de su entorno inmediato, mediante la creación de asentamientos subsidiarios dedicados a la explotación agrícola. Y es precisamente esa falta de arraigo en el territorio, condición inherente al concepto mismo de ciudad, la que nos lleva a considerarlas, en sus respectivos contextos locales, como asentamientos protourbanos o dotados de un urbanismo “colonial” o “marítimo” (Aubet Semmler, 1995; van Dommelen, 1997a).

Un segundo enfoque a la hora de abordar el poblamiento en la bahía de Algeciras en esta época sería el de las poblaciones del Bronce Final. La fundación del poblado del Ringo Rango en un

momento inmediato al Cerro del Prado, puede ser considerada una respuesta indígena a ese indudable estímulo y reflejaría la capacidad de adaptación de las comunidades locales a nuevas situaciones, como la presencia colonial en la costa. Su alto nivel de desarrollo urbano estaría apoyado, además, por lo que hoy conocemos en grandes asentamientos fortificados como el citado de Los Castillejos de Alcorrín, que dibujan un panorama social y territorial marcadamente jerarquizado, con grandes *oppida* que controlarían amplios territorios agrícolas y pequeños asentamientos subsidiarios, algunos estratégicamente ubicados junto a colonias fenicias costeras, como el caso del Ringo Rango o Casa de Montilla. A pesar de las marcadas diferencias de estatus y funcionalidad de estos dos tipos de asentamiento, claramente reflejadas en su patrón de asentamiento y arquitectura –de cabañas, ubicados en el llano y sin defensas, los unos, y en altura y dotados de una compleja ordenación urbana y fortificaciones, los otros-, la complementariedad de ambos, en lo que a explotación y ocupación del territorio se refiere, es justamente un rasgo que define las sociedades urbanas o, en este caso, en el umbral del mundo urbano.

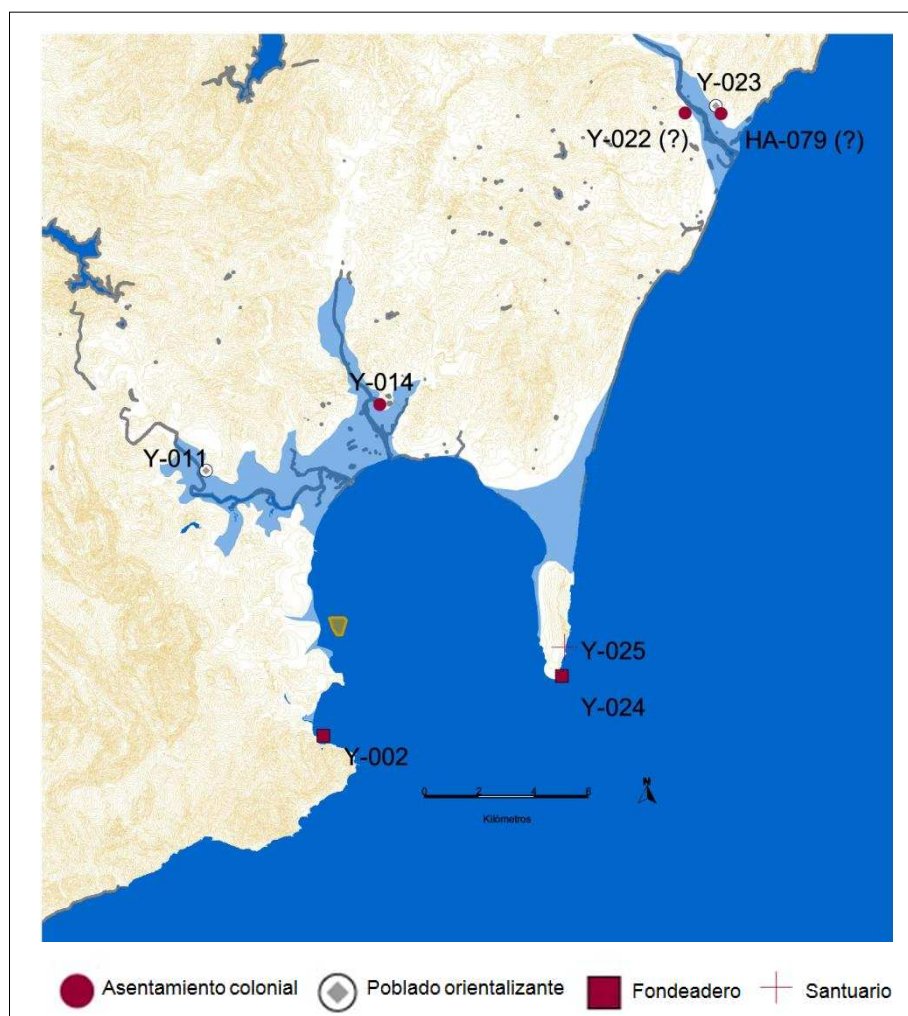


Fig. 134. Mapa de yacimientos y hallazgos de época fenicia.

Por último, una vez expuesta la perspectiva fenicia y aquella de las comunidades del Bronce Final, consideramos que resulta también interesante tener en cuenta un tercer enfoque, más reducido en lo espacial y que aboga por una visión más integrada de la sociedad fenicia e indígena, aunque conscientes siempre de las lógicas diferencias étnicas o políticas, tan difíciles de entrever en el registro arqueológico. Se trata de un modelo social y territorial muy específico,

propio de contextos coloniales, y que contribuyó a una progresiva integración socioeconómica entre la costa y el interior, sobre la que la investigación aún debe profundizar.

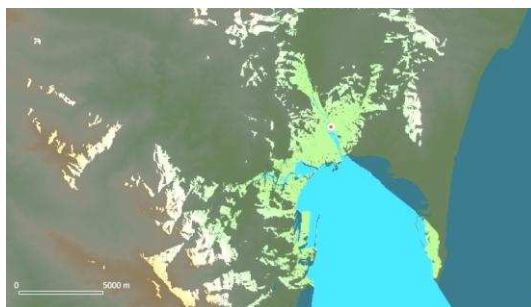


Fig. 135. *La visibilidad desde el Cerro del Prado confirma su vocación marítima, al controlar tanto la gran bahía como la segunda bahía de tipo estuario hoy desecada (orientación N).*



Fig. 136. *Desde el poblado del Ringo Rango se divisa fundamentalmente la vega del Palmones, pero también parte de la bahía (orientación N).*



Fig. 137. *Desde la cueva de Gorham no es visible la bahía pero sí la entrada al Estrecho desde el Mediterráneo (orientación N)*

Desde este particular punto de vista, queremos subrayar que los tres establecimientos de época fenicia, la cueva-santuario de Gorham, el Cerro del Prado y el poblado del Ringo Rango, constituyeron un modelo de ocupación que, como los citados, reflejaba indudables rasgos urbanos. Se ubicaron en una cueva de un promontorio rocoso, en un cerro costero con excelentes condiciones portuarias y en una terraza fluvial sobre una vega de gran potencialidad agrícola, ubicaciones acordes con las diferentes y complementarias funciones que ejercieron: la religiosa, la comercial y quizá industrial, y la productiva, respectivamente. De hecho, también la visibilidad que estos establecimientos tuvieron del entorno, marino y terrestre, fue complementaria, como bien reflejan las Figs. 135, 136 y 137. Los tres enclaves compartieron una cultura material semejante, con las lógicas matizaciones en el caso del santuario, donde se depositaron asimismo ofrendas de todo el Mediterráneo, y que pudo además haber desempeñado un importante papel aglutinador de una población tan dispar. Por lo tanto, si bien el poblado del

Ringo Rango fue una fundación de las comunidades locales del interior y no de la propia colonia del Cerro del Prado, su creación marcó de alguna manera el inicio de la vinculación del asentamiento fenicio con el territorio, un proceso que culminaría con el nacimiento de un verdadero paisaje urbano en los siglos siguientes.

La bahía constituye, pues, un excepcional ejemplo de un fenómeno histórico más amplio como la consecución del mundo urbano que, en el caso de las costas del Estrecho, no habría sido algo meramente importado desde Oriente, sino resultado de la interacción de las colonias y las poblaciones locales, la costa y el interior.

VIII.2. La bahía de Algeciras en época púnica (ss. VI – III a.C.).

VIII.2.1. Del Cerro del Prado a *Carteia*. Dos etapas de un mismo proceso urbano.

La época púnica supuso, en toda la costa sur peninsular, una etapa de importantes transformaciones derivadas fundamentalmente de la formación de ciudades como *Baria*, *Abdera* o *Malaca*, a partir de las antiguas colonias fenicias, bajo el liderazgo de *Gadir*. A lo largo de esos siglos se constataría, además, una progresiva influencia de Cartago, ciudad asimismo de origen fenicio, en el centro y occidente mediterráneos, que condujo a un verdadero dominio político de *Iberia* por parte de la dinastía de los Barca en el s. III a.C., que culminó a su vez con la Segunda Guerra Púnica con Roma, disputada en gran medida en tierras peninsulares.

En la bahía de Algeciras, ya la fundación del Cerro del Prado (Y-014) en el s. VII a.C. debe ser considerada como una muestra de la paulatina consolidación territorial de las colonias fenicias de occidente. En el siglo siguiente, el asentamiento habría experimentado, como otras colonias, un crecimiento urbano importante y a este momento pertenecerían, de hecho, las principales estructuras documentadas. Durante las excavaciones de 1989 se recuperó un importante conjunto de cerámicas áticas de barniz negro, fechadas en el último tercio del s. V a.C., y que reflejan tanto el importante dinamismo comercial de la época como el papel del Cerro del Prado como uno de los centros redistribuidores del circuito comercial entre Ampurias y *Gadir* (Cabrera Bonet y Perdigones Moreno, 1996). Una vez más, sin embargo, el grado de destrucción del yacimiento y, en consecuencia, su escaso conocimiento arqueológico, impiden apreciar ese interesante proceso histórico con la suficiente fiabilidad o detalle.

Por ese motivo, a la hora de analizar la consolidación urbana de época púnica, hemos optado por centrarnos en el s. IV a.C., marcado por un hecho de gran trascendencia para la historia urbana de la bahía como la fundación de la ciudad de *Carteia* (Y-015), que supondría la cristalización definitiva del proceso iniciado en el Cerro del Prado (Blánquez Pérez, 2007; Blánquez Pérez *et alii*, 2009). La continuidad entre ambos asentamientos y el desarrollo posterior de *Carteia* hasta la presencia romana, así como el hecho de que dispongamos hoy de una mayor y más completa información sobre la misma, además de su potencialidad de cara al futuro, nos lleva igualmente a tomarla como referente para esta época.

Un aspecto que consideramos primordial a la hora de interpretar ese proceso como un traslado, subrayando la idea de continuidad o evolución, y no como un mero abandono más o menos coincidente con la posterior fundación de *Carteia*, es la comparación de los materiales más recientes del Cerro del Prado con aquéllos más antiguos exhumados en la ciudad púnica. Una de las producciones más modernas del asentamiento fenicio es la cerámica de engobe rojo de tradición fenicia, pero de tipología formal helenística, conocida como de “tipo Kouass” o gaditana, característica de las ciudades púnicas del “Círculo del Estrecho” entre finales del s. IV

y el s. II a.C. (Blázquez Pérez, 1985; Niveau de Villedary, 2003). La presencia de algunos ejemplares en el Cerro del Prado, además de cerámicas pintadas púnico-turdetanas, permiten retrasar el abandono definitivo del Cerro del Prado hasta finales del s. IV a.C., momento en que ya habría sido fundada *Carteia*, y por lo tanto plantear una posible convivencia de ambos asentamientos por algún tiempo (Blázquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 93). Apoyaría igualmente este posible “solapamiento” cronológico, la presencia en ambos enclaves de ánforas como la T-12.1.1.1 y derivadas, datadas hacia el s. III a.C. (Blázquez Pérez *et alii*, 2006f: 354).

Los niveles más antiguos de *Carteia*, donde disponemos de una completa y detallada información estratigráfica y de los materiales, coinciden con el registro más reciente del Cerro del Prado. Esos niveles iniciales estarían caracterizados por la presencia de cerámicas tipo Kouass y púnico-turdetanas ya que, aunque algunas de éstas últimas producciones podrían remontarse al s. V a.C., esto es poco probable dada la conocida perduración de esas formas a lo largo del tiempo (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 322; Prados Martínez, 2006). Además de éstas, se ha documentado en la ciudad un reducido conjunto de cerámica ática de barniz negro, formado por fragmentos recuperados mayoritariamente en niveles de amortización de momentos posteriores, pero que presenta cierta uniformidad al remitir incontestablemente al segundo cuarto del s. IV a.C. (Adroher Auroux y Blázquez Pérez, 2006). Varios de esos fragmentos fueron exhumados precisamente en niveles asociados a la construcción de la muralla original de la ciudad, lo que brindó un término *post quem* para dicha obra y, por tanto, para la fundación de la ciudad, que habría sido acometida en un momento indeterminado de la segunda mitad del s. IV a.C. (Bendala Galán, 1995: figs. 6 y 7; Blázquez Pérez *et alii*, 2006h: 146). También en las dinámicas comerciales que reflejan las ánforas importadas se constata una continuidad entre las tendencias propias del Cerro del Prado y de la *Carteia* púnica, con un predominio de ánforas salazoneras del área del Estrecho, turdetanas del interior, griegas y excepcionalmente del ámbito de Cartago (Blázquez Pérez *et alii*, 2006f).

Parece claro pues, en función de los materiales, que el abandono del Cerro del Prado y la fundación de la ciudad de *Carteia* fueron parte de un mismo proceso, protagonizado por las mismas gentes y coincidente en el tiempo. El asentamiento fenicio-púnico y la ciudad púnica, separados por poco más de 1 km, constituirían dos fases de un mismo proceso urbano, resultado de una dinámica local pero claramente inserto en un contexto mediterráneo. Ésta fue ya una idea sostenida desde el descubrimiento del Cerro del Prado (Tejera Gaspar, 1976/2006: 110; Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 225; Presedo Velo, 1983), pero a la que han dotado de un sólido contenido arqueológico las investigaciones del *Equipo Carteia* en dicha ciudad y que, con la acuñación del término de “*Carteia la vieja*” para el Cerro del Prado, han ilustrado de manera muy clara esa idea de continuidad del poblamiento (Bendala Galán *et alii*, 1995: 93; Blázquez Pérez *et alii*, 2002: 147; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 532).

Las causas manejadas inicialmente para el abandono de un emplazamiento por otro, fueron la colmatación del antiguo estuario del Guadarranque en la zona adyacente al Cerro del Prado y la consiguiente amortización de su puerto, que, a su vez, habría obligado a sus habitantes a buscar un nuevo lugar junto a la costa, como la amplia ladera sobre la que se ubicó la posterior *Carteia* (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 227; Ulreich *et alii*, 1990: 194). Sin embargo, aunque es incuestionable la influencia que tal modificación geomorfológica habría ejercido sobre el poblamiento, parece insuficiente para motivar una nueva fundación, empresa que habría precisado de una fuerte inversión material y de trabajo, y que siempre se explica por una suma de factores diversos derivados de un crecimiento económico y demográfico. El nuevo

emplazamiento, en una suave y extensa ladera junto al mar y en la boca del antiguo estuario, no sólo ofrecía unas magníficas condiciones portuarias, sino también una superficie mayor y más regular que las elevaciones del Cerro del Prado, óptima para construir una verdadera ciudad. Otra prueba de lo meditado de la decisión y de que difícilmente se explica por la simple colmatación del puerto, sería la citada simultaneidad entre ambos asentamientos. Parece que durante un tiempo habrían permanecido en uso ciertas viviendas o actividades industriales en el Cerro del Prado, a pesar de que la administración y gran parte de los ciudadanos residirían ya en la nueva ciudad, lo que de nuevo se explica en el contexto de una planificación urbana y no como una decisión forzada por un acontecimiento natural (Bendala Galán *et alii*, 1995: 94; Blánquez *et alii*, 2002: 151; Blánquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 96).

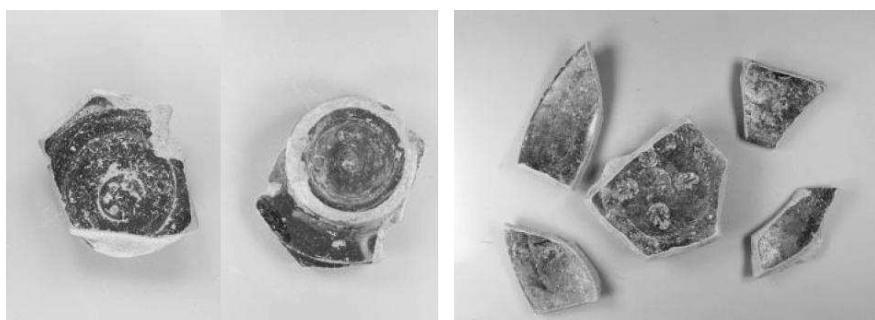


Fig. 138. *Cerámicas de Barniz Negro de los niveles iniciales de Carteia* (en Adroher Auroux y Blánquez Pérez, 2006: figs. 226 y 227).

En la Antigüedad, el traslado de ciudades fue un fenómeno relativamente común, que trasluce el concepto de ciudad como una comunidad de ciudadanos y no, como lo entendemos hoy, como la suma de un lugar y unos edificios; una realidad más mueble que inmueble, tal y como explicamos en el capítulo II a propósito de los estudios de Fustel de Coulanges. El caso griego, como en tantos otros aspectos, resulta enormemente ilustrativo en ese sentido, pues de sus textos se deduce que “la polis era móvil, como demostraron dramáticamente los focos y atenienses en sus enfrentamientos con los persas, y por un número incontable que recrearon su polis allí donde se asentaron después de haber emigrado o escapado de los estragos de la guerra” (Raaflaub, 1991: 566).

Algunas de las causas más habituales de esos traslados de ciudades fueron la destrucción causada por fenómenos naturales, la pérdida de su carácter costero o su anegación, o transformaciones más profundas del sistema socioeconómico imperante, que empujaron a las ciudades a subir a los cerros, a bajar al llano o a instalarse junto a un vado, un camino o un recurso determinado. Si bien fueron más comunes en culturas con un marcado desarrollo urbano y estatal, como la romana, se dieron también con relativa frecuencia en el mundo fenicio-púnico. Colonias fenicias como Toscanos o el Cerro del Villar, por citar algunos ejemplos principales, fueron abandonadas en favor de los nuevos asentamientos de Cerro del Mar o la preexistente *Malaca*, en lo que puede considerarse dos estadios de una misma realidad urbana (López Castro, 2004: 90; Aubet Semmler, 2005: 201).

Siguiendo esta línea argumental, *Carteia* no habría sido una simple fundación sino resultado de la culminación de un proceso iniciado en el Cerro del Prado, algo así como una refundación de una comunidad urbana previa. Es muy probable, incluso, que junto al contingente demográfico, hubiera mantenido sus elementos institucionales y simbólicos como los cultos o el nombre (Bendala Galán, 2003a: nota 12; Purcell, 2005a: 256). Como sabemos, el radical fenicio “qrt”

de *Carteia* tendría significado de “ciudad” y es bien conocido en otras ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo como las innumerables *Qart Hadast* “ciudad nueva”, cuya reiteración permite plantear incluso su posible significado de “colonia” y que trasluce la idea del pueblo fenicio como fundador de ciudades, como colonizador (Zamora López, 2006; Prados Martínez, e.p.). Menos evidente resulta, sin embargo, la partícula “y”, que podría tener un significado de “isla” o “mar”, factible en el caso de *Carteia*, pero igualmente, otro más sugerente como elemento teóforo. Según esta última interpretación, “qrt” no sería sino una abreviatura del Melkart, divinidad muy vinculada con la zona y dios de la colonización y de la metrópolis tiria y por extensión de todas sus colonias, lo que quedaba además respaldado por el testimonio de Timóstenes transmitido por Estrabón (*Geo.*, III, 1, 7), de que *Carteia* se había antes anteriormente *Herakleia* (Bonnet, 1988: 231; López Pardo y Suárez Padilla, 2002: 141; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 536-537). Creemos igualmente sugestivo, sumado al testimonio de Timóstenes, del s. III a.C., el hecho de que la historiografía romana confundiera posteriormente la ciudad del *Carteia* con la mítica y ancestral *Tartessos*. En ambos casos parece claro que existía un recuerdo remoto, en la memoria colectiva de los pueblos mediterráneos, de la existencia de una ciudad importante que había precedido a *Carteia*.

VIII.2.2. *Carteia* y su territorio en el contexto del nacimiento de las *poleis* púnicas⁷.

VIII.2.2.1. *Carteia* como consolidación del fenómeno urbano.

En el s. VI a.C. cristalizaron en el área del Estrecho, como hemos comentado, una serie de procesos económicos y políticos iniciados en época anterior, que transformaron las antiguas colonias fenicias en auténticas *poleis*, como *Gadir*, *Malaca*, *Baria* o *Lixus*, articuladas política y comercialmente a través del importante centro religioso del templo de *Gadir*, como representante, primero, y heredero, después, de la legitimidad y liderazgo de la metrópolis tiria. El proceso fue resultado de la confluencia de factores externos e internos, es decir mediterráneos y locales, que fueron convenientemente analizados en el capítulo II, pero cuyos aspectos principales valoraremos aquí en relación con *Carteia*.

En líneas generales, se produjo en las antiguas colonias una acumulación de riqueza y un importante crecimiento demográfico de manos del auge comercial experimentado en el s. VII a.C., en paralelo a una paulatina debilidad de Tiro en Oriente y, por tanto, de sus imposiciones tributarias y demás lazos de dependencia. En la sociedad colonial, que tendría ya entonces un importante componente mestizo, aumentaría el peso de las poblaciones locales, a las que se unirían nuevos contingentes fenicios de otras zonas del Mediterráneo, dando lugar a una población heterogénea con claros rasgos ciudadanos como una amplia base social de estatus semejante y una marcada especialización del trabajo. Esta nueva sociedad tendría reflejo en los importantes santuarios ciudadanos que se convierten en verdaderos referentes religiosos de identificación colectiva, y en las nuevas necrópolis, donde cientos de individuos tuvieron acceso al enterramiento. De forma paralela, las ciudades conformarían un territorio propio más allá de su entorno inmediato, probablemente mediante pactos con las comunidades de la zona, donde establecerían nuevas aldeas o granjas agrícolas, que vendrían a sumarse a pequeños núcleos preexistentes que se integrarían en ese nuevo territorio (Arteaga Matute, 1994; 2001; López Castro, 2004).

⁷ El empleo del término *polis* para el caso fenicio occidental es una licencia, que tomamos de los trabajos aquí citados de O. Arteaga, dado lo ilustrativo del término para la definición de estas realidades urbanas.

Como consecuencia de esas importantes transformaciones, sumadas a la consolidación urbana de las sociedades ibéricas en la misma época, se produjo una importante remodelación del territorio, tanto en las zonas costeras que nos interesan aquí, como en el interior. *Gadir* y *Malaca* configuraron entonces sendos territorios costeros pero con una fuerte vinculación con sus ámbitos regionales, polinuclear y articulado en diferentes áreas funcionales repartidas entre las islas y el continente en el caso de la primera (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2007), mientras que *Malaca* aglutinó población de otros enclaves fenicios de la bahía, como el Cerro del Villar, que se convirtieron en la periferia urbana dedicada a labores agrícolas o actividades industriales (Suárez Padilla *et alii*, 2007; Delgado Hervás, 2008).

En la bahía de Algeciras, como hemos mencionado, sólo podemos entrever estas transformaciones a partir de la fundación de *Carteia*, ya en el s. IV a.C., por lo que, si bien no podemos descartar que se hubieran producido en un momento posterior al de otras zonas, como ya sucedió con la propia fundación del Cerro del Prado, puede explicarse más bien por la escasa información que tenemos de dicho yacimiento. En todo caso, nos resulta útil la comparación con los casos mejor conocidos, aunque éste, como todo proceso urbano, “no parece responder a una evolución lineal y similar en todas partes” (Aubet Semmler, 2002b: 11).

La ciudad de *Carteia* muestra desde su inicio claros indicios de su indudable carácter urbano y por tanto de la envergadura que tuvo su fundación. La principal estructura de esta fase sería la muralla, asociada a los niveles más antiguos ya citados, y que tuvo 3 m de anchura y pudo alcanzar los 9 m de altura, construida con caras vistas y relleno de piedra irregular, y seguramente rematada con un alzado de tapial o adobe. De los edificios y ordenación urbana de esa primera ocupación es poco lo que conocemos, pero es importante destacar la calidad y envergadura de las estructuras, y que tanto la orientación de las mismas como los ejes urbanos no experimentarían variaciones importantes hasta un momento avanzado de la época republicana (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 533 y ss.).

Sobre el tamaño de la ciudad, en función de las excavaciones en la zona tradicionalmente conocida como foro, se ha estimado que el asentamiento púnico se correspondería *grosso modo* con el cerro del Rocadillo, de unas 3 ha, y por tanto una extensión muy superior al Cerro del Prado. Sin embargo, la posible fase púnica del torreón romano anejo a la Torre del Rocadillo, al sur de la ciudad (Roldán Gómez, 1992: 48; Cobos Rodríguez y Mata Almonte, 2007), y del tramo de muralla excavada en el corte IV del equipo financiado por la *Bryant Foundation* al norte (Woods *et alii*, 1967: 30), ampliaría considerablemente el recinto urbano de la *Carteia* púnica. Es probable, por tanto, que si bien el recinto amurallado se redujese al cerro del Rocadillo, existieran otras construcciones, quizá de una segunda fase púnica, en diferentes puntos del solar de la posterior ciudad romana que las enmascaró definitivamente.

En una segunda fase púnica, mejor conocida arqueológicamente y encuadrable en el último tercio del s. III a.C., la ciudad sufrió una importante monumentalización que si bien transformaría el aspecto de la misma, parece que se adaptó a los parámetros urbanos preexistentes. Se construyó un altar de un posible santuario que habría tenido funcionalidad religiosa desde la etapa anterior, así como un sólido sistema de terrazas para la disposición de los edificios de la zona de modo que estuvieran orientados al posible puerto. Pero la construcción mejor conocida es la imponente muralla edificada sobre la anterior, mediante la construcción de un muro paralelo a la misma y una serie de muros perpendiculares que definían unas casamatas o casernas, según un modelo propio de la poliorcética helenística y que

podemos entender en el contexto de dominio bárquida del sur peninsular. Como parte de esta obra, se edificó también un acceso al sur de la ciudad, ubicado seguramente sobre el de época anterior, formado por una rampa paralela a la muralla que giraba 90° hasta formar un codo y penetraba en la ciudad por una puerta monumental de sillares almohadillados. De esta imponente muralla se han excavado a día de hoy casi 40 m en dos tramos separados por unos 50 m y que presentan una altura conservada de más 2 m en algunos puntos (Blánquez Pérez *et alii*, 2006g: 150; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 301 y ss.; 2009; Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011b).

Construcciones de la envergadura de una muralla son uno de los elementos valorados tradicionalmente a la hora de considerar la naturaleza o desarrollo urbano de un asentamiento. Su importancia reside en que proyectos de este tipo requieren de gran cantidad de mano de obra dedicada en exclusiva a su construcción y, por tanto, son indicativas de sociedades con un cierto grado de especialización y una administración centralizada de los recursos. También en las *poleis* púnicas, pues, hubo grupos de hombres dedicados a algo tan urbano como la defensa colectiva (López Castro, 2004: 87 y ss.). A ello debemos sumar en el caso de *Carteia*, otra importante obra colectiva como el puerto, que, si bien desconocido arqueológicamente hasta la fecha, fue varias veces mencionado por las fuentes y de su atenta lectura se puede deducir, incluso, la existencia no sólo de un fondeadero sino de un *cothon* o puerto construido (García Vargas *et alii*, 2004: 6).



Fig. 139. Vista del área principal de la *Carteia* púnica, donde se ha podido excavar una parte importante de su sistema defensivo y otras estructuras de entidad (Proyecto *Carteia*, 2009).

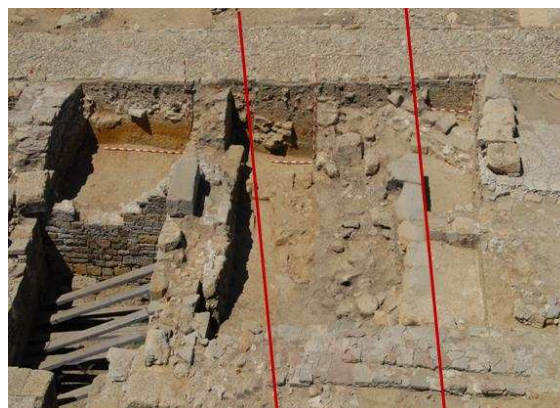


Fig. 140. Sistema de aterrazado de los edificios monumentales de época púnica (las líneas rojas señalan el grosor de la terraza excavada) (Proyecto *Carteia*, 2009).

VIII.2.2.2. Necrópolis de ciudadanos. Un aspecto por definir de la *Carteia* púnica.

Como en el caso del Cerro del Prado, uno de los aspectos desconocidos de la ciudad púnica de *Carteia* es su o sus necrópolis, que sin duda aportarían una valiosa información sobre la composición social del asentamiento, así como su cronología y relaciones con el Cerro del Prado. Es muy probable que, de forma coherente con la citada continuidad de ambos enclaves, los ciudadanos de *Carteia*, al menos en los primeros momentos, hubieran utilizado la misma necrópolis del Cerro del Prado, como se conoce en el caso de Jardín, que estuvo en uso en los últimos momentos de Toscanos y en la posterior fundación de Cerro del Mar (Schubart y Niemeyer, 1970).

Reiteramos, pues, la posibilidad citada para el Cerro del Prado, de la existencia de una necrópolis en la otra orilla del Guadarranque, en la zona conocida como vado del oro y donde se produjeron los hallazgos puntuales de materiales púnicos del Cortijo del Oro (HA-008) y Cortijo del Lobo (HA-009). Es muy posible que en esta época, como hemos descrito, la necrópolis albergara un mayor número de enterramientos dotados de ajuares modestos, la mayoría señalados con sencillos cipos o estelas, y no los escasos enterramientos aristocráticos propios de la etapa anterior (Arteaga Matute, 2001: 263 y ss.; López Castro, 2004: 100 y ss.).

Pero esta época púnica contamos también con otro indicio que, si bien muy puntual, podría revelar la existencia de una necrópolis hacia la actual planta de Acerinox (HA-043), también separada de *Carteia* por el río Guadarranque. Conocemos una serie de noticias sobre importantes descubrimientos púnicos y romanos con motivo de la construcción de dicha instalación, entre los que pudo ser rescatado un ejemplar completo y bien conservado de plato de pescado tipo Kouass, depositado hoy en el Museo de Algeciras (ver Fig. 141). La pieza data del s. III a.C. y se ha propuesto su pertenencia a una necrópolis o asentamiento menor junto a las posibles salinas de la *Carteia* púnica (García Alfonso, 1998). Efectivamente, este tipo de piezas son comunes en las necrópolis púnicas de *Gadir*, aunque no habrían formado parte del ajuar sino de las ofrendas relacionadas con los rituales funerarios (Niveau de Villedary, 2003: 165).



Fig. 141. Plato de pescado púnico tipo Kouass hallado en Acerinox
(en www.fmcjoseluiscano.com/museos).

La zona ocupada hoy por la planta de Acerinox fue un día parte del amplio estuario del Guadarranque, pero es muy posible que ya en época púnica se hubiera formado en ese punto una isla o flecha dunar, según parece atestiguar la aparición de restos antiguos en el lugar (Mariscal Rivera, 2002: 92). Esta ubicación se ajustaría perfectamente a los patrones de esta cultura por estar separada de la ciudad por el agua del estuario, cuyo carácter pantanoso tendría, además, un significado simbólico como lugar de tránsito o liminal entre mar y tierra y, por tanto, entre el mundo de los vivos y de los muertos. Sin embargo, dado lo puntual de citado hallazgo, el desconocimiento del resto de objetos recuperados en la zona y el grado de destrucción al que ésta ha sido sometida, es difícil establecer hoy la existencia en el lugar de una

necrópolis, un pequeño asentamiento dependiente de *Carteia* o incluso un posible santuario, dada la presencia de este tipo de piezas en contextos de santuario como la cueva de Gorham y las ya citadas menciones de Avieno a santuarios ubicados en islas rodeadas de aguas pantanosas.

VIII.2.2.3. Una religiosidad “cívica”: el santuario urbano y la cueva de Gorham.

Otro rasgo definitorio de las nuevas ciudades púnicas fue el papel de cohesionador social desempeñado por los santuarios cívicos de Astarté en *Baria* o Melkart en *Gadir*, como garantes divinos del vínculo religioso e identitario entre los ciudadanos (López Castro, 2004: 84-87).

En el caso de *Carteia* tendríamos constancia tanto de un santuario urbano como del santuario marítimo de la cueva de Gorham. Del primero conocemos, como hemos dicho, un altar al aire libre, quizá en el patio de un santuario, que tuvo varias fases constructivas desde la creación de la ciudad en el s. IV a.C., momento del que dataría el depósito votivo de probable carácter fundacional formado por un ánfora, unas cenizas y unos dientes de hoz de sílex, sobre el que se construyó el altar. Dicho conjunto podría ser interpretado como una representación ritual de la advocación al ya citado Melkart, según la cual los dientes de hoz representarían la agricultura, atributo original del dios y claro símbolo del apego a la tierra e, indirectamente por tanto, de la vida urbana, mientras las cenizas remitirían a las reliquias del dios conservadas en su famoso templo de *Gadir*, cuando no al olivo en llamas de la leyenda fundacional de la propia Tiro (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 535-536).

Dicha dedicación vendría no sólo a confirmar la repetida mención de Timóstenes de que la ciudad había sido fundada por el mismo Heracles, sino que incidiría sobre el protagonismo de dicho dios en la empresa colonial fenicia en general y en las ciudades del Estrecho en particular. Pero es ya en época romana cuando podemos rastrear verdaderamente el protagonismo de esta divinidad, que presumimos como una perduración de su versión fenicio-púnica de Melkart en la ciudad *Carteia*, situada precisamente a la sombra del *Mons Calpe*, una de las columnas de Hércules. Las emisiones monetales, la epigrafía latericia, la mención a un “sacerdote de Hércules” en epigrafía funeraria e incluso la toréutica reflejan la importancia de ese culto especialmente en época imperial (Oria Segura, 1993; Jiménez Vialás, 2011a; Blánquez Pérez *et alii*, 2012).

El santuario urbano de *Carteia* habría desempeñado, por tanto, un importante papel como símbolo de la propia ciudad y de su vínculo con *Gadir* y además imprimió al lugar un carácter sagrado tan marcado, que su uso religioso perduró a lo largo de los siglos, aun a pesar de su amortización con la construcción del templo republicano en el s. II a.C. y hasta época tardoantigua, cuando se instaló una necrópolis quizá relacionada con una posible basílica.

Por otro lado, la cueva-santuario de Gorham (Y-025), en uso a lo largo de toda la época fenicia y púnica, reflejaría de alguna manera la defendida continuidad entre los asentamientos del Cerro del Prado y *Carteia*, y el auge poblacional de los ss. VI y V a.C. que condujo a la fundación de la segunda. Entre los ss. V y II a.C., se constata en el santuario un mayor volumen de ofrendas, que ocupan toda la cavidad y se extienden incluso hasta la vecina cueva de Bennett. Los orígenes de los materiales siguen siendo muy diversos, como en la etapa anterior, del Mediterráneo oriental, Cartago, Cerdeña, la costa andaluza mediterránea o la bahía de Cádiz, aunque se incorporan nuevas procedencias como Ibiza y quizá la península tingitana. Se han podido aislar, incluso, posibles producciones del Cerro del Prado o *Carteia* (Gutiérrez López *et*

alii, 2012). Es interesante comprobar, en este sentido, el notable paralelismo de los materiales recuperados en la ciudad y en el santuario, en concreto las cerámicas tipo Kouass, aunque también las pintadas púnico-turdetanas, que presentan las mismas formas en ambos enclaves y que serían una buena muestra de la doble naturaleza local, además del marítima, del santuario, que se habría impuesto con la consolidación urbana de época púnica (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 321-322).

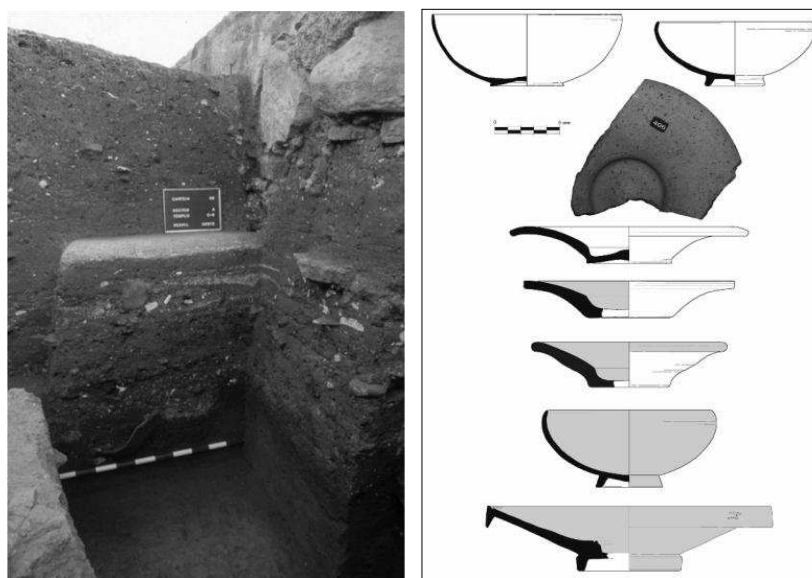


Fig. 142. Altar del santuario de Carteia y cerámicas púnicas del ámbito del Estrecho de la cueva de Gorham (Proyecto Carteia, 1998; en Gutiérrez López *et alii*, 2012: fig. 14).

También en lo que respecta al abandono del santuario influyeron aspectos tanto mediterráneos como de ámbito local. Las recientes excavaciones lo fechan hacia mediados del s. II a.C., en relación con acontecimientos como la destrucción de Cartago en la Tercera Guerra Púnica en 146 a.C. pero especialmente con la construcción del templo de *Carteia* que no sólo habría amortizado en santuario púnico sobre el que se construyó sino también la propia cueva-santuario de Gorham (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 364). Esta coincidencia cronológica en el fin de ambos santuarios acentúa la relación entre ambos y marcaría el final de la religiosidad fenicio-púnica en la zona.

Nos parece, por tanto, evidente que una de las consecuencias de la configuración de un verdadero territorio por parte de la ciudad de *Carteia*, habría sido la apropiación de la cueva-santuario de Gorham, aunque ya existiese desde época fenicia una estrecha relación entre éste y el Cerro del Prado. La presencia de la divinidad, Melkart o quizá el paredro Tanit-Melkart, legitimaba y sacralizaba el vínculo entre territorio, la bahía, y ciudad, *Carteia*, sin mermar la naturaleza marítimo e internacional del santuario del Peñón, que flanqueaba tanto la entrada del Estrecho como la de la propia bahía.

El papel de los santuarios extraurbanos o territoriales como vertebradores del territorio de las ciudades antiguas, bien conocido en el caso griego (De Polignac, 1984), hubo de ser también importante en la cultura fenicio-púnica. Estos santuarios no sólo señalaban espacios sagrados sino que marcaban límites o jalonaban caminos, por lo que fueron verdaderos hitos en la estructuración de los territorios periurbanos y rurales (Gómez Bellard, 2003b: 229-230; Bonnet y Garbatti, 2009).

VIII.2.2.4. La consolidación de un territorio.

A lo largo de los siglos que ocupa la época púnica, continuaría la colmatación de los estuarios y ensenadas de la bahía, que se habría visto acelerada por la deforestación y demás consecuencias de la acción humana sobre el medio, en un proceso que pudo haber influido de manera notable, como hemos mencionado, en el abandono del Cerro del Prado. Como contrapartida, las nuevas tierras ganadas al antiguo estuario, formadas por sedimentos del río, brindaron potenciales áreas de cultivo ricas en nutrientes. Favorecidos por estas circunstancias existieron, al menos desde el s. III a.C., cultivos de cereal en las cercanías de la ciudad de *Carteia*, según han demostrado las analíticas palinológicas, y que ocuparon seguramente la recién formada llanura aluvial del Guadarranque (López García y Hernández Carretero, 2006).

La agricultura fue, precisamente, uno de los rasgos definitorios de la transformación de las antiguas colonias fenicias en ciudades, puesto que suponía la configuración de un verdadero territorio con vocación productiva y, por tanto, relativamente autónomo y permanente. Aunque son escasos los datos de que disponemos a este respecto, la ciudad púnica de *Carteia* habría ido apropiándose del territorio de la bahía de Algeciras en un proceso iniciado seguramente por el Cerro del Prado en la etapa anterior. La principal característica de ese territorio continuaba siendo su naturaleza costera y por tanto su propensión marítima, si bien las ciudades púnicas de esta época, como hemos mencionado, acentuarían su vínculo con las tierras del interior, tanto mediante la expansión agrícola como potenciando las vías de comunicación terrestres (van Dommelen y Gómez Bellard, 2008a: 17 y ss.).

Del protagonismo del puerto de la *Carteia* púnica en la bahía, y en el Estrecho en general, tenemos constancia en las fuentes literarias detalladamente comentadas en otro apartado. Asimismo, la presencia de material púnico en fondeaderos ya empleados en época fenicia, como Punta Europa (Y-024) o la ensenada de Getares (Y-002), reflejarían una frecuentación habitual de la zona, además de la posible existencia de pequeños establecimientos en esos lugares. A éstos podríamos sumar el posible fondeadero de Guadalquitón-Borondo (HA-082), donde habría materiales púnicos, a pesar de que se desconoce, por el momento, yacimiento alguno de esa cronología en el lugar (BDI: 01110330043).

En directa relación con esa frecuentación de las aguas de la bahía y alrededores en época púnica, hemos de mencionar la torre aislada de Cala Arena (Y-001), situada en el extremo suroccidental de la bahía. Esta estructura de piedra, de planta cuadrangular, se ubica cerca de la costa y el único material asociado serían cerámicas tipo Kouass y pintadas púnico-turdetanas, que permiten establecer su construcción y uso entre los ss. IV y II a.C. Ha sido interpretada como una posible fortificación o punto de vigilancia del Estrecho, y la cercana cala podría haber ejercido, a su vez, de zona de fondeo, aunque no reúne unas condiciones tan apropiadas como otros enclaves de la bahía (Muñoz Vicente y Baliña Díaz, 1987; Fernández Cacho, 1995a). Dada su ubicación estratégica en relación con la navegación en el Estrecho y la entrada a la bahía, no podemos dejar de sugerir su posible utilidad, no sólo como torre vigía sino como faro o punto de avistamiento de atunes, funciones que pudieron ser complementarias y que, si bien son difíciles de documentar arqueológicamente, fueron muy necesarias en época púnica.

También en torno a la costa pudieron existir pequeños establecimientos dedicados a la pesca o la industria salazonera y alfarera, tan bien conocidos en el caso de la *Gadir* púnica (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2007). Un posible ejemplo cercano podía haber sido el pequeño asentamiento púnico de El Piojo, en la ensenada de Bolonia, conocido exclusivamente por

prospección superficial, pero cuyos materiales apuntarían a los ss. V y IV a.C. y, quizá, a su interpretación como factoría de salazón (Arévalo González *et alii*, 2001: 120-124). La bahía de Algeciras presenta unas condiciones favorables para dichas explotaciones, como demuestra la profusión que tanto factorías de salazón como alfares tuvieron en época romana, que bien pudieron haberse iniciado en época púnica. Sin embargo, aunque ciertos indicios como las abundantes ánforas de salazón, quizá de producción local, así como el conjunto de anzuelos recuperados en el Cerro del Prado, apuntarían a la existencia de una industria salazonera, no se han documentado por el momento estructuras o evidencias materiales concluyentes al respecto, ni autónomos ni asociados a los asentamientos del Cerro del Prado y *Carteia* (Gómez Arroquia, 2001: 122; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2004).

El citado hallazgo de Acerinox (HA-043), mencionado a propósito de la posible necrópolis púnica, podría también señalar la existencia de un asentamiento menor dedicado a la salazón de pescado, o incluso a la explotación de sal, dada la potencialidad del lugar para la misma (García Alfonso, 1998). Un hallazgo similar se produjo en la calle Baluarte de la Villa Nueva algecireña, donde se recuperaron unas piezas de barniz negro helenístico de finales del s. IV o inicios del s. III a.C. Como en el caso anterior, se trata de una evidencia muy puntual pero sugerente, ya que permite plantear la existencia de un asentamiento o necrópolis púnica en Algeciras o la cercana Isla Verde, dada la idoneidad de ambos emplazamientos para ese tipo de enclaves (Marfil Ruiz y Vicente Lara, 1991; Gómez de Avellaneda, 1999: 79).

Una vez considerada la indudable vocación costera del poblamiento púnico en la bahía de Algeciras y, por tanto, del territorio de *Carteia*, hemos de valorar ahora la citada integración en el *hinterland* que caracterizó a las *poleis* púnicas y que se apoyó bien en la creación de nuevos asentamientos agrícolas, bien en la absorción de establecimientos previos de origen indígena. En la etapa anterior, el poblado indígena orientalizador del Ringo Rango (Y-011) había sido, según parece, el encargado de la producción agropecuaria que abastecería al fenicio Cerro del Prado (Y-014). Sin embargo, el abandono del primero en el s. VI a.C., precisamente cuando se inicia la época púnica, nos obliga a considerar otras opciones para cubrir esa función productiva que desempeñaba, ya sea la creación de nuevos asentamientos que vinieran a sustituirlo o que el propio Cerro del Prado ejerciera a partir de ese momento las actividades agropecuarias del poblado orientalizador. Hemos de tener en cuenta, de todas formas, que dado que apenas se ha excavado una cabaña, la información sobre la fecha de abandono podría no ser extensible al resto del poblado, pero resulta significativo en todo caso que coincida con una época de importantes cambios en la organización del poblamiento en prácticamente todo el sur de la Península (Bernal Casasola *et alii*, 2010).

Quizá debido a ese escaso conocimiento del poblado del Ringo Rango, sólo ligeramente superado por el destruido Cerro del Prado, se hace patente en estos momentos una de las carencias o vacíos más significativos en el conocimiento arqueológico de esta etapa. No sería hasta el s. IV a.C., dos siglos después de dicho abandono, cuando podríamos fechar la creación de dos nuevos asentamientos, tipo *oppida*, que de alguna manera vendrían a continuar la función desempeñada por el Ringo Rango, dada su situación, de nuevo, en zonas de gran potencialidad agrícola. No podemos, por tanto, confirmar por el momento si ese *hiatus* de dos centurias fue efectivamente real o si es tan sólo un espejismo provocado por la superficialidad del conocimiento arqueológico de dichos yacimientos. Se trata, en todo caso, de un aspecto de enorme trascendencia para entender las transformaciones operadas en esta época y sobre el que esperamos que próximas investigaciones arrojen nueva luz.

El primero de esos asentamientos, el Monte de la Torre (Y-008), se sitúa en una elevación a cuyos pies corre el arroyo del Prior, en la margen derecha del Palmones y a 1,7 km del lugar donde se situó el poblado del Ringo Rango. Desde el pequeño monte, a unos 100 m de altitud, hay una amplia visibilidad de la bahía, de la vega del Palmones y en especial de la zona donde se había ubicado el Ringo Rango, por lo que permitía el control de las tierras agrícolas y de la ruta que se dirigía desde la costa, siguiendo el curso de dicho río, hacia *Asido* y la bahía de Cádiz por el interior. El yacimiento presenta importantes estructuras defensivas como una muralla con torreones o bastiones y un posible camino empedrado (BDI: 01110080082; García Díaz *et alii*, 2003).

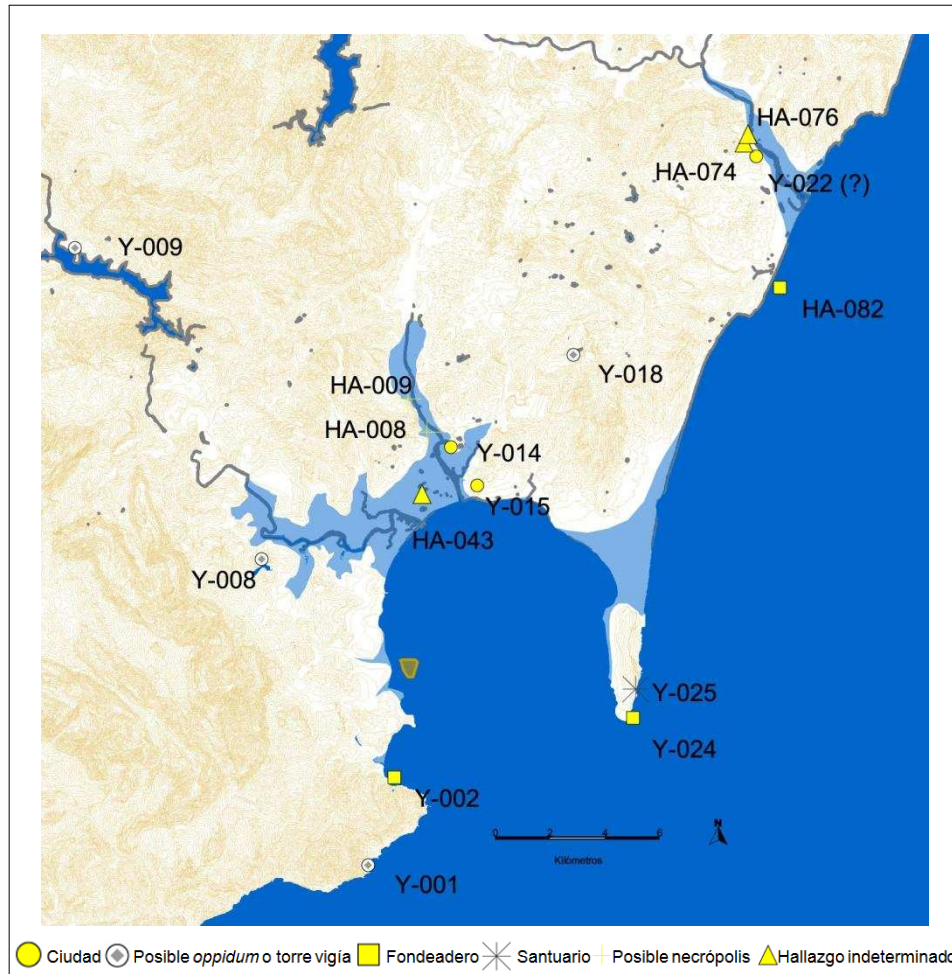


Fig. 143. Mapa de yacimientos y hallazgos de época púnica.

El segundo de estos asentamientos sería el Cerro de los Infantes (Y-018), esta vez en la ruta que unía *Carteia* con *Barbesula* en dirección a *Malaca*, sobre un cerro escarpado formado por una hoz del arroyo de la Colmena. Es difícil apreciar estructuras en superficie pero sí se observan grandes sillares de la posible muralla del *oppidum*. El resto más destacado sin duda es una galería excavada en la roca y revestida de sillares, que unía la parte superior del cerro con el citado arroyo en su parte inferior. Esta estructura refleja un nivel avanzado de la ingeniería de estas poblaciones y habría requerido una notable inversión de piedra y trabajo, de lo que a su vez podemos inferir que el abastecimiento de agua y la defensa del asentamiento fueron sin duda preocupaciones de primer orden (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994). En este sentido, es importante señalar que existen noticias de una estructura similar en *Barbesula*,

inspeccionada por Montero en el s. XIX (1860: 50, nota 2). La ya argumentada fiabilidad del historiador sanroqueño, buen conocedor de *Carteia* y *Barbesula*, nos lleva a descartar que confundiera ésta última con el Cerro de los Infantes, yacimiento entonces desconocido. Así pues, si bien la existencia de una galería subterránea en *Barbesula* parecía un relato fantástico hace décadas (Rodríguez Oliva, 1978: 225), ha de ser hoy tomado en consideración a raíz del descubrimiento de la citada galería del Cerro de los Infantes. Un tercer ejemplo de estructura rupestre dedicada al abastecimiento hídrico de un asentamiento de la época, lo tenemos en la Sierra del Retín (Barbate), en el *oppidum* del Peñón del Aljibe, cuyo nombre deriva precisamente de una imponente cisterna excavada en la roca a la que, aún hoy, surge un manantial (García Jiménez, 2010: 431).

Junto a los *oppida* del Monte de la Torre y el Cerro de los Infantes, aunque en las tierras al interior de la bahía, hemos de citar también el de Garganta del Cura (Y-009), un asentamiento fortificado sobre una terraza fluvial del Palmones y cubierto parte del año por el actual embalse de Charco Redondo. El material recogido en superficie y las técnicas constructivas apuntarían a un asentamiento de época púnica que perduraría en época romana. Son perfectamente visibles sus estructuras defensivas, viviendas y posibles calles. Se sitúa a 15 km de la costa de la bahía y constituye uno de los escasos asentamientos conocidos en esta zona, dado el carácter boscoso de las sierras del Parque Natural de Los Alcornocales, poco propicio tradicionalmente para el poblamiento. Se trata de un enclave bien comunicado, dado que transcurría por la zona una vía que, en paralelo al río, llegaba desde la bahía de Algeciras y se dirigía a la gaditana o al valle del Guadalquivir a través de *Asido*, y cuyo trazado sigue en parte la actual A-381 (Torres Abril *et alii*, 2008).

Estos tres yacimientos se conocen, lamentablemente, tan sólo por hallazgos aislados o contadas prospecciones superficiales, por lo que la información no es todo lo completa o ajustada que quisiéramos, a pesar de constituir, como en el caso del Ringo Rango, elementos de enorme interés para el conocimiento del poblamiento y las relaciones entre fenicios o púnicas y las poblaciones locales.

En todos los casos se trata de cerros que destacan en el entorno por su altitud relativa, con cierto carácter defensivo natural, junto a cursos de agua como el río Palmones o el arroyo de las Colmenas, y que controlan zonas muy fértiles para la agricultura pero también las rutas de penetración al interior desde la bahía, por lo que el control territorial se vislumbra como su faceta principal, motivo por el cual habría perdurado en época republicana (García Díaz *et alii*, 2003: 49; Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 74).

Los tres yacimientos presentan restos de importantes estructuras defensivas y ocuparon una extensión media de 1 ha, aunque el Cerro de los Infantes pudo haber alcanzado las 3 ha. En función de los materiales recogidos en superficie, entre los que hemos de contar molinos naviformes y otros elementos relacionados con la agricultura, habrían sido fundados en un momento indeterminado del s. IV a.C. y habrían perdurado hasta época romana. En el caso del Monte de la Torre y Garganta del Cura, se ha recogido incluso *terra sigillata*, lo que indicaría una ocupación también en época imperial, no así en el Cerro de los Infantes. En este yacimiento, de hecho, las primeras prospecciones que se realizaron tras su descubrimiento abogaban por una ocupación hacia el s. V a.C., en función de las ánforas, y un abandono en el s. IV a.C. como consecuencia del dominio cartaginés en el Estrecho (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco,

1994: 148). Una vez más, la superficialidad de la información nos lleva a ser cautos respecto a las dataciones.

Puesto que la ubicación de estos asentamientos garantizaba la explotación agrícola de sus entornos y el control de los caminos que unían la costa con el interior, nos parece clara en todo caso la complementariedad de los mismos con la ciudad portuaria de *Carteia*. Habida cuenta, además, de la coincidencia en el tiempo de las fundaciones de unos y otra, formarían parte de la importante reestructuración territorial acaecida en el s. IV a.C.



Fig. 144. *Las galerías rupestres del Cerro de los Infantes y del Peñón del Aljibe* (en Bravo Jiménez, 2010: fig. 89 y García Jiménez, 2010: fig. 5).

Esto nos lleva a plantearnos, como es lógico, la naturaleza de las relaciones entre la ciudad púnica y estos *oppida*, para la que contemplamos varias posibilidades en función de la información disponible y de la comparación con otros contextos cercanos. En primer lugar, han sido considerados poblaciones indígenas cuya relación con *Carteia* se basarían en el intercambio de productos agropecuarios o mano de obra, por parte de los primeros, y salazones y productos manufacturados por la segunda (García Díaz *et alii*, 2003: 49). Esto explicaría la cercanía entre estos asentamientos y la ciudad púnica, así como el carácter fortificado de los primeros, dado que las relaciones establecidas podrían haber pasado por episodios conflictivos. En tal caso, se plantea la disyuntiva de si fueron asentamientos autónomos o dependieron, como anteriormente el poblado del Ringo Rango, de algún *oppidum* principal que desconocemos. El Cerro de los Infantes ha sido considerado, por ejemplo, un “fortín” de algún *oppidum* de primer orden situado al interior (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994). A este respecto, podríamos señalar, de nuevo, los citados *oppida* de la Silla del Papa, que en esta época muestra ya un urbanismo desarrollado con viviendas en torno a una calle principal que articulaba el asentamiento (Moret *et alii*, 2008) y *Oba*, donde recientemente se han documentado estructuras del s. IV a.C. amortizadas por una de las torres de la muralla bajoimperial (Tabales Rodríguez *et alii*, 2005).

Por otro lado, la posibilidad de que fueran entidades independientes vendría apoyada por un contexto general, tanto en las colonias costeras como en los asentamientos del interior, de

reordenación territorial y nuclearización del poblamiento, así como una tendencia a la fortificación, bien constatado en la costa malagueña (López Pardo y Suárez Padilla, 2011: 810). Se abandonaron algunos asentamientos de la época anterior y surgieron asentamientos de menor tamaño, fortificados, como Cerro Colorado (Benahavís) al este de la bahía o, al oeste, el Peñón del Aljibe, Betis (García Jiménez, 2010; 2012) y quizá Los Algarbes II-Las Cabrerizas, donde no se han documentado estructuras pero sí una importante concentración de material de los ss. V a II a.C. (Martín Ruiz *et alii*, 2006). Éste último estaría relacionado, además, con la reutilización en esas fechas de la necrópolis de cuevas artificiales de la Edad de Bronce de Los Algarbes (Prados Martínez *et alii*, 2011: 260).

Sin embargo, en el caso de la bahía, el tamaño de dichos asentamientos, inferior a las 3 ha frente a las 12 ha de los *oppida* mencionados de la Silla del Papa o Alcorrín, y sobre todo la escasa distancia que los separaba de una ciudad de la entidad de *Carteia*, 6 km en el caso del Cerro de los Infantes y 8 km en el Monte de la Torre, pensamos que dificultan su interpretación como entidades urbanas independientes. Nos parece, por tanto, más ajustado considerarlos parte inseparable de la reorganización del territorio de la bahía en el s. IV a.C., marcado por la consolidación de *Carteia* como ciudad portuaria, que habría tenido la capacidad de fundar o al menos fomentar la creación de dichos *oppida*, con una vocación de control del territorio y producción agrícola.

En este proceso, aunque resulta complicado extraer conclusiones de tipo étnico, la situación se nos antoja en todo caso más compleja que la simple distinción entre poblados fortificados indígenas al interior y ciudad púnica en la costa. A nivel arqueológico, la consideración indígena de estos asentamientos deriva del hecho de estar fortificados, lo que se interpreta como evidencia de la independencia de los unos respecto a la otra, pero también del predominio absoluto de la “cerámica ibérica” frente a la “púnica” (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994: 148). Sin embargo, dado el estado del conocimiento arqueológico de los fósiles directores de estas culturas en el momento que fueron formuladas dichas interpretaciones, debemos seguramente entender que las producciones entonces llamadas “ibéricas” corresponderían a lo que hoy conocemos como “pintadas púnico-turdetas”⁸ o “ibéricas de la costa”, mientras que las “púnicas” equivaldrían a las producciones tipo Kouass. Gracias a las excavaciones del *Equipo Carteia* en la ciudad, conocemos hoy mejor estos fósiles directores que constituyen, de hecho, las producciones características de la *Carteia* púnica (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 323).

Podríamos por tanto considerar que, puesto que compartieron una misma cultura material y un mismo territorio, la bahía, los *oppida* del Monte de la Torre, Cerro de los Infantes y quizá también Garganta del Cura formaron, junto a *Carteia*, parte de una concepción territorial unitaria, con la ciudad púnica a la cabeza, pero cuyas relaciones de dependencia, colaboración o sometimiento de los unos respecto a la otra, así como su carácter libre o servil, se nos escapan por ahora. Y si bien podemos presumir que la composición étnica de los *oppida* sería mayoritariamente indígena, nos parece claro que ambos tipos de asentamiento, pero sobre todo la ciudad, tendrían una composición social siempre heterogénea, como es habitual en los contextos coloniales. No en balde, la bahía de Algeciras había sido testigo de más de tres siglos de contacto entre poblaciones locales y fenicios, por lo que ya en el s. IV a.C. sus habitantes eran una sociedad con un alto grado de mestizaje, como fue común en las costas del mediodía

⁸ Sobre la compleja realidad cultural y étnica que se esconde detrás de términos como cerámica turdetana o púnico-turdetana ver Ferrer Albelda y García Fernández, 2008.

peninsular. Podríamos considerarlos, por tanto, púnicos en un sentido amplio que comprendiera no sólo las poblaciones estrictamente costeras y de origen fenicio, sino también aquellas comunidades que, aunque de origen autóctono, habrían prosperado a lo largo de los siglos al amparo de las actividades comerciales con estos importantes núcleos portuarios, hasta acabar formando parte de sus territorios.



Fig. 145. Visibilidad de la bahía desde la ciudad de Carteia (orientación N).



Fig. 146. Control visual desde el asentamiento del Monte de la Torre (orientación N).



Fig. 147. Control visual desde el asentamiento del Cerro de los Infantes (orientación N).

Según la situación descrita y con la información de que disponemos en la actualidad, el proceso de territorialización de *Carteia* no habría implicado la creación de granjas, villas agrícolas o aldeas de nuevo cuño, bien conocidas en la campiña gaditana por citar un ejemplo cercano (Carretero Poblete, 2007), sino pequeños *oppida*, aunque también dedicados a la agricultura. Bien fuera impulsando su creación directamente o a través de la integración de dichos asentamientos que pudieron haber tenido un origen anterior, la ciudad de *Carteia* habría desarrollado de ese modo su particular apropiación del territorio circundante. Esta diferencia entre *Carteia* y otras ciudades púnicas podría explicarse quizá por las características físicas de la

bahía, rodeada de agrestes sierras, que no disponía de amplios terrenos tan adecuados para la agricultura como las citadas campiñas. No podemos descartar, una vez más, que se trate de una mera falta de información al respecto, y tales granjas, simplemente, no hayan sido aún descubiertas.

Así pues, la ciudad de *Carteia*, de forma paralela a su bien conocido desarrollo urbano, habría emprendido y consolidado en época púnica la conformación de un territorio acorde con su carácter urbano. La cueva-santuario de Gorham y la torre vigía de Cala Arena, en los extremos oriental y occidental respectivamente, encarnaban puntos de control pero también de apropiación simbólica de la bahía por parte de la ciudad púnica. Además, a su carácter costero, comercial y pesquero, propio de su origen fenicio, supo sumar en esta época una vocación territorial, agrícola, tanto en la propia ciudad, según demuestran las analíticas palinológicas, como en los *oppida*. La ciudad púnica habría sido un importante centro portuario al que llegaban y del que partían rutas marítimas y la bahía una zona frecuentada por la navegación, tal y como revelan los fondeaderos citados. Allí confluirían también caminos terrestres, ya utilizados en época anterior, pero que ahora experimentarían una importante consolidación que continuará en épocas posteriores. Por un lado, el camino que llegaría a *Carteia* desde el este, rodeando el Peñón por el norte, y que estaría controlado por el Cerro de los Infantes. Igualmente, el camino que desde bahía de Cádiz el valle del Guadalquivir a través de *Lascuta* y *Asido* llegaría a la bahía, discurriendo junto los *oppida* de Garganta del Cura y Monte de la Torre, junto al Palmones.

VII.2.3. Implicaciones territoriales de la hegemonía de Cartago (ss. IV-III a.C.).

Los efectos que el progresivo dominio de la ciudad de Cartago en el Mediterráneo central y occidental a partir del s. VI a.C., tuvo en las sociedades ibéricas en general y en las ciudades púnicas de la costa, en particular, han sido objeto de un intenso debate por parte de la investigación, como explicamos en el capítulo II. El motivo principal es que, si bien resulta innegable la importancia de los recursos y los territorios de *Iberia* en la empresa política de los Barca y la posterior Segunda Guerra Púnica, existen discrepancias sobre el papel de los cartagineses en la Península con anterioridad al s. III a.C. Por un lado, se han documentado diferentes evidencias, fundamentalmente numismáticas, que apuntarían a la presencia de contingentes militares norteafricanos en distintos puntos del sur peninsular⁹, mientras que, por otro lado, las ciudades púnicas del Estrecho, bajo el liderazgo de *Gadir*, presentan una personalidad propia y diferenciada del ámbito cartaginés, definida en el concepto “Círculo del Estrecho” ampliamente ilustrado en el capítulo I.

En el caso de la bahía y la ciudad de *Carteia*, parecen claras las implicaciones del dominio político de los Barca en las últimas décadas del s. III a.C., como comentaremos más adelante. Sin embargo, queda por concretar en qué medida influyó la creciente hegemonía de Cartago en el extremo occidental mediterráneo, en las importantes transformaciones que, según acabamos de comentar, caracterizaron el poblamiento en el s. IV a.C. Algunos autores han planteado, en este sentido, que la propia *Carteia* hubiera sido una fundación cartaginesa que aglutinó la población previa de origen fenicio del Cerro del Prado y nuevos contingentes norteafricanos, para garantizar el control estratégico del estrecho de Gibraltar. La creación de la ciudad habría sido, según esta tesis, resultado de una dinámica internacional, más que local, y tendría paralelos

⁹ Ver una síntesis reciente, con un completa bibliografía, en García Fernández, 2012: 396 y ss.

en otras ciudades con la misma raíz “qart” en el norte de África, como *Cartennas* (Ténès) y *Cartili* (Damous) en la actual Argelia (López Castro, 1995: 110; López Pardo y Suárez Padilla, 2002: 138).

Como hemos comentado, las investigaciones arqueológicas en la ciudad, que han sacado a la luz importantes niveles de los primeros momentos de ocupación, documentan sin embargo una cultura material propia de la zona y una ausencia casi total de elementos asociables a una potencial presencia cartaginesa. Por tanto, si bien es indudable que concurren circunstancias tanto locales como internacionales, en especial ese dominio cartaginés marcado por el segundo tratado romano-cartaginés del 348 a.C., la realidad arqueológica parece revelar que la fundación fue resultado de una nueva empresa urbana de las gentes del Cerro del Prado (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 536).

Un posible indicio de ese creciente control del Estrecho por parte de Cartago podrían ser las ofrendas de la cueva-santuario de Gorham, donde los materiales cerámicos procedentes de la urbe norteafricana fueron habituales desde los momentos más antiguos pero se multiplicaron a partir del s. V a.C. (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 339 y ss.). Este dato indicaría la frecuentación del santuario por navegantes cartagineses o de otro origen, pero que habrían tenido en Cartago una de sus escalas, por lo que evidencia de manera muy clara la importancia de dicha ciudad y sus producciones en las redes comerciales mediterráneas de la época. No obstante, eso no tiene por qué suponer un dominio político de la zona, dado el carácter marítimo de dicho santuario, al que acudieron gentes de muy diverso origen, y el contraste con las poblaciones del Cerro del Prado o *Carteia*, donde las producciones cartaginesas resultan excepcionales (Blánquez Pérez *et alii*, 2006f: 375).

Otros aspectos del poblamiento del s. IV a.C. mencionados y que podrían ponerse en relación con la presencia de cartagineses en la zona o, al menos, con una creciente inestabilidad derivada de las tensiones entre Cartago y *Gadir* o entre las ciudades púnicas de la costa y las ciudades ibéricas del interior, sería la posible torre vigía de Cala Arena y, fundamentalmente, los citados *oppida* de Monte de la Torre, Cerro de los Infantes y Garganta del Cura. Desde esta óptica, estos últimos cobrarían nuevo sentido como asentamientos fortificados en el contexto de una presencia hegemónica cartaginesa en el Estrecho, como ya consideraron hace años algunos investigadores a propósito de estos asentamientos (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994).

En la cercana costa occidental malagueña se constata en esta época, como hemos dicho, la creación de nuevos centros fortificados, tanto púnicos como ibéricos, hasta el punto de que podría haber existido una verdadera frontera entre ambas sociedades marcada por las cabeceras del Guadalmedina y Guadalhorce, que serían los límites de la *polis* malacitana, o por el cauce del Guadiaro que separaría asentamientos púnicos de la costa como *Barbesula* o Torre de la Sal de los indígenas como Villa Vieja y *Oba* (López Pardo y Suárez Padilla, 2003; 2011; Suárez Padilla, 2006).

Según este esquema, y debido a los argumentos antes esgrimidos como la cercanía o la cultura material de los mismos, los *oppida* de la bahía serían centros fortificados púnicos dependientes de la ciudad de *Carteia* y no de asentamientos del interior. De hecho, algunos autores han sugerido que el territorio de *Carteia* podría haber sido mucho mayor, y que podrían incluirse en él otros asentamientos fortificados creados entonces y en un radio de hasta 50 km, como Cerro

Colorado o *Barbesula* (Soto Iborra y Bravo Jiménez, 2006; Bravo Jiménez, 2010: 369 y ss.). Ésta última parece haber tenido un origen púnico en función de su nombre y de las cerámicas pintadas púnico-turdetas recogidas en la zona, que remiten al s. IV a.C. (Rodríguez Oliva, 1978). Aunque es muy poco lo que conocemos de la ciudad, es posible que hubiera tenido un recorrido histórico similar a *Carteia*, con origen en una colonia fenicia instalada junto al poblado de Casa de Montilla y que hoy desconocemos. Se han hallado, además, restos de época púnica (HA-074; HA-076) en el entorno, al realizar las perforaciones geoarqueológicas por parte del DAI en los años ochenta, que, si bien no son más que fragmentos cerámicos, podrían revelar la existencia de nuevos yacimientos o al menos una relativa densidad de la ocupación de la zona (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120).

Ya en el s. III a.C. resulta más evidente esa hegemonía o dominio cartaginés que desembocaría en la Segunda Guerra Púnica, en la que *Carteia* jugó un papel destacado en el bando cartaginés, como bien refleja Tito Livio (XXVIII, 30, 3 y 6; XXVIII, 31, 1). Desde el punto de vista arqueológico, se constata en la segunda mitad del s. III a.C. un intenso proceso de monumentalización de la ciudad con la construcción, entre otros, de una imponente muralla de casamatas y un acceso en codo que siguieron modelos de poliarcética helenística bien conocidos en el mundo púnico (Bendala Galán y Blánquez Pérez, 2003).

Carteia fue una de las ciudades promovidas en la estrategia política de los Barca, sin duda por su carácter portuario y estratégico para el control de la navegación y por tanto del comercio en el Estrecho¹⁰. Estas importantes transformaciones urbanísticas podrían entenderse, de alguna manera, como una especie de refundación en el contexto del “proto-estado” púnico en *Iberia* (Bendala Galán, 1987: 148; Gozalbes Cravioto, 1988b; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 21). La propia Cartagena, fundación emblemática de la época, tampoco habría sido una creación *ex novo*, tal y como se consideraba tradicionalmente, sino una integración de una comunidad anterior en un nuevo proyecto urbano (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2009).

Es muy probable que, en ese contexto de consolidación y potenciación de las estructuras políticas y económicas para la explotación de los recursos de *Iberia*, los Barca hubieran establecido una estricta administración territorial cimentada en las ciudades y la red viaria que las unía (Bendala Galán, 1987). Quizá, incluso, verdaderos distritos administrativo al modo de los que se conocen en Cartago, los “*rst*” equiparables a los *pagi* romanos (Picard, 1967; González Wagner, 1983: 440; Pérez Vilatela, 2003). Como parte de semejante panorama territorial, las ciudades púnicas del Estrecho y *Carteia* en particular, habrían jugado un papel esencial como centralizadoras de la producción o los tributos, así como puertos para la comunicación con los demás dominios mediterráneos de la talasocracia cartaginesa. De forma acorde con esa importancia política, es más que probable que la ciudad hubiera tenido entonces control sobre un amplio territorio de la costa del Estrecho, incluidos efectivamente asentamientos fortificados como el citado Cerro Colorado, donde se ha documentado un importante “tesorillo” de moneda cartaginesa que podría apuntar a la presencia de un destacamento militar que sin duda dependería de *Carteia* como ciudad principal de la zona (Soto Iborra y Bravo Jiménez, 2006). Y precisamente esa importancia estratégica como cabeza

¹⁰ Es importante destacar, sin embargo, la interpretación del llamado “cierre del Estrecho” como un mito historiográfico de escasa contrastación arqueológica y que no responde sino a la imagen negativa del pueblo cartaginés por parte de la historiografía grecorromana (Santos Payán, 2004).

de puente para el dominio de la Península marcaría, también, el devenir de la ciudad en la posterior conquista romana.



Fig. 148. Cara externa de la muralla de casamatas construida en época bárquida en Carteia (Proyecto Carteia, 2009).

VII.3. Colonia *Libertinorum Carteia* ¿un nuevo modelo de ocupación del territorio en época republicana?

VII.3.1. “Pedían que se les diera una ciudad donde vivir”. La *deductio* colonial.

La época republicana y los inicios de la conquista romana fueron uno de los momentos históricos en que la ciudad de *Carteia* (Y-015) y por tanto la bahía de Algeciras, tuvieron una mayor relevancia histórica. Tras la derrota cartaginesa en la Segunda Guerra Púnica en el 206 a.C., la ciudad, como otras que se habían alineado en el bando cartaginés, podría haber sido objeto de represalias por parte de Roma. Sin embargo, el relato de Tito Livio sobre el ataque de la flota romana de Lelio en la ciudad, ya al final de la guerra (XXVIII, 30, 6), parece indicar que *Carteia* podía haberse convertido en una aliada de Roma de último momento (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 26).

También por el *Ab urbe condita* de Livio conocemos los detalles de la fundación de la *Colonia Libertinorum Carteia*, la primera colonia latina fuera de la península Itálica, y que tuvo la peculiaridad, además, de estar constituida por “una nueva clase de gente”, los mestizos, hijos de soldado romano y mujer hispana: “Llegó también de Hispania una embajada enviada por una nueva clase de gente. Haciendo hincapié en que eran más de cuatro mil los que habían nacido de la unión de soldados romanos con mujeres hispanas con las que no existía derecho de matrimonio, pedían que se les diera una ciudad donde vivir. El senado dispuso que dieran a Lucio Canuleyo¹¹ su nombre y el de aquéllos a los que hubieran manumitido, en caso de que hubiese alguno; su deseo era que fueran a asentarse en Carteya, junto al Océano; a los carteienses que quisieran continuar residiendo allí se les ofrecería la posibilidad de formar parte de la colonia, asignándoles tierras. Sería una colonia latina y se llamaría “colonia de los libertos”” (XLIII, 3, 1-4).

La creación de la colonia latina supuso, pues, la efectiva incorporación de la ciudad y por tanto de su territorio a la órbita romana, en pleno proceso de expansión, lo que tuvo que implicar necesariamente profundas modificaciones en la organización y administración territorial.

¹¹ Resulta sumamente interesante la vinculación histórica de esta familia con la zona, según documentan dos epígrafes altoimperiales que citan miembros de la tribu *Canuleia* en *Lacipo*, uno conservado durante décadas en *Carteia* y otro en la Alcazaba de Málaga (Rodríguez Oliva, 2006a; Bravo Jiménez, 2011).

Si bien no analizaremos pormenorizadamente las diferentes versiones de la traducción del texto de Livio o el intenso debate que éste ha suscitado entre los especialistas a lo largo de los años¹², sí trazaremos las líneas maestras de su interpretación, puesto que atañen tanto a la composición social de la ciudad como a los cambios en la tenencia de las tierras, aspectos abordados por los diferentes investigadores que han tratado el tema de forma específica (Saumagne, 1962; Humbert, 1976; Knapp, 1977; Cels-Saint-Hilaire, 1985; Pena Gimeno, 1988; López Melero, 1991; Fear, 1994; Hernández Fernández, 1994; Marín Díaz, 2002).

Carteia compartía numerosos aspectos con las colonias latinas itálicas, como su ubicación estratégica en un puerto importante con rutas de comunicación al interior, la instalación de un contingente amplio de ciudadanos latinos, al menos 4.000, su composición social “abierta” y rasgos de cierta autonomía como la acuñación de moneda (Marín Díaz, 2002: 277-284). Se trata de la única colonia latina constatada textualmente en *Hispania*, y resulta, además, sumamente anómala por diversos motivos. En primer lugar, el grupo que elevó sus reclamaciones al senado romano estaba compuesto *peregrini*, ya que a pesar de ser hijos de romano tomarían la ciudadanía de la madre. Su existencia en sí no resulta novedosa pero sí el hecho de apelar al vínculo con Roma, en virtud de la ciudadanía paterna, para reclamar sus derechos. Por otro lado, la *deductio* fue promovida directamente por el Senado que no la encargó, como cabría esperar, a los *triumviri coloniae deducendae*, sino al magistrado L. Canuleyo. Por último, resulta también novedoso el papel de la población conquistada, en este caso los *carteienses*, a los que se les permitió quedarse en su ciudad y participar en la *deductio*.

Además de los rasgos novedosos citados, los aspectos que han generado mayores discrepancias entre los investigadores conciernen a la configuración social de esa nueva colonia y por tanto al título de la misma como *libertinorum*, “de libertos”, dada la falta de paralelos conocidos. Las distintas opiniones derivan de las corrupciones que ha sufrido el texto de Livio a lo largo de los siglos y de las diferentes alternativas a la hora de traducir el verbo “manumitir” y de establecer la puntuación, ya que éstas alteran sustancialmente la comprensión del texto y, por tanto, la identidad de los participantes en la *deductio*. Por exponerlo de manera resumida, la traducción del verbo en 3ª persona del singular, seguida de una coma (“el senado decretó que declarasen sus nombres ante L. Canuleyo y, de entre éstos, los que (él) hubiera manumitido”), implicaría que habrían formado la nueva colonia los *carteienses* que desearan quedarse y los hijos de soldado romano e hispana manumitidos por L. Canuleyo; la traducción del verbo en 3ª del singular pero con punto y coma posterior (“el senado decretó que declarasen sus nombres ante L. Canuleyo y los de aquéllos a los que hubiese manumitido”), supondría que los participantes fueron, además de los *carteienses*, los hijos de soldado romano e hispana y los esclavos manumitidos por L. Canuleyo; y, finalmente, si el verbo se traduce en 3ª del plural y con punto y coma posterior (“el senado decretó que declarasen sus nombres ante L. Canuleyo y los de aquéllos a los que hubiesen manumitido”), significaría que los protagonistas de la *deductio* fueron los *carteienses* que desearon quedarse, los hijos de soldado romano e hispana y los esclavos manumitidos por éstos (Marín Díaz, 1988: 126-129; López Melero, 1991: 43-44).

La opción más verosímil entre todas sería la primera, dado que si los libertos dieron nombre a la colonia, no parece que éstos fueran unos simples esclavos manumitidos sino los protagonistas de la historia, los hijos de soldado romano e hispana. La cuestión entonces sería por qué razón

¹² Remitimos a Marín Díaz, 1988: 126-129; 2002: 282-284 o Sáez Fernández, 2002: 414, nota 81 con las diferentes versiones y una bibliografía completa sobre este interesante debate histórico.

figuran como manumitidos, cuando su forma de actuar y sus pretensiones colectivas indicarían que se trataba de un grupo con gran poder, lo que difícilmente pueden entenderse si su origen fuera esclavo. Algunos autores han planteado, a este respecto que se tratara de una *manumisio* ficticia o simbólica (Humbert, 1976; Cels-Saint-Hilaire, 1985; Fear, 1994). La solución jurídica a ese enredo podría haber sido que ese grupo de mestizos hubiera figurado una *deditio* o rendición sin condiciones ante el Senado, por la cual se encomendarían a la *fides* de Roma, que antes esa situación podía optar por esclavizar a la población o darle la libertad. En este caso parece que hizo esto último mediante la fórmula de la *manumisio censu*, por la cual el censo de una nueva colonia implicaba la liberación de esa población de la *potestas* a la que se habían sometido (López Barja, 1997).

La colonia “de libertos” habría sido fundada, pues, por los mestizos, considerados libertos tras haber sido sometidos a una *manumisio*, y por los *carteienses* que optaron por quedarse, y que seguramente vieron mermadas sus posesiones y derechos con la creación de la colonia. Resulta lógico pensar que un acontecimiento de ese calibre hubo de tener un gran impacto social, tanto en la ciudad de origen púnico como en su territorio, del que sin embargo apenas tenemos información.

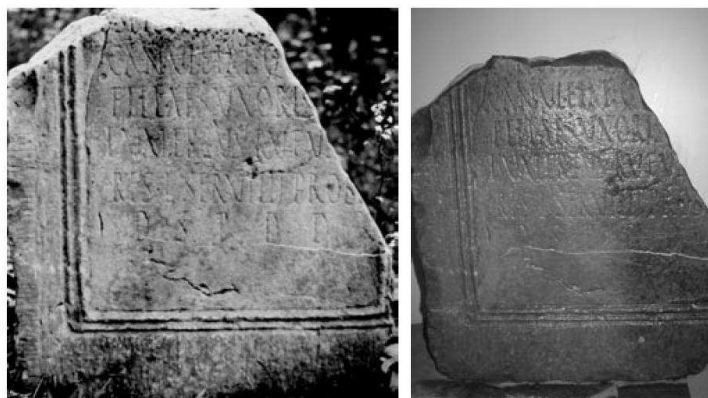


Fig. 149. *Pedestal con mención a la familia Canuleia, procedente de Lacipo y conservado tradicionalmente en Carteia* (en Rodríguez Oliva, 2006a: lám. V).

VII.3.2. Continuidad en la ciudad y en el territorio.

Desde un punto de vista tanto material como simbólico, pocas intervenciones definen tan bien a las culturas urbanas como la fundación de una colonia, que implica tanto la creación de una nueva ciudad en una tierra ajena a sus creadores, como, en el caso romano, una estricta parcelación cuya máxima expresión fueron las centuriaciones (Purcell, 2005b).

En *Carteia*, sin embargo, aunque cabría esperar una fundación *ex novo* o al menos una gran transformación urbana con motivo de la instalación de los colonos, el registro arqueológico, hasta la fecha, parece reflejar lo contrario. Las intervenciones del *Equipo Carteia* no han podido documentar niveles de arrasamiento o alteraciones reseñables entre las fases púnica y republicana sino, al contrario, una absoluta continuidad (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 541-542). No podemos descartar, sin embargo, que la obtención de estatus de colonia, más que una refundación de la ciudad, proceso que parece reflejar la arqueología, se hubiera materializado en un nuevo barrio romano junto a la ciudad púnica del que no tenemos constancia (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 23). La creación de dípolis pudo ser de hecho, junto a las nuevas fundaciones y los sinecismos, uno de los mecanismos empleados por Roma para la potenciación de las

ciudades, con posibles ejemplos detrás de nombres plurales como *Emporiae*, nombres dobles como *Kesse/Tarraco* o *Arse/Saguntum* o, incluso, con la mención explícita a *gemella* en ciudades como la *Colonia Augusta Gemella Tucci*. De haberse producido este proceso en *Carteia* se trataría, no cabe duda, de una *deductio* colonial muy particular (Bendala Galán, 2003b: 27-28; 2005b: 22 y ss.).

En cuanto al material cerámico que caracterizó los comienzos de la colonia latina, predominaron las producciones típicas del periodo anterior hasta las últimas décadas del s. II a.C., ánforas tanto importadas como producidas en la propia ciudad, aunque aparecen nuevos tipos itálicos (Blánquez Pérez *et alii*, 2006f; Bernal Casasola *et alii*, 2011a). El barniz negro de época anterior es residual ya que predomina la Campaniense A y hay una paulatina introducción de la Campaniense B desde finales del II a.C. (Adroher Aurox y Blánquez Pérez, 2006: 336-337). Otras producciones características de la época púnica como las pintadas púnico-turdetas o las cerámicas de tipo Kouass fueron desapareciendo de forma progresiva a lo largo del s. II a.C. (Prados Martínez, 2006: 352; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 322).

Dado que las primeras décadas desde la *deductio* se caracterizaron por la continuidad respecto a la época púnica, habría de pasar más de medio siglo, cerca de las tres generaciones, para que esa romanización “oficial” que conocemos por las fuentes dejara huella en el registro material de la ciudad. En torno al último cuarto del s. II a.C. se acometió una restructuración importante de la zona tradicionalmente conocida como “foro”, que consistió en la amortización de la puerta púnica, que habría estado en uso hasta entonces, y en la construcción de nuevas estructuras que, no obstante, mantuvieron los ejes previos e incluso se apoyaron en algunos casos sobre muros púnicos de la etapa precedente. La principal transformación del momento fue la construcción de un templo de tipología etrusco-itálica sobre el anterior santuario púnico, lo que si bien materializaba la implantación de una arquitectura religiosa claramente romana, al mismo tiempo perpetuaba el valor sagrado que ese espacio había tenido en época anterior. El templo fue edificado, además, reutilizando un 80% de sillares de arenisca almohadillados procedentes de construcciones púnicas como la citada puerta o el posible santuario, que habrían sido desmontadas entonces para su empleo como cantera (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 541-542).

En directa relación con estas transformaciones documentadas en su urbanismo, *Carteia* inició en esta misma época, en torno al año 130 a.C., sus emisiones monetales, muestra de la importancia económica y el dinamismo de la ciudad. La iconografía de la ceca *carteiense* guarda ciertos símbolos de raigambre púnica como la efigie de Hércules, dios tan relacionado con la zona y la ciudad, así como delfines o cabezas aladas (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 87-95). Sin embargo, aspectos como la leyenda latina, los valores romanos, además del hecho mismo de emitir moneda en ese contexto, son claros signos de romanización (Chaves Tristán, 1979; López Castro, 1995b). La envergadura de los cambios experimentados por la ciudad en esta época sí apunta, por tanto, a una transformación de verdadero calado en la ciudad, como no se había apreciado tras la creación de la colonia latina en 171 a.C. Se ha planteado a este respecto, que podrían ser reflejo de la concesión a *Carteia*, como al resto de colonias latinas, hacia el 125 a.C., de la posibilidad que sus magistrados obtuviesen la ciudadanía romana *per honorem* (Fear, 1994).

A escala de la bahía, una de las consecuencias más evidentes de la romanización fue el abandono del santuario de la cueva de Gorham (Y-025), un claro reflejo del fin de la religiosidad fenicio-púnica en la zona. Según las últimas investigaciones de habría producido de

manera muy paulatina y hacia finales del s. II a.C., por lo que parece lógico pensar que la construcción del templo de *Carteia* supuso la amortización total del santuario que había sido frecuentado durante las primeras décadas de la *Colonia Libertinorum* (Gutiérrez López *et alii*, 2012: 364). Resulta, sin embargo, interesante considerar que, si bien los romanos dejaron de emplear la cueva como santuario, sí pudieron haber respetado o mantenido el carácter sagrado del Peñón como un lugar deshabitado, dada la ausencia de evidencia romana alguna en el *Mons Calpe*, como hemos comentado en otra parte.



Fig. 150. *El templo republicano de Carteia (Proyecto Carteia, 2008).*



Fig. 151. *Porticado del edificio “tipo domus” tardorrepblicano, construido poco después del templo de Carteia (Proyecto Carteia, 2009).*

Una importante ausencia en esta época son las necrópolis, aspecto que por cierto también definió a las etapas anteriores fenicia y púnica, y que no responde sino a los azares de la investigación. Podemos presumir que la o las necrópolis se situarían en torno a la ciudad y por tanto han sido destruidas con la creación del polígono industrial a partir de los sesenta, aunque descubrimientos como la llamada necrópolis altoimperial de Interquisa en 2007, evidencian la potencialidad arqueológica de zonas industriales en las que aparentemente se habría arrasado todo nivel arqueológico. Por otro lado tampoco podemos descartar que las tres necrópolis imperiales conocidas, la citada, la del huerto del Gallo y la del Rocardillo o “cementerio nº1” de

Martínez Santa-Olalla, que trataremos en detalle en el último capítulo, hubieran tenido quizá un origen republicano. En este sentido, es interesante destacar que en contraste con la importancia que tuvo la ciudad en época republicana, no se hayan documentado epígrafes de ese momento, lo que contrasta con el nutrido conjunto de epígrafes imperiales (Hoyo Calleja, 2006b). Esto puede deberse, obviamente, al desconocimiento de la necrópolis republicana, aunque no podemos dejar de plantear, en línea con el argumento ya expuesto de la continuidad de la tradición cultural púnica en el ámbito religioso de la zona, que esta ausencia se deba a la tradición anicónica y por tanto quizá anepígrafa de las estelas funerarias (Bendala Galán, 2009a; Prados Martínez, 2011b).

También los asentamientos secundarios de la bahía reflejan la continuidad que hemos comentado en la propia ciudad. Seguirían entonces habitados los *oppida* de la etapa anterior, el Monte de la Torre (Y-008), Garganta del Cura (Y-009) y el Cerro de los Infantes (Y-018). Sin embargo, dado que el conocimiento que tenemos de los mismos es superficial, existen discrepancias al respecto de la romanización de estos asentamientos. Para algunos autores los tres asentamientos habrían tenido continuidad durante la época romana, en época republicana e inicios de la altoimperial (Mariscal Rivera *et alii*, 2003; Bravo Jiménez, 2010: 283) aunque para otros, el Cerro de los Infantes habría sido abandonado con motivo de la presencia cartaginesa en la zona, en el s. IV a.C. (Castiñeira Sánchez y Campos Carrasco, 1994). La presencia de material romano en el caso de los dos primeros, no sólo material constructivo o cerámica común sino Campaniense, es probable que hubiera una ocupación en este momento en que lugares fortificados y que controlaban vías principales serían un perfecto complemento para la ciudad de *Carteia*, que ya en sí misma era una plaza fuerte del avance romano. Desempeñarían, además, como en la etapa anterior, labores agrícolas tal y como atestigua la presencia de un molino troncocónico de tipología romana en el Monte de la Torre (BDI: 01110080082).

Su continuidad reflejaría en principio una perduración del sistema territorial con la ciudad costera de *Carteia* y los *oppida* interiores como enlace con el interior, con un claro fin de control de las vías principales. Quizá también, como en época púnica, este sistema explicaría la ausencia de asentamientos menores de época republicana, si bien puede tratarse también de un vacío en la documentación. Un modelo semejante se ha planteado para los primeros momentos de romanización del área malagueña, caracterizado por la ubicación de ciudades en la costa y la perduración de los *oppida* del interior, unidos por lazos de clientelazgo (González Román, 1996; Corrales Aguilar, 2007: 249 y ss.).

No conocemos, por tanto, la existencia de *villae* en esta etapa inicial de la romanización, si bien hemos de tener en cuenta los numerosos hallazgos romanos del territorio de la bahía datados en época altoimperial, que han sido generalmente interpretados como explotaciones agrícolas tipo *villa* y que recogemos en una tabla en el apartado siguiente. Puesto que se conocen por prospecciones superficiales y los materiales recogidos son mayoritariamente *tegulae*, ladrillos y cerámica común, no podemos descartar que en algún caso dataran de época republicana, si bien habrán de ser futuras investigaciones las que lo confirmen.

Por lo que parece que el interior permaneció escasamente poblado y la población estaría concentrada en los citados centros en altura, hasta época altoimperial cuando se ocuparía verdaderamente la retrotierra de las ciudades romanas de *Carteia* y *Traducta* (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 85).

En cuanto a los núcleos industriales, de tipo salazonero o alfarero, que definirán tanto los entornos periurbanos como la ocupación de la bahía en general en la etapa imperial, no hay constancia hasta los últimos años de época republicana. Muy recientemente se ha identificado una producción cerámica de esta época en la propia ciudad de *Carteia*. Aunque ya M. Beltrán había considerado que el alfar identificado por él en Guadarranque habría iniciado la actividad en época republicana hacia mediados del s. I a.C. (1977), no fue hasta las excavaciones de la campaña de 2007 en la zona del foro cuando se hallaron fallos de cocción de ánforas de últimas tipologías púnicas y primeras itálicas que constatan la existencia de alfares cerca de ese punto durante el s. II a.C. Los alfares habrían tenido una extensión notable en función de la dispersión de los hallazgos y aunque es difícil asegurar su función, es probable que estuvieran destinados a la salazón de pescado para exportación (Roldán Gómez *et alii*, 2007; Bernal Casasola *et alii*, 2011a).

Hasta este reciente hallazgo, las producciones más antiguas de la bahía procedían del alfar de El Rinconcillo (Y-007), que habría iniciado su actividad a inicios del s. I a.C. Este alfar fue instalado en la margen derecha del río Palmones, a 4 km de *Carteia*, y por tanto, tuvo un cierto carácter autónomo. Jugó un papel destacado en la “italización” de la zona ya que junto a la propia *Carteia*, donde se fabricaron formas también tardopúnicas, la producción de materiales canónicamente itálicos contrastarían con las perduraciones de época púnica conocidas en *Gadir*. Es otra muestra del papel de *Carteia* como foco romanizador de la zona desde fines del s. II y el I a.C. (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004; Bernal Casasola *et alii*, 2011a).

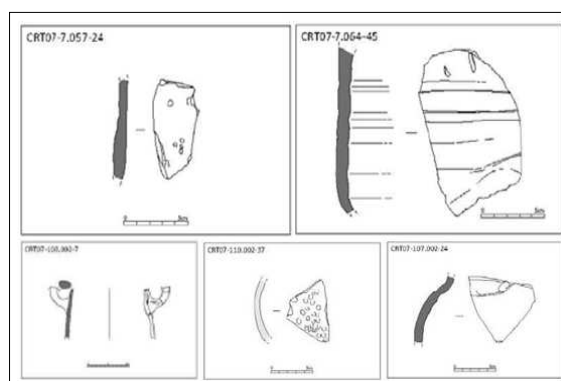


Fig. 152. Defectos de cocción de formas cerámicas tardopúnicas e itálicas halladas en niveles republicanos de *Carteia* (Proyecto *Carteia*, 2008).

Aunque se estarían fabricando envases para salazón en la bahía desde al menos el s. II a.C., no tenemos constancia arqueológica directa de la existencia de factorías de salazón, ya fueran urbanas o autónomas, hasta el cambio de era. Sin embargo, algunos indicios nos permiten presumir que sí existieron con anterioridad a época imperial, como la mención de Plinio a las factorías de *Carteia* con motivo de la citada anécdota del pulpo gigante (*N.H.*, IX, 92-93) que ha de situarse a mediados del s. II a.C., o las claras alusiones a la vocación pesquera de la ciudad con motivos como el pescador o el delfín, tan bien conocida en momentos posteriores. Es muy probable que en este primer momento la actividad industrial se hubiera concentrado en la propia ciudad, aunque lamentablemente no tenemos constancia de estructuras salazoneras de este momento, ya que aunque han aparecido materiales de época púnica y republicana como cerámica Campaniense en la explanada entre la ciudad y el río donde se ubicaría el gran barrio salazonero en época imperial, es probable que esa zona fuera marismas con anterioridad al s. I, como veremos más adelante.

Como en época anterior, el tránsito marítimo en la bahía en época romana está bien atestiguado y continuaría el uso de fondeaderos como Getares (Y-002) y Punta Europa (Y-024). Aunque peor conocido, ya en esta época sería muy frecuentado el desconocido puerto de *Carteia*, y en relación con éste, el posible fondeadero de la desembocadura del Guadalquivir (HA-057).

VII.3.3. Reparto de tierras ¿centuación o *ager arcifinius*?

Según la información transmitida por Plinio sobre la *deductio* de *Carteia*, ésta hubo de tener consecuencias dramáticas en el plano material para los habitantes de *Carteia*, que en muchos casos decidirían trasladarse, y por tanto abandonar sus tierras, quizá en dirección a otras ciudades púnicas de la zona como *Gadir* o *Malaca*. Por otro lado, aquéllos que se quedaran participarían en la *deductio* y recibirían tierras, siempre según el relato de Livio, por lo que podemos colegir que no conservarían aquéllas que les pertenecían con anterioridad, o que seguramente las verían mermadas. Parece indudable, pues, que la fundación de la colonia habría implicado importantes consecuencias no sólo en la propia ciudad sino también en la organización y en la tenencia de la tierra.

Es este, de nuevo, un aspecto que ha generado opiniones contrarias. Por un lado, se ha considerado que el hecho de que algunos *carteienses* pudieran quedarse podría significar que hubo una cierta conservación de la organización territorial de época púnica o, al menos, la convivencia de ésta con los nuevos repartos de tierra (Rodríguez Neila, 1994: 226). Esta idea sería coherente con la continuidad constatada en el propio urbanismo de la ciudad hasta el último tercio del II a.C. (Bendala Galán, 2005b: 15, nota 22).

Por otro lado, parece innegable que hubiera un reparto y asignación de tierras, a juzgar por la mención expresa de Livio a un *ager adsignatus* (Ariño Gil *et alii*, 2004: 19-20). Como en toda *deductio*, se habría procedido a dibujar una *forma* o mapa del territorio y la asignación de parcelas mediante la *centuriatio*, según una trama ortogonal, o, tal y como fue común en colonias latinas y parece más adecuado para el tipo de configuración de relieve de la zona, mediante *scannatio*, es decir, parcelas alargadas, cuadrangulares, que no siguen ejes ortogonales sino que parten de ejes previos, algo irregulares, como vías o ríos (Sáez Fernández, 2002: 414-421).

Lamentablemente no se han realizado hasta el momento estudios específicos en este sentido y no se ha identificado parcelación antigua alguna que, dado el tamaño del contingente instalado en la colonia, hubo sin duda de afectar a un amplio territorio. El reconocimiento y estudio de las centuriaciones¹³ romanas en los paisajes actuales es, como sabemos, un tema complejo, que ha conducido en las últimas décadas a la configuración de una metodología crítica que combina la foto y cartointerpretación con la excavación, análisis paleoambientales o estudio de distintas fuentes documentales y asume la complejidad y evolución de los catastros como algo dinámico y cambiante (Ariño Gil, 2003: 100).

Por nuestra parte, si bien la identificación de una posible centuriación no ha sido uno de nuestros objetivos, el atento análisis de la fotografía aérea de los años cuarenta y cincuenta, tanto oblicua como vertical rectificadas, no nos ha arrojado luz en este sentido, ya que no hemos

¹³ Un panorama general e historiográfico sobre el estudio de las centuriaciones y formas del paisaje en Orejas del Saco Valle, 2006 –nota 5- y Ariño Gil, 2003. Para el caso específico de la Bética, ver Sáez Fernández, 2002: 435 y ss.

podido identificar líneas ni tramas regulares, más allá de las que comentaremos para época altoimperial. Sin embargo, algunos investigadores han planteado que se hubiera producido un reparto de tierras a lo largo de los cauces fluviales donde se localizan las tierras más fértiles, con posibles parcelaciones regulares de unas 10 ha en los cursos bajos de Guadarranque y Palmones, si bien no nos parecen lo suficientemente significativos y más bien resultado de parcelaciones recientes (Mariscal Rivera, 2002: 98). Habrá que realizar, en todo caso, estudios en profundidad sobre las formas del paisaje que aportaran mayor información sobre un aspecto de gran interés histórico como la que fue probablemente la primera *deductio* colonial en *Hispania*.

En cuanto a los tipos de organización del campo romano, según se deduce de los agrimensores, estaba dividido en *ager diuisus adsignatus* –centuriado, del que más tratan los agrimensores–, *ager per extremitatem mensura comprehensus* –del que se conoce la medida del perímetro– y *ager arcifinius* –del que no se conoce su medida pero sus límites están marcados por elementos naturales o artificiales claros como ríos, montañas, caminos o propiedades anteriores. De los dos segundos apenas tenemos información puesto que los agrimensores no les prestaron atención, pero serían sin duda muy comunes, dado que el campo centuriado, por mucho que se conserve sólo una parte, sería mínimo (Ariño Gil *et alii*, 2004: 177).

Nos interesa en nuestro caso el *ager arcifinius*, que fue propio de zonas montañosas dedicadas al pastoreo pero también de aquellas áreas donde la estructuración territorial anterior, por los motivos que fuera, perduró en época romana (Castillo Pascual, 1993). Este sistema pudo haber sido común en época republicana en zonas con cierto peso poblacional y con un nivel de organización importante como el mediodía peninsular, ya que resultaría menos costoso respetar elementos previos como vías o el patrón de organización en torno a ejes fluviales, que borrar completamente un sistema territorial bien implantado y que implicaba la existencia de estructuras previas con alto nivel de organización (Ariño Gil *et alii*, 2004: 181 y ss.).

Este sistema debió, por tanto, ser relativamente frecuente en la Bética hasta época imperial, donde el nivel de organización territorial y explotación agrícola estaba muy desarrollado ya en época púnica, por lo que las *centuriae* romanas debieron adaptarse en muchos casos a las parcelaciones previas¹⁴ (Sáez Fernández, 1978; Bendala Galán, 2002-2003: 336). Por esta serie de razones, el *ager arcifinius* es el modelo que M. Bendala ha planteado para la *Carteia* republicana, donde debió ser más sencilla la adaptación a las ordenaciones anteriores, si bien con el lógico cambio de manos de la propiedad, o quizá la convivencia de éstas con pequeñas zonas centuriadas, que el acometer grandes transformaciones del paisaje (Bendala Galán, 2005b: 16 y ss.).

La configuración topográfica de la bahía, además, donde las sierras dejan un exiguo espacio para los cultivos, que se limitan a los cerros que rodean la costa y los valles fluviales, de escasas dimensiones, y que en época antigua, debido a los mencionados procesos de colmatación, serían aún menores, no es el entorno geográfico ideal para empresas de calado en la modificación del paisaje como la centuriación.

¹⁴ Columela describe en *De Re Rustica* (libro V) tradiciones mensurarias prerromanas de la Bética, como la *agnua* y la *porca*, que han sido también identificadas en epigrafía (Bendala Galán, 2005b: 16 y ss.).

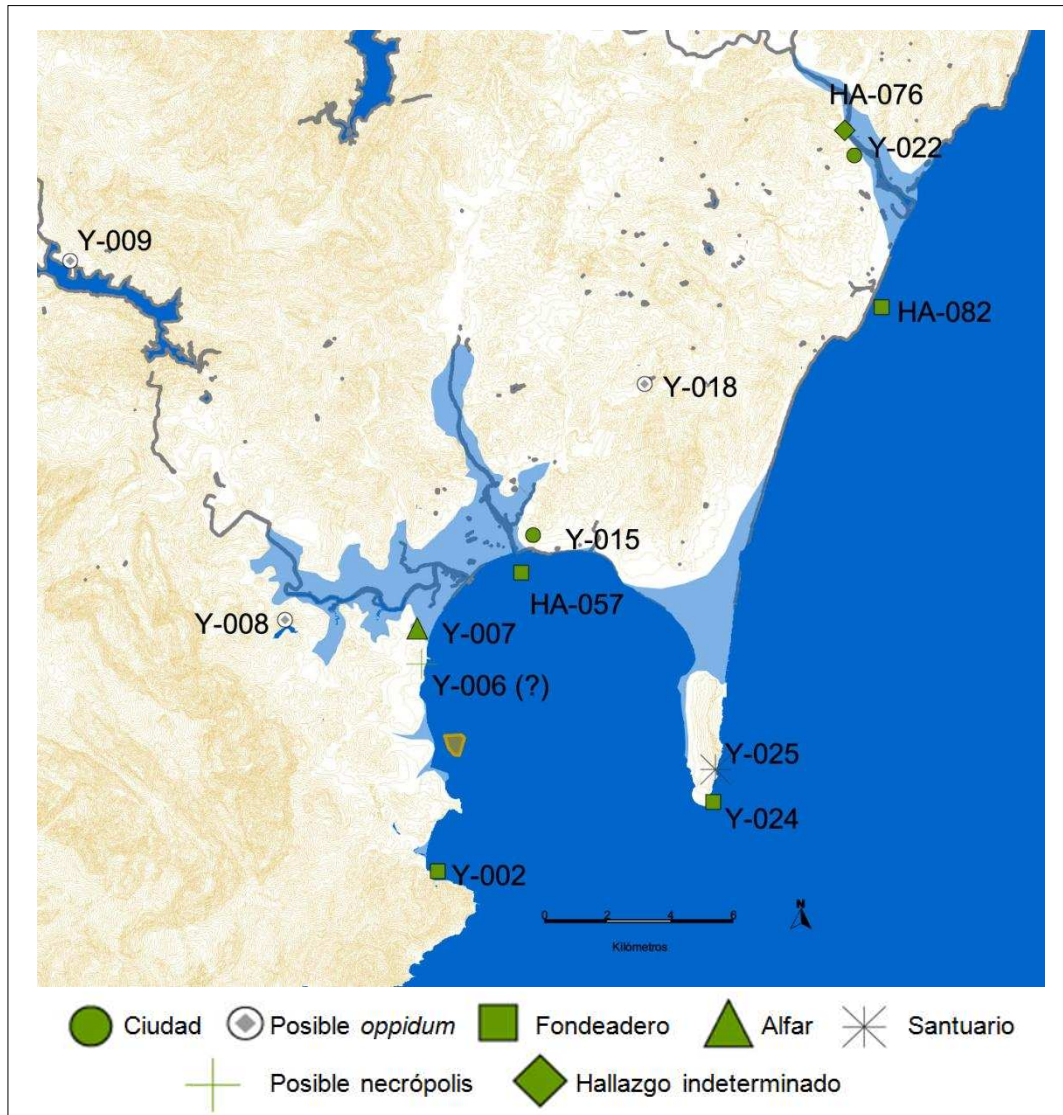


Fig. 153. Mapa de yacimientos y hallazgos de época republicana.

VII.3.4. La bahía de Algeciras como *territorium*.

Si bien la presencia militar y dominio político por parte de Roma se habrían iniciado tras la victoria en la Segunda Guerra Púnica, fue seguramente la creación de la *Colonia Libertinorum Carteia* en el 171 a.C., el acontecimiento que marcó verdaderamente la inclusión de la ciudad en el sistema romano. El territorio *carteiense* se convertiría entonces en *ager* romano y pasaría, por tanto, a ceñirse a las exactas y bien establecidas estructuras jurídicas y administrativas propias del sistema territorial romano¹⁵.

En función del conocimiento arqueológico actual, durante el s. II a.C. tanto la ciudad de *Carteia* como el territorio de la bahía, se habría caracterizado por la práctica ausencia de transformaciones respecto a la época anterior. En primer lugar, se mantuvieron los asentamientos que caracterizaron el poblamiento de época púnica, como la ciudad de *Carteia*, donde se constata una total continuidad en el urbanismo y la cultura material, o los *oppida* del Monte de la Torre y Cerro de los Infantes, cuyo papel de control de territorio seguiría siendo importante en época republicana. Sólo se constatan cambios en profundidad que pueden ser

¹⁵ Sobre la administración territorial romana en la Bética, ver la monografía de Cortijo Cerezo, 1993; una síntesis sobre el territorio de las ciudades béticas en Sáez Fernández, 2002.

considerados un avance del proceso de romanización a partir de las últimas décadas del s. II a.C., momento en que *Carteia* fue objeto de una reestructuración que incluyó la amortización de estructuras anteriores y la construcción del templo. Igualmente, la cueva-santuario de Gorham, que había sido frecuentada hasta entonces, se abandonaría definitivamente, aunque es posible que el *Mons Calpe* conservara su carácter sagrado según parece indicar el hecho de que permaneció deshabitado. Posteriormente, ya en el segundo cuarto del s. I a.C., se estableció el alfar de El Rinconcillo, una instalación que presenta rasgos claramente romanos, como los hornos de diversa tipología (ver Fig. 154) y las producciones anfóricas, a la vez que prelude el modelo de establecimientos industriales costeros, alfares y factorías de salazón, que caracterizará la época altoimperial. Finalmente, como hecho que marcaría el fin de la época republicana en la bahía y del protagonismo absoluto de la ciudad de *Carteia*, se fundó la ciudad de *Traducta* en las últimas décadas de ese siglo, aspecto que sería clave, también, para la siguiente etapa histórica.

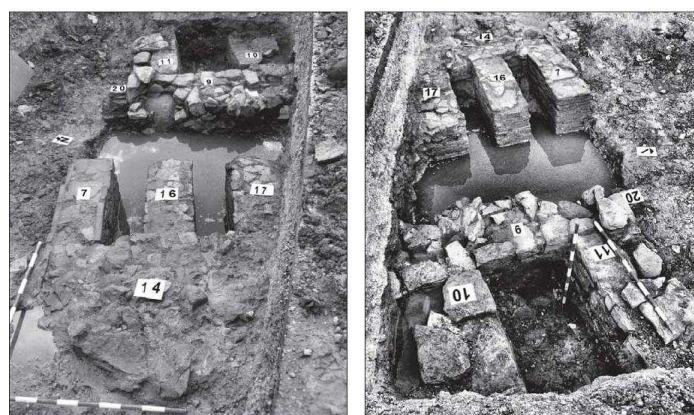


Fig. 154. Vistas desde el SO y el SE del horno rectangular de El Rinconcillo (en Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006: láms. IV y V).

La continuidad de los asentamientos de época anterior y la escasez de nuevas fundaciones, son aspectos que caracterizaron la época republicana en la Bética en general, donde la romanización, en lo que a creación de un sistema territorial claramente urbano se refiere, no vino sino a acentuar procesos ya consolidados desde época anterior, como hemos insistido en el capítulo II (Bendala Galán, 2005b). Un panorama semejante presentan, pues, entornos cercanos como el área malagueña, al este de la bahía, donde se mantuvieron tanto las ciudades costeras de raigambre púnica como los *oppida* ibéricos del interior (Rodríguez Oliva, 1976: 6-9; Corrales Aguilar, 2007: 251). Al oeste, en la zona de Tarifa y la Janda, los *oppida* de época púnica continuaron también habitados y, como en el caso del territorio de *Carteia*, los cambios se constatan ya a finales del s. II y durante el s. I a.C., cuando se abandonan asentamientos como el Peñón del Aljibe o la Silla del Papa, éste último en favor de la posterior *Baelo Claudia* (García Jiménez, 2010: 435-436). Estos asentamientos fortificados que controlaban importantes rutas de comunicación terrestre, no sólo no se abandonaron con el inicio de la presencia romana sino que, como los citados *oppida* de la bahía de Algeciras, habrían jugado un importante papel en el control del territorio durante la conquista. La Silla del Papa, en concreto, se dotó entonces de una imponente torre vigía y podría haber tenido cierto protagonismo en episodios como las guerras sertorianas, de confirmarse su identificación con el *Mons Belleia* de las fuentes, ya adelantada por Schulten (Arévalo González *et alii*, 2001: 131-132; Moret *et alii*, 2008: 362-363).

Menos sencillo es considerar si esa continuidad en el patrón de asentamiento entre la época púnica y los primeros momentos de la etapa republicana es extensible al total de la configuración territorial. Es decir, aunque desconocemos los límites y extensión exactos del territorio *carteiense*, es probable que, de forma coherente con esa continuidad, se mantuviera la organización del final de la época púnica. La romanización vendría entonces a acentuar rasgos ya existentes, como la indisolubilidad de campo y ciudad o las relaciones de dependencia de los núcleos secundarios respecto a *Carteia*. No sería, pues, extraño que la mayor parte del nuevo *territorium*¹⁶, entendido éste como las tierras sobre las que ejercía jurisdicción la ciudad, que habrían sido asignadas a la colonia en la *deductio*, se correspondiera con el territorio de época púnica.

A modo de hipótesis, ante la ausencia de estudios documentales, epigráficos o de prospección dedicados a estos aspectos, ese territorio habría alcanzado una importante extensión que podría incluir *Barbesula* al este, y limitaría con *Bailo* al oeste, *Asido* al noroeste y *Oba* al norte, ciudades que acuñaron moneda en alfabeto libio-fenicio. Dejando a un lado otras opiniones del arduo debate al respecto de estos libio-fenicios¹⁷, si los consideramos, en línea con las tesis de E. Ferrer (2000), como mercenarios africanos que, tras la derrota en la Segunda Guerra Púnica habrían permanecido en la Península, hemos de considerar estas ciudades como verdaderas “plazas fuertes” hostiles a la presencia romana y que protagonizaron, de hecho, diferentes rebeliones.

Carteia y su territorio habrían jugado, por tanto, un importante papel como contención de esas ciudades, a la vez que como punto estratégico en los primeros momentos de la conquista por su carácter portuario y de control de vías de comunicación con el interior (Cortijo Cerezo, 1993: 22-23). No en balde la colonia latina fue el primer “puerto militar de Hispania meridional” cuyo valor simbólico atestigua, además, la proa de nave de sus monedas, prácticamente única en la *Hispania Ulterior* (Sillières, 2003: 29-32).

El propio carácter militar y mestizo de los nuevos habitantes de *Carteia*, los 4.000 hijos de soldado romano y mujer hispana, suponía una garantía de control y adhesión de la zona y resultó, en la práctica, un mecanismo sumamente pragmático y eficaz, muy propio de la estrategia política y militar romana (Santos Yanguas, 1998: 16; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 26). De hecho, los miembros del ejército romano que permanecieron en suelo hispano tras la Segunda Guerra Púnica y los subsiguientes matrimonios mixtos que formaron, desempeñaron un papel decisivo junto a otros fenómenos que definen la romanización, como la urbanización y la municipalización, en el nacimiento de una nueva sociedad hispanorromana (Dyson, 1985: 197-198; Marín Díaz, 1988; Cherry, 1998: 99 y ss.; Roddaz, 2003: 164; Downs, 2000: 204-206).

Por todos esos motivos, *Carteia* se convirtió en un verdadero “motor” de romanización de la zona, frente a ciudades como *Gadir*, que conservaron importantes rasgos de su identidad púnica hasta momentos avanzados. Su carácter militar y su estatus privilegiado respecto a las ciudades de su entorno, habrían hecho de *Carteia* el núcleo principal de esta zona del Estrecho. También

¹⁶ Para una definición del término, y sus concomitancias y diferencias con otros términos como *ager*, *finis*, *locus*, *pertica* o *regio* ver Castillo Pascual, 1996: 35-41; Rodríguez Sánchez, 2008: 46 y glosario final en Ariño Gil *et alii*, 2004: 211 y ss.

¹⁷ Ver las diferentes opiniones al respecto en García-Bellido, 1993; Domínguez Monedero, 1995; Ferrer Albelda, 2000; López Pardo y Suárez Padilla, 2002; Bravo Jiménez, 2003b.

el registro numismático respaldaría ese liderazgo sobre un conjunto de núcleos urbanos como *Traducta*, *Barbesula*, *Baelo* y *Mellaria* en la costa y *Oba* y *Lascuta* al interior (Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 259).

Estarían bajo su órbita ciudades incluso de la orilla africana, como *Tingis*, que tras la concesión de la ciudadanía romana sus ciudadanos en el 38 a.C., pasaría a depender administrativamente de *Carteia* hasta la creación de la provincia Tingitana el siglo siguiente (Gozalbes Cravioto, 1993a). Al este de la bahía, la ciudad estipendiaria de *Barbesula*, de posible origen púnico, estaría confirmada su existencia desde al menos el s. I a.C. cuando la menciona Plinio (Rodríguez Oliva, 1978) y determinados hallazgos romanos asociados a restos púnicos de su entorno (HA-076) podrían también datar de época republicana (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120).

En *Baelo Claudia*, los niveles más antiguos documentados, de mediados del s. II a.C., corresponden al inicio de la actividad pesquera en la ensenada¹⁸, y serían posteriores a la fundación de la colonia de *Carteia* en una generación y probablemente se deben a ciudadanos *carteienses*, más que a gentes de la agrícola *Bailo*, lo que explicaría la presencia de monedas de *Carteia* como numerario principal y materiales cerámicos itálicos (Bernal Casasola *et alii*, 2007a: 352-353). Ya en el s. I el registro epigráfico reflejaría, en la misma línea, la ausencia de gentes de tradición púnica y la presencia de itálicos que procederían de *Carteia* (Padilla Monge, 2010).

No podemos descartar que, dado el peso que tuvo la ciudad en la fase final púnica, algunos de esos vínculos con otras ciudades de la zona existieran ya de alguna manera entonces. Recordemos, en este sentido, el extraordinario testimonio del llamado “bronce de Lascuta” del 189 a.C., que revela los lazos de dependencia que existían, con anterioridad a esa fecha, entre la *Turris Lascutana* y *Asta Regia*, a más de 40 km al oeste, cuyo carácter púnico o tartésico ha sido discutido (García Moreno, 1986; Cortijo Cerezo, 1993: 93-94; López Castro, 1994).

Así pues, si bien el territorio de *Carteia* en época republicana habría experimentado importantes cambios y la ciudad acentuado su protagonismo, no podemos descartar la información que éste puede brindarnos sobre su configuración en la época anterior púnica. Conviene recordar, en este sentido, que el establecimiento del propio *conventus Gaditanus* por Roma respetó sin duda alguna el factor étnico-cultural y seguramente la estructura administrativa anterior, al recoger las antiguas ciudades púnicas de la costa y mantener como cabeza a *Gadir*, a pesar de que dicha configuración difería de los criterios geográficos generalmente empleados por Roma (Cortijo Cerezo, 1993: 157 y ss.).

VII.4. Un paisaje urbano portuario y agrícola. Ciudades y territoria altoimperiales.

La época altoimperial significó la consolidación y extensión definitiva del modelo territorial, político y socioeconómico romano en *Hispania* y, en relación con nuestro interés particular, una potenciación de las ciudades como cabeza de los territorios del Imperio.

En este capítulo analizamos el impacto que la fundación de la ciudad de *Iulia Traducta*, posiblemente una colonia romana, tuvo en la organización territorial de la hasta entonces única

¹⁸ Para otros autores, esos primeros niveles documentados en la ensenada corresponderían a una simple *cetaria*, dependiente de alguna manera del *oppidum* de *Bailo-Silla del Papa* (Alarcón Castellano, 2007).

ciudad de la bahía, *Carteia*. A pesar de que el momento en que se produjo, entre el año 30 y el 27 a.C., fue previo a la proclamación del Imperio, consideramos que en nuestra zona de estudio fue precisamente esa fundación el acontecimiento que marcó el devenir del posterior periodo altoimperial. Además, la instalación de una colonia romana, de confirmarse que efectivamente tuvo ese estatus, o la creación de ciudades en general, son aspectos que definieron el inicio de la política imperial, ya iniciada por César y continuada por Octavio.

Ésta es la época que presenta el mayor número de evidencias arqueológicas, hasta el punto de multiplicarse exponencialmente los hallazgos. La abrumadora diferencia en el volumen de yacimientos y hallazgos, aun considerando que pudiera tratarse de una falta de representatividad del registro de otras épocas, refleja sin duda una clara intensificación del poblamiento de la zona desde el cambio de era y en los ss. I y II. Por este motivo, quizá de manera más clara que en apartados anteriores, y en línea con la vocación diacrónica de nuestro trabajo, nos centraremos en los rasgos generales y definidores de la bahía en época altoimperial, dado que los aspectos más concretos han sido objeto de una ya importante literatura científica.

Como complemento a este apartado, y dada la riqueza que representan los entornos periurbanos de las ciudades romanas, el siguiente capítulo (el VIII) recoge un estudio particular del paisaje periurbano de *Carteia* en esta época, que es de nuevo la que ha brindado un mayor número de evidencias. No pretendemos, por tanto, un estudio en detalle, sino analizar el patrón de ocupación costera propio del *fretum Gaditanum* y definido por una densa ocupación litoral, basada en ciudades portuarias y factorías de salazón, y un importante poblamiento rural de carácter agrícola en los valles fluviales.

VII.4.1. Dos ciudades para una bahía. *Carteia* y *Traducta*.

Como otras muchas ciudades del Imperio, *Carteia* (Y-015) experimentó en época augustea una notable monumentalización acompañada de una reorganización de toda la plataforma del foro, donde tuvo un papel protagonista un gran edificio porticado, con una disposición en terrazas, que se encuentra hoy en estudio por parte del *Equipo Carteia*. También de época imperial, pero algo posterior, dataría la construcción de grandes infraestructuras como la muralla, el acueducto, el teatro, las termas y el barrio salazonero, que la confirieron un aspecto de verdadera urbe romana (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 394 y ss.; Roldán Gómez *et alii*, 2009).



Fig. 155. Vista aérea del edificio de época augustea que amortizó parcialmente la domus y el templo de época republicana (*Proyecto Carteia*, 2009).

Su entorno periurbano, como tendremos ocasión de detallar en el próximo capítulo, refleja de manera excepcional ese proceso de monumentalización y dinamismo económico. Se disponían en torno a la ciudad el puerto, elemento esencial de la ciudad portuaria y el barrio salazonero, pero también una serie de alfares, el acueducto y tres necrópolis, que sepamos hasta la fecha, cuyo uso se habrían iniciado en esta época. *Carteia* se adecuaba perfectamente, pues, a la imagen de una verdadera ciudad romana, idea que queda también reflejada en las menciones de Tito Livio o Estrabón (Bedon, 2003: 259; Castro Páez, 2004).

Es estatus de *municipium* de la que había sido *Colonia Latina Libertinorum* está bien atestiguado por un epígrafe aparecido en la ciudad (Hoyo Calleja, 2006a: 11; 2006b: 468). Aunque la opinión generalizada es que lo habría obtenido, como muchas otras ciudades hispanas, con el edicto de Vespasiano en el año 73-74, A.T. Fear ha planteado la sugerente hipótesis de que lo hubiera alcanzado anteriormente, con la *Lex Iulia de civitate* de 90 a.C. que otorgó la ciudadanía romana a las antiguas colonias latinas. Según esta tesis, *Carteia* habría sido, además de la primera colonia latina documentada en *Hispania*, uno de los primeros *municipia*, y por tanto formaría parte de los diez existentes en la Bética según Plinio (Fear, 1994).

Independientemente del momento en que lograra el estatus municipal, sí parece que en el s. I la ciudad, como muchas otras, experimentó una “segunda romanización”, reflejada en la citada monumentalización urbana y en el rico registro epigráfico que se constata a partir de ese momento, y que permite documentar cultos de cuño romanos, así como la presencia de las tribus *Sergia* y *Galeria* (Hoyo Calleja, 2006b: 471). Recordemos, en este sentido, que dichas tribus fueron verdaderos indicadores de latinidad en las poblaciones de la Bética, la primera asociada a fundaciones republicanas y la segunda a las imperiales (González Fernández, 2005).

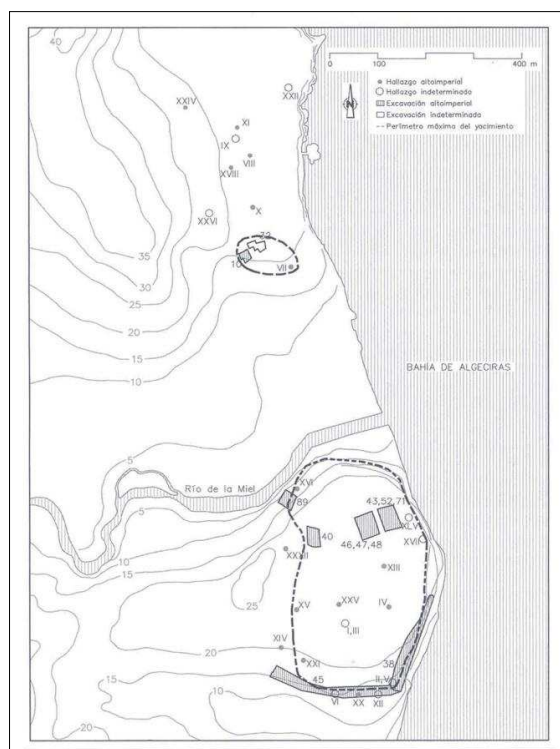


Fig. 156. Propuesta de áreas funcionales de Traducta en época altoimperial (en Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: fig. 3).

Sin embargo, aunque estos cambios habrían supuesto importantes transformaciones en la organización política y social de la ciudad, las concesiones de municipalidad no tuvieron por qué implicar cambios en el sistema territorial anterior (Sáez Fernández, 2002: 440 y ss.).

Fue sin duda alguna la fundación de una nueva ciudad, *Traducta* (Y-004), el acontecimiento que verdaderamente alteró la organización territorial y sin duda también interna de *Carteia*. Es importante mencionar, como ya hemos detallado en el capítulo I, que el conocimiento arqueológico de la ciudad de *Traducta* y su identificación con Algeciras, aunque lógicamente sujeto a las limitaciones que implica la existencia de una ciudad actual sobre la antigua, ha sido una de las principales aportaciones de la arqueología urbana en la zona, ya que hasta hace tan sólo dos décadas existían importantes dudas al respecto.

Los diferentes trabajos que han recogido los hallazgos aislados y las posteriores intervenciones de urgencia realizadas en Algeciras, permiten confirmar hoy la entidad urbana de sus restos romanos y, derivado de ello, su identificación con la *Traducta* de las fuentes (Rodríguez Oliva, 1977a; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gómez de Avellaneda, 1999; Bravo Jiménez, 2003c). Especial atención merece el reciente artículo de R. Jiménez-Camino y D. Bernal, ya citado en otro lugar, que sintetiza la información de antiguos y nuevos datos arqueológicos para ilustrar sobre el desarrollo de la ciudad y sus diferentes áreas funcionales desde época augustea al fin de la Antigüedad (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007).

La ciudad romana ubicada bajo la Villa Vieja algecireña puede hoy ser identificada sin ninguna duda la *Iulia Iozza*, la *Tingentera* o la *Traducta* de las fuentes, así como con la ceca de *Iulia Traducta*, emitida entre el 15 a.C. y el cambio de era, y de la que se han recuperado diversos ejemplares en la ciudad (Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 301-312). Los restos más antiguos documentados hasta el momento en Algeciras son las citadas cerámicas de Barniz Negro helenístico, que fueron sin embargo halladas en la Villa Nueva y no en la Villa Vieja donde se emplazaba la ciudad romana. Estas evidencias han llevado a algunos investigadores a plantear una posible ocupación de época púnica en el solar de la actual Algeciras, en dicha meseta de Villa Nueva o en la Isla Verde, si bien se trata de hipótesis con confirmar arqueológicamente (Marfil Ruiz y Vicente Lara, 1991; Gómez de Avellaneda, 1999: 79).

En función del registro arqueológico hoy conocido, *Traducta* tuvo una ocupación ininterrumpida entre el I a.C. y el s. VII, aunque la información sobre los ss. II y III es escasa respecto a los primeros y últimos momentos de ese arco cronológico. La ciudad pudo haber alcanzado las 12 ha de extensión aunque por el momento no existen datos arqueológicos firmes sobre la existencia de una cerca muraria, que podría haber sido quizá destruida por la medieval. Tampoco tenemos constancia directa, aunque sí elementos arquitectónicos aislados, de estructuras domésticas o edificios públicos, que se habrían situado presumiblemente en el centro de la meseta de Villa Vieja. Sus áreas industriales, sin embargo, son el aspecto mejor conocido de la ciudad romana, tanto la alfarera como especialmente la salazonera, ubicadas ambas bordeando los lados norte, este y sur de la meseta, y por tanto limitando con el río de la Miel, el mar y el arroyo Saladillo respectivamente (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007).

El barrio salazonero se situaría probablemente intramuros y se conocía hasta hace dos décadas por diferentes hallazgos aislados de piletas de salazón entre la antigua playa de El Chorruelo y el Hotel Reina Cristina, entre la calle Marqués de la Ensenada y el Paseo de la Conferencia, o en la calle San Quintín (Pemán Pemartín, 1954: 176; Rodríguez Oliva, 1977a: 346 y ss.; I.A. 199:

Liz Guiral, 1985; Ponsich, 1988: 186; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 136). Pero fueron una serie de intervenciones preventivas acometidas a partir de la década de 1990 las que pusieron al descubierto en la calle San Nicolás un importante complejo industrial compuesto por un mínimo de nueve factorías y 70 piletas de salazón (I.A. 072: Jiménez Pérez *et alii*, 1992; I.A. 202: Salado Escaño *et alii*, 1998a; I.A. 084: Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; I.A. 083: Bernal Casasola *et alii*, 2005a). Esta área industrial, objeto de una completa memoria que se encuentra hoy en prensa (Bernal Casasola, 2011a), estuvo en funcionamiento entre el s. I y el s. VI, estaba dotada de un complejo sistema de abastecimiento hídrico formado por diversos pozos y canalizaciones, y la envergadura de sus estructuras la sitúan entre los más complejos salazoneros del Occidente mediterráneo. Las excavaciones en estas factorías de salazón han permitido además confirmar el carácter plenamente urbano del asentamiento, definido por una estricta planificación espacial que mantuvo sus ejes principales hasta el s. VI. Se ha identificado un decumano de 8 m de ancho, pavimentado y probablemente porticado en ese punto, además de un cardo y un segundo posible decumano. Los edificios se dispusieron en torno a estos ejes según un esquema ortogonal, en *insulae*, y mantuvieron esas pautas de organización hasta la amortización del barrio salazonero el s. VI, como hemos mencionado (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 173-174).

Asociada a dicha área salazonera, aunque conocida más superficialmente, existió un área alfarera que estuvo en funcionamiento tan sólo a inicios de la época altoimperial, coincidiendo con los primeros momentos de vida de la ciudad de *Traducta*. A lo largo del pasado siglo se produjeron numerosos hallazgos de material procedente de alfares, como fallos de cocción de ánforas y restos de posibles hornos, en puntos ya citados como El Chorruelo, el Hotel Reina Cristina o la calle San Quintín, pero también en la zona de la Huerta del Carmen. Esta última ubicación ha sido confirmada por la reciente excavación de un alfar romano, compuesto por al menos tres hornos, en la finca de la antigua conservera Garavilla, junto al arroyo Saladillo. La cronología del conjunto confirma aquella atribuida a los citados hallazgos y se concentra en los primeros momentos de la ciudad, entre fines del I a.C. y mediados del s. I. (I.A. 146: Álvarez González, 2008; Tomassetti Guerra *et alii*, 2009).



Fig. 157. *Urnas cinerarias de la necrópolis altoimperial de Traducta* (Fotografía L. Millán, en Gómez Arroquia, 2001: 167).

El área de necrópolis de la ciudad altoimperial se situó al norte, en la meseta de la Villa Nueva algecireña, y por tanto separada de la urbe por la desembocadura del río de la Miel, donde pudo ubicarse el puerto antiguo (Y-005). Las primeras evidencias de esta área funeraria fueron descubiertas en 1967 en la intersección de las calles Rafael Muro y Cánovas del Castillo y

permitieron constatar la existencia de una necrópolis de incineración que habría estado en uso entre época augustea y la primera mitad del s. I. (Rodríguez Oliva, 1977a). Posteriormente, sendas intervenciones preventivas en la cercana calle General Castaños descubrieron nuevos restos de pequeñas fosas con cubierta de *tegulae* y ladrillos que podrían corresponder a incineraciones de esa misma necrópolis (I.A. 091: Torremocha Silva, 1999; I.A. 093: Torremocha Silva y Salado Escaño, 1999).

Al sur de ésta primera, en la Avenida de la Marina, se ha excavado hace pocos años una segunda necrópolis, en esta ocasión de inhumación y de los ss. III al V. Este desplazamiento hacia el sur del área funeraria en época tardorromana, se ha atribuido a la colmatación del antiguo estuario, que habría generado nuevas extensiones de tierra firme cercanas a la urbe. Las sepulturas de dicha necrópolis fueron excavadas, de hecho, sobre dunas consolidadas, habituales en el entorno de ensenadas y lagunas litorales (I.A. 130: Bravo Jiménez, 2005a; Bravo Jiménez *et alii*, 2008).

Podemos afirmar, pues, que según los datos conocidos hasta el momento, la Villa Nueva no habría albergado en época antigua más que las áreas funerarias, ya que el resto de hallazgos romanos realizados en este lugar se encuentran descontextualizados y pudieron haber sido desplazados desde la ciudad en épocas posteriores. Podrían haber correspondido también a estructuras periurbanas como *villae* monumentales, hipótesis interesante para el conocimiento de *Traducta*, pero que estaría por confirmar arqueológicamente (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 165-166).

El puerto estuvo situado seguramente en la desembocadura del río de la Miel, dado lo adecuado del lugar para esa función, y las abundantes evidencias de época romana recuperadas en los diferentes dragados del puerto moderno de Algeciras (Y-005). Jugó sin duda un papel destacado en la vida de la ciudad, dado el carácter portuario de la misma, como en el caso de *Carteia*. Habría tenido además una importante función de articulación espacial al separar la urbe, al sur, de las áreas funerarias citadas, al norte.

Sin embargo, este panorama “dual” de *Traducta*, definido por la ubicación de la ciudad en la meseta al sur del río de la Miel (Villa Vieja) y las necrópolis al norte del mismo (Villa Nueva), podría verse enriquecido si se confirma la interpretación de una serie de estructuras altoimperiales descubiertas en la Plaza del Coral, en la Villa Vieja, como posibles monumentos funerarios. En una intervención realizada en 2007 se identificaron, en efecto, unos posibles monumentos asociados a material de los ss. I y II, incluida una de las escasas monedas de *Iulia Traducta* hallada en contexto estratigráfico, bajo un gran vertido de material y escombros del s. VI (I.A. 155: Bravo Jiménez, 2007a; Bravo Jiménez y Trinidad López, 2010). Quedaría, por tanto, confirmar el carácter funerario de esa zona, que parece condensar un largo recorrido histórico.

El entorno periurbano de *Traducta* pudo haber albergado otras factorías de salazón, como la de la Isla Verde (HA-002), donde existen noticias de la existencia de piletas (Vicente Lara y Vicente Ojeda, 2002: 491 y ss.). Conocemos igualmente otras dos necrópolis romanas, algo más alejadas de la ciudad pero dentro de un radio de 5 km. La necrópolis de El Rinconcillo (II) o Torre Almirante (Y-006), donde se recuperó un conjunto de cremaciones en urna que ha sido generalmente asociado al complejo alfarero altoimperial de El Rinconcillo (Y-007), del que sin embargo la separan más de 900 m (Rodríguez Oliva, 1977a; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991:

135). La segunda necrópolis sería la de La Menacha (HA-005), junto a la carretera CA-231, donde aparecieron en la década de 1980 restos de huesos y *tegulae* de una posible necrópolis romana de inhumación (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 135). En función del ritual funerario y de los escasos datos sobre el material recuperado y la tipología de los enterramientos, podríamos ubicar la primera de ellas en los momentos iniciales de *Traducta*, mientras que la segunda podría ser de época imperial o tardorromana. Son, en todo caso, evidencias interesantes a la hora de analizar globalmente la ciudad de *Traducta* y su entorno, si bien el conocimiento de las mismas es en muchos casos superficial y anecdótico.

VII.4.2. La fundación de *Iulia Traducta* ¿una segunda *deductio* colonial?

De forma paralela al debate historiográfico sobre la existencia de una ciudad romana bajo la actual Algeciras, esbozado en el apartado I.3, se ha desarrollado también el referido a la identificación de dicha ciudad con topónimos transmitidos por las fuentes como *Iulia Izoa*, *Thingera*, *Tingentera* y *Iulia Traducta*¹⁹ (Sedeño Ferrer, 1988; Sillières, 1988; Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991; Gozalbes Cravioto, 1993a; 1993b; Gómez Arroquia, 2001: 130 y ss.; Bravo Jiménez, 2003c; González Fernández, 2005: 53, nota 57; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007).

La *Iulia Izoa* que menciona Estrabón se situó sin duda en la orilla norte del Estrecho pues “también Zelis era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo incluso algunos habitantes procedentes de Tingis; enviaron también colonos propios y denominaron *Iulia Izoa* a la ciudad” (*Geo.*, III, 1, 8). Es decir, en la costa europea del Estrecho los romanos fundaron una ciudad con los habitantes de ciudades de origen púnico-mauritano como *Zelis* y *Tingis*, a los que se unieron ciudadanos romanos. Este episodio guarda un alto interés histórico y ha generado un nutrido debate en el que, si bien no entraremos en detalle, sí nos parece importante destacar el papel jugado por las ciudades del Estrecho, muy especialmente la bahía de Algeciras y *Tingis* al otro lado, en los procesos de conquista e integración en el Imperio romano (Gozalbes Cravioto, 1993a; 1993b). La narración de Estrabón nos ilustra sobre los diferentes mecanismos de premio o, en este caso castigo, que practicó Roma en el Estrecho, así como sobre la normalidad de los traslados de población en el Estrecho, ya referidos en otra parte, o sobre la idea recurrente en nuestro texto de las ciudades “móviles”.

Las palabras de Mela, natural de la zona, nos permiten incluso ubicar esa ciudad mencionada por Estrabón en la propia bahía, ya que el geógrafo mencionaba una *Tingentera* “que pueblan fenicios, procedentes de África” en el mismo golfo que *Carteia* (*Chor.*, III, 96). La referencia a unos habitantes procedentes de África y la posible interpretación del vocablo *Tingentera* como un término coloquial derivado de “Tingis altera”, “la otra Tingis”, apuntarían también a la misma ciudad que Estrabón.

Plinio mencionó una colonia llamada *Iulia Traducta* al hablar de *Tingis* (*N.H.*, V, 1, 2), lo que se ha interpretado como una alusión a la ciudad de la que venimos hablando, aunque el autor parece desconocer el importante episodio citado por Estrabón (Gozalbes Cravioto, 1993a: 274). Para cerrar el círculo sobre la equivalencia de estos topónimos, otros autores como Ptolomeo (*Geo.*, II, 4, 6), Marciano de Heraclea (II, 8-9), el *Anónimo de Ravena* (305, 12; 344, 6), Guido de Pisa (516, 5) o Gregorio de Tours, en su *Historia Francorum* (II, 2), mencionaron una

¹⁹ Ver las tablas del apartado IV.2.1 con las menciones literarias sobre *Traducta*.

Transducta o *Traducta*, que significaría “trasladada”, es decir, lo mismo que el “*ioza*” de Estrabón en griego.

La mayor parte de los investigadores coinciden hoy, por tanto, en que los cuatro topónimos citados, *Iulia Ioza*, *Tingentera*, *Traducta* y *Iulia Traducta*, hacen referencia a una misma realidad urbana, ubicada en el solar de la actual Algeciras y coincidente con la ceca de *IUL(ia) TRAD(ucta)* comentada en detalle en el capítulo IV.

La excepción entre las fuentes que citan a *Traducta* la supone el *Itinerario de Antonino*, que no menciona ninguno de estos topónimos, sino al problemático *Portus Albus*, entre *Carteia* y *Mellaria* (407, 1). La ausencia de *Traducta* en esta obra realizada en el s. II pero redactada hacia finales del s. III (Roldán Hervás, 1975: 20-21), cuando la ciudad tenía una más que notable importancia urbana y comercial, según demuestra el registro arqueológico, ha generado distintas hipótesis al respecto, que fueron ya expuestas en detalle en el apartado VI.3.5.1. Nos parece interesante destacar aquí la tesis que consideramos más probable, y que defiende que ese *portus* hiciera mención a *Traducta*, puesto que su uso en ablativo, *Porto Albo*, que es extraño en el *Itinerario*, haría referencia no al puerto sino al punto de la vía en que se tomaría el ramal hacia el mismo, y que podríamos traducir por “hacia *Portus Albus*” (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 78-81). Interpretación que no entraría en contradicción con el hecho de que fueran unas posibles salinas las que dieron el sobrenombre de “blanco” al puerto de *Traducta*.

Derivado de las citadas menciones, parte del debate en torno a *Traducta* ha correspondido, lógicamente, a su posible estatuto de colonia romana²⁰. Apoyarían su consideración de colonia además del citado relato de Estrabón, el apelativo de *Iulia* y la existencia de la una ceca de iconografía marcadamente imperial, al representar símbolos inequívocos del emperador y su familia –los *caesares gemini* Cayo y Lucio–, así como atributos sacerdotales como el *simpulus*, el *lituus*, el *aspergillum*, la pátera, el gorro flamíneo y la corona cívica (Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 301-312; Alfaro Asíns *et alii*, 1997: 344; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 370-372). Otra evidencia arqueológica interpretada como indicio de la existencia de una colonia es un pedestal de mármol con dedicatoria a Diana, que se había considerado tradicionalmente que procedía de *Barbesula* (Rodríguez Oliva, 1973; Presedo Velo, 1974), pero que podría proceder de *Traducta* y demostrar la existencia de un culto imperial propio de las colonias de la Bética (Ventura Villanueva, 1991).

Por el contrario, las razones que podrían esgrimirse en contra de su consideración como colonia serían argumentos *ex silentio* como la ausencia de epigrafía o textos concluyentes (Gozalbes Cravioto 1993b: nota 11). Para algunos autores, el hecho de que Plinio no la mencionara entre las colonias de la Bética se explica por el desconocimiento que de la ciudad trasluce dicho autor al haberla confundido con *Tingis* (Cortijo Cerezo, 1993: 192; Gozalbes Cravioto, 1993a).

La supuesta colonia de *Traducta* habría sido fundada con anterioridad al año 27 a.C. dado su apelativo de *Iulia* y no de *Augusta*, como hubiera cabido esperar tras el inicio del Imperio. Aconteció quizá entre el año 29 y el 28 a.C., de tal modo que los romanos incluidos como colonos podrían ser veteranos de la batalla de *Actium* contra Marco Aurelio. Con esta fundación, Octavio habría buscado recompensar a los veteranos y a la vez pacificar una zona conflictiva,

²⁰ Para una completa bibliografía sobre este debate ver Gozalbes Cravioto, 1993b: nota 11; Bravo Jiménez, 2003c; 2004.

asegurándose el control de la bahía, donde la antigua ciudad de *Carteia* se había alineado con el bando pompeyano, y del Estrecho en general (Gómez Arroquia, 2001: 139; Bravo Jiménez, 2003c; 2004; 2005b).

Dicha fundación se encuadró en un intenso contexto de urbanización y municipalización en *Hispania*, iniciado por César y continuado por Octavio, con vistas a consolidar el dominio romano, la ordenación territorial y la definición de límites de los *territoria*, mediante la creación de colonias en zonas estratégicas o la promoción de ciudades (Cortijo Cerezo, 1993: 22-23; Santos Yanguas, 1998: 16 y ss.; Roddaz, 2003: 163 y ss.).

Una vez presentada la interesante problemática histórica de *Traducta*, un aspecto que merece una especial atención en el caso de nuestro estudio son las implicaciones territoriales que habría tenido la fundación de una nueva ciudad en una bahía que ya albergaba otra ciudad, *Carteia*. La principal consecuencia de la instalación de una colonia sería la pérdida de tierras, y por ende de poder, por parte de la antigua *Colonia Libertinorum Carteia*, ciudad privilegiada hasta entonces. Es posible, que tal y como nos transmiten incluso las fuentes literarias, hubiera sido un mecanismo común por parte de Roma la instalación de colonias junto a ciudades que se habían alineado con Pompeyo en las guerras civiles (Sáez Fernández, 2002: 424).

Todo apuntaría, por tanto, a la existencia de una *deductio* colonial y la correspondiente asignación de tierras a los colonos, procedimientos aparejados a las colonias de esta etapa (Ariño Gil, 2003). Aunque, como en el caso de *Carteia*, se desconoce la existencia de centuriación romana en el *territorium* de *Traducta*, al contrario que en el primer caso, nuestro trabajo de lectura e interpretación de diferentes documentos cartográficos y fotográficos nos ha permitido identificar un área definida por su organización ortogonal, única en la bahía de Algeciras. La constatación de su existencia en momentos previos al crecimiento urbano de los años sesenta, así como su ubicación en torno a lo que podría ser un tramo de la vía costera entre *Traducta* y *Carteia*, nos lleva a plantear su posible datación en época antigua, que habrá sin duda de ser confirmada por futuras investigaciones.

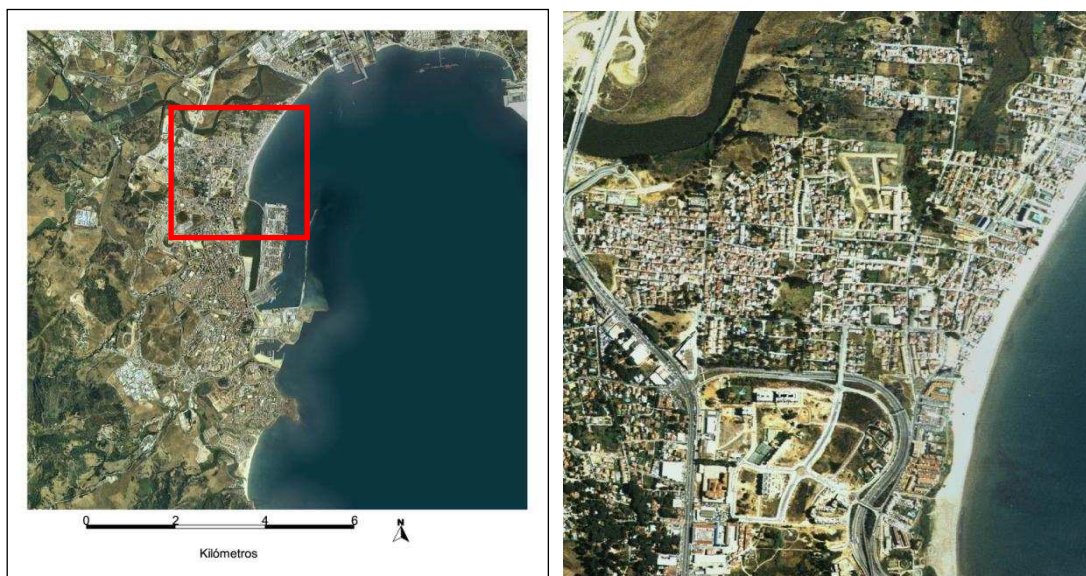


Fig. 158. *Ubicación y detalle de la barriada de El Rinconcillo, al norte de Algeciras (a partir de IECA: ortofoto de 2004).*

La zona en consideración es la actual barriada de El Rinconcillo, al norte de Algeciras, situada entre el tramo de la autovía A-7 y la playa homónima, y delimitada al norte por las marismas del río Palmones. Nuestras medidas preliminares sobre documentación cartográfica y fotográfica rectificadas determinan un área cercana a la centuria, de unos 750 m (lado N-S) por menos de 700 m (lado E-O), puesto que la existencia de un brazo de río dificulta el establecimiento de su límite oriental. Sus divisiones internas son igualmente difíciles de establecer por las profundas modificaciones provocadas por la urbanización de la zona, pero podríamos definir unas subdivisiones horizontales, alargadas, de unos 160 m de ancho (que equivaldrían a 4 *actus* de 40 m) por el largo de la centuria.

Desde el punto de vista geomorfológico, esta parcelación se ubica sobre la llanura aluvial del citado río y por tanto en el extremo de lo que fue su antiguo estuario. La ubicación del alfar romano de El Rinconcillo (Y-007) en la zona demostraría que ya en esa época sería tierra firme. Por otro lado, se trata de una de las zonas más aptas para la agricultura aún en la actualidad, puesto que sus suelos son ricos en nutrientes por su naturaleza aluvial, mientras que la alta salinidad del río se ve paliada por el acuífero “Cuaternario de Guadarranque-Palmones” mencionado en el capítulo III.

Es una zona muy reducida, de apenas 50 ha, pero que constituye la única trama regular de toda la bahía, un aspecto que nos parece interesante subrayar. En la actualidad está prácticamente urbanizada, aunque resulta llamativo que también algunas zonas de huerto no urbanizadas mantengan dicha trama.

El principal argumento para descartar su datación contemporánea es lo extraño que resulta documentar una parcelación tan escrupulosa, en un barrio cuyo origen no fue una estricta planificación urbana sino la parcelación clandestina, de carácter espontáneo, iniciada fundamentalmente en los años sesenta (Pardo González, 2001: 123; PGM de Algeciras, 2001; Europasur, 22/02/2008). Un entorno semejante sería La Línea de la Concepción, instalada sobre el istmo arenoso al norte del Peñón, un espacio perfectamente llano que habría permitido una ordenación ortogonal de las viviendas y huertos que dieron origen a la población, que sin embargo creció de forma radial.

Asimismo, la fotografía aérea oblicua y vertical de los años cuarenta (AHEA: 1-5189-03) y cincuenta (series A y B del CECAF), refleja perfectamente esa trama ortogonal de El Rinconcillo, ocupada tan sólo por unos huertos, lo que demostraría que la organización parcelaria es anterior a la propia barriada.

Tratando de retroceder en el tiempo hemos analizado la cartografía histórica de nuestra base de datos específica, y hemos podido rastrear dicha parcelación hasta, al menos, el s. XIX, aunque contamos con una escasa información dado que se trata de una zona marginal, alejada de la ciudad y que por tanto no interesó representar en muchos de los mapas. A principios del s. XX, los mapas MP. 536 (1934) y MP. 533 (1932) reflejan perfectamente la parcelación regular y su característica orientación N-S (ver Fig. 159).

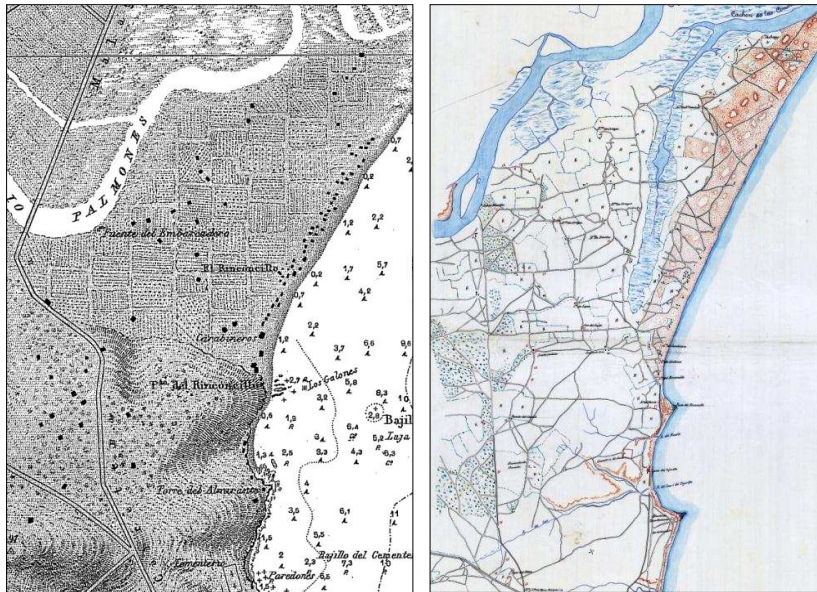


Fig. 159. Mapas de 1934 y 1879, respectivamente, en que se observa la trama ortogonal de El Rinconcillo (MP. 536 y 197).

Más atrás en el tiempo, en un mapa de 1824 levantado por los topógrafos del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército (MP. 197) se aprecia la vía N-S entre Algeciras y el Palmones, así como algunas líneas perpendiculares a la misma que delimitan diferentes parcelas (ver Fig. 159). Podemos observar, igualmente, un brazo del río, hoy parcialmente colmatado, y que habría definido la irregularidad de la actual calle Camino de la Meridiana, único eje que rompe la parcelación ortogonal señalada. Finalmente, como ejemplo más antiguo documentado, podemos citar el MP. 65 (1722) que representa en la zona unos cultivos de marcada ortogonalidad en la zona, pero que podrían responder a una idealización de la imagen, dado que ese esquema se repite en otras zonas de la bahía, si bien menos acentuado (ver Fig. 160).



Fig. 160. Detalle de un mapa de 1722 (con orientación S) en que se representa una parcelación geométrica en la zona analizada, al sur del Palmones (MP. 65).

Por otro lado, el reconocimiento sobre el terreno que hemos realizado nos ha permitido documentar, además de las calles que han fosilizado los antiguos caminos y límites parcelarios, la continuación de los ejes en las zonas que aún no han sido urbanizadas, mediante bancales y fosos que delimitan las parcelas, siempre según ejes N-S y E-O (ver Fig. 161).

En función de los datos comentados, podemos plantear que el sistema parcelario ortogonal de El Rinconcillo existía con toda seguridad desde, al menos, el s. XIX. En cuanto a su origen, la primera hipótesis fue atribuirlo a la refundación de la ciudad medieval de Algeciras, tras el exilio de los gibraltareños en 1704. El marqués de Verboom, ingeniero militar, confeccionó en la década de 1730 un plan de urbanización de la nueva ciudad basado en una trama ortogonal en torno a dos ejes N-S y E-O. Sin embargo, sus planes no afectaron que se sepa al territorio y ni siquiera en el caso del casco urbano se respetó de forma estricta, tal y como puede hoy observarse en la Villa Nueva (Pardo González, 2001: 21 y ss.; Vicente Lara, 2001: 119).



Fig. 161. Algunos ejemplos de límites parcelarios marcados por bancales o desniveles que siguen ejes ortogonales (2011).

Dado, pues, que no parece datar de la refundación de Algeciras en el s. XVIII y que una trama ortogonal de esas características no es propia del crecimiento desordenado que caracteriza las zonas de huertos surgidas espontáneamente, creemos poco probable su creación en época contemporánea. Si retrocedemos en el tiempo, en época moderna la zona estuvo despoblada y con anterioridad al s. XIV, en época medieval islámica, la ordenación territorial habría sido preferentemente de tipo radial, como se conoce en otras ciudades. Por tanto, la hipótesis de una cronología romana para esa parcelación no nos parece improbable, dado que sólo Roma pudo haber acometido una acción de esa envergadura sobre el medio.

En la propia ciudad de *Traducta*, si bien conocemos algunos de sus ejes urbanos, éstos no nos aportan información con respecto a la posible centuriación, dado que su orientación estuvo guiada por la topografía de la meseta donde se ubicó la ciudad, y no presenta una orientación N-S tan exacta como la identificada en El Rinconcillo. Sí resulta más interesante la hipótesis de la existencia de una vía de salida hacia *Carteia* por la Villa Nueva algecireña, dado que en esta zona los hallazgos arqueológicos han sido de tipo funerario y parecen seguir una alineación N-S. Esa posible vía romana habría quedado fosilizada en el camino tradicional, conocido como “Calle Imperial” en el s. XIX (MP. 197), que actualmente siguen las calles de Rafael Muro, José Antonio, Plaza Alta y Alfonso XI (Gómez de Avellaneda, 1999). Un dato indirecto que apoyaría su existencia sería la construcción, en época medieval, de un acceso en el extremo norte de ese eje, que indicaría la existencia de un camino (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 166).

Esa vía que salía de la ciudad hacia el norte continuaba 1,7 km en dirección noroeste por la actual Avenida Capitán Ontañón y la calle del Maestro Millán Picazo, hasta tomar el trazado de la actual N-340, que transcurre en un perfecto sentido N-S durante 1 km hasta girar poco antes del río Palmones. Sin embargo, según atestigua la cartografía histórica analizada, el camino tradicional mantenía esa orientación a lo largo de la actual Avenida del Embarcadero hasta el mismo río. De hecho, era allí donde se ubicaba el “embarcadero” o barca de Palmones que aún da nombre al lugar y que estuvo en funcionamiento desde 1717 (Vicente Lara, 2001: 182).

Esa orientación N-S tan exacta podría denotar que el camino tradicional y la actual carretera fosilizarían la “vía de la costa” romana entre *Traducta* y *Carteia*, que es precisamente el eje principal de la trama ortogonal de El Rinconcillo. Se trata, en todo caso, de una propuesta sobre la que sin duda hemos de profundizar en futuras investigaciones, tanto desde el punto de vista metodológico, como de los apoyos estrictamente arqueológicos. Nos parecía sin embargo interesante plantear la posible cronología romana de esa parcelación, dado que ha sido una de las principales conclusiones de nuestro amplio análisis documental, en lo que a sus implicaciones históricas se refiere.



Fig. 162. *Carretera y parcelaciones de El Rinconcillo en los años cincuenta* (CECAF: ortofoto de 1956).

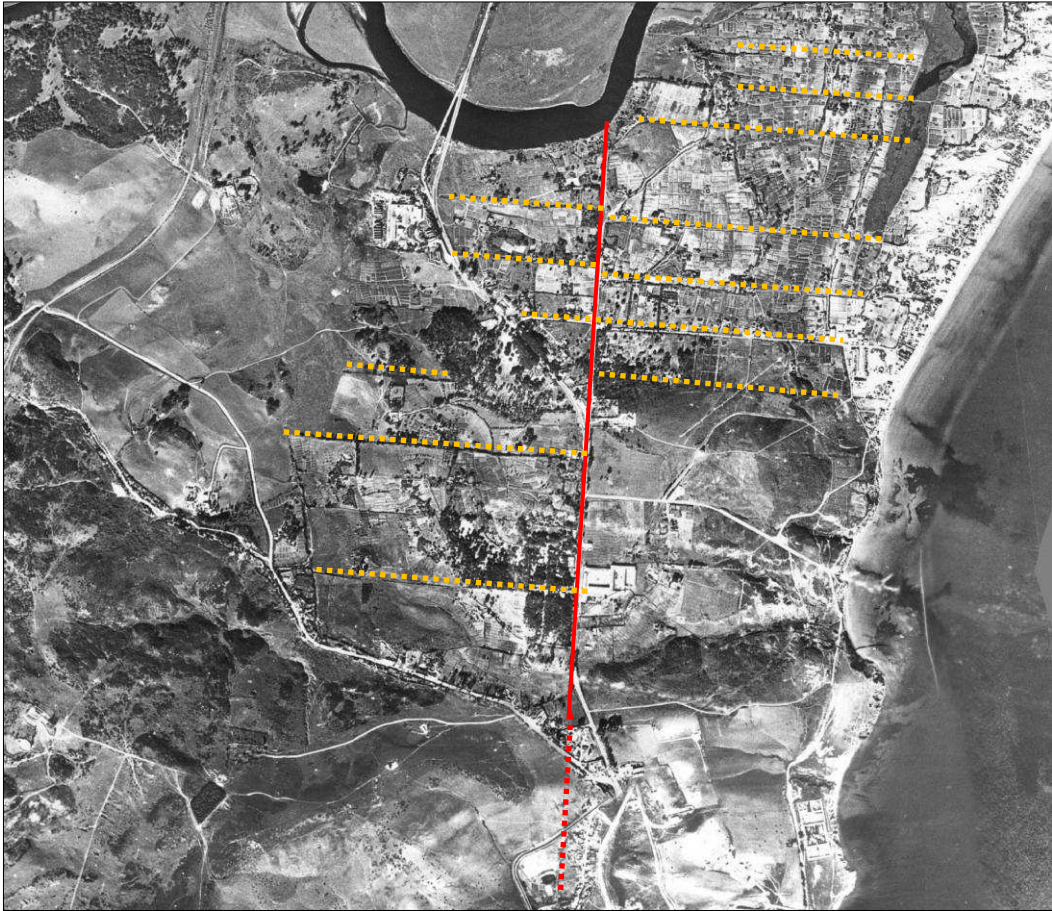


Fig. 163. Interpretación de la trama de El Rinconcillo, dispuesta en torno a la posible vía costera romana con sentido N-S (a partir de CECAF: ortofoto de 1956).

En efecto, esta particular configuración parcelaria cobra sentido a la luz del conocimiento histórico de la fundación de la colonia de *Iulia Traducta*, que hubo de implicar presumiblemente una *deductio* colonial y asignación de tierras. Las causas que explicarían, de confirmarse la antigüedad de la centuriación, las diferencias entre las *deductiones* coloniales de *Carteia* y *Traducta* son fundamentalmente fruto del contexto cronológico y por tanto político. En época republicana, en un momento tan antiguo como inicios del s. II a.C., no habría interesado a Roma más que dar una solución a las demandas de la población de “mestizos” que reclamaba tierras, y que bien pudieron adaptarse a la organización parcelaria de la ciudad de origen púnico, sin necesidad de grandes cambios. Sin embargo, la fundación de *Traducta* en un contexto político completamente diferente, con una Roma a las puertas del Imperio, respondía tanto a la necesidad de control sobre una zona conflictiva como el Estrecho, mediante acciones como el traslado forzoso de los habitantes de las ciudades norteafricanas de *Tingis* y *Zilil*, como a la necesidad de nuevas tierras para los veteranos romanos. El hecho de ser una fundación *ex novo*, al contrario que *Carteia*, suponía además una mayor libertad a la hora de establecer un nuevo sistema de organización de la tierra, sin tener que adaptarse o reorganizar el anterior.

La bahía de Algeciras no es el más apto de los lugares para la explotación agrícola por motivos tanto edafológicos como climáticos, como hemos visto en el apartado VI.3, por lo que no podemos imaginar grandes áreas cultivadas en época antigua. Eso no significa, sin embargo, que no se hubieran roturado tierras en el entorno de las ciudades para el tan necesario abastecimiento de cereal. En el caso de *Traducta*, la zona de El Rinconcillo era un perfecto solar para este tipo de explotaciones. Según los análisis palinológicos realizados en las factorías de salazón de la ciudad, a lo largo de la época romana no hubo cultivos cercanos, por lo que es probable que los cultivos de la ciudad se encontraran apartados de la misma (Ruiz Zapata y Gil García, 2011). Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la vocación cerealista que traslucen las monedas de *Iulia Traducta*, con representación de espigas, así como el perfil agrícola de los habitantes que habrían sido trasladados desde *Zilil*, quizá precisamente para aprovechar su experiencia a la hora de poner en cultivo nuevas tierras (Gozalbes Cravioto, 1993a: 272).

Creemos importante, por último, hacer mención a la indudable merma que la instalación de la nueva ciudad de *Traducta* habría supuesto en los territorios de *Carteia*. Este aspecto ha sido tan sólo planteado en relación con el alfar de El Rinconcillo (Y-007), muy cercano a *Traducta*, y cuyo origen está bien constatado arqueológicamente en un momento anterior a la fundación de la misma, de lo que podemos concluir que el alfar habría sido fundado por *Carteia* para posteriormente pasar a depender de la nueva colonia (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 177 y ss.). Querríamos aquí añadir otros enclaves de difícil datación del *territorium* de *Traducta* que podrían haber existido con anterioridad a la misma y por tanto haber dependido de *Carteia* en un primer momento, como las necrópolis de La Menacha (HA-005) y de El Rinconcillo (Y-006), o los *oppida* del Monte de la Torre (Y-008) y Garganta del Cura (Y-009), que parecen haber perdurado en esta época. Las posibles salinas existentes en Palmones, una explotación de indudable rentabilidad, pudo haber sido otra de las pérdidas de la ciudad de *Carteia* respecto a la nueva colonia.

Sin embargo, a pesar de estas mermas tanto territoriales como materiales y posiblemente demográficas de la antigua *Carteia*, los datos de que disponemos hoy apuntan, al contrario, que el auge poblacional en ambas ciudades se produjo precisamente a partir de época augustea.

VII.4.3. Enclaves industriales en la costa: las *cetariae* y *figlinae*.

Además de la importancia de la fundación de una nueva ciudad, y las implicaciones territoriales que hubo de implicar en la bahía y especialmente en el antiguo territorio de *Carteia*, nos interesa aquí destacar el particular modelo que caracterizó el paisaje de la bahía en época imperial y fundamentalmente desde finales del s. I a.C. y todo el s. I. La bahía fue densamente poblada entonces con una muy marcada vocación pesquera e industrial, dedicada a la exportación de salazones.

A los importantes conjuntos industriales salazoneros de ambas ciudades, *Carteia* y *Traducta*, que son precisamente uno de sus aspectos mejor conocidos hoy, hemos de sumar el que parece ser un modelo propio del *fretum Gaditanum*, las factorías de salazón no urbanas o autónomas, ya tratadas en detalle en el apartado VI.3.6.

Estas *cetariae* se caracterizaron por su situación costera y cercana a fuentes de agua dulce como ríos, y jalonaron el litoral de la bahía desde el este, con la pequeña factoría de Villa Victoria (Y-016) que formaba parte de un complejo alfarero, al oeste, con la factoría de *Caetaria*-Getares (Y-003). Fuera de la bahía, en las costas del *territorium* de *Barbesula*, hemos de citar asimismo la factoría de Guadalquítón-Borondo (Y-021) y las posibles *cetariae* de Sotogrande (HA-081) y Torreguadiaro (HA-080), sobre las que apenas existe más información que la existencia, y destrucción en algunos casos, de piletas. Resulta interesante comprobar que todas ellas habría comenzado su actividad hacia el cambio de era o inicios del s. I, lo que implicaría una clara apuesta política por la producción salazonera a escala industrial en la zona, como una de las más importantes transformaciones de época imperial (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b; Jacob, 1985; Gómez Arroquia *et alii*, 2003).

Una peculiaridad de estos centros es que, en algunos casos como Villa Victoria, *Caetaria*-Getares o Guadalquítón-Borondo, llegaron a constituir verdaderos barrios o núcleos secundarios con un relativo nivel de autonomía, pero siempre bien comunicados por mar con sus ciudades respectivas. El barrio industrial de Villa Victoria disponía de un embarcadero, asociado a una zona de fondeadero en el arroyo Gallegos (Y-017) para la exportación de la producción a *Carteia*; la factoría de Getares contaría seguramente con algún tipo de infraestructura portuaria, dado que se conoce también un fondeadero en la ensenada (Y-002), y que le permitiría una rápida comunicación con el puerto de *Traducta*, ciudad a la que pertenecería; por último, es probable que se repitiera el mismo esquema en Guadalquítón-Borondo, donde se ha identificado un posible fondeadero (HA-82), y que formaría parte del *territorium* de *Barbesula*.

Estos núcleos secundarios, que sólo conocemos en profundidad Villa Victoria, son objeto de una reflexión específica en el capítulo VIII, aunque constituyen una categoría siempre de difícil definición y caracterización arqueológica, si no disponemos de otras fuentes (Prieto Arciniega, 2002: 142; Goodman, 2007: 167 y ss.). Muchos de ellos pudieron haber sido *villae maritimae* que evolucionaron hasta convertirse en núcleos tipo *vici*, como se ha constatado en el caso de los Baños de la Reina de Calpe (Abascal Palazón *et alii*, 2007).

Otro ejemplo de factorías de salazón que estaría aún por confirmar son aquéllas presentes en *villae* agrícolas. Ese pudo haber sido el caso de la *villa* del Ringo Rango (Y-011) como veremos más adelante, que tuvo una economía agraria pero también marítima, y donde recientemente se han localizado dos piletas que bien pudieron haber estado dedicadas a la producción salazonera (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 562). Un caso semejante podrían reflejar otros hallazgos de

piletas cercanas al mar o bien comunicadas con él a través de ríos, pero no situadas en la misma costa, como Mesas de Chullera (Y-020) en el *territorium* de *Barbesula*, Fuente Magaña (HA-022), Alto de Fuente Magaña (HA-023) y Fábrica de corcho (HA-044) en el *territorium* de *Carteia*, o Tajo del Cabrero (HA-029) y quizá Cala Arena (HA-001), en el de *Traducta*.

Y / HA	Nombre	Cronología	<i>Territorium</i>	Otros conceptos
Y-003	Getares- <i>Caetaria</i>	I – VI	<i>Traducta</i>	Asentamiento secundario (?)
Y-016	Villa Victoria	I – VI	<i>Carteia</i>	Barrio periurbano
Y-020	Mesas de Chullera	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	<i>Villa</i> (?)
Y-021	Guadalquitón-Borondo	Aprox. I – VI	<i>Barbesula</i>	Asentamiento secundario (?)
Por confirmar				
Y-011	Ringo Rango	Aprox. I – II	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i>
HA-002	Isla Verde	Romano indt.	<i>Traducta</i>	
HA-022	Fuente Magaña	Romano indt.	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)
HA-023	Alto de Fuente Magaña	Romano indt.	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)
HA-029	Tajo del Cabrero	Romano indt.	<i>Traducta</i>	<i>Villa</i> (?)
HA-044	Fábrica de corcho	Romano indt.	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)
HA-080	Torregradiaro	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-081	Sotogrande	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	

Fig. 164. *Factorías de salazón no urbanas, tanto confirmadas como posibles.*

En directa relación y dependencia de las factorías, la segunda instalación industrial costera de la época fueron los alfares. En este caso hemos de sumar, de nuevo, los propiamente urbanos, situados en el entorno de las ciudades de *Carteia*, *Traducta* y seguramente también *Barbesula* (Rodríguez Oliva, 1978), a los autónomos como El Rinconcillo (Y-007), en el *territorium* de *Traducta* o la Venta del Carmen (Y-012) en el de *Carteia*, que fueron un modelo característico de este momento, como hemos tenido la oportunidad de exponer en el apartado VI.3.6.

Y / HA	Nombre	Cronología	<i>Territorium</i>	Otros conceptos
Y-007	El Rinconcillo (I)	I a.C. – I d.C.	<i>Traducta</i>	
Y-012	Venta de Carmen	I a.C. – I d.C.	<i>Carteia</i>	
Y-016	Villa Victoria	I a.C. – I d.C.	<i>Carteia</i>	Barrio periurbano
Y-019	Santa Ana	Aprox. I – II	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)
Por confirmar				
HA-050	Pino Merendero	I a.C. – II d.C.	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)
HA-059	Calle Aurora de Campamento	Aprox. I – II	<i>Carteia</i>	
HA-061	Albalate	Aprox. I – II	<i>Carteia</i>	<i>Villa</i> (?)

Fig. 165. *Alfares no urbanos, tanto confirmados como posibles.*

Especial atención merece el ya citado conjunto de Villa Victoria (Y-016), que habría sido un alfar autónomo en inicio, que fue dotándose de otras infraestructuras hasta convertirse en un verdadero barrio periurbano, como podremos analizar en el capítulo VIII. A escasos 400 m del

mismo, el hallazgo de restos de un posible alfar altoimperial en la calle Aurora de Campamento (HA-059) podría revelar la continuidad del gran barrio hacia el este, o bien la existencia de otros complejos alfareros a lo largo de la costa.

Estos alfares, como se aprecia muy bien en el entorno de *Carteia*, se situaron cerca de la costa, pero no a orillas de la bahía, como las factorías de salazón cuya vocación pesquera era evidente, sino cerca de áreas pantanosas o de marisma, muy abundantes en aquella época, y que aportaban la materia prima principal para su actividad. Asimismo, se ubicaron junto a fuentes de agua dulce, también necesaria en la industria cerámica, y siempre en lugares cercanos a las ciudades y a vías de comunicación, como la costera –los alfares de El Rinconcillo o la Venta del Carmen– u otras vías interiores –posible alfar de Albalate– (HA-061). Primaron en su instalación, por tanto, criterios como el abastecimiento de materias primas, pero al mismo tiempo su accesibilidad para una fácil exportación de la producción, tanto por mar como por tierra. Y puesto que una de sus principales funciones fue suministrar envases a la industria salazonera, los alfares se encuentran en muchos casos, aunque no siempre, asociados a las *cetariae*. El caso más claro serían las propias ciudades, donde áreas salazoneras y alfareras estuvieron prácticamente contiguas, o el propio barrio de Villa Victoria que contó entre sus elementos tanto alfares como con una factoría de salazón.

Junto a los alfares urbanos y autónomos, no se ha documentado hasta la fecha una tercera posible categoría que serían aquéllos incluidos en *villae*, lo que podría deberse a una marcada falta de investigación en las tierras del interior, o quizá a que ese modelo simplemente no fue propio de época altoimperial (Bernal Casasola, 2006c: 1374-1375). Quedaría, por tanto, por confirmar la naturaleza de algunos posibles alfares en zonas apartadas de la costa, como Pino Merendero (HA-050) o Albalate (HA-061) y Santa Ana (Y-019), estos dos últimos seguramente relacionados, de los que por el momento no podemos asegurar que fueran simples alfares o que formaran parte de explotaciones rurales más amplias.

VII.4.4. Configuración de un paisaje rural al interior.

Junto a la fundación de una segunda ciudad en la bahía, el verdadero salto cualitativo en lo que respecta a la consolidación de los territorios de las ciudades costeras, lo supuso la articulación entre la franja litoral densamente poblada con un interior agrícola. Aunque de nuevo hemos de ser cautos a la hora de generalizar datos que pudieran ser poco representativos, resulta llamativo que las prospecciones de 2002 de la *Catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos del Campo de Gibraltar*, que identificaron numerosas posibles *villae*, documentaran mayoritariamente material romano imperial, y no púnico o republicano, en los cerros de los valles fluviales de potencial uso agrícola (I.A. 183: García Díaz *et alii*, 2003; 2003).

De forma coherente con la marcada vocación costera de la bahía, la única *villa* romana conocida hasta el momento en profundidad tuvo una ubicación prácticamente costera, al situarse junto al antiguo estuario. Se trata de la *villa* romana de Puente Grande – Ringo Rango (Y-011), fundada hacia el cambio de era y abandonada en el s. II, y que es la única que hemos catalogado como tal con seguridad, ya que ha sido excavada y por tanto se han podido identificar con claridad tanto las estructuras dedicadas a la *pars urbana* destinada al alojamiento, como la *pars fructuaria* dedicada a la producción. En ésta última se han constatado evidencias de fabricación de metales para uso doméstico o la posible confección de redes por la presencia de agujas (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002c).

No se trata, por tanto, de una *villa* rural tradicional sino que su emplazamiento costero, relativamente cercano a la ciudad (6,5 km) y sobre todo las actividades artesanales que se desarrollaron junto a las propiamente productivas como la ganadería o agricultura, la convertirían en un ejemplo de *villa a mare* o *maritima*, sin descartar que pudiese ser una villa suburbana del *Portus Albus* citado por el *Itinerario de Antonino* (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002c: 131). En una última intervención en 2005 (I.A. 018: Lorenzo Martínez, 2005) se documentaron también restos de dos piletas de función indeterminada, pero que podrían confirmar ese carácter mixto propio de las *villae maritimae* (Bernal Casasola *et alii*, 2010: 562). Su dependencia de *Carteia* parece clara debido a su ubicación en la margen izquierda del Palmones y al predominio de monedas de esa ceca en el registro numismático de la *villa* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2002).

Las *villae maritimae* estaban definidas, además de por su ubicación costera, por su vocación polifuncional, ya que se dedicaban a diferentes actividades relacionadas con el mar y la pesca, como la alfarería, así como su no menos importante función como lugar de recreo y *otium* junto al mar. En *Hispania* son bien conocidas en determinados ámbitos como el Algarve²¹ o las costas mediterráneas, aunque existen aún discrepancias sobre sus funciones, elementos integrantes o denominación exacta (Fernández Castro, 1982: 134; Fornell Muñoz, 2005).

En nuestra zona de estudio, los casos mejor conocidos se sitúan en la costa malagueña, con ejemplos como el faro de Torrox (Rodríguez Oliva, 1977b), la Finca del Secretario de Torremolinos (Villaseca Díaz, 1997) o las de Benalmádena (Pineda de las Infantas, 2007); y con algunos ejemplos en la bahía de Cádiz como Gallineras y Avenida de la Constitución – Huerta del Contrabandista, en San Fernando (Bernal Casasola, 2008a: 289 y ss.).

En el caso de la bahía, además de la *villa* de Ringo Rango, han de tenerse en cuenta para futuros estudios sobre el tema, los restos de piletas en enclaves interpretados como posibles *villae* rurales y que pudieron haber tenido, quizá, una economía mixta agrícola e industrial que las definiría como *villae maritimae*. Sería el caso de Mesas de Chullera (Y-020), en el *territorium* de *Barbesula*, que no se sitúa en la misma costa pero sí a menos de 3 km de la misma y comunicada con ella a través de los arroyos de Rute o de Montilla, que desembocarían en el antiguo estuario del Guadiaro. Tenemos constancia igualmente de restos de piletas en la posible *villa* de Fuente Magaña (HA-022), en el conjunto de Guadacorte-Guadarranque y por tanto muy cerca de la costa del antiguo estuario (Mariscal Rivera, 2002: 93). La más alejada de la costa sería la posible *villa* de Tajo del Cabrero (HA-029), junto al curso del Palmones, donde se han documentado asimismo posibles piletas (Mariscal Rivera, 2002: 94). Será tarea de próximas investigaciones el valorar en cada caso la funcionalidad de dichas piletas o si esos núcleos reunieron las características para ser considerados *villae maritimae*. Algunos investigadores han alertado, de hecho, sobre el posible “espejismo historiográfico” que supone el considerar acríticamente toda factoría de salazón como *villa maritima*, cuando el registro de los últimos años muestra, muy al contrario, el gran peso de las factorías autónomas (Bernal Casasola, 2006c: 1371-1372).

²¹ Algunos autores rechazan, sin embargo, la consideración de *villa* de aquellos núcleos industriales con factorías de salazón, por considerar que precisarían de infraestructuras propias del entorno urbano (Fabião 1993: 240).

Por lo que respecta a los asentamientos de exclusiva dedicación agrícola, el primer y más importante aspecto a tener en cuenta es su escaso conocimiento, pues son en su mayoría resultado de hallazgos aislados o prospecciones superficiales. Certifican, no obstante, una indudable densidad de ocupación de determinadas zonas, vinculadas con las tierras más aptas para la agricultura de las vegas fluviales.

En nuestros catálogos de yacimientos y de hallazgos aislados, junto a la ya citada *villa* del Ringo Rango (Y-011), de identificación confirmada y considerada lógicamente como “yacimiento”, estas evidencias han sido clasificadas como “hallazgos aislados” correspondientes a “posibles *villae*”. Los motivos que nos han llevado a separar estas evidencias, son la superficialidad de su conocimiento, que nos impide por el momento considerarlas como verdaderos yacimientos, a falta de nuevas investigaciones que vengan a confirmarlo. Por otro lado, su ubicación en tierras de potencial agrícola y la naturaleza de los restos, constituidos generalmente por cerámica y material de construcción diseminados en varios centenares de metros, nos lleva a interpretarlas, en línea con los investigadores que prospectaron la mayoría de ellas, como posibles explotaciones agrícolas romanas, que sólo en algunos casos podrían haber sido *villae* (García Díaz *et alii*, 2003). De hecho, aunque las *villae* fueron una forma específicamente romana de explotación agraria, cuya implantación en *Hispania* se constata bien a partir del s. I (Gorges, 1979; Fernández Castro, 1982), no podemos ignorar otros tipos de ocupación que caracterizaron los paisajes rurales de la Bética²², como las propiedades rurales tipo *fundus* o, en una escala mayor, los *pagi* (Cortijo Cerezo, 1993: 232 y ss.; González Román, 2002: 193-207).

En cuanto a la cronología de estos hallazgos, dada la citada superficialidad del conocimiento y la naturaleza de los restos, han sido datados en su mayoría en época romana indeterminada, aunque hemos concretado su adscripción altoimperial cuando se han identificado fósiles directores cerámicos claros como *terra sigillata* o ánforas. Y aunque se acepta generalmente, por parte de los trabajos citados, la cronología altoimperial de todas estas posibles *villae*, no podemos descartar en ningún caso que algunas de ellas corresponderían a asentamientos rurales de época posterior tardorromana o, incluso, anterior republicana.

Como hemos mencionado, este registro, homogéneo en apariencia, debió de esconder una realidad muy compleja. Tal y como han propuesto los autores de las citadas prospecciones, hallazgos como los de Cortijo de la Almoguera (HA-034), Cortijo del Jaramillo (HA-036), Malpica (HA-026), Cortijo de Bocanegra (HA-016), Loma de la Vega de Bocanegra (HA-018) y por supuesto Ringo Rango (Y-011), que ocuparon una extensión importante donde se han documentado estructuras de cierta entidad en superficie, podrían corresponder efectivamente a *villae* o aldeas rurales tipo *vicus*; mientras que en el resto de casos, donde apenas se recoge material constructivo latericio en superficies inferiores a los 100 m², podría tratarse de simples granjas o alquerías (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 78 y ss.). Este segundo caso, que suele coincidir además con aquellas tierras menos fértiles para cultivos, pero adecuadas para pastos, puede responder igualmente, dada la escasa entidad de algunos de esos hallazgos, a un “ruido de fondo” del registro arqueológico, propio de zonas donde se constata una densidad de poblamiento en esta época, como el entorno de Guadacorte y Guadarranque.

²² En el caso de Andalucía, este tipo de hábitat no ha sido tan ampliamente estudiado como en otras regiones, aunque sí contamos con un trabajo de catalogación específico sobre la costa mediterránea andaluza y el Estrecho (Fornell Muñoz, 2005).

Y / HA	Nombre	Cronología	Territorium	Otros conceptos
Y-019	Santa Ana	Altoimperial	<i>Carteia</i>	Alfar
Y-020	Mesas de Chullera	Altoimperial	<i>Barbesula</i>	Factoría de salazón
HA-001	Cala Arena (I)	Romano indt.	<i>Traducta</i>	Factoría de salazón (?)
HA-004	La Alcarria	Romano indt.	<i>Traducta</i>	
HA-006	Venta de Sta. Clara	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-007	Cortijo de Villanueva	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-008	Cortijo del Oro	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-009	Cortijo del Lobo	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-010	Venta del Oro	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-011	Parque de Bomberos	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-012	Cortijo de Guadacorte	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-014	Los Cortijillos Oeste	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-015	Los Cortijillos Este	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-016	Cortijo de Bocanegra	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-017	Presa de Guadacorte	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-018	Loma de la Vega de Bocanegra	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-019	Callejón de la Barca	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-020	El Chaparral	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-021	Ladera de la cantera de Guadacorte	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-022	Fuente Magaña	Romano indt.	<i>Carteia</i>	Factoría de salazón (?)
HA-025	El Tejarillo	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-026	Malpica	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-027	Plaza de toros	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-028	Cucarrete	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-029	Tajo del Cabrero	Romano indt.	<i>Traducta</i>	Factoría de salazón (?)
HA-030	Cortijo del Pimpollar	Romano indt.	<i>Carteia</i>	Calzada (?)
HA-031	Cerro de Palmares	Romano indt.	<i>Carteia</i>	Asentamiento fortificado (?)
HA-032	Cerro Monreal	Altoimperial	<i>Carteia</i>	
HA-034	Cortijo de la Almoguera	Romano indt.	<i>Traducta</i>	
HA-036	Cortijo del Jaramillo	Altoimperial	<i>Traducta</i>	Necrópolis (?)
HA-038	Cuesta de los Caínes	Romano indt.	<i>Traducta</i>	
HA-039	Fuente del Tiradero	Romano indt.	<i>Traducta</i>	
HA-040	Venta de Ojén	Romano indt.	<i>Traducta</i>	Calzada (?)
HA-041	Cortijo del Soto de Roma	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-042	Pozo Laguna	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-045	Cerro de la Depuradora	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-047	Pinar de Guadacorte	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-048	Cortijo del Arenoso	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-049	Caserío de la Coracha	Romano indt.	<i>Carteia</i>	

HA-050	Pino Merendero	Altoimperial	<i>Carteia</i>	Alfar (?)
HA-051	Parque de Betty Molesworth	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-053	La Toma (II)	Romano indt.	<i>Carteia</i>	
HA-061	Albalate	Altoimperial	<i>Carteia</i>	Alfar (?)
HA-064	Las Mesas	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-065	Cortijo del Cardo	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-066	Venta Nueva	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-067	Vega de los Nísperos	Altoimperial	<i>Barbesula</i>	
HA-068	Cerro de la Amoladera	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-069	Vega al N del puente viejo de Guadiaro	Altoimperial	<i>Barbesula</i>	
HA-070	Las Bóvedas	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-071	Casilla de control	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	
HA-073	San Enrique	Romano indt.	<i>Barbesula</i>	

Fig. 166. Listado de las posibles villae altoimperiales documentadas.

Las posibles villae se agrupan muy claramente en zonas aptas para la agricultura, que como expusimos en el capítulo III se concentran en torno a las vegas de los ríos y arroyos de la bahía, y de hecho coinciden en su mayoría con la ubicación de cortijos modernos. Especial concentración se documenta en tres áreas como el bajo Palmones, la zona entre el Guadacorte y el Guadarranque y, al este de la bahía, en la vega del Guadiaro (García Díaz *et alii*, 2003: 51). Estas agrupaciones habrían correspondido, en cada caso a *Traducta*, *Carteia* y *Barbesula* respectivamente, pues si bien es complicado establecer los límites de los territoria, parece clara en todo caso la relación de esos ríos con cada una de las ciudades.

Un indicio indirecto de la existencia de un núcleo rural sería también la necrópolis de Las Majadillas (HA-035), aguas arriba del Palmones y a 9 km de la costa, donde se hallaron un conjunto de urnas cinerarias de plomo que habrían sido refundidas para fabricar aparejos de pesca. Se trataría de una posible necrópolis romana altoimperial asociada a un hábitat que desconocemos y perteneciente al *territorium* de *Carteia* (Mariscal Rivera, 2002: 96).

Los datos reflejados en la Fig. 166 demuestran, en todo caso, que el entorno de la costa, y en especial las vegas fluviales, tuvieron una densa ocupación en época altoimperial, hasta el punto de que se documenta, como hemos mencionado, una cierta continuidad en el registro o “ruido de fondo” formado por hallazgos romanos insignificantes, generalmente cerámica, que reflejarían una intensa ocupación del territorio pero no necesariamente la existencia de un yacimiento. Algunos de estos casos serían el Cortijo de Torres (HA-054), la Central de Ciclo Combinado B. de Algeciras (HA-058), La Doctora II (HA-062) o la Cantera “La Alcaidesa” (HA-063).

La época altoimperial materializó, por tanto, la ocupación definitiva de las tierras que rodeaban la bahía de Algeciras. Aunque se podría pensar en una ocupación del campo en época republicana asociada a la *deductio* de *Carteia*, las evidencias arqueológicas más firmes, como la villa de Ringo Rango, apuntan a que ésta se produjo en época altoimperial y que hasta ese momento el interior de la comarca habría estado escasamente deshabitado (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 78). Por nuestra parte, aunque consideramos que la falta de investigaciones

específicas sobre el poblamiento rural de la zona y las cuestiones expuestas en anteriores apartados dedicados a las épocas fenicia y púnica, apuntarían a un desarrollo y consolidación gradual del poblamiento rural por parte de las ciudades de la costa, es innegable que en época altoimperial se produjo una ocupación del entorno agrícola de la bahía sin precedentes, que tuvo que implicar la roturación de nuevas tierras y la instalación de nuevos contingentes humanos, quizá producto del crecimiento demográfico del momento, quizá nuevos colonos de *Traducta*. Esta radical transformación del paisaje en época altoimperial tiene un magnífico paralelo en la provincia de Málaga, donde se observa un patrón de asentamiento definido por una costa cuajada de ciudades portuarias y centros de producción salazonera y un poblamiento interior, de carácter agrícola, dispuesto en torno a los valles fluviales como el Guadalmedina, el Guadalhorce o el Guadiaro, que marcaron las vías de penetración (Rodríguez Oliva, 1976: 10-11; Corrales Aguilar, 2007: 254 y ss.).

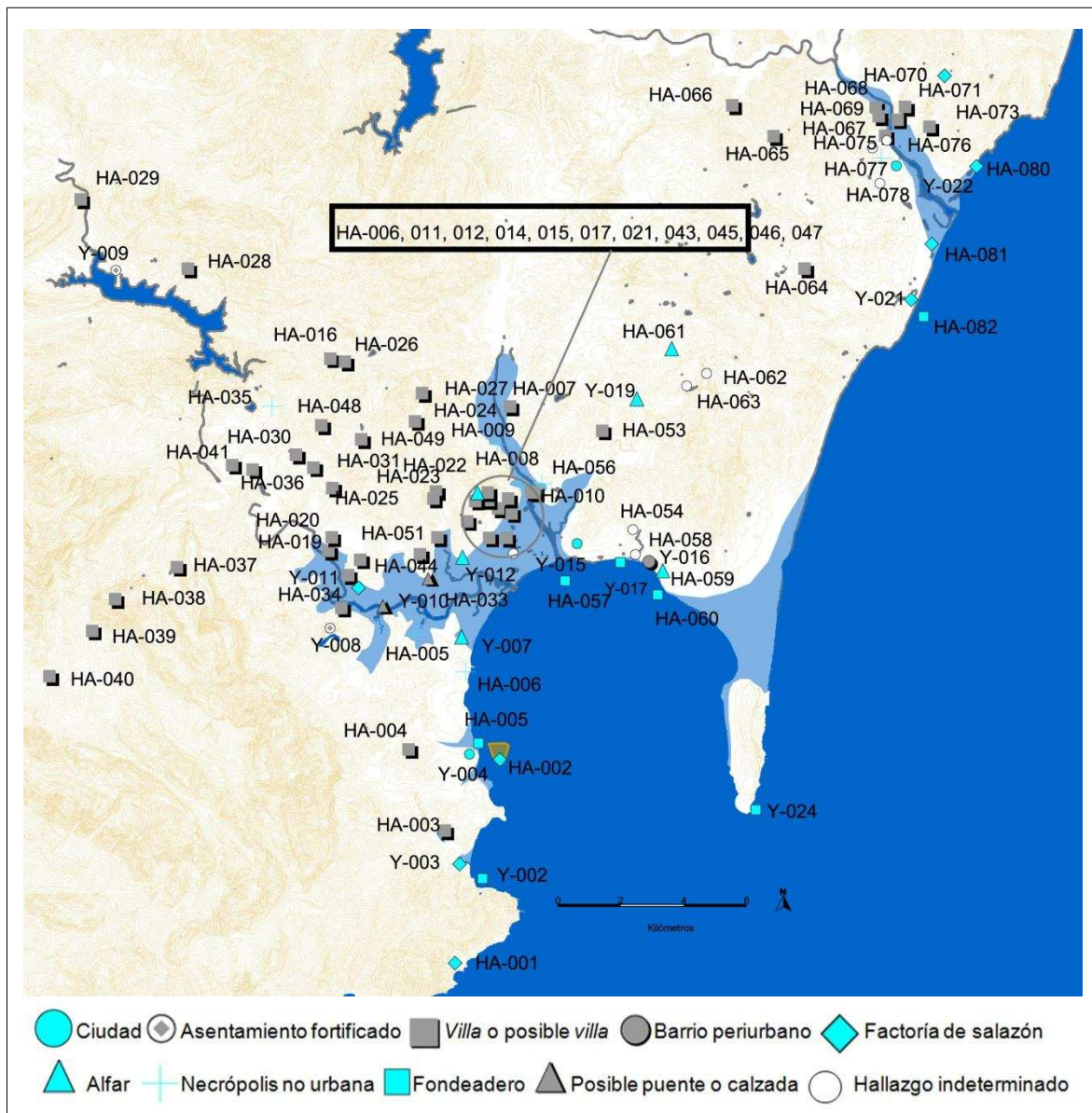


Fig. 167. Mapa de yacimientos y hallazgos de época altoimperial.

VII.4.5. Eclósión urbana en la bahía. Dos ciudades y sus *territoria*.

La etapa altoimperial y en concreto los ss. I y II supusieron la configuración de un paisaje verdaderamente romano integrado en las estructuras del Imperio, a través de la pertenencia al *conventus Gaditanus* y la *provincia Baetica*.

La ciudad de *Carteia* experimentó en estos siglos un importante proceso de monumentalización y se dotó de importantes infraestructuras y una periferia urbana dedicada a la producción industrial de salsas y salazones de pescado, así como de cerámica. La historia urbana de la bahía se vio entonces subrayada con la fundación de *Traducta* en los últimos años de la etapa republicana, que marcó el afán romano de crear una verdadera red de ciudades portuarias e industriales en la zona.

La costa, como los entornos periurbanos de las ciudades, estaba ocupada muy densamente por factorías de salazón y alfares autónomos, algunos de los cuales, como Villa Victoria (Y-016) o Getares-*Caetaria* (Y-003), llegaron a conformar verdaderos núcleos secundarios.

Dado que tanto las ciudades como las factorías de salazón y alfares autónomos definían un poblamiento marcadamente costero, las instalaciones romanas hubieron de adaptarse a medios terrestres y marinos, pero también semimarineros como las abundantes áreas de marisma o arenales que constituían parte de la bahía, y a los que el pueblo romano no sólo estaba acostumbrado sino que supo sacar el máximo partido (Leveau, 2004). Por otro lado, a pesar del intenso poblamiento de la costa, el Peñón continuó deshabitado como en épocas anteriores, lo que nos lleva a apoyar, una vez más, la perduración de su carácter sagrado.

De forma complementaria a la ocupación de carácter pesquero e industrial de la costa, se produjo en esta época una intensa ocupación de las tierras agrícolas que rodean la bahía, mediante la fundación de numerosos asentamientos de explotación rural, de los que conocemos con detalle tan sólo la *villa* de Ringo Rango, que completó su economía agraria con actividades como la pesca, reflejando ese doble carácter del paisaje de la época. Hubo, pues, una marcada integración entre el interior y la costa mediante la jerarquización y especialización de los distintos enclaves, lo que refleja, a su vez, la acentuada jerarquización social propia del Imperio romano.

Una de las mejores muestras de esa integración territorial y de la participación de las ciudades de la bahía en los circuitos comerciales del Imperio, son sin duda las vías de comunicación. Los puertos de la zona jugaron un papel esencial en la economía exportadora de la época y en importantes rutas que comunicaban Roma con los nuevos territorios atlánticos del Imperio, tanto en África, donde hubo permanentes conflictos, como la costa atlántica gala y *Britannia* (Gozalbes Cravioto, 2002). Además de los puertos urbanos, los fondeaderos identificados en la bahía dan cuenta del intenso tráfico marítimo en la zona.

En lo que respecta a las vías terrestres, fueron sin duda potenciadas en el contexto del Imperio romano y serán objeto de una explicación detallada en el capítulo próximo. En primer lugar, la vía costera hacia *Gades* y *Malaca*, también la que unía la bahía, por el interior, con el valle del Guadalquivir por *Asido*, o hacia Ronda y el alto Guadalquivir por *Acinipo*. Estas vías quedaron fosilizadas en parte por posteriores vías pecuarias y en torno a ellas se ubican tanto asentamientos de época anterior como muchos de los hallazgos interpretados como *villae* (Mariscal Rivera *et alii*, 2001). Algunos posibles restos de esas vías han sido identificados en el

Ringo Rango (Y-011), junto a *Carteia* (Quintero Atauri, 1929: 10 y ss.; Martínez Santa-Olalla, 1955/1998: 93), o en la estación férrea de Los Barrios (HA-033), no muy lejos de los restos de un posible puente romano sobre el Palmones (Y-010).

Como consecuencia de la cercanía de *Carteia* y *Traducta*, apenas 7 km en línea recta, éstas hubieron de tener amplios *territoria* alargados con una importante penetración hacia el interior, según planteó ya P. Sillières (1988). Sin embargo, el escaso poblamiento en las sierras que bordean la bahía dificulta el plantear un límite septentrional para estas ciudades.

En cuanto a los límites entre ambas, si bien carecemos de información epigráfica o de otro tipo que nos permita concretar su emplazamiento, se viene situando en el río Palmones por ser una frontera natural casi equidistante de las ciudades (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 177 y ss.; Lara Medina, 2008: 118-119; Bravo Jiménez, 2008; 2010: 442 y 452). Algunos criterios arqueológicos empleados a la hora de defender la pertenencia de yacimientos de la margen izquierda del Palmones como el alfar de la Venta del Carmen a *Carteia* han sido la presencia de sus monedas como única ceca hispánica (Arévalo González y Bernal Casasola, 2002), o el hecho de que su producción cerámica haya sido perfectamente documentada en la ciudad (Roldán Gómez y Bernal Casasola, 1998). En todo caso, el valor fronterizo del Palmones ha sido una constante histórica, pues en época moderna, tras la pérdida de Gibraltar y el surgimiento de núcleos poblacionales en la bahía como San Roque, Los Barrios o Algeciras, se establecieron los límites de San Roque en el Guadarranque, de Algeciras en el Palmones y la zona intermedia se reservó para Los Barrios (Montero, 1860: 331).

Esa zona estaba ocupada además por marismas que la convertían en una perfecta “tierra de nadie”, aunque también es posible que de haber albergado explotaciones salineras como defendimos en el capítulo VI, la zona ofreciera una gran riqueza productiva y por tanto hubiera sido objeto de privilegio a la colonia de *Traducta* en detrimento de *Carteia*. Siempre en la esfera de las hipótesis, de haber pertenecido a *Traducta* las potenciales salinas, cobraría sentido la tesis ya mencionada de que el adjetivo “blanco” del *Portus Albus* del *Itinerario de Antonino*, aludiera efectivamente a la sal que se exportaría desde el puerto de *Traducta*.

Hacia occidente, el límite entre *Traducta* y *Mellaria* pudo ser el Guadalmequí (Gozalbes Cravioto, 2001c; Bravo Jiménez, 2010: 442) y hacia oriente, el de *Carteia* con la ciudad de *Barbesula* sería Punta Mala o quizá el arroyo Guadalquítón (Bravo Jiménez, 2010: 454). Parece evidente, en todo caso, que la fundación de *Traducta* habría implicado una radical disminución del territorio adscrito a *Carteia* que, si bien en época republicana podía haber tenido ciudades dependientes como *Barbesula*, dicha dependencia se diluiría en esta época por un sistema de administración territorial estatal.

Otro aspecto de gran interés que habrá de ser abordado por trabajos futuros, es la posible competencia entre las dos ciudades, pues aunque tradicionalmente se ha considerado que *Traducta* habría ido desplazando a *Carteia* desde época altoimperial hasta ser la ciudad más importante de la bahía en época tardoantigua; no es menos cierto que la realidad arqueológica muestra un claro protagonismo de *Carteia* que, además, tuvo una mayor presencia en las fuentes. Esta interesante cuestión ha sido tan sólo referida en trabajos citados sobre el alfar de El Rinconcillo, que sería una de las “pérdidas” de *Carteia* con ocasión de la fundación de *Traducta*, o sobre las claramente diferenciadas áreas de influencia de las cecas de *Carteia* y *Traducta*, aspecto tratado en el apartado IV.3.2. Respecto a esto último, es interesante

comprobar que en la propia bahía es la ceca de *Carteia* la predominante, dado además que tuvo una vida más prolongada, mientras las monedas de *Traducta* son escasas, y tan sólo una se ha recuperado en *Carteia*. Ésta lideraría, pues, las ciudades de la orilla sur del Estrecho como principal enclave redistribuidor, por lo que las pérdidas territoriales y materiales que sin duda le infligió la fundación de *Traducta* se vieron sobradamente compensadas por el auge económico de época altoimperial (Bernal Casasola, 1998c: 37 y ss.).



Fig. 168. Visibilidad de la bahía desde la ciudad de Traducta (orientación N).

VII.5. Ciudades y territorios tardoantiguos (ss. III-VII). ¿Crisis o continuidad?

VII.5.1. Transformación de la ciudad y del territorio tardoantiguos.

La denominada Antigüedad Tardía, época de transición entre el mundo antiguo y la Edad Media, abarcaría tanto los últimos siglos del Imperio romano como, en nuestro caso, el dominio bizantino primero y el posterior reino hispanovisigodo después. Se trata de la última etapa analizada en esta tesis doctoral puesto que formaría parte, con todo derecho, de la Antigüedad. No obstante, la etapa se caracterizaría por progresivas transformaciones en las ciudades y territorios, y por ende la sociedad hispanorromana, que dieron lugar a los nuevos modelos de relaciones entre la ciudad y el territorio que caracterizaron el poblamiento de la Edad Media.

Lamentablemente, éste no ha sido un periodo favorecido por la investigación hasta hace muy poco, por lo que la información disponible tanto sobre las ciudades como sobre el territorio, es muy limitada. Por ese motivo no ofreceremos un análisis exhaustivo, del mismo modo que hemos hecho al tratar otras épocas, sino que abordaremos dos momentos bien diferenciados que definieron la Antigüedad Tardía en la bahía de Algeciras y en el Estrecho en general, tal y como que se ha venido haciendo en trabajos dedicados a *Carteia* (Bernal Casasola, 1998b; 2003; 2006b) o *Traducta* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007). En primer lugar, la etapa tardorromana o bajoimperial, entre los ss. III y V, definida por la continuidad respecto a la época anterior, si bien sujeta ya a considerables cambios. En segundo lugar, la etapa bizantina e hispanovisigoda en los ss. VI y VII, cuando se constatan cambios sustanciales tanto en las ciudades como en el territorio, que culminarían con el abandono definitivo de la ciudad de *Carteia* y quizá parcialmente de *Traducta*, tal y como fue hasta ese momento. Fue ésta última una época de inestabilidad política en la zona, marcada por el conflicto greco-gótico y, finalmente, por el episodio, de trascendencia peninsular, del pacto del *Comes Iulianus* con el Islam, que motivó la penetración musulmana a inicios del s. VIII dando inicio a la Edad Media.

Hablar del horizonte urbano en esta época es referirnos irremediabilmente a la decadencia o fin que la ciudad, como símbolo del propio Imperio, habría sufrido desde el s. III, según la imagen tradicional en la historiografía, en detrimento de una ruralización de la sociedad, que preludiaba el modelo feudal de la Europa medieval. Sin embargo, aunque no entraremos en detalle en la evolución historiográfica²³, sí queremos señalar como un hito que marcó el cambio en dicha consideración, el trabajo de P.A. Février *Permanences et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen Age* (1974), donde el autor galo incidía sobre la continuidad que se podía constatar en la generalidad de las ciudades del Mediterráneo occidental desde el punto de vista arqueológico.

En efecto, la propia imagen del s. III como una etapa de profunda decadencia está en revisión, pues si bien es cierto que representa una etapa de crisis política del Imperio romano, acuciado por guerras e invasiones derivadas de una marcada debilidad del poder central, esto no parece que hubiera implicado necesariamente una crisis del modelo urbano o territorial, al contrario de lo que la historiografía tradicional, basada en la historia política, preconizaba. Desde el punto de vista administrativo, por ejemplo, se constata en *Hispania* una continuidad de la vertebración territorial y las comunicaciones, pues se mantuvieron las vías tradicionales, así como un no desdeñable dinamismo urbano que traslucen las dedicaciones ciudadanas y el evergetismo reflejados en la epigrafía (Cepas Palanca, 1997). Las ciudades hispanorromanas no fueron destruidas o desaparecieron, sino que se transformaron gradualmente entre los ss. III y VI, dando origen a un nuevo tipo de ciudad, la *civitas christiana*, cuyo uso de los espacios urbanos era diferente y estaba guiado por los principios de la nueva religión. A consecuencia de esa nueva concepción de las ciudades y de las nuevas necesidades derivadas de la misma, algunos espacios cambiaron de función y otros fueron simplemente abandonados, mientras se desarrolló una organización polinuclear que sustituía la racionalidad propia de la ciudad clásica (Kulikowski, 2004; Diarte Blasco, 2009).

Sería difícil entender el reino visigodo o el propio éxito de la invasión musulmana, sin un tejido territorial basado en las ciudades, que estuvieron en condiciones de resistirse en un primer momento y albergar las nuevas estructuras sociopolíticas, posteriormente (Salvador Ventura, 2002). Desde el punto de vista territorial, la llegada e instalación de los pueblos germanos, las famosas “invasiones bárbaras”, de vándalos, suevos y alanos, tradicionalmente consideradas como una ruptura con las estructuras del Imperio, en la práctica supusieron no sólo su mantenimiento, sino la reavivación de un contexto económico, administrativo y cultural en clave romana (Arce Martínez, 2007).

Uno de los cambios estructurales tradicionalmente asociados a la crisis de las ciudades, fue la ruptura del equilibrio campo-ciudad. El aumento de *villae* señoriales en el medio rural, cuyo cenit se situó en el s. IV, supuso un cierto proceso de ruralización de la sociedad y se interpretaba como un claro síntoma del despoblamiento de las ciudades. Muy al contrario, la creación de esas *villae* no sería sino muestra de riqueza y del dinamismo del Imperio, a la vez que las ciudades no parecen haberse despoblado en esos momentos, tal y como se consideraba tradicionalmente. Sí es innegable, sin embargo, la ruptura de dicho equilibrio, pero no por la

²³ Contamos con una reciente obra conjunta sobre los estudios de Antigüedad Tardía en España (Escribano Paño, 2009), que recoge revisiones historiográficas sobre esta línea de investigación (Gurt i Esparraguera y Sánchez Ramos, 2009). También son trabajos de referencia sobre la ciudad tardoantigua, el territorio y la evolución de su conocimiento arqueológico: VV.AA., 1993; Salvador Ventura, 2002: 447 y ss.; Brogiolo *et alii*, 2000.

desaparición de las ciudades, sino por el cambio en las relaciones entre ambos, ya que se pasó de una dependencia radical del campo respecto de la ciudad en época clásica, a una progresiva dependencia de la segunda respecto del primero. Dado que el sistema administrativo y económico del Imperio se desintegraba, los diferentes núcleos de los *territoria* desarrollaron esquemas más independientes, una mayor autonomía pero no hasta el nivel de la autarquía (Díaz Martínez, 2000).

Si bien la investigación sobre la Antigüedad Tardía no se ha prodigado tanto en el estudio del ámbito rural como en el de las ciudades y sus entornos suburbanos, donde la arqueología de urgencia ha aportado una ingente información, muchos proyectos de prospección, necesariamente diacrónicos, han documentado una evolución del poblamiento paulatina, sin rupturas, así como una notable riqueza en formas de poblamiento, desde las conocidas *villae*²⁴ o los *pagi* y *vici*, de difícil adscripción arqueológica, hasta la reocupación de antiguos *oppida* o castros (Díaz Martínez *et alii*, 2007: 250 y ss.).

Esta imagen de ciudades y campos en transformación, y no en decadencia, es especialmente clara en la Bética, dado el tradicional peso urbano de la zona y más aún en las orillas del Estrecho, donde el dinamismo comercial de las ciudades portuarias fomentó que estuvieran siempre más abiertas a los contactos exteriores, lo que facilitó el mantenimiento de formas de organización y de una vida urbana romanas, prácticamente hasta la islamización (Padilla Monge, 1989; Pérez Centeno, 1999: 432; Villaverde Vega, 2001: 371-387; Rodríguez Oliva, 2006b; Helal Ouriachen, 2009).

VII.5.2. La bahía en época bajoimperial. Un paisaje de continuidad (ss. III-V).

El citado contraste entre la imagen tradicional de la decadencia urbana a partir del s. III y la realidad material de las ciudades revelada por las investigaciones arqueológicas, es especialmente llamativa en las ciudades del *fretum Gaditanum*, donde esta época habría estado caracterizada por un notable dinamismo urbano y comercial, tal y como muestra, en especial, el registro anfórico, propio de una gran actividad económica e intercambios comerciales con el norte de África y diferentes zonas del Mediterráneo hasta el s. VII (Bernal Casasola, 1997a; Villaverde Vega, 2001; Bernal Casasola, 2008b). Conviene recordar, en este sentido, que los tradicionales vínculos comerciales y económicos entre las ciudades de ambas orillas del Estrecho se habrían reforzado política y administrativamente en el s. III con la inclusión de la provincia Mauritana Tingitana en la *Diocesis Hispaniarum* creada por Diocleciano.

Estos aspectos se observan en las dos ciudades de la bahía, tanto en *Carteia* (Y-015) como en *Traducta* (Y-004) y es probable que hubiera sido así también en *Barbesula* (Y-022), de la que tenemos escasa información, pero que podría haber estado ocupada también hasta época visigoda (BDI: 01110330011). En *Carteia* se constata una clara continuidad urbana respecto a los siglos anteriores, aunque es indudable una cierta crisis económica en el s. III, quizá adelantada ya por el cese generalizado de la actividad alfarera en el s. II, pero que en todo caso no parece haber alcanzado la magnitud que hasta hace poco tiempo se le atribuía (Presedo Velo, 1989; Gozalbes Cravioto, 1995c). La época tardoantigua ha estado estrechamente unida a la historiografía de la ciudad de *Carteia* desde su inicio, debido a la aparición del famoso sarcófago de mármol en 1927 y el subsiguiente descubrimiento de la necrópolis del Gallo. Con

²⁴ Una reciente revisión y puesta en común de diferentes investigaciones sobre las *villae* tardoantiguas en Fernández Ochoa *et alii*, 2008.

posterioridad, prácticamente todas las intervenciones efectuadas en la ciudad han revelado importantes niveles tardeoantiguos, aunque no fue hasta los años noventa, de manos del *Proyecto Carteia* y el especialista D. Bernal, que se emprendieron estudios específicos encaminados a un mejor conocimiento de esta época, centrados en el análisis del registro material y de las estructuras, tanto aquéllos recuperados o exhumados por dicho proyecto como aquéllos conocidos por intervenciones anteriores.



Fig. 169. *Necrópolis tardeoantigua ubicada junto al templo republicano de Carteia (Proyecto Carteia, 2007).*

Fuentes como la numismática o la epigrafía ponen de manifiesto la vitalidad urbana y el dinamismo comercial del periodo comprendido entre los ss. III y V, debido a la abundancia de monedas de esa época en la ciudad, así como a la existencia de epígrafes dedicatorios, por ejemplo la inscripción imperial dedicada a Julio Vero Maximino de la década de 230 o la inscripción funeraria de *Aurelius Felix*, del s. IV. La ciudad podría haber ocupado en estos siglos unas 15 ha de las 25 ha de época altoimperial, y respecto a sus diferentes áreas funcionales, es posible que se abandonara la parte alta de la ciudad y que las estructuras de uso residencial se ubicaran en el conocido como “cerro de las monedas” excavado por el equipo de D.E. Woods en los sesenta. En la zona del foro se han excavado numerosas estructuras de esta época, de difícil interpretación funcional pero seguramente de carácter público. En la zona baja, las múltiples refacciones de las termas revelarían la continuidad de su uso hasta el s. IV, así como las construcciones y modificaciones en la zona de la “*domus* del Rocadillo”, que además respetaron los ejes anteriores (Bernal Casasola, 1998b; 2006b).

Ya en el entorno suburbano de la ciudad, el área industrial salazonera ubicada junto al Guadarranque estuvo en uso hasta al menos el s. V, como también lo estuvo la mencionada necrópolis del Gallo, que además albergó enterramientos de cierta importancia en esta época. Mención especial merece el citado sarcófago de mármol blanco, tradicionalmente considerado paleocristiano pero que dataría en realidad de finales del s. III o inicios del s. IV y sería una de las últimas importaciones de sarcófagos de tema pagano en la Bética, otra clara muestra del dinamismo urbano y del acceso a bienes de prestigio por parte de la población *carteiense* de la época (Beltrán Fortes, 1999: 50; Rodríguez Oliva, 1999).

Quizá de esta misma época fuera la posible necrópolis de Taraguilla (HA-056), conocida por la aparición en el s. XIX de un sarcófago que representaba “por una de las caras á varios hombres

conduciendo un cadáver, y por la otra un grupo de matronas romanas en actitud llorosa” (Montero, 1860: 70). Aunque desconocemos el lugar exacto, que pudo haber sido la actual barriada, a 2 km de *Carteia*, o quizá más próxima, el hallazgo nos indica en todo caso la riqueza de las necrópolis del entorno próximo a la ciudad.

En *Traducta*, a pesar de que contamos con una información muy reducida en comparación con *Carteia*, puede comprobarse también esa marcada continuidad urbana. En época bajoimperial la ciudad no sólo no decaería sino que es posible que mantuviera el área ocupada en época altoimperial. En la zona de factorías de salazón se continuó con la actividad industrial y aunque se realizaron algunas reformas, se conservaron los ejes principales que ordenaban el espacio, por lo que la estructuración urbana, al menos en esa zona, no sufrió cambio alguno. A juzgar por las cerámicas importadas se mantuvo una dinámica relación comercial con diferentes áreas del Mediterráneo, pero en especial con el norte de África, Italia y el extremo oriental (Bernal Casasola, 1995a; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 178 y ss.). La necrópolis de época altoimperial fue sustituida por la recientemente excavada en la Avenida de la Marina, que habría estado en uso entre el s. III y el s. V. Esta nueva zona funeraria se ubicaba al sur de la anterior, aunque también en la Villa Nueva algecireña, y por tanto más cerca del río de la Miel y de la ciudad, como hemos comentado anteriormente (I.A. 130: Bravo Jiménez, 2005a; Bravo Jiménez *et alii*, 2008).

Un aspecto a tener en cuenta en el panorama urbano de estos siglos y relacionado con los cambios geomorfológicos propios de la zona del Estrecho, es la posible incidencia del terremoto que asoló la ciudad de *Baelo Claudia* en un momento indeterminado entre los años 360 y 395, como detallamos en el apartado VI.1.2, y que podría también haber afectado a *Carteia* o *Traducta* dada su cercanía. En el caso de la primera, ya Martínez Santa-Olalla interpretó la destrucción repentina del edificio termal como una consecuencia de un terremoto, y afirmaba haber recuperado cuerpos humanos bajo sus columnas (en Roldán Gómez *et alii*, 2003a: 49-50). También Presedo barajó esta posibilidad, dadas las fracturas que presentaban ciertos elementos arquitectónicos y sobre todo algunos pavimentos del foro, si bien finalmente las achacó a posibles desniveles del terreno (Presedo Velo, 1989: 458). Es una cuestión, por tanto, de enorme interés y que requerirá investigaciones específicas en el futuro, tanto para confirmar dicha afección como para valorar, en su caso, las consecuencias que el episodio habría tenido en las ciudades.

Más allá de las ciudades, las instalaciones industriales costeras, factorías de salazón y alfares, que habían caracterizado los siglos iniciales del Imperio, ofrecieron en época bajoimperial un aspecto diferente pero al mismo tiempo de continuidad. Ya en el s. II, como explicamos en el capítulo VI, parece constatarse un cese general de la actividad alfarera en la bahía que no correspondería al final de la producción salazonera, que sí continuó, sino más bien a una reestructuración del sector industrial a escala imperial (Fernández Cacho, 1995c: 193-194; Bernal Casasola, 1998c: 37). Sólo tenemos constancia en esta época de un alfar, dedicado a la producción de envases para salazones o vino, como también de cerámica común y material de construcción, en la *villa* del Ringo Rango (Y-011). Este alfar, que pudo haber destinado parte de esa producción a la exportación, estaba incluido en la *villa* bajoimperial de los ss. IV y V y encarna un nuevo tipo de alfar dependiente de *villa*, no confirmado para época imperial en que sólo se conocen, por el momento, alfares autónomos o urbanos (Bernal Casasola, 2002).

Las factorías de salazón fueron, sin embargo, uno de los principales argumentos de la continuidad económica y poblacional entre época alto y bajoimperial, tanto en la bahía como en la costa malagueña (Rodríguez Oliva, 1976: 13-14). Y si bien el volumen de salsas de pescado y salazones pudo haber disminuido respecto a la época anterior, las numerosas instalaciones entonces en funcionamiento, así como el flujo comercial que reflejan objetos importados de otras partes del Mediterráneo, revelan que una parte considerable de esa producción fue objeto de exportación.

En estos siglos continuaron en funcionamiento, como hemos mencionado, las factorías urbanas de *Carteia* y *Traducta*. También siguió produciendo salazones la pequeña factoría del barrio periurbano de Villa Victoria (Y-016), que en esta época habría perdido su función original de alfar. Aunque inicialmente se había considerado que el barrio habría sufrido un *hiatus* entre los ss. II y IV, momento en que se estableció un taller de púrpura junto al antiguo embarcadero altoimperial, que habría estado activo en los ss. IV y V (Bernal Casasola *et alii*, 2008c; 2009a), la posterior excavación de la factoría de salazón que estuvo en uso entre época augustea y el s. VI revelaba la continuidad de la actividad industrial en Villa Victoria a lo largo de toda la época romana (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b). Tampoco podemos descartar el uso de la necrópolis altoimperial en esta época, dado la aparición de una tumba del s. VI en sus niveles superiores, que han sido objeto de importantes alteraciones (I.A. 173: Blánquez Pérez, 2006b). Así pues, es probable que el barrio de Villa Victoria, como vimos para época altoimperial, continuara siendo un núcleo destacado, si bien podría haber ganado cierta autonomía respecto de *Carteia*, al socaire de la tendencia centrípeta de esos siglos. Un indicio destacado de la comunicación por mar entre el citado barrio y la ciudad sería el material del fondeadero (Y-017) identificado entre la desembocadura del arroyo Gallegos y el pantalán de CEPSA, que incluye restos de una embarcación, hoy desaparecida, que fue datada en época tardoantigua por su técnica constructiva y por el empleo de resina vegetal para el calafateo (San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2009).



Fig. 170. Inhumación del s. VI o VII de la necrópolis de Villa Victoria (Proyecto *Carteia*, 2005).

Otro núcleo de origen industrial que pudo haber tenido un desarrollo similar a Villa Victoria y por tanto alcanzado tamaño y relevancia de un verdadero asentamiento secundario, fue la

factoría de salazón de Getares²⁵ (Y-003). Este enclave habría surgido como factoría de salazón y habría alcanzado una envergadura notable, puesto que son visibles estructuras, no sólo de piletas de salazón, en la misma costa pero igualmente en un cerro anejo. Aunque la parcialidad y escasez de la información impiden establecer su origen, que presumimos altoimperial como el resto de industrias de la bahía, el material recogido en superficie sí ha permitido a los investigadores establecer su continuidad hasta el s. VI (Pemán Pemartín, 1954: 49; Jacob, 1985; Sillières, 1988; Ponsich, 1988). Además, el hecho de que el *Anónimo de Rávena* (305, 13; 344, 7) o la *Geografía de Guido* (516, 6) citaran *Cetraria*, mientras que Ptolomeo y el *Itinerario de Antonino* la ignoraron, puede significar que en los últimos siglos del Imperio habría alcanzado una relevancia como núcleo secundario del *territorium* de *Traducta* que no tuvo en época altoimperial (Gozalbes Cravioto, 2001c).

Algunos hallazgos aislados de época romana indeterminada, no situados en la costa y cuya identificación como factorías no estaría confirmada, son Fuente Magaña (HA-022), Alto de Fuente Magaña (HA-023) y Fábrica de corcho (HA-044) en el *territorium* de *Carteia* y Tajo del Cabrero (HA-029) en el de *Traducta*.

En el entorno oriental de la bahía se constata esa misma continuidad de las actividades salazoneras y la posible evolución de las factorías a verdaderos núcleos secundarios. La factoría de salazón de Gualdaquitón-Borondo (Y-021), que pertenecería ya al *territorium* de *Barbesula* (Y-022), habría estado en funcionamiento también durante estos siglos, así como su posible fondeadero asociado (HA-082). Otras factorías del entorno de *Barbesula* que pudieron haber prolongado su actividad en esta época fueron Mesas de Chullera (Y-020), Sotogrande (HA-081) o Torreguadiaro (HA-080), si bien es una cuestión aún por confirmar.

En cuanto al poblamiento rural del interior, aunque es un aspecto siempre menos conocido que la ocupación de la costa, podríamos presumir igualmente una tendencia a la continuidad respecto a época altoimperial. Como en esa época, la única *villa* conocida en la zona por excavaciones arqueológicas es la del Ringo Rango (Y-011), donde se instaló una nueva *villa* en el s. IV que reocupó la anterior, abandonada en el s. II. En esta segunda fase se transformaron estructuras de la antigua *pars urbana* que formarían parte de la nueva *pars fructuraria*, como la conversión del estanque en un *horreum* donde se han conservado una serie de recipientes del almacenaje. El aspecto más destacable de esta etapa de la *villa*, por sus implicaciones económicas y comerciales, sería el citado alfar que, como hemos adelantado, habría destinado parte de su producción a la exportación además del autoconsumo, lo que contradice la idea generalizada de autarquía propia de la época bajoimperial. El abandono de la *villa* hacia mediados del s. V se ha relacionado con la inestabilidad en toda la zona provocada por el paso del pueblo vándalo hacia África a través de *Traducta*, y que coincidiría con un cese de actividades productivas aunque no comerciales (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002b).

La información de que disponemos sobre otras posibles *villae* es, como hemos visto para el periodo anterior, muy escasa, por lo que resulta difícil concretar cuáles de las posibles explotaciones agrícolas altoimperiales habrían continuado en esta época, aunque hay varios

²⁵ Se ha considerado tradicionalmente que el topónimo “Getares” derivaba de la *Cetraria* de las fuentes, que a su vez haría alusión a la actividad pesquera. Sin embargo, como apuntamos en el capítulo VI, se ha argumentado recientemente la imposibilidad filológica de dicha evolución (Pascual Barea, 2007).

argumentos que nos llevan a pensar en su continuidad, de manera coherente con la citada para el caso urbano y en línea con lo que se conoce en zonas cercanas como el interior de la provincia de Málaga, donde la mayoría de *villae* permanecieron activas en estos siglos (Corrales Aguilar, 2007: 266 y ss.).



Fig. 171. Horno de la villa tardorromana del Ringo Rango (en Bernal Casasola, 2006a: fig. 4b).

Próximos trabajos sobre el tema habrán de tener en cuenta, por tanto, aquellos hallazgos clasificados como posibles *villae* altoimperiales y aquéllos de cronología romana indeterminada, expuestos en el capítulo anterior, ya que podrían haber perdurado o incluso haber sido creados en esta época. Dichos hallazgos, recordemos, se concentraban en las vegas fluviales del Palmones, Guadarranque y Guadacorte junto a *Carteia*, y el Guadiaro en el caso de *Barbesula*.

A pesar de esa citada dificultad en el conocimiento de los núcleos rurales, sí parece constatar la creación durante este periodo de nuevas posibles *villae* como Loma del Novillero Torres (HA-003) o Cala Arena (HA-001), ésta última podría haber sido una factoría de salazón por su cercanía a la costa. También en el *territorium* de *Traducta* se fundaría la posible villa o asentamiento fortificado de La Zorrilla (HA-037), donde se distinguen estructuras de grandes sillares y *opus caementicium*, así como una posible fortificación, asociados a materiales tardorromanos y visigodos (BDI: 01110080023). En el *territorium* de *Carteia* Alto de Fuente Magaña (HA-023), Cruce del Patrón (HA-024), Cerro de los Pinos (HA-046) y Miraflores (HA-055), ésta última recientemente descubierta al realizar la variante de la carretera A-405, presentan exclusivamente materiales tardorromanos (Crespo Santiago, 2007). No se descarta, sin embargo, que algunos de estos posibles yacimientos tuvieran un origen previo.

Resulta interesante señalar, aun insistiendo de nuevo sobre la escasa información disponible, el carácter fortificado de algunas de estas posibles *villae* bajoimperiales, como el Cerro de Palmares (HA-031) y La Zorrilla (HA-037), ambas cercanas a vías de comunicación, pero especialmente la segunda, que se sitúa en la sierra y controlaría los caminos terrestres tradicionales entre la bahía y la comarca de La Janda (García Díaz *et alii*, 2003: 52). Este hecho nos ha llevado a catalogarlas, también, como posibles “asentamientos fortificados romanos”, un

aspecto de enorme interés, de confirmarse, si tenemos en cuenta que, además de la ocupación de antiguos castros, la fortificación de las *villae* o los *vici* a partir del s. V explicaría su mención por las fuentes posteriores como *castra* o *castella* (Arce Martínez, 2007: 213-243).

Completarían este panorama del poblamiento tardorromano posibles necrópolis de dudosa cronología y por tanto ya mencionadas en época altoimperial, como La Menacha (HA-005), entre *Traducta* y el río Palmones, donde se recuperaron *tegulae* y restos óseos y que se dataría por tanto en un momento indeterminado de época romana, y a la que no se le conoce hábitat asociado (Vicente Lara y Marfil Ruiz, 1991: 135). En el entorno de *Barbesula*, las perforaciones geoarqueológicas del *DAI* en los años ochenta pusieron al descubierto restos de una posible necrópolis romana (HA-077) situada a unos 400 m al noroeste de la ciudad y que formaría sin duda parte de su entorno periurbano (Arteaga Matute *et alii*, 1987: 120).

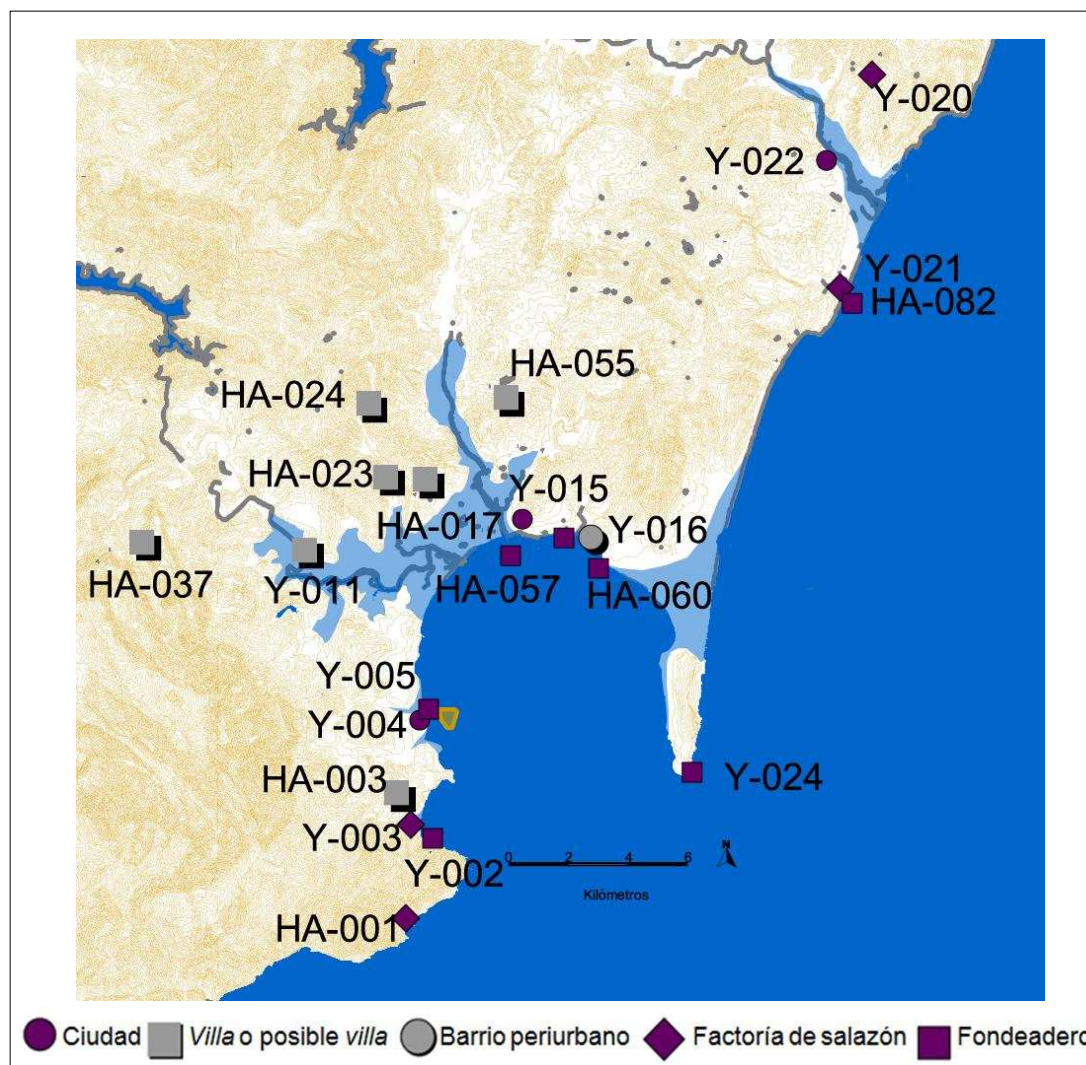


Fig. 172. Mapa de yacimientos y hallazgos de época tardorromana.

El paisaje de la bahía entre los ss. III y V se caracterizó, en suma, por una notable continuidad respecto a la época anterior, pero con transformaciones graduales que irían dando forma a los importantes cambios que cuajarían en el s. VI. Las ciudades de *Carteia* y *Traducta* mantuvieron una vida urbana al modo romano y aunque algunos espacios pudieron haber alterado su función inicial, las zonas industriales salazoneras conservaron su configuración y uso y favorecieron la

continuidad de la actividad productora y comercial. A lo largo de la costa, si bien ya no existirían alfares autónomos, sí se mantuvieron las factorías salazoneras como Villa Victoria y Getares, que pudieron haberse convertido en núcleos de cierta entidad. Esta vocación marítima y pesquera dejó huella, una vez más, en los posibles puertos de *Traducta* y *Carteia*, en la desembocadura del río de la Miel (Y-005) y en la desembocadura del Guadarranque (HA-057) respectivamente. Igualmente en los fondeaderos de Puente Mayorga (Y-017), la ensenada de Getares, y quizá en los de Punta Mala (HA-060) y Punta Europa (Y-024), donde se recoge abundante material romano y tardorromano.

El poblamiento ocupó, por tanto, la costa de la bahía de forma intermitente, salvo el Peñón que, como en las épocas precedentes, continuaría deshabitado. Por otro lado, como necesario complemento al citado poblamiento costero, las tierras que rodeaban la bahía y los valles fluviales hacia el interior, continuaron probablemente ocupados por posibles explotaciones agrícolas tipo *villa* de la etapa anterior, alguna de las cuales pudo haberse fortificado en estos siglos, y de las que tan sólo estaría confirmada para esta época la del Ringo Rango. Estos hallazgos se sitúan en los citados valles, así como en el recorrido de vías de comunicación que, como la de la costa, habría continuado en uso, según atestiguan los itinerarios redactados en la época.

VII.5.3. Ciudad y territorio en época bizantina e hispanovisigoda (ss. VI-VII).

Los siglos finales de la Antigüedad Tardía en el estrecho de Gibraltar estuvieron marcados por el dominio bizantino en un primer momento, en el contexto del conflicto greco-gótico, el posterior control del reino visigodo de Toledo tras la expulsión de los “imperiales” y, finalmente, la invasión musulmana de la Península, que tuvo su inicio en el eje Ceuta-Gibraltar-Tarifa.

La dominación bizantina constituye, por tanto, el tema principal del final de la Antigüedad en las costas del Estrecho y levante peninsular, aunque ha sido, como la Antigüedad Tardía en general, menos atendido por los estudios históricos y arqueológicos. Citemos, en este sentido y de forma muy concisa, excepciones como el trabajo pionero sobre las relaciones entre Bizancio y España a partir de las fuentes literarias (Vallejo Girvés, 1993) y una obra posterior que recogía dicha relación diferentes enfoques (Pérez Martín y Bádenas de la Peña, 2004), entre los que destacamos, lógicamente, el arqueológico. Dada la dificultad de adscribir una ciudad a los bizantinos en función tan sólo de la arqueología, no puede ser sino un contexto material muy determinado, y no un simple elemento, el que indique la “bizantinidad” material de un yacimiento o ciudad. Ha de encontrarse, por tanto, cerámica filo-oriental, otras importaciones del Mediterráneo oriental, numerario bizantino y epigrafía en griego (Bernal Casasola, 2004b). En los últimos años, como uno de los frutos del interés de la investigación por este periodo de nuestra historia, ha visto la luz la primera monografía sobre la arqueología bizantina en España, que atiende tanto a la documentación histórica como arqueológica, y muy a diferentes aspectos como la arquitectura, el mundo funerario o la cerámica (Vizcaíno Sánchez, 2009).

La presencia bizantina en el Estrecho en particular, ha sido abordada en algunos trabajos que se apoyaban fundamentalmente en documentación histórica (Sayas Abengoechea, 1988; García Moreno, 1988; Presedo Velo, 1989), e incluso disponemos de una recopilación sistemática sobre las fuentes de los ss. VI y VII que aludieron al control del Estrecho (Vallejo Girvés, 2005) o varios trabajos sobre numerario bizantino en la zona (Castillo Navarro, 1991; 1999). Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, mención aparte merecería el primer trabajo de

síntesis sobre esta problemática en el Campo de Gibraltar a partir de las evidencias materiales antiguas y recientes (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000).

La incorporación de *Spania* al Imperio romano de Oriente por el general Liberio, tuvo lugar en 552, tras la toma de Baleares y *Septem*. La conquista de esta última está bien documentada entre 533 y 534, por lo que podríamos presumir algo similar para la orilla norte del Estrecho, como parte de la *Renovatio Imperii* de Justiniano I. Las menciones a la zona por parte de las fuentes bizantinas mencionan son exclusivamente geográficas, como confín del mundo conocido, salvo en el caso de *Septem*, donde sabemos por el cronista Procopio de Cesarea que Justiniano mandó construir una fortaleza y una iglesia de la madre del señor “*Theotokos*” (Vallejo Girvés, 2005). Los hallazgos conocidos en la ciudad de Ceuta, así como nuevas intervenciones en el paseo de las Palmeras y la calle Gran Vía con secuencias de los ss. VI y VII y cercanas a la basílica tardorromana, han llevado a plantear a los investigadores que ésta fuera usada en época bizantina (Pérez Rivera *et alii*, 1999; Bernal Casasola y Pérez Rivera, 1999; 2000).

El dominio bizantino en el Estrecho se extendió, por tanto, entre el segundo cuarto del s. VI y hasta avanzado el s. VII, con la referencia del 619 como fecha de la caída de *Malaca* a manos del reino visigodo. Esto implica que hubo una escasa presencia hispanovisigoda en la zona, ya que la llegada de tropas musulmanas está bien atestiguada en el 711. De hecho, el episodio que dio comienzo a la invasión musulmana y por tanto a la Edad Media, fue protagonizado por el *Comes Iulianus* o conde don Julián (“*Ylyan*”) de las crónicas cristianas, que parece haber sido un gobernador de *Septem* con posible jurisdicción sobre ambas orillas, aunque hay ciertas discrepancias sobre su adscripción visigoda o quizá bizantina (García Moreno, 1988; Arce Martínez, 1993: 367 y ss.; Vallejo Girvés, 1993: 335-342; Gozalbes Cravioto, 2011).

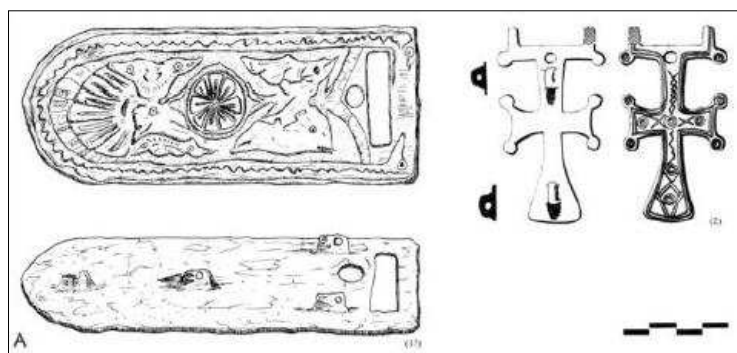


Fig. 173. Broches de cinturón de la necrópolis del foro de Carteia excavada por F. Presedo (en Bernal Casasola, 2006b: fig. 279-A).

En función de los datos históricos mencionados y del registro numismático, considerado como un “indicador más de etnicidad” a la hora de dilucidar el carácter hispanovisigodo o bizantino de una ciudad, D. Bernal ha sugerido recientemente que la bahía y su entorno tradicional de influencia, del que formaría parte *Barbesula* y el norte de África, además de *Traducta* y *Carteia*, hubieran constituido una suerte de “micro-provincia bizantina en el *Fretum Gaditanum*”. Los argumentos son que estas ciudades no acuñaron moneada visigoda, como cabría esperar en función de su importancia poblacional, sino que, por el contrario, destaca la presencia de moneda bizantina de valores menores, empleados en el comercio habitual, rasgo que es propio de ciudades de indudable adscripción bizantina como *Malaca* o *Carthago Spartaria*. Dado el escaso conocimiento de la frontera exacta entre el *Regnum Visigothorum* y los imperiales en el sur peninsular, es posible que estas ciudades hubieran permanecido en manos bizantinas tras la

caída de *Malaca* y *Carthago Spartaria* en la segunda década del s. VII, hasta principios de s. VIII, cuando tuvo lugar el episodio del *Comes Iulianus*. Es decir, habrían enlazado prácticamente la etapa bizantina con la árabe, y la futura *chora* de Algeciras podría haber fosilizado esa micro-provincia (Bernal Casasola, 2009e).

En lo que respecta al poblamiento de la bahía, las ciudades de la bahía continuaron existiendo, aunque se manifiestan ya cambios importantes y una cierta desvertebración del territorio. Se hacen entonces patentes transformaciones que han tenido un desarrollo paulatino desde el s. III y que desembocarían al final del periodo en el abandono de *Carteia* (Y-015) y en importantes cambios en *Traducta* (Y-004) donde, si bien es probable que continuara el hábitat, desconocemos las características o ubicación exacta de la ocupación árabe inicial. También *Barbesula* (Y-022), de confirmarse su citada continuidad hasta época visigoda, habría tenido una continuidad urbana semejante.

La ciudad de *Carteia* se abandonaría de forma permanente, tras un milenio de historia urbana, hacia finales del s. VII o inicios del s. VIII. Por el momento, y a pesar de la larga tradición de excavaciones en la ciudad, no se ha hallado restos posteriores al s. VII (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 547), aunque hay noticias de que Martínez Santa-Olalla habría recogido cerámica árabe de posible época almohade (Pemán Pemartín, 1954: 30).

En esta etapa la ciudad es de enorme importancia al presentar uno de los registros más completos y una serie de materiales que apuntarían a la presencia de un contingente bizantino en la ciudad, probablemente formado por militares y comerciantes, dado además que los enterramientos del foro parecen haber correspondido exclusivamente a hombres adultos (García Moreno, 1972; Salvador Ventura, 1990: 268; Bernal Casasola, 1998b: 199). Esta necrópolis fue interpretada por Presedo como hispanovisigoda aunque fue datada en los ss. VI-VII, fechas que coinciden con el dominio bizantino en la zona (Presedo Velo *et alii*, 1982: 48 y ss.).

Las evidencias bizantinas son un epígrafe en griego con el nombre de *Nikolaios Makrios*, un broche cruciforme de una tumba del foro, un molde de lucerna con grafito en griego, un *exagium* o ponderal bizantino y cerámica de África y de la *Pars Orientalis*; lo que a su vez contrasta con la ausencia de elementos visigodos como inscripciones latinas tardías o elementos arquitectónicos característicos (Bernal Casasola, 1997a).

En general, según revelan los trabajos del *Equipo Carteia* y el reestudio de los materiales y estructuras de este momento por parte de D. Bernal (1998b; 2006b; 2011b), la vida urbana continuaría, aunque la ciudad se reestructuró profundamente. Si bien es cierto que no se han documentado, hasta la fecha, estructuras que puedan ser reconocidas claramente como bizantinas, sí se conocen numerosos muros que reutilizaron materiales antiguos y que podrían corresponder perfectamente al periodo bizantino. En el s. VI se constata el fin o cambio de funcionalidad de los espacios, como el cese de la actividad en las factorías de salazón. Pero el registro más significativo de este periodo son las necrópolis, una en la zona del antiguo foro y otra segunda en la parte baja, en las termas, aunque también se han documentado enterramientos aislados en otros puntos. La existencia de necrópolis intramuros, que han “saltado” la muralla e invadido el espacio propiamente urbano, es un rasgo de transformación de la ciudad clásica en que las áreas funcionales estaban claramente separadas espacialmente y sobre todo la funeraria. La zona de hábitat podría haberse situado entonces en el espacio comprendido entre ambas necrópolis y orientado hacia la zona portuaria (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000: 103-

106), o bien en la cima del cerro donde luego se ubicaría siglos después la fortaleza meriní, a fin de poder controlar visualmente el entorno en una etapa de inestabilidad (Presedo Velo, 1989: 458). No podemos descartar, tampoco, la sugerente hipótesis, de que las dos necrópolis correspondieran a dos núcleos diferenciados: los *militēs* bizantinos que ocuparían la parte alta y la población de origen hispanorromana en la baja (Vizcaíno Sánchez, 2009: 151-155).

Asociados a las necrópolis y de forma coherente con el protagonismo de la religión en las ciudades de esta época, se han identificado dos posibles basílicas, una en el foro, como ya propusieron el equipo de D.E. Woods, que respetaría el valor sagrado secular de la zona, y otra en las termas, donde tenemos constancia de la excavación de un edificio de planta basilical por parte de Martínez Santa-Olalla (Bernal Casasola, 2006: 463; 2011b: 156 y ss.).

Estos datos nos ilustran sobre la importancia tanto estratégica como económica y religiosa que *Carteia* tuvo en la época, aun a pesar del amplio desconocimiento de aspectos importantes como las diferentes áreas funcionales o las estructuras domésticas. Por este motivo, resulta sorprendente que la ciudad no hubiera albergado una sede episcopal según se desprende de su ausencia en el Concilio de Elvira. Además, la lejanía de la sede más próxima, la de *Asidona*, ha llevado a pensar que *Carteia* pudo haber alojado efectivamente una sede episcopal, de la que no tenemos constancia, o que quizá se desplazó a *Asidona* por el peligro que supondría la presencia bizantina en la costa (Bernal Casasola, 2006b: 463).

Como en el caso de *Carteia*, *Traducta* (Y-004) habría estado bajo poder bizantino entre mediados del s. VI, cuando sabemos que fue tomada *Septem*, y quizá hasta la segunda década del s. VII, con la caída de *Carthago Spartaria* y *Malaca*. El periodo bizantino, como el propio pasado romano de la ciudad, eran aspectos prácticamente desconocidos hasta hace décadas, mientras que ahora *Traducta* es un punto de referencia para la arqueología bizantina en España, pues, al contrario que en *Carteia*, se conocen estructuras de cierta entidad y no sólo funerarias (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 183 y ss.).

También en *Traducta* se constatan en estos momentos grandes transformaciones urbanísticas que rompen una continuidad de siglos, como la desaparición del barrio industrial salazonero, que quedó amortizado por nuevas construcciones. Las factorías de salazón de la actual calle San Nicolás estuvieron, efectivamente, en uso durante el s. V y fueron amortizadas por niveles de uso de la etapa bizantina de la ciudad, que fueron documentados en este lugar por primera vez (Salado Escaño *et alii*, 1999; Navarro Luengo *et alii*, 2000). Posteriores intervenciones confirmaron dicha secuencia, así como el cambio de ejes viarios y la profunda remodelación urbana del s. VI, asociada a materiales del Mediterráneo oriental (I.A. 083: Bernal Casasola *et alii*, 2005; I.A. 184: Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2003; 2006). La relativa densidad de ocupación de ese punto nos indicaría que tuvo cierta importancia tanto en el contexto de la ciudad clásica como bizantina, quizá por su cercanía al puerto.

Esa reorganización urbana se extendería al norte, donde también se documentan niveles de abandono sobre la estructura tipo rampa de la calle Méndez Núñez interpretada como posible estructura portuaria o plataforma de trabajo para actividades metalúrgicas (I.A. 179: Iglesias García y Lorenzo Martínez, 2002). Aunque la funcionalidad portuaria podría quedar invalidada por recientes estudios geoarqueológicos, dado el nivel de colmatación del río de la Miel en ese momento, demuestra en todo caso una remodelación de la zona y actividades urbanas de la ciudad del s. VI (Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009).

Un dato de enorme interés es que la ciudad se extendió hacia el oeste, hasta zonas desocupadas en momentos precedentes. En las calles Alexander Henderson y Doctor Fleming se han podido documentar dos grandes edificios, posibles almacenes y otras construcciones de identificación incierta. En la primera se excavó parcialmente un gran edificio de funcionalidad indeterminada y un almacén anejo con ocho ánforas y nueve *spatheia*, envases de origen norteafricano habituales en contextos bizantinos, que se encontraba seguramente llenos en el momento de la destrucción o derrumbe del almacén. El primer edificio podría corresponder a un edificio de culto dada su envergadura, la posible coetaneidad con el almacén, que tiene la misma orientación, y el hecho de que una necrópolis de época posterior se dispusiera en torno a sus muros (I.A. 125: Tomassetti Guerra, 2006; Tomassetti Guerra *et alii*, 2010; Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010b).

En la segunda de las calles mencionadas, se documentó una de las mejores secuencias estratigráficas de época bizantina, de una zona de posible funcionalidad comercial o almacenamiento que habría sido abandonada en las primeras décadas del s. VII (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2011).

Salvo el potencial taller metalúrgico, no existe información alguna sobre actividades industriales en la ciudad bizantina, aunque sí intensos contactos comerciales con el norte de África y el mediterráneo oriental, según revela el registro cerámico. El dominio bizantino y el conflicto greco-gótico en la zona supuso, pues, una cierta inestabilidad, pero no cabe duda de que también una apertura de nuevos circuitos comerciales mediterráneos. La presencia de *milites* en la ciudad podría explicar el dinamismo urbano y el mayor peso del comercio respecto a la producción que parece evidenciar el fin de actividad industrial frente a la existencia de almacenes, ya fuera en manos de comerciantes privados o de propiedad estatal (Vizcaíno Sánchez, 2009: 148-151).

En cuanto a las necrópolis de estos momentos, tan sólo conocemos una sepultura del s. VI en la Plaza del Coral asociada a una gran obra de nivelación de la zona a principios de ese siglo, vinculada a usos periféricos de la ciudad y seguramente en relación con una remodelación de la zona que implicó la construcción del citado embarcadero (I.A. 155: Bravo Jiménez, 2007a; Bravo Jiménez y Trinidad López, 2010).

De la *Treducta* hispanovisigoda, que finalizaría con la invasión árabe, es menos aún lo que se conoce como ya hemos explicado. Los únicos indicios de esa época entre mediados del s. VII e inicios del s. VIII, serían la necrópolis de inhumación excavada en la calle Alexander Henderson, que amortizó el almacén bizantino y el posible edificio de culto, y que se ha datado entre la segunda mitad del s. VI y el s. VII. Se trata de 26 sepulturas sin ajuar, interpretadas como visigodas, y que no corresponderían, como la de *Carteia* a posibles militares ya que están representadas todas las franjas de edad (I.A. 125: Tomassetti Guerra, 2006; Tomassetti Guerra *et alii*, 2010; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 185).

Existen noticias de otra posible necrópolis de inhumación en el Hotel Reina Cristina, donde se halló un vaso litúrgico hispanovisigodo de los ss. VI y VII, que podría apuntar a la existencia de una basílica (Marfil Ruiz y Vicente Lara, 1996; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 185-186).

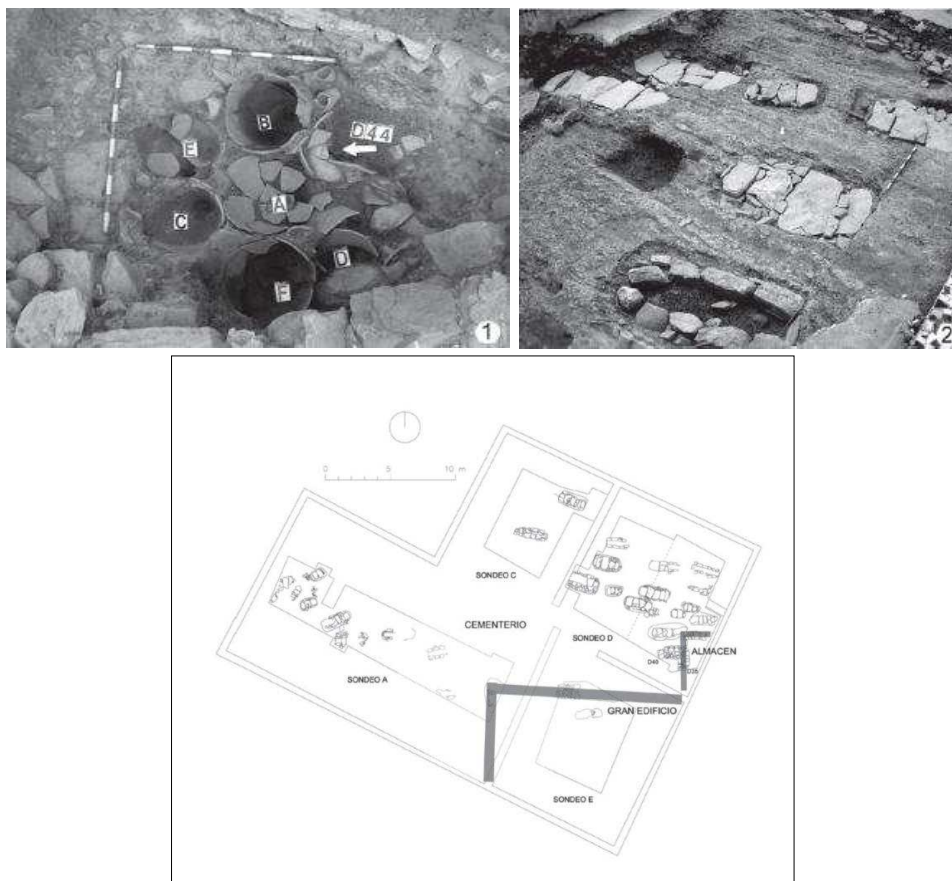


Fig. 174. Planta y detalles del almacén bizantino y la necrópolis aneja al gran edificio interpretado como posible basílica, en la calle Alexander Henderson de Algeciras (en Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010b: lám. 2).

La presencia hispanovisigoda en *Traducta* es todo caso un aspecto que requiere aún de nuevos estudios, pues aunque es probable que hubiera estado bajo el mando de un *comes* con sede en *Traducta*, tras el dominio bizantino (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000: 100-103), no puede descartarse tampoco, como han defendido algunos autores, que hubiera continuado en manos bizantinas hasta la invasión árabe (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 189). Queda por confirmar, por ejemplo, si los niveles de incendio documentados en la última fase bizantina de las calles San Nicolás y Alexander Henderson, ocupadas por almacenes y posibles actividades comerciales, se corresponden a niveles de destrucción con motivo del asalto de la ciudad por las tropas visigodas, como los registrados en *Malaca* y *Carthago Spartaria* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 184-185).

La idea tradicional sobre los momentos iniciales de la presencia musulmana es que la ciudad se redujo a su acrópolis y que el primer asentamiento musulmán se instaló allí (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 180 y ss.; Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 186). Sin embargo, no hay constatación arqueológica a este respecto, ya que los niveles más antiguos datan del s. IX y todos proceden de la meseta norte o Villa Nueva, mientras que en la Villa Vieja los niveles que se superponen a los romanos datan en general del s. XIII, por lo que es posible que los musulmanes prefirieran instalar su ciudad en la otra meseta (Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, 2010b: 150).

A continuación de las ciudades, las factorías salazoneras no urbanas que habían caracterizado el paisaje costero de época altoimperial y tardorromana, fueron el elemento que marcó más claramente los profundos cambios socioeconómicos de esta época. El s. VI supuso, de hecho, el abandono generalizado tanto de los complejos salazoneros de *Carteia* y *Traducta*, como de los “asentamientos secundarios industriales costeros” (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000: 106-107). Por ejemplo Villa Victoria (Y-016) cuya *cetaria*, y seguramente la totalidad del núcleo, se amortizó a inicios de ese siglo. Las piletas se rellenaron de una vez con restos de un edificio de época altoimperial y cerámica de inicios del s. VI que permite datar esa actuación en la época (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b). No hay constancia en el resto del complejo de origen alfarero de estructuras o materiales de época bizantina.

Un proceso similar habría experimentado la factoría de Getares-*Caetaria* (Y-003), donde no se han documentado materiales que permitan retrasar su uso más allá de las primeras décadas del s. VI (Jacob, 1985; Ponsich, 1988: 187). Y seguramente la factoría de Guadalquivón-Borondo (Y-021), cuyas repavimentaciones y material recogido apuntarían también a su abandono en el s. VI (Gómez Arroquia *et alii*, 2003).

El abandono de estos centros se debió sin duda a una suma de causas, aunque parece claro que ha de entenderse en el contexto de la disolución de las estructuras económicas y sociales que habían caracterizado el mundo romano. La producción salazonera a escala industrial, como se había desarrollado los siglos anteriores, requería un nivel de organización y coordinación sólo posible en un poder político centralizado. El hecho de que hubieran perdurado hasta prácticamente el s. VI sería ya en sí una muestra de la solidez estructural y del dinamismo económico del anterior periodo tardorromano.

En línea con la tendencia generalizada de estos siglos a la ruralización, podríamos quizá interpretar este importante cambio en el modelo de poblamiento y económico tradicional como resultado de un cierto repliegue al interior, ante la progresiva inestabilidad de la costa desde inicios del s. VI, y la consiguiente dedicación a la explotación agraria.

Sobre la organización del mundo rural de los territorios bizantinos hispanos es muy escasa la información arqueológica de que disponemos, dado el tradicional desinterés por la época y que las investigaciones se han centrado generalmente en las ciudades (Vizcaíno Sánchez, 2009: 335 y ss.). En el caso de la bahía de Algeciras, es probable que *Carteia* y *Traducta* bizantinas hubieran aglutinado población tanto de los núcleos secundarios costeros dedicados a la salazón, como de algunas explotaciones rurales del entorno.

En la práctica totalidad de las posibles *villae* registradas, se desconocen materiales de los ss. VI y VII por lo que, *a priori*, podrían haber sido abandonadas a consecuencia, también, de la inestabilidad política en la zona. Quizá la desaparición de la *villa* del Ringo Rango en el s. V pudiera ser un caso representativo de la mayoría de explotaciones agrícolas cercanas a la costa, y sintomática de un proceso de concentración en núcleos de mayor tamaño y mejor protegidos. No debemos descartar, de todas formas, la continuidad de algunas de estas posibles *villae* creadas en época bajoimperial, como parece el caso de La Zorrilla (HA-037), donde es seguro que estuvo ocupada en época tardoantigua y visigoda, y caracterizada precisamente por su carácter fortificado y ubicación estratégica en la sierra, controlando rutas que unían la bahía con la comarca de La Janda. Es probable que este asentamiento, como se documenta en otros lugares de la antigua Bética, aglutinara entonces población de los abundantes núcleos rurales

dispersos por la zona, hasta configurar un asentamiento secundario tipo aldea y denominado en las fuentes de la época *castellum* o *castrum* por su carácter fortificado o *vicus*, *locus* o *casal* en caso de situarse en el llano (García Moreno, 2007: 459).

Algunos indicios indirectos de la existencia de núcleos rurales o aldeas, que habrían concentrado una población antes más dispersa, serían las necrópolis del ámbito rural que se conocen en esta época. El mejor ejemplo lo constituye, sin duda, la necrópolis del Cortijo Villegas (Y-013), junto a la vega del Guadarranque, a menos de 6 km al noroeste de *Carteia*, conocida por diversos hallazgos y prácticamente destruida por la construcción de una depuradora. Los testimonios y las fotografías y materiales conservados en el Museo de Algeciras han permitido establecer que se trataba de una serie de tumbas de lajas con inhumaciones, cuyo austero ajuar estaba compuesto por jarros monoansados y al menos uno globular (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000).

También en el Cerro de la Venta (HA-013), en la vega del Guadacorte y a poco más de 3 km de *Carteia*, existen noticias del hallazgo detrás de la barriada de Ciudad Jardín, hace décadas, de varias sepulturas de tipología tardorromana de cistas de piedra con cubierta de losas horizontales, como las conocidas en la necrópolis del Cortijo Villegas (Mariscal Rivera, 2002: 93).

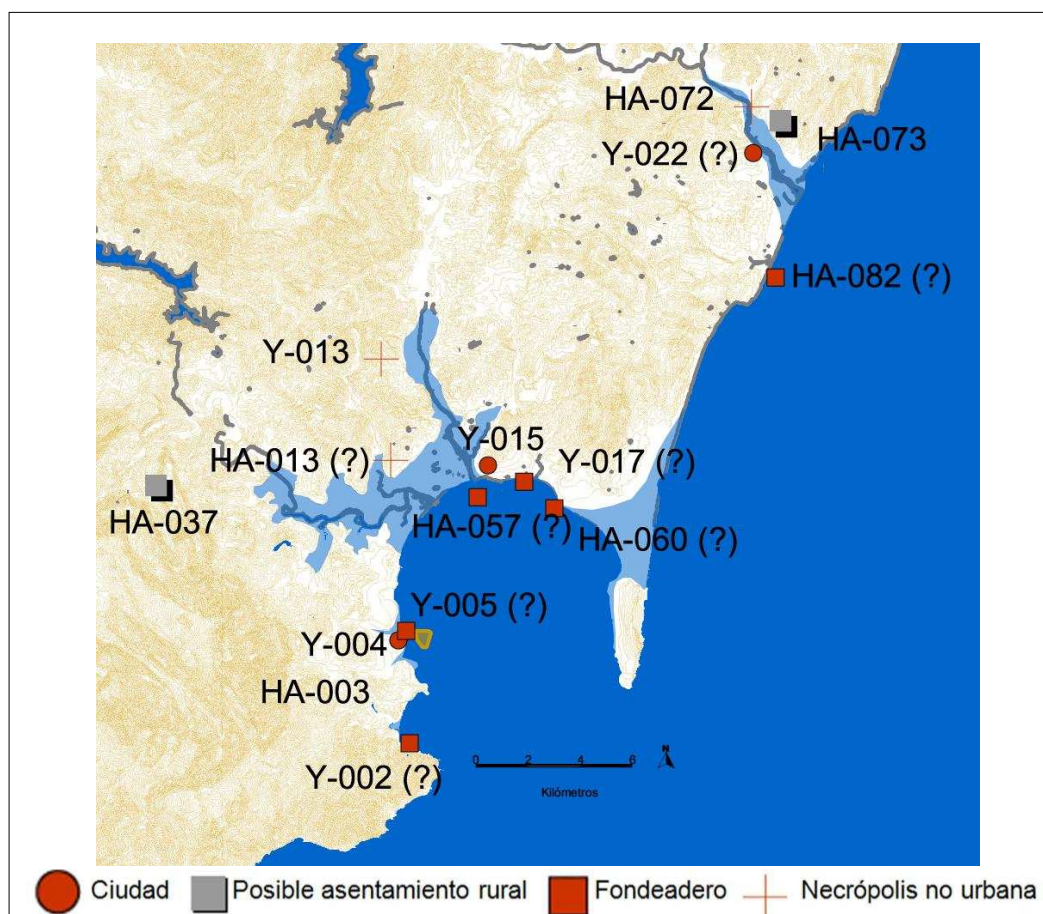


Fig. 175. Mapa de yacimientos de época bizantina o hispanovisigoda.

En el entorno de *Barbesula* se conoce la necrópolis del Cerro de los Álamos (HA-072), de la que, de nuevo, apenas tenemos noticias puesto que habría sido destruida. Por la descripción de

las sepulturas de cistas y el ajuar hispanovisigodo podemos ubicarla igualmente en estos siglos VI-VII (BDI: 01110330027). Esta necrópolis pudo haber pertenecido a un posible núcleo rural bajo el actual San Enrique (HA-073), ambos en la vega del Guadiaro.

Otras necrópolis semejantes habrían existido en San Pablo de Buceite, en Jimena de la Frontera, o quizá en Tarifa. A estas necrópolis hemos de sumar las necrópolis rupestres, abundantes en las sierras del Campo de Gibraltar, asociadas a arte rupestre postpaleolítico y que han sido interpretadas como de la misma cronología aunque también, para el caso de las antropomorfas, se ha barajado la posibilidad de que sean tardorromanas debido a la existencia de paralelos en otras zonas de Cádiz. Ambos tipos de necrópolis corresponderían a distintos grupos de población, más urbanos los primeros, cercanos a la costa y las ciudades, y más rurales y aislados los segundos (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2000).

A modo de síntesis, y conscientes de las muchas cuestiones que quedan abiertas sobre este periodo, podemos considerar que los ss. VI y VII fueron una etapa de inestabilidad causada por acontecimientos como el paso de los vándalos de Genserico que, según Gregorio de Tours (II, 2), habrían embarcado para África en la ciudad de *Traducta* en 429 y fundamentalmente el posterior conflicto greco-gótico. Las ciudades de la época experimentaron importantes cambios aunque la vida urbana reflejó un cierto auge comercial hasta cesar definitivamente a finales del periodo, al menos en el caso de *Carteia*. La ocupación costera de épocas anteriores cedió paso a un repliegue a las ciudades, que mantendrían su carácter portuario, mientras que las factorías de salazón de época anteriores fueron sistemáticamente amortizadas a inicios del s. VI.

En los fondeaderos de la bahía parece que no se ha documentado material de esta época, aunque al menos aquéllos asociados a los puertos de *Traducta* en la desembocadura del río de la Miel (Y-005) y de *Carteia* en el Guadarranque (HA-057) sí mantendrían su actividad, según refleja la presencia de abundante material importado en las ciudades. En cuanto a las vías de comunicación, en concreto la costera que uniría *Malaca* con *Gades*, no sólo continuaría en uso sino que se vería potenciada como eje de los territorios ocupados por los bizantinos (Vizcaíno Sánchez, 2009: 279 y ss.).

Las zonas rurales habrían experimentado una nuclearización, las explotaciones tipo villa se abandonaron en favor de asentamientos también rurales, pero situadas en zonas más apartadas de la costa y más protegidas, e incluso pudieron haberse fortificado.

VII.5.4. Fin de la Antigüedad ¿fin de las ciudades?

En el periodo tardoantiguo de la zona se distinguen claramente dos etapas diferenciadas que corresponderían, a grandes rasgos, con una continuidad con la etapa precedente romana, entre los ss. III y V, y otra segunda entre los ss. VI y VII en que se constatan importantes cambios en la configuración de las ciudades y del territorio, en el contexto del conflicto greco-gótico.

La época bajoimperial, entre los ss. III y V parece marcada por el dinamismo urbano, industrial y comercial, aunque sí pudo haber habido un cierto decaimiento en el s. III, que en todo caso no supuso una gran crisis de las estructuras económicas ni sociales de la zona. El poblamiento mantuvo el protagonismo de las ciudades y la dualidad entre la costa, con asentamientos industriales, y el interior, con explotaciones rurales, que había definido la época altoimperial. Asimismo, continuarían las comunicaciones terrestres y marítimas aunque pudieron haber tenido, lógicamente, una menor intensidad.

En sintonía con la continuidad de las ciudades y centros habitados, los territorios habrían mantenido en líneas generales su configuración de época romana y los lazos de dependencia administrativos entre núcleos rurales del interior y las ciudades, aunque con el paso de los siglos, en una dinámica de progresiva autonomía del campo respecto de las ciudades

Sin embargo, a partir del s. VI *Carteia* y *Treducta* reflejaron los cambios derivados de la nueva concepción cristiana de la ciudad, como la presencia de necrópolis intramuros. La actividad industrial urbana y de los centros autónomos costeros cesó aunque se mantuvo un notable dinamismo comercial derivado de la presencia de militares y comerciantes del ámbito bizantino. Parece constatarse cierta ruralización, que podemos valorar a través de la creación de posibles asentamientos rurales fortificados e igualmente a través de la existencia de necrópolis rurales, pero no muy alejadas de las ciudades, como Cortijo Villegas. Estas necrópolis indicarían la existencia de núcleos rurales que pudieron haber evolucionado desde anteriores *villae* o haber sido creados entonces, y que aglutinaron población de los múltiples enclaves que habrían sido abandonados en esta época.

El modelo de mundo urbano que había ido desarrollándose y consolidándose en la zona desde época fenicia habría evolucionado hacia un nuevo modelo completamente diferente que caracterizaría la Edad Media. Sin embargo, una vez más, la naturaleza costera de la zona ofrecía una peculiaridad que rompía con la imagen de poblamiento rural de áreas interiores de la península. Por ese motivo, aunque las ciudades habrían perdido importancia y la economía se habría volcado hacia la autarquía, la vocación portuaria y el dominio bizantino de la zona rompían con el aislamiento propio de la época, y hacían de estas ciudades parte, una vez más, de un imperio a escala mediterránea. Entre mediados del s. VI, momento de la conquista de *Septem* por los bizantinos de inicios del VII, caída de *Malaca*, se documenta una fuerte presencia de material bizantino, procedente del Mediterráneo oriental, que es reflejo tanto de contactos comerciales como de presencia física de imperiales en la zona.

La organización territorial es un aspecto, sin embargo, que se nos escapa, pues si bien el dominio bizantino sobre las ciudades costeras parece claro, la retrotierra montañosa y la situación de conflicto con los visigodos, nos lleva a considerar que es probable que se produjera en este periodo una ruptura de los lazos entre las ciudades y sus territorios interiores. Posteriormente, tras la expulsión de los imperiales, aunque la presencia hispanovisigoda resulta anecdótica desde el punto de vista material, el dominio del reino de Toledo seguramente reorganizó territorialmente la zona, pero de nuevo carecemos de datos al respecto.

Resulta indudable hoy que el fin de la Antigüedad en la bahía de Algeciras supuso un cambio importante, de gran trascendencia además para el resto de la península Ibérica, como fue la invasión musulmana que dio inicio a la Edad Media. Para nuestro objeto de análisis, el mundo urbano de la bahía como concepto y en concreto las ciudades, el fin de la Antigüedad representa la doble naturaleza de este último periodo, es decir, por un lado el fin de las ciudades antiguas que representaría el abandono de *Carteia*, eje de nuestro estudio y representante del recorrido histórico de la evolución urbana en sus primeros pasos hasta su consolidación. Por otro lado, la continuidad respecto a la ciudad clásica, la vida urbana, dinamismo portuario y comercial que representaría *Treducta*, a partir de ahora en su forma de *al-Yazirat*, que aunque sufrió sin duda una profunda transformación y adaptada a un nueva cultura y a un nuevo contexto territorial e histórico, habría sobrevivido aglutinando el territorio antes bajo el dominio de las dos ciudades que conformará su futura *chora* (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 2001: 183).

VIII. El paisaje periurbano de *Carteia* altoimperial

VIII. EL PAISAJE PERIURBANO DE CARTEIA ALTOIMPERIAL (ss. I-II)

VIII.1. Entre urbe y territorio. Los espacios periurbanos romanos.

VIII.1.1. Urbano, suburbano y periurbano. Posicionamiento terminológico.

Una de los aspectos o rasgos principales de la investigación arqueológica de las últimas décadas ha sido un cierto desvío de la atención prestada tradicionalmente a las ciudades para ofrecerla al campo y los núcleos rurales desde una perspectiva territorial, como ya se comentó en el capítulo II cuando aludíamos a la Arqueología del Paisaje. Considerando siempre como principio la indisolubilidad de los conceptos de campo y ciudad en el mundo clásico, sí queríamos hacer mención aquí a los espacios periurbanos como una realidad orgánicamente vinculada con la ciudad pero que participa de algunas características del campo que le confieren una naturaleza especial. El interés que han merecido recientemente estos espacios derivaría, como en el caso de la propia Arqueología del Paisaje, de una preocupación por el entorno de las ciudades y su valorización como lugar de esparcimiento y de relación del hombre con el medio, en clara sintonía con las preocupaciones sociales y medioambientales actuales (Blánquez Pérez y Moncada García, 2011: 365 y ss.).

En el caso de las ciudades romanas, el entorno periurbano constituye un espacio heterogéneo cuyo desarrollo y configuración dependerán siempre de las circunstancias particulares de cada urbe. En lo concerniente a su origen, por ejemplo, pueden ser núcleos preexistentes que terminan siendo absorbidos por la ciudad o estar dedicados a algún aspecto funcional de la misma cuyo espacio sobrepasó los límites de la muralla; ese estrecho vínculo con la ciudad convierte estos espacios en reflejo de los diferentes procesos económicos y sociales y en consecuencia en un interesante objeto de estudio para el conocimiento de la ciudad.

Estas áreas, expresadas por diferentes términos en latín tales como *suburbanus*, *extra urbem*, *extra moenia* o *extra murum*, tenían una organización espacial propia que no puede ser considerada ni urbana ni rural, caracterizada entre otros aspectos por la concentración de necrópolis y su desarrollo espacial muchas veces radial en torno a las vías de entrada a la ciudad. Su pertenencia y dependencia de la ciudad se nos antoja clara en el caso de las áreas funerarias o estructuras inmediatas a la muralla, pero parece diluirse según nos alejamos del núcleo urbano, aunque es indudable que sirvieron como transición y eje fundamental para entender la articulación de campo y ciudad a través de las vías (Goodman, 2007: 1-6).

A pesar del indudable carácter simbólico y religioso del *pomerium* y la muralla a modo de su encarnación pétrea, como límite y frontera del orden representado por el universo urbano (Trouset, 1993), no podemos desvincular elementos como las necrópolis, los edificios de espectáculos o los acueductos del concepto de ciudad sólo por estar al otro lado de la cerca muraria. Valga como muestra de su naturaleza urbana el afán por incluir en la urbe romana los *suburbia* generados en su entorno, materializado en las ampliaciones del recinto murado acometidas por Julio Cesar, Claudio, Vespasiano y Aureliano (Fernández Vega, 1994: 142-143).

Como su propia naturaleza a medio camino entre lo urbano y lo rural, la imagen que los romanos tenían de estos espacios era ambigua, según se desprende de diversas leyes que los protegían de malos usos a la vez que les destinaban actividades molestas, la literatura, que los mostraba como perfecto escenario para el lujo y la *amoenitas* pero también la más atroz marginalidad, o la pintura, que prescindió sistemáticamente de ellas en la representación de ciudades, lo que refleja, por otro lado, su carácter prescindible a la hora de expresar la *urbanitas* (Goodman, 2007: 7 y ss.).

En lo que respecta a los términos empleados por parte de la investigación, se usa casi de manera indiferente “suburbano” y “periurbano”, si acaso éste último con un significado de mayor lejanía o para culturas diferentes a la romana por su carácter más genérico. En nuestro caso, aunque conscientes de su equivalencia en la bibliografía específica, preferimos, al igual que P.A. Fernández Vega y P.J. Goodman, los términos “periurbano” o “periferia urbana” al de “suburbano”, por las connotaciones negativas en el lenguaje actual de la palabra “suburbio” como hábitat marginal y depósito de desechos, frente al carácter más aséptico y amplio de “periurbano”, un término de la Geografía urbana que define, simplemente, un espacio situado entre el campo y la ciudad que aúna elementos de ambos ámbitos. Es importante tener en cuenta, además, que las fuentes literarias no emplearon términos específicos para estos espacios sino fórmulas perifrásticas como “lugares y edificios que están contiguos a la ciudad”, una realidad amplia para la que la palabra *suburbia* parece en todo caso limitada (Fernández Vega, 1994; Goodman, 2007: 2 y ss.).

Aparte de trabajos dedicados a aspectos concretos del paisaje periurbano, como las áreas funerarias o los edificios de espectáculos, numerosos pero carentes de una atención específica por estas áreas, o las residencias suburbanas, en cuyo caso sí ha habido un mayor interés por la dualidad campo-ciudad de las mismas (Purcell, 1987), la bibliografía referida a estos espacios desde un punto de vista global es escasa y desde luego reciente. Para el caso romano contamos con la obra pionera de L. Spera sobre *Il paesaggio suburbano di Roma dall'antichità al Medioevo* que recoge las evidencias conocidas y la evolución de los espacios, así como las distintas funcionalidades de la zona. En España, uno de los primeros en sintetizar la idea y ofrecer una visión de conjunto sobre características y funcionalidades, aunque centrado en el tema específico de las llamadas *villae* suburbanas, ha sido P.A. Fernández Vega (1994). Recientemente ha visto la luz una obra monográfica *The Roman city and its periphery. From Rome to Gaul* que aborda el tema desde una perspectiva general de mundo romano, apoyada en fuentes diversas, aunque basada en el caso galorromano (Goodman, 2007). En nuestro ámbito geográfico y cultural más cercano se elabora actualmente, ya citada en otra parte, una tesis doctoral en la UCA sobre *Gades y su cinturón periurbano a través del registro arqueológico. Historiografía, urbanismo y problemas de atribución funcional (ss. II a.C. - VII d.C.)*, desarrollada por M.M. Lara Medina y dirigida por D. Bernal Casasola, que seguro aportará nuevas interpretaciones y aspectos de interés para el conocimiento tanto de la ciudad como de la caracterización de estos espacios.

La definición de los espacios periurbanos ha sido abordada igualmente por encuentros y trabajos recientes que muestran el interés creciente por un aspecto sin duda conocido, pero quizá escasamente tratado con conciencia de su realidad particular. De los trabajos más recientes sobre esta cuestión, vamos a mencionar brevemente los que nos parecen más destacados. Centrado en el tránsito de las culturas prerromanas a Roma, el primer coloquio sobre *Le paysage périurbain pendant la Protohistoire et l'Antiquité en Méditerranée Occidentale* coordinado por C. Belarte y R. Plana Mallart y organizado por el *Institut Català d'Arqueologia Clàssica* (Tarragona) en 2009, cuya publicación aún se encuentra en preparación; por otro lado, más especializado en la *Hispania* romana aunque con ejemplos de otras ciudades del Imperio, el encuentro que llevó el título *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función*, celebrado en 2010 por la Universidad de Córdoba y cuya publicación salió a la luz el mismo año (Vaquerizo Gil, 2010a).

Es un tema que la investigación del mundo antiguo, por lo que se acaba de ver, ha comenzado a asumir como de gran potencialidad para el conocimiento del fenómeno urbano en general y de cada ciudad en particular. Además, cabe señalar al respecto que la arqueología urbana ha supuesto y supondrá una fuente de datos esencial para este ámbito de estudio, con sus lógicas ventajas y dificultades como ya hemos justificado anteriormente. Una buena muestra de este fenómeno son los trabajos recogidos en los coloquios citados y que han tenido, mayoritariamente, su principal fuente de información en las intervenciones de urgencia.



Fig. 176. Via dei Sepolcri, *tras la Porta di Ercolano, en dirección a las villas suburbanas di Diomede y dei Misteri, Pompeya (Italia) (2005).*

VIII.1.2. Hacia una caracterización arqueológica de los paisajes periurbanos.

A la hora de caracterizar los espacios periurbanos romanos, como la propia ciudad, entran en juego múltiples factores en cada caso que las distinguen y hacen particulares, aunque sí es posible, desde el punto de vista arqueológico, establecer aspectos generales tales como “la polivalencia y la falta de criterios de ordenación del espacio desde un punto de vista funcional, porque en realidad, los usos del suelo son más coyunturales que en el propio núcleo urbano” (Fernández Vega, 1994: 144). Partiendo de los trabajos citados (Fernández Vega, 1994; Spera, 1999; Goodman, 2007) y empleando estudios específicos para algunos ejemplos, enumeraremos ahora los principales elementos compositivos de las áreas periurbanas romanas.

El uso que asociamos en primer lugar a estos espacios es el funerario y su separación del núcleo habitado se considera, de hecho, como un rasgo definitorio de las culturas plenamente urbanas. En el caso de la romana, es un aspecto sobradamente contrastado por las fuentes literarias y arqueológicas, hasta el punto de que la imagen de las tumbas en torno a las vías que se adentran en la ciudad se ha convertido en un verdadero icono. Sin embargo, el uso funerario y los rituales religiosos que éste involucraba convivieron, sin ningún problema, con otras funciones propias de la periferia urbana.

Las actividades industriales tales como la alfarería o la metalurgia, que implicaban una molestia por los ruidos y olores pero sobre todo un alto riesgo de incendio, estaban destinadas igualmente a emplazarse en la periferia urbana, como tenemos constancia, por ejemplo, en la *Lex ursonensis* 76, que prohibía expresamente la presencia de *figlinae* intramuros (en Johnson *et alii*, 1961: 97-194). Otras industrias situadas fuera de las murallas son las *fullonicae* o lavanderías-tintorerías, como se ha podido comprobar en *Tarraco* o *Emerita*, donde también se

han documentado talleres de vidrio (Ciurana y Macias, 2010; Márquez Pérez, 2010). Sin embargo, dependiendo de la casuística propia de cada ciudad, se dio la existencia de estas instalaciones en el interior de las ciudades, como los talleres de metalurgia o alfares situados intramuros en *Carthago Nova* (Ramallo Asensio *et alii*, 2010) o, en el caso del Estrecho, las factorías de salazón de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007) y quizá de *Treducta* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 176-177).

Asociados en muchos casos con las áreas industriales, hemos de citar los vertederos y estercoleros, que tendrían su más célebre exponente en el Monte Testaccio de Roma, formado por centenares de vertidos cerámicos. En *Emerita* se ha podido documentar un *puticulum* resultante de la extracción de piedra para la construcción y que fue posteriormente rellenado con restos de basura, escombros e incluso restos humanos de más de medio centenar de individuos (Márquez Pérez, 2010).

Las vías, habitualmente asociadas con las necrópolis, como hemos visto, eran una señal de identidad de estas áreas ubicadas en los márgenes de la ciudad. La necrópolis era el punto donde se monumentalizaban las vías que de caminos de arena apisonada y pequeñas piedras –*rudus*– pasaban a estar empedradas –*lapidatae*–. Otras infraestructuras propias de estos espacios eran los acueductos, depósitos y cloacas para el abastecimiento y desecho de aguas.

Uno de los aspectos definidores de la imagen de ciudad romana, los edificios de espectáculo, se ubicaban preferiblemente en la periferia puesto que en la ciudad ocuparían un espacio muy valioso y su situación extramuros evitaba que la población del entorno rural que acudía al espectáculo tuviera que entrar en la ciudad con los consiguientes riesgos y molestias. En *Hispania* citemos el anfiteatro de *Tarraco* en el suburbio oriental y en *Corduba* el anfiteatro en la vía *Corduba-Hispalis* y el circo en la vía Augusta (Ciurana y Macias, 2010; Murillo Redondo y Vaquerizo Gil, 2010).

Otras funciones que podía realizarse en el ámbito periurbano aunque eran más propias del interior de la ciudad, eran el comercio, especialmente vinculado con las áreas portuarias donde se ubicaban *horrea* y establecimientos comerciales, así como, de forma puntual, instalaciones termales o militares. Los santuarios periurbanos por su parte, son escasamente conocidos aunque en contamos con ejemplos como el *sacellum* a *Iuppiter Stator* en el Cabezo Gallufo en *Carthago Nova* (Ramallo Asensio *et alii*, 2010).

Por último, podían componer este paisaje periurbano toda una serie de viviendas de escasa entidad asociadas a las vías, además de zonas cultivadas y ajardinadas como pequeños huertos destinados al consumo urbano, *luci* o bosques sagrados y *horti*, los jardines de residencias privadas o de carácter funerario. Estas residencias privadas, especialmente las de la propia Roma, aparecen abundantemente mencionadas en las fuentes como lujosas viviendas a las afueras, propias de un alto estatus social y que reunían en sí lo mejor del campo y la ciudad. Tenían amplios y fastuosos jardines adornados con majestuosas fuentes y estanques, en un despliegue arquitectónico que representaban una naturaleza tranquila, dominada por el hombre y que permitía alcanzar una existencia idílica en la que disfrutar del *otium*, el reposo o la curación, pero también de actividades sociales como fiestas o reuniones de intelectuales. Se trataba, pues, de verdaderas residencias vacacionales aunque de carácter permanente y cuya cercanía a la ciudad permitía disfrutar de todos los servicios que ésta ofrecía y atender los *negotia*, por lo que eran, en la práctica, verdaderas *villae* rurales sin las incomodidades del campo.

Estas residencias no tienen un vocablo específico que las defina, aunque los romanos emplearon términos como *domus*, *moles* u *horti*, por alusión metonímica a los jardines, pero no *villae* o *villae* suburbanas o urbanas como es común en la bibliografía actual. Son muy bien conocidas arqueológicamente en las ciudades cubiertas por la lava y cenizas del Vesubio, como la Villa de los Misterios de Pompeya. En *Hispania* lo son, por ejemplo, las emeritenses Casa del Mitreo y Casa del Anfiteatro (Márquez Pérez, 2010).

Podemos apreciar cómo, en definitiva, fueron múltiples y muy diferentes las funciones destinadas a los espacios periurbanos, desde las más molestas y desagradables, pestilentes o contaminantes, como las actividades industriales, las más lujosas y agradables en las residencias aristocráticas y las más sagradas, como las necrópolis o santuarios extraurbanos.

En lo que respecta a las ciudades hispanorromanas, por hacer una breve mención, recientes síntesis con estados de la cuestión parecen constatar cómo en las capitales provinciales de *Tarraco* (Ciurana y Macías, 2010), *Emerita* (Márquez Pérez, 2010) o *Corduba* (Murillo Redondo y Vaquerizo Gil, 2010), su relevancia administrativa y urbana se correspondió con unas extensas y ricas áreas periurbanas. Otras ciudades con estos espacios bien estudiados y un gran interés comparativo con *Carteia*, por tratarse de urbes portuarias cuya configuración periurbana tuvo en el mar y las áreas portuarias sus ejes básicos de ordenación, son *Carthago Nova* u *Onuba Aestuaria*, que tuvieron además una importante vocación pesquera y salazonera (Ramallo Asensio *et alii*, 2010; Campos Carrasco, 2010).

Aunque este panorama de los espacios periurbanos, de forma acorde con el marco temporal escogido para este capítulo, corresponde a la ciudad romana altoimperial, queremos subrayar que este tema es especialmente interesante para el estudio de la evolución de las ciudades antiguas. Resulta por ello muy útil si se aborda desde una perspectiva diacrónica que tenga en cuenta las transformaciones paulatinas que, desde el Bajo Imperio, condujeron a la configuración de una nueva ciudad y por tanto unas nuevas relaciones campo-ciudad en la Antigüedad Tardía, como germen de las posteriores ciudades medievales.

En las periferias urbanas pueden testarse muy bien, en efecto, algunos de los cambios propios de dicha transformación de las ciudades antiguas, como la convivencia de espacios funerarios con otros usos como los residenciales o industriales, el cambio de funcionalidad de algunos espacios o una tendencia a la privatización. En época tardoantigua los límites entre ciudad y espacio periurbano parecen borrarse ante la aparición de necrópolis o actividades industriales intramuros y centros religiosos extramuros, por lo que se ha hablado en algunos casos de una “invisibilidad de la muralla” (Ramallo Asensio *et alii*, 2010). Destaca entre esos cambios la cristianización de la ciudad que, de nuevo, es especialmente visible en la periferia urbana, donde se instalan basílicas asociadas a cultos de mártires y generalmente acompañadas de necrópolis, según la costumbre de la *tumulatio ad sanctos*. Destaquemos el caso de *Emerita* donde se constata cómo a partir del s. IV los espacios más importantes de la ciudad, indudablemente de carácter religioso, como la basílica de Santa Eulalia o el Xenodoquio, se ubicaron fuera de la ciudad (Márquez Pérez, 2010).

Pero es importante destacar que, a pesar de esos cambios, la perduración de los conceptos mismos de urbano y periurbano delata una indudable continuidad entre la ciudad clásica y la tardoantigua. El uso de términos como *in suburbio* por ejemplo demuestra que, aunque las

relaciones entre los dos ámbitos hubieran cambiado, existía aún una conciencia de la diferencia entre ambos (Goodman, 2007: 200-231).

VIII.2. Aproximación al estudio de *Carteia* periurbana.

El estudio del espacio periurbano de la *Carteia* altoimperial que recoge este capítulo pretende plasmar un análisis histórico particular, desde una escala reducida en lo espacial y lo temporal, que suponga un complemento final al análisis de amplia perspectiva encarnado en el resto de capítulos de nuestra tesis doctoral, que abarcaban la totalidad de la bahía y de la Antigüedad. La que fuese primera *colonia latina* constituye una vez más, como venimos argumentando a lo largo de nuestro trabajo, eje de nuestro estudio y fuente inagotable de información histórica.

Una vez expuestos los rasgos característicos de las áreas periurbanas altoimperiales y de algunos estudios que las han tenido por objeto, nos parece claro que definir un área estricta a partir de la muralla resulta cuando menos inútil para este tipo de análisis. Quizá sea posible realizarlo en un futuro, desde nuevas aproximaciones de tipo espacial, pero en el estado actual del conocimiento los trabajos se han centrado en definir la tipología y relación de los elementos conocidos en estos entornos, puesto que no parece claro que existiera una delimitación más allá de la que la propia muralla impuso, físicamente, en uno de sus lados.



Fig. 177. Aspecto actual del entorno de *Carteia*, rodeada por instalaciones industriales y diferentes infraestructuras (Paisajes Aéreos S.L., 2009).

Queremos abordar, llegados a este punto, una cuestión metodológica que consideramos esencial, que es la de las dimensiones potenciales de las áreas periurbanas. En nuestro caso, tras observar diversos criterios que a continuación iremos desgranando, hemos decidido finalmente delimitar un área aproximada de 800 m a partir del perímetro murario de *Carteia* que, en aras de una correcta orientación en las líneas que siguen, definiremos como un triángulo isósceles con su vértice superior al noreste y sus laterales largos al sur y al norte, siendo el tercer y menor lado el orientado al paleoestuario que cerraba el triángulo por el oeste (ver Fig. 187). El área periurbana, por su parte, dibujaría una forma semicircular ya que la mitad sur estaría ocupada por el mar. Esta área que, como veremos, no pretende ser sino un marco de referencia, comprende unas 250 ha, lo que puede resultar algo extenso para una ciudad que alcanzó unas 25 ha (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 541), cuando para el caso de *Tarraco* esta periferia se ha estimado recientemente en 55-60 ha extramuros de un total de 80-90 (Ciurana y Macias, 2010). A continuación veremos por qué motivos hemos creído conveniente establecer esta superficie teórica.

En primer lugar, porque permite englobar los hallazgos conocidos de antiguo y los sacados a luz recientemente y porque casi la mitad del área definida, unas 110 ha, pertenecen a zonas de mar y marisma del antiguo estuario del Guadarranque y, por tanto, no serían zonas aptas en principio para ningún tipo de instalación permanente. En segundo lugar, consideramos que la zona escogida correspondería *grosso modo* con el marco de las actividades cotidianas y estaría acorde con las necesidades de una ciudad como la *Carteia* altoimperial, dotada de importantes instalaciones industriales para la salazón de pescado y alfarerías para la fabricación de envases, además de un importante puerto dedicado a la exportación de dichos productos.

Dado, pues, que no se trata de una delimitación estricta y habida cuenta de que este tipo de espacios se definió por las particularidades históricas de cada ciudad, hemos incluido como parte de los mismos el barrio alfarero de Villa Victoria, a pesar de que se emplazó a 2 km de la ciudad, porque consideramos absolutamente imprescindible la información que ha proporcionado su excepcional registro para una correcta definición de la periferia *carteiense*. El carácter costero y portuario de la ciudad y del barrio, donde se ha documentado un embarcadero, reduciría notablemente las distancias entre ambos, por lo que la comunicación resultaría más rápida y fluida que entre emplazamientos más cercanos pero peor comunicados, lo que nos permite considerar Villa Victoria como un núcleo periurbano más. Hemos de tener en cuenta, además, la influencia de factores como el estatus jurídico y administrativo, tan difíciles de conocer a través del registro arqueológico y que explicarían que en determinados casos núcleos relativamente alejados de una ciudad puedan pertenecer sin embargo a su periferia, al no estar definida esa relación exclusivamente por la ubicación espacial (Goodman, 2007: 38). Recordemos, como ejemplo alejado aunque elocuente, las *praefecturae* o *loca publica* extraterritoriales, tierras dedicadas a agricultura u otra explotación que se encontraban lejos de la colonia a la que pertenecían, como las que *Emerita* poseía en la Bética (Sáez Fernández, 2002: 426-429).

La costa, tanto de la bahía como del paleoestuario, parece que articuló y definió, como hemos visto con el poblamiento de la bahía en general, las áreas periurbanas de *Carteia*. El crecimiento de los *suburbia*, pues, no habría sido de forma circular desde la muralla ni exclusivamente radial por las vías de comunicación, sino en torno a la costa y las zonas potencialmente portuarias. Quizás la distancia a la que se encuentra Villa Victoria se deba precisamente a que el crecimiento de la periferia urbana *carteiense* no fuera concéntrico sino a lo largo de la línea de la costa.

Ese carácter costero propició además una importante variedad de paisajes en torno a *Carteia*, desde la propia costa al sur, el estuario en pleno proceso de colmatación y por tanto zonas de marismas al oeste, cerros y posibles arenales al este y los cerros con abruptas crestas rocosas al norte. La cercanía de estos ambientes húmedos ha sido constatada además por los análisis palinológicos efectuados en la ciudad, que muestran la presencia muy próxima de vegetación de ribera a la ciudad, así como la cercanía de cultivos de cereal, seguramente aguas arriba del Guadarranque o del arroyo Madre Vieja (López García y Hernández Carretero, 2006). Y precisamente esa diversidad y dinamismo de paisajes, propios de zonas costeras, suponen hoy un reto añadido a la definición de las áreas suburbanas de las ciudades portuarias antiguas (Santoro y Sassi, 2010).

El principal reto a la hora de abordar el estudio del entorno periurbano de *Carteia* es la magnitud de las transformaciones naturales y fundamentalmente humanas sufridas por la zona,

que han borrado prácticamente cualquier vestigio de esos espacios antiguos. Podemos establecer, en líneas generales, que de esas 250 ha mencionadas, apenas 75 ha se encuentran hoy libres de instalaciones industriales, aunque se limitan a espacios como el propio río Guadarranque, el arroyo Madre Vieja o la barriada de Guadarranque, que también han sido alterados por infraestructuras y actuaciones constructivas diversas en el último siglo.

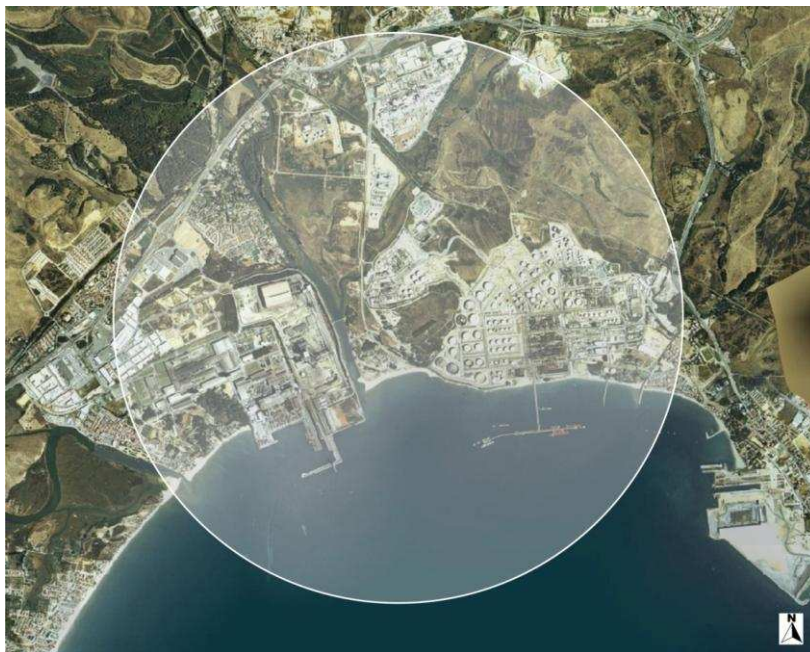


Fig. 178. Área de 2 km de radio desde la muralla de la Carteia (1: 40.000).
(a partir de IECA: ortofoto de 2004).

Aunque la ciudad antigua fue preservada de la construcción en los años sesenta una vez elaborado el informe de M. Pellicer (1965) por encargo de la Dirección General de Bellas Artes, el concepto y definición entonces imperante de lo que era “ciudad” y de lo “urbano”, como únicamente aquello situado al interior de la muralla, provocó que las medidas de protección se aplicaran sólo al perímetro murario y no a los restos periurbanos, a pesar de las indicaciones del citado profesor Pellicer en ese sentido. Como consecuencia, *Carteia* está hoy prácticamente inserta en el polígono industrial, que la rodea en sus flancos meridional y septentrional, quedando el restante lado occidental ocupado por varias infraestructuras viarias y la citada barriada de Guadarranque, donde se conservan aún algunos espacios libres de construcciones y que, a pesar de ser un lugar muy alterado geomorfológicamente por la cercanía a la desembocadura del Guadarranque, resulta de enorme importancia por ser el área aproximada donde se ubicaría el puerto antiguo. Más al oeste se extendería el propio río y el antiguo estuario, donde pudieron haberse emplazado explotaciones salineras o algún tipo de asentamiento en las posibles islas formadas en el estuario, como hemos comentado. Esta zona, sin embargo, ha sufrido importantes transformaciones tanto desde el punto de vista geomorfológico como por las instalaciones industriales que parecen haber borrado todo vestigio arqueológico (Roldán Gómez *et alii*, 2010).

Sin embargo, a pesar de un panorama enormemente desesperanzador *a priori*, la extraordinaria riqueza arqueológica de la zona y las diversas circunstancias de la investigación arqueológica, caracterizada en las dos últimas décadas por un gran desarrollo de las intervenciones de urgencia sujetas a una estricta normativa, han hecho posible el conocimiento de una nueva

necrópolis, varios conjuntos industriales del área salazonera ya conocida o un completo barrio alfarero en Villa Victoria, como tendremos oportunidad de detallar a lo largo de este capítulo.

Tan extraordinarios hallazgos han puesto de relieve, por un lado, la potencialidad arqueológica que aún atesora el entorno periurbano de *Carteia* y la consiguiente necesidad de abordar esas evidencias de una forma integral y en íntima relación con la ciudad y, desde el punto de vista de la gestión, la urgencia de arbitrar nuevas medidas correctoras que permitieran, de alguna manera, extender el nivel de protección de la ciudad a las áreas colindantes.

Una vez revelada la citada potencialidad del tema por los nuevos descubrimientos y nuevas investigaciones del *Proyecto Carteia*, nuestro estudio del entorno periurbano de la ciudad se ha apoyado en tres fuentes de información principales. En primer lugar, los datos derivados de las intervenciones arqueológicas de esta área, tanto terrestres como subacuáticas, que hemos incluido como parte de nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas* y que alcanzan un total de 45¹, de las que 32 (el 71,1%) han documentado restos de época antigua. Y aunque no en todas se han descubierto estructuras de entidad sino simplemente material cerámico descontextualizado, el alto porcentaje de intervenciones positivas refleja la densidad de ocupación de la zona en época romana.

Dada la importancia de las transformaciones topográficas en la zona, nos hemos apoyado también en los resultados de los nuevos estudios geoarqueológicos del *Proyecto Carteia* (Arteaga Cardineau, 2011b), expuestos detalladamente en el capítulo VI y que describen el entorno costero de *Carteia* con una mayor influencia marina y estuarina y afectado, a mediados del s. I, por el impacto de una gran ola que vino a incidir en las transformaciones de la topografía de la zona. En tercer lugar, como en el resto de nuestra tesis doctoral, ha resultado de enorme utilidad el completo estudio documental realizado, tanto cartográfico como textual y fotográfico, sobre la ciudad y su entorno en los últimos siglos. De éste hemos podido extraer importantes conclusiones que han enriquecido la citada reconstrucción paleogeográfica pero igualmente información sobre restos arqueológicos tan relevantes como la muralla o el puerto. Se trata de descripciones de viajeros, eruditos, cartografía histórica y grabados, además de los trabajos y fotografías ya estrictamente arqueológicas del s. XX realizados con anterioridad a las grandes transformaciones de la zona con motivo de la instalación de la refinería. Asimismo, la fotografía aérea ha demostrado ser una herramienta vital en el estudio no sólo del territorio, sino especialmente también del paisaje periurbano como se defiende en algunos trabajos recientes (Corsi y Vermeulen, 2007). En nuestro caso concreto, las imágenes de los años cuarenta y cincuenta son una fuente excepcional de información sobre aspectos de vital importancia tales como el trazado de la muralla de la ciudad, la ubicación del posible foso o la caracterización topográfica de toda la zona con anterioridad a las transformaciones acaecidas en los años sesenta.

Respecto al marco temporal escogido, que se corresponde con la época altoimperial (ss. I-II), el motivo ha sido que se trata del momento sobre el que contamos con una mayor información que coincidió, además, con el auge de la producción industrial en la zona y por tanto urbano en *Carteia* (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 543 y ss.), al que pertenecen la mayoría de evidencias

¹ Esta cifra corresponde a las actuaciones registradas en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)* y, por tanto, anteriores a julio de 2009. Excluye, lógicamente, las acometidas en el interior de la ciudad o del asentamiento fenicio del Cerro del Prado.

recuperadas en el entorno periurbano y en especial el barrio alfarero de Villa Victoria. Si bien somos conscientes de la utilidad de un estudio diacrónico de la evolución de estos espacios, que dejamos para futuros trabajos específicos, hemos preferido en este caso analizar la imagen que ofrecía el paisaje periurbano de *Carteia* en el momento en que se constata un periodo de auge en la propia ciudad.

VIII.3. Al pie de la muralla: caminos y necrópolis.

VIII.3.1. La muralla: topografía, trazado y puertas.

Este apartado está dedicado a los ejes y otros elementos que articulan la periferia urbana, en este caso de *Carteia*, al materializar la conexión y de alguna manera los límites entre el espacio urbano y el territorio y que juegan, por tanto, un papel esencial en la vertebración de ambos. Se trata de la muralla, las vías, que se convierten en caminos en las cercanías de la ciudad y en calles al atravesar las puertas, las necrópolis asociadas a esos caminos y, finalmente, otras infraestructuras como los acueductos.

El primer elemento a la hora de abordar el estudio del paisaje periurbano es sin duda la muralla, en tanto que continente y símbolo de la ciudad y punto de inicio por tanto del espacio suburbano. Su carácter de límite resulta además incuestionable en el contexto cronológico y cultural que abordamos en este capítulo, los siglos del Alto Imperio, a pesar de la polisemia o cierta ambigüedad que pueden rodear el concepto en otros ámbitos o momentos.

En el caso de *Carteia*, si bien el perímetro murario de época romana no ha podido ser aún documentado arqueológicamente en su totalidad, a partir de documentación histórica y fotografías aéreas previas a la instalación de la refinería de CEPSA, así como las investigaciones desarrolladas por el *Proyecto Carteia*, podemos hoy reconstruir su trazado de manera muy aproximada.

Según la información de las fuentes históricas analizadas, es muy probable que la muralla fuera visible prácticamente en todo su perímetro hasta hace menos de un siglo. Del s. XVII data la primera descripción detallada de la muralla de la ciudad realizada por A. Hernández del Portillo, quien consideraba que ésta “comenzaba desde una torre que está en el Cortijo de Sierra y corre la muralla hasta la mar, y métese por la tierra con una cava por delante bien honda, pues al cabo de tantos siglos es viva hoy. Vase recogiendo este muro, y va á parar á otra torre que fue de Lope de Velasco, y de aquí vuelve el muro á la torre de Sierra. Hoy están estas torres en pie porque los dueños las han ido reparando y están partes de los muros donde no se han puesto viñas ni sembrado, en algunas partes más altos que un estado² (...) tendrá este circuito por diámetro media legua española larga, y legua y media, también larga, de circunferencia” (1622/2008: 174). Si bien las medidas, equivalentes a unos 2,7 km de diámetro y el hecho de incluir la torre del castillo meriní, situada a 300 m de la muralla, le llevan a considerar un perímetro que excede lo que hoy conocemos, la fiel descripción de la orientación de los muros, la mención a la “cava por delante bien honda” y la afirmación de que los muros conservaban más de 1,5 m en algunos puntos, nos permiten hoy valorar la posible existencia de un foso al exterior de la muralla y el grado de conservación de la misma en esa época.

Ya en el siglo siguiente, otro documento de gran valor para aproximarnos al conocimiento de la muralla sería el grabado de F. Carter *West View of the Ruins of Carteia and its River, with a*

² Medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre (DRAE, 2001).

Prospect of the Rock of Gibraltar (MP. 488) que ilustró su obra *A journey from Gibraltar to Malaga* (1777). Este dibujo, además de constituir un admirable documento en sí mismo, acompañaba a una detallada descripción de la ciudad antigua dentro del capítulo IV dedicado a *Algeziras* (Carter, 1777: vol. I, 60-143). Los restos reconocibles en esta panorámica son la Torre del Rocadillo, la muralla, el embarcadero, el Cortijo del Rocadillo, el teatro y la fortaleza meriní de Torre Cartagena. Aparecen ocho casillas diseminadas por el perímetro de la ciudad que podrían corresponder a chozas de labriegos del cortijo u otro tipo de estructuras menores, sin que podamos confirmar, por el momento, esta hipótesis, y lo que nos resulta más interesante ahora, restos de lienzo de muralla entre los pies del cerro y la Torre del Rocadillo. F. Carter, como antes A. Hernández del Portillo, describió el perímetro de la muralla con la indicación de las medidas: “desde la torre cuadrada hasta el final de la muralla que pega con el río hay 1200 m; de allí a la Torre de Cartagena aproximadamente lo mismo; la muralla aquí parece tomar dirección sur a lo largo de la cresta de una colina 100 yardas al este del teatro, detrás del cual (aunque dentro de las murallas) hay cimientos de considerable entidad de un edificio público. De allí hacia abajo la muralla corre media milla más allá de la mencionada torre cuadrada en la costa”³ (Carter, 1777: vol. I, 95-97).



Fig. 179. Detalle de la vista de F. Carter, con los restos entonces visibles de la muralla antigua de Carteia. 1771 (MP. 288 y 488).

Como el autor anterior, yerra al incluir en el perímetro la Torre Cartagena o fortaleza meriní, seguramente por la asociación histórica de ésta y la ciudad antigua y por ser la primera la evidencia de mayor entidad que podía contemplarse entonces en la zona. Sin embargo, sí describe con bastante exactitud el recorrido y las medidas del triángulo comprendido entre la “torre cuadrada” (Torre del Rocadillo), la zona en que la muralla está más cercana al río (Cortijo del Rocadillo) y la “Torre de Cartagena”.

Ese perímetro murario descrito por F. Carter fue esquemáticamente reproducido en un plano de su compatriota y amigo T. James en *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar* de 1771 (MP. 228), que lo representó con ocho bastiones y una puerta en el lado del río, en una imagen sin duda idealizada, pero que guarda cierto parecido con la descrita por otros autores. Es posible por tanto que, dado el conocimiento que de la zona y de los trabajos de F. Carter tenía su autor, dicha representación tuviera una sólida base real.

Como una de las excepciones que brinda la documentación dedicada a *Carteia*, en un momento tan temprano como inicios del s. XIX, contamos ya con el primer plano verdaderamente arqueológico de la ciudad. En 1816, la revista gibraltareña *The Gentleman's*

³ Traducción de la autora.

Magazine and Historical Chronicle publicaba en su nºLXXXVI un breve artículo “Account of antient *Carteia*, and its Remains” firmado por un tal *Calpensis* y que incluía un interesante plano (MP. 438). Además de informarnos sobre las excavaciones que un grupo de militares ingleses llevaron a cabo en la ciudad durante la Guerra de la Independencia (Jiménez Vialás, 2008a: 181 y ss.; 2011e: 294; Rodríguez Oliva, 2011: 126 y ss.), este valioso documento muestra perfectamente el trazado de la muralla, tal y como podemos verlo en la fotografía aérea de los años cincuenta y como ha sido en parte documentado por medio de prospecciones, e incluso señala un posible bastión (“remains of a square building”) en el extremo septentrional. El autor representó los lados norte y sur, con sus vaguadas o posibles fosos, pero en el lado que da al río, salvo por algunas líneas que podrían insinuarla, no señaló resto alguno. Este hecho nos pone sobre la pista de que, ya a inicios del s. XIX, la estructura que F. Carter sí había documentado en esta parte, estaba totalmente arrasada.

En el s. XX, con anterioridad al inicio de las intervenciones arqueológicas sistemáticas en *Carteia*, algunos autores que visitaron la ciudad hicieron mención a la existencia de restos visibles de la muralla que permitían reconstruir gran parte de su trazado (Romero de Torres, 1934: vol. 1, 223 y ss.; Pemán Pemartín, 1954: 28 y ss.). R. Thouvenot, en su obra sobre la Bética, afirmaba que “se le puede seguir todavía en gran parte de su trazado, ya que forma un talud cubierto de zarzas y lentiscos en medio del campo”⁴ (1940: 386).

Pero es sin duda la fotografía aérea de las series A (1946) y B (1956) del CECAF, popularmente conocidas como el “vuelo americano”, el documento que más fiel y nítidamente nos muestra hoy el perímetro de la muralla de *Carteia*, ya que ofrece una vista cenital de la ciudad anterior a la instalación de la refinería que afectó de forma considerable el entorno y una parte del trazado. Estas fotografías nos permiten, además, entender de manera más apropiada las diferentes menciones o investigaciones llevadas a cabo en la época.



Fig. 180. Plano de *Carteia* publicado en 1816 con representación del lienzo murario y otras estructuras (MP. 438).

⁴ Traducción de la autora.

Sobre todo las fotografías de 1956 permiten apreciar perfectamente la forma aún reconocible hoy de triángulo con sus lados ya comentados y, al contrario que sucede en la actualidad, la ausencia de vegetación permite apreciar con total claridad el trazado de la muralla y sus diferentes irregularidades. Parecen distinguirse tres posibles bastiones o torreones del lado sur, que serían después reconocidos por M. Pellicer en sus prospecciones y representados en su mapa. Sin embargo, como hemos visto en el plano de *Calpensis* (M. 438) y como sucede en la actualidad, el tramo que cerraría la ciudad por el lado del río (el occidental), es también invisible en la fotografía aérea salvo por tenue franja de mayor claridad respecto al resto del terreno, pero prácticamente irreconocible.

Otro elemento de interés es la existencia de dos arroyos que flanqueaban la ciudad en paralelo a los lados norte y sur de la muralla, de los que tampoco queda huella alguna hoy y que claramente marcan la existencia de dos importantes desniveles o vaguadas naturales que pudieron haber sido acentuadas con la excavación de fosos y que tan fielmente representa el citado plano MP. 438. Estos arroyos desembocarían en el antiguo estuario y en el mar de la bahía respectivamente y, de confirmarse su existencia en época antigua, harían de *Carteia* una ciudad prácticamente rodeada de agua, al limitar al sur con la bahía, al oeste con el estuario y tener, además, estos dos cursos de agua en sus lados. Este hecho pudo haber desempeñado un papel relevante en la configuración del espacio periurbano, tanto desde el punto de vista del acceso a la ciudad, el trazado de las vías y por tanto la transitabilidad, pero igualmente desde el punto de vista simbólico en la disposición de las necrópolis.

La fotografía de 1946 es, lamentablemente, menos nítida y no permite observar el perímetro murario con tanta claridad, aunque son perfectamente identificables los flancos norte y sur y los arroyos que discurren por las mencionadas vaguadas o fosos. La imagen muestra una llamativa irregularidad de unos 250 m de largo que cubre gran parte de la ciudad y dibuja una forma alargada que recuerda curiosamente a un circo romano, pero que podemos interpretar como una huella de labores agrícolas ya que sus dimensiones, ubicación y el hecho de no haber sido documentada en otra fuente, nos llevan a descartar una posible funcionalidad antigua.

Ambas series fotográficas, de 1946 y 1956, nos permiten además documentar dos estructuras, una junto a la orilla del río y que comentaremos con las estructuras portuarias y una irregularidad asociada a la muralla que podría indicar la existencia de una puerta o bastión que se distingue en la fotografía (sólo en la de 1956) por la ausencia de vegetación a lo largo de dos líneas paralelas, blanquecinas, de más de 10 m de largo y perpendiculares a la muralla. Su interpretación como posible puerta estaría apoyada por la cercanía de la necrópolis recientemente descubierta en Interquisa y las intervenciones del *Proyecto Carteia* en esa área, como comentaremos a continuación, parten de la hipótesis de la existencia en ese punto de la puerta I de la ciudad.

Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, las primeras excavaciones en la muralla de *Carteia* de las que tenemos constancia son aquéllas que J. Martínez Santa-Olalla efectuó en los años cincuenta en varios puntos del extremo sur en torno a la Torre del Rocardillo y a lo largo de ese flanco meridional. Aunque, como sabemos, no publicó los resultados de estas intervenciones, contamos hoy afortunadamente con la valiosa información de su Legado Documental, depositado en el MAN y que ha sido recuperado y estudiado en los últimos años por el *Equipo Carteia* (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a).

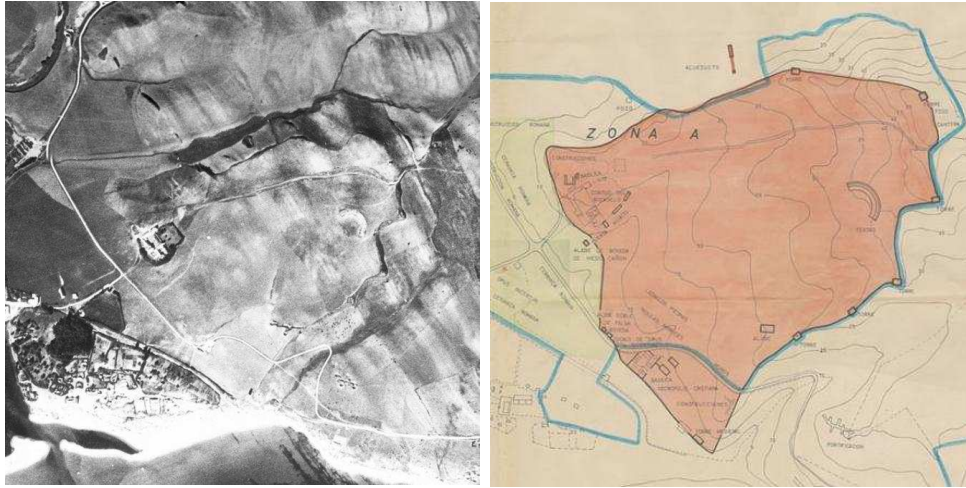


Fig. 181. Fotografía aérea de 1956 y plano de Pellicer con indicación de la muralla y otras estructuras (CECAF: ortofoto de 1956; en Pellicer Catalán, 1965).

En un informe inédito hasta hace años (Castelo Ruano *et alii*, 1995; Martínez Santa-Olalla, 1955/1998), el que fuera Comisario General de Excavaciones trazaba una síntesis histórica de la ciudad de *Carteia* basada en obras clásicas y autores modernos como los citados F. Carter, E. Romero de Torres, C. Pemán o R. Thouvenot, aunque añadía observaciones propias derivadas de su reconocimiento sobre el terreno y sus excavaciones. Aunque muy brevemente, trazaba la siguiente descripción de la muralla: “forma un polígono irregular, íntimamente ligado a los accidentes del suelo; descansando totalmente sobre el talud del Guadarranque y hacia el mar se poyan en los acantilados que dominan la playa. Forma una maciza avenida de casi cuatro metros de espesor compuesta de varios elementos: un núcleo de mampostería y un paramento de piedras cortadas” (Martínez Santa-Olalla, 1955/1998: 93).

En la zona de la Torre del Rocardillo o del Gallo, construida en época de Felipe II para la defensa de las costas de los piratas turcos (Sáez Rodríguez, 2001c: 260), Martínez Santa-Olalla excavó lo que sería el vértice meridional de la muralla romana y sus fotografías muestran un aparejo de sillares poligonales de arenisca y ripio (*LegMSO*: 1973-58-FF-10126(004), 10232(49), 10232(68)). Esta obra parece pertenecer a la fase púnica de un torreón romano adosado a la muralla, según apuntaría décadas después la profesora L. Roldán al analizar las técnicas constructivas (1992: 48) y confirmarían recientemente unas intervenciones en la estructura, que identificaron una primera fase púnica como torre exenta o adosada a una muralla desconocida, a la que se superpondría la muralla y el torreón romanos en un mismo momento constructivo (I.A. 024: García Díaz y Cobos Rodríguez, 2007; Cobos Rodríguez y Mata Almonte, 2011).

La muralla estaría muy destruida en esta zona y según podemos ver en las fotografías, habría sufrido importante proceso de derrumbe hacia la playa, favorecido por el desnivel (*LegMSO*: 1973-58-FF-10560(8), 10560(10)), que habría precipitado la caída de grandes bloques de sillares unidos entre sí (*LegMSO*: 1973-58-FF-10560(11), 10560(12)).

Pero el aspecto más interesante de las intervenciones en la zona de la Torre del Rocardillo, fue la documentación de lo que él mismo denominó “Puerta de la Playa” (*LegMSO*: 1973-58-FF-10313(1)) y de cuya existencia sus fotografías son, de nuevo, la única fuente de información hoy disponible (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 130-132).

Esta puerta marcaría el acceso a la ciudad desde la playa y el extremo oriental del barrio salazonero y quizá también portuario. El mismo Martínez Santa-Olalla excavó, de hecho, parte del conjunto de factorías de salazón de la ciudad, al otro lado de dicha puerta (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 131).

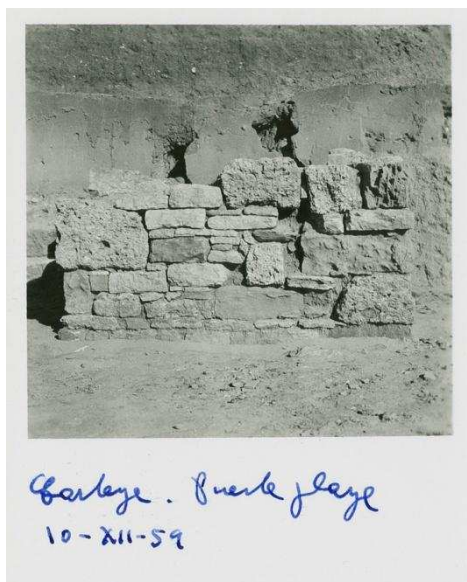


Fig. 182. Bastión de la “Puerta de la Playa” excavada por Martínez Santa-Olalla (LegMSO: 1973-58-FF-10313(1)).

La puerta estaría flanqueada por dos bastiones de planta cuadrangular de los que se documentó con toda seguridad uno. Las estructuras romanas estaban muy afectadas en algunos puntos y se encontraban cubiertas por más de un metro de fina arena de playa y sobre ésta dos metros más de arena consolidada. Desde el punto de vista de las técnicas edilicias, el bastión estaría construido en *opus vittatum* irregular, técnica propia de la muralla de *Carteia* (Roldán Gómez, 1992: 46), aunque con un imponente refuerzo de sillares de caliza fosilífera en las esquinas, que indicarían que se trata de un punto de especial interés defensivo y simbólico (LegMSO: 1973-58-FF-10313(1); ver Fig. 182). Como paralelo más destacado hemos de citar la puerta que da acceso a la ciudad de *Baelo Claudia* desde la vía costera procedente de *Carteia* –desde el este- y que forma un conjunto de 12 m de ancho con dos bastiones de 4,50 m y una técnica constructiva similar y un vano central de acceso de 3,15 m (Sillières, 1997: 78).

El bastión documentado por Martínez Santa-Olalla tenía más de 1 m de altura conservada y tan sólo 1,5 m de anchura, lo que nos lleva a pensar en que pudiera estar cortado por un expolio de sus sillares que habría dejado una cara recta en su lado izquierdo. Una de las fotografías nos permite observar que en ese lado había un hueco cuya anchura menor a 1 m impide considerarlo un vano y tras el hueco se observan de nuevo varias hiladas de sillares que podrían ser la continuación del bastión (LegMSO: 1973-58-FF-10312(2)). De otro modo, tanto el bastión como el vano serían extremadamente pequeños. Hacia la derecha, sin embargo, tras una pequeña rotura en la muralla, se documenta de nuevo el habitual *opus vittatum* del lienzo de muralla, sin evidencia alguna de vano ni de bastión lateral, lo que nos lleva a considerar que la puerta se dispondría al lado izquierdo del bastión (LegMSO: 1973-58-FF-10312(5)).

Aunque son muchas las cuestiones que quedan abiertas, como la ubicación exacta de esta puerta o si se llegó a documentar la vía pavimentada de acceso, estas fotografías nos permiten constatar

la existencia de una puerta en la zona, aspecto de vital importancia para el conocimiento de la ciudad y su periferia. Este punto puede guardar, además, una enorme potencialidad puesto que las fotografías no muestran que se agotara la estratigrafía y no observamos evidencia de que los muros se encuentren en el nivel de cimentación ni tampoco de la vía pavimentada que cabría esperar en el vano de acceso, por lo que es posible que las estructuras continuaran bajo la arena hasta alcanzar una altura mucho mayor.

Nº inv. 1973-58-FF-
10106(001), 10106(003), 10106(004), 10106(005), 10106(006), 10106(007), 10106(008), 10106(009), 10106(011), 10126(004), 10126(008), 10232(049), 10232(068), 10232(077), 10312(1), 10312(2), 10312(3), 10312(4), 10312(5), 10312(6), 10313(1), 10560(8), 10560(10), 10560(11), 10560(12)

Fig. 183. *Fotografías de la muralla romana en el vértice meridional (Torre del Rocado).*
Legado J. Martínez Santa-Olalla (MAN).

Además de las intervenciones en el extremo meridional próximo a la playa, Martínez Santa-Olalla intervino en un sector del lienzo murario que desde ese punto se dirigía hacia el noreste. Este lado de la ciudad, que venimos denominando como sur, recordemos que estaba flanqueado por la citada vaguada o foso por la que corría un arroyo. Esta topografía, que tan interesante resulta para nuestro estudio puesto que hoy no queda rastro alguno de la misma, puede hoy conocerse con cierto detalle gracias a las fotografías aéreas comentadas y también al legado documental del arqueólogo.

En sus fotografías se observa el trazado de la muralla en este lado, marcado por el cambio en el color de la vegetación y comparándolas con las fotografías aéreas citadas, se pueden incluso apreciar los bastiones o torreones en las inflexiones de dicha muralla (*LegMSO: 1973-58-FF-10111(009), 10232(020), 10232(093)*).



Fig. 184. *Vista de la vaguada o foso meridional por donde discurría un arroyo en los años cincuenta (LegMSO: 1973-58-FF-10136(001)).*

Nº inv. 1973-58-FF-

10111(001), 10111(005), 10111(009), 10111(010), 10318(30), 10319(6), 10319(7),
10319(11), 10135(026), 10135(027), 10135(029), 10136(001), 10136(017), 10136(019),
10232(020), 10232(093), 10559(3), 10559(4)

Fig. 185. *Fotografías de la vaguada o foso meridional.*
Legado J. Martínez Santa-Olalla (MAN).

Martínez Santa-Olalla realizó una limpieza en planta de un amplio tramo de este flanco de la muralla, con unos 4 m de anchura y unos 20 m de largo excavado, aunque no podemos hoy conocer con precisión el lugar (*LegMSO*: 1973-58-FF-10232(030), 10559(7)). Una de las fotografías muestra la relación visual con las zanjas efectuadas para la excavación de la necrópolis del Gallo (*LegMSO*: 1973-58-FF-10120(012)) por lo que pensamos que puede tratarse de un punto central de dicho flanco meridional.

Como bien muestran las imágenes, el nivel de destrucción de la muralla en este sector es notablemente uniforme, lo que podría llevarnos a pensar en una posible calzada, hecho que queda descartado tanto por la ubicación de la misma como por presentar una técnica constructiva bien documentada en la muralla *carteiese* a base de sillares en las caras externas y relleno de bloques de caliza fosilífera (Roldán Gómez, 1992: 46). La uniformidad del nivel de destrucción se explicaría por el expolio sistemático de época medieval y moderna al que fue sometida y que tan claramente ha podido documentar el *Proyecto Carteia* en otros puntos de la muralla romana como el Área 113 (Roldán Gómez *et alii*, 2009).

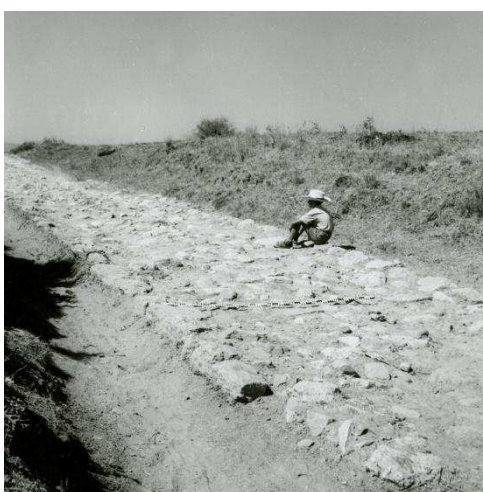


Fig. 186. *Restos de muralla documentados por Martínez Santa-Olalla en el lado oriental de la ciudad (LegMSO: 1973-58-FF-10232(30)).*

Años después de las excavaciones de Martínez Santa-Olalla, ya en la década de los años sesenta, el profesor Pellicer identificó en sus prospecciones el perímetro completo de la muralla y seis torres que, según afirmaba, eran visibles en superficie (Pellicer Catalán, 1965: 3; Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 224-225). El plano que confeccionó representaba estos elementos y dado que reflejaba con exhaustividad el estado de la ciudad con anterioridad a la instalación del polígono industrial, ha servido para trabajos posteriores como los del equipo financiado por la *Bryant Foundation* (Woods *et alii*, 1967: fig.1) o el *Proyecto de restauración de las ruinas de Carteia* (*San Roque, Cádiz*) del arquitecto A. Jiménez Martín en 1980 (AGA: nº inv. 26/1187).

El trazado representado por M. Pellicer coincide casi totalmente con el que podemos reconocer en las fotografías aéreas citadas, salvo por el tramo occidental de la muralla que podría haber sido planteado sin base real ya que parece seccionar el foro (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 59) y por una pequeña vaguada en el extremo septentrional, correspondiente con la posible puerta III que comentaremos más adelante y donde el arqueólogo aragonés dibujó un tramo recto en lugar de adaptar el trazado al terreno, como nos muestran las fotografías aéreas. De las “torres” que representa, aquéllas del lado noreste han podido ser documentadas a pesar de la abundante vegetación existente actualmente en la zona (Roldán Gómez, 1992: 40).

Las fotografías incluidas por M. Pellicer en su informe resultan un complemento perfecto para su plano al ilustrarnos sobre aspectos concretos visibles sobre el terreno, como la topografía y los posibles fosos, las torres y los restos de muralla. Algunas de esas imágenes muestran “restos de muralla y torre de la parte N” (MAN: C2_003), la “torre del ángulo NE las murallas” (MAN: C2_006, C3_001) o la vaguada al norte de la ciudad, lo que viene a completar nuestro conocimiento de la topografía a ambos lados de la ciudad puesto que, como acabamos de ver, las imágenes de Martínez Santa-Olalla representaban precisamente la vaguada del otro lado. Algunas de esas fotografías de M. Pellicer muestran claramente el desnivel de la topografía tras la muralla en un punto concreto de ese trazado (MAN: C2_002) o en la zona por la que el acueducto penetraba a la ciudad (MAN: C4_002) e incluso indican claramente la existencia de una “depresión N, extramuros” (MAN: C5_004) o del “foso de la parte NE” (MAN: C2_005). Este importante desnivel, de unos 10 m, visible hoy día por la altitud de la ciudad de *Carteia* respecto a la planta de Interquisa, aunque se encuentra sin duda alguna muy modificado, no debió sufrir un rebaje tan acusado como se pensaba tradicionalmente, ya que la aparición de una necrópolis altoimperial romana en dicha planta indicaría que el nivel de suelo antiguo no estaría muy por debajo del actual, como tendremos ocasión de comentar más adelante.

En esa misma década de 1960 el equipo de D.E. Woods intervino en la muralla, aunque en un punto nunca antes excavado. Su corte IV, en las cercanías de lo que sería la puerta III, les permitió localizar e identificar un lienzo de sillares irregulares y arenisca, técnica y material constructivo que hoy sabemos que son propios de la muralla púnica de la ciudad. Su asociación además a material de época “ibérica” les llevó a plantear que la cerca romana se habría apoyado en algunos lugares sobre una anterior, tal y como aseguraban que había propuesto ya Martínez Santa-Olalla (Woods *et alii*, 1967: 29-30).

Posteriormente, el equipo del profesor Presedo llevó a cabo una serie de limpiezas de la muralla en su extremo sur, junto a la Torre del Rocardillo, que permitieron tan sólo identificar el citado torreón de posible origen púnico y varias hiladas de un lienzo de muralla muy destruido que habría sido excavado ya por Martínez Santa-Olalla, así como material romano diverso (Presedo Velo *et alii*, 1982: 62-63). Es probable que este equipo documentara también parte de la muralla púnica, en las áreas F2 y F3 de la zona del foro, puesto que aluden en su memoria a la existencia de muros de sillares almohadillados asociados a niveles con cerámica ibérica que consideran sin embargo de difícil interpretación por lo alterado de la estratigrafía (Presedo Velo *et alii*, 1982: 46-47).

Pero serían las investigaciones del *Proyecto Carteia* de la UAM, iniciadas en los noventa, las que tuvieran en la muralla de la ciudad antigua uno de sus principales objetivos científicos. Esta estructura fue abordada por primera vez desde una concepción integral en la monografía de L. Roldán sobre las técnicas constructivas de la ciudad, donde realizó una recopilación de los

trabajos anteriores que hemos citado y un análisis sistemáticos de los sectores visibles de la muralla. A partir del trazado propuesto por M. Pellicer y manejado por el equipo de D.E. Woods, la profesora de la UAM analizó cinco puntos en el extremo meridional, junto a la Torre del Rocadillo y en el extremo septentrional que le llevaron a considerar que la muralla era efectivamente romana pero que habría tenido muy probablemente un precedente de época púnica (Roldán Gómez, 1992: 40-48).

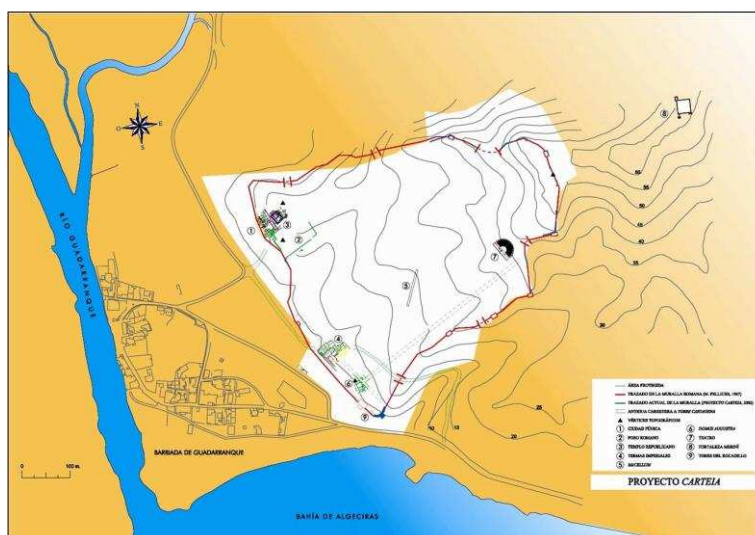


Fig. 187. *Propuesta del Proyecto Carteia del trazado de muralla y puertas de la ciudad en época imperial (Proyecto Carteia, 2004).*

La constatación de la existencia de una muralla de época púnica ha sido, de hecho, una de las principales aportaciones del *Proyecto Carteia* al conocimiento de la ciudad. Desde el inicio de las excavaciones en 1994 se han podido exhumar en la zona tradicionalmente considerada como foro más de 30 m de muralla de casamatas de época púnica, aunque construida en dos fases sucesivas, y una puerta monumental con acceso en codo (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 301-310; Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011b).

Como parte de los trabajos acometidos en la Fase I (1994-1999) se realizó una nueva topografía de los restos visibles de la muralla romana, que encerraría un área urbana de unas 27 ha, mientras que en época púnica la ciudad podría haber alcanzado las 2 o 3 ha limitadas al cerro del Rocadillo (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 171; 2006a: 58 y ss.). La relación entre ambas murallas, y por tanto entre ambas fases de la ciudad, y la fecha exacta de construcción de la muralla, cuya datación en época augustea habrá de ser confirmada por el material recuperado en los niveles de fundación de la misma, son algunos de los principales objetivos de la Fase II del citado proyecto (2006-2012). En el Área 113, excavada en la campaña de 2009 en el flanco norte de la ciudad, se localizó un punto donde ambas murallas, púnica y romana, que podrían haber tenido un recorrido idéntico en la zona del foro, divergirían al dirigirse la romana hacia el noreste para abarcar el perímetro señalado mientras la púnica se limitaría a encerrar un área menor (Roldán Gómez *et alii*, 2009: 64 y ss.).

Parece por tanto que a día de hoy el trazado de la muralla romana de *Carteia* estaría confirmado en gran parte de su recorrido y aunque en el flanco occidental no se conserva resto alguno en superficie, pues su fácil acceso desde los caminos la convirtió sin duda en objeto de expolio, las fuentes históricas citadas darían fe de su existencia hace apenas dos siglos. Por otro lado,

recientes prospecciones geofísicas del *Proyecto Carteia*, aún en curso de estudio, han permitido identificar en varios puntos del hipotético recorrido de ese tramo occidental, restos muy derruidos de una estructura de entidad que podría corresponder a la muralla (Roldán Gómez *et alii*, 2008: 6; Meyer, 2009). Por tanto, si bien quedan diferentes cuestiones por resolver en torno a la cronología y trazado exacto de la muralla, la información hasta aquí expuesta y el plano del *Proyecto Carteia* (ver Fig. 187) resultan más que suficientes como punto de partida para nuestro análisis dedicado al espacio periurbano.

En lo que respecta a las puertas de esa muralla, que materializaban el acceso a la ciudad y por tanto el contacto entre el espacio *intra moenia* y *extra moenia*, disponemos incluso de una mención en las fuentes que, aunque anecdótica y basada en época republicana, refleja una vez más la importancia histórica de la ciudad. Según *De Bello Hispaniense*, tras la batalla de *Munda* el apoyo de los *carteienses* a la causa pompeyana se resintió y los partidarios de César “bloquean las puertas; se produce una gran matanza; Pompeyo, herido, se apodera de veinte navíos de línea y se da a la fuga” (XXXVII, 1-3).

En la actualidad ninguna de las puertas de la muralla romana nos es conocida de forma exacta y completa, pero sí contamos con una serie de indicios que nos permiten establecer su potencial ubicación. Los investigadores del *Proyecto Carteia* han propuesto la existencia de tres puertas en el flanco norte (que denominaremos de O-E: I, II y III) y otras tres en el sur (E-O: IV, V y VI), en función de criterios topográficos como la existencia de pequeñas vaguadas dispuestas con cierta simetría a lo largo del perímetro murario, criterios arqueológicos como la ausencia en esos puntos de estructuras visibles en superficie y, finalmente, criterios urbanísticos como la relación de una de las puertas (IV) con el teatro y otra con la necrópolis del Gallo (V o VI) (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 58 y ss.). Esta hipótesis se ha visto reforzada recientemente con la aparición de la necrópolis de la planta de Interquisa que mencionaremos más adelante y que se ubicaría en torno a la vía que partiría desde la posible puerta I, cerca del tramo de muralla excavado en la campaña de 2009 (Roldán Gómez *et alii*, 2009: 64 y ss.). Además, las fotografías incluidas en el informe de las prospecciones de M. Pellicer han hecho posible la ubicación exacta, mediante su comparación con la fotografía aérea de 1956, del último tramo de acueducto de la ciudad, que entraría a la ciudad cerca de la puerta II donde presumiblemente se emplazaría el *castellum aquae*, según comentaremos más adelante.

Poco aportan al conocimiento de las puertas los ejes urbanos de la ciudad, pues tan sólo se ha documentado el cruce de un cardo y un decumano junto a la *domus* de la Torre del Rocardillo, denominada por Presedo “villa de Torre Cartagena” (Presedo Velo *et alii*, 1982: 55 y ss.), de los que se ha planteado que el primero se dirigiera hacia el teatro y por tanto a la puerta IV y el segundo hacia una puerta que comunicara con el barrio alfarero de Villa Victoria y que podría ser la puerta VI o la VII, aunque en este caso la relación no es tan directa (Pérez Ruiz, 2003: 262).

Nuestro análisis del espacio periurbano se apoya, pues, en la reconstrucción planteada por el *Proyecto Carteia* de las seis puertas, sumándole una séptima, la citada “Puerta de la Playa” excavada por Martínez Santa-Olalla en el extremo meridional en los años cincuenta (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a) y sin descartar la existencia de otra en la parte baja del cerro del Rocardillo que completaría la simetría mencionada.



Fig. 188. Excavación del Área 300, en la zona norte de la ciudad, donde confluyen los trazados de las murallas púnica y romana (Proyecto Carteia, 2009).

VIII.3.2. Caminos y necrópolis.

VIII.3.2.1. De vías a caminos: la vía de la costa y las vías hacia el interior.

Aunque hemos hecho ya mención a lo largo del texto a algunas de las principales vías que vertebraban la bahía de Algeciras y la comunicaban con otros territorios, ofrecemos en este apartado una síntesis sobre el tema, que excederá necesariamente la época altoimperial analizada en este capítulo, pero que nos permitirá ordenar el conocimiento de las mismas a fin de exponer con claridad sus recorridos potenciales en el entorno periurbano, ámbito en que pasan, si se nos permite, de “vías” a “caminos”.

El estudio de las vías antiguas de la Península, especialmente del mediodía, cuenta ya con una cierta tradición y si bien no pretendemos ofrecer aquí una recopilación de autores y obras al respecto, no podemos dejar de citar algunas de los trabajos principales que hemos empleado para nuestra síntesis y por tanto posterior interpretación en clave periurbana. En primer lugar, obras como *Itineraria Hispana* de J.M. Roldán Hervás (1975) que recopila y analiza los principales itinerarios antiguos, así como el proyecto de cartografía del Imperio romano *Tabula Imperii romani* de la Unión Académica Internacional y el CSIC, en nuestro caso la hoja J-30: Valencia (TIR, J-30, 2000). Para la Bética en particular disponemos de los trabajos de P. Sillières (1990) o R. Corzo y M. Toscano (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992; Corzo Sánchez, 2001) y para la bahía de Algeciras contamos, además, con breves aunque muy interesantes trabajos monográficos (Arias Bonet, 1988; Mariscal Rivera *et alii*, 2001; 2003).

Tal y como hemos venido haciendo a lo largo de nuestra tesis doctoral, también a la hora de analizar las vías nos hemos apoyado de manera especial en el conocimiento del paisaje preindustrial a través del análisis de la cartografía histórica, entre otras fuentes. En este caso, los campos específicos de nuestra base de datos referidos a “caminería marítima” (costera), “fluvial” y “terrestre”, nos han permitido comprobar una cierta continuidad en las principales rutas de comunicación de la zona. Esto se debe a las escasas modificaciones en los tres condicionantes básicos de las mismas: los núcleos que unen que, salvo en el caso de *Carteia* que fue abandonada, han continuado habitados (*Treducta*-Algeciras, *Gades*-Cádiz, *Malaca*-Málaga,

Asido-Medina Sidonia), la orografía es la misma a excepción de ciertos sectores de la costa y, finalmente, el nivel técnico en lo que a la construcción de infraestructuras y medios de locomoción se refiere no fue muy diferente en época romana y en la España preindustrial.

El conocimiento de la caminería tradicional resulta, por tanto, tan esencial a la hora de estudiar las vías antiguas como las fuentes literarias medievales, las fotografías aéreas o los propios restos arqueológicos (Sillières, 1990: 227 y ss.). Y muy especialmente las vías pecuarias, cuyo trazado dio origen y fosiliza hoy muchas de esas vías antiguas (Blánquez Pérez, 1990). Para su estudio resultan hoy de gran utilidad, pues, una serie de obras dedicadas a la caminería de nuestro país desde una perspectiva diacrónica, tanto monografías (Menéndez Pidal, 1992) como los Congresos de Caminería Hispánica iniciados en 1992 (Criado de Val, 1993) o los Congresos Nacionales de Vías Pecuarias que se celebran desde 2005 (Ministerio de Medio Ambiente, 2006).

La ciudad de *Carteia* tuvo en las vías de comunicación, como la mayoría de ciudades, una de sus razones de ser. Su puerto fue una de las principales estaciones de las rutas marítimas del Mediterráneo occidental (Arnaud, 2005: 158-168), lo que convertía a la ciudad en punto de partida y destino de diferentes vías que comunicaban la costa con el interior o con otras ciudades costeras.

Hemos de mencionar, en primer lugar, la llamada “vía de la costa”, variante litoral de la vía Augusta entre *Gades* y Roma que discurría por la costa del sur y sureste peninsular hasta unirse a ésta en *Carthago Nova*. Aunque existía sin duda desde tiempo anterior, nuestras fuentes de información más elocuentes son las menciones de autores de época romana como Estrabón (*Geo.*, III, 1, 7), Mela (*Chor.*, II, 95-96), Plinio (*N.H.*, III, 3, 7-8) o Ptolomeo (*Geo.*, II, 4, 4-6) que nos trasladaron la sucesión de ciudades costeras y en especial los itinerarios de época tardía e incluso medieval que aludieron de forma más explícita a dicha vía, como sería el caso del *Itinerario de Antonino*, el *Anónimo de Rávena* o la *Geografía de Guido*.

En nuestra zona de estudio, ubicada entre *Gades* y *Malaca*, el *Itinerario de Antonino* cita de este a oeste las estaciones de *Barbariana*, *Calpe Carteam*, *Porto Albo*, *Mellaria* y *Belone Claudia* en sus itinerarios 406 y 407 (en Roldán Hervás, 1975: 19-101); el *Anónimo de Rávena* enumera *Sabesola*, *Saltum*, *Bamaliana*, *Gartecia*, *Transducta*, *Cetraria*, *Melaria* y *Belone* en su itinerario 305 y *Bardesola*, *Saldo*, *Bamaliana*, *Cartetia*, *Traducta*, *Cetraria*, *Melaria* y *Belone* en el 344 (en Roldán Hervás, 1975: 111-142); y, por último, la *Geografía de Guido* cita en su itinerario 516 *Sabessola vel Bardesola*, *Saltum*, *Bamaliana*, *Gartecia*, *Transducta*, *Cetraria*, *Melaria*, *Belona* (en Roldán Hervás, 1975: 143-148).

Se trata, en líneas generales, de ciudades reconocidas arqueológicamente, aunque se aprecian ciertas variantes de los topónimos. La ciudad de *Barbesula*, en la desembocadura del Guadiaro, se correspondería con *Sabesola*, *Bardesola* o *Sabessola vel Bardesola* pero igualmente se referirían a ella los términos de *Barbariana* o *Bamaliana* (Rodríguez Oliva, 1978: 210-211). Ya en la bahía, *Carteia* aparece asociada a *Calpe*⁵ y también citada como *Gartecia*, *Cartetia* o *Gartecia*, mientras *Iulia Traducta* lo hace como *Transducta* o *Traducta* y *Caetaria* como

⁵ La consideración de que *Calpe Carteam* del *Itinerario de Antonino* hace referencia a *Carteia* o al ramal que conduciría a ella y no a otra ciudad desconocida situada en el Peñón, se apoya en la estrecha relación entre la ciudad y el monte que reflejan las menciones de Estrabón (Sillières, 1990: 358).

Cetraria. Por último, al oeste de la bahía, la vía seguiría hacia *Mellaria* y *Belone* o *Belona* que serían *Mellaria*, de ubicación discutida en el entorno de Tarifa y *Baelo Claudia*, de segura localización en la pedanía tarifeña de Bolonia como sabemos.

Una de las principales cuestiones que ha suscitado la identificación de estos topónimos es, sin duda, la mención a un *Portus Albus* por parte del *Itinerario de Antonino*, que omite sin embargo una ciudad de la importancia de *Traducta*, hecho que ha llevado a interpretaciones diversas, ya referidas en el apartado VI.3.5.1, como su ubicación en Palmones o su identificación con el puerto de la misma *Traducta*.

La repetición de esta sucesión de ciudades en las fuentes, que merece sin duda una atención mayor a la que aquí podemos concederle, muestra en todo caso la existencia de la citada vía costera que, a su paso por la bahía de Algeciras discurría junto a *Carteia*, *Portus Albus* o *Traducta* y *Cetraria* y que es considerada “segura” por la *Tabula Imperii Romani* (TIR, J-30, 2000: mapa *Cordvba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi*). Si bien su carácter costero es incuestionable, las modificaciones experimentadas por el litoral de la bahía plantean hoy diferentes alternativas para su potencial trazado. En primer lugar, partiendo de *Carteia* hacia el este, en dirección a *Barbesula* y *Malaca*, la vía podría seguir la costa en dirección al Peñón y luego girar en dirección norte, bordeando la Sierra Carbonera por el sur en lo que parece el trazado costero más lógico. Sin embargo, las diez millas señaladas por el *Itinerario de Antonino* entre *Carteia* y *Barbesula* parecen indicar más bien un recorrido interior que evitaría el peñón de Gibraltar, como la autovía actual, según observaron ya autores como G. Bonsor (1918: 143) o C. Pemán Pemartín (1954: fig. 1) y han defendido investigadores posteriores como J.M. Roldán (1975: lám. VI), G. Arias Bonet (1988), P. Sillières (1990: 353) o R. Corzo y M. Toscano (1992: 81), entre otros.

El peñón de Gibraltar, según hemos comentado, sería un lugar deshabitado y seguramente de difícil acceso por tierra al ofrecer un aspecto semejante a una isla. No obstante, el hecho de que la vía costera no llegara hasta el pie del mismo no invalida, si no quizá todo lo contrario, la importancia simbólica y religiosa que esta mole de caliza blanca tuvo en la Antigüedad. Es probable, de hecho, que además del conocido santuario fenicio y púnico de la cueva de Gorham, también hubiera albergado alguna construcción romana de carácter religioso. Existiría por tanto, con toda seguridad, un camino que uniría por la costa la ciudad de *Carteia* y su monte, *Calpe*, y que transitaría por la necrópolis del Gallo en primer lugar y por la barriada de Villa Victoria más adelante (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 81).

El citado tramo entre *Carteia* y *Barbesula* por el interior, bordeando la Sierra Carbonera por el norte, seguiría el arroyo Madre Vieja hasta enlazar con el arroyo de la Colmena y de éste al de la Doctora, que daría acceso al actual trazado de la A-7 en dirección a Málaga. Este trayecto, además de resultar más corto que el costero, está jalonado de yacimientos de época antigua como el *oppidum* del Cerro de los Infantes o el posible alfar o *villa* romanos del Cortijo de Albalate, que parecen certificar la frecuentación de la ruta (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 82). El topónimo de “Albalate” podría, además, hacer alusión a un camino empedrado (“al-balat”)⁶ de

⁶ P. Sillières (1990: 221-223) nos alerta, sin embargo, sobre la recurrencia de este topónimo en Andalucía y su utilización también para designar núcleos rurales, aconsejando cierta cautela a la hora de equiparar los “Albalates” o “Albolotes”, así como alusiones a “la Plata”, con la existencia de calzadas antiguas.

posible origen romano, como ya han apuntado algunos autores (Arias Bonet, 1988: 20; Torremocha Silva, 2009: 67).

En dirección oeste desde *Carteia*, hacia *Gades*, esta vía costera tendría que salvar el importante obstáculo para la circulación de personas y mercancías que constituía el estuario de Guadarranque-Palmones. Una opción sería franquearlo en barco, quizá desde el mismo puerto de *Carteia* o desde un embarcadero menor destinado a tal fin. Sillières propuso que el río Guadarranque se cruzaría en barco y en la otra orilla se retomaría el tránsito terrestre, haciendo alusión a los restos de una vieja calzada entre los ríos de Guadarranque y Palmones, en lo que hoy son terrenos de Acerinox (Sedeño Ferrer, 1987: 106; Arias Bonet, 1988: 18; Sillières, 1990: 353). Sin embargo, la reconstrucción paleogeográfica ofrecida en el capítulo VI refleja que el espacio comprendido entre ambos ríos habría sido una zona inestable durante toda la Antigüedad, a pesar de la progresiva colmatación del estuario, por lo que debemos descartar la existencia de una calzada o una vía romana en ese punto. Dada además la irregularidad de dicho estuario y la probable existencia de islas, no podemos conocer el lugar exacto donde el barco procedente de *Carteia* tomaría tierra, aunque planteamos la margen derecha del Palmones, en la barriada de El Rinconcillo, que sería tierra firme en época romana según demuestra la existencia en el lugar de un alfar romano. Es probable que dicho alfar, como el de Villa Victoria, hubiera contado con un embarcadero, que quizá pudo emplearse para cruzar el estuario y que podría corresponder incluso al *Portus Albus* del *Itinerario de Antonino*, que algunos autores han ubicado en este punto, tal y como expusimos en el apartado VI.3.5.1.

Un emplazamiento posible de este atracadero podría haber sido el tradicional “embarcadero del Palmones”, hoy en desuso, que presenta la peculiaridad de ubicarse en el punto exacto donde arranca una vía de perfecta orientación N-S que más adelante ocupa la N-340 y que se correspondería con uno de los ejes de la posible centuriación de *Iulia Traducta* propuesta en el capítulo anterior. Esta vía coincidiría, además, con la posible vía romana identificada por C. Gómez de Avellaneda en Villa Nueva en función de la dispersión de los hallazgos de esa época (1999).

La segunda opción para la vía costera hacia *Gades* sería el bordear el estuario por un camino ribereño que probablemente compartiría su primer tramo con la vía que se dirigía hacia *Malaca* por el interior siguiendo el actual arroyo Madre Vieja. Sin embargo, al circunvalar el estuario, este trazado alargaba las distancias, haciendo difícil encajar las seis millas que el *Itinerario de Antonino* establece entre *Carteia* y *Portus Albus* con la ciudad de *Traducta*, por lo que es un aspecto de interés que requiere sin duda de nuevas interpretaciones al respecto (Gómez de Avellaneda, 1995).

Este camino cruzaría el río Guadarranque en dirección oeste a la altura del Cerro del Prado y la actual carretera N-340, zona tradicional del vadeo del río conocida como vado del Oro. Existía, de hecho, un camino tradicional en la bahía, alternativo al costero, llamado “de los Vados” y que está en parte fosilizado por la carretera actual. En los mapas de los ss. XVI al XIX analizados en nuestra base de datos de cartografía histórica hemos podido identificar y ubicar esos vados, el citado vado del Oro o del Loro para el cruce del Guadarranque (MP. 20, 42, 204, 252, 283, 346 y 356) y el vado de las Piedras, las Pilas o los Pilares para el del Palmones (MP. 126). En este último se conocen restos de un posible puente romano que permitiría atravesar el Palmones a unos 3 km de la costa y 4 km de la desembocadura actual y que, de confirmarse su cronología romana por futuras investigaciones, confirmaría el recorrido descrito aquí. La

estructura fue reconocida por el cronista de Los Barrios M. Álvarez Vázquez que la describió como de apariencia romana, con sillares de caliza fosilífera y *opus caementicium*, pero la densa vegetación de ribera que la cubre hoy impide análisis visual alguno (Bernal Casasola, 1995b: 126; Álvarez Vázquez, 1998: 386). Lo que sí podemos confirmar es su cronología anterior al s. XVII con total seguridad, pues ya A. Hernández del Portillo la describió como “una grandísima puente según ahora aparece por unos antiquísimos pilares” (1622/2008: 54) y en el siglo siguiente I. López de Ayala mencionaba “notables vestigios de un puente” (1782: 87).

Entre ambos vados, el camino discurriría junto al alfar de la Venta del Carmen (Y-012) y otros posibles yacimientos romanos de la zona de Guadacorte (HA-006 y HA-008, entre otros). Existen noticias incluso de la existencia de restos de calzada en la margen izquierda del Palmones, junto a la estación férrea de Los Barrios (HA-033), en los Altos del Ringo Rango y aguas arriba del río, en el Cortijo del Pimpollar (HA-030) (Mariscal Rivera *et alii*, 2001: 117). Es posible que en la zona de la citada estación de ferrocarril, antes de llegar al río, el camino se bifurcara en dos: la vía costera continuaría hacia *Iulia Traducta* atravesando el citado puente, mientras que un segundo camino seguiría el Palmones y se dirigiría hacia el interior con dirección a *Asido*, como veremos después, y pasaría junto a la *villa* del Ringo Rango (Y-011), donde se habrían conservado incluso restos de una calzada (Mariscal Rivera, 2002: 81-83).

Bien franqueando el estuario en barco o bien bordeándolo por tierra, la vía de la costa llegaría a *Iulia Traducta* y tras esta ciudad se plantearían de nuevo dos posibilidades. En primer lugar, un camino costero hacia *Mellaria* y *Gades* más abrupto y accidentado que pasaría por *Cetraria*, seguramente en Getares, y seguiría el trazado aproximado de la tradicional Cañada Real del Pelayo o la carretera N-340 (Pemán Pemartín, 1954: fig. 1; Sillières, 1990: 353-354) o de un sendero que discurre al sur de ésta con un recorrido mucho más recto, visible en fotografía aérea (Corzo Sánchez y Toscano, 1992: 75). Una segunda opción, que excluiría Getares-*Caetaria* (Y-003), sería el camino tradicional de “la Trocha” que une Algeciras y Tarifa por la sierra y que presenta algunos tramos calzados, aunque seguramente de época moderna (Sáez Rodríguez, 1998). Ya G. Bonsor planteó este recorrido por la sierra aunque este autor ubicaba *Caetaria* en la actual Tarifa (1918: 143) y otros autores que han defendido este trazado que uniría *Carteia* con *Gades* con ramales hacia *Mellaria* y *Baelo Claudia*, han identificado posibles restos de calzada romana en algunos puntos de su recorrido como el Puerto de Ojén (Arias Bonet, 1988: 18) o cerca del Puerto de Bacinete (Mariscal Rivera *et alii*, 2003: 84). La existencia de un camino que uniría la bahía con la comarca de La Janda por el interior, evitando la costa y bordeando las sierras de la Plata y del Retín, sigue en parte una idea de J. Gavala y Laborde (1959: 101) y viene a coincidir con recientes propuestas para época prerromana de una ruta interior controlada por *oppida* como la Silla del Papa o el Peñón del Aljibe (García Jiménez, 2010; Moret *et alii*, 2010).

Además de la vía de costa, desde *Carteia* partían rutas que comunicaba el litoral con las tierras del interior y que debieron de estar en funcionamiento al menos desde época fenicia, como hemos tenido la oportunidad de comentar (Mancebo Dávalos, 1995). En época romana estas vías habrían jugado un papel importante tanto en la conquista como en la posterior vertebración del territorio y del poblamiento rural en época romana (Sillières, 1988; Mariscal Rivera *et alii*, 2001; 2003).

La llamada vía de *Carteia-Corduba*, aunque señalada como de “trazado inseguro” por la *Tabula Imperii Romani* (TIR, J-30, 2000: mapa *Corduba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi*), ya que no

aparece mencionada en los itinerarios antiguos, sí estaría constatada por indicios indirectos. Su existencia estaría confirmada desde época romana republicana, ya que *De Bello Hispaniense* le asigna una longitud de 170 millas al narrar la huida de Pompeyo el Joven a *Carteia* tras la derrota infligida por César en *Munda* (XXXII, 6-8). Se menciona incluso un miliario pero no hay mayores referencias a su recorrido exacto. Posteriormente, Estrabón aludió a los 1.400 estadios que separaban *Munda* de *Carteia* (*Geo.*, III, 2, 2), en lo que podemos considerar otra prueba indirecta de la existencia de esta vía, generalmente aceptada por los investigadores especialistas (Pemán Pemartín, 1954: 53-55; Sillières, 1990: 422 y ss.; Corzo Sánchez y Toscano, 1992: 150-155; Corzo Sánchez, 2001: 138-139). Se trataría de una vía que tuvo gran actividad en época republicana como enlace entre la armada y el ejército de tierra, aunque es probable que se encontrara en cierta decadencia desde época julio-claudia y de hecho no fue recogida posteriormente por el *Itinerario de Antonino* (Cortijo Cerezo, 2008: 307).

Aunque la describimos aquí a grandes rasgos dada su amplia extensión, esta vía podría haber tenido dos variantes principales. Una primera bordearía la Serranía de Ronda por el oeste y tendría como estaciones de su recorrido las ciudades de *Lascuta*, *Itucci*, *Ilipa*, *Astigi* y *Corduba* (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 150-155) o quizá *Oba*, *Ocuri* e *Iptuci* y de allí saldría a la vía de *Hispalis-Corduba* por la actual carretera de Las Cabezas de San Juan (Pemán Pemartín, 1954: 53-55 y fig. 1). La vía también podría haberse dirigido a *Lascuta*, donde tomaría la ruta citada, a través de *Oba*, por un camino tradicional entre Alcalá de los Gazules y Jimena de la Frontera que es hoy impracticable en automóvil (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 154).

Una segunda opción sería atravesar la Serranía de Ronda por los valles del Guadiaro y el Corbones, a través de *Oba* y *Acinipo* hasta salir a la campiña en *Urso*, donde la vía tomaría una ruta hacia *Corduba* pasando por *Astigi* y quizá por *Munda* que sí está confirmada ya que se conocen restos de su calzada (Sillières, 1990: 429-430). También entre *Acinipo* y *Carteia* G. Arias detectó varios tramos de calzada de posible adscripción romana en el Puerto de las Encinas Borrachas y en Gaucín (1988: 19 y ss.). Se trata, además, de una ruta pecuaria tradicional que unía Gibraltar y Ronda, la llamada Cañada Real del Campo de Gibraltar.

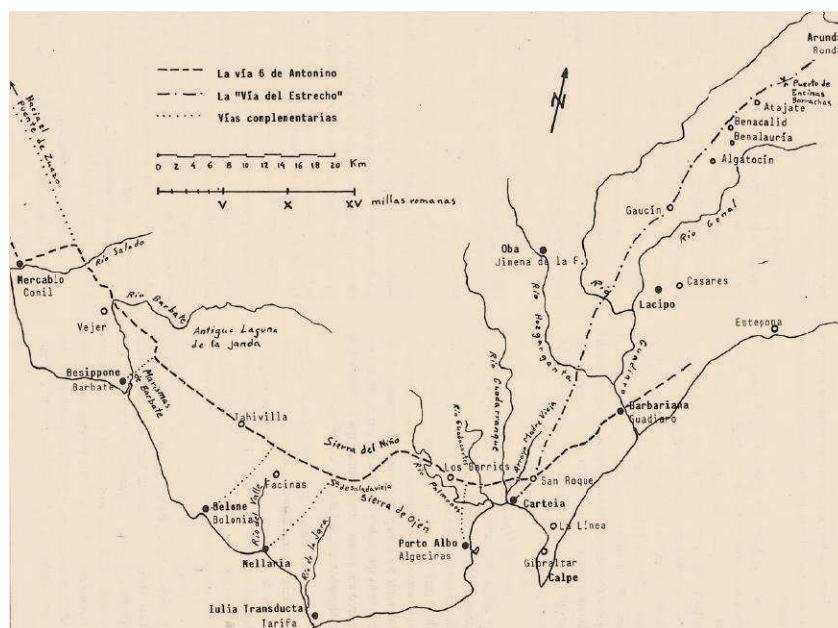


Fig. 189. *Vías romanas de la costa y la Carteia-Acinipo* (en Arias Bonet, 1988: 17).

La fluidez de los contactos entre la bahía de Algeciras y las ciudades del entorno de *Corduba* y por tanto la existencia de esta vía, estaría confirmada además, como hemos comentado en el capítulo VI, por la abundancia de monedas de *Carteia* en ciudades del área minera como *Obulco*, *Castulo* y la propia *Corduba* y de estas cecas tanto en *Carteia* como en estaciones intermedias de esas rutas como *Carissa* o *Acinipo* (Gozalbes Cravioto, 1995b: 407; Mora Serrano, 1999; Arévalo González, 2003: 254-255).

Otra alternativa para llegar a *Corduba* desde *Carteia* sería a través de *Hispalis*. La vía *Carteia-Hispalis* tampoco aparece mencionada en las fuentes antiguas, pero sí se documenta, en su versión Gibraltar-Sevilla, en algunos textos medievales como los itinerarios de peregrinos (Gozalbes Cravioto, 2001b: 216). Esta vía seguiría el río Palmones hacia *Asido* por la vía natural de comunicación terrestre con la bahía de Cádiz, fosilizada posteriormente en la Cañada San Roque-Medina, que fue en origen Gibraltar-Medina (Álvarez Vázquez, 1998: 382), y allí tomaría la vía *Asido-Hispalis* que presumiblemente tendría su origen en la población costera de *Baesippo* (Sillières, 1990: 430 y ss.).

De *Carteia* partían y a *Carteia* llegaban, pues, una serie de vías de primera importancia para la vertebración territorial de la Bética, que tenían en su puerto un inmejorable acceso a las rutas marítimas. El papel esencial de las vías de comunicación en las culturas urbanas, como elementos de orden y sometimiento de la naturaleza, se acentuaría sin duda en los espacios periurbanos donde éstas materializaban la conexión entre ciudad y territorio y alcanzaban, por ello, una monumentalidad propia de las urbes al ser “determinantes de su visión, de su percepción. Marcan la línea o renglón desde el que el paisaje se lee y se percibe cotidiana e insistentemente en el flujo de la vida urbana, que ya no discurre por cualquier parte, sino por el trazado artificial de la calzada” (Bendala Galán, 2007b: 38).

En el paisaje periurbano de *Carteia* las vías hubieron de ser, junto a la línea de costa de la bahía y del estuario, el principal factor de ordenación del resto de elementos. Lamentablemente, no disponemos hoy de indicios sólidos sobre los tramos finales de estos caminos que nos permitan valorar su monumentalidad o su recorrido exacto, aspecto éste último que excede los objetivos marcados para esta tesis doctoral, pero que ofrece un interesante potencial en el caso de *Carteia*, mediante el empleo de Sistemas de Información Geográfica para el cálculo de rutas óptimas, tarea que esperamos desarrollar en próximas investigaciones en el marco del *Proyecto Carteia*.

La situación costera de la ciudad, que limitaba con el mar de la bahía por el sur y con el estuario al oeste, así como el relieve áspero, rocoso y con un importante desnivel en la zona noreste, condicionaban de alguna manera el acceso por tierra a la misma, que debía realizarse bien bordeando el estuario por el norte, bien siguiendo la costa por el sur. Estos dos corredores, al norte y al sureste, serían por tanto los principales accesos a la ciudad y permitirían, por lo regular de su cota y la ausencia de más obstáculos que la cercanía del agua, la existencia de caminos empedrados para el tránsito de personas y mercancías.

El primero de estos caminos discurriría al norte de la ciudad con una cota media de 5-6 msnm en paralelo al actual arroyo Madre Vieja, por el camino tradicional de Guadarranque a San Roque que fosiliza hoy la CA-2321. Según la información expuesta sobre las vías, éste habría sido el principal acceso terrestre a la ciudad ya que agrupaba el tramo final de las vías procedentes del interior, de *Acinipo* y *Corduba*, pero también de la vía de la costa en ambos sentidos, el oriental desde *Barbesula* a través del arroyo de la Colmena y del Madre Vieja, y el

occidental desde *Traducta* bordeando el estuario por el norte, donde se le uniría a su vez la vía procedente de *Asido* y ambas cruzarían el Guadarranque a la altura del Cerro del Prado (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 1992: 81; Marisca Rivera *et alii*, 2003: 81).

Este camino daría acceso a las puertas del lado norte de la ciudad, es decir, la I, la II y la III. Es probable que la puerta I fuera la principal de todas ellas por estar situada en una cota inferior y por tanto ser más accesible y que existieran ramales menores a las otras dos puertas, en cotas superiores. La necrópolis excavada en la planta de Interquisa seguramente se dispuso entorno a esa vía principal que daba acceso a la puerta I, mientras los otros ramales conducirían a las puertas II y III o a una posible puerta más cercana al río que podría comunicar la ciudad con la zona industrial y portuaria.

Aunque es difícil establecer conclusiones firmes al respecto, dado lo parcial de la información recuperada en el entorno de la ciudad, resulta interesante destacar que este camino desde el norte, que sería el principal acceso terrestre a la ciudad, coincide además con el área periurbana donde se ha podido documentar una mayor densidad de ocupación. En efecto, en su tramo final, este camino estaría acompañado por el acueducto y discurriría en paralelo a la costa del estuario atravesando una zona de alfares suburbanos donde pudieron haber existido pasarelas o caminos secundarios calzados, como el pavimento hallado en la Loma de las Cañadas (I.A. 052: Castañeda Fernández, 2006).

El segundo camino principal de acceso a la ciudad discurriría por el litoral de la bahía al este de *Carteia*, siguiendo el camino tradicional de Algeciras a Gibraltar en una cota media de 8 msnm. Sería un ramal de la vía costera comentada que se dirigiría de *Carteia* a *Calpe* y del que podrían haberse conservado restos del pavimento hasta hace décadas. En su recorrido atravesaría la necrópolis del Gallo, donde P. Quintero Aauri mencionó la existencia de una calzada romana (1929: 10 y ss.) y donde según Martínez Santa-Olalla se conservaban “vestigios de la Vía Herculia, de Málaga a Cádiz pasando por CARTEIA” entre la necrópolis y la playa (1955/1998: 93). Más adelante, este camino pasaría por el barrio alfarero de Villa Victoria (Y-016), donde también se han documentado restos de un posible camino empedrado de época romana (I.A. 044: Piñatel Vera, 2004a).

Aunque la interpretación predominante es, como hemos visto, que la vía costera rodearía la Sierra Carbonera por el interior, no podemos descartar, dada la importancia de los restos recuperados en esta zona y sobre todo de la calzada, que el camino al este de *Carteia* no condujera tan sólo al Peñón sino que fuera una variante de la vía costera que, bien siguiendo la costa o bien penetrando al interior por el arroyo Gallegos a la altura de Villa Victoria, se dirigiera hacia *Barbesula*, donde retomaría el trazado principal de dicha vía.

Como en el lado norte, es probable que la puerta principal de este lado sur fuera también aquella ubicada en la zona más baja, en este caso la VI, y que existieran ramales a las puertas IV y V. Este lado presenta además la particularidad de contar con una cuarta puerta, la VII o “Puerta de la Playa” que, como su nombre indica, estaría orientada al mar y no a las vías terrestres y comunicaría la ciudad con el extremo meridional del barrio salazonero y quizá también con algún tipo de infraestructura portuaria.

Además de estos dos accesos principales a la ciudad, al norte y al sur, existirían toda una red de caminos secundario y ramales que circunvalarían la ciudad y la comunicarían con diferentes

núcleos del entorno periurbano y del *territorium*, pero éste es un aspecto aún más complicado de analizar con la información de que disponemos hoy. Especialmente interesante resultaría este aspecto en la zona comprendida entre la ciudad y el barrio de Villa Victoria, hoy completamente transformada por la instalación de la refinería, pero en la que debieron existir caminos secundarios, alternativos al costero, como el que probablemente uniría dicho barrio alfarero con la puerta IV que daba acceso al teatro.

VIII.3.2.2. Necrópolis septentrional o de la Puerta I.

En la actualidad, gracias a recientes intervenciones y al citado estudio de las fotografías de Martínez Santa-Olalla por parte del *Equipo Carteia*, podemos contar hasta cinco necrópolis en la ciudad, de las que tres pertenecerían con toda seguridad a época altoimperial. Al norte de la ciudad se localizaría la recientemente descubierta en la planta de Interquisa y al sur aquella que el citado arqueólogo excavó junto a la Torre del Rocadillo y denominó *Cementerio N° 1* y, en tercer lugar, la necrópolis del Gallo, conocida desde los años veinte pero cuya fase altoimperial puede hoy confirmarse a partir de la citada documentación fotográfica (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a).

Junto a la posible puerta I y en torno a una de las principales vías de acceso a la ciudad se ubicaba, como hemos dicho, la necrópolis descubierta en 2007 durante la construcción de una nueva planta de hidrógeno en Interquisa, instalación colindante con *Carteia* en su flanco norte. En el s. XIX se realizaron una serie de hallazgos en la zona, entonces conocida como Prado de Fontetar, que apuntaban a la existencia de un área funeraria, como dos sarcófagos de plomo (Valverde, 1849/2003: 90) del que uno “contenía un esqueleto y varias monedas” (Montero, 1860: 70) a los que se sumaría el par recuperado en la intervención de 2007. También se realizaron otros descubrimientos de carácter funerario en esa época, si bien algo más al norte, cerca de Taraguilla (HA-056), como una “sepultura hueca de mampostería” y una “Pila de Mármol tallada curiosamente” (Valverde, 1849/2003: 89-90) que F. Montero describió como “una hermosa urna cineraria de mármol blanco con un bajo relieve de esquisito trabajo, y que representaba por una de las caras á varios hombres conduciendo un cadáver, y por la otra un grupo de matronas romanas en actitud llorosa” (1860: 70).

Ya en los años ochenta del s. XX, F. Presedo alertó de la destrucción de una necrópolis romana en esta zona y aunque no ofreció mayor detalle de los restos, no cabe duda de que se trataría de la misma (1983: 39). Sin embargo, en el año 2007, con una legislación mucho más desarrollada sobre patrimonio arqueológico, la aparición de importantes restos romanos motivó la correspondiente intervención de urgencia consistente en un seguimiento de movimiento de tierras y la realización de una serie de sondeos (I.A. 030: Blanco de Toro, 2007). Sus resultados han sido ya presentados tanto en una monografía (Gestoso Morote y López Rodríguez, 2009) como en un artículo (López Rodríguez y Gestoso Morote, 2011), de los que hemos tomado la información ofrecida a continuación.

La necrópolis data de los ss. II y III, aunque no se descarta su uso con anterioridad y, en todo caso, dado que los restos excavados no son sino parte de la misma, es probable que la cronología fuera más amplia. En un principio resultó sorprendente la conservación de niveles arqueológicos y de estructuras de cierta entidad en una zona ocupada desde hace décadas por la industria y que se encuentra junto a un importante desnivel de unos 10 m por debajo de la ciudad antigua, que se creía artificial. Sin embargo, aunque esta intervención constató cómo, efectivamente, el desmonte de parte del cerro y la construcción del muro de contención habían

afectado de manera importante la estratigrafía y destruido los niveles arqueológicos superiores, la relativa conservación de los restos de la necrópolis alertaba sobre la potencialidad arqueológica que aún guarda la refinería así como sobre la acentuada vaguada natural previa a la instalación de la industria, que hemos podido ilustrar anteriormente con fotografías.

Los restos excavados corresponden a un total de 17 complejos funerarios (CF) de los que sólo cuatro albergaban incineraciones, mientras que los restantes 13 contenían inhumaciones, el rito predominante, a los que hemos de sumar los seis monumentos funerarios (MF) que, según los excavadores, no habrían contenido resto alguno.

Las inhumaciones se clasifican en cinco tipos: el tipo 1 correspondería a una fosa simple con cubierta de *tegulae* a dos aguas como el CF 011 y el CF 001 que contenía un sarcófago de plomo; el tipo 2 diferiría tan sólo en que la cubierta de *tegulae* sería horizontal, como los CF 003, 012, 014 y 016; el tipo 3 combinaría los dos anteriores y se materializaría en fosas simples con cubierta de *tegulae* a dos aguas sobre cubierta plana, técnica que presentaba el CF 004; el tipo 4 sería una fosa simple cubierta con una *cupa*, de la que tan sólo se ha documentado el CF 013; y por último el tipo 5 sería en más complejo al constar de una cista de ladrillos con cubierta horizontal de *tegulae* y remate en *cupa*. De este último tipo tan sólo se documentó el CF 009, que es sin duda el enterramiento más cuidado de la necrópolis y que contenía una inhumación infantil en un sarcófago de plomo decorado. Sobre la *cupa*, enlucida y coloreada en blanco y rojo, se conservaba además una mesa de ofrendas revocada de rojo. Las inhumaciones CF 005, 006, 007 y 008, todas en fosa simple, no conservaban la cubierta pero debieron sin duda haber presentado alguno de los tipos enumerados.

Las incineraciones en urna, por su parte, recibieron un tratamiento muy similar a las inhumaciones. Como tipo 6 se han considerado las incineraciones en fosa simple con cubierta de mampuestos y señalización mediante un sillar, como en el caso del CF 017; el tipo 7 consistiría en una fosa simple con cubierta horizontal de *tegulae*, como en los CF 002 y 015; y por último, el tipo 8 consistiría en una cista de ladrillo con cubierta horizontal de lajas de piedra y estructura de mampuesto, como la del CF 010.

En cuanto a los restos humanos, la monografía incluye un análisis antropológico de las 13 inhumaciones que dibuja un panorama semejante al de otras necrópolis romanas, con una alta mortalidad infantil y una corta esperanza de vida, pues el 30,76% de los individuos eran infantiles (menos de 14 años) mientras un 61,54% eran adultos (de 20 a 40 años) y sólo un 7,69% maduros (de 40 a 60 años).

Tan sólo 10 de los 17 complejos contenían ajuar y éstos estaban compuestos por ollitas cerámicas, ungüentarios, lucernas o monedas. Resulta interesante comprobar que los ajuares más destacados coinciden con los complejos funerarios más cuidados, caso de los CF 009 y 010, las únicas inhumaciones con cista de ladrillos y que contenían una lucerna, dos ollitas y un ungüentario en el caso del primero y tres cuencos, una olla, tres lucernas, cerámica común, cerámica de cocina, una moneda y una espátula de maquillaje, en el segundo. El CF 009 contenía además, como hemos dicho, un sarcófago de plomo decorado con cenefas de hojas de laurel enmarcadas por bandas de triángulos. Otro sarcófago de plomo apareció en el CF 001 pero carecía de decoración.

En lo que respecta al ritual, además del mencionado predominio de las inhumaciones sobre las incineraciones, se han podido documentar algunos aspectos interesantes como las mesas de ofrendas asociadas a las sepulturas, *tubuli* para realizar libaciones o la deposición de una cabeza completa de equino junto a un monumento funerario. Por otro lado, la abundancia de clavos podría apuntar, además de a la existencia de sarcófagos de madera, al valor profiláctico de los mismos en el ritual romano (Vaquerizo Gil, 2010b: 173-176).

Otro aspecto interesante, aunque de complicada interpretación, serían los seis monumentos funerarios (MF) de estructura de mampuesto muy alterada, planta rectangular o en “L” y mesa de ofrendas lateral en algunos casos. Los autores interpretan uno de ellos como posible *cupa* (MF 006) pero los clasifican aparte al no contener restos humanos, lo que los convertiría en monumentos de carácter cenotáfico. Sin embargo, lo excepcional que resultaría tan alta concentración de monumentos de este tipo en un espacio tan reducido y el hecho de que en la publicación tan sólo se mencione la excavación hasta los 60 cm de profundidad de uno de ellos, el MF 006, y no se incluya evidencia alguna de la excavación total del resto de monumentos, nos lleva a poner en duda dicho carácter cenotáfico.

Son muchas, pues, las cuestiones que quedan abiertas con el descubrimiento de esta necrópolis, como su posible inicio en un momento anterior, según podría reflejar el predominio de cerámica del s. I en el conjunto material recuperado fuera de contexto. Tampoco arroja nueva luz sobre el interesante tema de la progresiva sustitución de la cremación por la inhumación y la convivencia de ambos rituales, como se ha documentado también en la necrópolis de Villa Victoria de la que hablaremos más adelante. En relación con este aspecto, tampoco han podido identificarse las diferentes fases de uso de la necrópolis, al no haberse documentado estratigrafía alguna, lo que impide establecer las relaciones entre las sepulturas o una posible ordenación espacial, ya que la planta de que disponemos hoy no refleja sino el resultado final, de aspecto lógicamente caótico, con la agrupación de tumbas sin ningún tipo de distinción cronológica. Por tanto, aunque parece imperar la orientación SO-NE, no podemos hoy, en el estado actual del conocimiento, aventurar una posible alineación de las tumbas en torno a la citada vía o la existencia de agrupaciones o *diverticula* que articularan la disposición de las mismas.

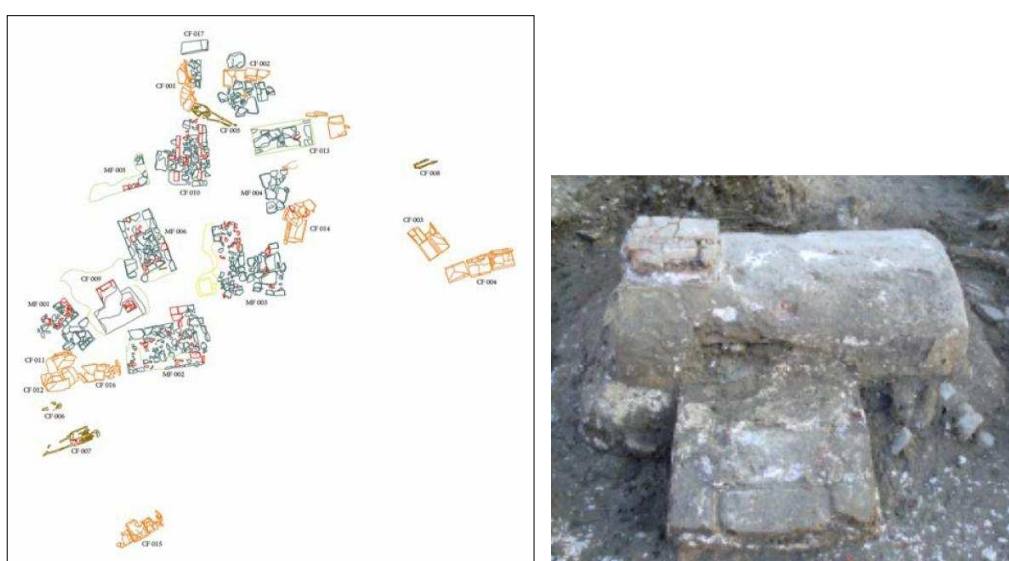


Fig. 190. Planimetría de la necrópolis septentrional y detalle de la *cupa* (CF 009) (en López Rodríguez y Gestoso Morote, 2011: fig. 1 y lám. 5).

En todo caso, aunque desconozcamos hoy la ubicación exacta de la puerta I o el trazado de la vía en torno a la cual se disponía, no hay duda de que la constatación de la presencia de una necrópolis altoimperial en este punto aporta una interesante información al respecto. Convierte en altamente probable, por ejemplo, la hipótesis de la existencia de una puerta (la I) en esa zona, cuya localización es uno de los principales objetivos de Fase II (2006-2012) del *Proyecto Carteia* que motivó la excavación del Área 113, a escasos 40 m de la necrópolis (Roldán Gómez *et alii*, 2009).

De confirmarse todo ello, éste sería un punto con una importante función simbólica al aglutinar emblemas urbanos como la muralla o la puerta con el carácter sagrado de la necrópolis, en un conjunto que representaría a la propia urbe. Sería la primera imagen que de *Carteia* tendrían quienes a ella llegaran por tierra, un verdadero “prólogo” o avance del paisaje urbano a través de sus principales símbolos (Jiménez Díez, 2008: 317).

VIII.3.2.3. Necrópolis del Gallo o de la Puerta VI.

La necrópolis del huerto del Gallo, o simplemente del Gallo, fue la primera y durante décadas la única necrópolis periurbana conocida en *Carteia*. El descubrimiento casual de un sarcófago marmóreo en octubre de 1927 y las posteriores excavaciones realizadas por el propietario de la finca, Evaristo Ramos Cadenas, son hoy parte esencial de la historia de las investigaciones en la ciudad antigua y, como tal, han sido profusamente tratados en los diversos trabajos sobre el tema (Roldán Gómez *et alii*, 1998: 64-65; 2003a: 44-45; 2006a: 35 y ss.; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a; Rodríguez Oliva, 2011). La publicación en 1989 de las memorias del hijo de E. Ramos, Antonio Ramos Argüelles, bajo el título *Recuerdos de mi infancia y juventud (1930-1950). Impresiones del hijo de un republicano fusilado* vino, además, a enriquecer nuestro conocimiento sobre algunos detalles interesantes del hallazgo del sarcófago, como el ajuar que contenía y sobre otros descubrimientos efectuados por E. Ramos, como un tesoro de antoninianos o un sarcófago de plomo, tal y como han reflejado los trabajos de P. Rodríguez Oliva (2001; 2011).

El espectacular sarcófago de mármol blanco, expuesto hoy en el Museo de Cádiz, tiene una cubierta en forma de tejado a dos aguas y presenta una sobria decoración estrigilada con un motivo central compuesto por un cordero y un árbol de la vida. Esta iconografía llevó a considerarlo paleocristiano en un primer momento, dado además que P. Quintero Atauri, inspector de las excavaciones autorizadas a E. Ramos, afirmó que los objetos recuperados “se reducen a tres piezas: un sarcófago de mármol, un trozo de mosaico y una inscripción sepulcral cristiana” (1929: 10 y ss.). A pesar de que Quintero consideraba que se trataba de una basílica y no de una necrópolis, la adscripción cronológica sin embargo parecía no dejar lugar a dudas. Los investigadores que visitaron el lugar con posterioridad apoyaron la existencia de la necrópolis y mantuvieron la adscripción paleocristiana de los restos (Romero de Torres, 1934: vol. 1, 225 y ss.; Pemán Pemartín, 1954: 28 y ss.), llevándolos en algún caso hasta época visigoda (Thuyenot, 1940: 657 y ss.).

Sin embargo, como han demostrado los análisis de P. Rodríguez Oliva (1999; 2000; 2001) o J. Beltrán Fortes (1999: 50), el de la necrópolis del Gallo debe situarse sin ninguna duda entre las últimas importaciones de sarcófagos paganos a la Bética a finales del s. III o inicios del s. IV, dado que su iconografía participa plenamente de la temática clásica, aunque preconiza elementos que serán luego profusamente empleados en la imaginería cristiana, como el cordero.

Además del sarcófago estrigilado, de esta necrópolis del Gallo procedería también otra de las piezas más excepcionales que ha brindado la ciudad de *Carteia*, el relieve de mármol de época julio-claudia conocido como “del bucráneo”, por ser éste uno de los motivos representados, y que pudo haber formado parte de un importante monumento conmemorativo o funerario (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 36; Rodríguez Oliva, 2011: 132 y ss.). Este relieve fue hallado en los años centrales del s. XIX, según podemos conocer a través de las obras de L. Valverde y F.M. Montero. El primero describía cómo “Ygualmente sería de Carteya una Piedra hallada en las cercanías de Puente Mayorga que estába enterrada en la arena cerca de la Playa en un sitio que llaman el Gallo, en los últimos días del mes de Mayo de 1840: la trageron á Sn. Roque y al siguiente año 41 fue colocada y enchapada en la pared del primer descenso o meseta de la escalera de la casa Capitular” (Valverde, 1849/2003: 93). F.M. Montero añadía además que “otra exactamente igual se descubrió poco tiempo después (la tiene el coronel inglés Moor), y como una y otra tienen una hendidura en los extremos para encaje, debemos deducir que existieron y fueron parte de un templo” (1860: 75). Con la exhaustividad que le caracterizaba, este autor confirmaba asimismo la existencia de una necrópolis en ese lugar, pues “a poco que se profundice en este terreno se encuentran sepulcros, y hace poco descubrimos nosotros cuatro, con grande losas de tierra cota, encajadas unas con otras formando una bóveda al cadáver, y rodeados de mampostería. En uno de ellos se encontró una botella de vidrio gruesísimo con un largo cuello de figura estraña, partida en dos pedazos y varios clavos de bronce” (Montero, 1860: 75). La completa descripción que de los restos hallados hace este autor encaja perfectamente con el tipo de sepulturas altoimperiales recuperadas en esta necrópolis un siglo después, como veremos a continuación, así como con los ajuares y estructuras de la necrópolis septentrional ya citada.



Fig. 191. *La necrópolis del Gallo vista desde la muralla, y detalle de la excavación de Martínez Santa-Olalla (LegMSO: 1973-58-FF-10120(012) y 1973-58-FF-10121(006)).*

Fueron efectivamente las excavaciones de Martínez Santa-Olalla en los años cincuenta las que revelaron un mayor volumen de restos de esta necrópolis, información que ha permanecido inédita hasta hace muy poco y que sólo podemos documentar a través de las fotografías del arqueólogo que han sido analizadas por el *Equipo Carteia* (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a). Estas imágenes nos ilustran tanto sobre las excavaciones en la necrópolis del Gallo como sobre su relación visual con la ciudad y el aspecto general de la zona. Sumadas a las descripciones de A. Ramos Argüelles en sus citadas memorias y a los testimonios orales (fuente: entrevista a Manuel García Puerta), nos permiten hoy dibujar un paisaje de huertos y arenales hoy totalmente desaparecido.

Hasta los años sesenta, la franja costera entre *Carteia* y Puente Mayorga estaba ocupada por una sucesión de huertos, en alguno de los cuales se había construido cazarones⁷ que estaban habitados durante todo el año. La familia de los Larios, antiguos propietarios de esas tierras, numeraron los dos huertos que separaba un pequeño arroyo, conocido como del Gallo y que es perfectamente visible en la fotografía aérea de los años cuarenta y cincuenta pero que apenas aparece reflejado en un mapa de los documentados, dada su escasa entidad (MP. 44, de 1887). El huerto que pertenecía a E. Ramos y donde apareció el sarcófago no estaba numerado ni tenía cultivos, sino simplemente una vivienda y un jardín. Éste podría haber sido el límite meridional de la necrópolis, pues tras los huertos se extendía una zona conocida como “los arenales”, donde Martínez Santa-Olalla excavaría posteriormente la necrópolis.

Sus fotografías nos permiten hoy observar el aspecto de la topografía al sureste de la ciudad, caracterizada por una gran vaguada o foso, descrita ya en otro apartado, y a continuación una ligera ascensión del terreno que conformaba, en la zona de la necrópolis, un paisaje de suaves lomas. Esta área se correspondería con los llamados arenales situados tras los huertos y algunas fotografías muestran, de hecho, los árboles o cazarones en construcción de dichos huertos, emplazados entre la necrópolis y el mar (*LegMSO*: 1973-58-FF-10121(017), 10121(022)).

Las grandes trincheras que vemos en las fotografías formarían parte de la metodología de Martínez Santa-Olalla para la localización y delimitación de la necrópolis mediante la realización de grandes zanjas en zigzag que eran ampliadas en caso de hallazgos importantes (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 142). Es probable que estas excavaciones aprovecharan algunas trincheras abiertas anteriormente en la zona, como las efectuadas por E. Ramos en los años veinte o por militares en los años cuarenta con motivo de la Segunda Guerra Mundial, según sabemos por testimonios orales (fuente: entrevista a M. García Puerta; Gómez de Avellaneda Martín en Ballesta Gómez, 2011: 362). Las zanjas que se observan en las fotografías aéreas de 1946 y 1956 serían previas, por tanto, a las realizadas por el que fuera Comisario General de Excavaciones, que desarrolló sus investigaciones en la década de los cincuenta, aunque pudo haberlas aprovechado en parte.

Los restos de la necrópolis excavada por Martínez Santa-Olalla se encontraban, según muestran las fotografías, cubiertos por 2 m de arena. Se han podido contabilizar hasta 15 sepulturas, todas con inhumaciones, y de una tipología semejante a la documentada en la necrópolis septentrional, con fosas simples, cistas de piedra y cubiertas de *tegulae* a dos aguas o planas, así como de lajas de piedra. Algunas parecen presentar estelas señalizadoras en piedra o *tegula* y hay una cista triple quizá perteneciente a un grupo familiar, aunque la de menor tamaño se añadió posteriormente (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 142 y ss.).

También se observan restos de posibles monumentos funerarios como los documentados en la necrópolis norte, muy alterados, pero de cuya excavación no tenemos constancia. Uno de ellos tiene aspecto de posible *cupa* (*LegMSO*: 1973-58-FF-10561(5)) y otros de *mensae* funerarias (*LegMSO*: 1973-58-FF-10561(7), 10561(10)) como otra que también muestran las fotografías de Martínez Santa-Olalla en la necrópolis de las termas (Bernal Casasola, 2011b: 151) y que tienen sus paralelos más próximos en aquéllas documentadas en *Baelo Claudia* por P. Paris o por intervenciones recientes. Este tipo de sepultura, si bien se documenta desde el s. III, tuvo su etapa de máximo uso entre los ss. V y VII (Arévalo González *et alii*, 2006: 69). Recordemos, en

⁷ Construcción típica de la zona, realizada en mampostería y con cubierta de juncos a dos aguas.

este sentido, que P. Quintero describió la sepultura de origen del epígrafe de *Aurelius Felix* con unas características que permiten considerarla una posible *mensa*: “labrada con ladrillos y piedras, enlucida interior y exteriormente” (1929: 11).

Nº inv. 1973-58-FF-
10119(010), 10119(011), 10119(012), 10120(001), 10120(002), 10120(006), 10120(012), 10121(003), 10121(004), 10121(005), 10121(006), 10121(007), 10121(009), 10121(013), 10121(014), 10121(016), 10121(017), 10121(018), 10121(022), 10121(023), 10121(024), 0125(007), 10126(012), 10132(006), 10315(2), 10316(1), 10316(9), 10137(003), 10137(004), 10137(006), 10137(008), 10138(007), 10139(001), 10139(003), 10139(004), 10139(005), 10232(053), 10118(001), 10118(002), 10118(003), 10118(005), 10119(001), 10120(003), 10120(004), 10120(005), 10120(007), 10120(008), 10120(009), 10120(010), 10120(011), 10121(001), 10121(011), 10121(012), 10121(015), 10121(019), 10121(020), 10121(021), 10134(001), 10134(002), 10134(003), 10134(004), 10134(005), 10134(006), 10134(007), 10134(008), 10134(009), 10134(010), 10134(011), 10134(012), 10134(013), 10134(014), 10134(015), 10134(016), 10134(017), 10134(018), 10134(019), 10134(020), 10134(021), 10134(022), 10134(023), 10134(024), 10134(025), 10134(026), 10134(027), 10134(028), 10134(029), 10134(030), 10138(002), 10138(003), 10138(004), 10138(005), 10138(006), 10315(1), 10316(3), 10316(8), 10561(5), 10561(6), 10561(7), 10561(10).

Fig. 192. *Fotografías de las excavaciones en la necrópolis del Gallo.*
Legado J. Martínez Santa-Olalla (MAN).

La tipología de sepulturas de este sector de la necrópolis coincide, por tanto, con la conocida en época altoimperial en la citada necrópolis septentrional y en aquella del barrio alfarero de Villa Victoria. Este hecho, sumado a la aparición de dos epígrafes durante las excavaciones, cuya paleografía y fórmulas dedicatorias remiten al s. II, permiten ubicar el inicio de la necrópolis en época altoimperial (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 143). Dichos epígrafes estaban dedicados a *Annio Senicio* (*LegMSO*: 1973-58-FF-10134(031), 10561(003)) y *Valeria Fausta* (*LegMSO*: 1973-58-FF-10119(002), 10137(002)) y gracias al legado fotográfico de Martínez Santa-Olalla han podido ser asociadas con seguridad a la necrópolis. El primero de ellos había sido ya estudiado, aunque se desconocían las circunstancias exactas de su hallazgo (Hoyo Calleja, 2006a: n.º 14), mientras que el segundo permanece inédito, por lo que estas fotografías han supuesto una importante aportación al conocimiento, también, de la epigrafía de la ciudad.

Por tanto la necrópolis del Gallo, tenida tradicionalmente por tardorromana, habría estado en uso al menos desde el s. II. Su perduración durante los ss. III, IV y quizá V parece fuera de toda duda (Bernal Casasola, 2006b: 461), tal y como demostrarían los restos recuperados en los años veinte como el citado sarcófago de mármol o el citado epígrafe de *Aurelius Felix* dado a conocer por Quintero Atauri (1929: 10 y ss.) y que constituye el único ejemplo de inscripción cristiana, del s. IV o V, documentada a día de hoy en la ciudad (Hoyo Calleja, 2006a: n.º 15). Confirmarían igualmente dicha perduración la posible procedencia de esta zona de un tesoro de antoninianos del s. III descubierto también por E. Ramos (Ramos Argüelles, 1989: 23; Rodríguez Oliva, 2011: 148).

Resulta muy difícil, sin embargo, certificar dicha continuidad a través de las fotografías de Martínez Santa-Olalla, aunque la alta concentración de sepulturas en un espacio reducido apuntaría *a priori* a un uso continuado de la necrópolis y, por tanto, a la existencia de distintas fases. Una lectura atenta de alguna de las fotografías nos permite distinguir, además del nivel

superior de arena de aporte eólico, una posible secuencia caracterizada por una primera fase de sepulturas *alla capuccina* de época altoimperial incluso con una posible estela que sobresale de lo que interpretamos como nivel de suelo y sobre éste una segunda fase con una posible *mensa* que estarían excavando los obreros de la parte izquierda de la imagen (*LegMSO*: 1973-58-FF-10121(006); ver Fig. 191).

En la década posterior a las excavaciones de Martínez Santa-Olalla, M. Pellicer ya no pudo identificar esta importante necrópolis y se limitó a recabar información sobre la misma que luego incluyó en su *Informe*: “según la información que pudimos obtener de la gente, la necrópolis fue excavada, en parte, hace tiempo y está situada a unos 400 metros al SE de la ciudad y a unos 350 m al E de las termas, ocupando una extensión de unos 12000 m². Su emplazamiento exacto y sus dimensiones las desconocemos. En el Museo de Cádiz se conserva de ella un sarcófago romano tardío con estrígiles, urnas funerarias de plomo y otros objetos. Otra necrópolis de menores dimensiones y cristiana, excavada por el Prof. Martínez Santa Olalla, está situada junto y al SE de la Basílica S” (Pellicer Catalán, 1965: 4). La instalación de la refinería a partir de aquellos años borraría toda huella de la necrópolis del Gallo, no así de la cristiana por ubicarse intramuros.

La referencia que emplea Pellicer para ubicar la necrópolis “a unos 350 m al E de las termas” requiere una explicación, pues no se trata de las conocidas termas de la ciudad sino de lo que el arqueólogo interpretaba como un edificio termal extramuros (1965: 4). Por otro lado, según podemos constatar también en sus fotografías, Martínez Santa-Olalla realizó unas intervenciones en un edificio de planta absidal, del que no dejó mención alguna, pero que por sus características y ubicación no puede ser otro que esas “termas” de Pellicer, representadas por el equipo de D.E. Woods aunque sin identificación alguna (Woods et *alii*, 1967: fig. 1) y posteriormente por A. Jiménez Martín simplemente como “ruinas” (1980).

Esta estructura podría ponerse también en relación con las menciones a una basílica en esa zona por parte de P. Quintero Atauri, quien describía cómo “entre la calzada romana y la playa, formando hoy un montículo de arenas que cubren por completo las citadas ruinas en una altura de tres o cuatro metros sobre la planta del edificio. Los trabajos practicados hasta el presente se reducen a varias zanjas o calicatas, que han puesto de manifiesto algunos muros que constituyeron diversos departamentos del templo” (1929: 10-11). Sin embargo, las fotografías de Martínez Santa-Olalla (*LegMSO*: 1973-58-FF-10318(14), 10318(15), 10318(16), 10318(17), 10136(002), 10136(006), 10136(015)) muestran muy claramente la excavación en ese punto de un edificio avanzado hacia la costa y en altura y cuya estructura y técnica constructiva permiten interpretarlo como una obra de época moderna.

Se trataría, según nuestro estudio de cartografía histórica, del fuerte de San José o del Mirador, edificado en la década de 1730 como parte del programa de defensa desplegado ante la presencia británica en Gibraltar y correspondiente a la tipología de “castillos modernos o fuertes de costas altas o acantiladas” (Sáez Rodríguez, 2003). En los mapas analizados aparece como “batería proyectada”, “batería del Mirador” o “Fuerte del Mirador” en el mapa de Vicente Tofiño de 1786 (MP. 21, 22, 23, 24, 29, 30, 116, 167, 168, 169, 170, 298, 446, 447, 448, 449, 465 y 528), así como en otros contemporáneos (MP. 579) y posteriores (MP. 136, 536 y 577).

Este fuerte habría sido demolido en 1810 durante la Guerra de la Independencia (Ballesta Gómez, 2011: 358) y su nivel de destrucción sería tal dos siglos después que pudo ser

interpretado como un edificio antiguo y en concreto unas termas o una basílica por su planta absidal. Hoy día aún se conservan parte de sus restos junto a la carretera que une la barriada de Guadarranque con Puente Mayorga.

Una vez descartada la existencia de una basílica o unas termas extramuros a este lado de la ciudad y confirmada la existencia de una necrópolis en época altoimperial, los datos de que disponemos nos permiten ubicar en este punto el tramo final de la vía que uniría *Carteia* con *Calpe* y de la que es posible que se conservaran restos aún a inicios del s. XX, como hemos podido mencionar. En torno a esta vía, que partiría de la puerta VI en el extremo suroriental de la muralla, se dispondría la necrópolis del Gallo aunque la parte documentada por Martínez Santa-Olalla distaría varios cientos de metros de la ciudad (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 143). A través de esta vía se accedería al barrio alfarero de Villa Victoria y quizá a otro posible núcleo intermedio al que pudo pertenecer un embarcadero documentado en prospecciones subacuáticas en la desembocadura del arroyo de los Patos (I.A. 205: González Gallero *et alii*, 2003).

Por el momento, en función de la información disponible, sólo podemos constatar la existencia, en este lado de la ciudad, de esta necrópolis del Gallo y de la vía junto a la que se ubicaría, lo que contrasta de manera notable con los lados septentrional y occidental que albergaron importantes barrios industriales además de una necrópolis y seguramente el puerto. Sin embargo, hemos de tener en cuenta en este punto la parcialidad de la información que manejamos, pues esta zona ha sido precisamente la más afectada por la construcción de la refinería, que alteró no solamente los potenciales restos arqueológicos sino toda la topografía original de la zona.

VIII.3.2.4. Necrópolis del Rocardillo o “cementerio nº1” de Martínez Santa-Olalla.

La última necrópolis altoimperial de la que tenemos constancia fue también excavada en los años cincuenta, aunque no ha sido dada a conocer hasta la publicación del citado trabajo de L. Roldán y J. Blánquez sobre las intervenciones de Martínez Santa-Olalla en *Carteia* a través de su legado fotográfico (2011a).

Esta necrópolis se ubicaba inmediata a la muralla romana en la zona de la Torre del Rocardillo, cerca de la ya comentada “Puerta de la Playa” y, como ésta, habría sido descubierta seguramente durante las excavaciones de dicha muralla. Lamentablemente, la necrópolis debió ofrecer restos de escasa entidad y además muy alterados por el expolio sistemático al que había sido sometida la muralla a lo largo de los siglos, así como por las sucesivas construcciones en la zona, como la torre de época moderna o la vivienda que Bernardo Sáez se construyó entonces junto a la misma.

El hecho de que aparezca reflejada en poco más de diez fotografías demuestra que el interés arqueológico de la misma fue muy limitado, habida cuenta del carácter sistemático que define el registro fotográfico de Martínez Santa-Olalla. La estratigrafía que observamos en las imágenes está sumamente alterada y no ofrece información alguna y de los ajuares apenas distinguimos los fragmentos cerámicos informes que fueron recogidos en cajas. En cuanto al ritual funerario, parecen mayoritariamente inhumaciones ya que se aprecian restos óseos muy afectados en algunas de las sepulturas, aunque una de las fotografías parece mostrar una ollita, numerada como sepultura 12, que podría haber contenido una incineración (*LegMSO*: 1973-58-FF-10133(011)), aunque es un aspecto en todo caso que no podemos confirmar.

Quizá lo más destacado fue la aparición de un sarcófago de plomo (*LegMSO*: 1973-58-FF-10133(003), 10133(008), 10133(009)), en muy mal estado pero completo, que vendría a unirse a los cuatro conocidos en la necrópolis septentrional y al ejemplar exhumado en la del Gallo, lo que le convertiría en el sexto sarcófago de plomo recuperado en *Carteia*.

Además de las fotografías, disponemos también de un plano de la necrópolis que fue denominada por su excavador como *Cementerio nº 1* y que constituye hoy un documento esencial para el conocimiento de la misma (Plano 1:25.000 del Seminario de Historia Primitiva, Legado F. Presedo, en Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: fig. 85). Gracias a este plano podemos saber hoy que se habrían excavado un mínimo de 12 sepulturas, indicadas en las fotografías por unas tablas señalizadoras que permiten identificar cada una de ellas en el plano. Éste representa, en planta, la Torre del Rocardillo, el trazado de la muralla romana y su torreón, lo que permite ubicar los escasos hallazgos con respecto a dichos elementos, además de distinguir dos posibles áreas de concentración de sepulturas: la 1, 2, 3 y 4 al oeste y la 5, 6, 7, 8 y quizá la 10 y 11 al este, donde apareció el sarcófago de plomo.

En cuanto a la tipología de las sepulturas, las fotografías muestran restos de posibles cistas de piedra y varias cubiertas muy destruidas de *tegulae*, por lo que pudieron haber tenido cubiertas planas o a dos aguas (*LegMSO*: 1973-58-FF-10126(011)). La sepultura 8, según su representación en el plano, podría haber estado cubierta por lajas de piedra perpendiculares a la cista.



Fig. 193. Hallazgo del sarcófago de plomo en la necrópolis de la Torre del Rocardillo (*LegMSO*: 1973-58-FF-10133(003)).

Nº inv. 1973-58-FF-
10126(005), 10126(006), 10126(007), 10126(010), 10126(011), 10133(003), 10133(006), 10133(007), 10133(008), 10133(009), 10133(011), 10559(6)

Fig. 194. Fotografías de la excavación de la necrópolis de la Torre del Rocardillo. Legado J. Martínez Santa-Olalla (MAN).

Por tanto, aunque la información de que disponemos de esta necrópolis es escasa y muy parcial, la tipología de sus tumbas, de nuevo con paralelos muy claros en las otras necrópolis

altoimperiales de la ciudad y en la del barrio alfarero de Villa Victoria, nos lleva a interpretarla como altoimperial (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 140).

Dada su cercanía a la “Puerta de la Playa”, descubierta igualmente por Martínez Santa-Olalla, es muy probable que esta necrópolis hubiera surgido junto a la vía que penetraba en la ciudad a través de dicho acceso. El área funeraria se dispondría, por tanto, entre la ciudad y el mar, en plena playa y muy cerca del extremo suroriental del barrio salazonero, aunque también de la vía que conduciría hacia el este en dirección a *Calpe*. Si bien han de ser futuras investigaciones, tanto de excavación como de estudio detallado del citado legado fotográfico, las que concreten la cronología o posibles fases de uso de esta necrópolis, su conocimiento nos permite al menos constatar la relativa densidad de ocupación funeraria del área inmediata a la muralla en época altoimperial.

VIII.3.3. Infraestructuras hidráulicas: acueductos y cloacas.

Aunque no han gozado de la atención o el interés dedicado tradicionalmente a las necrópolis u otras instalaciones suburbanas, las infraestructuras hidráulicas, tanto de aprovisionamiento como de desagüe⁸, jugaron un papel esencial en la vida urbana y tuvieron además una presencia destacada en los espacios periurbanos.

En el caso de *Carteia*, el entorno ofrecía abundantes fuentes y pozos de agua dulce, dada la existencia de importantes acuíferos en la zona, como hemos visto en otros capítulos. Sin embargo, a las necesidades habituales de una ciudad romana, como el consumo, la limpieza y otros usos de índole social y simbólica desarrollados en las termas y quizá en la piscina aneja al templo, se unían en este caso las derivadas de una potente industria salazonera. El esfuerzo dedicado al abastecimiento hídrico y por ende a las infraestructuras destinadas a tal fin, serían por tanto un aspecto sobre el que la ciudad de *Carteia* ofrece un gran potencial arqueológico.

Tan sólo contamos por el momento con algunos trabajos que, con motivo del estudio de las termas, han abordado de alguna manera el tema de los desagües, tanto a partir del estudio de sus técnicas constructivas y aportando propuestas sobre la orientación de las cloacas hacia el mar (Roldán Gómez, 1992: 120) como valorando los resultados que sobre este tema han ofrecido las últimas intervenciones encaminadas a la consolidación y adecuación de los drenajes del edificio termal⁹ (I.A. 050: Pajuelo Sáez, 2004; I.A. 049: Gómez Arroquia y García Díaz, 2004; I.A. 048: Gómez Arroquia, 2005). Apoyado en parte en estas últimas actuaciones, mención especial merece el artículo de M. García Díaz y M.I. Gómez Arroquia sobre el “Sistema hídrico en *Carteia*” (2009), que sistematiza toda la información arqueológica relativa al aprovisionamiento, circulación y evacuación del agua en la ciudad y constituye el único trabajo específico sobre el tema hasta la fecha.

Como en otros casos, el espacio periurbano no ha merecido apenas atención en relación con este tipo de infraestructuras, salvo alguna breve mención al acueducto y al necesario abastecimiento hídrico de las industrias. Dada, por tanto, la escasez de evidencias arqueológicas y de estudios específicos al respecto, expondremos de forma breve en estas páginas la información disponible

⁸ Este último aspecto, tradicionalmente desatendido por la investigación, ha sido abordado recientemente en una reunión científica sobre “La gestión de los residuos urbanos en Hispania romana (Xavier Dupré, *in memoriam*)” celebrada en 2009 y publicada en 2011 (Remolà Vallverdú y Acero Pérez, 2011).

⁹ Lamentablemente, la anegación del edificio en época de lluvias constituye aún hoy un problema por resolver en el Enclave Arqueológico de *Carteia*, que compromete seriamente su conservación.

hoy sobre la principal de estas infraestructuras, el acueducto, así como sobre otros aspectos del citado sistema de abastecimiento y hídrico, en este caso en un plano más hipotético.

Del acueducto, desaparecido hoy en todo su recorrido salvo en algunos puntos cercanos a su origen, contamos con una serie de fuentes históricas y documentos gráficos que nos permiten aproximarnos a su conocimiento. En el s. XVII A. Hernández del Portillo lo describía como “un acueducto de grandísima fábrica por donde se traía el agua á la ciudad, aunque en todo lo que parece haber sido poblado hay algunas fuentes y pozos de dulcísima agua, y en mucho número. Venía lejos de la ciudad esta agua del acueducto que es la del caos de Fontetar, de más de una legua; y para subirla arriba no debía de ser la fábrica de poco artificio y costa. Vence hoy algunos cantillos de encaje, o como dicen, de macho y hembra, con agujeros por donde entraban los caños que conducían el agua; también se ven dentro de la ciudad” (1622/2008: 174-176). Según la cita se conservarían, pues, por aquel entonces restos de entidad de la estructura antigua entre el caos o caño de Fontetar, también conocido como de Fronteta, y *Carteia*.

La primera representación gráfica que conocemos del acueducto es el plano publicado en *The Gentleman's Magazine* en 1816 (MP. 438) y que representa parte del tramo final a su entrada a la ciudad. Los restos conservados para entonces eran menos significativos y tan sólo se documentan dos fragmentos en la zona norte de la ciudad, en un punto en que la obra comenzaría a elevarse con las correspondientes *arquationes* para salvar la vaguada existente junto a la muralla. Estos restos se indicaron en el plano como “commencement of the aqueduct” y la exactitud de su representación puede confirmarse hoy a través de las fotografías previas a la construcción de la refinería.

El historiador F.M. Montero ofrecía, a su vez, información sobre la existencia de estructuras pertenecientes al acueducto en otros lugares, de las que proporcionaba una descripción más completa: “los cimientos de los arcos del acueducto, que surtía de aguas á Carteia y que arrancaba en los Bujeos de Arbólata á tres cuartos de legua de al N. de San Roque, son otra prueba de la extensión de aquella ciudad por ésta parte. Aun existen en perfecto estado un largo trozo de cañería subterránea que pasaba por debajo del Almendral á poca distancia de esta última población. Es bastante ancho y puede entrar un persona en él, encorvándose en él” (1860: 70).

En la misma época, L. Valverde reconocía restos de obra romana en un caño que estaba entonces en uso: “en la mayor parte del Cauce del Molino de Fronteta, en su largo, treinta o cuarenta varas de lado arriba, en varios parages, se encuentran vestigios de la Cañería de la Fuente que iría a Carteya” (1849/2003: 91). Este cauce, llamado también “toma” o “cao”, era un canal que desviaba parte del arroyo Madre Vieja cerca del molino de Cachorro, al norte de *Carteia*, y discurría en paralelo a dicho arroyo a lo largo de casi 3 km hasta el molino de Fronteta, muy cerca de la ciudad. Esta construcción aparece fielmente representada en la cartografía histórica que hemos analizado, en concreto en el mapa MP. 175 que muestra su trazado desde aguas arriba del Laja o Madre Vieja hasta su desembocadura en el Guadarranque pasando por los molinos de Cachorro, Pero y Fontetar. El cauce fue arrasado en 1942 por una riada y éste último molino fue demolido a comienzos de la década de los sesenta por sus propietarios para evitar que fuera habitado (Beneroso Santos, 2008).

Este cauce o toma está considerado una obra hidráulica del s. XVIII¹⁰, pues es innegable su utilización en ese momento para alimentar los citados molinos de agua corriente. Sin embargo, el hecho de que A. Hernández del Portillo mencionara un “caos de Fontetar” en el s. XVII, con anterioridad a la construcción de dichos molinos, nos lleva a plantear que ese término hiciera alusión a la obra romana, cuyo *specus* pudo haber quedado al descubierto y haber funcionado en la práctica como un cauce. Es probable, por tanto, que la obra del s. XVIII hubiera empleado parte de la estructura antigua que habría discurrido, sin duda alguna, por esa zona.

En 1965 M. Pellicer pudo documentar en sus prospecciones exclusivamente la existencia de los restos indicados por el plano de 1816. En palabras suyas “el acueducto fue localizado en la parte N atravesando una depresión. Probablemente en contacto con los muros de la ciudad torcería hacia el SW para pasar junto y por el W del cortijo del Rocardillo, para llenar los aljibes de la mitad S de la ciudad y los terrenos extramuros. Los restos aparecen muy destruidos” (1965: 4). Sus fotografías son, de hecho, el mejor documento para certificar su existencia ya que estos restos desaparecieron con la construcción de la refinería años después. Las imágenes contenidas en el *Informe* muestran con claridad los dos fragmentos conservados cerca de la muralla de *Carteia* y en qué punto el acueducto salvaría la vaguada para penetrar en la ciudad (MAN: C4_002, C4_003), así como detalles del núcleo de *opus caementicium* (MAN: C4-004) o del *specus* (MAN: C4_005, C4_006). Mediante su comparación con las fotografías aéreas de 1946 y 1956 y a pesar de lo reducido de los restos, que aparecen como simples puntos, las imágenes de M. Pellicer permiten hoy la ubicación exacta de ese tramo final del acueducto.

Además de los restos más cercanos a la ciudad, las fuentes orales nos ilustran sobre el inicio del acueducto en el venero de Los Charcones y su paso por la finca de El Almendral, punto en el que habría una represa y donde comenzaría la obra de mayor envergadura (López Gil, 1994: 63). Miembros del *Equipo Carteia* han podido constatar, en efecto, la existencia en ese lugar de un tramo abovedado como el descrito por F.M. Montero (Roldán Gómez *et alii*, 2010: 218).

Muy cerca de allí, junto a la carretera CA-P-5121, eran visibles hasta hace poco restos del acueducto, parcialmente afectado por el talud excavado para la construcción de dicha infraestructura viaria, pero incluido en el catálogo del PGOU de San Roque (ficha VII.12, 2007). En los años cincuenta sus restos fueron fotografiados por Martínez Santa-Olalla (*LegMSO*: 1973-58-FF-10563(5), 10563(6), 10563(8), 10563(9), 10563(29)), cuando presentaban un estado de conservación aceptable (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 128-129) aunque, lamentablemente, han sido prácticamente arrasados por unas obras recientes en ese punto (Roldán Gómez, 2007).

En la actualidad, conscientes del potencial de la documentación textual y fotográfica previa a la construcción del polígono industrial para el conocimiento del acueducto romano, la profesora L. Roldán desarrolla un estudio del mismo como parte del *Estudio historiográfico, cartográfico y paleoambiental del Campo de Gibraltar*. Estas investigaciones cuentan, entre otras, con la colaboración de especialistas en fotointerpretación del CECAF y aportarán, sin duda, importantes novedades sobre las técnicas constructivas, la cronología exacta y el recorrido del acueducto de *Carteia*. Conviene recordar, en este sentido, la utilidad de este tipo de aplicaciones que combinan datos arqueológicos con información geográfica de gran precisión a la hora de

¹⁰ Incluida en la Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía como “La Toma I” (01110330032).

plantear el trayecto de los acueductos, como quedó demostrado en el caso de *Gades*, ejemplo pionero en este tipo de estudios (Roldán Gómez *et alii*, 1997).

Además del acueducto, que atravesaría la periferia urbana en dirección a la ciudad, las únicas evidencias sobre aprovisionamiento o almacenamiento de agua en ese espacio serían las canalizaciones documentadas en el barrio alfarero de Villa Victoria (I.A. 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003c: 20) y en el salazonero (Woods *et alii*, 1967: 9 y ss.), así como la posible cisterna excavada en éste último (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 306). Estas estructuras certifican la importancia que el abastecimiento hídrico tuvo en estos ámbitos industriales, a los que la ciudad proveyó sin duda de todo un sistema de aprovisionamiento y drenaje semejante al urbano.

Sobre las estructuras empleadas para el desechado de aguas residuales es menos aún lo que conocemos hoy. En el caso de la ciudad, como se ha apuntado en relación con las termas, las aguas sucias serían vertidas al mar y dado que esa zona es la más baja de la ciudad y más cercana a la costa, es posible que todo o gran parte del sistema de desagüe pasara por allí camino al mar. Es probable también, aunque no contamos con evidencias materiales al respecto, que se le unieran en su tramo final las procedentes del barrio salazonero, aunque también pudieron estar dotadas de cloacas independientes.

Las infraestructuras hidráulicas hubieron de tener, en definitiva, cierto protagonismo en el paisaje periurbano *carteiense*, aunque sólo podamos hoy confirmar la existencia de un acueducto que llegaba a la ciudad desde el norte con agua del arroyo Madre Vieja. Esta infraestructura se dirigiría a la ciudad en paralelo a la costa del antiguo estuario y penetraría en la ciudad entre las puertas II y III y cerca de una torre indicada por M. Pellicer que pudo haber sido, a modo de hipótesis, el *castellum aquae*. Esta ubicación en paralelo a las vías de entrada a la ciudad y a la costa de un antiguo estuario o laguna litoral, que se ha planteado para otras ciudades como *Carthago Nova* (Ramallo Asensio *et alii*, 2010: 217-219), vendría a incidir sobre la importancia y densidad de ocupación de ese “corredor” norte de acceso a la ciudad, donde el acueducto conviviría con otros elementos del paisaje periurbano como las vías, la necrópolis que se dispuso en torno a ellas y el posible barrio alfarero. Se confirma, pues, el acentuado carácter costero de la ocupación periurbana de *Carteia*, de forma coherente con el poblamiento en toda la bahía, como hemos visto en el capítulo anterior.



Fig. 195. Tramo del acueducto de Carteia junto a la finca de El Almendral. Imágenes de su estado de conservación en los años cincuenta y en 2007, respectivamente (LegMSO: 1973-58-FF-10563(008) y Proyecto Carteia, 2007).

VIII.4. *Ad nauale praesidium Carteiam*. Puerto invisible de una ciudad portuaria.

VIII.4.1. Importancia histórica del puerto de *Carteia*.

Gran parte de las menciones dedicadas a *Carteia* en las fuentes literarias aluden, como es bien sabido, a su puerto, cuya situación estratégica en el estrecho de Gibraltar explica el importante papel que desempeñó en conflictos bélicos como la Segunda Guerra Púnica o las guerras civiles romanas.

La más célebre quizá sea la de Estrabón, que decía de la *ciudad de Calpe* que era “antigua y digna de mención, que fue en tiempos puerto marítimo de los iberos. Algunos sostienen que también ella fue fundada por Heracles, entre los cuales se encuentra Timóstenes, quien afirma que antiguamente incluso tenía por nombre Heraclea y que mostraba una gran muralla y dársenas” (*Geo.*, III, 1, 7).

Durante la Segunda Guerra Púnica tenemos constancia de, al menos, una batalla naval entre el romano Lelio y el cartaginés Aderbaal que tuvo por escenario el Estrecho y el puerto de *Carteia*. Tito Livio narraban en su *Ab urbe condita* “entraba ya la quinquerreme en el estrecho cuando Lelio, que había zarpado del puerto de Carteya en una quinquerreme seguida de siete trirremes, se lanzó sobre Adérbal y sus trirremes seguro de que la quinquerreme, metida ya en la corriente del estrecho, no podía retroceder contra corriente” (XXVIII, 30, 6).

Un siglo y medio después, *Carteia* y su puerto fueron de nuevo testigos de otra batalla naval, en esta ocasión como parte de la guerra entre César y Pompeyo, en la que *Carteia*, como la mayor parte de ciudades de la Bética, se alineó con el bando pompeyano. Dion Casio recoge en su *Historia romana* la batalla entre el pompeyano Varo y el cesariano Didio, que fue vencedor gracias a su habilidad, pues “si no hubiera escapado hacia tierra, y no hubiera arrojado las anclas, una detrás de otra, en la bocana del puerto y la primera fila de sus perseguidores no hubiera chocado con ellas como con una barrera, habría perdido toda su flota” (XLIII, 31, 2-3). Posteriormente, tras la derrota pompeyana en *Munda*, Pompeyo el Joven “que había escapado, llegó en su huida al mar con la intención de utilizar la escuadra que atracaba en Carteya, pero se encontró con que los hombres se habían inclinado del lado del vencedor” (XLIII, 40, 1-2). Esta huida de Pompeyo a *Carteia*, ciudad inicialmente afecta donde tenía amarrada una flota, es recogida igualmente por *De Bello Hispaniense*, que menciona la ciudad explícitamente como “base naval” (*navale praesidium*) (XXXII, 6) y relata el levantamiento de parte de los *carteienses* a la causa pompeyana y la nueva huida de Pompeyo “herido, se apodera de veinte navíos de línea y se da a la fuga (...) al cuarto día de navegación tocan tierra, ya que, cogidos desprevenidos, habían partido de Carteya sin agua. Mientras se abastecen de agua, Didio llega con su flota, incendia unas naves y se apodera de otras” (XXXVII, 1-3). Apiano en su *Historia romana* ofrece, además, detalles concretos de la llegada y el embarque de Pompeyo el Joven del puerto de *Carteia*: “entró en los astilleros de incógnito como un particular llevado en su litera. Cuando vio que allí los hombres estaban desesperados por su seguridad temió ser entregado y se dio a la fuga otra vez. Mientras subía a una pequeña embarcación se le quedó un pie atrapado por una cuerda y un hombre que trató de cortar la cuerda con su espada, le cortó en su lugar la planta del pie. Así que navegó hacia un cierto lugar y recibió tratamiento médico” (XIV: *De bel. civ.*, II, 105).

Estos importantes episodios históricos tuvieron por escenario el puerto de *Carteia* y muestran, como se ha comentado ya en otra parte (Presedo Velo *et alii*, 1982: 21 y ss.), la relevancia estratégica del mismo en época púnica y durante la conquista romana, así como en las guerras

civiles. Sin embargo, dado que entre los conflictos bélicos narrados había transcurrido más de un siglo, periodo en que la ciudad había pasado de ciudad púnica a colonia latina, no podemos descartar que las infraestructuras portuarias o su mismo emplazamiento hubieran cambiado de forma considerable, dado además el rápido proceso de colmatación del estuario del Guadalquivir donde se ubicaría.

En lo que respecta al carácter de dicho puerto, los términos *naústathmon* y *neosoikós* con que Estrabón se refirió al mismo implican infraestructuras construidas y en el caso del segundo la existencia de un arsenal o dársena militar, lo que estaría confirmado por la mención posterior de *navale praesidium* en *De Bello Hispaniense*. Dion Casio lo calificó de *limen*, término más genérico relativo a comercio, por lo que habría sido un indudable puerto comercial y muy seguramente militar en momentos puntuales, dado su notable valor estratégico (García Vargas *et alii*, 2004: 5-6). Hubo de contar, por tanto, con infraestructuras portuarias de cierta entidad sólo superadas quizá por la propia *Gades* y se ha barajado incluso la posibilidad de que existieran dos instalaciones portuarias diferenciadas, una comercial y otra militar (Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 539).

De la lectura de esas fuentes se desprende también que se trataba de un puerto con capacidad notable, puesto que podía albergar flotas formadas por la “quinquerreme seguida de siete trirremes” de Lelio o los “veinte navíos de línea” de Pompeyo el Joven. La mención de Dion Casio a la retirada de Didio cerrando la bocana del puerto con cadenas o anclas, según la traducción, parece apoyar la existencia de un *cothon* o puerto artificial o al menos de dos diques que delimitarían el puerto y que pudieron ser unidos por una cadena de anclas (García Vargas *et alii*, 2004: 6). Es una técnica que se ha empleado tradicionalmente en algunos puertos como conocemos en la Marsella del s. XVI gracias, por ejemplo, al turco Pirî Reis “delante de la ciudad está el puerto y a la entrada del puerto se extiende una cadena” (1526/2007: 186).

En el caso de *Carteia*, su carácter costero y el trascendental papel jugado por su puerto, fueron aspectos definidores desde su propio origen y a lo largo de su desarrollo histórico. Tanto fenicios, primero, como cartagineses y romanos después, fueron culturas volcadas al mar y que supieron desplegar una innovadora tecnología naval, tanto en el diseño de embarcaciones de comercio o guerra como en la construcción de infraestructuras portuarias como muelles o rompeolas, fenómenos bien documentados por la arqueología especialmente en el Mediterráneo oriental (Raban, 1988a).

La industria naval y los puertos púnicos son aspectos bien reflejados por las fuentes y progresivamente mejor conocidos por la arqueología, especialmente el caso excepcional de los puertos de Cartago (Hurst, 1994). A partir del conocimiento heredado de la patria de marinos que fueron sus antepasados fenicios, supieron desarrollar nuevas técnicas navales que convirtieron a Cartago en una verdadera talasocracia, de lo que serían muestra, entre otros muchos, los célebres periplos de Hannón o Himilcón o la quinquerreme púnica que sería copiada por los romanos (Medas, 2000; Barkaoui, 2003).

Roma, como en tantas otras cosas, supo aprovechar conocimientos propios y ajenos para llegar a convertir el Mediterráneo en un auténtico *mare nostrum* (Rauh, 2003). Especialmente vanguardista fue el hecho de desarrollar una verdadera armada apoyada en diferentes puertos militares, como podía haber sido el caso de *Carteia*, que estarían dotados de grandes almacenes y diferentes infraestructuras para la fabricación o reparación de naves (Reddé, 1986). En el caso

del *fretum Gaditanum*, su frecuentación histórica por embarcaciones de diferentes puntos del Mediterráneo se vería exponencialmente aumentada a partir de época augustea, con el establecimiento de nuevas rutas hacia el Atlántico tanto comerciales como las destinadas al abastecimiento del *limes* (Morillo Cerdán, 2012). Aunque se presume la existencia de diques construidos en piedra o grandes obras de infraestructura portuaria para puertos de la relevancia de *Gades* o *Carteia*, es probable que los embarcaderos menores fueran sencillas estructuras formadas por muelles o pasarelas de madera sobre postes, de difícil registro arqueológico. Algunos ejemplos recientes de este tipo de estructuras serían los embarcaderos de Los Cargaderos en San Fernando o Villa Victoria como veremos más adelante, así como la rampa de *Baelo Claudia* o una posible estructura portuaria de la *Traducta* tardorromana (Bernal Casasola *et alii*, 2005c; Bernal Casasola, 2010b).

Derivado de esa relevancia portuaria de la ciudad, *Carteia* fue también un importante nudo de comunicación de rutas comerciales marítimas y terrestres hacia el interior, en concreto a *Corduba* por *Acinipo* o hacia *Lascuta*, *Asido* y el bajo Guadalquivir. Estas rutas estaban guiadas por ríos que, como el Guadarranque, además de haber sido navegables quizá a lo largo de un tramo importante, funcionaron como verdaderos ejes de comunicación y articuladores del poblamiento (Spaar, 1981: 185-188; Parodi Álvarez, 2001). Además de tener un papel destacado en la conquista romana y las guerras civiles, fueron igualmente un vehículo esencial de comercio, al trasportar productos agrícolas del interior y las salazones y manufacturas importadas desde la costa. Incluso los preciados metales de Sierra Morena podrían haber tenido en *Carteia* uno de sus puertos de salida a Roma, según parece reflejar la dispersión de monedas de dicha ceca y de ciudades del área minera como *Obulco*, *Castulo* y *Corduba* tanto en *Carteia* como en estaciones intermedias de esas rutas, como *Carissa* o *Acinipo* (Mora Serrano, 1999; Arévalo González, 2003: 254-255).



Fig. 196. La desembocadura del arroyo Madre Vieja en el Guadarranque, una zona ocupada por el estuario en época antigua (2011).

VIII.4.2. El paleoestuario del Guadarranque, un perfecto puerto natural.

Resulta hoy paradójico, a la luz de las fuentes comentadas, que un puerto de la relevancia de *Carteia* nos sea hoy “invisible” al no tener constancia arqueológica de su existencia. Quizá la causa principal sea la evolución geomorfológica de la costa, ya que su correcto conocimiento es un aspecto esencial para el estudio de los puertos antiguos, tal y como se ha insistido en numerosas ocasiones tanto a escala mediterránea en general (Karmon, 1985) como para la costa andaluza en particular (Hoffmann y Schulz, 1988).

En función de las modificaciones geomorfológicas detalladas en el capítulo VI y en concreto la colmatación del antiguo estuario, el consecuente retroceso de la línea de costa y la evolución de la desembocadura del Guadalquivir, es muy probable que el puerto de época púnica y/o romana se encuentre hoy a cierta distancia de la costa y a varios metros del actual cauce del río, cubierto por un volumen importante de sedimentos arrastrados por éste a lo largo de dos milenios.

En época fenicia, el asentamiento del Cerro del Prado habría poseído la que sería la primera estructura portuaria de la bahía de Algeciras, que estaría situada a los pies de dicho cerro, entonces una península asomada a un estuario. Sin embargo, el proceso de colmatación de éste habría dejado inservible el puerto fenicio, lo que se ha considerado tradicionalmente como motivo del abandono del aquel asentamiento (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 226-227). La fundación de la ciudad de *Carteia* en época púnica, junto a la costa de la bahía y la entrada del antiguo estuario, refleja la clara vocación portuaria de la ciudad (Bendala Galán *et alii*, 1995: 93-94). La lógica “naval” nos lleva a considerar que el puerto se emplazaría junto a la ciudad y a orillas del estuario y no de la bahía, puesto que de este modo estaría doblemente resguardado de los vientos y corrientes. Sin embargo, la escasez de datos al respecto nos impide por el momento indicar la ubicación exacta o plantear la existencia de diferentes instalaciones correspondientes a las diferentes épocas, desde la púnica a la bizantina.

Una de las ubicaciones propuestas en los últimos siglos ha sido los salientes rocosos del Rocablillo, origen quizá de dicho topónimo (Ballesta Gómez, 2011: 357), que han sido en ocasiones interpretados como muelles, debido a su geometría y ordenada disposición que les brinda apariencia de estructura. Se trata, sin embargo, de salientes rocosos resultado de una erosión selectiva que ha dejado los bloques más duros formando líneas geométricas, tal y como se conoce en Punta Paloma, cerca de *Baelo Claudia* (Dardaine *et alii*, 1985: 176). Estas crestas rocosas, sumadas a la abundancia de material arqueológico subacuático en la bahía, explicarían las abundantes noticias que hacen referencia a calles sumergidas frente a *Carteia* (López Gil, 1994: 63). No obstante, aunque no descartamos su talla o incluso la instalación de algún tipo de estructura de forma puntual, el propio carácter rocoso de la zona y su exposición a las corrientes de la bahía, descartan su uso como puerto, sobre todo cuando a varios centenares de metros se abriría un cómodo y tranquilo estuario.

El emplazamiento del puerto entre la ciudad y el curso actual de río resulta, pues, el más acorde con la reconstrucción paleogeográfica comentada y el conocimiento de los patrones de instalación de puertos antiguos, por lo que ha sido siempre considerado por parte de los investigadores que han trabajado en *Carteia* (Martínez Santa-Olalla en Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 40; Pellicer Catalán, 1965; Woods *et alii*, 1967: 27-28; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 539) y se ha llegado incluso a plantear su ubicación más concretamente hacia la desembocadura del arroyo Madre Vieja (Gómez de Avellaneda, 1995: 77). Los resultados de los nuevos sondeos del *Proyecto Carteia* en esta área muestran, como hemos expuesto ya, que dentro de la propia época romana habrían tenido lugar importantes cambios en la zona en que se ubicaría el puerto, con motivo del impacto de una gran ola entre el año 40 y el 60 (Arteaga Cardineau, 2011b). En relación con las instalaciones portuarias, el extraordinario volumen de sedimento que habría depositado la ola en su regreso al mar, podría haber provocado la colmatación de su bocana y por tanto su amortización, como parece constatarse en el cercano embarcadero de Villa Victoria. En tal caso, el puerto podría haber sido dragado, re-excavado o abandonado para crear otro nuevo, en función de las nuevas condiciones topográficas de la zona. Ambos casos, el

dragado o traslado de puertos que quedaban inservibles han sido constantes en las ciudades portuarias mediterráneas (Karmon, 1985; Morhange, 2000).

Tras el abandono definitivo del puerto, que presumimos contemporáneo al de la propia ciudad, seguramente a finales del s. VII o inicios del s. VIII, fueran cuales fueran sus estructuras, éstas se verían a partir de entonces sujetas a un inexorable proceso de ruina sumado a su progresivo cubrimiento por el aporte sedimentario del río. Es probable sin embargo, que sus restos fueran visibles muchos siglos después, según refleja el geógrafo árabe Al-Himyari en su *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar* (s. XV) al describir los restos de *Carteia*: “frente a la desembocadura de este río se encuentran los vestigios de la ciudad de al-Galandi, rey que era dueño de Cartago de África; esta ciudad está al Este de Algeciras, no es hoy más que un montón de ruinas, donde siembran cereales; todavía puede verse una larga escollera de piedra, construida en el mar, donde se acercaban los barcos para cargar. Muhammad b. Bilal edificó una torre sobre esta escollera” (tomado de Torremocha Silva, 2009: 267). Ya A. García y Bellido consideró en 1943 que esta mención era de enorme importancia como fuente para la arqueología y que el muelle descrito era, sin ninguna duda, el puerto de la antigua *Carteia* situado en la desembocadura del río “Wadi al-bahr”, el Guadarranque (1943: 306-310).

La importancia de esta curiosa cita para nuestro análisis reside en el hecho de constatar que estructuras de cierta entidad “una larga escollera de piedra” eran visibles siglos después del abandono de la ciudad y que a pesar del retroceso de la línea de costa en ese punto, éstas mantenían su carácter costero junto a la desembocadura del Guadarranque. Por otro lado, la mención de Al-Himyari constituye una información intermedia en el tiempo y por tanto esencial como eje cronológico, entre las fuentes antiguas sobre el puerto de *Carteia* y las descripciones de un muelle antiguo junto a la ciudad, por parte de viajeros y eruditos de época moderna y contemporánea.

VIII.4.3. Estructuras portuarias en el tramo final del Guadarranque.

Aparte de las fuentes mencionadas, los únicos datos de que disponemos hoy para el conocimiento del puerto antiguo son la existencia de unas estructuras en el Guadarranque a la altura del asentamiento fenicio del Cerro del Prado y diferentes documentos históricos que aluden a restos de un puerto en la desembocadura de dicho río, junto a la ciudad de *Carteia*.

El llamado muelle o dique del Guadarranque o también embarcadero del Cerro del Prado es una estructura muraria de unos 30 m visibles en superficie, aunque pudo tener quizá más según los testimonios orales, de los que más de 20 m se adentran en el río (fuente: entrevista a D. Manuel Sarmiento). Se ubica junto al asentamiento fenicio-púnico del Cerro del Prado y en un lugar donde el río dibuja una curva que marca una zona tradicional de vado, el vado del Oro, a 2 km de *Carteia* y 2,3 km de la desembocadura actual. El muelle está realizado con mampuesto de sillarejo y algunos sillares regulares que presentan restos de *opus caementicium*, por lo que probablemente reutilizó para su construcción material pétreo expoliado del cercano yacimiento fenicio del Cerro del Prado o incluso de la propia *Carteia*. Ya en 1975 A. Tejera y L. Ménanteau lo identificaron como una reutilización posterior de una estructura de origen fenicio (Tejera Gaspar, 1976/2006: 109; Blázquez Pérez y Tejera Gaspar, 2006a: 92), hipótesis respaldada por el *Proyecto Carteia* que en su Fase II (2006-2012) ha realizado un levantamiento fotogramétrico de dicha estructura con vistas a un estudio de técnicas constructivas y modulación (Blázquez Pérez *et alii*: 2009: 520-521).



Fig. 197. *Embarcadero del Cerro del Prado (Proyecto Carteia, 2006).*

Han de ser, sin embargo, excavaciones arqueológicas las que establezcan la cronología de dicha estructura y la confirmación, en su caso, de que fue construido sobre una obra anterior de un antiguo puerto. Dichas actuaciones están previstas desde 2008 como parte de un plan de acondicionamiento de la margen izquierda del río Guadarranque conveniado entre el Ayuntamiento de San Roque y el entonces Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, que prevé convertir la zona en una suerte de “pasillo verde” de un futuro “Parque metropolitano para el entorno de Carteia”, contemplado a su vez en el Plan de Ordenación Territorial del Campo de Gibraltar recientemente aprobado (Blázquez Pérez y Moncada García, 2011).

En todo caso, su relación espacial con el asentamiento fenicio-púnico y el hecho de ubicarse en la entonces ribera de un estuario, permiten considerar que la estructura hubiera sido en origen el puerto fenicio que, una vez perdido su carácter costero por la colmatación del estuario, habría quedado inservible provocando el abandono del asentamiento (Pellicer Catalán *et alii*, 1977: 226-227; Ulrich *et alii*, 1990: 194). En ese caso el muelle tendría el valor añadido de fosilizar la línea de costa del estuario en época fenicia (Blázquez Pérez *et alii*: 2009: 520).

La documentación histórica que hemos analizado ofrece escasa aunque interesante información sobre este muelle. Al no aparecer representado en la cartografía de los s. XVIII y XIX (MP. 20, 42, 204, 252, 283, 346 y 356) que representa con gran fidelidad la desembocadura del río e indica la existencia del citado vado del Oro en ese punto, nos inclinamos por pensar que ya en esos siglos sería una ruina inservible como embarcadero, pues en tal caso aparecería reflejado en esos mapas.

Esta idea parece confirmada por la mención de L. Valverde que, a mediados del s. XIX, la describe de este modo: “más debajo de la mencionada hacienda de Taraguilla, en el mismo río Guadarranque, está una Toma, Sua, Presa o Muelle bastante deteriorado, a pesar de ser obra de mampostería, pero cuando la hicieron, se conoce que atravesaba todo el río, pero las avenidas le han devastado mucha parte; a este sitio le llamamos la Señá. Algunos vecinos infieren que este trabajo no lo fabricaron los Fenicios ni Romanos pues lo conceptúan más recientemente hecho. Creen que es obra de los Mahometanos cuando por más de siete siglos poseyeron la mayor parte de la España. Yo no he sabido hasta ahora para que serviría esta presa, si para barcos que desde el mar río arriba llegarían hasta este Muelle a cargar Carbones, leñas ú otras producciones del país” (1849/2003: 90). Según se desprenden de estas palabras, el muelle no sólo era una ruina en el s. XIX, sino que además se había perdido todo recuerdo de su función u origen.

A partir de la documentación manejada y teniendo en cuenta el análisis arqueológico de la parte visible de la estructura, que emplea sillares de procedencia antigua pero también argamasa y restos cerámicos que apuntarían a una refacción en época moderna (Blánquez Pérez *et alii*, 2009: 520-521), consideramos que estas estructuras podrían ponerse en relación con un importante episodio histórico del que tenemos constancia por A. Hernández del Portillo. En el s. XVI según el historiador gibraltareño: “como es muy ordinario que los generales de la mar salgan de los bullicios de los pueblos á hacer sus navíos, y ya lo vieron nuestros padres así hacer á Don Álvaro de Bazán siendo General de las Galeras de España, que de Gibraltar se fue al río de Guadarranque á hacer de nuevo y adobar galeras, que es lo mismo que venir de Carteya – siendo poblada- á Gibraltar por la misma causa, y aún con más comodidad por estar en aquellos tiempos los montes donde se cortaba la madera para los dichos navíos á media legua de la Barcina, que aún duraron así hasta nuestros tiempos en la Carbonera” (Hernández del Portillo, 1622/2008: 62). Es decir, quien fuera *General de las galeras de España* y padre del primer Marqués de Santa Cruz, mandó construir unos astilleros en el Guadarranque, por cuyo curso llegaba la madera de los bosques de Castellar y Jimena de la Frontera, y donde se construirían embarcaciones para el comercio de Indias, concesión otorgada precisamente a Álvaro de Bazán en 1550 (Marqués de Miraflores y Salvá, 1867: 265-284). De este importante episodio y de la ubicación exacta o aspecto de estas instalaciones portuarias no tenemos, lamentablemente, otras evidencias documentales o materiales, aunque habrían estado en uso presumiblemente durante todo el s. XVI y parte del XVII (Torremocha Silva y Humanes Jiménez, 1989: 200). Esto explicaría, pues, que ya en los ss. XVIII y XIX fueran una ruina de la que sanroqueños, como L. Valverde, no guardaban recuerdo alguno.

Por otro lado, disponemos de otro conjunto de fuentes que ofrecen una interesante información sobre la existencia de un muelle de piedra de características similares al del Cerro del Prado, pero más cercano a la ciudad de *Carteia* y la desembocadura del Guadarranque.

A principios del s. XVIII el erudito inglés J. Conduitt, apoyándose en la lectura de las fuentes antiguas y la observación de la geografía de su época, descartaba la ubicación del puerto de *Carteia* en la bahía y se inclinaba por situarlo en la desembocadura del Guadarranque (1719: 910) y además añadía “en el curso del río hay abundantes restos de construcción en piedra y restos visibles de un muelle antiguo”¹¹ (1719: 904). En el mismo siglo F. Carter exponía una argumentación similar sobre la ubicación del puerto al decantarse por su emplazamiento tras la protección que suponía la barra de arena de la desembocadura del río y de nuevo mencionaba la existencia de un muelle, que describía de este modo: “he comprobado que existen restos visibles de un muelle construido en piedra; se puede distinguir el muelle o atracadero, del que una parte de muro sobresale todavía unos doce pies por encima de la superficie del agua; esta es la parte de río más cercana a la muralla de la ciudad que dista 100 m”¹² (Carter, 1777: vol. I, 95-97).

F. Carter nos ofrece, además, la única imagen que tenemos de esta estructura en su célebre grabado *West View of the Ruins of Carteia and its River, with a Prospect of the Rock of Gibraltar* (MP. 488), que muestra claramente un muelle de piedra en el río, a la altura del Cortijo del Rocardillo. Aunque es evidente que el autor deformó la perspectiva para reflejar con claridad aquellos elementos que le interesaban, como la desembocadura del río, los restos visibles de la ciudad, el castillo meriní de Torre Cartagena y la Sierra Carbonera y el peñón de

¹¹ Traducción de la autora.

¹² Traducción de la autora.

Gibraltar en último plano, ninguno de los restos representados fue inventando por F. Carter, según ha podido constatar la arqueología, por lo que la existencia de ese muelle parece del todo plausible. A pesar del parecido con el citado embarcadero del Cerro del Prado, el 1,5 km de distancia del mismo y la escrupulosidad de F. Carter a la hora de reflejar las distancias, como hemos visto con ocasión de la muralla, nos llevan descartar que fuera esa estructura la representada en el grabado. Según la descripción del inglés, parece verídico considerar que existían en el s. XVIII restos visibles de un muelle a unos 100 m del extremo occidental de la muralla de *Carteia*, cerca de donde el arroyo Madre Vieja desemboca en el Guadarranque. Un lugar en el que, por otro lado, el plano de 1816 firmado por *Calpensis* (MP. 438) representaba un ancla con la indicación de “Ferry”, que más que hacer mención al embarcadero para cruzar el Guadarranque, que sabemos que se situaba más al sur, podría aludir a las ruinas de un posible puerto antiguo.

En el s. XIX P. Madoz se limitó a mencionar las noticias de autores como F. Carter sobre los restos del puerto (1845-1850: t. XV, 65), aunque el historiador local F.M. Montero sí recogió una interesante reflexión al respecto: “del muelle de piedra, que celebran varios escritores, situado en la boca del Guadarranque, solo quedan algunos cimientos que se distinguen en la bajamar. Cuando Carter lo vió conservaba un resto de pared de piedra colgante sobre el rio y á doce pies sobre su nivel. Dicho rio, verdadero puerto de *Carteia* y cuya boca pudo cerrar con cadenas el almirante Varo, aunque casi obstruida hoy su entrada por la barra de arena que el tiempo y la incuria han formado, tiene aun fondo bastante para el género de naves que usaban los cartagineses y romanos, y á poca distancia de su embocadura hay un seno capaz de contener muchas embarcaciones de aquella clase” (1860: 74). El amplio conocimiento de la historia de la comarca y de *Carteia* que poseía Montero y su lucidez a la hora de interpretar los restos arqueológicos, nos llevan a considerar esta cita como confirmación de que efectivamente existían unas estructuras de aspecto antiguo y envergadura notable en la desembocadura del río. En el s. XVIII conservarían un alzado todavía considerable pero ya en el s. XIX serían visibles sólo en bajamar, lo que se explica, además de por la propia degradación de las estructuras, por la rapidez con que acontecen en ocasiones los cambios geomorfológicos en ambientes de desembocadura.

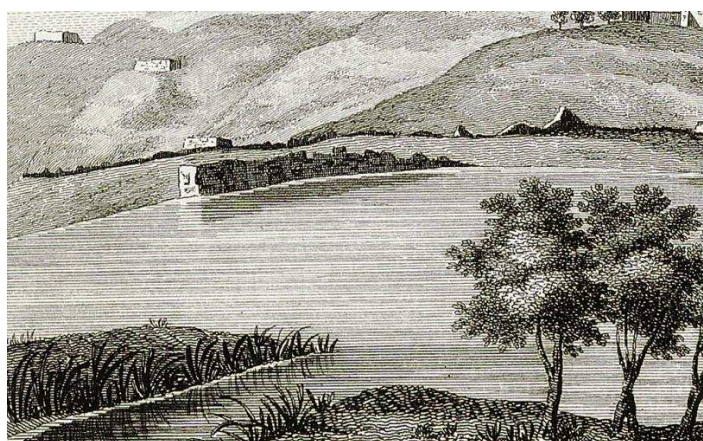


Fig. 198. *Detalle del muelle de piedra descrito y dibujado por F. Carter en 1771 (MP. 488).*

Es posible, incluso, que tales restos fueran aún visibles en los años cincuenta del s. XX, cuando fueron reconocidos por Martínez Santa-Olalla (Castelo Ruano *et alii*, 1995: 107-109; Roldán Gómez *et alii*, 2006a: 38-39) o una década después, cuando M. Pellicer prospectó la zona e

incluyó la anotación “puerto” en su plano (1965), aunque en tierra firme, por lo que podría ser otra estructura diferente. Lamentablemente el profesor Pellicer no recordaba exactamente cuáles eran los restos que había identificado, cuando tuvimos la oportunidad de preguntarle sobre estas cuestiones en 2007 (fuente: entrevista D. Manuel Pellicer). Es probable que más que haber reconocido unas posibles instalaciones portuarias, el arqueólogo aragonés quisiera expresar la posibilidad de que el puerto estuviera hacia ese punto, tal y como señala en una de las fotografías de la barriada de Guadarranque que acompaña dicho informe (C6_005) y donde indica “zona probable del puerto”.

Las fotografías aéreas efectuadas por el Ejército del Aire en 1946 y 1956 no arrojan luz alguna sobre este tema, aunque sí permiten documentar una posible estructura en la zona donde pudo haberse situado el puerto, en la confluencia del arroyo Madre Vieja y el Guadarranque. Se trata de unas alteraciones en la vegetación consistentes en líneas paralelas insertas en una posible forma rectangular que podrían revelar la existencia de una estructura de cierta entidad, de más de 30 m de largo. En la actualidad la zona está cubierta de vegetación y no ha sido posible identificar evidencia alguna, pero hemos de señalar que se encontraría a escasas decenas de metros de las estructuras excavadas recientemente con motivo de la ampliación de la piscina de Interquisa y que podrían relacionarse, quizá, con el área portuaria (López Rodríguez y Gestoso Morote, 2009).

Aunque la opción más probable es que se trate de un antiguo cortijo o construcción de época moderna, la ausencia de indicación alguna de edificios, molinos o corrales en este punto en la cartografía consultada, especialmente en aquella del s. XIX que ofrece un mayor detalle (por ejemplo en MP. 95, 175, 186 y 268), nos lleva a considerar que de tratarse de una estructura, ésta se encontraría en un total estado de ruina ya entonces, por lo que no podemos descartar, para futuras investigaciones, la existencia de construcciones antiguas en ese punto.

La abundante documentación cartográfica recopilada en nuestra base de datos de cartografía histórica nos muestra una imagen bastante fiel del aspecto de la desembocadura del Guadarranque y de la barriada homónima así como de los restos de *Carteia* en los ss. XVIII y XIX. Sabemos por estos documentos que existía un embarcadero para cruzar el río, la llamada “Barca de Guadarranque” representada en algunos mapas (MP. 55, 126, 220, 268 y 276), así como en el *Reconocimiento del Campo de Gibraltar* redactado por los topógrafos Pedro de Zea y Joaquín Dusmet y Navarro, en paralelo a la elaboración de un mapa de la zona en 1852. En este interesante documento los topógrafos describían dicho embarcadero de manera muy precisa: “Barca del Guadarranque (1h 39’). Esta se toma por un pequeño embarcadero de 100 pies de longitud por 10 de anchura a causa de lo fangosas que son las orillas del río: su capacidad es poco menor a la del Palmones, pero siendo la anchura del río en las mismas condiciones del anterior de 250 pies, el tránsito se verifica en 2’: la corriente de ambos ríos depende del estado de las mareas” (MP. 278). Este embarcadero existía desde al menos mediados del s. XVIII y aunque cambió su ubicación en varias ocasiones, se encontraba en activo y por tanto perfectamente conservado a mediados del s. XIX. Estuvo, de hecho, en uso hasta los años setenta del s. XX, época de funcionamiento del *Hostal Carteya*, relación gracias a la cual contamos hoy con abundante documentación gráfica del mismo (Romero Molero, 2011a: 373).

No debemos en ningún caso confundirlo con los restos indicados por J. Conduitt, F. Carter, F.M. Montero o J. Martínez Santa-Olalla, ya que cuando éstos realizaron sus descripciones el

embarcadero para el cruce del río estaba en funcionamiento, por lo que no podía ser una ruina o, de tratarse de la misma estructura, los autores hubieran hecho mención sin duda a ese uso moderno. Es probable incluso que las barcas representadas en el grabado de F. Carter (MP. 488) cerca de la Torre del Rocardillo fueran precisamente las encargadas del traslado al otro lado del río, en dirección a Algeciras. Otras cuestiones que nos llevan a descartar su identificación con el muelle mencionado por estos autores son su ubicación junto a la desembocadura actual del Guadarranque y su técnica constructiva (en los restos aún hoy visibles junto al *Hostal Carteya*) propia de época moderna y que, si bien pudo emplear algún material antiguo de la cercana *Carteia*, no presenta las características de estructura de cierta entidad mencionada por las fuentes citadas. Además, la realización del sondeo 1 del estudio geoarqueológico de *Proyecto Carteia* en este punto permitió confirmar que la zona era parte del antiguo estuario, aunque cercana a la barra arenosa que marcaría entonces la desembocadura del Guadarranque (Arteaga Cardineau, 2011b).

Resultaría necesario acometer intervenciones en las estructuras conocidas como el embarcadero del Cerro del Prado y quizá también el embarcadero del *Hostal Carteya*, de cara a establecer la época en que fueron construidos y sus posibles refacciones y reutilizaciones.

Nos parece en todo caso claro que las fuentes aquí expuestas constatan la existencia, además, de unas posibles estructuras portuarias de entidad en las cercanías de *Carteia*, que habrían estado visibles hasta hace menos de un siglo y de las que hoy no tenemos conocimiento empírico alguno dadas las importantes alteraciones, tanto naturales como artificiales, experimentadas por la desembocadura del río. Sin olvidar la posibilidad de que se tratara de los astilleros de Álvaro de Bazán, resulta tentadora la hipótesis de considerarlas, como hicieron los eruditos citados, los últimos restos del célebre puerto de *Carteia*.

Podemos concluir pues, en relación con las estructuras portuarias conocidas en las inmediaciones de *Carteia*, que el cauce final del río Guadarranque guarda un gran potencial para futuras investigaciones dedicadas a la historia portuaria de la zona desde la más remota Antigüedad. Desde la instalación del puerto fenicio al fondo de lo que era entonces un amplio estuario, hasta los años setenta del pasado siglo cuando aún se empleaba la barcaza de Guadarranque, este tramo del río ha albergado diferentes infraestructuras portuarias que alcanzaron suficiente relevancia como para ser citadas por muy diversas fuentes a lo largo de los siglos y cuya sucesión define, además de la evolución geomorfológica del río y el desarrollo de la tecnología naval, la propia historia de la bahía de Algeciras. Estos puertos constituyen, pues, un rico patrimonio que habría de ser objeto de un estudio monográfico de carácter diacrónico dada su importancia en el origen de la vocación portuaria que define, también hoy, la bahía.

VIII.4.4. El posible barrio portuario.

Una vez expuesta la información sobre posibles emplazamientos y evidencias materiales del puerto antiguo de *Carteia* y a pesar de que son pocas las certezas al respecto, sí podemos sin embargo descartar su ubicación en los salientes del Rocardillo y alinearnos con aquéllos que han señalado la zona ocupada por la actual barriada de Guadarranque, entre el río y la ciudad antigua, como el lugar más probable donde pudieron establecerse las instalaciones portuarias.

A partir de esta hipótesis, que en función de la información hoy disponible es la más plausible, podríamos definir una línea de casi 1.000 m desde la confluencia del arroyo Madre Vieja y el río Guadarranque hasta la Torre del Rocardillo, que marcaría en líneas generales, por su cota

elevada y la existencia de muralla antigua en ese punto, la línea de costa antigua. La franja señalada discurriría paralela al cauce actual del río, al oeste, y la muralla de la ciudad, al este, y comprendería un área en que se dispusieron el barrio salazonero, la antigua línea de costa y probablemente el puerto antiguo. En efecto, los sondeos 1, 2 y 3 del estudio geoarqueológico de *Proyecto Carteia*, como ya expusimos en el capítulo VI, muestran que esta zona era el límite suroriental del estuario. En concreto el sondeo 1 habría sido un punto muy cercano a la desembocadura, mientras los sondeos 2 y 3 marcarían una zona colmatada ya en época antigua (Arteaga Cardineau, 2011b).

La existencia, además, de instalaciones industriales romanas en esa zona colmatada, separadas de la muralla hasta unos 150 m, confirmarían que esa llanura sería tierra firme al menos en época romana. No obstante, serán, de nuevo, excavaciones arqueológicas o prospecciones geofísicas las que podrán establecer una secuencia histórica más detallada de la ocupación de la zona y de la ubicación exacta de las estructuras portuarias.

A pesar del escaso conocimiento del puerto, consideramos oportuno en este punto valorar la importancia que éste habría tenido en la configuración del paisaje periurbano. Es indudable la relevancia que dicho puerto tuvo en época altoimperial ya que, si bien las menciones de las fuentes se centran en momentos anteriores, en que desempeñó un papel esencial de diferentes conflictos bélicos, la arqueología ha constatado cómo en los ss. I y II, época en que se centran nuestro análisis histórico, *Carteia* y otras ciudades de la zona habrían experimentado un importante auge económico y comercial derivado del intenso volumen de exportación de salsas y salazones de pescado. Podemos presumir, por tanto, que de forma acorde con esa importancia, sus instalaciones portuarias hubieron de alcanzar unas dimensiones notables y que pudo aglutinar una serie de estructuras complementarias que podían haber configurado un verdadero barrio portuario.

Los puertos de las ciudades romanas eran ante todo otra puerta de la ciudad, por lo que solían situarse en una zona fácilmente accesible también a través de vías terrestres que permitieran el acceso a los mismos sin necesidad de ingresar a la ciudad. La existencia de un puerto implicaba, además, toda una serie de tareas de control fiscal de mercancías y de personas, por lo que fue común que éstos terminaran conformando verdaderos barrios extramuros con cierta independencia espacial y funcional respecto de la ciudad, aunque siempre en absoluta dependencia económica y administrativa de la misma (Santoro y Sassi, 2010).

En nuestro caso, la ubicación barajada reuniría esas condiciones por su cercanía a la ciudad pero también a las vías que, siguiendo el curso del Guadarranque y el arroyo Madre Vieja, llegarían desde las tierras del interior. Es posible que el puerto se encargara también de todo tipo de desplazamientos menores, como el cruce del estuario o la navegación fluvial del Guadarranque, aunque seguramente existieron embarcaderos menores destinados a tales fines. En cuanto a su relación con la ciudad, las puertas de acceso desde el puerto o “puertas del mar” habrían sido la I y la VII o “Puerta de la Playa”, aunque no podemos descartar la existencia de otra al oeste de la primera.

Uno de los aspectos más interesantes de esta ubicación del puerto y de la posible existencia de un barrio portuario, es la relación de éstos con el área industrial salazonera, de la que hablaremos en el próximo apartado. La constatación arqueológica de una zona industrial entre la ciudad y la ribera del paleoestuario, que pudo haber alcanzado las 10 ha, nos lleva a plantear la

posibilidad de que las instalaciones portuarias se ubicaran inmediatamente detrás de las industriales, en dicha ribera o quizá algo más al norte, junto al arroyo Madre Vieja. En todo caso fueron áreas funcionales que estuvieron cerca, dada la facilidad de exportación que ello supondría para la producción salazonera y no descartamos que hubieran formado una misma entidad, es decir, un gran barrio portuario e industrial donde existirían tanto estructuras productivas como de almacenaje, que conformarían en la práctica un mismo núcleo periurbano.

Este potencial barrio portuario podría haber desempeñado funciones militares de manera puntual, aunque en momentos anteriores a la época altoimperial aquí analizada, para los que se habría dotado de estructuras específicas. En todo caso, como puerto de cierta importancia, aunque exclusivamente dedicado a tareas comerciales, contaría con instalaciones apropiadas para la reparación de embarcaciones, la fabricación y remiendo de utillaje pesquero como las redes, tarea ésta en estrecha relación con las factorías de salazón citadas, sin que podamos tampoco descartar, apoyados en las fuentes literarias que mencionan unos astilleros y en la enorme disponibilidad de madera en la zona, el desarrollo de una industria naval que habría requerido de instalaciones específicas y un espacio notable.

El citado auge comercial habría implicado sin duda la existencia de *horrea* y otros edificios auxiliares destinados al almacenaje de productos como los derivados de la pesca y quizá también sal o envases vacíos. Las estructuras recientemente reveladas en Interquisa podrían corresponderse con este tipo de estructuras ya que se han documentado hasta 14 m lineales de un muro con contrafuertes, una técnica conocida para este tipo de edificios de almacenaje, si bien la escasa información de que disponemos no nos permite confirmar dicha hipótesis (López Rodríguez y Gestoso Morote, 2009). Es posible también que hubiera existido en el propio puerto, en directa relación con esos almacenes, un área comercial donde se habrían llevado a cabo transacciones e intercambio de mercancías sin necesidad de acceder a la ciudad, tal y como se ha constatado en la ciudad portuaria galorromana de *Lattara* (Lattes, Francia) (García y Vallet, 2002).

Los barrios portuarios podrían disponer también de viviendas de marineros o personal del puerto, como se planteado para el puerto de la Cartago romana (Hurst, 2010), así como de otros elementos propios del ámbito urbano como templos y termas (Reddé, 1986: 163). Pero la instalación portuaria por excelencia, además del propio puerto, son los faros, edificios escasamente conocidos por la arqueología, pero que en lugares como el *fretum Gaditanum* y ciudades portuarias como la propia *Gades*, *Baelo Claudia* o *Carteia* hubieron de jugar un papel destacado en el desarrollo de la navegación (Bernal Casasola, 2009c). En nuestro caso, si bien a modo de hipótesis, no podemos dejar de mencionar la ya citada torre de origen púnico a la que se superpuso la muralla y un torreón romano, en las inmediaciones de la Torre del Rocadillo y que ya Martínez Santa-Olalla, seguramente reproduciendo palabras de R. Thouvenot, propuso como posible faro (Thouvenot, 1940: 496; Martínez Santa-Olalla, 1955/1998: 96). Su cercanía a la costa, la envergadura que pudo haber alcanzado en función de sus dimensiones (10 x 10 m), así como la posibilidad de que hubiera sido una torre exenta, nos llevan por tanto a apoyar la interesante hipótesis del que fue Comisario General de Excavaciones, que habrá en todo caso de ser confirmada por nuevas intervenciones. La misma interpretación se ha barajado también para un basamento monumental documentado en excavaciones arqueológicas recientes en el barrio portuario de *Onuba* (Campos Carrasco, 2010).

Aunque las evidencias arqueológicas conocidas por el momento en la franja citada revelan de forma mayoritaria la existencia de actividades industriales de transformación de pescado, sí podemos citar algunos indicios que apuntarían, si bien de forma indirecta, a la cercanía del puerto (HA-057). En primer lugar, las intervenciones subacuáticas efectuadas junto a la desembocadura del Guadarranque muestran una abundancia significativa de material cerámico correspondiente a los periodos históricos de la ciudad de *Carteia*, desde púnico a tardoantiguo, aunque se recogen también materiales de otras épocas como la fenicia, lo que refleja una intensa frecuentación de la zona por parte de embarcaciones (I.A. 034: Castillo Belinchón, 1999; I.A. 040: Higuera-Milena Castellano, 2002a; I.A. 042: Castillo Belinchón, 2003). Se ha podido localizar, de hecho, restos de un barco de posible cronología tardoantigua en la desembocadura del arroyo Gallegos (Y-017), a unos 2 km del Guadarranque, en unas prospecciones para la instalación del emisario submarino de la central de ciclo combinado (I.A. 210: San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2004). La embarcación ha sido considerada de época tardoantigua por los materiales y técnica de fabricación, como el empleo de resina natural para su calafateo, y aunque estaba asociada a abundante material cerámico de diversas épocas, del que tan sólo dos fragmentos de ánforas romanas tenían contacto directo, esto fue interpretado por los excavadores como restos arrastrados por la corriente del citado arroyo más que por la existencia de un fondeadero en la zona. El hallazgo, que fue publicado en el preceptivo artículo del AAA (San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2009), motivó una intervención posterior que se limitó, lamentablemente, a certificar la destrucción del pecio (I.A. 021: González Gallero, 2007).

En un punto intermedio entre dicho pecio y *Carteia*, en la desembocadura del insignificante arroyo de los Patos (Y-017), unos sondeos subacuáticos han podido documentar un posible embarcadero, hoy sumergido, al constatar la presencia de una serie de sillares *in situ* en función de la información estratigráfica. La estructura ha sido de nuevo puesta en relación con la actividad portuaria de la ciudad y, por tanto, perteneciente a una amplia cronología entre el s. IV a.C. y el V d.C. Sin embargo, la adscripción romana se presenta como la más probable por el tipo de obra en grandes sillares de caliza fosilífera, propia de las obras altoimperiales de la ciudad, además de estar asociada a abundante material cerámico romano, propio de zonas de fondeadero e, incluso, un ancla pétrea (I.A. 205: González Gallero *et alii*, 2003; 2006a; 2006b). De confirmarse efectivamente esta cronología y funcionalidad portuaria por nuevas intervenciones, que resultarían sin duda de gran interés, se plantearían nuevas cuestiones como la evolución geomorfológica de la costa en ese punto y la pertenencia de la estructura a la ciudad de *Carteia* o la existencia de un núcleo secundario del tipo del barrio alfarero de Villa Victoria que contó también, como expondremos más adelante, con embarcadero propio.



Fig. 199. Obras de extracción para la construcción de la Casa de Bombas y piedras de fondeadero recuperadas en las mismas (en Piñatel Vera, 2004b: figs. 10 y 11).

Más interesante resulta si cabe, por su cercanía a la ciudad, la aparición de un conjunto de anclas pétreas en arenisca, de probable adscripción romana o incluso púnica, en la construcción de una “casa de bombas” con motivo de la instalación de la central de ciclo combinado. Si bien no conocemos su posición estratigráfica exacta, sabemos que fueron recuperadas al efectuar el gran orificio de unos 8 m de profundidad donde iría alojada la citada construcción, a escasos 40 m del límite de *Carteia*. Los niveles documentados son descritos en el informe correspondiente como estériles, el primero formado por “arenas de playa” y el segundo por “gravillas con restos de malacofauna”, por lo que parece que se trata de un extremo del paleoestuario que habría sido posteriormente cubierto por arenas de un cordón dunar que dio origen a la cercana playa (I.A. 038: Castro Casas, 2001; I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a; Piñatel Vera y Mata Almonte, 2002; Piñatel Vera, 2004b; 2006a). El interés de este hallazgo reside en que las anclas o piedras de fondeadero recuperados tienen una clara funcionalidad náutica y por sus propias características son pesados y de difícil manipulación y traslado, lo que nos lleva a pensar que las infraestructuras portuarias no estarían muy lejos de este punto.

Mucho es lo que queda por conocer del puerto antiguo de *Carteia* y de las estructuras asociadas que pudieron haber conformado un posible barrio. Sin embargo, la documentación histórica reunida, las evidencias arqueológicas reveladas por las intervenciones de los últimos años y el conocimiento de los rasgos definitorios de este tipo de núcleos en el mundo romano, nos permiten hoy barajar la posibilidad de que la zona baja de la ciudad albergara, en efecto, un barrio de carácter portuario cuya relación con la zona industrial que pasamos a comentar estaría aún por determinar. Este barrio, surgido en torno al puerto, sería un elemento principal tanto del paisaje periurbano como del *territorium* de *Carteia* al constituir un nudo en que confluían importantes vías marítimas, fluviales y terrestres.

VIII.5. Factorías de salazón y alfares. Las áreas industriales de *Carteia*.

VIII.5.1. “Un pulpo acostumbraba a salir del mar hacia las balsas abiertas”. Las *cetariae* de *Carteia*.

Las factorías de salazón de *Carteia* gozaron igualmente del privilegio de aparecer reflejadas en las fuentes antiguas, en este caso la conocida anécdota del pulpo gigante narrada por Plinio y cuyo escenario fueron, precisamente, dichas instalaciones: “en Carteya, había uno que acostumbraba a salir del mar hacia las balsas que había abiertas, acabando allí con las salazones –sorprendentemente a todos los animales marinos les gusta ese olor suyo y esa es la razón por la que se untan las nasas-; éste se granjeó la ira de los guardas por su desmedido afán de robar. Se le pusieron por delante unos cercados, pero los saltaba por medio de un árbol, y no se lo hubiera podido atrapar si no llega a ser por el olfato de los perros. Éstos lo rodearon cuando volvía de regreso por la noche y los guardas al despertarse se aterrorizaron por algo tan excepcional. Ante todo su tamaño era insólito, después el color de animal, untado en la salmuera, con un olor de espanto. ¿Quién se hubiera podido esperar un pulpo en aquel lugar o lo hubiera reconocido de tal guisa? A ellos les parecía que luchaban contra un monstruo, pues espantaba a los perros con su bufido terrible, azotándolos, además, unas veces con las puntas de los tentáculos, o golpeándolos otras veces con la parte más fuerte de sus brazos a modo de mazas; a duras penas se pudo acabar con él tras múltiples arponazos. Le mostraron a Luculo la cabeza, del tamaño de un tonel con quince ánforas de capacidad; además, por utilizar yo las mismas palabras de Trebio, las barbas, que apenas podían abarcarse con los dos brazos, llenas de nudos, como las mazas, de treinta pies de longitud, con sus ventosas o copas de una urna de capacidad, como calderos y, asimismo, los dientes, en correspondencia con su tamaño. Sus restos, conservados

por su carácter extraordinario, pesaron setecientas libras. El mismo autor refiere que también fueron arrojados a aquellas costas sepias y calamares de ese tamaño” (*N.H.*, IX, 92-93).

Este tipo de relatos sobre animales que rayaban lo fantástico, han de ser interpretados con mucha cautela, pues aunque el autor, en este caso Plinio, es sumamente fiable, el hecho de Claudio Eliano narrara en su *Historia de los Animales* (XIII, 6) un episodio semejante, esta vez en la ciudad de campana de *Puteoli*, puede reflejar que existieran leyendas de este tipo que circulaban por distintas ciudades del Mediterráneo. No deja de sorprendernos, en este sentido, el hecho de que también en el relato de Eliano, las salazones que robaba el pulpo fueran ibéricas. Se ha argumentado, sin embargo, que el relato tiene todo los visos de ser auténtico, pues el tal Trebio citado por Plinio sería un erudito que acompañó al cónsul Lucio Licinio Luculo en sus campañas. Éste habría visitado efectivamente *Carteia* y podría haber realizado un estudio de fauna marina del Estrecho que emplearía Plinio en su relato (Bravo Jiménez y Guzmán Fernández, 2002).

Aunque el episodio correspondería a mediados del s. II a.C., momento en que el citado Lucio Licinio Luculo, cónsul en la *Hispania Citerior*, se encontraba en la Bética y por tanto no pertenece al periodo altoimperial analizado en este capítulo, no podemos por menos que hacer una breve lectura del texto dado su interés a la hora de ilustrarnos sobre las industrias *carteienses*. La curiosa anécdota del pulpo nos muestra, en todo caso, la envergadura y fama de las factorías de salazón de *Carteia* y algunos detalles muy elocuentes sobre las mismas que, aunque han de ser interpretados siempre con prudencia, resultan de gran interés. En primer lugar, la ubicación de estas instalaciones en la misma costa, lo que parece confirmado en el caso del barrio salazonero de la parte baja de la ciudad, que entonces sería la ribera misma de un estuario. El hecho de que el pulpo pudiera penetrar en los saladeros mostraría la existencia de instalaciones al descubierto o al menos muy accesibles, que habrían tratado después de proteger los *carteienses* por medio de “cercados”. Por último, la mención a “guardas” y a unos perros que descubrieron el pulpo reflejaría una preocupación por la seguridad y protección de las factorías que revelaría, a su vez, una importancia y volumen notable de la producción de las mismas, independientemente de quien las gestionara.

Una vez expuesto el sugestivo relato sobre el pulpo y las salazones, y recordando otras menciones literarias alusivas a la riqueza piscícola y de la industria salazonera que analizamos en un apartado específico del capítulo VI, abordamos ahora el conocimiento arqueológico del barrio salazonero de época altoimperial situado en la parte baja de la ciudad, entre ésta y el río Guadarranque.

Según la información geoarqueológica de que disponemos y como fue ya expuesto en el capítulo VI, esa explanada que se extiende entre la ciudad y el río Guadarranque, habría estado sometida a un gran dinamismo geomorfológico debido a su cercanía a la antigua desembocadura del río. En función de lo revelado por los sondeos 2 y 3 del estudio geoarqueológico, es probable incluso que la acción sedimentaria del ya citado tsunami del s. I hubiera convertido esa zona de marismas en una plataforma arenosa estable donde pudieron instalarse las factorías de salazón (Arteaga Cardineau, 2011b). Esto explicaría el hecho de que, si bien se han documentado algún material cerámico de época anterior a esa fecha, se trata de hallazgos descontextualizados y no tenemos por el momento constancia de estructuras de época púnica o romana republicana en esa zona.

Las primeras informaciones arqueológicas de la existencia de una factoría de salazones en la zona baja de *Carteia* provienen de las intervenciones de Martínez Santa-Olalla en los años cincuenta y, más concretamente, de sus excavaciones junto a la Torre del Rocardillo, en lo que sería el extremo suroriental del posible barrio salazonero. Dado que permanecieron inéditas, hoy podemos aproximarnos a estas investigaciones por medio de las menciones de Presedo en su memoria (Presedo Velo *et alii*, 1982: 60), así como, fundamentalmente, a través del estudio efectuado por el *Equipo Carteia* de sus fotografías. Las imágenes nos permiten hoy constatar la excavación, inédita, de un conjunto de al menos cuatro piletas entre la muralla, en la zona de la “Puerta de la Playa” y la propia playa, cuyos materiales y técnicas constructivas son similares a otras estructuras de época altoimperial y constituyen las primeras evidencias reveladas del gran barrio industrial de *Carteia* (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 131-133).

Esta zona fue objeto de nuevas intervenciones en 2005, en este caso de limpieza superficial, con motivo del acondicionamiento para la visita del llamado “jardín romántico” de *Carteia* (I.A. 188: García Díaz y Gómez Arroquia, 2005; 2008). Esta actuación puso al descubierto un área de unos 300 m² con diez piletas de diferentes tamaños y que presentaban diversas remodelaciones, lo que apuntaría a un uso prologado de la zona. La única pileta que fue excavada en su totalidad contenía, entre los niveles inferiores, una cinta de máquina mecanográfica de los años cincuenta, lo que era una prueba irrefutable de que se trataba del área industrial excavada entonces por Martínez Santa-Olalla. En cuanto a la cronología, es difícil establecerla dado el carácter superficial de la intervención y las remociones a que ha sido sometida la zona, pero sus excavadoras plantean, apoyándose en paralelismos con técnicas y materiales constructivos de las termas de la ciudad, su construcción en torno al s. II y una perduración quizá durante siglos.

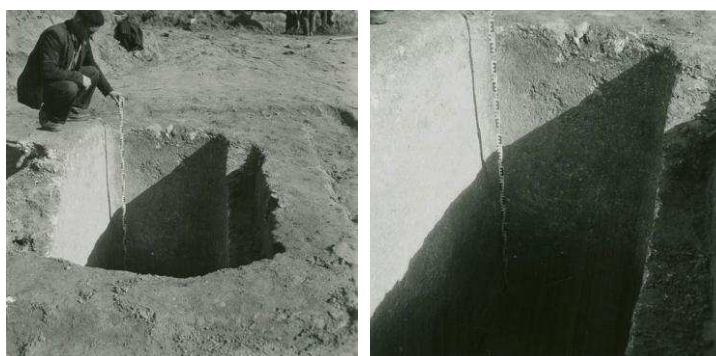


Fig. 200. Una de las piletas de salazón excavadas por Martínez Santa-Olalla en los años cincuenta (LegMSO: 1973-58-FF-10312(16) y 1973-58-FF-10312(15)).



Fig. 201. La factoría de salazones excavada por Martínez Santa-Olalla, en fotografías de los años sesenta y la actualidad (en Jaén Candón, 2012: figs. 3 y 4).

En la década siguiente, M. Pellicer en su *Informe* calificaba esta explanada ubicada entre la ciudad y el río como “extrarradios”, dada la cercanía a la misma y la presencia de abundante material arqueológico. A pesar de encontrarse ya entonces parcialmente ocupada por la moderna barriada de Guadarranque, el arqueólogo pudo identificar material cerámico y algunas estructuras de época romana, que le llevaron a considerar que toda la zona habría estado ocupada por “la vida portuaria y la ciudad baja de *Carteia*. En toda la zona marcada hemos podido recoger abundantes fragmentos de tégulas e ímbrices que indicaban claramente zona de habitación. Los restos de construcciones de *opus incertum* aparecen esporádicamente. La cerámica romana vulgar y la tardorromana se encuentran por doquier” (Pellicer Catalán, 1965: 5).

Las primeras intervenciones arqueológicas de carácter sistemático y correctamente documentadas que exhumaron estructuras industriales dedicadas a la salazón, fueron los trabajos financiados por la *Bryant Foundation* en la década de 1960 (Woods *et alii*, 1967: 8-38). El equipo de D.E. Woods emplazó precisamente su Corte I en esta zona, entre el Cortijo del Rocardillo y el camino que llevaba a La Línea de la Concepción, como indican en la memoria y según podemos ubicar con precisión a partir del croquis elaborado por F. Collantes y conservado hoy en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y recientemente publicado (Romero Molero, 2011b: fig. 124).

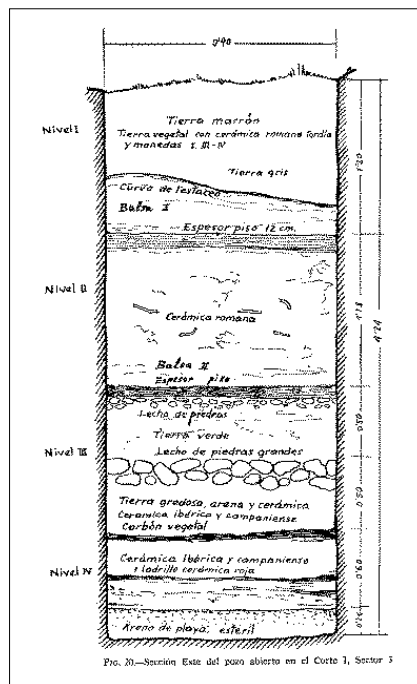


Fig. 202. Estratigrafía de una de las piletas del Corte I del equipo de Woods (en Woods *et alii*, 1967: fig. 20).

Diseñaron este Corte I con unas dimensiones de 10 x 10 m y lo excavaron en damero, abriendo los sectores impares. En el sector 1 localizaron tan sólo unos muros y una canalización asociados a material cerámico mezclado de épocas ibérica, romana y tardorromana, pero en el sector 3 pudieron documentar una superposición de varias fases de una factoría de salazón. Sobre un nivel de arena estéril se disponían varios niveles seguramente revueltos por las construcciones posteriores, en que se hallaron cerámicas ibéricas, campanienses, un fragmento de *terra sigillata* y una moneda de la ceca de *Carteia*; sobre éstos, un lecho de grandes piedras

asociado con la construcción de una primera fase de piletas constituida por tres balsas de muy buena factura (nivel II); posteriormente un potente nivel de arena y cerámica romana amortizaba dichas piletas y, sobre éste, un nuevo nivel (I) de piletas de peor factura, asociado a material mezclado de diversas épocas pero con predominio de “cerámica romana tardía” (Woods *et alii*, 1967: 20).

En el sector 5 se documentó una pileta que correspondería a la fase tardía del sector 3, sobre la que se habría instalado una sepultura de época “bajo romana” y en el sector 7 una serie de estructuras de funcionalidad indeterminada y material cerámico de época romana y tardoantigua. El sector 9 permitió también documentar cuatro piletas de salazón amortizadas por diversos niveles de material romano, *tegulae*, terracotas, anzuelos, agujas de hueso, monedas y posibles restos de pescado, que indicaban una colmatación progresiva a lo largo de la época romana.

Este Corte I supuso, por tanto, la constatación de la existencia de un área industrial salazonera, de cierta envergadura a juzgar por las estructuras reveladas y el descubrimiento de otras piletas al oeste del corte que no fueron excavadas, que inició su actividad en un momento impreciso de época altoimperial y que habría estado en funcionamiento durante siglos. Sus excavadores interpretaron la zona como una “gran factoría que en época antigua debió estar a orillas del Guadarranque y que, por desviación del curso de éste en el transcurso de los siglos, queda hoy a unos 300 m del mismo” e insistieron en la necesidad de llevar a cabo nuevas excavaciones dada la más que probable presencia del puerto en esta área (Woods *et alii*, 1967: 27-28, 68).

Un estudio reciente de reinterpretación de este Corte I ha concretado la cronología ofrecida por sus excavadores, apoyándose en un conocimiento más preciso de los fósiles directores cerámicos en la actualidad. Según este trabajo, este “gran barrio industrial pesquero-conservero” habría estado ocupado desde época altoimperial, en “momento impreciso del I d.C.”, puesto que se emplea *sigillata* en el *opus signinum* de las primeras piletas, aunque es probable que existiera una ocupación anterior de la que no tenemos mayor muestra que la aparición de cerámica púnica y republicana en niveles revueltos. El área industrial habría estado en uso hasta el s. IV avanzado o el s. V y posteriormente, en los ss. VI y VII, habría tenido un uso esporádico como necrópolis (Bernal Casasola, 2006b: 451-452).

Pero ha sido de nuevo la arqueología de urgencia de los últimos años la que ha venido a revelar nuevos e interesantes datos sobre este posible barrio salazonero, al intervenir en el entorno de la barriada de Guadarranque que, a pesar de su proximidad a la ciudad de *Carteia*, no está sujeto al mismo nivel de protección. Citemos, en primer lugar, una serie de actuaciones acometidas entre 1999 y 2001 con motivo de la instalación de una central de ciclo combinado por parte de Gas Natural y Endesa que implicó la realización de prospecciones superficiales, control de movimiento de tierras y sondeos terrestres (I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a) y subacuáticos para la instalación del emisario submarino (I.A. 038: Castro Casas, 2001); sus resultados han sido ya objeto de varias publicaciones (Piñatel Vera y Mata Almonte, 2002; Piñatel Vera, 2004b; 2006a).

Estas intervenciones afectaron un área de unas 12 ha en la zona conocida como Vegas de Prado, llanura aluvial al sur del Cerro del Prado que no ofreció material arqueológico alguno al haber sido parte del estuario en época antigua. Por otro lado, se actuó en una franja entre esa zona y la “casa de bombas” ubicada en la barriada de Guadarranque, junto a la playa. Se trata en este

último caso de un área muy afectada por diferentes remociones y construcciones contemporáneas, como la carretera CA-2321, y donde es frecuente encontrar material cerámico antiguo mezclado con niveles contemporáneos. Además del interés del hallazgo de varias anclas para el estudio del puerto antiguo, como ya hemos mencionado, pudieron asimismo documentarse, en relación con el barrio salazonero, restos de una pileta y de un pavimento de *opus signinum*, ambos de clara funcionalidad industrial, así como algunos muros de probable cronología romana, en función de su técnica constructiva. Dado que la obra no alcanzaría mayor profundidad, dichos restos quedaron tapados y no pudo procederse a su excavación completa, que hubiera aportado sin duda una cronología más precisa. Aunque se recogió cerámica pintada púnica, campaniense o tipo Kouass, así como africana de cocina, el grueso del material cerámico registrado corresponde a época altoimperial, a los ss. I y II, lo que coincide con la datación de otras estructuras del citado barrio (I.A. 186: Piñatel Vera, 2001a; I.A. 038: Castro Casas, 2001).

La intervención de mayor relevancia para el conocimiento de este barrio industrial, en lo que a dimensiones, nivel de conservación de los restos y calidad de los trabajos publicados se refiere han sido las actuaciones encaminadas a la “Adecuación y recuperación ambiental del Arroyo de la Madre Vieja” desarrolladas en 2007 (I.A. 028 y 029: García Pantoja, 2008a; 2008b) y cuyos resultados han sido ya expuestos en varios trabajos (García Pantoja *et alii*, 2011a; 2011b; Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011). Estas excavaciones han exhumado hasta cinco conjuntos con más de 20 piletas de lo que sería la *cetaria* mayor y mejor conocida hasta el momento de la ciudad, muy cerca del Corte I del equipo de D.E. Woods y a escasos 100 m de la citada pileta documentada por F. Piñatel. Los conjuntos estaban dotados de piletas, habitaciones destinadas al almacenaje y también a actividades de preparación y despiece, como patios con suelo de *opus signinum* que se drenarían por medio de balsas de decantación y pocetas. Se ha documentado también una posible cisterna, así como materiales que apoyan la interpretación de las estructuras como instalaciones para la transformación del pescado, tales como agujas de red, lanzaderas, pesos de redes, anzuelos o fragmentos de coral entre otros.

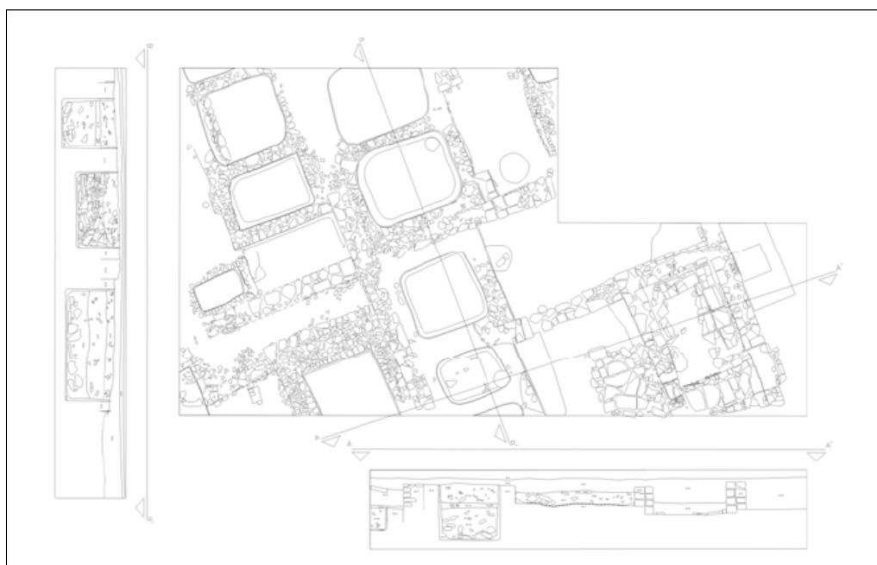


Fig. 203. Planimetría del sondeo 4 de la excavación de la factoría de Madre Vieja (en García Pantoja *et alii*, 2011a: fig. 2).

En lo que respecta a la cronología, estas intervenciones han permitido concretar con precisión lo que en el resto de los casos eran dataciones aproximadas. El conjunto habría sido construido, en efecto, a inicios de época claudio-neroniana, en el arranque de la segunda mitad del s. I, según confirman los materiales cerámicos recuperados en un sondeo estratigráfico en el conjunto I, como TSG en *marmorata* y un vaso de paredes finas Mayet XXXVI, por citar los ejemplos principales. Los niveles de uso presentan abundantes ánforas altoimperiales de salazón como Dr. 7/11 y Beltrán I y II, propias de ambientes industriales de la zona en época altoimperial. Las reformas sucesivas que han podido documentarse, como la sustitución de un pavimento de *opus spicatum* por *tegulae* y el cierre de un vano en el conjunto I, reflejan un uso intenso y prolongado de la zona. El material cerámico confirmaría este aspecto, puesto que documenta un cese de la actividad a finales del s. IV o inicios del s. V. Con posterioridad, la zona sería ocupada y frecuentada hasta inicios del s. VII, pero aunque la presencia de ostras, almejas, lapas o vértebras de atún revelarían actividades pesqueras y de marisqueo en época tardía, es probable que la zona no tuviera ya la misma funcionalidad, tal y como atestiguan algunas nuevas estructuras o la presencia de un hogar dentro de una pileta (García Pantoja *et alii*, 2011a; Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011).

La más reciente intervención que hemos podido documentar en esta zona y que ha sacado a la luz importantes estructuras de posible cronología altoimperial, es la motivada por la ampliación de la piscina destinada a recoger las aguas de lluvia en la planta de Interquisa, situada a escasos 100 m de *Carteia* (López Rodríguez y Gestoso Morote, 2009)¹³, en un punto donde ya M. Pellicer identificó una “construcción romana” durante sus prospecciones (1965). Se han excavado una serie de estructuras que apuntarían a una zona de actividad industrial o almacenaje, entre las que destacan una plataforma de *opus signinum* y sobre todo dos grandes muros paralelos, de unos 0,50 m de anchura y 14 m de longitud mínima. Uno de ellos presenta una serie de contrafuertes a lo largo de su recorrido y formaría parte de una gran estructura que delimitaría por el sur, puesto que ha podido documentarse la esquina suroeste. El segundo muro resulta más complicado de interpretar puesto que los escasos 0,70 m que lo separan del primero y el hecho de éste presente contrafuertes, impiden pensar en dos estructuras diferentes y contemporáneas tan cercanas, por lo que podría tratarse, bien de estructuras de distintas fases, bien de un refuerzo, añadido a los contrafuertes, de la estructura delimitada por el primer muro. Lamentablemente, dado el pobre estado de conservación de estas estructuras, que conservan un máximo de tres hiladas, no se especifican los materiales recogidos ni la cronología en el informe. Sin embargo, la técnica constructiva de las mismas, su ubicación y envergadura nos llevan a interpretarlas como posibles *horrea* asociados al barrio salazonero del que venimos hablando o, incluso, al posible puerto. Otros investigadores han planteado que se tratara de muros perimetrales de la gran factoría de salazones, algo que evocaría, salvando las distancias, los “cercados” que según Plinio protegían las pesquerías (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 132). Sin embargo, el hecho de que uno de los muros delimitara una construcción precisamente al lado contrario de las factorías nos parece que descartaría tal hipótesis.

Otras estructuras que podrían relacionarse con este barrio salazonero son varios depósitos de *opus signinum* y objetos propios de este tipo de contextos industriales, en el interior de la ciudad, en la zona de las termas y la llamada “*villa del Rocadillo*” (Presedo Velo *et alii*, 1982:

¹³ Esta intervención no fue catalogada en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, por haberse realizado con posterioridad a julio de 2009, límite temporal de nuestra revisión documental. Sin embargo, dada la relevancia de los hallazgos y su cercanía a *Carteia*, la hemos tenido en cuenta en nuestro análisis.

60-64; Presedo Velo y Caballos Rufino, 1987: 389). Sin embargo, aunque su cronología tardoantigua nos habla de nuevo sobre la continuidad de estas actividades en época tardía, aspecto de sumo interés, no nos es útil en nuestro análisis del paisaje periurbano altoimperial.

En función de la información hasta ahora expuesta, tanto los testimonios literarios sobre la importancia de la economía pesquero-salazonera de *Carteia* citados en éste y otros apartados, como de forma especial los interesantes descubrimientos recientes, podemos hoy certificar la existencia de un área industrial salazonera entre la ciudad y el río que habría estado en funcionamiento desde al menos mediados del s. I y hasta el s. V.

A la espera de nuevas intervenciones que confirmen la ocupación integral de toda el área así como la secuencia cronológica propuesta y la existencia de otros usos diferentes al industrial, podemos plantear como hipótesis ya barajada por otros investigadores una ocupación sincrónica, en época altoimperial, de una zona casi 10 ha entre la ciudad y la antigua línea de costa, más de 100 al este del Guadarranque (García Pantoja *et alii*, 2011a: 256; Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a; Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011).

En uno de los trabajos más recientes sobre las *cetariae* de *Carteia*, J.A. Expósito Álvarez y M.E. García Pantoja han propuesto, tras sumar la información de las diferentes intervenciones realizadas en la zona, la existencia de un mínimo de 40 piletas con 183 m³ de capacidad total, lo que nos ilustra sobre la envergadura de la producción salazonera altoimperial de la ciudad y justifica, a su vez, la fama de estas industrias en el Mediterráneo antiguo (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011).

En lo que concierne a su organización, se ha planteado, a partir de la anécdota del pulpo en que Plinio alude a la protección de las factorías por parte de hombres, perros e incluso cercados, que este hecho podría reflejar una explotación privada de las mismas (Bravo Jiménez y Guzmán Fernández, 2002: 69), aunque carecemos por el momento de datos concluyentes respecto a su posible gestión por parte de *societates* o de la propia ciudad. Por otro lado, los conjuntos industriales recuperados junto al arroyo Madre Vieja parecen responder al modelo documentado en *Baelo Claudia* o *Iulia Traducta*, consistente en una factoría de dimensiones moderadas, siempre inferior a las 10 piletas, pero que por estar dotadas de estancias para todas las fases productivas (despiece, conserva y almacenaje), constituían unidades productivas independientes; sin descartarse tampoco el modelo de grandes factorías como las conocidas en *Cotta* o en el Teatro Andalucía de Cádiz para las piletas de la Torre del Rocardillo (Expósito Álvarez y García Pantoja, 2011: 316).

El emplazamiento de este barrio salazonero entre la ciudad y el río, en una zona ligeramente más baja respecto a la primera, tendría un buen paralelo en las factorías de *Lixus*, al pie de la ciudad y cercanas al río Loukos (Ponsich y Tarradell Mateu, 1965: 9 y ss.; Ponsich, 1988: 103 y ss.). Esta ubicación respondía muy probablemente a la necesidad de garantizar el acceso y la salida de mercancías por mar, por lo que, como hemos comentado en el apartado anterior sobre el puerto, es muy probable que en el caso de *Carteia* éste y el barrio salazonero estuvieran muy cerca o incluso formaran un núcleo indisoluble a modo de barrio portuario e industrial. Es interesante comprobar, además, como ese patrón de factorías de salazón junto a la costa, y por tanto junto al puerto, se repite en diferentes ciudades del entorno como *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007) o quizá la propia *Iulia Traducta* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 170 y ss.).

Es más, la estrecha relación no sólo entre *cetariae* y puerto sino entre éstas y la ciudad fue tal en el *fretum Gaditanum*, que pudo haber sido común la inclusión de dicha industria en el perímetro urbano, como conocemos en el caso de *Baelo Claudia* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2007) y se ha propuesto para *Iulia Traducta* (Jiménez-Camino Álvarez y Bernal Casasola, 2007: 176-177). En el caso de *Carteia*, D. Bernal ha considerado también dicha posibilidad, dado el escaso conocimiento arqueológico del tramo occidental de la muralla y lo inusual que resultaría, habida cuenta de los ejemplos expuestos, separar de ese modo las industrias de la ciudad (2006c: 1371). Sin embargo, como hemos expuesto ya en el apartado dedicado a la muralla, además de la representación de ese tramo de muralla en diferentes documentos históricos, el hecho de que Martínez Santa-Olalla descubriera la factoría de salazones al otro lado de lo que él denominó “Puerta de la Playa” (Roldán Gómez y Blánquez Pérez, 2011a: 131) y que recientes prospecciones geofísicas del *Proyecto Carteia* hayan confirmado la existencia de una estructura de entidad en diversos puntos de ese trazado, parecen confirmar la existencia de ese tramo de muralla y por tanto la ubicación *extra moenia* del barrio salazonero (Roldán Gómez *et alii*, 2008; Meyer, 2009).

VIII.5.2. A la orilla del antiguo estuario. Los alfares del arroyo Madre Vieja.

Aunque menos conocido que el barrio salazonero y materializado seguramente en un modelo de ocupación más atomizado, podemos proponer hoy la existencia de un área alfarera al norte de *Carteia*, que se extendería a lo largo del arroyo Madre Vieja, en lo que sería una de las orillas del antiguo estuario. En paralelo a dicho arroyo discurría además el principal acceso a la ciudad, tanto desde la vía costera como desde las rutas que unían la *Carteia* con el interior. Estos alfares periurbanos abastecían a la ciudad de material constructivo o cerámica común y a la industria salazonera de envases anfóricos, por lo que se ubicaron cerca de ambos núcleos y seguramente también del puerto, aunque lo suficientemente apartados para que sus humos nos afectaran a la ciudad.

Esta zona reunía unas condiciones óptimas para el desarrollo de la industria, como agua dulce de los abundantes pozos ya mencionados en el capítulo VI o incluso del acueducto que pasaba por allí antes de penetrar en la ciudad y del que podría haberse habilitado, a modo de hipótesis, un depósito intermedio para abastecer esta industria; finalmente, la cercanía del estuario y por tanto de aguas estancadas suponía una fuente casi inagotable de arcilla. Se conoce, de hecho, la explotación de canteras de arcilla y la fabricación de cerámica en la zona en época moderna (Alonso Villalobos, 1987: 97), tal y como reflejarían además topónimos como “Tejar del Antequerano” o “Tejar de Fronteta” (Bernal Casasola, 1998c: 31).

El primer alfar del entorno periurbano de *Carteia* dado a conocer fue un testar identificado por M. Beltrán en unas prospecciones junto a la ciudad en los años setenta. Se ubicaba en un lugar cercano a la costa y al río pero carecemos de indicaciones más precisas que permitan señalar su ubicación exacta, por lo que es conocido en la bibliografía como “de Guadarranque” y generalmente ubicado junto a la ciudad. M. Beltrán no documentó estructura alguna y sólo recogió material anfórico, incluidos fallos de cocción, de las formas Dr. 7/10, Beltrán I (o Dr. 7/11), Beltrán II y de la familia de las Dr. 2/4, un conjunto material que sitúa la producción del alfar entre mediados del I a.C. y finales del s. I (Beltrán Lloris, 1977: 112 y ss.). Este alfar ha sido recogido de forma sistemática por los trabajos posteriores sobre alfares de la zona (I.A. 196: Alonso Villalobos, 1986, 1987; Ponsich, 1988: 67; Bernal Casasola, 1998c; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006; Lara Medina, 2008) y se ha relacionado con algunos fallos de cocción de dichas formas anfóricas procedentes

de antiguas excavaciones en el foro de *Carteia* (Bernal Casasola, 1998c: 33). Respecto a la posible producción de Dr. 2/4, se ha señalado en un trabajo posterior que es más probable que se tratara en realidad de una evolución de esta forma, las Dr. 14 (Bernal Casasola *et alii*, 2004c: 635).

El segundo alfar identificado, aunque no podemos descartar totalmente que se trate del mismo documentado por M. Beltrán, proporcionó un horno, el llamado “horno de Campsa” que fue afectado en los años ochenta durante la construcción de esta planta, hoy CLH (Compañía Logística de Hidrocarburos S.A.) y que se ubica en la zona conocida como Tejar del Antequerano. El horno fue descubierto al realizar el desmonte de una loma al este de la carretera CA-2321, a unos 800 m de la ciudad de *Carteia* y pudo ser reconocido por D. Bernal, que lo describe como un horno circular parcialmente destruido, con restos y fallos de cocción de material constructivo romano, que permiten establecer el tipo de producción aunque no así la cronología exacta (1997c; 1998c). Este segundo alfar ha sido asimismo incluido en diferentes catalogaciones sobre producción cerámica de la provincia de Cádiz o de la bahía de Algeciras (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006; Lara Medina, 2008) y, según noticias recientes, todavía se conservaría parcialmente aunque muy afectado por agentes físicos o climáticos como la lluvia (Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006: 253, nota 1).

En la misma zona, al noroeste de la ciudad y siguiendo la CA-2321 que discurre en paralelo al arroyo Madre Vieja y por tanto a la orilla del antiguo estuario, se localiza un área conocida como Loma o Lomo de las Cañadas, contigua a la instalación de CLH, conocida ésta con el ya citado topónimo de “Tejar del Antequerano”. La Loma de las Cañadas ha sido objeto de una serie de prospecciones y controles de movimientos de tierra motivados por diversas instalaciones de tipo industrial, algunas con resultado negativo (I.A. 184: Gener Basallote, 1996b; I.A. 189: Tomassetti Guerra y Suárez Padilla, 2003a; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006) aunque otras han puesto de manifiesto la presencia de material y estructuras de nuevos posibles alfares. En primer lugar, mencionemos las prospecciones previas a la instalación de una conducción de hidrógeno desde la planta petroquímica de Guadarranque e Interquisa, que permitieron constatar una presencia notable de material cerámico así como remociones que habían alterado posibles restos arqueológicos. Las evidencias materiales se concentraban en dos áreas: una septentrional donde se documentó cerámica común, ánforas y defectos de cocción romanos que revelaban la existencia de un alfar altoimperial y, por otro lado, una zona meridional donde podía observarse en superficie un hundimiento circular del terreno que fue interpretado como posible horno y diversas estructuras de función y cronología indeterminadas, aunque presumiblemente altoimperiales de confirmarse su relación con los anteriores restos (I.A. 043: Tomassetti Guerra, 2002a; I.A. 185: Tomassetti Guerra y Suárez Padilla, 2003b; Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006).

Con posterioridad se acometieron nuevas prospecciones y seguimientos con ocasión de la instalación de un gasoducto, que permitieron documentar un testar formado por fragmentos anfóricos, *tegulae* y fallos de cocción de cronología altoimperial, material cerámico disperso y, lo que resulta más interesante, la estructura de un posible pavimento o calzada de la que se exhumaron 7 m de largo x 2,2 m de ancho (ver Fig. 204). Esta estructura estaba construida por fragmentos de ladrillos, fallos de cocción y sillarejo irregular, según una técnica propia de ambientes alfareros (I.A. 052: Castañeda Fernández, 2006; Castañeda Fernández *et alii*, 2010).



Fig. 204. *Posible calzada o plataforma de trabajo asociada a la zona de alfares* (en Castañeda Fernández *et alii*, 2010: lám. VI).

Otra intervención que vino a incidir sobre la adscripción industrial, y en concreto alfarera, de la zona de la Loma de las Cañadas y su datación en época altoimperial, se desarrolló a los lados de la citada carretera. En el año 2006 se abrieron unas zanjas junto a la misma que pusieron al descubierto abundante cerámica y fallos de cocción, así como restos de un posible horno, todo ello de época altoimperial (I.A. 211: García Díaz, 2006). La intervención desarrollada con posterioridad a la afección por las obras, permitió confirmar la existencia de un posible horno y un testar cerámico que pudo haber alcanzado los 2 m de potencia y que había sido seccionado ya tiempo atrás con la construcción de la carretera. El material cerámico del testar estaba constituido mayoritariamente (un 95%) por material constructivo como ladrillos, *tegulae* y sobre todo ímbrices, aunque se documentaron también fallos de cocción de ánforas, que permitieron datar el conjunto en el s. I, en concreto a partir de época flavia (I.A. 053: Bernal Casasola *et alii*, 2006b).



Fig. 205. *Posible horno en una de las zanjas de la intervención I.A. 053 en la Loma de las Cañadas* (Equipo Carteia UAM-UCA, 2006).

Los hallazgos mencionados, aunque parciales e inconexos por haberse producido en el contexto de prospecciones o atestados de afecciones por obras, nos permiten a día de hoy dibujar una amplia área, de unas 20 ha, que habría estado ocupada de manera dispersa por hornos y otras estructuras auxiliares. Esta área dibujaría una franja paralela a la ribera del antiguo estuario, a las vías de acceso a la ciudad y al acueducto, al norte de *Carteia*, que se conoce tradicionalmente con los topónimos de “Tejar del Antequerano”, “Molino de la Fronteta” y “Loma de las Cañadas”. Y aunque son indudables hoy las importantes alteraciones provocadas por las instalaciones industriales e infraestructuras como la carretera, los recientes hallazgos revelan un importante potencial arqueológico para investigaciones futuras.

La documentación de cuatro testares y tres posibles hornos, de los que al menos uno estaría confirmado, además de un pavimento realizado con sillarejo, material latericio y cerámico, reflejarían una evidente especialización industrial alfarera de la zona, dado además que no se han constatado otras funciones periurbanas más allá de la cercana necrópolis septentrional y el paso por la zona del acueducto y una vía de comunicación al interior. De la intensa frecuentación de la zona en época antigua sería muestra también la aparición de material cerámico romano descontextualizado, quizá arrastrado por la lluvia desde estas zonas, en zonas anejas como la llanura aluvial al sur del Cerro del Prado y en éste mismo (Ulreich *et alii*, 1990; Lorenzo Martínez, 2007a; 2007b).

Con la información disponible en la actualidad, no podemos todavía establecer las dimensiones totales que pudo haber alcanzado este posible barrio alfarero, ni tampoco diferenciar sectores que pudieron haberlo compuesto, ni mucho menos trazar su evolución histórica. Lo que sí podemos es proponer para época altoimperial, momento del que datan las evidencias citadas, un modelo de ocupación disperso de conjuntos formados por uno o varios hornos y otras instalaciones asociadas, en torno a la principal vía de acceso terrestre a la ciudad. Esta ubicación garantizaba por un lado la obtención de recursos como la arcilla y, a través de la citada vía, un acceso inmediato a la ciudad, al barrio salazonero y al puerto.

En lo que respecta a la producción de dichos alfares, las evidencias conocidas por el momento reflejan una manufactura mixta, como es habitual en estos centros, aunque se constata una mayor presencia de material de construcción frente a ánforas de salazón. Cabría esperar, sin embargo, en función del auge que la industria salazonera experimentó en esta época altoimperial, correctamente constatado por la arqueología, nuevos hallazgos en la zona que reflejaran una fabricación a gran escala de contenedores anfóricos para salsas y salazones, como se conoce en otros alfares de la bahía como El Rinconcillo o Villa Victoria.

En la periferia urbana de *Carteia* se vislumbra, en definitiva, un notable protagonismo de las actividades industriales que, en función de lo que conocemos hoy, estarían separadas espacialmente aunque muy cercanas: el barrio salazonero unido a la ciudad en su lado oeste y el área alfarera al norte de la misma. En la tipología ya citada de D. Bernal sobre *figlinae, cetariae* y las relaciones entre ambas, *Carteia* es clasificada como ciudad dotada de factorías de salazón urbanas o periurbanas, mientras que sus alfares conformarían un verdadero “cinturón alfarero periurbano” semejante a los constatados en ciudades como *Gades* y que estaría completado, además, por la existencia de alfares autónomos pero cercanos como el de Villa Victoria (Bernal Casasola, 2006c). Sin embargo, debido al particular desarrollo de la investigación, nuestro conocimiento de éste último, objeto del próximo apartado, es mejor que el de las áreas alfareras propiamente periurbanas. Este aspecto, que podría parecer paradójico, es muy al contrario una

constante en la investigación arqueológica sobre alfares en *Hispania*, que tiene en las *figlinae* dependientes de la ciudad, seguramente concentradas en barrios específicos, una de sus asignaturas pendientes (Beltrán Lloris, 2004: 27).

Ambas zonas industriales disfrutaron además de un emplazamiento costero, anulado hoy en el caso de los alfares, por lo que se dibuja un paisaje periurbano en que el modelo de ocupación costera y las actividades industriales desempeñaron un papel protagonista, reforzando la propia vocación portuaria y exportadora de la *Carteia* de época altoimperial.



Fig. 206. Esquema interpretativo del paisaje periurbano de Carteia en época altoimperial (a partir de IECA: ortofoto 2004).

VIII.6. Villa Victoria. Un barrio alfarero, periurbano, de *Carteia*.

VIII.6.1. La excepcionalidad del yacimiento, de su excavación y estudio.

El barrio alfarero romano de Villa Victoria (Y-016), en la pedanía sanroqueña de Puente Mayorga, constituye un elemento no sólo imprescindible, sino de un valor excepcional a la hora de caracterizar el poblamiento periurbano de *Carteia*, así como otros muchos aspectos relativos al funcionamiento o la configuración de los núcleos productivos romanos.

Ese valor reside, como hemos mencionado en otro lugar, en el excelente estado de conservación de algunas de sus estructuras y en el hecho de haber podido documentar un conjunto que resulta excepcional por completo, al haberse excavado tanto un alfar como una factoría de salazón, un embarcadero o una necrópolis en una superficie cercana a los 30.000 m². A ello ha venido a sumarse, además, el hecho de haber sido documentado durante una serie de intervenciones preventivas que, si bien desarrolladas en el marco normativo de la arqueología de urgencia, han sido llevadas a cabo por un mismo equipo, el *Proyecto Carteia*, formado por miembros de la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Cádiz (Roldán Gómez *et alii*, 2010). Este hecho explica, a su vez, el acceso privilegiado que hemos tenido, como parte de dicho equipo, a la información generada en las 11 intervenciones efectuadas, así como el haber podido participar en alguna de las mismas.

En el caso de nuestro capítulo sobre el paisaje periurbano y a la espera hoy de la publicación monográfica de los interesantes resultados, nos centraremos, de forma coherente con el resto del capítulo, en la etapa altoimperial, momento en que Villa Victoria alcanzó su auge de ocupación y funcionamiento de la mayoría de las estructuras documentadas. Hemos de mencionar, sin embargo, que las excavaciones han podido constatar también la ocupación de la zona hasta época tardoantigua, por lo que uno de los aspectos interesantes, que será sin duda abordado en la citada monografía, es la continuidad y evolución de este núcleo a lo largo de los siglos.

Aunque el grueso del conocimiento y por tanto la base de este apartado son las citadas intervenciones del *Proyecto Carteia* UAM-UCA, la zona se conocía con anterioridad por ciertos hallazgos que apuntaban, precisamente, a la presencia de alfares romanos, así como por varias intervenciones arqueológicas previas a las citadas. En el s. XIX L. Valverde relacionaba los hallazgos efectuados en Puente Mayorga con la extensión de la ciudad de *Carteia* por el este y mencionaba algunos restos que coinciden con lo excavado en la zona en los últimos años, como los testares o los posibles *horrea* del alfar romano: “También puede ser que Carteya se estendiera hacia Lebante hasta el Campamento, porque en un arenal, tal cual extensivo, que hay entre este Pueblecito y el de Puente Mayorga, en 1845 se descubrieron bastantes paredes que habían estado enterradas he ignoradas de los vecinos de Sn. Roque, de edificios que serían destruidos en tiempos antiguos. Algunos de ellos indica haber serbido de Almacenes, por que se han hallado apilados, porción de Cantaros de barro cocido, largos y angostos, sin que tengan asientos por rematar en punta: por las bocas les cabe el puño de un hombre (...) Varios Estrangeros que los han visto, dicen que son Ánforas Romanas” (Valverde, 1849/2003: 94-95).

En la misma época, el historiador F.M. Montero mencionaba también los restos aparecidos en los arenales situados entre Puente Mayorga y Campamento, que consideraba parte de un arrabal de *Carteia*: “en el año de 1845 se descubrieron edificios y se sacaron estatuas, medallas y otros objetos del sitio que media entre Puente Mayorga y el Campamento (...) En las someras excavaciones hechas en este terreno se encontraron muchas ánforas largas y puntiagudas, al parecer cinerarias, pues alguna contenía cenizas y fragmentos de huesos calcinados, y como

podimos ver, según el orden en que estaban colocadas, creemos que el sitio tenía todas las trazas de panteón; si bien otros creen que era simplemente una alfarería” (Montero, 1860: 69-70). Según las siempre certeras descripciones de este autor, nos parece claro que se habrían puesto al descubierto los abundantes restos pertenecientes a los testares que, por ser material de desecho del alfar, estarían compuestos no sólo por fragmentos de ánforas sino también por fallos de cocción y abundantes cenizas procedentes de las limpiezas del horno. Sin embargo, no podemos descartar, habida cuenta de la mención explícita a “fragmentos de huesos calcinados”, que se hubieran descubierto también restos de la necrópolis.

De estos hallazgos producidos hacia 1845 tenemos constancia igualmente por el autor E.R. Kenyon a inicios del s. XX, aunque es muy probable que éste se limitara a transmitir la información ya recogida por los autores anteriores, que el inglés enriqueció con algún dato más sobre los materiales hallados: “en 1845 se descubrieron restos de edificios, estatuas, monedas y objetos en Puente Mayorga (Orange Grove) y Campamento. Entre ellos grandes vasijas (ánforas) con bases en punta, dos de las cuales están en el Gibraltar Museum. Parece haber sido urnas funerarias, ya que contenían cenizas y huesos calcinados”¹⁴ (Kenyon, 1911: 106). Una vez más, las ánforas son un elemento recurrente en el registro arqueológico de la zona y las “cenizas y huesos calcinados” nos remiten al hallazgo de parte de la necrópolis.

Quizá alertado por estas fuentes y ante la dificultad burocrática que podía suponer excavar en *Carteia*, P. Paris habría tratado de intervenir en “Puente Mayor” en los años veinte, aunque finalmente no pudo alcanzar un acuerdo con el propietario de la tierra, que reclamaba 15.000 pesetas. Lamentablemente, no tenemos más noticias de este interesante asunto que una carta del 6 de enero 1928 en que su colaborador, R. Thouvenot, le transmitía el episodio a J. Bonsor: “Le habló el Sr. Paris del progreso realizado en las excavaciones de *Carteia*? Exactamente, en Puente Mayor. Al final la negociación ha terminado en el fracaso debido a que el propietario del terreno sueña con especular a costa de la Arqueología: por lo visto perdió quince mil pesetas en un negocio de minas y ahora quiere recuperarlas con las excavaciones” (carta nº 261 246, en Maier Allende, 1999: 131).

Esta epístola podría apuntar al interés por excavar en la citada zona entre Puente Mayorga y Campamento donde habían aparecido restos de ánforas el siglo anterior y que presumiblemente correspondería al barrio alfarero de Villa Victoria. Sin embargo, como recientemente ha señalado P. Rodríguez Oliva, es probable que el proyecto de P. Paris tuviera más bien por objeto la necrópolis del huerto del Gallo, al este de *Carteia* y también en territorio de Puente Mayorga, dada la importante difusión que habría tenido la aparición del sarcófago de mármol por aquellos años (Rodríguez Oliva, 2011: 143).

La siguiente noticia de hallazgos arqueológicos en la zona dataría ya de los años ochenta cuando, con motivo de la construcción de una vivienda en la calle Aurora de Campamento (HA-059), se descubrió parte de un testar cerámico de probable cronología romana imperial, del que lamentablemente no tenemos mayor información (Fernández Cacho, 1995c: 179; Bernal Casasola, 1998c: 33). En una prospección superficial en 1998 se recogió en esa área material anfórico que podría proceder del mismo alfar, aunque tampoco pudo confirmarse la existencia de hornos o el tipo de producción (I.A. 214: Castillo Belinchón, 1998). Este punto dista de Villa Victoria tan sólo 400 m, lo que nos permite asociar ambos yacimientos o, al menos, tomar en

¹⁴ Traducción de la autora.

cuenta su posible relación para futuras investigaciones. Este hallazgo nos ilustra, en todo caso, sobre la densidad de ocupación costera y la especialización alfarera de la zona.



Fig. 207. *Villa Victoria con anterioridad a su plan de urbanización* (ortofotografía de 2002, cortesía del Ayto. de San Roque).



Fig. 208. *Fotografía aérea de Villa Victoria una vez iniciadas las obras de construcción* (Paisajes Aéreos S.L., 2004).

Pero no sería hasta la primera década del s. XXI cuando tendrían lugar las primeras intervenciones arqueológicas en Villa Victoria, de manos de la arqueología de urgencia. Esta zona costera, con una altitud media de entre 3 y 5 m, ubicada entre las barriadas de Puente Mayorga y Campamento, era un espacio ya de por sí excepcional por haber permanecido prácticamente sin urbanizar durante el s. XX. Era una zona de antiguas huertas y casas señoriales con amplias fincas, como Villa Carmela o la propia Villa Victoria, pertenecientes en muchos casos a familias inglesas que denominaban este lugar como “Orange Grove” por la abundancia de árboles frutales y en especial naranjos. Por ese motivo, a pesar de la densidad urbana que caracteriza la franja litoral de la bahía y de la cercanía de importantes instalaciones industriales al oeste (refinería) o portuarias al este (complejo de Punta Mala), el escaso nivel de alteración de la zona, ocupada por suaves dunas consolidadas, explica el excelente nivel de conservación de las estructuras de este barrio alfarero.

A partir del año 2002, en pleno auge de la actividad constructora en nuestro país, se inició el Plan Especial de urbanización de Villa Victoria, por parte de la Empresa Municipal del Suelo y la Vivienda de San Roque S.A., a fin de paliar las necesidades habitacionales de Puente Mayorga. La zona de Villa Victoria, al este de la barriada, era el único espacio posible de expansión, dado que por su lado oeste limita con la refinería. El plan contemplaba la construcción de 120 viviendas de protección oficial, aunque los hallazgos arqueológicos fueron obligando a modificar algunos aspectos de dicho plan (I.A. 168: Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 3).

Desde el inicio de las remociones de tierra se puso al descubierto gran cantidad de material cerámico de apariencia romana. La notificación de este hecho a las autoridades por parte de la entonces coordinadora del yacimiento de *Carteia*, M. García Díaz, motivó la detención de las obras y la realización de un diagnóstico previo (I.A. 182: Bravo Jiménez, 2003d). Se realizaron una prospección superficial y una serie de zanjas que permitieron documentar abundantes restos de material cerámico rubefactado, desechos de alfar de ánforas de salazón (Dr. 7/11 y Beltrán II A) que apuntaban a una cronología aproximada del s. I y quizá inicios del s. II, así como una amplia mancha circular de color rojizo identificada inicialmente con un posible horno cerámico, aunque posteriores intervenciones en la zona lo descartaron.

Una vez constatada la relevancia de los restos arqueológicos aparecidos, la Junta de Compensación de Villa Victoria decidió sacar a concurso público un pliego de condiciones para la contratación de la intervención arqueológica en el solar. El 19 de marzo de 2003, tras considerar que se trataba de la propuesta más adecuada, el contrato le fue concedido al citado *Proyecto Carteia* (UAM-UCA), que había decidido optar al mismo dada a la importancia de los restos y muy especialmente la indudable relación de este nuevo yacimiento con *Carteia*, que le convertía en una oportunidad única para el conocimiento de la ciudad (Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 3).

En esos años, además de las intervenciones del *Proyecto Carteia* que comentaremos a continuación, tuvieron lugar también dos intervenciones en la parcela R-1 de Puente Mayorga, muy cerca del lugar donde se hallaron el testar y el horno. Se trata de unos sondeos (I.A. 045: Piñatel Vera, 2003) y una vigilancia arqueológica (I.A. 044: Piñatel Vera, 2004a) que documentaron material procedente de un alfar romano, como ladrillos, *tegulae* y ánforas, incluidos fallos de cocción, así como una serie de estructuras relacionadas con el alfar pero de funcionalidad indeterminada, entre las que destaca un pavimento o posible camino empedrado de lajas de piedra. Estos restos fueron cubiertos y se encuentran hoy bajo un parking superficial muy próximo a la parcela A-4, donde la autora de los informes cita la existencia de varios hornos, de los que uno pudo ser excavado posteriormente.

También en Puente Mayorga, aunque no en Villa Victoria sino en terrenos de la refinería, una intervención efectuada en 2007 documentó la presencia de material romano, entre otros, aunque estaba descontextualizado según reflejaban las diferentes remociones y aportes revelados por la estratigrafía, por lo que podría proceder, a modo de hipótesis, del cercano complejo alfarero de Villa Victoria (I.A. 022: López Rodríguez, 2007c).

Pero fueron las intervenciones del *Proyecto Carteia* (UAM-UCA), como hemos adelantado, las que pusieron al descubierto este importante barrio alfarero mediante la actuación preventiva en diferentes sectores que iban a verse afectados por la construcción de viviendas o la instalación

de infraestructuras de servicio. Durante seis años de trabajo acometieron 11 intervenciones, cuyos resultados recogen los correspondientes informes que exponemos en la tabla Fig. 209 y que están incluidos, lógicamente, en nuestro *Inventario de Intervenciones Arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*.

Además de los citados informes y a la espera de la pronta publicación de la monografía sobre este barrio alfarero, que constituirá sin duda un hito en las investigaciones sobre el *territorium* de *Carteia* (Blánquez Pérez y Roldán Gómez, 2011a: 39-40), se han realizado ya interesantes y completos avances a la comunidad científica sobre el alfar (Bernal Casasola *et alii*, 2004a; 2004c; 2005d; 2006c; Roldán Gómez *et alii*, 2006b; Díaz Rodríguez *et alii*, 2009), el embarcadero (Blánquez Pérez *et alii*, 2005c), la necrópolis (Blánquez Pérez *et alii*, 2008b), el taller de púrpura tardorromano (Bernal Casasola *et alii*, 2008c; 2009a) o la factoría de salazón (Bernal Casasola *et alii*, 2009b), así como interpretaciones generales sobre el papel de este barrio en la configuración de un paisaje productivo romano en la bahía de Algeciras (Bernal Casasola *et alii*, 2004a; Roldán Gómez *et alii*, 2010).

I.A	Título del informe	Autores	Parcela	Fecha	Resultado
168	Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Primera fase	L. Roldán, J. Blánquez, D. Bernal, F. Prados y J.J. Díaz	R-1 A-4	21/04/200 3 a 23/05/200 3	Testar (I)
169	Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia. Alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Segunda fase	L. Roldán, J. Blánquez, D. Bernal, F. Prados, J.J. Díaz y E. Rosado	A-1 A-4	18/08/200 3 a 10/11/200 3	Testar (II)
170	Intervención Arqueológica de Urgencia. Alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Tercera fase. Excavación, consolidación y tapado del horno.	D. Bernal, L. Roldán, J. Blánquez, F. Prados y M. Redondo	Vial	01/04/200 4 a 22/05/200 4	Horno
171	Informe-Memoria Actividad Arqueológica Preventiva. Callejón del Moro, Villa Victoria, San Roque (Cádiz)	J. Blánquez, D. Bernal, L. Roldán, J.J. Díaz y F. Prados	PM-6	02/02/200 5 a 20/03/200 5	Embarcadero (I)
172	Informe-Memoria Actividad Arqueológica Preventiva. Callejón del Moro (San Roque, Cádiz) Fase II: Extracción del Embarcadero romano	J. Blánquez, D. Bernal y L. Roldán	PM-6	Noviembre a Diciembre de 2005	Embarcadero (II)

173	A.A.P. en Parcela A5 Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)	J. Blánquez, L. Roldán, D. Bernal y J.J. Díaz	A-5	07/03/2006 a 07/04/2006	Necrópolis
174	A.A.P. en la Parcela R3, PM-6 de Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)	J. Blánquez, L. Roldán y D. Bernal	R-3 PM-6	13/03/2006 a 08/04/2006	Piletas (I)
175	Memoria Definitiva A.A.P. en Parcela “Equipo Deportivo” PM 6 – Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)	J. Blánquez, D. Bernal, L. Roldán, J.J. Díaz, H. Jiménez y J. Melero	PM-6	03/10/2006 a 13/10/2006	Negativo: ¿Marisma?
176	Memoria Definitiva A.A.P. en Parcela R-2 “Los Remos” PM 6 – Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)	J. Blánquez, D. Bernal, L. Roldán, J.J. Díaz, H. Jiménez y J. Melero	R-2	16/11/2006 a 02/12/2006	Negativo: ¿Marisma?
177	Memoria Preliminar A.A.P. En Parcela R-3 “Piletas de salazón”. P.M.-6 Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)	D. Bernal, J. Blánquez, L. Roldán, J.J. Díaz, F.J. Rojas y J. Melero	R-3 PM-6	05/03/2007 a 20/04/2007	Piletas (II)
014	Memoria Final Control de Movimientos de tierra en la Parcela PM-6 “Polideportivo” de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz). La Barriada Industrial alfarera de <i>Carteia</i>	J. Blánquez, L. Roldán, D. Bernal y S. Gil	PM-6	17/05/2008 a 19/05/2008	Negativo: ¿Marisma?

Fig. 209. *Informes de las intervenciones en Villa Victoria por parte del Equipo Carteia UAM-UCA (2003-2008).*

Los rasgos principales de las investigaciones desarrolladas por este equipo en Villa Victoria han sido su concepción integral del yacimiento y su vocación interdisciplinar, al entender que estos restos arqueológicos suponían una oportunidad inmejorable para el conocimiento de la *Carteia* romana y trascendían, por tanto, los medios y objetivos de las intervenciones de urgencia habituales. Por este motivo los trabajos han contado con la colaboración de geógrafos de la UAM especialistas en geomorfología litoral, como parte del *Equipo Carteia* (J.A. González y C. Arteaga), así como otros investigadores encargados del análisis de materiales específicos, como los restos humanos de la necrópolis estudiados por antropólogos físicos de la Universidad de Granada (M. Botella e I. Alemán) o la malacofauna recuperada en el conchero tardoantiguo y analizada por biólogos de la UCA (M. C-Soriguer Escofet, M.C. Zabala y J.A. Hernando). Los

resultados de estas investigaciones han sido en parte incorporados en los pertinentes informes, aunque algunos aspectos destacados de las mismas han sido objeto también de publicaciones específicas, como el caso de los análisis malacológicos que han permitido constatar, entre otros aspectos, la explotación de múrice para la fabricación de púrpura en época tardoantigua (Soriguer Escofet *et alii*, 2008; 2009a) y de forma muy especial, por su valor en nuestra tesis doctoral, el estudio geoarqueológico que permitió proponer una reconstrucción paleogeográfica de la zona y documentar el impacto de un tsunami en época romana (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004; 2006; Arteaga Cardineau y Prados Martínez, 2008).

Como hemos visto en efecto en el capítulo VI, los estudios geoarqueológicos llevados a cabo por el *Equipo Carteia* revelaron que el barrio alfarero de Villa Victoria se habría establecido sobre un cordón dunar que separaría una laguna litoral, hoy desaparecida, de la costa de la bahía. De hecho, tres de las 11 intervenciones efectuadas en la zona tuvieron resultado arqueológico negativo¹⁵ y permitieron documentar potentes niveles de limos que corresponderían, *a priori*, con esa laguna litoral o marismas (I.A. 175, 176 y 014: Blánquez Pérez *et alii*, 2006d; 2006e; 2008a). Este doble ambiente marino y lagunar proveía la arcilla y los acuíferos subterráneos revelados por el nivel freático en las excavaciones una abundante agua dulce, por lo que el lugar resultaba óptimo para industria alfarera, como comentamos ya en el capítulo VI.

La citada laguna habría ido colmatándose progresivamente a lo largo de la Antigüedad y seguramente fue una de las zonas colmatadas más pronto de la bahía, no así el amplio estuario del sistema Guadarranque-Palmones del que tenemos abundantes testimonios hasta el siglo pasado. Sin embargo, dicha colmatación pudo no haber sido lineal y haberse visto afectada por el impacto del tsunami que, como hemos visto en el caso del entorno de *Carteia*, podría haber acelerado la colmatación o, al contrario, haber roto el cordón dunar y haber permitido el acceso del agua de mar en algunos puntos. En el caso de Villa Victoria, el tsunami supuso en todo caso un aporte sedimentario importante, que pudo individualizarse entre los estratos arenosos documentados durante la excavación del alfar y que separaban las dos fases de la vida del taller (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004).



Fig. 210. Vista general del yacimiento con el testar cerámico en segundo plano (Proyecto *Carteia*, 2003).

¹⁵ En nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas*, la I.A. 014 (Blánquez Pérez *et alii*, 2008a) y la I.A. 176 (Blánquez Pérez *et alii*, 2006d) figuran como de resultado positivo por haber documentado restos arqueológicos, si bien se trata de evidencias de otras épocas o material antiguo transportado por obras contemporáneas.

VIII.6.2. El alfar: testares, hornos y horrea.

Aunque la potencial existencia de un complejo alfarero había sido señalada en actuaciones previas de carácter preliminar (I.A. 044 y 045: Piñatel Vera, 2004a; 2003; I.A. 182: Bravo Jiménez, 2003d), no fue hasta el arranque de las excavaciones del citado *Proyecto Carteia* UAM-UCA en abril de 2003, cuando se confirmó la existencia del mismo al exhumarse, en primer lugar, todo el área de vertidos que habían configurado más de 40 m lineales de testar. En este testar se pudieron obtener secuencias completas de los diferentes momentos de la vida útil del complejo a partir de los estratos compuestos por desechos de cocción, restos de limpieza y raspado de las paredes de la cámara de combustión, así como adobes y restos de tapial rubefactados procedentes de las paredes de la cámara de cocción. La excavación del testar se concretó en dos actuaciones (I.A. 168 y 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003b; 2003c), la segunda de las cuales permitió la localización de un horno cerámico en perfecto estado de conservación que sería objeto de una tercera intervención, ya en el año 2004 (I.A. 170: Bernal Casasola *et alii*, 2004e).

El testar principal del complejo alfarero de Villa Victoria tenía, antes de la planificación de la excavación, un aspecto de *tell* artificial compuesto por una sucesión de diferentes vertidos realizados a lo largo del tiempo, coronado en superficie por un estrato vegetal, muy removido, propio de un área que como sabemos por las distintas fuentes revisadas, había sido roturada con fines agrícolas en época moderna y contemporánea. Este testar había sido alterado por la maquinaria del proyecto constructivo del Plan Parcial de Villa Victoria, lo que supuso la destrucción de parte del mismo, por un lado, pero igualmente el descubrimiento del yacimiento. Esta “mordida” de las excavadoras había generado un perfil muy irregular que dejaba a la luz una estratigrafía de enorme complejidad y una ingente cantidad de material cerámico. Para su excavación se planificó un sistema tradicional de cuadrículas a partir del que se fue retranqueando el citado perfil, pero en vertical, es decir, con la intención de documentar la secuencia temporal completa de los vertidos desde arriba hacia abajo, obteniendo de este modo el orden inverso de la deposición de materiales.

La estratigrafía resultante permitió observar cuatro grandes niveles o fases partiendo del estrato superficial ya mencionado y, desde ahí, una segunda fase compuesta por un conjunto de unidades estratigráficas y subunidades muy heterogéneas en función de la composición de las bolsas de vertidos. La estratigrafía mostraba niveles de vertido de los hornos del alfar (bolsas de ceniza, de cal, vertidos de fallos de cocción, vertidos de material constructivo y cerámico, vertidos de arcilla rubefactada y adobes, etc.). Los buzamientos y orientaciones de las bolsas permitían reconstruir secuencialmente todos los vertidos e incluso el lugar desde donde fueron arrojados e incluso, en función de su tamaño, si venían transportados en capazos o en contenedores de mayor tamaño del tipo de carretillas o carros.

Estos vertidos, correspondientes lógicamente con la última fase del testar y del consiguiente alfar, sellaban un estrato previo prácticamente estéril compuesto por arena de granulometría fina (de “playa”) inicialmente interpretado como un aporte de génesis sedimentaria natural, consecuencia de los agentes eólicos y de la cercanía de la playa¹⁶. Finalmente, el cuarto nivel estaba compuesto de nuevo por desechos y vertidos del alfar, de una frecuencia mucho menor

¹⁶ Análisis sedimentológicos posteriores establecieron que se trataba de material arrastrado por una ola de probable origen sísmico o tsunami (Arteaga Cardineau y González Martín, 2004).

que la señalada anteriormente y que sellaba, por último, el estrato inferior estéril y de carácter geológico compuesto por arenas y limos muy húmedos por la cercanía del nivel freático.

Si bien no es nuestro objetivo en este trabajo profundizar en la estratigrafía, debidamente registrada en las fichas Harris y en los informes depositados en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, sí vamos a detallar, ahora en orden cronológico, las fases que caracterizaron en alfar. La primera fase se corresponde con el primer momento de la vida del complejo alfarero, detectado a partir de los vertidos iniciales procedentes de las limpiezas y de los defectos de cocción en algunas producciones. Se habría iniciado, en función del material recuperado, a finales del s. I a.C. o en torno al cambio de era y destaca la presencia de producciones anfóricas del tipo Dr. 7/11 salazonera, Haltern 70 vinaria e imitaciones de la Dr. 2/4 vinaria.

La fase II supuso, aparentemente, un cese de la actividad de vertido, al menos en este sector, a tenor del registro que se observa en la estratigrafía. Se trata de un estrato sedimentario compuesto de arenas de aporte eólico que cubre todos los vertidos iniciales aunque no es completamente estéril, ya que se documentó algún fragmento cerámico muy puntual (TSG *marmorata*) que podría indicar que la actividad no habría cesado en toda la *figlina*. Este *hiatus* se situaría cronológicamente en los momentos centrales del s. I y aunque pudo durar una o varias décadas es muy complicado afinar más la cronología.

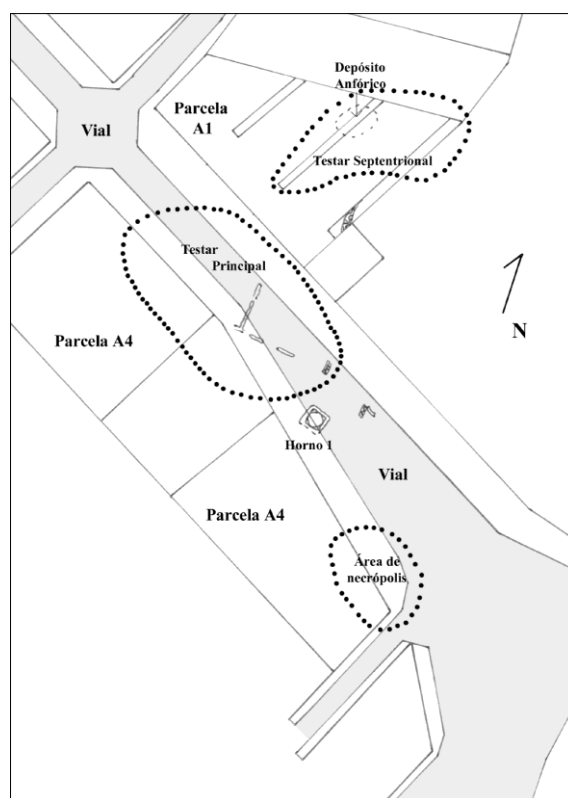


Fig. 211. Plano esquemático con la localización de los restos del alfar y la necrópolis (Equipo Carteia UAM-UCA, 2003).

La fase III corresponde a la segunda y más intensa fase de actividad industrial del alfar. Cronológicamente se puede ubicar en la segunda mitad del s. I y se compone de numerosos niveles de vertidos procedentes, con seguridad, de varios hornos. Ya habíamos aludido

anteriormente a la heterogeneidad de la composición de estos vertidos, formados en su mayoría por cenizas, nódulos de cal, fragmentos de adobes, restos de revoco procedentes de las limpiezas de los hornos, etc. La marcada inclinación de los estratos indica la existencia de una zona de depresión seguramente debida a la extracción de sedimento y que habría sido posteriormente cubierta por los vertidos. Entre los materiales adscritos a esta fase destacan los desechos de producciones anfóricas de Beltrán II A, Dr. 14 y Dr. 7/11 residual. La actividad en esta zona se abandonaría en el tercer cuarto del s. I según parece revelar la presencia de cerámicas finas tipo TSH, TSG, alguna de éstas últimas de tipo *marmorata* e incluso de TSA A en los estratos superiores y por consiguiente más recientes, lo que podría indicar que otras partes de la *figlina* estarían activas aún en época flavia.

Finalmente, las fases IV y V serían el abandono definitivo del alfar y su cubrimiento por la acción de las dunas y el uso de la zona como huerta desde el s. XIX, respectivamente.

La producción del alfar, según lo que se observa de la lectura y análisis de los informes sobre la excavación del testar, sería de carácter mixto, aspecto habitual en la práctica totalidad de los alfares detectados de la misma época en el área de estudio, como por ejemplo los de El Rinconcillo (Y-007) o la Venta del Carmen (Y-012), si bien parece constatarse cierta especialización en la fabricación de ánforas de salazón y salsarias. De esta producción destacan las ánforas del tipo Dr. 7/11 en la primera fase y Beltrán II A y Dr. 14 en la segunda. En cuanto a las ánforas vinarias, destaca la producción de Haltern 70 y de Dr. 2/4, ésta última de fabricación hispana documentada por primera vez. También se puede confirmar la producción de *parvae*, es decir, ánforas de pequeño tamaño, lo que supone otra novedad reseñable.

Al noreste del testar principal, la realización de unas zanjas de delimitación exhumó otra área de vertidos compuestos en su mayoría por ánforas fragmentadas, semicompletas, del tipo Dr. 14, que pudieron adscribirse al segundo momento del alfar, ya en la segunda mitad de la primera centuria.

Junto a las ánforas, el taller produjo material latericio, en concreto ladrillos pedales, sesquipedales y algún tipo con escotaduras en las esquinas posiblemente para ser utilizado en pavimentos de *caldarium*, así como *tegulae* e *imbrices*. Cabe especificar que en ninguna de estas producciones, ni en las de contenedores ni en las de material de construcción se observan sellos o marcas, lo que puede indicar que no se tratase quizá de una industria gestionada directamente por la ciudad de *Carteia*. Por último, aunque de forma residual, la presencia de algunos defectos de cocción parece apuntar a una posible producción de cerámicas comunes, sobre todo de *opercula* y de cazuelas.

El horno cerámico fue localizado en la zona del vial principal de la nueva urbanización de Villa Victoria, junto al testar. La estructura se había construido aprovechando una pendiente natural, con el *praefurnium* en la parte inferior y orientado hacia la costa para aprovechar la influencia de las corrientes de viento. La cámara de cocción, cuya parrilla se conservaba intacta se ubicó, por su parte, en la parte superior, emplazándose la cámara de combustión excavada en la pendiente natural justo debajo, directamente enclavada en el nivel geológico. La orientación N-S del horno se debió a una exposición no directa a los vientos dominantes pero sí hacia las corrientes en una posición favorable para avivar las llamas. La estructura construida se cimentó, en algunos puntos, sobre la primera fase de vertidos del alfar, mientras que los vertidos de la segunda fase, de mucha mayor entidad, llegaron a cubrirla posteriormente, por lo que el horno

habría sido construido en la primera mitad del s. I, durante la primera fase pero ligeramente posterior al inicio de la actividad alfarera en la zona.

La cuidada disección que se realizó del horno, que pudo ser excavado e investigado casi de forma pormenorizada, revirtió en un mejor conocimiento de todo el barrio industrial, de sus características, sus fines, su funcionamiento, su cronología y de todas y cada una de sus fases. De este modo pudo concretarse una fase Ia para el arranque de las actividades industriales en Villa Victoria, con unos hornos que produjeron materiales de construcción y contenedores salazoneros de forma modesta; una fase Ib en que se habría construido el horno y la producción habría ido en aumento; una fase Ic en la que el horno, una vez limpiado y vaciado, se recubrió con arcilla para ser protegido, quizás para ser empleado en la siguiente campaña; y, por último, una fase II en que, por motivos desconocidos, la estructura fue olvidada y amortizada definitivamente por nuevos vertidos procedentes de otros hornos que no han podido ser localizados.

Desde el punto de vista arquitectónico, el horno fue realizado siguiendo una clásica estructuración constructiva “de dentro a afuera”, es decir, aprovechando el desnivel y sin fachada aparente, se fue forrando de ladrillo refractario toda la estructura interna de combustión rellenando la parte externa con unos muros de mampuestos irregulares con fragmentos de cerámica y de material latericio. La única parte visible de la estructura, por lo tanto, sería el *praefurnium*, que presentaba unas jambas y un arco realizado con dovelas de ladrillo. Tipológicamente podemos encuadrar el horno dentro del epígrafe Id de la clasificación de Cuomo di Caprio (1971-1972), es decir, aquellos que presentan una planta rectangular con cámara circular delimitada por dos poyetes de ladrillos y cinco arcos que sostienen la parrilla por el interior. Se trata de una solución constructiva que empleó fragmentos de ánforas, como es común en otras obras de este mismo asentamiento. Al exterior, en concreto junto al muro septentrional, fueron exhumados tres tercios superiores de ánforas (Dr. 7/11 y Haltern 70) clavados boca abajo y alineados con el muro, con lajas de piedra colocadas planas en el interior, cuya función debió de ser la de “pie derecho” de alguna estructura de madera tipo andamio o escalera. Estos andamios serían empleados para las labores de construcción y repellado de la cúpula del horno, seguramente móvil, y que debía ser reconstruida después de la extracción de cada lote cerámico ya cocido.

La excavación del interior del horno permitió observar todos los rasgos arquitectónicos mencionados, debido sobre todo a su perfecta conservación y al hecho de encontrarse completamente limpio, perfectamente preparado para usarse de nuevo. La cámara de cocción presentaba la parrilla completa construida con filas de ladrillos y los alzados de la cámara parcialmente conservados, con ladrillos en su parte inferior y adobes revocados en la superior. La cámara de combustión estaba vacía de cenizas y limpia, con la *suspensura* completa formada por cinco arcos de medio punto con dovelas de ladrillos y soportes aislados realizados también con ladrillo para sujetar la parrilla en los huecos que los arcos dejaban libres. A pesar de que el interior de la cámara estaba limpio, se pudo extraer parte de las cenizas de la base y detectar algún resto cerámico muy alterado por el calor pero que permitió establecer la producción y confirmar la cronología del horno, donde se habían fabricado ánforas Dr. 7/11 y Haltern 70 en la primera fase del alfar.

La extraordinaria conservación de la estructura y la cuidadosa intervención aportaron importantes datos asimismo sobre los ritmos de producción en la economía antigua de la bahía.

La excavación constató que el horno estaba sellado y que había sido previamente vaciado y limpiado, con las paredes raspadas y los vanos cegados con arcilla para impermeabilizarlo y aislarlo. Este tratamiento implica una intencionalidad clara de preservación del horno para el futuro, en contra de la suciedad que hubiera cabido esperar en un horno abandonado. Por todo ello los excavadores barajaron la posibilidad de que se tratase de un cierre temporal vinculado con la temporada de pesca y conserva del atún. Así el horno produciría en el momento de máxima demanda de envases y luego, tras el verano, una suerte de “temporada baja” de la industria salazonera propiciaría la reserva y protección de esta estructura. En este caso habría llegado a nosotros porque no volvió a emplearse por causas que nos son desconocidas, como el posible derrumbe de su fachada sur, quizá por la acción del tsunami, o la apertura de otros hornos en la zona. Un dato curioso es que cuando se acometió el tapado intencionado con arcilla se dejó un ánfora completa tumbada sobre la parrilla, probablemente como señal para alertar de su presencia y así no dañar la estructura a la hora de desenterrarla.

Este horno ha permitido, pues, conocer detalles muy valiosos, por lo escasamente documentados, del funcionamiento de estas estructuras que nos permiten ahondar en el conocimiento de interesantes aspectos de la economía antigua como la estacionalidad, tenida ya en cuenta por los excavadores en sus informes y que ha sido objeto de un trabajo específico (Díaz Rodríguez *et alii*, 2009) y ha merecido un comentario particular en nuestro capítulo VI.

Además del horno, y pertenecientes como éste a la primera fase del alfar, se documentaron otras estructuras asociadas a dicho taller, como una canalización de muros de mampuesto y cubeta central de *opus signinum* destinada al aprovisionamiento hídrico, así como una serie de muros que no se excavaron completamente por verse afectados por el proyecto de urbanización, pero cuya técnica constructiva y contexto invitan a considerarlos parte de posibles hornos o estructuras dedicadas a tareas industriales, comerciales o de almacenaje.

La estructura de mayor entidad y que sí fue excavada por verse directamente afectada por la construcción del vial, fue un gran edificio de planta rectangular del que pudieron documentarse varios tramos de sus muros, contruidos sobre zócalos de sillarejo de arenisca de 80 cm de anchura y con un alzado de galbos de ánforas trabados con arcilla y colocados de forma horizontal. La altura conservada superaba en algunas partes los 2 m, aunque en otras el muro estaba totalmente arrumbado y cubierto, bien por las arenas estériles que han sido identificadas con la acción sedimentaria del tsunami, bien por los vertidos de la segunda fase del alfar. En otro de los paramentos conservados, en la que sería la fachada norte de este gran edificio, se detectó la misma técnica edilicia si bien en este caso, además de los galbos colocados de forma plana, aparecieron fragmentos de asas y pivotes de ánforas simétricamente situados, con una cierta cadencia constructiva de clara función decorativa.

Esta estructura fue interpretada como posible *horreum* dada su forma y dimensiones, ya que habría superado los 50 m² en función de la longitud conservada de sus muros, 6 m y 9,5 m respectivamente. Este almacén habría estado en funcionamiento en la primera fase del alfar y podría haber albergado las producciones y materias primas del alfar, aunque también pudo haber acogido actividades propias de un alfar como el secado o el torneado.



Fig. 212. El horno cerámico con una muestra de la cubierta de arcilla que protegía la parrilla (Proyecto Carteia, 2004).

VIII.6.3. Producción para la exportación: el embarcadero.

El avance de las investigaciones arqueológicas en Villa Victoria permitió también la excavación de un embarcadero y una serie de estructuras de uso industrial anejas, emplazadas 200 m al este de las anteriores, en el sector denominado “Callejón del Moro” (I.A. 171: Blánquez Pérez *et alii*, 2005a). Su excelente grado de conservación y el escaso conocimiento de las estructuras portuarias antiguas en la Bética, conllevó además la extracción y traslado de una parte del embarcadero para su exposición pública en la nueva sede del Museo Municipal de San Roque recientemente inaugurado (I.A. 172: Blánquez Pérez *et alii*, 2005b).

Las estructuras mencionadas se encuentran a escasos metros de la playa, en una zona de dunas consolidadas de unos 3 m sobre el nivel del mar. La construcción de un colector de aguas pluviales sin control, a pesar de la potencialidad arqueológica del lugar, supuso la destrucción de parte de los restos, lo que fue inmediatamente notificado a las autoridades (SEPRONA de la Guardia Civil) con la consiguiente paralización de las obras y la elaboración de un nuevo proyecto de intervención.

El proyecto arqueológico del “Callejón del Moro” supuso inicialmente la realización de dos cortes y el seguimiento de las zanjas de servicios, aunque la densidad y entidad de los hallazgos condujo finalmente a la excavación en extensión de una superficie de 485 m² y el control arqueológico de todo movimiento de tierra en otros 800 m².

El hallazgo más significativo de esta intervención arqueológica fue el muelle de piedra de más de 24 m de longitud, que hacía esquina en su lado occidental con otro muro y que pudo conformar una bocana. Aunque hoy el embarcadero se sitúa a escasos metros de la costa, parece que en época antigua el mar batió directamente sobre él. La estructura estaba muy expoliada y presentaba una obra de gran aparejo con sillares en la cara externa y de pequeño aparejo a base de sillarejo con ripio en la interna, una técnica edilicia de tradición púnica bien documentada en los niveles prerromanos y republicanos de *Carteia*. El alzado máximo conservado era de 80 cm pero en general quedaba en pie tan sólo una hilada, aunque con elementos pétreos de gran

tamaño. En la cara interna se documentaron tres filas de ánforas cortadas por el cuello y clavadas en arena de playa en vertical, colocadas unas junto a otras alineadas, configurando un posible sistema de drenaje para evitar que la plataforma interior se inundase por la filtración de agua.

Aunque la ingeniería portuaria antigua es un aspecto escasamente conocido en el caso de la península Ibérica, el empleo de ánforas como sistema de drenaje es una técnica propiamente romana que sí está constatada, por ejemplo, en el embarcadero de Los Cargaderos, a orillas del caño de Sancti Petri, en la bahía de Cádiz. Se conocen además otros paralelos en el norte de Italia y el valle del Ródano (Bernal Casasola *et alii*, 2005c). Por otro lado, el uso de arena de playa como sistema de drenaje en el interior de estructuras portuarias de sillares está confirmado al menos desde época fenicia en el Mediterráneo oriental (Raban, 1988a).

En cuanto a los aspectos cronológicos, los materiales de construcción del muelle y las estructuras asociadas apuntan a su construcción a inicios del s. I, aunque parece que estuvo poco tiempo en funcionamiento puesto que hay niveles sedimentarios de arena apoyados en su lienzo externo, seguramente arrastrados por el tsunami, que cegaron de forma definitiva la bocana e inutilizaron por tanto el embarcadero. La plataforma ubicada al norte del muelle continuó sin embargo en uso, seguramente por encontrarse a una cota superior.

En un segundo momento, una vez que el embarcadero estuvo en desuso, se le adosó en su lado occidental, junto a la antigua bocana, una estancia cuadrangular de muros de sillarejo revocados con mortero de cal y una pavimentación de arcilla apisonada, de funcionalidad aún desconocida. En este punto se documentó un volumen importante de restos constructivos y ladrillos termales, por lo que es posible que hubiera existido un edificio de carácter monumental en la zona, que habría sido destruido al mismo tiempo que el embarcadero. Al oeste de esta estructura se construyó una canalización descubierta, en forma de artesa, que vertía a la playa agua procedente de las estructuras hidráulicas situadas al norte. Hacia la segunda mitad del s. I o ya durante las primeras décadas del II, la estancia fue amortizada de forma definitiva y cubierta por vertidos, aunque también sufrió algún expolio puntual de la piedra del embarcadero.

Junto al embarcadero y la estancia cuadrangular adosada en la esquina, se exhumaron otros elementos constructivos como un gran pilar sustentante y otros muros de aparente cronología romana pero que no pudieron ser excavados en su totalidad. Muy cerca del embarcadero se localizó una gran piletta de *opus signinum* afectada por las obras contemporáneas y de la que no podemos saber, por tanto, si formaba parte de un conjunto o si estuvo dedicada a la salazón de pescado, la decantación de arcilla u otra función. Sí se ha podido constatar su colmatación en un momento avanzado del s. I, en función del material recuperado en su interior.

De esta misma intervención arqueológica, aunque de una cronología posterior a la época altoimperial aquí analizada, cabe subrayar, por su excepcionalidad y porque implica una continuidad de la funcionalidad industrial de la zona, la instalación de un taller de púrpura sobre la estructura cuadrangular adosada al embarcadero a finales del s. IV y durante el s. V. Las evidencias que revelan dicho taller son un conchero en el que predominan diversas especies (*murex brandaris* y *murex trunculus*) cuyas fracturas apuntan a su explotación para la obtención de púrpura y no para consumo (Soriguer Escofet *et alii*, 2008; 2009a), así como un nivel de quemado que delataría el proceso de obtención del tinte mediante el calentamiento de los citados especímenes. Se pudo constatar, en definitiva, el desarrollo de una manufactura de gran

relevancia económica y simbólica, y probablemente clandestina, ya que la producción de púrpura, a tenor de las fuentes, era en esa época un monopolio imperial (Bernal Casasola *et alii*, 2008c; 2009a).



Fig. 213. Vista general del embarcadero y detalle del empleo de ánforas en la estructura (Proyecto Carteia, 2005).

La zona aneja al embarcadero de Villa Victoria fue, en definitiva, un área de indudable uso industrial en época altoimperial y que siguió en funcionamiento tras la amortización de la estructura portuaria. El grado de afección de gran parte de las estructuras impide sin embargo concretar la funcionalidad exacta de las mismas, por lo que podrían estar destinadas a la decantación de arcilla, la transformación de productos marinos o a cualquier otra tarea que requiriese la manipulación de líquidos y abundante agua.

El hallazgo y excavación de un embarcadero de época romana tiene una gran relevancia, no sólo por el hecho de ser uno de los escasos ejemplos conocidos en el Mediterráneo occidental sino, lo que nos interesa en este caso, por las implicaciones económicas y de articulación del territorio y las comunicaciones en la bahía de Algeciras.

Aunque seguramente menos óptimo que el paleoestuario que se abría frente a *Carteia*, la costa de Puente Mayorga presenta unas características muy favorables como fondeadero, por estar protegida de parte de las corrientes de la bahía por el saliente de Punta Mala, por la ausencia de bajos rocosos y por la cierta profundidad que se alcanza cerca de la costa. Algunas fuentes históricas reflejan esa idoneidad del fondeadero de Puente Mayorga, como el político e historiador F.M. Tubino que declaró que “el mejor punto de anclaje es el surgidero de Puente Mayorga, donde pueden guarecerse de todos vientos más de doscientos buques de alto bordo en diez brazas de agua hasta setenta y cinco con fondos limpios” (Tubino y Oliva, 1863: 26). El Ayuntamiento de San Roque logró, de hecho, levantar la prohibición gubernamental de su uso en dos ocasiones, en los años 1842 y 1849, dada su gran utilidad para “labradores y comerciantes” (Valverde, 1849/2003: 46).

Desde el punto de vista arqueológico, resulta de gran interés la constatación por parte de diversas intervenciones subacuáticas, de que el área era frecuentada por embarcaciones desde época antigua, dada la cercanía de la ciudad de *Carteia* (I.A. 034: Castillo Belinchón, 1999; I.A. 040: Higuera-Milena Castellano, 2002a; I.A. 042: Castillo Belinchón, 2003). Resultan también de interés aquellas actuaciones que han permitido documentar restos de una embarcación de posible cronología tardoantigua en la desembocadura del arroyo Gallegos, a escasos 500 m de Villa Victoria (I.A. 210: San Claudio Santa Cruz *et alii*, 2004; I.A. 021: González Gallero, 2007), así como un posible embarcadero de época imperial romana hoy sumergido junto a la desembocadura del arroyo de los Patos (I.A. 205: González Gallero *et alii*, 2003; 2006a; 2006b). Esta estructura, de la que apenas tenemos más información, podría haber sido, de confirmarse dicha cronología, la sucesora del embarcadero de Villa Victoria aunque los 700 m que la separan del barrio alfarero podrían apuntar más bien a la existencia de otro núcleo similar en el entorno periurbano de *Carteia*. Son cuestiones, en todo caso, sobre las que la investigación tanto arqueológica como geomorfológica habrá de aportar nueva información en un futuro.

En lo que respecta a la interpretación de estas evidencias en clave periurbana, nos resulta evidente que el embarcadero hubo de ser clave en el papel productor y exportador del barrio alfarero de Villa Victoria y en especial en su relación con la ciudad de *Carteia*. La facilidad y el bajo coste del transporte de mercancías por mar podrían haber posibilitado el traslado de las manufacturas no sólo a la ciudad y otros puntos de la bahía, sino incluso a otras ciudades o factorías de salazón del Estrecho. Esta posibilidad estaría apoyada por la hipótesis ya comentada de un transporte de ánforas vacías entre zonas productoras de la bahía y ciudades como *Septem* o *Baelo Claudia*, que produjeron salazones pero donde no hay constancia alguna de la fabricación de envases (Bernal Casasola, 2006c: 1377 y ss.). En el caso de esta última ciudad, se sabe que los ladrillos del *hipocaustum* de las termas fueron fabricados en los alfares de Gandori, 5 km al este de Tánger, por lo que habrían sido importados desde la otra orilla del Estrecho (Sillières, 1997: 25).

VIII.6.4. La factoría de salazón. ¿Autoconsumo o exportación?

En el año 2006, durante una prospección y seguimiento arqueológicos en la parcela R-3 de Puente Mayorga se identificó una factoría de salazón (I.A. 174: Blánquez Pérez *et alii*, 2006c), para cuya excavación se acometió otra intervención ya en el año siguiente (I.A. 177: Bernal Casasola *et alii*, 2007b).

La construcción de esta pequeña factoría de salazones se remonta a época augustea o ya a las primeras décadas del s. I y su funcionamiento pudo alargarse hasta el s. VI. Aunque la mayoría de los materiales del relleno son de época altoimperial, éstos debían formar parte de una construcción de esa época que fue posteriormente demolida, y cuyos restos colmataron las piletas en el s. VI, puesto que presentan adherencias de argamasa y aparecen mezclados con fragmentos de cerámica de ese último momento. A modo de hipótesis, podría tratarse de las posibles termas altoimperiales, quizá destruidas por el tsunami, y cuyos materiales se habían empleado ya en la construcción de la plataforma aneja al embarcadero, también amortizado por la acción del tsunami.

La factoría se compone de un edificio de planta rectangular con una superficie total de 107 m², con cierre perimetral y acceso emplazado en la parte central del lado sur. Un corredor central articula el espacio en sentido N-S y da acceso a ocho piletas: tres a cada lado y dos al fondo, en el extremo norte. Cada una de las piletas está delimitada por muros tabiqueros de sillarejo y

están recubiertas de *opus signinum* con las esquinas redondeadas y con un modillón vertical en algunos casos. Algunas presentan reformas y reparaciones, sobre todo en su revestimiento hidráulico, que denotan un uso continuado de la factoría a lo largo del tiempo.

El edificio se cimentó sobre el nivel geológico de arena documentado en otras zonas del complejo de Villa Victoria, aunque en algún punto hay niveles muy puntuales sobre el estrato geológico que contienen materiales anfóricos altoimperiales (Dr. 12) del momento de construcción del edificio. Bajo el pasillo central, en una cata, se excavó un nivel inferior a su suelo de uso y por tanto asociado a su construcción, donde se documentó un muro de una estructura anterior y varios fragmentos de cerámica realizada a mano. Aunque es poco lo que podemos conocer de dicha estructura, su aspecto semejante a los muros de la factoría permite plantear una cronología romana.

Esta factoría estuvo dedicada sin ninguna duda a la producción de salazones y salsas de pescado a lo largo de toda la época romana. Su buen estado de conservación ha permitido incluso a sus excavadores establecer un cálculo de volumen de producción de unos 72 m³.

Se trata, pues, de una factoría autónoma perteneciente al barrio alfarero y encargada de su abastecimiento, ya que no habría formado parte, en función de los datos con que contamos hoy, de un gran complejo salazonero como los conocidos en *Carteia* o *Iulia Traducta*. Sin embargo, dado que la citada capacidad de producción excedería el autoconsumo, es probable que parte de la producción estuviera destinada a la exportación, habida cuenta además de la facilidad que suponía, en época altoimperial, la cercanía de alfares donde se fabricaban los envases anfóricos y del citado embarcadero para el transporte del producto.

En lo que respecta a su continuidad a lo largo de los siglos, la factoría arroja luz sobre un aspecto de enorme interés en el estudio del barrio de Villa Victoria como es su evolución a lo largo de tiempo y en concreto sobre cuestiones aún por resolver, como el tipo de núcleo en que se convirtió, sus relaciones con la ciudad y qué tipo de actividades se desarrollaron en este lugar, de las que por el momento parecen confirmadas la industrial y la funeraria.



Fig. 214. Vista aérea de la factoría de salazón de Villa Victoria (Proyecto *Carteia*, 2007).

VIII.6.5. Una necrópolis de alfareros.

Diferentes indicios superficiales, entre los que destacaban algunos huesos humanos y ciertos hallazgos producidos durante una de las intervenciones en el área de los testares, indicaban la existencia, en el mismo yacimiento, de una posible necrópolis en el límite oriental del alfar (I.A. 169: Roldán Gómez *et alii*, 2003c).

En dicha intervención se pudo excavar un área con algunas tumbas de incineración y al menos dos estructuras de tipo *ustrinum* para la cremación de cadáveres, cuyo funcionamiento continuado en el tiempo había contaminado de cenizas y otros restos buena parte de los suelos de uso contemporáneos, lo que era fácilmente visible en los perfiles estratigráficos. En los niveles de uso de estos *ustrina* había, además de la abundante ceniza, material cerámico y distintos objetos propios del elenco material funerario tales como monedas, una pulsera entorchada de bronce propia de un ajuar funerario femenino, fragmentos de ungüentarios y otros elementos de vidrio. Igualmente se excavaron restos óseos cremados, algunos de ellos contenidos en urnas cerámicas que aparecieron en tres fosas excavadas en el sustrato arenoso.

Los dos *ustrina*, de forma absidal y realizados con ladrillos que estaban quemados por el uso, tanto en la base como en los alzados, habían sido construidos directamente sobre el nivel geológico y aparecieron recubiertos por restos de ceniza. Las dos estructuras estaban prácticamente juntas, en perpendicular, y rodeadas de unos muros que parecían haber delimitado un área funeraria dedicada a la cremación de cadáveres, posiblemente de carácter comunal. Durante la excavación de este sector se pudieron constatar, además, diversos intentos de expolio contemporáneo mediante la excavación de fosas hasta los niveles de uso de la necrópolis que rompieron losas de barro de la base de uno de los *ustrina*.

Posteriormente, otra intervención arqueológica permitió localizar y excavar gran parte de la que hubo de ser la necrópolis de los alfareros de Villa Victoria (I.A. 173: Blánquez Pérez *et alii*, 2006b). Con motivo de la extracción del embarcadero y siguiendo las indicaciones de la Delegación de Cultura, se inspeccionaron las parcelas anejas a la estructura portuaria que, en el caso de la parcela A-5, permitieron identificar una necrópolis romana.

En este segundo sector cementerial, de un momento posterior a los restos descritos, se documentaron 27 enterramientos de los que 17 eran inhumaciones en fosas simples o cistas de ladrillos, *tegulae* y sillarejo con cubiertas de *tegulae* planas o a dos aguas y el resto eran fosas simples con cremaciones y una posible inhumación infantil en ánfora.

También en este sector fue localizado un *ustrinum* que, curiosamente, había sido amortizado después de su uso y reutilizado como sepulcro de inhumación (T-17), subrayando un dato de gran relevancia como es la incorporación paulatina en la necrópolis, a lo largo de todo el siglo I, del rito funerario de la inhumación frente al de la cremación. Este *ustrinum*, muy similar a los que se han descrito anteriormente, apareció también cubierto por cenizas. Este dato indica que tras un uso dilatado en el tiempo, la estructura fue amortizada para acoger una inhumación y un depósito votivo que sería, a su vez, cubierto por *tegulae*. Así, lo que inicialmente era un *ustrinum* se convirtió, tras la adopción de un nuevo rito funerario, en un *bustum*.

Toda la necrópolis denota cierta pobreza en los materiales, con respecto por ejemplo a las necrópolis situadas en torno a la urbe y el uso de las materias primas del entorno, a veces reutilizando materiales constructivos. No existe aparentemente un patrón fijo en la disposición

de las tumbas ni el estado de conservación permite establecer asociaciones familiares, observar una jerarquización en la disposición de los sepulcros o vislumbrar una circulación por el espacio funerario. Quizás esta cuestión se deba a la heterogeneidad del sustrato poblacional que se sirvió de la necrópolis, por un lado, y del bajo rango social de la misma, por otro. Sólo se observa cierto patrón en la disposición de las tumbas 14, 15 y 16, pertenecientes a una misma fase y con orientación NE-SO. Las sepulturas son sencillas y no todas fueron acompañadas de ajuar y cuando lo fueron, cabe señalar la modestia de los mismos, compuestos por cerámica común (cuencos, vasos, ollitas), objetos de metal, vidrio, hueso, algunas monedas o una paleta de maquillaje en un sepulcro femenino.

De la excavación de la necrópolis se pudieron inferir tres fases: una fase I que supone el uso de la necrópolis en época altoimperial y que se dividiría en el periodo Ia que correspondería a la primera fase del alfar a finales del s. I a.C. y la instalación de la necrópolis sobre las dunas (14 tumbas, 3 osarios, 2 posibles cremaciones, un *ustrinum*); un periodo Ib en los años centrales del s. I, en que se amortizaría como tumba el *ustrinum*; un periodo Ic en la segunda mitad del s. I con nuevos enterramientos (tumbas 14, 15 y 16) que, a diferencia de los otros, se instalan sobre un nivel de arcillas rojas y no sobre la arena; y, finalmente, un periodo Id de abandono y cubrimiento de la zona por las dunas a finales del s. I o inicios del s. II.

Posteriormente se documentaría una fase II muy posterior que supondría el uso de la necrópolis en época bizantina o hispanovisigoda, en torno a los ss. VI-VII. De esta interesante fase se conoce tan sólo la tumba 1 que contenía dos inhumaciones y un jarro monoansado como ajuar, que permitió datarla, pero sin duda hubieron de existir más sepulturas de este periodo que, por constituir el nivel más superficial, han sido seguramente destruidas por las diferentes remociones de tierra en la zona. La tumba 1 tiene la importancia, pues, de certificar el uso de la necrópolis seis siglos después de su instalación y por tanto la posible perduración del uso funerario de este espacio.



Fig. 215. Vista general de la necrópolis de Villa Victoria y detalle de las tumbas 11 y 12 (Proyecto Carteia, 2006).

Es importante tener en cuenta los datos obtenidos de los estudios forenses efectuados en la necrópolis que nos parecen muy relevantes de cara al conocimiento de los habitantes del barrio alfarero. Del estudio antropológico se infiere que de los 14 individuos que han podido ser analizados cinco serían neonatos, tres infantiles y seis adultos, lo que indica en primer lugar una elevada mortalidad infantil. El sexo de los adultos, cuando se ha podido determinar, se corresponde con cuatro hombres y dos mujeres. El análisis paleopatológico indica, además,

fuertes desgastes dentales por el consumo de harinas mal depuradas y artrosis en la región lumbar por el desempeño de actividades y posturas propias del trabajo en un alfar, como el amasado, el torneado y la carga de ánforas que, según apuntan los análisis, dejaron huella en los esqueletos de los cadáveres estudiados (Aleman Aguilera y Botella López, 2007; Blánquez Pérez *et alii*, 2008b).

VIII.6.6. El modelo de Villa Victoria. Algo más que una *figlina*.

La información expuesta en estas páginas refleja que, como decíamos al inicio, el conjunto de Villa Victoria resulta excepcional, tanto desde el punto de vista del estado de conservación de sus diferentes estructuras, como de su excavación con sólidos criterios científicos por parte de un mismo equipo interdisciplinar. Por este motivo, aunque el yacimiento ha sido objeto de más de una decena de intervenciones, siempre ha primado su interpretación conjunta, lo que permite hoy hablar de un barrio alfarero y no simplemente de elementos aislados como un horno, un embarcadero, una necrópolis o una factoría de salazón.

Pero su principal singularidad reside en representar un ejemplo muy completo de un tipo de núcleo escasamente conocido, el barrio periurbano, que pudo haber sido común en los entornos de las ciudades romanas y cuya caracterización arqueológica resulta hoy complicada por el hecho de encontrarse generalmente bajo el suelo de ciudades actuales.

Villa Victoria nos brinda por tanto una información muy valiosa sobre los paisajes periurbanos romanos, al haberse documentado en un espacio relativamente reducido diferentes aspectos de la economía y la vida cotidiana como la alfarería, la salazón de pescado, la producción de púrpura, el mundo funerario o el transporte marítimo. Este hecho, a su vez, guarda un enorme potencial desde el punto de vista pedagógico o expositivo a la hora de emprender un eventual proyecto de puesta en valor de las estructuras que, como el horno o la factoría de salazón, han sido conservadas en el subsuelo. En la actualidad, dado que la zona está ocupada por las viviendas e infraestructuras cuya construcción motivó los hallazgos, tan sólo es visible por parte del público una parte del embarcadero expuesta en la nueva sede del Museo Municipal de San Roque, recientemente inaugurado.

Según la información arqueológica de que disponemos hoy, el alfar de Villa Victoria habría surgido a finales del s. I a.C. y alcanzó su máximo desarrollo a lo largo del s. I, tal y como se constata también en el entorno periurbano de *Carteia* y en el resto de alfares de la bahía. La *figlina* estuvo dotada de varios hornos de los que tan sólo se ha podido excavar uno, un *horreum*, un embarcadero para la exportación de la producción, una necrópolis que albergó tanto cremaciones como posteriormente inhumaciones, así como una factoría de salazón y otra serie de estructuras de carácter industrial indeterminado. Estas instalaciones, además de otras que pudieron existir y no han sido documentadas, convirtieron el alfar en un núcleo secundario de cierta importancia, ubicado en la vía terrestre que unía *Carteia* con *Calpe* por la costa y que contaba con su propio embarcadero.

Según pudo documentar la completa estratigrafía del testar, a mediados del s. I (años 40-60) una gran ola de origen sísmico habría impactado contra la costa de la bahía, como hemos detallado ya en el capítulo VI. Ese episodio, interpretado inicialmente como un *hiatus* en la actividad del alfar, coincidió en efecto con el cese de la actividad de una parte del alfar, la amortización del horno y de parte del edificio interpretado como *horreum* o la colmatación de la bocana del embarcadero. Sin embargo, aunque es probable que el tsunami hubiera afectado de manera

importante algunas de esas instalaciones por su proximidad a la costa, los vertidos cerámicos de la denominada fase II certifican una cierta continuidad de la actividad alfarera durante ese tiempo y, posteriormente, no sólo la reanudación de la actividad del alfar sino una importante intensificación de su producción.

A finales del s. I, como ha sido bien registrado en otros alfares de la bahía como la Venta del Carmen o El Rinconcillo, también el de Villa Victoria cesaría su actividad. Este fenómeno, tal y como comentamos en el capítulo VI, no tuvo una única causa sino que debe explicarse seguramente por diferentes factores tanto locales como de geoestrategia económica, aunque no debemos soslayar la incidencia destructiva que el tsunami, años atrás, habría tenido sobre infraestructuras portuarias y alfareras, ambas de ubicación costera.

A partir de ese momento Villa Victoria perdería la especialización alfarera que le había dado origen, si bien el uso industrial de la zona, y probablemente también funerario, estarían constatados hasta el s. VI. La caracterización del núcleo tras el fin de la actividad alfarera, así como su evolución a lo largo de los siglos, son un aspecto tan interesante como complejo de abordar hoy a partir de la información disponible y sobre el que la monografía en preparación ofrecerá, sin duda, interesantes interpretaciones.

En la época altoimperial que nos interesa aquí, parece claro por tanto que Villa Victoria fue ante todo una *figlina*, dado el peso mayoritario que en el asentamiento tuvo la producción alfarera. Sus excavadores la consideraron en inicio un alfar autónomo (I.A. 168: Roldán Gómez *et alii*, 2003b: 76-77), siguiendo el denominado “modelo Venta del Carmen” propuesto por D. Bernal para aquellos alfares que no formaban parte de una *villa* ni del entorno suburbano (1998c: 35-40; 2006c: 1375). Sin embargo, dado que en estos alfares autónomos cabría esperar la existencia tan sólo de aquellas estructuras estrictamente necesarias para el alfar, o en todo caso de necrópolis (Bernal Casasola *et alii*, 2006c: 243), y que en Villa Victoria se constatan también otras actividades, su consideración se amplió, con el transcurso de los hallazgos y de las intervenciones, de alfar a barrio alfarero (Bernal Casasola *et alii*, 2004a; Roldán Gómez *et alii*, 2010).

Un aspecto que ha quedado por el momento sin resolver es la ubicación de las viviendas de los alfareros, de las que no tenemos constancia alguna, salvo quizá ciertas estructuras localizadas en las intervenciones y cuya funcionalidad no pudo ser confirmada. Estas estructuras de hábitat podrían haber sido construidas en material perecedero que imposibilitaría su documentación arqueológica o simplemente haberse ubicado en un sector en el que aún no se ha intervenido, por lo que cabría esperar su aparición en próximas actuaciones en la zona.

Por otro lado, la existencia de una factoría de salazón en el barrio alfarero plantea nuevas cuestiones relativas a la caracterización de este tipo de núcleos. Las relaciones espaciales entre alfares y factorías de salazón pueden clasificarse, según la tipología establecida por D. Bernal para el *fretum Gaditanum*, como: “factorías salazoneras con hornos”, “*cetariae* sin hornos cercanos” o “polígonos alfareros sin factoría”, por lo que el caso de Villa Victoria, un alfar en que existió una *cetaria*, supondría una excepción o un nuevo tipo para esa clasificación (Bernal Casasola, 2006c: 1376 y ss.). Una posible explicación sería atribuir esta singularidad a la parcialidad de la información y considerar que la *cetaria* de Villa Victoria formó parte en realidad de un gran complejo salazonero, hoy desconocido, que habría contado con unos hornos para su abastecimiento anfórico. Sin embargo, la intensa actuación en la zona parece revelar

más bien al contrario una especialización mayoritariamente alfarera del barrio, por lo que hemos de dar por buena la interpretación inicial de un alfar dotado con una factoría de salazón. En todo caso, este ejemplo nos permite considerar la variabilidad de los modelos establecidos, dada la profusión que ambas industrias tuvieron en las ciudades de la zona y subrayar, una vez más, el valor de Villa Victoria para el conocimiento de los modelos de poblamiento y productivos en época romana.

En cuanto a su relación con *Carteia*, de la que dista algo menos de 2,5 km por tierra y con la que estaría unida también por mar gracias a su embarcadero, resulta evidente que su nivel de dependencia debió de ser menor al del área alfarera del arroyo Madre Vieja, que estaría gestionada directamente por la ciudad. En un principio se planteó la posibilidad de que Villa Victoria hubiera sido el alfar municipal productor de las célebres *tegulae* con las marcas *CARTEIA* o *HERCULIS*, pero la ausencia significativa de epigrafía anfórica o latericia en el barrio alfarero apuntaría más bien a un taller gestionado por una *societas* y no directamente por la ciudad. Son en todo caso cuestiones de difícil análisis a partir del registro arqueológico, pero que no plantean duda alguna sobre la dependencia económica y administrativa del barrio alfarero respecto de la ciudad, cuyas necesidades de abastecimiento estuvieron en el origen de dicho núcleo (I.A. 168: Roldán Gómez *et alii*, 2003b; 2010; Bernal Casasola *et alii*, 2004a).

La entidad y complejidad de este yacimiento reveladas por las actividades arqueológicas, plantean también interesantes cuestiones relativas al estatus que pudo haber alcanzado, si bien somos conscientes de la dificultad que supone adecuar la realidad arqueológica a un estatus jurídico determinado cuando se carece de documentos epigráficos o textuales que lo reflejen.

Villa Victoria configuraba un núcleo muy completo donde, a la espera de poder documentar viviendas, se constatan una serie de elementos que apuntan a una organización interna y un funcionamiento relativamente autónomo en lo que a aspectos cotidianos se refiere, aunque dependiente, lógicamente, de la ciudad para funciones administrativas o representativas. Este cierto nivel de autosuficiencia es lo que nos lleva a plantear la posibilidad de considerar Villa Victoria una aglomeración secundaria tipo *vicus*, tal y como han planteado algunos autores para los pequeños núcleos industriales costeros dotados de embarcadero en la órbita de las ciudades del *fretum Gaditanum* (García Vargas *et alii*, 2004: 9). Éste pudo haber sido el caso de la vecina *Mellaria*, único ejemplo de *vicus* constatado por las fuentes literarias en nuestra zona de estudio, según la cita de Plinio (*N.H.*, III, 3), autor que alude también a ella como *oppidum* (*N.H.*, III, 7 y 14), lo que puede ser muestra de la flexibilidad o equivalencia de ambos términos en este contexto. Resulta importante destacar, en todo caso, que las únicas evidencias que hoy pueden apuntar a *Mellaria*, en la zona de Tarifa, son unas piletas de salazón en la ensenada de Valdevaqueros, lo que de nuevo nos pone sobre la pista de los asentamientos de tipo industrial. Para algunos autores, la relación de *Mellaria* con *Baelo Claudia* sería equivalente a la de Villa Victoria con *Carteia*, en ambos casos *vici* industriales dependientes de estas ciudades (Bravo Jiménez, 2010: 494).

Uno de los principales rasgos del término *vicus* es su conocida polisemia, al aludir tanto a asentamientos rurales como a barrios urbanos o incluso a los edificios dentro de una ciudad (Curchin, 1985; Marín Díaz, 1988: 82-86; González Román, 2002). Aunque la acepción de *vicus* como asentamiento rural parece tener cierto reflejo en la realidad arqueológica de algunas zonas de *Hispania* (Moreno Martín, 1997), en el caso de la Bética, quizá por su siempre ponderado desarrollo urbano, los únicos *vici* constatados epigráficamente son urbanos: el *vicus*

hispanus y el *vicus forensis* que habría sido barrios de *Corduba* (Rodríguez Neila, 1976; Cortijo Cerezo, 1993: 241 y ss.; González Román, 2002). Por tanto el término parece haberse adecuado, como en tantos otros casos, a las diferentes realidades territoriales, aunque siempre con un significado de asentamiento secundario, por lo que es factible que en el ámbito costero se hubiera empleado para los enclaves costeros dedicados a la pesca e industrias derivadas como la salazón y la alfarería. En el caso de Villa Victoria, además, la cercanía respecto a *Carteia* no impediría tal consideración si tenemos en cuenta la citada acepción de “barrio” que pudo tener el término en el caso bético.

En efecto, los asentamientos costeros altoimperiales de carácter industrial han sido considerados en general como *vici* o *villae maritimae* en función de la entidad o suntuosidad de las estructuras, si bien no podemos descartar que hubieran tenido el estatus jurídico de *statio*, *mansio*, *portus* o incluso *turris* o *castellum* (Lagóstena Barrios, 2001: 266 y ss.). Uno de los ejemplos mejor conocidos de estos *vici* costeros es el de Baños de la Reina (Calpe), un asentamiento dedicado a la explotación pesquera y dependiente de *Dianium* (Abascal Palazón *et alii*, 2007) y, como se ha planteado recientemente, *vici* podrían ser también las tres aglomeraciones secundarias de la bahía gaditana mencionadas por las fuentes: *Ad Herculem* o *Portus Gaditanus* del *Itinerario de Antonino* o *Ad Pontem*, del *Anónimo de Rávena*, que estarían a caballo entre el *municipium gaditanum* y las *villae maritimae* (Bernal Casasola, 2008a: 288-289).

La interpretación de este tipo de asentamientos es por tanto un aspecto que genera aún importantes dudas y discrepancias, tanto desde el punto de vista de su consideración administrativa como de su caracterización arqueológica. En nuestro caso, al margen de la clasificación del barrio alfarero de Villa Victoria como *vicus* o *villa maritima*, queremos destacar que este yacimiento enriquece de manera notable nuestro conocimiento sobre un tema tan complejo como las aglomeraciones secundarias romanas y su especificidad en el ámbito costero y periurbano. No se trata, además, de una realidad cerrada e inmutable, sino que es probable, como plantean sus excavadores, que este núcleo hubiera surgido como un alfar pero acabara convirtiéndose con el tiempo en una verdadera aglomeración secundaria o entidades semejantes del tipo de los *pagi* o *tuguria* (Bernal Casasola *et alii*, 2006c: 243).

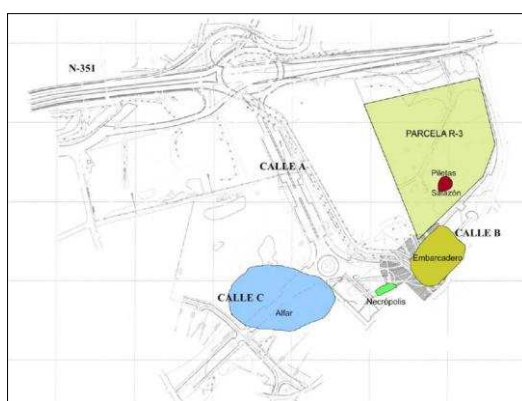


Fig. 216. Plano esquemático con los diferentes elementos del barrio industrial de Villa Victoria (Equipo *Carteia* UAM-UCA, 2007).

Este barrio refleja perfectamente el auge industrial y económico que en época altoimperial, especialmente la primer mitad del s. I, vivieron las ciudades de la bahía de Algeciras y sus diferentes núcleos menores, así como, a una escala menor, los diversos elementos que

conformaban lo que hemos venido denominando el paisaje periurbano de *Carteia*. Sirvan como conclusión de este apartado las palabras de F.M. Montero quien, ya en el s. XIX, dibujó un entorno periurbano en el que los restos de Villa Victoria, aunque externos a la ciudad, eran parte de la misma: “si la encerramos (la muralla) en el círculo que se supone, habremos de convenir en que estas últimas ruinas fueron arrabales de ella ó barrios extramuros tales como vemos en muchas ciudades fuertes de nuestro días” (1860: 74).

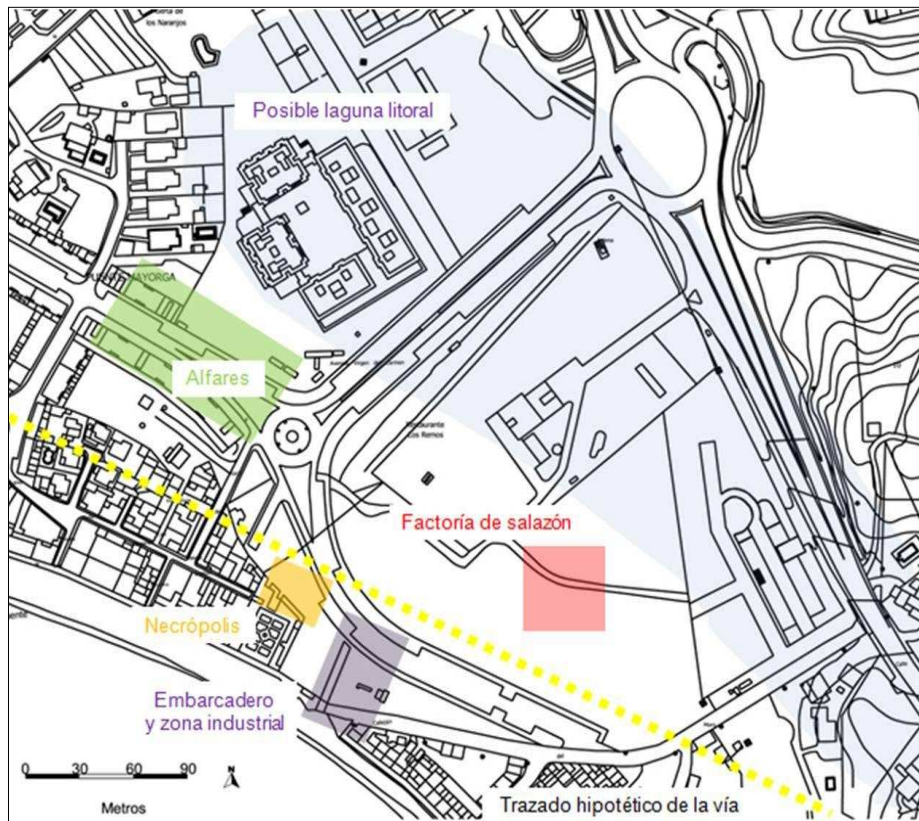


Fig. 217. Plano esquemático del barrio industrial de Villa Victoria (a partir de mapa topográfico 1:10.000, cortesía Ayto. de San Roque).



Fig. 218. Vista aérea actual del barrio industrial de Villa Victoria (a partir de IGN: ortofoto 2010).

**IX. La bahía de Algeciras: un paisaje con lenguaje.
Síntesis conclusiva**

IX. LA BAHÍA DE ALGECIRAS: UN PAISAJE CON LENGUAJE. SÍNTESIS CONCLUSIVA

IX.1. De estuarios y marismas. Propuesta paleogeográfica de la bahía de Algeciras.

Como necesario punto de partida de nuestro estudio histórico sobre el poblamiento costero de la bahía de Algeciras, esta tesis ha incluido una propuesta de reconstrucción paleogeográfica (capítulo VI), para la que nos hemos apoyado en un amplio elenco de fuentes de información, tanto documentales como paleobotánicas y, de forma especial, en los nuevos sondeos geoarqueológicos realizados en el marco del *Proyecto Carteia. Fase II (2006-2012)*.

Según podemos concluir de la lectura comparada de dichas fuentes, el relieve y sobre todo la línea de costa de la bahía de Algeciras, ofrecían en época antigua un aspecto muy distinto al actual, con la sola excepción de las marismas del Palmones, que son hoy Paraje Natural de la Junta de Andalucía, y que conservan parte de sus características pretéritas. Los cambios han sido provocados por la evolución geomorfológica de dos milenios, a la que vinieron a sumarse las transformaciones operadas por el hombre en los últimos siglos, que han sido convenientemente detalladas en el apartado IV.1. Dichas transformaciones explicarían la ausencia de evidencias arqueológicas *in situ* en amplias zonas de la franja litoral y de las llanuras aluviales, al haber estado sumergidas en época antigua. Por otro lado, los restos arqueológicos ubicados en las laderas, con la propia ciudad de *Carteia* como ejemplo principal, han sufrido una notable erosión y parte de sus materiales han sido arrastrados y se encuentran hoy depositados en las citadas llanuras aluviales.

La línea de costa antigua, que hemos podido describir a partir de nuestro estudio, estaba jalonada por una serie de estuarios, lagunas litorales, cordones dunares, barras arenosas e islas, que le conferían una fisonomía muy irregular debido a dos aspectos fundamentales: en primer lugar, el mar tenía un nivel superior al actual y, unido a esto, los diferentes procesos de erosión y sedimentación continental y marina que han uniformado y suavizado el contorno litoral durante dos milenios, se encontraban en un estado inicial de su desarrollo. A pesar de ello, la bahía debió ser entonces, como lo ha sido a lo largo de la historia, un refugio inmejorable para las embarcaciones, al encontrarse protegida de vientos y corrientes, y emplazada en un nudo de comunicaciones principal como fue y es el estrecho de Gibraltar.

El medio acuático tuvo, por tanto, un mayor protagonismo que en la actualidad, ya que la transición entre medio marino, fluvial y terrestre era más gradual que hoy día. Es este un aspecto que definió las pautas de poblamiento, las estrategias económicas, así como unas redes de comunicación a caballo entre mar, marisma y tierra.

Como principal protagonista de aquella paleocosta, existió un gran estuario al fondo de la bahía de Algeciras, formado en realidad por la confluencia de las desembocaduras de dos ríos, el Guadarranque y el Palmones, así como afluentes de estos como el río Guadacorte o el arroyo Madre Vieja, donde hoy existen dos polígonos industriales y un centro comercial y empresarial. El estuario seguía, en líneas generales, la actual cota de los 5 msnm aunque, dado que las dinámicas de erosión y sedimentación de los últimos siglos han alterado el relieve en la zona, es difícil establecer la línea de costa antigua en función tan sólo de la altitud, una metodología sin embargo habitual en algunos trabajos arqueológicos. Podemos calcular, en función de nuestros datos, que el estuario del sistema Guadarranque-Palmones ocupaba una extensión cercana a las 900 ha y penetraba hasta 3 km al interior por los valles de los citados ríos y arroyos. Constituía, por tanto, una zona doblemente protegida dentro de la bahía de Algeciras, lo que explica que los

principales asentamientos de época fenicia y púnica se ubicaran en sus orillas: el Cerro del Prado al fondo de dicho estuario, en un primer momento, y la ciudad de *Carteia* a caballo entre la bahía y el estuario, posteriormente.

La extrapolación de los datos paleogeográficos obtenidos en los sondeos del *Proyecto Carteia* y la recopilación de otros estudios publicados, nos permiten hoy afirmar que existían en la bahía de Algeciras otros estuarios o ensenadas, de reducidas dimensiones en comparación con el citado del Guadalquivir, en puntos como el río de la Miel o los arroyos Saladillo, Lobo o Pícaro, en la mitad occidental, o en el arroyo Gallegos en la mitad oriental de la bahía.

Como es sabido, desde época fenicia al menos, estos estuarios se encontraban en proceso de colmatación por lo que a inicios de la época romana muchos habían sido confinados por flechas litorales que habrían generado espacios de marisma. Sin embargo, no fue un proceso totalmente lineal entre el máximo flandriense (hacia el 7.500-6.000 BP) y la actualidad, sino que habría experimentado un ritmo de colmatación más intenso a lo largo de la época fenicio-púnica y hasta el s. II a.C., y más gradual después. Tal y como demuestran los sondeos del *Proyecto Carteia* y otros estudios realizados en zonas cercanas, cuyos resultados han sido expuestos en el apartado VI.1., en el s. II de la era se inició una transgresión marina que provocó el retranqueamiento de la línea de costa y la inundación de zonas que estaban ya desecadas y posteriormente, comenzó una nueva etapa de progresiva colmatación, que habría culminado en los últimos siglos.

Las causas de esa colmatación fueron, como se ha aducido en otros casos, la suma de la sedimentación marina y fluvial, que se habría visto, a su vez, intensificada por una mayor erosión del suelo debida a la acción humana, esencialmente a la deforestación para la explotación de la madera o el cultivo, ya iniciados en época fenicia y directamente relacionados con el desarrollo de un poblamiento de carácter urbano.

Junto a los estuarios, otros elementos que caracterizaron la fisonomía de la antigua bahía de Algeciras fueron la Isla Verde, hoy absorbida por el puerto de Algeciras, y el peñón de Gibraltar, unido al continente por un tómbolo que fue zona de marisma hasta prácticamente el s. XIX, según reflejan diferentes fuentes textuales, cartográficas e incluso fotográficas analizadas. Si bien es complicado afirmar que la profundidad de esas marismas permitiera la navegación por la zona en época antigua, sí es seguro al menos que éstas dificultaban el acceso al Peñón por tierra y le conferían el aspecto de una isla, hecho recogido por autores como Estrabón (*Geo.*, III, 1, 7) o Mela (*Chor.*, II, 95-96).

Un tercer aspecto a concluir a la hora de analizar la costa antigua son las mareas, que acentuaban el carácter dinámico de este paisaje, al condicionar la navegabilidad o el anclaje, así como el tipo de estructura portuaria. Frente a lo insignificante de este fenómeno en las costas mediterráneas, las mareas de tipo atlántico del Estrecho alteraban de forma notable la configuración de la costa, que presentaría un aspecto muy diferente entre baja y pleamar, y fueron un fenómeno que sin duda despertó la curiosidad de los pueblos procedentes del Mediterráneo que arribaron a estas costas, como fenicios, griegos o romanos. Son bien conocidos los viajes a *Gadir* de filósofos como el estoico Posidonio de Apamea o Apolonio de Tiana para observar y estudiar las mareas del Océano, según nos transiten Estrabón (*Geo.*, III, 5, 8) y Filóstrato, respectivamente (IV, 47).

En lo que respecta a las corrientes, dada la irregular configuración de la paleocosta, su régimen dentro de la propia bahía debió de ser menos estable que el actual, si bien la existencia de estuarios ofrecía abundantes espacios protegidos de las mismas. Las corrientes marinas del Estrecho, por otro lado, fueron muy semejantes a las actuales, dominadas por la confluencia excepcional en la zona del océano atlántico y el Mediterráneo. La bahía de Algeciras y el estuario del Guadalquivir ofrecían, por tanto, refugio de las corrientes y los imprevisibles vientos, que hacían tan peligrosa la travesía del Estrecho. Esto explicaría el protagonismo que el puerto de *Carteia* tuvo en sucesivos episodios bélicos como la Segunda Guerra Púnica o las guerras civiles romanas, referidos a lo largo de texto.

Otra conclusión que creemos novedosa es que, sobre este paisaje ya de por sí cambiante, vino a incidir en el s. I de nuestra era una gran ola de origen sísmico de entre 3 y 5 m que impactó, con toda seguridad, sobre la costa de la mitad oriental de bahía, según hemos podido documentar en *Carteia* y Villa Victoria a través de los sondeos georquológicos, y ha confirmado recientemente otro equipo en Gibraltar. Los efectos destructivos sobre embarcaciones, estructuras portuarias o instalaciones industriales cercanas a la costa fueron notables, y sus secuelas han sido incluso documentadas por la arqueología. La acción sedimentaria del tsunami anegó, y por tanto amortizó, el embarcadero de Villa Victoria, y probablemente destruyó otras edificaciones de tipo más monumental, cuyos restos fueron a su vez empleados en construcciones inmediatamente posteriores al episodio sísmico. Nos resulta de gran interés destacar que, a pesar de los efectos destructivos de ese acontecimiento y la consiguiente alteración del paisaje costero, el registro arqueológico del alfar de Villa Victoria o la propia *Carteia*, así como en general las pautas de poblamiento de época altoimperial, de clara orientación costera, revelan una marcada continuidad respecto a la etapa precedente.

En época antigua, la bahía de Algeciras materializaba un magnífico ejemplo del desarrollo de un hábitat urbano y costero. La convivencia tanto con el mar como con los citados espacios semiacuáticos fue muy común para los pueblos fenicio, púnico y romano, aunque especialmente el primero por ser un pueblo caracterizado como ningún otro por su hábitat costero.

Las zonas de marisma fueron asimismo importantes fuentes de recursos como la pesca, la arcilla o la sal, de más que demostrada relevancia en la economía de las ciudades del Estrecho. Estas áreas pantanosas condicionaron igualmente los desplazamientos y la definición de las vías de comunicación en la bahía. Dada la irregularidad de la costa y sus continuos cambios, así como la existencia de estuarios y marismas, el trazado de la “vía de la costa” hubo de discurrir más al interior y dibujar un contorno más quebrado, que podría incluso variar según la época del año. Ese recorrido que bordeaba el estuario por las zonas más elevadas y esa dinámica viaria caracterizada por la “movilidad” de los trazados y su adaptación a las diferentes condiciones de la costa y de los estuarios, ha sido una constante hasta época contemporánea, según hemos podido comprobar a través de nuestra base de datos *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar*. Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, tal y como hemos expuesto en el capítulo VIII, se conocen restos de posibles calzadas en los Altos del Ringo Rango o la estación férrea de Los Barrios, lo que confirmaría ese trazado interior que bordeaba el antiguo estuario.

Los desplazamientos terrestres entre diferentes puntos de la bahía fueron en muchos casos más largos que los marítimos, que serían por tanto los más comunes, especialmente en el caso del transporte de mercancías. Además de los recorridos en barca por la bahía, los estuarios y ensenadas que se abrían en la misma fueron también espacios transitados cuando la profundidad

lo permitía, del mismo modo que lo eran los esteros de la Bética descritos por Estrabón (*Geo.*, III, 1, 9). Para estos desplazamientos se emplearían medios específicos como los que nos transmite Avieno, al afirmar que los púnicos “tenían esta costumbre, que construían embarcaciones con el fondo más llano, para que la nave dotada de mayor anchura pudiera deslizarse por el mar menos profundo” (vv. 377-380).

También en la construcción simbólica del espacio, en un plano fenomenológico, habría jugado un papel esencial ese carácter dinámico de la costa, la convivencia con el mar y las marismas, así como hitos geográficos de significado panmediterráneo como el Estrecho y el peñón de Gibraltar.

El carácter sagrado del Peñón, que tan bien reflejan las fuentes literarias, estaría reforzado por la realidad geomorfológica descrita, puesto que el istmo que le unía al continente era una zona inestable, inundable, lo que suponía en la práctica una barrera para el tránsito en la zona y para el acceso por tierra, lo que implicaba un aislamiento simbólico del *Mons Calpe*. A ello hemos de unir el carácter sagrado de estos entornos semiacuáticos como espacios liminales entre la tierra y el agua, y por extrapolación, entre lo profano y lo sagrado. Pero es la arqueología la que ha confirmado de manera definitiva ese valor religioso del Peñón, dada la existencia de un santuario fenicio-púnico en la cueva de Gorham que a lo largo de más de cinco siglos recibió ofrendas de muy diferentes áreas del Mediterráneo. Sin embargo, desconocemos por el momento y a pesar de las numerosas intervenciones realizadas en la ciudad de Gibraltar, otro vestigio de época antigua en el Peñón. Esta ausencia, unida a la mencionada cita de Avieno sobre las islas con altares dedicados a Hércules de donde los devotos “se marchan rápidamente: se considera un sacrilegio demorarse en estas islas” (vv. 361-362), invita a pensar en el Peñón como un lugar destinado exclusivamente a lo sagrado y vedado, por tanto, al hábitat.

Junto al Peñón, la nueva imagen de las costas del Estrecho ofrecida en nuestra reconstrucción, permite nuevas lecturas de otras fuentes literarias que mencionan diferentes islas, algunas de ellas de marcado carácter sagrado, y que cobran un nuevo sentido dada la magnitud de los cambios acaecidos, que podrían explicar que alguna de ellas fuera hoy tierra firme, como quizá lo fue el propio Cerro del Prado.

Nuestra propuesta de reconstrucción paleogeográfica se ha centrado de forma casi exclusiva en la franja litoral por ser el lugar en que se ubicaron los asentamientos de carácter urbano y por tanto los pilares fundamentales de nuestro estudio. Por otra parte, creemos que valorar los cambios experimentados por el relieve y conocer el aspecto de la costa antigua aporta una valiosa información a la hora de entender, no sólo la articulación del poblamiento sino aspectos de igual relevancia para las sociedades antiguas, como las comunicaciones terrestres y marítimas o su concepción simbólica.

IX.2. Una economía de tierra, mar y marisma. Las salazones.

A esa geografía de naturaleza dinámica y definida por la confluencia de los medios terrestre, marino y semimarino, le acompañó siempre también una caracterización biológica dividida en diferentes ámbitos como las sierras y el piedemonte, la costa y las marismas, en función de la información aportada por diferentes estudios arqueobotánicos y arqueozoológicos referidos en el apartado VI.2.

Los rasgos climáticos como las temperaturas, las precipitaciones o los vientos eran semejantes a los actuales, dado que la ubicación de la comarca del Campo de Gibraltar en el extremo meridional y su exposición a los vientos húmedos del Atlántico, la dotaron de un clima benigno pero de una alta humedad en comparación con su entorno inmediato. Dichas características han propiciado la existencia de amplias masas forestales de encinas y alcornoques, que sin duda singularizaron el entorno de las ciudades de la bahía de Algeciras respecto a los paisajes de otras zonas costeras y que tienen su mejor ejemplo en el actual Parque Natural de Los Alcornocales, la mayor y más meridional masa de alcornoques de Europa. Estos bosques parecen haber inspirado, de hecho, la alusión de Avieno a que las Columnas de Hércules “por doquier están erizadas de bosques” (v. 356).

Las analíticas palinológicas demuestran que la franja litoral estuvo también ocupada por ese bosque esclerófilo, que en zonas menos húmedas sería sustituido por pinos y acebuches, así como por bosque de ribera y especies propias de entornos de marisma en sus respectivos ámbitos. Era un bosque abierto, lo que se vio acentuado por el proceso de deforestación iniciado seguramente en época fenicia por la explotación del mismo para diversos industriales, especialmente para combustible, así como para la extensión de cultivos. Los análisis paleobotánicos han demostrado, en efecto, cómo los entornos de las ciudades de *Carteia* o *Traducta* estaban ya fuertemente antropizados en época romana, por lo que el bosque originario había dado paso ya en ese momento a importantes extensiones de cultivos y pasto.

El registro faunístico recuperado en diferentes yacimientos como *Traducta* o el alfar de la Venta del Carmen revela que tampoco la fauna salvaje, como jabalíes, corzos y conejos, ni la doméstica, formada por vacas, cabras u ovejas, diferían mucho de las especies aún hoy conservadas en las sierras o, incluso, en los cerros y piedemonte de la propia bahía. Una mayor degradación han sufrido, especialmente a partir de su explotación a escala industrial desde fines del s. XIX, los principales productos consumidos en época antigua, tanto los moluscos de los entornos de marismas como la fauna propiamente marina. En ésta última destacan los túnidos o los escómbridos que, pese a todo, continúan siendo especies protagonistas de la rica fauna marina del Estrecho.

Nuestro estudio de los recursos naturales y la economía antigua de la bahía expuesto en el apartado V.3 se ha basado lógicamente en el registro arqueológico, pero también de forma muy especial en las informaciones que sobre esa economía antigua o la tradicional nos aportan fuentes literarias de todas las épocas, fuentes iconográficas e incluso testimonios orales. El motivo de haber tenido en cuenta este tipo de informaciones es que nos permiten tomar en consideración determinados recursos cuya explotación no ha sido documentada arqueológicamente, pero que pudieron haber sido aprovechados en la Antigüedad dada la utilidad de los mismos, su abundancia o el escaso nivel técnico requerido para su explotación.

De forma coherente con el panorama geográfico y biológico ofrecido, las actividades económicas de la bahía se articularon en torno a las principales unidades del paisaje: mar, cerros y vegas fluviales, y marismas. El primer y principal recurso que la bahía ofrecía en abundancia es el agua dulce, pues a los abundantes ríos y arroyos podemos sumar los ricos acuíferos cuaternarios de Guadarranque-Palmones y de La Línea, detallados en el capítulo III. El agua fue por tanto una de las causas del profuso poblamiento y de lo adecuado de la bahía como punto de aguada para la navegación.

Los recursos del mar como peces, moluscos y otras especies fueron uno de los pilares de la economía antigua, tal y como atestiguan numerosas fuentes literarias y arqueológicas citadas a lo largo del texto. Sin embargo, no fueron menos importantes las actividades agrícolas en las fértiles aunque reducidas vegas de los ríos, donde la calidad de la tierra aluvial facilitó el cultivo de cereal, constatado desde época fenicia por la arqueología en el poblado del Ringo Rango y desde al menos el s. III a.C. en el entorno de *Carteia*, por los análisis palinológicos. Es importante señalar, no obstante, que debido a los fuertes vientos y la abundante humedad, el cultivo de cereal, si bien ha sido una constante a lo largo de la historia, nunca tuvo el protagonismo que alcanzó en otras zonas cercanas como *Oba-Jimena* de la Frontera. En cuanto a los olivos, los análisis palinológicos demuestran su presencia desde época púnica en *Carteia*, pero dada la dificultad de diferenciar los taxones de la variedad silvestre y la cultivada, estaría aun por confirmar arqueológicamente su explotación. Ocurre lo contrario con la vid, ya que no ha podido aún documentarse por la palinología, pero sí de forma indirecta por la arqueología, dada la fabricación de ánforas vinarias en los alfares altoimperiales de la Venta del Carmen y Villa Victoria, además de ser las vides uno de los símbolos que aparecen en algunos tipos de reverso de la ceca de *Iulia Traducta*. Nuestro estudio de la economía tradicional demuestra, además, la intensa producción vitícola de la bahía en época moderna, cultivo que fue objeto de exportación a diferentes puntos de España pero que ha quedado absolutamente borrado del paisaje actual.

Las características de los suelos, especialmente los cerros arcillosos que circundan la bahía, los hacían menos aptos para labores agrícolas pero muy adecuados para pasto, por lo que la ganadería tuvo tradicionalmente una mayor profusión que la agricultura. Para época romana, los escasos estudios de fauna realizados parecen apuntar a un predominio de la cabaña ovicaprina frente a la bovina, un tipo de explotación que se corresponde con una sociedad altamente territorializada como la romana. La carne de esos ganados fue incluso objeto de exportación, tal y como demuestran los indicios de conservas cárnicas documentados en las factorías de *Traducta*.

Las zonas de marisma o lagunas intermareales fueron óptimas para la recolección de determinados moluscos y la obtención de sal y arcilla, productos que resultaron esenciales en el desarrollo de la industria salazonera. Aunque la costa, como hemos demostrado, sufrió variaciones a lo largo de los siglos que debieron de incidir de alguna manera en los patrones de asentamiento y en la vida cotidiana de los habitantes de la bahía, este medio semimarinero brindó, por sus citados recursos, una oportunidad de diversificación económica de la que carecían las zonas del interior. A pesar de las incomodidades para las comunicaciones o su insalubridad, las marismas fueron de hecho muy comunes en el entorno de las ciudades púnicas de origen fenicio, y un medio que también los romanos, que se adaptaron a muy diferentes ámbitos geográficos, supieron aprovechar. La bahía de Algeciras, del mismo modo que la propia ciudad de Cádiz, son la clara muestra de que las culturas urbanas supieron paliar, mediante la tecnología, los muchos inconvenientes de los hábitats costeros, dando a valer su carácter portuario, su ubicación en nudos de comunicación y la riqueza de las explotaciones propias de esos entornos, como las pesqueras y las salineras.

Un aspecto importante en la economía antigua de las ciudades de la bahía, pero que es difícil documentar arqueológicamente de forma directa, fueron los recursos de los bosques. Las exuberantes sierras que rodean la costa, de cuyo poblamiento en época antigua apenas tenemos información, han sido una fuente tradicional de recursos como la caza, que completaba el aporte

cárnico de la ganadería y que fue incluso empleada en la fabricación de conservas, también constatadas en las factorías de *Traducta*, pero de forma muy especial de madera y corcho. La misma existencia de un poblamiento denso en la costa requeriría de abundante madera para la construcción, pero igualmente para su combustión en los múltiples alfares y para la industria naval y los aparejos de pesca, actividades que tuvieron un gran desarrollo en la economía antigua. Otros recursos disponibles en zonas de monte bajo fueron las plantas aromáticas, que en época moderna llegaron a tener cierta fama en la corte de Felipe II, y que serían recogidas para la elaboración de salsas de pescado como el *garum*, además de posibilitar la práctica de la apicultura, una actividad tradicional de fuerte arraigo en la zona y a la que parece hacer referencia el topónimo antiguo de *Mellaria*. Por otro lado, el esparto, los juncos o los palmitos, quizá también el cáñamo o el lino, fueron seguramente recolectados para la cestería, cordelería, redes y todo tipo de aparejos relacionados no sólo con la pesca sino con otras muchas actividades cotidianas. Lamentablemente, su carácter perecedero no ha dejado hoy más registro que los pesos de redes o las pesas de telar, que nos hablan indirectamente de redes y tejidos, y que son abundantes en las factorías de salazón de *Carteia* y *Traducta*, que fueron ante todo ciudades portuarias y pesqueras.

Sin embargo, el aspecto más destacado desde el punto de vista económico y que sin duda singularizó a las ciudades del Estrecho frente a otras áreas, fue el alto grado de especialización. Como hemos argumentado a lo largo de nuestro texto, la pesca del atún y su transformación en salsas y salazones, así como la producción de envases anfóricos para su exportación, fueron las principales actividades de la economía, bien constatadas en época romana y presentes seguramente desde época fenicia, además de ser las mejor documentadas arqueológicamente, debido al volumen y perdurabilidad de sus infraestructuras: las piletas y los alfares. Sin entrar en el debate sobre el carácter independiente de esta industria respecto a la agricultura, o sobre el nivel de sectorialización de la economía, aspectos valorados por algunos autores y detallados en el apartado VI.3, sí queríamos sin embargo subrayar las implicaciones que esta especialización de las ciudades de *Carteia* y *Traducta* tuvo en las pautas de poblamiento. La orientación costera, que había definido el poblamiento desde época fenicia, se convirtió en época romana en elemento sustancial de esa especialización económica en la pesca y las salazones, al surgir toda una serie de factorías de salazón, así como toda una gama de actividades subsidiarias como la alfarería, bien conocida arqueológicamente, o la siempre difícil de documentar explotación salinera.

Esa especialización resulta de enorme importancia a la hora de analizar la economía antigua, puesto que imprimiría un marcado carácter estacional, definido por el paso del atún en los meses de mayo a octubre. En consecuencia, la pesca y las industrias subsidiarias como la salazón y la alfarería estarían activas durante dicha temporada que, además, coincidiría con la más propicia para la navegación y la explotación de la sal. Es posible que existieran, incluso, verdaderas corporaciones de pescadores itinerantes en época romana que se trasladarían de una a otra orilla del Estrecho, un interesante aspecto valorado por la investigación y convenientemente documentado en nuestro texto, y que explicaría muchas de las analogías identificadas por la arqueología en ciudades de uno y otro lado.

Y si bien es cierto que esa estacionalidad marcaría muchas actividades, no lo es menos que las economías antiguas se apoyaron en la diversificación como un medio de subsistencia, dada la inestabilidad que suponía concentrar todo el esfuerzo en una sola producción que siempre dependería de las condiciones meteorológicas. La economía de las ciudades pesqueras y

salazoneras no se entendería, como las economías antiguas en general, sin un fuerte sector agropecuario que respaldase dichas actividades y que, lamentablemente, no genera un registro tan atractivo como éstas. La pesca y salazones se complementarían a lo largo del año con el aprovechamiento del bosque y con actividades agropecuarias como las citadas viticultura o la oleicultura, cuyas cosechas se desarrollan entre septiembre y octubre, la primera, y entre noviembre y diciembre, la segunda.

Según han podido documentar con todo detalle las investigaciones de la Universidad de Cádiz en las factorías de *Traducta*, el mismo sector pesquero ofrecía oportunidades de diversificación respecto a la preponderante pesca y salazón del atún. A lo largo del año se capturaban especies no migratorias y se desarrollaban otras técnicas como la ostricultura, las conservas cárnicas o de moluscos, la elaboración de aceite y harina de pescado, así como la captura y transformación de cetáceos, o incluso de esponjas o corales. Parece lógico pensar que si se disponía de las técnicas y de la compleja infraestructura para la salazón del atún, éstas se empleasen fuera de temporada para otras actividades que requirieran también de agua dulce en abundancia y de piletas para contener grandes cantidades de líquidos, como podría ser el tratamiento de fibras textiles como esparto, cáñamo o lino, que tan necesarias hubieron de ser en las faenas de pesca y en los puertos, o incluso el curtido de pieles o tinte, especialmente la púrpura.

Como una de las actividades subsidiarias de la industria salazonera, la alfarería para la fabricación de envases podría haberse visto sujeta a esa temporalidad, tal y como ha podido constatarse en el único horno alfarero excavado del barrio de Villa Victoria, que fue cubierto por una fina capa de arcilla que sellaba la parrilla como modo de preservación de la estructura en momentos de inactividad, tal y como hemos detallado en el apartado VI.3. Pudo haberse complementado con otras producciones que sí serían necesarias a lo largo de todo el año, como la cerámica común o el material constructivo, así como la fabricación de vidrio o cal, ambas constatadas arqueológicamente en los alfares romanos de la Venta del Carmen y de Garavilla.

Una vez expuestas las que consideramos líneas generales de un tema tan amplio y complejo como la explotación de recursos, resulta incuestionable mencionar la importancia del comercio, que si bien constituye en sí mismo otra línea de investigación, abordada ya por diversos trabajos específicos referidos a lo largo del texto, y sobre la que no hemos pretendido ahondar en nuestro estudio, ha de ser al menos valorado como parte esencial de la economía antigua de las ciudades de la bahía de Algeciras.

La relevancia que la actividad comercial tuvo en la zona deriva, en primer lugar, de su carácter costero y por tanto portuario. No por mil veces repetido resulta menos cierto que la ubicación de la bahía en un punto estratégico para el control del Estrecho y su carácter de puerto natural, la convirtieron en un lugar óptimo para el anclaje. Esa vocación marinera, portuaria y por tanto comercial, estuvo presente ya desde la instalación del asentamiento fenicio del Cerro del Prado, pero marcó igualmente el posterior devenir de las ciudades de *Carteia* y *Traducta*. El auge industrial y la integración de las salazones locales en circuitos comerciales del Imperio coincidieron, de hecho, con el auge urbano de la zona en época altoimperial, caracterizado por la fundación de *Traducta* y por la monumentalización de *Carteia*, hecho que refuerza la idea de que comercio y navegación son aspectos definidores de la vida urbana, y las ciudades portuarias uno de sus más claros exponentes.

De la importancia del puerto de *Carteia* tenemos nutrida constancia por las fuentes comentadas a lo largo de texto, y con mayor detalle en el capítulo VIII, que reflejan su papel de puerto principal en la comunicación de Roma con las ciudades del interior de la Bética, especialmente en época republicana. Tuvo un papel estratégico tanto por factores militares como comerciales, al haber sido escenario de combates navales pero también puerto exportador de su producción salazonera o incluso de los metales de Sierra Morena, según defienden algunos trabajos basados en el registro numismático y detallados en el texto. Esa importancia de su puerto definió igualmente la confluencia de una serie de vías de comunicación que partían del mismo, tanto fluviales, dada la mayor navegabilidad de ríos como el Guadalquivir en la época, como las terrestres que discurrían en paralelo a la costa o a los ríos, verdaderos ejes de comunicación y articuladores del poblamiento de la zona, como hemos referido en las diferentes épocas analizadas. Las ciudades de la bahía se beneficiaron, por tanto, de la diferencia de coste entre el transporte marítimo o fluvial y el terrestre, que hacían si duda más competitivos sus productos respecto a los de las tierras del interior.

Pero no sólo el puerto de *Carteia* desempeñó un papel destacado, sino que el registro arqueológico revela hoy también el dinamismo comercial que la otra ciudad portuaria de la bahía, *Traducta*, tuvo a lo largo de la época romana y tardoantigua, así como la existencia de otros embarcaderos y posibles fondeaderos que reflejarían un trasiego constante de embarcaciones en la bahía. Un claro indicio de esa importancia portuaria de *Traducta* sería el hecho de que ya en el s. V, en el momento de cruzar el Estrecho hacia África, los vándalos emplearon su puerto y no el de *Carteia*, según nos trasmite Gregorio de Tours en su *Historia Francorum* (II, 2). Dejando a un lado las posibles rivalidades entre ambos puertos, tema sin duda de gran interés, nos resulta interesante destacar cómo desde época fenicia hasta el fin de la Antigüedad, los puertos de la bahía o, mejor dicho, la bahía como puerto, desempeñaron un papel fundamental en la navegación del Estrecho y en la penetración al interior de la Península. Esta vocación portuaria e internacional, que perdura en la actualidad, ha estado íntimamente ligada al desarrollo urbano en la bahía, y no sólo no fue eclipsada con el fin de la Antigüedad, sino que se vería si cabe acentuada con el episodio que dio inicio a la Edad Media, el desembarco de las tropas musulmanas acaudilladas por Tarik en 711.

IX.3. Ciudad y territorio en la bahía de Algeciras. Desde época fenicia a la presencia bizantina.

A la hora de estudiar la implantación y desarrollo del horizonte urbano en la bahía de Algeciras, hemos planteado un catálogo arqueológico que responde a las particulares circunstancias de la zona de estudio, detalladas en el apartado IV.1, que dificultan o hacen inútil la realización de prospecciones, al tiempo que ofrecen una amplia información arqueológica derivada fundamentalmente de las intervenciones de urgencia.

Nuestro catálogo, recogido en el capítulo V, está formado tanto por los “yacimientos arqueológicos” en el sentido estricto como por los “hallazgos aislados” y ha sido elaborado a partir de dos fuentes de información principales. En primer lugar, las excavaciones arqueológicas de carácter sistemático, entre las que destacan por encima de todas las efectuadas en la ciudad de *Carteia*, y que hemos podido documentar tanto a través de las numerosas publicaciones como de nuestra participación en el *Proyecto Carteia*. En segundo lugar, nuestro trabajo se ha basado de forma especial en las más de 200 intervenciones de carácter preventivo realizadas desde el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, cuyos informes se encuentran depositados en la Delegación de Cultura de Cádiz. El volumen de

información y la relevancia de la misma nos impusieron la elaboración de una base de datos específica, el *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, como paso previo para la creación del citado catálogo.

A fin de sistematizar la información sobre poblamiento antiguo de la manera más adecuada y dada la dispar calidad de los datos manejados, hemos jerarquizado la información considerando “yacimientos” exclusivamente a aquellas evidencias de cierta entidad y que son conocidas a través de trabajos bien documentados. Hemos tenido en cuenta lógicamente también la información de noticias antiguas o prospecciones superficiales, pero tan sólo en el caso de evidencias de magnitud los hemos considerado como yacimientos. La categoría de “hallazgo aislado” ha resultado muy útil, por tanto, a la hora de tomar en cuenta numerosos hallazgos, sobre todo de posibles explotaciones rurales romanas, que aportan una información valiosa pero cuya consideración como yacimiento, al nivel de las ciudades de *Carteia* o *Traducta*, falsearía nuestras conclusiones históricas. Por otro lado, dada la vocación diacrónica de nuestro trabajo, y la concepción de ciudad como un todo que incluye no sólo la urbe *intra moenia* sino también el entorno periurbano, hemos primado la consideración de categorías generales del tipo “ciudad” o “barrio periurbano”, y no entidades menores constituyentes como necrópolis, embarcaderos o alfares.

Aunque somos conscientes de los problemas de representatividad que se derivan de las intervenciones de urgencia, por no haber tenido una dispersión regular sino condicionada por las obras de construcción, creemos sin embargo que el extraordinario volumen de información manejado y el hecho de que este tipo de intervenciones se hayan desarrollado de forma mayoritaria en la costa y a lo largo de las vías de comunicación principales, nos permite considerar concluyentes nuestros datos con respecto a estas áreas, siempre a la espera de nuevas investigaciones que confirmen o maten nuestras hipótesis.

La lectura conjunta de nuestra propuesta paleogeográfica (apartado VI.1) y de los distintos patrones de asentamiento analizados en el capítulo VII, nos permite afirmar que a lo largo de toda la Antigüedad la mayor parte de asentamientos se ubicaron en la franja litoral, bien directamente sobre las dunas consolidadas, como el alfar de Villa Victoria, bien en las primeras elevaciones del terreno, como el Cerro del Prado o *Carteia*, por lo que playas, marismas y lagunas litorales fueron sus entornos habituales. Los ríos Palmones y Guadarranque fueron además ejes de comunicación con el interior y de articulación del poblamiento rural, que se dispuso mayoritariamente a lo largo de sus valles fluviales. El agua fue, en suma, un referente espacial y organizador territorial, al ser las costas y las orillas de los ríos lugares preferentes de hábitat y de comunicación.

Por ese motivo nuestro estudio ha incluido también, junto a los yacimientos terrestres, los subacuáticos, que en la bahía conforman un rico, aunque vulnerable, registro histórico. La recopilación de noticias de hallazgos, prospecciones sistemáticas o actuaciones preventivas submarinas nos han permitido clasificar en nuestro catálogo diferentes zonas de fondeo e incluso evidencias del posible puerto de *Traducta* reveladas en los abundantes dragados del puerto de Algeciras.

Habida cuenta, pues, de esa marcada orientación costera, fueron la progresiva explotación y ocupación de las tierras del interior y las relaciones entre los dos ámbitos, costa e interior, aspectos principales a la hora de entender el modelo territorial que caracterizó a cada época y

estrechamente relacionados con el fenómeno colonial y la interacción entre las sociedades colonizadoras y las autóctonas. El enfoque de paisaje nos ha permitido apoyar nuestro discurso no sólo en las urbes sino en otras facetas de sus territorios, como la progresiva apropiación del *hinterland* desde los primitivos núcleos costeros, aspecto éste esencial a la hora de analizar el desarrollo urbano de las ciudades de origen fenicio.

Para nuestro análisis diacrónico de época fenicia a tardoantigua, hemos tomado como eje central el horizonte urbano o nacimiento de las ciudades, entendido como un proceso histórico gradual y no como un mero resultado de una evolución histórica determinada o determinista, sino como un fenómeno histórico complejo, irregular y arrítmico. Por ese motivo no hemos tratado de describir estadios de un recorrido concreto que condujo a la formación de la ciudad, primero, y su desintegración, después, sino más bien ofrecer imágenes de etapas o momentos concretos que, desde nuestro punto de vista, permiten empezar a captar la complejidad de ese proceso en la bahía de Algeciras, con *Carteia* como su principal protagonista urbana. Consecuentemente, no hemos buscado modelos canónicos de colonia fenicia o de *polis* púnica, como tampoco de ciudad romana o tardoantigua.

Según hemos podido ver en el apartado VII.1, la bahía de Algeciras desempeñó un papel destacado en la tradicionalmente denominada colonización fenicia en occidente desde los primeros momentos. Ya en el s. IX a.C., cuando no se detecta presencia poblacional en la bahía, el peñón de Gibraltar albergó la cueva-santuario de Gorham, un importante lugar de culto que recibió ofrendas de marinos de todo el Mediterráneo, tal y como han podido identificar las diferentes excavaciones y estudios realizados en la misma. Sin embargo, a pesar de esa temprana presencia fenicia materializada en ese santuario marítimo, no sería hasta mediados del s. VII a.C. cuando los fenicios instalaron un asentamiento en la zona, el Cerro del Prado, situado a orillas de la segunda bahía hoy desecada. Aquella fundación tuvo lugar, pues, en un momento avanzado de la colonización y se enmarcó en un contexto de paulatina debilidad de Tiro frente a algunas de sus fundaciones coloniales como Cartago o *Gadir*, que se beneficiaron del auge económico del comercio de occidente. La presencia del santuario de Gorham denota un tráfico fluido de carácter comercial que permitió a los fenicios familiarizarse con la zona y valorar las potencialidades de lugar, pero al mismo tiempo supuso una apropiación simbólica de la bahía, que culminó con la creación de un hábitat dos siglos después.

El Cerro del Prado, como el propio santuario de Gorham, fueron parte, pues, del complejo sistema colonial fenicio, de indudable carácter urbano. A pesar de ello y de la innegable caracterización urbana del primero de ellos, dotado de muralla y organizado en ejes urbanos que perdurarían durante varias generaciones, la falta de un verdadero *hinterland* impide hoy considerarlo, como al resto de colonias arcaicas, una verdadera ciudad. Es decir, tal y como parecen demostrar diferentes análisis de territorio de bibliografía actual en la península Ibérica, Sicilia o Cerdeña, las colonias fenicias de los primeros momentos carecieron de un territorio productivo propio en sentido estricto, más allá de un reducido espacio en torno a la ciudad donde se ubicarían su puerto, diferentes instalaciones industriales como alfares o salinas, quizá algún pequeño huerto o incluso viviendas. La ausencia de un verdadero territorio controlado y explotado por la ciudad, que completara el binomio inseparable ciudad-territorio, ha llevado a considerar más adecuado para esos momentos hablar de un modelo “protourbano” o de un urbanismo “colonial” o “marítimo”.

El reciente descubrimiento del poblado orientalizante del Ringo Rango, que habría sido fundado en un mismo momento o quizá algo posterior al Cerro del Prado, ha abierto nuevas perspectivas que aportan interesantes matices a este panorama. Este poblado, del que se ha podido excavar un fondo de cabaña, estaba ubicado en una loma cercana a la orilla del antiguo estuario, que era además una zona de gran potencialidad agrícola. Los materiales recuperados en su interior revelan su especialización agrícola y una intensa actividad comercial, al haberse documentado tanto producciones del ámbito indígena del Bronce Final como fenicias, que ponen en evidencia la existencia de contactos comerciales continuos con el Cerro del Prado. Como otros poblados de ese tipo conocidos en la bahía de Cádiz, Ceuta o la costa malagueña, habría sido creado por un asentamiento indígena de mayor rango a fin de suministrar productos agrícolas a los fenicios instalados en la costa y comerciar con ellos. Este hecho demuestra, por un lado, la importancia del estímulo de la presencia fenicia, pero también la capacidad de las poblaciones del Bronce Final para adaptarse a la nueva situación. Si bien desconocemos el asentamiento principal del que habría partido la creación de nuestro poblado -quizá *Oba*-, otros *oppida* recientemente excavados en la zona como Los Castillejos de Alcorrín o la Silla del Papa, ambos superiores a las 10 ha, muestran un alto nivel de organización urbana y la existencia de un poblamiento ya fuertemente jerarquizado con anterioridad a la presencia fenicia.

Según el panorama descrito, el poblamiento de la bahía en época fenicia se caracterizó por un lado por la incidencia de su colonización, que portó un bagaje cultural de innegable desarrollo urbano, y por otro lado por su interacción con las culturas locales, en un avanzado proceso de jerarquización social y por tanto territorial. Como hemos defendido en el texto, desde el punto de vista del contacto colonial y de las nuevas realidades que éste siempre conlleva, podemos considerar que la bahía albergó un poblamiento de indudables rasgos urbanos, puesto que tanto el Cerro del Prado, seguramente dedicado a la industria del salazón y su comercialización, el santuario de la cueva de Gorham, que tendría en estos momentos una faceta local además de la marítima, y el poblado agrícola del Ringo Rango, desempeñaron funciones complementarias en un espacio compartido. Ello, dejando a un lado las implicaciones étnicas, parece definir un mismo modelo territorial que caracterizó el poblamiento de época fenicia en la bahía de Algeciras. Así pues, la confluencia de las dos tradiciones, la fenicia y la local, dio origen a nuevas formas de ocupación y organización del territorio que luego evolucionaron en su complejidad y estuvieron en el origen del posterior desarrollo urbano de época púnica.

A partir del s. VI a.C. las antiguas colonias fenicias de las costas peninsulares culminaron ese proceso evolutivo, bien identificado arqueológicamente, al convertirse en verdaderas ciudades como *Gadir*, *Malaca* o *Baria*. Sin embargo, según hemos expuesto en el apartado VII.2, en el caso de la bahía de Algeciras, esos importantes cambios no han podido ser identificados estratigráficamente hasta mediados del s. IV a.C., lo que puede deberse al desconocimiento del Cerro del Prado, a causa de su destrucción, o a un diferente ritmo respecto a otras zonas donde la colonización fenicia se había implantado con anterioridad. Es necesario tener en cuenta a la hora de analizar esas diferencias cronológicas, tanto los factores locales, siempre esenciales en el estudio de la evolución de las ciudades, como también los internacionales, dada la relevancia histórica que tuvieron acontecimientos como la firma del segundo tratado romano-cartaginés en 348 a.C., para la influencia cartaginesa sobre el Estrecho. Constituye en todo caso un tema abierto para la investigación, sobre el que sin duda aportarán nueva información las intervenciones en la ciudad por parte del *Proyecto Carteia* en su Fase II.

Sea como fuere, las evidencias de la fundación de *Carteia la nueva* a mediados del s. IV a.C. permiten plantear que el desarrollo urbano de la antigua colonia se encontraba ya entonces en un estado avanzado, dado que el abandono oficial del Cerro del Prado en ese siglo coincidió con la fundación de la nueva ciudad, situada entre la bahía y el paleoestuario hoy colmatado. A partir de las investigaciones del *Proyecto Carteia*, parece hoy incuestionable que, además del avance constante de la colmatación que fue progresivamente reduciendo el estuario, fueron sobre todo el crecimiento demográfico y las nuevas necesidades urbanas que éste habría acarreado, las que condujeron a la creación de una nueva ciudad, o mejor dicho, un nuevo emplazamiento para la consolidación de un mismo proceso urbano. Por ese motivo, desde su fundación, la ciudad de *Carteia* duplicó la extensión del asentamiento fenicio y mostró claros rasgos urbanos, como una muralla que triplicaba en anchura la del Cerro del Prado.

Una de las principales características que definen el modelo urbano de época púnica es el avance cuantitativo y cualitativo de rasgos ya esbozados en época fenicia. Desde la fundación de la *nueva Carteia*, ésta, como expresión evidente de una vocación de permanencia, hizo de la bahía de Algeciras su territorio. La ciudad dominaba el fondo de la bahía, a caballo entre ésta y el amplio estuario de Palmones-Guadarranque a cuya entrada se ubicaría su puerto o puertos. La posible torre vigía púnica de Cala Arena, situada en el extremo suroccidental de la bahía, garantizaba el control de la navegación del Estrecho y de la entrada en la bahía. Al otro lado, en el extremo oriental, la cueva-santuario de Gorham, que mantuvo su carácter marino e internacional, fue igualmente, sin que ello resultara contradictorio, un hito espacial y simbólico del territorio de *Carteia*. Esta cueva, como referente territorial, y el santuario urbano excavado en *Carteia*, que pudieron estar dedicadas a *Melkart*, dios de la empresa colonial y urbana por excelencia, fueron sin duda piezas fundamentales y complementarias en la consolidación tanto física como simbólica del territorio.

Las necrópolis, que han servido en otras ciudades púnicas para reconocer la tendencia a la isonomía social propia de las sociedades urbanas, todavía no han sido descubiertas en *Carteia*. Es probable que, como se conoce en otras ciudades púnicas peninsulares, el área funeraria hubiera sido la misma que en la etapa precedente, al menos en un primer momento. En nuestro catálogo recogemos, como únicas evidencias al respecto, algunos materiales cerámicos aislados en la zona del antiguo estuario y en la Villa Nueva algecireña, que podrían indicar la existencia de núcleos costeros secundarios o, como han apuntado algunos autores, de posibles necrópolis.

En lo que respecta a las tierras agrícolas de los valles fluviales, es también en el s. IV a.C., momento de la fundación de *Carteia*, cuando se constatan modificaciones sustanciales. Se crearon entonces dos pequeños asentamientos fortificados en el Monte de la Torre y el Cerro de los Infantes, conocidos tan sólo por prospecciones superficiales, y cuya ubicación junto a tierras aptas para el cultivo, así como los materiales en ellos recuperados, apuntarían a esa función productiva antes ejercida por el Ringo Rango. Sin embargo, quedaría por resolver el *hiatus* entre el s. VI a.C., momento de abandono de dicho poblado orientalizante, y el s. IV a.C. en que se fundaron los asentamientos citados.

El Monte de la Torre y el Cerro de los Infantes han sido interpretados de forma tradicional como indígenas por los materiales cerámicos recuperados en superficie y por su carácter fortificado, que revelaría desconfianza u hostilidad hacia *Carteia*. A nosotros nos parecen, sin embargo, parte de la misma reordenación territorial que dio origen a la ciudad en el s. IV a.C. A pesar de la dificultad de valorar la adscripción étnica a partir del registro arqueológico, pensamos que los

claros paralelismos en la cerámica de unos y otra, el escaso tamaño de estos asentamientos, así como la cercanía respecto a la costa y a *Carteia*, obligan a considerarlos como púnicos, teniendo en cuenta que en este contexto geográfico y en el s. IV a.C. dicho término incluía, necesariamente, no sólo a las ciudades costeras sino a las diferentes poblaciones de origen autóctono que formaban parte de una sociedad marcadamente heterogénea.

Con *Carteia* a la cabeza, en cuyas inmediaciones también se constatan cultivos de cereal al menos desde el s. III a.C., estos asentamientos fortificados estarían dedicados a la explotación agropecuaria de su entorno pero, de igual manera, al control territorial, dado que a su carácter fortificado se unía su ubicación en importantes vías de comunicación, hacia *Malaca* en el caso del Cerro de los Infantes, y hacia *Asido* y el valle del Guadalquivir en el de Monte de la Torre. Ambos caminos reflejan el doble interés por la costa pero también por el interior, dada la existencia seguramente de un mercado interno para la exportación de las salazones de la bahía ya desde esos momentos y la importación de productos agropecuarios del interior.

Este proceso de control sobre el territorio por parte de *Carteia* se vio sin duda potenciado con la política de corte imperialista de Cartago en la zona, quizá ya desde ese s. IV a.C., según se ha argumentado arqueológicamente por un equipo de la Universidad de Sevilla, aunque con toda seguridad en el s. III a.C., y que desembocaría en la Segunda Guerra Púnica. Cobró especial interés entonces su importante puerto y su ubicación estratégica en el control del Estrecho, que la convirtieron en una de las ciudades en las que se apoyó la estrategia política de los Barca en *Iberia*, lo que se habría traducido en un férreo control de la ciudad sobre un gran territorio, que pudo haber incluido ciudades del entorno como *Bailo* o *Barbesula*, así como *oppida* del interior como *Oba* o *Lacipo*.

Las implicaciones de la derrota cartaginesa en la Segunda Guerra Púnica y el consiguiente control romano del territorio en nuestra zona de estudio han sido analizadas en el apartado VII.3 dedicado a la época romana republicana. En el año 171 a.C., la creación de la *Colonia Libertinorum Carteia*, primera colonia de derecho latino de la Península de la que tenemos constancia, marcó la romanización oficial de la ciudad y por tanto de su territorio. El relato de Livio (XLIII, 3, 1-4) indicaba la instalación de 4.000 hijos de soldado romano y mujer hispana a los que se les asignaron tierras, lo que habría sin duda supuesto un gran impacto no sólo en los sistemas de propiedad de la tierra sino también en la configuración urbana y territorial. No obstante, las investigaciones arqueológicas del *Proyecto Carteia* en la ciudad constatan, por el momento, una total continuidad respecto a la época anterior durante casi un siglo, un fenómeno que fue muy propio del sur Peninsular en época republicana. En efecto, las excavaciones en la ciudad han demostrado que se respetaron y mantuvieron los ejes y edificaciones principales, así como los tipos cerámicos característicos de la época precedente, por lo que la “romanización” oficial o política de la ciudad, y la material, habría seguido ritmos diferentes. En el territorio de la antigua ciudad púnica, por su parte, no se acometieron nuevas fundaciones, siguieron ocupados los asentamientos fortificados del Monte de la Torre y del Cerro de los Infantes, cuyo papel de control de las vías de comunicación sería igualmente importante en el contexto de la conquista, e incluso siguió frecuentándose, aunque en menor medida, el santuario fenicio-púnico de Gorham.

Es posible, por tanto, tal y como han planteado algunos investigadores, que a pesar de haberse producido una asignación de tierras, éstas mantuvieran su parcelación originaria, si bien cambiaron de propietario. Este sistema de organización no centuriado sino simplemente

delimitado, que los agrimensores romanos denominaron *ager arcifinius*, fue muy habitual en las colonias fundadas en época republicana en entornos costeros o poco apropiados para la explotación agrícola y que, como el nuestro, contaban con un importante poblamiento previo.

Los verdaderos cambios que permiten hablar de una “romanización” más profunda fueron evidentes sólo a partir del último tercio del s. II a.C., cuando *Carteia* inició sus emisiones monetales en metrología y lengua latina, y acometió una importante reforma de la posible acrópolis o foro, que incluyó la construcción de un templo que amortizó físicamente el santuario de época púnica y provocó el decaimiento del de Gorham. Ya en el s. I a.C., de *Carteia* partió la creación del alfar de El Rinconcillo, cuyos hornos y producción cerámica claramente itálicos revelan la presencia de una indudable emigración de nuevas gentes romanas a la bahía.

Como en época púnica, la ciudad portuaria de *Carteia* y las vías terrestres que atravesaban su territorio, especialmente la *Corduba-Carteia*, desempeñaron un papel esencial tanto en la conquista como especialmente en el complejo proceso de romanización de la zona. La presencia de un contingente poblacional fiel a Roma y el estatus privilegiado de la colonia latina respecto a otras ciudades de la zona, la perfilaban como centro de un amplio territorio bajo su jurisdicción en el que estarían incluidas ciudades como la citada *Barbesula* y quizá *Tingis*, en el norte de África. Ese territorio pudo, además, haber ejercido de contención de las ciudades libio-fenicias que la rodeaban, como *Oba*, *Asido* o *Bailo*. La época republicana se definió, por tanto, por la introducción, desde *Carteia* como ciudad y territorio, de modelos socioeconómicos propiamente romanos, que permitieron el establecimiento de un paisaje productivo basado en las factorías costeras para la transformación de los productos de mar que, si bien hundía sus raíces en época fenicio-púnica, sería característico de las ciudades del *fretum Gaditanum* altoimperial.

En nuestro apartado VII.4 hemos analizado la época altoimperial, como momento de culminación de los procesos iniciados siglos atrás. La fundación de *Iulia Traducta* hacia el año 30 a.C., aunque previa a la proclamación imperial de Octavio, marcó el inicio de la época romana imperial en la bahía de Algeciras, que supuso la definitiva consolidación del modelo urbano romano, esta vez basado en la existencia de dos ciudades, y de la integración definitiva en las estructuras político-administrativas y económicas del Imperio.

Las evidencias arqueológicas manejadas demuestran que las ciudades, como pilar esencial del sistema territorial romano, experimentaron un importante desarrollo en esta época. La creación de una nueva ciudad, seguramente colonia romana, suponía la definitiva apuesta de Roma por la configuración de un paisaje de ciudades en un lugar tan estratégico como la bahía de Algeciras. Al igual que en el caso de *Carteia*, la población de la nueva colonia tendría un origen heterogéneo, al estar formada por militares veteranos pero también por habitantes de las ciudades norteafricanas de *Tingis* y *Zilil*, que habían sido hostiles a Roma. El traslado de grupos humanos de un lado al otro del Estrecho fue un fenómeno relativamente común en la Antigüedad que explica, en parte, las afinidades culturales en ese ámbito, y que en el caso de Roma garantizaba el control sobre una zona tradicionalmente conflictiva como era la Tingitana.

De la eventual centuriación del territorio que se habría producido con motivo de esa nueva *deductio* colonial, no quedarían huellas en las formas del paisaje actual, y es probable que la no necesidad de este tipo de organización territorial se explicara, como ya apuntamos para época republicana, por el emplazamiento costero, poco propicio para una agricultura extensiva,

además de por la cercanía de las sierras y la abundancia de áreas inundables. Ahora bien, es necesario puntualizar que nuestro estudio de fotografía aérea, cartografía histórica y otros documentos nos ha permitido identificar una trama ortogonal en la barriada algecireña de El Rinconcillo, previa a la existencia de viviendas en la zona, y que podemos retrotraer al menos hasta inicios del s. XIX. Se trata de un aspecto, por tanto, sobre el que nuevas investigaciones habrán de profundizar a fin de determinar su cronología y, en su caso, su posible interpretación como centuriaciones de *Traducta*.

La implantación de una nueva ciudad en la bahía, hasta entonces ocupada exclusivamente por *Carteia*, tuvo que conllevar una definición clara de los límites de los *territoria* de ambas y una reducción del correspondiente inicialmente a la ciudad de origen púnico, lo que podía ser de hecho interpretado como un castigo por su apoyo al bando pompeyano. Pese a haber sido perjudicada por la fundación de *Traducta* en su antiguo territorio, la realidad arqueológica analizada muestra, muy al contrario, cómo *Carteia* experimentó un extraordinario auge urbanístico y de su entorno periurbano que la situó a la cabeza de las ciudades de la zona.

En esta época, de manos del auge económico basado en la pesca y la producción salazonera, que supuso el desarrollo de industrias subsidiarias como los alfares, las salinas o las atarazanas, la población de la bahía experimentó un sustancial crecimiento demográfico, que se tradujo en una densa ocupación tanto del litoral como del interior, según refleja nuestro catálogo de yacimientos y hallazgos aislados.

A partir de ese momento, la bahía, políticamente hablando, albergó dos ciudades, ambas de carácter portuario y ambas dedicadas a la industria salazonera. Esa marcada especialización industrial se completaba con toda una red de alfares y factorías de salazón separados de los núcleos urbanos, y ubicados los primeros en torno al antiguo estuario o zonas de marisma que proveían de materia prima, y los segundos en las costas de la bahía, más abiertos al mar y por tanto al acceso de los barcos que portarían la pesca para su transformación. Algunos alfares o factorías de salazón, como ha demostrado el *Equipo Carteia* en Villa Victoria, y pudo haber sido el caso también de Getares-*Caetaria*, estas instalaciones industriales pudieron haber conformado verdaderos núcleos secundarios con el tiempo, al dotarse de viviendas, necrópolis y diferentes infraestructuras.

Junto a los enclaves industriales y los propiamente urbanos, definieron el modelo de territorial de época altoimperial las explotaciones agrícolas situadas tras la costa. En las tierras inmediatas a la bahía de Algeciras, emplazadas entre la franja litoral y Los Alcornocales, se produjo una ocupación nunca antes vista. Muchas de las nuevas explotaciones agrícolas debieron de desarrollar una economía mixta agrícola y pesquera, como se ha constatado en la única *villa* excavada hasta el momento, aunque suficientemente significativa, en los Altos del Ringo Rango. El resto de evidencias que hemos podido documentar a través de diferentes noticias y publicaciones, corresponderían tanto a posibles *villae* como a otros tipos de explotaciones menores, y reflejan una intensa ocupación agrícola de la zona, especialmente en las áreas del bajo Palmones y aquélla comprendida entre el Guadarranque y el Guadacorte.

Las fuentes arqueológicas e históricas nos permiten afirmar que la bahía continuó siendo un importante nudo de comunicaciones, si bien ahora en el contexto de la *pax romana* y de claro carácter industrial y comercial, y no de carácter militar como en etapas precedentes. Por los puertos de *Carteia* y *Traducta* se exportaron sus productos salazoneros con destino a diferentes

circuitos comerciales mediterráneos y seguramente de manera especial para el abastecimiento de la *annona militaris*. De los mismos partían vías de comunicación hacia el interior, ya frecuentadas desde hacía siglos, como la vía costera entre *Malaca* y *Gades* o las rutas hacia el valle del Guadalquivir por *Asido* o bien hacia *Acinipo* y el alto Guadalquivir. En sus tramos iniciales, estas vías vertebraron también el poblamiento rural de la bahía, puesto que la mayoría de asentamientos rurales de nuestro catálogo de hallazgos aislados se dispusieron en torno a ellas.

A partir de lo que podemos hoy leer en nuestro catálogo arqueológico, el paisaje imperial estuvo definido, en suma, por una fuerte jerarquización entre unas ciudades costeras de acentuada especialización industrial volcada al mar, sólo comprensible en las estructuras productivas y económicas del Imperio, y una ocupación rural de una magnitud desconocida hasta el momento, desarrollada por pequeños núcleos dependientes de las ciudades.

En cuanto a los *territoria* de ambas ciudades, sus límites se situaron probablemente en la zona del Palmones, prácticamente equidistante de ambas y que conformaba una zona de marismas. Como hemos planteado, *Carteia* mantendría la parte oriental de la bahía, con el *Mons Calpe* o Peñón en su extremo y el barrio periurbano de Villa Victoria, así como el alfar de Venta del Carmen. A *Traducta* pertenecerían, por su parte, la factoría de Getares-*Caetaria* y el alfar de El Rinconcillo, creado por *Carteia* pero que pasaría a manos de la nueva colonia, tras su fundación. Dada la cercanía entre ambas ciudades, inferior a 8 km en línea recta, y su cohabitación en la bahía, la densidad poblacional de las costas fue muy alta, a pesar de que ambas ciudades tuvieron sin duda amplios territorios que penetraban hacia el interior y comprendían espacios serranos escasamente poblados.

Como etapa final de nuestro recorrido diacrónico, el apartado VII.5 se ha centrado en el análisis de las evidencias arqueológicas de la Antigüedad Tardía que, siguiendo otros trabajos dedicados a esta época en la zona, hemos dividido en dos periodos diferenciados: el bajoimperial entre el s. III y el V y el bizantino e hispanovisigodo en los ss. VI y VII.

Investigaciones arqueológicas convenientemente citadas en el texto, han demostrado cómo, frente a la idea tradicional de que los siglos finales del Imperio estuvieron marcados por la autarquía, el aislamiento y la decadencia urbana, *Carteia* y *Traducta*, como la generalidad de las ciudades del Estrecho, se caracterizaron en estos siglos por su continuidad respecto a la etapa anterior. Aunque se constató un cierto decaimiento económico desde finales del s. II con el cese, por ejemplo, de toda la actividad alfarera, en ningún caso afectó a las estructuras administrativas o sociales de la zona, aunque sí a las económicas o políticas.

El registro numismático y epigráfico, así como el arqueológico en general, revelan la continuidad de la vida urbana en clave romana, además de un notable dinamismo comercial, revelado por la presencia de cerámicas importadas desde distintos puntos del Mediterráneo. Esta apertura de las ciudades de la zona a los mercados internacionales se debe, sin duda, al mantenimiento de uno de los principales elementos del paisaje altoimperial, las factorías de salazón. Tanto las de tipo urbano de *Traducta* y *Carteia* como las autónomas de Getares-*Caetaria* o Villa Victoria, estuvieron en funcionamiento a lo largo de toda la época romana, hasta ser amortizadas a inicios del s. VI.

Se mantuvo, asimismo, el patrón de poblamiento de época anterior con las ciudades y las factorías costeras, por un lado, y la ocupación rural, por otro. Con la información recogida hoy en nuestros catálogos de yacimientos y hallazgos aislados, resulta difícil establecer cuáles de las explotaciones agrícolas de época altoimperial se mantuvieron en esta época aunque es posible que, como se ha constatado en regiones vecinas como la provincia de Málaga, no sólo se conservaran esos asentamientos rurales, sino que se fundaran nuevos núcleos, en una tendencia, aunque por el momento muy leve, de progresiva desvinculación del campo respecto de las ciudades. Un buen ejemplo serían Loma del Novillero Torres o Miraflores, por citar un caso del *territorium* de *Traducta* y otro de *Carteia*, hallazgos aislados con material tardorromano y correspondientes a posibles *villae* fundadas en estos momentos.

Este periodo de cierta continuidad de las formas de vida romanas se vio poco a poco desintegrado hasta sufrir una transformación profunda con la inestabilidad provocada por episodios como el paso del pueblo vándalo en su camino a África en el 429 y, sobre todo, por el dominio bizantino de *Septem* y el Estrecho desde mediados del s. VI y el subsiguiente conflicto greco-gótico.

Durante el s. VI y el VII tanto las ciudades como sus territorios sufrieron una importante transformación del modelo urbano que había caracterizado la zona en los siglos anteriores y que preconizaba el fin de la ciudad clásica, entendida como la urbe y su territorio. El registro arqueológico de *Carteia* y *Traducta* en esta época muestra cambios radicales en su concepción urbana, en especial en la funcionalidad de los espacios, con la inclusión de áreas funerarias dentro del perímetro urbano, como uno de los ejemplos más significativos.

La actividad industrial, tanto urbana como de las factorías salazoneras autónomas, desapareció completamente. A pesar de ello, el registro cerámico muestra un destacable dinamismo comercial e intensos contactos con zonas del Imperio bizantino como la *Pars Orientalis* o el norte de África. Sin embargo, al contrario que en épocas precedentes, esta participación en circuitos comerciales de amplio alcance no se debería al potencial exportador de las ciudades de la bahía sino a la presencia física de *milites* y comerciantes bizantinos en *Carteia* y *Traducta*.

En paralelo a este florecimiento momentáneo de las ciudades, se acentuó en esta época la tendencia iniciada siglos atrás de ruralización de la sociedad. Las ciudades redujeron sus dimensiones considerablemente y se abandonaron los pequeños asentamientos rurales en favor de núcleos de mayor tamaño, tipo aldeas, ubicados en lugares de potencialidad agrícola pero también amplia visibilidad, algunos incluso fortificados, como el Cerro de Palmares y La Zorrilla. En algunos casos, estos núcleos nos son conocidos de forma indirecta, a través de sus sencillas necrópolis, como sería el caso de Cortijo Villegas.

Podemos concluir que se trata, en definitiva, de una etapa sobre la que apenas contamos con información y sobre la que quedan abiertos importantes interrogantes planteados por los investigadores, como si el dominio bizantino de la zona cesó en las primeras décadas del s. VII como en el caso de *Malaca*, o si podría haberse perpetuado en las ciudades de la bahía y *Septem* a lo largo de ese siglo y hasta la invasión musulmana, en cuyo caso la presencia del reino visigodo de Toledo habría sido prácticamente inexistente.

El fin de la Antigüedad, caracterizado en otras zonas por la ruralización y la ruptura del tradicional equilibrio entre campo y ciudad, habría tenido una incidencia diferente en la bahía de

Algeciras debido, una vez más, a su ubicación costera y la orientación portuaria de sus ciudades. Sin embargo, es indudable que las ciudades, también en nuestro caso, dejaron de existir tal y como las conocíamos y se rompió la articulación entre las ciudades costeras y el interior de carácter rural, que había ido forjándose desde época fenicia. *Carteia* fue abandonada definitivamente y *Traducta*, si bien fue reocupada por los musulmanes como *al-Yazirat*, no se situó seguramente en su mismo solar y encarnó un tipo de ciudad y un territorio completamente diferentes, propios ya de una cultura urbana de época medieval.

XI.4. La urbe más allá de sus murallas. El paisaje periurbano de *Carteia*.

El capítulo final de esta tesis doctoral, el VIII, recoge una visión en detalle del paisaje periurbano de *Carteia* en época altoimperial, que hemos considerado un adecuado complemento al recorrido histórico diacrónico que materializan los capítulos anteriores, dado además que la perspectiva periurbana, a medio camino entre la ciudad y el territorio, nos permite entender la articulación entre ambos espacios. La periferia urbana de *Carteia* nos parecía, por tanto, un interesante objeto de análisis por dos motivos fundamentales. En primer lugar, la importancia histórica de la ciudad, repetidamente argumentada a lo largo del texto, y sobre la que contamos con un amplio conocimiento dada nuestra participación en el citado *Proyecto Carteia*. Por otro lado, la disponibilidad de información sobre sus espacios periurbanos, generada en los últimos años por diferentes intervenciones arqueológicas de carácter preventivo, permitía y requería la realización de una necesaria visión de conjunto.

El análisis ofrecido en el capítulo VIII se ha basado en tres fuentes de información principales. Como hemos mencionado, la información generada en los últimos años por la arqueología de urgencia, aunque en algunos casos ha supuesto una merma importante del patrimonio arqueológico, en otros ha revelado una valiosa información que permite hoy acometer interpretaciones de carácter general como la nuestra.

Junto a las intervenciones de urgencia, catalogadas en nuestro *Inventario de intervenciones arqueológicas de la Bahía de Algeciras (1981-2009)*, una segunda inestimable fuente de información han sido los estudios paleoambientales del *Proyecto Carteia*, especialmente los geoarqueológicos, que nos han permitido reconstruir, a escala microespacial, el entorno natural de marismas y cordones dunares donde se ubicaba la ciudad y sus diversas instalaciones periurbanas. En tercer lugar, una fuente de información inestimable ha sido nuestro análisis documental, tanto de las fuentes literarias de época antigua, medieval y especialmente moderna, como los grabados y mapas de los últimos siglos, catalogados éstos en nuestra base de datos específica *Cartografía Histórica de la Bahía de Gibraltar*. Igualmente útil ha sido la fotografía aérea o la documentación gráfica de antiguas investigaciones, así como los testimonios orales, que nos han aportado datos esenciales sobre evidencias del puerto antiguo, del acueducto o sobre la topografía original de la zona, entre otros aspectos.

Como una primera conclusión de nuestra aproximación al paisaje periurbano de *Carteia* queremos destacar la propia factibilidad de la misma. Es decir, el haber constatado algo que hasta hace sólo unos años hubiera resultado impensable, como es un estudio arqueológico de la periferia urbana de *Carteia*, un espacio del que parte de la investigación consideraba que no quedaba huella alguna. En efecto, si bien es innegable que las alteraciones sufridas por el entorno de la ciudad han modificado de manera absoluta tanto la topografía original como los posibles restos suburbanos, la información ofrecida en el capítulo VIII demuestra que no debemos en ningún caso renunciar al estudio de este importante aspecto de la urbe antigua.

Todo ello nos ha permitido dibujar por primera vez un panorama general de lo que pudo ser el paisaje periurbano de la *Carteia* altoimperial. La información paleogeográfica de los sondeos geoarqueológicos y los datos arqueológicos recogidos en nuestros catálogos indican que dicho paisaje estuvo definido por los mismos rasgos que la totalidad de la bahía de Algeciras. Es decir, una marcada orientación costera del poblamiento, tanto en la franja litoral como en las orillas de los antiguos estuarios y ensenadas, una cierta densidad de ocupación de esas zonas mediante la creación de nuevos asentamientos, así como una acentuada especialización industrial y comercial, ejemplificada en factorías y alfares, todo ello completado por diferentes puertos y embarcaderos para la exportación.

Este patrón de ocupación costera e industrial estaba tan sólidamente establecido y tuvo tanto éxito en un momento determinado, que un acontecimiento de la relevancia del tsunami de mediados del s. I no parece haberlo alterado. A pesar de que la envergadura de la ola, entre 3 y 5 m, habría ocasionado un cierto nivel de destrucción en las costas, llegando por ejemplo a amortizar el embarcadero de Villa Victoria y quizá otras de sus estructuras, como unas posibles termas, su impacto no sólo no habría supuesto una modificación de los patrones de asentamiento sino que, al contrario, pudo haber provocado un reforzamiento de dicho patrón costero. Según la información inédita de los nuevos sondeos, el mejor ejemplo lo tendríamos en la explanada situada entre *Carteia* y el río, que fue ocupada de forma intensa por factorías de salazón, una vez que la acción sedimentaria de tsunami había convertido en una plataforma arenosa estable un área antes conformada por marismas.

El poblamiento periurbano no tuvo pues, como en otros casos, un desarrollo más o menos circular, propio de las ciudades ubicadas en el llano, aunque sí es probable que, como en éstas, el crecimiento hubiera sido de alguna manera radial, en torno a las vías de comunicación que partían de la ciudad.

Los núcleos que hemos podido documentar de la periferia urbana de *Carteia* se dispusieron, por tanto, en torno a la costa de la bahía, al sur, y del estuario al oeste y al norte, a lo largo del actual cauce del arroyo Madre Vieja. La cercanía de la costa facilitaba las comunicaciones, tanto por mar como por las vías terrestres que discurrían en paralelo al mar, a la vez que constituía en sí misma una fuente de materia prima al ofrecer pescado, sal y arcilla. Precisamente, algunas explotaciones que debieron existir en el entorno periurbano, pero de las que no tenemos constancia arqueológica, son las canteras de arcilla o las salinas, así como los cultivos de cereal, que según los análisis palinológicos no estarían muy alejados de la ciudad, y que podemos ubicar en las escasas vegas o lomas que bordeaban el estuario.

En cuanto a los usos que hemos podido constatar en la periferia de *Carteia*, éstos siguen los parámetros bien conocidos en otros entornos periurbanos romanos. Se constata la presencia de necrópolis, caminos, alfares o un acueducto, pero no de otros elementos que probablemente existirían también en ese entorno como vertederos, salvo los cerámicos, ni huertos, cultivos, santuarios o viviendas, ya sea las más modestas o las grandes *villae* suburbanas. Por otro lado, se observan ciertas particularidades propias de su posición costera y su contexto geoestratégico y cultural, y que por tanto definieron otras ciudades del *fretum Gaditanum*, como la importancia del puerto, aunque en este caso desconocemos su ubicación exacta, y la extraordinaria presencia de la industria salazonera.

De nuestro análisis puede desprenderse la existencia de tres áreas diferenciadas en ese paisaje periurbano: la explanada situada entre la ciudad y el río, donde se ubicó el barrio salazonero y seguramente el puerto, y las zonas norte y sur, que se emplazarían en los principales accesos por tierra a la ciudad.

El puerto jugaría un importante papel en la vertebración de estos espacios, ya que tuvo que estar sin duda bien comunicado con las vías terrestres y, desde luego, con la ciudad. Aunque desconocemos hoy su ubicación exacta, nuestra reconstrucción paleogeográfica y las menciones a un muelle de piedra en textos medievales y modernos, nos llevan a considerar que el puerto antiguo estuvo situado en el paleoestuario del Guadarranque, cerca del punto donde hoy desemboca el arroyo Madre Vieja. En tal caso, el acceso a la ciudad desde el mismo sería la puerta I o quizá otra, desconocida, que pudo haber existido junto al cerro del Rocardillo, donde se situó la puerta de época púnica. En esta zona existió un gran barrio industrial salazonero bien constatado por la arqueología, que según recientes investigaciones pudo haber alcanzado las 10 ha, y que refleja el nivel de especialización de la ciudad en época altoimperial. Un interesante aspecto por resolver en futuras investigaciones sería la relación entre dicho barrio y el cercano puerto, ya que pudieron haber formado parte de una misma área portuaria e industrial o bien haber constituido entidades diferenciadas.

En el límite meridional de esa área industrial, junto a la costa de la bahía y cerca de la “Puerta de la Playa” (posible puerta VII), se emplazó el “cementerio nº1” de Martínez Santa-Olalla, una necrópolis altoimperial excavada por dicho arqueólogo en los años cincuenta y recientemente dada a conocer por el *Proyecto Carteia*, y que habría tenido un indudable importancia simbólica, como uno de los primeros elementos de *Carteia* que verían los navegantes antes de penetrar en el puerto.

A través de la zona norte llevaban a la ciudad las principales vías terrestres, tanto las procedentes del interior como la vía costera y, debido a este hecho, es donde se han podido documentar mayor número de elementos periurbanos. Diferentes intervenciones preventivas han revelado la existencia de toda una serie de alfares situados a lo largo de la antigua orilla del estuario, en el actual curso del arroyo Madre Vieja, así como una necrópolis cerca de la posible puerta I, que fue excavada en la planta de Interquisa en 2007. Finalmente, por este “corredor” septentrional discurría también el acueducto, cuyo recorrido desde la finca de El Almendral podemos reproducir gracias a la cartografía histórica, la fotografía aérea y los documentos gráficos generados por M. Pellicer en los años sesenta, que reflejan restos hoy inexistentes de esta infraestructura hidráulica que penetraba en la ciudad por la puerta II o III.

En tercer lugar, la zona situada al sur de la ciudad estaría marcada por el paso de una vía costera que se dirigía a *Calpe* y por la extensa necrópolis del Gallo, que se estableció en torno a ella. Ésta es la zona menos conocida ya que no tenemos constancia de restos visibles en los últimos siglos y además fue totalmente alterada por la instalación de la refinería en los años sesenta. Sin embargo, las fotografías del mencionado Martínez Santa-Olalla, actualmente en estudio por parte del *Proyecto Carteia*, ilustran sobre la citada necrópolis, que tuvo un uso prolongado, así como sobre los restos de una posible calzada romana que se correspondería a la aludida vía.

Precisamente en dirección al Peñón, y a 2 km al este de *Carteia*, se emplazó el barrio alfarero de Villa Victoria, que hemos incluido como parte de esta periferia urbana al considerar que el particular modelo de poblamiento costero propio de la bahía explicaría la expansión periurbana

a lo largo de la costa y no hacia el interior, a lo que hemos de sumar que dicho barrio contó con un embarcadero propio, que facilitaría notablemente la comunicación con la ciudad. Además, la extraordinaria conservación de sus estructuras y la calidad de la información referida a sus excavaciones por parte del *Proyecto Carteia* UAM-UCA, han hecho posible un conocimiento muy exhaustivo del mismo que, a su vez, nos permite comprobar cómo este barrio refleja de manera muy elocuente la dedicación industrial que definió el paisaje periurbano en general. Al mismo tiempo, encarna un tipo especial de núcleo, aún por definir, pero que sus excavadores sintetizan en el concepto de “barrio industrial” como asentamiento relativamente autónomo, de especialización industrial, pero entendible sólo en un contexto de periferia urbana. Villa Victoria aglutina en sí, por tanto, aspectos definitorios del paisaje periurbano de *Carteia*, como a su vez éste sintetiza rasgos del poblamiento altoimperial de la bahía de Algeciras en general.

Este ejercicio de definición del paisaje periurbano *carteiense* nos ha mostrado, por tanto, el valor que estos espacios, a caballo entre la ciudad y el campo, tienen para el conocimiento del desarrollo histórico de las ciudades, en tanto que fieles reflejos del modelo urbano de cada época. De hecho, el panorama ofrecido por el entorno periurbano no sólo es coherente con lo documentado en la ciudad y en la totalidad de la bahía, sino que refuerza esas conclusiones sobre un paisaje de marcada vocación portuaria e industrial.

En el caso de *Carteia*, aunque ésta ha sido la primera aproximación al paisaje periurbano de vocación integral, dicho espacio ofrece aún un importante potencial para la investigación arqueológica. Consideramos altamente probable, en primer lugar, que su conocimiento se vea enriquecido por nuevos hallazgos derivados de la arqueología preventiva, así como por las investigaciones sistemáticas del *Proyecto Carteia* en la propia ciudad, especialmente en lo relativo a la puerta I. Por otro lado, se abre todo un abanico de posibilidades interpretativas, tanto su valoración desde una perspectiva diacrónica como el estudio de elementos concretos del mismo o, lo que resultaría sumamente interesante, un análisis comparado de las periferias urbanas, de marcado carácter industrial, de las dos ciudades de la bahía, *Carteia* y *Traducta*.

X. Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA ACTUAL Y DE ÉPOCA MODERNA

- ABAD CASAL, L. (Coord.) (2003): *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos. Actas del Seminario de Arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria (Soria, Convento de la Merced, del 23 al 27 de julio de 2001), Anejos de Lucentum X*, Universidad de Alicante, Fundación Duques de Soria, Alicante.
- ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M. (1985): “Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados”, *Lucentum* IV, 147-184.
- ABAD CASAL, L. y ESPINOSA RUIZ, A. (1997): *La Torre de Sant Josep. Guía para la visita al monumento, Guies del Museu de la Vila 1*, Museo Municipal de Arqueología y Etnografía de Villajoyosa, Villajoyosa.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2006): *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., RONDA, A. y SALA SELLÉS, F. (2007): *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Ayuntamiento de Calpe, Calpe.
- ABELLÁN PÉREZ, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- ABIA MAESTRE, A.M. (2005): *Control de movimientos de tierra producido por el dragado en la dársena pesquera de Algeciras, Cádiz*, Informe inédito.
- (2010): “Control de movimientos de tierra producido por el dragado en la dársena pesquera de Algeciras, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, 226-230.
- ACOSTA BONO, G., CORTÉS JOSÉ, J. y FAJARDO DE LA FUENTE, A. (Coords.) (2011): *Monográfico: La Cartografía: entre el documento histórico y la gestión del patrimonio, revista ph. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año nº 19, Nº 77, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla.
- ADAM, J-P. (1996): *La construcción romana, materiales y técnicas*, Editorial de los oficios, León.
- ADROHER AUROUX, A. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2006): “Vajilla de Barniz Negro en Carteia”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 327-339.
- ADSHEAD, S.A.M. (1992): *Salt and civilization*, Macmillan, New York.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CASTAÑO AGUILAR, J.M. y NIETO GONZÁLEZ, B. (2009): “Síntesis histórica de Acinipo”, en J.M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (Coords.): *La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados, Cuadernos de Arqueología de Ronda 3* (2007-2008), Museo de Ronda, Ronda, 27-30.
- AKERRAZ, A., RUGGERI, P., SIRAJ, A. y VISMARA, C. (Eds.) (2006): *L’Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano (Rabat, 2004)*, Carocci editore, Roma.
- ALARCÓN CASTELLANO, F.J. (1995): *Informe arqueológico. Prospección arqueológica superficial y sondeos mecánicos en “Arenas Castrillón (Los Barrios)”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2003): *Informe sobre vigilancia arqueológica en Club de Polo Santa María, en San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007): “La ocupación de la ensenada de Bolonia en época republicana. Estado de la cuestión”, en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 225-235.
- ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. (1994): “Propuesta metodológica para la creación de un sistema de información arqueológica de la ciudad”, *Arqueología y territorio medieval* 1, 209-214.
- ALCOCK, S.E. (1991): “Urban Survey and the Polis of Phlius”, *Hesperia* 60 (4, Oct.-Dec. 1991), 421-463.

- (2000): "Extracting meaning from ploughsoil assemblages: assessments of the past, strategies for the future", en R. Francovich, H. Patterson, G. Barker y D. Mattingly (Eds.): *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages, The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 5, Oxbow Books, Oxford, 1-4.
- (2007): "The Essential Countryside. The Greek World", en S.E. Alcock y R. Osborne (Eds.): *Classical Archaeology, Blackwell Studies in Global Archaeology*, Blackwell Publishings, Malden, 120-138.
- ALCOCK, S.E. y CHERRY, J.F. (Eds.) (2004): *Side-by-side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*, Oxbow Books, Oxford.
- ALEGRE PARICIO, E. (2007): *Memoria de Intervención Arqueológica Preventiva en Calle Teniente Serra 8 y 10 en Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ALEMÁN AGUILERA, I. y BOTELLA LÓPEZ, M. (2007): *Estudio antropológico de los restos óseos encontrados en la excavación arqueológica de Villa Victoria, San Roque, Cádiz*, Informe técnico pendiente de publicación como parte de la monografía sobre el barrio alfarero de Villa Victoria.
- ALEMANY, J. (2005): *Puerto Bahía de Algeciras. Entre dos mares y dos continentes. 100 años de Historia*, Lunweg, Ministerio de Fomento-Puertos de Estado, Barcelona.
- ALEXANDROPOULOS, J. (1988): "Le détroit de Gibraltar: remarques d'iconographie religieuse", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 24 (1), 5-18.
- (2000): *Les monnaies de l'Afrique antique (400 av. J-C.- 40 ap. J-C.)*, Presses Universitaires du Mirail, Université de Toulouse, Toulouse.
- ALFARO ASINS, C., ARÉVALO GONZÁLEZ, A., CAMPO DÍAZ, M., CHAVES TRISTÁN, F., DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. (1997): *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Jesús Vico S.A. Editores, Madrid.
- ALFARO GINER, C. (2010): "Fishing Tackle in *Hispania*: Reflections, Proposals and First Results", en T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (Eds.): *Ancient nets and fishing gear. Proceedings of the International Workshop on "Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: a First Approach" (Cádiz, November, 15-17, 2007)*, *Monographs of the Sagena Project* 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press, Cádiz, 55-81.
- ALLEN, K.M.S., GREEN, S.W. y ZUBROW, E.B.W. (Eds.) (1990): *Interpreting space: GIS and archaeology*, Applications of Geographic Information Systems, Taylor & Francis, London.
- ALLEVATO, E., RUSSO ERMOLLI, E. y DI PASQUALE, G. (2009): "Woodland exploitation and Roman shipbuilding. Preliminary data from the shipwreck Napoli C (Naples, Italy). Données préliminaires de l'épave C (Naples, Italie)", *Méditerranée. Revue Géographique des pays méditerranéens* 1 (112: Géographie de la péninsule italienne. Mélanges offerts au professeur Aldo Cinque), 33-42.
- ALMAGRO GORBEA, A. (1996): "La fotogrametría en la documentación del Patrimonio Histórico", en E. Sebastián (Coord.): *Técnicas de Diagnóstico aplicadas a la Conservación de los Materiales de Construcción en los Edificios Históricos, Cuadernos Técnicos* 2, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, 95-109.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988a): "El área superficial de las poblaciones ibéricas", en VV.AA.: *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio 27-28 febrero 1986*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid, 21-34.
- (1988b): "Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica: aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental", en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 389-398.
- (1995): "From Hillforts to Oppida in 'Celtic' Iberia", en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, *Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 175-207.
- ALONSO VILLALOBOS, C. (1986): *Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana. Cádiz*, Informe inédito.

- (1987): "Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 97-105.
- ALONSO VILLALOBOS, C., BENÍTEZ LÓPEZ, D. y MÁRQUEZ CARMONA, L. (2011): "Los documentos cartográficos como fuente de información para el conocimiento del patrimonio cultural marítimo y fluvial", en G. Acosta, J. Cortés y A. Fajardo (Coords.): *Monográfico: La Cartografía: entre el documento histórico y la gestión del patrimonio*, revista ph. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Año nº 19, Nº 77, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, 82-84.
- ALONSO VILLALOBOS, C. y GARCÍA VARGAS, E. (2003): "Geopolítica Imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de *Baelo Claudia* y el emplazamiento de *Mellaria* (Tarifa, Cádiz)", *Habis* 34, 187-200.
- ALONSO VILLALOBOS, C. y GRACIA PRIETO, F.J. (2004): "La paleotopografía costera y el asentamiento de puertos, fondeaderos y zonas de producción del litoral gaditano durante la Antigüedad", en L. De Maria y R. Turchetti (Dirs.): *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo Occidental (I Seminario ANSER "El Patrimonio arqueológico submarino y los puertos antiguos"*, Alicante, 14-15 de noviembre de 2003), Rubbettino, Soveria Mannelli, 167-195.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F.J. y BENAVENTE GONZÁLEZ, J. (2004a): "Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad", en G. De Frutos y A. Muñoz (Coords.): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 263-287.
- (2009): "Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la Bahía de Cádiz", *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* 11, 13-37.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F.J., DEL RÍO RODRÍGUEZ, L., ANFUSO, G. y MARTÍNEZ DEL POZO, J.A. (2004b): "Registro morfosedimentario de eventos históricos de alta energía en el litoral atlántico del Estrecho de Gibraltar (Trafalgar-Tarifa)", en G. Benito y A. Díez (Eds.): *Contribuciones recientes sobre Geomorfología: libro de actas de las sesiones generales de la VIII Reunión Nacional de Geomorfología (Toledo, 22-25 de septiembre de 2004)*, Sociedad Española de Geomorfología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 263-271.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F.J. y MÉNANTEAU, L. (2003a): "Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico", *SPAL* 12, 317-332.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F.J., MÉNANTEAU, L., OJEDA CALVO, R., BENAVENTE GONZÁLEZ, J. y MARTÍNEZ DEL POZO, J.A. (2003b): "Paleogeographie de l'anse de Bolonia (Tarifa, Espagne) a l'époque romaine", en E. Fouache (Ed.): *The Mediterranean World. Environment and History. IAG Working Group on Geo-archaeology Symposium Proceedings. Environmental Dynamics and History in Mediterranean areas (Paris, Université de Paris-Sorbonne, 24-26 avril 2002)*, Elsevier SAS, Paris, 404-417.
- ALONSO VILLALOBOS, C., MÉNANTEAU, L. y OJEDA CALVO, R. (2007): "Geoarqueología y paleomorfología litoral de la ensenada de Bolonia. Primeros resultados y nuevas propuestas", en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 521-538.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1989): "Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación", en J.M. Blázquez y J. Martínez-Pinna (Coords.): *Estudios sobre la antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz, Anejos de Gerión* II, Madrid, 295-305.
- ALVAR EZQUERRA, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (1988): "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica", *Gerión* 6, 169-185.
- ÁLVAREZ, J. y MAXIMIANO CASTILLEJO, A.M. (2004): "Factorías de salazón y subsidiarias en la bahía de Cádiz: una adaptación al nuevo contexto histórico del Mediterráneo. Una propuesta interpretativa, bajo concepción ecológica y cultural, del asentamiento gaditano", en G. De Frutos y A. Muñoz (Coords.): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras*

- fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 379-395.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (Ed.) (2011): *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, *BAR International Series* 2245, Archaeopress, Oxford.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R. (2008): *Actividad Arqueológica Preventiva en Paseo Victoria Eugenia, 13. Antigua fábrica de conservas Garavilla. Algeciras (Cádiz)*. Memoria Definitiva, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M. (1998): “La Venta del Carmen en época post-clásica: evolución del poblamiento entre época islámica y la actualidad en Guadacorte y su entorno geo-histórico”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 373-396.
- (2002): “La colina del Puente Grande, la Vega del Ringo Rango y el río Palmones: aproximación a su entorno geo-histórico”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 515-539.
- AMADO REINO, X., BARREIRO MARTÍNEZ, D., CRIADO BOADO, F. y MARTÍNEZ LÓPEZ, M.C. (2002): *Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje, Trabajos de Arqueología e Patrimonio* 26, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago de Compostela.
- AMAYA HIDALGO, R. (2008): *Memoria Preliminar. Actividad Arqueológica Preventiva. Calle Escopeteros Nos 10 y 12*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ANAYA RIVAS, A. (2006): *Memoria final de la prospección superficial para estudio informativo de la Autovía del Mediterráneo A7. Tramo: Algeciras-San Roque*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ANTOÑANZAS SUBERO, A. e IGUACEL DE LA CRUZ, P. (2009): “Impacto arqueológico del Desdoblamiento del Gasoducto a Campo de Gibraltar, Fase II”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/I, 256-260.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (Ed.) (1991): *Saguntum y el mar. Catálogo de la exposición*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1993): “La ciudad en la España tardorromana: ¿continuidad o discontinuidad?”, en VV.AA.: *Ciudad y comunidad cívica en Hispania, siglos II y III d.C. - Cité et communauté civique en Hispania (Actes du colloque organisé par la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990)*, *Collection de la Casa de Velázquez* 40, Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 177-184.
- (2007): *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A.D.*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2003): “Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29 (2002-2003), 241-258.
- (2009a): “La moneda antigua en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: los hallazgos en pozos”, en A. Arévalo (Coord.): *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y arqueología” (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007)*, vol. II, Universidad de Cádiz, Museo Casa de la Moneda, Madrid, 197-215.
- (2009b): “La moneda en los ambientes industriales pesquero-conserveros de la costa gaditana: su uso ritual y su valor religioso”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 2, 177-195.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (2002): “Los hallazgos monetales”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 279-282.
- (2004a): “Agujas de red”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 112-113.

- (2004b): “Anzuelos”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 108-109.
- (Eds.) (2007): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2001): “Prospecciones arqueológicas en el “territorium” de Baelo Claudia: nuevos elementos interpretativos”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 115-132.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MACÍAS, M. (2006): “El mundo funerario tardorromano en “Baelo Claudia”: novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (Eds.): *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica, Anales de Arqueología Cordobesa* 17 (vol. II), Universidad de Córdoba, Diputación de Córdoba, Córdoba, 61-84.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. y TORREMOCHA SILVA, A. (Eds.) (2004): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada.
- ARIAS BONET, G. (1988): “Vías romanas en el Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 0, 15-20.
- ARIÑO GIL, E. (2003): “Tipos de campo, modelos de hábitat. Problemas metodológicos e interpretativos de los catastros romanos en Hispania”, en J. Guitart, J.M. Palet y M. Prevosti (Coords.): *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d’Arqueologia del Baix Penedès*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 97-116.
- ARIÑO GIL, E., GURT I ESPARRAGUERA, J.M. y PALET MARTÍNEZ, J.M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana, Acta Salmanticensia. Estudios Geográficos & Históricos* 122, Ediciones Universidad de Salamanca, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Salamanca.
- ARNAUD, P. (2005): *Les routes de la navigation antique. Itinéraires en Méditerranée*, Errance, Paris.
- ARRIBAS PALAU, A. (1965): *Los Iberos*, Aymá, Barcelona.
- ARROYO ILERA, F. (1998): *Agua, paisaje y sociedad en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II*, Ediciones del umbral, Madrid.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. (2011a): “El Campo de Gibraltar: apuntes sobre el conocimiento geológico de su territorio hasta principios del s. XX”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 81-101.
- (2011b): *Informe de los sondeos geo-arqueológicos del Proyecto Carteia (Análisis realizados a los sondeos practicados en el Proyecto Carteia Fase II Campaña 2010-2011)*, Informe técnico pendiente de publicación como parte de la memoria de la Fase II (2006-2012) del *Proyecto Carteia*.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y GONZÁLEZ MARTÍN, J.A. (2003): “Las condiciones naturales de El Campo de Gibraltar: la excepcionalidad de un territorio”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal (Dirs.): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid, 59-76.
- (2004): “Presencia de materiales marinos y dunares sobre un alfar romano en la Bahía de Algeciras (Cádiz, España)”, en G. Benito y A. Díez (Eds.): *Contribuciones recientes sobre Geomorfología: libro de actas de las sesiones generales de la VIII Reunión Nacional de Geomorfología (Toledo, 22-25 de septiembre de 2004)*, Sociedad Española de Geomorfología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 393-400.
- (2006): “El marco geográfico de *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 61-80.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): “Aplicaciones geomorfológicas en el alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Apuntes sobre un modelo de investigación arqueológica interdisciplinar”, en S. González, M. Pérez y C.I Bango (Coords.): *Actas del II*

- Seminario de Investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología*, Colección de Estudios, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 169-184.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1994): “La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Cartago, Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1993), Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera* 33, Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, Ibiza, 23-57.
- (2001): “La emergencia de la “polis” en el mundo púnico occidental”, en M. Almagro-Gorbea, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart: *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 217-281.
- ARTEAGA MATUTE, O. y HOFFMANN, G. (1986): *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea*, Informe inédito.
- (1987): “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 194-195.
- ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1985): *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)*, Informe inédito.
- (1987): “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 117-122.
- (1988): “Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste”, *Madrider Beiträge* 14, 107-126.
- ARTEAGA MATUTE, O., KÖLLING, A., ROOS, A.M, SCHULZ, H. y SCHULZ, H. (2004): “Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001/II: Actividades sistemáticas y puntuales, 27-40.
- ARTEAGA MATUTE, O. y ROOS, A.M. (1995): “El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del río Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992/II: Actividades sistemáticas, 329-339.
- (2002): “El puerto fenicio-púnico de Gadir: una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz”, *SPAL* 11, 21-40.
- ARTEAGA MATUTE, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. (1995): “El problema del “Lacus Ligustinus”. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir”, en VV.AA.: *Tartessos. 25 años después, 1968-1993*, Barcelona, 99-135.
- (2008): “Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz”, *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* 10 (Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz), 21-116.
- ASENSIO I VILARÓ, D., BELARTE FRANCO, C. y NOGUERA GUILLÉN, J. (2001): “El poblament ibèric al curs inferior de l’ebre (Ribera d’ebre i baix Ebre)”, en A. Martín i Ortega y R. Plana Mallart (Coords.): *Territori polític i territori rural durant l’edat del Ferro a la Mediterrània occidental. Actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000*, Museu d’Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 283-300.
- ASHMORE, W. (2002): ““Decisions and Dispositions’: socializing spatial archaeology”, *American Anthropologist* 104 (4), 1172-1183.
- ATHANASSOPOULOS, E. y WANDSNIDER, L. (Eds.) (2004): *Mediterranean Archaeological Landscapes. Current Issues*, University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- AUBERT, C. (1999): “Les representations navales de la Laja Alta, en Andalousie”, en H. Tzalas (Ed.): *TROPIS V, International Symposium on Ship Construction in Antiquity* (Athens), 29-41.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1986): “La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular”, en VV.AA.: *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora, 1984)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 612-623.

- (1991): “Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar (Málaga)”, en *Atti del II Congresso Internazionale di studi Fenici e Punici (Roma 1987)*, Roma, 617-626.
 - (1995): “From Trading Post to town in the Phoenician-Punic World”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 47-65.
 - (1997): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Edición ampliada y puesta al día, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona.
 - (1999): “3. Los materiales. La secuencia del Corte 5”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 86-127.
 - (2002a): “Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar”, en M.G. Amadasi, M. Liverani y P. Matthiae (Eds.): *Da Pyrgi a Mozia, Studi sull'Archeologia del Mediterraneo in Memoria di A. Ciasca*, vol. I, Università degli studi di Roma “La sapienza”, Roma, 29-40.
 - (2002b): “Los fenicios en Occidente: balance y estado de la cuestión”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI. XVI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2001), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 50, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 7-18.
 - (2005): “Mainake: the Legend and the new Archaeological Evidence”, en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 187-202.
 - (2006): “El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización”, en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas I, Mainake* 28, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 35-47.
 - (2007): *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M.E. y BUXÓ I CAPDEVILA, R. (1999): “Los recursos y la economía colonial. Conclusiones”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 334-339.
- AUBET SEMMLER, M.E., CARMONA GONZÁLEZ, P., CURIÀ BARNÉS, E., DELGADO HERVÁS, A., FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA FERNÁNDEZ, M. (1999): *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- AUBET SEMMLER, M.E. y DELGADO HERVÁS, A. (2003): “La colonia fenicia del Cerro del Villar y su territorio”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 57-74.
- ÁVILA GRANADOS, J. (2006): *Viajeros por Andalucía*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- AYALA LOZANO, S. (2008): *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la calle Duque de Almodóvar Nº 21C/V Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- AYALA LOZANO, S. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2009): “Excavación Arqueológica Preventiva en un tramo del foso de Al-Yazirat Al-Hadra, en calle Ruiz Zorrilla Nº 5 (Algeciras, Cádiz)”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras*, 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 489-494.
- AYERBE VÉLEZ, R., BARRIENTOS VERA, T. y PALMA GARCÍA, F. (Eds.) (2009): *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales, Anejos de Archivo Español de Arqueología* LIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- BAENA PREYSLER, J. (2003), “La Arqueología peninsular y los SIG: presente y futuro”, *ArqueoWeb - Revista sobre Arqueología en Internet* 5 (1), sin paginar.

- BAENA PREYSLER, J., BLASCO BOSQUED, C. y QUESADA SANZ, F. (Eds.) (1997): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BALIL ILLANA, A. (1970): “Casa y urbanismo en la España antigua”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 36, 289-334.
- (1971): “Casa y urbanismo en la España antigua”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 37, 5-83.
- (1972): “Casa y urbanismo en la España antigua”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 38, 55-131.
- (1973): “Casa y urbanismo en la España antigua”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 39, 115-188.
- BALLESTA GÓMEZ, J.M. (2011): “El Cortijo del Rocardillo”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 349-363.
- BAPTISTA, M.A. y MIRANDA, J.M. (2009): “Revision of the Portuguese catalog of tsunamis”, *Natural Hazards and Earth System Sciences* 9, 25-42.
- BAPTISTE, G. (1989): *Documentation cartographique, Livret de Prescriptions techniques* 4. Documentation Graphique 2^e partie, Inventaire général des richesses artistiques de la France, Ministère de la Culture, de la Communication, des Grands Travaux et du Bicentenaire, Paris.
- BARATTA, G. (2008): “La produzione della pelle nell’Occidente e nelle province africane”, en J. Gonzalez, P. Ruggeri, C. Vismara y R. Zucca (Eds.): *L’Africa romana. XVII Convegno Internazionale: Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi (Sevilla, 2006)*, vol. 1, Carocci editore, Roma, 203-221.
- BARKAOUI, A. (2003): *La Marine Carthaginoise. Approches des activités militaires des Carthaginois sur mer depuis les origines jusqu’en 146 av. J.-C.*, L’Or du Temps, Tunis.
- BARKER, G. (1991): “Approaches to archaeological survey”, en G. Barker y J.A. Lloyd (Eds.): *Roman landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region, Archaeological Monographs of the British School at Rome* 2, British School at Rome, London, 1-9.
- (1995): *A Mediterranean valley. Landscape archaeology and Annales History in the Biferno Valley*, Leicester University Press, London.
- (1996): “Regional Archaeological Projects. Trends and Traditions in Mediterranean Europe”, *Archaeological Dialogues* 2, 160-175.
- BARKER, G. y LLOYD, J.A. (Eds.) (1991): *Roman landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region, Archaeological Monographs of the British School at Rome* 2, British School at Rome, London.
- BARNETT, R.D. (1963): “A Review of Acquisitions 1955-62 of Western Asiatic Antiquities (II)”, *The British Museum Quarterly* 27 (3/4), 79-88.
- BARRAGÁN MALLOFRET, D. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.L. (2009): “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras: la paleoensuada del río de la Miel”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 13-32.
- BARRAGÁN MUÑOZ, J.M. (1991): “El Puerto de Algeciras: un modelo de ocupación desarrollista del espacio litoral”, *Almoraima* 6, 25-34.
- BARRET, J.C. y KO, I. (2009): “A phenomenology of landscape. A crisis in British landscape archaeology?”, *Journal of Social Archaeology* 9, 275-294.
- BARRIER, P. y MONTENAT, C. (2007): “Le paysage de l’époque protohistorique à l’embouchure du Segura. Approche paléogéographique”, en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L’établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e - fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, Collection de la Casa de Velázquez* 96, Casa de Velázquez, Madrid, 10-21.
- BARROSO RUIZ, C. (1980): “Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz). Abrigo de Laja Alta”, *Zephyrus* XXX-XXXI, 23-41.
- BASSO, K. (1996): *Wisdom Sits in Places. Landscape and language among the Western Apache*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- BEDON, E. (2003): “Les agglomérations indigènes de la péninsule ibérique chez Tite-Livie”, *Gerión* 21 (1), 229-263.

- BEKKER-NIELSEN, T. y BERNAL CASASOLA, D. (Eds.) (2010): *Ancient nets and fishing gear. Proceedings of the International Workshop on "Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: a First Approach" (Cádiz, November, 15-17, 2007)*, Monographs of the Sagena Project 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press, Cádiz.
- BELARTE, M.C. (2009): "Colonial Contacts and Protohistoric Indigenous Urbanism on the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula", en M. Dietler y C. López-Ruiz (Eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago, 91-112.
- BELÉN DEAMOS, M. (2000): "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente", en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999)*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 46, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 57-102.
- BELÉN DEAMOS, M. y PÉREZ LÓPEZ, I. (2000): "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos", en M. Barthelemy y M.E. Aubet (Coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 473-490.
- BELL, M. y WALKER, M.J.C. (2005): *Late Quaternary environmental change. Physical and Human Perspectives*, Pearson, Harlow.
- BELMONTE AVILÉS, J.A. (2003): *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 9, Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, Barcelona.
- (2007): "Fenicia. De las ciudades-estado independientes a la lucha por la autonomía", en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 19-42.
- BELTRÁN FORTES, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- (2011): "Biografía de Concepción Fernández-Chicarro y de Dios", en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 199-208.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Methodes classiques et methodes formelles dans l'étude des amphores (Actes du Colloque de Rome, 27-29 Mai 1974)*, *Collection de l'École Française de Rome* 32, Ecole Française de Rome, Rome, 97-131.
- (2004): "Alfares y hornos romanos en Andalucía. Historiografía de la investigación y claves de lectura", en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, *BAR International Series* 1266, vol. 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 9-38.
- BEN LAZREG, N. y MATTINGLY, D.J. (1992): *Leptiminus (Lamta): a Roman port city in Tunisia. Report n°1*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 4, Ann Arbor.
- BÉNABOU, M. (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, François Maspero, Paris.
- BENAVENTE SERRANO, J.A., MARCO SIMÓN, F. y MORET, P. (2003): "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C.", *Archivo Español de Arqueología* 76, 231-246.
- BENDALA GALÁN, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- (1981): "La etapa final de la Cultura Ibero-turdetana y el impacto romanizador", en VV.AA.: *La baja época de la cultura ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueología (Madrid, marzo 1979)*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, 33-48.
- (1983): "La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de Carmo", *Huelva Arqueológica* VI (Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales, Huelva, 22 al 24 de mayo de 1980), 193-203.

- (1987): “Los cartagineses en España”, en M. Bendala (Coord.): *Historia general de España y América. De la protohistoria a la conquista romana*, Tomo I, vol. 2, Rialp, Madrid, 115-170.
- (1989): “La génesis de la estructura urbana en la España antigua”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16, 127-147.
- (1994): “El influjo cartaginés en el interior de Andalucía”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Cartago, Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1993)*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 33, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 59-69.
- (1998): “Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tradorrepublicana”, en J. Mangas (Coord.): *Italia e Hispania en la crisis de la República romana (Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 307-312.
- (2001), “Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana”, *Zephyrus* LIII-LIV (2000-2001), 413-432.
- (2002-2003): “Cultura Agrícola y Cultura Púnica en la Bética”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42 (Homenaje a la Dra. Dña Encarnación Ruano), 333-342.
- (2003a): *La ciudad, ayer y hoy*, Real Academia de Doctores, Madrid.
- (2003b): “De Iberia in Hispaniam: el fenómeno urbano”, en L. Abad (Coord.): *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos. Actas del Seminario de Arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria (Soria, Convento de la Merced, del 23 al 27 de julio de 2001)*, *Anejos de Lucentum* X, Universidad de Alicante, Fundación Duques de Soria, Alicante, 15-35.
- (2005a): “Antonio García y Bellido y la valoración, imprescindible, del impacto colonial”, en M. Bendala, C. Fernández Ochoa, R. Durán y A. Morillo (Eds.): *La Arqueología Clásica Peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXIV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 21-26.
- (2005b): “Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso”, en G. Cruz Andreotti (Coord.), *Arqueología y urbanismo de la Malaka romana: balance y perspectivas*, *Mainake* 27, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 9-32.
- (2006): “Hispania y la “romanización”. Una metáfora: ¿crema o menestra de verduras?”, *Zephyrus* LIX, 289-292.
- (2007a): “Mediterráneo”, en M. Artola (Dir.) y J.A. Pardos (Coord.): *Historia de Europa*, vol. I, Espasa, Madrid, 97-177.
- (2007b): “La concepción y la formación de la ciudad: el caso de Carmona”, en M. Bendala y M. Belén (Dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica (Actas del V Congreso de Historia de Carmona)*, Universidad de Sevilla, Ayto. de Carmona, Carmona, 21-42.
- (2009a): “Continuidad y renovación en los centros sacros de las ciudades hispanorromanas”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (Eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XLV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 345-370.
- (2009b): “Sociedad y estructura urbana en el mundo ibérico”, *Paleohispanica* 9, *Acta Paleohispanica* X, 363-379.
- (2009c): “El privilegio histórico y cultural de la moneda: aliento y compromiso científicos”, en A. Arévalo (Coord.): *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y arqueología” (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007)*, vol. I, Universidad de Cádiz, Museo Casa de la Moneda, Madrid, 17-48.
- (2011): “La retaguardia hispana de Aníbal”, en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, *Mainake* 2010 32 (I), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 437-460.
- (2012): “La recuperación arqueológica de la acción de los Barca: logros y expectativas”, en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (Eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, 297-327.

- BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2003): “Arquitectura militar púnico–helenística en Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29 (2002-2003), 145-158.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L. (1988): “Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista”, en VV.AA.: *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio 27-28 febrero 1986*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid, 121-140.
- BENDALA GALÁN, M., RICO, C. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (Eds.) (1999): *El ladrillo y sus derivados en la época romana, Monografías de Arquitectura Romana* 4, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1995): “Proyecto Carteia: primeros resultados”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 21, 81-116.
- BENDER, B. (2006): “Place and Landscape”, en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spier (Eds.): *Handbook of Material Culture*, Sage, London, 303-314.
- BENEROSO SANTOS, J. (2008): “Oficios y actividades para el recuerdo. La Molinería”, *Revista Alameda* Nº 185 (Enero 2008), 14-17.
- BENGOETXEA SANTAMARÍA, G. (2001): *Seguimiento arqueológico del dragado de muelle Juan Carlos I de la zona Norte del Puerto de Algeciras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BÉRARD, A. (1930): “Baleiniers norvégiens dans le détroit de Gibraltar”, *Annales de Géographie* 39 (222), 561-568.
- BERENQUER QUIRÓS, J.M. (2006): *Memoria final de la Intervención Arqueológica Preventiva en C/ Emilio Castelar 38 esquina Juan Morrison de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2010): “Intervención arqueológica preventiva en c/ Emilio Castelar 38 esquina Juan Morrison de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 692-702.
- BERENJENO BORREGO, A.M. (2003): *Memoria del Control Arqueológico de Movimientos de tierra. 1ª fase-2ª Actuación del Proyecto de Infraestructuras Portuarias en las Instalaciones de Campamento. San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006a): *Memoria final del “Proyecto de Intervención Arqueológica Puntual como apoyo a las labores de conservación de la muralla del Fuerte de la Isla Verde. Puerto de Algeciras (Cádiz)”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2006b): *Memoria final de la Intervención Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la C/ Libertad nº 12, esquina José Román, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2010): “Restos arqueológicos medievales aparecidos durante la excavación arqueológica preventiva en la c/ Libertad, 12 esquina José Román, Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 510-511.
- BERGMANN, L., ÁLVAREZ, J.J., ARIAS, M., ARROQUIA, M.I., CASADO, A., EMBERLEY MORENO, A., EMBERLEY SORIA, A., GARCÍA, M., GARCÍA, J.A., GÓMEZ, M.I., MARISCAL, D., MARTÍNEZ, J.D., PÉREZ, J.I., QUÍLEZ, M., SÁNCHEZ, L.F., SASSOON, H., SEVILLA, L. y SORIANO, M. (2002): “Representaciones pictóricas de la fauna del Parque Natural de Los Alcornocales”, *Almoraima* 27, 75-92.
- BERNAL CASASOLA, D. (1993): “Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): Una posible producción local de figurillas en época romana”, *Almoraima* 9 (Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Tarifa, 9-11 de octubre de 1992), 147-161.
- (1995a): “Aportación al conocimiento de Algeciras en época tardorromana: las lucernas de tipo paleocristiano de su Museo Municipal”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 137-148.

- (1995b): “Un nuevo yacimiento arqueológico en el Término Municipal de Los Barrios: los materiales de época romana de la vega del Ringo Rango”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 117-129.
- (1996a): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el complejo alfarero de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1996b): “El vino en la Bética costera oriental entre el s. III d.C. y la Tardía Antigüedad. Nuevas aportaciones arqueológicas”, en S. Celestino (Ed.): *El vino en la Antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996)*, Serie Varia 4, Universidad Autónoma de Madrid, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla, Madrid, 253-262.
- (1997a): *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del “Círculo del Estrecho” en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII a.C.) a través del registro anfórico*, Tesis doctoral microfilmada, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1997b): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el complejo alfarero romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1997c): “La producción anfórica en la bahía de Algeciras en época romana: nuevos datos procedentes de los talleres de la Venta del Carmen (Los Barrios)”, *Almoraima* 17 (Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Los Barrios, 8-10 de noviembre de 1996), 65-74.
- (Ed.) (1998a): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid.
- (1998b): “*Carteia* en la Antigüedad Tardía: desde el siglo III d.C. hasta la conquista musulmana”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid, 195-203.
- (1998c): “La producción anfórica en la bahía de Algeciras en época romana”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 19-42.
- (1998d): “Algunas reflexiones sobre la economía y el comercio del campo de Gibraltar en época tardorromana a través del registro anfórico subacuático”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 47-78.
- (1998e): “Las ánforas de producción local: tipología, caracterización y epigrafía”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 143-198.
- (2002): “El horno cerámico de época bajoimperial: estructura, problemática y producciones cerámicas”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 369-395.
- (2003): “*Carteia* en la Tardía Antigüedad. De época severiana al s. VII d.C.”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal (Dirs.): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid, 270-287.
- (2004a): “Contexto cerámico del alfar de El Rinconcillo”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 220-223.
- (2004b): “Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones”, en I. Pérez y P. Bádenas (Eds.): *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna, Nueva Roma* 24, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 61-99.

- (2004c): “Comercio, rutas y navegación en la Hispania meridional tardorromana (ss. III-VII d.C.). Una perspectiva desde la arqueología litoral”, en L. De Maria y R. Turchetti (Dir.): *Rotte e porti del Mediterraneo dopo la caduta dell’Impero romano d’Occidente, Continuità e innovazioni tecnologiche e funzionali (IV Seminario ANSER, 18-19 giugno 2004, Genova)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 33-64.
- (2006a): “Roma y la Antigüedad Tardía en el “Círculo del Estrecho””, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (Eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 169-199.
- (2006b): “*Carteia* en la Antigüedad Tardía”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 417-464.
- (2006c): “La industria conservera romana en el “Círculo del Estrecho”. Consideraciones sobre la geografía de la producción”, en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XVI Convengo Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2 Carocci editore, Roma, 1351-1394.
- (2007): “Algo más que *garum*. Nuevas perspectivas sobre la producción de las *cetariae* hispanas al hilo de las excavaciones en c/ San Nicolás (Algeciras, Cádiz)”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (Eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del congreso internacional (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686, John and Erica Hedges Ltd., Oxford, 93-107.
- (2008a): “*Gades* y su bahía en la Antigüedad: reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes”, *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* 10 (Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz), 267-308.
- (2008b): “Ciudades del *Fretum Gaditanum* tardoantiguo: pesquerías y comercio transmediterráneo en época bizantina y visigoda”, *Zona arqueológica* 9 (Recópolis y la ciudad en la época visigoda), 363-383.
- (2008c): “Arqueología de la redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana”, en B. Mora (Coord.): *Territorios Marítimos, Comunicaciones, Espacios Naturales y Humanos en la Bética Costera, Mainake* 30, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 181-215.
- (Ed.) (2009a): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- (2009b): “Ánforas y vino en la Antigüedad Tardía. El ejemplo de la *Hispania* meridional”, en J. Blánquez y S. Celestino (Eds.): *El vino en época tardoantigua y medieval. Simposio Internacional Arqueología de vino. Museo Arqueológico de Murcia (22-24 de octubre de 2008)*, Serie Varia 8, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 33-60.
- (2009c): “El faro romano de *Gades* y el papel de los *Thynnoskopeia* en el *Fretum Gaditanum*”, en F. Arias Vilas, C. Fernández Ochoa, C. y A. Morillo (Eds.): *Torre de Hércules: Finis terrae lux. Simposio sobre od faros romanos e a navegación occidental na antiguidade (A Coruña, 2008)*, *Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña* 20, Museo Arqueolóxico Provincial de A Coruña, La Coruña, 85-107.
- (2009d): “Roma y la pesca de ballenas. Evidencias en el *Fretum Gaditanum*”, en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 259-285.
- (2009e): “Bizantinos y visigodos en el *Fretum Gaditanum*. Reflexiones a la luz de la evidencia arqueológica y monetaria”, en A. Arévalo (Coord.): *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y arqueología” (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007)*, vol. II, Universidad de Cádiz, Museo Casa de la Moneda, Madrid, 701-715.
- (2010a): “Fishing Tackle in *Hispania*: Reflections, Proposals and First Results”, en T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (Eds.): *Ancient nets and fishing gear. Proceedings of the International Workshop on “Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: a First Approach” (Cádiz, November, 15-17, 2007)*,

- Monographs of the Sagena Project 2*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press, Cádiz, 83-137.
- (2010b): “Arqueología de los puertos romanos del *Fretum Gaditanum*: nuevos datos, nuevas perspectivas”, *Bollettino di Archeologia on line I*: Volume Speciale B/B7/7 (XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean (Roma 22-26 Sept. 2008)), 69-82.
 - (Ed.) (2011a): *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz, Ayto. de Algeciras, Cádiz.
 - (2011b): “Las necrópolis tardoantiguas de *Carteia*. Nuevos documentos para su análisis”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 145-160.
 - (Ed.) (2011c): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012)*, *Monografías del proyecto SAGENA 3*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
 - (2011d): “46. Pesa de red romana en plomo (Catálogo)”, en D. Bernal (Ed.): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012)*, *Monografías del proyecto SAGENA 3*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 448-49.
- BERNAL CASASOLA, D., ALONSO VILLALOBOS, C. y GRACIA PRIETO, F.J. (2011b): “De la acuicultura en *Baetica*. A propósito de la posible piscina-vivero del yacimiento haliéutico del Cabo Trafalgar (Cádiz)”, *Zephyrus* LXVII, 145-160.
- BERNAL CASASOLA, D. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2002): “Los hallazgos monetales de la fase bajoimperial”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 477-483.
- BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2007a): “Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss.II-I a.C.)”, en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 237-354.
- BERNAL CASASOLA, D., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2006b): *Memoria arqueológica del alfar romano de la Loma de las Cañadas*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2009b): “Una *cetaria* anexa en el barrio alfarero de *Carteia*. Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela R-3 de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 459-465.
- BERNAL CASASOLA, D., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2005d): “Los alfares de *Carteia*. Intervención arqueológica de urgencia en Villa Victoria (2003 - 2004)”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5 (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 317-318.
- BERNAL CASASOLA, D., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., ROJAS PICHARDO, F.J. y MELERO JIMÉNEZ, J. (2007b): *Memoria Preliminar A.A.P. En Parcela R-3 “Piletas de salazón”. P.M.-6 Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A., SÁEZ ROMERO, A.M., LORENZO MARTÍNEZ, L. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2003a): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Patrimonio histórico y cultural de San Fernando, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Gerencia Municipal de Urbanismo de San Fernando, San Fernando.
- BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2006c): “Villa Victoria. Una *figlina* altoimperial en el *territorium* de

- Carteia*”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 235-249.
- BERNAL CASASOLA, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J. y ZOUAK, M. (2008a): “La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M. Parodi (Eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 2*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, 231-263.
- BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2003): *Informe del control arqueológico en la factoría de salazones romana de C/ San Nicolás nº 1 (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006): “Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás 1”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 293-308.
 - (2010): “Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en c/ San Nicolás 1”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, 422-434.
- BERNAL CASASOLA, D., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. y ARAGÓN NÚÑEZ, E. (2005a): *Memoria preliminar del seguimiento arqueológico en la C/ San Nicolás 1 (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D. y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2004): “El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)”, en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, *BAR International Series* 1266, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 589-606.
- BERNAL CASASOLA, D., JIMÉNEZ-CAMINO, R., LORENZO MARTÍNEZ, L., TORREMOCHA SILVA, A. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2003b): “Las factorías de salazones de “Iulia Traducta”. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás Nº 3-5 de Algeciras”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 163-183.
- (2004b): “Molinos rotatorios”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 172-173.
 - (2004d): “Agujas de red”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 114-115.
 - (2004f): “Anuelos”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 110-111.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (1998a): *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en los Altos del Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1998b): “Los hornos y las estructuras asociadas”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 81-120.
 - (1999): *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2000): “La arqueología de época bizantina e hispanovisigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 97-134.

- (Eds.) (2002a): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid.
 - (2002b): “Las estructuras de la villa en los ss. IV y V d.C.”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 345-356.
 - (2002c): “Las estructuras de la villa documentadas en la intervención arqueológica de 1998”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 101-136.
- BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J.M. (1999): *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- (2000): “La ocupación bizantina de *Septem*. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación”, en J.M. Gurt y N. Tena (Eds.): *V Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. V Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica (16-19 de abril de 1998, Cartagena)*, *Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica VII*, Institut d’Estudis Catalans, Universidad de Murcia, Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Museo Arqueológico de Cartagena, Barcelona, 121-133.
- BERNAL CASASOLA, D. y PETIT DOMÍNGUEZ, M.D. (1995): “Caracterización de resinas en ánforas romanas por cromatografía de gases. Resultados y aplicaciones en España”, *Alebus* 4-5 (1994-1995), 84-98.
- BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J. y BOUZOUGGAR, A. (Eds.) (2006a): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J., ZOUAK, M. y PARODI ÁLVAREZ, M. (Eds.) (2008b): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 2*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009a): “Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/*Carteia* (San Roque, Cádiz)”, en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, *Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 199-257.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004a): “Villa Victoria y el barrio alfarero de *Carteia* en el siglo I d.C. Avance de la excavación del año 2003”, en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, *BAR International Series* 1266, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 457-472.
- (2004c): “Las Dressel 2/4 Béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el Conventus Gaditanus”, en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, *BAR International Series* 1266, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 633-648.
 - (2008c): “Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005)”, en C. Alfaro y L. Karali (Eds.): *Purpureae Vestes. II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, Athens, 209-226.

- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y REDONDO ÁLVAREZ, M. (2004e): *Intervención Arqueológica de Urgencia. Alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Tercera fase. Excavación, consolidación y tapado del horno*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2011a): “De la producción anfórica de *Carteia* en época republicana. Primeras evidencias”, en J. Abellán, C. Lazarich y V. Castañeda (Dir.): *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I: Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 65-82.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., LORENZO MARTÍNEZ, L. y TOLEDO COELLO, F.J. (2005b): *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- BERNAL CASASOLA, D. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2007): “Saladeros y alfares en *Gadir*. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente”, en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 315-368.
- (2008): “Opérculos y ánforas romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales”, *Rei Cretariae Romanae Favtorvm XXV Congress (Albania, 24 September–1 October 2006)*, *Acta* 40, 455-472.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A.M., MONTERO FERNÁNDEZ, R., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., SÁEZ ESPLIGARES, A., MORENO, D. y TOBOSO SUÁREZ, E.J. (2005c): “Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: a propósito del embarcadero flavio del caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)”, *SPAL* 14, 179-230.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A.M., VIJANDE VILA, E., PÉREZ RODRÍGUEZ, M. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2010): “Actuación arqueológica preventiva en el Cortijo Grande-Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz) 2006”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 554-571.
- BERNAL CASASOLA, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. (1998): “El aprovisionamiento hidráulico del taller: canalizaciones y pozos manantiales”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 121-142.
- BIGNAMINI, I. (2001): “Histoire de la découverte et de la recherche: du Moyen Age à 1800”, en J-P. Descoeurdes (Dir.): *Ostia, port et porte de la Rome antique. Catalogue de l'exposition (Genève, Musée Rath, 23 février-22 juillet 2001)*, Georg, Genève, 41-47.
- BINFORD, L.R. (1962): “Archaeology as Anthropology”, *American Antiquity* 28 (2), 217-225.
- BINFORD, S.R. y BINFORD, L.R. (1968): *New Perspectives in Archaeology*, Alding Publishig Company, Chicago.
- BINFORD, S.R. y QUIMBY, G.I. (1972): *An Archaeological Perspective*, Seminar Press, New York-London.
- BINTLIFF, J. (2000): “The concepts of “site” and “offsite” archaeology in surface artefact survey”, en M. Pasquinucci y F. Trément (Eds.): *Non-destructive techniques applied to landscape archaeology, The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 4, Oxbow Books, Oxford, 200-215.
- BINTLIFF, J. y SNODGRASS, A. (1988): “Mediterranean Survey and the city”, *Antiquity* 62 (234), 57-71.
- BLANCHEMANCHE, P. (2000): *La plaine de Lattes du XIIIe au XIXe siècle. Dynamique naturelle et mise en valeur*, *Lattara* 13, Edition de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes.
- BLANCO DE TORO, D. (2007): *Informe preliminar de la excavación arqueológica en Carteia. Parcela de la nueva planta de hidrógeno en la refinería C.E.P.S.A. de San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BLANCO DE TORO, D., GESTOSO MOROTE, D. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. (2007): *Memoria final de la excavación arqueológica preventiva en la calle Sáenz de la Laguna N° 3 esquina Comandante*

- Gómez Ortega Nº 37 de Algeciras (Cádiz), Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2009): “Excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna Nº 3 - esquina comandante Gómez Ortega Nº 37 de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras*, 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 481-483.
 - BLANCO MURIEL, A., MADRID DÍAZ, M.V. y ORTEGA VAQUERO, I. (1998): “El servicio de información del Patrimonio Histórico de Andalucía: implantación y desarrollo”, en FESABID (Ed.): *Los sistemas de información al servicio de la sociedad: actas de las jornadas. VI Jornadas Españolas de Documentación*, vol. I, Valencia, 157-168.
 - BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 29 (93-94), 3-51.
 - (1960): “Orientalia II”, *Archivo Español de Arqueología* 33 (101-102), 3-43.
 - BLANES DELGADO, C., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., AGUILERA RODRÍGUEZ, L., MATA ALMONTE, E. y SANTIAGO PÉREZ, A. (1998): “Gibraltar: Medieval Archaeology. Primeras aportaciones de un proyecto de investigación. Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar”, en VV.AA.: *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, noviembre de 1996)*, vol. I, Algeciras, 417-432.
 - BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985): “Un nuevo material cerámico de engobe rojo”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Ministerio de Educación, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 463-474.
 - (1990): “La vía Heraclea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado por las tierras del interior”, en Institución Fernando el Católico (Ed.): *Simposio La red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 65-76.
 - (2007): “Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia”, en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 257-279.
 - (2008): “Arquitectura defensiva del suroeste de la Península Ibérica”, in B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Arquitectura defensiva fenicio-púnica: XXII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 61, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 145-183.
 - BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2009): “New Proposals for Colonial Settlement Models in the Phoenician-Punic World on the Southern Iberian Peninsula. The Exemple of Carteia (San Roque, Cádiz)”, en S. Helas y D. Marzoli (Eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen (Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis. Februar 2007)*, *Iberia Archaeologica* 13, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Rom, Mainz am Rhein, 515-528.
 - BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2005b): *Informe-Memoria. Actividad Arqueológica Preventiva. Callejón del Moro (San Roque, Cádiz). Fase II: Extracción del Embarcadero romano*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., JIMÉNEZ VIALÁS, H. y MELERO JIMÉNEZ, J. (2006d): *Memoria Definitiva. A.A.P. en Parcela “Equipo Deportivo” PM 6 – Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2006e): *Memoria Definitiva. A.A.P. en Parcela R-2 “Los Remos” PM 6 – Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2005a): *Informe-Memoria. Actividad Arqueológica Preventiva. Callejón del Moro, Villa Victoria, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2005c): “Primeros datos acerca de las posibles instalaciones portuarias altoimperiales en Carteia y la producción tardorromana de púrpura. Excavaciones de urgencia en el Callejón del Moro, San Roque,

- Cádiz”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5 (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 315-317.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2006f): “Las ánforas púnicas y tardopúnicas”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 353-376.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y CELESTINO PÉREZ, S. (Eds.) (2009): *El vino en época tardoantigua y medieval. Simposio Internacional Arqueología de vino. Museo Arqueológico de Murcia (22-24 de octubre de 2008), Serie Varia* 8, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2010a): “Actuación arqueológica preventiva en la parcela PM6 “Polideportivo” de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz). La barriada alfarera de Carteia”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 473-483.
- (2010b): “Actuación arqueológica preventiva en la parcela R2 “Los Remos” de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 458-472.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., GONZÁLEZ REYERO, S. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2006g): “Lectura estratigráfica. Excavación del Corte C2. Sector Púnico”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999; Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 133-142.
- (2006h): “Lectura estratigráfica. Excavación del Corte C4. Sector Púnico”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 143-156.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., JIMÉNEZ VIALÁS, H. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2012): “Paisaje arqueológico - paisaje simbólico. Carteia y las Columnas de Hércules, una lectura comparada”, en F. Prados, I. García y G. Bernard (Eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 227-269.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MONCADA GARCÍA, N. (2011): “El entorno de la ciudad de Carteia: la recuperación de un paisaje cultural”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPESA, Madrid, 393-409.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R. (1993): “El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quejola (San Pedro) y su contexto arqueológico”, en J. Blánquez, R. Sanz y M.T. Musat (Coords.): *Arqueología en Albacete, Patrimonio Histórico. Arqueología* 6, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Madrid, 85-108.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y PÉREZ RUIZ, M. (Eds.) (2004): *Antonio García y Bellido. Miscelánea, Serie Varia* 5, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y POLAK, G. (2011): “Un álbum para el recuerdo”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPESA, Madrid, 413-429.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y RODRÍGUEZ NUERE, B. (Eds.) (2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental. Catálogo de la exposición (Madrid, Museo de San Isidro, del 24 de junio al 31 de octubre de 2004)*, Instituto de Patrimonio Histórico Español, Universidad Autónoma de Madrid, Museo de San Isidro, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (Eds.) (1999a): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Asistencia Técnica de Patrimonio, Madrid.
- (Eds.) (1999b): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, Asistencia Técnica de Patrimonio, Madrid.
- (Eds.) (1999c): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Madrid.

- (2011a): “*Carteia*. Sesenta años de investigaciones arqueológicas”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 27-46.
- (2011b): “La muralla de casernas de la ciudad púnica de *Carteia* (San Roque, Cádiz)”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 93-104.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (2002): “La ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en época púnica”, en A. González, G. Matilla y A. Egea (Eds.): *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material (Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000)*, *Estudios Orientales* 5-6, Murcia, 137-155.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D. (2006c): *A.A.P. en la Parcela R3, PM-6 de Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BERNAL CASASOLA, D. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2006b): *A.A.P. en Parcela A5 Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008b): “La necrópolis del barrio alfarero de Villa Victoria en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 105-118.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BERNAL CASASOLA, D. y GIL JULIÁ, S. (2008a): *Memoria Final. Control de Movimientos de tierra en la Parcela PM-6 “Polideportivo” de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz). La Barriada Industrial alfarera de Carteia*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (Eds.) (2006a): *Augusto Fernández de Avilés. En Homenaje, Serie Varia* 6, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y TEJERA GASPAS, A. (2006a): “El asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, la antigua *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 89-96.
- (2006b): “Una nueva visión de la factoría fenicia del Cerro del Prado. La nueva ciudad púnica de *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 297-300.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1974): *La Romanización I*, Ciclos y temas de la Historia de España, Istmo, Madrid.
- (1975a): *La Romanización II*, Ciclos y temas de la Historia de España, Istmo, Madrid.
- (1975b): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca.
- (1989): *Nuevos estudios sobre la romanización, Fundamentos* 101, Istmo, Madrid.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y ALVAR EZQUERRA, J. (Eds.) (1996): *La romanización en Occidente*, Actas editorial, Madrid.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (Eds.) (1999): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I, Col·lecció Instrumenta* 6, *Corpus International des Timbres Amphoriques* Fascicule 7, Universitat de Barcelona, Union Académique Internationale, Bajo los Auspicios de la Real Academia de la Historia, Barcelona.
- BLÁNQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1894): “Las costas de España en la época romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 24 (5), 384-430.
- (1923): “Avieno. Ora Marítima. Edición crítica y estudio geográfico”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 64, 294-304.
- BOCANEGRA BARBA, J.A. (2009): “Hidrología y vegetación potencial del entorno de los emplazamientos históricos de *Asido, Carteia, Ocuri, Hasta, Gades y Baelo*”, en L.G. Lagóstena y F. de B. Zuleta (Eds.): *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el*

- abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 61-85.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2001): “Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los ss. VII al II a.C.”, en L. Berrocal y P. Gardes (Coords.): *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 8, Madrid, 185-199.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Studia Phoenicia VIII, Peeters, Leuven.
- BONNET, C. y GARBATI, G. (2009): “Spazi sacri fuori e dentro la città. Strategie di occupazione e forme devozionali nella Sardegna fenicia e púnica”, en S. Helas y D. Marzoli (Eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen (Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis. Februar 2007)*, Iberia Archaeologica 13, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Rom, Mainz am Rhein, 343-352.
- BONSOR, G. (1918): “Les villes antiques du détroit de Gibraltar”, *Bulletin Hispanique* 20 (3), 141-148.
- BORJA BARRERA, F. (1994): “Paisaje urbano y reconstrucción geoarqueológica: Estudio del tell de la ciudad de Niebla (Huelva)”, en J.F. Jordá (Ed.): *Geoarqueología. Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. I.T.G.E. (Madrid, 14-16 de diciembre de 1992)*, Madrid, 193-206.
- (1995): “Paleogeografía de las costas atlánticas de Andalucía durante el Holoceno medio-superior: prehistoria reciente, protohistoria y fases históricas”, en VV.AA.: *Tartessos. 25 años después (1968-1993)*, Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, 73-97.
- BORJA BARRERA, F. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1993): “Paleogeografía fluvial del SW andaluz: fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos”, en J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez (Coords.): *Arqueología en el Bajo Guadiana: Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva y Niebla, 25-27 de febrero de 1993)*, Huelva, 15-26.
- (1994): “Paleogeografía post-flandriense del litoral de Cádiz. Transformación protohistórica del paisaje de Doña Blanca”, en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series 593, Tempvs Reparatum, Oxford, 185-199.
- BOST, J-P., CHAVES TRISTÁN, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J. y RICHARD, J-P. (1987): *Bélo IV. Les monnaies*, Série Archeologie VI, Publications de la Casa de Velázquez, Diffusion de Bocard, Madrid.
- BOTTO, M., FINOCCHI, S., MELIS, S. y RENDELI, M. (2003): “Nora: Sfruttamento del territorio e organizzazione del paesaggio in età fenicia e púnica”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 151-186.
- BOURDIEU, P. (1970): “The Berber House or the world reversed”, *Social Science Information* 9, 151-170.
- (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique: précédé de Trois études d'ethnologie kabyle*, Travaux de Droit, d'Économie, de Sociologie et de Sciences Politiques 92, Droz, Genève.
- BOUTIER, J. (2005): “Réduire les villes en cartes. L'invention d'un regard non figuratif dans l'Europe Moderne”, en M. Morel-Deledalle (Dir.): *La ville figurée. Plans et vues gravées de Marseille, Gênes et Barcelone. Catalogue de l'exposition (Musée d'histoire de Marseille, 9 juillet 2005-9 septembre 2006)*, Musée d'histoire de Marseille, Marseille, 23-31.
- BRADFORD, J. (1957): *Ancient Landscapes. Studies in Field Archaeology*, Bell and Sons, London.
- BRAUDEL, F. (1949): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, A. Collin, Paris.
- BRAVO DE ACUÑA, L. (1627): *Gibraltar fortificada por mandado de el Rey Nro.Sr.D. Philippe IV. Consejo y cuidado de D. Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, Duque de Sant Lucar*, Manuscrito conservado en la British Library de Londres.
- BRAVO GARZOLINI, A. (1999): *Informe de la prospección arqueológica superficial realizada en la parcela de CLH, S.A. del Polígono de Guadarranque, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- BRAVO JIMÉNEZ, S. (1996): “Geoestrategia de los asentamientos fenicio-púnicos en el Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 16, 33-43.
- (2000): “Una visión del Campo de Gibraltar a principios del siglo XIX”, *Almoraima* 24, 29-41.
 - (2003a): “El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Clásica: una visión desde las fuentes escritas”, *Eúphoros* 6, 141-164.
 - (2003b): “Un pueblo prerromano en el Estrecho de Gibraltar: los libiofenicios”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 139-150.
 - (2003c): “*Iulia Traducta*: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras?”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, tomo 4, Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 97-120.
 - (2003d): *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en Plan Parcial Villa Victoria, Puente Mayorga (San Roque)*, informe inédito.
 - (2004): “*Iulia Traducta* y *Tingi*: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XV Convengo Internazionale: Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti (Tozeur, 2002)*, vol. 1, Carocci editore, Roma, 651-672.
 - (2005a): *Informe de los trabajos efectuados en relación a la actividad arqueológica preventiva en la Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2005b): “La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5 (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 83-95.
 - (2007a): *Informe Preliminar. Excavación Arqueológica Preventiva. Unidad de Ejecución 1 UE2 “Plaza del Coral”*. (Algeciras, Cádiz), Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2007b): *Informe Preliminar. Excavación Arqueológica Preventiva. Calle Muñoz Cobos, 10*. (Algeciras, Cádiz), Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2008): “Aplicación de los SIG para el estudio del poblamiento altoimperial en el Estrecho de Gibraltar. El ejemplo del *Territorium* de *Carteia*”, en P. Fernández Uriel (Ed.): *I Coloquio del Grupo de Investigación de Especialistas en la Antigüedad “Mar de Alborán”. Experiencias de investigación, protección y gestión del patrimonio arqueológico en el Mar de Alborán (Ceuta, abril de 2007)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Ceuta, 2 págs. sin numerar.
 - (2009): “El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. Un análisis desde la literatura periegrética”, *Almoraima* 38 (Actas de las X Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 24-26 de octubre de 2008), 27-44.
 - (2010): *Dinámicas de control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Algeciras.
 - (2011): “Un ejemplo de epigrafía en *Carteia*: el pedestal de *Canvleia*”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 233-252.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R. y VILA OBLITAS, M. (2008): “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en Avenida de la Marina de Algeciras (Cádiz)”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 59-72.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2002): *Informe de excavación arqueológica en apoyo a la restauración. Fuerte de San Benito, La Línea de la Concepción, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y GUZMÁN FERNÁNDEZ, J.C. (2002): “Un suceso extraordinario ocurrido en el Campo de Gibraltar a mediados del s. II a.n.e.”, *Eúphoros* 5, 61-70.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y TRINIDAD LÓPEZ, D. (2009): “Actividad arqueológica en la plaza del Coral de Algeciras (Cádiz): los hallazgos de época romana y bajomedieval”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 107-124.

- (2010): “Actividad arqueológica preventiva en la unidad de ejecución 1 UE 2, Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 402-411.
- BREUIL, H. (1922): “Paleolithic Man at Gibraltar. New and Old facts”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 52, 46-54.
- BREUIL, H. y BURKITT, M.C. (1929): *Rock painting of Southern Andalusia: a description of a Neolithic and Copper Age art group*, Clarendon Press, Oxford.
- BREVAL, J.D. (1726): *Remarks on several Parts of Europe*, 2 vols., Bernard Lintot, London.
- BRION, M. (1965): “El Romanticismo”, en R. Huyghe (Coord.): *El arte y el hombre*, vol. 3, Editorial Planeta, Barcelona, 295-336.
- BRIQUEL, D. (2003): “L’émergence de la cité”, en M. Reddé, L. Dubois, H. Briquel, F. Lavagne y F. Queyrel (Eds.): *La naissance de la ville dans l’Antiquité*, De l’Archéologie à l’Histoire, De Boccard, Paris, 9-14.
- BROGIOLO, G.P., GAUTHIER, N. y CHRISTIE, N. (Eds.) (2000): *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Brill, Leiden.
- BROWN, P. (1978): *The Making of Late Antiquity*, *Carl Newell Jackson lectures* 1976, Harvard University Press, Cambridge (Mass.) - London.
- BRUN, J-P. (1997): “Um primeiro moinho hidráulico romano na Península Ibérica, em Conimbriga”, en A. Alarcão (Coord.): *Portugal romano. A Exploração dos Recursos Naturais. Catálogo da Exposição*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 30-31.
- (2003): *Le vin et l’huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*, *Collection des Hesperides*, Éditions Errance, Paris.
- BUFFON, G.L.L. Comte de (1749-1789): *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roy*, 36 vols., L’Imprimerie Royale, Paris.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtíberos. Etnias y estado*, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- BURNOUF, J. y LEVEAU, P. (Dirs.) (2004): *Fleuves et marais, une histoire au croisement de la nature et de la culture. Sociétés préindustrielles et milieux fluviaux, lacustres et palustres: pratiques sociales et hydrosystèmes*, *Archéologie et Histoire de l’Art* 19, Comité des travaux historiques et scientifiques, Paris.
- BUSANA, M.S. (1995): *Oderzo. Forma urbis. Saggio di topografia antica*, *Bibliotheca Archaeologica* 16, L’Erma di Bretschneider, Roma.
- BUTZER, K.W. (1982): *Archaeology as human ecology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- (2008): “The agricultural consequences of colonial contacts on the Iberian Peninsula in the first millennium BC”, *Veget Hist Archaeobot* 17, 145-154.
- (2009): “Botanical and Archaeological Dimensions of the Colonial Encounter”, en M. Dietler y C. López-Ruiz (Eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago, 155-168.
- CABALLERO SÁNCHEZ, J.V. y ZOIDO NARANJA, F. (2008): “Formación y desarrollo de una línea de investigación: la dimensión paisajística de los conjuntos arqueológicos”, *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* 43 (La Convención Europea del Paisaje: desarrollos prácticos), 181-198.
- CABALLOS RUFINO, A. y DEMOUGIN, S. (Eds.) (2006): *Migrare. La formation des élites dans l’Hispanie romaine*, *Ausonius Études* 11, Diffusion De Boccard, Bordeaux.
- CABALLOS RUFINO, A., MARÍN FATUARTE, J., RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): *Itálica Arqueológica*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CABRERA BONET, P. y PERDIGONES MORENO, L. (1996): “Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)”, *Trabajos de Prehistoria* 53 (2), 157-165.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (2007): “La ganadería en el desarrollo económico de la factoría de salazones”, en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 499-511.
- (2011): “Estudio zooarqueológico y tafonómico de la fauna terrestre de la factoría de salazones de la c/ San Nicolás (Algeciras, Cádiz). Implicaciones económicas”, en D. Bernal (Ed.): *Las factorías de*

- salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz, Ayto. de Algeciras, Cádiz, e.p.
- CADET, J.P, FOURNIQUET, J., GIGOUT, M., GUILLEMIN, M. y PIERRE, G. (1978): “La neotectonique du littoral de l’arc de Gibraltar et des partout de la mer d’Alborán”, *Quaternaria* 20, 185-202.
- CALLEGARIN, L. (2008): “La côte mauretanienne et ses relations avec le litoral de la Bétique (fin du III^e siècle a.C.- I^e siècle p.C.)”, en B. Mora (Coord.): *Territorios Marítimos, Comunicaciones, Espacios Naturales y Humanos en la Bética Costera*, Mainake 30, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 289-328.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F.Z. (2000): “Ateliers et échanges monétaires dans le Circuit du Détroit”, en M.P. García-Bellido y L. Callegarin (Eds.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 23-41.
- CALPENSIS (1816): “Account of ancient Carteia, and its Remains”, *The gentleman’s magazine: and historical chronicle* LXXXVI, Part the first (January-June 1816), 208-210.
- CALVO SERRALLER, F. (1978): “La imagen romántica de España”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 332 (Febrero), 240-260.
- CAMARÓS PÉREZ, E. y ESTÉVEZ ESCALERA, J. (2010): “Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de la Plaza de la Catedral (Ceuta)”, en F. Villada, J. Ramón y J. Suárez Padilla: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 383-405.
- CAMPANELLA, L. y ZAMORA, J.Á. (2010): “Il maiale presso le comunità fenicie e puniche di Sardegna: leggi, tabù e consuetudini alimentari tra culture a contatto”, *Bollettino di Archeologia on line* I: Volume Speciale A/A3/6 (XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean (Roma 22-26 Sept. 2008)), 48-57.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. (2010): “Los suburbios de *Onoba Aestuaria*”, en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 267-288.
- CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, L.M. y MARTÍN-BUENO, M. (1991): “El fondeadero de Getares (Algeciras)”, J.M. Blázquez y S. Montero (Coords.): *Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, Anejos de Gerión* III, Madrid, 371-383.
- CANO BENÍTEZ, A. (2008): *Memoria preliminar-final intervención arqueológica preventiva de prospección superficial para la cantera “La Alcaldesa” en el término municipal de San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CANTILLO, A. del (1843): *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio: que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbon. Desde el año de 1700 hasta el día*, Alegría y Charlain, Madrid.
- CANTO Y DE GREGORIO, A.M. (2004): “Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas de 1726”, *Revista portuguesa de Arqueologia* 7 (2), 265-364.
- CANUTO, M.A. y YAEGER, J. (Eds.) (2000): *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, Routledge, London.
- CAÑETE JIMÉNEZ, C. (2009): *El origen africano de los iberos: una perspectiva historiográfica*, Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- CAPEL SÁEZ, H. (1988): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcanova, Barcelona.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Crítica, Barcelona.
- CARMONA GONZÁLEZ, P. (1999): “Evolución geomorfológica del Cerro del Villar”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 33-41.

- (2003): “El tómbolo de Tiro, el Delta del Guadalhorce y la Bahía de Lixus. Geomorfología y geoarqueología de litorales fenicios”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 11-32.
- CARMONA GONZÁLEZ, P. y RUIZ PÉREZ, J.M. (2004): “Geomorphological and geoarchaeological evolution of the coastline of the Tyre tombolo. Preliminary results”, en M.E. Aubet (Ed.): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999, Bulletin d'Archéologie et Architecture Libanaises Hors-Série I*, Beyrouth, 207-119.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico, o Antigua Chancillería*, Sevilla.
- CARO BELLIDO, A. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (1997): *Antonio de Lebrija y la Bética (sobre Arqueología y paleogeografía del Guadalquivir)*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CARRERA RUIZ, J.C., MADARIA ESCUDERO J.L. de y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2000): “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo de Estrecho. Estado de la cuestión”, *Gerión* 18, 43-76.
- CARRETÉ, J.M., KEAY, S., MILLETT, M. y ARBOR, A. (1995): *A Roman provincial capital and its hinterland: the survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 15, Oxford.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2007): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el Bajo Guadalquivir el inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, BAR International Series 1703, John and Erica Hedges Ltd., Oxford.
- CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J.R. (1999): “*Turres Baeticae*: una reflexión arqueológica”, *Anales de arqueología cordobesa* 10, 33-86.
- CARRILLO PALACÍN, J.I. (2008): *Memoria preliminar-final del proyecto de intervención arqueológica. Movimiento de tierras para el desmonte de la ataguía y el dragado de canal de salida del GBS*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CARRIÓN GARCÍA, J.S., FINLAYSON, C., FERNÁNDEZ, S., FINLAYSON, G., ALLUÉ, E., LÓPEZ SÁEZ, J.A., LÓPEZ GARCÍA, M.P., GIL ROMERA, G., BAILEY, G. y GONZÁLEZ SAMPÉRIZ, P. (2008): “A coastal reservoir of biodiversity for Upper Pleistocene human populations: palaeoecological investigations in Gorham’s Cave (Gibraltar) in the context of the Iberian Peninsula”, *Quaternary Science Reviews* 27, 2118–2135.
- CARTER, F. (1777): *A journey from Gibraltar to Malaga; with a view of that Garrison and its Environs; a Particular Account of the Towns in the Hoya of Malaga; the ancient and Natural History of those Cities, of the Coast between them, and of the Mountains of Ronda*, 2 vols., T. Cadell, London.
- CARUSO, N. (1986): *Cerámica viva. Manual práctico de la técnica de elaboración cerámica de Oriente y Occidente*, Ediciones Omega S.L., Barcelona.
- CASEY, E.S. (1996): “How to Get from Space to Place in a Fairly Short Stretch of Time”, en S. Feld y K.H. Basso (Eds.): *Senses of Place*, School of American Research Press, Santa Fe, 13-52.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2006): *Memoria de la actividad arqueológica preventiva relativa al “Proyecto de gasoducto en el término municipal de San Roque (Cádiz)”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007): *Memoria de la “Prospección arqueológica superficial de los términos municipales de San Roque y La Línea de la Concepción (Cádiz)” dentro del Proyecto “Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (Coord.) (2008): *Las primeras ocupaciones humanas de Los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el río Palmones*, mHA Monografías de Historia y Arte, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayto. de Los Barrios, Cádiz.
- (2009): “Proyecto de Investigación: las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 435-437.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y HERRERO LAPAZ, N. (2002): *Informe sobre la intervención de urgencia (prospecciones con sondeos) realizada en parcelas 11 y 12 de la barriada de el Lazareto, Los Barrios, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., HERRERO LAPAZ, N. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, A. (2010): “Actividad arqueológica preventiva relativa a la construcción de un gasoducto en el término municipal de San Roque (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 538-553.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., HERRERO LAPAZ, N., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, A., TORRES ABRIL, F. y MARISCAL RIVERA, D. (2005): “La intervención de urgencia realizada en parcelas 11 y 12 de la barriada de El Lazareto (Los Barrios Cádiz). Una aproximación a las sociedades portadoras del tecnocomplejo Achelense o Modo 2”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002/III: Actividades de Urgencia (1), 156-164.
- CASTAÑEDA, V., TORRES, F., PÉREZ, L., COSTELA, Y., JIMÉNEZ-CAMINO, R., TOMASSETTI, J.M. y BERNAL, J.M. (2009): “El sitio paleolítico de Modo 2 de Algetares (Algeciras, Cádiz). Excavación arqueológica, descripción del depósito y análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 33-51.
- CASTELO RUANO, R., CARDITO ROLLÁN, L.M., PANIZO ARIAS, I. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la Cultura Arqueológica Española*, Stock Cero, Madrid.
- CASTILLO BELINCHÓN, R. (1998): *Intervención arqueológica de urgencia de control de dragado para la instalación de un dique flotante en Campamento, San Roque, Cádiz*, Informe inédito.
- (1999): *Informe y Memoria Final de la Intervención Arqueológica de Urgencia relacionada con el Tramo Marino del proyecto de una nueva central de ciclo combinado a instalar en San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2001): “Intervención arqueológica de urgencia de control de dragado para la instalación de un dique flotante en Campamento, San Roque, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998/III: Actividades de Urgencia (1), 138-143.
 - (2003): *Informe-memoria final del control arqueológico del movimiento de tierras de las obras de dragado necesarias para la ampliación del Pantalán de la Refinería Gibraltar (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2006a): “Prospección arqueológica subacuática previa a la ejecución de la I Fase - 2º actuación del proyecto de infraestructuras portuarias en las instalaciones de Campamento, San Roque (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003/III: Actividades de Urgencia (1), 224-231.
 - (2006b): “Control arqueológico del movimiento de tierras de las obras del dragado necesarias para la ampliación del pantalán de la Refinería Gibraltar (San Roque, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003/III: Actividades de Urgencia (1), 214-223.
- CASTILLO DUARTE, J.J. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2007): *Memoria definitiva de la IAP en la C/ Pescadería (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CASTILLO NAVARRO, L.A. del (1991): “Monedas Bizantinas halladas en la Comarca del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 5 (Actas de las I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 12-14 de octubre de 1990), 223-241.
- (1994): “Monedas Bizantinas halladas en la Comarca del Campo de Gibraltar (II)”, *Eúphoros* 1, 51-57.
 - (1995): “La tésera y las monedas ibéricas, hispanorromanas y romanas del Museo de Gibraltar”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 131-136.
 - (1999): “Monedas Bizantinas halladas en la Comarca del Campo de Gibraltar (II)”, *Almoraima* 21 (Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 23-25 de octubre de 1998), 101-104.
 - (2001): “Historiografía”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, vol. I, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 53-82.
- CASTILLO PASCUAL, M.J. (1993): “Ager Arcifinius: significado etimológico y naturaleza real”, *Gerión* 11, 145-151.
- (1996): *Espacio en orden: El modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Universidad de La Rioja. Servicio de Publicaciones, Logroño.

- CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y CAMPOS CARRASCO, J. (1994): “Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad”, en J. Rodríguez, F. Díaz, C. Finlayson y F. Giles Pacheco (Eds.): *Gibraltar during the Quaternary, Monografías AEQUA 2*, Sevilla, 143-150.
- CASTRO CASAS, I. (2001): *Informe del control y seguimiento arqueológico de la construcción de un emisario submarino para una nueva central térmica de ciclo combinado en el Polígono Industrial de Guadarranque. San Roque, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CASTRO PÁEZ, E. (2004): “La ville et le territoire d’après le Livre III de Strabon. Une méthodologie d’approche et un essai d’application”, *Gerión* 22 (1), 169-199.
- CATALÁ ORTIZ, M. (1999): “La agricultura: los recursos vegetales a partir de las semillas y frutos. Análisis paleocarpológico”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 307-312.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (Ed.) (1996): *El vino en la Antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996)*, *Serie Varia 4*, Universidad Autónoma de Madrid, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla, Madrid.
- CELS-SAINT-HILAIRE, J. (1985): “Les libertini: des mots et des choses”, *Dialogues d’histoire ancienne* 11 (1), 330-379.
- CEPAS PALANCA, A. (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III, Anejos de Archivo Español de Arqueología XVII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CERRILLO CUENCA, E. y MAYORAL HERRERA, V. (2009): “Un sistema de prospección arqueológica asistida por SIG libre: diseño, puesta en práctica y perspectivas futuras”, en VV.AA.: *III Jornadas de SIG libre* (Gerona), sin paginar.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2003): “La reorganización del territorio. Los paisajes de la romanización”, en L. Abad (Coord.): *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos. Actas del Seminario de Arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria (Soria, Convento de la Merced, del 23 al 27 de julio de 2001)*, *Anejos de Lucentum X*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante, 37-52.
- CHAIX, L. y MÉNIEL, P. (2005): *Manual de arqueozoología*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- CHALMETA GENDRÓN, P. (2003): *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Universidad de Jaén, Jaén.
- CHAMORRO, J.G. (1994): “Flotation strategy: Method and sampling plant dietary resources of Tartessian times at Doña Blanca”, en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, *BAR International Series* 593, Tempvs Reparatvm, Oxford, 21-35.
- CHAPA BRUNET, T., MAYORAL HERRERA, V. y URIARTE GONZÁLEZ, A. (2011): “Caminería y asentamientos en el curso medio del Guadiana Menor (Jaén) durante la época ibérica”, en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia (Eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano. En homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 239-252.
- CHAPMAN, H.P. (1995): “Urbanism in Copper and Bronze Age Iberia?”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, *Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 29-46.
- (2003): “Rudston “Cursus A” - Engaging with a Neolithic monument in its landscape setting using GIS”, *Oxford Journal of Archaeology* 22 (4), 345-356.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1979): *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Instituto Antonio Agustín de Numismática, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.
- (1989): “Notas sobre los hallazgos monetales de Carteia en las campañas de 1971-1975”, *Habis* 20, 275-277.

- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, en J.M. Blázquez y S. Montero (Coords.): *Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, Anejos de Gerión* III, Madrid, 139-168.
- CHEDDAD, A. (2004): “Cohésion et désagrégation dans le circuit du détroit de Gibraltar”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XV Convengo Internazionale: Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti (Tozeur, 2002)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 989-1011.
- CHELLI, Z. (1992): *La Tunisie au Rythme des Estampes du XVème au XIXème siècle*, Editions Tunis-Carthage, Tunis.
- CHERRY, D. (1998): *Frontier and Society in Roman North Africa*, Clarendon Press, Ontario.
- CHERRY, J.F. (1983): “Frogs around the Pond: Perspectives on Current Archaeological Survey Projects in the Mediterranean Region”, en D.R. Keller y D.W. Rupp (Eds.): *Archaeological Survey in the Mediterranean Area, BAR International Series* 155, Oxbow Books, Oxford, 375-416.
- (2003): “Archaeology Beyond the Site: Regional Survey and Its Future”, en J.K. Papadopoulos y R.M. Leventhal (Eds.): *Theory and Practice in Mediterranean Archaeology: Old World and New World Perspectives*, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, 137-159.
- CHEVALLIER, R. (1972): “Présentation”, en R. Chevallier (Ed.): *Colloque international sur la cartographie archéologique et historique (Paris, 24-26 Janvier 1970)*, Institut pédagogique national, Centre de recherches A. Piganiol, Tours, 5-9.
- (1991): “Réflexions sur le sel dans l’histoire romaine: un produit de première nécessité insaisissable”, en J.M. Blázquez y S. Montero (Coords.): *Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, Anejos de Gerión* III, Madrid, 53-60.
- (1998): “Géographie, topographie, archéologie et histoire de la Gaule”, en P. Arnaud y P. Counillon (Eds.): *Geographica Historica, Etudes* 2, Ausonius, Bordeaux-Nice, 25-39.
- (2000): *Lecture du temps dans l’espace. Topographie archéologique et histoire*, Picard, Paris.
- (2001): “Les ports d’Ostie: pour une relecture des sources”, en J-P. Descoeudres (Dir.): *Ostia, port et porte de la Rome antique. Catalogue de l’exposition (Genève, Musée Rath, 23 février-22 juillet 2001)*, Georg, Genève, 20-29.
- CHIC GARCÍA, G. (2000): “La romanización de las ciudades púnicas: la aportación de la numismática”, en M.P. García-Bellido y L. Callegarin (Eds.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 145-156.
- (2004): “La Gaditanización de España”, en G. De Frutos y A. Muñoz (Coords.): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 39-62.
- CHILDE, V.G. (1950): “The Urban Revolution”, *Town Planning Review* 21, 3-17.
- CHOUQUER, G. y FAVORY, F. (1980): *Contribution à la recherche des cadastres antiques, Centre de Recherches Spécialisées d’Histoire Ancienne* 31, Paris.
- CIURANA, J. y MACIAS, J.M. (2010): “La ciudad extensa: usos y paisajes suburbanos de Tarraco”, en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 309-334.
- CLARKE, D.L. (1976): *Analytical Archaeology*, Methuen, London.
- (1977): *Spatial Archaeology*, Academic Press, Boston.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (1970): *Béziers et son territoire dans l’Antiquité, Annales littéraires de l’Université de Besançon* 112, Besançon.
- (2004): “Conclusion”, en P.N. Doukellis y L.G. Medoni (Eds.): *Perception and evaluation of cultural landscapes (Athens, 2004), MEAETHMATA* 38, Difussion de Boccard, Paris, 271-274.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y PLANA-MALLART, R. (Eds.) (1995): *Cité et territoire. I Colloque Européen (Béziers, 1994), Annales Littéraires de l’Université de Besançon* 565, Presses Universitaires Franc-comtoises, Paris.

- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y VIGNOT, A. (Eds.) (1998): *Cité et territoire II. II Colloque Européen (Béziers, 1997)*, Presses Universitaires Franc-comtoises, Centre de Recherches d'histoire ancienne, Paris.
- COARELLI, F. (1987): "Munigua, Praeneste e Tibur. I modelli laziali di un municipio della Baetica", *Lucentum* VI, 91-100.
- COBO HEREDIA, M.A., PALACIOS, V.M. y PÉREZ RODRÍGUEZ, L. (2007): "Análisis del sedimento y adherencias de un ánfora vinaria (Dr. 1) del Conjunto Industrial VI", en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 375-379.
- COBOS RODRÍGUEZ, L.M. y MATA ALMONTE, E. (2011): "El proceso constructivo de la torre meridional de *Carteia* (San Roque, Cádiz)", *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 115-126.
- COLLINA-GIRARD, J. (2001): "L'Atlantide devant le détroit de Gibraltar?: mythe et géologie", *Comptes rendus de l'Académie des Sciences de Paris*, 233-240.
- (2003): "La géologie du Détroit de Gibraltar et le mythe de l'Atlantide", *Bulletin de la société vaudoise des Sciences naturelles* 3, 323-341.
- COLLINGWOOD, R.G. y MYERS, J.N.L. (1937): *Roman Britain and English Settlements, The Oxford History of England* 1, Oxford.
- CONDUITT, J. (1719): "A Discourse Tending to Shew the Situation of the Antient *Carteia*, and Some Other Roman Towns Near It", *Philosophical Transactions* 30 (1717-1719), 903-922.
- CONEJO PEDROSA, M.T. (2008): *Control de Movimiento de tierras en la calle Aníbal Nº 31. Algeciras (Cádiz). Memoria definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CONSEJO DE EUROPA (2000): *Convenio Europeo del Paisaje*, Consejo de Europa, Florencia.
- CONTRERAS CORTÉS, F., MOLINA GONZÁLEZ, F.R. y MORENO ONORATO, M.A. (1999): "La defensa de la ciudad como yacimiento arqueológico: los proyectos de arqueología urbana", *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 24 al 27 de febrero de 1999)*, Diputación de Valencia, Valencia, 275-279.
- COOLEY, A.E. (Ed.) (2002): *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 48, Portsmouth-Rhode Island.
- CORRALES AGUILAR, P. (2007): "La organización del campo malacitano durante la época romana", en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas II*, *Mainake* 29, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 249-271.
- CORSI, C. y VERMEULEN, F. (2007): "Elementi per la ricostruzione del paesaggio urbano e suburbano della città romana di *Ammaia* in *Lusitania*", *Archeologia Aerea* 3, 13-30.
- (Eds.) (2010): *Changing landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean (Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15th-17th May 2008)*, Ante Quem, Bologna.
- CORTÉS JOSÉ, J. (Coord.) (1996): *Catálogo de cartografía histórica de Cádiz*, Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CORTIJO CEREZO, M.L. (1993): *La administración territorial de la Bética romana*, Caja Provincial de Ahorros, Córdoba.
- (2005): "La madera en el *Bellum Hispaniense*", *Gestión* 23 (1), 143-168.
- (2007): "Los árboles silvestres en la Iberia de Estrabón", *Zephyrus* LX, 209-219.
- (2008): "El itinerario de Antonino y la Provincia Baetica", *Habis* 39, 285-308.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (Coord.) (1983a): *Algeciras, Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz, Jaén.
- (Coord.) (1983b): *San Roque, Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz, Jaén.
- (2001): "La Via Augusta de Baetica", en VV.AA.: *Las Vías Romanas del Mediterráneo. Programa Interregional II C Mediterráneo Occidental y Alpes Latinos*, Junta de Andalucía, Sevilla, 127-173.

- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- COSGROVE, D.E. (1984): *Social formation and symbolic landscape*, Barnes & Noble, Totowa.
- COSTA RIBAS, B. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. (Eds.) (2001): *De la mar y de la tierra: producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2000), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 47, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza.
- (Eds.) (2002): *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI. XVI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2001), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 50, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza.
- CRESPO DELGADO, D. (2001): "Memoria y mirada de un viajero inglés del siglo XVIII. Francis Carter en Gibraltar", *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 271-279.
- CRESPO SANTIAGO, M.J. (2007): *Memoria preliminar. Actuación Arqueológica Preventiva "Construcción de la variante de la A-405 (antiguo A-369) entre el enlace Miraflores (A-7) y la conexión de la A-405 con la CAP-5121" (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- CRiado BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje, Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio* 6, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- CRiado DE VAL, M. (Dir.) (1993): *Caminería hispánica. Actas del Primer Congreso de Caminería Hispánica (Madrid-Alcalá-Pastrana, 1992)*, 2 vols., AACHE Ediciones, Guadalajara.
- CRIPPS, P., EARL, G. y WHEATLEY, D. (2006): "A dwelling place in bits", en V. Jorge (Ed.): *Approaching prehistoric and protohistoric architectures of Europe from a dwelling perspective: proceedings of the TAG Session Sheffield, 2005, Journal of Iberian Archaeology* 8, Associação para o Desenvolvimento da Cooperação em Arqueologia Peninsular, Porto, 25-39.
- CUELBIS, D. (1600): *Thesoro Chorografico de las Espannas*, Manuscrito conservado en la *British Library* de Londres.
- CUESTA ESTÉVEZ, G.J. (1997): "Toponimia y arqueología en el término municipal de Los Barrios", *Almoraima* 17 (Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Los Barrios, 8-10 de noviembre de 1996), 59-64.
- CULICAN, W. (1972): "Phoenician remains from Gibraltar", *Australian Journal of Biblical Archaeology* II (1), 110-145.
- CUNLIFFE, B.W., FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. y BROOKS, I. (1999): *The Guadajoz Project: Andalucía in the first millennium BC, Monograph Series* 74, Institute of Archaeology, Oxford University, Oxford.
- CUNLIFFE, R. y KEAY, S. (Eds.) (1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1971-1972): "Proposta di classificazione delle fornaci per cerámica e laterizi nell'area italiana dalla Preistoria a tutta l'epoca romana", *Sibrium* XI, 371-464.
- CURCHIN, L.A. (1985): "Vici and Pagi in Roman Spain", *Revue des Études Anciennes* 87 (3-4), 327-344.
- DABRIO GONZÁLEZ, C.J. y POLO CAMACHO, M.D. (2005): "Registro estratigráfico de tsunamis", *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* 13 (1), 37-45.
- DAINVIL, R.P.F. (1972): "Cartes anciennes et archéologie", en R. Chevallier (Ed.): *Colloque international sur la cartographie archéologique et historique (Paris, 24-26 Janvier 1970)*, Institut pédagogique national, Centre de Recherches A. Piganiol, Tours, 11-23.
- DAMGAARD ANDERSEN, H., HORSNAES, H.W. y HOUBY-NIELSEN, S. (1997a): "Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th centuries BC", en H. Damgaard Andersen, H.W. Horsnaes, S. Houby-Nielsen y A. Rathje (Eds.): *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th centuries BC, Danish Studies in Classical Archaeology. Acta Hyperborea* 7, Museum Tusculanum Press, University of Copenhagen, Åhrus, 9-15.

- DAMGAARD ANDERSEN, H., HORSNAES, H.W., HOUBY-NIELSEN, S. y RATHJE, A. (Eds.) (1997b): *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th centuries BC*, *Danish Studies in Classical Archaeology. Acta Hyperborea* 7, Museum Tusulanum Press, University of Copenhagen, Åhrus.
- DARDAINE, S., MÉNANTEAU, L., VANNEY, J.R. y ZAZO CARDEÑA, C. (1985): *Belo II. Historique des fouilles. Belo et son environnement (Déroit de Gibraltar). Étude physique d'un site Antique*, *Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archéologie* Fasc. IV, De Boccard, Paris.
- DAVID, B. y THOMAS, J. (Eds.) (2008a): *Handbook of Landscape Archaeology*, World Archaeological Congress Research Handbooks in Archaeology, Left Coast Press, Walnut Creek.
- (2008b): "Landscape Archaeology: Introduction", en B. David y J. Thomas (Eds.): *Handbook of Landscape Archaeology*, World Archaeological Congress Research Handbooks in Archaeology, Left Coast Press, Walnut Creek, 27-43.
- DE POLIGNAC, F. (1984): *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société, VIII^e-VII^e siècles avant J.-C.*, Editions La Découverte, Paris.
- (2005): "Forms and Processes: Some Thoughts on the Meaning of Urbanization in Early Archaic Greece", en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC*, *Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 45-69.
- DELGADO GÓMEZ, J. (1969): *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía*, Graficasal, Algeciras.
- DELGADO HERVÁS, A. (2008): "Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.", en D. García, I. Moreno y F. Gracia (Coords.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.C.*, Signes, diseny i comunicació, Barcelona, 69-88.
- DELGADO HERVÁS, A. y FERRER MARTÍN, M. (2007): "Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales", *Interpreting household practices (Barcelona, 21-24 november 2007)*, *Treballs d'Arqueologia* 13, 29-68.
- DELGADO MAHECHA, O. (2009): "Sociedad y naturaleza en la geografía humana: Paul Vidal de la Blanche y el problema de las influencias geográficas", en J. Williams Montoya (Ed.): *Lecturas en teoría de la Geografía*, Biblioteca abierta, Colección general Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 129-148.
- DIARTE BLASCO, P. (2009): "La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: los espacios públicos como factor de transformación", en M.V. Escribano (Coord.): *La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, *Mainake* 31, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 71-84.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. (2000): "City and territory in Hispania Late Antiquity", en G.P. Brogiolo, N. Gauthier y N. Christie (Eds.): *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Brill, Leiden, 3-35.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., MARTÍNEZ MAZA, C. y SANZ HUESMA, F.J. (2007): *Hispania tardoantigua y visigoda*, *Historia de España* V, Istmo, Madrid.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004a): *Informe-memoria A.A.P. C/ Baluarte nº 8. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2004b): *Informe-memoria A.A.P. C/ Juan Morrison nº 4-6. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007): *Memoria final. Actividad arqueológica preventiva. Cortijo de Torres (Planta de Biodiesel)*, San Roque, Cádiz, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2009): "Actividad arqueológica preventiva en c/ Juan Morrison nº 4-6, Algeciras (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/I, 285-300.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2009): "¿Un ejemplo de estacionalidad en la producción alfarera? El horno romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)", *Ex officina hispana. Boletín/Boletim de la SECAH* 1 (Octubre/Octubre 2009), 16-20.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2010): "Actuación arqueológica preventiva de la calle Monteros, 13", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 273-285.

- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., SÁEZ ROMERO, A., TOBOSO SUÁREZ, E.J., MONTERO FERNÁNDEZ, A. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2003): “Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 123-137.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y UNIVERSIDAD DE CÁDIZ (2010): “Actividad arqueológica preventiva en Cortijo de Torres”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 512-525.
- DIDEROT, D. y D’ALEMBERT, J.L.R. (Eds.) (1751-1772): *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société des gens de lettres*, 35 vols., Briasson-David-Le Breton-Durand, Paris.
- DIETLER, M. (2009): “Colonial Encounters in Iberia and the Western Mediterranean: An Exploratory Framework”, en M. Dietler y C. López-Ruiz (Eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago, 3-48.
- DIETLER, M. y LÓPEZ-RUIZ, C. (Eds.) (2009): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago.
- DIMBLEBY, G.W. (1977): *Ecology and Archaeology*, *The Institute of Biology’s Studies in Biology* 77, Edward Arnold, London.
- DINCAUZE, D.F. (2000): *Environmental Archaeology. Principles and practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DIPUTACIÓN DE CÁDIZ e INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA (1985): *Atlas hidrogeológico de la provincia de Cádiz*, Diputación de Cádiz, Cádiz.
- DOELLE, W.H. (1977): “A Multiple Survey Strategy for Cultural Resource Management Studies”, en M.B. Shiffer y G.J. Gumerman (Eds.): *Conservation Archaeology*, Academic Press, London/New York, 201-209.
- DOMERGUE, C. (1973): *Belo I. La stratigraphie*, *Publications de la Casa de Velázquez Serie Archéologie* Fasc. I, De Boccard, Paris.
- (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l’antiquité romaine*, *Collection de l’Ecole Française de Rome* 127, École Française de Rome, Roma.
- (2008): *Les mines antiques. La production des métaux aux époques grecque et romaine*, *Antiqua* 11, Picard, Paris.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, M.A. (Coord.) (2004): *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano. Huesca, 19 y 20 de Marzo de 2003*, *Actas* 25, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1991): *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, *Historia Universal Antigua* 6, Síntesis, Madrid.
- (1995): “Libios, libiofenicios y blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias”, *Gerión* 13, 223-239.
- (2002): “Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization”, en C. Lyons y J.K. Papadopoulos (Eds.): *The Archaeology of Colonialism*, *Issues & Debates*, Getty Research Institute, Los Angeles, 65-95.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (Ed.) (2011a): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, *Monografías Historia y Arte*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- (2011b): “El estatus de Gadir y el Círculo del Estrecho en la historiografía del siglo XX”, en J.C. Domínguez Pérez (Ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, *Monografías Historia y Arte*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 33-56.
- DOUKELLIS, P.N. (2007): “Histoires du paysage: quelques réflexions”, en P.N. Doukellis (Ed.): *Histoires du paysage. Rencontre scientifique de Santorin, septembre 1998*, *Archaïognosia Supplément*, Athènes, 9-17.
- DOUKELLIS, P.N. y MENDONI, L.G. (Eds.) (2004): *Perception and evaluation of cultural landscapes (Athens, 2004)*, *MEAETHMATA* 38, Difussion de Boccard, Paris.
- DOWER, M. (2004): “The appraisal and protection of cultural landscapes: the proposed European Landscape Convention”, en P.N. Doukellis y L.G. Medoni (Eds.): *Perception and evaluation of cultural landscapes (Athens, 2004)*, *MEAETHMATA* 38, Difussion de Boccard, Paris, 263-269.

- DOWNS, M.E. (2000): "Re-figuring colonial categories on the Roman frontier in southern Spain", en E. Fentress (Ed.): *Romanization and the city. Creations, transformations, and failures (Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome, to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa, 14-16 May, 1998)*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 38*, Portsmouth-Rhode Island, 197-210.
- DRAIN, M. (1979): *Geografía de la península ibérica*, Oikos Tau, Barcelona.
- DRINKWATER, J. (1785): *A History of the Late Siege of Gibraltar with a Description and Account of that Garrison from the earliest periods*, T. Spilsbury, London.
- DUMONT, A. (2000): "Les archives du fleuve: analyse documentaire et archéologie fluviale", en L. Bonnamour (Dir.): *Archéologie des fleuves et des rivières*, Errance, Chalon-sur-Saône - Paris, 18-20.
- DURÁN-LORIGA RODRIGÁÑEZ, J. (1999): *Memorias diplomáticas*, Siddharth Mehta Ediciones, Madrid.
- DYSON, S.L. (1985): *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton University Press, Princeton.
- EL GHARBAOUI, A. (1999): *Cartographies et géographies arabo-musulmanes aux temps de leurs splendeurs*, Publication de la *Revue Espace Géographique et Société Marocaine*, Casablanca.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica: historia de un río revuelto*, Síntesis, Madrid.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARRA SÁNCHEZ, I. (1996): *Guadalquivir salobre. Elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Sevilla.
- ESCARPA GIL, A. (2000): *Tecnología romana, Historia de la Ciencia y de la Técnica 5: Tecnología romana*, Akal, Madrid.
- ESCRIBANO PAÑO, M.V. (Coord) (2009): *La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, *Mainake 31*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga.
- ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D. y MARCOS GONZÁLEZ, A. (2011): "El municipi romà de Vila Joiosa i el seu territorium", en VV.AA.: *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu (diciembre 2011 - febrero 2012)*. *Museos Municipales en el MARQ*, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 154-173.
- ESTERAS MARÍN, M., IZQUIERDO REVILLA, J., SANDOVAL MONTERO, N.G. y BAHMAD, A. (1998): *Mapa geológico del estrecho de Gibraltar: orilla norte, Escala 1:100.000*, SECEGSA (Sociedad Española de Estudios para la Comunicación Fija a través del Estrecho de Gibraltar S.A.), Madrid.
- (2000): "Evolución morfológica y estratigráfica Plio-Cuaternaria del umbral de Camarinal (Estrecho de Gibraltar) basada en sondeos marinos", *Revista Sociedad Geológica de España 13*, 539-550.
- ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (1994): "À propos de l'amphore Dressel 1C de Belo (Cadix)", *Mélanges de la Casa de Velázquez 30* (1), 131-138.
- EUROPASUR (22/02/2008): "Vías y Obras invierte en El Rinconcillo medio millón de euros en cuatro años", por la Redacción de Algeciras, versión digital.
- EUROPASUR (16/04/2010): "Un documento habla de actividad de salazón de pescado en Algeciras a comienzos del XX", por M. Tapia Ledesma, página 45.
- EVANS, J.G. (1978): *An Introduction to Environmental Archaeology*, Paul Elek, London.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2004): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C. - VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Memoria de Investigación del Programa de Doctorado del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz.
- (2005): "Intervención Arqueológica de Urgencia desorrollada en la C/ Castelar nº 7 (Algeciras)", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras 4-5* (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 323-324.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. y GARCÍA PANTOJA, M.E. (2011): "Novedades sobre la pesca y la industria salazonera romana en el Estrecho. Las *cetariae* de *Carteia*", en D. Bernal (Ed.): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012)*, *Monografías del proyecto SAGENA 3*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 299-317.

- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2003): *Informe de la intervención arqueológica en la C/ Castelar nº 7, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- FA, J.E. (1981); "The Apes on the Rock", *Oryx* 16, 73-76.
- FA, D., BOUND, M., FINLAYSON, C. y LARIO GÓMEZ, J. (2001): "The underwater archaeological and historical heritage of Gibraltar", *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 429-435.
- FABIÃO, C. (1993): "Garum na Lusitania rural? Alguns comentarios sobre o povoamento romano do Algarve", *Studia Historica, Historia Antigua* 10-11 (1992-1993), 227-252.
- (1997): "A Exploração dos Recursos Marinhos", en A. Alarcão (Coord.): *Portugal romano. A Exploração dos Recursos Naturais. Catálogo da Exposição*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 35-58.
- FANTAR, M.H. (1992): "Préface", en Z. Chelli: *La Tunisie au Rythme des Estampes du XVème au XIXème siècle*, Editions Tunis-Carthage, Tunis, 7-8.
- (1999): *Los fenicios en el Mediterráneo*, Enciclopedia del Mediterráneo, Icaria Editorial, Barcelona.
- FARIÑAS DEL CORRAL, M. (1663): *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos Lugares sus vezinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda.
- FAVORY, F. (1992): "InfoOutils. Une Base de Donnés factuelles en archéologie du paysage. Gestion de la carte archéologique de la plaine de Lunel-Mauguio", en VV.AA.: *Techniques nouvelles en sciences de l'homme (Journée Bases de Donnés, 12 Décembre 1991)*, Paris, 93-117.
- FEAR, A.T. (1994): "Carteia, from colonia latina to municipium C.R.", en Instituto de Historia de Andalucía (Coord.): *Historia Antigua. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*, Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 295-302.
- FENTRESS, E. (Ed.) (2000): *Romanization and the city. Creations, transformations, and failures (Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome, to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa, 14-16 May, 1998)*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 38, Portsmouth-Rhode Island.
- FERNÁNDEZ BERMEJO, J.A. (2008): *Memoria Final de Intervención Arqueológica Preventiva en C/ General Castaños 25, Algeciras, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1991a): *Excavaciones arqueológicas en "El Rinconcillo" (Algeciras, Cádiz) (Octubre-Noviembre, 1991). Memoria*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1991b): *Informe arqueológico de las obras realizadas en la Calle San Quintín de Algeciras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1992): *Informe de la Carta Arqueológica "Algeciras"*, Trabajo inédito.
- (1993): *Últimas intervenciones arqueológicas en Algeciras*, Trabajo inédito.
- (1994a): *El Campo de Gibraltar en la Antigüedad: Una aproximación arqueológica a la estructura económica de un territorio integrado*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Sevilla.
- (1994b): *Intervención arqueológica en la C/ Baluarte. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1995a): "Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica", *Almoraima* 14, 9-29.
- (1995b): "Excavaciones arqueológicas en "El Rinconcillo" (Algeciras, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992/III: Actividades de urgencia. Informes y memorias, 70-77.
- (1995c): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *SPAL* 4, 173-214.
- (1997): *Informe arqueológico de la ejecución de obras en el Complejo "Residencial Monteverde"*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (Ed.) (2002a): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico*, Cuadernos Técnicos, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada.

- (2002b): “La sistematización de la información de Patrimonio Arqueológico en Andalucía”, en S. Fernández Cacho (Ed.): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico, Cuadernos Técnicos*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, 19-33.
 - (2002c): “Una aplicación para la gestión integrada de la información alfanumérica, gráfica y espacial: ARQUEOSmapa”, en S. Fernández Cacho (Ed.): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico, Cuadernos Técnicos*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, 117-131.
 - (2002d): “La introducción de los SIGs en la gestión de la información arqueológica: GeoARQUEOS”, en S. Fernández Cacho (Ed.): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico, Cuadernos Técnicos*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, 97-115.
- FERNÁNDEZ CACHO, S., MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. y DÍAZ IGLESIAS, J.M. (2002): “Sistema de carga, almacenamiento y gestión de la información alfanumérica: DatARQUEOS”, en S. Fernández Cacho (Ed.): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico, Cuadernos Técnicos*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, 35-57.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1982): *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid.
- FERNÁNDEZ GALLEGO, C. (2003): *Intervención arqueológica de urgencia en C/ Cánovas del Castillo, C/v Rafael de Muro, C/v Santa María. Algeciras, Cádiz* (Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz).
- (2004): *Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en la Manzana 95131: C/ Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez nº 1. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2005): *Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en Calle Gloria nº 51-55. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2007): *Excavación arqueológica preventiva en la calle Comandante Gómez Ortega nº 14 de Algeciras (Cádiz). Memoria definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2008): *Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Alexander Henderson Nº 50-52. Algeciras (Cádiz). Memoria definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- FERNÁNDEZ GALLEGO, C., CONEJO PEDROSA, M.T., TOMASSETTI GUERRA, J.M., AYALA LOZANO, S. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): “Excavación arqueológica preventiva en c/ Comandante Gómez Ortega nº 5 de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, 300-309.
- FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2001a): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la Plaza Nuestra Señora de la Palma, Nº 5, Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2001b): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón – prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): necrópolis de época meriní, años 2001: fase II*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- FERNÁNDEZ LACOMBA, J., ROLDÁN CASTRO, F. y ZOIDO NARANJO, F. (Coords.) (2003): *Territorio y patrimonio: los paisajes andaluces, PH Cuadernos XV*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Editorial Comares, Granada.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1989): *Teoría y Método de la Arqueología*, Síntesis, Madrid.
- (1991): “Las aplicaciones informáticas en la arqueología española: un panorama del primer congreso”, *Complutum 1*, 19-30.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (2002): “Hemeroskopeion=Thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado”, en G. Cruz Andreotti (Coord.): *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica, Mainake 24*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 231-255.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (Eds.) (2008): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de*

- Arqueología en Gijón*, Estudios históricos La Olmeda, Colección Piedras angulares, Ediciones Trea, Gijón.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, J. (2002): “Algunas especies vegetales de uso industrial en la época romana”, en VV.AA.: *Artifex. Ingeniería romana en España. Catálogo de la exposición (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, marzo-julio de 2002)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 315-330.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M.I. (2002): “Informe de la prospección arqueológica de urgencia de la Autopista de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999/III: Actividades de Urgencia (2), 641-656.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (1988): “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* 1, 185-208.
- (1995): “La púrpura en el Mediterráneo Occidental”, en E. Ripoll y M.F. Ladero (Eds.): *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1990)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 309-328.
- (2000): “La industria de la sal”, en M. Barthelemy y M.E. Aubet (Coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, vol. 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 345-351.
- (2009): “GEA y Mar de Alborán”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 509-512.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (1994): “Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales”, *Hispania Antiqua* XVIII, 141-158.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y RODERO RIAZA, A. (1995): “El círculo del Estrecho veinte años después”, en E. Ripoll y M.F. Ladero (Eds.): *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1990)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 3-22.
- FERRER ALBELDA, E. (1996): “Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina”, *SPAL* 5, 115-131.
- (2000): “Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿libiofenicios en Iberia?”, *SPAL* 9, 421-433.
- (2007a): “El territorio de la ciudad bástulo-púnica de *Baesippo*”, en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 281-314.
- (2007b): “Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial”, en M. Bendala y M. Belén (Dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica (Actas del V Congreso de Historia de Carmona)*, Universidad de Sevilla, Ayto. de Carmona, Carmona, 195-223.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008): “Cerámica turdetana”, en D. Bernal y A. Ribera (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Editado con motivo del XXVI Congreso Internacional de la Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 201-219.
- FÉVRIER, P.A. (1974): “Permanences et héritages de l’Antiquité dans la topographie des villes de l’Occident durant le Haut Moyen Age”, *Topografía urbana e vita cittadina nell’Alto Medioevo in Occidente. Settimane di Studio sull’Alto Medioevo (Spoleto, 26 aprile-1 maggio 1973)*, XXI, t. I, Spoleto, 41-138.
- FIELDING, A. y FIELDING, A. (2006): *The Salt Industry*, A Shire book, Buckinghamshire.
- FINLAYSON, C. (1994): “History of the Gibraltar excavations”, en J. Rodríguez, F. Díaz, C. Finlayson y F. Giles (Eds.): *Gibraltar during the Quaternary, Monografías AEQUA* 2, Sevilla, 2-5.
- (2004a): *Neanderthals and Modern Humans. An Ecological and Evolutionary Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (Ed.) (2004b): *Gibraltar. 300 years of images*, Gibraltar Government Publications, Gibraltar.
- FINLAYSON, C., FA. D., FINLAYSON, G., GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y SANTIAGO PÉREZ, A. (2001): “Use of the landscape by humans from the Middle Palaeolithic to the

- Neolithic. The case of the northern shore of the Strait of Gibraltar”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 65-71.
- FINLEY, M.I. (1973): *The Ancient Economy, Sather Classical Lectures* 43, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.
- (1977): “The ancient city. From Fustel de Coulagés to Max Weber and beyond”, *Comparative studies in society and history* 19, 305-327.
- FLANNERY, K.V. (1976): *The Early Mesoamerican village*, Academic Press, New York.
- FLÓREZ, H. (1757): *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, Oficina de Antonio Marín, Madrid.
- FLORINDO SÁNCHEZ, R. (2006): *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en Calle Carteya Nº 4-6. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- FOLEY, R. (1981): *Off-site Archaeology and Human Adaptation in Eastern Africa. An Analysis of Regional Artefact Density in the Amboseli, Southern Kenya*, *Cambridge Monographs in African Archaeology* 3, *BAR International Series* 97, Oxford.
- FORD, R. (1855): *A Handbook for Travellers in Spain*, John Murray, London.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2005): *Las villae romanas en la Andalucía Mediterránea y del Estrecho*, Tesis doctorales, Universidad de Jaén, Jaén.
- FORTE, M. (Ed.) (2005): *The Reconstruction of Archaeological Landscapes through Digital Technologies (Proceedings of the 2nd Italy-United States Workshop, Rome, Italy, November 3-5, 2003, Berkeley, USA, May 2005)*, *BAR International Series* 1379, Oxbow Books, Oxford.
- FORTE, M. y WILLIAMS, P.R. (Eds.) (2003): *The Reconstruction of Archaeological Landscapes through Digital Technologies (Proceedings of the 1st Italy-United States Workshop, Boston, Massachusetts, USA, November 1-3, 2001)*, *BAR International Series* 1151, Oxbow Books, Oxford.
- FORTEA PÉREZ, J. y BERNIER LUQUE, J. (1970), *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología* 2, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FOXHALL, L. (2003): “Cultures, Landscapes, and Identities in the Mediterranean World”, *Mediterranean Historical Review* 18 (2), 75-92.
- (2005): “Village to City: Staple and Luxuries?”, en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 233-248.
- FRANKENSTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Crítica, Barcelona.
- FRAZER, J.G. (1981): *La rama dorada. Magia y religión*, Traducción de E. y T.I Campuzano, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- FREEMAN, P.W.M. (1997): “Mommsen through to Haverfield: the origins of Romanization studies in late 19th-c. Britain”, en D.J. Mattingly (Ed.): *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire. International Roman Archaeology Conference Series, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 23, Portsmouth-Rhode Island, 27-50.
- FRENCH, C. (2003): *Geoarchaeology in Action. Studies in soil micromorphology and landscape evolution*, Routledge, London.
- FRODEMAN, R. (1995): “Geological reasoning: Geology as an interpretive and historical science”, *Geological Society of America Bulletin* 107 (8), 960-968.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, A. (Coords.) (2004): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- (2008): “La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnica desde Cádiz a Sancti-Petri”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10 (Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz), 237-266.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1998): “El vidrio: estudio de los restos de fabricación de un taller de ungüentarios”, en D. Bernal: *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 255-276.

- FUSTEL DE COULANGES, N.D. (1864): *La cité antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome*, Durand Éditeur, Paris.
- GALLANT, T.W. (1986): ““Background noise” and site definition: a contribution to survey methodology”, *Journal of Field Archaeology* 13, 403-418.
- GARCIA, D. y VALLET, L. (Dirs.) (2002): *L'espace portuaire de Lattes Antique*, *Lattara* 15, Edition de l'Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, Lattes.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1998): “Un plato de pescado con engobe rojo en el museo municipal de Algeciras. Notas sobre esta forma cerámica en el sur peninsular”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 25-36.
- GARCÍA BAREA, J.M. (2009): *Memoria final. Prospección arqueológica. Finca “Pasalrío”. San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GARCÍA DÍAZ, M. (2006): *Alfares de Loma de las Cañadas*, Informe inédito.
- GARCÍA DÍAZ, M. y COBOS RODRÍGUEZ, L.M. (2007): *Memoria preliminar. Torre externa. Yacimiento arqueológico de Carteia (San Roque)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GARCÍA DÍAZ, M. y GÓMEZ ARROQUIA, M.I. (2005): *Intervención en el “Jardín romántico” de Carteia*, Informe inédito.
- (2008): “La factoría de salazones del “jardín romántico” de *Carteia*”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 119-127.
- (2009): “Sistema hídrico de *Carteia*”, en L.G. Lagóstena y F. de B. Zuleta (Eds.): *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 203-256.
- GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M.I. y JAÉN CANDÓN, M. (2006): “Actuación en las canalizaciones de las termas de *Carteia*”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 55-70.
- GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M.I., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, F. (2002): *Catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos del Campo de Gibraltar*, Informe inédito.
- (2003): “Resultados del proyecto de investigación: “Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar””, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 43-57.
- GARCÍA ESPUCHE, A. (2005): “Barcelonne et la mer: la création d'une image”, en M. Morel-Deledalle (Dir.): *La ville figurée. Plans et vues gravées de Marseille, Gênes et Barcelone. Catalogue de l'exposition (Musée d'histoire de Marseille, 9 juillet 2005-9 septembre 2006)*, Musée d'histoire de Marseille, Marseille, 85-89.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2012): “Cartago a las puertas: Turdetania en los albores de la Segunda Guerra Púnica”, en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (Eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, 379-428.
- GARCÍA GÓMEZ, A., NAVARRO LUNA, J. y VENTURA FERNÁNDEZ, J. (1998): “La cartografía y el instituto andaluz de cartografía”, en J. Rodríguez y J.C. Collado (Eds.): *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI (Jerez, 23-25 de abril de 1997)*, Universidad de Cádiz, Asociación Andaluza de Ciencia Regional, Cádiz, 805-825.
- GARCÍA I RUBERT, D., MORENO MARTÍNEZ, I. y GRACIA ALONSO, F. (Coords.) (2008): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Signes, diseny i comunicació, Barcelona.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2010): “*Oppida* prerromanos en la orilla norte del *Fretum Herculeum*: una revisión y propuesta de ubicación de *Mellaria*, *Bailo* y *Baesippo*”, *PALLAS* 82: *Ab Aquitania in Hispaniam*. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières, 427-440.
- (2012): “La costa de Tarifa (Cádiz) durante el II milenio a.C. y la era de las colonizaciones. Una aproximación a partir de los datos arqueológicos”, en F. Prados, I. García y G. Bernard (Eds.):

- Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 271-301.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1972): “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica (s. V – VII)”, *Habis* 3, 127-154.
- (1986): “Sobre el decreto de Paulo Emilio y la “Turrus Lascutana” (CIL, 12, 614)”, *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana* (Zaragoza, 1983), Zaragoza, 195-218.
 - (1988): “Ceuta y El Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (ss. V-VIII)”, en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”* (Ceuta, noviembre de 1987), vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1095-1114.
 - (2007): “Transformaciones de la Bética durante la Tardoantigüedad”, en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.) (Eds.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas II*, *Mainake* 29, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 433-471.
- GARCÍA PANTOJA, M.E. (2008a): *Memoria preliminar. Intervención arqueológica preventiva “Adecuación y recuperación ambiental del Arroyo de la Madre Vieja, TM de San Roque (Cádiz)”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008b): *Memoria preliminar. Intervención arqueológica preventiva “Adecuación y recuperación ambiental del Arroyo de la Madre Vieja, TM de San Roque (Cádiz)” ANEXO. Resultados de la actuación arqueológica*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GARCÍA PANTOJA, M.E., LÓPEZ ELISO, J.M. y MONCAYO MONTERO, F.J. (2011a): “El barrio industrial salazonero de *Carteia*. Primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 253-267.
- (2011b): “El registro numismático documentado en la intervención del Arroyo de la Madre Vieja (San Roque, 2007). Composición y análisis”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 313-324.
- GARCÍA PEÑA, C. (1994): “Las ciudades del Estrecho que vio Anton Van Den Wyngaerde”, *Tiempo y Espacio en el Arte. Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa*, vol. I, Universidad Complutense, Madrid, 211-229.
- GARCÍA PETIT, L. (1999): “Explotación y consumo de animales domésticos y salvajes. Sobre algunos restos de avifauna en el Cerro del Villar”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 319.
- GARCÍA RIVERA, C. y ALZAGA GARCÍA, M. (2008): “La carta arqueológica subacuática de Andalucía como instrumento para la tutela de un patrimonio emergente”, en B. Mora (Coord.): *Territorios Marítimos, Comunicaciones, Espacios Naturales y Humanos en la Bética Costera*, *Mainake* 30, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 129-143.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, Ariel, Barcelona.
- GARCÍA VARGAS, E. (2001): “La producción de ánforas romanas en el sur de Hispania. República y Alto Imperio”, en VV.AA.: *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica amphorae: conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla y Écija, 17-20 de diciembre de 1998*, vol. I, Gráficas Sol, Écija, 57-174.
- (2004): “La Romanización de la “industria” púnica de las salazones en el sur de *Hispania*”, en G. De Frutos y A. Muñoz (Coords.): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 101-129.
 - (2008): “Entre el consumo de lujo y el gusto popular: Las salazones de la Iberia púnica y su romanización (siglos V-I a. C.). Una perspectiva histórica y cultural”, en J. Napoli (Ed.): *Ressources et activités maritimes des peuples de l’Antiquité. Colloque International, Université du Littoral Côte*

- d'Opale, Centre de Recherche en Histoire Atlantique et littorale (Boulogne-sur-mer, 12-14/05/2005), Les cahiers du littoral 2 nº 6, Dunkerque, 87-108.*
- (2011): “Las otras pescas: corales, esponjas, focas, tortugas”, en D. Bernal (Ed.): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012), Monografías del proyecto SAGENA 3*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 119-133.
 - GARCÍA VARGAS, E., ALONSO VILLALOBOS, C., JIMÉNEZ MELERO, J. y MACLINO NAVARRO, I. (2004): “Perspectivas de investigación sobre puertos y fondeaderos en el sur de Hispania”, en A. Gallina y R. Turchetti (Coords.): *Le Strutture dei porti e degli approdi antichi (II seminario ANSER “Anciennes routes maritimes méditerranéennes”, Roma-Ostia Antica, 16-17 aprile 2004)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 3-21.
 - GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL CASASOLA, D. (2009): “Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de *Hispania*. Estado actual de la investigación”, en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 133-181.
 - GARCÍA VARGAS, E. y FLORIDO DEL CORRAL, D. (2010): “The Origin and Development of Tuna Fishing Nets (*Almadrabas*)”, en T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (Eds.): *Ancient nets and fishing gear. Proceedings of the International Workshop on “Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: a First Approach” (Cádiz, November, 15-17, 2007)*, *Monographs of the Sagena Project 2*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press, Cádiz, 205-227.
 - GARCÍA Y BELLIDO, A. (1936): *Hallazgos griegos en España*, Centro de Estudios Históricos, Madrid.
 - (1942): *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Instituto Benito Arias Montano del CSIC, Madrid.
 - (1943): “Un importante texto árabe valioso para nuestra Historia Antigua”, *Archivo Español de Arqueología* 16 (52), 303-317.
 - (1945): *España y los Españoles hace dos mil años: según la Geografía de Strábon*, *Colección Austral* 505, Espasa Calpe, Madrid.
 - (1954): *Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*, *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Versión digital de la Biblioteca Virtual del Instituto Cervantes, Madrid.
 - (1966): *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, *Bibliotheca Archaeologica* 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Arqueología, Madrid.
 - (2009): *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, Estudio preliminar de M. Bendala, *Textos Universitarios* 45, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1993): “Las cecas libiofenicias”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *La moneda púnica e hispano-cartaginesa. VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1992), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 31, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 97-146.
 - (2002): “Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular”, *Archivo Español de Arqueología* 75, 93-106.
 - (2010): “¿Estuvo *Ákra Leuké* en Carmona?”, *Paleohispanica* 10, 201-218.
 - GARCÍA-BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Catálogo de Cecas y Pueblos, Textos Universitarios II*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - GARCÍA-BELLIDO, M.P. y SOBRAL CENTENO, R.M. (Eds.) (1995): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Madrid, 1994), Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. (2006): “Hispanos en el Norte-Noroeste de África y Africanos en el Sur de la Península Ibérica en época helenística”, en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 791-801.

- GARCÍA-MURGA ALCÁNTARA, J. (1986): “Noticias de las antigüedades romanas emeritenses a través de algunos relatos y libros de viajeros de los siglos XVI al XIX”, *Coloquios Históricos de Extremadura XV* (Trujillo, Cáceres), sin paginar.
- GARCÍA-NIETO PARÍS, M.C. (1988-1989): “Fuentes orales e Historia”, *Studia Historica, Historia Contemporánea* 6-7, 105-111.
- GARÓFANO SÁNCHEZ, R. (2005): *Gibraltar, sur de España y Marruecos en la Fotografía Victoriana de G.W. Wilson & Co.*, Fundación Provincial de Cultura de la Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.
- GARROD, D.A.E., DUDLEY BUXTON L.H., ELIOT SMITH, G., BATE, D.M.A., SPILLER, R.C., HINTON, M.A.C. y FISCHER, P. (1928): “Excavation of a Musterian Rock-Shelter at Devil’s Tower, Gibraltar”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 58 (Jan - Jun., 1928), 33-113.
- GARZÓN PEDEMONTE, E. (1992): *Informe Cánovas de Castillo*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (1995): *Carte marine et portulan au XII siècle*, *Collection de l’École Française de Rome* 203, Roma.
- GAVALA Y LABORDE, J. (1927): “Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos”, *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España* 49, 3-29.
- (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema de la Ora marítima de Avieno*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- GELB, I.J. (1993): *Historia de la escritura*, Alianza Universidad, Madrid.
- GENER BASALLOTE, J.M. (1996a): “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórica-arqueológica”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 1, 53-65.
- (1996b): *Informe sobre la Prospección de Urgencia en los nuevos terrenos para instalaciones de CEPSA. San Roque (Cádiz)*, Informe inédito.
- (1996c): *Excavación en la calle Alfonso XI nº 28 (Algeciras/Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1996d): *Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la calle Cánovas del Castillo (Algeciras/Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1996e), *Informe de actividad arqueológica de urgencia en la calle Teniente Sierra (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1999): “Excavación arqueológica en la parcela Nº 3 de la Calle Cánovas del Castillo (Algeciras/Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995/III: Actividades de urgencia. Informes y memorias*, 42-48.
- (2001): “Excavaciones arqueológicas en la calle Cánovas del Castillo, 5 (Algeciras)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996: Informes y memorias*, 11-18.
- GERARD, J. (1784): *A catalogue of the valuable cabinet of Greek, Roman, and Spanish, coins and medals, in gold, silver, and copper; various antiquities, &c. of the late Francis Carter*, London.
- GESTOSO MOROTE, D. (2007): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la calle Poeta Vicente Aleixandre en San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008): *Memoria Final de la Excavación Arqueológica Preventiva en la calle Buen Aire Nº 36 de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GESTOSO MOROTE, D. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. (2009): *La necrópolis altoimperial de Carteia y el mundo funerario romano*, CEPSA, Astarté-Estudio de Arqueología, S.L.L., Málaga.
- GILES GUZMÁN, F. (2007): *Informe memoria del control en prevención arqueológica de los movimientos de tierra en la construcción del desdoblamiento del gasoducto ramal Campo de Gibraltar. Fase II*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GILES PACHECO, F. (1997): *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en El Chaparral, Los Barrios (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., SANTIAGO PÉREZ, A., FINLAYSON, G., REINOSO DEL RÍO, C., GILES GUZMÁN, F. y ALLUL, E. (2001b):

- “Investigaciones arqueológicas en Gorham’s Cave (Gibraltar). Resultados preliminares de las campañas de 1997 a 1999”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 49-64.
- GILES PACHECO, F., GRACIA PRIETO, F.J, MATA ALMONTE, E., PIÑATEL VERA, F., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (2001a): “Sondeo geoarqueológico en el yacimiento paleolítico de El Chaparral, Los Barrios (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999/III: Actividades de urgencia, 60-67.
- GILLINGS, M., MATTINGLY, D. y van DALEN, J. (Eds.) (1999): *Geographical Information Systems and Landscape Archaeology, The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 3, Oxbow Books, Oxford.
- GIOVANNINI, A. (2001): “Les salines d’Ostie”, en J-P. Descoedres (Dir.): *Ostia, port et porte de la Rome antique. Catalogue de l’exposition (Genève, Musée Rath, 23 février-22 juillet 2001)*, Georg, Genève, 36-38.
- GIVEN, M. (2004): “Mapping and Manuring: Can We Compare Sherd Density Figures?”, en S.E. Alcock y J.F. Cherry (Eds.): *Side-by-Side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*, Oxbow Books, Oxford, 13-21.
- GIVEN, M., CORLEY, H. y SOLLARS, L. (2007): “Joining the dots: continuous survey, routine practice and the interpretation of a Cypriot landscape”, *Internet Archaeology* 6, 1-22.
- GIVEN, M. y KNAPP, B.A. (2003): *The Sidney Cyprus Survey Project. Social Approaches to Regional Archaeological Survey, Monumenta Archaeologica* 21, The Costen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- GÓMEZ ALCALDE-MORAÑO, E., BERNAL CASASOLA, D., OCHOA GIL, A., TORRECILLA AZNAR, A. y SÁNCHEZ SANZ, S. (2002): “Los materiales metálicos”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 283-301.
- GÓMEZ ARROQUIA, M.I. (2001): “Prehistoria e Historia Antigua”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, vol. I, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 83-172.
- (2005): *Informe del seguimiento arqueológico de las obras para consolidaciones urgentes en el yacimiento arqueológico Carteia (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GÓMEZ ARROQUIA, M.I. y GARCÍA DÍAZ, M. (2004): *Informe del seguimiento arqueológico de las obras para la adecuación de accesos, consolidaciones y drenajes en el yacimiento arqueológico de Carteia (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008): “Nuevos datos sobre las termas de *Carteia*”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 95-103.
- GÓMEZ ARROQUIA, M.I., GARCÍA DÍAZ, M., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, F.L. (2003): “El asentamiento romano de Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz): nuevos datos sobre el comercio de las salazones en el sur peninsular”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 151-162.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1996): “Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio”, *Complutum Extra* 6 (I), 389-400.
- (Ed.) (2003a): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza.
- (2003b): “Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 219-235.
- (2006): “La explotación rural fenicia y púnica en el Mediterráneo occidental”, en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas I, Mainake* 28, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 177-187.

- (2008): "Ibiza: the Making of New Landscapes", en P. van Dommelen y C. Gómez Bellard (Eds.): *Rural Landscapes of the Punic World, Monographs in Mediterranean Archaeology* 11, Equinox, Lodon, 44-75.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1996): "Los lagares del Alt de Benimaquía (Denia): en los inicios del vino ibérico", en S. Celestino (Ed.): *El vino en la Antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996), Serie Varia* 4, Universidad Autónoma de Madrid, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla, Madrid, 245-274.
- GÓMEZ BELLARD, C. y VIDAL GONZÁLEZ, P. (2000): "Las cuevas-santuarios fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo", en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 46, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 103-145.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1980): *Informe sobre Yacimientos Arqueológicos del Término Municipal de Los Barrios*, Trabajo inédito citado en D. Mariscal Rivera (2002): "Los Altos del Ringo Rango en el entorno de la Bahía de Algeciras: geografía, síntesis historiográfica y nuevos descubrimientos arqueológicos", en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 78-98.
- (1985): *Memoria-Inventario de yacimientos arqueológicos y edificaciones de interés histórico-artístico y etnológico del Término Municipal de San Roque*. *Catálogo de Campo*, Trabajo inédito citado en S. Bravo Jiménez (2010): *Dinámicas de control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- (1994): *Catálogo Arqueológico del Termino Municipal de San Roque*, Trabajo inédito citado en S. Bravo Jiménez (2010): *Dinámicas de control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- (1995): "La Paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios", *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 71-78.
- (1999): "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras", *Almoraima* 21 (Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 23-25 de octubre de 1998), 69-83.
- (2004): *Informe de la intervención arqueológica urgente en el Fuerte de San Felipe, La Línea de la Concepción (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008): *Memoria final de la intervención arqueológica urgente en solar de la Avda. de España, nº 23-29, La Línea de la Concepción (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2011): "Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval", *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 127-154.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. y GURRIARÁN DAZA, P. (2006): *Intervención Arqueológica Urgente en un solar de la Avda. Príncipe de Asturias, vuelta calle Matadero. La Línea de la Concepción (Cádiz)*, Informe inédito.
- (2010a): "Intervención arqueológica urgente en un solar de la Avda. de España, nº 23-29. La Línea de la Concepción (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 592-606.
- (2010b): "Intervención arqueológica urgente en un solar de la Avda. Príncipe de Asturias, vuelta calle Matadero. La Línea de la Concepción (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/II, 80-89.
- GÓMEZ DE SILVA, G. (2009): *Breve diccionario etimológico de la Lengua Española*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- GÓMEZ RAMOS, P. (2002): "Arqueometalurgia de hierro, cobre y plomo", en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo*

- Rango, *Los Barrios, Cádiz*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 303-321.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, C. Moro, Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2005): “Colonización y latinización en la Hispania Ulterior Baetica”, en M. Bendala, C. Fernández, R. Durán, y A. Morillo (Eds.): *La Arqueología Clásica Peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972), Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 43-56.
- GONZÁLEZ GALLERO, R. (2007): *Memoria Preliminar Fase I. Excavación Arqueológica Subacuática con motivo de la construcción del emisario submarino en la futura central de ciclo combinado “Bahía de Algeciras”*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GONZÁLEZ GALLERO, R., SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F. (2003): *Prospección arqueológica subacuática con sondeos frente a la colonia de Puente Mayorga (San Roque)*, Informe inédito.
- (2006a): “Prospección arqueológica subacuática con sondeos frente a la colonia de Puente Mayorga (San Roque)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003/III: Actividades de Urgencia* (1), 208-213.
- GONZÁLEZ GALLERO, R., SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M., FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y CANO NÚÑEZ, J.M. (2006b): “Prospección arqueológica subacuática con sondeos frente a la colonia de Puente Mayorga (San Roque)”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 287-291.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (Dir.) (1999): *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura (Exposición Monográfica, 9 a 11 de abril de 1999, Guardamar del Segura)*, Organización de los Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Universidad de Alicante, Alicante.
- (Ed.) (2000): *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999)*, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *La Fotografía en la Arqueología Española (1860-1960). 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, *Antiquaria Hispanica* 15, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1996): “Conquista y asimilación del territorio malacitano”, en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (Eds.): *Historia antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994)*, Colección Alcazaba 18, Arguval, Málaga.
- (2002): “La no ciudad en la Bética”, en C. González y A. Padilla (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 185-211.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la península ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense.
- (2000): *Cartago. Una ciudad, dos leyendas*, Alderabán Ediciones S.L., Madrid.
- (2007): “El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas”, en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 43-68.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR EZQUERRA, J. (2003): “La colonización agrícola en la península ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 187-204.
- GOODMAN, P.J. (2007): *The Roman city and its periphery. From Rome to Gaul*, Routledge, Abingdon.
- GORGES, J-G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*, De Boccard, Paris.
- GOSDEN, C. (2004): *Archaeology and Colonialism. Cultural contact from 5000 BC to the Present*, Topics in contemporary Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- GOUDIE, A. (1987): “Geography and Archaeology: The Growth of a Relationship”, en J.M. Wagstaff (Ed.): *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*, Basil Blackwell, Oxford, 11-25.

- (2006): *The Human Impact on the Natural Environment*, Blackwell Publishing, Oxford.
- GOULETQUER, P. y DAIRE, M.Y. (1994): “Le sel de la Préhistoire et de la Protohistoire”, en M.Y. Daire (Dir.): *Le Sel Gaulois. Bouilleurs de sel et ateliers de briquetages armoricains à l'Age du Fer, Les Dossiers du Centre Régional d'Archéologie d'Alet n° Q*, CNRS, Saint-Malo, 5-13.
- GOZALBES BUSTO, G. (1995): “Gibraltar y el Estrecho en el relato de un viajero alemán: (siglo XVI)”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 175-181.
- (1998): “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”, *Almoraima* 20, 23-28.
- (1999): “Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes”, *Almoraima* 21 (Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 23-25 de octubre de 1998), 397-410.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1995a): “La costa del Campo de Gibraltar en los portulanos medievales”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 163-173.
- (1995b): “La circulación de las monedas de las cecas de *Iulia Traducta* y *Carteia* en las tierras malagueñas”, en E. Ripoll y M.F. Ladero (Eds.): *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1990)* vol. II, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 403-416.
- (1999b): “La imagen del Campo de Gibraltar en la cartografía histórica”, *Almoraima* 21 (Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 23-25 de octubre de 1998), 247-258.
- (2001b): “El Campo de Gibraltar en los itinerarios de Peregrinos. Siglos XII, XIII y XIV”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar 20-22 de octubre de 2000), 211-219.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1983): “La administración local en la hispania cartaginesa según las fuentes literarias”, en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 6-11 de abril de 1981)*, vol. 2, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Editorial Gredos, Madrid, 7-17.
- (1988a): “*Carteia* y la región de Ceuta: contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del estrecho en la Antigüedad clásica”, en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1047-1067.
- (1988b): “La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad”, en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 769-778.
- (1993a): “Establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 9 (Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Tarifa, 9-11 de octubre de 1992), 269-276.
- (1993b): “Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 10, 44-46.
- (1995c): “Aspectos de la crisis del Bajo Imperio romano en la comarca del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 109-116.
- (1997): “La proyección económica de la *Carteia* romana”, *Almoraima* 17 (Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Los Barrios, 8-10 de noviembre de 1996), 75-84.
- (1999a): “La imagen del Campo de Gibraltar en la antigüedad clásica”, *Almoraima* 21 (Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 23-25 de octubre de 1998), 47-56.
- (2001a): “Calpe y el estrecho de Gibraltar en el geógrafo Artemídoro de Efeso”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 105-114.
- (2001c): “Tarifa en el mundo antiguo (1)”, *Aljaranda* 41 (segundo trimestre), sin paginar.
- (2002): “El papel económico de los puertos de la Tingitana”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (Eds.): *L'Africa romana. XIV Convegno Internazionale di Studi: Lo spazio marittimo del Mediterraneo Occidentale: geografia storica ed economia (Sassari, 7-10 dicembre de 2000)*, Carocci editore, Roma, 549-568.

- (2006): “Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauretania Tingitana”, en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 1337-1350.
 - (2011): “El *Comes Iulianus* (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura”, *Al Qantir. Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa 11: XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)*, 3-35.
- GRACIA PRIETO, F.J. (2005): “Caracteres geomorfológicos del asentamiento del embarcadero del Río Palmones en Algeciras (Cádiz): consideraciones regionales”, en J. Ramos y V. Castañeda (Coords.): *Excavación en el asentamiento prehistórico del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz): una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 62-73.
- GRACIA PRIETO, F.J., ALONSO VILLALOBOS, C., GALLARDO ABARZUZA, M., GILES PACHECO, F., RODRÍGUEZ, J., BENAVENTE GONZÁLEZ, J. y LÓPEZ AGUAYO, F. (1999): “Aplicación de la geoarqueología al estudio de cambios costeros postflandrienses en la bahía de Cádiz”, en E. Aguirre (Ed.): *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*, Universitat de València, Valencia, 357-366.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991): *Malaga phénicienne et punique*, Editions Recherche sur les Civilisations, Association pour la diffusion de la pensée française, Paris.
- GRAS, M. (1999): *El Mediterráneo arcaico*, Alderabán, Madrid.
- GRAU ALMERO, E. (2007): “El paisaje vegetal”, en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L’établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e - fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, chapitre V: Exploitation du milieu et Paléoenvironnement*, Collection de la Casa de Velázquez 96, Casa de Velázquez, Madrid, 416-422.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- (Ed.) (2006a): *La aplicación de los S.I.G. en la Arqueología del Paisaje*, Universidad de Alicante, Alicante.
 - (2006b): “Transformaciones culturales y modelos espaciales. Aproximación SIG a los paisajes de la romanización”, en I. Grau (Ed.): *La aplicación de los S.I.G. en la Arqueología del Paisaje*, Universidad de Alicante, Alicante, 211-226.
- GREEN, S.W. (1990): “Approaching archaeological space: an introduction to the volume”, en K.M.S. Allen, S.W. Green y E.B.W. Zubrow (Eds.): *Interpreting space: GIS and archaeology*, Applications of Geographic Information Systems, Taylor & Francis, London, 3-8.
- GROS, P. y TORELLI, M. (1988): *Storia dell’urbanistica. Il mondo romano*, Grandi Opere, Laterza, Roma.
- GÜELL I FIGUERES, A. (1999): “Consumo y utilización de malacología marina y fluvial. Estudio malacológico del Cerro del Villar”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 332-333.
- GUERRA GARCÍA, P. (2007): “Segovia rural “versus” Segovia urbana en época romana: estado de la investigación en torno al poblamiento y la red viaria”, *Gestión* Vol. Extra, 383-394.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (2004): “Colonos e indígenas en las Baleares prerromanas”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente. XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2003)*, *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera 54*, Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, 145-203.
- (2008): “Barcos aborígenes en el Estrecho de Gibraltar”, en J.M. Campos, A. Weil, J.L. Ruiz y J.A. Alarcón (Eds.): *Barcos, puertos y navegación en la Historia de Ceuta. VII Jornadas de Historia de Ceuta (26-30 septiembre, 2005)*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 33-65.

- GUERRERO PALOMO, I.M. (2007): *Memoria preliminar. Intervención Arqueológica de Urgencia. C/ Teniente Miranda, 121, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GUERRERO PALOMO, I.M., CANTILLO DUARTE, J.J. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2007): *Memoria definitiva de la Intervención Arqueológica Preventiva en las C/ Alexander Henderson – San Quintín, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GURT I ESPARRAGUERA, J.M. y SÁNCHEZ RAMOS, I. (2009): “La ciudad cristiana en el Mediterráneo occidental. La comprensión del mundo urbano tardío desde una perspectiva material”, en M.V. Escribano (Coord.): *La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, *Mainake* 31, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 131-147.
- GUTIÉRREZ CAMARENA, S. (2008): *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en el residencia Monteverde, Avenida de la Diputación N° 40, El Rinconcillo, Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y GILES GUZMÁN, F. (2007): *Informe Memoria de los sondeos arqueológicos en la construcción del gasoducto desdoblamiento parcial ramal Campo de Gibraltar II*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y GILES PACHECO, F. (2004): “Agujas y pesas de red de la factoría de salazones P-19”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 138-139.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E., BLANES DELGADO, C., SANTIAGO PÉREZ, A. y C. FINLAYSON (1998): “Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar: Una aportación a los orígenes de la ciudad islámica”, en M. Lázaro, J.L. Gómez y B. Rodríguez (Coords.): *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. I, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 297-318.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., REINOSO DEL RÍO, C., GILES PACHECO, F. y FINLAYSON, C. (2001): “Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham’s Cave (Gibraltar)”, *Almoraima* 25 (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 13-30.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., REINOSO DEL RÍO, M.C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2012): “La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo”, en F. Prados, I. García y G. Bernard (Eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 303-381.
- GUTIÉRREZ MAS, J.M., MARTÍN ALGARRA, A., DOMÍNGUEZ BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991): *Introducción a la geología de la Provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- GUZZO, P.G. (2002): *Natura e storia nel territorio e nel paesaggio*, L’Erma di Bretschneider, Roma.
- HAMILTON, S., WHITEHOUSE, R., BROWN, K., COMBES, P., HERRING, E. y THOMAS, M.S. (2006): “Phenomenology in practice: towards a methodology for a “subjective” approach”, *European Journal of Archaeology* 9 (1), 31-71.
- HARLEY, B. (1988): “Maps, knowledge, and power”, en D. Cosgrove y S. Daniels (Eds.): *The iconography of landscape. Essays on the symbolic representation, design and use of past environments*, Cambridge University Press, Cambridge, 277-312.
- HARRIS, T.M. y LOCK, G. (1990): “The diffusion of a new technology: a perspective on the adoption of geographic information systems within UK archaeology”, en K.M.S. Allen, S.W. Green y E.B.W. Zubrow (Eds.): *Interpreting space: GIS and archaeology*, Applications of Geographic Information Systems, Taylor & Francis, London, 33-53.
- HASSINI, H. (2006): “Le Maroc et l’Espagne à l’époque antique. Échanges commerciaux ou marché commun?”, en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L’Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 803-811.

- HAUSCHILD, T., MARINER, S. y NIEMEYER, H.G. (1966): "Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona", *Madriider Mitteilungen* 7, 162-188.
- HELAL OURIACHEN, E.H. (2009): "La ciudad Bética tardoantigua. Persistencias y mutaciones en relación con la realidad urbana de las regiones del Mediterráneo y del Atlántico", *@arqueología y Territorio* 6, 199-209.
- HELAS, S. y MARZOLI, D. (Eds.) (2009): *Phönizisches und punisches Städtewesen. (Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis. Februar 2007)*, *Iberia Archaeologica* 13, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Rom, Mainz am Rhein.
- HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, F. y JONSSON, L. (1994): "Las aves", en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, *BAR International Series* 593, Tempvs Reparatum, Oxford, 81-90.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A. (1622/2008): *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, Estudio, transcripción y notas de A. Torremocha Silva, *Fuentes para la Historia del Campo de Gibraltar* N° 1, Centro Asociado de la UNED en el Campo de Gibraltar, Algeciras.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.S. (1994): "Tito Livio XLIII, 3 y los nomina de los magistrados monetales de Carteia", *Faventia* 16/2, 83-109.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (Eds.) (1998): *El proceso de municipalización en la Hispania Romana. Contribuciones para su estudio*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- HESNARD, A. (1998): "Le sel des plages (Cotta et Tahadart, Maroc)", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* 110 (1), 167-192.
- HESSE, A. (1994): "Introduction à l'archéométrie", *Histoire & Mesure* IX (3/4), 209-212.
- HIDALGO FERNÁNDEZ-CANO, L. (2002): *Tratado de viticultura general*, Mundi-Prensa Libros, Madrid.
- HIGGS, E.S. y VITA-FINZY, C. (1970): "Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis", *Proceedings of the Prehistoric Society* XXXVI, 1-37.
- HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, A. (1999a): *Intervención arqueológica subacuática de urgencia. Construcción de un emirsario submarino para el vertido de aguas residuales de la refinería "Gibraltar" en la bahía de Algeciras (Cádiz)*, Informe inédito.
- (2002b): "Intervención arqueológica subacuática de urgencia. Construcción de un emirsario submarino para el vertido de aguas residuales de la refinería "Gibraltar" en la bahía de Algeciras (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999/III: Actividades de Urgencia (1), 30-35.
- HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M. (1998): *Cautela arqueológica del dragado de restitución de calados del puerto de La Atunara. La Línea de la Concepción. Cadiz*, Informe inédito.
- (1999b): *Cautela arqueológica del dragado de pertenecientes al proyecto de urbanización de la terminal de pasajeros del muelle de la Galera. Muelle pesquero Puerto de Algeciras*, Informe inédito.
- (2001a): "Cautela arqueológica del dragado de restitución de calados del puerto de La Atunara. La Línea de la Concepción. Cadiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998/III: Actividades de Urgencia (1), 93-94.
- (2002a): *Informe memoria final de la Intervención de Urgencia en la Ampliación del Pantalán de la Refinería Gibraltar. Puerto Bahía de Algeciras. Término municipal de San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2002c): "Cautela arqueológica del dragado de pertenecientes al proyecto de urbanización de la terminal de pasajeros del muelle de la Galera. Muelle pesquero Puerto de Algeciras", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999/III: Actividades de Urgencia (1), 45-47.
- HINGLEY, R. (2005): *Globalizing Roman culture. Unity, diversity and Empire*, Routledge, London.
- HIRSCH, E. (1995): "Introduction. Landscape: Between Place and Space", en E. Hirsch y M. O'Hanlon (Eds.): *The Anthropology of landscape: perspectives on place and Landscape*, Clarendon Press, Oxford, 1-30.
- HODDER, I. (1982): *Symbolic and structural archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1986): *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (Ed.) (2001): *Archaeological Theory Today*, Polity Press, Malden.

- HODDER, I. y ORTON, C. (1976): *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1990): *Análisis espacial en Arqueología*, Crítica, Barcelona.
- HODOS, T. (2006): *Local Responses to Colonization in the Iron Age Mediterranean*, Routledge, London.
- HOFFMANN, G. (1987): “Estudios geoarqueológicos en el valle del río Guadiaro”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 196-199.
- (1988): *Holozänstratigraphie und küstenlinienverlagerung an der Andalusischen mittelmeeerküste*, Bremen.
- HOFFMANN, G. y SCHULZ, H.D. (1988): “Coastline Shifts and Holocene Stratigraphy on the Mediterranean Coast of Andalucía (Southern Spain)”, en A. Raban (Ed.): *Archaeology of coastal changes, Proceedings of the first international symposium Cities on the sea, past and present*, BAR International Series 404, Oxbow Books, Oxford, 53-70.
- HONOUR, H. (2004): *El Romanticismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- HORDEN, P. y PURCELL, N. (2000): *The corrupting sea. A study of Mediterranean History*, Blackwell Publishers, Oxford.
- HOYO CALLEJA, J. del (2003): “La sociedad carteiense a través de la epigrafía”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal (Dirs.): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid, 345-365.
- (2006a): “Corpus Epigráfico”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. II (CD), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1-49.
- (2006b): “La epigrafía de Carteia”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 465-472.
- HOZ BRAVO, J. de (2010): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I Preliminares y mundo meridional prerromano, Manuales y Anejos de Emérita L*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- HUARTE CAMBRA, R. (2005): “Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002/III: Actividades de Urgencia (1), 119-130.
- HÜBNER, E.W.E. (1888): *Arqueología de España*, Tipo-Litografía de los sucesores de Ramírez y Cía., Barcelona.
- HUMBERT, M. (1976): “Libertas id est civitas: autour d’un conflit négatif de citoyennetés au IIe s. avant J.-C.”, *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Antiquité* 88 (1), 221-242.
- HURST, H. (Dir.) (1994): *Excavations at Carthage: The British Mission. Volume II, 1: The Circular Harbour, North Side: The Site and Finds Other than Pottery*, British Academy Monographs in Archaeology, Oxford University Press, Oxford.
- (2010): “Understanding Carthage as a Roman Port”, *Bollettino di Archeologia on line* I: Volume Speciale B/B7/6 (XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean (Roma 22-26 Sept. 2008)), 49-68.
- HURST, H. y OWEN, S. (Eds.) (2005): *Ancient Colonizations. Analogy, Similarity and Difference*, Duckworth, London.
- IBARRA BENLLOCH, P. (1989): “La influencia de los vientos del Estrecho de Gibraltar en la vegetación arbórea”, *Cuadernos de Geografía* 1, 61-85.
- (1991): “Las grandes unidades del paisaje campogibraltarreño”, *Almoraima* 6, 9-24.
- IBORRA ERES, M.P. (2007): “El material faunístico”, en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L’établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e - fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, chapitre V: Exploitation du milieu et Paléoenvironnement*, Collection de la Casa de Velázquez 96, Casa de Velázquez, Madrid, 353-372.
- IBORRA ERES, M.P., GRAU ALMERO, E. y PÉREZ JORDÀ, G. (2003): “Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión”, en C. Gómez Bellard (Ed.):

- Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 33-55.
- IGLESIAS GARCÍA, L. (2004): *Memoria definitiva de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina de la C/ Rocha con la C/ Sevilla, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006): *Informe preliminar. Actividad arqueológica preventiva. Excavación Arqueológica extensiva en la C/ Teniente Riera N° 6, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2010): “Intervención arqueológica preventiva en el nº6 de la c/ Teniente Riera de Algeciras, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, 390-401.
- IGLESIAS GARCÍA, L. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2002), *Informe definitivo de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Méndez Núñez, nº 4, Algeciras (Cádiz)*, Informe inédito.
- IGME (INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA) (1980a): *Mapa geológico de España 1:50.000. San Roque (hoja 1075)*, Madrid.
- (1980b): *Mapa geológico de España 1:50.000. La Línea de la Concepción (hoja 1078)*, Madrid.
- (1982): *Estudios de recursos hídricos subterráneos de la comarca del Campo de Gibraltar*, Madrid.
- (1998): *Atlas Hidrogeológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Madrid.
- INGOLD, T. (1986): *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*, Manchester University Press, Manchester.
- (1993): “The Temporality of Landscape”, *World Archaeology* 25 (2: Conceptions of Time and Ancient Society), 152-174.
- (2004): “Culture on the ground. The World Perceived Through the Feet”, *Journal of Material Culture* 9 (3), 315-340.
- (2008): *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*, Routledge, Abingdon.
- JACOB, P. (1985): “Cetaria: à propos d’une station du Ravennate”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21 (1), 57-59.
- JAÉN CANDÓN, M. (2012): “La herencia patrimonial de las excavaciones de Julio Martínez Santa-Olalla en *Carteia*: la puesta en valor de las termas y la factoría de salazones de la Torre del Rocadillo”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*, UAM Ediciones, Madrid, 136-147.
- JAMES, T. (1771): *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*, 2 vols., Charles Rivington, London.
- JANNI, P. (1984): *La mappa e il periplo: cartografia antica e spazio odologico*, *Pubblicazioni della Facoltà di lettere e filosofia* 19, Università degli studi di Macerata, Roma.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): *Imagines Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XLIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2010): “Reproducing difference: mimeisis and colonialism in *Hispania*”, en P. van Dommelen y B. Knapp (Eds.): *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Identity*, Routledge, Abingdon, 38-63.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, R. (2004): *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*, Minor Network, Madrid.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1977): “Esquema de las obras de cantería de la Bética”, en VV.AA.: *Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1153-1160.
- (1980): *Proyecto de restauración de las ruinas de Carteia (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.
- JIMÉNEZ MELERO, M. y GONZÁLEZ GALLERO, R. (2006): “Estado actual del patrimonio arqueológico sumergido en la bahía de Algeciras”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 265-270.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GARZÓN PEDEMONTE, E. (1992): *Excavaciones de urgencia en el solar de la Calle San Nicolás N° 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- (1995): “Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás Nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992/III: Actividades de urgencia. Informes y memorias, 65-69.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2008a): *Carteia y su territorium. Estudio arqueo-cartográfico (ss.XVI-XX)*, Trabajo de Investigación. Doctorado Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica (inédito), Universidad Autónoma de Madrid.
- (2008b): “La cartografía de la Bahía de Gibraltar en el Centro Geográfico del Ejército”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 487-497.
- (2009): “Acerca de la búsqueda de *Tartessos* y su identificación con *Carteia*. Una revisión historiográfica”, *Almoraima* 38 (Actas de las X Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 24-26 de octubre de 2008), 11-25.
- (2010): “An approach to landscape changes in the Bay of Gibraltar through the cartography”, en C. Corsi y F. Vermeulen (Eds.): *Changing landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean (Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15th-17th May 2008*, Ante Quem, Bologna, 237-252.
- (2011a): “Una ciudad en las Columnas de Hércules: el paisaje antiguo de *Carteia*”, en OrJIA (Coord.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009)*, t. II, Libros Pórtico, Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica (OrJIA), Arre, 431-437.
- (2011b): “La Bryant Foundation y las excavaciones en *Carteia*”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 161-171.
- (2011c): “Biografía de Daniel E. Woods (1905-1992)”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 173-185.
- (2011d): “Arqueología del Paisaje en la Bahía de Algeciras”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 13-28.
- (2011e): “La cartografía histórica del Campo de Gibraltar: el ejemplo de *Carteia*”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 277-307.
- (2012): *La colección de cartografía histórica. Tres siglos de imágenes de la bahía de Algeciras. Monografía del Museo Municipal de San Roque, Sinus Carteiensis* 1/2012, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de San Roque, CEPSA, Madrid.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2002a): *Informe de evaluación de la afección de una obra para la construcción de un muro en el B.I.C. “Alfar Romano de El Rinconcillo”*, Original depositado en la Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Excmo. Ayto. de Algeciras.
- (2002b): *Informe preliminar: intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Antonio, nº 21, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2003): *Informe de la intervención arqueológica en la manzana 2 del solar sito entre la Prol. De la Av. Blas Infante y la calle Capitán Ontañón*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006a): “La arqueología urbana en Algeciras. Primeras reflexiones sobre su modelo de gestión”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (Eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 241-257.
- (2006b): *Memoria: actividad arqueológica preventiva en el solar de la Calle Benito Pérez Galdós, nº 45, Algeciras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006c): *Memoria Preliminar de actividad arqueológica puntual. Fuerte de San García (Algeciras). Actuaciones de apoyo a la restauración*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- (2008): *Excavación Arqueológica Preventiva en el sitio paleolítico de Algetares (Algeciras, Cádiz)*, Informe inédito.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): “Redescubriendo a *Traducta*: reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de arqueología cordobesa* 18, 157-200.
- (2011): “Novedades de la *Traducta* paleobizantina. La secuencia del siglo VII de la calle doctor Fleming, 6”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 283-312.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., BERNAL CASASOLA, D., RIQUELME CANTAL, J.A., SORIGUER ESCOFET, M., HERNANDO CASAL, J.A. y ZABALA GIMÉNEZ, C. (2010a): “¿Continuidad o cambio en la dieta entre la población bizantina y paleoandalusí? Aproximación a partir del registro faunístico de dos intervenciones arqueológicas en Algeciras”, en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris (Coords.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, Toletvm Visogodo, Ciudad Real, 153-164.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., NAVARRO LUENGO, I., SUÁREZ PADILLA, J. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2010b): “De Iulia Traducta a al-Yazirat al-Hadra. La Algeciras de los siglos VI a VIII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson 19-21”, en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris (Coords.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, Toletvm Visogodo, Ciudad Real, 143-152.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y SALMORAL DEL REY, R. (2010): “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración en el fuerte costero de San García (siglo XVIII)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 671-691.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (1999): *Informe del seguimiento arqueológico realizado en el yacimiento “terrazas del río Palmones”, de Algeciras, Cádiz (15-16 de Diciembre de 1999)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 3-5 de la Calle San Nicolás en la Villa Vieja de Algeciras (Cádiz)*. *Diagnóstico previo*, Informe inédito.
- (Coords.) (2005a): *Carta arqueológica de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Ayto. de Algeciras, Trabajo inédito.
- (2005b): ““Allende el río...” Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Boletín de Arqueología Yazirí* 1, 4-33.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., TOMASSETTI GUERRA, J.M. y FERNÁNDEZ GALLEGO, C. (2001): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón – prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): diagnóstico previo y excavación*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- JOHNSON, A.C., COLEMAN-NORTON, P.R. y BOURNE, F.C. (1961): *Ancient Roman Statutes. A translation, with introduction, commentary, glossary, and index*, University of Texas Press, Austin.
- JOHNSTON, R. (1998): “Approaches to the perception of landscape. Philosophy, theory, methodology”, *Archaeological Dialogues* 5 (1), 54-68.
- JURADO DOÑA, V. y NOGUERA SÁNCHEZ, A. (1995): “Reseña histórica y manejo de los bosques del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 15, 99-106.
- KAGAN, R.L. (Dir) (1986): *Las ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde*, Ediciones El Viso, Madrid.
- KARMON, Y. (1985): “Geographical Components in the Study of Ancient Mediterranean Ports”, en A. Raban (Ed.): *Harbour archaeology, Proceedings of the first workshop Ancient Mediterranean harbours. Cesarea Maritima, BAR International Series* 257, Oxbow Books, Oxford, 1-7.
- KEAY, S. (1992): “The Romanisation of Turdetania”, *Oxford Journal of Archaeology* 11, 275-315.
- (1995): “Innovation and Adaptation: The Contribution of Rome to Urbanism in Iberia”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 291-337.

- (1996): "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto", en J.M. Blázquez y J. Alvar (Eds.): *La Romanización en Occidente*, Actas, Madrid, 147-177.
- (1998): "Introduction. The archaeology of Early Roman Baetica", en S. Keay (Ed.): *The Archaeology of Early Roman Baetica, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 29*, Portsmouth-Rhode Island, 11-22.
- (2001): "Rome and the Hispaniae", en S. Keay y N. Terrenato (Eds.): *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxbow Books, Oxford, 117-144.
- KEAY, S., CREIGHTON, J. y JORDAN, D. (1991): "Sampling ancient towns", *Oxford Journal of Archaeology* 10 (3), 371-383.
- KEAY, S. y EARL, G.P. (2006): "Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western Baetica in their geographical context", en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (Eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La Época Imperial (Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y 4 de marzo de 2005)*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Casa de Velázquez, Málaga, 305-358.
- KEAY, S. y TERRENATO, N. (Eds.) (2001): *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxbow Books, Oxford.
- KEAY, S., WHEATLEY, D. y POPPY, S. (2001): "The territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: some preliminary notes about visibility and urban location", en A. Caballos (Ed.): *Carmona Romana. II Congreso de Historia de Carmona*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 397-412.
- KENYON, E.R. (1911): *Gibraltar under Moor, Spaniard and Briton*, Methuen & co., ltd., London.
- KHADDAR ZANGAR, S. (2004): "À propos des archives du service historique de l'armée de terre à Vincennes et son apport à la connaissance du patrimoine archéologique tunisien", *Africa. Série Séances scientifiques* 2, 239-247.
- KNAPP, R.C. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 BC*, Universidad de Valladolid, Colegio Universitario de Alava, Vitoria.
- KNAPP, A.B. y ASHMORE, W. (1999), "Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational", en W. Ashmore y B.A. Knapp (Eds.): *Archaeologies of Landscape. Contemporary perspectives*, Blackwell Publishers, Malden-Oxford, 1-30.
- KOCH, M. (1976): "Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 191-199.
- KOHLER, T.A. y PARKER, S.C. (1986): "Predictive Models for Archaeological Resource Location", en M.B. Schiffer (Ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 9, Academic Press, Toronto, 397-452.
- KOLB, F. (1992): *La ciudad en la Antigüedad*, Gredos, Madrid.
- KÖLLING, M., ROOS, A.M, KÖLLING, A., SCHULZ, H.D., ARTEAGA MATUTE, O. y SCHULZ, H. (2001): "El puerto de Gadir: investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz", *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* 4, 345-415.
- KOWALESKI, S.A. (2008): "Regional Settlement Pattern Studies", *Journal of Archaeological Research* 16, 225-285.
- KULIKOWSKI, M. (2004): *Late Roman Spain and its cities*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- KURLANSKY, M. (2002): *Salt. A World History*, Walker Publishing Company, London.
- KVAMME, K.L. (1990): "One-Sample Tests in Regional Archaeological Analysis: New Possibilities Through Computers Technology", *American Antiquity* 55, 367-381.
- LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, C. (2002): "El Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía", en S. Fernández Cacho (Ed.): *ARQUEOS: Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico, Cuadernos Técnicos*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, 9-17.
- LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, C. y VALLE MUÑOZ, C. (Coords.) (2007): *El Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA)*, PH Cuadernos 20, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L.G. (1993): "El alfar romano de Cerro de Ceuta (Puerto Real, Cádiz)", *Habis* 24, 95-104.

- (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana, II a.C. - VI d.C., Col·lecció Instrumenta 11*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. y BERNAL CASASOLA, D. (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas”, en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.). Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, BAR International Series 1266, vol. 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 39-123.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L.G., BERNAL CASASOLA, D. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (Eds.) (2007): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad: actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686, John and Erica Hedges Ltd., Oxford.
- LAIRENS, L.I. (1757): *Disertación sobre la antigüedad y sitio de la antigua ciudad de Tarteso y Carteya*, Disertación leída en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 18 de noviembre de 1757 y conservada en dicha institución.
- LAJARA MARTÍNEZ, J. (2007): *Informe final de la Actividad Arqueológica de Control de Control de Movimiento de Tierras para el dragado dentro del proyecto de prolongación del muelle de Ribera en el lateral del Llano Amarillo*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- LARA MEDINA, M.M. (2008): *Romanos en la Bahía de Algeciras. Un primer acercamiento a las pautas del poblamiento y su problemática arqueológica*, Trabajo de Investigación de Master inédito, Universidad de Cádiz.
- (en preparación): *Gades y su cinturón periurbano a través del registro arqueológico. Historiografía, urbanismo y problemas de atribución funcional (ss. II a.C. - VII d.C.)*, Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- LARIO GÓMEZ, J.A. (1996): *Último y presente Interglacial en el área de conexión Atlántico-Mediterráneo (sur de España): Variaciones del nivel de mar, paleoclima y paleoambiente*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- LARIO GÓMEZ, J.A., SILVA BARROSO, P.G., REICHERTER, K., GÜTZNER, C. y RODRÍGUEZ-PASCUA, M.A. (2009): *Paleosismicity and Active Tectonics during the Quaternary in the Gibraltar Strait (Betic Cordillera, South Spain). 1st INQUA-IGCP 567 International Workshop on Earthquake Archaeology and Palaeoseismology (7-13 September 2009, Baelo Claudia, Cádiz, Spain). Field trips guide*, Instituto Geológico Minero, Madrid.
- LARIO GÓMEZ, J.A., ZAZO CARDEÑA, C., GOY GOY, J.L., SILVA BARROSO, P.G., BARDAJI AZCÁRATE, T., CABERO DEL RÍO, A. y DABRIO GONZÁLEZ, C.J. (2011): “Holocene palaeotsunami catalogue of SW Iberia”, *Quaternary International* 242, 196-200.
- LASSELS, R. (1670): *Voyage of Italy or A compleat Iounery through Italy*, Vincent du Moutier, Paris.
- LATOUR, B. y WOOLGAR, S. (1979), *Laboratory Life. The Social Construction of Scientific Facts*, Sage Library of Social Research 80, Sage Publications, Beverly Hills-London.
- LAYUNO, M.A. (2007): “El Museo más allá de sus límites. Procesos de musealización en el marco urbano y territorial”, *Complutum* 3, 133-164.
- LEFEBVRE, H. (1970): *La Révolution urbaine*, Editions Gallimard, Paris.
- LEÓN AMORES, C. y DOMINGO HAY, B. (1992): “La construcción naval en el Mediterráneo greco-romano”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19, 199-218.
- LEÓN MUÑOZ, A. (2008): “Hacia un nuevo modelo de gestión arqueológica en Córdoba. El Convenio UCO-GMU”, *Anales de arqueología cordobesa* 1, 11-15.
- LEVEAU, P. (1994a): “La ville romaine et son espace territorial”, en X. Dupré i Raventós (Coord.): *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993)*, vol. I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institut d’Estudis Catalans, Tarragona, 273-284.
- (1994b): “Dal paesaggio naturale al paesaggio coltivato. Dati archeologici relativi ai grandi lavori agricoli in età romana. Il drenaggio delle paludi nella Bassa Provenza”, en J. Carlsen, P. Ørsted y J.E.

- Skydsgaard (Eds.): *Landuse in the Roman empire. Symposium held at the Danish Institute in Rome (January 1993)*, *Analecta Romana Instituti Danici* 22, L'Erma di Bretschneider, Roma, 73-78.
- (2002): "Dinámicas territoriales y subdivisiones de las ciudades romanas; el ejemplo de las ciudades de Aviñón y Arles (Galia Narbonense)", en C. González y A. Padilla (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 213-228.
 - (2004): "La cité romaine d'Arles et le Rhône: la romanisation d'un espace deltaïque", *American Journal of Archaeology* 108 (3), 349-375.
 - (2009): "Archéologie, espace et environnement: des paysages aux risques naturels", en F. Dumasy y F. Queyrel (Eds.): *Archéologie et environnement dans la Méditerranée Antique, École Pratique des Hautes Études Sciences Historiques et Philologiques III*, Hautes études du monde gréco-romain 42, Droz, Genève, 1-24.
- LEVEAU, P., TRÉMENT, F., WALSH, K. y BARKER, G. (Eds.) (1999): *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology, The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 2, Oxbow Books, Oxford.
- LEVEAU, P. y TROUSSET, P. (2000): "Les sources écrites gréco-romaines et l'histoire naturelle des littoraux", *Méditerranée. Revue Géographique des pays méditerranéens* 94 (1.2.), 7-14.
- LINARES GARCÍA, L. (2007): "Caracterización silvopastoral de Los Alcornocales de la provincia de Cádiz", *Almoraima* 35 (Actas de las VII Jornadas de Flora, Fauna y Ecología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 28-30 de octubre de 2005), 223-231.
- LIZ GUIRAL, J. (1985): *Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)*, 1985, Informe inédito.
- (1987): "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 184.
- LLOYD, J.A. (1991): "Forms of rural settlement in the early Roman empire", en G. Barker y J.A. Lloyd (Eds.): *Roman landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region, Archaeological Monographs of the British School at Rome* 2, British School at Rome, London, 180-193.
- LOCK, G. y STANCIC, Z. (Eds.) (1995): *Archaeology and Geographical Information Systems. A European perspective*, Taylor & Francis, London.
- LOMBARD, M. (1972): *Espaces et reseaux du haut moyen âge*, École Pratique des Hautes Études & Mouton, Paris.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.M. (1997): "La fundación de Carteya y la "manumissio censu"", *Latomus: revue d'études latines* 56 (1), 83-93.
- LÓPEZ BERTRAN, M. (2007): *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*, Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1991): "Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?", en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1990)*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 25, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 73-86.
- (1992a): "Fenicios y cartagineses en el Extremo Occidente: algunas cuestiones terminológicas y de periodización", en A. Escobedo (Coord.): *Homenaje a la profesora Elena Pezzi*, Universidad de Granada, Granada, 343-348.
 - (1992b): "El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania republicana: problemas historiográficos", en J.L. López Castro (Ed.): *La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 151-170.
 - (1994): "El bronce de Lascuta y las relaciones de servidumbre en el sur de Hispania", en C. González Román (Coord.): *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Universidad de Granada, Granada, 345-364.
 - (1995a): *Hispania poena: los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Crítica, Barcelona.
 - (1995b): "Las acuñaciones fenicias hispanas: aspectos históricos y económicos", en M.P. García-Bellido y R.M. Sobral (Ed.): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de*

- Numismática Antigua (Madrid, 1994), Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV, Madrid), 97-104.*
- (1997): “Los fenicios occidentales y Grecia”, en R. Urías, F.J. Presedo, P.M. Guinea, J.M. Cortés (Coords.): *Xaipe. Homenaje al profesor Fernando Gascó. Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo 2 (1995, Sevilla)*, Scriptorium, Sevilla, 95-105.
 - (2000): “Fenicios e iberos en la depresión de Vera: territorio y recursos”, en A. González Prats (Ed.): *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999)*, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante, 99-119.
 - (2001): “Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)”, *Os púnicos no Extremo Occidente. Actas do colóquio internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000)*, Universidade Aberta, Lisboa, 57-68.
 - (2003): “Baria y la agricultura fenicia en el extremo occidente”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 93-110.
 - (2004): “La formación de las ciudades fenicias occidentales”, *Byrsa. Rivista di arte, cultura e archeologia del Mediterraneo punico 2/2003*, 69-120.
 - (Ed.) (2007): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla.
 - (2008): “El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a.C.”, *Gerión 26 (1)*, 149-182.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y ADROHER AUROUX, A. (2008): “Andalucía oriental durante el I milenio a.C.: la costa fenicia y la Bastetania ibera”, en B. Mora (Coord.): *Territorios Marítimos, Comunicaciones, Espacios Naturales y Humanos en la Bética Costera, Mainake 30*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 145-156.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ALEMÁN OCHOTORENA, B. y MOYA COBOS, L. (2011b): “Abdera y su territorio: descubrimientos recientes”, en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake 2010, 32 (I)*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 91-107.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y PARDO BARRIONUEVO, A.M. (2011a): “La ciudad de Baria y su territorio: descubrimientos recientes”, en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake 2010, 32 (I)*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 109-132.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): “Malaka y las ciudades fenicias en el Occidente Mediterráneo. Siglos VI a.C. - I d.C.”, en G. Cruz Andreotti (Coord.): *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica, Mainake 24*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 181-214.
- LÓPEZ DE AYALA, I. (1782): *Historia de Gibraltar*, Don Antonio de Sancha, Madrid.
- LÓPEZ ELISO, J.M. (2011): “El registro numismático procedente de la intervención en los perfiles norte y noroeste de las termas de Carteia (San Roque, 2002)”, *Almoraima 39* (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 269-282.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2003): “Sobre la cava que mandó hacer Alfonso XI en el istmo frente a Gibraltar en 1333”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval 16*, 151-168.
- (2008): “Una “isla” en Gibraltar: ¿imprecisión cronística o realidad física antes de la segunda mitad del s. XIV?”, *Almoraima 36* (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 169-178.
- LÓPEZ GARCÍA, P. y HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M. (2003): “La reconstrucción del medio natural: los análisis palinológicos”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal (Dirs.): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPESA, Madrid, 159-165.
- (2006): “Análisis de pólenes”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. II (CD), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1-7.

- LÓPEZ GIL, E. (1994): “Las fuentes antiguas sobre *Carteia*”, *Almoraima* 12, 55-64.
- LÓPEZ MELERO, R. (1991): “Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de *Carteia*”, *Studia Historica, Historia Antigua* 9, 43-49.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (2009): “De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino”, en M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (Eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en (MARQ, 2 Diciembre 2009-28 Febrero 2010)*, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Caja Mediterráneo, Alicante, 137-153.
- LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS MARTÍN, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas, Canarias arqueológica monografías* 3, Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Tenerife.
- LÓPEZ PARDO, F., MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L.A. (2007): “Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa Atlántica Ibérica y Norteafricana”, en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 383-404.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): “Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”, *Gerión* 20 (1), 113-152.
- (2003): “Aproximación al conocimiento del paleoambiente, poblamiento y aprovechamiento de los recursos durante el primer milenio a.C. en el litoral occidental de Málaga y su territorio”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 75-86.
- (2011): “La organización y la explotación del territorio del litoral occidental de Málaga entre los siglos VI-V a.C. De las evidencias literarias a los nuevos datos arqueológicos”, en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake* 2010, 32 (II), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 781-811.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. (2006): *Memoria final de las actuaciones realizadas en la parcela de Carteia, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007a): *Memoria final de la excavación preventiva en la calle Sáenz de Laguna Nº 10 de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007b): *Memoria final de la Excavación Arqueológica Preventiva en el solar Nº 11-13 de la calle Las Huertas de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008): *Memoria Preliminar de la Excavación Arqueológica Preventiva en la calle Comandante Gómez Ortega Nº 13, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. y GESTOSO MOROTE, D. (2009): *Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva en la nueva piscina en la parcela de refinería CEPSA de San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2010): “Excavación arqueológica en el recinto norte de Algeciras. Calle Sáenz de Laguna nº 10”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 623-627.
- (2011): “La necrópolis altoimperial de *Carteia*”, *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 219-232.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, M.P. (2007c): *Memoria final de la actividad arqueológica preventiva en el solar de la futura Central de Ciclo Combinado “Bahía de Algeciras”: control de movimiento de tierras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- LÓPEZ RUIZ, U. (2002): *Informe-memoria prospección arqueológica superficial con motivo de una línea eléctrica de alta tensión entre la nueva central Térmica de Ciclo Combinado “Campo de Gibraltar” y la Subestación eléctrica de “Pinar del Rey”. San Roque, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, M.A. (1996): “De Granada a Murcia. Viajeros ingleses en el siglo XIX”, en F. Carmona y A. Martínez (Eds.): *Libros de Viajes (Actas de las Jornadas Libros de Viaje en el mundo romántico, Murcia, 27-30 de noviembre de 1995)*, Universidad de Murcia, Murcia, 219-229.

- LORENZO MARTÍNEZ, L. (2005): *Informe-memoria de la intervención arqueológica preventiva con motivo de la promoción de viviendas (Alcalasur) en el Cortijo Grande-Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007a): *Memoria definitiva. Actividad Arqueológica Preventiva (prospección superficial) en planta solar fotovoltaica de Guadarranque (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2007b): *Memoria definitiva. Actividad arqueológica preventiva (excavación sondeos mecánicos) en planta solar fotovoltaica de Guadarranque (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- LORENZO MARTÍNEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D. (2002): “Los útiles de hueso e *instrumenta domestica*”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 271-282.
- LORENZO MARTÍNEZ, L. y MONTERO FERNÁNDEZ, A.I. (2010): “Actuación arqueológica preventiva de la calle Santacana, 16”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004/II*, 115-128.
- LUQUE PALOMO, J., CASTELLANOS VERDUGO, E.M., ÁLVAREZ LÓPEZ, A.A., MUÑOZ GONZÁLEZ, J., RUBIO CASAL, A.E. y FIGUEROA CLEMENTE, E. (2007): “Cartografía y descripción de la vegetación del paraje natural de las marismas del río Palmones y del Parque Natural del estuario del río Guadiaro”, *Almoraima* 35 (Actas de las VII Jornadas de Flora, Fauna y Ecología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 28-30 de octubre de 2005), 233-244.
- LUQUE RIPIO, L. de, LARIO GÓMEZ, J.A., CIVIS LLOVERA, J., SILVA BARROSO, P.G., ZAZO CARDEÑA, C., GOY GOY, L. y DABRIO GONZÁLEZ, C.J. (2000): “Sedimentary record of a tsunami during Roman times, Bay of Cadiz, Spain”, *Journal of Quaternary Science* 17 (5), 623-631.
- LYONS, C. y PAPAPOPOULOS, J.K. (Eds.) (2002): *The Archaeology of Colonialism, Issues & Debates*, Getty Research Institute, Los Angeles.
- MACIAS SOLÉ, J.M., FIZ FERNÁNDEZ, I., PIÑOL MASGORET, LI., MIRÓ ALAIX, M.T. y GUITART I DURAN, J. (Dir.) (2007): *Planimetria arqueològica de Tàrraco, Atlas d'Arqueologia Urbana de Catalunya 2, Treballs d'Arqueologia Urbana 1, Sèrie Documenta 5*, Ajuntament de Tarragona, Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- MACIAS SOLÉ, J.M. y REMOLÀ VALLDERDÚ, J.A. (2010): “Portus Tarraconensis (Hispania Citerior)”, *Bollettino di Archeologia on line I: Volume Speciale B/B7/10 (XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean (Roma 22-26 Sept. 2008))*, 129-140.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 16 vols., Est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid.
- MAGGI, P. y ORIOLO, F. (1999): “Dati d'archivio e prospezione di superficie: nuove prospettive di ricerca per il territorio suburbano di Aquileia”, en C. Zaccaria (Dir.): *Archeologia senza scavo: nuovi metodi di indagine per la conoscenza del territorio antico (Atti della XXVIII settimana di studi aquileiesi, Aquileia, 25-28 Aprile 1997)*, *Antichità altoadriatiche XLV*, Editreg SRL, Trieste, 99-124.
- MAIER ALLENDE, J. (1999): *Epistolario de Jorge Bonsor, 1886-1930*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MAIER ALLENDE, J. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1998): *Excavaciones arqueológicas en el sector sur de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval*, Informe inédito.
- (2001): “Excavaciones arqueológicas en el sector sur de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998/III: Actividades de Urgencia* (1), 27-31.
- MALKIN, I., CONSTANTAKOPOULOU, C. y PANAGOPOULOU, K. (Eds.) (2009): *Greek and Roman Networks in the Mediterranean*, Routledge, Abingdon-New York.
- MANCEBO DÁVALOS, J. (1995): “Cerro del Prado y Estrecho de Gibraltar como zona receptora de influjos mediterráneos y transmisora hacia los poblados del interior en época orientalizante”,

- Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 79-92.
- MANFREDI, L.I. (1992): “Le saline e il sale nel mondo púnico”, *Rivista di Studi Fenici* XX (1), 3-14.
- MANGAN, E.U. (Ed.) (2002): *Cartographic Materials: A Manual of Interpretation for AACCR*, ALA Editions, Chicago.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y HERNANDO SOBRINO, M.R. (2011): *La Sal en la Hispania Romana*, *Cuadernos de Historia* 113, Arco Libros S.A., Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (Eds.) (2007): *El agua y las ciudades romanas*, *Serie Antigüedad* 2, Ediciones 2007, Móstoles.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y MYRO MARTÍN, M.M. (Eds.) (2003): *Testimonia Hispaniae Antiqua III. Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Fundación El Monte-Editorial Complutense, Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y NOVILLO LÓPEZ, M.A. (Eds.) (2008): *El Territorio de las ciudades romanas*, Sísifo, Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (Eds.) (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*, Trad. y comentario de P. Villalba i Varneda, Historia 2000, Madrid.
- (Eds.) (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Trad. y comentario de E. Gangutia, Fundación de Estudios Romanos, Editorial Complutense, Madrid.
- (Eds.) (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La Península Ibérica prerromana, de Éforo a Eustacio*, Fundación de Estudios Romanos, Editorial Complutense, Madrid.
- MARCOS GONZÁLEZ, A. (2010): *La Villa romana de El Xarquet*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Alicante.
- MARFIL RUIZ, P. y VICENTE LARA, J.I. de (1991): “Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras”, *Almoraima* 6, 119-122.
- (1996): “Nuevo vaso litúrgico de bronce aparecido en Algeciras (Cádiz)”, *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)*. *Jornadas Internacionales “La Sede de Elo”* (1, 1991, Elda), *Alebus* 6, 281-287.
- MARÍ COSTA, V. (2003): “Ecohistoria del paisaje agrario: una aplicación para el Campo Pitiuso (Es Cubells, Cala d’Hort-Sant Josep, Ibiza)”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 237-253.
- MARÍN DÍAZ, M.A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Universidad de Granada, Granada.
- (2002): “Observaciones sobre las colonias latinas en la Hispania meridional”, en C. González y A. Padilla (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 277-287.
- MARINER BIGORRA, S. (1989): “La romanización lingüística en Hispania”, en J.M. Blázquez y J. Martínez-Pinna (Coords.): *Estudios sobre la antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz*, *Anejos de Gerión* II, Madrid, 333-343.
- MARINI RECCHIA, F., PACCHIANI, D. y PANICO, F. (2001): “Les fouilles pontificales, du XIX siècle jusqu’à Rodolfo Lanciani”, en J-P. Descoeurdes (Dir.): *Ostia, port et porte de la Rome antique. Catalogue de l’exposition (Genève, Musée Rath, 23 février-22 juillet 2001)*, Georg, Genève, 48-54.
- MARISCAL RIVERA, D. (2002): “Los Altos del Ringo Rango en el entorno de la Bahía de Algeciras: geografía, síntesis historiográfica y nuevos descubrimientos arqueológicos”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 78-98.
- MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M.I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F. (2003): “Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 71-86.
- MARISCAL RIVERA, F., MARISCAL RIVERA, D. y PECINO LÓPEZ, A. (2001): “Origen, evolución y futuro de las vías pecuarias: el caso del municipio de Los Barrios”, *Almoraima* 26 (Actas de las I

- Jornadas de Etnografía y Antropología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 25 y 26 de mayo de 2001), 113-120.
- MARQUÉS DE MIRAFLORES y SALVÁ, M. (1867): *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Tomo L, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2010): “Los suburbios de *Augusta Emerita* en perspectiva diacrónica”, en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 135-152.
- MARTÍ SOLANO, J. (1997a), *Informe final de los restos arqueológicos aparecidos en las obras de construcción de la Autovía San Roque-Estepona, en su tramo San Roque- Pto. Sotogrande. Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1997b), *Prospección arqueológica subacuática de urgencia del trazado de un emisario de submarino en aguas de La Línea de la Concepción. Cádiz*, Informe inédito.
- (2001): “Prospección arqueológica subacuática de urgencia del trazado de un emisario de submarino en aguas de La Línea de la Concepción. Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/III: Actividades de urgencia*, 73-76.
- MARTÍN CANTARINO, C. y RICO ALCARAZ, L. (2007): “La malacofauna”, en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e- fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, chapitre V: Exploitation du milieu et paléoenvironnement, Collection de la Casa de Velázquez* 96, Casa de Velázquez, Madrid, 398-405.
- MARTÍN ESCARCENA, A.M. (2006): *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la calle Alférez Villalta Medina Nº 5-7 de Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MARTÍN ESCARCENA, A.M., FERNÁNDEZ GALLEGO, C., TOMASSETTI GUERRA, J.M. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): “Excavación arqueológica preventiva en c/ Alférez Villalta Medina nº 5-7 de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, 322-332.
- MARTÍN GUGLIELMINO, M. (Coord.) (1994): *Patrimonio y ciudad: reflexión sobre centros históricos, PH Cuadernos V*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Granada.
- MARTÍN LÓPEZ, J. (2002): *Historia de la cartografía y de la topografía*, Centro Nacional de Información Geográfica, Madrid.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*, Consejería de Cultura, Sevilla.
- (2010): “Los fenicios y el estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda* 76, 4-13.
- MARTÍN RUIZ, J.A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., CUENCA MUÑOZ, M. y MARTÍN RUIZ J.M. (2006): “El yacimiento de Los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación ibérica del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 107-116.
- MARTÍN-BUENO, M. (1985): *Prospecciones arqueológicas subacuáticas durante 1985 en la provincia de Cádiz*, Informe inédito.
- (1987): “Prospecciones arqueológicas subacuáticas durante 1985 en la provincia de Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias*, 195.
- MARTÍN-MERÁS, L. y RIVERA NOVO, B. (1990): *Catálogo de cartografía histórica de España del Museo Naval*, Museo Naval-Ministerio de Defensa, Madrid.
- MARTÍN-VIVALDI, M.E. (1991): *Estudio hidrográfico de la “Cuenca Sur” de España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *La arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabira*, vol. I, Ayto. de Talavera de la Reina, Talavera de la Reina.
- (2011): “Al-Hisn Al-Qartayana (Torre Cartagena, San Roque, Cádiz), a partir del grabado, la cartografía histórica y la fotografía de época”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPESA, Madrid, 253-273.
- MARTÍNEZ LILLO, S., SÁNCHEZ SANZ, S. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2001): “Últimas actuaciones arqueológicas en la puerta de la Bisagra Nueva. Toledo”, en VV.AA.: *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha Occidental y La Mesa de Ocaña (Toledo, 13-15 de diciembre de 2000)*, Diputación provincial de Toledo, Toledo, 267-286.

- MARTÍNEZ MAGANTO, J. y GARCÍA VARGAS, E. (2009): “Sal, producción salina e industria de salazón en la antigüedad: una relación hermética”, en VV.AA.: *La explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor. I Congreso Internacional (Ciempozuelos, 2006)*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, 145-166.
- MARTÍNEZ PADILLA, C. (2011): “Algunas reflexiones sobre espacio y tiempo en Arqueología del territorio”, en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín y F.J. Sánchez-Palencia (Eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano. En homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 11-24.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1955/1998): “Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de *Carteia* (Algeciras, Cádiz)”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Eds.): *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid, 83-96.
- MARZOLI, D., LÓPEZ PARDO, F., SUÁREZ PADILLA, J., GONZÁLEZ WAGNER, C., MIELKE, D.P., LEÓN MARTÍN, C., RUIZ CABRERO, L., THIEMEYER, H. y TORRES ORTIZ, M. (2010): “Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)”, *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 1, 153-183.
- MAS CORNELLÁ, M., RIPOLL LÓPEZ, S., TORRA COLELL, G., JORDÁ PARDO, J.F., GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1996): “El poblamiento prehistórico del Campo de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 9, 207-223.
- MATEOS CRUZ, P., CELESTINO PÉREZ, S., PIZZO, A. y TORTOSA ROCAMORA, T. (Eds.) (2009): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XLV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MATTINGLY, D.J. (Ed.) (1997): *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire. International Roman Archaeology Conference Series, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 23, Portsmouth-Rhode Island.
- (2002): “Vulgar and weak “Romanization”, or time for a paradigm shift”, *Journal of Roman Archaeology* 15, 536-540.
- (2006): *An Imperial Possession*, Allen Lane, London.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (2001): “Prólogo”, en M. Almagro, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart: *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, VII-IX.
- MAYET, F. (1999): “La production d’amphores Dressel 1C et Dressel 12 dans le détroit de Gibraltar”, *PALLAS* 50: Mélanges C. Domergue, 53-61.
- MAYORAL HERRERA, V. (2004): *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MAYORAL HERRERA, V. y CELESTINO PÉREZ, S. (Coords.) (2010): *Los paisajes rurales de la romanización. Arquitectura y explotación del territorio. Contribuciones presentadas en la Reunión Científica celebrada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 27 y 28 de octubre de 2008, Simposia* 1, La Ergastula, Madrid.
- MAYORAL HERRERA, V., CERRILLO CUENCA, E. y CELESTINO PÉREZ, S. (2009): “Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria* 66 (1, enero-junio 2009), 7-25.
- MEDAS, S. (2000): *La Marineria cartaginesa: le navi, gli uomini, la navigazione, Sardegna archeologica. Scavi e ricerche*, Sassari.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2010): “Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, *Carteia*, Carmona y Huelva”, *SPAL* 17 (2008), 97-136.
- MEIGGS, R. (1982): *Trees and timber in ancient Mediterranean*, The Clarendon Press, Oxford.
- MÉNANTEAU, L., ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F.J. y OJEDA CALVO, R. (2003): “Análisis geoarqueológico del sector meridional de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz)”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 43 (año 11), 58-74.

- MÉNANTEAU, L., MILLE, S., NAVARRO DOMÍNGUEZ, M., ALONSO VILLALOBOS, C. y GRACIA PRIETO, F.J. (2001): “Antropización histórica de un espacio natural: las salinas de la Bahía de Cádiz”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 35 (año 9), 172-185.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y MOLINERO HERNANDO, F. (1994): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel Geografía, Barcelona.
- MENÉNDEZ PIDAL, G. (1992): *España en sus caminos*, Caja de Madrid, Madrid.
- MERRYWEATHER, A.D. y PRAG, J.R.W. (Eds.) (2003): “Romanization?” *Proceedings of a post-graduate colloquium (The Institute of Classical Studies, University of London, 15 November 2002)*, *Digressus. The internet journal for the Classical World Supplement* 1, London.
- MEYER, C. (2009): *Informe sobre la prospección geofísica en Carteia (San Roque, Cádiz, España). Campaña 2008*, Original inédito perteneciente al Proyecto Carteia.
- MICHELET, J. (1833-1867): *Histoire de France*, 19 vols., L. Hachette, Paris.
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (Ed.) (2006): *Actas del I Congreso Nacional de Vías Pecuarías (Madrid, 4-6 de mayo de 2005)*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO (2010a): *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos: Mapa de Cultivos 1980-1990*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- (2010b): *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos: Mapa de Cultivos 2000-2010*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- MIRA FIGUEIRA, J.I. (2004): *Um olhar sobre o hoje, sobre o outro, sobre a memória. Prémio Literário Hernâni Cidade 2004*, Câmara Municipal de Redondo, Redondo.
- MIRANDA ARIZ, J.M. (2007): *Memoria final de intervención arqueológica preventiva en C/ Cristóbal Colón Nº 32, Algeciras, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MITCHELL, D. (2000): *Cultural geography. A critical introduction*, Blackwell, Oxford.
- MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. (1995a): *Sondeos en el Paseo de la Conferencia de Algeciras. Informe Arqueológico*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1995b): *Sondeos en la C/ Cristóbal Colón. Algeciras. Informe Arqueológico*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MONTANEL TRAMULLA, S. (2008): *Informe Final de las prospecciones arqueológicas y paleontológicas en las nuevas modificaciones al proyecto de construcción. Duplicación de la carretera N-350. Acceso Sur al Puerto Bahía de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MONTAÑÉS CABALLERO, S. (2003), *Memoria. Inspección superficial y antecedentes arqueológicos de terrenos: obras de urbanización del “Plan parcial de sectores 001-AL y 002-AL” Alcaldesa-San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2004): *Informe arqueológico Inspección de terrenos y estudio de antecedentes arqueológicos de emplazamiento de planta de residuos industriales. Los Barrios (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MONTERO, F.M. (1860): *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz.
- MONTERO FERNÁNDEZ, M. (1999): “Explotación y consumo de animales domésticos y salvajes. Informe de Arqueofauna”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 313-318.
- MONTERO FERNÁNDEZ, A.I. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2005): *Informe de la intervención arqueológica en la C/ José de Santacana nº 16, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- MONTERO FERNÁNDEZ, A.I., MONTERO FERNÁNDEZ, R., SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004): “Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II A.N.E.”, en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso*

- Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, BAR International Series 1266, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Oxford, 413-426.
- MONTESQUIEU, C.L.S., baron de (1748): *De l'esprit des lois 1748*, Barillot & Fils, Genève.
- MORA RODRÍGUEZ, G. (2006): "Notas historiográficas sobre la Arqueología Española en el contexto de las investigaciones de Augusto Fernández de Avilés", en J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez (Eds.): *Augusto Fernández de Avilés. En Homenaje, Serie Varia 6*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 53-61.
- MORA SERRANO, B. (1999): "La circulación monetaria en la ciudad de Acinipo (Ronda, Málaga) y las comunicaciones entre el Estrecho y el Valle del Guadalquivir", en R.M. Sobral, M.P. García-Bellido y G. Mora (Coords.): *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Porto, 1998)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XX*, Madrid, 341-348.
- MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2011): "La bahía de Málaga en los períodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos", en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake 2010*, 32 (II), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 813-836.
- MORA SERRANO, B. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2009): "Base de datos sobre hallazgos monetarios en el Conventus Gaditanus", en A. Arévalo (Coord.): *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática "Moneda y arqueología" (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007)*, vol. II, Universidad de Cádiz, Museo Casa de la Moneda, Madrid, 717-730.
- MORALES, A. de (1586/1792): *Crónica General de España (1574-1586)*, Edición de B. Cano, Madrid.
- MORALES MUÑIZ, A., CHAMORRO, J.G., MORENO, R., ROSELLÓ, E., CEREIJO, M.A., HERNANDEZ, F., LIESAU, C., JONSSON, L., GARCIA, J.A. y BRÄNNSTRÖM, P. (1994): "The biological evidence in a wider context", en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series 593, Tempvs Reparatum, Oxford, 201-217.
- MORALES MUÑIZ, A. y ROSELLÓ IZQUIERDO, E. (2007): "Los atunes de Baelo Claudia y Punta Camarinal (s. II a.C.). Apuntes preliminares", en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 489-498.
- MOREIRA MADUEÑO, J.M. (Dir.) (2007): *Guía Técnica del Mapa de Usos y Coberturas Vegetales de Andalucía*, Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOREIRA MADUEÑO, J.M. y FERNÁNDEZ PALACIOS, A. (2004): *Usos y coberturas vegetales del suelo de Andalucía. Cartografía y estadística. 1991-1999*, (CD), Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- MOREIRA MADUEÑO, J.M. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A. (1997): *Cartografía y Estadísticas de Usos y coberturas Vegetales del Suelo en Andalucía*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOREL, J-P. (2006): "Notes sur les relations économiques et culturelles entre le Maroc et l'Espagne dans l'Antiquité", en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L'Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 1327-1336.
- MOREL-DELEDALLE, M. (Dir.) (2005): *La ville figurée. Plans et vues gravées de Marseille, Gênes et Barcelone. Catalogue de l'exposition (Musée d'histoire de Marseille, 9 juillet 2005-9 septembre 2006)*, Musée d'histoire de Marseille, Marseille.
- MORENO MARTÍN, F. (1997): "Ocupación territorial hispano-romana. Los Vici: poblaciones rurales", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua 10*, 295-306.
- MORENO NUÑO, R. (1994): "Los moluscos", en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series 593, Tempvs Reparatum, Oxford, 143-182.

- MORENO PULIDO, E. (2009): *Tradición local e integración en el Imperio romano de la Bética costera. Un análisis monetario desde la iconografía*, Trabajo de Investigación del Doctorado, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- MORÈRE MOLINERO, N. (1992): “La sal en la Península Ibérica: Los testimonios literarios antiguos”, *Hispania Antiqua* 18, 235-250.
- MORET, P., FABRE, J-M., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F. y CONSTANS, A. (2010): “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches”, *PALLAS 82: Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d’histoire et d’archéologie offerts à Pierre Sillières*, 441-463.
- MORET, P., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F. y FABRE, J-M. (2011): “El oppidum bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional”, en E. Ferrer Albelda (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, *Mainake* 2010, 32 (I), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 205-228.
- MORET, P., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L., MICHEL, O., FABRE, J.-C., PRADOS MARTÍNEZ, F., RICO, C. y BERNARD, G. (2008): “La Silla del Papa (Tarifa, Cadix): aux origines de *Baelo Claudia*”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série* 38 (1), 353-367.
- MORHANGE, C. (Ed.) (2000): *Ports antiques et paléoenvironnements littoraux, Méditerranée. Revue Géographique des pays méditerranéens* 94 (1.2), Aix-en-Provence.
- MORHANGE, C., GOIRAN, J-P. y MARRINER, N. (Eds.) (2005): *Environnements littoraux méditerranéens: héritages et mobilité, Méditerranée. Revue Géographique des pays méditerranéens* 114 (1.2), Aix-en-Provence.
- MORILLO CERDÁN, A. (2012): “El Atlántico norte durante la época romana: de frontera a *via maris*”, en F. Prados, I. García y G. Bernard (Eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 397-437.
- MORILLO CERDÁN, A., CADIOU, F. y HOURCADE, D. (Coords.) (2003): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales (Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, 19 y 20 de marzo de 2001)*, Universidad de León, Casa de Velázquez, Madrid.
- MOVILLA ROMERO, I. (2010): “Etnografía del Parque Natural de Los Alcornocales y el método científico”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, sin paginar.
- MUIR, R. (1998): “Geography and the History of Landscape: Half a Century of Development as Recorded in the Geographical Journal”, *The Geographical Journal* 164 (2), 148-154.
- MUÑOZ PÉREZ, A. (1997): “San Roque y su historia militar: (1704-1900)”, *Almoraima* 17 (Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Los Barrios, 8-10 de noviembre de 1996), 207-218.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2006): “La arqueología en la provincia de Cádiz: balance de la última década”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (Eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 259-267.
- MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R. (1985): *Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa*, Informe inédito.
- (1987): “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 161-168.
- MUÑOZ VICENTE, A. y FRUTOS REYES, G. de (2004): “El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la Bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos”, en G. De Frutos y A. Muñoz (Coords.): *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Colección Mayor, Ayto. de San Fernando, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 131-167.
- (2009): “La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica”, en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, *Monografías del proyecto SAGENA* 1, Universidad de Cádiz, Cádiz, 81-131.

- MUÑOZ VILLAREAL, J.J (2008): “Las salinas de *Consabura* (Consuegra, Toledo)”, en J. Mangas y M.A. Novillo (Eds.): *El Territorio de las ciudades romanas*, Sísifo, Madrid, 527-555.
- MURILLO REDONDO, J.F. y VAQUERIZO GIL, D. (2010): “Ciudad y *Suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C. - VII d.C.)”, en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 455-522.
- NAVARRO LUENGO, I. (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar sito en C/ E. Santacana, 1, esquina C/ E. Castelar, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- NAVARRO LUENGO, I. y TORREMOCHA SILVA, A. (1998a): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en las murallas de la Villa Nueva (Avenida Blas Infante, Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1998b): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis meriní de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1998c): “Excavación Arqueológica de Urgencia en los baños merinies de Algeciras (C/ Rocha, esquina C/ Muñoz Cobos). 1ª fase”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 207-208.
- (1999): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en C/ Tarifa esquina C/ Santacana y C/ Huertas (Algeciras-Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- NAVARRO LUENGO, I., TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J.B. (2000): “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época Bizantina”, en J.M. Gurt y N. Tena (Eds.): *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. V Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica (16-19 de abril de 1998, Cartagena), Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica VII*, Institut d'Estudis Catalans, Universidad de Murcia, Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Museo Arqueológico de Cartagena, Barcelona, 223-227.
- NEWTON, I. (1728): *The Chronology of Ancient Kingdoms amended. A short chronicle from the first memory of things in Europe, to the conquest of Persia by Alexander the Great*, London.
- NIEMEYER, H.G. (Ed.) (1982): *Phönizier im Westen. Die Beiträge des internationalen Symposiums über “die Phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum” (Köln vom 24. bis 27. April 1979)*, *Madriider Beiträge* 8, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- (1995): “Phoenician Toscanos as a Settlement Model? Its Urbanistic Character in the Context of Phoenician Expansion and Iberian Acculturation”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 67-88.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. (2001): “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de “Círculo del Estrecho””, *Gerión* 19, 313-354.
- (2003): *Cerámicas gaditanas “tipo Kuass” bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 21, Real Academia de la Historia, Universidad de Cádiz, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M. y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (Coords.) (2010): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- NOTICIAS DE LA VILLA (19/07/2012): “Sobre las salinas de Palmones”, por J.M. Algarbani Rodríguez, versión digital.
- OCAÑA TORRES, M. 1995: “Uso y propiedad de la tierra en el entorno de Algeciras a mediados del siglo XVIII”, *Almoraima* 13 (Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 7-9 de octubre de 1994), 251-260.
- (Coord.) (2001a): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz.
- (2001b): “El siglo XVIII: el resurgimiento”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras II. Algeciras Moderna y Contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 11-113.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2011): “Los viveros romanos de la Tarraconense meridional”, en D. Bernal (Ed.): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la*

- Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012), Monografías del proyecto SAGENA 3, Universidad de Cádiz, Cádiz, 160-185.*
- OLCINA DOMÉNECH, M., GILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (2011): “Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)”, en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake 2010*, 32 (I), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 229-249.
- OLCINA DOMÉNECH, M., MARTÍNEZ CARMONA, A. y SALA SELLÉS, F. (2009): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003), Serie Mayor 7, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Alicante.*
- OLESTI VILA, O. (2008): “Formas de propiedad y gestión de la tierra en la Colonia Barcino: una aproximación metodológica”, en J. Mangas y M.A. Novillo (Eds.): *El Territorio de las ciudades romanas*, Sísifo, Madrid, 279-307.
- OLLER, J. y NEBOT, J. (1999): “Consumo y utilización de malacología marina y fluvial. Análisis malacológico”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 325-331.
- OLMEDO GRANADOS, F. (Coord.) (1987): “Introducción: la arqueología andaluza durante 1984-85. Antecedentes, panorámica actual y perspectiva”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/I: Sumario*, 7-9.
- OLMO LETE, G. del y AUBET SEMMLER, M.E. (Dirs.) (1986): *Los Fenicios en la Península Ibérica*, 2 vols., AUSA, Sabadell.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1995): *Del marco geográfico a la arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea, CSIC Monografías 15*, Madrid.
- (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero, Anejos de Archivo Español de Arqueología XV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - (1998): “El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología (5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998)”, *Arqueología Espacial 19-20* (Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998), 9-19.
 - (2001): “Los Parques Arqueológicos y el paisaje como patrimonio”, *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet 3* (1: Monográfico: Parques Arqueológicos), sin paginar.
 - (2006): “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”, *Arqueología Espacial 26* (Arqueología Espacial: Espacios Agrarios, Coord. por A. Orejas), 7-19.
- ORIA SEGURA, M. (1993): “El Hércules de Carteia en época imperial”, *Almoraima 9* (Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Tarifa, 9-11 de octubre de 1992), 175-180.
- ORTEGA ORTEGA, J.M. (1998): “De la arqueología espacial a la arqueología del paisaje: ¿Es Annales la solución?”, *Arqueología Espacial 19-20* (Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998), 33-57.
- ORTUÑO, E. (2007): *Memoria final de la intervención arqueológica sito en Cánovas del Castillo Nº 12, Algeciras, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- OSBORNE, R. (2005): “Urban Sprawl: What is Urbanization and Why does it Matter?”, en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy 126*, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 1-16.
- OSBORNE, R. y CUNLIFFE, B. (Eds.) (2005): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy 126*, The British Academy, Oxford University Press, Oxford.
- O’CONNOR, T. y EVANS, J.G. (2005): *Environmental Archaeology. Principles and methods*, Sutton Publishing, Stroud.
- PADILLA MONGE, A. (1989): *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Gráficas Sol, Écija.

- (2006): “La integración de las oligarquías indígenas en las élites coloniales del sur de Hispania”, en A. Caballos y S. Demougin (Eds.): *Migrare. La formation des élites dans l’Hispanie romaine, Études 11*, Diffusion De Boccard, Bordeaux, 205-240.
- (2010): “Algunas notas acerca de la élite del municipio romano de Baelo”, *Habis 41*, 185-203.
- PAJUELO SÁEZ, J.M. (2004): *Memoria de la intervención arqueológica de apoyo a la restauración del conjunto termal de la ciudad de Carteia. San Roque. Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PALOMO LABURU, A. (2007): *Excavación Arqueológica Preventiva en calle Ruiz Zorrilla nº 5 de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PAPAMARINOPOULOS, S.P. (Ed.) (2007): *The Atlantis Hypothesis: Searching for a Lost Land. Proceedings of the International Conference (11-13 July 2005, Isle of Melos, Greece)*, Heliotopos Publications, Santorini.
- PARDO GONZÁLEZ, J.C. (1994): “El paisaje imaginado: Gibraltar y su campo en los grabados de David Roberts”, *Almoraima 12*, 95-110.
- (1996): “Memoria gráfica campogibraltarera: fotografías de J. Laurent en el archivo “Ruiz Vernacci” de Madrid”, *Almoraima 15* (Actas de las I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar, San Roque, 1-3 de diciembre de 1995), 367-388.
- (1998): “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton van den Wyngaerde”, *Almoraima 20*, 75-97.
- (2001): “Arte, arquitectura y urbanismo en la Algeciras moderna”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras III. Arte y Cultura en Algeciras*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 9-170.
- (2007): “Gibraltar como geografía fantástica”, *Almoraima 34* (Actas de las VIII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, San Roque, 21-24 de octubre de 2004), 347-371.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2001): “Los ríos del campo de Gibraltar en época altoimperial romana. Algunas notas sobre su desenvolvimiento económico”, *Almoraima 25* (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 133-139.
- PASCUAL BAREA, J. (2007): “*Cetaria, Barbatus* y otros nombres latinos referidos a las antiguas conservas de pescado y Getares, Barbate y otros topónimos de la costa gaditana”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (Eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del congreso internacional (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686, John and Erica Hedges Ltd., Oxford, 511-518.
- PASCUAL BERLANGA, G. y PÉREZ BALLESTER, J. (Eds.) (2003): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. Actas de las IV Jornadas de arqueología subacuática (Valencia, 28-30 de marzo de 2001)*, Universitat de València, Valencia.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica “Laurita” del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, *Excavaciones Arqueológicas en España 17*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- (1965): *Informe para la Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (154/18-X-65)*, Manuscrito conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.
- (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15*, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Barcelona.
- PELLICER CATALÁN, M., MÉNANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): “Para una metodología de la localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado”, *Habis 8*, 217-251.
- PEMÁN PEMARTÍN, C. (1941): *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (1954): *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid.
- (1988): “Nuevo ensayo de interpretación de la topografía del “Bellum Hispaniense””, en J.M. Blázquez y G. López Monteagudo (Coords.): *Homenaje a García Bellido, Anejos de Gerión I*, Madrid, 35-80.
- PENA GIMENO, M.J. (1988): “Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua 1*, 267-276.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcvaria: la producción de vino y aceite en Hispania, Documenta*, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona.

- PERDIGONES MORENO, L. (1987): *Intervención Arqueológica en El Rinconcillo (Algeciras)*, Informe inédito.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.C.*, *Studia Punica* 7, II Università degli Studi di Roma, Roma.
- PEREDA ESPESO, F. y MARÍAS FRANCO, F. (Eds.) (2002): *El Atlas del rey Planeta: La "descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, San Sebastián.
- PEREIRA SIESO, J. (2011): "Paleoetnografía del consumo de bellotas en las comunidades prerromanas peninsulares", en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia (Eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano. En homenaje a M^a Dolores Fernández Posse; Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 279-290.
- PÉREZ CARMONA, E. (2011): "Fondeaderos en el Parque Litoral del Estrecho (Algeciras-Tarifa)", *Almoraima* 39 (Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, Los Barrios 5-6 y Tarifa 7 de junio de 2009), 85-92.
- PÉREZ CENTENO, R. (1999): *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, *Historia y Sociedad* 75, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PÉREZ GIRÓN, A. (2006): *Breve Historia de San Roque*, Colección de temas sanroqueños Albalate, Servicio de Publicaciones de la Fundación Municipal de Cultura "Luis Ortega Brú", San Roque.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2007): "Estudio paleocarpológico", en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e - fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, chapitre V: Exploitation du milieu et paléoenvironnement*, *Collection de la Casa de Velázquez* 96, Casa de Velázquez, Madrid, 405-416.
- PÉREZ MARTÍN, I. y BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (Eds.) (2004): *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, *Nueva Roma* 24, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- PÉREZ RIVERA, J.M., NOGUERAS VEGA, S., LORENZO MARTÍNEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D. (1999): "Septem en la antigüedad tardía a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas", en L.A. García Moreno y S. Rascón (Coords.): *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía. Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares 16 de octubre de 1996)*, *Acta Antiqua Complutensis* I, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 305-310.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2006), *Memoria final de la Intervención Arqueológica Preventiva en la C/ Montereros nº 13, Algeciras, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., RAMOS MUÑOZ, J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2003): *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Campaña del verano de 2003*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., RAMOS MUÑOZ, J., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., VIJANDE VILA, E., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, A., FERNÁNDEZ HERRERA, S., GUERRERO LOZANO, D. y CÍSCAR MALIA, J.J. (2005): "Noticia de la excavación arqueológica de urgencia en el Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz), durante el verano de 2003", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5 (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 313.
- PÉREZ RUIZ, M. (2003): "La *domus* de la Torre del Rocardillo", en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal (Dirs.): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPESA, Madrid, 261-269.
- PÉREZ VILATELA, L. (2003): "Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia", *Hispania Antiqua* 27, 7-42.
- PÉREZ-LÓPEZ, R., GRÜTZNER, C., LARIO GÓMEZ, J.A., REICHERTER, K. y SILVA BARROSO, P.G. (Eds.) (2009): *Archaeoseismology and Palaeoseismology in the Alpine-Himalayan Collisional Zone. 1st INQUA-IGCP 567 International Workshop on Earthquake Archaeology and Palaeoseismology (7-13 September 2009, Baelo Claudia, Cádiz, Spain). Abstracts volumen*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.

- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (1995a): *Informe de la prospección arqueológica de urgencia en la Sección A, denominada Palmones, de la Finca Guadacorte (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (1995b): *Informe de la 2ª fase de control arqueológico en la explotación de la cantera de áridos de la sección A, denominada Palmones, de la finca Guadacorte (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (1995c): *Informe de la 3ª fase de control arqueológico en la explotación de la cantera de áridos de la sección A, denominada Palmones, de la finca Guadacorte (Los Barrios, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (1996): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar previsto para la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz), en la muralla de Villa Nueva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): “El litoral de Tarifa entre el II y el I milenio a.n.e. Hallazgos protohistóricos en el subsuelo de la Iglesia de Santa María”, *I Jornadas de Historia de Tarifa. Resumen de comunicaciones*, Proyecto TARIFA2010, Tarifa, 8-9.
- PGMO de Algeciras (2001): *Plan General Municipal de Ordenación de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras.
- PGOU de Los Barrios (2007): *Plan General de Ordenación Urbanística*, Ayuntamiento de Los Barrios.
- PGOU de La Línea de la Concepción (1985): *Plan General de Ordenación Urbanística*, Ayuntamiento de La Línea de la Concepción.
- PGOU de San Roque (2000): *Plan General de Ordenación Urbanística*, Ayuntamiento de San Roque.
- PGOU de San Roque (2005): *Plan General de Ordenación Urbanística*, Ayuntamiento de San Roque.
- PICARD, G. (1967): “L’administration territoriale de Carthage”, en R. Chevallier (Ed.): *Mélanges d’archéologie et d’histoire offerts à André Piganiol* 3, S.E.V.P.E.N., Paris, 1257-1265.
- PINEAU, H. (1972): “Les documents anciens et modernes appliqués à l’étude des variations du rivage (textes, cartes et photographies aériennes)”, en R. Chevallier (Ed.): *Colloque international sur la cartographie archéologique et historique (Paris, 24-26 Janvier 1970)*, Institut pédagogique national, Centre de Recherches A. Piganiol, Tours, 61-73.
- PINEDA DE LAS INFANTAS, G. (2007): “Villas romanas en Benalmádena Costa”, en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas II, Mainake* 29, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 291-304.
- PINEDA REINA, P. (1997): *Estudio previo sobre recursos histórico-patrimoniales (prospección arqueológica) en Finca Guadalquítón (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006): *Reforma del antiguo Hospital de Algeciras para la sede de la A.G.E. en Plaza Juan de Lima, Algeciras (Cádiz). Memoria Preliminar de la Actividad*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PINTO TORO, V. (2005a): *Informe. Diagnóstico Arqueológico. Intervención: manzana 1 del Plan Parcial del Área MI-023. Término Municipal: Guadiaro, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2005b): *Informe. Diagnóstico arqueológico. Intervención: manzana 3 del Plan Parcial del Área MI-023. Término Municipal: Guadiaro, San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PIÑATEL VERA, F. (1996a): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en calle Alfonso XI (esquina calle Alférez Villalta-Medina). Algeciras -Cádiz-* (Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz).
- (1996b): *Informe final sobre los sondeos arqueológicos efectuados en el solar de C/ Victoria Eugenia, esquina C/ Guzmán el Bueno. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (1996c): *Seguimiento arqueológico Sector B del solar sito en C/ Méndez Núñez y C/ San Nicolás. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- (1997): *Informe final de los sondeos arqueológicos de urgencia realizados en el solar U.A. 05-33 "Los navegantes" sito en la Avda. de España. La Línea de la Concepción (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2000), *Informe final de la prospección arqueológica superficial Guadarranque-Pinar del Rey. San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2001a): *Intervención arqueológica en el polígono industrial de Guadarranque*, Informe inédito.
 - (2001b): *Informe vigilancia arqueológica instalación línea de alta tensión C.T.C.C. Guadarranque-Pinar del Rey. San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2003): *Informe final de los sondeos arqueológicos realizados en la parcela R-1 del solar Villa Victoria. Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2004a): *Informe final de la vigilancia arqueológica realizada en la Parcela R-1 del solar Villa Victoria. Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2004b): "Vigilancia arqueológica en Guadarranque. San Roque (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001/III: Actividades de Urgencia (1)*, 121-129.
 - (2005): *Resultados inspección visual y diagnosis de terrenos entre los parajes de Pinar del Rey (San Roque) y El Pino (Los Barrios). Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2006a): "Intervenciones arqueológicas en el polígono industrial de Guadarranque: nuevos hallazgos", *Almoraima 33* (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 337-358.
 - (2006b): *Informe final de la inspección visual-diagnosis arqueológica realizada en C-514 y C-515. Guadiaro (San Roque, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PIÑATEL VERA, F., GÓMEZ ARROQUIA, M.I., GILES PACHECO, F. y FINLAYSON, C. (2001): "Las Atarazanas Medievales de Gibraltar", *Almoraima 25* (Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 20-22 de octubre de 2000), 221-238.
- PIÑATEL VERA, F. y MATA ALMONTE, E. (2002): "Sondeos arqueológicos de urgencia en el Polígono Industrial de Guadarranque. San Roque, Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999/III: Actividades de Urgencia (1)*, 100-106.
- PIRENNE, H. (1937): *Mahomet et Charlemagne*, Alcan & Nouvelle Sotiété d'édicions, Paris & Bruxelles.
- PIRÍ REIS (1526/2007): *Kitab-I Bahriye. Libro para navegantes*, Fundación Estatal Fomento del Mar, Centro Nacional de Información Geográfica, Madrid.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1997): "La *chóra* y la *oikouménē*: la proyección geográfica del mundo occidental", *Gerión 15*, 79-86.
- PLATA MONTERO, A. (2009): "Arqueología de las salinas. El método de estudio de un paisaje cultural construido", *KOBIE*, Serie Paleoantropología (XXVIII), 255-266.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2003): "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Habis 34*, 39-56.
- PONS PUJOL, L. (2009): *La economía de la Mauretania Tingitana (s.I-III d.C.). Aceite, vino y salazones*, *Col·leció Instrumenta 34*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- PONSICH, M. (1968): "Alfarerías de época fenicia y púnico-maurtiana en Kouass (Arcila, Marruecos)", *Saitabi 18*, 61-83.
- (1976): "A propos d'une usine antique de salaisons a Belo (Bolonia-Cadix)", *Mélanges de la Casa de Velázquez XII*, 69-79.
 - (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Universidad Complutense, Madrid.
 - (1991): "Prospección arqueológica: metodología para la lectura de un paisaje en la Antigüedad", *Almoraima 5* (Actas de las I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 12-14 de octubre de 1990), 15-29.

- PONSICH, M. y TARRADELL MATEU, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques XXXVI*, Université de Bordeaux et Casa de Velázquez, Presses universitaires de France, Paris.
- PONZ, A. (1794): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, vol. XVIII, La viuda de D. Joaquín Ibarra, Madrid.
- POSADAS SÁNCHEZ, J.L. (1988): "Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano. Nueva valoración de su influencia religiosa en el medio colonial", en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 517-527.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2000): "El desarrollo de la viticultura y el consumo del vino en el ámbito cartaginés", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* 13, 45-64.
- (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica. Aspectos formativos. Técnicas constructivas, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid* 88, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
 - (2006): "Las cerámicas pintadas púnicoturdetanas", en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 340-352.
 - (2007): "La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida (237-205 a.C.)", *Gerión* 25 (1), 83-110.
 - (2008a): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios, Anejos de Archivo Español de Arqueología* XLIV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - (2008b): *Memoria final actividad arqueológica preventiva "Prospección arqueológica superficial en el encauzamiento del Arroyo Micaela en San Enrique de Guadiaro, San Roque (Cádiz)"*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2011a): "Los primeros pasos de la arqueología púnica en España y las excavaciones en *Carteia*", en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 329-345.
 - (2011b): "La necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) en el contexto de la religiosidad púnico-mauritana. Una lectura a partir de las últimas actuaciones arqueológicas", *Zephyrus* LXVIII (julio-diciembre 2011), 191-210.
 - (e.p.): "Cartago. Mito y realidad arqueológica de la madre mediterránea", en C. Fornis (Ed.): *Mito y Arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2007): "Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica. De los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos", en L. Berrocal y P. Moret (Coords.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo (Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, Octubre de 2006)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 57-74.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2011): "El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)", en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake* 2010, 32 (I), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 251-278.
- PRESEDO VELO, F. (1974): "Hallazgo romano en Algeciras", *Habis* 5, 189-203.
- (1977): "Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 131-135.
 - (1983): "Los orígenes de Carteia", en R. Corzo (Coord.): *Historia de los pueblos de Cádiz. San Roque* (Jaén), 27-49.
 - (1986): *Memoria sucinta de las excavaciones de Carteia*, Informe inédito.
 - (1987): "Memoria sucinta de las excavaciones de *Carteia*", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas, 450-457.
 - (1989): "La decadencia de Carteia", *Habis* 18-19 (1987-1988), 445-458.
- PRESEDO VELO, F. y CABALLOS RUFINO, A. (1985): *Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)*, Informe inédito.

- (1987): "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de *Carteia* (San Roque, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/II: Actividades sistemáticas*, 387-393.
- (1988): "La ciudad de *Carteia*: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985", en VV.AA.: *I Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela, 509-519.
- PRESEDO VELO, F.J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J.M. y CHAVES TRISTÁN, F. (1982): *Carteia I, Excavaciones Arqueológicas en España* 120, Madrid.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (2002): "Espacio social y organización territorial de la Hispania romana", *Studia Historica, Historia Antigua* 20, 139-170.
- PROGRAMA MIGRES (2008): "Seguimiento de la migración de las aves en el estrecho de Gibraltar: resultados del Programa Migres 2008", *MIGRES revista de ecología* 1, 83-101.
- PULIDO ROYO, J.J. (2008): *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica realizada en el solar sito en la calle General Castaños 20, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- PULIDO ROYO, J. y WALID SBEINATI, S. (2009): "Desarrollo urbanístico en Algeciras desde el siglo X al siglo XIV en el solar de la antigua fábrica de fideos", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 157-177.
- PURCELL, N. (1987): "Town in Country and Country in town", en E.B. MacDougall y W.F. Jashemski (Eds.): *Ancient Roman Villa Gardens, 10th Dumbarton Oaks Colloquium on the History of Landscape Architecture* 1984, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 186-203.
- (2005a): "Statics and Dynamics: Ancient Mediterranean Urbanism", en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 249-272.
- (2005b): "Colonization and Mediterranean History", en H. Hurst y S. Owen (Eds.): *Ancient Colonizations. Analogy, Similarity and Difference*, Duckworth, London, 115-139.
- QUINTERO ATAURI, P. (1929): *Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 99, Madrid.
- RAAFLAUB, K.A. (1991): "City-State, Territory, and Empire in Classical Antiquity", en A. Molho, K.A. Raaflaub y J. Emlen (Eds.): *Athens and Rome, Florence and Venice. City States in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Franz Steiner Verlag Stuttgart, Stuttgart, 565-588.
- RABAN, A. (1988a): "Coastal Processes and Ancient Harbour Engineering", en A. Raban (Ed.): *Archaeology of coastal changes, Proceedings of the first international symposium Cities on the sea, past and present (Haifa, Israel, 22-29 September 1986)*, *BAR International Series* 404, Oxbow Books, Oxford, 185-208.
- (Ed.) (1988b): *Archaeology of coastal changes. Proceedings of the first international symposium Cities on the sea, past and present (Haifa, Israel, 22-29 September 1986)*, *BAR International Series* 404, Oxbow Books, Oxford.
- RABANAL PAREDES, J. (2007): *Obras de Urbanización del Área 03 PEI de la actuación industrial "Guadarranque" en San Roque (Cádiz). Informe-memoria final del control y seguimiento arqueológico de los movimientos de tierras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E. (2009): "El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. Quart Hadast", en S. Helas y D. Marzoli (Eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen (Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis. Februar 2007)*, *Iberia Archaeologica* 13, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Rom, Mainz am Rhein, 529-544.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., MURCIA MUÑOZ, A.J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2010): "Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la *urbs*", en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 211-254.
- RAMOS ARGÜELLES, A. (1989): *Recuerdos de mi infancia y juventud (1930-1950). Impresiones del hijo de un republicano fusilado*, Castillo, Algeciras.
- RAMOS MILLÁN, A., OSUNA VARGAS, M.M., RUIZ GIL, J.A. y CARA MALDONADO, S. (2005): "Arqueología y etnología ambientalistas en Cádiz. La Autovía Jerez-Los Barrios y la producción de

- patrimonio histórico en el Parque Natural de Los Alcornocales”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002/III: Actividades de Urgencia (1), 278-293.
- RAMOS MUÑOZ, J. y BERNAL CASASOLA, D. (Eds.) (2006): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho, 30 preguntas y 10 opiniones*, Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J. y BORJA BARRERA, F. (1993): “Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años”, *Cuadernos de Geografía* 4, 13-30.
- RAMOS MUÑOZ, J. y CANTILLO DUARTE, J.J. (2009): “Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región del Estrecho de Gibraltar”, en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 17-79.
- RAMOS MUÑOZ, J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (Coords.) (2005): *Excavación en el asentamiento prehistórico del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz): una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., GARCÍA PANTOJA, M.E. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2000): *Informe de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el asentamiento prehistórico “Embarcadero del Río Palmones” (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., HERRERO LAPAZ, N., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GRACIA PRIETO, F.J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2002): “Registro estratigráfico, geomorfología, petrología y técnica lítica de la ocupación paleolítica del Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación sociohistórica”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 39-75.
- RAUH, N. (2003): *Merchants, sailors and pirates in the Roman world*, Tempus publishing, Stroud.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., Espasa Calpe, Madrid.
- RECIO ESPEJO, J.M. (2007a): “Medio natural y cuaternario de Gibraltar en los textos de viajeros por la Península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX”, *Almoraima* 35 (Actas de las VII Jornadas de Flora, Fauna y Ecología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 28-30 de octubre de 2005), 11-20.
- (2007b): “Observaciones sobre el medio natural del Campo de Gibraltar y zonas próximas en los textos de viajeros por España (siglos XVIII y XIX)”, *Almoraima* 35 (Actas de las VII Jornadas de Flora, Fauna y Ecología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 28-30 de octubre de 2005), 69-76.
- REDDÉ, M. (1986): *Mare nostrum: les infrastructures, le dispositif et l’histoire de la marine militaire sous l’Empire romain*, *Bibliothèque des Ecoles françaises d’Athènes et de Rome*, Ecole française de Rome Roma.
- REDDÉ, M., DUBOIS, L., BRIQUEL, D., LAVAGNE, H. y QUEYREL, F. (Eds.) (2003): *La naissance de la ville dans l’Antiquité*, De l’Archéologie à l’Histoire, De Boccard, Paris.
- REGUEIRA RAMOS, J. (2009): “El Informe de Martín Sarmiento sobre las migraciones de los atunes en el Estrecho”, *Almoraima* 38 (Actas de las X Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 24-26 de octubre de 2008), 69-80.
- RELPH, E. (1970): “An inquiry into the relations between Phenomenology and Geography”, *Canadian Geographer* XIV (3), 193-201.
- (1976): *Place and Placelessness*, Pion, London.
- REMEDIOS SÁNCHEZ, S., PRADOS MARTÍNEZ, F. y BERMEJO TIRADO, J. (Eds.) (2012): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2004): “Tarraco quanta fuit ipsa ruina docet”, en J. Ruiz de Arbulo (Ed.): *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo (Reunión celebrada en Tarragona, 12-14 diciembre de 2002)*, El Mèdol, Tarragona, 49-72.

- (2007): “La imatge de Tarraco recuperada”, en A. Ramon i Navarro (Ed.): *L’Antiguitat clàssica a través dels gravats. Els Piranesi de Monserrat (Catèleg de l’exposició)*, Museu Nacional Arqueologic de Tarragona, Tarragona, 47-65.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. y ACERO PÉREZ, J. (Eds.) (2011): *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006) in memoriam, Anejos de Archivo Español de Arqueología LX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- RENFREW, C. (1973): *Before civilization: the radiocarbon revolution and prehistoric Europe*, Cape, London.
- (1976): “Archaeology and the earth sciences”, en D.A. Davidson y M.L. Shackley (Eds.): *Geoarchaeology. Earth Science and the Past*, Duckworth, London, 1-5.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1998): *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*, Akal, Madrid.
- RICH, J. y WALLACE-HADRILL, A. (1991): *City and country in the ancient world, Leicester-Nottingham studies in ancient society XVIII*, London.
- RICHARDSON, J.S. (1995): “*neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum*: Reflections on Iberian Urbanism”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy 86*, Oxford University Press, Oxford, 339-354.
- RINCÓN MARTÍNEZ, M.A. del (1998): “El Calcolítico y la Edad del Bronce”, en I. Barandiarán, B. Martí, M.A. del Rincón y J.L. Maya: *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 197-315.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (Ed.) (1988): *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1987)*, 4 vols., Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, E. y LADERO QUESADA, M.F. (Eds.) (1995): *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1990)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- RIQUELME CANTAL, J.A. (1998): “Estudio arqueozoológico de la fauna recuperada. Campañas 1996 y 1997”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 301-305.
- (2003): “Anexo: Estudio de los restos óseos recuperados en el yacimiento arqueológico de La Era (Málaga) (en F. López Pardo y J.L. Suárez Padilla: Aproximación al conocimiento del paleoambiente, poblamiento y aprovechamiento de los recursos durante el primer milenio a.C. en el litoral occidental de Málaga y su territorio)”, en C. Gómez Bellard (Ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Zaragoza, 87-91.
- RIVA, C. (2005): “The Culture of urbanization in the Mediterranean c. 800-600 BC”, en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy 126*, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 203-232.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1987): *Memoria del mapa de series de vegetación de España: 1:400.000*, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, Madrid.
- ROBERT, P. (2006): *Le nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Texte remanié et amplifié sous la direction de J. Rey-Debove et A. Rey, Dictionnaires Le Robert, Paris.
- RODDAZ, J.M. (2003): “De l’oppidum indigène à la ville romaine. L’évolution de l’urbanisme dans la Péninsule Ibérique à la fin de la République”, en M. Reddé, L. Dubois, D. Briquel, H. Lavagne y F. Queyrel (Eds.): *La naissance de la ville dans l’Antiquité, De l’Archéologie à l’Histoire*, De Boccard, Paris, 157-170.
- RODRÍGUEZ BARROSO, N. (2007): “Cetáceos en el estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda* 64, 27-30.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2006): “Las cerámicas comunes de época romana”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 481-495.
- RODRÍGUEZ LOZANO, J.A. (1977): “Nuevos Topónimos Relativos a al-Andalus en el Mu‘jam al-Buldân de Yâqût”, *Cuadernos de Historia del Islam* 8, 57-84.

- RODRÍGUEZ MOHEDANO, R. y RODRÍGUEZ MOHEDANO, P. (1772): *Historia Literaria de España*, t. IV, D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., Madrid.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1976): “Consideraciones sobre el concepto de vicus en la Hispania romana. Los vici de Corduba”, *Corduba* 2, 101-118.
- (1994): “Organización territorial romana y administración municipal en la Bética”, en Instituto de Historia de Andalucía (Coord.): *Historia Antigua. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*, Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 201-248.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1973): *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*, Colección de Estudios Históricos, vol. 2, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- (1976): *Topografía y demografía antiguas del “Conventus Gaditanvs”: La zona cisfretana: región occidental*, Resumen de tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
 - (1977a): “La Arqueología Romana de Algeciras”, en VV.AA.: *Segovia y la Arqueología romana. Bimilenario del Acueducto de Segovia (1974)*, Publicaciones eventuales 27, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona, 345-349.
 - (1977b): “Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviclvm”, *Jábega* 20, 11-26.
 - (1978): “*Municipium Barbesulanum*”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 1, 207-233.
 - (1999): “Incineración/inhumación: Un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica (ensayo preliminar)”, en J. Beltrán Fortes: *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla, Sevilla, V-LXII.
 - (2000): “El sarcófago romano de “Carteia” conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 79-96.
 - (2001): “Las últimas importaciones de sarcófagos paganos de talleres romanos en la Prouincia Baetica”, en J.M. Noguera y M.E. Conde (Eds.): *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción (Actas de las Jornadas de Estudio celebradas en la Universidad de Murcia del 8 al 17 de mayo de 2000)*, Universidad de Murcia, Murcia, 107-128.
 - (2006a): “Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la Colonia Latina Libertinorum”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 28, 123-157.
 - (2006b): “Aspectos urbanísticos de las ciudades de la Andalucía tardoantigua”, en L.A. García Moreno (Ed.): *Historia de Andalucía II. Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a don Rodrigo*, Fundación José Manuel Lara, Planeta, Sevilla, 164-176.
 - (2007): “Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 29, 173-215.
 - (2011): “Notas sobre algunas antiguas investigaciones arqueológicas en Carteia”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 33, 111-175.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M.C. (2008): “El Ager Cordubensis: una aproximación a la delimitación del territorio de Colonia Patricia Corduba”, *Anejos de Anales de arqueología cordobesa* 1, 45-66.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. (1999): “La pesca y la explotación marina y fluvial. Las ictiofaunas del Cerro del Villar”, en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 320-324.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2004): *Arqueología Urbana en España*, Ariel, Barcelona.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2010): “Recurrencia de Tsunamis, Registro en la Costa Atlántica Suribérica”, en Ministerio del Interior: *Jornada Técnica de Riesgos y Peligrosidad de Tsunamis en España. Predicción y sistemas de Alerta (13 de septiembre de 2010, Rivas-Vaciamadrid, Madrid)*, sin paginar.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J., CÁCERES PURO, L.M., FINLAYSON, C., GRACIA PRIETO, F.J. y MARTÍNEZ AGUIRRE, A. (2004): “Neotectonics and shoreline history of the Rock of Gibraltar, southern Iberia”, *Quaternary Science Reviews* 23, 2017-2029.
- ROJAS ROCA, C. (2005): *Informe final de la intervención arqueológica preventiva del nuevo Rack pantalán, refinería de CEPSA, San Roque. Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- (2006): *Informe final del diagnóstico arqueológico de la construcción de la terminal de gas licuado para el Adriático. 2ª fase. Excavación de la rampa para la instalación de los tanques*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2010a): “Intervención arqueológica preventiva del nuevo rack pantalán, Refinería CEPSA, San Roque, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, 238-242.
 - (2010b): “Intervención arqueológica de control de movimiento de tierras producido por la terminal de gas natural licuado (GNL) del Adriático. 1ª fase. Excavación de las zanjas para la instalación de las infraestructuras de servicio”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, 250-252.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, *Monografías de Arquitectura Romana* 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- (1996): “La presencia del vino en el entorno de Jerez en época romana. Elementos arqueológicos e iconográficos”, en S. Celestino (Ed.): *El vino en la Antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996)*, *Serie Varia* 4, Universidad Autónoma de Madrid, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla, Madrid, 201-224.
 - (2004): “Correspondencia entre C. Fernández-Chicarro y A. García y Bellido y las excavaciones en *Carteia* (San Roque, Cádiz)”, en J. Blánquez y M. Pérez (Eds.): *Antonio García y Bellido. Miscelánea, Serie Varia* 5, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 109-118.
 - (2007): *Informe del hallazgo del acueducto romano de Carteia en San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2008): “El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión”, en D. Bernal y A. Ribera (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Editado con motivo del XXVI Congreso Internacional de la Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 749-774.
 - (2011a): “Las excavaciones de Francisco Presedo en *Carteia* (1970-1986). Una primera aproximación historiográfica”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 235-249.
 - (2011b): “Las excavaciones en *Carteia* en los años 60: Woods, Collantes de Terán y Fernández-Chicarro y de Dios (1963-1967)”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 209-228.
 - (2012): “Presentación: El Círculo del Estrecho. Un enclave geográfico y cultural para *Sinus Carteiensis*”, en H. Jiménez Vialás: *La colección de cartografía histórica. Tres siglos de imágenes de la bahía de Algeciras. Monografía del Museo Municipal de San Roque, Sinus Carteiensis* 1/2012, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de San Roque, CEPSA, Madrid, 19-35.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BAENA PREYSLER, J., BLASCO BOSQUED, C., BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. y GARCÍA ORTIZ, E. (1997): “SIG y arqueología romana. Restitución del trazado del acueducto de Cádiz”, en J. Baena, C. Blasco y F. Quesada (Eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 255-272.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (Dirs.) (1998): *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid.
- (1999): *Carteia. Primer sexenio de investigación (1994-1999)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (Dirs.) (2006a): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, *Arqueología Monografías* 24 (2 vols.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
 - (2006c): *Carteia. Segundo sexenio de investigación (2006-2011)*, Actuación en desarrollo, los correspondientes informes anuales han sido depositadas en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D. (Dirs.) (2003a): *Carteia II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, CEPSA, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D. (1998): “Ánforas y materiales constructivos de *Carteia*: un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen”, en D. Bernal (Ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios*

- (Cádiz). *Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Universidad Autónoma de Madrid, Ayto. de Los Barrios, Madrid, 329-356.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2004): “Anzuelos púnicos”, en A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la exposición (Fundación de Cultura José Luis Cano de Algeciras, mayo-septiembre de 2004)*, Ediciones Osuna, Granada, 126-127.
- (2011a): “Las excavaciones en *Carteia* en la década de los años 50: Julio Martínez Santa-Olalla (1953-1961)”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPSA, Madrid, 121-144.
- (Eds.) (2011b): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid.
- (Eds.) (2012): *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*, UAM Ediciones, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2010): “Mudanças da paisagem cultural na baía de Algeciras (Cádiz, Espanha). Paisagem e território de Carteia”, en C. Corsi y F. Vermeulen (Eds.): *Changing landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean (Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15th-17th May 2008)*, Ante Quem, Bologna, 217-236.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2003b): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Primera Fase*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006b): “El barrio alfarero de *Carteia*. Intervenciones de Urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003/III: Actividades de Urgencia (1)*, 151-164.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y ROSADO, E. (2003c): *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia. Alfar Romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Segunda Fase*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BENDALA GALÁN, M. (2007): *Proyecto Carteia. Fase II (2006-2011). Memoria definitiva. Campaña de 2007*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2008): *Proyecto Carteia Fase II (2006-2011). Memoria definitiva de la campaña de 2008*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2009): *Proyecto Carteia. Fase II (2006-2011). Memoria definitiva de la campaña de 2009*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Anejo de Hispania Antiqua*, Universidad de Valladolid, Universidad de Granada, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1909): “Las ruinas de *Carteia*”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LIV, 247-254.
- (1934): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, 2 vols., Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid.
- ROMERO MOLERO, A. (2011a): “De la Venta Miraflores al Hostal Carteya. Cincuenta años de una historia paralela”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 365-375.
- (2011b): “Francisco Collantes de Terán y Delorme (1899-1977)”, en L. Roldán y J. Blánquez (Eds.): *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma, CEPSA, Madrid, 187-197.
- (2011c): *La domus republicana de Carteia (San Roque, Cádiz)*, Tesis de Master inédita, Universidad Autónoma de Madrid.

- ROMERO RECIO, M. (2008): "Rituales y prácticas de navegación de fenicios y griegos en la península ibérica durante la Antigüedad", en B. Mora (Coord.): *Territorios Marítimos, Comunicaciones, Espacios Naturales y Humanos en la Bética Costera*, Mainake 30, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 75-89.
- ROS, M.T. y BURJACHS, F. (1999): "Paleovegetación del Cerro del Villar", en M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga: *Cerro del Villar. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 65-71.
- ROSELLÓ IZQUIERDO, E. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.) (1994a): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.C.)*, *BAR International Series* 593, Tempvs Reparatvm, Oxford.
- (1994b): "The fishes", en E. Roselló y A. Morales (Eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, *BAR International Series* 593, Tempvs Reparatvm, Oxford, 91-142.
- ROTHERHAM, I.D. (Ed.) (2005): *Crisis and continuum in the Shaping of Landscapes, Landscape Archaeology and Ecology* 5, Sheffiled.
- ROUILLARD, P. (1978): "Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'Ouest, à l'embouchure du río Guadarranque (San Roque, Cadix)", *Madrider Mitteilungen Heidelberg* 19, 152-160.
- (1988): "Urbanisme et vie publique dans l'Espagne préromaine, VI-IV S. av.J.C.", en VV.AA.: *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio 27-28 febrero 1986*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid, 35-41.
- ROVIRA I BUENDÍA, N. (2007): *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la península ibérica durante la prehistoria reciente*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- ROWLANDS, M. (1998): "The archaeology of colonialism", en K. Kristiansen y M. Rowlands (Eds.): *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, Routledge, London, 327-333.
- RUIZ AGUILAR, S. e HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M. (2006): *Informe y memoria final. Intervención arqueológica preventiva de control de movimientos de tierras del dragado del Proyecto de muelle y explanada exterior al dique junto a la Isla Verde. 2ª fase, 2ª actuación. Muelle, mota de cierre y explanada adosada, dragado de las zanjas y dragado de la dársena de la galera. Dragado de muelle Juan Carlos I*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- RUIZ DE ARBULO, J. (Ed.) (2004): *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo (Tarragona, 13-15 de diciembre del 2003)*, Consorcio *Urbium Hispaniae Romanae*, Ajunt. de Tarragona, Ayunt. de Córdoba, Ayunt. de Mérida, Tarragona.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2006): "Los paisajes agrarios del NE de Lusitania: terrazas y explotación agraria romanas en la Sierra de Francia", *Arqueología Espacial* 26 (Arqueología Espacial: Espacios Agrarios, Coord. por A. Orejas), 115-142.
- RUIZ MATA, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", en A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Ayto. de Jaén, Universidad Popular Municipal, Jaén, 299-315.
- (1999): "Visión actual de la fundación de Gadir en la bahía gaditana: El Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica", *Revista de historia de El Puerto* 21, 11-88.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, S. (Eds.) (2001): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica, Lenguas y culturas del antiguo oriente próximo* 4, Centro de Estudios del Próximo Oriente, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Ayto. de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MUÑOZ, F., RODRÍGUEZ RAMÍREZ, A., CÁCERES PURO, L.M., RODRÍGUEZ VIDAL, J., CARRETERO LEÓN, M.I., ABAD DE LOS SANTOS, M., OLÍAS ÁLVAREZ, M. y POZO RODRÍGUEZ, M. (2005): "Eventos marinos de alta energía durante el Holoceno Medio y Reciente en el Parque Nacional de Doñana (SO de España)", en J. Rodríguez, C. Finlayson y F. Giles (Eds.):

- Cuaternario mediterráneo y poblamiento de homínidos. VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Libro de Actas (Gibraltar, septiembre 2005)*, Gibraltar, 58-59.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1988): “Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir”, en VV.AA.: *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio 27-28 febrero 1986*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid, 9-19.
- (1995): “Plaza de Armas de Puente Tablas: New Contributions to the Knowledge of Iberian Town Planning in the Seventh to Fourth Centuries BC”, en B. Cunliffe y S. Keay (Eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD, Proceedings of the British Academy* 86, Oxford University Press, Oxford, 89-108.
 - (1998): “Los iberos y su espacio”, en C. Aranegui Gascó, J.P. Mohen y P. Rouillard (Coords.): *Los Iberos. Príncipes de occidente. Catálogo de la exposición (Galerías nacionales du Grand Palais, Paris; Centre Cultural de la Fundació “la Caixa”; Kunst-und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland, Bonn)*, Association Française d’Action Artistique, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación “la Caixa”, Kunst und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland, Barcelona, 77-89.
 - (2009): “Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (Eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 153-173.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ ZAPATA, M.B. y GIL GARCÍA, M.J. (2007): “Análisis polínico de la fábrica de salazones: avance de las investigaciones”, en A. Arévalo y D. Bernal (Eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Universidad de Cádiz, Cádiz, 513-518.
- (2010): “Análisis polínico del asentamiento protohistórico “Plaza de la Catedral” (Ceuta)”, en F. Villada, J. Ramón y J. Suárez Padilla: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 407-431.
 - (2011): “El medio ambiente. Análisis polínico de las factorías de *Traducta*”, en D. Bernal (Ed.): *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz, Ayto. de Algeciras, Cádiz, e.p.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996): “La prospección de superficie en la arqueología española”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17, 7-20.
- (2004): “La prospección arqueológica de superficie en los inicios del siglo XXI”, *Arqueología Espacial* 24-25, 17-31.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. (1995): “Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?”, en M.L. Ruiz-Gálvez Priego (Ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, *Complutum Extra* 6, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 21-32.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2003): “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras”, *Almoraima* 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 18-20 de octubre de 2002), 273-286.
- SADER, H. (2000): “Le territoire des villes phéniciennes: reliefs accidentés, modèles unifiés”, en A. González Prats (Ed.): *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temes Fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999)* (Alicante: Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”), 227-261.
- SÁEZ BOLAÑO, J.A. y BLANCO VILLERO, J.M. (1996): *Las monedas de la Bética romana. Vol. I. Conventus Gaditanus*, Numismática Ávila, San Fernando.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1978): “Las centurias de la Bética”, *Habis* 9, 255-271.
- (1987): *Agricultura romana de la Bética, Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla I*, Gráficas Sol, Écija.

- (2001): “Algunas consideraciones sobre la agricultura cartaginesa”, en B. Costa y J.H. Fernández (Eds.): *De la mar y de la tierra: producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2000), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 47, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 91-110.
- (2002): “Algunas consideraciones sobre el territorio de las ciudades de la Bética”, en C. González y A. Padilla (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 389-445.
- (Dir.) (2004): *Carta Arqueológica Municipal de Écija*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- SÁEZ LARA, F. y GANDULLO DE TAPIA, L. (2006): “Fotogrametría”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia, (San Roque, Cádiz). 1994-1999, Arqueología Monografías* 24, vol. II (CD), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1-8.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A.J. (1998): “La Trocha, una ruta por la sierra entre Algeciras y La Janda”, *Almoraima* 18, 37-46.
- (2001a): “El factor geográfico”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 21-52.
- (2001b): “Molinos hidráulicos en el Río de la Miel de Algeciras”, *Almoraima* 26 (Actas de las I Jornadas de Etnografía y Antropología del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera, 25 y 26 de mayo de 2001), 55-80.
- (2001c): *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la comandancia general del Campo de Gibraltar, Serie Historia y Geografía* 16, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras.
- (2003): “El Campo de Gibraltar tras el Gran Asedio. Estado de su defensa en 1796”, *Almoraima* 29 (VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 2002), 365-390.
- (2006): *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Serie Historia 30, Algeciras.
- (2007): *Las defensas de Gibraltar (siglos XII a XVIII)*, Editorial Sarriá, Málaga.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2009): “El templo de Melqart de *Gadir*: Hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (Eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 115-130.
- SÁEZ ROMERO, A.M. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): “Acerca del origen púnico-gaditano de las piletas de salazón en el Mediterráneo occidental: ¿una innovación de la ciudad de *Gadir*?”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (Eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del congreso internacional (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686, John and Erica Hedges Ltd., Oxford, 463-473.
- SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y SAÉZ ESPLIGARES, A. (2004): “Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)”, *Gerión* 22 (1), 31-60.
- SAID, E.W. (1995): *Orientalism. Western conceptions of the Orient*, Penguin books, London.
- SALADO ESCAÑO, J.B. (1998): *Informe preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en el solar sito en la C/ Rocha, esquina C/ Muñoz Cobos de Algeciras*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- SALADO ESCAÑO, J.B., NAVARRO LUENGO, I. y TORREMOCHA SILVA, A. (1998a): *Excavación arqueológica de urgencia de una factoría de salazón romana en la Calle San Nicolás N° 1 (Algeciras)*, Informe inédito.
- (1998b): “Excavación arqueológica de urgencia de una factoría de salazón romana en la Calle San Nicolás N° 1 (Algeciras)”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 206-207.
- SALADO ESCAÑO, J.B., TOMASSETTI GUERRA, J.M. y TORREMOCHA SILVA, A. (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar sito en C/ Juan Morrison*,

- 50, de Algeciras (Cádiz), Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- SALADO ESCAÑO, J.B., TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I. (1999): “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas”, *Almoraima* 21, 105-130.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2008): “Livino Ignacio Leyrens y Peellart”, en G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (Eds.): *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología, Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 1, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Toledo, 257-270.
- SALMERÓN ESCOBAR, P. (Coord.) (2004): *Guía del paisaje cultural de la Ensenada de Bolonia, Cádiz. Avance, PH cuadernos* 16, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Jerez.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990): *Hispania meridional entre Roma y el Islam: economía y sociedad*, Universidad de Granada, Granada.
- (2002): “*Fortissimae civitates* meridionales en los siglos VI y VII”, en C. González y A. Padilla (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 447-461.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1994): “Arqueología urbana: investigación y gestión. La situación en Andalucía”, *Arqueología y territorio medieval* 1, 75-82.
- SAMANIEGO BORDIU, B. (2007): “Representaciones rupestres de barcos mediterráneos en relación con el paleopaisaje costero gaditano (Cádiz, sur de España)”, *Complutum* 18, 79-92.
- SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M., GONZÁLEZ GALLERO, R. y MATA MORA, S. (2004): *Intervención arqueológica preventiva: sondeos arqueológicos subacuáticos con motivo de la construcción del emisario submarino en la futura c. c. c. “Bahía de Algeciras”*. San Roque, Cádiz, Informe inédito.
- (2009): “Intervención arqueológica preventiva: sondeos arqueológicos subacuáticos con motivo de la construcción del emisario submarino en la futura c. c. c. “Bahía de Algeciras”. San Roque, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/I, 248-255.
- SANMARTÍ GREGO, J. (2009): “Colonial Relations and Social Change in Iberia (From Seventh to Third Centuries BC)”, en M. Dietler y C. López-Ruiz (Eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago, 49-88.
- SANMARTÍ GREGO, J. y SANTACANA MESTRE, J. (2005): *Els Ibers del Nord*, Editorial Rafel Dalmau, Barcelona.
- SANCHEZ, M.G. (2002): *Rock of Empire: Literary visions of Gibraltar, 1700-1900*, The Gibraltar Chronicle, Gibraltar.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. y GALÁN SAULNIER, C. (2001): “Arqueología e impacto ambiental: análisis del paisaje y “medidas correctoras””, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 27, 125-151.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, J., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., OREJAS SACO DEL VALLE, A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (2004): “La zone archéologique de Las Medulas (Leon, Espagne). Un paysage culturel”, en P.N. Doukellis y L.G. Medoni (Eds.): *Perception and evaluation of cultural landscapes (Athens, 2004)*, *MEAEETHMATA* 38, Difussion de Boccard, Paris, 59-74.
- SANTACANA Y MENSAYAS, E. (1901): *Antiguo y moderno Algeciras*, El Porvenir, Algeciras.
- SANTORO, S. y SASSI, B. (2010): “Fra terra, mare, colline e lagune: le aree suburbane di Dyrrachium (Durrës, Albania)”, en D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 35-52.
- SANTOS ESTÉVEZ, M., PARCERO OUBIÑA, C. y CRIADO BOADO, F. (1997): “De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología del paisaje sagrado”, *Trabajos de Prehistoria* 54 (2), 61-80.
- SANTOS PAYÁN, A. (2004): “Los terrores de Océano (A propósito del supuesto cierre cartaginés del Estrecho de Gibraltar)”, *Byrsa* 2/2003, 189-204.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1994): “City and state in pre-Roman Spain: the example of Ilici”, *Antiquity* 68, 289-299.

- SANTOS YANGUAS, J. (1998): “Comunidades indígenas y centros urbanos en Hispania en el proceso de conquista y organización de los territorios conquistados”, en L. Hernández y L. Sagredo (Eds.): *El proceso de municipalización en la Hispania Romana. Contribuciones para su estudio*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 11-38.
- SANZ, I. (1992): “Pegueros para la obtención de la pez en la provincia de Segovia”, *Revista de Folklore* 12b, 142-144.
- SANZ GAMO, R. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2011): “Caballeros ibéricos en torno a la *Vía Hercúlea*. Una mirada sobre la escultura ibérica”, en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia (Eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano. En homenaje a M^a Dolores Fernández Posse, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 253-278.
- SÁÑEZ REGUART, A. (1792): *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*, vol. 3, Imprenta de la viuda de Don Joaquín Ibarra, Madrid.
- SARMIENTO, M. (1757/1992): *De los atunes y de sus transmigraciones; y sobre el modo de aliviar la miseria de los pueblos*, Ed. de J.L. Pensado, *Textos autógrafos de Fray Martín Sarmiento* 3, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- SAUER, C.O. (1925/1963): “The Morphology of Landscape”, en J. Leighly (Ed.): *Land and Life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, Berkeley, 315-350.
- SAUMAGNE, C. (1962): “Une ‘colonie latine d’affranchis’: Carteia (Tite-Live, H.R. 43.3)”, *Revue historique du droit français et étranger* 40, 135-152.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1988): “La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina”, en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1079-1093.
- SCHATTNER, T.G. (2008): “La circulación en las ciudades hispánicas y romanas”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 45 (2007-2008: Homenaje al Dr. Michael Blech), 165-184.
- SCHATTNER, T.G., OVEJERO ZAPPINO, G. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2008): “Avances sobre el territorio de *Munigua*”, en J. Mangas y M.A. Novillo (Eds.): *El Territorio de las ciudades romanas, Sísifo*, Madrid, 129-153.
- SCHUBART, H. (1982): “Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste”, *Madridener Beiträge* 8, 207-234.
- (1983): “Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica”, *Huelva Arqueológica* VI (Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales, Huelva, 22 al 24 de mayo de 1980), 71-99.
 - (1986): *Hallazgos fenicios y del Bronce final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)*, Informe inédito.
 - (1987): “Hallazgos fenicios y del Bronce final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 200-227.
 - (1988): “Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, Prov. Cádiz”, *Madridener Mitteilungen* 29, 132-165.
 - (1993): “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea”, en J. Alvar y J.M. Blázquez (Eds.): *Los enigmas de Tartessos*, Cátedra, Madrid, 69-80.
- SCHUBART, H., ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMANN, G. y KUNST, M. (1990): “Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua línea de costa en Andalucía. Campaña 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 185-189.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1970): “Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 13-14 (1969-1970), 353-383.
- SCHULTEN, A. (1924/2006): *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*, Trad. de M. García Morente, Prólogo de M. Blech, Biblioteca Histórica, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, Editorial Renacimiento, Sevilla.

- SCHULZ, H.D. (1997): "Estratigrafía y líneas costeras durante el Holoceno en la isla de Ibiza", en H.D. Schulz y G. Maass-Lindemann: *Prospecciones geo-arqueológicas en las costas de Ibiza, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 38, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 11-31.
- SEDEÑO FERRER, D. (1986): *Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz*, Informe inédito.
- (1987): "Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias, 106-109.
- (1988): "Sobre la localización de Iulia Traducta. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos", en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, noviembre de 1987)* vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 811-819.
- SENSENBRENNER, Y. (1972): "Analyse graphique et cartographique des plans d'ancien régime", en R. Chevallier (Ed.): *Colloque international sur la cartographie archéologique et historique (Paris, 24-26 Janvier 1970)*, Institut pédagogique national, Centre de Recherches A. Piganiol, Tours, 43-46.
- SERNA ERNST, J.M., ALOT MONTES, E., MAJUELOS, E. y RIOJA GARAY, P. (2004): "La migración trófica post reproductiva del atún rojo (*Thunnus thynnus*) a través del estrecho de Gibraltar", *Colección de documentos científicos ICCAT (Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico)* 56 (3), 1196-1209.
- SERRA, P.B. (2006): "Popolazioni rurali di ambito tardorromano e altomedievale in Sardegna", en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (Eds.): *L'Africa romana. XVI Convegno Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano (Rabat, 2004)*, vol. 2, Carocci editore, Roma, 1279-1305.
- SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (1962): *Catálogo de Atlas*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- (1974): *Índice de atlas universales y mapas y planos históricos de España*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- (1979): *Índice de mapas-mundi, planisferios terrestres, celestes, mapas y planos históricos de Europa*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- (1990): *Índice de memorias e itinerarios descriptivos de España*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1981): *Catálogo General de la Cartoteca*, 2 vols., Ministerio de Defensa, Madrid.
- SHACKLEY, M.L. (1985): *Using Environmental Archaeology*, B.T. Batsford, London.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1987): *Social Theory and Archaeology*, Polity Press, Cambridge.
- SHERRATT, A. (1996): "'Settlement patterns" or "landscape studies"? Reconciling Reason and Romance", *Archaeological Dialogues* 1996-2, 140-159.
- SILLIÈRES, P. (1988): "Les villes antiques du littoral septentrional du Déroit de Gibraltar", en E. Ripoll (Ed.): *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, noviembre de 1987)*, vol. I, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 791-799.
- (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris.
- (1997): *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Casa de Velázquez, Junta de Andalucía, Madrid.
- (2003): "Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne Ulérieure", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (Coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales (Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, 19 y 20 de marzo de 2001)*, Universidad de León, Casa de Velázquez, Madrid, 25-40.
- SILVA BARROSO, P.G., BORJA BARRERA, F., ZAZO CARDEÑA, C., GOY GOY, J.L., BARDAJÍ AZCÁRATE, T., LUQUE RIPIO, L. de, LARIO GÓMEZ, J.A. y DABRIO GONZÁLEZ, C.J. (2005): "Archaeoseismic record at the ancient Roman City of Baelo Claudia (Cádiz, south Spain)", *Tectonophysics* 408, 129-146.
- SILVA BARROSO, P.G., REICHERTER, K., LARIO GÓMEZ, J.A., GRÜTZNER, C., RODRÍGUEZ-PASCUA, M.C., PÉREZ LÓPEZ, R., GINER-ROBLES, J.L., BARDAJÍ AZCÁRATE, T., GOY

- GOY, J.L., ZAZO CARDEÑA, C., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MUÑOZ VICENTE, A. (2009): "Archaeoseismological records at Baelo Claudia", en J. Lario, P.G. Silva, K. Reicherter, C. Gütznér y M.A. Rodríguez-Pascua (Eds.): *Paleosismicity and Active Tectonics during the Quaternary in the Gibraltar Strait (Betic Cordillera, South Spain). 1st INQUA-IGCP 567 International Workshop on Earthquake Archaeology and Palaeoseismology (7-13 September 2009, Baelo Claudia, Cádiz, Spain). Field trips guide*, Instituto Geológico Minero, Madrid, 10-25.
- SILVESTRE BARRIO, M. (2008): *Memoria final sobre seguimiento y control de los movimientos de tierra para proyecto "Remodelación del paseo marítimo de Santa Bárbara, en la playa de Levante, T.M. de La Línea de la Concepción (Cádiz)"*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- SMITH, C. (2005): "The Beginnings of Urbanization in Rome", en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC, Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 91-111.
- SMITH, P. y FA, D. (2004): *Underwater Gibraltar: A Guide to the Rock's Submerged Sites*, Aquila, Gibraltar.
- SMOUT, T.C. (Ed.) (2002): *Understanding the Historical Landscape in its environmental setting*, Scottish Cultural Press, Glasgow.
- SORIGUER ESCOFET, M., ZABALA GIMÉNEZ, M.C. y HERNANDO CASAL, J.A. (2008): "Apéndice documental: primer avance del estudio malacológico (Villa Victoria, *Carteia*) (en D. Bernal *et alii*: Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005))", en C. Alfaro y L. Karali (Eds.): *Purpureae Vestes. II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, Athens, 225-226.
- (2009a): "Anexo documental: primer avance del estudio malacológico (Villa Victoria, *Carteia*) (en D. Bernal *et alii*: Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/*Carteia* (San Roque, Cádiz)", en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 255-257.
- (2009b): "¿Por qué tantos peces en el Estrecho de Gibraltar? Biología, artes de pesca y metodología de estudio de los restos arqueozoológicos", en D. Bernal (Ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo, Monografías del proyecto SAGENA 1*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 183-198.
- SOTO IBORRA, A. y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): "Cerro Colorado: un asentamiento púnico romano en Benahavís (Málaga)", en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas I, Mainake*, 28, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 383-395.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1969): "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza, 389-399.
- (1970): "Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras", *Noticario Arqueológico Hispánico* 13-14 (1969-1970), 52-57.
- SOUSA, E. de (2009): *A cerâmica de tipo Kuass no Algarve, Cadernos da Uniarq* 4, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- SOUSA, E. y ARRUDA, A.M. (2011): "A gaditanização do Algarve", en E. Ferrer (Coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake* 2010, 32 (II), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 951-974.
- SPAAR, S.L. (1981): *The ports of Roman Baetica. A study of provincial harbors and their functions from an historical and archaeological perspective*, University Microfilms International, Ann Arbor.
- SPERA, L. (1999): *Il paesaggio suburbano di Roma dall'antichità al Medioevo: il comprensorio tra le vie Latina e Ardeatina dalle Mura Aureliane al III miglio, Bibliotheca Archaeologica* 27, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- STEIN, G.J. (2005a): "Introduction. The Comparative Archaeology of Colonial Encounters", en G.J. Stein (Ed.): *The Archaeology of Colonial Encounters. Comparative perspectives, School of American Research Advanced Seminar Series*, School of American Research Press, Santa Fe, 3-31.

- (Ed.) (2005b): *The Archaeology of Colonial Encounters. Comparative perspectives*, School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research Press, Santa Fe.
- STERN, B., HERON, C., TELLEFSEN, T. y SERPICO, M. (2008): "New investigations into the Uluburun cargo", *Journal of Archaeological Science* 35, 2188-2203.
- STERNBERG, M. (2007): "Pêche et exploitation des milieux aquatiques", en P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala (Eds.): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e - fin VI^e siècle av. J.-C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II, chapitre V: Exploitation du milieu et paléoenvironnement*, Collection de la Casa de Velázquez 96, Casa de Velázquez, Madrid, 372-398.
- STEWART, J.H. (1955): *Theory of culture change: the methodology of multilinear evolution*, University of Illinois Press, Chicago.
- (1977): *Evolution and ecology: essays on social transformation*, University of Illinois Press, Chicago.
- STIROS, S.C. y JONES, R.E. (Eds.) (1996): *Archaeoseismology*, Fitch Laboratory Occasional Paper 7, British School at Athens.
- STRAHLER, A.N. y STRAHLER, A.H. (1994): *Geografía Física*, Ediciones Omega, Barcelona.
- SUÁREZ PADILLA, J. (2001): *Avance del informe preliminar de los resultados de la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en el asentamiento de Montilla (San Roque, Cádiz). Aplicación del programa de medidas correctoras de impacto medioambiental (patrimonio histórico) de la autopista de peaje de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2003): *Avance del informe preliminar de los trabajos de intervención arqueológica de urgencia llevados a cabo en el solar ubicado en la calle Alférez Villalta Medina esquina Comandante Gómez Ortega. Algeciras (Cádiz). 2003*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2006): "Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C.", en M. Corrales, P. Corrales, G. Cruz Andreotti, M.C. Gontán y M. Romero (Coords.): *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas I*, Mainake 28, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 361-382.
- SUÁREZ PADILLA, J., ESCALANTE, M.M., CISNEROS, M.I., MAYORGA, J., FERNÁNDEZ, L.E. (2007): "Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la bahía de Málaga. Siglos VIII-V a.C.", en J.L. López Castro (Ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Editorial Universidad de Almería, Sevilla, 209-232.
- SUÁREZ PADILLA, J. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2008): *Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz). Y noticia del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso*, Informe inédito.
- TABALES, M.A., GRACIANI, A., CALAMA, J.M., ALEJANDRE, J., PAJUELO, J.M., PÉREZ, A. (2008): "Estudios constructivos en apoyo a la restauración de las termas romanas de *Carteia*", *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 83-94.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALAMA RODRÍGUEZ, J.M., PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L.A. (2005): "Investigaciones arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I (2002)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002/III: Actividades de Urgencia* (1), 131-164.
- TAÇON, P.S.C. (2001): "Identifying Ancient Sacred Landscapes in Australia: From Physical to Social", en W. Ashmore y B.A. Knapp (Eds.): *Archaeologies of Landscape. Contemporary perspectives*, Blackwell Publishers, Malden-Oxford, 33-57.
- TARRADELL MATEU, M. (1950): "Últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos", *Zephyrus* I, 49-56.
- (1952): "Sobre el presente de la Arqueología Púnica", *Zephyrus* III, 151-174.
- (1958): "Nota acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos", *Tamuda* 6 (1), 71-88.
- (1960): *Marruecos púnico*, Cremades, Tetuán.
- (1965): "Las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 75, 19-34.

- (1967): “Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas”, en D. Harden (Ed.): *Los Fenicios*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 277-314.
- (1976): “Las ciudades romanas del este de Hispania”, *Bimilenario de la colonia Caesaraugusta. Ciudades Augusteas de Hispania I*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 289-313.
- TARTARON, T.F. (2003): “The Archaeological Survey: Sampling Strategies and Field Methods”, en J. Wiseman y K. Zachos (Eds.): *Landscape Arqueology in Southern Epyrus, Greece 1, Hesperia Supplements 32*, American School of Classical Studies at Athens, Lisse, 23-45.
- TAYLOR, J. (2007): *An Atlas of Rural Roman Settlement in England, CBA Research Report 151*, London.
- TCHERNIA, A. y BRUN, J-P. (1999): *Le vin romain Antique*, Editions Glénat, Grenoble.
- TEJERA GASPAS, A. (1976/2006): “Informe de las excavaciones de urgencia en el asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, 1976”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (Dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia, (San Roque, Cádiz) 1994-1999, Arqueología Monografías 24*, vol. I, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 97-124.
- (1996): “¿Se estableció un pacto entre fenicios y tartesios para la fundación de Cádiz?”, en T. Chapa y M.A. Querol (Coords.): *Complutum Extra 6*, 1 (Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda), 369-372.
- TERÁN ÁLVAREZ, M. de, SOLÉ SABARÍS, L. y VILÁ VALENTÍ, J. (1994): *Geografía General de España*, Ariel Geografía, Barcelona.
- TERÁN MANRIQUE, J. (2011): “La producción de sal en la Prehistoria de la Península Ibérica: estado de la cuestión”, *@rqueología y Territorio 8*, 71-84.
- TERRENATO, N. (2007): “The clans and the peasants: reflections on social structure and change in Hellenistic central Italy”, en P. van Dommelen y N. Terrenato (Eds.): *Articulating local identities: power and identity under the expanding Roman Republic, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 63*, Portsmouth-Rhode Island, 13-22.
- THOMAS, J. (1990): “Silent runnings: the ills of environmental archaeology”, *Scottish Archaeological Review 2*, 2-7.
- (1996): *Time, Culture and Identity: an interpretive archaeology*, Routledge, London.
- (2001): “Archaeologies of place and landscape”, en I. Hodder (Ed.): *Archaeological Theory Today*, Polity Press, Malden, 165-186.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Betique, Bibliothèque des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome 149*, De Boccard, Paris.
- TILLEY, C. (1994): *A Phenomenology of Landscape. Places, paths and monuments*, Berg, Oxford.
- TIR (2000): *J-30: Valencia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M. (1991): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en C/ General Castaños, 15, esquina C/ Cristóbal Colón, 9, de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el número 3 de la calle Buen Aire de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2002a): *Control de movimiento de tierras para la instalación de una tubería para conducción de hidrógeno entre la Refinería CEPESA (Guadarranque) e Interquisa, San Roque (Cádiz). Informe preliminar*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2002b): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2002c): *Intervención arqueológica de urgencia en Sáenz Laguna, 16-18, Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2003): *Intervención arqueológica de urgencia en Ruiz Tagle, 55. Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- (2004): *Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en Calle Rafael de Muro nº 8-10 C/v Emilio Castelar, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2006): *Excavación arqueológica preventiva en C/ Alexander Henderson, 19-21 de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2007a): *Actividad Arqueológica Preventiva en la "Dehesa de San Pedro", yacimiento paleolítico de las terrazas del río Palmones, Algeciras (Cádiz). Memoria Preliminar*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2007b): *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Tarifa, 2 de Algeciras (Cádiz). Memoria definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2009): "Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz). Y noticia del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 495-500.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M. y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): "Novedades sobre establecimientos alfareros romanos en el arco norte de la Bahía de Algeciras (Cádiz)", *Almoraima* 33 (Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 23-25 de abril de 2004), 251-264.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M. y CORZO PÉREZ, S. (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar esquina entre las calles Muñoz Cobos y Santísimo, en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M., FERNÁNDEZ GALLEGO, C., SALADO ESCAÑO, J.B. y NAVARRO LUENGO, I. (2003): "Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000/III: Actividades de Urgencia (1), 113-126.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): *Informe preliminar de movimiento de tierras en el solar de C/ Las Huertas, 35 C/v Teniente Miranda, 137, en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2004a): *Excavación arqueológica preventiva en C/ Rocha, 3. Algeciras (Cádiz). Informe preliminar*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2004b): *Excavación arqueológica preventiva en C/ Rocha, 3. Algeciras (Cádiz). Memoria definitiva*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
 - (2009): "Excavación arqueológica preventiva en c/ Rocha, 3. Algeciras (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/I, 301-315.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M., JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., FERNÁNDEZ GALLEGO, C., BRAVO JIMÉNEZ, S., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ PADILLA, J. (2005): "El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa", *Boletín de Arqueología Yazirí* 1, 96-122.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M. y SUÁREZ PADILLA, J. (2003a): *Control de Movimiento de Tierras en el Área 11-P.E.I. del P.G.O.U. de San Roque. Refinería CEPSA, San Roque (Cádiz). Informe Preliminar*, Informe inédito.
- (2003b): *Control de Movimiento de Tierras para la instalación de una tubería de hidrógeno entre la Refinería CEPSA (Guadarranque) e INTERQUISA, San Roque (Cádiz). Informe Preliminar*, Informe inédito.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M., SUÁREZ PADILLA, J., NAVARRO LUENGO, I., MARTÍN ESCARCENA, A.M. y PALOMO LABURU, A. (2010): "Excavación arqueológica preventiva en c/ Alexander Henderson, 19-21. Poblamiento tardoantiguo y tardomedieval en el recinto sur de Algeciras (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004/II, 159-182.
- TOMASSETTI GUERRA, J.M., TORREMOCHA SILVA, A. y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2000): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar situado en la C/ General Castaños, 15, esquina C/Cristóbal Colón, 9 de Algeciras y hallazgo de una vivienda de los siglos XIII y XIV", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 276.

- TOMASSETTI GUERRA, J.M., TORRES ABRIL, F., SUÁREZ PADILLA, J., MARTÍN ESCARCENA, A.M. y AYALA LOZANO, S. (2009): “Hornos de IVLIA TRADVCTA (Algeciras, Cádiz): la Figlina Garavilla y su entorno paleogeográfico”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 75-106.
- TORELLI, M. (1995): *Studies on the Romanization of Italy*, The University of Alberta Press, Alberta.
- TORNAY DE CÓZAR, F. (1991): “Una cultura hortelana linense”, *Almoraima* 6, 123-128.
- TORREMOCHA SILVA, A. (1999): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en C/ General Castaños, nº 8, esquina C/ Joaquín Costa, Algeciras-Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2009): *Fuentes para la Historia Medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Colección Fuentes para la Historia del Campo de Gibraltar, Los Pinos, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A. y HUMANES JIMÉNEZ, F. (1989): *Historia Económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Campo de Gibraltar, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2002): *Informe del seguimiento arqueológico de las obras de construcción del aparcamiento público en la Avenida Virgen del Carmen (Solar de la antigua escalinata) Algeciras, Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I. (1998): “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avenida Blas Infante”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 2, 99-130.
- TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A.J. (2001): “Algeciras medieval”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 173-326.
- TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J.B. (1999): *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en la calle General Castaños, nº 4 de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2002): “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la calle General Castaños 4. Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999/III: Actividades de Urgencia* (1), 36-44.
- TORREMOCHA SILVA, A. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2000a): *Informe preliminar: intervención arqueológica de urgencia en el viario de la avenida de la Diputación de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- (2000b): *Informe preliminar de la intervención de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana, de Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- TORREMOCHA SILVA, A., TOMASSETTI GUERRA, J.M. y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2000): “Excavación Arqueológica de Urgencia en la Avda. de la Diputación (Algeciras) y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana”, *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 271-272.
- TORRES ABRIL, F.L., GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M.I. y MARISCAL RIVERA, D. (2008): “Garganta del Cura. Un importante enclave poblacional en el entorno del pantano de Charco Redondo, Los Barrios (Cádiz)”, *Almoraima* 36 (Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 20-22 de octubre de 2006), 45-57.
- TORTOSA ROCAMORA, T. y SANTOS VELASCO, J.A. (2009): “Cuestiones finales sobre la arqueología de la ciudad y de lo sagrado en el mediterráneo occidental prerromano y romano”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (Eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XLV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 447-450.
- TOYNBEE, A.J. (1970): *Cities on the move*, Oxford University Press, Oxford.
- TRACY, J.D. (Ed.) (2000): *City walls. The Urban Enceinte in Global Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TRALLERO SANZ, A. (2002): “La evolución urbana de la ciudad de Guadalajara analizada a través de sus representaciones gráficas”, en VV.AA.: *IX Congreso Internacional de Expresión Gráfica*

- Arquitectónica. Re-visión: Enfoques en docencia e investigación (La Coruña, 25-27 abril de 2002)*, Universidade da Coruña, La Coruña, 539-544.
- TREUMANN, B. (1997): *The Role of Wood in the Rise and Decline of the Phoenician Settlements on the Iberian Peninsula*, Tesis doctoral inédita, University of Chicago.
- (2009): "Lumbermen and Shipwrights. Phoenicians on the Mediterranean Coast of Southern Spain", en M. Dietler y C. López-Ruiz (Eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, University of Chicago Press, Chicago, 169-190.
- TRIGGER, B. (1984): "Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist", *Man* 19, 355-370.
- (1989): *A history of archaeological thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TROUSSET, P. (1993): "La frontière romaine: concepts et représentations", en P. Brun, S. van der Leeuw y C.R. Whittaker (Dir.): *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines, Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France* 5, Nemours, 115-120.
- TROYA PANDURO, A., MARTÍNEZ, A. y BORJA BARRERA, F. (1996): "El proceso histórico de destrucción de la ciudad romana de Baelo Claudia (SW Cádiz): caracterización geotécnica y análisis de formaciones superficiales", *Arqueología Espacial* 16-17, 297-308.
- TSIRKIN, J.B. (1985): "The phoenician civilization in Roman Spain", *Gerión* 3, 245-270.
- TUAN, Y.F. (1974): *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- TUBINO Y OLIVA, F.M. (1863): *Gibraltar ante la Historia. La diplomacia y la política*, La Andalucía, Sevilla.
- UGGERI, G. (1998): "Portolani romani e carte nautiche. Problemi e incognite", en G. Laudizi y C. Marangio (Dir.): *Porti, approdi e linee di rotta nel Mediterraneo antico. Atti del seminario di studi (Galatina, Congedo, 29-30 novembre 1996)*, Studi di egittologia e di antichità puniche, Lecce, 31-78.
- ULREICH, H., NEGRETE MARTÍNEZ, M.A., PUCH RAMÍREZ, E. y PERDIGONES MORENO, L. (1989): *Cerro del Prado. Excavaciones 1989 en la ladera del asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadarranque*, Informe inédito.
- (1990): "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Shutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung", *Madri der Mitteilungen* 31, 194-250.
- UZQUIANO OLLERO, P. (2010): "Estudio de los combustibles a partir del análisis antracológico del yacimiento "Catedral de Ceuta". Comunidades vegetales y gestión", en F. Villada, J. Ramón y J. Suárez Padilla: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 433-450.
- VALENZUELA TELLO, J.M. (1995): "Las redes hidrográficas del Campo de Gibraltar. Distribución de sedimentos", *Almoraima* 14, 53-68.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de Historia Mediterránea*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.
- (2005): "El Estrecho de Gibraltar (y Ceuta) en la literatura bizantina de los siglos VI y VII", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5 (2004-2005: Homenaje a D. Manuel Sotomayor Muro), 115-127.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. y NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M. (2001): "La arqueología urbana en Cádiz: dificultades de su gestión", en M. García y J.R. Cirici (Eds.): *Las tribulaciones en la tutela del patrimonio paisajístico y urbano: actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María (1997)*, Cádiz, 97-112.
- VALLEJO VILLATA, I., SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, E. y OJEDA ZÚJAR, J. (2000): "Transformaciones Territoriales y de la Dinámica Litoral en la Bahía de Algeciras: Aplicaciones de los SIG y la Teledetección", en VV.AA.: *Tecnologías Geográficas para el Desarrollo Sostenible. IX Congreso del Grupo de Métodos Cuantitativos, Sistemas de Información Geográfica y Teledetección*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 148-163.
- VALVERDE, L. (1849/2003): *Carta histórica y situación topográfica de la Ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar*, Textos recopilados y anotados por F.E. Cano Villalta sobre transcripción de E. Cano Villalta, *Serie Historia* 22, Instituto de Estudios Campogibaltareños, Algeciras.

- van de NOORT, R. (2004): *The Humber Wetlands. The Archaeology of a Dynamic Landscape*, Landscapes of Britain, WINDgather Press, Lancaster.
- van der KROGT, P. (2006): “L’Atlas Maior de Joan Blaeu”, en Joan Blaeu: *Atlas Maior. Gallia (1665)*, Taschen Books, Colonia, 23-33.
- van DOMMELEN, P. (1997a): “Some reflections on urbanization in a Colonial Context: West Central Sardinia in the 7th to 5th”, en H. Damgaard Andersen, H.W. Horsnaes, S. Houby-Nielsen y A. Rathje (Eds.): *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th Centuries BC*, *Acta Hyperborea* 7, University of Copenhagen, Åhrus, 243-278.
- (1997b): “Colonial Constructs: Colonialism and Archaeology in the Mediterranean”, *World Archaeology* 28, 3 (Culture Contact and Colonialism), 305-323.
- (1998): *On Colonial Grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC in west central Sardinia*, Archaeological Studies Leiden University, Leiden University, Leiden.
- (1999): “Exploring everyday places and cosmologies”, en W. Ashmore y B.A. Knapp (Eds.): *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, Blackwell Publishers, Malden-Oxford, 277-281.
- (2002): “Ambiguous Matters: Colonialism and Local Identities in Punic Sardinia”, en C. Lyons y J.K. Papadopoulos (Eds.): *The Archaeology of Colonialism*, Issues & Debates, Getty Research Institute, Los Angeles, 121-147.
- (2005): “Urban Foundations? Colonial Settlement and Urbanization in the Western Mediterranean”, en R. Osborne y B. Cunliffe (Eds.): *Mediterranean Urbanization 800-600 BC*, *Proceedings of the British Academy* 126, The British Academy, Oxford University Press, Oxford, 143-167.
- (2006): “Colonial Matters. Material Culture and Postcolonial Theory in Colonial Situations”, en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spier (Eds.): *Handbook of Material Culture*, Sage, London, 104-124.
- van DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008a): “Defining the Punic world and its Rural Contexts”, en P. van Dommelen y C. Gómez Bellard (Eds.): *Rural Landscapes of the Punic World*, *Monographs in Mediterranean Archaeology* 11, Equinox, Lodon, 1-21.
- (Eds.) (2008b): *Rural landscapes of the Punic World*, *Monographs in Mediterranean Archaeology* 11, Equinox, Lodon.
- van DOMMELEN, P. y TERRENATO, N. (Eds.) (2007a): *Articulating local identities: power and identity under the expanding Roman Republic*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 63, Portsmouth-Rhode Island.
- (2007b): “Introduction: local cultures and the expanding of Roman Republic”, en P. van Dommelen y N. Terrenato (Eds.): *Articulating local identities: power and identity under the expanding Roman Republic*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 63, Portsmouth-Rhode Island, 7-12.
- van DOMMELEN, P. y KNAPP, B. (Eds.) (2010): *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Identity*, Routledge, Abingdon.
- VANNEY, J.R. y MÉNANTEAU, L. (1979): “Types de reliefs littoraux et dunaires en Basse Andalousie (de la ría de Huelva à l’embochure du Guadalquivir)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, 5-52.
- VAQUERIZO GIL, D. (Ed.) (2010a): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función*, *Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba.
- (2010b): *Necrópolis urbanas en Baetica*, *Documenta* 15, Universidad de Sevilla, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- VARGAS GIRÓN, J.M. y BERNAL CASASOLA, D. (2011): “31. “Trulles” o bovinas (Catálogo)”, en D. Bernal (Ed.): *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición (Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012)*, *Monografías del proyecto SAGENA* 3, Universidad de Cádiz, Cádiz, 418-419.
- VARGAS LORENZO, C. (2008): *Memoria preliminar de la prospección arqueológica superficial de una explotación minera denominada La Doctora III en el término municipal de San Roque (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

- VÁZQUEZ GARRIDO, J.T. y VEGAS MARTÍNEZ, R. (2000): “Acomodación de la convergencia entre África y la Península Ibérica, Golfo de Cádiz y Mar de Alborán, a partir del análisis de terremotos”, *Geogaceta* 27, 171-174.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1991): “Epigrafía romana de Algeciras. Notas de un nuevo tipo de soporte epigráfico-bético”, *Almoraima* 5 (Actas de las I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 12-14 de octubre de 1990), 257-264.
- VERBOOM, J.P. (1726): *Descripción del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y célebres Algeciras*, Manuscrito conservado en el Servicio Histórico Militar de Madrid.
- VERDUGO SANTOS, J. (2004): *La ciudad como ser histórico: de la “polis” griega a la ciudad presente*, Texto de la conferencia pronunciada en el acto de clausura del master en gestión de administraciones locales, organizado por la Universidad de Sevilla, la Diputación Provincial de Sevilla y el Instituto Andaluz de Administración Pública, Padilla Libros Editores & Libreros, Sevilla.
- (2005): “El territorio como fundamento de una nueva retórica de los bienes culturales”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* Año nº 13, Nº Extra 53, 94-105.
- (2008): “Red de Espacios Culturales de Andalucía”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* Año nº 16, Nº 65, 46-52.
- VERMEULEN, F. (2001): “The potential of GIS in Landscape Aqueology”, en B. Slapšak (Ed.): *On the good use of geographic information systems in archaeological landscape studies: proceedings of the COST G2 WG2 (Round table Ljubljana, 18-20 December 1998)*, European Commission, Luxembourg, 9-16.
- VERMEULEN, F. y DE DAPPER, M. (Eds.) (2000): *Geoarchaeology of the Landscapes of Classical Antiquity. Géoarchéologie des paysages de l'Antiquité Classique (International Colloquium Ghent, 23-24 October, 1998), Annual Papers on Classical Archaeology 5-2000*, Babesch, Leiden.
- VERNER, W. (1914a): “Prehistoric man in Sourthern Spain. I”, *Country Life* XXXV-911, 901-904.
- (1914b): “Prehistoric man in Sourthern Spain. II”, *Country Life* XXXVI-914, 41-45.
- (1914c): “Prehistoric man in Sourthern Spain. III”, *Country Life* XXXVI-916, 114-118.
- VERNET, J.L. (1997): *L'homme et la forêt méditerranéenne de la Préhistoire à nous jours*, Collection des Hespérides, Errance, Paris.
- VERGARA, Fray Sebastián de (1736): *Vida y Milagros de el Thaumaturgo español, Moisés Segundo, Redemptor de cautivos, Abogado de los felices partos, Sto. Domingo Manso, Abad benedictino, Reparador de el Real Monasterio de Silos*, Herederos de Francisco del Hierro, Madrid.
- VICENTE LARA, J.I. de (1998): “Una descripción natural del Campo de Gibraltar en 1720”, *Almoraima* 19 (Actas de las III Jornadas de Estudio y Conservación de la Flora y Fauna del Campo de Gibraltar, Castellar de la Frontera, 24-26 de octubre de 1997), 261-270.
- (2001): “El siglo XIX: la consolidación”, en M. Ocaña (Coord.): *Historia de Algeciras II. Algeciras Moderna y Contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 115-283.
- VICENTE LARA, J.I. de y MARFIL RUIZ, P. (1991): “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras”, *Almoraima* 5 (Actas de las I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras, 12-14 de octubre de 1990), 127-145.
- VICENTE LARA, J.I. de y VICENTE OJEDA, J.I. de (2002): “La explotación de los recursos primarios en el Campo de Gibraltar en la Antigüedad”, en D. Bernal y L. Lorenzo (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Ayto. de Los Barrios, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid, 485-505.
- VIEDMA MUÑOZ, V. (1998): “Análisis de las direcciones de los vientos en Andalucía”, *Nimbus* 1, 153-168.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. y VILAR GARCÍA, M.J. (2002): *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, Archivos y Museos, Ceuta.
- VILLA PEDRERO, C. (2008): *Informe preliminar. Intervención Arqueológica Preventiva en Calle Rocha Nº 12, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- VILLADA PAREDES, F. (2006): “Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005)”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (Eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de*

- Especialización en Arqueología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 269-280.
- VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- VILLALPANDO MORENO, A. (2008): *Memoria Control Movimiento de Tierras. Calle Doctor Fleming Nº6, Algeciras. Cádiz*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- VILLASECA DÍAZ, F. (1997): “El yacimiento romano “Finca del Secretario” (Fuengirola, Málaga)”, en VV.AA.: *Figlinae malacitanae: la producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Área de Arqueología, Universidad de Málaga, Málaga, 261-269.
- VILLAVERDE VEGA, N. (1993): “A propósito de unos pasadores en forma de “T” iberorromanos localizados en *Carteia* (San Roque, Cádiz) y en *Septem Frates* (Ceuta)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 6, 399-418.
- (2001): *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 11, Madrid.
- VISMARA, C. (2003): *Ricerche archeologiche italo-marocchine nel Rif (2000-2003)*, Edizioni Quasar, Roma.
- VITA BARRA, J.P. y ZAMORA LÓPEZ, A. (Eds.) (2008): *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la península ibérica*, *Cuadernos de Arqueología mediterránea* 18.
- VITA-FINZY, C. (1969): *The Mediterranean Valleys. Geological changes in historical times*, Cambridge University Press, Cambridge.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 12, Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, Barcelona.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2009): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXIV*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.
- VV.AA. (1750-1754): *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada*, Originales conservados en el Archivo General de Simancas.
- (1968): *La città e il suo territorio. Atti del settimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Convegno di studi sulla Magna Grecia* 7, Taranto.
- (1988): *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio 27-28 febrero 1986*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid.
- (1990): *II Seminari sobre el Mediterrani-el Mare Nostrum: les costes valencianes: geografia física i humana (Gandía, agosto de 1987)*, *Serie histórica* 5, Academia de cultura valenciana, Aula de Humanidades y Ciencias, Valencia.
- (1993): *Ciudad y comunidad cívica en Hispania, siglos II y III d.C. - Cité et communauté civique en Hispania (Actes du colloque organisé par la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990)*, *Collection de la Casa de Velázquez* 40, Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2000): *Una mirada a la Historia. Mapas y cartas de la Bahía y el Estrecho de Gibraltar*, Museo del Istmo de La Línea de la Concepción, Málaga.
- (2009): *La explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor. I Congreso Internacional (Ciempozuelos, 2006)*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid.
- (2011): *Atlas Climático Ibérico. Temperatura del aire y precipitación (1971-2000)*, Agencia Estatal de Meteorología e Instituto Meteorológico de Portugal, Madrid.
- WAECHTER, J.A. (1951): “Excavations at Gorham’s Cave, Gibraltar. Preliminary Report for the seasons 1948 and 1950”, *Proceedings of the Prehistoric Society, New Series* XVIII, 83-92.
- (1964): “The Excavation of Gorham’s Cave, Gibraltar, 1951-54”, *Bulletin of the Institute of Archaeology* 4 (Jubilee Edition), 189-221.
- WAGSTAFF, J.M. (1987): “The New Archaeology and Geography”, en J.M. Wagstaff (Ed.): *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*, Basil Blackwell, Oxford, 26-36.

- WALID SBEINATI, S. (2008): *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica realizada en el solar sito en la calle Alférez García del Valle 9, Algeciras (Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- WALID SBEINATI, S. y PULIDO ROYO, J. (2008): *Intervención arqueológica en el solar de la calle José Roman, 21-23 (Algeciras)*, Informe inédito.
- (2009): "Intervención arqueológica en el solar de la calle José Roman, 21-23: un ejemplo de urbanismo medieval en Algeciras y su relación con el agua", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 6-7 (José Antonio Rambla Torralvo *In Memoriam*), 205-220.
- WEBER, M. (1921): *Die Stadt, Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 47, Madrid.
- (1987): *La ciudad, La Genealogía del Poder* 14, Las Ediciones De La Piqueta, Madrid.
- WEBSTER, J. (2001): "Creolizing the Roman Provinces", *American Journal of Archaeology* 105 (2), 209-225.
- WHEELER, D.A. (2006): "The Gibraltar climatic record. Part1: the history of weather observations", *Wheater* 61 (2), 36-39.
- WHITAKER, J.I.S. (1921): *Motya, a Phoenician Colony in Sicily*, G. Bell, London.
- WILKINSON, K. (1982): "The Definition of Ancient Manured Zones by Means of Extensive Sherd-Sampling Techniques", *Journal of Field Archaeology* 9 (3), 323-333.
- WILKINSON, K. y STEVENS, C. (2008): *Environmental Archaeology. Approaches, techniques & applications*, Tempus, Stroud.
- WILKINSON, P. (2007): *Archaeology. What it is, where it is, and how to do it*, Archaeopress, Oxford.
- WILLEY, G.R. (1953): *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú, Bulletin. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology* 155, U.S. Government Printing Office, Washington.
- WILLEY, G.R. y PHILIPS, P. (1958): *Method and Theory in American Archaeology*, University of Chicago Press, Chicago.
- WILLIAMS, B. (2002): "The Concept of Community", *Reviews in Anthropology* 31 (4), 339-350.
- WILLIAMSON, T.M. (1984): "The Roman Countryside: settlement and agriculture in NW Essex", *Britannia* 15, 225-230.
- WITCHER, R.E. (1999): "GIS and Landscapes of Perception", en M. Gillings, D. Mattingly y J. van Dalen (Eds.): *Geographical Information Systems and Landscape Archaeology, The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 3, Oxbow Books, Oxford, 13-22.
- (2006): "Agrarian Spaces in Roman Italy: Society, Economy and Mediterranean Agriculture", *Arqueología Espacial* 26 (Arqueología Espacial: Espacios Agrarios, Coord. por A. Orejas Saco del Valle), 341-359.
- WOODS, D.E. (1966): "Excavations in Roman Carteia (Andalucía, Spain) and Talayotic Mallorca (Balears, Spain) 1965", *American Journal of Archaeology. Sixty-Seventh General Meeting of the Archaeological Institute of America* 70 (2: Apr.), 197-198.
- (1968): "Excavations in the Roman Colony, Carteia, S. Spain 1965-1967", *American Journal of Archaeology. Sixty-Ninth General Meeting of the Archaeological Institute of America* 72 (2: Apr.), 175.
- (1969a): "Carteia and Tartessos", en VV.AA.: *Tartessos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre de 1968)*, Barcelona, 251-256.
- (1969b): "Excavations in Carteia, S. Spain, 1965-1967", *American Journal of Archaeology. Seventieth General Meeting of the Archaeological Institute of America* 73 (2: Apr.), 247-248.
- WOODS, D.E., COLLANTES DE TERÁN, F. y FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. (1967): *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España* 58, Madrid.
- WOOLF, G. (2002): "Afterword: How the Latin West was won", en A.E. Cooley (Ed.): *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 48, Portsmouth-Rhode Island, 181-188.
- ZABALA GIMÉNEZ, M.C., SORIGUER ESCOFET, M. y HERNANDO CASAL, J.A. (2010): "La fauna marina del yacimiento protohistórico "Catedral de Ceuta": estudio previo", en F. Villada, J. Ramón y J. Suárez Padilla: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 407-421.

- ZACCARIA, C. (Dir.) (1999): *Archeologia senza scavo: nuovi metodi di indagine per la conoscenza del territorio antico (Atti della XXVIII settimana di studi aquileiesi, Aquileia, 25-28 Aprile 1997)*, *Antichità altoadriatiche* XLV, Editreg SRL, Trieste.
- ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2006): “La “ciudad nueva”: la fundación de ciudades en el mundo fenicio-púnico”, en M.J. Iglesias, R. Valencia y A. Ciudad (Eds.): *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*, *Publicaciones de la SEEM* 8, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 331-368.
- ZAMORA LÓPEZ, J.A., GENER BASALLOTE, J.M., NAVARRO GARCÍA, M.A., PAJUELO SÁEZ, J.M., TORRES ORTIZ, M. (2010): “Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del teatro cómico de Cádiz (2006-2010)”, *Rivista di Studi Fenici* XXXVIII (2), 203-236.
- ZAMORA MERCHÁN, M.M. (2006): *Territorio y espacio en la protohistoria de la Península Ibérica. Estudios de visibilidad: el caso de la cuenca del Genil*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Alianza Editorial, Madrid.
- (2000): “The city as symbol: Rome and the creation of an urban image”, en E. Fentress (Ed.): *Romanization and the city. Creations, transformations, and failures (Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome, to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa, 14-16 May, 1998)*, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series* 38, Portsmouth-Rhode Island, 25-41.
- ZAZO CARDEÑA, C. (1989): “Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz”, en F. Díaz y J. Rodríguez (Eds.): *El Cuaternario en Andalucía occidental, Monografías AEQUA* 1, Sevilla, 113-122.
- ZAZO CARDEÑA, C., SILVA BARROSO, P.G., GOY GOY, J.L., HILLAIRES-MARCEL, C., GHALEB, B., LARIO GÓMEZ, J.A., BARDAJÍ AZCÁRATE, T. y GONZÁLEZ DELGADO, A. (1999): “Coastal uplift in continental collision plate boundaries: data from the Last Interglacial marine terraces of the Gibraltar Strait area (South Spain)”, *Tectonophysics* 301, 95-109.
- ZEUNER, F.E. (1953): “The chronology of the Mousterian at Gorham’s Cave. Gibraltar”, *The Prehistoric Society* 8, 180-188.
- ZOIDO NARANJO, F. (1994): “La ciudad en el territorio”, en M. Martín (Ed.): *Patrimonio y ciudad: reflexión sobre centros históricos, PH Cuadernos* V, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Granada, 12-20.

FUENTES LITERARIAS ANTIGUAS

- ANÓNIMO (1992): *De Bello Hispaniense - La guerra de Hispania*, Ed. bilingüe de J. Castro Sánchez, *Bibliotheca Latina*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- ANÓNIMO DE RÁVENA: *Cosmographia*, consultado en J.M. Roldán (1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Anejo de Hispania Antiqua*, Universidad de Valladolid, Universidad de Granada, Madrid.
- APIANO (1993): *Sobre Iberia y Aníbal*, Intr., trad. y notas de F.J. Gómez Espelosín, *Serie Clásicos*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1912): *Roman History, Volume I, Books 1-8.1*, Trad. de H. White, *Loeb Classical Library 2*, Cambridge-Massachusetts, London.
 - (1913): *Roman History, Volume III, The Civil Wars, Book 1-3.26*, Trad. H. White, *Loeb Classical Library 4*, Cambridge-Massachusetts, London.
- AVIENO: *Ora Maritima*, consultado en J. Mangas y D. Plácido (Eds.) (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*, Trad. y comentario de P. Villalba i Varneda, *Historia 2000*, Madrid.
- BIBLIA (1964): *La Santa Biblia*, Trad. de los textos originales, equipo de revisión: A.G. Lamadrid, E. Martín Nieto, J. Francisco Hernández y M. Revuelta Sañudo, Ediciones Paulinas, Madrid.
- CAYO PLINIO SEGUNDO, “EL VIEJO” (1998): *Historia Natural, Libros III-VI*, Trad. y notas de A. Fontán Pérez, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz y M.L. Arribas Hernández, *Biblioteca Clásica Gredos 250*, Gredos, Madrid.
- (2003): *Historia Natural, Libros VII-XI*, Trad. de E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A.M. Moure Casas, L.A. Hernández Miguel, M.L. Arribas Hernández, *Biblioteca Clásica Gredos 308*, Gredos, Madrid.
 - (1947): *Historia Natural, Libro XXXI*, consultado en A. García y Bellido (1947): *La España de siglo primero de Nuestra Era (Según P. Mela y C. Plinio)*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid.
 - *Historia Natural, Libros XIV, XVI, XIX, XXI, XXIV, XXXI, XXXVI*: consultados en francés en la página web <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/plineancien/index.htm>, traducciones del latín de P. Remacle, P. Renault, F-D. Fournier, J.P. Murcia, T. Vebr, C. Carrat, colaboración de A. Vinas.
- CLAUDIO ELIANO (1989): *Historia de los animales*, Ed. de José Vara Dorado, Akal Clásica, Ediciones Akal, Madrid.
- CLAUDIO PTOLOMEO: *Geographia*, consultado en A. Schulten y J. Maluquer de Motes (Eds.) (1987): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Trad. de V. Bejarano Sánchez, *Fontes Hispaniae Antiquae VII*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- DION CASIO (2004): *Historia romana. Libros XXXVI-XLV*, Trad. y notas de J.M. Candau Morón y M.L. Puertas Castaños, *Biblioteca Clásica Gredos 326*, Gredos, Madrid.
- ESTEBAN DE BIZANCIO: *Ethnica*, consultado en L. Holstenius, A. van Berkel y T. de Pinedo (1825): *Stephanus Byzantinus cum annotationibus*, 4 vols., In librería Kuehniana, Leipzig.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV*, Trad. de M.J. Meana Cubero y F. Piñero Torre, *Biblioteca Clásica Gredos 169*, Gredos, Madrid.
- (2001): *Geografía. Libros V-VII*, Trad. y notas de J. Vela Tejada y J. Gracia Artal, *Biblioteca Clásica Gredos 288*, Gredos, Madrid.
- FILÓSTRATO (1999): *Vida de Apolonio de Tiana*, Trad. de A. Bernabé Pajares, *Biblioteca Clásica Gredos 18*, Gredos, Madrid.
- GREGORIO DE TOURS (1885): *Historia Francorum*, Ed. de B. Krusch, *Scriptores rerum merovingicarum 1*, Monumenta Germaniae Historica. Societas Aperiendis Fontibus Rerum Germanicarum Medii Aevi, Hannover.
- GUIDO DE PISA: *Geographica*, consultado en J.M. Roldán (1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Anejo de Hispania Antiqua*, Universidad de Valladolid, Universidad de Granada, Madrid.
- HERÓDOTO (1983): *Historia*, Trad. de C. Shrader, *Biblioteca Clásica Gredos 3*, Gredos, Madrid.

- ITINERARIO DE ANTONINO: consultado en J.M. Roldán (1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Anejo de Hispania Antiqua*, Universidad de Valladolid, Universidad de Granada, Madrid.
- JULIO OBSECUENTE (1990): *Libro de los prodigios (restituido a su integridad, en beneficio de la Historia, por Conrado Licóstenes)*, Int., trad. y notas de A. Moure Casas, Ediciones Clásicas, Madrid.
- LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA (1988): *De los trabajos del campo*, Ed. de A. Holgado Redondo, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- MARCIANO DE HERACLEA: *Periplus Maris Exteri*, consultado en C. Müller (Ed.) (1855): *Geographi graeci minores* vol. I, Ambrosio Firmin Didot, Paris.
- MARCO TULLIO CICERÓN (1996): *Cartas II. Cartas a Ático (Cartas 162-426)*, Int., trad. y notas de M. Rodríguez-Pantoja Márquez, *Biblioteca Clásica Gredos 224*, Gredos, Madrid.
- (2008): *Cartas IV. Cartas a los familiares (Cartas 174-435)*, Int., trad. y notas de A.I. Magallón García, *Biblioteca Clásica Gredos 374*, Gredos, Madrid.
- NICOLÁS DAMASCENO (1984): *Life of Augustus*, Trad. de J. Bellemore, Bristol Classical Press, Bristol.
- OPIANO DE ANAZARBO (1990): *De la caza. De la pesca. Lapidario órfico*, Int., trad. y notas de C. Calvo Delcán, *Biblioteca Clásica Gredos 134*, Gredos, Madrid.
- PAUSANIAS (1994): *Descripción de Grecia, Libros III-VI*, Trad. de M.C. Herrero Ingelmo, *Biblioteca Clásica Gredos 197*, Gredos, Madrid.
- POMPONIO MELA (1989): *Corographia*, Trad. y notas C. Guzmán Arias, Universidad de Murcia, Murcia.
- SILIO ITÁLICO (2005): *La Guerra Púnica*, Ed. de J. Villalba Álvarez, *Clásica*, Akal, Madrid.
- TITO LIVIO (1993): *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*, Trad. y notas de J.A. Villar Vidal, *Biblioteca Clásica Gredos 177*, Gredos, Madrid.
- (1994): *Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*, Trad. y notas de J.A. Villar Vidal, *Biblioteca Clásica Gredos 192*, Gredos, Madrid.

FUENTES LITERARIAS MEDIEVALES

- ALFONSO X EL SABIO (1955): *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Ed. de R. Menéndez Pidal, v. 1, Gredos, Madrid.
- ALFONSO XI (1582): *Libro de la montería que mando escrevir Don Alonso de Castilla, y de Leon, Alfonso XI, Rey de Castilla*, Ed. de A. Pescioni, Sevilla, Fondos Digitalizados de la Universidad de Sevilla, A Res. 58/3/12.
- (1976): *Gran Crónica de Alfonso XI*, Ed. de D. Catalán Menéndez-Pidal, Gredos, Madrid.
- AL IDRISI, M.B.M.S. (1974): *Geografía de España*, Trad. de E. Saavedra y A. Blázquez, *Textos Medievales* 37, Anúbar, Valencia.
- AL HIMYARI, I.A.M. (1963): *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*; Trad. de M.P. Maestro González, Anúbar, Valencia.
- AL MAGRIBI, I.S. (1953-55): *Kitab al-Mugrib fi nulà al-Mugrib*, Ed. de Šawqī Ḍayf, vol. II, El Cairo.
- AL RAZI, A.I.M. (1975): *Crónica del moro Rasis*, Ed. de D. Catalán Menéndez-Pidal, D. y M.S. Andrés Castellanos, Seminario Menéndez Pidal, *Fuentes cronísticas de la Historia de España* 3, Gredos, Madrid.
- AL SALA, I.S. (1969): *Al-Mann bil-Imama*, Trad. de A. Huici Miranda, *Textos Medievales* 24, Anúbar, Valencia.
- AL UDRI, A.I.U.A. (1965): *Fragments geográfico-históricos de al-Masalik ila Gami 'al-Mamalik*, Ed. de 'Abd Al-Aziz al-Ahwani, Instituto de Estudios Islámicos, Madrid.
- ANÓNIMO (1983): *Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, Ed. de L. Molina Martínez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- ANÓNIMO (1994): *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)*, Ed. de L. Molina Martínez, *Fuentes Árabe-Hispanas* 18, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CONDE DE BARCELOS, P.A. (1971): *Crónica de 1344*, Ed. de D. Catalán Menéndez-Pidal y M.S. Andrés Castellanos, Gredos, Madrid.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): *Crónica de Juan II de Castilla*, Ed. de J. de M. Carriazo y Arroquia, Real Academia de la Historia, Madrid.
- IBN HAYYAN, A.M.J.I.H. (1954): *Al-Muqtabis III*, Trad. de J.E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, tomos XXI-XXII.
- IBN MARZUQ, M.I.A. (1977): *El Musnad: hechos memorables de Aba l-Hasan, sultán de los benimerines*, Trad. de M.J. Viguera Molins, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1867): *Ajbar Machmua (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI*, Trad. de E. Lafuente y Alcántara, *Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía*, tomo I, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.

XI. Riassunto e conclusioni in italiano

*Il paesaggio antico di Carteia (San Roque, Cadice, Spagna).
Studio diacronico dall'età fenicia all'età romana*

Riassunto e conclusioni in italiano

Estuari e paludi. Sintesi paleogeografica della Baia di Algeciras.

Secondo il nostro studio fondato sui dati dei nuovi sondaggi geoarcheologici e un'analisi completa de documenti, in tutta l'antichità, la morfologia e in particolare la costa della baia di Algeciras, offrivano un'immagine molto diversa da oggi, ad eccezione delle paludi del *Palmones*, che attualmente sono un *Paraje Natural*, che conservano alcune delle loro caratteristiche passate. Le modifiche sono dovute all'evoluzione geomorfologica di due millenni alla quale si sono sommate le trasformazioni apportate dall'uomo negli ultimi secoli, opportunamente messe in evidenza in tutto il testo. Questi cambiamenti spiegherebbero l'assenza di evidenze archeologiche in *situ* in gran parte del litorale e delle pianure alluvionali, dato che sarebbero stati sommersi in tempi antichi. D'altra parte i resti archeologici ubicati sulle pendici, di cui la città di *Carteia* costituisce l'esempio principale, hanno subito una significativa erosione e parte dei loro materiali sono stati trascinati verso il basso e si trovano oggi depositati nelle pianure alluvionali già menzionate.

Il nostro studio mostra che l'antica linea costiera era segnata da una serie di estuari, lagune costiere, cordoni dunali, banconi sabbiosi e isole, che le conferivano un aspetto molto più irregolare, dovuto da un lato al più alto livello del mare, e dall'altro allo stato iniziale dei diversi processi di erosione e sedimentazione marina e continentale che hanno uniformato e ammorbidito il contorno litorale. Tuttavia, la baia era allora, come è sempre stata storicamente un rifugio eccellente per le navi, essendo protetta dai venti e dalle correnti e avendo una posizione di rilievo nello Stretto di Gibilterra.

L'ambiente acquatico aveva quindi un ruolo maggiore rispetto a quello attuale poiché il passaggio tra mare, fiume e terra era più graduale rispetto ad oggi, fattore che definì i modelli di insediamento, le strategie economiche, come pure le reti di comunicazione a cavallo tra il mare, le paludi e la terra.

Come protagonista principale di quella paleocosta al centro della baia di Algeciras c'era un grande estuario formato in realtà da due fiumi, il *Guadarranque* e il *Palmones*, oggi occupato da diverse aree industriali e commerciali. Questo estuario avrebbe seguito, in linea generale, l'attuale quota di 5 mslm sebbene, dato che le dinamiche di erosione e sedimentazione degli ultimi secoli abbiano alterato la morfologia della zona, è difficile stabilire la linea di costa antica solo in funzione dell'altitudine, anche se ciò è una prassi comune in molti lavori archeologici. Siamo in grado di calcolare sulla base di questi dati, che l'estuario del sistema *Guadarranque-Palmones* avrebbe occupato un'area estesa circa 900 ha e sarebbe penetrato fino a 3 km nell'entroterra lungo le valli di questi fiumi. Costituiva quindi un'area doppiamente protetta all'interno della baia di Algeciras, e ciò spiega perché i principali insediamenti di epoca fenicia e punica, il Cerro del Prado e *Carteia*, si ubicarono sulle loro rive.

Erano presenti nella baia altri estuari o insenature di minore importanza date le loro ridotte dimensioni, che si insabbiarono nel corso dei secoli, come quelli del ruscello *Gallegos* nella metà orientale della baia, e il fiume *de la Miel* o i rucelli *del Saladillo, Lobo* o *Pícaro*, nella metà occidentale. Il nostro livello di conoscenza di essi è inferiore rispetto a quello del detto sistema *Palmones-Guadarranque*. Sebbene in casi come quelli del *Gallegos* o del fiume *de la Miel* siano state portate avanti anche delle indagini geoarcheologiche, sarebbero necessari ancora ulteriori studi che possano consentire una migliore definizione e caratterizzazione della loro evoluzione.

Già da epoca fenicia questi estuari erano soggetti a processi di insabbiamento e all'inizio dell'epoca romana molti erano stati ostruiti da dei cordoni sabbiosi litoranei che generarono spazi paludosi. Tuttavia, questo processo non ebbe un andamento lineare tra il Flandriense massimo (ca. 7500-6000 BP) e il presente, ma si ebbe un tasso di insabbiamento più intenso nel corso dell'epoca fenicio-punica e fino al II sec. a.C., e più graduale successivamente. Infatti, secondo i sondaggi geoarcheologici dell'*Equipo Carteia* nel II d.C. ha avuto inizio una trasgressione marina che ha causato l'arretramento della linea costa e l'inondazione di zone già emerse e, infine un nuovo periodo di progressivo insabbiamento che si sarebbe concluso negli ultimi secoli.

Le cause di questo insabbiamento furono date, come è stato sostenuto in altri casi, dalla somma della sedimentazione marina e fluviale che sarebbe stata, a sua volta, intensificata da una maggiore erosione del suolo dovuta all'azione umana, soprattutto attraverso la deforestazione per lo sfruttamento del legname o la coltivazione.

Assieme agli estuari, gli altri elementi che caratterizzarono la fisionomia dell'antica baia di Algeciras furono la *Isla Verde*, ora inglobata nel porto di Algeciras e la Rocca di Gibilterra, unita alla terraferma da una zona di palude. Anche se è difficile dire che la profondità di queste paludi permetteva la navigazione attraverso l'area, è certo almeno che queste rendevano difficile accedere alla Rocca da terra e le davano l'aspetto di un'isola.

Un altro aspetto importante quando si analizza la costa antica sono le maree, che sottolineavano il carattere dinamico di questo paesaggio condizionando la navigazione o ancoraggio in alcuni luoghi che presentavano un aspetto molto diverso tra bassa e alta marea. Rispetto alla ridotta importanza di questo fenomeno nel Mediterraneo, le maree di tipo atlantico della Baia di Algeciras avrebbero alterato in modo significativo l'aspetto della costa: queste hanno rappresentato anche un fenomeno che ha catturato l'attenzione degli abitanti del Mediterraneo che visitarono lo Stretto. Filosofi come lo stoico Posidonio di Apamea e Apollonio di Tiana andarono a *Gadir* per osservare e studiare le maree dell'oceano, come ci riportano rispettivamente Strabone (III, 5, 8) e Filostrato (IV, 47).

Su questo paesaggio già in continuo cambiamento incise anche un'ondata di origine sismica di altezza compresa tra 3 e 5 metri che colpì nel I d.C. la costa della metà orientale della baia come è stato documentato a *Carteia, Villa Victoria* e Gibilterra. Gli effetti distruttivi sulle navi, le strutture portuali o industriali prossime alla costa dovettero essere significativi, e sono stati documentati anche dall'archeologia a *Villa Victoria*. È interessante notare, in ogni caso, che nonostante le conseguenze distruttive di questo episodio, e la conseguente alterazione del paesaggio costiero, non si verificò nessun cambiamento nel modello di insediamento tipico di quell'epoca e dell'area costiera.

Durante tutta l'antichità, gli insediamenti si situarono nella fascia costiera, sia direttamente sulle dune consolidate, sia sui rilievi più prossimi alla costa e in tal modo le spiagge, le paludi e le lagune costiere rappresentavano i loro ambienti abituali. L'acqua era sicuramente un punto di riferimento spaziale e un organizzatore territoriale, essendo le coste e le rive dei fiumi luoghi preferenziali di habitat e di comunicazione.

La convivenza con questo tipo di ambienti semiacquatici fu una costante per le genti fenicie, puniche e romane, ma soprattutto per le prime citate che appartengono per definizione a un popolo a vocazione marittima e di habitat costiero. È ben noto che le città fenicie si situarono su isole o promontori nei pressi di foci, per cui generalmente le zone ad esse più prossime erano ambienti semiacquatici, che sebbene tradizionalmente considerati insalubri e inabitabili per i rischi di inondazioni, l'umidità permanente e gli insetti, d'altro lato presentavano il vantaggio di una posizione strategica favorevole per il controllo delle vie di comunicazione, come dimostrano alcune delle principali fondazioni fenicie come Cartagine o *Gadir* annesse a lagune costiere o paludi.

Le aree palustri erano anche importanti fonti di risorse come la pesca, l'argilla o il sale, di risaputo rilievo per l'economia delle città dello Stretto. Queste zone umide hanno anche condizionato i movimenti e la definizione delle vie di comunicazione nella baia. Data l'irregolarità della costa e l'esistenza degli estuari e delle paludi il tracciato della variante litoranea della via costiera fra *Malaca* e *Gadir* dovette correre più internamente disegnando un percorso più tortuoso, che poteva anche variare a seconda della stagione.

I viaggi via terra tra le diverse parti della baia erano in molti casi più lunghi di quelli via mare. Oltre agli spostamenti in barca attraverso il centro della baia, anche gli estuari e le paludi potevano essere zone percorribili quando la profondità lo consentiva, così come gli estuari della Betica descritti da Strabone (III, 1, 9). Per questi spostamenti si sarebbero utilizzati mezzi specifici come quelli che ci tramanda Avieno quando afferma che i punici “avevano questa usanza, costruivano barche con fondo piatto, in modo che la nave potrebbe essere dotata di ampio scorrimento tramite mare poco profondo” (vv. 377-380).

Anche nella costruzione simbolica dello spazio in modo più fenomenologico avrebbero giocato un ruolo essenziale questo carattere dinamico della costa, la convivenza con il mare e le paludi, come pure quei punti di riferimento geografici di significato panmediterraneo come lo Stretto, le Colonne d'Ercole, e la Rocca di Gibilterra, il *Mons Calpe* delle fonti.

La sacralità della Rocca è supportata sia dalle fonti letterarie che dalla documentazione archeologica. Durante tutta l'epoca fenicia e punica, senza interruzione, c'era una grotta-santuario, *Gorham*, che ha ricevuto offerte da diverse aree del Mediterraneo. Tuttavia al momento, nonostante i numerosi interventi realizzati in area urbana, non conosciamo altre tracce di tempi antichi a Gibilterra. Questa assenza, unita alla menzionata citazione di Avieno sulle isole con altari dedicate a Ercole dove i devoti “partono presto: è considerato un sacrilegio rimanere in quest'isole” (vv. 361-362), ci porta a pensare alla Rocca come a un luogo dedicato esclusivamente al sacro e dove pertanto era vietato risiedere.

Questa natura isolata e sacra della Rocca è ulteriormente rafforzata dalla realtà geomorfologica descritta per l'epoca antica. L'istmo che univa il *Mons Calpe* con il continente era una zona instabile, soggetta a inondazioni, il che significava, in pratica, un ostacolo al traffico nella zona

e per l'accesso via terra e ciò implicava un isolamento simbolico della Rocca. A questo dobbiamo aggiungere il carattere sacro di questi ambienti semiacquatici come spazio liminale tra terra e acqua, e con accezione più ampia come confine tra il profano e il sacro e tra il mondo dei vivi e dei morti.

Altri riferimenti delle fonti a diverse isole nello Stretto, alcune delle quali presentanti un marcato carattere sacro, non possono farci pensare alle isole sarebbero potute esistere nella baia di Algeciras nell'antichità e che oggi non esistono più in quanto tali, come potrebbe essere il caso di *Cerro del Prado*, delle formazioni sabbiose nell'estuario del sistema *Guadarranque-Palmones* o anche della stessa Rocca di Gibilterra.

La nostra proposta di ricostruzione paleogeografica, incentrata soprattutto sulla costa, essendo il luogo dove si ubicarono la maggioranza degli insediamenti antichi, fornisce informazioni preziose per comprendere non solo l'articolazione dell'insediamento, ma anche aspetti altrettanto importanti per le società antiche come le comunicazioni terrestri e marittime o la loro concezione simbolica.

Un'economia di terra, mare e palude. Tra specializzazione e diversificazione.

A questo paesaggio di natura dinamica e definito dalla confluenza degli ambienti terrestre, marino e semimarinario, corrispondeva anche una caratterizzazione biologica divisa in diverse aree come le montagne e le colline, la costa e paludi.

Le caratteristiche climatiche quali la temperatura, le precipitazioni e i venti erano simili a quelli attuali, dato che l'ubicazione del territorio del Campo di Gibilterra nell'estremo sud e la sua esposizione ai venti umidi dell'Atlantico lo dotarono di un clima mite ma anche di un tasso di umidità più elevato rispetto ai territori estesi nelle immediate vicinanze. Queste caratteristiche hanno reso possibile l'esistenza di grandi formazioni forestali di querce e sugherete che avrebbero distinto il territorio delle città nella baia di Algeciras rispetto ai paesaggi di altre zone costiere e che rimangono relativamente ben conservate nell'attuale *Parque Natural de Los Alcornocales*. Queste foreste possono aver ispirato, infatti, l'allusione di Avieno alle Colonne d'Ercole "tutte coperte di foreste" (v. 356).

Anche la fascia costiera era probabilmente occupata da una foresta di sclerofille, che nelle zone umide era sostituita da pini e olivastri, nonché da vegetazione di riva e dalle specie proprie di ambienti palustri nei loro rispettivi ambiti. Il bosco si presentava molto diradato per il processo di deforestazione iniziato probabilmente in epoca fenicia per poter estendere le coltivazioni. Le indagini paleobotaniche hanno dimostrato, infatti, come gli ambienti delle città di *Carteia* o *Traducta* fossero fortemente antropizzati in epoca romana, e per questo motivo la foresta originaria aveva lasciato il posto a grandi aree coltivate o di pascolo.

Né gli animali selvatici come cinghiali, caprioli e conigli, né quelli domestici, come vacche, capre o pecore, sono molto diversi dalle specie ancora oggi presenti nei boschi circostanti la costa o anche nell'area montana e pedemontana della baia stessa. La fauna marina, uno dei principali prodotti consumati in epoca antica, ha subito nel corso dei secoli un maggiore degrado, e questo vale tanto per i molluschi di ambienti palustri quanto per le specie marine propriamente dette, come i tonni o gli sgombridi. Nonostante tutto queste continuano a essere ancora le specie protagoniste della ricca fauna marina dello Stretto.

Coerentemente con il paesaggio geografico e biologico offerto, le attività economiche della baia si sono tradizionalmente articolate intorno alle principali unità del paesaggio: mare, colline, valli fluviali e paludi. Le risorse marine come il pesce, i molluschi e altre specie furono uno dei pilastri dell'economia antica, come attestano le numerose fonti letterarie e archeologiche. Tuttavia, non furono meno importanti le attività agricole praticate nelle fertili, sebbene poco estese, valli fluviali, dove la qualità della terra e l'abbondanza di acqua dolce facilitò la coltivazione di cereali in zone non irrigate, assieme a leguminose, vite, olivi e altri alberi da frutto forse da epoca fenicia. Le colline argillose che circondano la baia meno adatte per le coltivazioni agricole offrivano abbondanti pascoli per il bestiame, che ebbe una maggiore diffusione rispetto alle attività agricole e che come la pesca fu oggetto di esportazione.

Le zone paludose o lagunari intertidali risultavano ottime per la raccolta di determinati molluschi e per estrarre sale e argilla, prodotti che risultavano essenziali per lo sviluppo dell'industria di salagione. Sebbene la costa abbia subito delle variazioni attraverso i secoli che dovettero incidere in qualche modo sui modelli di insediamento e sulla vita quotidiana degli abitanti della baia, questo ambiente semimarinò rendeva possibile grazie alle citate risorse, una diversificazione economica di cui invece erano carenti le zone dell'interno. Nonostante i disagi per i traffici e la loro insalubrità le paludi furono di fatto molto comuni nel territorio delle città puniche di origine fenicia e un ambiente del quale anche i romani, che si adattarono a diversi ambiti geografici, seppero approfittare anche per l'agricoltura.

Le lussureggianti montagne che circondano la baia, del cui popolamento in epoca antica abbiamo poche informazioni, sono state una fonte tradizionale di risorse come la caccia -che completava l'apporto di carne fornito primariamente dall'allevamento e che fu anche utilizzata nella produzione di prodotti derivati dall'industria di salagione-, i frutti consumati sia dall'uomo che dal bestiame come le ghiande o i pinoli, e in maniera speciale il legname e il sughero utilizzati come combustibile, come materiale da costruzione, nell'industria navale o nella produzione di strumenti utilizzati nella pesca. Altre risorse disponibili nella zona pedemontana furono le piante aromatiche, che erano raccolte per la lavorazione delle salse di pesce come il *garum* e che rendevano inoltre possibile praticare l'apicoltura. Sparto, giunchi, palme nane e forse anche canapa o lino erano a loro volta raccolti per la produzione di cesti, corde e reti e tutti gli strumenti da mettere in relazione non solo con la pesca ma anche con molte altre attività quotidiane.

Come è noto la pesca del tonno e la sua trasformazione in salse e salagioni, così come la produzione di anfore per la loro esportazione, furono le principali attività dell'economia antica almeno in epoca romana e le meglio documentate archeologicamente per il loro volume e la buona conservazione delle infrastrutture: fattorie e laboratori per la produzione di ceramica. Senza entrare in merito al dibattito sul carattere indipendente di questa industria rispetto all'agricoltura o al livello di settorializzazione dell'economia avvalorato da alcuni autori, che costituiscono aspetti specifici sopra un momento concreto dell'epoca romana nella zona, vogliamo invece sottolineare l'alto grado di specializzazione delle città dello Stretto in epoca alto imperiale, che come *Carteia* e *Traducta* si dedicarono alle salagioni.

Questa specializzazione è di grande importanza quando si analizza l'economia antica, in quanto implicherebbe un alto carattere di stagionalità, definito dal passaggio del tonno nei mesi da maggio a ottobre. Di conseguenza, la pesca e le industrie sussidiarie come la salagione e la

produzione ceramica erano attive durante questa stagione che inoltre coincideva con il periodo più adatto per la navigazione e lo sfruttamento del sale.

È probabile che esistessero corporazioni di pescatori specializzati che lavoravano durante tutto l'anno però in modo itinerante da un lato all'altro dello Stretto in funzione del passaggio del tonno. Tuttavia, al di là di questo particolare gruppo, la cui attività poté risultare condizionata dal passaggio del tonno risulta impensabile un grado tanto alto di specializzazione nelle economie antiche fondamentalmente per l'alto rischio che avrebbe implicato l'incentrare tutto lo sforzo produttivo in un'attività che non sempre poteva avere successo. L'instabilità del clima o il regime delle piogge nei paesaggi produttivi mediterranei portarono di fatto le società dalla preistoria recente a sviluppare meccanismi propri per porre rimedio a tali problemi, come lo stoccaggio specialmente semplice in un'economia basata sulle conserve, la redistribuzione anche semplice in una zona portuaria e commercialmente dinamica e infine la diversificazione.

L'economia delle città legate alla pesca e all'industria di salagione non si capirebbe, come le altre economie antiche, senza un forte settore agropastorale che sostenga le suddette attività e che purtroppo non lascia testimonianze che destano grande interesse. La viticoltura e l'olivicoltura sono perfettamente complementari alla pesca, praticandosi tra settembre e ottobre la vendemmia, e tra novembre e dicembre la raccolta delle olive. Altre attività al di fuori della stagione del tonno potevano essere la raccolta dello sparto che in *Hispania* secondo Plinio si poteva raccogliere in inverno (XIX, 8), il taglio degli alberi, che si praticava da gennaio ad aprile in epoca moderna, o lo sfruttamento della pece tra novembre e dicembre.

D'altra parte, la pesca e la salagione del tonno potevano anche combinarsi durante l'anno con altre specie non migratorie o lo sfruttamento e lo sviluppo di altre tecniche come l'ostricoltura, le conserve di carne o di molluschi, la produzione di olio e farina di pesce, la cattura e la trasformazione della carne dei cetacei, delle spugne o dei coralli, come si è documentato nelle fattorie di *Traducta* e di *Carteia*. Sembra logico pensare che se si disponeva delle tecniche e della complessa infrastruttura per la salagione del tonno, queste potessero essere utilizzate al di fuori della stagione per altre attività che richiedevano anche acqua dolce in abbondanza e vasche per contenere grandi quantità di liquidi, come poteva essere il trattamento di fibre tessili come sparto, canapa o lino, che dovevano essere tanto necessarie nelle attività della pesca e nei porti, o anche nella conciatura delle pelli o nella tintura, specialmente per la porpora.

In stretta connessione con l'industria di salagione, è possibile che le officine ceramiche fossero maggiormente attive nel periodo di alta stagione, con il passaggio del tonno e la produzione di salagioni durante i mesi estivi, mentre nella bassa stagione alcune potevano cessare temporaneamente la loro attività, come si è potuto constatare nel forno del quartiere ceramico di *Villa Victoria*. D'altra parte è probabile che i forni fossero impiegati per altre attività che garantissero il loro mantenimento durante tutto l'anno, come la lavorazione del vetro, come si è proposto per il quartiere ceramico romano di *Venta del Carmen* o la fabbricazione di calce, come è stato documentato in un forno della stessa officina e in quello di *Garavilla* in *Traducta*.

Una volta esposte quelle che consideriamo le linee generali di un tema tanto ampio e complesso come lo sfruttamento delle risorse, bisogna senza dubbio menzionare l'importanza del commercio che se ben costituisce un'altra linea di ricerca, già trattata in qualche monografia e

sulla quale non vogliamo soffermarci nel nostro studio, deve essere almeno menzionato come una delle attività essenziali dell'economia antica delle città della baia di Algeciras.

La rilevanza che l'attività commerciale ebbe nella zona deriva in primo luogo dal suo carattere costiero e quindi portuario. Come già detto in precedenza l'ubicazione della baia in un punto strategico dello Stretto e il suo carattere di porto naturale ne fecero un ottimo luogo per l'ancoraggio. Questa vocazione marinara, portuale e dunque commerciale fu presente già dall'installazione dell'insediamento fenicio di *Cerro del Prado*, e segnò ugualmente le fasi di vita successive delle città di *Carteia* e *Traducta*. L'apogeo industriale e l'integrazione delle salagioni locali nei circuiti commerciali dell'Impero coincidero di fatto, con l'apogeo urbano di epoca alto imperiale, caratterizzato dalla fondazione di *Traducta* e dalla monumentalizzazione di *Carteia*, fatto che rafforza l'idea che commercio e navigazione sono aspetti che definiscono la vita urbana, e le città portuali uno dei suoi più chiari esponenti.

Sull'importanza del porto di *Carteia* abbiamo un nutrito numero di attestazioni nelle fonti antiche che riflettono il suo ruolo di porto principale nella comunicazione di Roma con le città della zona interna della Betica, specialmente in epoca romana repubblicana. Il ruolo di porto implicava la funzione di punto di snodo della comunicazione delle rotte marittime e terrestri verso l'interno, concretamente a *Corduba* attraverso *Acinipo*. Queste vie erano segnate da fiumi che, come il *Guadarranque*, oltre ad essere stati navigabili forse per un tratto significativo, funzionarono come veri e propri assi di comunicazione e come articolatori dell'insediamento; oltre ad aver avuto un ruolo di spicco nella conquista romana e nelle guerre civili, furono allo stesso tempo un veicolo essenziale per il commercio, sia per il trasporto di prodotti agricoli dall'interno che di salagioni e manufatti importati dalla costa. Gli stessi preziosi metalli della Sierra Morena potrebbero aver avuto in *Carteia* uno dei loro porti di imbarco verso Roma, come sembrerebbe indicare la dispersione di monete di questa zecca e delle città dell'area mineraria come *Obulco*, *Castulo* e *Corduba*, tanto a *Carteia* quanto nelle stazioni intermedie di queste vie, come *Carissa* o *Acinipo*.

Ma non fu solo il porto di *Carteia* a svolgere un ruolo di primaria importanza visto che le testimonianze archeologiche sembrano oggi mostrarci il dinamismo commerciale della città portuale di *Traducta*, così come l'esistenza di altri pontili e possibili rade che riflettono un importante transito di imbarcazioni nella baia. Durante l'epoca romana è possibile che questa città avesse tolto a *Carteia* una parte del suo ruolo da protagonista poiché il *Portus Albus* dell'*Itinerario Antonino* (407, 1), che potrebbe riferirsi al porto di *Traducta* sembrerebbe aver avuto un ruolo preminente nella navigazione della zona, così come è messo in evidenza dalla sua menzione esplicita come porto; d'altra parte già nel V sec. d.C., nel momento di attraversare lo Stretto i Vandali non utilizzarono il porto dell'antica città punica ma quello di *Traducta*, così come ci viene riportato da Gregorio di Tours nella sua *Historia Francorum* (II, 2).

Dall'epoca fenicia alla fine dell'antichità, i porti della baia, o per meglio dire la baia come porto, svolsero un ruolo chiave nella navigazione dello Stretto e nella penetrazione all'interno della Penisola. Una vocazione portuaria e internazionale intimamente legata al suo sviluppo urbano che non solo continuerebbe ma si vedrebbe addirittura accentuata dall'episodio che diede inizio al Medioevo, cioè lo sbarco delle truppe musulmane guidate da Tarik nel 711.

Città e territorio dalla presenza fenicia alla dominazione bizantina.

Dallo studio diacronico del nostro *Catalogo dei siti archeologici* possiamo concludere che l'insediamento antico della baia di Algeciras fu, come oggi, legato alla costa e di fatto gli aspetti principali che definirono il modello territoriale di ogni epoca furono l'occupazione delle terre dell'interno e le relazioni tra i due ambiti. In intima relazione con i suddetti aspetti, il fenomeno coloniale come "esportatore" di forme di vita urbana, il grado di sviluppo delle società iberiche, così come le relazioni tra i due, giocarono un ruolo essenziale nello sviluppo urbano della zona.

Per la nostra indagine diacronica dall'epoca fenicia a quella tardoantica abbiamo considerato come asse portante l'urbanizzazione o fenomeno urbano, che consideriamo un processo storico graduale e non un mero risultato di una determinata evoluzione storica. Per questo motivo non abbiamo cercato di descrivere gli stadi un un percorso storico che ha portato alla formazione della città, ma di offrire immagine di tappe o momenti concreti che dal nostro punto di vista permettono di capire la complessità del processo che incarna la città antica nella baia di Algeciras e *Carteia* come la sua principale protagonista urbana. L'approcciarci al territorio o al paesaggio ci ha permesso di fondare il nostro discorso non solo sulle città ma anche su altri vari aspetti dei loro territori e valutare in ogni momento il grado di integrazione dell'ambiente costiero, propriamente urbano, con quello interno a vocazione agricola, aspetto basilare nel momento in cui si cerca di capire la formazione delle città antiche di origine coloniale.

La baia di Algeciras ha svolto un ruolo di primaria importanza nella colonizzazione fenicia in occidente fin dal primo momento. Già nel IX sec. a.C., quando la baia era un luogo spopolato, la Rocca di Gibilterra ospitò la grotta-santuario di *Gorham* che ricevette offerte dai marinai di tutto il Mediterraneo. Tuttavia, nonostante questa antica presenza, bisogna aspettare fino al VII sec. a.C. per vedere il primo insediamento fenicio della zona, *Cerro del Prado*, situato sulle rive del paleoestuario oggi prosciugato. Questa fondazione, pertanto, ebbe luogo in un momento avanzato della colonizzazione e si inserì in un contesto economicamente fiorente e durante il graduale indebolimento di Tiro a favore di *Gadir* nel controllo delle colonie dello Stretto. La presenza del santuario di *Gorham* aveva aiutato i fenici a familiarizzare con la zona, a valutare le sue risorse naturali e la sua posizione strategica, però nello stesso momento aveva permesso un'appropriazione simbolica della baia, che si concretizzò con la creazione di un insediamento.

Il *Cerro del Prado*, come lo stesso santuario di *Gorham*, fanno parte pertanto di un complesso sistema coloniale fenicio di indubitabile carattere urbano. Al di fuori di questo e dell'innegabile carattere urbano del primo di essi, dotato di una cinta muraria e organizzato in assi urbani che perdurarono per varie generazioni, la mancanza di un vero e proprio hinterland impedisce oggi di considerarlo, come il resto delle colonie arcaiche, una città vera e propria. Ciò significa che le prime colonie fenicie non erano dotate di un proprio territorio, dedicato alla produzione agricola, che completava l'inseparabile binomio città-territorio delle città antiche, per questo motivo sarebbe più adeguato parlare per questi momenti di un modello "protourbano".

Tuttavia, la recente scoperta dell'insediamento orientalizzante di *Ringo Rango*, che sarebbe stato fondato nello stesso periodo o leggermente dopo il *Cerro del Prado*, ha arricchito considerevolmente queste considerazioni. L'insediamento del quale si è potuta scavare una capanna è ubicato su una collina vicina alla riva dell'antico estuario, che era inoltre una zona con un grande potenziale agricolo. I materiali recuperati al suo interno testimoniano la sua specializzazione agricola e un'intensa attività commerciale essendo documentate tanto produzioni indigene del Bronzo Finale quanto fenicie, che dimostrano importanti contatti

commerciali tra i due insediamenti. Come altri centri di questo tipo, era stato creato da un centro indigeno principale con la funzione di somministrare prodotti agricoli ai fenici della costa e commerciare con loro. Queste fatto ci dimostra da un lato l'importanza dello stimolo prodotto dalla presenza fenicia nella costa, ma anche la capacità delle popolazioni del Bronzo Finale di adattarsi alle nuove situazioni. Sebbene non conosciamo il centro principale che fondò l'insediamento di *Ringo Rango*, forse *Oba*, alcuni *oppida* recentemente scavati nella zona come *Los Castillejos de Alcorrín* o *La Silla del Papa*, entrambi con un'estensione maggiore di 10 ettari, mostrano un alto livello di organizzazione urbana e l'esistenza di un sistema insediativo fortemente gerarchizzato già prima della presenza fenicia.

Secondo lo scenario descritto, il sistema di insediamento della baia in epoca fenicia si caratterizzò per l'incidenza della colonizzazione fenicia, che portava un bagaglio culturale di innegabile sviluppo urbano, e la sua interazione con le culture locali, in un avanzato processo di gerarchizzazione territoriale. Conviene inoltre considerare che dal punto di vista del contatto coloniale e delle nuove realtà che questo implica, tanto il *Cerro del Prado*, sicuramente vocato al commercio, quanto il santuario della grotta di *Gorham* e il centro agricolo di *Ringo Rango*, farebbero parte di uno stesso sistema territoriale strettamente limitato alla baia, nel quale avrebbero svolto funzioni complementari. Così pertanto la confluenza delle due tradizioni, la fenicia e la locale, avrebbe dato origine a nuove forme di occupazione e organizzazione del territorio che sarebbero stati alla base del successivo sviluppo urbano di epoca punica.

A partire dal VI sec. a.C. le antiche colonie fenicie dello Stretto portarono a compimento il processo che permise loro di diventare delle vere e proprie città come *Gadir*, *Malaca* o *Baria*. Nel caso della baia di Algeciras, queste importanti trasformazioni non si sono potute identificare fino al IV sec. a.C., il che si deve senza dubbio alla scarsa conoscenza del *Cerro del Prado* a causa della sua distruzione.

In ogni caso i dati relativi al IV sec. a.C. permettono di supporre che lo sviluppo urbano dell'antica colonia si trovava ormai in uno stato avanzato. L'abbandono del *Cerro del Prado* in questo secolo coincise con la fondazione di *Carteia*, più vicina alla costa della baia. Sembra ormai indiscutibile che oltre al progressivo insabbiamento di parte dell'estuario, che avrebbe reso inservibile il suo porto, fu soprattutto la crescita demografica e le nuove necessità urbane che questa aveva arrecato, che portarono alla creazione di una nuova città o per meglio dire un nuovo insediamento per la consolidazione di uno stesso processo urbano.

Fin dalla sua fondazione, la città di *Carteia* avrebbe raddoppiato il grado di estensione dell'insediamento fenicio e mostrato chiari tratti urbani come la cinta muraria che era tre volte più larga di quella del *Cerro del Prado*.

Una delle principali differenze rispetto all'epoca precedente è che *Carteia*, come evidente espressione di una vocazione di sedentarietà, aveva fatto della baia di Algeciras il suo territorio. La città dominava il centro della baia con l'ampio estuario del *Palmones-Guadarranque*, dove si localizzava il suo porto. Nell'estrema parte occidentale della baia, la possibile torre di vedetta punica di *Cala Arena* garantiva il controllo della navigazione dello Stretto e dell'ingresso nella baia. Dall'altro lato, nell'estrema parte orientale la grotta-santuario di *Gorham* avrebbe mantenuto il suo ruolo marino e internazionale ma, in modo parallelo si sarebbe convertita in un punto di riferimento spaziale e simbolico dello stesso territorio di *Carteia*. Tanto la grotta-

santuario quanto il santuario urbano scavato a *Carteia*, erano parti fondamentali e complementari nella configurazione, in questo caso simbolica, del territorio.

Anche se non abbiamo prove certe, è probabile che già in epoca punica si siano sviluppate, oltre alla pesca che è documentata, attività quali la salagione del pescato e la produzione ceramica, della quale non abbiamo prove fino al II sec. a.C. Non conosciamo nemmeno la necropoli punica che avrebbe avuto la stessa ubicazione di quella fenicia almeno nel periodo più antico e che rifletterebbe senza dubbio la tendenza all'isonomia sociale propria dell'epoca punica. Alcuni dati materiali isolati nella zona dell'antico estuario o nella *Villa Nueva* di Algeciras potrebbero indicare l'esistenza di nuclei costieri secondari o forse necropoli senza che ci sia per il momento la possibilità di confermare questa ipotesi.

Per quanto riguarda i terreni agricoli, sfruttati in precedenza dal centro di *Ringo Rango* abbandonato nel VI sec. a.C., di nuovo si constatano i cambiamenti principali nel IV sec. a.C., parallelamente alla fondazione di *Carteia*. Si crearono dunque due piccoli insediamenti fortificati o *oppida* nel *Monte de la Torre* e il *Cerro de los Infantes*, la cui ubicazione nelle vicinanze di terre adatte alla coltivazione e i materiali recuperati, evidenzerebbero questa funzione produttiva esercitata precedentemente dal *Ringo Rango*.

Questi insediamenti, che sono stati interpretati come indigeni per il loro carattere fortificato che rivelerebbe una certa mancanza di fiducia e ostilità verso *Carteia*, ci appaiono pertanto parte della stessa riordinazione territoriale che diede origine alla città nel IV sec. a.C.. Al di fuori della difficoltà di avvalorare l'ascrizione etnica a partire dal dato archeologico, pensiamo che le chiare corrispondenze nella ceramica degli uni e degli altri, e la scarsa grandezza di questi insediamenti così come la vicinanza rispetto alla costa e a *Carteia*, obbligano a considerarli come punici, tenendo in conto che in questo contesto e nel IV sec. a.C. questo termine riferito alle popolazioni costiere includeva necessariamente popolazioni di origine autoctona che facevano parte di una società marcatamente eterogenea.

Con *Carteia* a capo, nelle cui immediate vicinanze si constatano anche coltivazioni di cereali almeno dal III sec. a.C., questi insediamenti fortificati sarebbero stati dedicati allo sfruttamento agropastorale del loro ambiente ma allo stesso modo anche al controllo territoriale dato che al loro carattere fortificato si univa la loro ubicazione su importanti vie di comunicazione verso *Malaca* nel caso del *Cerro de los Infantes* e verso *Asido* nel caso di *Monte de la Torre*.

Questo processo di controllo del territorio da parte *Carteia*, si vide potenziato grazie al progressivo dominio di Cartagine nella zona, forse già dal IV sec. a.C., e in ogni caso senza dubbio dal III sec. a.C. e che sfociò nella seconda guerra punica. Grazie al suo importante porto e alla sua ubicazione strategica nel controllo dello Stretto, fu una delle città che beneficiarono e sulle quali si appoggiò la strategia politica dei Barca in *Iberia*, la quale si era tradotta in un controllo ferreo della città su un grande territorio che poté aver incluso città dell'area circostante come *Bailo* o *Barbesula*, così come *oppida* dell'interno come *Oba* e *Lacipo*.

Dopo la sconfitta cartaginese nella seconda guerra punica la zona passò sotto il controllo romano e nel 171 a.C. la creazione della *colonia libertinorum Carteia*, prima colonia di diritto latino nella penisola della quale siamo a conoscenza, segnò la romanizzazione ufficiale della città e conseguentemente del suo territorio. Pertanto oltre alle notizie tramandateci da Livio che riferiva dell'insediamento di 4000 figli di soldati romani e donne hispane così come

dell'assegnazione di terre che avrebbero senza dubbio presupposto un grande impatto non solo nei sistemi di proprietà della terra ma anche nella configurazione urbana e territoriale, l'archeologia evidenzia per il momento una totale continuità rispetto all'epoca precedente, che fu caratteristica del sud peninsulare.

La città rispettò e mantenne gli assi viari e gli edifici principali così come i tipi ceramici caratteristici dell'epoca precedente. Nel territorio continuarono ad essere occupati gli *oppida* del *Monte de la Torre* e del *Cerro de los Infantes*, il cui ruolo di controllo del territorio continuò ad essere importante in epoca repubblicana, ma allo stesso tempo non vi furono nuove fondazioni, continuando però ad essere frequentato sebbene in misura minore il santuario fenicio-punico della grotta di *Gorham*.

È possibile quindi che oltre ad essersi avuta un'assegnazione di terre queste mantennero la loro lottizzazione sebbene ormai in altre mani, in un sistema di organizzazione non centuriato ma semplicemente delimitato che i romani chiamarono *ager arcifinius*, che fu comune in epoca repubblicana in contesti costieri che, come il nostro, avevano avuto un sistema insediamentale precedente di un certo valore.

I cambiamenti reali che permettono di parlare di una romanizzazione più profonda furono evidenti solo a partire dall'ultimo terzo del II sec. a.C. quando Carteia iniziò le sue emissioni monetali in metrologia e lingua latina, e mise in opera un'importante ristrutturazione della possibile acropoli o foro, che incluse la costruzione del tempio che si sostituì fisicamente al santuario di epoca punica e simbolicamente quello di *Gorham*. Già nel I sec. a.C. la città aveva creato l'officina ceramica di *El Rincocillo*, i cui forni e la cui produzione ceramica chiaramente italici rivelano la presenza di una indubitabile immigrazione italica.

Come nel periodo punico, la città portuale di *Carteia* e le strade che attraversavano il suo territorio, in particolare la *Corduba-Carteia*, svolsero un ruolo essenziale tanto nella conquista come nel complesso processo di romanizzazione della zona. La presenza di una parte della popolazione fedele a Roma e lo *status* privilegiato della colonia latina rispetto ad altre città della zona, facevano di essa il centro di un ampio territorio sotto la sua giurisdizione nella quale erano inglobate città come la citata *Barbesula* e forse *Tingis* nel nord-africa e che poté aver anche esercitato un ruolo di contenimento delle città libio-fenicie che la circondavano come *Oba*, *Asido* o *Bailo*. Da *Carteia* inoltre si introdussero nella zona modelli socio-economici propriamente romani che portarono alla creazione di un paesaggio produttivo fondato sulle fattorie costiere per la trasformazione dei prodotti di mare che, sebbene ebbe le sue radici in epoca fenicio-punica, fu caratteristico delle città del *fretum Gaditanum* alto imperiale.

La fondazione di *Iulia Traducta* attorno al 30 a.C., sebbene precedente alla proclamazione imperiale di Ottaviano segnò l'inizio dell'epoca romano-imperiale nella baia di Algeciras che diede avvio alla definitiva consolidazione del modello urbano romano e all'integrazione nelle strutture politico-amministrative ed economiche dell'Impero.

Le città, come pilastro fondamentale del sistema territoriale romano, in questa epoca subirono un importante sviluppo. La creazione di una nuova città, sicuramente colonia romana, supportava la definitiva scommessa di Roma per la configurazione di un paesaggio di città in un luogo altamente strategico come la baia di Algeciras. Alla stregua del caso di *Carteia*, la popolazione della nuova colonia aveva un'origine eterogenea essendo formata da militari

veterani ma anche da abitanti delle città nord-africane di *Tingis* e *Zilil*, che erano state ostili a Roma. Lo spostamento di gruppi umani da una parte all'altra dello Stretto fu un fenomeno relativamente comune nell'antichità che spiega in parte le affinità culturali in questo ambito che nel caso di Roma garantiva il controllo su una zona tradizionalmente conflittuale.

Sull'eventuale centuriazione del territorio che si sarebbe prodotta a causa della *deductio* coloniale, non rimangono segni nelle forme del paesaggio attuale, ad esclusione del caso del reticolo ortogonale di *El Rinconcillo*, che deve essere oggetto senza dubbio di specifiche ricerche. Una volta in più, l'insediamento costiero e scarsamente favorevole per l'agricoltura, oltre alla vicinanza delle montagne e l'abbondanza di aree alluvionabili spiegherebbe l'assenza di questo tipo di organizzazione.

La fondazione di una nuova città nella baia, fino a quel momento occupata esclusivamente da *Carteia*, portò a una necessaria riduzione del suo territorio originario, che può essere interpretato di fatto come una punizione per aver appoggiato la fazione pompeiana. Anche se fu danneggiata dalla fondazione di *Traducta* nel suo antico territorio, la realtà archeologica mostra, al contrario, come *Carteia* visse uno straordinario apogeo urbanistico e del suo circondario periurbano che la mise a capo delle città della zona.

In questa epoca, di pari passo allo sviluppo economico fondato sulla pesca e la produzione dei prodotti dell'industria di salagione, che trascinò altre industrie sussidiarie come quella delle officine ceramiche o delle saline, la baia visse un importante sviluppo demografico, che si rifletté anche in una densa occupazione, per la prima volta, delle terre agricole della baia.

La costa ospitava due città, ambedue di carattere portuale ed entrambe dotate di importanti installazioni industriali per la salagione, ma anche tutta una rete di officine ceramiche e fattorie di salagione autonome, le prime attorno all'antico estuario o in zone paludose che fornivano la materia prima, e le seconde sulle coste della baia, più aperte al mare e dunque all'arrivo delle imbarcazioni che portavano il pesce per la successiva fase di trasformazione. In casi come quello di *Villa Victoria*, che deve le sue origini a esigenze dovute alla produzione ceramica ma che possedeva anche una *cetaria*, o *Getares-Caetria* poterono aver costituito dei veri e propri nuclei secondari con il passare del tempo.

Nelle terre vicine alla baia di Algeciras, poste tra la costa e le boschive montagne di *Los Alcornocales*, si evidenziò una occupazione mai vista prima. Molte delle nuove coltivazioni svilupparono un'economia mista, come si è documentato nell'unica *villa* scavata fino a questo momento a *Ringo Rango*. Il resto dei dati, che provengono tanto da *villae* quanto da altri tipi di insediamenti produttivi minori, riflettono un'intensa occupazione agricola della zona, specialmente nelle aree del basso *Palmones* e nella zona compresa tra il *Guadarranque* e il *Guadacorte*.

La baia continuò a essere un importante punto di snodo delle vie di comunicazione, sebbene ora in un contesto pacifico e di carattere commerciale. Attraverso i suoi due porti erano esportati i prodotti derivati dalla pesca fabbricati nella zona, destinati ai mercati mediterranei o all'approvvigionamento dell'*annona militaris*. Da questi porti si diramavano delle vie di comunicazione verso l'interno, già frequentate da secoli, come la strada costiera tra *Malaca* e *Gades* o le vie verso la valle del Guadalquivir attraverso *Asido* o anche verso *Acinipo* e l'alto Guadalquivir. Nei loro tratti iniziali queste vie furono un fattore di organizzazione del modello

di insediamento rurale della baia, visto che la maggioranza dei centri rurali si disposero intorno ad esse.

Il paesaggio imperiale fu definito a livello generale per una forte gerarchizzazione tra le città costiere dotate di un'accentuata specializzazione industriale che è ben inquadrabile all'interno delle strutture economiche e produttive dell'Impero, e un'occupazione rurale di grandezza sconosciuta fino a quel momento, ma che si sviluppava attraverso piccoli nuclei dipendenti dalle città.

Per quanto riguarda i *territoria* di entrambe le città, è possibile che i loro limiti si situassero nella zona del *Palmones*, quasi equidistante e che formava un'area paludosa. *Carteia* avrebbe mantenuto la parte orientale della baia con il *Mons Calpe* o Rocca alla sua estremità, il quartiere periurbano di *Villa Victoria*, così come l'officina ceramica di *Venta del Carmen*. A *Treducta* sarebbero appartenute, per sua parte, la fattoria di *Getares-Caetaria* e l'officina ceramica di *El Rinconcillo* che sebbene fosse stata creata da *Carteia*, sarebbe passata nelle mani della nuova colonia dopo la fondazione. Data la vicinanza tra le due città e la loro coabitazione nella baia, sebbene le città possano aver avuto ampi territori che si estendevano verso l'interno, la popolazione si sarebbe concentrata nella fascia costiera e così la densità della popolazione della stessa.

Come punto finale del nostro percorso, la fase della tarda antichità include due momenti molto ben differenziati nella storia del popolamento della baia, il periodo basso imperiale tra il III e il V sec. d.C. e il bizantino e ispano-visigoto nel VI e VII sec. d.C.

Contro l'idea tradizionale che i secoli finali dell'Impero fossero stati segnati dall'autarchia, l'isolamento e la decadenza urbana, *Carteia* e *Treducta* come la grande maggioranza delle città dello Stretto, si caratterizzarono in questi secoli per la loro continuità rispetto alla fase precedente. Sebbene si sia avuto un certo decadimento economico dalla fine del II sec. d.C. con la fine, per esempio, di tutta l'attività di produzione della ceramica, in nessun caso questa flessione intaccò le strutture amministrative o sociali della zona, ma solo quelle economiche o politiche.

I dati numismatici ed epigrafici così come quelli archeologici in generale, rilevano la continuità della vita urbana secondo le usanze romane, oltretutto un evidente dinamismo commerciale, con ceramiche importate da diversi punti del Mediterraneo. Questa apertura delle città della zona ai mercati internazionali si deve, senza dubbio, al mantenimento di uno dei principali elementi del paesaggio alto imperiale, le fattorie di salagione. Tanto quelle urbane di *Treducta* e *Carteia*, quanto quelle autonome di *Getares-Caetaria* o *Villa Victoria*, rimasero in funzione per tutta l'epoca romana fino a cadere in disuso agli inizi del VI sec. d.C.

Si sarebbe inoltre mantenuto il modello di insediamento dell'epoca precedente con le città e le fattorie costiere, da un lato, e l'occupazione rurale, dall'altro. Con le informazioni di cui disponiamo oggi, risulta difficile stabilire quali delle attività agricole di epoca alto imperiale si mantennero in questa epoca sebbene sia possibile che, come si è messo in evidenza in altri luoghi, non solo si siano mantenute quelle precedenti e si siano addirittura fondati nuovi nuclei, in una tendenza, sebbene per il momento molto labile, di progressivo disimpegno del campo rispetto alle città.

Questo periodo in cui si evidenzia una certa continuità delle forme di vita romane si vide a poco a poco disintegrato fino a soffrire una profonda trasformazione per l'instabilità provocata da episodi come il passaggio del popolo vandalo nel suo spostamento verso l'Africa nel 429 d.C. e, soprattutto, il dominio bizantino di *Septem* e lo Stretto dalla metà del VI sec. d.C. e il successivo conflitto greco-gotico.

Durante il VI e VII sec. d.C., tanto le città quanto i loro territori subiscono la trasformazione del modello urbano che aveva caratterizzato la zona nei secoli precedenti e preconizzano la fine della città classica. *Carteia* e *Traducta* mostrano in questo periodo cambiamenti radicali nella loro struttura urbana, specialmente nella funzionalità degli spazi, con l'inclusione delle necropoli nel perimetro urbano, come esempio più significativo.

L'attività industriale, tanto urbana quanto delle fattorie di salagione autonome scomparì completamente. Oltre a questo, i dati che ci vengono dal materiale ceramico mostrano un notevole dinamismo commerciale e contatti intensi con le zone dell'Impero bizantino come la *Pars Orientalis* o il nord-Africa. Tuttavia, al contrario delle epoche precedenti, questa partecipazione a circuiti commerciali ad ampio raggio non si dovrebbe alla capacità di esperto delle città della baia, ma alla presenza fisica di *milites* ma anche di commercianti bizantini a *Carteia* e *Traducta*.

In parallelo a questa momentanea fioritura delle città si accentuò in quest'epoca la tendenza iniziata secoli addietro di ruralizzazione della società. Le città ridussero considerevolmente le loro dimensioni e i piccoli insediamenti rurali furono abbandonati a favore di nuclei di dimensioni maggiori, tipo villaggi, in alcuni casi fortificati e ubicati in luoghi con grandi potenzialità agricole ma anche con grande visibilità. In alcuni casi conosciamo in maniera indiretta questi nuclei, attraverso le loro semplici necropoli come quella del *Cortijo Villegas*.

Si tratta, in ogni caso, di una fase sulla quale abbiamo scarsissime informazioni e su cui rimangono aperte importanti questioni, tra le quali resta da definire se il dominio bizantino della zona finì nei primi decenni del VII sec. d.C., come nel caso di *Malaca*, o se possa essere continuato nelle città della baia e a *Septem* durante tutto questo secolo e fino all'invasione musulmana, nel qual caso la presenza del regno visigoto di Toledo sarebbe stata praticamente inesistente.

La fine dell'antichità, caratterizzata in altre zone dalla ruralizzazione e dalla rottura del tradizionale equilibrio tra il campo e la città, avrebbe avuto un'incidenza diversa nella baia di Algeciras dovuta, ancora una volta, alla sua ubicazione costiera. Tuttavia, è indubitabile che le città, anche nel nostro caso, finirono di esistere nel modo in cui le conosceamo e si spezzò il binomio costa urbana e interno rurale che si era andato plasmando dall'epoca fenicia. *Carteia* fu abbandonata definitivamente e *Traducta*, sebbene sia stata rioccupata dai musulmani come *al-Yazirat*, ebbe sicuramente un altro insediamento e incarnò un modello di città e di territorio completamente diversi, già propri di una cultura urbana di epoca medievale.

La città al di là delle sue mura. Paesaggio periurbano della *Carteia* altoimperial.

La prima conclusione del nostro approccio al paesaggio periurbano di *Carteia* concerne, sebbene possa risultare sorprendente, l'attuabilità dello stesso. Ciò significa l'aver constatato qualcosa che fino a solo qualche anno fa sarebbe risultato impensabile, come il desiderio di uno studio integrale sulla realtà archeologica della periferia urbana di *Carteia*, della quale si pensava

che non esistesse nessuna traccia. In effetti, sebbene sia innegabile che le alterazioni subite dal territorio attorno al centro abbiano modificato in maniera assoluta tanto la topografia originaria quanto i possibili resti suburbani, l'informazione offerta nel capitolo VIII dimostra che non dobbiamo in nessun caso rinunciare allo studio di questo importante aspetto della città antica.

Questo studio è stato possibile grazie soprattutto alle informazioni generate negli ultimi anni dall'archeologia di emergenza che, sebbene in alcuni casi abbia prodotto delle menomazioni al patrimonio archeologico, in altri ha rivelato delle informazioni valide che permettono di proporre interpretazioni come la nostra. Ci azzardiamo a dire che la messa in evidenza del potenziale archeologico delle immediate vicinanze di *Carteia* è stata di fatto una delle principali novità dell'indagine archeologica recente nella baia di Algeciras.

Un'altra preziosa fonte di informazioni sono stati gli studi paleoambientali del *Proyecto Carteia* specialmente quelli geoarcheologici che ci hanno permesso di ricostruire l'ambiente naturale che caratterizzò la città e le sue propaggini periurbane, e in particolare l'antica linea di costa. Questi studi hanno mostrato un panorama dominato dal mare e da un ampio estuario in via di insabbiamento sul quale si era infranta una grande onda di probabile origine sismica a metà del I sec. d.C..

Assieme agli interventi di emergenza, elencate nel nostro *Inventario*, e agli studi geoarcheologici, dobbiamo citare anche le informazioni apportate da altri tipi di documenti di grande utilità archeologica. Le fonti letterarie di epoca antica, medievale e specialmente moderna, le incisioni e le carte degli ultimi secoli, elencati nella nostra base di dati specifica, la fotografia aerea o convenzionale, così come le testimonianze orali, hanno apportato dati essenziali sul tracciato della cinta muraria, sulle possibili evidenze del porto antico o sulla topografia originaria della zona, tra gli altri.

Tutto questo ci ha permesso di disegnare per la prima volta, sebbene sicuramente in modo incompleto quello che avrebbe potuto essere il paesaggio periurbano di *Carteia* alto imperiale. Sembrano aver definito questo paesaggio le stesse risorse che caratterizzarono il popolamento della baia di Algeciras in generale nell'epoca alto imperiale. Cioè una marcata propensione verso l'area costiera, tanto sulle coste della propria baia quanto sulle rive degli antichi estuari e insenature, una certa densità di occupazione di queste zone attraverso la creazione di nuovi insediamenti, e un'accentuata specializzazione industriale e commerciale materializzata in centri dedicati alla produzione ceramica, la trasformazione di prodotti derivati dalla pesca, così come l'esistenza di porti e pontili per l'esportazione degli stessi.

Questo modello di occupazione costiera industriale era così solidamente radicato ed ebbe tanto successo in un momento determinato, che un avvenimento della rilevanza dello tsunami della metà del I sec. d.C. non sembra averlo alterato. Aldilà della portata dell'onda compresa tra 3 e 5 metri, che avrebbe prodotto un certo livello di distruzione delle coste, arrivando per esempio a defunzionalizzare il pontile di *Villa Victoria* e forse anche altre delle sue strutture, il suo impatto non solo non avrebbe provocato una modificazione dei modelli di insediamento se non, al contrario, potrebbe aver generato un rinforzamento del menzionato modello costiero. A partire dai dati di cui oggi disponiamo, il migliore esempio lo abbiamo nella spianata situata tra *Carteia* e il fiume, che fu occupata in maniera intensa da fattorie di salagione, una volta che l'azione sedimentaria dello tsunami convertì in una piattaforma sabbiosa stabile un'area precedentemente caratterizzata da paludi.

L'insediamento periurbano non ha avuto poi, come in altri casi, uno sviluppo più o meno circolare, proprio delle città ubicate in pianura, sebbene sia probabile, come in queste, che la crescita fosse stata in qualche modo radiale, attorno alle vie di comunicazione che partivano dalla città.

I nuclei che formarono la periferia urbana di *Carteia* si disposero, pertanto, nei pressi della costa della baia a sud, e dell'estuario a ovest e a nord, lungo quello che oggi sarebbe il ruscello *Madre Vieja*. La vicinanza della costa facilitava in primo luogo le comunicazioni, tanto per mare quanto attraverso le vie terrestri che correvano parallele alla costa, che costituiva di per sé una fonte di materia prima offrendo pesce, sale e argilla. Precisamente, alcune delle risorse che dovettero essere sfruttate nell'area periurbana, però delle quali non abbiamo prove a livello archeologico, sono le cave di argilla o le saline, così come le coltivazioni di cereali, che secondo le analisi palinologiche non sarebbero state molto lontane dalla città e per le quali supponiamo potessero essere utilizzate le valli e i clivi che contornavano l'estuario.

Per quanto riguarda gli usi che si sono potuti documentare nella periferia di *Carteia* possiamo dire che seguono i parametri ben conosciuti nelle aree periurbane romane. Si evidenzia la presenza di necropoli, vie, zone di produzione ceramica o un acquedotto ma non di altri elementi che probabilmente esistevano anche in questa zona come discariche, ad esclusione di quelle per la ceramica, né orti, coltivazioni, santuari o abitazioni, sia che ci si riferisca alle più modeste che alle grandi *villae* suburbane. D'altro canto, si osservano alcune particolarità proprie della sua posizione costiera e del suo contesto geostrategico e culturale, e che quindi definirono altre città del *fretum Gaditanum*, come l'importanza del porto, sebbene in questo caso non conosciamo la sua esatta ubicazione, e la straordinaria presenza dell'industria di salagione.

In generale, in questo paesaggio periurbano si possono distinguere tre aree principali: la spianata situata tra la città e il fiume, dove si installò il quartiere per le salagioni e sicuramente il porto, e le zone nord e sud, che si localizzerebbero nei principali luoghi di accesso via terra verso la città.

Il porto giocava un ruolo importante nell'organizzazione di questi spazi poiché doveva essere senza dubbio ben collegato con le vie terrestri e con la città. Sebbene oggi non conosciamo la sua esatta ubicazione, la ricostruzione paleografica e le menzioni storiche ai resti di un molo di pietra, ci portano a ipotizzare che il porto antico fosse situato sicuramente nel paleoestuario del *Guadarranque*, vicino al punto dove oggi sfocia il ruscello *Madre Vieja*. In tal caso il suo accesso alla città era possibile attraverso la porta I o attraverso un'altra che potrebbe essere esistita vicino al *cerro del Rocardillo*. In questa zona è esistito un grande quartiere produttivo per le salagioni ben documentato a livello archeologico, che potrebbe aver raggiunto un'estensione di 10 ettari, e che riflette il livello di specializzazione della città in epoca alto imperiale. Un aspetto da indagare è la relazione tra questo quartiere e il porto e se essi possano aver fatto parte di uno stesso quartiere portuario e industriale o se siano state entità differenziate.

In quello che sarebbe stato il confine meridionale di questa zona industriale, presso la costa della baia e nel circondario della "Puerta de la Playa" (possibile porta VII), si impiantò una necropoli della quale abbiamo solo labili informazioni e che però avrebbe avuto una certa importanza simbolica come uno dei primi elementi di *Carteia* che vedevano i navigatori prima di penetrare nel porto.

Attraverso la zona nord portavano alla città le principali vie terrestri, tanto quelle che provenivano dall'interno quanto la strada costiera e, forse per quello, è dove si è potuto documentare il maggior numero di elementi periurbani, come una serie di officine ceramiche lungo l'antica riva dell'estuario e, quindi nella parte finale di queste vie, una necropoli, vicino alla porta I, o un acquedotto.

In terzo luogo, la zona sud era segnata dal passaggio di una strada costiera che si dirigeva a *Calpe* e l'estesa necropoli *del Gallo* che si impiantò attorno ad essa. Questa è la zona meno conosciuta poiché non abbiamo notizie di resti visibili negli ultimi secoli e inoltre è stata totalmente alterata dalla raffineria. Tuttavia, è possibile che esistessero orti o abitazioni nella fascia costiera situata tra *Carteia* e *Villa Victoria*, dato il passaggio della strada e la predisposizione agricola di queste terre.

In questa direzione, a 2 km ad est, si impiantò il quartiere ceramico di *Villa Victoria*, che si trova relativamente lontano, e che però abbiamo incluso in questa periferia urbana considerando che il modello di insediamento costiero di cui abbiamo parlato spiegherebbe l'espansione lungo la costa e non verso l'interno, e per il fatto che fosse provvisto di un pontile, che facilitava notevolmente la comunicazione con la città. Inoltre, la straordinaria conservazione delle sue strutture e la qualità di informazioni riportate dai suoi scavi, hanno reso possibile una conoscenza molto esaustiva dello stesso che, a sua volta, ci permette di comprovare come questo quartiere rifletta in maniera molto eloquente la vocazione produttiva constatata nel paesaggio periurbano in generale. Allo stesso tempo, incarna un tipo speciale di nucleo, ancora da definire, che però i suoi scavatori sintetizzano col concetto di "quartiere industriale" come insediamento relativamente autonomo, di specializzazione produttiva, però concepibile solo nella periferia urbana. *Villa Victoria* riunisce in sé, pertanto, aspetti che definiscono il circondario periurbano di *Carteia*, come a sua volta questo fa del popolamento alto imperiale della baia di Algeciras.

Questo esercizio di definizione del paesaggio periurbano ci ha mostrato, pertanto, il valore che questi spazi, a cavallo tra i campi e la città, hanno per la conoscenza dello sviluppo storico delle città, come fedeli riflessi del modello urbano di ogni epoca. Nel caso di *Carteia*, sebbene questo sia stato il primo approccio al paesaggio periurbano di vocazione integrale, detto spazio offre ancora un importante potenziale per l'indagine archeologica. Consideriamo altamente probabile, in primo luogo, che la sua conoscenza si veda arricchita da nuovi ritrovamenti derivati dall'archeologia preventiva, così come dalle ricerche sistematiche del *Proyecto Carteia* nella stessa città, specialmente in ciò che è relativo alla porta I. D'altro canto, si apre tutto un ventaglio di possibilità interpretative, tanto sulla valorizzazione da un punto di vista diacronico come lo studio di elementi concreti dello stesso o, ciò che risulterebbe infine interessante, un'analisi comparata delle periferie urbane di marcato carattere industriale, delle due città della baia, *Carteia* e *Traducta*.

XII. Résumé en français

*Le paysage antique de Carteia (San Roque, Cadix, Espagne).
Étude diachronique des époques phénicienne, punique et romaine*

Résumé en français

Présentation

Cette Thèse s'est développée dans le cadre du *Project Carteia* de fouilles de cette ville antique – punique et romaine- dirigé par les professeurs L. Roldán et J. Blázquez de *l'Universidad Autónoma de Madrid* (Espagne), où nous travaillons depuis 2003. Cette ville, fondée au IV^e siècle av. J-C. par des gens déplacés du *Cerro de Prado* phénicien, quelques km à l'intérieur, a été habitée jusqu'au VII^e siècle de notre Ère. *Carteia*, d'après les sources historiques et archéologiques, a joué un rôle majeur dans les combats entre carthaginois et romains pour le contrôle du Détroit lors de la II^e Guerre Punique aussi que dans l'ultérieur romanisation du sud de la péninsule ibérique. Elle fut en fait, d'après Tite-Livie, la première *colonia latina* fondée hors de la Péninsule Italique en l'année 171 av. J-C.

Le Détroit de Gibraltar, extrémité occidentale de la Méditerranée, est un milieu marqué par la rencontre entre deux mers, Méditerranée et Atlantique, et deux continents, l'Europe et l'Afrique. D'un point de vue historique, cette région du Détroit de Gibraltar connu, tout au long de l'Antiquité, de grandes transformations liées à l'arrivée des peuples de l'orient ou centre méditerranéens tels que des phéniciens, carthaginois ou romains. Les formes urbaines importées par ces peuples et les processus d'interaction établis avec les sociétés indigènes de l'Age du Bronze et l'Age du Fer conduisent à une problématique historique d'un énorme intérêt pour la recherche archéologique actuelle.

Plus précisément, la Baie d'Algésiras ou Baie de Gibraltar est le plus grand golfe de la rive nord du Détroit, d'où on contrôle la navigation vers l'Atlantique. Elle est placée, en plus, à moins de 20 km de la côte africaine qui est parfaitement visible la plupart des jours.

Objectifs, circonstances de la recherche et méthodologie

Dans notre Thèse Doctorale nous avons fait une étude du paysage antique en comprenant aussi des aspects géographiques et naturels que le modèles de peuplement et les stratégies économiques au long des siècles. Notre intérêt était de montrer l'évolution des villes et de l'occupation de la côte, mais aussi les rapports avec les zones intérieures et rurales, qui ont été peu habitées historiquement due au paysage montagneux et forestier.

L'objectif a été d'analyser les dynamiques de peuplement de la Baie d'Algésiras dès l'arrivée des phéniciens et la formation des premières entités urbaines jusqu'à la fin de l'Antiquité. Nous avons étudié donc le parcours historique dès la fondation du comptoir phénicien du *Cerro del Prado* au VII^e siècle av. J-C., son ultérieur abandon pour la fondation de *Carteia* trois siècles plus tard et la vie de cette ville jusqu'à son abandon définitif au VII^e siècle ap. J-C. Nous avons tenté de caractériser la naissance et l'évolution de la ville principale –*Carteia*- à travers l'analyse de l'occupation, l'organisation et l'appropriation de son territoire au long des siècles.

L'actuelle Baie d'Algésiras a très peut à voir avec celle de l'Antiquité mais également avec celle du XIX^e siècle car aux transformations de type géomorphologique viennent s'ajouter, dans la deuxième moitié du XX^e siècle, les grands changements produits par les processus d'urbanisation et industrialisation de la région. Il s'agit plus précisément de la croissance des villes d'Algésiras, Los Barrios, San Roque, La Línea de la Concepción et Gibraltar ; la construction de deux immenses parcs industriels comprenant un complexe pétrochimique de plus de 300 ha autour de la ville antique de *Carteia* ; et enfin l'ampliation des ports d'Algésiras, Punta Mala et Gibraltar. Le principal problème pour l'étude du paysage antique de *Carteia* est, précisément, l'envergure des transformations de l'environnement.

Bien évidemment, les raisons que nous venons d'évoquer conduisent à la difficulté, voire à l'impossibilité de trouver des traces de ce qu'aurait pu être le paysage antique de *Carteia*. Les prospections archéologiques sont aujourd'hui irréalisables puisque plus du 60% de l'espace de la baie est complètement bâti –ce trait de côte abrite presque un demi-million d'habitants- et le reste est constitué d'espaces militaires, de marais et d'aires boisées qui rendent très difficile une étude sur le terrain.

C'est pour cette raison qu'une étude de ce type s'est développé, plus que jamais, à partir d'une logique pluridisciplinaire. Notre connaissance historique de cette région est partie d'une étude détaillée des sources documentaires et d'une compilation des travaux précédents afin de réunir sous un travail à vocation globale toutes les données disperses ou inédites. L'une de nos principales sources d'information ont été les fouilles archéologiques de la ville de *Carteia*, qui ont rendu possibles des études palynologiques, carpologiques, zooarchéologiques, ichtyologiques et malacologiques qui nous ont permis connaître le paléoenvironnement aussi que les activités économiques antiques. Par ailleurs, les études géoarchéologiques qui nous ont aidé à dessiner la paléotopographie et très spécialement, les études documentaires : rapports des fouilles de sauvetage, analyse archéologiques des textes, cartographie, photographie aérienne, etc. Toute cette information a été managée et analysée à travers des différentes bases de données et un Système d'Information Géographique spécifique qui nous ont permis réaliser une analyse globale de sources de nature et d'origine différentes.

La plupart des sites archéologiques connus, malheureusement, ont été fouillés lors des travaux archéologiques de sauvetage. En conséquence, les cartes archéologiques de différentes mairies restent très pauvres et clairement insuffisantes pour des travaux en profondeur. C'est pour ces raisons que l'on a entrepris l'élaboration d'un « catalogue d'interventions archéologiques » – publiées et inédites- réalisées dans la Baie d'Algésiras. Nos sources documentaires ont été les rapports des fouilles de sauvetage –terrestres et sous-marines- déposés à la *Délégation de la Culture* de Cadix et au *Gibraltar Museum* de la ville coloniale britannique de Gibraltar. Toutes ces interventions, plus de 200, comprennent aussi celles de résultats archéologiques négatifs. C'est-à-dire que l'on mentionne aussi les endroits où l'on a effectué un mouvement des terres significatif avec une supervision archéologique.

Finalement, à partir de l'information des fouilles « scientifiques » connues par la bibliographie et de l'interprétation de cette Base de Données, nous avons élaboré les catalogues des « sites archéologiques » et des « restes archéologiques mineurs » dont la fonctionnalité ou interprétation doivent encore être confirmées, et qui sont la base fondamental de notre étude diachronique.

Nous sommes donc conscients du niveau de partialité et de représentativité d'une étude comme celle-ci puisqu'elle ne se fonde pas sur tout ce qui est conservé mais sur tout ce qui a été récupéré. Mais ces problèmes de représentativité existent également dans les prospections superficielles. Ainsi on considère que la quantité et la pertinence des témoignages archéologiques récupérés par cette archéologie de sauvetage permettent d'ores et déjà de faire une étude avec des conclusions archéologiques valides et établir une première carte archéologique de la Baie d'Algésiras.

Conclusions autour du paysage naturel et culturel

D'après les études géoarchéologiques réunies et notre analyse de cartographie historique, nous pouvons assurer que la côte antique n'était si régulière comme celle d'aujourd'hui. Il y existait des nombreuses petites anses et un ample estuaire au fond de la baie qui étaient déjà pratiquement comblés au Moyen Age. Il est probable, de même, que le Rocher de Gibraltar – *Mons Calpe* romain- était une île à l'époque phénicienne. Plus récemment le port d'Algésiras engloutit au début du XX^e siècle une île qui existait devant la cité à laquelle avait donné son nom (*al gazira* : île en arabe).

Par rapport à l'économie, le relief du Déroit de Gibraltar, caractérisé par la proximité des chènes montagneux et un espace réduit pour l'agriculture, a défini une stratégie économique autour de la pêche. En effet, la mer offre les principales matières de cette économie et aussi les facilités de communication : une formidable richesse en pêche –thon- et le sel pour les salaisons. De même, la côte est riche en carrières d'argile et en eau douce nécessaires pour la fabrication des amphores pour cette industrie des salaisons. Toutes ces activités ont été amplement documentées par l'archéologie depuis l'époque romaine mais il y des indices qui permettent de suggèrent son exploitation depuis le période phénicien.

Une autre activité qui a pu avoir une importance c'est l'exploitation des riches ressources forestières : la chasse, le bois, le liège, les fruits et les plantes sauvages. À propos du bois, on connaît aussi l'importance traditionnelle de cette matière et du sparte pour la fabrication des cordes pour l'industrie navale dans cette région. À cet égard Strabon mentionne l'existence d'un port commercial et un autre militaire à *Carteia* ainsi que des arsenaux dédiés à ladite industrie navale (Strabon, III, 1, 7).

Bien que secondaire dans le cas de *Carteia*, l'agriculture est toujours la plus importante des activités économiques antiques. Des analyses palynologiques au cours des fouilles de *Carteia* ont révélé l'existence de culture de céréales, d'oliviers et de vignobles dès l'époque punique. Puis à l'époque romaine on a des témoignages d'un processus de déforestation caractérisé par l'existence d'espaces ouverts et une diminution des surfaces boisées.

En ce qui concerne l'évolution du peuplement, nous avons dessiné le parcours historique à partir de l'occupation de la Baie d'Algésiras dès l'époque phénicienne à partir de notre catalogue de sites archéologiques.

Le site le plus antique est le sanctuaire de la grotte de Gorham (IX^e – II^e av. J-C.) à Gibraltar, qui fut un lieu sacré pour les offrandes des navigateurs méditerranéens et qui devint un sanctuaire territorial lors de la fondation de l'établissement phénicien du *Cerro del Prado* au VII^e siècle av. J-C. Pour l'époque phénicienne la baie nous apparaît donc comme un territoire dominé par un petit établissement colonial né à l'abri d'un sanctuaire qui aurait joué un rôle

important comme un centre de rencontres et lieu de commerce dans le cadre de la colonisation phénicienne en occident. D'autre part, la présence autochtone à cette période est documentée au même temps de la fondation du *Cerro del Prado*. Le petit village de cabanes du *Ringo Rango* fut dédié aux activités agricoles pour fournir le site phénicien. Tous les deux jouèrent donc des rôles complémentaires : exploitation agricole et commerce, et bien qu'ils ne faisaient pas part d'un paysage pleinement urbain ils ont marqué le commencement d'une occupation stable de la côte aussi que des rapports entre le littoral et l'intérieur.

Trois siècles plus tard, le probable succès du comptoir du *Cerro del Prado* ajouté à la possible potentialisation des structures urbaines par les carthaginois, conduit à la consécration d'un vrai projet urbain, la fondation de la ville de *Carteia* au IV^e siècle av. J-C. Cette fondation aurait été dirigée par des phéniciens mais il est fort probable que des gens d'origine autochtone auraient aussi participé, car le village du *Ringo Rango* avait été abandonné au VI^e siècle av. J-C. Le processus qui transforma la baie en vrai territoire appartenant à une ville, *Carteia*, est bien connu dans d'autres villes du Détroit comme *Malaca* ou *Gadir* (Espagne) ou *Lixus* (Maroc) au VI^e siècle av. J-C. Cependant, dans notre cas tous ces changements ne s'apprécient qu'au IV^e av. J-C. siècle due peut-être à la pauvre connaissance du *Cerro del Prado*, pratiquement détruit aux années soixante.

Au IV^e siècle av. J-C. *Carteia* fonda des sites secondaires comme des *oppida* de *Monte de la Torre* et *Cerro de los Infantes* qui exerçaient des fonctions productives et de contrôle territorial car ils étaient placés dans des terres agricoles mais au même temps à côté des principales voies de communication. Pour le contrôle de la mer et la navigation de la zone, une tour fut levée à l'extrémité ouest de la baie, tandis qu'à l'est, la présence sacrée du sanctuaire de Gorham au Rocher de Gibraltar accomplissait une fonction similaire. Dans cette époque punique nous pouvons donc parler d'une vraie appropriation du territoire par *Carteia* et du commencement de l'intégration de la côte et les terres intérieures.

La romanisation de cette région date du II^e siècle av. J-C., une fois vaincus les puniques dont les populations du sud de la péninsule étaient les alliées lors de la deuxième Guerre Punique. Rome est alors le pouvoir dominant mais ce que l'on prend pour les effets de la romanisation, comme l'urbanisation ou l'économie monétaire, préexistaient dans cette région. La romanisation signifie donc dans le cas de *Carteia* une intensification de ces traits culturels. Dès la fin de l'époque républicaine se développe un réseau de petits centres industriels au long de la côte dédiés à la salaison de la pêche ou la fabrication de contenants céramiques, ainsi que des centres d'exploitation agricole dans l'arrière-pays. D'ailleurs, en raison de sa situation géostratégique, Rome choisit *Carteia* comme établissement de la première *colonia latina* hors de la péninsule italique. L'année 171 av. J-C., les anciens habitants de *Carteia* reçoivent un groupe de « nouveaux hommes », enfants des soldats romains et de femmes ibères qui avaient réclamé la citoyenneté romaine au Sénat (Tite-Live, XLIII, 3).

Pour l'époque impériale le contrôle de Rome sur le Détroit s'accroît avec la fondation d'une vraie colonie *ex novo*, *Iulia Traducta* (sous l'actuelle Algésiras) qui fut dès son fondation une concurrence pour *Carteia*. Encore une fois la baie abrite un projet urbain avec des populations extérieures. Les relations entre les deux villes en ce qui concerne l'administration et exploitation du territoire commun –la baie- est une question encore à résoudre par l'archéologie. À cet égard, nous semble clair le rôle du fleuve et les marais de Palmones comme le limite entre les deux *territoria*.

Dans cette époque, la baie vécut le plus remarquable croisement économique et démographique de l'Antiquité. Le littoral était surpeuplé avec la présence des deux villes, qui avaient des aires périphériques dédiées aux salaisons et à la production amphorique, et aussi avec l'existence d'un réseau d'usines de salaisons et d'ateliers céramiques autonomes tout au long de la côte de la baie. Parallèlement, les terres de l'arrière pays ont souffert une dense occupation rurale sans précédents, avec la fondation de possibles *villae* et d'autres exploitations comme des fermes agricoles, toutes concentrées dans des étroites vallées fluviales.

La richesse d'information relative à cette époque et les nouvelles découvertes autour de la ville de *Carteia*, malgré les destructions causées par l'installation de la raffinerie, nous ont permis aussi d'étudier de manière spécifique le paysage périurbain de cette ville d'origine punique. La périphérie de *Carteia* reflète d'une façon magnifique les principaux traits du paysage de cette époque comme ladite occupation côtière et la marquée spécialisation industrielle. L'information des fouilles récentes que nous avons réunie nous a permis de connaître en détail les voies et les nécropoles de la ville romaine, mais aussi le quartier des usines de salaison à côté du fleuve et celui des ateliers potiers, tout au long de la côte de l'estuaire du *Guadarranque*. Un exemple exceptionnel de ce type d'agglomérations périurbaines serait le quartier de *Villa Victoria*, plus éloigné de *Carteia* mais connecté avec elle par son embarcadère. Il s'agit sans doute d'un atelier céramique autonome mais qui aurait évolué jusqu'à devenir un véritable quartier avec des ateliers, une usine de salaison, des magasins, une nécropole, etc.

À la fin de l'Antiquité la situation dans le Détroit est certainement différente de celle des autres régions de l'Empire car l'activité industrielle, commerciale et la vie urbaine présentent une notable vitalité jusqu'au VI^e ap. J-C. Le rôle de la mer comme source économique et culturelle, encore une fois, déterminant pour la vie urbaine au Détroit. Dans les VI^e et VII^e siècles ap. J-C, sous le pouvoir byzantin, les villes montrèrent des changements substantiels comme la présence de nécropoles à l'intérieur de la cité et la fin des activités industrielles. D'autre part, il y a eu une concentration de l'habitat rural, avec l'abandon des *villae* et la création de nouveaux villages fortifiés. Cependant, nous n'avons pas constaté la décadence de la vie et l'occupation urbaine que l'on trouve dans d'autres villes de cette époque. Encore une fois, la nature côtière de la Baie d'Algésiras marqua le devenir des villes car *Traducta* et *Carteia* vécurent une étape de dynamisme commercial due à la présence de militaires et commerçants byzantins et, finalement, l'arrivée des troupes de Tariq, qui donna son nom au Rocher de Gibraltar (*Djebel Tarik* : mont de Tariq en arabe) dans l'année 711.

Pour conclure, nous pouvons considérer que les caractéristiques physiques et naturelles de la Baie d'Algésiras ont joué un rôle majeur dans la définition du modèle urbain qu'elle abrita. Tout cela a fait de *Carteia* –cité et territoire– un exemple de « ville côtière » dédié fondamentalement à l'exportation des salaisons et la construction navale. La Baie d'Algésiras, peut-être l'endroit le plus approprié pour l'habitat de cette région, nous semble donc un modèle paradigmatique pour l'étude de l'évolution des paysages côtiers du sud de l'Espagne, le phénomène de la colonisation ainsi que les relations culturelles entre l'Afrique et l'Europe.

XIII. Listado de abreviaturas

LISTADO DE ABREVIATURAS

De archivos, colecciones y legados documentales, empleadas en el texto

AAA	Anuario Arqueológico de Andalucía.
AGA	Archivo General de la Administración.
AGS	Archivo General de Simancas.
AHEA	Archivo Histórico del Ejército del Aire, Ejército del Aire.
BDI	Base de Datos de Patrimonio Inmueble de Andalucía.
BN	Biblioteca Nacional.
CECAF	Centro Cartográfico y Fotográfico, Ejército del Aire.
CGE	Centro Geográfico del Ejército, Ejército de Tierra.
CNIG	Centro Nacional de Información Geográfica, Instituto Geográfico Nacional.
FamChees	Familia Cheesman.
FamWoods	Familia de Daniel E. Woods.
IAPH	Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
IECA	Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
IGME	Instituto Geológico y Minero de España.
IHCM	Instituto de Historia y Cultura Militar.
LegMPell	Legado de M. Pellicer.
LegMSO	Legado de J. Martínez Santa-Olalla, Museo Arqueológico Nacional.
MAN	Museo Arqueológico Nacional.
MN	Museo Naval, Armada Española.
SIPHA	Sistema de Información del Patrimonio Histórico Andaluz.
WWC-UofA	<i>Washington Wilson Collection, University of Aberdeen.</i>

